





Notes of
the history of
the
of the
of the
of the

1701

1702

1703

1704



† IHS
BIBLIOTECA DE LOYOLA.

Sala	1
Estante	47
Plúteo	

Iacob dñ pñcia
heto. fozngraun
q' duos yust: q'
totq' imod pett
scq. hebim eni

46
—
2

105,5



QVARTVS TOMVS
CONCIONVM
DE TEMPORE, QVAE POST
FESTVM SACRATISSIMI CORPORIS
Christi, vsq̃ue ad initium Dominici Aduentus in
Ecclesia habentur.

AVTORE R. P. F. LVDOVICO GRANATENSI,
Sacrae Theologiae Professore, ordinis Sancti Dominici.

Adiectae sunt in fine duae conciones, quarum altera ad mortuorum funera, altera
ad communes, quae in vita accidunt, calamitates deferuit.

Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti: & qui ad iustitiam erudiunt
multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates. Danielis 12.



CVM PRIVILEGIO.
Salmanticae apud haeredes Mathiae Gastij.

M. D. LXXX.

es del (s) delo compo de su de onate



Alfonfus à Montoya.



EL REY.

ROR quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la orden de Sancto Domingo, nos ha sido fecha relacion, que nos os auia mos dado licencia y priuilegio, para que pudiesdes imprimir y vender, los sermones de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Ecclesiastica, los quales eran muy utiles y prouechosos, y en ellos auia des puesto mucho trabajo y costa, y se acabaua el tiempo contenido en los priuilegios que dellos se os auian dado, attento a lo qual nos supplicastes, os mandassemos prorogar los dichos priuilegios por otros veynte años mas, o por el tiempo que fuessimos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado, se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos nueuamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, y por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os prorogamos, y alargamos el tiempo contenido en las licencias, y priuilegios que por nos te os dio, para imprimir y vender los dichos libros, que de suso se haze mencion por otros veynte años mas, los quales corran y se cuenten, despues de cumplido y acabado el tiempo en las dichas licencias y priuilegios contenido, dentro de los quales, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender y no otra persona alguna los dichos libros que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impresos antes que se vendan los traygays al nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el se vieron, que van rubricados y firmados al cabo, de Pedro Capata del Marmol nuestro Escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, para que se corrijan con ellos, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no los pueda imprimir ni vender, se pena que el que los imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes que dellos tuuieren, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea, la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara, y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente, Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa, Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces, y justicias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, ansí a los que agora son como a los que seran de aquí adelante, que vos guarden y cūplan esta nuestra cedula y merced que ansí vos hazemos, y contra el tenor y forma de ella, ni de lo en ella contenido, vos no vayan ni paslen, ni consientan yr ni passar por alguna manera, fopena dela nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara, a cada vno que lo contrario hiziere. Fecho en Sant Lorenzo, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y setenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Mattheo Vazquez.

NOS Don enenpe por la gracia de Dios Rey de Castilla de Aragon, de Leon de las dos Sicilias de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Se uilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, señor de Vizcaya, y Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Ruysellon, y Cerdaña, Marques de Oristan y Gociano. Por parte de vos Fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo, nos ha sido fecha relacion, que mediante nuestra Real cedula, dada en Sant Lorenzo a veynte y nueue dias del mes de Agosto, mas cerca passado, os mandamos prorogar la licencia, que os dimos por tiempo de veynte años, para que pudiesdes hazer imprimir y vender en estos Reynos de Castilla, los sermones que aueys compuesto, de Sanctis, y de todo el año, Collectanea, y Rhetorica Ecclesiastica, para otros veynte años, prohibiendo que ningún otro los pudiese imprimir, ni hazer imprimir en los dichos Reynos, por el dicho tiempo sin expressa orden vuestra, y que en ellos aueys puesto mucho trabajo y costa, y que auiendo se dado licencia, para que se védan los dichos libros en estos dichos Reynos de Castilla, recelays que algunas personas, sin orden ni consentimiento vuestro, los hagan imprimir en alguno de los de la nuestra Corona de Aragon, supplicandonos que attento que si esto se hiziesse, resultaria en grande daño y perjuyzio vuestro, fuessimos seruido, daros licencia de imprimir el dicho libro, en los nuestros Reynos y Señorios de la Corona de Aragon, y prohibir que ningún otro en ellos lo pueda hazer, ni vender, sin vuestro orden y consentimiento, por el tiempo que fuessse nuestra voluntad, e nos queriendo hazer bien y merced, a vos el dicho Fray Luys de Granada, lo auemos tenido por bien. Por ende con tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia deliberadamente y consulta, Damos licencia y facultad, a vos el dicho Fray Luys de Granada, y a quien vuestro orden y poder tuuiere, para que por tiempo de diez años contaderos, del dia de la data de la presente en adelante, podays imprimir, o hazer imprimir dode bien os pareciere, de los dichos nuestros Reynos y Señorios dela Corona de Aragon, al impressor, o impressores, que quisieredes, el dicho libro o Sermones que aueys compuesto, de Sanctis, y de todo el año, Collectanea, y Rhetorica Ecclesiastica, y prohibimos con la presente,

que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vé-
der ni lleuar impresos de otra parte, a vender a los dichos Reynos y Se-
ñorios de la Corona de Aragon, sino vos el dicho Fray Luys de Grana-
da, o la persona, o personas que vuestro orden y poder tuuieren, como
dicho es, por tiempo de los dichos diez años, fopena de dozientos flo-
rines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuididera
en tres yguales partes, vna a nuestros Cofres Reales, otra para vos el di-
cho Fray Luys de Granada, y otra para el accusador, Con esto empero
que no se puedan vender los dichos libros, hasta que se aya traydo vno
de los impresos a este nuestro supremo Consejo que cabe nos resi-
de, para que se comprueue con el original que en el se ha presentado.
Mandando con el mismo tenor de las presentes, y de la nuestra cierta
sciencia y Real autoridad a qualesquiera lugartenientes, y Capitanes
generales, Regentes la Chancilleria Regente el officio, y portáte vezes
de general Gouernador, Alguaziles, Porteros, Vergueros, y otros qua-
lesquier oficiales, y ministros nuestros, mayores y menores, en los di-
chos nuestros Reynos y Señorios, constituydos y constituyderos, y a
sus lugartenientes, y Regentes los dichos officios, so encoerrimento
de nuestra ira y indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon,
de los bienes del que lo contrario hiziere, irremisiblemente exigideros
y a nuestros Cofres Reales applicaderos, que la presente nuestra licen-
cia y concession, y todo lo en ella contenido, Tengan guarden y obser-
uen, Tener guardar y obseruar, hagan sin contradiccion, y sin permitir
ni dar lugar que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra
gracia les es chara, y demas de nuestra ira y indignacion, en la pena so-
bredicha dessean no incurrir, en testimonio de lo qual, mandamos de-
spachar las presentes, con nuestro sello Real comū en el dorso selladas.
Dada en la nuestra Villa de Madrid, a diez y seys dias del mes de Hene-
ro. Año del nascimiento de nuestro Señor de 1580.

YO EL REY.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.

Vidit Comes generalis Thesaurarius.

Vidit Campi Regens.

Vidit Sanctis Regens.

Vidit Sapena Regens.

Vidit Tercia Regens.

REVERENDIS-
SIMO ADMODVMQVE

Illustri Domino Ioanni a Ribera, Archiepiscopo
Valentino eidemq; Patriarchæ dignissimo

F. Ludouicus Granatensis, perpetuam in
Domino felicitatem.



ITTO ad te præsul obseruadis.
non quidem primitias, sed extre-
mum fætum lucubrationum mea-
rum, hoc est, quartum tomum ea-
rum Concionum, quæ post sacratis-
simum festum Pentecostes in Ec-
clesia Dei habentur. In ijs autem
cæterisq; quæ iam pridem a me editæ sunt, adornandis, sede-
cim iam annos multis certè vigilijs & laboribus (Domino
indignissimo seruulo suo opem ferente) desudauī. Quo tem-
pore cum sæpe grauissimis morbis, de vita periclitatus fue-
rim, is tamen, qui vitæ & necis clauēs habet, (cui ego vigi-
lias meas cōmittebam, simul & offerebam) ad hoc tam va-
rium, multorumq; dierum opus, vitam largiri dignatus est:
Qui enim dedit, vt inciperē, dedit etiam, vt absoluerem &
finirem. Hoc autem quidquid est operis, Reuerendissimæ
D. tuæ, velut amoris atq; obseruantia erga te mea pignus,
deuotus dedico atq; offero: quem tamen nunquàm quidem
oculis carnis, mente autem atq; animo sæpe vidi, bono vide-
licet virtutum tuarum odore illectus, vehementerq; carun-

dem commemoratione oblectatus. Ea enim virtutis dignitas atq; præstantia est, ut eam non modò in ijs quos nouimus, sed in exteris etiam atq; adeò in hoste diligamus. Pro qua communi Domino gratias semper agere debes, qui istam tibi mentem immisit, ut conatus tuos omnes, & omnia vitæ studia, ad eius laudem & gloriam, animarumq; salutem, libenti atq; alacri animo conferres. Id quòd tu non vna solùm, sed multiplici ratione & labore semper exequeris. Pascis enim creditum tibi gregem verbo, pascis exemplo, pascis assiduis precibus, pascis sacramentorum ministerio: quæ tu per te administras: ac postremò corpora etiam inopum atq; indigentium eleemosynarum largitate pascis. Macte virtute: cuius talis vita est, qualis vitæ exitus sperandus erit! Non dubium, quin ubi tempus aduenerit, immarcescibilem æternæ gloriæ coronam, à principe pastorum Christo, pro talibus operum meritis percepturus sis. Qui Reuerendiss. D. tuam nobis & Ecclesiæ suæ sanctæ quàm diutissimè seruet incolumem.

Ex hoc nostro insigni canobio sanctæ Mariæ
de Victoria Idibus Iulij.

1 5 8 0.

DOMINICA I. POST PENTECOSTEN

CONCIO PRIMA:

In qua lectio Euangelica explanatur.

T H E. Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est. Luc. 6.



IRPARTITAM esse, dilectissimi, absolutæ iustitiæ rationem constat; cuius pars prima Deo, secunda nobis, tertia proximis quòd æquum & iustum est reddit. De duabus autè prioribus aliàs, de hac autem notissima quæ ad proximos pertinet, in hodierna sancti Euangelij lectione cælestis magister disserit. Hæc porro tertia iustitiæ portio duabus, præcipue partibus constat, quarum altera benignè facere monet, altera malefacere vetat. De utraq; igitur hoc in loco Saluator disputat. De priore namq; ait, [Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est.] Misericordiæ verò officia simul & præmia declarat, cum mox subdit, Dimittite & dimittimini, date & dabitur vobis. De posteriore autem iustitiæ parte disserit cum ait, [Nolite iudicare & non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini,] & cætera quæ deinde sequuntur. Cum ergo Dominus de hac bipartita erga proximos iustitiæ in præsentis lectione saluberrima nobis documenta proponat, de eisdem nos quoq; in præsentis concione eius aspirante gratia sermonem habebimus. Quod ut piè & religiosè præstare valeamus, cælestem opè sacratissimæ virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R T A.

¶ Inter præclara beneficia quæ liberalissimus ille rerum omnium Dominus generi humano largitus est, principem locum obtinet, quod vnigenitum filium suum non modò in redemptorem & li-

A bertatis



Heb. 1.

Deut. 4.

Iocel. 2.

Psal. 39.

bertatis nostræ vindicem, sed etiam in doctorem, atq; voluntatis suæ interpretem nobis donauit. Quod beneficium non immerito Apostolus amplificat, cum ab hac sententia Epistolam ad Hebræos scriptam exorsus est; Multifariam (inquit) multisq; modis olim Deus loquens patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis loquutus est nobis in filio, quem constituit heredem vniuersorū, per quem fecit & secula. Nec minus beneficium hoc Moses amplificauit, qui post legem in monte Synai ipsius domini voce latam, ad populum ait, Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te, ex die quo creauit Dominus Deus hominem super terram, à summo caelo vsque ad summum eius, si facta est aliquando huiusmodi res, aut vnquam cognitum est, vt audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis sicut tu audisti. Huius autem beneficii gratia exultare & gratias agere nos Propheta iubet, cum ait, Et filij Sion exultate in Domino Deo vestro: quia dedit vobis doctorem iustitiæ: & descendere faciet super vos imbrem matutinum & serotinum: vt videlicet verbi Dei semen eius opera in terra cordium vestrorum iactum, & celestis gratiæ imbribus irrigatum, fructus germinet æternæ vitæ. ¶ Munus autem hoc Saluator noster cumulatisimè præstitit, sicut ipse in Psalmo ait, Annuntiaui iustitiam tuam in Ecclesia magna: ecce labia mea non prohibebo, Domine tu scisti. Quid enim aliud sacra Euangelia, nisi iustitiam Dei annuntiant? Iustitiæ autem nomine virtutem omnem & sanctitatem Hæbreo more significauit. Quia enim ad iustitiam præcipuè pertinet vnicuique reddere quod suum est, virtus autem hoc ipsum cumulatisimè præstat: ideo non mirum si iustitiæ nomine virtutem omnem complexus est.

In hobierna autem sancti Euangelij lectione de ea iustitiæ parte Saluator disserit, quæ ad communem hominum societatem, hoc est, ad proximi dilectionem pertinet; in cuius explicatione commodissimum à misericordia exordium sumpsit. [Estote, ait, misericordes, sicut & Pater vester misericors est.] Vt autem intelligamus de quo misericordiæ genere Dominus disserat, misericordiæ nomen exponendum prius est. Misericordia aliquando virtutem, aliquando affectum, quandoque verò vtrumque simul comprehendit. Et quidem primo illo modo, misericordiam in Deo & beatis mentibus ponimus:

quæ

7 quæ sine vlllo doloris sensu miseris opitulantur. Misericordia verò secundo modo, affectus quidam & sensus doloris est, ex aliena miseria in animo nostro contractus. De quo affectu verba illa Sancti Iob intelligenda esse videntur. Ab infantia mea creuit mecum miseria, & de ventre matris meæ egressa est mecum: miseria enim quæ ex matris utero homini conuenit, affectum magis quàm virtutem designare videtur. Deus enim non modo alijs rationibus, sed hac etiam humanæ infirmitati consultum esse voluit. Qui quidem affectus (vt Aristoteli placet) in senibus, in fœminis, & infirmis hominibus maximè dominatur. Quia enim omnes hi infirmitate sua admoniti, pericula sibi imminere reformidant, ideo quam sibi misericordiam exhiberi cupiunt, alijs impendunt. Vnde insignis illa fœmina apud Poë tam loquitur:

Non ignara mali miseris succurrere disco.

Contra verò de huius seculi beatis atque potentibus Propheta dicit, Bibentes vinū in phialis, & optimo vngueto delubiti, nihil patiebantur super contritione Ioseph. ¶ His autem personarum generibus sanctos viros addo, in quibus cum diuina gratia non euerat, sed perficiat naturam, hic naturalis misericordiæ affectus longè perfectius deprehenditur. Vnde est illud Salomonis. Nouit iustus animas iumentorum suorum, viscera autem impiorum crudelia. Impij namq; sceleratæ vitæ meritò non solum gratuita Dei dona, sed ipsius etiā naturæ munera atq; beneficia penè perdiderūt.

¶ Inuenitur hic etiam blandus animi motus cum virtute coniunctus. Quæ res adeò laudanda est, vt Diuus Gregorius dicat, Plus esse aliquando compati ex corde, quàm donare: quia quisquis indigenti perfecte compatitur, minus æstimat omne quod donat. Rursumque, tantò, ait, quisque perfectior est, quātò perfectius dolores sentit alienos. Cum ergo Dominus nos ad misericordiam inuitat, non eam misericordiam intelligit, quæ solum cordis affectum continet, sed vel eam quæ virtus solum est, vel virtuti hunc benignitatis affectum habet adiunctum. Ait igitur Dominus.

[Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est.] Hic enim Pater super ingratos & malos benignus esse dicitur: Solem quippe suum oriri facit super bonos & malos, & pluit super iustos & iniustos. Omnibus enim ex æquo sol radiat,

A 2 dies



dies illuminat, fontes irrigant, imbres irrorant. Similem ergo 10
vos misericordiam & beneficentiam citra personarum acceptio-
nem sectamini: nil in homine nisi humanitatem; nisi diuinita-
tis imaginem, nisi præceptum Domini atque adeo ipsum Domi-
num spectantes: quandoquidem ipse dixit, Quod vni ex minimis
meis fecistis, mihi fecistis.

Matt. 25.

Simus etiam misericordes sicut Pater cælestis misericors est:
qui ut sine personarum acceptione, ita sine vllō emolumento &
spe fructus percipiendi, liberalis & munificus in omnes est. Hoc
est enim cuius nos Apostolus breuiter admonet, cum ait, Qui tri-
buit, in simplicitate. Quam quidem sententiam cælestis magister
latius explicuit his verbis, Cum facis prandium aut canam, noli
inuitare diuites qui te iterum inuitent, & fiat tibi retributio: sed
voca pauperes, & claudos, & beatus eris: quia non habent unde 11
retribuunt tibi: retribuetur autem tibi in retributione iustorum.

Rom. 12.

Luc. 14.

Quibus verbis dominus huius operis finem, hoc est intentionis
simplicitatem & puritatem vehementer commendatam nobis ef-
se voluit: ut videlicet in hoc benignitatis officio non affinitatis
necessitudinem inspiciamus, non mundi gloriam, non hominum
oculos, non humanæ retributionis spem, non denique terrenum
aliquod emolumentum & lucrum: sed quatenus fieri possit, in
vnum Deum mentis oculos conijciamus, & ab omni terreni lu-
cri spe mentem denudemus: quò enim ea ab omni utilitatis intui-
tu purior fuerit, eò maioris apud Deum meriti erit. Inter hæc
enim officia illud fructuosius est, quod minori terreni fructus
spe geritur. Hac enim de causa tanta cura Dominus eleemosy-
nam clam fieri voluit, ne quid esset præter ipsum quod nos ad 12
eam alliceret: atque ita quod foris rectè gereretur, intus à merce-
de boni operis non euacuaretur. Denique ut vno verbo dicam,
ibi maximè Deum esse intelligamus, vbi nihil nostrum deprehen-
dimus. A qua intentionis simplicitate improbi in muneribus con-
ferendis longissimè absunt. Hinc in Ecclesiastico legimus, da-
tus insipientis non erit utilis tibi, oculi enim eius septemplexes
sunt. Quibus verbis innuit, auaros atque sui amantes homines
multa metere velle, vbi aliquid fortè seminarunt: quæ res à chri-
stiana beneficentia plurimum distare debet.

Matt. 6.

Eccl. 20.

§. I.

¶ Sed fortè huius misericordiæ quæ præmia sint requires. Hoc
nisi

13 nisi multis concionibus explicari non potest. Paucis tamen
Dominus huius præmij magnitudinem in sacra huius diei le-
ctione exposuit, cum post misericordiæ commendationem, vber-
rimum eiusdem præmij subiecit, cum ait, [Mensuram bonam, &
confertam, & coagitatam, & superfluentem dabunt in sinum vestrum.]
Quid hoc est? [Mensuram, inquit, bonam; hoc est iustam: & con-
fertam, id est pressam: & coagitatam, hoc est, bene concus-
sam. Hac enim diligentia fit, ut vas quo metimur, capacius
fiat. Addit quartam conditionem, cum dicit, superfluen-
tem;] qua conditione posita nihil amplius emptor deside-
rare potest. Hac autem materialis mensuræ similitudine cæ-
lestis mercedis magnitudinem misericordiæ officijs proposi-
tam significare Dominus voluit. Ut enim emptor supra hanc
14 mensuram nihil habet, quòd ulterius desiderare possit: ita mi-
sericordiæ præmij tale erit, ut vir misericors nihil amplius op-
tare queat, quàm quod sibi à misericordiæ parente præstandum
erit.

Inter magnifica autem virtutis huius præmia, non postre-
mum locum obtinet, quod per eam sibi in alia vita homo
thesaurizat, & in tuto loco reponit quidquid alijs tribuit.

Quod aperte Ecclesiasticus significauit, cum dixit: Miseri-
cordia viri quasi sacculus cum ipso: gratiam hominis quasi
pupillam conseruabit: & postea resurget, & retribuet illis re-
tributionem. Sacculi autem nomine, significare voluit pios
homines, ea secum post mortem velut in sacculo in cælum de-
ferre, quæ indigentibus largiti sunt.

Eccl. 17.

15 Quocirca prudenter
admodum nos Salomon ad huius virtutis officium adhorta-
tur his verbis, Mitte panem tuum super transeuntes aquas. Eccl. 11.
& post longa tempora inuenies eum. Quod igitur tecum af-
ferre non poteris, si pauperi porrexisti, tecum sustulisti.
Quod genus commercij aptissima hac similitudine quidam ex-
plicant. Aiunt enim misericordem virum similem esse ei, qui cum
pomarij alicuius domino hoc pactum inierit: ut is vescatur po-
mis intra pomarium quantum voluerit: ea tamen lege, ne quid
foras secum efferret. At ille qui hortum intrauit, sic horti domi-
num eludit, ut ex pomis partim quidem comederet, partim verò
iuxta maceriam positus, foras projiceret, atque ita eadem nihil se-
cum deferens, foris inuenit quod sequi foret. Simile ergo pa-
ctum rerum omnium Dominus, cum omnibus hominibus inijt:

Simile.



1. Tim. 6.

vt in hoc seculo bonis omnibus ab ipso impensis potiantur, hac tamen lege, vt dum ab eo migrauerint, nihil secum deferant. Vult enim eandem esse moriendi & nascendi conditionem: vt quemadmodum nihil intulimus in hunc mundum, ita nihil extra illum auferamus. Quid igitur hac lege constricti consilij capiemus? Nimirum quod ille cepit, qui pomarium ingressus est: vt videlicet ex opibus à Deo concessis partim quidem in hoc mundo comedamus, partim verò pauperibus erogantes, eas extra hunc mundum projiciamus: hac enim ratione opes nostras in cælestes thesauros manus pauperum deportabunt. Videtis ergo fratres, verisimile à Salomone dictum esse: Mitte panem tuum super transeuntes aquas, & post longa tempora inuenies illum?

Eccl. 11.

Sed forte ais, obstant peccata quæ admisi, quæ mihi aditum in cælum præcludunt. Ad hoc tibi respondet primum sanctus ille Tobias, Eleemosyna, inquit, ab omni peccato, & à morte liberat, & non patietur animam ire in tenebras. Respondet item Ecclesiasticus: Sicut aqua (inquit) extinguit ignem; ita eleemosyna resistit peccatis. Magna enim est, vt Diuus Ambrosius ait, eleemosynæ virtus: quæ ardentium criminum globos beneuolentiæ suæ fonte refrigerat; & quodam irrigo largitatis obruit incendia vitiorum: vt quamuis offensus Deus, & criminibus prouocatus, cogatur liberare eleemosynis, quem disposuerat punire peccatis. Itaque vir misericors, homini ferocem taurum fugienti similis esse videtur, qui cum iam cornibus eius penè hæreat, penula supra illius oculos coniecta, iam iam impetentem deludit, atque ita amissa toga, vitam seruat incolumem. Sic tamen fratres, misericordiæ virtutem commendamus, vt penitentiam cum ea necessariam esse profiteamur; sine qua nemini ad salutem aditus patet.

Ambros.

Simil.

Luc. 19.

¶ Verum quia non satis est misereri, & propter Deum miseri, nisi rectè etiam miserearis, hoc est, modum in miserendo adhibeas: propone tibi ante oculos Zachæum Publicanum misericordiæ laude præstantem, vt eius exemplo misereri condisceas. Ecce ait ille, Domine, dimidium bonorum meorum do pauperibus; & si quid aliquem defraudaui, reddo quadruplum. Quot verba, tot sententiæ, tot misericordiæ documenta. Primum enim quod ait, dimidium, auaritiæ nostram accusat: qui vel nihil pauperibus donamus, vel exiguum ad eum quod donamus, vt eorum miseriam ope nostra le-

uare

19 uare nequeat, cum tamen Apostolus dicat: Qui parèe seminat, parèe & metet: qui autem seminat in benedictionibus, de benedictionibus & metet. Deinde quod ait, bonorum, superbiam & delicias nostras damnat, qui, quæ penè putrida & vilissima sunt, pauperibus damus, cum tamen lautiora, & delictiora ventri reseruemus. Exinde quod ait, meorum, illos arguit, de quibus scriptum est: Qui offert sacrificium ex substantia pauperis, quasi qui victimat filium in conspectu patris. Et iterum, Ego inquit, Dominus diligens iudiciu, odio habens rapinam in holocaustum. Iam verò quod verbo vitur temporis instantis, cum ait, do, illos obiurgat, qui nihil ipsi pium in vita molientes, omnia posteris testamento facienda committunt.

2. Cor. 5.

Eccl. 34.

Esa. 61.

20 Postremò vltima illa conditio maximè notanda est: quod videlicet ita se pius hic Publicanus misericordiæ operibus dedit, vt iustitiæ legem nullo modo negligeret: Ait enim, Si quid aliquem defraudaui, reddo quadruplum. Adeo enim iustitiæ studiosus erat, vt non contentus tantundem reddere quantum abstulisset, quadruplum etiam incredibili quodam iustitiæ amore redderet. Quod quidem exemplum mores nostros vehementer arguit, qui adeo præpostero ingenio sumus, vt magis ad ea quæ consuluntur, quam quæ præcipiuntur, afficiamur. Cumque in diuinis literis quædam sint monita, & consilia, quædam præcepta; hoc est, quædam voluntaria, quædam necessaria, quæ omnibus anteferenda sunt, nos tamen vel corruptæ naturæ vitio, vel Dæmonis instinctu sic inuersi sumus, vt non rarò præceptis consilia, & necessarijs voluntaria anteferamur. Cernere enim licet homines, qui ex pio in beatam Virginem studio Sabbathi ieiunium nullo modo prætermittent, qui tamen ab Ecclesia instituta ieiunia facile violant. Quo quid esse magis præposteriorum potest? Sunt rursum alij, qui in pauperes, & templorum fabricas, liberales atque magnifici sunt, qui tamen neque parentibus, aut affinalibus necessitate constrictis, aut etiam seruis fame laborantibus, quicquam impendant, neque mercenarijs, aut creditoribus debitum soluunt: quos certe miserari vehementer oportet, quod non ludendo, aut alias improbe agendo, sed benefaciendo, non præmium sibi, sed suppliciu comparat. Quo enim alio crimine Saul Rex in tot mala præcipitatus est, nisi quod prætermisis iustitiæ præceptis, greges quos

A 4 ex

1. Reg. 15.

Niere. 7.

ex diuino mandato interficere debuit, ad sacrificium Domini re-
feruauit? Cui Samuel. Nunquid ait, Dominus, sacrificium vult, ac-
non potius vt obediatur voci eius? Melius est enim obedientia,
quàm victimæ &c. Talibus sacrificijs acriter Dominus per Pro-
phetam insultat his verbis, Holocaustumata vestra addite victi-
mis vestris: quia non sum loquutus patribus vestris, de verbo
holocaustumatum; sed hoc loquutus sum eis, Audite vo-
cem meam, & non audierunt. Itaque his verbis obedientiam, Do-
minus non sacrificium exigit, vbi aut sacrificium, aut quodcun-
que aliud pium opus obedientia aduersatur. Inter omnes itaque
demonis astus hic maximè timendus est: per quem is subvirtutis
imagine, voluntatis propriæ venenum incautis propinat. Hæc igi-
tur prima iustitiæ erga proximum pars est: quæ tota misericor-
diæ officijs continetur.

August.

Psalm. 68.

¶ Altera iustitiæ erga eundem pars est, quæ omne prohi-
bet nocumentum, non modò quod lingua & manu, sed etiam
quod animo inferri potest. Sequitur enim, [Nolite iudicare, &
non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini.] Quibus
verbis duo potissimum vitia prohibet, ad quæ homines procli-
ues admodum sunt: quæ partim animo, partim lingua commit-
tuntur. Primum enim prohibet aliorum facta iudicare, hoc
est ea quæ rectè fieri possunt, sinistra interpretatione damna-
re. Illa enim (vt Diuus Augustinus ait) quæ ignoramus, vtrum
bono an malo animo fiant, iudicare penitus non debemus: vi-
disti hominem in dicto publicè ieiunio ante horam prandere, 24
noli eum damnare: cum hoc & rectè ex iusta causa, & non
rectè, ex sola cupiditate fieri possit. Vidisti alium famulos
suos seuerissima disciplina corripientem, noli iudicare cru-
delem; quia forsitan hoc non morbo iracundiæ sed zelo di-
sciplinæ, & amore iustitiæ inductus agit. Hoc enim affectu
commotus Propheta dicebat, Zelus domus tuæ comedit me.
Fortè aliquis vicinus aut amicus, dum animum habet ali-
cui rei vehementer intentum, aut tardius te salutauit, aut
tardius occurrit quàm debuit, noli eum superbum aut pa-
rum amicum iudicare; sed magis hoc aut ex obliuione, aut
negligentia, quàm ex superbia factum crede: præsertim cum
& hoc ipsum eadem de causa tibi nonnunquam euenerit. In his
ergo

23 ergo rebus, quæ vtrum bono an malo animo fiant, scire non
possumus, candido animo esse iubemur, nihil malignè; nihil in
sinistram partem interpretantes.

Qua in re illud est obseruatione dignissimum, quòd vsq; adeo
nos Dominus ab omni proximorum iniuria abstinere voluit, vt
non modò opere aut verbo, sed ne cogitatione quidem passus sit
eos à nobis violari. Quodq; maius est, nò modo voluntatis odiù,
sed intellectus quoque temerarium iudicium vetuit. Et quidem
satis esse ad iustitiam videbatur, si manus, aut linguæ iniuriam
prohiberet: quod leges humanæ faciunt. At diuina lex vsque adeo
malefaciendi affectum comprimit, vt Ioannes dicat; Qui odit fra-
trem suum, homicida est. Nec hoc solo contentus, aliud adiecit
nouum, & ante hunc diem in philosophorum doctrina inaudi-
tum, nempe iudicium intellectus, cum ait; [Nolite iudicare, & non
iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini.] ¶ Sed aliquis
forsitan nimis durum hoc esse putans, dicat; Si ego vicino meo
nec opere, neque verbo, nec vindictæ cupiditate noceo, cur
mihi liberum non erit, solo intellectus iudicio illum iudicare?
At Dominus rem adeo sacram nobis proximum esse voluit, vt
hoc ipsum iudicium inter capitalia crimina computauerit. Vt
enim capitale crimen est, prauam de proximis opinionem ma-
ledicis verbis in aliorum cordibus seminare; ita etiam capitale
est eandem opinionem temerè in corde nostro concipere. In-
iurius enim homini est, qui sine causa malè de eo sentit. ¶ Est
quidem patribus familiis sinistrum aliquid de famulis suspicari,
vt familiæ suæ opportunè consulant, permissum est. Nemini au-
tem temerè iudicare, & sententiam ferre, nisi in re apertissima
conceditur. Veræ enim atque germanæ charitatis est, aliena
delicta aut planè non videre, aut extenuare, aut candidè inter-
pretari, aut etiam ad illa blandè leniterque conuiuere; præ-
sertim cum iuxta D. Gregor. sententiam vera iustitia compas-
sionem habeat, falsa vero indignationem.

Ceterum quod ad se ipsum attinet, longè aliter quàm erga
proximum se homo gerere debet. Aduersus enim vitia sua in-
dignari, & incandescere, erga se rigidus atque seuerus vitæ
atque operum suorum explorator esse debet: in eoque studio
magnam vitæ partem infumere, atque illud implere: quod est
à quodam viro sanctissimo dictum; Vt te ipsum semper inspi-
cias, ab omnibus alijs oculos auerte. Sed o deplorandam hu-

A 5. mani

Gregor.



Simil.

Bernar.

Prou. 16.

Psal. 7.

Hebr. 4.

1. Corin. 4.

Rom. 14.

mani ingenij peruersitatem! Hoc enim saluberrimo studio ne-
glecto, tempus omne in aliena vita curiosius indaganda ex-
pendimus: relinquimus quod salutare est, & id appetimus quod
vehementer est noxium; ægrotis similes, qui salubres cibos
fastidientes, nocituros sitienter appetunt. Quis autem verbis
exprimere queat, quàm multas sui ipsius cognitio atque ex-
ploratio utilitates pariat? Seipsum enim cognoscere, totius sa-
pientiæ caput & fundamentum esse veteres dixerunt: adeo
ut hanc vocem, Nosce te ipsum, è celo allatam esse crede-
rent: tantum in ea sapientiæ esse iudicabant. Hæc item salu-
taris cognitio luctus & pœnitentiæ initium est: cum tam mul-
ta intra se homo videt, quæ lachrymarum & pœnitentiæ sibi
materiam subministrent. Eademque nos ad assidue orandum,
& misericordiam Domini implorandam excitat, cum homo
miserijs suis eruditus, in sola Domini misericordia respirat,
eamque sibi sine intermissione postulandam decernit. Quid
quod humilitas, virtutum omnium fundamentum & custos,
ab hoc eodem fonte dimanat? Est enim humilitas (ut Diuus
Bernardus ait) virtus, qua homo verissima sui cognitione sibi
ipsi vilescit. His igitur de causis nos cœlestis magister ab aliorum
moribus & vita curiosius indaganda auocat, ut tanto magis
nostri ipsorum cognitioni vacemus, quanto minus alienæ vitæ
perscrutandæ operam damus: præsertim cum humanæ vitæ iu-
diciū ad supremum illum iudicem reservatum sit, qui solus
spirituum ponderator est, solus renes scrutatur & corda, so-
lus est cogitationum atque intentionum cordis discretor. Quo-
circa ab hoc iudicio nos etiam Apostolus reuocat, cum ait,
Itaque fratres nolite ante tempus iudicare, quoadusque veniat
Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & ma-
nifestabit consilia cordium, & tunc latus erit unicuique à Deo.
Quæ ex re liquet eos qui se se alienæ vitæ, alienæque inten-
tionis iudices præbent, Dei munus atque officium indignè sibi
vsurpare, & in alienam messem falcem mittere. Vnde idem
Apostolus ait, Quis es tu qui iudicas seruum alienum? Domino
suo stat, aut cadit.
Hoc est igitur, ut dixi, fratres morbidæ naturæ ingenium,
ea appetere quæ nocent, & ea fastidire quæ vehementer pro-
sunt. Quid enim, ut ante diximus, magis prodest, quàm cog-
nitioni sui ipsius vacare? Quantum verò obest aliena vitia curio-
sius

Simil.

Pythago.

Simil.

Hierony. in
Epist.

- 31 sius perscrutari? Veruntamen adeo præpostero ingenio sumus,
ut illud semper negligamus, in hoc verò multi sumus: repti-
diamus (ut dixi) salutaria, noxia concupiscimus: profutura
respuimus, nocitura appetimus: vitam aspernamur, mortem
asciscimus: oculatissimi ad aliena mala peruidenda, talpis au-
tem cæciores ad nostrā contuenda: oculis nostris planè fimi-
les, qui eum omnia alia videant, seipsos minimè vident. Hinc
Pythagoras sapienter admodum dicere solitus erat, mortales
cunctos, duas secum peras circumferre, in quarum posteriori
propria vitia, in anteriori verò aliena gestarent: utpotè qui
malorum suorum obliti, quibus mederi conueniebat, aliena
semper ante oculos haberent, quæ nihil ad eos attinent. Hæc
enim amoris vis est, ut amantis oculis tenebras & caliginem
offundat. Quæ de causa veteres olim amorem illum suum quem
Deum faciebant, & puerum, & oculis captum depingere sole-
bant, duplici videlicet nomine, ætatis & cæcitatibus, illius stultitiam
atque amentiam designantes. Cum igitur seipsum quisque vehe-
menter amet, alios verò non perinde amet, fit ut delicta propria
amore sui mentis oculos excæcante, minimè videat: aliorum verò
quos non ita amat facile videat.
Est & alia causa, cur multi in aliorum delictis exploran-
dis perspicaces oculos habeant: quia videlicet vitia sua extenua-
re, bonorum virorum exemplo volunt: ideoque eorundem
lapsus (si qui fuerint) in vulgus efferunt, ut ipsorum compara-
tione excusati ipsi peccare videantur. Quæ de re sic D. Hierony-
mus; Malorum, inquit, solatium est, bonos carpere: dum peccan-
tium multitudine culpam putant posse minui delictorum.
Alij autem maiori quodam supercilio non extenuare cri-
mina sua, sed seipsos vendicare, & aliorum obiurgatione sancti-
tatis atque integritatis opinionem aucupari volunt: ideoque se-
uerissimos se alienæ vitæ iudices præbent. Aduersum hoc autem
hominum genus in sacra huius diei lectione acriter Dominus in-
uehitur, cum eos & hypocritas, & cæcos, & cæcorum duces ap-
pellat; quod videlicet superbè sibi magistrorum officium arro-
gent: dum ad vitia sua coniucentes, seuerissimi alienæ intempe-
rantie iudices fiunt.
Sed fortè aliquis istorum dixerit; An non meritò indignari con-
tra homines impudicos, ludo, aleæ, ventrique seruientes, de-
beam? à quibus ego vitij alienissimus sum? Sit ita fanè, ut ab his
tu vitij

tu vitijs immunis sis. Vide tamen ne fortè alijs multò grauioribus obnoxius existas. Tu enim contra Saluatoris præceptum festucam ab alienis oculis excutere vis, cum ipse trabem ab oculo tuo non excutias. Erit ille quem dicis forsitan impudicus, at tu ab hoc flagitio immunis, eris fortasse aliorum contemptor atque superbus: quod est longe periculosius. Erit alius forsitan vorax, vini que potator: at tu eris fortasse alienæ vitæ atque famæ detractor: quod planè deterius est, cum ille carnibus pecorum, tu humanis (vt ita dixerim) carnibus vescaris. Cuius rei gratia Apostolus ait, Si inuicem mordetis, & comeditis, videte ne ab inuicem consumamini. Erit alius leuibuscac dissolutis moribus; sit ita sane, sed tu ab hoc vitio liber, eris forsitan inuidus & malitiosus. Erit alius iræ atque furoris impatiens, qui tamen vt citò irascitur, sic citò placatur: tu forsitan tardius irasceris, sed tamen tardius aut nunquam placaris: quod est longè grauius. Hinc D. August. melior est, inquit, qui quantuis ira sæpè tentetur, tamen impetrare festinat veniam ab eo, cui se fecisse agnoscit iniuriam, quam qui tardius irascitur, ad veniam petendam tardius inclinat. Hæc igitur de causa omnes isti periculosissimè errant, quando se ab illis vitijs quæ arguunt, alienos vident, cum tamen maioribus ipsis yrgeantur. A quo illos errore vindicare Dominus nititur, cum eos admonet, vt prius trabem oculis suis inhaerentem eximant, & tunc demum festucam alienis oculis infixam remoueant. Eisdem etiam magistrorum dignitatem & officium sibi indignè arrogare ait, cum magister discipulis superior & sanctior esse debeat: quod ab his tamen alienum erat, qui eisdem vitijs quibus discipuli, aut etiam grauioribus obnoxij erant. Quos Dominus oratione illa, qua aduersum Phariseos adulterant sceminam accusantes, vsus est, castigat & arguit. Qui sine peccato, inquit, est vestram; primus in eam lapidem mittat. His igitur sententijs, fratres, occultissimum, superbiæ vulnus (quod in multorum pectore latet) curare Dominus intendit; qui alienæ intemperantiæ delatione, vel obiurgatione, sanctitatis opinionem venari volunt: quos ideo hoc in loco hypocritas merito appellat, qui cum in animo alii sint, aliud fronte mentiuntur.

Demus igitur operam fratres, vt ab his vitijs abhorrentes, præceptis Evangelicis ascultemur, nemini iudicemus, neminem eodem nemus; & aliorum vitia minime obseruantes, nos ipsos & mala nostra prudea-

37 prudentem inquiramus, assidue lugeamus, & sollicite emendare curamus: neque hac iustitiæ parte contenti, misericordiæ & benignitatis officijs incumbamus, mensuram illam æternæ retributionis bonam, confertam, coagitatam, & superfluentem expectantes; quam supernus ille mundi arbiter ac Dominus, misericordiæ operibus pollicitus est.

IN EADEM DOMINICA PRIMA
post Pentecosten Concio secunda: in qua post Euangelicæ
lectionis explanationem, de charitate & misericordia
charitatis filia differitur.

THE. Estote misericordes, sicut & pater vester misericors est. Luc. 6.



Onstat planè fratres dilectissimi, nulla magis re homines siue in vita, siue in morte, quam diuinæ misericordiæ ope indigere: quæ commune miseriarum omnium perfugium est. Nec peccatores modò, sed iustos etiam qui inculpate vixerunt, hac misericordia indigere declarat D. Augustinus, qui de sanctissimæ matris suæ obitu cum Deo loquens sic ait: Væ etiam laudabili vitæ hominum, si remota misericordia tua discutias eam Domine! Ego itaque laus mea & vita mea, Deus cordis mei, sepositis paulisper bonis eius actibus, pro quibus tibi gaudens gratias ago, nunc pro peccatis matris meæ deprecor te: exaudi me per medicinam vulnorum nostrorum, quæ pependit in ligno, & sedens ad dexteram tuam, te interpellat pro nobis. Scio misericorditer operatam, & ex corde dimisisse debita debitoribus suis: dimitte illi & tu debita sua, si qua etiam contraxit per tot annos post aquam salutis. Dimitte domine, dimitte obsecro, ne intres cum ea in iudicium. Superexaltet misericordia iudicium, quoniâ eloquia tua vera sunt, & promisti misericordiam misericordibus. Hactenus Augustinus. Ex cuius verbis aperte liquet, quàm sit mortis hora iustis etiâ hominibus formidanda, & quantû diuinæ misericordiæ subsidio in illa egeant etiam qui castè & integrè vixerunt. Formidare certè se illam ostendebat Sanctus Rex Dauid his verbis cum Domino agens; Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine: quia non iustifica-

Aug. lib. 9.
confessio-
num.

Psal. 141.



iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Quod perinde est ac si diceret; Si me Domine voces in iudicium, deque vita & moribus meis quæstionem exerceas, nulla misericordia seueritatem iuris mitigante, nihil ostenditur mihi ad spem salutis. Quis enim tam piæ, tam sanctè viuit in terris, vt rationem reddere iussus ad tribunal tuum, causam suam defendere ac tueri possit, si velis exigere omnia quæ tibi & meritissimo & optimo iure debentur? Si enim iniquitates obseruaueris Domine, Domine quis sustinebit? Has sententias significant verba viri sancti cum ait, Non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Itaque D. Augustinus in explanatione huius versiculi, cum dixisset neminem in terris atque in humano corpore viuentem excipi, ne Apostolos quidem, mul-
taque in hanc sententiã dissensisset, concludit his verbis, Dicant igitur Apostoli, dicant; Dimitte debita nostra: & cum eis dictum fuerit, Quare hoc dicitis? quæ debita vestra? respondeant; Quia nõ iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Hactenus August.
Quominus mirandum est fratres, si multi ex sanctissimis patribus hoc diuinum iudicium, præsertim cum morti proximi essent, magnoperè pertimescerent. Sic enim insignis ille inter Aegypti patres Agatho hoc tempore trepidus erat, discipulisque qui eius innocentiam probè nouerant, hunc ipsius timorem demirantibus & causam eius percontantibus, Quoniam (inquit) filij, alia sunt Dei, alia hominum iudicia; sæpeque apud illum sordet, quod apud homines in pretio est. Hic autem timor fratres, falsam multorum securitatem arguit. Quid enim par est, vt faciat virga deserti, quando sic concutitur Cedrus Libani? Si sic timet antiqua innocentia, cur non timeat diuturna & inueterata malitia? Si iustus (inquit Petrus) vix saluabitur, impius & peccator vbi parebunt?
Sed vt ad id, cuius gratia hæc à me inducta sunt veniam, liquet planè his exemplis, quàm sit omnibus, cum in vita tum in morte misericordia Dei necessaria. At summus ille humanæ salutis auctor, hanc tantam rem, tamque necessariam in manu nostra quodammodo posuisse videtur, cum dixit; Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Et in sacra huius diei lectione. [Eadem, inquit, mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis.] Quibus verbis hoc apertè innuit, vt nõ modo misericordiã apud Deum inueniat, qui misericors in homines extiterit, sed copiosam etiam misericordiam inueniet, qui larga manu in miseros misericors

x. Petri. 4.

Matth. 5.

3

4

5

cors

6 eors fuerit. In potestate ergo nostra situm est, talem supernum illum iudicem deprehendere, qualem causæ & salutis nostræ inuenire volumus. Talem quippe inueniemus, qualem nos cæteri homines erga ipsos inuenerint. Si enim quisque nostrum erga proximum misericors fuerit, misericordem illum inueniet; si liberalis, liberalem; si blâdus, blandum; si lenis, lenem. Cõtra verò si durus, si seuerus, si inexorabilis, & immisericors erga proximos fuerit, talem utique supernum iudicem deprehendet. Iudicium enim sine misericordia ei, qui nõ fecerit misericordiam. De hac igitur adeò necessaria virtute sermo mihi hodie habendus est. Quia verò misericordia charitatis est filia, fieri non poterit, quin simul de matre & filia cõiunctim, vbi opus fuerit, differamus.

Iacob. 20.

7 Prius autem quàm id quod proposui expediam, Euangelica lectio explananda est. Est autem hæc sacra lectio (vt ex Matthæo colligi potest) pars quædam diuinissimi eius sermonis, quem ad discipulos Dominus in monte habuit, varijs Euangelicæ doctrinæ documentis refertum: quibus hæc quoque hodierna sancti Euangelij lectio non vacat. Ad quam plenius intelligendam animaduertendum est, in supplicijs reproborum, & piorum præmijs, non modò iustitiæ diuinæ æquitatem, sed etiam sapientiæ consilium miro ordine & ratione elucere. Non modò enim iustissimæ præmia & supplicia Dominus, sed etiam aptissima & conuenientissima pijs & improbis, non in altera vita solum, sed in hac etiam constituit. Sic de magnæ illius meretricis supplicio in Apocalypsi legimus. Quantum glorificauit se, & in delitijs fuit, tantum date ei tormētum & luctum. Sic inhumanus ille diues ex Euangelio, qui epulabatur quotidie splendide, in lingua præcipue quæ is varijs in vita cupedijs, dapibusque oblectabat, ardentissima siti cruciabat. Sic etiam Rex ille Chananeorum Adonibezech, qui quos bello ceperat Reges, amputatis manibus, pedibusque sub mensa sua cibum capere cogebat, eodem ipse supplicio cœlesti perurgente vindicta interfectus fuit. Contra verò in pietatis & benignitatis officijs remunerandis, suum quoque Dominus ordinem & conuenientiam cumulationi tamē mercede seruat. Sic enim Abraham, qui dilectissimum filium Isaac, Domino præcipiente, immolare parabat, tot filiorum promissionem pro vno illo, quot essent astra cœli, accepit. Sic Dauidi Regi, quoniam domum ædificare Domino, in qua arca requiesceret, animo destinauerat, sempiternam regni domum nullis vnquam seculis interituram promisit: cuius

Matth. 5.

Apoc. 18.

Luc. 16.

Iudic. 10.

Gen. 22.

1. Paral. 17.

cuius promissionis veritas in Christi Domini Davidis filij regno quod sempiternum erit, impletur. Videtis ergo his exemplis, quā apte diuina æquitas & sapientia, & virtutibus præmia, & sceleribus supplicia aptare soleat?

Hoc igitur constituto, facile sacre huius lectionis mirabilem Philosophiam paucis comprehensam intelligetis: Vbi enim Dominus nos Patris sui exēplo ad misericordiæ opera, his quæ initio proposui verbis adhortatus fuisset, adiunxit protinus. [*Nolite iudicare, & non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini: dimittite, & dimittentur vobis, & dabitur vobis.*] Videtis hic non modò diuinæ iustitiæ æquitatem, sed aptissimam etiam præmiorū convenientiam, quæ virtutum officijs à sapientissimo iudice posita sunt? Quæ omnia vnica illa breuique sententia (quæ tamen latissimè patet) complexus est, cum subdit. [*Eadem quippe mensura qua mensi fueritis, rementietur vobis.*]

Cæterum, ne quis cum audit eadem mensura bonorum operū mercedem esse à Deo retribuendam, mercatorum more parem valori operum nostrorum mercedem esse tribuendam existimet, adiungit protinus. [*Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & superfluentem dabit in sinum vestrum.*] Neque enim immensa illa bonitas ementium atque vendentiū more parpari refert, sed summa largitate atque ineffabili magnificentia piorum opera remunerat: dum pro terrenis cœlestia, pro modicis magna, pro temporarijs sempiterna, pro fluxis & caducis solida & stabilia, & pro mortalibus denique immortalia bona largitur. Hinc Apostolus; Momentaneum, inquit, & leuē tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.

Hanc potrò superabundantem diuinæ mercedis magnitudinē designauit Dominus cum dixit. [*Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & superfluentem dabit in sinum vestrum.*] His enim verbis omnia quæ ementes homines in mensura qua illis merces exhibetur, optare possent, explicuit. Hac igitur allegoria Dominus, quā sit copiosa merces illa, quæ iustorum laboribus in cœlo reposita est, declarauit: quæ quidem adeo plena & superabundans est, vt nihil amplius in ea omnium mortalium vota desiderare queant. Verissimè enim à Propheta de diuinis præceptis dictum est, In custodiendis illis retributio multa. Hinc Dominus ad Abraham, Noli, ait, timere Abraham: ego protector tuus & merces tua magna nimis. Quanta igitur illa merces erit, quam summus ille

rerum

rerum omnium Dominus qui omnia infinita potestate cōplectitur, cuiq; magno nihil est magnū, nimis magnam esse prædicat. Verum quia non satis est liberaliter de omnibus benè mereri, nisi etiam & manum & linguam, atq; ad eod animū ipsum ab omni iniuria vindicemus, misericordiæ officijs adiungit Dominus. [*Nolite iudicare, & non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini.*] Postremum autem hoc verbum ad maiorem præcedentis sententiæ explanationem additum est: vtraque namque sententia malignus animus prohibetur: quia ea quæ candidè interpretari poterat, in sinistram partem deflectit. A quo quidem vitio, aliud interdum huic finitimum manare solet: quo nō contenti homines, sinistra mentē aliorum facta interpretari, frequenter etiā id ipsum quod maligno animo conceperant, in vulgus efferunt. Quod fit, vt non ipsi modò, sed alij etiam prauam de aliena vita & fama opinionem concipiant. Hos autem Apostolus digno moribus eorum nomine maledicōs vocat, & à regno Dei excludit. Hi sunt ingenio adeo malo, prauoq; vt nunquam quid in alijs laude dignum sit, sed quid vituperandum aspiciere queant. Sicut enim sunt immanes fera, quæ herbarum pascua non attingunt, sed solo sanguine pascuntur: ita sunt plurimi, qui quicquid in alijs laudabile atque honestum est, non aduertunt, & id solum aspiciant, in eo hereant, ac de eo loquantur quod vituperandum est.

Cum autem istorum malignitas eod deuenit, vt abdita aliorum proximorū delicta in publicum prodāt, eorūq; famā denigrent, in maximū se salutis suæ discrimen conijciunt. In quod facinus multos passim præcipites ferri videmus, qui linguæ lapsus paruipendunt. Leue namq; nocuum esse arbitrantur, quod non ferro aut manibus, sed verbo solum fit. At longè aliud Ecclesiasticus sensit, cum dixit; Flagelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ comminuet ossa. Verum ne quis cū alijs virulenta lingua sua nocet, se indemnē arbitretur, subdit protinus: Multi ceciderūt in ore gladij: sed nō sic quasi qui interierunt per linguā suā. Quibus verbis grauius esse docet, linguæ suæ vitio, quā gladio perire: gladius quippè corpus ab anima separat: linguæ autē vitiū Deū ab anima deuellit. Et illud quidē temporariā corporis mortem, hoc autem sempiternā corporis & animæ mortē inducit. Quocirca vos oro, obtestorq; fratres, quicunque salutem vestram charā habetis, vt magna cura à verbis alienæ famæ detrahentibus abstineatis, & hac linguæ custodiam assiduis precibus à Domino postuletis.

B

Quia



Luce. 4.

Eccl. 34.

Quin & illud obsecro, ne alienæ vitæ criticos & censores vos ipsos exhibeatis: præsertim cum iisdem vitiorum morbis, aut fortasse grauioribus laboretis, quàm ij quos obiurgare vultis. Ab hoc enim crimine nos cœlestis magister in sacra huius diei lectione triplici proposita similitudine reuocat. Si enim tu cæcus es, iisdemq; quibus alij sceleribus obnoxius, cur te cæcutientium ducem exhibes? cur magistri officium tibi vsurpas, cum alios docere atque corripere vis, qui nequaquam discipulis superior aut melior es? cur festucam ex aliorum oculis excutere vis, cum ipse trabem in oculis tuis aut non videas, aut excutere nolis? Ergo medice cura te ipsum prius, deinde alios cura: prius te ipsum munda, & sic munda alios poteris. Ab immundo enim quis mundabitur? Hactenus de Evangelica lectione, nunc ad sententiam in thematè propositam veniemus.

TRACTATIO THEMATIS, VEL

muralia Concio, quæ post breuiorem Evangelicæ lectionis explanationem adornari poterit.

SI quis paulò attentius sacra volumina euoluerit, in quibus diuinæ sapientiæ voluntatis suæ arcanum & viam vitæ, per quam ingredi mortales debeant, patefacere dignata est, inueniet planè inter alias virtutes charitatem & veram cordis humilitatem præcipuè commendari. Cuius rei causas indaganti, mihi apparet duas potissimum extitisse: alteram quidem, harum virtutum inter omnes alias dignitatem atque præstantiam (cum altera fundamentum, altera totius spiritualis ædificij fastigium contineat) alteram verò earundem difficultatem, hoc est, quòd non ita facillè sit eas perpetuò retinere. Huius autem difficultatis causam esse statuo, duos potèntissimos hostes, qui his virtutibus aduersantur, quos arduum est superare. Humilitati namque aduersatur vehemens quidam propriæ excellentiæ atque honoris amor (qui inter omnes animæ nostræ affectus potèntissimus & flagrantissimus est) quem subigere prius atque prosternere debet, quisquis ad veram cordis humilitatem aspirat: fraternæ autem charitati aduersatur non vnus aliquis hostis, sed tam ingens hostium multitudo, quàm sunt varia iniuriarum & contumeliarum genera, quæ homines ab hominibus accipiunt: cum alius diripit, alius fraudat, alius deuorat, alius infamat, alius vulnerat, alius calumniatur, alius

alius litem falsam intendit, alius vxori aut filiæ stuprum inferre conatur. Hæc autem quis non videt dirum charitati bellum inferre, illique interitum & perniciem machinari? Vt enim demon, dum omnes beati Iob opes vastabat, non tam eius opes, quàm patientiam & innocentiam viri sanctissimi labefactare nitēbatur: ita cum idem scelerum incentor satellites suos ad inferendas alijs iniurias inspirat, non tam illorum bona diripere, quàm charitatis virtutem eripere studet: qua nudatum hominem in suam protinus ditionem imperiumque subiungit. Hæc ergo de causa summus ille virtutum doctor atque magister miris encomijs has duas virtutes in literis sanctis exornat: quòd fideles vehementi earum amore capti, se se ad omnia certamina pro illis subeunda præparent & accingant. Vt enim imperatores, in congressu hostium, ibi maiora militum præsidia disponunt, vbi maior aduersariorum vis & impetus imminet: ita imperator noster Christus, eas virtutes maioribus laudum præsidijs sepsit, quas aduersarij nostri acriori studio & conatu impugnant. Sed de humilitatis laudibus aliàs: nunc de charitate & charitatis filia misericordia, quam Dominus in hodierna sancti Evangelij lectione commendat, disseremus, eiusque laudes ex sanctarum scripturarum testimonijs prædicabimus.

Principiò igitur in medium prodeat Esaias. Is enim populum hanc aduersus Deum querimoniam proponentem inducit, Quare ieiunauimus, & non aspexisti, humiliauimus animas nostras, & nescisti? Quibus Dominus, Ecce, inquit, in die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra, & omnes debitores vestros repetitis. Ecce ad lites & contentiones ieiunatis, & percutitis pugno impiè. Paucis verò interiectis quale sit gratisium sibi ieiunium exponit his verbis, Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui contracti sunt liberos, & omne onus dirumpe. Quibus verbis Dominus onera omnia, quibus infirmi homines à potentioribus preñantur, tolli ac dirumpi iubet. Deinde verò omnia humanitatis & benignitatis obsequia in eosdem exhiberi admonet his verbis, Frange esurienti panem tuum: & egenos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, & carnem tuam ne despexeris. Quid autem his officijs consequeris? Hoc exponit deinde magnificentissimis promissis, cum subdit, Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, & sanitas tua



qua citius orietur: & anteibit faciem tuam iustitia tua, & gloria Domini colliget te. Tunc inuocabis, & Dominus exaudiet, cuncta bis & dicet, Ecce adsum. Quid hac postrema promissione magnificentius? Vt enim pius homo misericors in miseros extitit, ita misericordem in se Dominum experietur: ut ille miseros clamantes audiuit, ita ipse cum ad Dominum clamauerit, presentem sibi adesse sentiet. Que quidem gratia longe ab immitibus & inhumanis abest, de quibus scriptum est, Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperum, ipse clamabit, & non exaudietur.

Hæc igitur de charitatis & misericordie dignitate primus Prophetarum Esaias. Eadem quoque ceterorum Prophetarum sententia fuit, quemadmodum Zacharia: 7. aperte colligitur, in quo legimus morem fuisse Iudeis qui in Babylonem abducti fuerat, quinto & septimo quoque mense ieiunare & flere: propterea quod quinto mense ciuitas Hierosolyma à Chaldeis euerfa & incensa fuerat: septimo autem mense Godolias, à Rege Babylonis, reliquis Iudeorum præfectus, & ab eisdem interfectus, supremum illis attulit exitium. Cum autem post diuturnam illam captiuitatem ciuitas instaurari coepisset, quaesierunt à sacerdotibus, num illis duobus mensibus pro veteri consuetudine ieiunandum & flendum illis esset? Qui Dominus apud Zachariam respondet his verbis, Cum ieiunaretis & plangeretis in quinto & septimo mense per septuaginta annos, nunquid ieiuniu ieiunastis mihi? Hoc enim ieiuniu quod beniginitate & iustitia vacuum erat, non religionis, sed proprii amoris opus erat. Subdit enim, Nunquid non sunt verba quæ locutus est Dominus in manu Prophetarum priorum, cum adhuc Hierusalem habitaretur? Et factum est verbum Domini ad Zachariam dicens, Iudicium verum iudicate, & misericordiam, & miserationes facite vnusquisque cum fratre suo. Et viduam, & pupillum, & aduenam, & pauperem nolite calumniari, & malum viri fratri non cogitet in corde suo. Hæc tenus Zacharias. Ex cuius verbis intelligimus confessionem omnium Prophetarum voce, per quos Spiritus sanctus loquebatur, totius vere religionis summam duobus charitatis officiis contineri, ut nulli malum inferamus, & miseros atque inopes benignitatis & misericordie officiis prosequamur.

Quid vero illud apud Ezechielem? Ex quatuor gradibus, quibus infanda ille ciuitates ad extremum malorum omnium perueniunt, inhumanitas & immiser cordia ultimo loco numeratur. Sic enim apud illud Dñs populi sui peccata exaggeras, ait, Hæc fuit iniquitas fororis

fororis tuæ Sodome, superbia, saturitas, atque abundantia panis, & otium ipsius & filiorum eius, & quod manu egeno & pauperi non porrigebat. Magna certe crimina hæc fuerunt, quibus ad maximum maximeque detestandum flagitiu ventum est. Superbia enim omnis peccati caput & initium est. Saturitas verò & abundantia panis, Dei obliuionem inducit. Otium verò vitiorum omnium sentina est. Multa enim malitiam, ut Sapiens ille dixit, docuit ociositas. Inter has verò malorum omnium causas inhumanitatem atque immiser cordiam numerat: quæ ab ea ciuitate Dominum abalienauit. Si enim misericordiam miseri præstitisset, misericordiam utique Domini impetrasset. At iudicium sine misericordia, his qui non fecerunt misericordiam.

Sed inter has omnes misericordie laudes, non postrema illa est, qua Dominus apud Oseam tanti se misericordie virtutem facere ostendit, ut palam & aperte dicat, Misericordiam volo, & non sacrificium. Tanta enim clementissimus hominum amator, humane miserie comparsione afficitur, ut sui quodammodo (si dici fas est) oblitus, misericordiam sibi magis quam sacrificium gratam esse dicat. Genu enim sacrificij Deo gratissimi est, ut homo propter hominis salutem ius suum reposcere nolit, ut nullum propter eam subire laborum recuset, ut (quemadmodum sanctus ille Tobias) à mensa surgat, & prandiu relinquat, ut laboranti proximo subueniat, & interdum etiam eum necessitas urget, ab altissima, si opus ita fuerit, contemplatione recedat, quod periclitati fratri succurrat. Sacrificiu quoque est, tibi & filijs adimere quod indigentibus largiaris. Sacrificiu est etiam non minus, sed fortasse magis Deo gratum, aliorum errata condonare, dare locum iræ, malum pro malo nunquam reddere, ad multorum ignorantias prudenter conuiuere, morosa ingenia patienter ferre, laborantium onera portare, & illud implere, in quo Apostolus diuinæ legis summam constituit, cum ait, Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi. Et illud item, Libenter suffertis insipientes, cum sitis ipsi sapientes. Verè enim rara & maxima sapientia est, aliorum insipientiam, & ignorantiam patienter atque sapienter ferre. Nec solum hæc magna sapientia, sed magna etiam charitas est. Hinc D. Greg. Tantum, inquit, aliquis portat proximum, quantum amat: si amas, portas: si desuisti amare, desuisti portare. Sunt enim non pauci qui libenter ea quæ habent, largiuntur, qui tamen nullo modo aliorum aut mores, aut contumelias, aut asperiora ingenia perpeti volunt: cum tamen in hac vna re maxima



xima veræ virtutis atque dilectionis portio sit. Hæc igitur omnia misericordiæ sacrificiorum quodammodo genera sunt, misericordiarum fonti atque parenti gratissima.

§. I I.

Hæc igitur ex veteri testamento ad misericordiæ commendationem protulimus. Quid verò ex nouo, quod totum penè charitatis & misericordiæ commendatione & laudes continet? In hodierna verò sancti Euangelij lectione, quantam huic virtuti gloriam Dominus proponit, cum ait, [*Ecce misericordes, sicut Pater vester misericors est.*] His enim verbis Dei filios, Deoq; ipsi similes facit eos, qui misericordiæ operibus vacant. Quocirca cum similitudo amoris cõciliatrix sit, fieri nõ potest, quin eximie à Deo diligatur, qui ei similes sunt. Quin & ob hoc etiã maximè diliguntur, quòd cum eo ad humani generis salutem pro sua quisq; portione & facultate cooperatur. Dei enim perpetuũ munus est res humanas curare, & hominibus necessaria ad vitæ vsum prouidere. Hoc enim illa Saluatoris verba indicant, Pater meus vsque modo operatur, & ego operor. At vir benignus & misericors, dum alienis necessitatibus (qua potest ratione consulit) Deo planè ad hominum incolumitatẽ & salutem pro facultate sua cooperatur. Deus enim ad omnes, hic ad eos quos potest, misericordiæ suæ sinum aperit. Illa enim Dei, hæc hominis misericordia est: de quarum differentia scriptum legimus; Misericordia hominis ad proximum suum: misericordia autem Dei ad omnem carnem.

Nec hac adeò insigni misericordiæ commendatione contentus, in nouissima illa cœna quam cum discipulis habuit, vt quod ab illis discedens admonuissent; tenacius eorum mentibus infigetur, dilectionis præceptum (vnde misericordia manat) hac noua docendi ratione commendauit: Hoc est, ait, præceptum meũ, vt diligatis inuicem sicut dilexi vos. Hæc certè verba singularem huius virtutis dignitatẽ, singularemq; erga eã affectũ Domini declarant. Cũ enim alia quoq; essent eius præcepta, hoc singulari quodã privilegio præceptũ suũ appellat. Variè enim viri sancti virtutibus afficiebantur: alij enim cordis humilitatẽ, alij spiritus paupertatẽ, alij patientiã, alij obediẽtiã, alij virtutũ aurigã prudentiã, alij orationis studiũ præcipuè sectabantur. A amator verò hominũ Iesus, Hoc, inquit, est præceptum meum, cui maxime sum affectus, quodque omnibus commendatissimum esse volo, vt diligatis inuicem sicut dilexi vos. Nec verbis commendasse contentus, adiecit

cit protinus celeberrimum illud lauandorum pedum obsequium, quod tenerrimæ charitatis opus & argumentum erat: vt vehementius hoc symbolo commendata charitas fidelium animis altiùs hæreret. Non enim hoc humilitatis tantum, sed charitatis singularis commendatio fuit.

Addidit præterea, In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad inuicem. Ex quibus verbis Augustinus colligit, huc esse præcipuũ omniũ Christi characterẽ. Nullo quippe tempore voluit Dñs oues suas characterẽ aliquo & signo carere. Ante legẽ enim, & sub lege, circũcisionẽ instituit, qua à cæteris gẽtibus fideles distingueretur. At in lege noua inter alia signa, quibus fideles ab infidelibus, & pij ab improbis discernuntur, dilectionis mandatũ adiecit, cùm dixit, In hoc cognoscent omnes quod mei estis discipuli, si dilectionẽ habueritis ad inuicẽ. Ea enim Christianæ charitatis species esse debet, ea largitas, ea benignitas, ea lenitas, ea suauitas, vt faciliẽ Christiani homines hoc singulari benignitatis officio inter omnes alios dignoscantur. Quod opus, quoniã vim & facultatem hominũ superabat, precibus id à Patre suo Saluator impetrare contendit, cùm ait, Oro Pater, vt ipsi sint vnũ, sicut nos vnũ sumus: vt cognoscat mũdus quia tu me misisti. Quid est, vt cognoscat mundus, quia tu me misisti? Nimirũ, vt quemadmodũ Magi Pharaonis, in tertio à Moyse edito signo defecerunt, digitum ac virtutem Dei in eo esse intelligentes: quoniam ad id tota Dæmonum & naturæ vis pertingere non poterat: ita planè talis inter Christianos charitatis species esse debet, talis habitus, talia opera, talis vnitas & concordia (nemine quæ sua sunt, sed quæ aliorum curante, & aliorum incommoda vt sua, lamentante) vt vel hoc vno argumento conuicti homines, facile intelligerent, eam gentem non terrenam esse, sed cœlestem, non humano sed diuino spiritu agi: quando nihil tale in cæteris hominibus eiusdem naturæ consortibus reperiretur.

Quòd si ita est, quàm longè quæso fratres, ab huiusmodi charitatis specie distat mundus, quantumque ab hac diuina lege aberrauit? Quis enim hanc cordis vnitatem ita retinet, vt illud Apostoli implere satagat, vnanimis, vno ore glorificet Deum & Patrem Domini nostri Iesu Christi? Quis ita proximum diligit ac se ipsum? ita alienis malis condolet ac luit? ita quæ aliorum sunt, vt sua curat? ita aliena felicitate vt sua lætatur? Tam longè ab hac charitatis vnanimitate distamus, vt

tantisper dum res nostræ in tuto sint, nihil ad nos, an totus mundus intereat, pertinere putemus. Itaque modò impletum esse quod saluator in fine mudi futurum esse prædixit, videmus, Quia abundabit iniquitas, refrigescet multorum charitas. Extincta verò charitate, quid non tandem malorum cōsequutum est? Hinc dissidia, hinc odia, hinc factiones, cædes, lites, cōtentiones, iræ, rixæ, sectæ, discordiæ, inuidiæ, conuitia, furta, rapinæ, detractiones, susurratio nes, proditio nes, & quid non tandē malorū in mūdum inuectum est? Hinc leges contēptæ, oppressi pauperes, pupilli direpti, neglectæ viduæ, corrupti iudices, boni viri despecti, & qui recessit à malo, prædæ patuit. Vt enim charitas virtutū omnium, ita charitatis extinctio malorū omniū caput & feminariū est. ¶ Denique sicut charitatis vnio Christianæ fidei atque religionis velut approbatio quædam & confirmatio fuit: ita modò inhumanitas & crudelitas nostra effecit, vt sanctissima religio nostra inter infideles & barbaras nationes malè audiat, & Christi nomen propter nos inter gentes blasphemetur. Itaque eò deuentū est, vt apud multas barbarorum gētes adeò sit Christianorū nomen execrabile, vt si quando ad eos monachi mittantur, ne illos simili odio detestentur, necesse sit dicere, illos quidem non Christianos, sed patres esse, qui ad eorum salutem curandam venerint. Ea enim crudelitatis immanitate erga illos vsi sunt, vt sanctissimum Christiani nomen (apud Antiochiam primū inuentum, & à Christo deductū) non pietatis & religionis, sed crudelitatis & immanitatis nomen habitū sit. Ita effectū est, vt qui Christianū audiat, carnificē quendā, ferum, & immanem ac generis humani pestem, vastitatem, & perniciem intelligat. Quo quid esse indignius potest? Cumque D. Aug. veteris & nouæ legis differentiam, timore & amore diffinierit, vitio nostro factum est, vt legem charitatis in crudelitatis & inhumanitatis legem verteremus.

§. III.

¶ Neque verò hoc in loco Ioannis Euangelistæ epistola silentio prætereūda est. Vt enim eius Euangelii charitatē ubiq; spirat, ita insignis illa eius inter Canonicas epistola, vix quicquam aliud fræquetius & vehemētius, quàm eandē charitatē, & charitatis officia, hoc est, misericordiæ opera ubiq; repetit & inculcat. Vnde ait, Qui se dicit diligere Deū, & fratrē suū odit, mēdax est. Cum enim charitatis habitus nō modò ad Deū, sed omnia etiā quæ Dei sunt, maximè diligenda inducat, quomodo quis diligere se Deū dicit, qui

36 qui homines eius imagine insignitos, & sanguine redemptos, eiusque gloriæ fruendæ destinatos, non eodem amoris affectu diligit? Ad vtramque enim dilectionem nos idem charitatis habitus inclinat. Hinc D. Gregor. Tunc, ait, mirabiliter ad altum charitas surgit, cum se ad ima proximorum misericorditer inclinatur: & quò benignius descendit ad infima, eò valentiùs recurrit ad summa. Idē etiam thalamum illum, qui in mystico Ezechielis tēplo visebatur, quem parem longitudini latitudinem habuisse Propheta commemorat, ad charitatis naturam explicandam accommodat. Mysticus namque thalamus, in quo blandē atque suauiter dormire, & requiescere Christus dicitur, vel ipso Ioanne testificante, quid aliud quàm charitas est? Deus enim, inquit ille, charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. At hic charitatis thalamus parem habet longitudini latitudinem: quia nimirum quantū quisque in Dei amorem affectu charitatis attollitur, tantū in proximorum dilectione eodem affectu dilatatur. Nō enim proximos vt rem prorsus à Deo alienā, sed vt rem illi coniunctissimā (quæ ad modum membra capiti coniuncta sunt) diligit: ideoque aucta in Deum charitate, eadem erga proximos quoque paribus incrementis augetur. Hinc idem Ioannes, Hoc, inquit, mādaturū accepimus à Deo, vt qui diligit Deum, diligat & fratrem suum.

Ceterum, quia amor donorum omnium & maximū, & primū, & omnium aliorum donorum atque beneficiorum causa est, plurima quidem opera vnico dilectionis nomine complectitur: quorum quædam inter negantia, quædam inter affirmantia opera numerantur, ad quæ vera & germana charitas inclinatur. Negantia sunt, 38 Nemini aut malè velle, aut malè dicere, aut malè facere: nullius famam aut honorem maledictis obscurare: nullius dicta aut facta sinistra mente, & iudicio interpretari: neminē contumelijs siue conuitijs incessere: nullius quicquam attingere, non opes, non vxorē, non filiam, non denique quicquid alieni iuris fuerit, sed ab his omnibus velut ab illa quondam interdicta arbore, non manus modo, sed oculos etiam & mentem cohibere. Hæc negantia sunt, quæ videlicet aliquid fieri vetant. Affirmantia verò sunt, primū quidē omnibus ex animo bene velle: deindē etiam verbis, hanc animi beneuolentiam significare: & quod caput est, non verbis modò, sed benefactis etiam hanc beneuolentiam declarare: quæ cū hac verborum lenitate coniungenda est, Hilarem enim datorem diligit Deus. Et alibi quoque idem Apostolus, Qui miseretur, inquit, in hilaritate.

Eccl. 18. hilaritate. Hinc in Ecclesiastico legimus, Fili in bonis non des querelam, & in omni dato non des tristitiam verbi mali. Nonne ecce verbum melius quam datum? Et vtraque cum homine iustificato. Stultus acriter improperebit; & datus indisciplinati tabesce re faciet oculos.

1. Ioan. 3. Verum inter hæc omnia veræ charitatis officia vulgatissima sunt misericordiæ opera: quibus proximis partim indigentibus, partim varijs modis laborantibus salutari ope succurrimus. Hoc enim ad veram & germanam charitatem præcipue pertinere, declarat magnus ille charitatis doctor, & commendator Ioannes, cum ait, Si quis viderit fratrem suum necessitatem habere, & clau serit viscera sua ab eo, quomodo charitas Dei manet in eo? Filioli mei non diligamus lingua, sed opera & veritate. Hæc igitur omnia fratres, quæ de charitatis & misericordiæ, hoc est, de matris & filia laudibus dicta sunt, in causa fuerunt, vt sanctissimi quique vi ri in omnia misericordiæ opera propensissimi essent, nullumque laborem, nullam molestiam, nullamque iacturam vererentur, dum modo periclitantibus aut indigentibus proximis ope sua subue nirent. Cuius rei, quam multa in vitis sanctorum exempla repe riuntur. Hoc enim plerisque sanctorum propositum fuit, vt nun quam ab indigentibus sacratissimum Christi nomen (quod illis charissimum & suauissimum erat) frustra in elemosyna petenda proponeretur. Pro omnibus autem vnicum beatissimi Patris Do minici exemplum asseram: qui misericordia visceribus affluens, non contentus cum fame populus laboraret, libros vendidisse, vt eorum precio esurientium inopiæ consuleret: seipsum, cuidam vi duæ ad captiui filij redemptionem subsidium petenti, cum nihil haberet, promptissimo & alacri animo vendendum obtulit, quod tamen diuinæ providentiæ beneficio, quæ illum ad maiora refer uabat, impeditum fuit. Talibus igitur propositis præmijs fratres, demus operam, vt misericordiæ operibus toto pectore incumbamus: quibus non modo eiusdem misericordiæ fructus (quos ha stenus commemorauimus) percipere, sed etiam misericor diæ iudicis (vt initio diximus) in extremo illo mor tis agone, quod omnibus imminet, inue nire valeamus.

DOMINICA II.
POST PENTECOSTEN CON
cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explana tionem, de nouissima cœna, hoc est, cælesti gloria, disseritur.

THE. Homo quidam fecit cœnam magnam. Luc. 14.



M CHRISTUS Dominus in hunc mundum venit, non modò vt redemptionis gratiam, sed etiã vt cæ lestis verbi doctrinã hominibus impartiret: vbi pri mum hoc munus obire cœpit, vix vnquã ab eo con quieuit. Vndè quocunq; tempore, quocunq; loco, quauis occasione oblata, docendi officium nunquam intermisit. Itaque à Phariseo quodam inuitatus, cum quidam conuiuij huius occasione accepta dixisset, Beatus qui manducabit panẽ in regnũ Dei, ipse elegantissimam hanc parabolam proposuit: in qua cæles tis regni gloriam, & diuinæ bonitatis largitatem, & cœnæ magnæificentiam describit, & qui ab hac cœna excludendi, quique admit tendi sint, parabolicè declarat. Ait igitur:

[Homo quidam fecit cœnam magnam.] Hic homo, Christus Domi nus est: de quo scriptum legimus, Homo est, & quis cognosceret eũ? **Hier. 17.** Hic igitur apparuit cœnam magnam. Quo nomine, cæleste con uiuiũ designauit. Post prædium quippè cœna, post cœnã verò nul lum superest conuiuium, quod in cælestẽ gloriam præcipue cadit, post quã conuiuium nullum speratur. Dicitur autem cœna magna, primum, quia magnus Dñs qui illam apparuit, cuius opera omnia eius amplitudinem, & magnificentiam referunt. Magna item, quia multa, & varia, & pretiosa fercula in ea electis proponuntur. Magna item, quia multi ad eam inuitantur: quandoquidem conui uarum, hoc est, electorum numerus, qui ad hanc cœnam vocandi sunt, recenseri non potest. Ab ipso enim mundi exordio Dominus conuiuas ad hanc cœnam vocare non cessat. Postremò magna, quia sempiternis seculorum ætatibus duratura.

Ad hanc igitur cœnam Dominus seruũ mittit, qui multos ad eã vocaret. At quàm multis modis vocat? Vocat per Angelos, vo cat per Prophetas, vocat per Apostolos, vocat per pastores, ac po stremò

Gregor.
Simile.

Luc. 10.

Heb. 10.
Heb. 7.
Heb. 10.

stremò per me, nūc licet indignū verbi Dei ministrū. Quid enim aliud nūc ago, quā vos ad cōnā hāc ex Domini mandato vocare? Seruus enim sum summi patrisfamilias: nemo me propter me hoc in loco despiciat. Regis enim nuncios videmus, quālibet humiles, & abiecti sint, magna cū reuerentia à populis recipi & audiri. Non enim nūtiantis personā, sed mittēris auctoritatē in eo intuetur, quā nobis ita contulit, ut ipse dicat, Qui vos audit, me audit; & qui vos spernit, me spernit. Itaque fratres, in nobis non nos, sed ipsum dominum loquentem attendere debetis: præsertim cū verba quæ vobis proponimus, non nostra, sed illius sint, à sacris Euangelistis in vtilitatis vestræ gratiam consignata. Ut autem inuitati libentius atque alacrius ad cōnam venirent, nuntius omnia iam parata esse exposuit. In veteri quidem testamento, nequaquam erant parata omnia. Vmbrā enim habebat lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem, hoc est, veritatem rerum; ideoque lex nihil ad perfectum adducebat: Quoniam impossibile erat sanguine taurorū, aut hircorum aboleri peccata. At sub Euangelij gratia omnia parata sunt. In ea namque panis Euangelicæ doctrinæ, & varia sacramentorum fercula, & sacra Eucharistiæ mensa, & vitulus ille saginatus, hoc est, maxima Christi beneficia, maximaque item virtutum omnium exempla ante oculos ponuntur, quæ facilem nobis aditum ad cælestia regna præbent. Seruo igitur ex domini præcepto inuitatos ad hanc cōnam primo loco vocante, cœperunt omnes excusare, & causas prætexere cur ad cōnam venire non possent.

Sed causas videamus. [Primus dixit, villam emi: & necesse habeo ire, & videre illam: rogo te habe me excusatum. Et alter dixit, iuga boiū emi quinque, & eo probare illa: rogo te habe me excusatum. Et alius dixit, vxorem duxi, & ideo non possum venire.] Quid igitur hoc est? Num in his quicquam est, quod à regno cælorum hominem excludat? An crimen est villam siue agrum emere, iuga boiū probare, & vxorem ducere; quam sacramento matrimonij accipimus? Absit. Nihil horum crimen est. Quomodo igitur isti à Dominico cōuiuio excluduntur? De his namque in fine Dominus ait, [Amen dico vobis, quia nemo virorum illorum qui vocati sunt, gustabit cōnam meam.] Ad hoc igitur respondemus, non res, sed rerum abusum in crimine esse. Crimen autem est, cū hæc immoderato amore diliguntur: cū illis perpetuò animus hæret: cū totus homo his quæ ad vsum, & voluptatem corporis pertinent, sic per amorem affixus est, ut ne-

que.

que animæ suæ, nec diuinarum promissidum, beneficiorum, atque terrorum vllam prorsus curam habeat. Quod quidem non incongruè per boiēs significatur, quorum est terram versare, atque subigere. Sic oniaristi terrenis rebus per immoderatum amorem sunt adglutinati, sic vilissimi corporis obsequio mandupati, ut animæ suæ curam prorsus abiciant. Quos Propheta animas in vanū accepisse ait, quia neque illarum ductum sequuntur, nec vllum eis cultum impendunt. Hæc autem omnia mala ex immoderato sui amore proficiuntur: ex quo rursus tres illi amores, velut quidā rami derivantur de quibus Iohannes ait: Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ. Hæc namque sunt voluptates, diuitiæ, mūdiciq; honores, quorum immoderatus amor in rebus etiam licitis, atque cōcessis malorum omnium seminarium est. A quo nō malo idam reuocat Euangelista cū ait: Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Quo in loco prudenter D. Augustinus annotauit, quod non dixerit, Nolite habere, sed nolite diligere. Non enim habere, sed nimium diligere in crimine est. Vnde idem Augustinus, hunc amorem viscum appellat, quo anima captiua in infimis teneatur, ne ad summa, in quibus vera salus sita est, affurgere valeat. Vnde ait, amor rerūq; terrenarū, vltimus est spiritualium pennarū. Quomodo autem hoc visco homines capiuntur, breuiter exponit prorsus cū subdit, si concupiuiti, hæstisti. Nō ergo possidere, sed immodicè concupiscere prohibemur. Hinc D. Gregor. Sic inquit, tenete quæ huius mundi sunt, ut tamen per ea non teneamini in mundo: ut terrenæ res possideantur, non possideantur: ut sub mentis vestra sit dominio quod habetis, ne mens vestra dum terrenarum rerum amore vincitur, à rebus suis ipsa magis possideatur. Ad hoc enim nos Apostolus inuitat, cū ait: Hoc itaque dico fratres. Tempus breue est: reliquum est, ut qui habent vxores, tanquam non habentes sint; & qui flent, tanquam non flentes; & qui gaudent, tanquam non gaudentes; & qui emulant, tanquam non possidentes; & qui vtiuntur hoc mundo, tanquam non vtiuntur. Præterit enim figura huius mundi. Ad hoc enim nos hortatur illa Iohannis vox (quā modò retulimus) quæ tanquam tuba cælestis præconis ex regis æterni edicto auribus nostris infundit. Nolite diligere mundum, nec ea quæ in mundo sunt. Duo enim ex hoc mala maxima consequuntur. Alterum quod cū homines totum studium suū in rebus terrenis collocant, cælestium prorsus obliuiscuntur: quæ-

Aug. A.

Psal. 23.
I. Ioh. 2.

I. Ioh. 2.

I. Ioh. 1.
August.

Simil.

Gregor.

I. Cor. 7.

or. in 2.

ruga



August.

Colof. 3.

I. Thol. 1.

I. Thol. 1.

I. Thol. 1.

I. Thol. 1.

I. Thol. 1.

I. Thol. 1.

I. Thol. 1.

Ecclesi. 10.

rum consideratio acres homini ad honestatem stimulos addit. 10
Quo nomine D. Augustinus (vt modò diximus) hunc amorē appositissimo nomine spiritualium penarum viscum appellauit. Aliterum verò est, quòd immodicus harum rerum amor frequentissimè diuinas leges percurrere facit, cum eas cupiditatibus suis obistere videri. Quia in re diuina maiestas cōtemnitur, vt vel honor, vel voluptas, vel pecunia acquiritur. Qua de causa Apostolus auaritiā spiritualis idolatriæ crimine damnauit. Quares non minus in ambitionem & carnis voluptatē cadit, cum ista diuinę maiestatis legibus anteferuntur. Quam rem quidam his duobus carminibus aptissime expressit: *Ambitiosus honor, et opes, et amica voluptas, non est vita.* Hec tria pro trino numine mundus habet. Numen enim, ac Deus illud cuique est, in quo spēs salutis, amor, & felicitatem suam collocat. Et citius gratia Deum contemnit. Tunc enim Deus ipsum (cui diuinitatis iure conuenit, vt extremum expetendorum, & vltimus humana vitę finis sit) ē maiestatis suę folio deturbat, & in eo tria hæc fecidissima numina collocat, turpellicium, inanes honores, & foedas carnis voluptates, quę suprà Deum diligit, quę Deo antefert, propter quę illum, ne hæc amittat, amittere non veretur. Quare quid indignius? quid horribilius? quid execrabilius?
Quo in loco diligenter obseruandum est, nequaquam Dominū apertè improborum scelera designasse, per quę homines à celestis mensę conuiuio excluduntur; sed ea quę licet possidentur, si immodicè diligantur, vt intelligamus qualis illorum sors futura sit, qui manifestis criminibus irretiti tenentur; quales ij sunt, qui eadem iniuste rapiunt, qui faterantur, qui prædantur, qui pauperes spoliāt, qui viduas opprimunt, qui pupillorum bona diripiunt, qui mille fraudibus, & iniquis litibus opes suas augere contendūt. In quo crimine sunt, & iudex iniustus, & improbus aduocatus, & testis fraudulentus, & litigator auarus. De hoc enim scriptum est, Nihil iniquius, quàm amare pecuniam. Sed ad parabole seriem redeamus.
Cum reuersus seruis, huiusmodi excusationes retulisset, [Ira- tus paterfamilias dixit seruis suis: Exi cito in plateas, & vicos ciuitatis, & pauperes, & debiles, & cecos, & claudos, introduce hic.] His verbis apertè Dominus, gentium vocationem designauit, qui in plateis, hoc est,

est, in via lata proprię voluntatis intendebant; qui pauperes, hoc est, virtutum ac meritorum inopes; qui debiles, hoc est, ad omne bonum infirmi; qui cecī, & claudi erant, hoc est, qui neque mentis lucem, ad bona & mala dijudicanda, neque vires quibus per viam veritatis ingrederentur, habebant. Hos ergo, qui virtutibus destituti, & vitijs omnibus contaminati erant, qui prauis moribus efferati, qui pecudibus & iumentis similes erant, ad conuiuium suum vocari præcepit. Hoc enim linteum illud quod drupedibus, & reptilibus plenum, quod esurienti Petro in visio- ne ostensum, & in celum sublatum fuit, non obscure designat. Quę igitur hæc iustitia est? Si vtrique peccatores erant, & qui ad cenam venire renuerunt, & qui modò vocantur, cur illis repudiatis isti eliguntur? Hanc quæstionem, vnico verbo Diuus Gregorius absoluit. Vtrique, inquiens, peccatores erant; sed peccatores superbi respuuntur, vt peccatores humiles eligantur. Hac enim ratione Phariseis Saluator dixit: Amen dico vobis, quia Publicani & meretrices præcedent vos in regno Dei. Quę sententia quid mirabilius? quid magis Ecclesiasticis etiam hominibus formidandum? Cuius adeò disparis sortis illud in causa est, quòd Publicani & meretrices, vitę suę turpitudine admoniti, demissum animum gestabant; Pharisei autem ritibus professionis suę elati, de se alta sentiebant. Idemque Dominus hanc sententiam confirmat, cum ceco nato dixit: In iudicium ego veni in hunc mundum, vt qui non vident, videant; & qui vident, cecī fiant. Quam sententiam cum Pharisei accepissent, Nunquid (aiunt) & nos cecī sumus? Quibus Dominus, Si cecī (inquit) essetis, non haberetis peccatum. Nunc autem quia dicitis, videmus, peccatum vestrum manet. Hoc est, quia vobis per superbiam sapere videmini, peccatum vestrum inextinguibile manet. Videtis ergo fratres, quanta sit superbie labes, quantum venenum, quanta vis ad nocendum: quando quicquid in homine iustitię nitet, vna superbia delet! Minus enim apud Deum ingrati sunt peccatores humiles, quàm iusti superbi; quàm uis nec illi verè humiles, nec isti verè iusti sint: cum omnis iustitię superbie veneno contaminetur atque inficiatur.
Istis igitur ad conuiuium Domini accersitis, reuersus seruis ait: [Domine factum est vt imperasti, & adhuc locus est. Et ait Domi- nus seruo. Exi in vias & sepes, & compelle intrare vt impleatur domus mea.] O immensa Dei bonitas! parum erat ad splendidum hoc

Mar. 16.

1. Cor. 13.

2. Tim. 4.

1. Thess. 2.

1. Cor. 13.

1. Cor. 13.

1. Cor. 7.

hoc conuiuium vocasse pauperes, debiles, cœcos, & claudos, hoc 16
est, gentium populum, vitis omnibus coopertum, vltius etiam
progredi vult ad vias & supes, hoc est, ad extremos mundi fines, ad
Garamantas & Indos, ad Hyrcanos & Massagetas nuntios misit,
dum Apostolis præcepit, vt prædicarent Euangelium omni creatu-
ræ. Quin & tanta eius charitas extitit, tantumque de hominibus
benemerendi desiderium, vt eos qui ad cenam sponte venire no-
lent, compelleret. Quomodo autem compulsi fuere? Certè magni-
tudine miraculorum, puritate, & assiduitate doctrinæ; ad quâ Pau-
lus Timotheum adhortabatur cum diceret, Prædica verbum, in-
sta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni pacien-
tia & doctrina. Postremo etiam splendore morum, & vite integri-
tate semetipsum nuntij commendabat, ad omnem conscientiam ho-
minum coram Deo. Quæ de re sic ad Thessalonicenses Paulus: Vos
testes estis, & Deus, quàm sancte, & iuste, & sine querela vobis, qui
credidistis, affuimus: sicut scitis qualiter vnumquemque vestrum
(sicut pater filios suos) deprecantes vos, & consolantes, testificati
sumus, vt ambularetis digne Deo, qui vocauit vos in suum regnũ
& gloriam. His igitur armis Apostoli perfidiam mundi debella-
runt: his vni quidam mortali humanis mentibus intulerunt, his in-
tellectum omnem in obsequium fidei captiuum reddiderunt; qui-
bus omnes Euangelij aduersarij contradicere minime potuerunt.
Subdit deinde Dominus, quandam verè formidabilem sententiam
[Amen dico vobis, quia nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit co-
enam meam.] Quia ex se liquet, quantum periculi sit in neglectu di-
uinorum beneficiorum, cum isti ideo repudiati sint, quia clemen-
ter à Domino varijs modis vocati, aures suas obturauerunt, & frus-
tra Dei gratiam recipientes, Domino obtemperare noluerunt.
Hoc est enim crimen illud, de quo idem Dominus per Prophetã
queritur, Quia locutus sum, ait, apud vos manẽ conuersus, & lo-
quens, & non audistis: & vocaui vos, & non respondistis: & faciam
domui huic in qua inuocatum est nomen meum, & in qua vos ha-
betis fiduciam, sicut feci Silo, & projiciam vos à facie mea. Videtis
ergo fratres, quæ poenã ijs, qui diuinis beneficijs, cœlestique voca-
tioni resistunt, proposita sit. In quo crimine anij sunt, qui cum quo-
tidianis conuersionibus intersint, nihilò meliores fiunt, vos ipsi di-
dicare poteritis. Ex hac etiam sacra lectione, insignes illas Domi-
ni virtutes & laudes, toties in literis sanctis celebratas, perspicere li-
cebit, misericordiam videlicet & iustitiam. Misericordia enim fuit,
abiectis-

19 abiectissimos & vilissimos homines, ad cenam suam non solum
vocare, sed etiam compellere: Iustitia verò fuit, cessantes, ac desi-
des à sempiterno illo conuiuiio repellere, & in tartara perpetuò cru-
ciandos relegare. Quo circa rectè nos Ecclesiasticus admonet, Ne Eccli. 5.
dicas, Misericordia domini magna est: multitudinis peccatorum meo-
rum miserebitur. Misericordia enim & ira ab illo citò proxima-
nt; & in peccatores respicit ira illius. Hactenus de Euangelica lectio-
ne. Nunc ad cenæ dominicæ mysterium veniamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

[Homo quidam fecit cenam magnam.] Cum multa & innumera sint
dilectissimi, quæ nos ad pietatem & iustitiam mouere possint: plu-
rimum inter ea cœlestis præmij expectatio eminet. Hæc enim san-
ctos omnes, ac præcipue Christi martyres, ad omnes iustitiæ labo-
res, atque adeò ad omnes cruciatus alacriter perferendos impulit.
Hinc D. Greg. locũ illũ B. Iob explanas: Sicut mercenarius præsto
latur finẽ operis sui, &c. sic ait, Mercenarius lassescit animũ ad co-
siderandũ laboris præmiũ reuocãs, vigorẽ mox animi ad exercitiũ
laboris reformat: & quod graue perperit ex opere, leue existimat
ex remuneratione. Hinc est quod Paulus semper seipso robustior,
contra aduersa erigitur: quia nimirum finem sui operis, sicut mer-
cenarius præstolabatur. Graue namq; quod sustinet aestimat; sed
leue hoc per præmij considerationem pensat. Ipse quidem quàm
sit graue quod patitur indicat, qui in carceribus abundantiũs, in pla-
gis suprà modum, in mortibus frequenter se fuisse testatur. Sed
quomodo remunerationis linteo sudores tanti laboris tergat, ipse
denuntiat dicens, Non sunt condignæ pæsiones huius temporis, Rom. 8.
ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis. Hactenus Gregor.
¶ Iam verò, quod aliud præsentius in huius vitæ calamitatibus so-
latium, quàm huius mercedis spes? Hinc pro eo quod nos legi-
mus, Credo videre bona Domini in terra viuentium, alij verte-
runt; Nisi credidissem me visurum bona Domini in terra viuen-
tium. Oratio est præcisa, quales sunt pleræque apud Hebræos.
Itaque subaudiendum est, Penè iam de vita desperassem calamita-
tem mole pressus, nisi credidissem me visurum bona Domini in
terra viuẽtium. Spei enim firmitas miro modo & animum reficit,
& laboris pondus eleuat. Itaq; versiculum hunc interpres quidam
sic explanat. Profectò me iã pridẽ animus & vita defecisset, præ ma-
gnitudine calamitatum, nisi vacillantem iã iamq; ruentẽ ea cogita-
tio

Gregor.
Iob. 7.

2. Cor. 11.

Rom. 8.

Psal. 26.



tio fulsisset, quod certissimam spem habeam, me post tantos labo-
res, & ærumnas huius vitæ miserimæ, aliquando tandem migratu-
rum in illas beatissimas oras; quod nec mors, nec dolor, nec vis vlla
morbi, aut calamitatis aspirat: vbi placidissima quies, dulcissima
pax, & vita sempiterna vigent: vbi maximus ille omnium rerû crea-
tor, & Dominus, æternas voluptates, lætities, iucunditates, animis
sanctis, ex abundantissimo sui numinis fonte profundit.

Hac igitur de causa, non rarò Dominus mercedis huius magni-
tudinem in Euangelica historia nobis ob oculos ponit, vt eius desi-
derio accèssi, omnē à moribus nostris torporē excutientes, ad hoc
iter in cælū accingamur: nullumq; pro ea laborē recusemus: quod
quidem in sacra huius diei lectione facit, mercedem hanc, sub opu-
lentissimæ cœnæ imagine describens. Ait igitur:

¶ [Homo quidam fecit cœnam magnam.] Hanc cœnam eximius in-
ter Prophetas Esaïas longa oratione, mirisq; coloribus describit.
Cuius ego descriptionem, pro ingenio mei tenuitate hoc in lo-
co explicare conabor. Sic igitur ait: Et faciet Dominus exercituū
omnibus populis in monte hoc conuiuium pinguium, conuiuiū
vindemiæ, pinguium medullatorum, vindemiæ defæcatæ. Et præ-
cipitabit in monte isto faciem vinculi, colligati super omnes popu-
los, & telā, quā orditus est super omnes nationes. Præcipitabit mor-
tē in sempiternā &c. Hactenus Esaïæ verba. In quibus Vates san-
ctus, varijs corporearum rerum similitudinibus cœlestis gloriæ,
gaudia describit. Quia enim plerique hominum sola ea quæ sub
sensum cadunt, apertius agnoscunt, eaquæ maximè in pretio ha-
bent, non potuit diuinus Vates commodius ea, quàm sub terreno-
rum bonorum imagine explicare. ¶ Primum igitur ait, conui-
uium hoc omnibus populis, hoc est, non Iudæis tantum, sed om-
nibus etiam populis exhibendum. Vnde Ioannes in Apocalypsi,
posteaquàm ingentem electorum numerum ex tribubus Israël af-
sumptum recensuisset, innumerabiles alios ex cunctis gentibus ad
hoc conuiuium inuitatos memorat: Subdit enim, Posthæc vidi
turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex om-
nibus gentibus, & tribubus, & populis, & linguis, stantes antè
thronum, & in conspectu agni, amicti stolis albis, & palmæ in
manibus eorum. Quod verò ait, delicatissimas carnes, & de-
fæcatum, atque probatissimum vinum in eo conuiuium mini-
strandum, duobus his nominibus exquisitissimas eius conuiuij
delicias designauit. Ibi enim erit clara splendidissimæ diuinitatis,
& sacræ

25 & sacræ humanitatis cognitio; qua beati omnes cum ineffabili
suauitate reficientur. Ibi namque, vt Saluator ait, ingredientur &
egredientur, & pascua fecundissima, quibus corpus & anima pas-
cantur, inuenient. Quem locum Diuus Gregorius explanans, sic
ait: Ingredientur ad fidem, egredientur autem à fide ad speciem:
pascua autem inuenient in æterna refectioe. Oues eius pascua
inuenient: quia quisquis illum corde simplici sequitur, æterno
viriditatis pabulo nutritur. Quæ autem sunt istarum ouium pa-
scua, nisi interna gaudia, semper virentis paradisi? Pascua namque
electorum, sunt præsens vultus Dei: qui dum sine defectu con-
spicitur, sine fine mens vitæ cibo satiatur. In istis pascuis de æter-
nitatis satietate lætantur, qui iam laqueos voluptuosæ tempora-
litis euaserunt. Ibi Hymnidici Angelorum chori: ibi societas
26 supernorum ciuium: ibi dulcis solennitas à peregrinationis hu-
ius tristi labore redeuntium: ibi prouidus Prophetarum cœtus:
ibi iudex Apostolorum numerus: ibi innumerabilium martyrum
victor exercitus: tantò illic lætior, quantò hîc durius afflicti: ibi
confessorum constantia, præmij sui perceptione consolata: ibi fi-
deles viri, quos à virilitatis suæ robore, voluptas seculi emollire
non potuit: ibi sanctæ mulieres, quæ cum seculo & sexum vice-
runt: ibi pueri, qui hîc annos suos moribus transcenderunt: ibi
fenes, quos hîc & ætas debiles reddidit, & virtus operis non
reliquit. Quæramus ergò fratres charissimi hæc pascua; in
quibus cum tantorum ciuium solennitate gaudeamus. Ipsa
nos lætantium festiuitas inuitet. Nulla nos prosperitas blandiens
seducat: quia stultus viator est, qui in itinere amœna prata conspi-
ciens, obliuiscitur ire quod tendebat. Hactenus Gregorius. Ex cu-
27 ius verbis liquet, quàm multa & varia fercula, in illo cœlesti con-
uiuium exhibeantur. Quot enim sanctorum genera, hîc à Diuo Gre-
gorio recensentur, tot ibi spiritualia fercula proponuntur: quia cum
ibi germana charitas potissimum vigeat, tantum quisque de alie-
na felicitate, quantum de sua lætatur. Quæ ex re liquet (res planè mi-
randa, & modis omnibus expetenda) quod cum innumerabilis sit
exercitus beatorum, innumera quoq; sint gaudia singulorū. Qua-
lis igitur hæc cœna erit, quàm opiparæ in qua infinita propè gau-
diorum fercula, vnicuique conuiuiarum exhibentur?
Addit deinde Propheta, Et præcipitabit faciem vinculi, colligati su-
per omnes populos; & telā, quā orditus est super omnes nationes.
Vinculū autē, quo oēs populi, hoc est, vniuersum genus hominū
C 2 colliga-



colligatum est, non vnum, sed multa vincula complectitur; quibus 28
omnes communis peccati vitio eramus astricti, & miserrime obli-
gati. Aliud enim vinculum est reatus mortis aeternae; aliud lex me-
brorum & fomes peccati; aliud seruitus sub dira diaboli captiuita-
te; aliud innumerae cupiditates, quae vitam nostram non modo in-
quinant, sed etiam cruciant atque dilacerant. Omnia igitur haec
vincula in hoc angustissimo, & caelesti monte rumpentur; vel (vt
in Hebraeo habetur) absorbeantur; vt ne vllum quidem eorum
vestigium reliquum sit. Quod sit, vt omnes isti conuiuij plenissima
libertate & pace fruantur. Nec vincula haec modo, sed telam etiā
quā Dominus orditus est super omnes nationes, ibidem dirumpet.
Huius verò telae nomine, communē illam maledictionem accipi-
mus, qua generis nostri principes, & nos in illis, ad innumeras hu-
ius vitae ærumnas, multiplicesq; miseras dānati fuimus. Quae qui- 29
dem tela ex multis filis, hoc est, ex innumeris doloribus & lachry-
mis, quas in hac vita quotidie miseri mortales fundunt, contexta
est. Quam idem ipse Dominus orditus fuisse dicitur: quia eius im-
perio atque decreto ad omnes has calamitates astricti fuimus. Hæc
igitur omnes ab illo caelesti monte exterminandae, atq; præcipitā-
dæ sunt. Quam rem sigillatim idem sanctus vates enumerare inci-
pit cum protinus subdit: Et præcipitabit mortem in sempiter-
num. Ibi enim mortis imperium, mortis Christi merito euer-
tendum erit. Addit deinde; Et auferet Dominus omnem lachry-
mam ab omni facie; & opprobrium populi sui auferet, hoc est,
labem omnem. Et omne dedecus, & quicquid foelices animas vlllo
incommodo, iniuria, aut damno afficere possit, è medio tollet;
vt nihil ibidem sit, quod conuiuij illius iucunditatem & suauita- 30
tem, aut vlla tristitia afficere, aut vlllo mortis metu perturbare,
aut vlla dedecoris labe aspergere, aut lachrymis vllis inficere pos-
sit.

Esai. 25.

Hierony.

Quid autem ex his omnibus consequetur? Nimirum gratia-
rum actio, & vox laudis; quæ ibi perpetuo resonabunt. Dicit
namque Dei populus; Ecce Deus noster iste; expectauimus
eum, & saluabit nos. Iste Dominus, sustinimus eum, &
exultabimus, & letabimur in salutare eius; quia requiescet ma-
nus Domini in monte isto. Hoc est, (vt Diuus Hieronymus in-
terpretatur) absorpta morte in perpetuum, populus Dei, qui
de manu mortis fuerit liberatus, dicet ad Dominum: Ecce iste
Iesus Mariae filius, quem increduli, homines tantum putabant,
Deus

- 31 Deus noster est. Tunc enim praesentes agnoscent maiestatem eius
& diuinitatem; quam hic per speculum tantum, & in enigmate cō-
templabantur. Expectauimus ergo eum in hac mortali vita, credi-
dimus verbis ipsius, & promissis; & quamuis ea in longum differ-
rentur, & cum multa nos aduersa, ab hac fide & spe deijcere nite-
rentur, non propterea fracti sumus animo, nec ab eius fide, & obie-
dientia desciuimus; sed longanimiter & aduersa tulimus, & pro-
missa expectauimus. Exultabimus ergo, & letabimur in saluta-
ri eius: hoc est, in aeterna salute, quæ nobis eius beneficio con-
tigit, quæ nos ab omnibus malis ereptos, aeterna foelicitate bea-
uit. Quia requiescet manus Domini in monte isto: hoc est, im-
mensas eius potentia, opulentia, sapientia, & bonitatis, & glo-
ria opes, in monte hoc, non solum aperte videbimus, sed etiam
32 in foelicitatis nostrae magnitudine experiemur: quas dum in cor-
pore viximus, obscure, & quasi per caliginem videbamus. Hæc
sunt igitur, quæ Esaias Propheta de huius conuiuij magnificentia
in communi disseruit.

§. I I I.

¶ Caterum, quoniam inter hæc tam varia & pretiosa fercula om-
nium pretiosissimum atq; suauissimum diuinæ pulchritudinis vi-
sionem esse constat, iniurijs vobis ero fratres, nisi de hoc etiā ali-
quid attigero: quamuis munus hoc non humanae solum, sed Ange-
licæ etiam linguae facultatem superet.

- Nos igitur, qui in tanta rerum caelestium ignoratione versamur
(quorum omnis cognitio à corporeis sensibus incipit) ab ijs quæ
sensu percipimus, veluti scalam quādam erigimus, per quam ascē-
33 dentes à creaturis ad creatorem, ab effectibus ad primam causam,
ab opificio ad aliqualem superni opificis cognitionem, paulatim
assurgere poterimus.

Ad hoc igitur primo loco statuamus omnes conditarū rerum
perfectiones, quæ verè & propriè hoc nomē merētur, lōgè perfe-
ctiūs in conditore atq; summo artifice reperiri. Quia enim nemo
dat quod nō habet; ideo nō potuit sumus ille rerū omniū cōditor,
in se nō habere, quæ rebus à se cōditis dedit. Quemadmodū ergo
sol, qui astris omnibus splendore cōfert, splendidissimus atq; adeo
multis partibus, omnibus ille splendidior est; ita supernus ille arti-
fex, qui tam multiplicem creaturis pulchritudinem contulit, vnus
ipse earum omnium pulchritudinem cum infinita accessione con-
tinet. In ipso igitur est species florū, pulchritudo gemmarū, splen-

Simile.



Psal. 49.

S. Thom.

Dan. 7.

Iob. 25.

S. Thom.

Arist.

Arist. in li.
de celo.

dor auri atq; argēti, claritas fluminum & fontium, aurum cōcentus, 34
Sol, Lunæ, atq; astrorum fulgor, amoenitas sylvarum atq; campo-
rum; sicut ipse ait, Pulchritudo agri mecum est.

Progrediamur ulterius, & mundana omnia prætergressi, ad cæ-
litum vsq; sedes conscendamus; ibiq; innumerabilem beatarum me-
tuum exercitum contemplemur: quorum numerum D. Thomas
ita res omnes alias superare ait, quemadmodum cæli magnitudo,
longissimo interuallo omnium corporum magnitudinem supe-
rat. Quod enim res in natura nobiliores atque præstantiores sunt,
eò in maiori numero à creatore sapientissimo & omnipotente
sunt conditæ. Hinc Daniel de Angelorum numero differens, Mil-
lia, inquit, millium ministrabant ei, & decies centena millia assi-
stebant ei. In lib. verò Iob legimus, Nunquid est numerus mili-
tium eius? Quo loquendi genere innumerabilem esse Angelorum
exercitum intelligimus. 35

Statuamus & illud quod idem D. Thomas ait, omnes Angelos
specie differre: quod ex Aristotelis doctrina colligi videtur. Et il-
lud item quod idem Aristoteles ait, nempe rerum species nume-
rorum ratione imitari; ut videlicet quemadmodum superior nume-
rus inferiorē cōtinet, & aliquid sibi propriū adjicit: ita superior spe-
cies, tū inferioris perfectiones tū etiā suā & peculiarem contineat.

Ab infimo ergo Angelorum ordiamur, quē statuamus res om-
nes corporeas perfectionis, & pulchritudinis suæ decore longè su-
perare. Quod facile indicat Angelus ille, qui Danieli apparens, pul-
chritudinis suæ specie atq; fulgore Prophetam pendē exanimauit.
Quā eorum dignitatem & pulchritudinē, nescio quo lumine Ari-
stoteles quoq; intellexit: cuius hæc in lib. de cælo verba sunt, Ex-
tra cælum ostensum est neq; esse, neque esse posse corpus. Claret
igitur quod neq; locus, neq; vacuū, neq; tempus est extrā. Et ideo
quæ ibi sunt, neq; in loco existunt, neq; tempus ea facit senescere;
neq; est ullius vlla mutatio; sed immutabilia, & impassibilia, opti-
mā agunt & opulentissimam vitā omne æuū. Quibus verbis sub-
stantias ab omni corporis cōcretionē seiunctas, vitā agentes opti-
mā atq; opulentissimā, omniumq; dolorū expertē, & immortalē,
apertissimè designauit. Quæ omnia in beatissimos illos spiritus,
quos religio nostra Angelos vocat, apertissimè quadrāt. Quid his
mirabilius? Qua via Æthnicus homo hanc mirabilē Philosophiam
assequi potuit? Sed ulterius progrediamur. Secundus Angelus, infe-
rioris Angeli pulchritudinē, & suā itē peculiare retinet. Tertius ve-
rò An- 36

37 rō Angelus, vtriusq; præcedētis, & suā itē speciē, atq; decorem su-
peraddit. Quartus verò Angelus, omnes has perfectiones cōplecti-
tur, & suā itē, quā in noua specie cōstituitur. Hac igitur ratione, per
omnes Angelorum ordines, in hac creaturarū scala, ab inferioribus
ad superiora cōscendentes, ad supremū vsq; seraphicū ordinē, qui
Deo cōiunctissimus est, veniamus. Cū hic igitur oēs inferiorū An-
gelorum perfectiones pulchritudinesq; & suam item contineat, An-
geli autem (ut antè diximus) numerari non possint: qualis quæso il-
la species & pulchritudo erit, quæ vna innumeras intrā se perfe-
ctiones, virtutes, & pulchritudinem continet? Estne vlla dicendi
facultas, quæ hoc possit dicendo consequi? Minimè sanè.

Hinc ulterius gradū ad ipsum rerū omnium atq; Angelorum do-
minum faciamus: qui & has omnes perfectiones, & infinitas alias,
38 quæ diuinitatis propriae sunt, in se vno continet: quiq; longè magis
creaturarum, quā sol stellarum splendore & pulchritudinem supe-
rat. Hic enim creaturas creaturæ, illi creatori comparamus. Quod
si antè splendidissimū solis iubar, fulgorē suum sydera tueri non
possunt, & perinde sunt, quasi non essent; consequēs est, ut omnes
omniū rerum, atq; Angelorum perfectiones, omnisq; creata pul-
chritudo diuinæ pulchritudini collata vix vlla sit.

Hac igitur ratione, pius homo sese Angelorum choris inferens,
ex illorum pulchritudine immensam diuinæ maiestatis pulchritu-
dinē contēplatur. Quā rem dominus in lib. Iob, significare vide-
tur his verbis: Nūquid ad præceptū tuū eleuabitur aquila, & in ar-
duis ponet nidū suū? In petris manet; in præruptis silicibus com-
moratur: indè contemplatur escam. Quem locum D. Greg. sic ex-
39 planat. Vir sanctus cū terrena despicit, more se aquilæ ad altiora
suspendit; & per contemplationem spiritus subleuatus, perennem
Angelorum gloriam præstolatur: atq; huic mundo hospes, illa ap-
petendo quæ aspicit, iam in sublimibus figitur. Sed quisquis ita cō-
templatione rapitur, ut per diuinam gratiā subleuatus intentionē
suā iam Angelorum choris interferit: & fixus in sublimibus ab omni
se infima actione suspendit, non ei sufficit gloriā Angelicæ clarita-
tis aspicere, nisi eum etiam qui est super Angelos valeat videre. So-
la namque eius visio, vera mentis nostræ relectio est. Vnde cū
dixisset hanc aquilam in petris manere, & in præruptis silicibus, at-
que in accessis rupibus commorari, illicò subdidit; Inde con-
templatur escam, id est, ex illis choris Angelicis tendit ocu-
lum mentis ad contemplandam gloriam supernæ maiestatis, quā
C 4 non

Iob. 39.

Gregor.



non visam adhuc esurit, qua tandem visa satiatur. Hactenus Gregorius. Ex cuius verbis intelligimus, pium virum ex varia & multiplici angelorum omnium perfectione, ad immensam conditoris perfectionem & pulchritudinem contemplandam gradum facere atque assurgere.

Psal. 35.

Cum ergo conditor ipse, beatitudo nostra obiectiva (ut Theologi loquuntur) sit, cuius hanc tantam pulchritudinem & speciem, non in speculo & in ænigmate; sed aperta facie beati omnes in patria videant: quale quæso hæc beatitudinem, quale hæc felicitatem, quale hoc gaudium futurum esse putamus? Estne villa mēs siue hominū, siue Angelorū, quæ hoc pro dignitate explicare queat? Hoc tamen Vates regius paucis attingit, cum de hac beatorum felicitate cum ipso felicitatis autore loquens, ait: Inebriabūtur ab ubertate domus tuæ; & torréte voluptatis tuæ potabis eos: quoniam apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen. Non potuit paucioribus verbis hæc tanta beatitudo describi. In verbo enim inebriandi, opulentissimam gaudiorū exuberantiam intelligit. Torrentis autē nomine, qui incitatissimo frequenter impetu ferri solet, admirabile eius vim ad oblectandos animos designavit. Addit deinde, Quoniam apud te est fons vitæ: ex quo felices animæ bibentes, vitam hauriunt felicissimam & sempiternam, quæ in summi regis visione consistit: quam quia semper vident, semper ex eo potantur. Vident autē, lumine gloriæ (quod Theologi appellant) illustrati; quo creatę mentes siue hominū, siue Angelorum, mirabili virtute sic eleuantur, ut in coniuventibus oculis solem iustitiæ, & immensum illud atque in circumscriptionem lumen videre queant. Qualis igitur hæc felicitas erit? Quo quæso ulterius mens humana, aut Angelica ascendere poterit? Hoc enim est ad ipsius diuinæ felicitatis & gloriæ communionem eleuari. Quæ enim alia omnipotentis & summi Dei gloria est, quam se videre, se amare, & infinita pulchritudine sua frui? Quam rem non sacræ literæ modò, sed ipse etiam Philosophorum princeps Aristoteles, sine fidei lumine, solo ingenij acumine assequutus est. Is enim in duodecimo Metaphysicę libro, de primæ causæ felicitate & beatitudine differens, Deū ait seipsum contemplari, contempladoq; esse beatū: unicūq; eius beatitudinē esse, quod seipso fruatur, fonsq; ipse sibi felicitatis suę sit: inenarrabiliq; gaudio semper ex intuitu pulchritudinis suę perfundatur. Quis igitur hæc Æthnici hominis sententiā nō miretur; qui tā cōsona diuinis oraculis atq; literis intelligere potuit? Cū igitur

Arist. 12.
Metaph. 7.

43 igitur beati omnes eundem dominum aperta facie videant, & ex eodem fonte, felicitatis suæ potum hauriant, quid reliquum est, nisi ut omnes tāquam Dei filij paterna felicitate fruatur? Et, quod ad felicitatis communionem attinet, Dij quodammodo efficiantur? Cuius admirandæ dignitatis non dubium aut fallacem testem proferam. Sic enim Ioannes in Epistola sua, Filioli, inquit, nunc filij Dei sumus, & nondum apparuit quid erimus. Scimus autem, quoniam cum apparuerit, similes ei erimus. Cur similes? Subdit causam, Quoniam videbimus eum sicuti est. Si enim eius gloria (ut antè diximus) in sui ipsius visione & cōtemplatione consistit: si nos quoque illum aperta facie videbimus, consequens est, ut similes ei in felicitatis gloria sumus. Quid igitur habes, o cor humanum, quod ulterius tendere, quod ulterius possis aspirare? Quod abis? 44 quod tendis? quid optas? ad quam aliam felicitatem properas; cum ad tantarum rerum spem non modò conditus, sed etiam redemptus ac vocatus sis?

1. Ioan. 3.

Nunc in his philosophari incipiamus fratres. Si alicuius creature pulchritudo tantam ad rapiendos animos vim habet, ut homines interdū vel insanire, vel marcescere, & ægrotare faciat (quod Ammoni Dauidis filio propter eximiam sororis Thamar pulchritudinem contigit) quid nos facere par est, ut hac tanta diuinæ pulchritudinis specie in æternum perfruamur? Verum hoc exemplum, ex sacris literis depromptum est. Afferamus aliud ex prophanis desumptum, quod Quintilianus citat his verbis: Non putant indignum Troiani principes, Graios Troianosque propter Helenæ speciem, tot mala tanto temporis spatio sustinere. Quod quidem 45 non dicit Paris, qui rapuit: non aliquis iuuenis, aut vnus è vulgo; sed senes, & prudentissimi, & Priamo assidentes. Verum & ipse Rex decennij bello exhaustus, amissis tot liberis, imminente summo discrimine, cui faciem illam, ex qua tot lachrymarum origo fluxisset, inuisam atque abominandam esse oportebat: & audit hæc, & eam filiam appellans, iuxta se locat, & excusat etiam, atque sibi esse malorum causam negat. Hęc recitat Fabius. Nunc fratres, Dei atque hominum fidem imploro. Si hæc adeo minima pulchritudinis, ut ita dixerim, guttula, tantum apud homines valuit, ut immensos decennij labores, tot funera, tot mortes, tot rerum discrimina subire compelleret; quid quæso vos ob immensam illam diuinæ pulchritudinis speciem, ob altissimam illam omnium gratiarum atque bonorum impermeabilem abyssum, ob infinitum

2. Reg. 19.

Quintilia.

C 5

illum

illum & inexhaustum diuini decoris Oceanum nos facere par est, 46
ut eo non ad horam, non ad diem, non ad annum, non ad mille an-
nos, non ad centum annorum millia, sed sempiternis seculorum
ætatibus perfruamur? Si mille mortes nobis quotidie obeunda, si
omnia facinororum atque martyrum supplicia perferenda essent,
quid hæc ad tantam felicitatem? quid hæc ad hanc celestem hæ-
reditatem? quid ad has tantas opes? quid ad hanc tantam gloriam?
quid ad tanta gaudia? quid ad tantas delicias? quid postremo ad
sempiternam sempiternæ felicitatis communionem? O stulta mor-
talium auaritia! ô deploranda cæcitas! ô detestanda amentia; que
his tantis opibus prætermisissis, momentaneis atque abiectissimis
rebus toto pectore inhias.

Isai. 33.

Quid igitur (inquit) nobis factum opus est, ne ab hac tanta glo-
ria excidamus? Audite fratres, diuinum vatem hoc ipsum paucis 47
explicantem. Qui ambulat in iustitijs, & loquitur veritatem; qui
projicit auaritiam ex calumnia, & excutit manus suas ab omni mu-
nere: qui obturat aures suas ne audiat sanguinem, & claudit oculos
suos ne videat malum, iste in excelsis habitabit: munimeta saxorum
sublimitas eius. Panis ei datus est: aquæ eius fideles sunt. Regem in
decore suo videbunt: oculi eius cernent terram de longè. Hæte-
nus prophetæ verba. In quibus is, & iter ad felicitatem, & felicitatis
conditionem breuiter exposuit. Iter autem est, iustitiam cole-
re; veritatem loqui, auaritiam odisse, aures detractoribus obtura-
re, & oculorum & cordis licentiam comprimere, ac postremo di-
uinis mandatis, quæ iustitiæ nomine continentur, fideliter obtem-

Matth. 19.

perare. Hæc enim ad felicitatem via est; dicente Domino, Si vis ad
vitam ingredi, serua mandata. Huius verò obedientiæ merces est, 48
quod deinde Propheta subdit; Panis ei datus est: quo nomine inui-

Tob. 12.

sibilem beatorum cibum intelligit: quo sanctus ille Raphael An-
gelus se frui prædicauit. Quod verò ait, aquas eius fideles esse, feli-
citatem illam, quæ ex huius summi boni contemplatione profici-
scitur, voluit significare. Huius enim vitæ aquas esse infideles, illas
verò fideles, non obscure Dñs Samaritanæ indicauit, cum dixit;

Ioan. 4.

Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex
aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum. Hæc ergo celestium
gaudiorum aqua fidelis est, quæ desideriorum nostrorum sitim sedat:
aquæ vero mundi, infideles sunt: quæ quietem & felicitatem, quam pro-
mittunt, minime præstāt. Quod verò ait, Regem in decore suo visu-
ros, apertissima oratione, essentialē beatorum mentium gloriam decla-
rat:

49 rat: quam in huius infinitæ pulchritudinis visione, positā esse dixi-
mus. Inde fit quod sequitur: Terrā cernent de longè. Qualis verò
terra à longè prospecta tunc apparebit; quando nunc stellæ cæli,
quæ totius maris & terræ globo longè maiores sunt, adeo breues
& exiguæ apparent, quod à longè prospiciantur? Qualis ergo nunc
illorum dementia est, qui propter exiguum terræ gurgustiolum,
tam ampla cæli palatia in æternum duratura amittunt? Hanc enim
æternitatem & securitatem Propheta non tacuit, cum protinus subdit:
Iste in excelsis habitabit: munimeta saxorum sublimitas eius. His
enim verbis, celestis vitæ securitas, ab omni formidine libera sig-
nificatur: quādo ea quæ in excelsis rupibus sita sunt, ab hostium in-
cursionibus, tuta esse iudicantur. ¶ Habetis hic fratres, & opus
quod à nobis exigitur, & operis mercedem, quæ nobis proponitur,
50 ut facultas nostra tulit, delineatam. Vita quidē brevis, modicus la-
bor, optatissima & sempiterna merces est. Demus ergo operā, ut
per exiguum laborem ad æternam requiem, per crucis suspendium ad
cæleste regnum, per nostri abnegationem ad perfectam libertatem,
ac postremo per pietatem & iustitiam, ad sempiternam gloriam
peruenire mereamur. Amen.

IN EADEM DOMINICA SECVN-
da post Pentecosten Concio secunda: in qua post Euangelicæ
lectionis explanationem, de spiritali cœna siue conuiuio, quo
Dominus seruos suos in hac vitæ reficit, dum extrema illa
cœna cælestis patriæ differtur, paucis agitur.

THE. Homo quidam fecit cœnam magnam. Luc. 14.



Interrogatus aliquādo insignis quidā Philosophus
quid sibi in rebus humanis dulce videretur, Acqui-
rere respondit. Non ignorabat autem is eam distin-
ctionem qua Philosophi delectabile bonū ab vtili
discernunt; sed intelligebat tamen in ea ipsa vtilita-
te tantam vim inesse, ut mundus omnis omnisque humana respub.
utilitatis intuitu sustineretur. Omnes quippe omnium ordinū ho-
mines siue qui repub. moderantur, siue qui ab alijs reguntur, omnes-
que itē cunctarū artium opifices, utilitatis alicuius spe ad agendum exci-
tantur, quia sublata fegnes homines, ac prorsus inertes redderentur:
silerent omnes artes, vacarent officia, cessarent studia, omnisque
labor

labor & industria hominum conquiesceret. Hac igitur utilitatis spe illecti homines, ad officia sua excitantur. Quam rem intelligens sapientissimus ille rerum æstimator, & humanæ salutis amator dominus, cum ad pietatis & iustitiæ cultum traducere homines vellet, miras eis utilitates, & magnificentissima præmia proposuit. Sciebat enim spem esse (vt modò diximus) quæ sic animum ad res gerendas exacuit, vt maximorum laborum obliuisci faciat, omnemque sensum à cogitatione doloris auertat. Agricola enim frugum expectatione labores immodicos facile perferunt: milites spe victoriæ incensi, vulnera non sentiunt: venatores, nullos imbres & frigora recusant. Nemo denique sperat aliquid, quem non spes illa ad omnes labores libenter excipiendos exsuscitet. Quod si spes incerta rerum caducarum tantam habet vim, vt omnem laborem leuem & tolerabilem efficiat, quid non molietur animo is qui spiritualia atque diuina bona, & in præsentis & in futura vite pijs proposita esse firmissima fide tenet? Hac igitur nobis in sacra huius diei lectione, Dominus sub elegantissima cænæ parabola proponit, vt ad ea percipienda promptiores, alacrioresque reddamur. Vt autem hoc argumenti genus pie & religiose tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Hanc parabolam à Domino non ad turbas, vt ferè aliàs, sed in cœuiuiio ad Phariseos fuisse prolatam, paulò antè hæc verba S. Lucas exposuit. Cum enim ex conuiuiis quidam dixisset; Beatus qui manducabit panem in regno Dei, huius panis & regni occasione Dominus elegantissimam hanc parabolam proposuit his verbis. [Homo quidam fecit cœnam magnam, & vocauit multos, & misit seruum suum hora cœnæ dicere inuitatis vt venirent, quia iam parata sunt omnia.] Hora autem cœnæ est post Christi mortem, quando mortis Christi merito cœlum referatum est, & omnia redemptionis nostræ mysteria propalata. Itaque dicere iam seruus potest; [Venite, quia parata sunt omnia.] Omnia inquam, quæ ad redemptionis & salutis nostræ causam necessaria sunt. Mittit verò Dominus seruum, vt ad hanc cœnam inuitatos vocet. Scitis seruum hunc prædicatorum ordinem esse. An hic igitur solus seruus vocat? Vocant etiam mala & incommoda omnia diuina dispensatione immissa, quæ nos ab huius seculi amore auocant, & ad Deum ire compellunt. Vocant bella, fames, pestilentia: vocant innumeræ propè hærefes, quæ

quæ hoc infelicissimo seculo inundauerunt, iramque Domini indignantis denunciant, qui tantum in nos communi hosti potestatis contulit. Vocant cuiusque nostrum orbitates, charorum funera, inopia, variaque morborum genera, quæ luctuosam atque miserandam & mille incommodis affectam vitam nobis efficiunt. Vocant item diuersa ratione diuina dona, & beneficia, suauissimaque inuitamenta, quæ nos ad se amandum alliciunt, vt cum videamus nos à mundo varijs plagis & calamitatibus repelli, & ab authore nostro blandissimis vocibus inuitari, à mundo persequente resiliamus, & ad Deum allicientem cōfugiamus. His igitur modis, alijsque compluribus, quandiu in hac vita manemus, pius & misericors Dominus quos condidit homines, ad cœnam suam inuitare non cessat.

6 Quid igitur inuitati? [Cæperunt (ait Euangel.) omnes simul excusare.] Mira res, (inquit Gregor.) offert Deus, quod rogari debuerat: non rogatus dare vult, quod vix sperari poterat. Contemptoribus verò paratas delicias refectionis æternæ denuntiat, & tamen simul omnes excusant. Ponamus antè oculos mentis minima, vt possimus dignè pensare maiora. Si quispiam potens ad inuitandum quemlibet pauperem mitteret, quid fratres rogo, quid pauper ille faceret, nisi de eadem sua inuitatione gauderet, responsum humile redderet, vestem mutaret, ire quantotius festinaret, ne prior se ad potentis conuiuium alter occurreret? Homo ergo diues inuitat, & pauper occurrere festinat. Ad Dei inuitamur conuiuium, & excusamus. Hactenus Gregor.

7 Quibus autè se inuitati rationibus excusent, videamus. [Vnus dixit: Villam emi, & eo videre illam, rogo te habe me excusatum. Alius dixit: Iugum bouum emi, & eo probare illa, rogo te habe me excusatum. Alius dixit: Vxorem duxi, & ideo non possum venire.] His porro excusationibus varia impedimenta & vitia, quibus homines addicti, diuina promissa negligunt, intelliguntur. In eo enim qui villam emit avaritia & studium pecuniæ designatur, quæ magnum homini ad salutem præstat impedimētum. Scriptum est enim, Nihil iniquius quàm amare pecuniam. Hic enim & animam suam venalem habet, quia videlicet pro paruo lucro animæ suæ salutem negligit, eamque æternæ mortis supplicio addicit; quo quid esse indignius potest? Quàm multa autem mala ex hoc vno crimine oriuntur, quæ homines à cœlesti regno excludunt, Apostolus enumerat cum ait, Qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem & in laqueum diaboli,

diaboli, & desideria multa inutilia, & nociua, quæ mergunt homines in interitum & perditionem. Radix enim malorum cupiditas: quam quidam appetentes, errauerunt à fide, & inseruerunt se doloribus multis. Quis igitur tantus amor, quæ tanta pecuniæ sitis, quæ non his Apostoli vocibus, imò non vocibus, sed fulminibus restinguatur? Hæc igitur pestis, non vno modo ab hac cæna homines retardat, sed tot modis, quot sunt scelera, ad quæ mentes hominum inclinat.

Alius verò se quinque iuga boûm emisse ait, ideoque supplici prece se à conuiuio excusat. Per hæc autem quinque boûm iuga, D. Gregor. quinque corporis sensus accipit. His namque sensibus quia interna comprehendere nesciunt, & ea quæ extra sunt, tangunt, rectè curiositas designatur, quæ dum alienam quærit vitam discutere, semper sua intima nesciens, studet exteriora cogitare. Graue namque curiositatis est vitium, quæ dum cuiuslibet mentem ad inuestigandam vitam proximi exterius ducit, semper ei sua intima abscondit, vt aliena sciens, se nesciat; Et curiosi animus quantò peritus fuerit alieni meriti, tantò fiat ignarus sui. Hactenus Gregorius. Hoc autem vitium vsque adeò Ethnicis etiam hominibus inuisum fuit, vt clarissimus ille inter Philosophos Plutarchus iustum volumen aduersus illud conscripserit; cuius aliquot sententias hoc in loco referre non grauabor, quas vobis non ingratas futuras spero. Cur (inquit ille) ô homo inuidensissime, in alienis malis perspicaces habes oculos, in tuis cæcûs? Inuerte cognoscendi studium & istam curiositatem ab externis transfer ad ea, quæ sunt intra te. Si cordi est aggredi malorum historiam, habes affatim domi quid agas. Tantam reperies multitudinem erratorum in vita tua, malorumque cupiditatum in animo, nec minùs negligentie in his quæ fuerat officij præstare. Hæc recenseto, hæc recognoscito, fenestras vnde prospectus pateat in vicinos, aditusque curiositatis obturato. Cæterum alias aperito vias quæ ducunt in virorû conclaue, quod tibi domi est, in loca, in quibus versantur famuli. Illic habet istud percontandi studium, & curiositas negotium, nec inutile, nec improbum, verum vtile ac salutiferum, cum sibi quisque sic loquitur. Quo lapsus? quid feci? quod mihi munus omissum est? Nunc verò, sicut fabulæ narrant, Lamiæ domi quidem canere cæcam, oculos habentem in vasculo quodam repositos: verum vbi prodit foras reponere, ac tum oculatam esse: ita quisque nostrum foris,

Simil.

11 foris, & in rebus aliorum, ob maleuolentiam sibi curiositatem velut oculum imponit. In nostris autem ipsorum erratis ac malis frequenter labimur præ ignorantia ad hæc, nec oculos habentes, nec lucem. Porro autem curiosus plaræque quæ domi geruntur non animaduertit, videlicet attonitus studio negotiorum alienorum. Itaque mirè securi, ignarique eorum quæ ad nos ipsos pertinent, aliorum genus inquirimus, videlicet quòd auus vicini fuerit Syrus, auia verò Thressa. Ille verò debet talenta tria, nec vsuram persoluit. Quin & huiusmodi disquirimus, vnde illius vxor redijt domum? quid hic & ille soli in angulo collocti sunt? Atqui nonnulli propriam vitam velut in amoenissimum spectaculum non sustinent intueri, nec rationem veluti lucem ad sese reflectere & circunducere. Verum animus omni genere malorum scatens, horrens, ac metuens, quæ sunt intus, exilit foras, vagaturque circa aliena nutriens, ac saginans animi vitium. Et sanè in alienas ædes non est mos ingredi quenquam, nisi priùs pullarit foris: curiosius autem ad hæc ipsa clam subit pudicæ domus recteque constituta, nequaquam libenter spectator futurus, etiam si quis vocet. Ea verò quorum causa clauis, repagulum ac vestibulum adhibentur, reteggit, & effert in vulgus. Atqui ventorum hi nobis sunt molestissimi, qui reuellunt pallia. Curiosus autem non pallia vicinorum nec tunicas, sed parietes detegit, fores reseat, & ad teneram vsque virginem non aliter quam ventus penetrat irrepitque. Simul est in ædibus diuitum, in casis pauperum, in aulis regum, in thalamis nuper nuptarum, scrutans omnia omnium negotia, tum hospitum, tum præsidum. Hactenus Plutarchus: idemque paulò inferius addit, Itaque laudanda Locrensum lex, quæ si quis peregrè reuersus rogasset, Nunquid noui? cum multa afficiebat. Quemadmodum enim co-

Simil.

Igitur



Simil.

Simil.

Igitur ad huius morbi depulsionem plurimum fuerit, si consuefcamus in hoc affectu temperare nobis. Quemadmodū enim venatores non sinunt canem aberrare, & quemlibet odorem persequi, sed loris retrahunt, reuocantque, olfactum eius seruantes purum & integrum, officio peculiari, vt acius inhæreat vestigijs; sic oportet & curiositatem ad quiduis spectandum audiendumve excurrentem atque oberrantem cohibere atque retrahere, quod feruetur ad vtilia. Etenim sicuti leones & aquilæ dum ambulant, ungues vertunt retrorsum, ne acie illorum, & cuspidem deterant: sic existimantes curiositatem ad multarum rerum cognitionem aciem quandam & acumen habere, ne consumamus illud, nec hebetemus in rebus deterrimis. Secundo verò loco consuefcamus, si quando præterimus fores alienas, non introspicere, nec in ea quæ sunt intus oculis irrumpamus, curiositate manus vtente vice: sed illud Xenocratis in promptu sit, Qui negauit quidquam referre, vtrum pedes, an oculos inferas in ædes alienas. Et paulò inferius; Hoc etiam admonendum, ne redditam epistolam mox soluamus, quemadmodum faciunt plerique: qui, si manu sint tardiores, dentibus epistolæ vincula dilacerant. Cum ego quondam Romæ differerem, Rusticus ille (quem post occidit Domitianus gloriæ illius inuidus) me loquentem audiebat, atque interim satelles accedens, Cæsaris epistolam illi reddidit. Atque orto silentio, meque sermonem interrumpente, quo posset epistolam legere, noluit: nec prius resignauit, quam ego finissem orationem, ac dimissem auditorium. Quæ quidem in re omnes, viri grauitatem admirati sunt. Hæc omnia fratres, ex Plutarcho aduersus curiositatis vitiū, quod eo tempore apud Græcos ac præcipuè apud Athenienses 16 vigeat, quos S. Lucas in Actis Apostolorum hoc morbo laborasse scribit: qui ad nihil aliud vacabant, nisi vt noui aliquid audirent. Neo minùs tamen nos hoc eodem morbo laboramus; quo circa non temerè à nobis, neque (vt arbitror) inutiliter hæc omnia inducta sunt. Quæ tamen omnia paucis sanctissimi cuiusdam viri sententia complectitur, qui ait, Vt te ipsum semper inspicias, ab omnibus alijs oculos auerte.

§. I.

¶ Sed ad institutum redeuntes, ad illum veniamus, qui quoniam uxorem duxisset, se à conuiuio excusauit. Quo in loco diligenter obseruandum est, alios quidem supplici se oratione à conuiuio excusasse, dum vterque nuntio dixit; [Rogo te habe me excusatum.]

Qua

17 Quæ in re quorundam fidelium cōditio designatur, qui illius quidem celestis cōiuij desiderio tenentur, pondere tamen, hoc est, amore rerum terrenarum ad infima deprimuntur. Per eum autem qui uxorem duxit, eorum intemperantia notatur, qui sese vagæ libidini & carnis lasciuia dederunt. Non enim nouum est re iusta iniustam aliquando propter operum similitudinem designari. Hi autem adeò fortibus à dæmone vinculis constricti tenentur, vt se ab illis extricare nisi magno diuinæ gratiæ munere non possint. Hinc apud Osæam legimus, fornicatio, & vinum & ebrietas auferunt. Cor, vix potuit diuinus Vates, paucioribus verbis mali huius vim explicare. Vt enim ebrietas rationis arcem quæ hominis propria est occupat, hominemque sibi ita eripit, vt tunc à furente & insano nihil differat; ita morbi huius vis liberum hominis arbitriū 18 atque iudicium obruit, vt vix in eo aliquid vel rationis vel libertatis maneat, hominemque ferè in pecudem transferat. Hinc D. Gregor. Cum luxuria (inquit) mentem occupauit, vix aliquod bonum cogitare permittit. Denique ijdem ipsi sic animo affecti ac deprauati sunt, vt se, quanuis falsò, ad hoc vitium non allici, sed compelli sui que iuris non esse dicant. Tanta huius pestis vis est. Hac igitur de causa iste qui uxorem duxit, nequaquam rogat se excusari, sed liberè & inuerecundè dicit se non posse venire. Quo verbo maximum illud vulnus humanæ naturæ ex originali peccato inflictum apertè designatur. Nulla enim in re concupiscentiam magis, quam in hac cupiditate sæuire Theologi fatentur. Hinc apud Osæam legimus; Omnes adulterantes quasi clibanus corda eorum. Et quidam ex patribus, Ardor (inquit) luxuriæ ascendit in cœlum, factor autem ad inferos vsque descendit. Quam rem mores hominum non obscurè indicant. Quis enim (vt D. Hieronymus ait) gloriabitur castum se habere cor? Imò verò quis gloriabitur castos se habere oculos, cum S. ille Iob ita sibi ab oculis suis timeret, vt diceret, Pepigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem 19 quidem de virgine. Confiteor vobis hodie fratres, latissimam esse hanc viam quæ ducit ad perditionem, paucissimosque ab ea ad castitatis viam deflectere: nec minùs puto maximam hominum partem, quos sempiternus ille ignis cruciabit, hoc vitio contaminatos fuisse. Quod si quis ab hoc igne liberari, & huic pestilenti morbo decurrere velit, sciat hoc genus demoniorum non eijci, nisi in oratione & ieiunio. Ieiunium quippè corpus inedia extenuat, ne escarum abundantia luxuriet atque lasciuat.

Iob. 31.

Matt. 17.

D uiat.



Sapient. 8. ciuiat. Oratio verò continentia donum à Deo impetrat, sine quo virtutem hanc retinere diu nemo poterit, quemadmodum Sapientia. 8. legimus.

Cum igitur isti, qui ad cœnam inuitati fuerant, varijs se rationibus excusarent; [tratus paterfamilias seruo suo ait, Exi citò in plateas, & vicos ciuitatis, & pauperes, ac debiles, cœcos, & claudos introduce huc.] In his verbis apertè Iudæis exclusis, qui priùs inuitati fuerant, Gentium vocatio designatur; quæ varijs animorum morbis obnoxia, omnium spiritualium bonorum inopes erant. Quæ de causa in literis sanctis ligna sylvarum appellantur, quæ de vocatione sua lætari iubentur. Huiusmodi enim sylvarum ligna infrugifera sunt, atque ad solùm ignem & incendium destinata, quales gentes erant. Hos vbi seruus vocauit, ad Dominum rediens ait; [Domine factum est vt imperasti, & adhuc locus est. Cui Dominus, Exi citò in vias & sepes, & compelle intrare, vt impleatur domus mea.]

Quid est, [Compelle intrare?] Virtus enim & iustitia via, est atque porta, per quam aditus nobis ad hanc cœnam patet: virtus autem non est, quæ voluntaria non est; quemadmodum nec est peccatum, nisi sit voluntarium: quomodo ergò isti compelluntur, vt ad cœnam dominicam veniant? Hoc compellendi verbum fratres, immensam Dei bonitatem & in genus hominum charitatem declarat, & maximum item calamitosi hominibus (quorum maxima in mundo turba est) solatium præbere potest: ideoque qua ratione isti compellantur, paulò fusiùs à me explicandum est.

August. Ad hoc igitur ex D. August. scire oportet, varijs mirisque modis Deum ad se homines trahere, quippe qui omnes velit saluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire.

1. Tim. 2. Quosdam enim ex gratuita & immensa bonitate sua præuenit in benedictionibus dulcedinis; qui maxima rerum cœlestium dignitate & suauitate illècti, facile

Matt. 13. omnia propter eas despiciunt atque contemnunt. Sic enim mercator ille Euangelicus inuenta pretiosa margarita, abiit, & vendidit omnia quæ habuit, & emit eam: quoniam re ipsa didicit, se feliciorē in hac etiam vita, illius fructu, quàm rerum omnium possessione futurum.

Sunt rursus alij, quos Dominus non dulcedinis sed amaritudinis calice ad se venire compellit; quos videlicet inopia præmi, morbis intabescere, orbitatibus affligi, varijsque à sal-

laci

23 laci mundo calamitatibus & incommodis vexari, & ab eo quodammodo repelli permittit: quorum tamen quidam nec aded boni sunt, vt has calamitates grato & alacri animo excipiant, nec aded mali, vt de Deo quærantur, & intoleranter atque iniquo animo hæc ipsa perferant. Sic enim isti apud se philosophari quodammodo videntur, Quam ego vtilitatem referam, si tristitia & iracundia habenas laxauero, & mœrore conficiar? Primum quidem calamitatem meam augebo, quam frequenter impatientia ipsa grauiorem reddit, ita vt interdum magis hominem impatientia sua, quàm ipsa calamitas torqueat. Deinde Deum ipsum (cuius prouidentia hæc omnia proueniunt) hac eadem impatientia offendam. Constat enim **Eccle. 11.** verum esse quod Ecclesiasticus ait, Bona & mala, vita &

24 mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Tertiò denique, patientia meritum amittam, quod tantò maius est, quantò calamitas extiterit grauior. Certum enim est, boni operis difficultatem, meriti magnitudinem augere. Quò autem meritum fuerit cumulatiùs, eò maiora gratia, & charitatis, & virtutum, atque cœlestium donorum munera percipiam. Quæ quidem bona tanta sunt, vt Iacobus Apostolus omni gaudio circumfluere nos moneat, cum in varias tentationes inciderimus. Hæc igitur prudentissimus quisque vir secum philosophatur: atque ita demùm calamitatis necessitatem (quam ipse quidem ferre nolisset) in virtutis meritum atque materiam vertit, cum videat tam multa bona ex humilipatientia sequi, & tam multa incommoda secum impatientiam afferre.

25 Hæc autem ipsa quæ diximus apertè Dominus per Osram testatur his verbis, Ecce ego sepiam viam tuam spinis, & sepiam eam maceria, & semitas suas non inueniet, & sequetur amatores suos, & non apprehendet eos, & quæret eos & non inueniet, & dicet; Vadam & reuertar ad virum meum priorem, quia benè mihi erat tunc magis, quàm nunc. Quo in loco Diuus Gregorius. Postquam (inquit) adultera anima vias suas spinis septas inuenit; postquam amatores suos apprehendere non valet, ad amorem viri prioris redit: quia plerumque postquam in hoc mundo non possumus obtinere quæ volumus, postquam in terrenis desiderijs de impossibilitate lassamur, tunc ad mentem Deum reducimus, tunc placere incipit quod displicebat, & is cuius nobis amara fuerant præcepta, repente dulcescit

D 2 in

in memoria, & peccatrix anima, quæ adultera conata est esse, 26
nec tamen aperto opere potuit, decernit esse fidelis coniux. Qui
ergo huius mundi aduersitatibus fracti, ad Dei amorem redeunt,
atque à præsentis vitæ desiderijs corriguntur, quid isti fratres mei,
nisi compelluntur ut intrent? Hactenus Gregor. qui conuersionis
huius testem inducit prodigum illum filium. Is enim qui patrem
reliquit, & partem substantiæ quam perceperat, prodigè expedit,
postquam esurire cœpit in se reuersus dixit, Quanti mercenarij in
domo patris mei abundant panibus! Longè quippè à se discesserat
quando peccabat, & si nō esurisset in semetipsum minimè rediis-
set: quia postquam terrenis rebus indiguit, tunc cogitare cœpit
quid de spiritualibus amisit. Tales igitur sunt qui ad hanc cœ-
nam à Domino compelli dicuntur: quia videlicet non omnino
spontè, sed necessitate quadam pèr virtutis iter, quo ad eam per-
uenitur gradiuntur. 27

Ecclesi. hist.
lib. 5. c. 27.

Est autem aliud compellendi genus mirum & nouum, quodq;
extremam hominis malitiam atque infirmitatem, summamq; Dei
nostri bonitatem & clementiam declarat. Quod quidem non lon-
ga oratione, sed historia quadam scitu dignissima, quam Eusebius
Cæsariensis in Ecclesiastica historia memorat, vobis patefaciam. Quæ
non exiguam philosophandi, admirandique materiam vobis tri-
buet. Sic igitur ait: Facinus apud nos admissum, fidelibus in Do-
mino, quo illos erudiam, commemorabo: quod credo, si Sodomis
certè gestum fuisset, etiam illos ad scelera sua pœnitentiæ lachry-
mis maturè eluenda admonuisset. Erat quidam Natalius confes-
sor, non iam pridem, sed nostris iam penè temporibus: iste ab
Asclepiodoto & altero Theodoto Trapezita (hi quidem ambo 28
Theodoti coriarij, qui primus propter istam nouam prudentiam,
imo verò amentiam, ex Christianorum communione à Victore,
ut dixi, qui tunc erat Pontifex, excludebatur, discipuli erant)
fraude ac dolo deceptus fuit: & ab illis duobus, quos suprà po-
sui, salario quodam & mercede persuasus, ut illius erroris Episco-
pus crearetur: ea lege nimirum, ut centum quinquaginta dena-
rios menstruos isti ei persoluerent. Qui quidem cum se in illorum
societatem dedisset, per visiones quasdam à Domino ad se de-
missas sæpe humerò admonitus fuit. Deus enim misericors, & Do-
minus noster Iesus Christus, Martyrem & testem suarum afflictio-
num extra Ecclesiam miserè disperire noluit. Cæterum quo-
niam erat primæ apud illos Sedis Episcopalis appetitione tan-
quam

29 quam hamo inescatus, & turpi quæstu (qui multis adfert perniciè)
irretitus, & propterea lentius tardiusq; Dei visionibus animum
attēdit: tandem per integram noctem à sanctis Angelis flagris &
verberibus vsq; adeo acerbè & grauiter cæsus fuit, ut cum primo
mane surgeret, cilicio & sacco indutus, cineribus aspersus, cū mag-
no mœrore & lachrymis, ad pedes Zepherini Pontificis se suppli-
cem abijceret: & non modò ad cleri, sed ad laicorū etiam genua
aduolueretur: ita, ut Christi misericordis Ecclesia illū magnopere
commiserata, lamētis vnà se dederet. Attamē ille, licet multis preci-
bus vsus fuisset, & plagarū vibices, quas pertulerat, ostēdisset, vix
tandē in cōmunionem Ecclesię receptus fuit. Hactenus Eusebius.

Claudit autem hanc parabolam formidabili quadam sententia
Dominus; [Dico (inquit) vobis, Quia nemo virorum illorum qui vocati
30 sunt, gustabit cœnam meam.] Nullum maius fulmen à diuina censura
iactari potuit. Hoc enim verbo supplicij illud designatur, quod
Theologi damni pœnā nūcupant: quæ est sempiternæ felicitatis,
atq; diuinæ visionis & gloriæ abdicatio, quæ damnatos homines
magis quàm flagrantissimus ille ignis, qui eorū corpora & animas
depascitur, cruciare dicitur. Huius verò tati supplicij causa est stu-
penda illa hominū cæcitas & ingratitudo, qui Deo ipsos gratis ad
opulentissimā cœnā tot modis vocati (cuius rei gratia millies mor-
tem ob hanc tantā Domini sui benignitatē oppetere deberent) non
modò hoc nō fecerūt, sed etiā singularem hanc gratiā & misericor-
diam inanissimarū rerū cupiditate furēter & ingratè repudiarunt.
Quò enim Domini vocātis dignitas maior, quò gratia magnificē-
tior, quò cœna splendidior, quò excusationis causa indignior, eò
31 grauius extitit excusantium crimē quòd hac tāta pœna Dominus
mulcandū decreuit: quemadmodū ipse per Esaiā minatur his ver-
bis, Vocavi & nō respōdistis mihi: loquutus sum & nō audistis, &
faciebatis malum in oculis meis, & quæ nolui elegistis. Propterea
hæc dicit Dominus; Ecce serui mei comedent & vos esuriētis:
ecce serui mei bibent, & vos sitietis: ecce serui mei lætabuntur, &
vos confundemini. Hactenus de Evangelica lectione: nunc ad
cœnam dominicam veniamus.

Esai. 65.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ Diximus initio fratres, si meministis, vtilitatis spē esse quæ mor-
tales omnes ad labores subeūdōs maximè acuat & exuscitet. Cete-
rū vtilitas omnis quò præsentior est, eò magis animū ad labores
incitat, q̃ nō perindè facit ea quæ diutius expectatur. Hinc Comi-



Ambrosi.

cus ille, Ego (inquit) spem pretio nō emam. Quam sententiam clari-
rius exponit D. Ambro. his verbis: Difficile videtur hominibus
vt spem periculis emant, damnoq; præsentium futuræ locum mer-
centur ætatis. Quocirca Dominus hoc humanæ mentis ingenium
intelligens, non solum futura, sed etiā præsentia bona virtuti con-
stituit. Vnde omnia propter se relinquentibus, cētuplum, hoc est,
magnificentissima gratiæ bona in hoc seculo promissit, & in futu-
ro vitam æternam. Et Apostolus: Pietas (inquit) ad omnia valet,
promissionem habens vitæ quæ nunc est & futuræ.

Inter hæc autem præsentia bona, non in postremis gaudiū spiri-
tus, quo mirabili ratione piorū mens in hac vita reficitur & pasci-
tur, intelligimus. Quam rem Dñs in sacra huius diei lectione sub
splendidæ cœnæ nomine (vt autor est D. Gregor.) fidelibus pro-
ponit. Is namq; cœnæ nomine dulcedinis internæ refectiōe in-
telligit. Quāuis enim hoc in loco, Dominus hoc nomine, nouissi-
mam illam cœnam quæ erit in patria, præcipuè designare velit, ta-
men nihil prohibet, quin simul intelligatur eodē significari spiri-
tualē refectiōe & conuiuium, quo in præsentī vita pascitur mili-
tans in terris Ecclesia. Vnde sicut vna est Ecclesia militans in ter-
ris, & triumphans in cœlis, & vita æterna quæ post hanc vitam per-
ficitur, hic incipit per fidem: ita vnū quodammodo est cōuiuium,
quo pascitur militans & quo triumphans Ecclesia: **quādoquidem**
vnus est Deus quem hic agnoscimus per fidem, quo postea frue-
mur per speciem; vnus Christus, quem nunc velatum in sacramen-
to suscipimus, quem postea reuelata facie intuebimur. Deniq; tan-
ta inter vtrunque conuiuiū affinitas est, vt cœlestem gloriā Theo-
logi dicant esse gratiam consummatam, hanc verò spiritualē refe-
ctiōem esse gloriā inchoatā. Est enim velut gutta quædā à mag-
na illa cœna in piorū animas decidens, quæ sic eas reficit & satiat,
vt omniū terrenarum deliciarum esuriē & sitim in illis extinguat,
quod illius nouissimæ cœnæ propriū est. Hanc porro spiritualem
refectiōe, cœnæ quoq; nomine significari nō obscure Dominus
designauit, cum in Apocal. Ioannes ait, Ecce ego sto ad ostium, &
pulsio. Siquis audierit vocē meam, & aperuerit mihi ianuā, intrabo
ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum. Quo in loco Domi-
nus de interna pulsatione, spiritualique cœna qua eos reficit, qui
ipsi aditum patefaciunt apertē loquitur. Quia igitur in superiori
concione de futura cœna diximus, de præsentī nunc dicere inci-
piamus: quamuis hoc argumenti genus ad pios magis, quàm ad

alios

35 alios, qui terrenis rebus affixi sunt, spectare videatur. Quia tamen
Apostoli exemplo sapientibus & insipientibus debitores sumus,
hodie mihi magis cum sapientibus, quàm cum insipientibus agen-
dum est. Magnam enim felicitatis partem qua isti in hac etiam
peregrinatione fruuntur, aspirante Domino paucis explicare con-
tendam. Quæ res insipientibus quoque, hoc est, ijs qui terrena
sapient, non omnino inutilis erit, cum ex hac doctrina intel-
ligant, quibus ipsi hoc tempore delicijs & qua felicitate frau-
dentur.

Tria autem hac de re quàm breuissimè attingam. Primū. *Partitio.*
quanta sit huius diuinæ refectiōis dignitas atque suauitas. Dein-
de, quomodo nonnunquam eadem diuina dispensatione pijs
etiam hominibus subtrahatur. Postremo, qua ratione eadem vbi
36 intermissa fuerit, reuocanda sit.

Vt hinc igitur dicendi initium faciamus, scitis iam fratres,
duas esse præcipuas hominis partes, corpus videlicet & ani-
mam, quarum altera corporea, altera spiritualis sit: ideoque
altera corporeo, altera spirituali cibo pro cuiusque natura su-
stentanda. Cum autem diuina prouidentia in rebus ad vsum
vtriusque vitæ necessarijs minimè deficiat, quemadmodum
varia ciborum genera alendo corpori procreauit, ita ad spiri-
tus vitam tuendam sua quoque alimenta & cibos destinauit.
Inter quos principem locum sacra Eucharistia tenet; de qua
idem Dominus ait, Caro mea verè est cibus, & sanguis meus
verè est potus. Verè namque inter omnes spirituales anima-
rum cibos, hic præcipuè spiritualem vitam alit, auget, robo-
rat, atque conseruat, & ad vitam vsque perducit sempiter-
nam: sicut idem Dominus ait, Qui manducat hunc panem,
viuet in æternum. Quæ cum ita sint, non est difficile diuinare,
cur in mundo tantus languor, tanta imbecillitas, tot animarum
morbi, tot hominum lapsus, tantusque veræ pietatis negle-
ctus sit. In causa certè est, quòd hoc cœlesti pane qui cor ho-
minis confirmat, minimè reficiantur. Rectè enim Diuus Ber-
nardus. Væ (inquit) his qui vocantur ad opera fortium, & non
aluntur cibo fortium. Caterum, quia non omnibus in prom-
ptu est, hoc suauissimo pane vesci, alium Dominus prouidit,
quo pij homines singulis penè momentis refici possint. Hoc est
autem gaudiū spiritus, quod à charitate proficiscitur: quo mirabi-
liter piorum animæ in huius vitæ stadio pascuntur, oblectantur,

D 4 & robo-



- Augst.** & roborantur. Quæ de re sic D. Augst. Est (inquit) quædam voluptas cordis, cui dulcis est panis ille cœlestis: cuius cibi imaginem retulit manna illud patribus exhibitum in deserto. Vt enim olim Dominus filijs Israel ad promissam terram pergentibus (quæ lacte & melle manabat splendidissimeq; huius cœnæ imaginem gerebat) cœleste manna prouidit: ita quædiu viri sancti in huius vitæ squalenti eremo peregrinantur, nec ad illam viuentiũ terram perueniunt, in qua opulentissima illa cœna perfruentur, hoc illos spiritualis lætitiæ pabulo & manna suauissimo recreat & reficit. Porro autem quemadmodum manna illud omnem saporis suauitatem continebat, ita spiritualis hæc lætitia instar omnium deliciarum est, quæ piorum hominum mentes incredibili & incognita cæteris mortalibus suauitate lætificat & satiatur, terrenorumq; bonorum sitim mirabiliter sedat.
- Canti. 1.** Hac autem felicitate, his delicijs sponsa in Canticis fruebatur, cum cœlesti sponso diceret, Meliora sunt vbera tua vino, fragrantia vnguētis optimis. Vberum autem nomine lacteæ diuinæ suauitatis escam intelligit; quam vino, hoc est omnibus mundi delicijs, non modo puriorē, sed etiam dulciorem esse constat. Verum his tantis delicijs non quæuis anima, sed ea solum fruitur quæ sponsæ nomen meretur.
- Bernar.** Quæ autem illa sit, D. Bern. exponit his verbis, Da mihi animam quam frequenter cœlestis sponsum inuiscere soleat, cui familiaritas visum, cui gustus famem, cui contemptus omnium, otium dederit: & ego huic incunctanter assigno vocem pariter & nomen sponsæ. Hanc ergo fidelem animam, quam sibi Dominus singulari dilectionis glutino copulauit, solet frequentissime sponsum Christus insolita quadam & cœlesti lætitia reficere, quod illam & in amore feruentiorem, & in bono opere diligentiorē, & in temptationibus superandis potentiorē efficiat. Quæ quidem lætitiā diuinus Psaltes à Dño petebat, cum diceret; Lætetur, inquit, cor meum, vt timeat nomen tuum. Sciebat enim mentem hominis spirituali hac lætitia perfusam, ad omnia religionis officia alacriorē & promptiorē reddi.
- Psal. 85.** Huius autem lætitiæ magnitudinem idem exprimit cum ait, Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Dñe, quam abscondisti timētibus te? Idem etiā ostendunt illa ex Actis Apostolorum verba, Ecclesia edificabatur, ambulans in timore Domini, & cōsolatione Spiritus sancti replebatur: Replendi autem verbo huius diuinæ cōsolationis exuberantiā sanctus Lucas designare voluit. Nec minus hoc ipsum illa Ecclesiastici verba innuunt, qui inter cætera diuina munera, quibus Dñs virum piū ornat, hoc etiā recenset, Iucunditatem & exultationem

- 41 tationem thesaurizauit super eum. Theaurizandi autem verbo, paternam erga pios charitatem & indulgentiam Domini designauit; qui instar eius qui thesaurizat, gaudium gaudio, iucunditatem iucunditati, & lætitiā lætitiæ adiungere non cessat. Hæc est igitur spiritualis illa lætitia, ad quam sub refectionis nomine Saluator nos amantissimis verbis in Euangelio inuitat cum ait; Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. O immensam diuinæ bonitatis dulcedinem! o aurea verba intimis animi sensibus infigenda! Ego (inquit) reficiam vos. Equidem fratres, in illa voce, Ego, singulare quendam emphasim inesse arbitror, quam apertissime Dominus apud Esaiam declarauit, cum dixit; Ego ego ipse cōsolabor vos. An non ergo in huius vocis conduplicatione emphasim esse liquet? Voluit enim vt hac repetitione cōsolantis atq; reficiētis omnipotentiam agnoscētes, eius siue refectionis, siue cōsolationis magnitudinem intelligeremus. Qualis enim illa consolatio, illa resectio, illa cœna erit, quæ ab omnipotente Deo apparatur? Cum tabulam aliquam à celeberrimo pictore, qualē Raphaelē, aut Michaelē Angelū fuisse ferunt, depictam audimus, intelligimus protinus nihil tritum aut vulgare, sed insigne aliquid ab ea manu profectum esse. Cum præterea Rex aliquis epulum principibus suis apparat (quod olim Rex Assuerus fecit) splendidum quiddam, quodq; regiam magnificentiam referat, accipimus. Alexander ille Orientis Dominus, cum priuato cuidam homini ab eo aliquid petenti, ciuitatem donasset, isque tantum illud munus fortunam suam minimè decere respondisset, ille contrā (vt erat magno animo) Non, inquit, quid te accipere, sed quid me donare deceat, considero. Si igitur ex dignitate personarum, earundem munera dijudicamus, qualis quæso erit illa cœna, qualis illa resectio, qualis illa consolatio, de qua summus ille rerum omnium Dominus ait, Ego reficiam vos, & Ego ego ipse cōsolabor vos. Hoc fratres quia nulla oratione explicari potest, prudentiæ vestræ cogitandum atque examinandum relinquimus.
- 43 Dicet igitur aliquis forsan, Si tanta est spiritualis huius conuiuuij, quod in hac etiam vita pijs exhibetur suauitas, cur seculi homines qui tanto voluptatis amore tenentur, ad has epulas atq; delicias non aspirant? Huic quæstioni prudenter admodum D. Gregor. respondet, insignem inter spirituales atque carnales epulas, atque delicias differētiā assignans. Sic enim ait, Corporales delitiæ cum non habentur, graue desiderium in se accendunt: cum verò
- D 5 habitæ

habitæ eduntur, comedentem protinus in fastidium per satietatē 44
vertunt. At contrā spirituales deliciæ cum non habentur, in fasti-
dio sunt; cum verò habentur in desiderio, tantoque à comedente
ampliùs esuriuntur, quanto ampliùs comeduntur. In illis appeti-
tus placet, experientia displicet: in istis appetitus vilis est, & expe-
rientia magis placet. In illis appetitus saturitatem, saturitas fastidiū
generat: in istis autem appetitus saturitatem, saturitas appetitū pa-
rit. Augent enim spirituales deliciam desiderium sui in mente dum
satiatur: quia quanto magis earum sapor percipitur, eò ampliùs co-
gnoscitur, quòd auidius ametur. Et idcirco non habitæ amari non
possunt; quia earū sapor ignoratur. Quis enim amare valeat quod
ignorat? Proinde Psalmista nos admonet dicens, Gustate & vide-
te, quoniam suavis est Dominus, quasi apertè dicat, Suauitatē eius
non agnoscitis, si hanc minimè gustatis. Hactenus Gregor. Ex cu- 45
ius verbis liquet, cur carnales homines ad has epulas non aspirent,
quia videlicet nunquam eas degustarunt, cum contrā tamē de pijs
hominibus diuina sapientia dicat, Qui edunt me, adhuc esurient,
& qui bibunt me, adhuc sitient. Hic enim saturitas famem, maius-
que edendi desiderium accendit.

Verum id hoc in loco monendi sumus, quòd cum cœlestis ille
paterfamilias hoc suauissimo pane pios homines reficiat, solet ali-
quando hanc eis dulcedinem subtrahere, & se quodammodo ab
eorum oculis abscondere, & illud implere quod in Iob scriptum
est, Visitas eum diluculo, & subito probas illum: quòd frequenter
sine vlla ipsorum culpa contingit. Cur ita? Multæ sanè causæ à san-
ctis Patribus assignantur, quæ tamen omnes ad piorum vtilitatem
referuntur. ¶ Primum enim hæc ipsa destitutio atque derelictio, 46
quemadmodum piorum animas vehementer cruciat, ita etiam ab
omni labe & fæce peccatorum magnoperè purgat. Cum enim illi
huius diuini amoris dulcedine illecti, cunctis mundi voluptati-
bus atque delicijs renuntiauerint, intelligentes (vt Diuus Bernar-
dus ait) delicatam esse diuinam consolationem, nec dari admitten-
tibus alienam, cum hinc terrenas ipsi consolationes repudiaue-
rint, inde verò spirituales eis à Domino denegētur, permanent si-
ne vilo solatio vndique destituti, & velut inter cælum terramque
suspensi, cum nec terram ipsi attingere velint, & cælum contingere
prohibeantur. Cum autē, vt Diuus Gregorius ait, esse sine dele-
ctatione animus non possit (nam aut in infimis delectatur, aut
in summis) quid faciet animus ille qui vtriusque viduatus est?

Certè

47 Certè angitur, æstuat, fluctuat, & varijs cogitationibus lace-
ratur, præsertim cum sibi magis timere incipiat, vbi se videt
hoc tanto præsidio destitutum. Scit enim scriptum esse, Vitam 106.10.
& misericordiam tribuisti mihi, & visitatio tua custodiuit spi-
ritum meum. Quomodo ergo non formidabit, cum se vi-
deat hac cœlesti visitatione & vigili custodia destitutum.

¶ Verum hæc ipsa quæ diximus, nemo sentit, nisi qui est huic
cœlesti conuiuio assuetus. Assuetus certè Diuus Bernardus erat, Bernar.
qui vel ad momentum hac diuini spiritus refectione carere maxi-
mum cruciatum ducebat. Vnde explanans illa Domini verba, Mo- 104.16.
dicum & non videbitis me, sic ait, O modicum modicum, o modi-
cum longum. Pie Domine, modicum dicis quod non videmus te?
Saluum sit verbum Domini mei, longum est, & multum valde ni-
mis. Veruntamen vtrumque verum, modicum & non modicum,
modicum meritis, & non modicum votis. Quod enim ad merita
modicum est, ad vota æstuantis animæ non modicum sed lon-
gum est: vtpotè quæ omnem aduentantis sponsi celeritatem, mo-
ram computet. Porro amans anima votis fertur, trahitur deside-
rijs, maiestati oculos claudit, aperit voluptati. Hæc ille. ¶ Quò
autem hic cruciatus maior, eò patientiæ meritum sublimiùs: mag-
norum quippè laborum patientia magnam à Domino mercedem
expectat.

Nunc iam superest, vt quæramus quid agendum sit, cum hac
ratione à nobis Dominus abest, hoc est, cum nos in hac aridita-
te spiritus & sterilitate relinquit. Nimirum non aliud quàm
49 studiosè atq; dolèter absentem Dominū quærere, & has amoris
atq; doloris plenissimas voces effundere, Redde mihi Domine la-
titia salutaris tui, & spiritu principali cōfirma me. Hoc enim modo
se spōsa in Canticis gessit, cum dilectissimū spōsum diligēter quæsi-
tū tandē inuenit. Ait namque, In lectulo meo per noctes quæsiui
quæ diligit anima mea, quæsiui illū, & nō inueni. Surgā & circuibo
Cant. 3.
cuiuatē, & quærā quæ diligit anima mea. Quid est in lecto, & per
noctes dilectū quærere? Lectulus animæ in quo ea molliter quie-
scit, diuinarū rerū contēplatio est, in quo placido somno & ineffa-
bilibus delicijs inter amplexus sponsi fruitur. In hoc ergo lectulo
quærit fidelis anima spōsum, & quærit per noctes quando mentis
oculis ad omnes seculi curas & cogitationes clausis, in quodā in-
terno silētio & spiritali caligine spōsum quærit: qui tamen inter-
dū sic etiā quæsitus minimè inuenitur. Quid igitur? An protinus
omniq

Bernar.

Psal. 26.

Cant. 2.

Psal. 144.

Ecl. 7.

omnino cessandum est? Nullo modo. Sed ardētissimo studio atque desiderio cū eadē sponsa opportunē quarendus, quē videlicet statim surrexit, & lustrata omni ciuitate spōsum avidissimē quēsiuit. Cuius studiū & ardorē demiratus D. Berna. Quid hoc, inquit, desiderij & ardoris est, vt surgēs de nocte fidelis spōsa, publicū non erubescat, percurrat ciuitatē, percōtetur palām, & passim de dilecto atq; à vestigādis semitis eius nulla valeat ratione auerti, nulla præpediri difficultate, non tēpestiue amore quietis, nō sponsæ verecūdia, nō vel timore nocturno? Cedit enim fastus, vbi incalescit affectus. Nescimus quid agit, quia non sentimus quod sentit. Hoc ergo studio atq; desiderio pudica sponsa quærere cœlestē spōsum debet, clamans cum Propheta. Quēsiui vultum tuum, vultum tuū Domine requiram, ne auertas faciem tuam à me. Quid ni requirar? Neque enim subducto sibi tam dulci sponso interim aliquid aliud non dico desiderare, sed nec cogitare quidē sibi licere putat. Restat igitur, vt absente studiose requirat, reuocet abeūtē. Ita ergo reuocatur verbū, & reuocatur desiderio animæ, sed eius animæ cui semel indulerit suauitatē suā. His ergo priorū desideriorū vocibus & clamoribus vocatus Dñs tādē adest; qui pijs votis atq; desiderijs nūquā deest. Neq; enim à nobis lōgē abest, nec diu ieiunos manere nos patitur, ne cœlesti hoc pane destituti deficiamus in via. Hinc eadē spōsa in Canticis illū stare ait post parietē nostrū, per fenestras & cancellos prospicientē: vt intelligamus eum non ita procū abesse, vt transmarinis navigationibus ad illum quarendum opus sit. Hinc regius Vates, Propē est (inquit) Dominus omnibus inuocantibus eum; omnibus inuocantibus eum in veritate.

Quod si cū ad illum clamas, non protinus exaudiris, nec contenta eius præsentiæ in te signa deprehendis, nihilominus tamen pete, quære, pulsa, clama, & diuinas aures pijs atque supplicibus querelis imple; non des requiem tibi, nec taceat pupilla oculi tui; & in summa ista ariditate orans perseuera, sciens scriptum esse: Melior est finis orationis, quàm initium. Quod enim orare incipientibus initio negatur, fideliter perseuerantibus in fine tribuitur. Hoc igitur studio fiet, vt intermissa deuotionis suauitas & salutaris lætitia redeat; qua resecti & confirmati ad illam tandem cœnā venire mereamur, in qua cœlesti pane satiabimur, & fonte vitæ ita potabimur, vt nūquam ampliùs, neque esuriamus, neque sitiamus, nec perceptam suauitatem, atque iucunditatem vlla vnquam temporum vicissitudine amittamus.

DOMI

DOMINICA III.
POST PENTECOSTEN CON

cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explanationem, qua ratione rationalis ouis pereat, perditāq; rursum per veram pœnitentiam inueniatur, disseritur.

THE. Congratulamini mihi, quia inueni ouem meam
que perierat. Luc. 15.



Aga nobis dilectissimi Dei bonitas & misericordia, magna pœnitentiæ virtus, magnaque peccatoribus verè pœnitentibus spes veniæ, atque consolatio in hodierna sancti Euangelij lectione proponitur. [Erant, ait Euangelista, Publicani & peccatores appropinquant ad Iesum vt audirent eum;] qui etiam non ad audiendū modò, sed ad conuiuandum ab eodem recepti sunt. Qua in re mira domini humanitas & lenitas, mira benignitas, mira charitas, & humilitas elucet, mirumque salutis humanæ desiderium; quando ille qui choris supereminet Angelorum, peccatorum mensam nō dedignatur. Quam eius benignitatem cum laudare Scribæ & Pharisei deberent, canino dente obtrectare cœperunt. Mirum sanè est Phariseos & Scribas (quorum hi de scripturarum scientia, illi de vitæ religione gloriebantur, eoque nomine populo insigniores erant) Domino præ omnibus alijs obtrectasse magis, & optima quæque eius dicta factaque damnasse. Scribæ ergo & Pharisei de scientia & sanctitate sibi placentes, illicitum iudicabant cum Publicanis & peccatoribus versari; & cum illis mensam habere communem; quæ magnū est familiaritatis indicium. Vt autem in hac obmurmuratione Scribarum & Phariseorum perspicuè apparet superciliosa, & præpostera eorum religio; ita rursum hic obseruandum, quàm meticulosa fuerit & subdola. Dominum enim coram monere miseri non audebant, siue quod conscij essent propriæ malevolentia, siue quod illius in refellendis calumnijs experti essent prudentiam, metuentes ne audirent ab eo quod nollent. Discipulos adeunt rudes adhuc: qui & malevolentia minus persentiscerēt, & ra-



& rationem facti quam querebant, reddere non possent. Hos cap-
tant venenato susurro, sperantes se eos à præceptore quem seque-
bantur, abducere posse.

At dominus, eorum calumniam intelligens, non asperè, sed hu-
maniter ac blandè pro more suo eorum obtreptioni respondet;
quamuis non ignoraret verum esse quod ab Ecclesiastico dictum
est: Calumniâ conturbat sapientem, & perdet robur cordis eius.

Eccle. 7.

Matt. 9.

Quid igitur ait? [Non est opus valentibus medico, sed malè habentibus.]

Quid ergo? An ad solos malè habentes, hoc est, peccatores, non ad
iustos venit Christus? Absit. Ad utrosq; sanè venit. Vtrique enim
eius ope indigent: iusti quidem ut iustitiam suam tueantur. Et à
quotidianis lapsibus (sine quibus hæc vita non transigitur) eripian-
tur. Verum ad peccatores præcipuè sanandos venisse dicitur:

partim quod isti magis eius ope indigerent; partim quod eius vir-
tus in his sanandis maximè elucebat; partim etiam quod medici
gloria in horum curatione magis conspicua sit. Ut enim naute ars
in tempestate, & medici in conclamata ægritudine magis enitet:
ita celestis medici virtus in desperatis peccatoribus ad sanitatem
conuertendis magis elucet. Plus enim miramur Latronem, Publica-
num, Paulum, & Magdalenam penitentiam agentes, quam mul-
tos ex veteribus patribus, qui iustitiam perpetuò retinentes, simili
penitentia non eguerunt. Hac enim de causa Apostolus ait: ini-
quitate nostra Dei iustitiam commendari. Itaque o peccatores,
quos conscientie vestre metus & sollicitudo angit, expergescimi-
ni, quæso, diem festum agite, & leuate capita vestra: quoniam ad
vos præcipuè sanandos se missum esse Saluator ait. O quantū fra-
tres solati, quantum fiducie hominibus non solum peccatoribus,
sed etiam iustis in his domini verbis exhibetur: eo præsertim tem-
pore, quo ij ad tremenda altaris mysteria accedunt. Cum enim viri
etiam iusti se peccatores esse credant, indignissimosque se esse pu-
tent, qui maiestatis dominum intra pectora sua recipiant, & hac
de causa non paruo metu concutiantur, vix alia res magis illis
animum addere, & salutarem hunc metum temperare poterit,
quàm si has duas domini sententias ad mentem reuocauerint.

Matt. 9.

[Non veni vocare iustos, sed peccatores. Et, Non est opus valentibus me-
dico, sed malè habentibus.] Hic enim vir pius conuenire dominum po-
terit, Venisti domine ad peccatores vocandos, veni ergo nunc ad
me peccatorem, intra in me, & reuoca me ad te. Præterea, si non est
opus valentibus medico, sed malè habentibus, ego quidem malè
habeo,

7 habeo, tu verò medicus es: in qua ergo re poteris artis & gratia
tuæ medicinam clementius quàm in me sanando collocare? Ergo
non ut sanus, non ut integer, sed ut malè habens, ut infirmus, ut va-
rijs animi morbis confectus, ad te venio, ut officio tuo fungaris,
& vulneribus meis medicinam adhibeas. His ergo rationibus vir
pius cum ad sacram illam mensam accedit, trepidantem atque nu-
tantem animum suum fulcire, & in spè erigere poterit: atque hinc
etiam salutarem audaciam sumere, quâ tantò frequentius ad hanc
mensam accedat, quantò magis & infirmitatem suam agnoscit, &
hac se medicina plus indigere intelligit.

Quid deinde? Quod Pharisei in crimen vocabant, dominus
insigne opus misericordie esse confirmat. Vnde apud Ma-
thæum legimus: Euntes discite quid est, Misericordiam volui, &
8 non sacrificium. Quibus verbis apud Osæam dominus miseri-
cordie virtutem tantoperè commendauit, ut eam sacrificio an-
teferret. Sensus enim est, Misericordiam volui plusquàm sa-
crificium, quod ex sequenti oratione colligitur. Et quidem sa-
crificium ad Dei gloriam, misericordia verò ad proximi mi-
seriam leuandam refertur. Ea tamen domini benignitas est,
ea erga genus hominum charitas, ea erga miseros misericor-
dia, ut quæ ad eos iuuandos & subleuandos spectant, sacri-
ficijs nomini suo debitis anteponat. Quis igitur hanc tan-
tam domini benignitatem non agnoscat, non miretur, non
collaudet? Quis huic tantæ dilectioni vicem rependere non stu-
deat? quis amantem redamare non contendat? quis hoc exemplo
ad proximorum dilectionem non accendatur, quos tantoperè ab-
9 immensa illa bonitate diligi videt? Sed o quantum miseri ab hoc
dilectionis affectu distamus, qui vsque adeò in amorem nostri in-
censi sumus, ut dum res nostræ in tuto sint, quæ aliorum sunt pro-
sus negligamus: cum vera tamen charitas (ut Apostolus ait) nō quæ
sua sunt, sed quæ aliorum quærat.

Matt. 9.

Osæ. 6.

I. Cor. 13.

§. I.

¶ Nec his dominus argumentis contentus, duo singularia ad hoc
ipsum comprobandum exempla subiicit. [Quis enim (inquit) ex vo-
bis homo, qui habet centum oves, & si perdidit unam ex illis, nonne di-
mittit nonaginta novem in deserto, & vadit ad illam quæ perierat, donec
inueniat eam? Et cum inuenerit eam, imponit in humeros suos gau-
dens, etc.] Quanta hic domini benignitas, quanta bonitas, quanta
charitas sub hac similitudine latet, quod videlicet oves in deserto
reliquit,

Heb. 12.

reliquit, quod perditam ouem tanta diligentia quæsiuit, quod tan-
tum gaudium de ea reperta percepit, ut nō ipse solum, sed amicos
& vicinos huius gaudij participes esse, sibiq; cōgratulari voluerit:
quodq; his maius est; suprà humeros suos perditam baiulauerit.
Quis non hic illam Apostoli sententiam agnoscat, qui de domino
Saluatore loquens ait, Qui proposito sibi gaudio, sustinuit cru-
cem, confusione contempta? Quid est autem sustinere crucem,
nisi perditam ouem humeris suis portare; dum is peccata nostra
in corpore suo tulit super lignum? Quo argumento intelligere li-
cet, quantò chariùs salus nostra Christo domino constiterit quàm
nobis. Ille enim morte & sanguine, nos pœnitentiæ lamentis, no-
bis eam comparamus.

Bernar.
August.

Quid verò quod sequitur? [Dico vobis, quod ita gaudium erit in cœ-
lo super vno peccatore pœnitentiam agente, quàm super nonaginta nouem
iustis qui non indigent pœnitentiâ.] Quid hic priùs mirer? quid priùs
commendem? An flagrantissimam beatarum mentium erga nos
charitatem, quæ de vnius homuncionis pœnitentia tantopere gau-
dent; an pœnitentiæ virtutem & dignitatem, quæ vniuersam cœ-
lestis exercitus curiam noua lætitia exhilarat? an hominum socor-
diam & cœcitatē, qui nec hac tanta virtutis huius dignitate &
commendatione ad pœnitentiam excitantur; cum possint salutari
tristitia sua, Angelorum choros eximia afficere lætitia? Dum enim
hic ex animo lugent commissa, diem festum Angeli agunt in cœ-
lesti curia. Hinc Bernar. lachrymas pœnitentium, vinum esse perhi-
bet Angelorum. Hinc etiā D. Aug. Quoties (inquit) benè agimus,
gaudent Angeli & tristantur dæmones: quoties verò à bono de-
uiamus, diabolum lætificamus, & Angelos nostros suo gaudio de-
fraudamus. Gaudium est enim eis super vno peccatore pœniten-
tiam agente; diabolo verò super vno iusto pœnitentiam deserēte.
Cæterum quæret aliquis, qua ratione verum sit, maius esse gaudiū
de vno peccatore pœnitentiam agente, quàm de nonaginta nouē
iustis, qui non indigent pœnitentiâ; cum de maiori bono maius ef-
se gaudium debeat; maius verò bonum sit, nonaginta nouem ani-
marum, quàm vnius animæ salus. Cui quæstioni respondemus, hic
non de essentiali, sed de accidentali & sensibili gaudio (ut ita lo-
quamur) mentionem fieri, quemadmodum pater aliquis hoc gene-
re gaudij magis lætatur de vnius filij restituta valetudine, quàm de
multorum filiorum perpetua sanitate; quamuis omnes filios ex
æquo diligit, aut sanos etiam magis diligit. Cogitandum enim est
dominum

- 13 dominum multis in rebus vsitato more locutum, de quæ diuinis &
spiritualibus rebus tanquā de humanis disseruisse. Hinc D. Cypri. *Cypria.*
libro de duplici martyrio, sic ait: Nō hoc sic accipiendū est, quasi
Deo & Angelis gratius sit, post lapsum redire ad pietatem, quàm
citra lapsum perseuerare in innocentia. Sed scriptura suo more lo-
quitur secundum affectus humanos; illud testatū esse volens, Deo
gratissimam esse peccatorum confessionem; atque interdum pio-
rum hominum lapsus, quamuis enormes, diuina dispensatione ver-
tuntur in summum Ecclesiæ profectum. Sic lapsus est Apostolo-
rum princeps, sic Paulus doctor gentium, sic Maria Magdalena;
quibus nunc Ecclesia præcipuè gloriatur: quorum lapsus cesserūt
in stabilimentum atque solatiū domus Dei. Hæc ille. D. vero Gre- *Gregor.*
gor. aliter hunc locum longa oratione explanat. Sic enim ait: Plus *in homil.*
14 de conuersis peccatoribus, quàm de stantibus iustis in cælo gaudiū
esse Dominus fatetur; quia plerūque ij, qui nullis se oppressos pec-
catorum molibus sciunt, stant quidem in via iustitiæ, nulla illicita
perpetrant, sed tamen ad cœlestem patriam non anhelant; tantoq;
sibi in rebus licitis vsū præbent, quantò se perpetrasse nulla illicita
meminerunt. Et plerūq; pigri remanent ad exercenda bona præ-
cipua; quia valde sibi securi sunt, quod nulla cōmiserint mala gra-
uiora. At contra nonnunquam ij, qui se aliquā illicita egisse memi-
nerunt, ex ipso suo dolore compuncti, inardescunt in amorē Dei;
se seque in magnis virtutibus exercent, cuncta difficilia sancti cer-
taminis appetunt, omnia mundi derelinquunt, honores fugiunt,
acceptis contumelijs lætantur, flagrant desiderio, ad cœlestem pa-
15 triam anhelant; & quia se errasse à Deo considerant, damna præce-
dentia lucris sequentibus pensant. Maius ergo de peccatore con- *Simil.*
uerso, quàm de stante iusto gaudium sit in cælo: quia & dux in præ-
lio, plus eum militem diligit, qui post fugam reuersus, hostem for-
titer premit, quàm illum, qui nunquam terga præbuit, & nunquā
aliquid fortiter gessit. Sic agricola illam amplius terram amat, quæ *Simil.*
post spinas, vberes fruges profert, quàm ea quæ nunquam spinas
habuit, & nunquam fertilem messem produxit. Hæc ille.
Iam verò similitudo de dragma perditā, ad idem propositum
referenda est. Dragma enim appellatione, quæ regum nomine in-
signiri solet, rationalis anima ad Dei similitudinem condita non
incongruè designatur. Hanc porro animam diaboli inuidia perdi-
tam, mulier, hoc est, diuina sapientia, euerfa domo diligentissimè
quæsiuit. Quid enim aliud Christus dñs à primo natalis sui die
E ad ex-

ad extremum vsque spiritum fecit, quam hanc dragmam perdi-
tam per omnes vias querere? Quod enim eius doctrina, quod tot
virtutum exempla, quod tot itinera pedibus confecta à Iudæa in
Galileam, & à Galileæ in Iudæam, quod postremo tot vincula,
verbera, sputa, colaphi, alape, & opprobria tendebant, nisi vt hanc
perditam dragmam inueniret? His enim laboribus, & meritis
eam à Diaboli potestate redemit.

Verum hoc in loco fidelis anima monenda est, vt non conten-
ta hac diuinæ sapientiæ diligentia, (qua nihil intentatum relinquit;
vt dragmam inueniret) ipsa quoque diuinæ sapientiæ coopere-
tur; mentisque suæ domum euertat, vt se perditam inueniat. Euer-
tat igitur primum, diligenterque consideret, à quo condita, & in
quem finem condita, ac destinata à conditore suo sit. Sic enim fi-
ne & veluti portu constituto, intelliget, quam viam tenere debeat;
à qua deflectere, est frustrà à Deo conditum esse, frustrà & incas-
sum viuere. Sic enim seculi homines conditionis & finis sui ob-
liti, frustrà viuunt; atque vti tam tantum frustrà, nec se præcipites
in baratrum nunquam inde extrahendi, miserrimè derubarent.
Euerat deinde domum hanc, & beneficia omnia, quæ de domini
benignitate percepit, sibi ante oculos ponat, vt videat quantum li-
beralissimo benefactori debeat, qui immeritam se atque indignā
tot beneficijs cumulauerit. Euerat postremo, & omnia interni ho-
minis latibula, hoc est, omnia antea acta vitæ scelera perscrutetur;
sanctiq; regis illius exemplo, recogitet omnes annos suos in amari-
tudine animæ suæ. Hoc enim studio non dubium, quin perditam
dragmam, hoc est, seipsam per veram poenitentiam inueniat.

Esai. 3.

Psal. 76.

Gregor.

Alij tamen, pro eo quod est, euertit, verrendi verbum posuerunt.
Hoc enim facere solent, qui perditam domi pecuniam querunt;
vt simul cum ruderibus pecuniam inueniant. Et quidem hæc ver-
sio adeo his, quæ diximus non repugnat, vt magnoperè etiam qua-
dret. Si quis enim peccando animam suam perdidit, nulla ratione
commodius, quam mentis suæ domum verrendo inueniet: si ta-
men eo modo verrat, quo sanctus ille Propheta, qui de seipso ait;
Meditatus sum nocte cum corde meo; & exercitabar, & scopebā,
sive verrebam, spiritū meū. O si vel hoc vnū consilium ex tota hac
concione referre velletis fratres, vt si quando (quæ est humana fra-
gilitas) in peccatū lapsi fueritis, protinus ad poenitentiam verriculum
confugiatis, vt contractas per peccatū sordes, hoc salutari verriculo
expurgetis. Scitis enim verū esse quod D. Grego. ait, peccatū quod
per

per poenitentiam non diluitur, mox suo pondere ad aliud trahere.
Et Ecclesiasticus: Peccator (inquit) adiiciet ad peccandum. Quo
modo enim amissa gratia infirmus homo (& velut alter Sampson
capillorum fortitudine destitutus) oppugnantibus Philistæis, hoc
est, tentantibus demonibus, resistere poterit? Hinc Diuus Bernar-
dus. Time (inquit) amissa gratia, quoniam reliquit te custodia tua.
His igitur exemplis & argumentis causam suam dominus aduer-
sus Phariseorum calumniam tuetur: quibus ostendit nequaquam
vituperandum, sed magnoperè laudandum esse, quod cum pecca-
toribus versaretur, vt eos ad sanitatē adduceret, quod insignis mi-
sericordiæ opus erat.

Nemo tamen hinc occasionem arripiat, cum peccatoribus ver-
sandi. Alia enim perfectorum, alia imperfectorum, ac postremo
alia magistrorum, alia discipulorum conditio atque professio est.
Magistri quippe velut spirituales medici, inter egrotos versari de-
bent; vt eos exemplo vitæ, & magisterio doctrinæ ad sanitatem
perducant. At discipuli, qui nondum altas in virtute radices iecē-
runt, cautè admodum inter huiusmodi ægrotos versari debent.

Scriptum est enim: Qui tangit picem inquinabitur ab ea: Et qui
communicat superbo induet superbiam. Contravero: Qui cum sa-
pientibus graditur, sapiens erit; amicus stultorum, similis efficietur.
Vnde Apostolus, Si is (inquit) qui frater nominatur inter vos, est
fornicator, aut auarus, aut idolis seruiens, aut maledicus, aut ebrio-
sus, aut rapax, cum eiusmodi nec cibum sumere. Hac autem de cau-
sa, idē Apostolus Corinthiū incestus vitio contaminatū, à fide-
lium consortio eijs præcipiens. Nescitis (inquit) quia modicū fer-

mentum totam massam corrumpit? Hoc autem fermēti verbo, ap-
positissimè perditorum hominum ingenium, & nocēdi vim signi-
ficauit. Facilius enim improbus homo virū bonū corrūpet, quam
ipse à bono viro ad meliorem mentē perducatur. Est enim mali natu-
ra ad nocendū potentissima; propterea quod humana natura post
cōmunis peccati lapsum vehemēter ad malū prona sit; leuiq; fla-
tu in id impellatur, ad quod ipsa spōte sua propēsa est. Hinc virtus
difficilis, studio & labore indiget; vitia sine præceptore discuntur.
Vt enim terra spōte sua sine vllō cultu tribulos & spinas germinat;
vberes autē messes, frugiferaq; arbores sine diligēti cultu & labore
nō profert: sic terra mētis nostræ sine doctore & arte vitiorū spinas,
virtutis autē fructus sine studio atq; labore minimè referet. Hactē-
nus de Euāgelica lectione; nūc de oue perditā, & inuēta differamus.



TRACTATIO THEMATIS

vel alia Concio. §. I I.

Partitio.

¶ Huius ouis perditæ & inuentæ occasione fratres, quemadmodum rationalis ouis, hoc est, anima nostra per lethale peccatum pereat, perditæque rursus se per poenitentiam inueniat, in reliqua huius concionis parte explicare tentabo. Quæ quidem res cautiore nos ad hoc tantum periculum vitandum efficiet. Et viam monstrabit, qua si aliquando (quæ est humana fragilitas) in hoc tantum malum inciderimus, ab eo emergere valeamus. Quia verò lapsæ & perditæ animæ miseriam, nisi prius stantis & integræ felicitatem intelligamus, agnoscere non valebimus, de hac primum felicitate paucis disseramus.

Inter innumera igitur stantis & integræ animæ privilegia, quæ ne multis quidem voluminibus comprehendi poterunt, hoc vnum præcipue commemorabo, quod aliorum caput & fundamentum esse videtur. Nempe omnipotentem Deum in tali anima sedem sibi atque domicilium eligere, illamque plusquam paterna cura & providentia ad omnia vitæ officia dirigere, ut sic tandem in cælestis hæreditatis possessione constituat. Quamuis enim is ubique locorum sit (ut qui diuinitatis suæ magnitudine cælum, & terram impleat) verum quemadmodum cælum illi sedes esse dicitur, quia cælestia ibi atque diuina opera in beatis illis mentibus operatur, ita etiam in anima iusti singulari quadam ratione habitare dicitur, quia in ea singularia quædam sanctitatis & iustitiæ opera molitur. Quæ autem sint illa opera, quis quæso enumerare queat, nisi omnia scripturarum & Psalmorum carmina vnum in locum conducant? Singulis enim penè versibus singularia atque diuina munera pijs in hac etiam vita proposita continentur. Sed, ut reliqua omittam, ad vnum Ecclesiastici locum animum aduertite, in quo is paternæ huius curæ atque providentiæ officia enumerans, sic ait; Oculi Domini super timentes eum: protector potentiæ, firmamentum virtutis, regimen ardoris, vmbraculum meridiani, deprecatio offensionis, adiutorium casus, exaltans animam, & illuminans oculos: dans sanitatem, & vitam, & benedictionem. Singula hæc munera excutiamus fratres, inueniemusque ijs omnibus miras diuinæ benignitatis opes & officia contineri. Huc aut Ecclesiast. locum alij hoc modo verterunt. Amatores suos respicit dominus potes præsidium, firmamentumque validum, tegumentum ab æstu, vmbraculum à meridie, ab offensione tuitio

& à

25 & à casu auxilium, animam euehit, oculos illuminat, medicinam & vitam affert, ac prosperitatem. Hoc est, oculi domini sunt semper in se metuentes intenti: nimirum quia illi vicissim semper ipsum intuentur. Quod etiam regius Vates confirmat cum ait, Oculi domini super iustos, & aures eius in preces eorum. subdit deinde eius in illos beneficia: in quibus quinque paria ad idem pertinentia coniunguntur, quibus significatur omnia eorum mala à domino depelli, & bona cuncta tribui. Primum autem est protector potentiæ, & firmamentum virtutis: hoc est, is est eorum protector potens, & forte firmamentum. Est enim protector, quia instar clypei defendit à malo: & firmamentum, quia ei tutum inniti licet, per quæ ad fortia designanda pius homo firmatur & roboratur. Est etiam tegimen ardoris, & vmbraculum meridiani: quo significatur Deum suos instar tegimenti, & vmbraculi protegere ab huius vitæ malis, & ab æstu carnalium cupiditatum; à quo omnia, tum corporis, tum animæ mala oriuntur. Radix enim malorum cupiditas. Qua de re sic regius Vates, Scapulis (inquit) suis obumbrabit tibi, & sub pennis eius sperabis. Quod etiam per Esaiam dominus pollicetur cum ait, Et tabernaculum erit in vmbraculo diei ab æstu, & in securitatem, & absconsionem à turbine, & à pluuia. Idem est etiam custodia ab offensione, & auxilium à casu: quo significatur Deum suos custodire, & adiungere, ne forte offendant ad lapidem pedem suum. Quod beneficium percipisse se sanctus ille rex aiebat, cum diceret, Impulsus euerfus sum, ut caderem, & dominus suscepit me. Quo in loco deprecationis nomen, non pro precatone, sed pro alicuius mali depulsione accipitur. Sequuntur deinde bona, quibus dominus timentium se mentes afficit cum subdit, exaltans animam, & illuminans oculos. Exaltat autem eo modo, quo ipse per Esaiam pollicitus est cum ait, Sustollam te super altitudines terre, ut videlicet tanquam ex alto terrana cuncta contempnas, pedibusque tuis substrata videas. Illuminat autem oculos, cum lucem nobis præfert: quæ non humano sensu, sed diuino cuncta æstimemus & metiamur; & quid sequendum, quid fugiendum sit intelligamus. Idemque postremo dat sanitatem, vitam & benedictionem. Quibus verbis bona omnia, siue quæ ad spiritum, siue quæ ad corpus pertinent, designantur. Quæ omnia timentes dominum ab ipso plenissime recipiunt, utpote quibus omnia cooperantur in bonum. O igitur felices, nimirumque felices, qui tale vitæ suæ tutorem, custodem, atque rectorem natum sunt? His ergo diuitijs

E 3

pietas

pietas & iustitia à domino cumulantur. Nunc quid peccatū & iniustitia pariant expendamus. 28

Quisquis igitur se læthali crimine contaminat, cœlestem hunc hospitem à se protinus fugat, teterrimumq; hospitem septem spiritibus, quasi satellitibus stipatum intra se admittit: à quo miserandum in modum agitur, & in tetra atq; horrenda facinora furenter incitatur. Exemplo nobis esse poterit infelicitissimus Saul rex, qui vbi in capitale inobedientiæ crimen incidit, à Deo protinus derelictus, dæmoni; traditus fuit: à quo sic exagitatus, & ambitio nis, atque inuidiæ facibus inflammatus fuit, vt furore, & amentia percitus octoginta quinque sacerdotes Domini sacris vestibus indutos, nihilq; cōmeritos antè oculos suos immanissimè trucidari præceperit. Neq; hac ferali & sacrilega immanitate cōtentus. No- be quoque sacerdotū ciuitatē ferro, & igne crudelissimè vastauit; 29 senē & iuuenē, puerū atq; lactentē, ouesq; & boues, camelos & asinos deleuit: vt iam videas quò tandē perueniat animus diuina luce atq; præsentia orbatus, dæmonisq; potestati permissus. Quis enim hoc tam immane & inauditū facinus vel concipere animo potuisset, nisi qui à Deo derelictus dæmonum furij traditus fuisset?

§. I I.

Subijciam aliud huius rei exemplum, specie quidē leuius, re vera tamen (si delinquentis personam attendas) non minùs mirabile. Quis enim Dauide suo tempore aut sanctitate & innocentia, aut Prophetiæ spiritu, aut cœlestibus donis præstantior? At is, vbi se adulterio maculasset, & hoc scelere à se dominum abalienasset, in eam mentis cœcitatem incidit, vt non contentus ciuis optimi vxorem nefariè polluisse, ipsum etiam dolis & fraudibus è medio tollendū curauerit. In quo scelere non ad horā vel momentū, sed tādīu obcœcatus perstitit, donec infansex adulterio susceptus, natus est. Post cuius ortum Natham Propheta & infantis interitū, & sceleris immanitatem illi declarauit. Hoc igitur tantum scelus cōmisit Dauid; ille inquam Dauid, qui tam multis diuinæ gratiæ opibus insignitus erat; ille inquam Dauid, qui media nocte surgebat ad cōfitendū domino; cuius oculi aurorā præueniebant, vt eloquia eius meditaretur; qui deniq; Spiritu sancto actus in singulis penè multorū Psalmorū versibus innocentia, puritatē, simplicitatē & sanctitatem suā confitetur; & magnificentissima Dei munera sibi collata prædicat. Hic igitur talis atq; tantus vir, cum alienā vxorē summa cum

31 cū totius regni offensione turpi adulterio fœdasset, nec potuisset miserum Vriam ad se è castris accersitum callidè circūuenire; tandē datis ad militiæ principē literis ipsum è medio tollendū curauit. Si mihi fratres, cōtigisset, cum hæc Dauid animo agitarer, cum has literas scriberet, vt eius lateri assiderē; rei nouitate stupefactus illū percontarer. Quid quæso agis Dauid? quid moliris? quid scribis? Tu ne es ille Dauid Prophetarū eximius, cuius ore toties diuinus spiritus locutus est? cui incerta & occulta sapiētia suæ manifestauit? cui dñs regnū sempiternū promissit? ex cuius sobole mundi Saluatorē nasciturū pollicitus est? quē ab humili pastoris officio arreptum in sede regni amplissimi collocauit? Tu ne es ille, qui verè olim dicere potuisti, In via testimoniōrū tuorū delectatus sum, sicut in omnibus diuitijs? & Lauabo inter innocētes manus meas, & circūdabo altare tuū dñe? Quomodo ergo qui aded puras & innocētes manus semper habuisti, qui ita viros sanguinarios detestatus es, vt ne atrocissimū quidē hostē Saulē (cuius nō semel opprimēdi facultas tibi fuit) vel cōtingere auderes, modò manus istas innocentis hominis sanguine cruētare paras? Quid quæso agis? quid designas? quid sacrilego isto calamo exaras? Quonā modo & pristinē vitæ tuæ, diuinorūq; beneficiorū, atq; tui deniq; ipsius oblitus, tantū nefas animo cōcepisti? Intelligite quæso fratres, vel hoc vno argumēto qualis sit illius animæ status, quā diuinus spiritus & cœlestis gratia dereliquit. Vt enim ardētī lapade in obscuro loco accessa, omnia quæ ibidē latēt cōspicua fiūt, extincta verò, corpora etiā ingētia minimè vidētur: ita quādiu diuinæ gratiæ lux animæ nostræ præluceat, minutissima etiā delicta, & cernimus & dolemus: at, vbi hæc lux per lēthale peccatū extincta est, grauissima etiā & execranda scelera nec videmus, nec alicuius momenti esse putamus: adeoq; totus ipse homo omnibus in rebus permutatur, vt vix credas eundem esse. Nec verò idem omnino esse dicendus est. Antea enim Dei filius, modò diaboli mancipium: antea diuini spiritus domi- cilium, modò verò dæmonis habitaculum effectus est: antea diuinam effigiem, modò verò diaboli imaginem refert. Quod in Dauide apertissimè videre licet, qui vel leuissima delicta ante hunc animæ lapsum diligentissimè vitare curabat: nunc verò bibit quasi aquam iniquitatem. ¶ Quam quidem ruinam magno generis humani beneficio Dominus permisit, vt esset hominibus testatū in quas foueas mens humana, diuina gratia per lēthale peccatum orbata præcipitetur.

Psal. 50.

Luc. 7.

Psal. 131.

Psal. 118.

Psal. 25.

Simil.

Hæc igitur tanta malorum vis ex pestilenti radice peccati deri-
uatur: quod quamvis fidem & spem non adimat, ceteris tamen do-
nis cœlestibus, & diuina gratia priuat: qua sublata, præceptus homo
in quæuis flagitia cœco impetu rapitur. Est item velut spirituale
quoddam frænum, quod cupiditatum nostrarum libidines & fe-
rinos motus cohibet; quo amisso, soluta vinculis cupiditas, rabido
impetu in quæuis flagitia concitatur. His exemplis fratres, erra-
bunde ouis periculū animaduertere potuistis: quæ ubi à Dominico
grege, & pastoris sui præsentia (quæ illam ductu suo & pastoralis
providentiæ regebat) abscessit: & in luporum, hoc est, in teterrimo-
rum Dæmonum prædam cecidit, in hæc tanta mala quæ audistis præ-
cipitur.

§. III.

¶ Nemo tamen, quamlibet perditus sit, quamdiu in vita manet, de
salute sua, Dominiq; misericordia desperare debet, Venit enim fi-
lius hominis (vt ipse ait) quærere, & saluum facere, quod perierat.
Venit pius pastor relictis nonagintanoue ouibus in deserto, vt erra-
bunda oue ad cœlestis vitæ caulas reuocaret. Hoc enim significauit
ipse cū dixit, Nō enim veni vocare iustos, sed peccatores ad pœni-
tentia. Quo vno verbo recuperandæ salutis viā perditis ouibus ostē-
dit: quæ non alia quā hæc ipsa pœnitentia est: (de qua toties in
sacra huiusdiei lectione meminit) quæ si nō ficta, sed vera sit, homi-
ni pristinam Dei amicitiam & gratiam restituit. Quod eiusdē Da-
uidis exemplo discimus; qui hac salutari pœnitentia, & admissum
scelus expiauit, & insensum sibi dominum placauit; ac tandem quæ
turpiter peccando perdidit, humiliter postea lugendo reperit.

¶ Sed illud hoc in loco diligentissimè curandum est, ne sera valde
pœnitentia sit; ne fortè vulnera ita menti hæreant, vt penè insana-
bilia reddantur. Rectè enim Ecclesiasticus, Languor (inquit) proli-
xus grauat medicum, ac breuem languorem præscindit medicus.
Cōstat enim multū inter se, morbos animæ, corporisq; distare. Hi
nāq; quod diuturniores, eō & molestiores sunt: at illi cōtrā ipsa diu-
turnitate iucundiores fiūt. Voluptatis enim diuturna cōsuetudo in
naturā propè versa, eō est ad superadū difficilior, quod ad fruendū
iucundior. Quis enim facillè in naturam versa relinquet? Hinc fit, vt
q. hoc modo assueti sunt, difficillimè ad sanitatē perducantur. Hinc
illa Poëtæ vox, Quisquis initio obstitit, pepulitq; amorē, tutus ac
victor fuit. Qui blandiēdo dulce nutriuit malū, serō recusat ferre
quod subiit iugū. Eos autē qui licitij assueti sunt, Aristoteles insa-
nabiles

Luc. 19.

Mat. 9.

Ecc. 10.

Disimil.

Seneca in
Trag.

37 nabiles appellat. Cū enim duo peccatiū genera statuat, vnū eorū,
qui cupiditatem vehemētia victi, flagitio succumbunt; alterū eorū,
qui consuetudinis violentia ducti, in eisdem sordibus volu-
tantur: illos ἀκρατῆς Græca voce, hoc est, incontinentes, hos
verò ἀνολόγους, hoc est, insanabiles appellat: quod videlicet
non facillè corrigi & emendari disciplina possint; quippe qui diu-
turnitate peccandi pudorem penitus amiserunt, sceleris enim con-
suetudine animum habent effratum, & ad omnia penè facinora
propensum.

Quare ne in hoc tantum præcipitium prolabamur, omnis cele-
ritas adhibenda est; vt ab hoc tanto incendio resiliamus. Hoc au-
tem nobis ad viuū exprimit festinatio illa, quam Dominus in li-
beratione ab Ægyptiaca seruitute quotannis celebranda voluit
adhiberi. Nam & calceos induere, & lumbos præcingere, & bacu-
los manibus tenere, & festinanter agnum edere, facillè declarat, Exo. 12.
nihil in hac re cunctandum, nihil de die in diem differendum; sed
omnem celeritatem adhibendam, vt Ægypti, hoc est, peccati fines
relinquamus, & hostis immanissimi nos pertinaciter insequētis
sæuitiam fugiamus. Quid verò illud, quod carnes agni eadem die
comedendas præcepit, nihil quæ in posterum diem reseruandum;
nisi quod omnem procrastinandi moram à nobis penitus auerte-
re voluit, illud quæ diuini spiritus consilium hoc symbolo menti-
bus nostris infigere. Ne tardes conuerti ad Dominum, nec differas
de die in diem: subitō enim veniet ira illius, & in tempore vindi-
ctæ disperdet te? Eccl. 5.

39 Laudat meritō D. Chrysostomus celerem Niniuitarum pœni-
tentiam; qui cū quadraginta dierū inducias ad eam accepissent,
nihil in alterum diem distulerunt; sed vbi primum minantis Pro-
phetæ vocem audierunt, protinus ieiunium, saccum, & cinerem
arriperunt; vt cilicio & cinere impetrarent, quod purpura & au-
ro perdidit. Hanc ergo nos fratres, celeritatem imitemur; quo
amissam vitio nostro Domini præsentiam, diuinamque amicitiam
recuperare possimus. Amissus enim capitali crimine Christus, nisi
per veram pœnitentiam inueniri non potest. Cuius tanta dignitas
est, vt idem ipse Dominus in hac sacra lectione ad hoc se venisse
dicat, vt peccatores vocaret ad pœnitentiam. Vt enim nemo ad-
uentus atque redemptionis eius beneficio fruetur, oij atque negli-
gentiæ occasionem arriperet, in hoc se venisse ait, vt nos ad pœni-
tentiam vocaret. Non enim vt in peccato permaneremus aduenit;

E s sed

fed vt per eam commutati meliora eligeremus. Pœnitentia enim 40
vulnerum medicina, morborum remedium, ianua vitæ, clavis pa-
radisi, peccatorum venia, secundaque post naufragium tabula est;
quæ nos ad cœlestis regni portum, in quo vera salus, sempiterna
quies, æterna beatitudo regnat, felici cursu perducit.

IN EADEM DOMINICA TERTIA
post Pentecosten Concio secunda, in qua post Euangelicæ
lectionis explanationem, occasione murmurationis Pha-
risæorum de oblocutionis & detractionis
vitio agitur.

*T H E. Erant appropinquantés ad Iesum Publica-
ni & peccatores vt audirent illum: & murmura-
bant Scribæ & Pharisei dicentes, quia hic peccato-
res recipit & manducat cum illis. Lucæ. 15.*



Nter eximias virtutum laudes, quas sacræ literæ de
Domino saluatore prædicant, eloquentia quoque
eius numeratur: non illa quidem fucata, & varijs
pigmentis expolita, sed diuina quadam vi ad ani-
mos permouendos & illuminandos accommoda-

Psal. 44.

Luce. 10.

Ioan. 6.

ta. Quam eius eloquentiam regius Propheta miratur cum ait, Spe-
ciosus forma præ filiis hominum, diffusa est gratia in labijs tuis:
propterea benedixit te Deus in æternum. Cuius rei testes non 2
Mariam Magdalenam citabo, quæ ab ore Domini loquentis ita
pendebat, vt sui atque omnium rerum oblita, immobilis ad eius
pedes permaneret. Nec Apostolum Petrum inducam, qui non
minori affectu cum discipulis Dominus liberam à se recedendi
facultatem concessisset, vnus pro omnibus respondit; Quò ibi-
mus Domine? verba vitæ æternæ habes. Sed ipsos etiam Do-
mini hostes citabo: qui cum ad illum ex sacrilego sacerdotum
præcepto capiendum venissent, illumque ad populum concio-
nantem offendissent, vsque adeo illius doctrinæ dulcedine ille-
cti, & stupefacti sunt, vt ad Dominos suos re infecta redeun-
tes, & ab eis rogati cur non illum vinctum adduxissent responde-
rint;

3 rint; Nunquam sic locutus est homo vt hic loquitur. In hodierna Ioan. 7.
quoque sancti Euangelij lectione S. Lucas simile huius rei testi-
monium inducit cum ait, [Erant appropinquantés ad Iesum Publi-
cani, & peccatores, vt audirent illum.] Illud igitur genus hominum,
quorum mens tota auuiditate lucris quauis arte quæsitis inhiabat,
illud item quod nulla salutis animæ suæ ratione habita, iniustitiæ
& libidini seruiebat, in doctrina Domini audienda intentissimura
erat, illique vsque ad familiaris conuictus & mensæ communio-
nem adhærebat. Orpheum iactant fabularum scriptores cantus &
cytharæ suæ dulcedine & implacabiles tigrides demulsiisse, &
quercus etiam egisse. Qua quidem hyperbole eruditi viri nō tam
mufices, quàm eloquentiæ vim & potentiam (quæ ferrea quoque
pectora interdum mollit) indicare voluerunt: verissimè enim ab
4 Ecclesiastico dictum est; Tibia & cythara suauem faciunt melo- Eccl. 40.
diam, & super vtraque lingua suauis. Hæc ergo suauissima Domi-
ni lingua, ex qua mel & lac Sponsa in Cantico se percepisse ait, Et
tigrides & quercus, hoc est, & Publicanorum & peccatorum cor-
da ita illexit atque molliuit, vt post se traheret, & in doctrinæ suæ
admiratione suspensos teneret.

Quorum exemplum Pharisei, qui religionis nomine insignes
habebantur, adeo sequuti non sunt, vt etiam sanctum illud opus
in crimen vocantes, hoc Domino Saluatori probrum obijcerent.
[Quia hic peccatores recipit, & manducat cum illis.] Est quidem hoc Luce. 15.
improbitati familiare, vt quæ bona opera imitari propter impro-
bitatem dedignatur, improbet & accuset. Quod in his quotidie
videre licet, qui cum ipsi à frequenti sacramentorum vsu pro-
pter inertiam & socordiam suam abstineant, illorum pietatem,
5 & religionem, qui ea frequentius sumunt maledictis conscin-
dere non verentur. Qua in re illud etiam diligenter animadu-
tendum est, quantum superbiæ virus homini noceat, & quam
magnum homini ad salutem impedimentum præstet. Pharisei
omnes quidem tales erant ferè, qualis vnus ille, quem Dominus
descripsit (vt ab vno disceremus omnes) qui iustitiam suā ante Do-
minum iactans in hūc modum orbat: Deus gratias ago tibi quia Luce. 18.
non sum sicut cæteri hominum, raptores, adulteri, iniusti, velut
etiam hic Publicanus: ieiuno bis in sabbatho, &c. Publicani enim
& peccatores hōrum nihil dicere poterant, non tamen super-
bia illa Pharisaica tumeabant. Et tamen videmus plus illis hoc
superbiæ vitium quàm istis omnia sua vitia nocuisse. Quæ res vel

ex eo patet, quod isti quidem Domino adhærebant, illiusque doctrinam intentis animis audiebant, quò illis aditus ad veram iustitiam patefiebat, quod Pharisei tumore suo excæcati adeò non faciebant, vt etiam facientibus insultarent, & insignem Domino pietatem & charitatem improbarent, quod quidem sceleratæ & obcecatae mentis non leue argumentum erat. Qua ex re illud colligimus fratres, longius quodammodo à salute superbum hominem distare, quibuscunque alijs operibus cumulatus fuerit, quàm cæteris vitijs inquinatum, si minus superbia tumeat. Quam rem non hoc exemplo solum, sed illa quoque Domini voce confirmare licet, qua eisdem Phariseis dixit; Amen dico vobis, quia Publicani & meretrices præcedent vos in regno Dei. Qua sententia quid quæso dici formidabilius, & ad superbiæ detestationem horribilius potuit? Quid enim abiectius inter homines quàm meretricia vita? Scriptum est enim, Omnis mulier fornicaria, quasi stercus in via ab omnibus prætereuntibus conculcatur. Et tamen hac meretricia turpitudine Phariseorum vita periculosior erat, quànvis à multis perditorum hominum sceleribus immunis esse videretur: quia teterrimo superbiæ vitio inquinata erat. Videte ergo quantum vobis fratres, ab hac occultissima peste cauere debeatis, pro qua depellenda orare assidue Dominum cum Propheta debetis, Ab occultis meis munda me Domine, & ab alienis parce seruo tuo. Pro quo D. Hierony. vertit, A superbis quoque libera seruum tuum. Si non fuerint dominati mei, tunc immaculatus ero, & emundabor à delicto maximo. Maximum appellat superbiæ delictum, quod omnis peccati caput sit, ideoque nil mirum si tantam homini perniciem afferat.

Cæterum hanc Phariseorum calumniam Dominus adeò à se non depulit, vt etiam propositis exemplis opus suum commendauerit. Qua quidem re magnam peccatoribus cunctis sperandæ veniæ materiam præbuit, magnosque ad penitentiam huius misericordiae suae ostensione stimulos nobis addidit. Quæ enim vox, quæ oratio, quod præconium peccatorum auribus insonare dulcius potuit, quàm hæc de diuina benignitate prædicatio. [Hic peccatores recipit, & manducat cum illis?] Quid quod non solum recipit venientes, sed vocat etiam recusantes cum ait; Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, onere videlicet peccatorum (quod talento plumbi grauius est) & ego reficiam vos. Sit ergo benedictum nomen tuum Domine, & prædicetur inter gentes hæc aduersum

Matt. 21.

Ecc. 9.

Ps. 18.

Hieron.

Luc. 15.

Matth. 11.

uersum te iactata calumnia. [Hic peccatores recipit & manducat cum illis,] Ieos videlicet non modò in gratiam recipiens, sed spiritualibus etiam delicijs pascens. Sed exempla videamus quibus causam suam Dominus tuetur.

§. I.

[Quis ex vobis (inquit) homo qui habeat centum oues, & si perdidit vnā ex illis, nonne dimittit nonaginta nouem in deserto, & vadit ad illam quæ perierat? &c.] Hoc planè officium summus ille pastorum princeps cumulatissimè præstitit: qui ex sublimi illa regia (in qua inter Angelorum ordines versabatur) in huius sæculi desertum veniens, terras lustrauit, & per vicos & castella gradiens, errabundas oues diligentissimè quærebat, vt eas ad cœlestis patriæ caulas reuocaret. Idem etiam inuentam ouem humeris suis clementer imposuit, vt ipsa tandem ad quietis & securitatis locum alieno labore perueniret. Hinc Esaias, Sicut pastor (inquit) gregem suum pascet, in brachio suo cōgregabit agnos, & in sinu suo leuabit, scætas ipse portabit. Hæc autem prouidentia & charitate quid blandius, quid clementius? Solent serui emptiij laboribus suis dominorum quietem, & ocium sustentare: dum operarum suarum mercedem, quam diurnis laboribus acquisierunt, illis impendunt. Seruitutis enim iure laborem sibi solum vendicant, laboris autem & operis fructum Dominis assignant. Quid igitur clementius, quid mirabilius, quàm ad hanc seruorum sortem & imaginem Angelorum & hominum regem descendisse? Quid enim aliud fecit, cum pro nobis crucis supplicium pertulit? Excepta enim corporis & nominis sui gloria, quem sibi ex ea re fructum, quod lucrum, quam nouam siue gratiam, siue gloriam quam antea non haberet, hoc sibi supplicio comparauit? Mihi igitur laborauit, mihi fleuit, mihi acerbissimos illos dolores pertulit, mihi sanguinem fudit, pro me summum illud mortis suæ sacrificium Deo patri obtulit, vt ego eius morte viuerem, eius sanguine redimerer, eius lachrymis peccata mea diluerem, eius denique laboribus æternā requiem inuenirem. Laborem ergo pijsimū salutis meæ minister sibi desumpsit, laborum verò fructus amplissimos mihi contulit. Hoc igitur est illum fieri ministrum salutis meæ, hoc boni pastoris officio fungi, qui errantem super humeros ouem baiulat, cum ipse sibi & itineris & oneris ferendi laborem assumat. Hoc autē fecit cum inuocetissimus Dñs peccata nostra portauit in corpore suo super lignum, vt nos peccatis mortui iustitiæ viueremus. Et

Esa. 40.

1. Pet. 2.



Et quanuis tanti illi salus nostra constiterit, magis de salute nostra latus, quam de pretio & morte sua sollicitus, beatas illas mentes ob inuentam ouem ad commune gaudium & letitiam inuitat dicens; [*Congratulamini mihi, quia inueni ouem meam quae perierat.*] En aliud flagrantissimum charitatis argumentum; sibi petit, non inuentae oui congratulari, quasi ipse perditus fuisset, & inuentus; cum tamen oui beneficium praestitum esset, quae a ferarum dentibus erepta fuit, cui magis gratulandum esse videbatur. Itaque pius & amantissimus pastor, quemadmodum ouium suarum damna, sua magis quam illarum computat; ita earundem lucra, sua magis quam illarum ducit; ideoque sibi magis quam illis gratulari petit. Quae ex re aperte liquet, magis nos ab illo diligi quam a nobis ipsis diligamur, quandoquidem magis ille & lucris & damnis nostris, quam nos ipsi commouetur.

Neque ille solum gaudet; [*Sed gaudent etiam Angeli in caelo super vno peccatore poenitentiam agente quam super nonaginta nouem iustis qui non indigent poenitentia.*] Fidelis plane sermo, & omni acceptione dignus. Quod si quis modo, dum verba Dei audit, & vel amore diuinae huius benignitatis quam modo proposuimus illectus; vel mortis, aut extremae iudicii, aut gehennae metu perterritus, scelera sua detestetur, & in secreto cubiculi sui doloris lachrymas & gemitus fundit, lachrymae à maxilla in caelum conscendunt, & in coelesti illa regia inter Angelorum choros praedicantur: ut omnes in communi letum diem agant, quod nouus felici illorum confortio ciuis additus sit, & in caelis, chyrographo diaboli disrupto, conscriptus. Quis hoc credere potuisset, nisi veritas ipsa testata esset? Quin igitur festinatis fratres, hoc tantum gaudium coelesti curiae praebere, quae Deum laudat, & festum diem celebrat, cum vos in terra poenitentiae lachrymas funditis? Et quali quae so gaudio? [*Magis inquit quam super nonaginta nouem iustis qui non indigent poenitentia.*] Quid hoc est? Quoniam modo vnus noui iusti gaudium tot iustorum gaudio antefertur? Certè quia cum hoc gaudium nouum sit, nouitate sua miro modo beatas illas mentes allicit, & oblectat. Adde etiam, quod quemadmodum dulcior post famem cibis, & post aestuantem sitim potus est, ita post amissae ouis iacturam percepta de ea inuenta letitia maior existit. Quam rem non obscure Dominus designauit, qui frangi filio deperditi felicitate & conuiuio querenti respondit; Epulari & gaudere oportebat, quoniam hic frater tuus mortuus erat, & reuixit, perierat

Simil.

Luc. 14.

perierat & inuentus est. Quae causa etiam est, ut (quemadmodum D. Thomas ait) gaudium spiritus quod verè poenitentes de percepta salute & noua rerum diuinarum luce & cognitione percipiunt, saepe vehementissimum sit: ut haec etiam ratio vos fratres ad veram poenitentiam & melioris vitae propositum inducat, quod simili gaudio, quod omne mundi gaudium superat, perfruiamini.

Alia quoque non dissimili comparatione hoc Angelorum gaudium super vno peccatore poenitentiam agente describit his verbis. [*Quae mulier habens dragmas decem, & si perdidit vnā ex illis, nonne accendit lucernam, & euertit domum, & querit diligenter donec inueniat eam, & cum inuenerit conuocat amicas & vicinas dicens; Congratulamini mihi, &c.*] Ad hunc igitur modum aeterna patris sapientia, quae hic foemineo nomine designatur, cum ex decem electorum choris naturam humanam, quae velut dragma decima erat, decidisse per peccatum vidit, lucernam accendit: hoc est, naturam diuinam humanae copulauit. In splendore enim lucernae diuinitas, in cera verò sacra humanitas designatur: Quod quidem sacramentum consistitur, qui morituri lucernam manibus tenent. Deinde pia mulier euertit domum, hoc est, supera & infera omnia è sedibus suis conuellit & inuertit, ut sic tandem euerfis omnibus, pretiosam dragmam inueniat. Quid igitur? An non hoc ipsum diuina sapientia fecit? An non ipse per Prophetam ait, Adhuc modicum & ego mouebo caelum & terram, mare & aridam: & commouebo omnes gentes, & veniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam gloria. Omnia igitur se euersurum promittit, ut aduentu suo desideratam dragmam inueniat. Mitto nunc admirandam illam rerum commutationem, qua Dominus aduentu suo deposuit potentes de sede, & exaltauit humiles, esurientesque Gentiles impleuit bonis, Phariseos autem & Scribas qui sibi diuites videbantur, dimisit inanes. Ad illam venio, in qua tanta rerum omnium commutatio facta est, ut quod summum erat, in infimo loco, infimum autem in summo fuerit collocatum. Quid enim summum nisi Dei filius, quid infimum nisi Crucis supplicium? Ille igitur summus Dei filius ex altissimo caeli cardine dilapsus, ad hoc latronum supplicium descendit, imo & Barabba inferior est iudicatus. Barabbas enim eo superior & vita dignior à furente populo pronunciatus est. Quae igitur maior rerum inuersio?

Thom.

Osce. 1.

Luc. 1.

Matth. 27.

inuersio? Verum tanto Dei filius huius perditæ dragmæ, hoc est 18
humanæ salutis amore flagrauit, vt nō dubitauerit eius gratia sese
ad infimum rerum omnium locum demittere. Quo argumento
intelligere licet fratres, quanta animæ existentis in gratia digni-
tas, quanta pulchritudo, quam prudentissimus ille rerum æstima-
tor tanti fecit, vt pro ea mori, & omnia inuertere non dubitaue-
rit. O vtinam tam chara nobis salus nostra, quæ ad nos pertinet,
extitisset, quæ tam chara illi fuit, ad quem ea minimè pertinebat!
Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad id quod initio propo-
suimus redeamus.

TRACTATIO THEMATIS

vel alia Concio.

Jerem. 1.

CV M Hieremiam Dominus ad prophetici muneris functio-
nem elegisset, hoc illi officium demandauit, vt euelleret, &
destrueret, ædificaret, atque plantaret. Nemo autem tam sine mē-
te erit, vt credat his verbis aut de arborum vel domorum destru-
ctione, aut ædificatione tractari. Neque enim prophetici muneris
est arbores euellere, aut plantare, sed prauos hominum mores
conuellere, & pro illis virtutum & bonorum operum germina
conferere. Ad hoc igitur in Ecclesia Prophete, ad hoc pastores &
Doctores, ad hoc omnia sacra volumina, atque adeo omnia quæ
in Ecclesia geruntur, destinata sunt. Huius igitur officij particu-
lam quandam in presenti concione persequi decreui. Occasione
nanque detractionis, qua Pharisei & Scribæ Domino detrahe-
bant, pestilentissimum detractionis vitium à vestris moribus euel-
lere hodie Domino aspirante contendam: atque eò libentiùs, quò
latius apud omnes omnium ordinum homines hoc vitium ser-
pic. Et ne in id ego detractionis crimen quod impugnare volo in-
cidam, dum omnibus hoc crimen impingo, D. Hieronymum in
huius rei testem citabo. Is enim in epistola ad Celantiam sic ait:
Detractionis vitium multos lædit. Pauci sunt admodum qui huic
vitio renuntient, raroque inuenies, qui ita vitam suam irreprehen-
sibilem exhibere velit, vt non libenter reprehendat alienam, tan-
taque huius mali libido mentes hominum inuasit, vt etiam qui
procul ab alijs vitijs recesserunt, in istud tamen tanquam in extre-
mum diaboli laqueum incidat. Hactenus Hierony.

Quauis autem (vt vir Sanctus ait) vix quisquam ab hac peste
immunis.

21 immunis sit, quidam tamen corruptæ naturæ vitio propensiores
ad hoc malum existunt. Quemadmodum enim quidam sic affe-
cti sunt, vt mel & dulcia cuncta fastidiant, aceto autem, rebusque
aceti acrimoniam referentibus gaudeant: ita quidam hoc ingenio
sunt, vt nihil ex candidis aliorum moribus suauis aut iucundū audi-
re velint, sed ea solum quæ benè institutis animis acerba & mole-
sta sunt. Sicut enim muscæ in exulceratis iumentorum corporibus
sana prætereuntes vlceribus insident, ita isti quæ in aliorum vita
integra sunt prætereuntes, vlceribus vitiorum imminet, illisque
oblectantur atque pascuntur.

Simil.

Simil.

Cæterum, si vt hoc vitium est tam multorum cōmune, ita esset
& leue, minor esset querela, quod tamen dici nō potest, cum Dñs
apud Ezechielem inter horrēda populi sui peccata, viros quoque

Ezech. 22.

22 detractores in eo fuisse recenseat. Sed dicet aliquis forsan. Quā-
tū in vno verbo, quod quis familiariter cum amico agens effu-
tit, deformitatis esse potest, vt illud inter ingentia crimina debeat
computari, cum hic neque res aliena diripiatur, neque pudicitia
violatur, neque innoxius sanguis effundatur? Nuda enim verba,
quid nisi verba sunt? quæ nulli sanguinolentum vulnus infligunt.
At contrā nos dicimus, quod quemadmodum in magnis flumini-
bus vbi lenior aquæ superficies est, ibi plus periculi esse dicitur,

Simil.

ita quāto crimen hoc (quod in sola verborum licentia consi-
stit) minùs atrox apparet, tantò non modò frequentius, sed etiam
nocentiùs est. Nec enim priuatis modò personis, sed publicis
etiam, & interdum quoque regibus & nationibus, dissidiorum
atque bellorum exitium materiam præbet. Quod planè Eccle-
siasticus testatur cum ait, Lingua tertia multos commouit, & dis-
perfit illos de gente in gentem, ciuitates muratas diuitum destru-
xit, & domos magnarum effodit. Virtutes populorum concidit,
& gentes fortes dissoluit. Has ergo virulenta lingua sine ferro
& sanguine strages edit. Quo nomine eadem varijs, tetrisque
nominibus in literis sanctis appellatur. Quandoque enim vene-
no, & quidem perniciosissimo regius Vates eam similem facit,
cum de detractoribus loquens ait, Venenum aspidum esse sub

Eccli. 28.

Psal. 13.

Simil.

Iere. 9.

Simil.

F. longè

longè à se distantes petit & sauciat, ita maledicus homo acre vul-
nus absentibus infligit, cum eorum existimationem lædit.

Iam verò detractor ipse quàm fœdis rebus similis esse perhibetur? Quidam enim illum coruis & vulturibus comparant: qui semper cadaueribus inhiant, & hominum strages amant, & sana corpora relinquentes, putrida quærunt, quibus solis aluntur & oblectantur.

Simil.

Quòd si liberius mihi loqui liceat, non modò coruis atque vulturibus, sed suibus etiam appositissimè tales comparari possunt. Si enim sus amœnissimum hortum ingrediatur, in quo rubentes rosæ, candentia lilia, purpureæque violæ amœnitate sua oculos, & odoris suauitate nares oblectent, ille neque florum specie, neque odoris fragratiâ delectatus, oculis omnia lustrat, si fortè putidum cœnum, aut lutulentam lacunam deprehendat, quam ubi olfecit, illam rectà petit, ad illam velociter accurrit, atque in eam ingressus ibi se totum, quantus est proijcit, inque latus vtrumque velut in molli lecto se versat ac voluit: neque hac corporis volutatione contentus, os, rictum, & nares cœno immergit, ibique voluptuosè ac mollissimè quiescit. Ad hunc ergo modum homines natura & ingenio prauis atque maledici, aliorum virtutes velut flores amœnissimos fastidiunt, & ne attingere quidem volunt: solis enim aliorum putidis vitijs nutriuntur, de illis sermonem conferre, de illis agere nunquam desistunt. Hic eorum cibus, hic potus, hæc delitiæ & voluptates, nec vlla res illis gratior aut iucundior est. Si verò sermo incidat de aliquo insigni viro, cuius eximias virtutes aliquis fortè commemorare incipiat, isque inter tot eius laudes fortè aliquod (vt est humana fragilitas) erratum agnouerit, illud protinus in medium profert, quo eius dignitati & nominis claritati tenebras offundat, vel certè labem illi aliquam & ignominiam notam inurat. Hoc enim solum illi gratum, cætera ingrata & iniucunda sunt. Sic Pharisei olim, prætermisis innumeris Domini Saluatoris laudibus, atque miraculis, hoc solum intuebantur, quòd sabbathis curaret, quòd peccatores reciperet & manducaret cum illis, cum hæc tamen Dominus ad eorum salutem clementissimè moliretur.

Ioan. 5.
Matth. 9.

Est & aliud maledicorum genus, blandius quidem illud, sed hoc ipso nocentiùs, quòd sub lenitatis specie serpit: illorum videlicet, qui blandis fictis sermonibus coram agunt, qui tamen quos præsentis laudibus honorant, absentes traducunt, & caninum

27 num in illos dentem infigunt. Hos autem non tam suibus quàm scorpionibus similes esse dicimus (quòd virulentissimum insecti genus est) quos aiunt, cum maximè ore blandiuntur, caudæ aculeo lethale vulnus infligere.

Alij verò maledicos aptissimè rabiosis canibus comparant, Simil. qui obuios quosque lethali morsu petunt, eodemque morbo inficiunt: quando illos aut adiuuare detrahentem, aut plausu excipere quæ dicuntur impellunt. A quo nos crimine Salomon auocat his verbis, Cum detractoribus ne miscearis: quoniam repentè veniet perditio eorum, & ruinam vtriusque quis nouit? hoc est, detrahentis pariter & audientis.

Prover. 6.

Inter varia autem detractorum genera pessimum est, cum pijs hominibus detrahimus, & illis præsertim, qui nondum altas in virtute radices iecerunt: qui cum ab improbis maledictis, improperijs, confictisque ignominiosis nominibus petuntur, vel institutum iter deserunt, vel illud valdè timidè ingrediuntur. Aduersus hos autem fulminat in Evangelio Dominus cum ait, Qui scandalizauerit vnum ex his pusillis qui in me credunt, expedit ei vt suspendatur mola asinaria in collo eius, & demergatur in profundum maris. Hac autem de causa linguam Iacobus Apostolus 28 ignem esse à gehenna inflammatum ait, quòd videlicet eam flatu suo dæmones inflamment. Sed quidam tamen hunc ignem gehennæ igne nocentiorē esse aiunt, quòd hic solos improbos torqueat, linguæ autem ignis non reprobis solum, sed pijs interdum noceat, cum illis indignationis & iræ occasionem præbeat. 29 Hæc omnia fratres, non obscurè declarant, quanta sit huius terribilissimi vitij deformitas, quòd tam multis rebus adeò fœdis atque horrendis comparatur.

Matth. 18.

Iaco. 3.

§. III.

¶ Nunc vellem quidem intelligere fratres, cum tam multa sint quæ nos ab hoc pestilenti vitio deterreant, quid dulcedinis & suauitatis homines in eo deprehendant, vt tam multi sint qui hoc morbo laborent. Magnis enim criminibus, magnæ interdum utilitates & lucra proposita esse solent, quibus perditii homines ad facinora excitantur. Homicida dulcedine vindictæ, avarus spe pecuniæ, adulter inconcessæ voluptatis amore, ambitiosus inanis gloriæ cupiditate, ad malum alliciuntur. At maledicus quàm quæso sibi ex maledicentia vel utilitatem, vel voluptatem, vel gloriam captat? Quædam enim scelera videmus Deo

quidem ingrata, quæ tamen hominibus grata esse solent; qualis 30
effusio immoderata, & prodigalitas est. At hoc vitium & Deo &
hominibus inuisum est, quodque magis maledici hominis existi-
mationem lædit. Quid enim homines maiori odio quàm male-
dicam linguam siue in viro, siue in femina prosequuntur? Hinc
Eccli. 9. Sapiens. Terribilis (inquit) est in ciuitate sua homo linguosus.
Prou. 24. Et iterum, Abominatio, inquit, est hominum detractor. Parum
enim videbatur abominabilem eum appellare, abominationem
appellauit. Perinde enim illum homines execrantur & fugiunt
atque pestis morbo ictum, aut rabie furem canem, aut leo-
nem è cauea & vinculis emissum. A maledica enim lingua ne-
mo se tutum arbitratur. Linguam enim quæ alijs non peper-
cit, neque ipsi parcituram putat: & ita quisque in alieno peri-
culo suum timet. Vnde quemadmodum qui iter faciunt, si iux-
ta iter aut colubrem, aut viperam cernunt, lignis, lapidibus,
& ferro, ne alijs noceat interimere solent; ita maledicorum vi-
tam & linguam excindi & è medio tolli cuncti homines vellent.
Denique vitium hoc non tam hominum, quàm dæmonum esse
videtur. Dæmones quippè nullo proposito emolumento ideo
nocent vt noceant: hic enim illorum fructus est. Cum igitur ma-
ledicus (vt antè diximus) nullum ex maledicentia fructum refe-
rat, ideo dæmonum more hominibus nocet vt noceat.

Auget autem pestis huius periculū maledicendi facilitas. Neq;
enim ad maledicendum necesse est parietes suffodere, aut arma
mouere, aut sanguinem fundere, cum ad hoc lubrica lingua satis
sit, quæ vno verbo non sanguinem fundit, sed famam, quæ mul-
tis vita ipsa charior est, aufert.

Aduersus autē huiusmodi linguam regius Vates diuino furore
Psal. 119. incensus. Quid (inquit) detur tibi, aut quid apponatur tibi ad lin-
guam dolosam? Sagittæ potentis acutæ cum carbonibus deso-
latorijs. Quia enim lingua tua velut sagittæ fuit à longè feriens,
ferient te quoque sagittæ potentis acutæ, hoc est, diuini in te fu-
roris tela iacentur: & quoniam lingua tua velut ignis accen-
sus aliorum famam exussit, tu quoque gehennæ ignibus inflam-
maberis, quemadmodum diues ille epulo, qui cum inter flam-
marum globos volutaretur, aquæ guttam ad refrigerandam
linguam postulauit, nec accepit. Quem Diuus Gregorius ideo
Gregor. acrius in lingua cruciari ait, quod per linguam grauius de-
liquisset. Quod in conuiujs fieri solet dum homines dapibus
& vino

33 & vino inflammati, minusque sui compotes, licentiùs laxare lin-
guam solent. Quod intelligens B. Pater August. in conuiujs loco Augu.
contra hanc pestem duo hæc carmina scripserat.

Quisquis amat dictis absentum rodere vitam,
Hanc mensam indignam nouerit esse sibi.

Vnde si detractio forte incidisset, dicebat quod vel tacerent,
vel versus ipse deleteret, aut certè de mensa recederet. Tanto odio
crimen hoc vir sanctus prosequabatur.

Inter cætera gehennæ supplicia hoc etiam memorat in Apoca. Apoca. 16.
Ipsi Ioannes, quod improbi quidam linguas suas præ rabie com-
manducarent, horrenda quæ in Deum conuitia iactaret. Quod qui-
dem supplicium, non alijs modò sed etiam maledicorum linguis
accommodatum esse videtur. Quocirca si quis ab hoc tam tremè
do cruciatu immunis esse cupit, linguam contineat, ei quæ franos
34 inijciat. Ad hoc autem religiosam illam. Celantiam (cuius supe-
rius mentionem fecimus) longa oratione D. Hieronymus hortat-
ur, quam hoc in loco ascribere libuit. Nulli, ait, vnquam omninò
detrahas, nec aliorum vituperatione te laudabilem videri velis.
Magisque vitam tuam ordinare disce, quàm alienam carpere. Ac
semper scripturæ memor esto dicentis; Noli diligere detrahente:
ne eradiceris. Tu verò hoc malū ita effuge, vt non modò ipsa non
detrahas, sed ne alij quidem detrahenti aliquādo credas. Nec ob-
trectatoribus auctoritatem de consensu tribuas, ne eorum vitium
nutrias annuendo. Noli (inquit scriptura) consentaneus esse cum
derogantibus aduersus proximū tuum, & non accipies super illū
peccatum. Et alibi: Sepi aures tuas spinis, & noli audire linguā ne-
Eccli. 28. quam. Vnde & beatus David diuersas innocentiæ species iustitiæq;
35 dinumerans, de hac quoque virtute non tacuit dicen do; Et oppro-
brium non accepit aduersus proximos suos: propterea quod ipse
non solum auersatur, sed etiam persequitur detrahentē. Ait enim,
Detrahentem secretò proximo suo, hunc persequabar. Est sanè
Psal. 14. tale hoc vitium quod vel in primis extingui debeat, & ab eis qui
se sanctè instituere volunt, prorsus excludi. Nihil enim tam in-
quietat animum, nihil est quod ita mobilem mentem ac leuem fa-
ciat, quàm facillè totum credere, & obtrectatorum verba temera-
rio mentis assensu sequi. Hinc enim crebræ dissensiones, hinc odia
iniusta nascuntur. Hoc est quod sæpè de amicissimis etiam inimi-
cos facit, dum concordēs quidem, sed credulas animas malilo-
qua lingua dissociat. At contrà, magna quies animi, magna quæ
F 3 est

est morum grauitas, non temerè de quoque sinistri quid audire: 36
Beatusque est qui ita se contra hoc vitium armauit, vt apud eum
detrudere nemo audeat. Quod si hæc in nobis esset diligentia, ne
passim obrectatoribus crederemus, iam omnes detrudere time-
rent: ne non tam alios, quàm seipsos viles detrachendo facerent.
Sed hoc ideo malum celebre est, idcirco in multis feruet hoc vi-
tium, quia penè ab omnibus libenter auditur. Hactenus Hiero-
nymus. Sed quoniam (vt Salomon ait) Domini est gubernare lin-
guam, quisquis hoc præstare cupit, donum hoc ab autore bono-
rum omnium cum Propheta postulans assidue clamer, Pone Do-
mine custodiam ori meo & ostium circumstantiæ labijs meis. Ne-
que ab hoc clamore conquiescat donec hanc à Domino gratiam
impetrauerit. Illud etiam Iacobi Apostoli sibi antè oculos po-
nat, Si quis putat se esse religiosum, non refrænans linguam suam, 37
sed seducens cor suum, huius vana est religio. Cum autem idem
Apostolus dicat eum qui linguam moderatur, omnes etiam vitæ
actiones componere ac moderari posse, qui eò vsque processit,
vt linguam continere, & cum ea omnes vitæ actiones regere
queat, meritò cœlestem gloriam & sempiternæ felicitatis coro-
nam his virtutibus promissam de misericordia Domini sibi polli-
ceri poterit.

Pro. 15.

Psal. 140.

Iacob. 1.

DOMINICA IIII. POST PENTECOSTEN CON- cilio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explana- tionem, verba Thematis paulò fusiùs ex- plicantur.

T H E. Præceptor, per totam noctem laborantes ni-
hil cepimus: in verbo autem tuo laxabo, &c. Luc. 5.



Hæc Petri verba illorum præcipue temeritatem
& stultitiam arguunt, qui humanis consilijs & in-
dustria freti, in consulto mundi principe, ac mode-
ratore Deo, res suas aggrediuntur. Est autè hic com-
munis omnium ferè mortalium error, ex quo innu-
mera

2 mera penè mala atque incommoda oriuntur. Aduersus quem to-
ta sacra huius lectionis historia acriter pugnat. Aduersus quem
etiam nos hodie aspirante diuina gratia dimicare debemus: si
prius tamen Euangelicam lectionem, quæ huius doctrinæ funda-
mentum est, explanauerimus. Vt autem vtrumque præstare vtili-
ter & religiosè valeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis
interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Duo nobis hodie mysteria dilectissimi, in sacra huius diei le-
ctione proponuntur: quorum alterum imitari, alterum admirari
debeamus. Populi enim ardor & studiū quo ad Dominum irruer-
bat, vt audiret verbū eius, nobis ad imitandū exhibetur. Miraculi
autem patratio (quo Petrus & socij qui in mari Tiberiadis piscab-
antur, ad aliud nouum piscationis genus vocati sunt) admiratio-
ne dignissimū est. Vtraque igitur in re in præsentī concione phi-
losophandum nobis est. Ait igitur sanctus Euangelista.

[Cum turbæ irruerent in Iesum, vt audirent verbum Dei, ipse stabat
secus stagnum Genesareth.] Hæc verba non leuiter à nobis præter-
eunda sunt. Quod enim turbæ irruerent in Iesum, magnum (vt
diximus) earum studium, ardensq; desiderium diuinæ gratiæ indi-
cat, quam per Christi doctrinā haurire cupiebant. Quod quidem
desiderium à diuino spiritu proficisci cōstat. Si enim cogitare re-
ctum aliquid non possumus ex nobis quasi ex nobis, sed omnis
sufficiencia nostra (vt Apostolus ait) ex Deo est; multò minùs nec
desiderare, in quo maius aliquid reperitur. Hinc D. Aug. Deside-
rare inquit auxilium gratiæ, initium gratiæ est. Hic autem esse so-
let communis diuinæ prouidentiae ordo, vt cum dona sua homini-
bus impartiri cupit, eorundem prius donorum desiderium accen-
dat. Hoc enim desiderium, hominis mentem exsuscitat, eumque
petere, quærere, pulsare, & nullum non mouere lapidem facit,
vt id tandem quod desiderat assequatur. Vndè meritò sancta desi-
deria floribus comparantur: quia quemadmodum arborum flo-
res antecedere fructus solent; ita sancta desideria futuram cœle-
stium donorū vbertatem designant. Quocirca fratres, quicūque
vehementer diuinæ gratiæ desiderio flagritis, magnam de diuina
misericordia spem concipere debetis.

2. Corin. 2.
August.

Simil.

Hæc nanque desideria viam nobis ad gratiam & charitatē mu-
nire docet Bern. in Epistola quadam his verbis, Sicut fides ducit
ad plenam cognitionem, sic desiderium ad perfectā dilectionem.

Bernar.

Sapient. 6.

Prov. 21.

Bernar.

Ecclesi. 40.

Cicero.

Et sicut dicitur, Nisi credideritis non intelligetis, sic dici æquè nō absurdè potest, si non desideraveritis, non perfectè amabitis. Hec ille. Quanta porro sanctorum desideriorum vis sit, Sapiens breviter declarat, cum ait, Initium sapietia verissima est disciplina concupiscentia. Quod autem ait verissimam disciplinam concupiscentiam, apertè indicat esse quoq; falsam atq; fallacem concupiscentiam: qualis eius est, de quo in Prouerbijs legimus; Desideria occidunt pigrum: Noluerunt enim quicquam manus eius operari. Desiderat enim sic sapientia opes: sic tamè desiderat, vt nolit propter eas vllum subire laborem. Qui quidem morbus adeò latè patet, vt vulgò dici soleat, cælum quidem bonis operibus, gehennam autem hisce desiderijs esse refertam. Vera autem concupiscentia nihil negligit, nihil omittit, non parcat labori, non studio, modò id assequatur quod concupiscit. Denique (vt hoc in loco dicitur) *[Irruit in Iesum.]* Hoc autem modo nos desiderare & querere D. Bernar. admonet his verbis, Si nolumus frustra querere Dominum, queramus veraciter, queramus frequenter, queramus perseuerantur, & nec queramus pro illo aliud, nec cum illo aliud, sed nec ab illo ad aliud cōuertamur. Facilius est enim cælū & terram transire, quam vt sic querens non inueniat, sic petens nō accipiat, & sic pulsanti nō aperiatur. Hactenus ille. Pius ergo Dominus pijs turbæ desiderijs annuens, quanuis locus ille parum idoneus ad docendum esset, hanc tamè occasionem tradendæ doctrinæ prætermittendam non putauit.

Itaque pro suggesto nauiculam conscendit, ibiq; aureo illo ore cælestis sapientia thesauros spargere in populum cepit, quibus auditorum animos pijs desiderijs ad audiendum paratos, velut suspensos, atque extra se positos ab ore docētis tenebat. Qualem enim eius doctrinam, qualem eloquentiam fuisse putamus, quī verbum est & sapientia Patris: quorum altero plenissima scientia, altero suauissima eloquētia designatur? In Ecclesiastico legimus; Tibia & Psalterium suauem faciunt melodiam, sed super vtraque lingua suavis. Si igitur hominum suauiloquentia tantam ad permulcendas hominum aures vim habet, qualis quæso suauiloquentia esset eius, qui verbum est & sapientia Patris? ¶ Vellem fratres hoc in loco huius diuinæ eloquentia vim & suauitatem aliquo exemplo (si id quidem fieri commodè posset) vobis ob oculos ponere. Cicero, quem Romanæ eloquentia principem esse aiunt, eam eloquendi vim, quæ admirationem non haberet, nullam esse

esse iudicabat. Quam rem ipse exemplo suo confirmauit: qui cum aliquando causam ageret, totum theatrum in sui admirationem rapuit. Itaque in causa Cornelij sic dixit, vt populus Romanus admirationem suam, non acclamatione tantum, sed etiam plausu confiteretur. Atque ego (inquit Fabius) illos qui aderant credo nec sensisse quid facerent, nec sponte iudicioque plausisse: sed velut mente captos, & quo essent in loco ignaros, erupisse in hunc voluntatis affectum. Hoc igitur exemplo fratres, vt cūque intelligere poteritis qualis in cælesti magistro eloquendi facultas esset. Si enim humana ars & industria eo vsque progressa est, vt homines adeò potenter extra se raperet; quid de illa plenitudine diuinitatis & sapientia humano ore loquentis intelligendum erit? Quis enim dubitare potest, tantum à diuina facundia humanam superari, quantum diuinæ maiestatis amplitudo, humanæ facultatis mensuram superat? Quod si humanis diuina comparare aliqua ratione licet, si mile quiddam, sed multò tamen dissimilius Domino Saluatori accidisse Lucas Euangelista memorat. Loquente enim ipso ad turbas, extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi: Beatus vter qui te portauit, & vbera quæ suxisti. Num igitur mulier hæc in confertissima turba posita, sublata in altum voce, in loquentis domini laudes prorumpere potuit, nisi ineffabili dicentis suauitate illecta, & velut extra se posita, neque vbi esset, neque quomodo loquendum esset attenderet? Si enim hucusque humana eloquentia peruenit, quod tandem eius eloquentia peruenisse putanda est, in cuius labijs omnem gratiam fuisse diffusam Propheta canit? Præterea si D. Ioanni Chrysostomo, propter singularem eloquentiam oris aurei nomen impositum est, quod quæso nomen diuinæ sapientia, humano ore loquenti imponere licebit? Certè idem ipse dominus apud Prophetam, os suum non quidem auro, sed acuto gladio comparat cum ait: Posuit os meum dominus quasi gladium acutum, qui videlicet intimos animi sensus penetraret, malorum omnium radices absunderet, spiritum à corporis contagione diuelleret, ignitiq; amoris vulnera infligeret. Hunc enim ignem perceperant illi qui dicebant, Nōne cor nostrum ardens erat in nobis, cum Iesus loqueretur in via, & aperiret nobis scripturas? Quod etiam igne sponfa incensa erat cum diceret, Anima mea liquefacta est, cum locutus est dilectus meus. Quæ cum ita sint, facile diiudicare licebit fratres, qualis esset turbæ huius admiratio atque suauitas, cum desiderio verbi Dei accensa, ipsum Dei verbum atque sapientiam

Fabius.

Luc. 12.

Psal. 44.

Esa. 49.

Luc. 24.

Cant. 5.

Gregor.

Ezech. 33.

Simil.

Ecc. 11.

Idem. 27.

Simil.

Simile.

Simil.

pietiam de regno cælorum mirabiliter differentem audiret. Hoc 11
igitur tantum præmium pijs desiderijs à domino perfolutum est.
O si nos fratres hoc animi ardore ad sacras conciones conflueremus! Verum longè hoc à moribus nostris abesse constat. Multos
namq; videmus ad ludos, ad crapulam, & ebrietatem magis, quàm
ad sacras conciones irruere: qui (vt D. Greg. ait) ne aure quidè cor
poris verbū Dei audire dignantur: vel si fortasse audiūt, aliud oculo
lis, aliud corde, aliud etiam verbis, cum multorū offensione agunt:
quibus magis expediret non audire, quàm hac ratione audire. Alij
verò sic audiunt, vt nequaquam salutare sententias, & vitæ docu-
menta inde sibi haurire velint: verbū quippè domini (vt Ezechiel
ait) versum est eis in carmen musicum, quod suauis dulcique sono
canitur: quandoquidem isti non vim sententiarū, sed vocum tan-
tū dulcedinem & sonum attendunt. Qui similes mihi ijs esse vi-
dētur, qui libris serico & auro vestitis & ornatis, literisque minio,
varijsq; imaginibus depictis puerorum more gaudent; quid ve-
rò intus contineatur, non modò non aduertunt, sed nec legere
quidem student. Tales igitur sunt qui ad solam concionis elegan-
tiam, & verborum flosculos attenti, cætera vel negligūt, vel ad se
pertinere minimè putant. De quibus in Ecclesiastico dicitur: Cor
fatui, quasivas contractum omnem sapientiam non tenebit. Qua-
si in percussura cribri pulvis, sic aporia, id est, scoria in cogitatu il-
lius. Cribrum enim solas retinet paleas, triticū autè effluere finit.
Sunt rursus alij, quorum pectora sic generis humani hostis ob-
sedet, vt nullius diuinæ vocis fulminibus perterreatur, vel parū
animo commoueantur. Qua autem ratione eorundem aures ob-
struat, proposito hoc exemplo indicabo. Bombyces, hoc est, ver-
mes illi, qui serica fila nectunt, ita tonitruorum sonitu grauantur,
vt interdum etiam moriantur. Quo fit, vt qui eos nutriunt, tym-
pana frequenter pulsant, vt sonitui molliori assueti, à grauiori tonitruo
sono non lædantur. Tales mihi multi sacrarum concionū audito-
res hac ætate esse vidētur, qui quotidianis concionibus audiēdis si-
ne vllō animi motu assueti, si quis concionator à Deo actus, grauius
aliquid & formidabilius intonet, nō ideo magis animo permoueā-
tur: vtpotè qui negligenter audienti consuetudine penè insensibili-
les ad verbi Dei tonitrua effecti sint. Adijciam huic exemplū aliud.
Fabrorū ferrariorū ars eò vsq; hac nostra ætate processit, vt thora-
ces areas ita tēperauerit, vt nullis hostiū telis, nec pilis etiā sulphu-
reo puluere iactis cedāt. Simile quiddā antiquis hostis excogitaf-
se

14 se videtur: qui quorundam improborum corda ita obdurauit, vt
nullis diuini verbi fulminibus penetrari aut cōcuti possent. Ijs igitur
frustra prædicatur, frustra Christi crux, gehenna, mors, Dei;
iudiciū, cæteraq; similia diuini verbi iacula in illos torquentur. In
quanto autè isti salutis periculo versentur, ex his Philosophi ver-
bis colligi poterit. Quemadmodū (inquit) in medicina fieri dicūt, 11
vt corpora non pura quò magis nutriueris, eò magis lædas; mate-
riam nimirum corruptis humoribus suggerens: sic prauis opinio-
nibus præoccupatam animam, quò plus docueris, eò magis lædes;
maiores subinde malè & perperā sentiendi occasiones suppeditas.

Simil.

Qua igitur ratione vtiliter audiemus? Certè quemadmodū tur-
ba hæc: vt videlicet ardenti in Iesum desiderio irruamus quò eum
audiamus, hoc est, si studiose consideremus, hoc verbum quod
15 apud vos prædicamus, non verbum hominum, sed Dei verbū esse.
Sic enim maiori studio & reuerentia audiemus. Hæc enim ratione
Apostolus memorat, Thessalonicenses verbum Dei audiuisse. Sic
enim ait, Gratias agimus Deo, quoniā cū accepissetis à nobis ver-
bū auditus Dei, accepistis illud non vt verbum hominū, sed (sicut
verè est) verbum Dei, qui operatur in vobis qui credidistis. Qui-
cunq; igitur hoc modo verbum vitæ audit, vitam quoque animæ
suz simul cum verbo haurit.

1. Thes. 2.

¶ Cū ergo turbæ hoc modo ad verbū Dei audiendū in Iesum ir-
ruerent, cælestis magister officio suo fungi cœpit, qui nullum tē-
pus, nullumq; locum, ad illud exequendum parum opportunū
existimabat. Itaque nonnunquam in synagoga, aliquando in mon-
te, quandoq; in loco campestri, modò verò in littore maris do-
cendi munus obibat. Ergo pro suggesto, aureo, sericoq; ornamen-
to instrato, nauiculam ascendit, vt à populi tumultu & compres-
sione liber, hoc officio fungeretur. Rogauit autem Petrum, qui ei
nauiculæ præerat, vt eam paululum à terra subduceret. In quo do-
mini suauitas & lenitas apparet: qui Petrum rogat, cui præcipere tā
quam omnium dominus potuisset.

Non vacat autem mysterio, quòd paululum à terra nauem sub-
duci voluit. Quod quidem D. Augustinus sic explicat, vt concio-
natorem instruat, ne vel terræ nimium adharere, vel longius à ter-
ra in docendi officio discedere velit; hoc est, vt neque terrena do-
cens voluntati se carnalium hominum, qui terrena tantū sapiūt
accommodet, neq; rursus nimis alta, aut difficilia, quæ auditores
assequi

August.

assequi non valeant, docere studeat. Sic enim se Paulus ad populi 17
captum accommodabat, qui cum sapientiā loqueretur inter perfe-
ctos, lacteum cibum infirmis ministrabat.

Vbi ergo Dominus turbas in nauicula Petri docuisset, ait illi:
[Duc in altum, & laxate retia vestra in capturam.] Pius atq; benignus
dominus, ne illud quidem adeo exiguum Petri obsequium, præ-
mio vacare voluit. Si enim tanta eius largitas & magnificentia est,
vt nec calicem quidem aquæ frigidæ sine mercede relinquat, quid
mirum, si hanc adeo promptam Petri voluntatem magnificentissi-
mè remunerare voluerit? Nec enim is mercatorum more paria pa-
ribus refert, sed diuina largitate, parua magnis compensat. Hanc
autem modò Petro mercedem tribuit, vt pro nauicula vna ad do-
cendum commodata, duas illi piscibus onustas largiretur. Itaq; ad
illum ait.

[Duc in altum, & laxate retia vestra in capturam.] Cui Simon Pe- 18
trus [Præceptor per totam noctem laborantes nihil cepimus: in verbo au-
tem tuo laxabo rete.] In his verbis Petri obedientia maximè comen-
datur. Cum enim illum dominus ad nouam piscationem inuita-
ret, is quidem simplici animo domini iussa capessit. Potuisset enim
Petrus humana vsus prudentia, domino his, quæ modò protuli-
mus verbis respondere. Præceptor tota hac nocte (quod commo-
disimum ad piscandum tempus est) omnia maris huius loca, quæ
ad piscandum magis idonea videbātur, perstrauimus, nihilq; de-
prehendimus; quomodo ergo nunc in meridiana luce aliquid pre-
hendere poterimus? Quorsum ergo pelagi fortunam iterum fru-
strā tentabimus; præsertim cum iam captura piscium desperata, re-
tia & lauerimus & plicauerimus? Hæc Simon respondere potuisset. 19
Verum is nominis sui memor (Simō enim interpretatur obediēs)
nihil respondet, nihil contra præcipientem allegat: sed simplici, at-
que alacri animo domini mandatum exequitur. Hoc enim perfe-
ctæ & indiscussæ obedientiæ proprium est. Cuius rei memorabi-
le exemplum Cassianus memorat. Sanctus enim ille Ioānes Ægyp-
tius, cuius consilio magnus imperator Theodosius, sæpè in rebus
gerendis utebatur, tantum hac virtute excelluit, vt seniore (sub cu-
ius ille disciplina, prima virtutis tyrocinia exercebat) præcipientē,
vt aqua è longinquo aduecta, putre quoddam lignum irrigaret, il-
le nihil discutiens, multis diebus senioris præceptum exequutus
est. Hoc enim (vt diximus) maximè proprium veræ obedientiæ
est, clausis humanæ rationis atque prudentiæ oculis, maiorū præ-
ceptis.

Cassianus.

20 ceptis obtemperare. Itaque ratio, quæ inter animæ vires principa-
tum obtinet, officio suo in hac parte fungi non debet. Vt enim iu-
mentorum oculos claudimus, quæ pistrini seruitio destinamus;
ita mentis oculos claudere oportet, cum ad aliquid agendum ex
maiorum imperio ducimur. Triplicem enim obedientiæ gradū
sancti patres assignant, quorum primus seruilis est, cum corpore
tantum, non voluntate ac ratione, maiorum præceptis obtempe-
ramus. Secundus, cum corpore simul ac voluntate, intellectu ta-
men reclamante, maiorum iussa persequimur. Tertius autem, qui
perfectissimus est, cum non solum corpore exequimur quod præ-
cipitur, sed voluntate etiā amplectimur, & intellectu quoq; (quā-
uis id minus appareat) probamus atq; laudamus. Ad quem gradū
hæc Petri obedientia pertinet, qui non solum alacri, & prompto
21 animo, sed rationis quoq; approbatione, domini imperium exe-
quutus est. Cuius obedientiæ fructum idem dominus ostendit,
quando Petrus vno retium iactu duas nauiculas piscibus imple-
uit; cum totius noctis labore ne vnum quidem pisciculum capere
potuisset.

Denique tanta piscium vis capta est, vt eorum pondere retia
rumperentur. Quæ res plurimum quidem ad miraculi magnitu-
dinē facit, nec minus tamen ad significationē mysterij. Hac enim
ruptura designatur tantam hominum vim in Petri rete, hoc est,
in Ecclesiam per fidem ingressuram; vt multi eorum postea à fide
semel suscepta degenerantes, Ecclesiæ vnitatem scinderent, dum
vel à Romani Pontificis obedientia desciscunt (quod scismatico-
rum est) vel à fidei integritate, quod est hæreticorum. De his au-
tem Ioannes in Epistola sua, Ex nobis, inquit, exierunt: sed non
erant ex nobis: Nam si fuissent ex nobis, mansissent utique no-
biscum.

Quid hic Petrus? Tanto eius animus hoc magno piscium pro-
uentu stupore repletus fuit, vt ad genua Iesu procidens clamaret.
[Exi à me Domine, quia homo peccator sum.] O si nos fratres, tanto stu-
pore, ac timore compleremur, cum ad altare Domini, & sacrā Eu-
charistiam sumendam accedimus. Petrus necdum eo tempore ex
reuelatione summi patris Dei filium agnoscebat, diuinam tamen
potestatem in externa illa hominis specie latentem sic admiraba-
tur, vt indignum se eius præsentia ducens, & ad eius genua proci-
deret, & à nauicula sua exire rogaret. Quæ in re Centurionis fidē,
tātoperè à Domino laudatam in his verbis cernimus, qui indignū
se

Simil.

Obedientiæ
gradus tres

L. Ioan. 2.

Psal. 92.
Psal. 28.

se putabat; ut sub tectum suum Dominus ingrederetur. Nos autē 23
fratres, fidei lumine instructi, certissima fide tenemus, totam diu-
nitatis plenitudinem, sub illa panis & vini specie latere, cum ta-
men multi sic segerant, cum in templis assunt, quasi in foro
inter æquales suos agerent. Quid verò illos referam, qui in
templis pyrophana negotia tractant? quid illos, qui scurrilia verba
iactant? quid illos, qui curiosè omnia circumspectant? quid qui te-
merario & sacrilego ausu, in sacro loco impudicè vident, & viden-
tur? & ubi peccata expiare deberent, peccata peccatis addunt, &
cum magna sua pernicie in venenum medicamenta conuertunt?
At, quàm malè hæc hominum licentia, cum loci dignitate cohæ-
ret: Domum enim Dei decet sanctitudo (ut Propheta canit) & in
templo eius omnes dicent gloriam.

Hoc etiam exemplo liquet, cum ad hoc ineffabile sacramen- 24
tum accedimus, quo timore, qua reuerentia, qua deuotione, qua
animi submissione, qua vitæ puritate, & vera cordis contritione
accedere debeamus: in quo vnicum Dei filium, paternæ gloriæ
splendorem latere non dubitamus. Nec tamen cum hoc timore
corripimur, Deum à nobis abalienamus: quin potius quò magis
hoc salutari metu concutimur, hoc magis eius beneficio digni ef-
ficimur. Sic enim hoc in loco Petrus cum se domini conspectu in-
dignum iudicat, non modò ab eo non reijcitur, sed etiam ad Apo-
stolatus dignitatem cooptatur. Itaq; ait ad illum Iesus, [Noli time-
re: ex hoc iam homines eris capiens;] hoc est, pone metum, quo tuæ cõ-
scius infirmitatis, ac meam expertus virtutem, totus perculsus es.
Non enim exerui illam, ut vos à me abstererem; sed potius ut quid
postea per vos futurum esset, significarem. Posthac enim meo be- 25
neficio, Petre, ita homines eris capiens, quomodo iã cepisti pisces.
Tantumq; abest, ut quia peccatorem te esse agnoscis, metuere de-
beas, ne à me accuseris, aut mali quid patiaris, ut etiam ex piscato-
re piscium, sim te constitutus hominum piscator, quos peccatis
exemptos iustitiæ consecres, ac in vitam æternā colligas. Obseruan-
da autem in hac responsione benignitas domini, metum mox ex-
cutientis ab eo, qui se peccatorem humiliter agnoscebat; ac pro eo
quòd metuebat, insignem dignitatem pollicentis. Hactenus de
Euāgelica lectiōe, nūc ad id quod initio proposuimus, redeamus.

TRACTATIO THEMATIS

vel alia Concio, &c.

§. I. I.

¶ Preo

26 ¶ [Preceptor (ait Petrus) per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in
verbo autem tuo laxabo rete. Et cum hoc fecissent, concluderunt piscium
multitudinem copiosam.] O quantus hic fratres mortalium error,
quàm magna Christianæ Philosophiæ portio in his verbis aperi-
tur: quam tamen nisi vestris precibus adiutus, parem me ad eam
explicandam vim, & facultatem habiturum non spero. In his enim
verbis aperte liquet omnes hominum conatus, omnia studia, at-
que consilia, & rerum agendarum actiones, inanes & inutiles esse,
nisi diuina ope dirigantur. Quam quia homines in consilijs suis
minimè querunt, in maxima corporis & animi incōmoda passim
incidunt. Verissimè enim Sapiens ille ait, Cogitationes mortaliū
timidæ, & incertæ prouidentia nostræ. Hinc tot insperatæ orbita-
tes, tot improuise charorum funera, tot infaustæ nuptiæ, tot fini-
stra consilia, tot rei familiaris iacturæ, tot bella atque dissidia, tot
postremò rerum publicarum euerfiones, ac omnes ferè mundi ca-
lamitates originem ducunt: in quibus miseri mortales per totā no-
ctem, imò per omnem vitam laborantes frustra sudant, quia in ver-
bo domini retia sua minimè laxant; hoc est, quia inconsulto Deo,
suis consilijs, suæque prudentia nixi negotia sua exequuntur. Ta-
les igitur quamuis non verbis, operibus tamen diuinam prouiden-
tiam tollere, & cum Epicuro Deum circa cardines celi versantem,
res humanas negligere, testari videntur. Sic enim se in consilijs &
actionibus suis gerunt, quasi summus ille mundi dominus res hu-
manas vel nō videret, vel prorsus negligeret. Cuius rei illud in cau-
sa esse videtur, quod idem dominus per Prophetam innuit. cum
ait, Quia ego tacens, & quasi non viciens, & mei oblita es. Esa. 57.

28 Aduersus hunc igitur pestilentissimum errorem, vniuersa Chri-
stiana Philosophia pugnat: quæ res omnes tam maiores quàm mi-
nores à Deo curari, & pro ratione humanorum meritorum tracta-
ri docet. Verissimè enim in lib. Iob scriptum est, Nihil in terra sine
causa fit, & de humo non egredietur dolor: hoc est, nō à terra, sed
à cælo mundi huius moderatio pendet. Quam sententiam Amos
Propheta confirmat cum ait, Si erit malum in ciuitate, quod do-
minus non fecerit? Idemque dominus per Esaiam, Ego (inquit)
dominus formans lucem, & creans tenebras; faciens pacem, & creans
malum; Ego dominus faciens omnia hæc. Quid verò illud ex Psal-
mo. Quia nec ab Oriente, nec ab Occidēte, nec à desertis monti-
bus, hoc est, à meridie (subaudiendum est, venit exaltatio) quia
Deus iudex est. Quid autem hic iudex? Hic, ait, humiliat, & hunc
exaltat:

exaltat: quia calix in manu domini vini meri plenus mixto: & in-29
clinavit ex hoc in hoc: hoc est, modo huic, modo illi pro cuiusque
meritorum varietate, ex hoc calice vinum propinat, aliquando qui-
dem vini pretiosi, aliquando acidi & fœculenti. Quibus verbis Va-
tes sanctus omnia siue aduersa, siue secunda à diuina prouidentia,
pro diuersa meritorum ratione, administrari docet: ideoque alios
ab eo exaltari, alios contrà humiliari, atque deijci ait. Quam rem
sancta quoque illa fœmina in cantico suo cecinit, his verbis, Domi-
nus mortificat, & viuificat; deducit ad inferos & reducit. Domi-
nus pauperem facit & ditat, humiliat, & subleuat. Quia verò Na-
buchodonosor Assyriorum rex, orbisque monarcha, superbiæ spi-
ritu supra modum elatus, imperij sui gloriam non Deo, sed sibi ip-
si tribuebat; sic à Deo in huius criminis pœnam deiectus fuit, vt
septem annorum spatio inter bestias agri versaretur, fœnumque vt
bos comederet, & rore cœli tingeretur. Qua quidem animaduër-
sione tantum profecit, vt septennio illo transacto, oculos ad cælum
sustulerit, & altissimo benedixerit; eiusque immensam potentiam
& prouidentiam magnificerit: qui pro voluntatis suæ voto, reges
terræ exaltat, atque deijcit; & infimum quemque hominem, quoties
ei libitum est, in regia sede collocat.

Quid, quod ea etiam quæ improborum peruiacia aduersus pios
molitur, ad ipsorum probationem à Deo permittere venire, regius
Propheta confitetur? Pro eo enim, quod nos legimus, Eripe animam
meam ab impio, frameam tuam ab inimicis manus tuæ, D. Hiero-
nymus ex Hebræo vertit: Surge Domine, præueni faciem eius, sal-
ua animam meam ab impio, qui est gladius tuus. Quam sententiã
idem Vates exemplo suo comprobauit; qui virulentam Semei ma-
ledictionem ad imperium & prouidentiam permittentis Domini
reuocans, dixit: Dominus mandauit Semei, vt malediceret mihi.

¶ His etiam illud addo: quod quæ ipsi generis humani hostes, in
perniciem nostram moliuntur, sancti viri ad eandem prouidentiam
referunt. Hinc innocentissimus Iob rerum omnium suarum vasta-
tionem demonis opera atque malitia factam, Deo tribuit, cum ait:
Dominus dedit, dominus abstulit: sicut domino placuit, ita factum
est. ¶ Quid verò ea quæ casu & fortuna homines fieri dicunt? Nã
& hæc in causarum numero Aristoteles posuit, multa temerè & ca-
su in vita fieri definiens. Verum D. Augustinus lib. 5. de ciuitate
Dei apertè probat, hæc ipsa quæ homines casu aut fortuna fieri di-
cunt, Deo prouidente, aut permittente contingere. Nisi fortè pu-
tamus

1. Reg. 2.

Dan. 4.

Psal. 16.

Hierony.

2. Reg. 16.

Iob 1.

Arist.

August.
lib. 5. de ci-
uit. Dei.

32 tam casu euenisse, quod in pugna Regis Achab aduersus Syriã
scriptum legimus: quod videlicet miles quidam Syrius, sagittam
miserit in incertum, quæ casu percussit Regem Israel, inter pul-
monem & stomachum: cum hoc tamen quod casu dicitur euenis-
se, tam longa antè deliberatione definitum à Deo fuerit: vt latè dis-
seritur. 3. Reg. 22.

Peruasum igitur nobis esse debet fratres, omnia siue naturæ,
siue gratiæ beneficia, siue quæ ad corporum salutem & incolumi-
tatem, siue quæ ad animarum sanctitatem & innocentiam perti-
nent, non à terra, sed à cœlo, hoc est, à diuina prouidentia descen-
dere. Vnde quemadmodum hic inferior mundus omnibus in re-
bus à superiori, hoc est, à cœlesti regione pendet (illius enim vi
omnia gignuntur, aluntur, conseruantur, & ad iustam maturita-
tem perueniunt) sic vita, salus, dignitas, sanctitas, atque fœlicitas
nostra ab illo summo rerum omnium principe, & moderatore ita
manant, vt citra eius opem nihil prosperum & salutare in homi-
num vita contingat. Quam rem, quotidie decantamus cum dici-
mus: Nisi dominus ædificauerit domum, in vanum laborauerunt
qui ædificant eam. Nisi Dominus custodierit ciuitatem, frustra vi-
gilat qui custodit eam.

Sed quid ego his testimonijs & argumentis summam hanc diui-
næ prouidentiae curam probare contendo; cum clarissimè huius
rei testimoniũ in Euangelicis literis habeamus? Sic enim Dominus
ad discipulos, Nonne, ait, quinque passeris veneunt dipondio; &
vnus ex illis non est in obliuione coram Deo. Sed & capilli capi-
tis vestri omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passe-
ribus pluri estis vos. Quid hac sententia mirabilius? quid hac di-
uina cura prouidentius? Quid ab hac prouidentia excludi poterit,
cum passeruli etiam intra illam contineantur? Qui igitur ne mi-
nimarum quidem auicularum curam negligit, quomodo res ho-
minum, quorum gratia, Solem, Lunam, sydera, cælum, terras, ma-
ria, & omnia quæ eorum ambitu continentur condidit, obliuiscer-
etur? Quomodo res & fortunas eorum negliget, qui capillos etiam
eorundem innumerato habet? Qui ergo res minimas adeò solli-
cite curat, humanas negliget? At improbi homines sic se in vita
gerunt, vt illum vel dormire, vel quæ nostra sunt non videre, aut
certè non regere putent. Qua re quid indignius, quid ab immen-
sa illa bonitate & charitate magis alienum?

3. Reg. 22.

Simit.

Psal. 126.

Luc. 12.

¶ Verum Dominus iustitiæ suæ memor, hoc tantum nefas mul-
tum esse non patitur. Quo autem ultionis genere in illud animad-
uertit? Hoc certè, ut omnia quæ in consulto illo geruntur, infeli-
cissimos exitus habeant; ut homines qui suo tantum consilio ni-
xires suas moliantur, magno suo malo intelligant, cuius dementi-
tiæ fuerit mundi rectorem atque moderatorem consiliorum suo-
rum participem efficere noluisse. Quam multas verò huius rei lu-
ctuosas & miserandas tragedias, passim videmus? Alius summa
cura, ac diligentia filiam suam nobili alicui viro locare vult, quæ
paucis post diebus infelici partu vitam morte commutat; filio-
lumque relinquit, cuius patrimonij maritus hæres efficitur: atque
paulò post infante vita functo, totum patrimonium ad eum de-
uoluitur: atque ita infelix pater, & filiam, & nepotem, & hæredi-
tatem simul cum illis amittit. Alius dum filiam genero diuiti ma-
gis quam probo locat, perditus ille partim chartis & alea, partim
largitionibus, meretricijsque amoribus, & patrimonium suum, &
vixoris dotem profundit: atque ita & socii, & filia, luctuosissi-
mam & miserrimam vitam efficit. Alius auri fame incensus, ad In-
dos nauigare decernit; nec nauigationis & bellorum pericula, nec
alieni cæli inclementiam hac cupiditatis immanitate victus atten-
dit. Quam multos autem ex his vel infidum mare, vel sanguino-
lenta bella, vel corruptus aer, vel peregrinæ regionis morbus ab-
sumit, omniaque eorum consilia & conatus irritos facit? Alius
vel ad principis gratiam, vel ad aliquod Reipub. munus & dig-
nitatem, tota auiditate aspirat, qua adeptæ, se felicem futurum
sperat: qui tamen in ea mille curarum, laborum, & periculorum
examina inuenit. Iam verò clandestinorum matrimoniorum
quotidianas lites, nullum neque exitum, neque finem habentes,
in quibus pro pace bellum, pro charitate dissidia, pro diuitijs ege-
statem, pro quiete turbulentissimam vitam deprehendimus, quis
enumerare valeat? Alius tota animi contentione patrimonium au-
gere cupit, ut filium natu maximum, opulentissimum relinquat:
opibusque suis incubans, vix illas contingere audet; quas deinde
prodigus ac perditus filius (qui alieno labore & inedia se diuitem
videt) quod parum illi constitit, parum etiam curat, omneque pa-
trimonium in ludo, aleaque profundit: atque ita miserrimus
ille pater, qui tanto suo labore congregauit merces, misit eas
in saccum pertusum, dum eas in luxurioso filio tam malè col-
locavit. Quam quidem calamitatem, grauiter Salomon se la-
turum

Eccle. 2.

38 turum testabatur, si opes magno labore congestas, stulto hæredi
relinqueret. ¶ Quid verò ea bella commemorem, qua humano
consilio, atque prudentia Reges terræ moliantur, quibus & se, &
suos in maxima discrimina inducunt? Hoc enim consilio Amalias
rex Iuda, superbia elatus, quod Idumæos, vno prælio fudisset, bel-
lum aduersus regem Israelis mouit, à quo tamen superatus, magnâ
sibi, populoque suo cladem intulit. 4. Reg. 14.

En fratres, his exemplis cernere potestis, quam multis incom-
modis afficiantur, qui sine diuini numinis consilio atque præsidio
res arduas moliantur. Cum enim laborant, minimè proficiunt:
cum pugnant, turpissimè vincuntur: cum ad decus aspirant, igno-
minia afficiuntur: cum salutem sibi afferri putant, intereunt. Cur
nisi quia singulari Dei patrocinio, quem a se nimia sui confidentia
abalienant, deferuntur; atque ita fortunæ ludibrio relinquuntur?
39 Ut igitur beatissimi sunt, qui nihil absque Dei numine aggrediun-
tur; ita miserrimi sunt, qui à Deo auersi, opibus suis innituntur. Ad-
uersum quos per Esaiam tonat Dominus: Væ filij desertores, dicit
Dominus, ut faceretis consilium, & non ex me; & ordiremini telâ,
& non per spiritum meum; ut adderetis peccatum super pecca-
tum. His quidem verbis Dominus amentiam eorum coarguit, qui
humanis opibus, se aliquid efficere posse confidunt; nec Dei opem
valde implorandam putant: ideoque operam suam atque omne vi-
tæ studium sine vllò fructu consumunt. Contrà verò, qui sapien-
ter vitam instituunt, sic eam Dei consilio moderantur, ut nihil au-
deant, nisi de summi Dei sententia decernere, nihilque omnino ni-
si ex illius imperio, consilio, & præscriptione moliri. Itaque sem-
per seipsos excitât ad Dei verbû mète concipiendû: nec aliud invi-
ta meditatur, quam ut ductû & imperiû summi illius ducis & mo-
deratoris alacres & expediti sequantur: vsque adeo, ut ne licita qui-
dem, & communi more atque lege concessam, aggredi velint, nisi
prius in Dei numine inspiciant, ipsumque autorem & monitorem habeant.
Absque ductu enim illius, se loco mouere minimè tutû arbitratur.

Quò vos autem magis miremini, consilium hoc (quod ex inti-
mo Philosophiæ Christianæ sinu depromptum est) Philosophos
etiam gentiles minimè latuit. Quam multis in locis Plutarchus
diuinam prouidentiam confitetur? Quam mirabile autem illud,
quod Euripidis sententiâ, Deû magna curare, & parua relinquere
asseretis, emendat dicēs: Ego verò fortunæ nihil arbitror permittē
dū. In eo autē libro quē inscribit: Quomodo se quis cōtra inuidiā
laudare

Plutarchus

laudare possit, vitari, ait, posse inuidiam, si benefacta referas in Deum, non in fortunam. Quod consilium, Sytho Atheniensium dux, sequutus esse videtur, qui eisdem Atheniensibus ob res foeliciter gestas, ipsum admirantibus, & prædicantibus, quod Cotyn regem interemisset, Dijs (inquit) habenda est gratia, quibus auctoribus, hoc præclare gestum est. Nam ipse nihil aliud, quam manum & operam commodauit. Nunc ad vos sermonem verto fratres. Si homines isti fidei lumine destituti, nihilq; aliud quam rationis humana scintillam, eamq; multis modis obscuratam habentes, tantum diuinæ providentiæ tribuebant, ut nihil casui, aut fortunæ relinquerent, sed omnia tam parua, quam magna ab ea curari proficere: quid nos credere par est, qui fidei lumine instructi, & Prophetarum & Apostolorum, sacrarumq; literarum doctrinis imbuti, omnia quæ in mundo geruntur, ab illo summo mundi rectore, atq; Domino dispensari cõfitemur? Quid enim aliud Prophetarum, quid Apostolorum, quid Evangelistarum literæ ubiq; resonant, prædicant, atq; decantant, nisi ut nihil sine Deo moliamur, omnemq; sollicitudinem nostram in illum projiciamus, quod is sollicitam nostram curam gerat? Et tamē cum hæc ita sint, multos Christianorum videmus, sic se in operibus suis gerere, quasi nullum in terris numen, nullaque humanarum rerum providentia sit. Quo, quid esse vel indignius, vel dementius, vel magis a fidei nostræ professione alienum potest?

Summa igitur huius tam longæ disputationis in hoc sita est fratres, ut in rebus omnibus, quas aggredimur, hæc Petri verba ante oculos ponamus. [Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.] Quibus verbis admonemur, ut in quouis negotio, Deum nobis antè oculos proponamus; illum consulamus, ab illo toti pendeamus, illum rebus omnibus tam maximis, quam minimis, providentem confiteamur: ab illo fausta omnia, atq; foelicia manare credamus: sine illius ope omnia in diuersum cadere, & infelices frequenter exitus habere profiteamur, & quæ pacem atq; quietem animi nobis pollicebantur, curarum & periculorum materiâ nobis ministrare, ac postremo omnes humanos conatus, sine illius præsentis ope, atq; auxilio irritos esse. Hoc igitur à nobis fides, hoc Christiana doctrina, hoc ratio ipsa, atq; humana etiâ Philosophia requirit. Ad hoc autem in rebus quas molimur, diuinum numen & precibus, & ieiunijs, & melioris vitæ studio atq; proposito placere studeamus; illudq; assidue precari, ut non pro meritis nostris, sed pro immensa bonitatis suæ amplitudine nobiscum agere dignetur. Huius autem

44 autem rei exemplum (ut innumera alia prætereamus) Heraclius Imperator nobis exhibet: qui ubi humanis consilijs atque præsidijs nixus, cum Cosdroe rege Persarum signa contulit, magnis cladibus affectus est. At ubi humanis viribus atque consilijs diffusus, se totum Deo commisit, precibusque & ieiunijs eius opem imploravit, cum hoste potentissimo dimicans, clarissimam de eo victoriam, atque triumphum duxit; & Romanum imperium, quod penè extinctum erat, in pristinum decus, & gloriam reuocavit. Hoc igitur exemplum intueamur fratres, hæc ratione opem Domini nobis conciliare istudeamus, ne per totam noctem laborantes, vacui prorsus & inanes relinquamur. Sic enim fiet, ut & in hac vita prosperè nobis omnia cedant, & ad futuram, in qua nihil triste, nihil acerbum est, Deo aspirante & iter nostrum benè fortunante peruenire mereamur.

IN EADEM DOMINICA QUARTA
post Pentecosten Concio secunda, in qua post Evangelicæ
lectionis explanationem, vitæ nostræ, morumque
corruptio (quam retis ruptura significat)
paulò fusiùs describitur.

THE. Concluserunt piscium multitudinem copiosam;
 rumpebatur autem rete eorum. Luc. 15.

Hodierna Sancti Evangelij lectio dilectissimi, sanctorum Apostolorum Petri & Andreae fratrum, Iacobi quoque & Ioannis, qui itidem fratres erant, vocationem continet. Cum enim illi (ut Matthæus & Marcus referunt) in mari Galilææ laxarent retia sua in capturam, isti vero ea cum Zebedæo patre rescicerent, ad Apostolici muneris functionem dignanter à Domino electi sunt. Quod quemadmodum gestum fuerit, quia Matthæus & Marcus breuitatis causa omisisse videntur, Sanctus Lucas in sacra huius diei lectione describit: simul & miraculum refert, quo ad sequendum Dominum inducti sunt, quamuis in hac sacra lectione non hæc solum vocatio, sed multa etiam mysteria animaduersione dignissima contineantur: quæ nos pro tenuitate nostra aspirante Domino explicare conabimur. Ait igitur S. Euang.

[Cum turba irruerent in Iesum, ut audirent verbum Dei, & ipse stabat
secus stagnum Genesareth.] Hoc stagnum alijs nominibus mare Ty-
beriadis, & mare Galilee appellatur: cuius & Plinius & Iosephus
mentionem faciunt. Post illam autem horum discipulorum voca-
tionem, quam Matthaeus & Marcus referunt, haec historia à S. Luca
descripta esse videtur: in qua discipuli illi relictis omnibus secuti
sunt Salvatorem. Cum igitur dominus iuxta lacu hunc staret, turbae
in eum irruisse dicuntur, ut audirent verbum Dei. Paululu hinc sista-
mus. ¶ Vulgatissima Philosophorum sententia est, causas omnes,
quae aliquid efficiunt, in materia ante disposita, atque preparata id ef-
ficere. Quo circa vellem quidem fratres, initio concionum, audito-
rum animos ad audiendum preparare; sine qua preparatione frustra
fudamus, frustra clamamus, frustra Stentoreas etiam voces in auras
iactamus. Quae mihi causa esse videtur, cur tam parum tot concionibus
proficiamus. Qua igitur ad hoc ratione parabimur? Certè (ne ab
initio Evangelicae lectionis recedamus) si ad verbum Dei audien-
dum more huius turbae irruamus: quo nomine flagras, & incitatu
turbae huius desiderium significatur. Ad qua re nos partim verbi Dei
utilitas, partim necessitas inducere poterit. Utilitate quidem mag-
nus ille Dionysius ostendit; qui Dei verbum utilissimis rebus simile
facit: Ait namque, verbum Dei aquae comparari, quia fecundat: lacti, quia
incrementum dat: vino, quia recreat: melli, quia purgat, & conservat:
Haec ille. In literis vero sanctis & pani, & igni, & semini, & caelesti
pluviae, atque rori idem verbum comparatur, quod similem his re-
bus virtutem in auditorum animis operetur. ¶ Inter haec autem pa-
nis & cibi nomen frequentissimum est. Quemadmodum enim cor-
pora corporeo cibo aluntur, ita piorum animae spirituali verbi Dei
cibo sustentantur & vegetantur. Qua ex re D. Aug. statum animae,
qua hoc spirituali cibo non alitur, declarat his verbis: Qualis est
caro, quae post multos dies non percipit cibum, talis est anima, quae
non assidue pascitur Dei verbo. ¶ Nec leuius tamen illorum peri-
culum est, qui ita verbum Dei audiunt, ut posteaquam audierint,
vel in eorum moribus, vel in mente nihil relideat. De libro illo, qui
Ezechieli Prophetae ad comedendum traditus est, Angelus ait, Fi-
li hominis venter tuus comedet, & viscera tua complebuntur vo-
lumine isto. Quem locum D. Gregor. explanans, Multi (ait) legunt,
& ab ipsa lectione ieiuni sunt. Multi vocem praedicationis audiunt,
sed post vocem vacui recedunt: quorum & si venter comedit, visce-
ra non replentur: quia & si mente intellectum sacri verbi percipiunt, obli-

Dionys.
Ariop.

Simil.

August.

Simil.

Ezec. 3.

Gregor.

6 obliuiscendo & non seruando quae audierunt, haec in cordis visce-
ribus non reponunt. Cuius autem periculi sit hoc modo ieiunam
mentem & vacuam salutare cibo relinqui, idem sanctus appositam simili-
tudine exponit, cum ait: Verba Dei, quae aure percipitis, mente re-
tinete: cibus enim mentis est sermo Dei: & quasi acceptus cibus à
stomacho languere reijcitur, quando auditus sermo in vetre memo-
ria non tenetur. Sed quisquis alimeta non retinet, huius profectò vi-
ta desperatur. Aeternae ergo mortis periculum formidate, si cibum qui
de sanctae exhortationis accipitis, sed verba vitae, id est, alimeta iu-
stitiae in memoria non tenetis. Haecenus Greg. Ex cuius verbis li-
quet, quale periculum sit, verba Dei frequenter audire, nec aliquid
audiendo proficere. Sed ad historiam redeamus.

Idem in ho-
15. super
Mat.
Simil.

Vbi dominus consensa Petri nauicula populum docuisset, ad
7 Petrum ait. [Duc in altum, & laxate retia vestra in capturam.] Quo ver-
bo Gethium conuersionem, quae longe distabant, voluit dominus
designare. Cuius rei gratia Esaias monet eleuari signum in popu-
los. Subditque: Ecce dominus auditum fecit in extremis terrae. Quo
circa cum dominus rete in altum iactare praecipit, perinde est, ac si
Petro Apostolorum principi diceret. Expande Evangelicum rete
per vniuersum orbem terrarum. Neminem excipio, neminem à re-
demptionis & salutis meae beneficio excludo. Omnes homines co-
didi; omnes felicitatis, & gratiae meae participes fieri volo. An Iu-
daeorum Deus tantum? Nonne & Gethium? Imò & Gentium. Duc
igitur in altum, & laxate retia vestra in capturam, non piscium, sed
hominum: non quae piscibus insidientur ad mortem; sed quibus
homines capiantur ad vitam. Duc igitur in altum, hoc est, in profun-
8 dius mare: Maris autem nomine mundum intelligi vulgatissimum est.
Hoc enim mare tumet per superbiam, aestuat per auaritiam, spu-
mat per luxuriam; varios autem fluctus & motus, per varias inimu-
dorum spirituum tentationes excitat.

Esai. 62.

In hoc igitur mundi mare dominus laxare retia praecipit in cap-
turam. Rete autem, quo pisces ex hoc mari extrahuntur, non ex hu-
mana scientia, aut eloquentia: non ex Philosophorum argutijs, sed ex
caelestis doctrinae verbis, atque diuini spiritus virtutibus, miraculo-
rumque operatione, tamquam ex varijs filis contextu erat. Vnde Paulus, Ser-
mo (inquit) meus, & praedicationis mea non in persuasibilibus huma-
nae sapientiae verbis; sed in ostensione spiritus, & virtutis; ut fides ve-
stra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei. Haec autem Apostoli-
ca retia (ut Ambrosius ait) homines de profundo maris huius ad lumē
extrahunt.

Paulus.
1. Cor. 2.

Ambrosius.

Simil.

extrahunt, fluctuantēque de infernis ad superna traducunt. Qui sunt autem pisces isti, qui in aquarum profundo merfi iacent? Illi nimirum, qui nunquam oculos in cælum tollunt, qui nullam futuræ vitæ rationem habent, qui se ad sempiternam vitam à Deo factos, atque formatos esse non meminerunt; qui sola terrena curant, sola captant, sola cupiunt. Quemadmodum enim aues, cæteraque animantia nihil aliud quàm quæ ad victum necessaria sunt, perpetuò curant: ita isti perinde ac si rationis expertes essent, nihil aliud, quàm terrena bona, quibus corporis vitam tueantur, omni studio & contentione quærunt. Ad hos igitur ex profundo aquarum gurgite in liberiores auras extrahendos, Euangelica sagena destinata est. Felices autem illi erunt, quos sagena hæc de profundo criminum & errorum pertrahit ad lucem, & sordido limo ad vitæ puritatem, ex vagis cupiditatibus ad integritatis & innocentie studium.

Cum ergo Dominus Petro laxare retia præcepisset, ille contra, [Præceptor (inquit) per totam noctem laborantes nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete. &c.] His autem Petri verbis quantum humana industria à diuina virtute superetur, aperte colligitur. Humana enim industria tota nocte laborans; nihil promouet, virtus autem diuina momento temporis efficit, quod nullo tempore humana facultas, nec multo quidem labore efficere potuisset. Cuius sententia veritatem non modò seculi homines in consilijs & actionibus suis; sed spirituales etiam viri, qui se totos diuinarum rerum studio dediderunt, non rarò experiuntur. Sæpè enim per totam noctem in prece studio laborantes, & ad præsentiam domini aspirantes, frustra sibi laborare videntur; dum nullum charitatis feruorè, nullum deuotionis solatium, vel gaudium spiritus inueniunt.

Quibus tamen interdum euenit, ut vel non quærentibus desideratus dominus occurrat, eosque in benedictionibus dulcedinis præueniat, diuinæque consolationis gratia abundantissimè perfundat. In hac igitur rerum vicissitudine vir pius, & infirmitatem suam, & diuinæ virtutis gratiam agnoscit: quorum altero ad humilitatem, altero ad charitatis feruorem proficit. Cum enim humana mens ita se diuina luce, atque custodia nudatam cernit, & tristitiæ tenebris oppressam, aperte inopiam, atque imbecillitatem suam agnoscit. Cuius rursus videt hæc diuina solatia interdum quæsitam diffugere, & non quæsitam frequenter redire, facile intelligit ea non à humane industrie opera, quæ diuinæ largitatis esse beneficia. Quod enim egrotis aliquando

Simil.

12 aliquando euenit, ut cum in lecto mollior strato somnū capere non possint, extra lectū positos vel nolentes somnus opprimat: idē frequenter pijs accidit, ut eos spirituale hunc animæ somnū captare volentes quandoque fugiat, qui tamen sese interdum non sequentibus ingerat. Quorum alterum humanam infirmitatem, alterum diuinam gratiam facile declarat; quæ se vtrò vel non quærentibus offert. Equum enim erat, & diuinæ bonitati consentaneum, ut quoniam Dominus consolationis huius gratiam aliquando subtrahit sine eorum delicto, eam quoque sine eorum merito sæpè largiatur. Recte ergo hoc tempore pius homo dicere poterit, Domine per totam noctem laborans, ne vnam quidem spiritualis gaudij scintillam intra me sentire potui: at nunc dono tuo præuētus, sine vilo meo labore eandem cumulatissimè percepi.

13 Vbi igitur Petrus ex præcepto Domini retia laxasset, tantam piscium vim conclusit, ut duas nauiculas piscibus replet. Quibus nauiculis sancti patres hoc in loco duas hominum nationes, Iudæorum videlicet, atque Gætilium, ex quibus vna Ecclesia constat, intelligi volunt. In hoc enim Christus Dominus in mundum venit, ut pacem annuntiaret his qui propè, & his qui longè, ut duos conderet in semetipso in vnum nouum hominem populos faciens pacem. Idemque medium parietem legis, qui inimicitiarum causa erat, dissoluens, amicitiam inter ipsos conciliauit. D. verò Hieron. Hierony. Dominum Crucis suæ titulo, qui Hebraicis, Græcis, & Latinis literis inscriptus erat, has tres præcipuè nationes Hebræorum, Græcorum, & Latinorum fidei suæ dedicasse ait. Quod circa fratres sic nos gerere debemus, ut inimicitias horum populorum, quas Dominus in corpore suo interfecit, nullo modo foueamus; sed multo magis charitatis officijs, & virtutum exemplis ad communis Domini obsequium inducere studeamus. Quod contra multi faciunt, qui tunc putant se obsequium præstare Deo, cum maleficijs, aut maledictis infirmos in fide prosequuntur: quæ res à Christiana charitate & diuinæ gloriæ studio alienissima est.

Ut igitur Petrus post tantam piscium sterilitatem, tantam eorūdem copiam repente vidisset, ut duæ nauiculæ ita piscibus cōplerentur, ut penè mergerentur, ad genua Iesu stupefactus cōplectens, [Exi à me Domine; quia homo peccator sum.] Quia in re Petrus magnam animi sui humilitatem ostendit, dum inspecto miraculo Christi dignitatem agnoscens, suæque memor indignitatis Domini à se discessum precabatur, indignum se eius consortio, atque præ-

sentia reputans. Huius verò reuerentiæ causam Euangelista ex-
presit, cum ait, [Stupor enim circumdederat eum, et eos qui cum eo erant,
in captura piscium quam ceperant.] His autem verbis apertè liquet
quo animo Petrus Dominum à se discedere precaretur. Nō enim
eius consortium refugiebat, quem vnice diligere ceperat; sed pro
pter vehementem illam virtutis eius admirationem, quam ex pa-
trato miraculo conceperat. Porro hic stupor, typus quidam fuit
stuporis, postea sequuturi ex Euangelicæ piscationis vbertate. Quis
enim non obstupesceret, considerans paucorū hominum, eorum-
demque ex infima vulgi fœce selectorum prædicatione, tot homi-
num millibus ex vniuersis orbis nationibus intra paucos annos
fuisse persuasum, vt contemptis cognatorum affectibus, contem-
pto rei familiaris dispendio, spreto ritu paterno, despectis minis
principum, spretis supplicijs ac morte ipsa, simplicem Christi do-
ctrinam sequerentur, credentes ea, quæ humanis rationibus proba-
ri non possunt, sperantes ea, quæ iuxta naturæ vires planè sunt des-
peranda? Quis autem huius miraculi fructus extiterit, declarat pro-
pinus Euangelista cum subdit, [Et subductis ad terram nauibus, relictis
omnibus sequuti sunt eum.] Hinc patet mira dominicæ vocationis vir-
tus & efficacia, & mira item discipulorum fides, & obediētia: qui
nihil cunctati, mox vocantem Dominum sequuti sunt, nihil de do-
minica promissione, quamlibet sublimi diffidentes, nihilque solli-
citi, qua ratione vitam inopem sustentare possent: se nanque totos
vocantis providentiæ, & potestati permittentes. [Relictis omnibus
sequuti sunt eum.] Hactenus de Euangelicæ lectione. Nunc proposi-
tam thematis sententiam excutiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

[Concluserunt piscium multitudinem copiosam. Rumpebatur autem rete
eorum.] Hac piscium multitudine, fecunditatem, vbertatemque
Euangelicæ prædicationis significari diximus: quam propheta
omnes vno ore pronunciarunt. Hinc apud Esaiam cœlestis pater
filium suum his verbis alloquitur. Parum est vt sis mihi seruis ad
fiscitandas tribus Iacob, & fœces Israel conuertendas. Dedi te in
lucem Gētium, vt sis salus mea vsque ad extremū terræ. Et regius
Vates, Reminiscetur, ait, & conuertentur ad Dominum vniuersi
fines terræ, & adorabunt in conspectu eius vniuersæ familiæ gen-
tium. Ante hanc igitur Euangelicam piscationem, tanta erat bo-
norum raritas, vt per Prophetam Dominus diceret; Dominus de
cœlo.

Isai. 49.

Psal. 21.

Psal. 13.

18 cœlo prospexit super filios hominum, vt videat si est intelligens,
aut requirens Deum. Omnes declinauerunt; simul inuiles facti
sunt. Non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnum; & cæ-
tera quæ sequuntur: quæ Apostolus in Epistola ad Romanos,
non de Ethnicis, sed de ijs qui sub lege erant, intelligenda esse
apertissimè docet. At vbi fœna Euangelica in hoc etiam po-
pulo immissa est, vno quidem iactu Petrus tria millia, alio verò
quinque millia hominum intra rete conclusit: quorum erat cor
vnum & anima vna in Domino. Verò ergo Petrus hoc tempore
Prophetarum nomine dicere potuit; [Præceptor per totam noctem
laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.] Et quidem
noctis nomine, legis tempus: diei autem, Euangelij gratiam signi-
ficari Apostolus ait. In hac ergo nocte Propheta laborantes, nihil
19 penè ceperunt. Quod apertè Dominus per Hieremiam testatur,
cum ait; Circumite vias Hierusalem, & quærite in plateis eius,
an inueniatis virum facientem iudicium, & quærentem fidem, &
propitius ero ei. Idemque rursus, Quis dabit me in solitudine
diuersorum viatorum, & derelinquam populum meum & recedam
ab eis: quia omnes adulteri sunt, & cæcus præuicatorum?
Videtis quanta hic fuerit sterilitas bonorum? At in Euangelii-
cum rete, innumera piorum hominum multitudo ex omnibus
mundi regionibus collecta, ingressa est.

Rom. 13.

Hiere. 5.

Idem. 9.

Aug. 1.

Hoc autem miraculum (sic enim appellare modò liceat)
in alijs Ecclesiæ temporibus animaduertere licet. At quàm multi
hodie concionatores in toto orbe Christiano Euangelizandi mu-
nere fungantur, nemo non nouit. Quàm pauci verò sint, qui tot
20 vocibus atque clamoribus (quibus templà omnia vbique resonant)
ab improbitate ad pietatem & iustitiam traducantur, penè digito
indicare poterimus: vt verè quoque nos cum Petro dicere vanea-
mus. [Præceptor per totam noctem, atque adeo per totam vitam laboran-
tes, nihil ferè cepimus.] At nostro seculo Beatissimus pater Vincen-
tius in verbo Domini laxauit rete, miramque in eo piscium mul-
titudinem conclusit. Vt enim alia prætereamus, meretrices,
lēhones, piratas, vsurarios, blasphemos, atque id genus pro-
fligatissimos homines, ferè quadraginta millia ab inueteratis
sceleribus ad Deum ita conuertit, vt publicam poenitentiam
flagellis terga cedentes, agere non erubuerint. Iudæorum
quoque suprā viginti quinque millia ad Christi fidem, Iudaica
superstitione abiurata, traduxit. Sarracenorum quoque (qui in
abomi-

Luc. 12.
Mat. 23.

abominanda illa secta obstinatis animis persistebant) octo millia 21
ad fidei sinceritatem traxit, & sacri baptismatis lauacro expiauit.
Tantamque verbis eius vim diuina gratia concessit, vt multi ex
publicis peccatoribus verborum eius fulmine icti, adeo stupefacti
& velut extra se positi fuerint, vt in medio auditorum conuentu
sublato clamore, grauissima etiam peccata confessi fuerint. Verè
igitur sanctissimus hic pater in verbo Domini laxauit rete: qui ma-
gis continuis lachrymis & precibus, clarissimisque virtutum ex-
emplis, & flagrantissimo fraternæ salutis amore, quàm humano stu-
dio hoc negotium vrgebat: cuius pijs conatibus cœlestis ille spiri-
tus puritatis & charitatis amator deesse non poterat. At nos, qui
ab ijs studijs longè distamus, qui humano studio magis quàm
Deo innitimur, qui non ita fraternæ salutis desiderio ardemus, per
totam noctem laborantes, vix vnum piscem; hoc est, vix vnum im-
probum hominem, à scelerata vita ad veram penitentiam tra-
himus.

August. Sed vt ad Petri piscationem redeamus, tantam piscium multitu-
dinē vno illo retis iactu in verbo Domini cepit, vt ipsum rete rum-
peretur. Quam rupturam D. August. nequaquam mysterio vacare
docet. Hac enim ruptura, quæ ex piscium multitudine contigit,
carnalium hominum multitudinem intelligit: quæ post Euangelij
promulgationem Ecclesiæ fete intrauit. Creuit enim Ecclesiæ, cre-
uit minimum illud sinapis granum, & in arborem ingentem eua-
sit; quæ ramos suos per vniuersum terrarum orbem expandit.
Hæc autem Ecclesiæ prosperitas, in qua cum bonis piscibus mali
quoque Euangelicum rete compleuerunt, ruptura huius occasio
fuit. Solent nauigaturi secundam auram desiderare: quæ tamen
vbi vehementior fuerit, in periculum conijcit nauigantes. Arbo-
rum quoque rami nimia fructuum vbertate grauantur, atque fran-
guntur. Prosperitas namque vbi modum excelsit, periculo non va-
eat. Hoc idem autem Ecclesiæ euenisse videmus: cui prosperitas
ipsa atque fecunditas huic rupturæ occasionem dedit. Idem igitur
Ecclesiæ, quod populo Romano obtigisse apparet: quem scrip-
tores gentium referunt, ipsa sua magnitudine, imperijque ampli-
tudine laborasse: eidemque populo Romano melius negotium,
quàm otium committi; hoc est, maiorem illi felicitatem assiduâ
bellâ, quàm longam pacem attulisse. Hoc ipsum autem Ecclesiæ
contigisse Nicephorus testatur his verbis: Pace ipsa nobis bellum
utilitatem præfert maiorem. Propterea quod tentationes ipsæ, vt
Ecclesiæ.

24 Ecclesiæ magis resurgat, efficiunt. Pax enim molles nos, desides,
& timidos reddit, bellum autem cum animos nostros acuit, tum
rebus præsentibus nos affligi non patitur, sed vt eas despiciamus,
& fluxa hæc atque caduca pro nihilo habeamus suadet. Hactenus
ille. Idem etiam D. Hieronymus in vita Malchi captiui monachi Hierony.
confirmat: qui se Ecclesiasticam historiam scripturum profitetur:
in qua hoc ipsum apertissimis exemplis doceat. Sic enim ait: Scri-
bere disposui (si tamen Dominus vitam dederit) ab Aduentu Sal-
uatoris vsque ad nostram ætatem: id est, ab Apostolis vsque ad hu-
ius temporis sæcem; quomodo, & per quos Christi Ecclesiæ nata
sit, & adulta: persecutionibus creuerit, martyrijs coronata sit: &
postquam ad Christianos Principes venerit, potentia quidem &
diutius maior, sed virtutibus minor facta sit. Hactenus Hierony-
mus. Ex cuius verbis, qualis catholice Ecclesiæ processus fuerit,
intelligimus.

Hæc igitur Ecclesiæ amplitudo & opulentia quæ nos ad diui-
nas laudes excitare meritò debuisset, carnalibus hominibus ambi-
tionis, auaritiæ, atque delictijs non quidem causam, sed occasio-
nem dedit. Quo magis autem hi morbi creuerunt, hoc magis Ec-
clesiæ fecunditas, tot hæresum monstris quotidie succrescenti-
bus, decreuit, & ad hanc fidelium paucitatem, quàm nunc cerni-
mus, deuēit. Ex tribus enim mundi partibus, quas Geographi di-
stinguunt, Europa, quæ minor est, ad Ecclesiā pertinet. Ex qua
(proh dolor) maximam partem hæretici, nec minorem perfidi
Turcæ occupauerunt. Itaque nobilis illa Constantinopolis, noua
Roma dicta, (quæ Christiani Imperij sedes erat) in immanissimi
26 hostis Christi Turcarum Principis sedem imperij celsit. Quod si
filij Israel tam multis lachrymis vnius tribus Benjamin internecio-
nem prosequuti sunt; quibus nos lachrymis hanc imperij nostri
gloriam ad Christi hostes translatam prosequi par est? Sed quid
ego vnius vrbs ruinam deploro, cum tota Græcia, cum tota penè
Asia & Africa à Romano imperio subducta, barbarorum & infi-
delium principum imperio addita sint?

Erunt, qui huius adeo miserandæ & luctuosæ Tragædiæ cau-
sam querant. Hoc planè diuinare opus non est; cum omnis feri-
pturarum consensus, cladum humanarum causam in superni iudi-
cis iram hominum sceleribus irritatam conijciat. Hinc Ecclesiasti-
cus; Mors, inquit, sanguis, contentio, romphæa, oppresiones, fa-
mes, contritio, & flagella propter iniquos creata sunt hæc, & pro-
pter

pter illos factus est cataclysmus: Cataclysmi autem nomine dilu- 27
nium intelligit, quo summus ille iustitiae amator Dominus prauo-
rum hominum sceleribus offensus, quicquid in orbe erat, inun-
dantibus aquis submersit, extinxit, atque sempiterna obliuione
sepeliuit. Quo supplicij genere qui diuinæ iræ magnitudinem &
odium, quo peccatum prosequitur, non agnoscit, non video quo
alio argumento hæc ipsa intelligere valeat. Verum his Ecclesiasti-
ci verbis, non diluuium illud modò, sed omnes terrarum vastatio-
nes, omnes regnorum & prouinciarum euerfiones, cruenta bella,
diras fames, & pestes, ceteraque omnia mundi naufragia ab æquisi-
mo illo mundi iudice atque rectore, propter hominum scelera
immissa esse intelligimus.

Verum hæc exterarum gentium supplicia cõmunia sunt. Quid
hic electum Dei populum, quid eius hæreditatem, atque peculiũ, 28
quid Patriarcharum & Prophetarum filios commemorare (quos
Dominus ab Ægyptiaca seruitutē tot editis signis atque prodigijs
liberauit; quibus legem digito suo scriptam dedit; quos ipse die
nocturne in columna ignis & nubis præcedebat, & castrametandi
loca designabat) quid inquam his euenit, vbi peccatũ intercessit?
Primum quidem ex duodecim tribubus, vnde ferè ab eo dere-
lictæ, repulsæ, vastatæ, & sempiterna captiuitate (à qua nunquam
redemptæ fuere) multatæ sunt. Qua de re sic idem Ecclesiasticus
eorum sceleribus commemoratis ait, In omnibus his non pœni- 29
tuit populum, & non recesserunt à peccatis suis, vsque dum eiekti
sunt de terra sua, & dispersi in omnem terram, & relictæ est gens
perpauca, & princeps in domo Dauid. Hæc ille. Gentem autem
paucam, vnam tribum Iuda cum rege suo intelligit; quæ & ipsa
propter eadem crimina vastata, & in captiuitatem abducta fuit.
Itaque sancta illa ciuitas à Deo electa, vt esset nomen eius ibi, &
augustissimum illud atque celeberrimum toto terrarum orbe tem-
plum, & (quod maius est) tabernaculum, & arca testamenti diuino
consilio & arte fabrefacta, & propitiatorium aureum, vnde ipse
responsa dabat, & legis ab eo descriptæ tabulæ; & sacra templi va-
sa, omnia hæc ab immanissimis hostibus partim direpta, partim
prophanis vsibus addicta, partim incensa, diruta, & solo æquata
fuere. Denique eò calamitatis magnitudo processit, vt Propheta
Hier. 26. longè antè illam dixerit; Sion quasi ager arabitur, & Hierusalem
& Mich. 3. erit in acervum lapidum, & mons domus Domini in excelsa sylua-
rum. Quid igitur his calamitosius, quid funestius & luctuosius?

Hanc

30 Hanc autem aded miserandam ciuitatis sanctæ ruinam, Propheta
in Psalmo deplorat his verbis: Deus venerunt gentes in hæredita- *Psalm. 78.*
tem tuam: polluerunt templum sanctum tuum: posuerunt Hieru-
salem in pomorum custodiam. Quid deinde? Posuerunt, ait,
morticina seruorum tuorum, escas volatilibus cæli, carnes sancto-
rum tuorum bestijs terræ. Quantus igitur hac calamitatis magni-
tudine furor Domini, quantaque rursum peccati grauitas & mali-
tia perspicui potest?

Accedit ad infelicitatis cumulum, hæc omnia (Deo ita iniurias
suas vindicante) sic gesta fuisse, vt nec liberum quidem miseris fue-
rit, hæc tantam regni, atque templi sui ruinam præ stuporis mag-
nitudine deplorare. Quam rem Dominus mira quadam & insolita
ratione per Ezechielem voluit adumbrare: cuius hoc in loco ver- *Ezech. 24.*
ba subiiciam. Fili hominis: Ecce ego (inquit) tollo à te desiderabile
oculorum tuorum in plaga: & non planges, neque plorabis, neque
fluent lachrymæ tuæ. Ingemisce tacens, mortuorum luctum non
facies: corona tua circumligata sit tibi, & calceamenta tua erunt in
pedibus tuis, nec amictu ora velabis, nec cibos lugentium come-
des. Locutus sum ergo ad populum manè, & mox tua est vxor mea
vespere: fecique manè sicut præceperat mihi Dominus. Et dixit ad
me populus. Quare non indicas nobis quid ista significant, quæ tu
facis? Et dixi ad eos: Sermo Domini factus est ad me dicens: Lo-
quere domui Israel. Hæc dicit Dominus Deus, Ecce ego polluam
sanctuarium meum, superbiam imperij vestri, & desiderabile oculo-
rum vestrorum, & super quo pauet anima vestra: & filij vestri, & fi-
liae vestrae, quas reliquistis, gladio cadent. Et facietis sicut feci: Ora
amictu non velabitis, & cibos lugentium non comedetis, coronas
habebitis in capitibus vestris, & calceamenta in pedibus: non plan-
getis, neque flebitis, sed tabescetis in iniquitatibus vestris, & vnus-
quisque gemet ad fratrem suum. Eritque Ezechiel vobis in por-
tentum: iuxta omnia, quæ fecit, facietis cum venerit istud: & scie-
tis, quia ego Dominus Deus. Hactenus Prophetæ verba. Vnde igitur
hæc omnia fratres? Non dubium quin ex peccati malitia, & gra-
uissimo odio, quo illud summus probitatis amator detestatur.

§. II.
His ita constitutis, facile erit propositæ quæstioni responde-
re, cur videlicet ex tanta illa Christiani imperij amplitudine (qua
per vniuersum terrarum orbem Ecclesia dilatata fuerat) ad hanc
paucita-

paucitatem, quam modò cernimus, redacta sit, ut veluti in angulo quodam inclusa apud nos lateat. Ac nisi Saluatoris nostri certissima illa promissione niteremur, qui adeò stabile Ecclesie fundamētum se posuisse affirmavit, ut portæ inferi prævalere aduersus eā nunquam possent, maximè verendum esset, ne hoc tempore tot vndique hostibus obsessa, tot machinis tentata & oppugnata cederet. ¶ Vnde igitur hæc tanta calamitas? vnde hæc tam magna catholice fidei naufragia? Quis dubitare queat, hæc omnia peccatis hominum irrogata fuisse? Idem enim modò Deus est, qui mutari non potest, qui quæ non modò cæteras gentes, sed dilectum etiam & ex cunctis nationibus electum populum, propter peccata sic afflixit, evertit, atq; vastauit: quid ergo mirum est, si nouum etiam Christianorum populum similia peccantem, simili modo afflixerit? Quid enim minus nos modò quàm illi delinquimus? Quādo enim magis avaritia & cupiditas inter homines flagrauit, quādo maior ambitionis ignis exarsit, quādo magis inuidiæ, odijs, & detractionis pestis increuit, quādo plus delictijs homines dissoluti fuere; quādo periuria & blasphemiae in Deum, sanctosque sic inundarunt? Quādo fides magis obscurata fuit, quādo charitas magis refriguit, quādo sui amor (quod malorum omnium seminarium est) ardentior extitit? Quis proximorum obscuratam famam refarcire curat? Quis auersas, aut male partas opes restitueret? Quis eruditum confessarium, hoc est, animæ suæ medicum querit: qui vulneribus salutarem medicinam adhibeat? Quis recolat se esse mortalem, & habere se iudicem, cui sit statim à morte totius vitæ ratio reddenda? Quis aliquandò aut à quo sit conditus, aut in quem finem conditus, & in hunc mundum missus in silentio animæ suæ recogitat? Quis diuina beneficia, ac præcipue incarnationis, & passionis dominicæ, eiusque causam ad mentem reuocat? Quis magis virtutem quàm pecuniam diligit? Quis magis Dei, quàm hominum iudicia veretur? Quis diligentius diuinam voluntatem, quàm suam implere satagit? Quis maiorem semper vitæ, quàm momentaneæ huius rationem habet? Quis studiosius immortalis animæ suæ, quàm perituri corporis curam gerit? Sed, quid singula persequor, cum in nostris quoque moribus cernere liceat, quod Seneca in Æthnicis fuisse describit? Sic enim ad Lucil. Cum videris (inquit) forum multitudine refertum, & septa concursu omnis frequentie plena, & illum circum, in quo maximam sui partem populus ostendit, hoc scito, isthic tantumdem.

Seneca ad
Lucil.

36 dem esse vitiorum, quantum hominum. Inter istos, quos rogatos videt, nulla pax est; alter in alterius exitium leui compendio ducitur. Nulli nisi ex alterius damno quaestus est: felicem oderunt, infelicem contemnunt: maiore grauantur, minori graues sunt: diuersis stimulantur cupiditatibus; omnia perdita ob leuem voluptatem, prædam quæ cupiunt. Ferarum iste conuentus est, nisi quod illæ inter se placidæ sunt, morsuque similia abstinent; si mutua laceratione satiantur. Hastenus ille.

Verum inter hæc ipsa mala, tria potissimum esse video; quæ totum penè Christianum orbem obsederunt; ex quibus innumera alia oriuntur: nempe immoderatus vestium cultus, ciborum delitiae, & cartharum ludus. Quorum quidem malorum, primum non modò nobilium domos, atq; familiam, sed etiam plebeios sic occupauit, ut vxores eorum, qui manibus victum quaerunt, regio magis quàm plebeio cultu & habitu ornata videantur. Iam enim sericæ vestes contemptui habentur, nisi ea arte fiant, ut materiam ipsam superet opus. His igitur vestibus quotidie alia atque alia forma renascentibus, quod patrimonium satis esse poterit? Quid verò nobilium potentumque mensas referam, in quibus exiguo ventri, qui nobis naturæ beneficio contigit, tam multa ac varia fercula ex longinquis regionibus aduecta ministrantur? Et cum vna sylua multis elephantis abundè sufficiat, horum angusto ventri terra simul, maria, & flumina seruiunt. Quid verò hic ministrantium, & mensarum seruentium, pincernarum, atque coquorum numerum recensam? ut rectè Seneca demiratus dixerit, Dij boni, quantum hominum vnus venter exercet? Quid autem turpius, quàm in huiusmodi 38 comessationibus tot opes multis profuturas, insumere? ¶ Iam verò quæ patrimonia tam ampla sunt, quæ non cartharum, & alearum ludus exhauserit, hominesque ditissimos vel ad inopiam redegerit, vel ad grande æs alienum conflandum impulerit?

Seneca.

Cum autem hæc tria mala, quæ commemorauimus grandes sumptus, opesque requirant, vixque vlli redditus tot sumptibus pares esse possint, ut huius tricipitis Cerberi famem sedare valeant, cupiditasque nostra eò prouecta sit, ut quæ superuacanea sunt, iudicet necessaria; quid quaeso ex his consequi potest, nisi ut avaritia velut fera quædam vinculis soluta, omnia diuina, & humana violet, iura cuncta peruerat, leges infringat, in fortunas pupillorum & pauperum inuolet, iustitiam impugnet, iudices corrumpat, aduocatorum patrocina vendat, scribarum, ac testium linguas, manusque venales.

H les

Hierem. 6 re possimus. A minore usque ad maiorem, omnes auaritia student. **Esai. 1.** Et illud item, Principes tui infideles, socii furum. Omnes diligunt munera, sequuntur retributiones; pupillo non iudicant, & causa viduae non ingreditur ad illos. Quid enim aliud ifaciunt, à quibus & vestium, & ludorum, & deliciarum atque ambitionis immoderantia & domina gula tam magnos sumptus requirunt? ¶ Et quidem mala hæc omnes & agnoscimus & damnamus; à quibus tamen curari nolumus; ut merito in nostros quoque mores cadere possit, quod est ab Æthnico autore de corruptis ætatis suæ moribus dictum, Nec vitia iam nostra, nec remedia pati possumus. Omnes enim temporum nostrorum insolentiam, superbiam, fastum, luxum, immoderatos mensarum ac vestium sumptus, immensasque collocandarum filiarum dotes accusamus: quorum tamen malorum medicamenta & remedia pati nolumus. Quid igitur hoc est, nisi ad extremum malorum omnium peruenisse?

Qua ex re aliud quoque incommodum non minus refugiendum nascitur. His namque immoderatis sumptibus nobiles viri, non solum patrimonia profundunt, sed grande etiam æs alienum cõstant: quo non modò se, sed liberos etiam, atque aded nepotes in manifestum salutis discrimen coniiciunt: cum reclamantibus vel creditoribus, vel famulis, pecuniamque sibi debitam exigentibus satisfacere nequeant. ¶ Quin & præcipuam salutis viam præcludere sibi videntur, quæ maximè in eleemosynarum benignitate posita erat. Cum enim principes ac nobiles viri monasticæ vitæ labores, ieiunia, vigilias, & alia, quæ ad corporis macerationem pertinent, exercere minus plene possint, hæc præcipua salutis via illis reliqua erat, ut opulentia sua pauperum miseras subleuant, misericordiam domini impetrarent. Scriptum quippe est, Redemptio animæ viri, diuitiæ suæ. Et dominus in Evangelio (ut quidam interpretantur.)

Prouer. 13. Quod superest, inquit, date eleemosynam: & ecce omnia munda sunt vobis. Hoc enim benignitatis & misericordiæ officio Daniel Babylonis regi suadebat, ut impendentem iram domini à se repelleret. Non enim dixit ei, Indue saccum, sede in cinere, ieiunijs corpus macera, terga verberibus cæde, nudis pedibus ingredi. Hæc enim omnia à regio splendore & maiestate aliena sunt. Sed quid ait? Peccata tua eleemosynis redime, & iniquitates tuas misericordijs pauperum. Quid verò facilius, magisque in promptu positum remedium, quàm ut qui opibus supra cæteros abundant, ex magno acervo ali-

quid

42 quid subtrahant, quod indigentibus largiantur. Sed o miserandam rerum commutationem; qui opum abundantia salutem sibi parare debuissent, eò deuenerunt, ut inopia constricti, non modò nihil habeant, quod pauperibus erogent, sed etiam grandi ære alieno & se & liberos suos opprimant, & impotentes ad soluenda debita redant: atque ita demum inopia eos in sempiternam miseriam præcipitet, qui diuitiarum affluentia sempiternam vitam mercari debuissent. Quò quid esse magis miserandum magisque præposterum potest?

Cum igitur, (ut iam propositæ quæstioni respondeamus) tam multa in populo Christiano scelera grassentur, cum usque aded auaritia, iniustitia, ambitio, gula, fastus, luxus, delitiæ, immoderati sumptus, & (quod est maximè dolendum) impudicitia, immunditia, lasciuia, quæ ex delitijs & immoderato cultu corporum oriuntur, Hispaniam, Galliam, Italiam, atque Germaniam aded vehemèter oppreserint, quid miramur supernum illum & æquissimum iudicem tot sceleribus offensum, tantas in nos calamitates immisisse, tam magnamque populi sui partem immanissimorum hostium suorum imperio subdidisse, Ecclesiamque ad tantam fidelium paucitatem redigisse? Hinc D. Hieronymus, Nostis, inquit, peccatis, Barbari fortes sunt: nostris virijs Romanus superatur exercitus. Infelices nos, qui tantum displicemus Deo, ut per rabiem Barbarorum illius in nos ira desequiat. Hoc est igitur fratres, quod nobis hæc retis ruptura, quæ ex piscium multitudine prouenit, aperte designat; varias videlicet Ecclesiæ calamitates, atque ruinas, quæ ob carnalium hominum multitudinem, qui eam ingressi sunt, euenerunt: ut non immeritò

44 quoque nos cum Propheta dicere possimus; Nisi dominus exercituum reliquisset nobis semen, quali Sodoma fuisset, & quasi Gomorra similes essemus. Sed hoc tamen cœleste semen in Ecclesia semper erit: aduersus quam portæ inferi præualere nunquam poterunt. Quid igitur superest fratres, nisi ut vobis cum Apostolo Petro dicant, Saluamini à generatione hac pessima. Et ut cum Propheta ad Dominum clametis, Saluum me fac Deus, quoniam defecit sanctus, quoniam diminutæ sunt veritates à filijs hominum. Sic enim fiet, ut pius Dominus vestris precibus & officijs placatus, ab hac tanta improborum hominum colluie beneficio suo secretos, nò cum multis sempiterni ignis supplicijs addicat, sed cum paucis qui ipsum super omnia diligunt, ad sempiternæ felicitatis portum, placidamque littoris stationem felici cursu perducatur.

H 2

P R A

Hierony. in
epitaphio
Nepotiani.

Esai. 2.

Act. 2.
Psal. 11.

PRÆFATIO IN DVAS SEQVENS
tes Conciones.

IN sacra huius diei lectione Dominus acriter aduersus iram pugnat: ex qua cum variæ iniuriæ, tum homicidia, & multa alia mala oriuntur. De hoc autem morbo grauissimi autores Seneca, & Plutarchus integra volumina scripserunt: in quibus tum mala, quæ ex ira consequuntur, tum remedia aduersus illam diligentissime persecuti sunt: ad quæ studiosum concionatorem remittimus. Multa namque in eis scitu dignissima deprehendit. Nos tamen ne illum tanto labore grauaremus, ex ea sylua insigniores sententias, quæ instituto nostro magis apte videbantur, elegimus, easque in ordinem disposuimus. In priori namque concione, post lectionis Euangelicæ explanationem, mala quæ ex ira consequuntur, explicauimus, ut odium aduersus eam excitaremus; quod non leue huius morbi remedium est. In posteriori verò, post eandem lectionis enarrationem, alia eius remedia ex eisdem autoribus collecta describimus.

**DOMINICA V.
POST PENTECOSTEN CON-**

cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explanationem, ut præfati sumus, præcipua mala & incommoda, quæ ex ira morbo consequuntur, explicantur.

T H E. Ego autem dico vobis, quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Matthæi. 5.

VT singularem sacre huius lectionis doctrinam intelligere valeamus fratres, pauca mihi antè eius initium repetenda sunt. Sciendum igitur est, salutis nostre autorem Dominum Iesum, in hunc nostrum orbem descendisse, non solum ut humani generis redemptor, sed etiam ut celestis Philosophiæ doctor & legislator esset. Hinc Esaias, Dominus (inquit) rex noster, Dominus legislator noster. Porro autem quemadmodum Moses veterem legem populo laturus, quadraginta diebus in monte Sinai ieiunus per-

mansit:

2 mansit: ita Christus Dominus nouam legem mundo prædicaturus, totidem diebus in deserto ieiunauit: Deinde discipulis aliquot electis, in editum montem conscendens, ibique neque fulguribus, igne, atque fumo, sonituque tubæ illos, ut olim Iudæos in monte Sinai, perterrefaciens (utpote qui non timoris, sed dilectionis legem ferebat) medius inter discipulos sedens, sermonem habuit clarissimum: in quo Euangelicæ legis perfectionem & puritatem aureo suo illo ore explicauit.

Et quoniam principem in Ecclesia locum pastores & prælati obtinent (quorum fidei, atque sollicitudini plebs commissa est) hos primo loco docet, asserens eos in hoc à Deo positos esse, ut essent sal terræ, lux mundi, ciuitas in edito loco posita, atque virtutum omnium exemplaria: quorum eximia sanctitate ceteri homines non solum ad imitandum, sed etiam ad laudandum Deum inducerentur. Matth. 5.

3 Deinde errorem, quem nonnulli de Messie aduentu concipere poterant, refellit. Cum enim in eius aduentu aliud sacerdotij genus secundum ordinem Melchisedech, non secundum ordinem Aaron expectarent (translatioque sacerdotio, legis quoque translationem, ut Hebr. 7. Apostolus ait, secururam sperarent) ac deinde per Hieremiam Dominus minus aliud pacti genus polliceretur, non secundum pactum, quod cum patribus eorum pepigisset, ubi eos ab Ægypto eduxit, hinc occasionem arripere quidam potuerunt, ut crederent Dei legem in aduentu Messie, vel immutandam vel abolendam esse. Hunc igitur errorem dominus in hoc ipso sermone conuellit, cum ait: Nolite putare quoniam veni soluere legem, aut prophetas: non veni soluere, sed adimplere. Hoc est, tantum abest, ut meo aduentu lata olim legis moralia præcepta abolenda sint: ut ea etiam nouis accessionibus, nouisque consilijs perficere & stabilire debeant. Quo in loco obseruandum est, omnem humanæ vitæ salutem, felicitatem, ac opes omnes in timore domini, atque diuinorum mandatorum obedientia sitas esse. Vnde Dominus adulescenti quid sibi facto opus esset ad vitam æternam capeendam interroganti, diuinorum mandatorum obedientiam aditum ad eam esse dixit. Cum igitur celestis magister hoc intelligeret, omni nos ratione ad hanc ipsam obedientiam inducere conatus est. Vnde, quemadmodum iij, quibus arcis alicuius custodia à regibus commissa est, non modo fortissimis eam muris cingunt, sed altissimis etiam fossis & antemuralibus sepire solent, quæ muros ab iniuria tutos conferuent: ita celestis magister in noua lege Evangelicis consilijs diuinas leges, quæ velut muri, atque custodes vitæ nostræ sunt, Matth. 5.

sunt, munire voluit: ut consilia hæc castè, integreque seruata diuinæ legis murum à ruina tutum conseruarent. Subijciamus huius rei exempla. Decalogi lex ab omni periurio nos arcet. At Christus Dominus in Euangelio ab omni nos iuramento sine necessitate cauere monet. Odium quoque in fratrem lex diuina vetat; quod quidem litibus & contentionibus irritatur. At Dominus in Euangelio tunicam petenti, pallium etiam tradere suadet: quo animus ab omni contentionis studio liber, ab odio, atque iniuria quam longissimè absit. Sic etiam lex homicidium prohibet. At Saluator in Euangelio iram etiam cohibet, quæ viam vel ad homicidia, vel ad odia, vel ad contumeliâ munit: quod ita ab omni proximi iniuria tutiores simus, cum iram etiam cordis comprimere studemus. His ergo rationibus Dominus ad diuinæ legis obedientiam, altissimamque illam sapientiam, quæ malum omne repellit, nos erudit & instruit.

Nemo autem mirari debet, quod Euangelica lex multa supra veterem legem addat, & multa item, quæ in ea pro illius temporis ratione mittebantur, tollat. Constat enim alia esse, quæ viros, alia quæ pueros deceant. Pueros enim à laboribus, oneribusque ferendis liberos esse volumus: quos tamen viris adulto robore confirmatis iniungimus. Habuit autem mundus suam infantiam, habuit & suam virilitatem, etatemque perfectam. Has autem mundi ætates non annorum numero, sed gratiæ mensura discernimus. Magna enim gratia viros, parua autem gratia paruulos & infantes efficit. Sic Ioannes Baptista in lege etiam veteri vir erat: quia magna gratia præditus, magnus & coram Domino erat. At paruuli atque adeo infantes erant illi, quibus Apostolus ait, Tanquam paruuli in Christo; lac vobis potum dedi, non escam. Quia verò gratiæ plenitudo non ad legis, sed ad Euangelij gloriam pertinebat (dicente Ioanne, Nondum erat spiritus datus: quia Iesus nondum erat glorificatus) ideo totum illud tempus, quod Christi Domini aduentum præcessit, mundi infantia erat: præsens autem tempus, quod ad Euangelij gratiam spectat, virilis ac perfectæ ætatis est. Quam rem Apostolus etiam confirmat: qui ad Galatas scribens, paruulos appellat eos, qui in lege sub elementis mundi, hoc est, legis ceremonijs seruiebant. Quamuis non abnuo multos in lege perfectos viros fuisse: quemadmodum multi in Euangelio paruuli & infantes sunt. Non enim has ætates pro temporum ratione, sed pro gratiæ mensura discernimus. Ex hac autem supputatione illud

1. Corint. 3.

Ioan. 7.

5

6

7

8 illud planè consequitur, aliam legem ad mundi infantiam, aliam verò ad virilem eius ætatem, hoc est, ad nouam legem pertinere: ideoque multa paruulis illis mittebantur, quæ in noua lege, quæ virorum est, minimè permittuntur. Hoc est igitur quod Dominus significare voluit cum se non ad soluendam legem, sed ad implendam, hoc est, perficiendam venisse dixit. Quam rem in sacra huius diei lectione explicare incipit, cum ait:

[Dico autem vobis, quia nisi abundauerit iustitia vestra etc.] Pro, autem, Diuus Augu. alijque nonnulli iuxta Græca exemplaria legunt, *et*, quod significat, enim, quæ quidem coniunctio aptius cum præcedentibus cohæret. Ethologia enim est, quæ præcedentis sententiæ causam reddit: quæ Dominus declarat se non ad abolendam, sed ad implendam & perficiendam legem venisse. Quod quidem statim indicat eum subdit, [Nisi abundauerit iustitia vestra plus quam scribarum, & Phariseorum, non intrabitis in regnum coelorum.] Hoc in loco, Dominus non de legis & Prophetarum, sed de Scribarum, & Phariseorum iustitia differit. Multa enim ex his quæ Dominus in præsentī concione tractat, legis, & Prophetarum libris continentur: quos tamen Pharisei pro libidine sua interpretabantur, diuinam legem non ad legislatoris mentem, sed ad avaritiam & commodam suam detorquentes. Sic enim præceptum de honore parentum, deque amicorum dilectione interpretati sunt. Hi namque sunt caupones illi, quos Esaias ait miscere vino aquam, quod videlicet diuinæ legis acrimoniam interpretationibus ad vtilitatem suam excogitatis, velut immissa aqua diluebant. Quos etiam Ezechiel Propheta sub omni cubito manus puluillo fabricare aiebat, ut diuinæ legis transgressores in sceleribus suis mollius requiescerent. Subdit autem Dominus.

[Audistis quia dictum est antiquis, Non occides: qui autem occiderit, reus erit iudicio.] Quod quidem iudicium in lege pro varijs homicidiorum generibus variè quoque definiebatur. Quid autem Dominus? [Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.] Animaduertite hoc in loco fratres, legis & Euangelij differentiam. Lex homicidium, Euangelium iram quoque animi cohibet. Lex quidem (ut antè diximus) innocentiam murus: at Euangelium antemurale est; quod legis murum tuetur, quodque iram prohibet, ne vel in odium, vel in homicidium prorumpatur. Quo in loco vox illa, *fratri*, nequaquam significatione vacat. Aliud enim est, in fratrem, aliud in fratris vitia irasci. Rectè enim contra vitium irascimur; non rectè autem contra fratrem. Dsi enim creatura diligenda:

Matth. 5.

Esai. 1.

Ezech. 13.

diligenda: peccatum autem, quod à Demone est, odio habendum. 11
Hominem igitur delinquentem miserari, delictum autem detestari debemus: sed ita tamen detestari, ne sub velamine detestationis, Dei creaturam odio habeamus. Sed ego tamen, ut ab hoc periculo tutiores sitis, mallem, ut de illorum lapsu dolorem, quam iram & indignationem caperetis. Habent enim peccata (quod diligenter vos adnotare vellem) duas ut ita dixerim, facies, quarum altera ad indignationem, altera ad compassionem piorum animos excitat. Quatenus enim diuinam maiestatem violant, indignationem merentur: quatenus verò delinquenti homini miserandum exitium afferunt, miserationis affectum commouent. Frequenter autem sub indignationis specie partim superbiæ venenum, partim iræ furor latere solet. Hinc D. Gregor. Plerumque, ait, mentem sub obtentu iustitiæ, iræ immanitas vastat; & dum quasi sæuit zelo rectitudinis, rabiem 12
explet ira furoris. Quicumque igitur duo hæc incommoda vitare cupit, quæ sub indignationis huius velamine quandoque latent, compassionis affectum in animo suo excitare magis studeat: in quo periculi minus est. Ad quod nos illa Apostoli sententia inuitat, Fratres si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, corripite huiusmodi in spiritu lenitatis, consideras te ipsum, ne & tu reueris. Huius autem castigationis lenitas & moderatio magis à compassionis quam indignationis affectu profici- 13
scitur: quamuis (ut idem D. Gregor. ait) iusti soleant peccatoribus indignari: sed aliud est (inquit) quod agitur typo superbiæ; aliud quod zelo disciplinæ. Dedignantur enim iusti, sed non dedignantur: desperant, sed non desperantes: persecutionem commouent, sed amantes: quia etsi foris increpationes per disciplinam exaggerant, intus tamen dulcedinem per charitatem seruant.

§. I.

¶ Vbi autem Dominus ab interna cordis ira nos continere docuit, externam quoque, quæ in vocem iracundiæ indicem prorumpit, prohibere incipit, cum subdit. [Qui autem dixerit fratri suo Racha, reus erit concilio.] Hac voce leuem aliquam contumeliam significari, quæ magis erumpentis iræ motum, quam iniuriam præferat, sequens particula declarat; quæ apertam contumeliam prohibet, & grauissimam gehennæ pœnam comminatur; quæ dicenti Racha non apponitur. Quod autem hunc Dominus reum esse concilio ait, tropum esse arbitror, quo grauioris pœnæ reum esse Dominus declarauit: qui impotentia iræ superatus, in vocem iræ indicem erumpit,

Grego.

Galat. 6.

D. Gregor.

14 erumpit, quam qui iram intus in animo tumultuantem continet. Maius enim aliquid concilij nomine (quod est multorum concessus) quam iudicij, quod vnus est, intelligimus. Hoc etiam in loco fratris nomen ponderandum est. Alia enim est fratris in fratrem, hoc est æqualis in æqualem conditio: alia vel patris in filium, vel domini in seruum. Hi namque subditos sibi corripere tenentur: quos non solum verbis; sed verberibus etiam coercere possunt. Vtrique tamen illud obseruare debent, ut pro qualitate criminum sit castigationis temperamentum: atque ut verborum acrimonia (quibus interdum opus est) internam animi pacem, atque tranquillitatem (quantum fieri poterit) minimè turbet. Sic enim nos in hoc opere gerere debemus, ut aliud foris verba ostendant, aliud intus in animo lateat. O felicem illū, qui hoc sibi imperare potest; 15
qui sic in potestate sua motus animi continet: quique sic cordis sui habenas moderatur, ut eas & laxare & continere pro causarum & negotiorum ratione valeat? Hunc enim D. Ambrosius felicem D. Ambro.
prædicat his verbis: Beatus est, qui seueritatem simul & mansuetudinem tenet: ut altero disciplina seruetur, altero innocentia non opprimatur.

Superest totius iræ gradus: cum videlicet ira sic intra pectus feruet, ut in contumeliosa verba nos impetu suo rapiat: cum hominem aut fatuum, aut (quod est multo grauius) ebrium, rapacem, dissidiorum autorem, sanguinarium, impudicum, testem, fallacem, aut adulterum ira perciti appellamus. Huiusmodi enim conuitia contra charitatis virtutem militant, quæ nos proximis vlla in re graui nocere vetat. Plurimum autem nocet, quisquis me 16
iniuria afficit; cum homines leuius rerum suarum, quam honoris detrimentum esse putent. Quia verò quod aduersus charitatem pugnat, mortiferum peccatum est (quod sempiterno supplicio plectitur) ideo quisquis huiusmodi contumelia proximum afficit, reum se (ut Saluator ait) gehennæ ignis facit: quo supplicio nullus maius excogitari potest. Proinde fratres, cum intra vos ira tumultuatur, magna cura linguam continete, ne in hoc tantum præcipitium corruatis. Quo tempore cum Propheta clamandum est; Dixi, custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea. Posui ori meo custodiam, cum confisteret peccator aduersum me. Obmutui, & filii etiam à bonis. Hoc est, Ne verba quidē recta loqui ausus non sum, ne simul cum eis indignum aliquid ira extimulante proferrem.

Sed nunquid huic tanto malo remedium aliquod institutum est? Est planè, & quidem maximè salutare; quod cœlestis magister protinus ostendit, cum subdit. [Si ergò offers munus tuum ante altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid aduersum te: relinque ibi munus tuum ante altare, & vade prius reconciliari fratri tuo; & tunc veniens offeres munus tuum.] Mira docendi ratione Dominus in his verbis usus est. Dum enim ad summum repente gradum conscendit, inferiores omnes in eo complexus est. Satis enim esse videbatur dixisse; Si proximum læseris, illum placare, illique satisfacere sollicitè cura. Sed nequaquam hoc solo contentus, omni sacrificio & oblatione illi interdixit, donec offensum fratrem debita satisfactione placaret. Hac enim ratione ostendit, offenso fratre, Dominum quoque offensum, imò & insensum homini, & inimicum esse: ac proinde inimici sacrificia Deo grata non esse. Itaque præter iniuriam fratris, hoc quoque ad peccati cumulum accedit, quòd homo indignus efficitur, qui sacrificium Deo gratum possit offerre. Non enim contra fratrem solum, sed contra Deum etiam delinquit, qui fratrem offendit.

Nec rursum cœlestis magister ait, Reconciliare fratri tuo cum ad altare sacrificium oblaturus, accedis; quod satis esse, ut oblatio Deo grata esset, videbatur. Sed ut officij huius debitum multò esse gratius ostenderet, adiecit, ut si homo iam altari Deo sacrificaturus assisteret, in medio cursu sacrificium abrumperet, ut prius offensum sibi fratrem reconciliaret. Qua igitur alia ratione Dominus obligationis huius debitum magis amplificare potuit, quàm cum statuit, ut ea quæ sunt supremi atque diuini ordinis, posteriori loco haberentur, prioremque locum placando fratri læso tribueret? Qua in re diuinæ bonitatis & charitatis magnitudo mirò modo elucet: dum ea quæ ad gloriam suam pertinent, obliuisci quodammodo videtur, ut prius infirmitati hominum consulatur. Infirmus enim homo, qui ab alio læsus fuit, duplici telo sauciatus est. Nam & iniuriæ acceptæ memor, animo perturbatur; et si infirmus in virtute est, vindictam fortasse meditatur: quorum alterum quidem corpus, alterum verò conscientiam attingit & sauciat. Hoc igitur, aduertens summus ille humanæ salutis amator Dominus, prius infirmum hominem ab his angustiis liberare, quàm sibi litari præcipit. Aliter nullo modo sibi oblationem illam gratam fore ait, nisi prius cum proximo in gratiam redeamus. Quanta ergo illa bonitas? quanta erga homines charitas? quæ tâta cura

20 cura eorum incommodis consultum esse cupit, ut quæ sua sunt posthabeantur, & priori loco quæ nostra sunt curentur?

Quid verò si sacrificij, aut oblationis tēpus instat, & proximus longè abest? Ad hoc respondemus, satis esse in hoc euentu, si fixū in animo propositum illi satisfaciendi oblata opportunitate habeamus, nisi forte scandalum intercederet. Quod quidem contingere posset, cum is qui publicas cum alio inimicitias diu fouit, ad sacram communionem accedere vellet. Tum enim publico illi scandalo aliqua honesta satisfactione occurrendum esset.

Cum autem huiusmodi reconciliatio omne sacrificium & reconciliationem præcedere debeat, tum præcipuè ante sacram communionem exigitur. Cuius rei nos vel synaxis, vel communionis nomen admonet. Sic enim sacra Eucharistiæ sumptio appellatur, quòd per eam homines & Christo capiti, & mystici corporis eius membris in vnū corpus colligantur: Apostolo testatè, qui ait, Vnus panis & vnum corpus multi sumus: omnes qui de vno pane & de vno calice participamus. Pugnat enim cū huius sacramenti vnitatem omnis fraternæ dilectionis dissensio atque diuisio. Quocirca ante sacræ Eucharistiæ reconciliatio & amoris coniunctio antecedere debet. Nec ante hoc solum, sed ante quoduis aliud spirituale sacrificium (quo diuinis laudibus & precibus Deo litamus) hæc eadem reconciliatio (ubi commodè fieri potest) præcedere debet.

Verum ea, quæ hæcenus diximus fratres, ad eum qui fecit iniuriam spectant. Quid verò ille, qui iniuriam accepit? qua obligatione deuinctus est? Ea certè ut fratri suppliciter errati veniam petenti, & satisfactionem (cum res ita postulat) offerenti veniam largiatur. Alioqui si illū auersatur, si nec colloquio, aut aspectu dignatur, si se implacabilem & inexorabilem exhibet, ille quidem qui quod in se erat præstitit, diuino iudicio absolutus est: hic autem, qui neque placari, aut odium remittere voluit, nouo se crimine alligat: propterea quòd offendiculum fratri præbet, dum hac odij significatione alterum ad reciprocum odium incendit. Hæc igitur prima læsi hominis obligatio est. Qui etiam dum ad orandum Dominum accedit, illius consilij meminisse debet, quo nos monet, ut oraturi offensas illis remittamus, à quibus aliqua iniuria affecti sumus, ut cœlestis pater debita nobis nostra dimittat; alioqui non remissurus, nisi nos nostra fratribus remittamus. Quæ res adeo necessaria est, ut in quotidiana oratione, huius nos consilij meminisse voluerit; cum in ea illa verba intexuit, Dimitte

Matt. 6. Dimitte nobis debita nostra; sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Quod si non facimus, in oratione nostra vel mentimur, vel aduersum nos ipsos pugnamus.

§. I I.

¶ Ex tota autem hac Evangelica lectione fratres, colligimus, mentem, atque consilium coelestis magistri esse, ut leuiores etiam peccata vitemus, quod a grauioribus tutiores simus. Nam & leuiter irasci, & in vocem irae indicem sine fratris tamē graui iniuria prurumpere, venialia peccata sunt: quae tamen ipse vitare monet, ne ad lethalia veniatur. Scriptum est enim; Qui timet Deum, nihil negligit: hoc est, nihil neque paruum, aut magnum omittit, quod modò ad cultum Dei, eiusque offensionem vitandam spectet. Ut enim qui vitam diligit, non solum mortem, sed morbos etiam fugit, qui viam ad mortem muniunt: ita qui lethiferi peccati mortem odit, venialia quoque peccata (quae velut aegritudines animae sunt) diligenter vitare studet.

Ab hac autem cura vehementer illi abhorrent, qui distitare frequenter solent, otiosi, ludere, scurras agere, mensuram vel in edendo, vel in bibendo minus tenere, capitalia crimina non sunt. Quid ergò impedit, quominus paululum his rebus indulgeamus, quae mortem animae non inferunt? At longè alius sensus, aliaque sententia sanctorum patrum extitit. Hinc D. Hierony. in epist. ad Celantiam. Neque verò inquit eorum te seducat error, qui ex arbitrio suo eligunt, quae potissimum Dei mandata contemnunt, quae uelut quasi vilia ac parua despiciant. Nec metuunt, ne secundum diuinam sententiam, minima contemnendo, paulatim decendant. Stoicorum quidem est peccatorum tollere differentiā, & delicta omnia paria iudicare, nec ullum inter scelus & erratum discrimē facere. Nos verò etiam multum inter peccata distare credimus: tamē satis prodesse ad cautionem dicimus, etiā minima pro maximis cauere. Tantò enim facilius abstinemus à quocunque delicto, quātò magis illud metuimus. Nec citò ad maiora progreditur, qui etiam parua formidat. Et sanè nescio, an possimus leue aliquod peccatū dicere, quod in Dei contemptum admittitur. Estque prudentissimus, qui nō tam considerat quod iussum sit, quàm illum, qui iusserit: nec quantitatem imperij, sed imperantis cogitat dignitatē. Haec Hierony. Huiusmodi verò peccata non afferunt animae mortem, sed aegritudinem: non extinguunt Dei spiritum, sed contristant: non mentē interimunt, sed ad interitum praeparant: denique non auferunt charita-

26 charitatem, sed feruorē charitatis. Sicut enim ignis cum vehemens aura spirauerit, flammam emittit, quibus & natium calorem & lucem auget: ita charitas in piorum cordibus residens, frequenter diuini spiritus aura ita excitatur, ut intus in anima ferueat, & splendidissimas quasdam flammam emittat: quibus nos ad clariorem diuinā bonitatis cognitionem, & ardentiorē amorem excitat. Quandiu autem diuinus hic motus in anima perstat, non dubium quin vir pius & ad benè operandum alacrior, & ad turbulētos animi motus comprimēdos potentior sit. Vnde quemadmodū nauta, ubi secundam auram spirare vident, funes soluunt, carbasa pandunt, & iter institutum omni celeritate vrgent; ita cum hanc diuini spiritus auram afflare senserimus, tota animi contentione nos ad eius ductum applicare debemus; ne hoc diuinum munus frustra recipiamus.

¶ Hunc igitur charitatis feruorem, & animi alacritatem, venialia peccata extinguunt, atque ita mentem depriment, & à Dei conspectu paulisper auocant; unde in nos omnis vigor, & diuinæ lucis splendor emanat. Hinc fit, ut animus praesenti hac luce, & feruore nudatus, torpeat, & langueat, minusque alacer, & inuidus ad boni operis studium, & ad spiritualia certamina reddatur. Quo fit, ut si tunc vel occasio aliqua ad peccandum vehementer vrgeat, vel violentior aliquis tentationis aestus ingruerit, periculum sit, ne in lethale peccatum homo ager & languidus ruat. Hac enim de causa venialia peccata ad lethalia viam sternere Theologi dicunt. Imò verò magna pars eorum, qui à diuina gratia exciderunt, hac occasione excidisse verisimile est. Obseruat enim **28** callidus hostis noster, has temporum commoditates: cumque piorum animos paulò negligentius se gerere viderit, aliqua peccandi occasione oblata, & facto cum satellitibus suis impetu, in illos irruit, & interdum etiam prosternit.

¶ His etiam adde alia, quae ex huiusmodi peccatis sequuntur incommoda: ijs namque anima nostra minus idonea fit ad splendidissimam solis iustitiae claritatē intra se recipiendā. Est enim anima iusti, velut speculū quoddā huius solis radijs obiectū; capitalia verò crimina instar turpis luti; quo speculi huius facies obductas, ad splendorem hunc excipiendū prorsus inepta fit: venialia verò peccata instar pulueris sunt; quo splendida huius speculi facies quadamtenus fuscatur: atque ita fit, ut minus claro & igneo splendore solis huius in se radios excipiat. Quod cum ita sit, quae quæso cura, & studio vitare cōuenit quod nos à pleniori huius lucis cōmunionē repellit? Quisquis



Luc. 16. Quisquis igitur hæc leuiores peccata sollicitè vitare studet, non dubium, quin à grauioribus tutior sit: cum Saluator dicat; Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est. Qui enim in minimis etiam delictis offendere veretur, multò magis grauiora & maiora vitabit. Hæc est ergo fratres noua & Euangelica philosophia, quam cœlestis magister de cœlis traxit ad terras, vt ex terris homines efferret in cœlum. Hactenus de Euangelica lectione: nunc verba thematis excutiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

[Ego autem dico vobis, quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.] His quidem verbis, atque adeo in tota hac Euangelica lectione, cœlestis magister à quadam truculentissima generis humani vastatrice fera, nempe iracundia nos eripere, & ab eius tyrannide liberare, contendit. De cuius lethali veneno in reliqua con-
30 cionis huius parte mihi dicendum est. ¶ Sed quoniam hic affectus cum ipsa natura nobis ingeneratus, & ab opifice Deo inditus est (à quo mali nihil emanare potuit) illud primo loco fatendum est, hunc animi motum ad humanæ vitæ salutem sicut & cæteros, qui simili modo nobiscum nati sunt, esse necessarium. Quare de re D. Chrysost. sic ait, Si ira non fuerit, nec doctrina proficit, nec iudicia stant, nec crimina compescuntur. Itaque qui cum causa non irascitur, peccat. Patientia enim irrationabilis, vitia seminat, negligentiam nutrit: & non solum malos, sed etiam bonos ad malum inuolat. Hactenus ille. Quam eius sententiam sic accipere debemus, vt illam D. Gregor. non obliuiscamur, quæ sic habet, Ira etiam cum delinquentium culpas insequitur, non debet menti nostræ quasi domina præire: sed post rationis ter-
31 gum, quasi ancilla rationis subnixius famulari. Hæc ille. Cuius sententiæ Aristoteles astipulatur: qui iræ affectum vtilem esse ait, sic tamen vt in castigando militis, non ducis officio fungatur: hoc est, si mentem quidem nostram ad plectenda crimina, motu & indignatione sua exciter, non tamen ipsa sententiam dicat.

Cæterum quamuis hic affectus conditoris beneficio naturæ nostræ inditus fuerit, nos tamen eo quemadmodum cæteris non ad salutem, sed ad perniciem nostram furenter abutimur. Impressit nobis naturæ autor coniugij desiderium procreandorum liberorum gratia: quibus naturæ nostræ mortalitas in sobole quodammodo refarcitur. Quis autem enumerare valeat, quot stupra, quot

32 quot adulteria, quot incestus, quotque sacrilegia propter intemperantiam nostram ex hoc fonte oriantur? Vt mihi quidem, vniuersus mundus libidinum flammis ardere; & præceptum ex igne libidinis in gehennæ ignem ferri videatur. Ingenerauit etiam mentibus nostris idem conditor nostri amorem; qui nos ad quærenda quæ ad vitæ vsum necessaria essent, incitaret (quem ideo Stoici Philosophi in pædagogum ab autore naturæ nobis datum esse prudentissimè dixerunt) at per immoderantiam nostram, ex hoc fonte teterrima generis humani pestis auaritia nascitur: quam Apostolus malorum omnium radicem esse ait. Ad hunc ergo
1. Tim. 6. modum ira nos etiam abutimur: quæ cum ad vindictiue iustitiæ officium data sit, nos eam in furorem rabiemque ita conuertimus, vt vix vlla capitalior pestis in humana vita grassetur. Eius
33 ergo mala vobis nunc ob oculos ponere constitui; quo vestros animos in eius odium atque detestationem rapiam, sic tamen, vt à minoribus ad maiora gradum faciam.

Primum igitur huius morbi malum est, quod vel Spiritum sanctum, & charitatem ab anima fugat, vel certè charitatis feruorem, & internæ pacis tranquillitatem (quæ eiusdem spiritus placidissima sedes est) ab eadem pellit. Feruor quippè iræ, feruori spiritus & internæ pacis quieti vehementer aduersatur. Hinc D. Gregor. Cum menti iracundia confusionis tenebras incutit, huic Deus radium suæ cognitionis abscondit. Idemque alibi; Per iram, inquit, Spiritus sancti splendor excutitur; qui super humilem & quietum requiescere dicitur: quia cum irâ quietem subtrahit, suam Spiritui sancto claudit
Greg. lib. 5. moral. Idem. habitationem: cuius recessu animus vacuus, ad apertam morum insaniam ducitur. Hactenus ille. Ex cuius verbis liquet, quanta cura qui tota Spiritum sanctum mente conceperunt, omnes iræ motus vitare debeant.

Aliud verò morbi huius malum est, quod vsq; adeo hominē hominibus odibilem facit, vt Salomon dicat; Spiritum verò ad irascendum
Prou. 18. facile quis poterit sustinere? Rursusq; alibi, Impetum, inquit, concitati spiritus ferre quis poterit? Quo fit, vt prudētes viri non aliter iracundū hominē, quàm viperā aliquā, aut feram vinculis, & cauea solutam fugiant: ne vel ab illo cōtumelia afficiatur, vel ipsi ex eius intemperantia conuiciandi, aut irascendi occasionem arripiant.
Quā sit autē hoc vitium cūctis inuisum, hoc etiā argumēto colligere licet. Videmus enim seruos nuper emptos de eo à quo empti sunt, non

non percontari an superstitiosus sit, aut inuidus, verum an iracundus. 35
Atque in vniuersum si adsit iracundia, videmus neque viros ferre
posse vxorum pudicitiam, neque vxores virorum amorem, nec ami-
cos mutuum inter se amicitiam, adeo vt neq; coniugium, neq; ami-
citia tolerari possit, si adsit iracundia.

His addē vicij huius vilitatem, quæ pusillanimes homines maxi-
mè attingit. Vnde Aristoteles inter propria viri magnanimi officia,
virtutesque, iniuriarum obliuionem præcipuè numerat. At contra
iniuriarum memoria, atque ira proprium est infirmi pectoris vitium.
Videmus enim pueros, senes, ægrotos, fœminas & mentis inopes su-
pra cæteros magis irasci. Pueri enim faciliè irascuntur, lachrymisque
protinus indignationem iramque testantur. Senes autem, & ægroti,
forè semper morosi esse solent. De ira autem mulierum scriptum est; 36

Eccl. 25. Non est caput nequius super caput colubri: & non est ira super iram
mulieris. De stulti quoque ira legimus; Graue est saxum, & onerosa
Prouer. 27 arena; sed ira stulti vtroque grauior. Vt enim sapientis viri propria
Simil. virtus patientia est, quæ rationis moderamine subilientes animi

Prouer. 14 motus frænat, iuxta illud Salomonis, Qui patiens est, multa guber-
nat. Idem. 19. prudentia. Ex doctrina viri per patientiam noscitur, ita con-
trà stultus, qui hac prudentia caret, fræno etiam caret, quo concita-
tos animi motus comprimere valeat: quo fit, vt barbari homines, &
à cultu & sapientiæ studio alieni, iracundi, immanes, truculenti, effe-
rati, & implacabiles sint. Quocirca quicumque sic animatus est, vt ab
hoc vilissimo pusillanimitatis vitio, immani que barbarie immunis
esse velit, is planè iracundiæ morbum (quod hæc genera personarum 37
præcipuè infestat) à moribus suis pellere debet. Verum hæc iræ mala
quæ hætenus commemorauimus, quamuis fugienda sint, compara-
tione tamen eorum, quæ mox dicemus, parua existimanda sunt.

Illud vero maxime detestandum, quod hic morbus homines à
dignitatis suæ arce deiecit, dum omni penè mente atque iudicio pri-
uat. Iræ enim sapientes homines breuem insaniam esse consiten-
tur. Vnde Aristot. Perinde ait, ac fumus oculis incommodat, & aspe-
ctum ita turbat, vt nec ea nobis videnti potestas fiat, quæ sunt antè
Simil. pedes: ita oborta ira, rationi caligo suffunditur, vt se homo delinque-
re nulla cogitatione comprehendere queat. Ab hac autem sententia

Eccl. 7. non abhorret Ecclesiasticus cum ait, Ne sis velox ad irascendum: quia
ira in sinu stulti requiescit. Quæ vis autem orationis, deliramenta ea
quæ multi homines ira perciti designant, explicare queat? Non so-
lum enim alijs hominibus, sed vasis, lignis, lapidibus, montibus, &
flumijs,

38 flumijs, atque omnibus denique rebus inanimatis quauis vel leui
occasione indignantur. Quis non vel rideat, vel miretur Xerxis, &
Cyri Persarum regum insanias; quas nisi grauissimi auctores Plutarchus
& Seneca commemorassent, nemo prudens eas narrare auderet; ne pro-
digiosa mendacia referre videretur? Xerxes enim aduersus Atho-
montem indignatus, epistolam in hæc verba conscripsit: Atho in-
fœlix, ad cælum vsque porrecte, ne meis operibus facias tuos lapi-
des magnos, & ad elaborandum difficiles: alioqui excisum te proij-
ciam in mare. Sed hoc ridiculum magis, quodq; infani hominis de-
mentiam arguat, inanem potentiam suam clementis. Hic autem,
monti: Cyrus verò, fluuiio indignatus est. Nam cum Babylonē (vt
Seneca refert) oppugnaturus festinaret ad bellum (cuius maxima
momenta in occasionibus sunt) Gynem latè fufum amnem, nan-
do transire tentauit: quod vix tutum est, & cum sensit æstatem, &
39 ad minimum deductus est. Ibi vnus ex his equis, qui trahere regium
currum alibi solebant, abreptus, vehementer commouit regem. In-
rauit itaque amnem illum regis commeatus auferentem, eo se re-
dacturum, vt transire, calcarique etiam à fœminis posset. Huc dein-
de omnem transfudit belli apparatus: & tamdiu assedit operi, do-
nec C. & LXX. canalibus diuisum alueum in CCC. & LXX. riuos
dispergeret, & siccum reliquerit in diuersum fluentibus aquis. Pe-
rijt itaque & tempus, & militum ardor, quem inutilis labor fregit,
& occasio aggrediendi imparatos; dum ille bellum indictum hosti-
cum flumine gerit. Hactenus ille.

Sed ex omnibus malis, quæ secum iracundia affert, grauissimū
& pestilentissimum est feritas, immanitas, & truculentia, & insatia-
40 bilis sanguinis humani sitis: quo nomine non modò tygrides, pan-
theras, & serpentes superat, sed ipsas etiam inferorum furias æqua-
re videtur. Quod si iuxta Saluatoris sententiam, ex fructibus arbor
æstimanda est; ex ijs quæ hominum furor, & ira designauit, qualis
ea sit diiudicare licebit. Quæ de re sic Seneca. Iam verò (inquit) si
iræ effectus, damnaque intueri velis, nulla pestis humano generi
pluris stetit. Videbis cædes, ac venena, & reorum mutuas sordes,
& vrbium clades, & totarum exitia Gentium, & Principum sub ci-
uili hasta capita venalia, & subiectas teetis faces, nec intra mœnia
coërcitos ignes: sed ingentia spatia regionum hostili flamma relu-
centia. Aspice nobilissimarum ciuitatum fundamenta vix notabi-
lia: has ira deiecit. Aspice solitudines per multa millia sine habita-
tione desertas: has ira exhaustit. Aspice tot memoriæ proditos du-
ces,

Plutar.
seneca.

Seneca lib.
3. de ira.

Seneca lib.
1. de ira c. 2.

Ibidem.

Seneca lib.
2. de ira.

ces, mali exempla fati. Alium ira in cubili suo confodit: alium inter
sacre mensæ iura percussit: alium inter leges, celebrisque spectacu-
lum fori lancinavit: alium filij parricidio dare sanguinem iussit:
alium serui manu regalem aperire iugulum. Hactenus ille. Idem-
que paulo post sæuitiam L. Syllæ aduersus M. Marium principem
virum, cum quo grauissimas gerebat inimicitias describit his ver-
bis: M. Mario cui vicatim populus statuas posuerat, cui thure &
vino Roman. Pop. supplicabat, L. Sylla perfringi crura, erui oculo-
los, amputari manus iussit: Et quasi toties occideret, quoties
vulnerabat, paulatim & per singulos artus laceravit. Quid igitur
hoc vindictæ genere crudelius? quis non hic videat hominem
omni humanitate exutum, in ferarum, aut potius dæmonum ra-
biem degenerasse? Verum hæc feritas vnum tantum hominem
perculit: at Rex Persarum, eodem Seneca referente, totius po-
puli naves recidit in Syria. Pepercisse illum iudicas, quod non tora
capita præcidit? Nouo genere poenæ delectatus est. Tale aliquid
passi forent Æthiopes, qui ob longissimum viæ spatium Mæcro-
bij appellantur: In hos enim, quia non supinis manibus excepe-
rant seruitutem, missisque legatis liberè responsa dederant, quæ
contumeliosa reges vocant, Cambyfes fremebat, & non prouisis
commeatibus, non exploratis itineribus, per inuia, per arentia tra-
hebat omnem bello vtilem turbam: cui intra primum iter deerant
necessaria, nec quicquam subministrabat sterilis, & inculta, huma-
noque vestigio ignota regio. Sustinebant famem, primo tenerrima
frondium, & cacumina arborum, tum coria igne mollita, & quic-
quid necessitas cibum fecerat. Postquam inter arenas radices quoque,
& herbarum defecerant, apparuitque inops etiam animalium solitudo, de-
cimū quemque fortiti, alimentum habuerunt fame sæuius. Agebat ad
huc ira Regē præcipit, cum partem exercitus amisisset, partem co-
medisset, donec timuit ne & ipse vocaretur ad sortem. Tum denique
signum receptui dedit. Seruabantur interim illi generosæ aues, & in-
strumenta epularum camelis vehebantur, cum fortirentur milites
eius, quis malè periret, quis peius viueret. Hactenus ille. Ex his igitur
fructibus, quæ ex hac pestilentissima radice deriuantur, iræ virulen-
tia, atque tyrannidem æstimare licebit.

Verum dicat aliquis, Quod huic tanto malo remedium adhibes
pater? Nunc certè non aliud, quàm hæc ipsa quæ hactenus perstrin-
ximus: quæ ferreas etiam mentes ad eius detestationem moue-
re poterunt. Si enim tanta secum mala hæc pestis importat, si
nobis

44 nobis diuinæ lucis radios præcludit, si iracundum hominem cæte-
ris omnibus odibilem & inuisum facit: si ad puerorum & mulierum
pusillanimitatem deducit, si ad insaniam atque mentis cæcitatem
redigit, si postremo hominem omni humanitate exuit, & trucu-
lentissimis feris similem facit, quis non omni studio atque labore
feram hanc à se extrudere conabitur? Si enim viperas, si aspides, si
dracones, cæteraque serpentum genera horremus, ac fugimus: cum
hæc pestis multo atrocius in homines defuerit, maioresque in
mundo strages ediderit, cur non eam maiori odio detestemur, ac
fugiamus? In hoc igitur assiduis precibus, in hoc omni cura & stu-
dio incumbamus: ne ab ira vniquam superemur. Hæc enim ratione
fratres, feram hanc excutimus: qua profligata, lenitatis & mansue-
tudinis placabilitatem assequemur: qua & tranquillam in hoc se-
culo vitam degere, & in futuro terram viuentium mansueris in Euan-
gelio promissam donante mitissimo illo agno (qui se nobis in ab-
solutissimum mansuetudinis exemplum proposuit) percipere me-
reamur.

IN EADEM DOMINICA QUINTA
post Pentecosten Concio secunda, in qua post Euan-
gelicæ lectionis explanationem, de iræ re-
medijs differitur.

T H E. Ego autem dico vobis, quia omnis, qui iras-
citur fratri suo, reus erit iudicio. Matthæi. 5.



Odierna sancti Euangelij lectio me impellit fratres,
vt multorum Christianorum mentem atque ani-
mum vobis ob oculos ponam. Quam rem nulla ra-
tione commodius efficere me posse arbitror, quàm
veteri quadam lege Hebræis olim lata, & historia
simul, quæ ad ipsam legem pertinet exposita. Lex autem erat, vt
si vir sine liberis à vita decessisset, defuncti frater, aut quisquis il-
li affinitate coniunctior esset, in eius hæreditate succederet, &
relictam viduam sibi matrimonio collocaret. Hæc lege Do-
minus, qui se in sanctis literis orphanorum patrem, & vi-
duarum iudicem appellat (quæ nomina immensam eius bo-
nitatem

Deut. 25.

Psal. 67.

nitatem & misericordiam præcipue declarant) fœminarum solitudi-
dini & viduitati consultum esse voluit. Fœmina enim quæ de-
functo viro, & viri hæreditate, & viro ipso priuata erat, hac ratio-
ne vtramque iacturam, diuinæ legis beneficio refarciebat; dum &
eadem hæreditas maneret, & nouus ei vir in demortui locum suc-
cederet. Hactenus de lege. Nunc ad historiam veniamus.

Cum Ruth illa Moabitidis (cuius in Saluatoris genealogia men-
tionē fieri sæpe audistis) marito orbata esset; Booz defuncti viri
consanguineus, ad alium, qui sanguine propinquior erat, coram iu-
dicibus ait: Partem agri fratris nostri Elimelech vendit eius vxor;
quod audire te volui coram maioribus natu de populo. Si vis pos-
sidere iure propinquitatis, eme, & posside. At ille respondit; Ego
agrum emam. Cui Booz. Quando, inquit, emeris agrum, Ruth quo-
que Moabitidem, quæ marito orbata est, debes accipere. Tum ille:
Cedo inquit iuri propinquitatis. Tu meo vtere priuilegio. Hoc
exemplo fratres, multorum hominum mores, atque animum vo-
lui vobis ostendere. Si enim eos reges, an illius cœlestis hæredita-
tis deliderio teneantur, vna cuncti voce respondebunt, se nihil in
votis magis habere, quam vt ea potiantur: neque spem eius aliquā
do percipiendæ, vllis mundi opibus, aut imperijs commutatu-
ros. Quod enim mihi omnia mundi regna & imperia, si exacta hac mo-
mentanea vita, à cœlestis regni hæreditate extorris, in gehennæ ba-
rathrum præcipitandus, & nunquam inde extrahendus sim? Recte
sanè. Sed est tamen aliud, quod huic pio desiderio adiunctum est.
Si enim cœlestem illam hæreditatem cernere cupis; legem quoq;
diuinam, quæ ad illam, viam munit velut in vxorem tibi copulare
debes. Quid est autem legem in vxorem accipere? Illi nimirum cō-
niungere, illius præscriptione vitam moderari; illius semper curam
gerere, illius onera portare, illam super omnia diligere: & illud im-
plere, quod est à Salomone dictum. Latrare cum muliere adolescen-
tiæ tuæ: vbera eius inebriet te omni tempore, & in amore eius de-
lectare iugiter. Et paulò post, Conserua fili mi, præcepta patris tui;
& ne dimittas legem matris tuæ. Liga ea in corde tuo iugiter; & cir-
cunda gutturi tuo. Cum ambulaueris, gradientur tecum: cum dor-
mieris, custodiant te: & vigilans loquere cum eis: quia mandatum
lucerna est, & lex lux. Hoc est igitur, sanctum illud matrimonium,
hæc vxor illa, cum qua pij omnes vitam agunt: omnes curas & co-
gitationes suas, omniaque vitæ studia ad illius obsequium dirigē-
tes, eiusque amoris cætera omnia posthabentes. Nunc igitur vnum
quemque

Pron. 5.

Pron. 6.

quemque vestrum sic alloquor fratres. Si tu, inquam, hæreditatem
cœlestem (vt ais) tantopere concupiscis, memento etiam te diuinā
legem in vxorem accipere debere: propter cuius amorem & obse-
quium, & patrem, & matrem, & cætera omnia, quæ in vita charis-
sima sunt, posteriora debes habere, vt illius votis & præscriptioni
satisfacias. A cuius obsequio nec te mudi luxus, nec honoris amor,
nec diuitiarum cupiditas, abducere debet. His enim omnibus, vbi
nos ab huius vxoris obsequio & amore auocant, renunciandum,
omnibus valedicendum: omnes malefuadæ carnis illecebræ, & fœ-
dæ voluptates amputandæ atque abscindendæ sunt: ne te à castissi-
mæ huius sponsæ amplexibus abdicare valeant. Vis igitur hoc
onere proposita, cœlestem hæreditatem adire? Quid quisque
vestrum verbis profiteatur, non admodum curo: sed quid vitæ
institutio, quid mores, quid studia loquantur, attendo; idque mi-
hi responsum esse decerno. Itaque fratres, maxima Christianorum
pars, consanguinei huius exemplum imitatur: qui se hæredita-
tem libenter accipere velle professus est; onus tamen, quod huic
hæreditati adiunctum erat, simul cum ipsa hæreditate repudiavit.
Quorum animum Salomon expressit, cum dixit; Vult & non. Pro. 13.
Vult piger. Vult quidem hæreditatem, non vult autem onus hæ-
reditatis. Cupit vtilitatem, refugit laborem: vult sine certami-
ne vincere, & sine victoria coronari: ac postremo vult sine na-
uigationis periculo ad sempiternæ felicitatis portum appellere.
Hæc est multorum mens, hic animus, hoc desiderium. Seip-
sum quisque vestrum modò introspeciat, cordisque sui secreta ri-
metur: multi enim hoc ipsum intra mentis suæ penetralia defixum
videbunt. Cæterum si quis instar Booz vtrumque, nempe cœlestē
hæreditatem, & onus simul hæreditatis, hoc est, diuinæ legis obe-
dientiam amplecti cupit; habet planè in sacra huius diei lectione,
magnam eius legis partē à cœlesti magistro explicatā. Sic enim ait.
[Amen dico vobis, quod nisi abundauerit iustitia vestra plusquam Scri-
barum & Phariseorum, non intrabitis in regnum celorum.] Scribarum
nomine, legis doctores; Phariseorum autem, eius temporis reli-
giosi intelliguntur: qui arctioris vitæ propositum, quam cætera
turba cultu, & habitu, & quibusdam ceræmonijs profitebantur.
Quamuis autem isti plurimum & superstitioni, & hypocrisis, &
oculis hominum seruarent, hoc tamen in loco Dominus non de
eorum vitijs, sed de eorum iustitia disserit: quam à Christiana iu-
stitia superari debere docet, si quis à cœlesti hæreditate abdicari
nolit.

noliti. Quo nomine summo nos vinculo obligationis astrinxit, nisi iustitia nostra illorum iustitiam superemus. Quibus autem in rebus hoc præstare debeamus, longa deinceps oratione persequitur, iustitiam Phariseorum cum Christiana iustitia conferens: Et quibus in rebus Evangelica iustitia superior esse debeat, sigillatim declarans.

Incipit ergo ab eo secundæ tabulæ mandato, quod inter negativa præcepta primum est. *Andisus* (inquit) *quia dictum est antiquis, Nō occides: qui autem occiderit, reus erit iudicio.* Hoc solo Pharisei contenti erant, si externa opera à lege prohibita vitarent; internas autem siue affectiones, siue cogitationes diuinæ legi contrarias, parum admodum curabant. Itaque vulgare apud multos eorum erat proverbium, Legem quidem manum prohibere, non animum.

At cordium inspector Dominus, maiorem internæ puritatis, quam externi operis rationem habet. Vnde is non de opere intentionem, sed de intantione frequenter opus diiudicat: Itaque non homicidium solum, sed iram quoque, quæ homicidij causa esse solet, hac lege vetat. Sic enim ait; [*Amen dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.*] Hoc est, diuino iudicio, pro iræ conditione & mensura, alias quidem grauius, alias vero leuius punietur. [*Qui autem dixerit Racha, reus erit concilio.* Qui autem dixerit fatue, reus erit gehennæ ignis.] Quo in loco tres iræ gradus adnotauit. Primus est, cum ira solum latet in corde, nec se vllavermum licentia prodit. Alter cum foras etiam excurrit, verbis aliquot internam animi commotionem significantibus. Racha enim D.

August.

Augustinus, qui huius Hebraicæ vocis significationem, à quodam Hebræo se quasiuisse ait, interiectionem quandam esse docet, iram animi sine graui aliqua iniuria significantem. Addit autem tertium iracundiæ gradum, cum ea in contumeliosa verba prorumpit. Subdit enim Dominus. [*Qui autem dixerit fatue, reus erit gehennæ ignis:*] hoc enim verbo, insignis homini iniuria irrogatur. Quocirca cum is, qui hoc modo proximum contumelia afficit, lethali se crimine constringat, efficitur obnoxius gehennæ ignis: quæ est poena lethiferis criminibus à Deo constituta. Cum igitur tres hoc in loco Dominus iræ gradus designauerit, variæ quoque à Domino illis poenæ proponuntur. Motum quippe iræ in corde latentis diuino iudicio obnoxium facit: qui pro iræ conditione, atque mensura, parem irascenti poenam irrogabit. Iræ autem nomine hoc in loco, non primum iræ impetum (qui rationis iudiciū

quant

- 11 quandoque antequam huic poenæ subijcit. Hi namque primi motus, qui (vt Theologi dicunt) hominis potestati atque arbitrio minime subiacent, culpa vacare dicuntur. Non enim potest esse peccatum, quod non est voluntarium. Nec enim pius Dominus, humanæ infirmitatis memor, aut vitio nobis vertit, aut punit, quod in hominis potestate non est. Hæc igitur poena, iram respicit deliberatam: ad quam voluntatis consensus accedit. Secundus autem iræ gradus est, qui in vocem internæ iræ indicem erumpit. Quod quia grauius est, grauiori poenæ hominem obnoxium facit. Quam Dominus designauit, cum sic delinquentem, non quidem iudicio, sed concilio (quod est grauius) obnoxium facit. Iudicium quippe vnius sapè iudicis est; concilium autem multorum. Et in iudicio quidem, defensionis locus datur; quod non tam facile in multorum concilio conceditur. Tertius gradus, idemque grauius est, cum ira non ad leuem, sed ad insignem contumeliam deuenit. Cui crimini, extrema poenarum, nempe gehēna ignis proposita est: qua nulla maior excogitari potest.

§. I.

- ¶ Quod igitur huic tanto remedio adhibes Domine? Subdit protinus. [*Si ergo offers munus tuum ante altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid aduersum te, relinque ibi munus tuum ante altare, & vade prius reconciliari fratri tuo; & tunc veniens offers munus tuum.*] Hac mirabili ratione Dominus, quanta cura & studio, quantaque celeritate læso fratri satisfaciendum sit, plenissimè declarauit. Constat enim sacrificia, & oblationes, siue sint rerum nostrarum, siue orationum diuinarumque laudum, (quæ, vt Osæas ait, sunt vituli labiorum Deo gratissimi) ad eius cum primis gloriam spectare, quæ Angelorum ministerio Deo offeruntur. Quæ admodum Ioannes in Apocalypsi ostendit, cum se Angelum vidisse testatur, qui in thuribulo aureo thura, hoc est, sanctorum orationes, Deo offerebat. Cum igitur homo altari Dei assistens, huiusmodi oblationes Deo offerre parat, quas Angeli expectant, vt eas communi Domino offerant; iubet ipse Dominus, captum oblationis opus intermittere; & seipsum, atque Angelos interim expectare vult, donec tu offensum fratrem adeas, illique reconcilieris. Sed quæso Domine, an non satis erat, vt homo ipse paululum expectaret, quousque tibi litaremus; Et hanc pietatis & religionis hostiam maiestati tuæ debitam offerremus? An non satis ad hominis dignitatem erat, vt secundas ei partes post

I 4

maiestas

Osæ. 14.

Apoc. 8.

Chryso.

maiestatem tuam tribueremus? Quæ enim iustitiæ ratio patitur, ut
priori loco quæ sunt hominis, quæ quæ tua sunt curemus? Verum
hoc fratres, non solû magnâ Dei nostri iustitiâ, sed magnam etiam
eius bonitatem, & misericordiam declarat. Vnde merito D. Chry.
exclamat; O ineffabilem Dei nostri benignitatem, atque immen-
sum erga homines amorem. Honorem suum quodammodo des-
picit, dum in homine charitatem requirit. Quid enim his verbis
mitius? [Relinque ibi munus tuum, & vade prius. &c.] Hoc est, Inter-
rumpatur ministerium meum, ut tua charitas integretur. Cætera
enim officia Dominus interrumpi patitur; ne charitatis vinculum,
quo sumus omnes colligati disrumpatur.

1. Reg. 15.

Bernar.

Verum dicet aliquis, cum Decalogi præcepta in duabus tabulis
digito Dei descripta fuerint: quarum prior præcepta, quæ ad Dei
cultum, posterior verò quæ ad hominum charitatem pertinent,
contineat: priorisq; tabulæ præcepta, quæ sunt diuini ordinis, cæ-
teris anteferenda sint, (vnde est illa Theologorû regula. Secunda
tabula cedit primæ) quæ ratio patitur, ut oblationibus & sacrificijs,
quæ ad Dei cultum pertinent, fraternæ charitatis officia antepo-
nenda sint? Huic igitur quæstioni illud primo loco respondeo
fratres, (quod quidem mentibus vestris valde infixum esse vellẽ)
hunc esse ordinem ab æquissimo legislatore Deo institutum, ut
cum is in literis sanctis alia quidem virtutum officia præcipiat, alia
verò consulat, semper ea, quæ præcipit, ijs quæ consulit, præferri
velit. Hoc enim celebris illa Samuelis sententia clamat: Melior
est obedientia, quàm victimæ. Obedientia enim præcipitur: vi-
ctima autem & sacrificium, quamuis aliquando præcipiuntur, sæ-
pè tamen consuluntur. Quòcirca nihil mirum, si cum hæc ipsa
consulantur, fratris autem læli satisfactio præcipiatur, priori loco
Dominus fratris satisfactionem, quàm oblationem haberi volue-
rit. Quia verò Saul rex, huius ordinis legem minimè seruauit,
regno pariter & vita spoliatus, & nequissimo spiritui vexandus,
traditus est. Ne vos autem similem vindictam experiamini,
sollicitè admodum in vestris operibus, quid Deus præcipiat, &
quid consulat, explorare debetis; ne fortè pia vestra vota, di-
uinis præceptis aliqua ratione obsistant. Ut enim Diuus Ber-
nardus ait: Ingratum est Spiritui sancto, quicquid obtuleris ne-
glecto eo, ad quod teneris. Vnde illud sequitur, ut nobiles
matronæ sic rebus diuinis intersint, ut priori loco, familiæ suæ
curam gerant. Deinde etiam, ut vxores, virorum suorum, & fi-
liae

17 lia parentum debita obsequia, quæ Deus imperat, priori loco, quæ
alia pietatis officia quæ non præcipiuntur, habeant.

Illud etiam secundo loco respondemus; quod qui peccat in
fratrem, non in fratrem solû, sed multò magis in Deum peccat.
Itaq; cum hominem offendis, Deum offendis: qui illum ad imagi-
nem suam condidit; qui sanguine suo redemit, qui illum in filium,
& regni sui hæredẽ instituit; qui nudû, & inermẽ in hũc mundũ mi-
sit, à bestijs illũ tutũ seruâs, immisso in omnibus animantibus eius
terrore: & ab ira tua sanctissima lege ad ipsius tutelam, & incolumi-
tatem lata. Cum igitur supernus ille iudex, inter te, atq; proxi-
mum tuum, perpetes inducias posuerit, si ipsum lædis, magis aduer-
sus Deum, quàm aduersus hominem deliquisti.

Adde etiam, quòd ubi Dominus humanitatis nostræ vestem in-
duit, sanguinemq; suum in pretium hominum fudit, hæc noua di-
gnitatis accessione ad nouum quoque dignitatis gradum hominẽ
extulit: quẽ sibi eiusdem naturæ agnatione copulauit, sanguinisq;
sui pretiũ supra illum posuit. Quam rem Petrus Apostolus cõfite-
tur, cum nos ad asperisionem sanguinis Christi vocatos, ait. Quo-
circa, cum hac noua ratione homo Deo copulatus, & capiti suo cõ-
iunctus, inter mystici eius corporis mēbra adnumeretur, cõsequẽs
est, ut quisquis aduersus illũ delinquit, aduersus Christum delin-
quat: quandoquidẽ membrorũ iniuria in capitis quoq; iniuriã re-
dundat. Vnde Apostolus: Sic autem, inquit, peccantes in fratres, &
percutientes conscientiam eorũ infirmam, in Christum peccatis.
Quæ ex re liquet, quòd cum hominem offendimus, Deum ipsum,
cuius ille membrum est, quiq; illum nouo sibi affinitatis vinculo
copulauit, offendamus. Quæ res, nos ab omni hominũ vel iniuria,
vel contumelia, vehementer arcere debet.

Cum quidam Romanorum Imperator (ut Valer. Max. refert) ci-
uitatẽ quandã obsideret, nobilis quidã virox ijs, qui obsidebatur,
ad Romanorũ castra cõfugit. Quod cũ obsessi animaduertissent,
filiolũ quẽ is in ciuitate reliquerat, in ea muri parte, quæ præcipuẽ
hostiũ telis acriter impetebatur, collocauerũt. Quod cũ Romanus
Imperator animaduertisset, telorũ iactus in eius gratiã qui ad se cõ-
fugerat, cessare iussit. Quod igitur Princeps hic, vnus hominis di-
gnitati tribuit, nos cœlesti Imperatori negabimus, ut videlicet in
eius gratiã hominibus parcamus; quos ille in filijs adoptauit, & sui
corporis membra effecit. Ex hoc autẽ fonte, sic peccati grauitas
atq; deformitas emanat, ut quẽcũq; alia deformitas huic cõparata
nulla

Valer.
Max.

10 nulla sit. Quam rem sanctus ille poenitens declarauit; cum post com-
missum adulterij crimen, & Vriæ eodem, veniā à Domino postu-
lās dixit: Tibi soli peccaui, & malū corā te feci. Et quidē is probē
11 nouerat, se & cōtra vxorē Vriæ peccasse (quam ad turpis facinoris
consensum induxerat) & cōtra innocentem Vriā; (quem crudeli
cōsilio hostiū armis necandū tradidit) & cōtra subditū sibi popu-
lum (cui hoc infando scelere, grauissimum scādalum præbuit, quo
etiam inimicos ad blasphemandum Dei nomen impulit) nihilo-
minus tamen prudens ille poenitens aduersus Deum solum se pec-
casse confitetur: quod intelligeret omnem aliam peccati deformi-
tatem (quæ homines attingeret, quamlibet grauissimam) diuinæ
offensionī comparatam, nullam esse. Hac ergo ratione fratres, of-
fensam in proximum æstimare debetis; quod videlicet non tam il-
le, quā in illo Deus offendatur; qui nobis præcepit, ne illum ali-
quā in re læderemus. Ad quod (vt nihil esset aliud) sola præcipientis
21 autoritas, satis esse debebat. Hanc enim designat cum hoc in lo-
co ait. [Ego autem dico vobis, &c.] Vndē toties in Prophetarum li-
bris, hæc verba in singulis propē paginis repetūtur. Hæc dicit Do-
minus: hæc dicit Dñs. Dñs ergo præcipit, vt proximum diligas; vt
nulla illū contumelia afficias: Deus præcipit, vt nemini maledicas,
nemini detrahas, nemini malepreceris: Deus præcipit, vt neminem
aut fatuum, aut ebrium, aut latronem, aut rapacem, aut adulterū,
22 aut mēdacē, aut periurū appelles: neminiq; vlla in re noceas. Quid
igitur magis aliud linguam manusque tuas continere, quā hæc
tanta præcipientis autoritas debet? Quis enim audeat aduersus di-
uinitatis imperiū rebellare? quis eius leges infringere? cuius ma-
gis imperiū vereretur? quem magis intueri, quā Deum debemus?
23 Si enim rei alicuius gratia Dei leges violamus, illam vtiq; magis
quā Deum diligimus & honoramus: quod spiritualis cuiusdam
idololatriæ crimen est. Quam rem Dominus Heli summo sacerdo-
ti significauit, cum dixit: Magis honorasti filios tuos quā me. Qui
enim propter filium Dei legem transgreditur, filium vtiq; magis
quā Deum diligit & honorat. Quocirca mirum planē est, creatū
24 hac ratione, à maiestatis suæ folio deturbant. Præcepit olim Deus
generis nostri principibus, ne de fructu ligni scientiæ boni & mali
ederent, in quo quidem præcepto, seclusa præcipientis autoritate,
nihil erat deformē, nihil turpe. Ceterū mulier temerario ausu à ser-
pente decepta, manus in arborem sustulit. Quid agis o mulier? quid
moliris?

23 moliris? quod tendis? quid designas? quæ te vis, ad hoc tantum nefas
impellit? O quantum lachrymarum, quantum funerum, quantum
calamitatum, quantas dolorum acerbitates in filios tuos immittis,
dum virum tuum ad peccati tui consensum attrahis. Hæc autem
tuam, virique tui inobedientiam omnia secula hæcenus deplora-
runt, perpetuoque deplorabunt. In qua tamen non aliud fuit, quā
id contingere, quod Deus ne contingeretur prohibuerat. Hæcenus
de Euangelica lectione: nunc sententiam thematis verbis compræ-
hensam, excutiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ [Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudi-
cio.] Vidimus hæcenus fratres, quantum periculi ab ira nobis im-
mineat. Solo enim fatui verbo hominem dehonestasse, reos nos fa-
24 cit gehennæ ignis, hoc est, sempiterni incendij, quod nullo vnquā
æuo extinguetur. Cum autem lingua nostra adeo lubrica & volubi-
lis sit: facile (vbi animus ira commotus est) aut in simile conuitium,
aut in aliud multo grauius erumpit. Non enim ad hoc aut manibus,
aut armis, aut satellitio opus est. Satis enim ad hoc est vnus verbi
contumelia. Quod autem hoc magis in promptu est, hoc maiori cu-
ra studioque vitandum. Quod cum sit in omni turbido animi mo-
tu faciendum, tum in eo qui nos ad iram concitat, maximē necessa-
rium esse constat. Vt enim Plutarchus ait, Vix aliquod vitium repe-
riemus, quod magis paratis ante remedijs egeat. Cetera enim ma-
la, (vt idem ait) etiam tū cum viget morbi vis, vt cūque cedunt, &
admittunt orationem opiferam aliundē. Verum ira, nō aliter quā
25 illi, qui sese vnā cum ipsis ædibus incendunt, ita tumultu, fumo, &
caligine cuncta intus replet, vt nec videre possis, nec audire eos, qui
cupiunt subuenire. Vnde quemadmodum qui expectant obsidio-
nem, contrahunt, & in prōptu collocant quibus est opus (nihil spei
collocantes in his, quæ sunt extra ciuitatem) ita maximē nos oportet
aduersus iracundiam auxilia è longinquo petita, nimirum è Philoso-
phia cōportare in animum; ne cum tempus aduenerit eorum vsum
postulans, non facile possint aliundē inuehi. Vt ergo equis in ipso
cursu nemo iniicit fræna, sed longē ante ita qui animo sunt in iram
præcipiti, & ad res molestas facili irritabiles, rationibus quibusdam
diu antè præsumptis, in certamen sunt producendi.
Inter varia autem remedia, quæ aduersus hunc morbum à sa-
pientibus viris proponuntur, primum quidem mora tēporis est. Qua
dere sic Seneca. Maximum (inquit) remedium iræ, dilatio est, vt
primus

Plutarch.

Simil.

Simil.

Simil.

Seneca,
primus

primus eius feruor relanguescat; & caligo, quæ præmit mentem, aut
refideat, aut minus densa sit. Quadam ex his quæ te præcipitem fe-
rebant, hora, non tantum dies, molliet: quædam ex toto euanescent.
Et paulò post, in eandem ferè sententiam: Multos (inquit) absolue-
mus, si ceperimus antè iudicare, quàm irasci: nunc autem primum
impetum sequimur. Deinde quamuis vana nos concitauerint, perse-
ueramus; ne videamur cœpisse sine causa. Quocirca quicunq; verè
sapiūt, cum se ira commoueri sentiunt, & linguam, & manus ab om-
ni iniuria continent. Vnde Archytas ille Tarentinus insignis Philo-
sophus, cum in agro comperisset quosdam è famulis admisisse quid-
dam; sentiens se commotiorem in illos, nihil quidem tum fecit: tan-
tum abiens, Fortunati, inquit, estis quòd irascor vobis. Plato autem
interrogatus, quo indicio cognosceretur sapiens, respondit: Sapiens
cum vituperatur, non irascitur, cum laudatur, non extollitur. Idem 27

Cicero lib.

4. Tusc. q.

Laertius in
vita Plato.

Idem lib. 3.

Plutar. in
Rom.

Apoph.

Idem lib. 3.

Idem lib. 3.

Idem lib. 3.

Idem lib. 3.

Historia
tripartita
lib. 9. c. 30.

iratus seruo, cum eum castigare pararet, & fortè interueniret Xeno-
crates: Flagella, inquit, hunc puerum: nam ipse sum iratus. Sibi diffi-
sus est homo Philosophus, sentiens animi commotionem: At vul-
gus hominum tum maximè punit, cum irascitur. ¶ Athenodori quo-
que saluberrimum consilium, quod Plutarchus refert, hoc in loco
præterire non possum. Cum is igitur causatione senectutis flagita-
ret, ut sibi liceret redire domum, Augustus concessit. At cum ille
Cæsari dixisset, Vale. volens aliquod Philosopho dignum monumē-
tum apud illum deponere, adiecit: Cæsar, cum fueris iratus, ne quid
dixeris, fecerisve, priusquam Græcarum literarum viginti quatuor
nomina apud te recensueris. Cæsar autem Philosophi dextram am-
plexus, Adhuc (inquit) te præsentem mihi opus est: totumq; etiam an-
num apud se detinuit. At sanctissimus pater Ambrosius hac tã bre-
ui mora ad iræ seruitutem atq; furorē sedandū minimè cōtentus, mul-
tò longiùs spatiū post latā capitis sententiam ad eam exequendam
Theodosio Imperatori pœnitentię nomine indixit. Rem autem vo-
bis gratissimam me facturum arbitror fratres, si huius rei historiam,
quæ iræ immanitatem simul, & remediū continet, & summam item
imperatoris obedientiam, summamque Antistitis Ambrosij cōstan-
tiam declarat, eisdem quibus descripta est verbis exposuero.
Thessalonica ciuitas est grandis: in qua cum fuisset orta seditio,
quidam iudicum lapidati sunt, atque trucidati. Hinc indignatus
Theodosius, iracundiæ non refrænauit impetum: sed iussit iniu-
stos gladios super omnes euaginari; & vnà cum nocentibus inno-
centes interimi. Septem millia etenim hominum (sicut fertur) occisa
sunt.

29 sunt, non præcedente iudicio. Huiusmodi cladem plenam valdè
gemitibus audiens Ambrosius, cum Imperator Mediolanum ve-
nisset, & solenniter in sacrum voluisset intrare templum; occurrit
foris ad ianuas, & ingredientem his sermonibus à sacri liminis in-
gressu prohibuit. Nescis Imperator perpetrata à te cœdis quanta
sit magnitudo? neque post causam tanti furoris mens tua molem
præsumptionis agnoscit? sed fortè cognitionem peccati prohibet
potestas imperij. Decet tamen ut vincat ratio potestatem. Scienda
quippe natura est, eiusque mortalitas, atq; resolutio, & pulvis pro-
genitorum, ex quo facti, & in quem redigendi sumus: & non flore
purpureo confidentē, infirmitates operti corporis ignorare. Qui-
bus igitur oculis aspicias communis Domini templum? quibus cal-
cabis pedibus sanctum illius pauimentum? quomodo manus extē-
des, de quibus adhuc sanguis stillat iniustus? quomodo huiusmo-
di manibus suscipies sanctum Domini corpus? qua temeritate ore
tuo poculum sanguinis preciosi percipies? quando furore verbo-
rum tuorum tantus iniustē sanguis effusus? Recede igitur, rece-
de: nec altero peccato priora crimina augere contendas. Suscipe
vinculum, quo te omnium Dominus nunc ligat: est enim medici-
na maxima sanitatis, Cumque octo mensium transisset tēpus, pro-
pinquauit Natiuitatis Saluatoris nostri festiuitas. Imperator autem
lamentationibus assiduus in palatio residens, continuas lachrymas
incessanter expendebat. Ingressus itaq; Ruffinus singularem apud
principem habens loquendi libertatem, & videns principem in la-
mentatione prostratū accessit, ut lachrymarū causam inquireret.
At ille amarissimè ingemiscens, & vehementiùs lachrymas fundēs:
31 Tu, inquit, Ruffine ludis, & mea mala non sentis. Ego autē lamen-
tor, & gemo calamitatem meam: quia seruis quidem & mendican-
tibus aperta sunt templa Dei, & ad Dominū ingrediētes licitè exo-
rant, mihi verò ingressus in templū denegatur. Insuper etiam celi
sunt mihi clausi. Hæc dicēs, verba singula singultibus interrompe-
bat. Ruffinus verò, currā, inquit, si tibi placet, Pōtificiq; precibus
suadebo, ut soluatur vinculū, quod illigauit. Ait Imperator: Non
suadebis Ambrosio. Noui ego decretū illius esse iustū, neq; reuere-
bitur imperiale potentia, ut legē preuariceretur diuinā. Cūq; Ruf-
finus ad sanctū Antistitē venisset, & pro Imperatore suppliciter ve-
niā peteret, ipsumq; Imperatorē iā adfuturū diceret: Ego verò,
inquit, Ruffine prædico, quòd eū ingredi sacra limina prohibebo.
Si verò imperiū in Tyrannidē mutabit, nec libeter ego suscipiā.
Hæc

Hæc & alia plurima Ruffinus audiens, nūciauit Imperatori votum
Antistitis: monēs ne de palatio procederet. At Imperator hæc in
media iā platea cognoscēs, Pergā, inquit, & iustas suscipiā cōtume-
lias. Cūq; ad sacra limina peruenisset, in sanctā quidē Basilicā non
intrauit. Sed veniēs ad Antistitē, & inueniēs eū ante limina tēpli re-
fidentē, supplicabat, vt ipsius vincula resolveret. At ille Tyrannicā
dicebat esse eius præsentiā, & cōtra Deū insanire Theodosiū: eiuf-
que calcare leges. Verū Imperator: Nō, inquit, insurgo aduersus
Ecclesiasticas sanctiones, neq; iniquē ingredi limina sacra contē-
do: sed te soluerē mea vincula deponco, & cōmunis Domini pro-
me exorare clementiā; nec mihi ianuā claudī, quā cūctis pēnitē-
tiā agētibus Dñs noster aperuit. Tū Antistes: Quā, inquit, pēnitē-
tiā ostēdisti post tāta scelera? At Imperator: Tuū, inquit, opus est
edocere, & medicamina tēperare: meū verō oblata suscipere. Tū
S. Ambro. Quoniā furorī, inquit, tuū iudiciū cōmisisti, & nō ratio
protulit sententiā, sed iracundia: scribe legem, quæ decreta furoris
euacuet; vt triginta diebus sentētia necis atq; proscriptionis in lire-
ris tantūmodo maneat, & iudiciū rationis expectet. Quibus trāsa-
ctis, ira videlicet iā cessante, ratio causam iudicans, apud seipsam
quæ cognouerit sub veritate disponat. Hæc admonitiō Impera-
tor animo lubenti suscipiens, & optimam esse confidens, legem
conscribi repēte præcepit, cui & ipse protinus subscripsit. Quo fa-
cto vinculum eius soluit Ambrosius. Quæ lex hæcenus obserua-
tur. Hæc omnia ad verbū ex Theodōreto: qui hæc adeo insignem,
verēq; memorandā historiā copiosē descripsit: in qua nescias quid
magis mirari debeas, an iræ immanitatē ac truculentiam, quæ non
quidē Nerōnē, sed religiosissimū Theodosiū ad tā execrandū fa-
cinus impulit: an eiufdē Imperatoris humilitatē & obedientiā: qui
adeo patiēter grauissimā Antistitis pēnā tādiu sustinuit: an eiuf-
dem Antistitis auctoritatem, atque constantiam: qui tanta verborū
acrimonia illum orbis monarcham castigare non timuit. Omnia
hæc certē suo quodque in genere miranda, nostroque infelici se-
culo prorsus inusitata.

§. I I.

¶ Est & aliud morbi huius medicamentum: quod fortasse nō om-
nibus, sed illis præcipuē gratum erit, qui tota animi cōtentione ad
huius mali remedium aspirant. Quod quidem Plutarchus exponit
his verbis, Perpetuas ac frequētes iras, quæ paulatim in animis col-
liguntur, potissimum gignunt in nobis amor nostri, morositas cū
delitijs

Plutarchus
lib. de cohi-
bē. irac.

35 delitijs ac mollitie coniuncta, non aliter quā examen apum, aut
vesparum. Proinde ad mansuetudinem nullum maius viaticum,
quā facilitas ac simplicitas morum erga famulos, vxorem, & ami-
cos: videlicet si possimus rebus præsentibus esse contenti, nec ege-
re multis ac superfluis. Itaque consuefaciendum est corpus, vt per
frugalitatem, facilitatemq; discat sibi sufficere (etenim qui pauca re-
quirunt, nō frustrantur multis) vtq; nihil tumultus mouēs cibi gra-
tia, silentio vtatur his, quæ fortē cōtigerunt: vt ne multis de causis
irascētes & indignātes, ingurgitemus nos obsonio in suauissimo
tū nobis, tū amicis, videlicet ira. Hæc ille. Et paulō post in eandem
ferē sententiā: Consuefaciendum est, inquit, vt faciliter assuescamus
& vasculis quibuscumque, ne hoc magis vtamur, quā illo. Proinde
qui ad irā propensus est, huic abstinendū est à rarīs, ac insignibus,
36 velut à poculis, sigillis, ac lapidibus pretiosis: propterea quod si pe-
reant, magis turbamur, quā ab ijs, quæ paratu facilia sunt, ac vul-
garia. Cæterū facilitas in rebus vtendis, etiā erga famulos, red-
dit hominem facilem, ac mansuetum. Quod si tales reddit erga fa-
mulos, haud dubium est, quin multo magis erga amicos, & erga il-
los in quos gerimus imperium. Hactenus ille.

Verum vt huic parti finem iam imponam fratres, Plutarchum
ipsum morbi huius medicū peritissimum, vobis in exemplū pro-
ponam: & quo medicamenti genere idē seipsum curauerit, eiufdē
verbis ostendā. Primū igitur vitij huius deformitate in alijs ani-
maduersa, se in eius odium exarsisse testatur his verbis: Et quidem
sicut Hypocrates ait, eum morbum esse grauissimum, qui faciem
37 ægrotantis quā maximē mutet in diuersum: ita conspiciēs alios
ob iram maximē sibi excidere, ac vultum immutantes, colorem, in-
cessum, vocem in diuersum vertere: hinc velut imaginem eius mā-
li mihi fingebam, admodum dolens, si quando tam formidabilis
& commotus viderer amicis, vxori, ac liberis, non tantum aspectu
truci, & ad consuetudinem inamceno, verum etiam vocem emit-
tens immitem, & asperam. Idem etiā obseruaui, cum in alios fami-
liares incidissem, qui neq; mores, neq; formam, nec sermonis gra-
tiam, nec affabilitatem & comitatem in colloquio præ irā feruare
possent. Mare quidem cū ventis turbatum, algam & fucum reij-
cit, aut purgari. Verum ira, animo exæstuante, & inuerso, sermo-
nes reijcit impudicos, amarulentos, ac scurriles, quibus ipsos loquē-
tes conspurcat, oppletque infamia.

Deinde quoniam ira aduersus inertes & parū diligentes ser-
uos

Plutarchus
ubi supra.

Disimil.



Ecl. 4.

Plutar. ubi
supra.

Simil.

Ibidem.

Plutar. lib.
de cohib.
irac.

Simil.

uos excitari frequentius solet; hac in re illud Ecclesiast. consilium 38
quisquis modestia, atque moderationis amans est, in promptu ha-
beat. Noli esse quasi leo in domo tua, euertens domesticos tuos.
Quod quidem consilium sic idem Plutarchus amplexus est, ut de se
ipso dicat: Cum omnes animi cupiditates egeant assuetudine, veluti
domitrice, quæ exercitatione superet impetum rationi rebellem &
intractabilem: non alibi maius est certamen heris inter famulos,
quàm aduersus iram. Neque enim aduersus hos oboritur inuidia,
aut metus vllus: sed iræ etiam assidua, quæ multas pariunt offensas
& errores, ob faciendi quod velis licentiam, velut in lubrico loco ab-
ripietes animum, nemine obsistente, aut prohibente. Nec enim fie-
ri potest, ut in eo affectu nihil peccans, cohibeat rebelles animi mo-
tus: nisi quis multam illam quod velit faciendi licentiam, multa leni-
tate circumsperit: ac nisi multas voces tolerauerit vxoris, & amico- 39
rum incusantium lenitatem & socordiam: quibus potissimum exa-
cerbatur & ipse aduersus famulos, veluti quos corrumpere non
castigando. Tandem verò cognoui, quòd primum quidem præsta-
ret, illos reddere deteriores tolerantia, quàm si quis amarulentia &
ira deprauet seipsum, dum corrigere vult alios. Et mox. Cæterum
assidua verberatio non admissis precibus, aut excusatione, nequa-
quam hoc efficit in seruis, ut pœniteat peccasse, sed ut prospiciant ne
sentiantur peccare.

Verùm ubi aliquando expedit punire, oportet hominem iræ im-
pulsu ad vindictam properantem, sibi ipsi suggerere: si hic hodie
peccauit; & cras, & perendie verum fuerit eum peccasse; neque quic-
quam erit periculi, si paulò seriùs det pœnas: sed si præproperè puni-
tus fuerit, semper videbitur non peccasse: quod iam frequenter acci- 40
dit. Quis enim nostrum vsque adeo morosus ac sæuus est, ut puniat
ac flagris cedat seruum, quòd ante quinque aut decem dies adusse-
rit obsonium, aut mensam subuerterit, aut tardiùs auscultauerit? Et
tamen hæc sunt, ob quæ protinus ut acciderunt, ac recens admissa
sunt, turbamur, exacerbamur, & implacabiles sumus. Quemadmo-
dum enim per nebulam corpora, ita per iram maiora videntur com-
missa, quàm sunt. Quapropter oportet illicò horum, hisq; similium
præceptorum reminisci: Deinde cum liberi ab affectu, iam nobis ipsi
suspecti esse desierimus, si pura ratione sibi quæ constante videbitur
in admissum scelus animaduertere, nec tum dissimulare, nec vltio-
nem omittre debemus, veluti solent, quos edendi destituit appe-
tentia. Nec enim perindè culpandum est, præsentè ira punire, quàm
ubi

41 ubi se remiserit, non punire: sed remissum ac dissolutum fieri, ut
idem accadat nobis, quod solet pigris nautis: qui, dum est tranquil-
litas, commorantur in portu: deinde periclitantur velificâtes. Nam
nos quoque neglecta rationis mansuetudine ac mollitudine in pu-
niendo, properamus id facere adueniente ira, cœu flatu periculoso.
Ac cibo quidem secundum naturam vitur, qui esurit: vltione ve-
rò tunc rectè quis vitur, cum eam nec sitit, nec esurit, nec iam opus
habet ad puniendum, velut obsonio ad edendum. Quin potius
cum longissimè cœperit abesse ab appetitu vindictæ, necessario
rationem, ac prudentiam admouet. Hactenus ille.

Adiicit his quoque aliud non minus mirandum in Æthnico ho- 42
mine remedium, & Christianis certè hominibus maximè imitan-
dum. Quod quidem mihi non tam ex humana, quàm ex diuina
Philosophia desumptum esse videtur. Sic enim de seipso ait: Lau-
dabam interim & illas non inuenustas, nec abhorrentes à studio
sapientiæ actas in precibus consuetudines; annum à re venera, vi-
noque puros viuere, colentes interim Deum temperantia: aut rur-
sus à mentiendi certum tempus abstinere, nos ipsos interim obser-
uantes. Deinde hisce rebus instruebam animum meum, ut qui nō
minus amet pietatem, quàm Philosophiam: ut primum paucos
dies sacros sine irascendo transigerem, velut absque temulentia, vi-
noque, non aliter quàm si celebrassem ea festa: in quibus vinum
attingere, aut luxui indulgere fas non est. Deinde idem faciebam
mensam vnum, aut duos, paulatim mei ipsius periculum faciens.
Sic tempore proficiebam ad vltiorem malorum tolerantiam, di-
ligenter attendens & conseruans meipsum.

43 Hæc sunt fratres, huius quotidiani morbi remedia, quibus
Æthnicus homo, qui neque de gehenna ignis, iræ contumelijs
proposita, neque de cœlesti gloria mansuetis promissa, quicquam
audierat, morbum hunc curare satagebat. Quid ergo nos facere
par est, qui in meridiana Euangelij luce versamur? qui tot promissis
ad pietatem & iustitiam vocamur? tot minis ab improbitate de-
terremur? tot beneficijs ad Dei amorem allicimur? tot sacramento-
rum medicamentis adiuuamur? tot sanctorum exemplis excita-
mur? tot postremo concionibus, atque doctrinis quotidie erudi-
mur? Tantum certè probitatis studio atque diligentia illos vincere
debemus, quantum his cœlestibus adiumentis atque præsidijs
illos superamus. His igitur remedijs fratres, fera pessima iracundia
prosligata, lenitatem & mansuetudinem, morumque facilitatem
K præcipue

præcipue colamus: qua & in hoc seculo placidam & tranquillam vitam degere, & in futuro ad sempiternæ pacis & quietis portum aspirante Domino appellere valeamus.

DOMINICA VI.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explanationem, verba thematis paulò latius explicantur.

T H E. Si dimiserò eos ieiunos, deficient in via.
Mar. 8.

Nota Christiani hominis salus, atque felicitas in hoc vno sita est, vt Christo capiti suo perfectè coniungatur; & vnum cum illo fiat. Quis autem hac ex re fructus cõsequatur, idem ipse Dominus his memorabilibus verbis in Euangelio declarat. Si manseritis in me, & verba mea in vobis manserint; quodcunq; volueritis, petetis; & fiet vobis. Quid quæso his ampliùs, aut magnificentius promitti potuit? Quid enim hoc aliud est, quàm hominè quodammodo Deum facere; cuius est omnia quæ voluerit efficere? Quid verò mirum, hominem Deo coniunctum, & vnum cum illo effectum, multa eius virtute posse, quæ ipse potest? Si quæritis autem quid vos perfectè Christo coniungat, fidem simul cum charitate respondemus. Fides enim, si charitate destituta sit, vnit illa quidè nos Christo (vt pote quæ fideles, & cœlesti semine insignitos facit) sed imperfectè tamen, quemadmodum arida membra corpori suo vniuntur: à quo tamen sensum, motumq; minimè percipiunt. At eadem fides, si charitate informata, & ornata sit; perfectè Christo tanquam viua membra capiti suo copulat. Quo fit, vt quemadmodum animantis caput vim suam, atque virtutem in membra viua infundit: ita Christus Dominus (quæ cœlestis pater dedit caput supra omnè Ecclesiâ, quæ est corpus eius) meritorum, & gratiarum suarum dona in illos spargit, qui sibi tanquam via membra cõglutinati sunt.

Quia igitur tota salus nostra in hac felicissima vnione posita est; ideo salutis nostræ amator Dominus, & hoc ipsum modò in cœlo residens,

Ioan. 15.

Simil.

Simil.

aphe. 1.

3 residens, perpetuò curat; & in hoc ipso dum ad nos venit, modis omnibus elaborauit. Hoc autem præstitit non solum excellentibus virtutum meritis; sed multò etiam magis clarissimis operum signis, atque miraculis. Cum enim is tanquam rerum omnium conditor, ac Dominus, varia in cœlo, & in terra signa edere potuisset, quibus immensam diuinitatis suæ potentiam mundo declararet, ea tamen præcipue edere voluit, quæ simul & signa essent & beneficia: quorum altero diuinitatis suæ fidem faceret; altero homines arctissimo sibi amicitiae vinculo copularet. Itaque per vicos & castella vbique progrediens, infinitam hominum multitudinem partim varijs omnis generis morbis confluentem, partim ab immunis spiritibus vexatam, nunc verbo, nunc sacre manus suæ, nunc vestis contactu, sanitati restituit. Omnis enim turba querebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes. His igitur admirandis signis & discipulos suos, & multos ex ijs, qui Lazarum à morte excitatum viderant, & multos item alios ad fidem traxit: & omnes item, qui eius beneficijs ingrati non fuissent, vehementer in sui amorem pellexit. Beneficentia quippe & misericordia voluntates hominum ad amorem maximè incendunt: quæ virtutes in Domino saluatore potissimum eluxerunt. Sic misericordia motus erga viduam vnicum filium efferentem, non modo verbis consolatur, sed etiam rediuuium illi filiū restituit. Sic miseratus in deserto populum, quod essent quasi oues non habentes pastorem, ipse tanquam bonus pastor, & eorum languidos curauit, & doctrinæ pabulo refecit, & esurientes etiam quinque panibus satiauit. Sic etiã ante sacram huius Euangelij lectionem, Matthæus Euang. narrat, Dominum secus mare Galilææ in montem ascendisse, ibique cum discipulis suis confedissee. Et accesserunt, ait idem, ad eum turbæ multæ habentes secum mutos, cæcos, claudos, debiles, & alios multos, & proiecerunt eos ad pedes eius, & curauit eos; ita vt turbæ mirarentur videntes mutos loquentes, claudos ambulantes, cæcos videntes; & magnificabant Deum Israel. Hoc igitur officium, hoc munus, hæc continua Domini Saluatoris opera extiterunt, quandiu inter homines versatus fuit. Quid enim aliud omnipotens ille rerum conditor è cœlo descendens in terrâ facturus erat? Quia alia ratione se cum hominibus hominum conditor gerere debuisset; nisi iuuando quos condidit, & suum ipsius opus perficendo, & à malis omnibus liberando? Nec contentus hac benignitate, amplificat etiam mirabili magnificentia benignitatem. Quos

Luc. 6.

Luc. 7.
Marc. 6.

Ioan. 6.
Matth. 15.

enim languidos à morbis curauerat, eosdem in deserto esurientes pascit: nihil ab eis accipiens, sed gratiam gratia, & beneficium beneficio cumulans. His igitur officijs Dominus (vt antè diximus) ad fidem & sui amorem homines excitabat: quæ duæ virtutes ipsos capiti suo coniungunt: atque ita gratiarum & meritorum eius participes, & quodammodo diuinos efficiunt. Has ergo virtutes fratres, ac præcipuè charitatem colere studeamus; vt qui fidem iam beneficio Domini retinemus, charitate illam perficiamus: quæ nos Dei filio vnians, diuinæ naturæ cōsortes efficit. O mortalium auaritia, quæ perituris diuitijs inhias; quantò felicius his tantis opibus inhiares? Sed ad historiam veniamus.

[Cum turba plurima esset cum Iesu, nec haberent quid manducarent, conuocatis discipulis ait: Misereor super turbam, &c.] Quæri hoc in loco potest, cur Dominus patrando miraculi consilium cum discipulis communicat; cum ipse sciret quid esset factururus. Huius rei causam ex alio simili eius opere intelligere licet. Cum enim paulò antè hoc miraculum, quinque millia hominum, quinque panibus reficere in deserto vellet; & à Philippo quæsisset, vnde panes ad turbam illam alendam emere possent; subdit protinus Euangelista: Hoc autem dicebat tentans eum; hoc est fidem eius explorare volens, an videlicet tot antè perspectis miraculis, tantum in fide profecisset, vt crederet posse sine commeatu turbam illam pascere, qui tot antè editis miraculis, diuinitatis suæ potètiā declarasset. Simili igitur consilio nunc à discipulis quærit, qua ratione astanti turbæ cibum prouideri posset. Verum illi simili fidei infirmitate, qua Philippus laborantes, respondent; [Vnde istos quis hic poterit saturare panibus in solitudine?] Non miror Philippi diffidentiam, qui quamuis alia Domini miracula viderat, hoc tamè nouum miraculi genus, quo sine commeatu populus erat reficiendus, nondum viderat. Sed isti, qui paulò antè viderant maiorem hominum turbam in deserto minori panum numero satiatam, cui & ipsi panum & pisciū fragmenta ministrauerant, & duodecim cophinos fragmentorum ex his quæ saturo iam populo superfuerant, Domino præcipiente collegerāt, quomodo tam breui temporis mora interiecta, quod ipsi viderāt, manibusque tractauerant, obliui sunt? Cur ad hunc modum philosophati non sunt? Qui potuit exigua annona tot homines pascere, poterit utique id ipsum modò facere, quod antea fecit. Quam facile ergo erat, quærenti Domino respondere; Tu Domine, qui paucis ante hac diebus, quinque millia hominum, quinque panibus mirabili

Ioan. 6.

mirabili virtute satiaſti, poteris sanè simili virtute hanc turbam reficere; cum idem modò sis qui antea fueras. Quis quæſo fratres, adeò tardus atque hebes ingenio esset, qui non hanc responſionem in promptu haberet. Plus B. Martha in fide profeciſſe videtur; quæ quoniam audierat mortuos ad vitam, Christi Domini virtute reuocatos, hoc ipsum ab eo perfici posse credidit cum dixit, Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus. Quid tum postea? Mira profecto fides. Sed & nunc, inquit, scio, quia quæcunque poposceris à Deo, dabit tibi Deus. Quibus verbis S. scemina credit, quatrduanum in monumento Lazarum, tetrumque iam odorem emittentem à Domino suscitari potuisse. At discipuli hebetiores; qui ex miraculo præcedenti, huius noui fiduciam accipere nesciuerunt. Non dubium quin apertè hoc argumento colligamus, non Philippum modò, sed omnes etiam discipulos, qui huic consilio interfuerunt, tardissimos ingenio fuisse: qui sic in meridiana luce caligabant; vt nec hanc rem adeò perspicuam assequi possent. Quos Dominus ideò tales elegit, vt incomparabilem diuinitatis suæ potètiā hac ratione declararet: qui talibus instrumentis vnuerſum potuerit mundum superare, tyrannorum vim effringere, aras & templa idolorum euertere; & Dijs patrijs, auitisque repudiatis, crucifixum inter latrones hominem pro illis, verum Deum, vndique conditorem prædicare.

Ioan. II.

§. I.

[Misereor, (inquit) super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me; nec habent quid manducant.] Hic ego non tam turbæ fidem ac deuotionem (quæ triduo in deserto cum domino permanebat) quàm domini lenitatem, miraculorum virtutem, & docendi gratiam admiror. Cum enim animaduerto turbam illam triduo in deserto sine domo, sine lecto, sine hospitio, sine commeatu (qui propè iam defecerat) perdurantem dieique æstum, & noctis intemperiem cum paruulis etiam & vxoribus tolerantem, ac super nudam humum cubantem, quid aliud iudicare poterò, quàm eam fuisse dominicæ præsentiae gratiam, eam in sanando virtutem, eam in docendo suauitatem & eloquentiam, vt homines illi sui quodammodo obliui, vsque adeo à diuina illa Domini præsentia, & docentis ore suspensi essent, vt neq; longioris viæ, neque inedia, quæ illos iam premere cœperat, recordarentur? Neque id certè mirum videri debet. Fuit in Galliavir quidam facundissimus: qui quocunque vellet, auditorum animos dicendo flectebat: quem huius rei gratia aurea quadam catena ex eius

K. 3. lingua.

Cicero.

lingua pendente pingebant: quod suauissimo lingue sue eloquio, homines ad id, quod volebat quasi victos traheret. Vt enim parēs eloquentiæ Cicero ait, Tantam vim habet illa, quæ à bono poëta dicta est flexanima, & omnium regina rerum oratio, ut hanc illi facultatem flectendi animos sapientissimi homines tribuerint. Si igitur ad permouendos animos tantum humana facundia potest, quid quæso de diuina sentiendum est, nisi quod tanto ea sit suauior atque potentior, quantum diuina virtus humanam superat? Quo minus mirandum est, hanc turbam sui, atque rerum omnium oblitam à conspectu Domini discedere non potuisse. Ait igitur Dominus:

Matth. 15.

[Misereor super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me.] Pro, sustinent me, Matthæus dicit, Perseuerant mecum. Hæc est prima di-

Thren. 3.

uinæ miserationis causa, boni operis perseuerantia. Bonum est (ait Propheeta) præstolari cum silentio salutare Dei. Quis vnquam in bo-

Mar. Ioan. ultim.

no opere perseuerauit, qui misericordiam Domini non inuenerit? Perseuerauit Magdalena ad tumulum Domini, recedentibusque discipulis non recessit: ideoque prior illis resurgentem Dominum vi-

Matth. 15.

dere meruit. Perseuerauit Chananæa assiduis precibus opem Domini implorans; nec toties repulsa cessit: tandemque audire meruit; O

Luc. 11.

mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Perseuerauit importunus ille amicus ex Euangelio ad amici ianuam pulsans, tres panes com-

Tob. 8.

modato postulans; & hac perseuerantia cessantem amicum, & excusantem vicit: datumque est perseuerantiæ, quod amicitia negabatur. Perseuerauit triduo in oratione Sara Tobie iunioris vxor, &

Hierony. in Epist.

post septem virorum funera, virum tandem sanctissimum consequuta est. D. vero Hieronymus acriter à Dæmone tentatus, opem Do-

mini implorans, tandiu in oratione perseuerauit, ut ipse de se in Epistola ad Eustochium dicat; Memini me clamantem, diem crebro iux-

xisse cum nocte: nec prius à pectoris cessasse verberibus, quam rediret domino imperante tranquillitas. Denique perseuerauit hæc turba

triduo cum Domino in deserto: quam eius perseuerantiam ipse hoc insigni opere remunerauit: quo & corpora fame deficientia pavit, &

(quod multo maius fuit) mentes eorum clarissimo edito miraculo, in fide confirmauit. O si nos fratres in oratione hoc modo perse-

ueraremus! O si ij, qui integras noctes vel in lecto stertunt, vel in chartarum ludo insumunt, vel vnam tantum cum Deo transigerent: quantum maius lucrum ex hoc officio quam ex illo ludo repor-

tarent! Sed quid ego noctem vnam dico? Vtinam vel vnam saltem horam

horam singulis diebus huic officio impenderemus; non dubium, quin idem Dominus, qui triduanam hanc perseuerantiam tam magnifico premio affecit, nostram quoque nouis gratiæ suæ opibus remuneraret. Hæc igitur prima miserendi causa. Altera fuit, quod quidam ex hominibus illis de longe venissent: in quorum præcipue gratiam hoc miraculum editum est: ne videlicet ij deficiente comœatu, in via deficerent. Quod autem via istorum longior erat, & fides & deuotio extitit maior: quæ ne longitudine quidem itineris deterreri potuit, quo minus Dominum adiret, ut eius iucundissimo conspectu, & doctrina frueretur. Proinde Dominus piorum laborum prospector, horum præcipue rationem habuisse videtur. Vt hinc discant qui propter Dominum labori non parant, qui in eius gratiam res arduas, atque difficiles moluntur, qui seipsum abnegant, qui crucem suam quotidie portant, magnificentissimam se à Domino mercedem laborum percepturos. Abraham, præcipiente Domino, patriam, parentes, cognatosque reliquit, propter quod Chananæorum regna posteris suis tradenda promeruit. Idemque dilectissimum filium, Domini iussu immolare parabat: proque vno illo filio, tam multos à Domino promeruit, ut astra cæli, & puluerem terræ multitudine cœquarent. Sic enim summa illa, atque inexhausta bonitas, pios conatus atque labores præmijs afficere solet.

Cum igitur hanc tantam turbam pascere Dñs decreuisset, quærit à discipulis quot panes haberet. At illi septem se habere dixerunt. Animaduertite quæso fratres, quam exiguum comœatū discipuli sibi Dominoque parauerat: cum præsertim in solitudine essent, quæ nullum esurientibus cibum suppeditare poterat. Quia in re cernere inopiam Domini licet; qui cum diues esset, pro nobis egenus factus est, ut sua nos inopia locupletaret. Quam rem non in hoc tempore solum, sed in tota eius vita animaduertere possumus. Nascitur in stabulo, reclinatur in præsepio, nudus pedit in ligno, & in alieno conditur sepulchro. Denique ait, Vulpes foueas habent, & volucres cæli nidus, filius autem hominis non habet vbi caput suum reclinet. Sed quanta vis huius inopiæ fuit? Hoc certe exemplo sancti illi Anachorite incredibili mentis ardore hanc ipsam Domini inopiam & parsimoniam sectati sunt. De his namque idem D. Hieronymus in epistola cuius modum meminimus ait; De cibo vero, & potu taceo; cum etiam languentes monachi aqua frigida vtantur, & coctum aliquid comedere, luxuriam sit. Idemque in Regula monachi. Viri, inquit, illi sanctissimi,



panē & leguminibus, & oleribus, quæ solo sale condiebantur, vi-
uebant. Paulo Eremitæ cibum & vestimenta vna palma præbe-
bat. Hæc Hieronymus in ea Regula: in qua etiam testatur Iesum
& Angelos eius, se vidisse quendam in eremo quadam per trigin-
ta annos inclusum, atque ibidē hordeaceo panē, & lutulenta aqua
victitantem: & alterum, qui in cisterna veteri per dies singulos
quinque caricis sustentabatur. Isti igitur, qui diuini spiritus lumi-
ne eruditi, acerbissima gehennæ supplicia, & magnificentissima
cœlestis gloriæ præmia agnoscebant, his tantis se laboribus confici-
ebant; ne vel ad illa supplicia damnarentur, vel ab illa cœlesti hæ-
reditate excluderentur. At nos, qui ista nunquam ad mentem re-
uocamus; nec quæ nobis in fine vitæ sors obuoluta sit, animo
reuoluimus, vix paucorum dierū inedia, quos Ecclesia ieiunijs
consecrauit, perferre volumus. Et illi quidem innocentissimæ car-
nis suæ macerationi perpetuò incumbabant: nos eius indulgentiæ
atque delitijs perpetuò vacamus, paucorum dierum lætitiā sem-
piterna tristitia luituri.

[Susceptis ergo Dominus septem panibus, præcepit turbæ discumbere
super terram; et gratias agens, fregit: et dabat discipulis suis, ut appone-
rent turbæ.] O quàm multa in his pauculis verbis sese nobis confi-
deranda offerunt! Primum igitur Dei filius æterno patri gratias
agit; exemplo suo nos erudiens, ut cum ad mensam accedimus, tot
diuinis beneficijs, quòt ferculis onustam, largitori bonorū omniū
gratias agamus: qui nobis cœlestium atque terrestrium creaturarū
ministerium, & vitam, quam degimus, & ad vitæ vsum necessaria
larga manu suppeditat. Ipse enim est, qui aperit manum suam, &
implet omne animal benedictione. Ante cibum ergo hanc ex

Psal. 144.

Chryso.

Greg. lib. 1.

lib. 4.

D. Chrys. orationem pijs mentibus pronūciare licebit. Benedictus
Deus, qui me pascis à iuuentute mea; qui omni carni cibū præbes,
reple lætitiā & gaudio corda nostra, ut semper satis habentes, ad
omne bonum opus abundemus in Christo Iesu Dño nostro; cum
quo tibi gloria, honor, & imperiū cū sancto spiritu in secula. Amē.
Hæc autem mensæ cōsecratio, ut alia eius commoda prætereaa-
mus, hoc etiam præstat, ut à diaboli insidijs liberi simus. Qua de
re D. Gregorius inter miracula B. Patris Equitij hanc historiam
commemorat. Quadam die sanctimonialis quædam hortulum
ingressa, lactucā conspiciens, concupiuit: eamq; signo crucis bene-
dicere oblita, momordit. Sed arrepta à diabolo protinus cecidit.
Cumque vexaretur; patri Equitio sub celeritate nunciatum est, ut
veniret

21 veniret concitus, & orando succurreret. Moxque idem pater hor-
tum ut ingressus est, cœpit ex eius ore quasi satisfaciens ipse, qui
hanc arripuerat diabolus clamare dicens; Ego quid feci? Ego quid
feci? Sedebam ibi super lactucam, venit illa, & momordit me. Cui
cum indignatione vir Dei præcepit, ut discederet; & locum in om-
nipotentis Dei famula non haberet. Qui protinus abscessit; nec
eam vltra contingere præualuit. Hactenus Gregorius. Ab hoc igitur
periculo (ut alia prætermittam) mensæ benedictio atque conse-
cratio nos tutos reddit.

Benedictione verò prolata ad mensam accedentes, mementote
duos vobis conuiuas esse reficiēdos; corpus scilicet, atque animā:
corpus quidem, cibum capiēdo; animam verò illum temperatē
& sobriē, non ad voluptatem aut satietatem, sed ad explendam sa-

22 memi sumendo. Ut enim corpus cibo, sic anima hac sobrietate &
parsimonia reficitur & saginatur. Simil.

Vbi verò Dominus gratias egisset, ipse sacratissimis manibus
suis frāgere panes, discipulisq; turbæ distribuēdos tradere cœpit.
Hic Dñs apertè mōstrat, quod alio in loco discipulis dixerat; se in
medio eorū esse, non tanquā qui recūberet, sed tanquam qui minī
straret. Hic enim ministri officio fungitur, dum ipse tot conuiuis
panes frāgit. Quātum enim tēporis in hoc ministerio insumptum
fuisse putatis? Si enim quatuor mille cōuiuæ erant: neq; minorem
sceminarū & paruulorū numerū fuisse credendū est, magnā certē
diei partē in hoc ministerio Dominū cōsumpsisse cōsentaneū est.
Omnibus nāque illis, panes sanctissimis manibus suis fregit: à qui-
bus tātum illud incrementū accipiebāt, quantū tantæ turbæ satian-

Luc. 22.

23 dæ satis esset. Dominus ergo virtute diuina panes auget; discipuli
autē eius virtute auctos populo distribuunt. Quo argumēto quid
inter Christū Dominū & sacramentorum ministros interfit, ani-
maduertere licet. Ille gratiā confert, quam nobis in cruce prome-
ruit: ministri verò partem eius meritis & laboribus gratiam fide-
libus impartiunt: ut verē in hoc opere illud ex Euangelio dici
possit; Alij laborauerunt, & vos in labores eorum introistis.
Cur enim cū sacerdos absolutionis paucula verba profert, à pec-
cati me vinculo, & Diaboli seruitute liberat, meque filium Dei &
Spiritus sancti templum vitium efficit; clausasque cœlestis regni
fores mihi aperit? Num humana solum facultas tantum hoc be-
neficium, quo nullum maius est, mihi præstare poterat? Nullo
modo. Sed vnicus Dei filius gratissimo passionis suæ sacrificio

Ioan. 4.

K 5 hanc

hanc tantam Ecclesiæ suæ ministris gratiam promeruit. Ille igitur 24
huius tanti beneficii primus autor est, ille largitor: ille igitur ado-
randus, ille perpetuis laudibus celebrandus: qui tanto suo labore
mihi meruit, quod tam exigua ministrorum opera mihi impendi-
tur. Hactenus de Evangelica explanatione: nunc sententiam The-
matis verbis comprehensam excutiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

¶ [Si dimiseris eos ieiunos, deficient in via.] Nunc tempus est fratres, ut
à litera ad spiritum venientes, ad sublimiorem viam, quæ nos in
cælum ducit conscendamus. Quæ enim Dominus de hac terrestri
via dicit, non minus ad cælestem viam spectant. Omnes autem
quædiu in corpore versamur, viatores sumus: Non enim habemus
hic ciuitatem manentem, sed futuram inquirimus: in qua sempiter 25
nis seculorum ætatibus cum Deo & beatis illis mètibz regnaturi
sumus. Danda autem nobis opera est, ut viam quæ ad hanc ciuita-
tem ducit agnoscamus, ne de nobis quoque dici possit, quod est
in Psalmo, Errauerunt in solitudine in iniquo, viam ciuitatis ha-
bitaculi non inuenerunt. Ad plenioram autem huius viæ cognitio-
nem, viæ terminus, hoc est, vitæ nostræ finis prius agnoscendus est.
Eo namq; ignorato, viâ quoq; ignorari necesse est. Vnde est illud
Ioa. 14. Apostoli Thomæ: Dñe, nescimus quò vadis, & quomodo possu-
mus viam scire? Viæ igitur cognitio ex vitæ nostræ termino & fine
intelligitur. Finis autè ad què à Deo cōditi sumus tantæ dignitatis
est, ut nullus eo excellēior aut sublimior cogitari possit. Est enim
(ut D. Tho. philosophatur) aperta diuinæ pulchritudinis contēpla-
tio, ad quam sequitur incomparabilis eius dilectio atq; fruitio, & 26
bonorum omnium in summo illo bono cōmunio. Ad hanc porro
tantam felicitatem, per vitæ innocentiam, & puritatem, diuino-
rumq; mandatorum obedientiam peruenimus, dicente Domi-
no: Si vis ad vitam ingredi, serua mandata.

Non igitur ad ocium, aut epulas, aut corporis delicias, non ad
ambitionem & fastum, ac postremò nō ad lucra iure vel iniuria captan-
da, sed ad religionem, ad iustitiam, ad sobrietatem, ad diuini numi
nis amorem & cultum ficti & informati sumus: ut his virtutibus
similes Deo effecti in vita, similes ei tandem efficeremur in eius
felicitate & gloria. At quàm multi sunt, qui finis huius atque viæ
quæ ad illum ducit obliti, nihil minus faciunt, quàm id cuius gra-
tia conditi sunt. Imò (quò vos magis miremini) omnia alia agunt,
& id

27 & id solum negligunt, quod solum agere debuissent. Quæ quidem
in re principum nostri generis intemperantiam simili quidem
culpa, sed dissimili ratione imitantur. Cum enim omnia paradisi
ligna in cibum illis data essent, vnumque solum scientiæ boni, &
mali lignum esset prohibitum, in hoc præcipuè manus & oculos
cæteris relictis coniecerunt: quod attingere nunquam debuissent.
At nobis cum sola religio, & pietas esset in dicta, cætera verò vel
omittenda, vel quatenus vsus corporis postulare, leuiter attingen-
da essent, nos religionis & pietatis prorsus obliti, hæc sola capta-
mus, hæc sola cogitamus, & in his terra, marique conquirendis
adeò solliciti & anxie versamur, quasi ad hæc sola fruenda, non ad
illa conditi essemus. Quæ in re pueris quibusdam similes esse vide- 28
mur; qui cum in plateam alicuius rei emendæ gratia à parentibus
mittuntur, spectaculis, quæ fortè sese illis in via offerunt, intenti;
cuius rei gratia missi sunt, obliuiscuntur. Hoc ipsum igitur nos nō
pueri, sed grandæui facimus: qui adeò præposterè vitam nostram
instituimus, ut quæ solum essent faciendæ omittamus, quæ vero
omittendæ essent, perpetuò faciamus. Quo quid esse indignius,
quid magis præposterum potest? O verè miserandam hominum
dementiam, & deplorandam cæcitatem? Quid igitur hoc est, nisi
diuina consilia inuertere? quid, nisi frustra in hoc mundo condi-
tum esse? quid, nisi frustra in eo vitam agere? Quid postremò, nisi
creaturis omnibus intemperanter abuti: quæ non ad luxum impro-
borum, sed ad piorum vsum à conditore datæ sunt? Hæc igitur fra-
tres finis nostri obliuio, omnium quæ in mundo sunt malorum,
29 origo & seminarium est. Hinc enim diuinorum beneficiorum
abusus, hinc religionis neglectus; hinc immoderatus mundi re-
rumque terrenarum amor; hinc cælestium præceptorum contem-
ptus; hinc futuræ vitæ, rationisq; reddendæ obliuio; hinc nimia
carnis cura, & indulgentia; hinc tyrannicum propriæ voluntatis
regnum, quo Christi Dei regnum euertitur; hinc postremò vorax
auaritiæ charybdis, quæ alterius vitæ cura & amore neglecto, ad
illa quæ ad præsentem vitam pertinent (quam æternā esse vellet)
inexplebili cupiditate semper aspirat. Omnia igitur mala hæc, ex
finis, ad quem homo conditus est, obliuione, neglectuq; oriuntur.
A quibus sanè longè absunt, qui huc semper ante oculos finē pro-
positum habent: qui se ita gerunt, ut huius mundi non ciues, sed
hospites; nō domesticos, sed peregrinos se esse iudicēt: qui omnia
temporum momenta, in quibus huic fini consequendo nō vacant,
ociosa

Hebr. 12.

ociosa & inania esse reputant: quique illud Apostoli (quod paulo ante induximus) semper ante oculos habent; Non habemus hanc ciuitatem manentem; sed futuram inquirimus. Quicumque igitur hoc modo peregrinos & viatores se esse intelligunt, qui ad patriam suam semper aspirant, per diuinorum mandatorum viam: quæ ad illam ducit, ingredi contendunt.

§. III.

Matth. 7.

Iam nunc videamus qualis hæc via sit, vt propius ad Euangelicam lectionem accedamus. Via quidem hæc primum angusta, & solitaria est, eodem Domino testante, qui ait, Arcta via est, quæ ducit ad vitam; & pauci sunt qui inueniunt eam. Deinde via longissima est: Non enim vnus anni, aut duorum, sed totius vitæ spatium continet: in quo viatores ad extremum vsq; spiritum appellamur: in quo & à via declinare possumus; quod nonnullis etiã pi-
31

Psal. 142.

valdè periculosa est, dicente Propheta; In via hac, qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi. Superborum autem nomine Dæmones intelligit, qui per superbiam corruerunt; quorumq;

Psal. 74.

superbia aduersus Deum ascendit semper. Hi ergo tanta arte laqueos suos abscondunt, vt eorum nomine idem propheta dicat; Narrauerunt vt absconderent laqueos: dixerunt, Quis videbit eos? Hostes igitur nostri non modò multa vi, atque impetu, sed

Psal. 64.

astu etiã, varijsque artibus & insidijs nos adoriuntur. Propter hoc autem serpentes, propter illud verò leones appellantur. Sic enim princeps Apostolorum, Aduersarius (inquit) vester Diabolus, tanquam leo rugiens, circuit, quærens quem deuoret. Quanta vero eius vis, atque potentia sit (vt innumera huius rei argumenta

1. Pet. 5.

Grego. lib. 2. dial.

præteream) vnico D. Benedicti exemplo (quod maximã mihi tum admiratione, tum metum incutit) vobis cõmonstrabo. Hic igitur vir diuinus, adolescens adhuc, priusquam in eremum venisset, tanta sanctitate pollebat, vt miraculis etiam claret. Fractum enim testaceum vas (quod eius nutrix commodato acceperat) eius lachrymis permotus, oratione sua redintegrauit. Deinde in eremum profectus, in quodam specu sine vllò hominum commercio tribus continuis annis, die noctuque ieiunijs & orationibus vacabat. Quibus sane studijs iam ad summum sanctitatis fastigium perueniat. Contigit autem, vt sedentem illum nigra quædam auis instar merulæ circunvolitaret. Protinus verò tanta illum vi, fornicationis spiritus aggressus est, vt sanctissimus ille vir non minus virtutibus,

33 virtutibus, quàm miraculis iam clarus (quod incredibile dictu est) de eremo deferenda, & reditu ad seculum inciperet cogitare. Quo animaduerso, contra se, dæmonemque iratus, nudum se inter vepres spinasque proiecit atque volutauit: & ita demum (vt D. Grego. lib. 2. dialog.) per vulnera cutis, vulnera sanauit mentis. Quis igitur hoc exemplo spiritus huius nequissimi vim & potentiam non agnoscat? quis eius tyrannidem non perhorrescat? quis quantalibet sanctitate polleat, non sibi ab illo timeat? Væ mundo ab hoc immundissimo spiritu? Væ ijs, qui in eo incauti atque inermes incedunt? Væ ijs, qui inter tot laqueos & pericula versantur? Quantas hunc nequissimum spiritum animarum strages edidisse credendum est? quàm multa hominum millia secum in baratrum perditionis precipitauit? Verè enim ignis hic est (vt S. Iob ait) vsq; ad consummationem deuorans, & omnia eradicans genimina. Hoc igitur vel
34 vno argumento fratres, quàm sit hac via, quæ in cœlestem patriam ducit periculosa, cernere licet: vt de alijs eius innumeris periculis quæ nobis imminet, nihil dicam.

Iob. 31.

Quod ergo remedium in hoc tanto salutis discrimine nobis reliquum est? Illud certè, vt mentem nostram nullo modo ieiunam, sed cœlesti pane refectam, & roboratam in certamen contra tot hostes, qui viam nostram obsident, descendere patiamur. Alioqui nobis eueniet quod Saluator ait, [Si dimiserò eos ieiunos, deficient in via: præsertim ijs, qui de longè venerunt.] Verè enim in hac via, deficiemus, & in medio itinere corruemus, nisi spirituali cibo, panèque cœlesti assidue reficiamur.

Quæretis autem quis hic cibus, quis panis sit. Hoc iam necesse est, vt expediamus. Tria autem spiritualium ciborum genera inuenio. Cibus enim est verbum Dei, quo in spiritali vita reficimur: cibus item est, diuinorum præceptorum, atque beneficiorum meditatio: de qua D. Hieronymus in epistola ad amicum; Nolli, ait, hoc esse animæ pabulum, si in lege Domini meditemur die, ac nocte. Cibus item est, & quidem maximè salutaris, sacra Eucharistia. Et fortassè isti sunt tres illi panes, quos in Euangelio importunus ille amicus ab amico noctu impetrauit. De his igitur breuiter pro temporis angustia nonnihil attingemus.

Hierony.

Primus igitur siue cibus, siue panis, verbum Dei est. Dum enim hoc verbum nobis finem, ad quem conditi sumus demonstrat, dum sempiterna cœlestis vitæ gaudia pijs constituta ob oculos ponit: dum mortalitatis nostræ cõditionem, dum extremum (quod à morte

morte instat iudicium, dubiamque sortem, quæ nobis obuenire potest repræsentat; dum innumera Dei beneficia, ac præcipue domini cæ incarnationis & passionis mysterium, hoc est, vincula, opprobria, alapas, verbera, spura, spinas, clauos, & crucis supplicium nobis proponit, & immane illud odium, quo Deus impium, & impietate eius execratur declarat, dum hæc inquam omnia mentibus nostris obijcit, ad timorem utique & amorem Dei, odiumque peccati vehementer inducit. Hæc igitur Dei verbum mentibus nostris obijcit: quorum cognitione pii homines & à peccato abstinere, & in via diuinorum mandatorum miro modo reficiuntur.

Esai. 55.

Sed diceris, Bene habet. Sciētia Domini repleta est terra: verbum Dei ubique in templis resonat, quo anima pascitur, & æternæ vitæ desiderio, atque amore incenditur. Satis quidem hoc esset fratres, si hic ardor qui audiendo Dei verbo in anima frequenter excitatur, stabilis esset. Verum is tantisper in nobis perseverat, quandiu causa, quæ illum excitavit, nempe diuini verbi tractatio permanet. Ea enim sublata, vix dum à concione domum repetitis, cum iam ille ardor vel totus, vel magna ex parte euauit. Ut enim aqua igni admodum peregrinum ignis calorem recipit, à quo si remoueatur, ad naturam protinus frigiditatem redit: sic etiam nobis in hac re euenire solet. Sunt enim duplices in anima nostra affectus, alij qui nobiscum nati sunt; alij, qui aliunde, hoc est à diuina gratia proficiuntur. Et illi quidem domestici, & nobiscum nati, alij autem velut hospites & peregrini: utpote qui non à morbida natura, sed à diuina (ut diximus) gratia & rerum diuinarum pia commentatione procedunt. Quo fit, ut quandiu hæc causa quæ illos excitauit, perseverat, ipsi quoque cum illa simul permaneant; ea verò sublata, paulatim remitti & languescere incipiant.

§. IIIR.

¶ Quocirca secundus panis adijciendus est, quem diuinorum mandatorum ac beneficiorum meditationem esse diximus. Non enim satis est, ea quæ verbum Dei nobis proponit audire, nisi ea etiam mundorum animalium more (quæ ea quæ comedunt ruminant) pia meditatione cum animo nostro assidue reuoluamus. Hæc autem sedula meditatio nos & in hac vita roborat, & ab omnibus hostis antiqui laqueis & tentationibus liberat. Quam rem sibi obtigisse regius Vates profiteretur, cum ait: Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte perissem in humilitate mea: hoc est, cum me

variarum

39 variarum calamitatum, atque tentationum turbines de statu mentis deturbare niterentur, diuinorum eloquiorum meditatio periclitantem me ab his malis eripuit. Hæc ergo de causa D. Hieronymus (ut paulò antè diximus) diuinæ legis meditationem, animæ cibum esse dixit. Ut enim cibo animantis vita conseruatur, quo deficiente deficit; sic hæc pia meditatio spirituales animæ vitam illibatam conseruat: qua deficiente periculum est, ne vita ipsa deficiat. Quod periculum idem Vates se aliquando sensisse testatur cum ait; Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum. Constat enim nequaquam illum hoc in loco de corporeo pane locutum fuisse. Nec enim humanum cor hoc pane deficiente arefcit; sed spiritus est, qui hanc ariditatem & sterilitatem patitur, cum hoc spirituali panē, hoc est, diuinorum eloquiorum meditatione non reficitur. Quo argumento facile est intelligere in quanto salutis discrimine versentur, ij qui in terra obliuionis vitam agunt; hoc est, qui nullam diuinarum rerum memoriam retinent; qui nunquam oculos in cælum tollunt; qui cur à Deo conditi sint & in hunc mundum missi non attendunt; qui neque incertam mortis conditionem, neque futurum iudicium, neque gehennæ supplicia, neque cælestis vitæ gaudia vllò vnquam tempore ad mentem reuocant; qui neque diuina beneficia & passionis dominicæ mysteria animo volunt; hoc est, ne cogitatione quidem attingere volunt, quæ Dei filius pro illorum salute in corpore suo perpeti dignatus est. Quid verò indignius, quàm pro tot tantisque beneficijs gratuita Domini largitate impetis, neque gratias agere, neque illorum vnquam memoria tangi? Hoc certè non hominum, sed ferarum est: ac ne ferarum quidem, quæ altoribus & nutritoribus suis gratæ sunt. Sed, ut ad institutum redeamus, hæc pia meditatio secundus panis est, ad hoc iter faciendum necessarius.

Tertius verò, cui hoc panis nomē maximè conuenit, sacra Eucharistia est; quæ ad hoc iter in cælum adeo necessaria est, ut huius rei gratia viaticum appelletur: quod nobis & ad hoc iter conficiendum, & ad aduersarios, qui nos impetunt superandos, robor inuictum præstat. Constat planè omne vitæ nostræ robur, ac firmamentum à Christo capite in eius viuæ mēbra descendere: ipse enim nobis bonorum omnium, gratiarumque fons origo, & vniuersalis causa est. At vniuersalis causa sine singularis causæ ministerio, cui influxum & virtutem suam applicet, nihil singulare efficit,

Simil.

efficit. Sol enim, qui rerum omnium quæ ex terra nascuntur, parens 42
est, nequaquam fruges producit, nisi agricola frumenti semen in
terram sparserit. Cum ergo Christus Dominus omnium (ut dixi-
mus) bonorum, & gratiarum vniuersalis causa sit, sacramenta quo-
que instituit, quæ velut singulares causæ sunt, per quas ipse menti-
bus nostris virtutis & gratiæ suæ opes infundit. Inter quæ sacramen-
ta principem locum obtinet sacra Eucharistia, per quam nobis &
copiosum gratiæ munus, & inuictum robur, tum ad hoc cæleste iter
conficiendum, tum ad potestates aduersarias, quæ hanc viam obsi-
dent, superandas confertur. Hic est enim panis ille, qui cor hominis
cælesti virtute roborat atque confirmat. Vnde pro eo quod editio
nostra habet, Panem Angelorum manducauit homo, D. Hierony.
ex Hebræo vertit; Panem fortium manducauit homo. Hanc autem
fortitudinem ideo præbet, quia Christum ipsum intra mentis no- 43
stræ claustra condit: quo præfente, quæ vis aduersum nos præuale-
re poterit? Recte enim Sanctus ille Iob, Libera, inquit, me Domine;
& pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me. Deinde
etiam idem sacramentum piæ suscipientibus, gratiam confert. Mini-
ma autem gratia & Deum super omnia diligit, & peccatum supra
omnia detestatur, atque ita hominem sine mortifero lapsu in viam
Dei conseruat. Hanc igitur gratiam fratres, sacra nobis Eucharistia
præcipue tribuit; in qua cum corpore Christi, simul etiam Spiritum
sanctum, qui in eius anima sanctissima plenissime requieuit, accipi-
mus: cuius ope nos quoque eius vitam & puritatem sectari poterim-
us, sicut ipse ait, Qui manducat me, & ipse viuet propter me. Hic
est igitur panis, quo Christus Dominus nos in hac via reficere & cõ-
firmare dignatus est, ne in ea itineris periculis atque labore fracti de 44
ficeremus.

Cum autem cibis hic omnibus fidelibus ad hanc viam ingredie-
dam exhibeatur, tum illis maxime necessarius est, qui ad Christum
de longe venerunt. Quid est autem à longe venire? Constat planè
alios (ut ita dixerim) de propè, alios de longe venire. De propè ve-
niunt, qui candido ingenio à natura ipsa præditi, & à pueritia ad pie-
tatem instituti sunt. Talis erat Sapiens ille, qui de se ipso ait, Puer
eram ingeniosus, & fortitus sum animam bonam. Et cum essem ma-
gis bonus, veni ad corpus incoquinatum. Talis item erat iunior
ille Tobias: quem pius pater ab infantia sua timere Deum docuit, &
abstinere ab omni peccato. Isti sunt igitur, qui de propè veniunt. Ce-
terum de longe veniunt, quibus vtrunque deest: qui natura ipsa ad
vitia

Esai. 77.
Hierony.

Ioh. 6.

Sap. 8.

Tob. 1.

45 vitia voluptatesque propensi, atque in his diu versati sunt: in qui-
bus rebellis & praua natura diuturna peccandi consuetudine dete-
rior & immedicabilior effecta est. Isti igitur sunt qui de longè ve-
nerunt: ideoque quò longior illis via superest, eò copiosius à Do-
mino reficiendi, cælestique virtute corroborandi sunt. Rebellis
namque natura diuturna consuetudine armata, nisi magno Dei
munere superari non potest. Vtrique igitur & qui de propè & qui
de longè venerunt, ad hoc Domini conuiuium admissi sunt: quia
vtrosque Dominus ad cælestem panem sumendum accedere vult.
Illi igitur frequentius accedant propter maiorem vitæ puritatem,
isti propter maiorem inopiam & fragilitatem. Illi quia fortiores,
isti quia infirmiores, vt pane fortium roboventur. Illi, vt in virtutū
acquisitione proficiant: isti, ne in semel instituta pietate deficiant.
46 Illi, vt diuinæ gratiæ opes, quas perceperunt, quotidie augeant: isti
vt paupertati, infirmitati, & inopiæ suæ huius sacramenti virtute
consulant. Non igitur quia de longè venerunt se ab hoc cælesti
conuiuium excludere, sed tantò ad illud frequentius accedere de-
bent, quantò maiori inopia & infirmitate premuntur. Si enim sa-
cra Eucharistia non modò esurientium alimētum, sed etiam egro-
torum medicamentum est, si non modò cibatur quos reperit viuos,
sed etiam exuscitat mortuos, cur ad illum accedere nō debeat, qui
se & famelicum, & infirmum & ægrotum, atque adeò mortuum
fuisse lamentatur & luget, necessaria confessionis præparatione fa-
cta?

Quid verò est, quòd Dominus conuiuias suos in terra federe
47 præcepit, nisi quod hac ratione humilitatis nobis virtutem com-
mendauit: quæ cum aliàs tum vel maxime instructi esse debemus,
cum ad hoc conuiuium accedimus? Sedeat igitur hoc tempore fa-
melicus homo in terra, diuinæ maiestatis celsitudinem, quæ in eo
sacramento latet, & indignitatem suam magna animi submissione
considerans. Dicat igitur is tota animi intentione. Ecce Domine
ad te curandus venio, tanquam infirmus ad medicum vitæ, immū-
dus ad fontem misericordiæ, cæcus ad lumē claritatis æternæ, ege-
nus ad Dominum celi & terræ, nudus ad regem gloriæ: atque hæc
humili sui, & diuinæ celsitudinis cognitione, hoc cælesti cõuiui-
o dignus efficietur, quæ tantò quis in Dei oculis erit dignior, quan-
tò in suis fuerit indignior. His igitur tribus panibus fratres, cæle-
sti videlicet doctrinæ, & diuinorum præceptorum atque beneficio-
rum pia meditatione, & diuini huius sacramenti deuota frequenta-
tione,

tione, hoc iter in coelestem patriam (ad quam à Deo cōditi sumus) sine vlla offensione conficiemus: in quo de virtute in virtutē proficientes, videbimus tandem Deum Deorum in Sion, cui est gloria & imperium in secula seculorum. Amen.

IN EADEM DOMINICA SEXTA
post Pentecosten Concio secunda, in qua lectio Evangelica explanatur.

T H E. Misereor super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me. Mar. 8.

Psal. 144.

Misericordia cum primis celebratur (dicente Propheta, Miserationes eius super omnia opera eius) ita nihil est, quod gratius, atque suavius auribus nostris insonare possit, quàm eiusdem misericordiae commendatio. Huius autem misericordiae clarissimum in hodierna sancti Evangelij lectione exemplum habemus. Sic enim S. Evangelista ait: [In diebus illis, cum turba multa esset eum lesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis ait: Misereor super turbam. etc.] Ex Matthaei Evangelio discimus, cur tam ingens turba ad Dominum conflueret. Ait enim multos ad eum venisse, magnam agrotorum turbam circumferentes, quos ad pedes eius proiecerunt, eius videlicet benignitate & consueta misericordia freti, quibus Dominus solo pietatis suae intuitu, perfectae salutis beneficium contulit. Nihil ab eo petierunt, nihil, aliorum more debiliū rogauerunt: sed tantum ad illius pedes proiecti, voti cōpotes effecti sunt. Quia in re impletum cernimus quod idem Dominus per Prophetā pollicitus fuerat, cum dixit: Et erit, antequam clament ad me, exaudia eos. O si nos hac eadem fide & spe nixi, omnes curas & sollicitudines, quae nos premunt, in sinum Domini projiceremus, quomodo isti agrotos suos ad pedes Domini proiecerunt! O si hac eadem fide illud Principis Apostolorum consilium altissimè animis nostris infingeremus: Omnem sollicitudinē vestrā projiciētes in eū: quoniam ipsi cura est de vobis. Cū quo & illa Prophetae verba cohāret: Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet. Si ergo hoc nobis

1. Pet. 5.
Psal. 54.

4 bis oracula diuina consona voce promittunt, vnde tanta haec in multis hominibus diffidentia, cum se varijs curis & angoribus circumvallatos sentiunt? Si Apostolus Petrus arcanorum diuinorum interpres, & diuini pectoris cōscius, Deū nostri curam gerere ait, quis inter fideles de huius testimonij veritate dubitare potest?

Sed ais, Non me Dei misericordia, sed indignitas & malitia mea timidum, ac diffidentem reddunt. At hīc videmus Dominum nullis precibus exoratum, nullis virtutum meritis permotum, omnibus qui se ad pedes ipsius proiecerant, sola bonitate & misericordia sua ductum, salutem impartitum fuisse. Ea enim eius misericordiae magnitudo est, ut sola interdum miseriae nostrae magnitudo, sine vllis virtutum meritis ad miserorum preces exaudientas inclinet. Quod adeo verum est, ut Theologorum sententia sit, saepe Dominum eorum preces, qui extra eius gratiam, & amicitiam sunt, exaudire, & rogata perficere. Vnde illam cœci nati sententiam, Scimus, quia peccatores Deus non audit, non vique quaque veram esse definiunt, cum tanta sit misericordia Dei, ut interdum etiam peccatorum vota & orationes exaudiat. Quamuis enim nemo eorum qui extra Dei amicitiam & charitatem sunt, ijs operibus quae in peccato manens facit, mereri quicquam possit. (Nihil enim gratum apud Deum est, cum homo ipse ingratus, & inimicus Dei sit) tamen qui in hoc statu est, & si non possit mereri, potest tamen aliquando quod petierit, impetrare.

Quod enim eius opera non merentur, oratio impetrat. Cuius rei Divus Thomas causam reddit: quia videlicet merenditatio à charitate pendet, quae merendi pricipium & causa est: at impetrare quod petas, à diuina misericordia proficiscitur: quae tanta est, ut etiam peccatorum voces exaudiat. Vnde quamuis oculi Domini sint semper super iustos, & aures eius in preces eorum, nonnunquam tamen easdem aures ad preces aperit peccatorum. Quocirca si peccator es, ac pricipue si te peccatorem esse iam poenitet, non ideo clamare ad Dominum in quavis pressura & calamitate cessare debes. Quod enim tibi iure & merito diuina iustitia negat, misericordiae magnitudo fortasse concedet. Itaque cum Daniele Propheta ad Dominum orans dic: Non in iustificationibus nostris, sed in miserationibus tuis multis prosterne preces ante conspectum tuum. Audi igitur iam nunc ipsum Dominum hoc in loco dicentem.

[Misereor super turbam.] His verbis aperte Dominus humanitatis suae

Plato.

7
sua veritatem ostendit. Hic enim misericordiae affectus humanae naturae proprius est. Nihil enim tam secundum naturam, quam iuare confortem naturae. Duos enim affectus in nobis conditor noster ingeneravit, amorem videlicet nostri, & alienae miseriae compassionem: quorum altero nobis, altero alienis malis prospiceremus. Cum enim (ut Plato ait) homines non sibi tantum, sed alijs quoque hominibus nati sint, consequens erat, ut naturae conditor hos duos affectus animis eorum imprimeret: quibus & sibi ipsis & alijs consulerent. Quae ex reliquit homines barbaros, & efferatos, & aliorum calamitates negligentes, ab humanae naturae dignitate in ferarum conditionem degenerasse. Dum ergo Christus Dominus populi fame laborantis miseratione commouetur, veram hominis naturam ostendit: dum vero tam exiguo commeatu ingentem illam turbam satias, Deum se manifeste probat. Misereri ergo, hominis: pascere autem turbam illam, Dei fuit. [Misereri, inquit, super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me: nec habent quod manducent.]

Psal. 113.
Eccli. 18.

Ut huius misericordiae magnitudinem agnoscamus, observare oportet, triplicem in Christo Domino misericordiam: Est enim misericordia Dei, quae tam late patet, ut Propheta dicat, misericordia Domini plenam esse terram. Et Ecclesiast. Misericordia (inquit) hominis circa proximum suum, misericordia autem Dei super omnem carnem. Est etiam in eo misericordia hominis, siue ea quae virtus, siue ea quae humanus affectus est: quam praecipue hoc in loco Salvator ostendit, cum dixit, [Misereri super turbam. etc.] Est item in eo misericordia non solum veri hominis, sed etiam hominis varijs laboribus & calamitatibus afflicti; quae res illum ad misericordiam propensior efficit. Unde Apostolus: Non habemus, inquit, Pontificem, qui non possit commiserari infirmitatibus nostris; tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato. In eo enim quod tentatus est, didicit, & his qui tentantur auxiliari. Hoc autem fratres affectu carebant illi, de quibus scriptum est, Bibentes vinum in phialis, & optimo vincto delibuti, nihil patiebatur super contritione Ioseph. Cum enim isti calamitatum expertes essent, quae esset acerba calamitosorum hominum conditio ignorabant: ideoque nihil eis opis tribuebant, neque villo erga illos miserationis affectu agebantur: quod à Pontifice nostro alienissimum est: qui ut humanae miseriae subveniret, non modo sua, sed seipsum nobis, & sanguinem suum impedit. Quae res spei & dilectionis nostrae affectum vehementer erga illum accendit. Quomodo enim non diligam eum, qui mei amore victus, ut mihi vitam donaret;

Amos. 6.

9
suam

10 suam vitam & sanguinem contulit? Quomodo meam in illo spem non collocem, qui quacunque illum aspiciam siue ut Deum, siue ut hominem, siue ut varijs laboribus vexatum hominem, totum misericordiae visceribus affluentem cerno? Hos igitur duos dilectionis & spei salutes affectus, haec tam multiplex Domini misericordia in piorum mentibus excitat.

Non sic tamen impij, non sic: sed ex hac multiplici Christi misericordia ansam arripiunt licentius, turpiusque vivendi satis esse ad salutem Christi Domini misericordiam, sanguinemque testantes. Quis quæso tigris, quæ fera, quæ serpens adeo immanis extitit, ut ex altoris sui beneficijs in ipsam insiliendi occasionem arriperet? At ratione praediti homines, ex diuinis beneficijs, quibus ad dilectionem erga ipsum inflammari debuissent, eius irritandi, atque

11 lacessendi ansam arripiunt: nec advertunt Christum Dominum non nuda & informi spe nitentibus, sed (quemadmodum Apostolus ait) omnibus obediens sibi causam attulisse salutis aeternae. Quare olim Dominus in lege in quotidiano sacrificio matutino simul & vespertino voluit adumbrari: in quibus agnum quidem (qui veri agni imaginem gerebat) offerri praecipit, non tamen solum, sed suis etiam libamentis cumulatam: hoc est, oleo, vino, atque pane. Quisquis igitur immaculati agni spe & fide nititur, & illius oblatione salutem sibi pollicetur, meminerit fidei suae & spei triplicem oblationem iungendam esse. Primum quidem oleum: quod quia vulneribus curandis adhiberi solet, misericordiae virtutem designat. Deinde vinum, quod acrimonia sua iudicii severitatem, quae pius homo affectus & cupiditates suas frangere debet, repraesentat. Postremo autem panem, quo verbum Dei, & diuinarum rerum meditatio significatur. Quisquis igitur immaculati agni sacrificium pro salute sua Deo patri offert, haec tria libamenta, hoc est, has tres virtutes, nempe iustitiam, misericordiam, atque diuini numinis memoriam cum eo simul offerre debet. Sine his autem frustra illum offert, frustra credit, frustra sperat: imò vero maiorem sibi damnationis cumulum ex tanti beneficii abusu comparat.

Conuocatis igitur discipulis Dominus ait, [Misereri super turbam.] Cur Dominus, qui turbam hac insigni edito miraculo reficere destinauerat, discipulos consulit, cum ipse humano consilio minime indigeret? Certè, ut (quemadmodum Chrysostomus. hoc in loco adnotauit) Ecclesiae suae praefectos erudiret, ne inferiorum suorum consilia spernerent, neve ea, quae ad aliorum salutem moliri-



Exod. 18.

August.

Hierony.

tur cum illis communicare detrectarent. Sape enim celestis spiritus ad humilitatis nostrae custodiam paruulis reuelat, quae nonnunquam maioribus abscondit. Sic Dominus per Ietro idolorum cultorem, Moysen sanctissimum virum, qui cum Deo facie ad faciem loquebatur, edocuit. Cuius ille consilium (quamuis Deum haberet rerum gerendarum magistrum, atque doctorem) non est aspernatus. Eodemque humilitatis spiritu D. August. ait, Ego senex & Episcopus, paratus sum a puero doceri. Sciebat enim vir sanctus paruulis diuina mysteria reuelari: ideoque sic se more paruuli, imò & infra paruulum deiciebat, ut a paruulorum magistro erudiretur. Hinc etiam D. Hierony. sibi ipsi diffidens, Nolo, inquit, uti proprio iudicio, pessimo consultore.

¶ Sed videamus quid discipuli Domino ipsos consulenti responderint? [Vnde istos quis poterit hic saturare panibus in solitudine?] Hac responsione aperte cernimus, quam difficile mens humana ad ea, quae supra rationis fastigiū polita sunt, se attollat. Discipuli enim, qui tot Domini miracula viderant, nondum tantum in fide profecerant, ut crederent eum qui cunctis animantibus providentiae suae virtute cibum suppeditat, posse etiam pauculos panes ad hanc turbam alendam augere; quod Elias, & Elisaeus antea fecissent. Sed quid miramur sic in fide rudes adhuc discipulos vacillasse, cum idem etiam Moysi contigerit, qui cum Deo facie ad faciem loquebatur; quique admiranda illa signa, atque prodigia in Aegypto partim quidem viderat, partim etiam ipse ediderat? Domino enim carnes se daturum populo suo in deserto pollicenti, respondit, Sexcenta millia peditum huius populi sunt, & tu dicis: Dabo eis esum carniū mense integro? Nunquid ouium & bouum multitudo cederet, ut possit sufficere ad cibum? Vel omnes pisces maris in unū congregabuntur, ut eos satient? Cui respondit Dominus, Nunquid manus Domini inualida est? Iam nunc videbis an meus sermo opere cōpleatur. Ex his igitur aperte liquet fratres, quam sit difficile hominibus etiam iustis ad ea, quae supra rationem posita sunt, hoc est, ad ea, quae sola fide & spe attingimus, assurgere: quod tamē maximē propriū Christiani hominis esse constat. Vix enim vlla virtus est, ad quam assequendam non nobis naturae conditor Deus igniculos quosdam, & veluti semina indiderit. Quia enim virtus est animi habitus rationi consentaneus, nihil mirum si rationalis creatura quaedam, licet obscuram, & imperfectam propensionem ad illam habeat.

16 beat. Hinc Cicero, Sunt (inquit) ingenijs nostris semina innata vir tutum: quae si adolescere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret. Vnde stoici Philosophi aiebant, finem hominis esse, naturae conuenienter viuere. At cum fides & spes dignitatis suae altitudine supra ipsam sese rationem efferant, dictū mirum est, quam aegre se ad eas iusti etiam & pii homines attollant: quod his Moysi & Apostolorum exemplis discimus. Pauci enim sunt, qui illam spei, fideique praestantiam Abrahamae imitentur: qui in spem contra spem credidit: nec considerauit corpus suum emortuum, & emortuam viliam Sarrae: sed confortatus est fide, dans gloriam Deo, plenissime sciens, quia quaecunque promissit Deus, potens est & praestare. Et tamen haec tam rara virtus (ut modò diximus) maxime propria Christiani hominis est. Tria enim hominum genera re perire licet, qui varijs modis vitam suam moderantur. Quidam enim adeo rudi & agresti ingenio sunt, ut solo affectu & impetu animi sine vilo rationis iudicio ad res gerendas aguntur. Sunt alij cultioris ingenij, qui multis in rebus, non quid cupiditas appetat, sed quid consilium & ratio suadeat, sequuntur. Et illi quidem inter pecudes & bruta animantia (quae sola appetitione aguntur magis quam agant) isti vero inter homines magis, (quorum est propria ratio) numerari possunt. Est autem tertium hominum genus, qui compressa cupiditate non ratione solum, sed multo magis fide vitam suam moderantur: quamuis non sit a ratione alienum, Deo fidere & credere. Pugnant tamen aliquando inter se humana ratio, diuina gratia destituta, cum fide caelitus nobis indita. Oblata enim pauperis inopia trepida est humana ratio, neque audet suis necessitatibus adimere quod alienis largiatur. At fides diuinæ veritati innixa, quae ait, Qui dat pauperi, non indigebit, rationis haesitantiam, & trepidationem comprimit, diuinæque promissionis spe secuta, audacter sibi adimit, quod alterius indigentiae tribuat. Quisquis igitur hoc modo vitam suam moderatur, hic iam supra humanae naturae conditionem elatus, altior homine factus est: ut potest qui non tam humana ratione, quam diuino lumine vitam suam regit, ac dirigit.

¶ Sed ut ad historiam redeamus, cum discipuli parum apte Domino responderent, & responsione sua fidei infirmitate (quae tot miraculis erudiri debuerat) ostendissent, nihil aduersus illos celestis magister commotus fuit, ut potest qui probe nosset figmentum nostrum. Potuisset ille quidem quod ante aduersus hominem in fide



Mat. 9. nutantem dixerat, proclamare, o generatio incredula, quamdiu 19
apud vos ero? quamdiu vos patiar? Sed nihil tamen tale hoc in lo-
co dixit, ut qua lenitate alienam infirmitatem perferre deberemus,
exemplo suo monstraret.

Quærit autem ab eis, [Quot panes habetis?] Qui responderunt sep-
tem. Precepit ergo turbæ discumbere super terram. & accipiens septem pa-
nes, gratias agens fregit, & dabat discipulis, ut apponerent, & apposue-
runt turbæ. Et habebant pisceculos paucos, & ipsos similiter benedixit, &
iussit apponi. In hoc opere iam discipulorum benignitatem, & hos-
pitalitatis virtutem cernimus, quorum antea fidei infirmitatem
notabamus. Cum enim in deserto essent, ubi nulla suppetebat ali-
menti copia, tamen totum, quod sibi reseruauerant penu, turbæ
liberaliter apposuerunt, nihil sibi reseruantes, nec illud causantes,
quod ipsi quoque non minus quam turbæ esurirent, & egerent, 20
neque haberent in solitudine quo indigentia suæ consulerent.

Nihil horum dixerunt, sed pium magistri affectum, & misericor-
diam sectantes, sui quoque quodam modo obliti libenter sibi subtraxe-
runt, quod esurienti populo præberent. Hic enim misericordiæ af-
fectus adeo proprius piorum hominum est, ut non solum ad eius-
dem naturæ consortes, sed ad muta etiam animantia proferatur.
Pro. 12. Vnde Salomon ait: Nouit iustus iumentorum suorum animas, vi-
scera autem impiorum crudelia. Cuius rei gratissimum nobis ex-
emplum Beatus Pater Franciscus exhibet. Cum enim vir sanctus (ut
S. Buenau. D. Bonauentura refert) in monasterio S. Verecundi hospitaretur,
ouis quædam agniculæ peperit illa nocte. Aderat sus ferocissima,
quæ vitæ innocenti non parcens, rapaci eum morfu necauit. Hoc
audito, pius pater mira compassione commotus, & agni sine ma-
cula recordatus lamentabatur pro morte agniculi coram omnibus
dicens: Heu mihi, frater agnicule, animal innocens, Christum homi-
nibus representans, maledicta sit impii, quæ te interfecit, nullusque
de ea comedat homo, nec bestia. Mirabile dictu, statim infirmari
cepit porca malefica, & tribus diebus corpoream poenā exoluēs,
ultricē tandem pertulit nequē. Proiecta autē in vallū monasterij, ibique
longo tempore iacens, in modū tabulæ desiccata, nulli fuit esca fame-
lico. Aduertat igitur humana impietas atque crudelitas quali poena
sit in morte ferienda, si sic brutorum ferocitas percussa est. Satis
igitur hoc exemplo liquet, hunc misericordiæ affectū virorū sancto-
rum maximè propriū esse: at viscera impiorū crudelia, quæ ipsam hu-
manitatem exuissent, & in ferinam immanitatem degenerasse videtur.

Verum

22 Verum his monstris omisis, ad discipulos redeamus; & quod mi-
sericordiæ suæ præmium retulerint, inspiciamus.

§. I I.

[Manducauerunt omnes, & saturati sunt, & sustulerunt quod super-
erat de fragmentis septem sportas.] En quo præmio pius Dominus be-
nignitatis officia in hac etiam vita afficit. Septem panes discipuli
porrexerunt, & septem pro illis sportas panibus refertas college-
runt. Amator enim humanæ salutis Dominus, ea quæ ad homi-
niam salutem & sospitatem pertinent, non modò in futura vita,
sed in hac etiam magnificētissimis præmijs remunerat. Infirmi
enim in fide homines hac præcipuè de causa à benignitatis & mi-
sericordiæ officijs retardantur, quod inopiæ suæ, suorumque ti-
ment; ideo quæ manus à largiendo contrahunt, ne fortè liberalitas
23 in alios in suam recurrat inopiam.

Compellit me fratres, hodierna sancti Euangelij lectio (quæ to-
ta de misericordia est) ad virtutis huius studium vos adhortari.
Ad quod efficiendum poteram maximos virtutis huius fructus &
commoda enumerare. Sed quoniam multi fidelium (ut dicere cœ-
pimus) humano quodā metu (ne videlicet sibi desit quod alijs lar-
giuntur) ad hoc benignitatis officium tardiores fiunt; hanc solum
trepidationē tum sanctarum literarū testimonijs, tum clarissimis
exēplis adimere conabor. Dñs ergo huius infirmitatis nostræ cō-
fiscus, fidē suā interposuit, nunquam illis defuturū quod in alios be-
nignè erogaret, sed cum fœnore etiam illis omnia redditurū. Alibi
igitur ait (quod paulo antè diximus) Qui dat pauperi, non egebit.

Alibi: Honora Dominum de tua substantia; & de primitijs omniū **Pro. 3.**
frugū tuarū da pauperibus; & implebuntur horrea tua saturitate, &
vino torcularia tua redundabunt. Alibi verò, Alij (inquit) diuidūt **Eodem. 17.**
propria, & ditiores fiūt: alij rapiunt non sua, & semper in egestate
sunt. Quid verò illud? Fœneratur Dño qui miseretur pauperis: & **Eo. 1cm. 19.**
vicissitudinē suā reddet ei. Neque hoc mirū videri debet. Cū enim
idem Dominus dicat, Quod vni ex minimis meis fecistis, mihi fe-
cistis, quid mirum si seipsum astringat ei, qui pauperis miseretur,
qui se in paupere refectum clamat? **Mat. 25.**

Cæterum non ingratum vobis futurum puto, si hanc Domini
promissionem exemplis etiam cōfirmauero. Sunt enim (ut D. Gre **Gregor.**
gor. ait) nonnulli, quos ad amorē patriæ cœlestis magis mouet exē-
pla quam verba. Ut igitur vos ad hæc misericordiæ officia pròptio-
res reddā, ex innumeris exēplis duo tantū hoc in loco referā, nō so-

L s lum

Gregor.
li. 3. dialog.

lum quæ hæc virtutē cōmendent, sed quæ facili ostendant, miseri
cordes homines nō in altera vita solū, sed in hac etiā magnificen-
tissimis à Domino præmijs cumulari. Inter quæ primo loco san-
ctissimi viri Paulini Nolanæ vrbis episcopi verè mirandum exem-
plum, quod D. Gregor. initio statim lib. 3. Dialogorum copiose de-
scribit, cōmemorabo. Is igitur depopulata Cāpania Vuandalorū
excursionibus, cū redimēdis captiuis cuncta cōsumpisset, seip-
sum quoq; in eleemosynā tradidit. Profectus enim in Africam vi-
caria seruitute redemit viduæ Nolanæ filium: olitoremq; se fecit
barbari Domini, vt matrem vnici amissione consternatā, eo recu-
perato consolaretur. Iactent qui volūt facultates suas se in paupe-
rūsum impendisse. Ecce qui omnia impenderat, inuenit præterea
quemadmodū inops factus, omniū diuitū eleemosynas superaret.
Caterū misericordiæ remunerator Deus, virū tantæ pietatis, nō
est passus diutiū iugo præmi impiorū. Cōtulit enim illi Prophetiæ
spiritū, quo afflatus, cū prædixisset regē in proximo moriturū, di-
uinationiq; respōdisset euētus, tantæ admirationi fuit, vt statim li-
bertatē sibi acciperet, & alijs impetraret. Provnus liberatione se in
seruitiū obtulit, sed cū oībus simul, qui Nola eius ciuitate abducti
fuerāt, liberat⁹ est. Frumēto insup nauibus imposito, ad patriā post
liminio redijt, pristinq; dignitati honorificētissimè fuit restitut⁹.

Serapion.

Serapionis quoque monachi eleemosynæ haud minori cōmen-
datione dignæ, si donantis tantum animus perpendatur, nō etiam
doni magnitudo. Cū enim nihil præter tunicā, & palliū, & Euange-
liorū codicē haberet, duobus pauperulis obuiam factus, alteri pal-
liū, alteri tunicā dedit: & cū nudus sederet, interrogatus quis eū
dispoliaisset, protēto codice illo, quē manu tenebat, hic, inquit, spo-
liauit me. Iterū alios medicantes cōspicatus, etiam codicē vēdidit,
& vēditi pretiū illis distribuit, dicēs à Domino præceptum esse: Vē-
de omnia quæ habes, & da pauperibus. Needū se istud implese pu-
rauit, donec semetipsum quibusdā gentilibus vēdidit: ita tamē vt
ipso Domino lucraretur. Cumq; eos ad Christū cōuertisset, pecū-
nia, quā acceperat se redemit. Post talia charitatis officia in Abbate
electus apud Arsinoē, decē millium monachorū pater fieri me-
ruit, & qui omnes præibat pietate, omnibus præesse dignus fuit.

Mat. 19.

His igitur exemplis fratres, hoc agere volui, vt qui futura indi-
gentiæ metu, miserorū inopiæ non succurritis, hanc inanē formi-
dinem fide & spe diuinæ prouidentiae à vobis excutiatis. Qui enim
toties hanc donorum vicissitudinem misericordiæ operibus pro-

misit.

28 misit, fidem vtiq; suam liberabit; neque fame illum perire sinet,
qui fide sultus in hoc se periculum propter nominis eius gloriam
coniecit.

Erunt fortasse aliqui, quorum vel trepidatio, vel avaritia, ne his
quidem exemplis flecti ad misericordiam possit. Dum enim vita
manet, se sibi prospicere velle dicunt; in morte autem se liberales in
pauperes futuros. Hoc ipsum Euticia B. Luciae mater, filiae dixerat.
At sancta virgo, Non est (inquit) o mater admodum gratum Deo
munus, quod qui offert, ideo offert, quod illius vsu suprema sibi
interdicat dies. Da dum sana es; ne si moriens dederis, inuita dedisse
videaris: rem vtiq; quam velis nolis, relinquere cogeris. Si enim
in nullam prorsus vtilitatem mihi tunc bona mea cedunt, si iam cor-
pus alendi, vestiendi, & ornandi cura cessauit, si ipsum in terram
29 versum, aut in vermium escam datum est: quid quæso magnum fa-
cio, cum quæ in eius vsu paraueram largior? Est quidem adeo
grata Deo misericordiæ virtus, vt eo etiam tempore exhibita, gra-
ta sit. Sed tantum tamen eleemosyna viuentium, præcellit elee-
mosynas morientium, vt vnus aliquando nummus viuentis, grator
Deo sit, quàm centum morientis. Non enim tam censum, quàm ani-
mum Dominus ponderat, qui in viuis magis elucet. In morientibus
enim, & in ijs præsertim, qui inhumani in vita fuerunt, nescias an eo
tempore voluntas magis, an necessitas eos ad benigne faciendum
moueant. Neque verò se quisquam ab hoc officio per inopiam excu-
sare velit: sed illud magis senioris Tobiae consilium, quo filium ad-
monebat, sibi ante oculos ponat. Quomodo potueris, ita esto mise-
ricors. Si multum tibi fuerit, abundanter tribue: si exiguum tibi fue-
rit, etiam exiguum libenter impartire stude. Haftenus fratres & de
30 misericordia, & de Euangelica lectione diximus. Nunc quid de
tota hac sacra lectione elicere potissimum debeamus, paucis ex-
plicabo.

Tob. 4.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ [Misereor super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me.] Siue (vt
Matthæus dicit) perseverant mecum. Tota hæc S. Euangelij lectio
fructum nobis proponit eorum, qui cū Domino perseverant, ipsum
quæ per deferta sequuntur. Quid enim Dominus prætermisit, quod
modò ad eorum salutem pertineret, qui ipsum sequebantur? Agro-
tis salutis beneficium impendit: esurientes insigni edito miraculo re-
fecit: ignorantes verò cœlesti doctrina aureo illo suo ore prolata pa-
uit, & præsentiae suæ lenitate, atque dignitate lætificauit. Quid
igitur

Matth. 15.

igitur ex his consequi necesse est? Illud certe, ut quoniam idem mo-
do Christus Dominus est inter Angelos regnans, qui fuit inter ho-
mines versans, eadem quoque beneficia ijs, qui ipsum sequuntur
sit impartiturus. Quod enim tunc aperte in corporibus sequen-
tium se gerebat, hoc modo inuisibili virtute in eorum menti-
bus agit, qui illum sequuntur. Quo quidem exemplo mone-
mur fratres, ut Christum Dominum cum hac turba sequamur, illi-
que adhæreamus; quod horum tantorum beneficiorum participes
efficiamur.

Verum dicet aliquis. Quomodo hoc tempore cum corporis
sui præsentiam Christus Dominus à nobis subtraheret, & syderibus
intulerit, illum sequi poterimus? Ad hoc D. Augustinus respondet
his verbis: Tantò nobis melius est, quantò magis in illum imus, quo
nihil melius est. Imos autem non ambulando, sed amando: quem
tantò habebimus præsentem, quantò eundem amorem, quo in
eum tēdimus, poterimus habere puriorem. Hanc autem amoris pu-
ritatem assequemur, si mentem nostram à nimio terrenarum rerum
amore abducentes, illam in vita, in doctrina, in operibus, atque be-
nificijs Domini saluatoris cogitandis perpetuo defigamus: illum
docentem audiamus, signa edentem admiremur, nascentem, morie-
tem, à mortuis resurgentem, & in cælos ascendentem, contemple-
mur, ut qui corpore non possumus, mente, cogitatione, & amore cœ-
lestem agnum quocumque perrexerit sequamur, illique indissolubi-
li charitatis vinculo adhæreamus.

Neque verò periculum est, ne hæc assidua cum eo familiaritas &
consuetudo (quod dici solet) contemptum pariat. Tantum enim
hæc familiaritas à contemptu abest, ut nihil ad reuerentiam & di-
lectionem erga illum magis inducere possit. Hoc enim vel præ-
cipuum inter corporea & spiritualia bona discrimen D. Thom. esse
ait, quod terrenarum rerum consuetudo sæpe earundem fastidium,
& contemptum parit: contra verò Dei, rerumque cœlestium fa-
miliaritas, sitim semper & amorem auget. Ratio autem in prom-
ptu est. Quod enim quisque terrena bona magis versat ac voluit, eò
magis eorum inanitatem, fragilitatem, fallaciam, & inconstan-
tiam experitur; ypotè quæ toties spem nostram fallant, dum
quæ pro futura credebantur nocent; & quæ sitim animæ sedatura
pollicebantur, non modò non sedant, sed magis irritant & au-
gent. Contra verò cum Deus diuinæque omnia summam stabilita-
tem, veritatem, perfectionemque contineant, quò magis illa versamus
eò clariùs.

August.

Disimile.

D. Thomas

34. eò clariùs eorum dignitatem, vtilitatem, suauitatem, & elegantia
cernimus; atque ita magis eorum amore & desiderio inflammamur.
Quò fit, ut si quis multis annorum spatijs in diuina pulchritudinis
specie contemplanda esset animo defixus, non dubium, quin no-
uas semper admirationis, amoris, & suauitatis causas in ea depre-
henderet. Hinc sancti illi Anachoritæ, qui in solitudinibus com-
morantes, omni humano solatio destituti, asperrimam vitam age-
bant, hæc sola diuinæ contemplationis suauitate animum suum ita
reficiebant, ut neque squalentis eremi horrida species, neque il-
la victus asperitas, neque corporis nuditas, neque feruentissimus
Solis æstus, neque aeris inclementia, eos ab hoc studio reuocaret.
Omnia enim hæc incommoda, diuinæ contemplationis & dile-
ctionis inæstimabilis dulcedo superabat. Quò enim in hoc officio
35. diutiùs versabantur, eò maiori suauitatis, lucis, & dilectionis abun-
dantia complebantur.

§. I I I.

Hæc igitur prima ratio est, qua per charitatem Domino adha-
remus, atque illum sequimur. Non solum autem charitas (quæ nos
maximè Christo coniungit) sed viua etiam spes charitatis igne in-
censa hoc præstat. Hinc regius Vates, Mihi, inquit, adhærere Deo
bonum est: ponere in Domino Deo meo spem meam. Deo enim
adhæret, quisquis in illo spem suam repositam habet, hoc est, qui
salutis suæ præsidium non in fallacibus, infidis, atque fragilibus hu-
ius vitæ rebus, sed in vno illo collocant, qui nullius spem fallere po-
test. Hoc ipsum autem sanctus ille Propheta Samuel Israelitico po-
pulo humanis opibus intento suadere cogabatur his verbis: Noli
36. te recedere à tergo Domini, & nolite declinare post vana, quæ nō
proderunt vobis, hoc est, nolite ad incerta & vanæ hominum auxi-
lia confugere, sed ad Dei opem, & auxilium (quod nulli priorū vn-
quam defuit) tota mente atque fiducia oculos conuertite. Quod
quia ipsi quodam tempore præstare noluerunt, errorem hunc ma-
lis suis edocti, serò tandem agnoscentes, per Hieremiam dicunt:
Cum adhuc subsisteremus, defecerunt oculi nostri ad auxilium
nostrum vanum, cum respiceremus attentius ad gentem, quæ salua-
re nos nō poterat. Quocirca longa oratione Vates regius de vtraque
spe, inani videlicet, ac solida differit: simulque cui tutò fidendum,
cuique minimè fidendum sit, vtriusque spei facta collatione, do-
cet his verbis: Nolite confidere in principibus, in filiis homi-
num; in quibus non est salus. Cur ita tandem? Subdit causam,
exibit

Psalm. 72.

1. Reg. 12.

Thren. 4.

Psalm. 145.

Ibidem.

Ibidem.

Ibidem.

Ibidem.

Ibidem.

Ibidem.

Exod. 3.

exibit spiritus eius; & reuertetur in terram suam: in illa die peribunt omnes cogitationes eorum. Quæ enim maior diffidetiæ causa, quam humanæ vitæ, rerumque humanarum fragilitas, & inconstantia, quæ quotidie spes nostras fallit, & eludit. Cui ergo fidentum ais? Beatus, inquit, cuius Deus Iacob adiutor eius: spes eius in Domino Deo ipsius. Quare beatus? Quia nihil potest animo cogitari, quod ad spem hominum fulciendam adiuuet, quod non in vno eo cumulatissimè reperiatur. Quid enim tu primum cupis, ut alicui tuto fidere possis? Primum quidem opes & potentiam. Qui enim egens, & impotens est, qui poterit alijs esse presidio, cum sibi non possit? At hic Dominus (ait idem) fecit celum, & terram, mare, & omnia, quæ in eis sunt. Quis igitur illo ditior, quis potentior? Quid amplius optas? Certè ut fidem & promissorum veritatem seruet: ut quam opem supplicibus suis benignè pollicitus est, fideliter præstet. Hanc quoque virtutem protinus illi tribuit, cum ait: Qui custodit veritatem in seculum: hoc est, cuius veritas in promissis præstandis immutabilis & æterna est, quemadmodum ipse æternus est. Quid præterea requiris? Equidem, ut non verax modò, sed etiam iustus sit, quò iniuste læsos ab iniuria tueatur, atque defendat. Hoc ipsum protinus de illo prædicat cum subdit; Facit iudicium iniuriæ patientibus. Hoc enim vel maxime ad iustitiæ rectitudinem pertinet, à potentioribus oppressos tueri, & vindictam de illis sumere. Sed ais, Non illum modò iustum, sed etiam misericordem opto, ut erratis meis ignoscat, ut miseras meas eleuet, ut morbis meis & malis opem ferat. Ad hoc Propheta explicandum plurima diuinæ misericordiæ opera longa oratione enumerat. Vbi enim dixerat, eum facere iudicium iniuriæ patientibus (quod ad iustitiam pertinet) opera deinde misericordiæ eius enumerat, cum subdit, Dat escam esurientibus, & soluit compeditos, illuminat cæcos, erigit elisos, custodit aduenas, pupillum & viduam suscipiet. His omnibus nihil est, quod desiderari amplius possit, nisi ut talis tantusque Dominus in æternum permaneat, quo æternum & indeficiens ab eo auxilium sperare possimus. Hoc ipsum in fine huius Psalmi Propheta declarat, cum ait: Regnabit Dominus in secula, Deus tuus Sion in generatione & generationem. ¶ Hoc autem perpetuum spei nostræ firmamentum aliquantò obscurius Moyse Dominus declarauit, cum illi, quo nomine vocaretur sciscitanti, respondit: Ego sum qui sum. Sic dices filijs Israel; Qui est, misit me ad vos.

40 vos. Quorsum Dominus hoc in loco amplissimi huius nominis meminuit, cuius vim & maiestatem rudis ille populus adhuc assequi non valeret? Certè quoniam huius nominis ratione ad spem aliam longè firmiorem, quam quæ illos in Ægyptum duxerat, excitabat. Illi enim ingenti spe de fratris Ioseph dignitate & imperio concepta, patrio solo derelicto, in Ægyptum descenderant: at defuncto Ioseph, & rege alio, qui Ioseph ignorabat, imperium tenente, omnis eorum spes, & felicitas cum illo pariter concidit. Cum ergo Dominus ait, Ego sum qui sum, perinde est, ac si diceret, Non ego is sum, qui, quemadmodum frater vester Ioseph, vobis aliquando deesse possim. Ego enim sum qui sum: qui in æternum idem permaneo; in quem nulla temporum vicissitudo, nulla rerum mutatio, nullum quæ morsius habere potest. Ideoque tuto
41 mihi iam fidere potestis, & vitam, atque salutem vestram mihi committere; quæ patrocínio meo stabilis & secura erit. Quæ cum ita sint, quid quæso amplius humana mens ad spem suam fulciendam vel cogitare, vel optare possit? Merito ergo Vates sanctus securitatem eorum commendat, qui huic solidissimæ petre innotunt, cum ait; Qui confidunt in Domino sicut mons Sion. Merito item sancti Angelus idem in sponsa consilium mirantur dicentes, Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, delitijs affluens, innixa super dilectum suum? Quamuis enim arduus esset ascensus, si suis viribus niteretur, hoc tamen cœlesti auxilio planus illi & facilis reddebatur. Quo in loco non ineleganter D. Bernardus ait, Frustrà sponsa nititur, si non innititur. Si autem innititur, omnia possibilia sunt super eum innitenti, qui omnia potest. Hac via sancti omnes in desperatissimis etiam casibus salutem sibi pepererunt. Hinc Dominus Abdemelech Æthiopii per Hieremiam ait, Ecce ego inducam sermones meos super civitatem hanc in malum, & non in bonum: Et liberabo te, & non traderis in manus virorum, quos tu formidas, sed eruens liberabo te; & gladio non cades, quia in me habuisti fiduciam. Videtis igitur hanc in communi omnium vastitate liberationem, ab hac in Deo fiducia profluxisse? ¶ Nec ad hunc modò, sed ad omnes in vniuersum hanc eandem salutem pertinere Dominus testatur, cum ait, Quoniam in me sperauit, liberabo eum, protegam eum, quoniam cognouit nomen meum, &c. quæ sequuntur.
Sed ne stertentibus, ac dormitantibus huius doctrinæ occasione aniam licentiùs viuendi præbeam, illud etiam monebo, ne quis sibi de sola spe sine spei comitibus blandiatur. Comites verò spei, timor

Psal. 124.
Canti. 8.

Bernardus

Hierem. 39

Psal. 90.

Psal. 4. mor Domini, & iustitia sunt: quæ toties in literis sanctis cum ea con
iuncta reperiuntur. Hinc regius Vates: Sacrificate, ait, sacrificium iu-
Psal. 146. stitiæ, & sperate in Domino. Et iterum: Beneplacitum est Domino
super timentes eum; & in eis qui sperant super misericordia eius.
Videtur ergo in his locis, spei timorem & iustitiam simul copulari?
Alier enim spes dormientium, atque improbè agentium, sæpè non
tam spes quàm temeritas & inanis præsumptio est. Eos autem, qui
in malis suis perseverantes, salutem sibi ex sola diuinæ misericordiæ
Augusti. spe pollicentur, D. Augustinus inter obstinatos enumerat. Sic enim
ait, Obstinatè vivit, siue qui non conuertitur desperans de indulgen-
tiâ peccatorum, siue qui sic in misericordia Dei sperat, vt vsque in
finem vitæ in criminum suorum peruersitate permaneat. Hæc ille.
Quid igitur magis formidandum, quàm inter obstinatos numerari?
Idem. An non hoc malorum omnium extremum est? Denique idem alibi 44
ait: Lubrica spes est, quæ inter fomenta peccati saluari se sperat. Verè
lubrica quæ hominem deludit: quæ cum salutem se tenere per stule-
tam confidentiam putat, vitam & salutem amittit. Qua ergò ratio-
Idem. ne tutò sperare liceat, idem Pater Augustinus declarat his verbis: Ille
sperat, qui bonam conscientiam gerit: quem verò mala conscientia
pungit, non sibi sperat, nisi damnationem. Vt ergò speret regnum,
habeat bonam conscientiam: & vt habeat bonam conscientiam, cre-
dat, & operetur. Monachus quidam in vitis patrum dixit ad beatum
Antonium, Ora pro me pater. Cui vir sanctus: Nec ego, inquit,
tui misereor, nec Deus, nisi tu pro te sollicitus fueris & oraveris
Deum.
Ceterum huius spei, quam perdit, & profligati homines habent, 45
fallacia ex eo liquet, quòd vbi calamitate aliqua premuntur, nullum
ex hac spe solatium, nullum se refugium habere in ea putant: sed tre-
pidi ac diffidentes, Deo relicto, ad sola humana præsidia confugiunt.
Si tu ergò tantoperè Dei misericordiam magnificas, vt sine vllò pie-
tatis studio, te diuinæ felicitatis còsortem futurum speres: quo nam
modo qui tam magna tibi de diuina misericordia in futurum polli-
ceris, tam parua modò de ea sperare non audes? Qui enim maxima
donat, minima vtique non negabit. Cernis igitur vel hoc vno argu-
mento, hanc esse serpentis antiqui fallaciam, qui eo tempore spem
tibi adimit, cum salutaris futura esset: eo vero auget, quo te securum
in peccatis dormire faciat? Hæc enim spe, infinita hominum millia
in gehennam quotidie detrudit. Omnes enim ferè qui damnantur,
hac spe, dum viderent, salutem sibi pollicebantur.

Vt

46 Vt igitur eò vnde digressi sumus redeamus, quicumque his spei
& dilectionis gressibus, Dominum sequuntur, omnia in eo salutis
& dignitatis suæ præsidia inuenient. Hinc Clemens Alex. Verbum
ait Christus, pater, & mater, & magister, & altor, & omnia est. Pa-
rum erat si vnum aliquid horum esset, nisi omnia simul esset. Quæ
cum ita sint fratres toto studio in hoc incumbamus, vt cum Pro-
pheta verè dicere possimus, Mihi autem adhærere Deo bonum est, **Psal. 72.**
ponere in Domino Deo meo. spem meam: quo illi semper adhæ-
rentes, illum semper cogitantes, illum quocunque perrexerit se-
quentes, illiusque semper vestigijs insistentes, in vno illo spes om-
nes, opesque nostras collocantes, ab illo doceri, refici, sanari, & bo-
nis omnibus cumulari mereamur: qui cum Patre & Spiritu sancto
vivit & regnat in secula seculorum. Amen.

47

AD LECTOREM.

Quoniam ea quæ de spei atque timoris coniunctione in
huius cõcionis fine diximus, ad totius vitæ nostræ cõsti-
tutionũ magnopere cõducunt, libuit nonnihil hac de re
extra cõcionẽ ipsam admonere, & præclara D. Bernardi
sententiã hoc in loco attexere. Est igitur sciendum, quædam esse
in literis sanctis, quæ nobis salutarem timorẽ incutiant (cuiusmodi
sunt varia à Domino plage immisæ, vastationes terrarũ, & horren-
dæ minæ atque terrores, qui in libris Prophetarũ cõtinentur) multa
item, quæ spem nostram & charitatem in Deum vehementer exci-
tent: qualia sunt omnia dominicæ Incarnationis opera ac benefi-
cia. Ceterum si in solis illis recogitandis assidue versetur, pericu-
lum est ne in modica tristitia absorbeamur: cõtã verò, si illis præ-
termisissis, sola diuinæ misericordiæ opera contemplemur, pericu-
lum item est, ne in leuitatem, negligentiam, & inanem fiduciam
incidamus. Quocirca salutare nobis à D. Ber. consilium datur, vt
nunquam ita nos diuinæ misericordiæ operibus contemplandis
addicamus, vt non etiam diuinæ iustitiæ opera contemplemur:
quo spem simul cum timore in mentibus nostris coniungamus: vt,
spes quidem timorem temperet, ne in desperatione labatur: & ti-
mor spei alacritatem corrigat, ne in falsam securitatem degeneret.
Quam rē vir sanctus his memorabilibus aureisque verbis (quodq;
maius est) exemplo suo docet. Ait igitur: Si rectè Apostolo visum
est caput Christi referre ad deitatem, puto & nobis non incõgruè
videri.

videri pedes ad hominem pertinere: quorum alterum misericor-
diam, alterum iudicium nominemus. Felix mens, cui semel Dominus
Iesus vtrumque infixit pedem. A duobus signis cognoscite eam, quæ
huiusmodi est, quæ secum necesse est referat diuinis impressa vesti-
gijs. Ipsa sunt timor & spes, ille iudicij, ista misericordiæ representans
imaginem. Merito beneplacitum est Deo super timentes eum, & in
eis qui sperant super misericordia eius: cum sapientiæ timor initium
sit, spes profectus. Nam consumationem sibi charitas vendicat. Quæ
cum ita sint, non paruus fructus est in primo hoc osculo, quod ad pe-
des accipitur: tantum curato, ut neutro frauderis illorum. Porro enim
si iam dolore peccati & iudicij timore compungeris; veritatis iudicijque
vestigio labia impressisti. Quod si timorem doloremque diuinæ in-
tuitu bonitatis, & spe consequendæ indulgentiæ temperas, etiā mise-
ricordiæ pedem amplecti te noueris. Alioquin alterum sine altero os-
culari non expedit, quia & recordatio solius iudicij in barathrum despe-
rationis præcipitat, & misericordiæ fallax assentatio pessimā generat
securitatem. Datū est & mihi misero nonnunquam sedere secus pedes
Domini Iesu: & modò hunc, modò illū tota deuotione amplecti, in
quantū me eius benignitas dignabatur admittere. At si quando mi-
serationis oblitus, stimulare conscientia, iudicio paulò diutius inhæ-
rerē; mox metu incredibili ac miserabili confusione deiectus, & te-
nebroso circumfusus horrore, hoc solum palpitans de profundis cla-
mabam: Quis nouit potestatem iræ tuæ: & præ timore tuo iram tuam
dinumerare? Quod si eo relicto pedē misericordiæ plus tenere con-
tingeret, tāta econtrariō in curia & negligētia dissoluebar, ut cōfestim
& oratio tepidior, & actio pigrior, & risus propior, & sermo incau-
tior, & omnis denique vtriusque hominis status incōstārior appareret.
Proinde magistra instructus experiētia, non iudiciū iam solū, aut solā
misericordiā, sed misericordiā pariter & iudiciū cātabo tibi Dñe. In
æternū non obliuiscar iustificationes istas. Cātabiles mihi erūt ambæ
pariter in loco peregrinationis meæ: quousque misericordia superexal-
tata iudicio, miseria conticescat, ac sola cantet tibi de cætero gloria
mea, & non compūgar. Hactenus D. Ber. verba: in quib. non segniter hu-
ius viri sanctissimi timor (quē ipse de se predicat) animaduertendus
est. Qui si tātopere diuinū iudicium formidabat, ut penē in despera-
tionis barathrum præcipitaretur: quātum quæso nos idem iudiciū time-
re par est, qui tam lōgo intervallo ab huius diuini viri puritate dista-
mus? Hoc sanē (quoniam paucis explicare non possumus) pietati
vestræ etiam atque etiam cogirandum relinquinus.

DOMI.

DOMINICA VII.
POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua iuxta Euangelicæ lectionis doctrinam de
multiplici hypocritarum genere differitur.

T H E. Attendite à falsis prophetis, qui veniunt
ad vos in vestimentis ouium, intrinsecus autem sunt
lupi rapaces. Mat. 7.

IN hodierna S. Euangelij lectione scopulum quen-
dam cælestis magister, in quo nonnunquam inno-
centiæ nauis alliditur, nobis demonstrat; & signa
quibus illum deprehendere, & ab eo declinare valea-
mus detegit. Ait igitur [Attendite à falsis Prophetis,
qui veniunt ad vos in vestimentis ouium, intrinsecus autem sunt lupi rapa-
ces. A fructibus eorum cognoscetis eos.] Et cætera quæ sequuntur
vsque ad finem.

A V E M A R I A.

Ne longius ab Euangelicæ lectione discedamus, vellem quidem
in præsentī concione non solum de falsis prophetis, qui sub ouina
pelle luporum feritatem abscondūt, quales hæretici sunt; sed de mul-
tis alijs tum rebus tum personis, quæ sub externa bonitatis specie
incautos fallunt, differere. Ad hoc igitur meminisse oportet quod
aliās à nobis sæpè dictū est, in rebus omnibus quæ vel natura, vel
arte, vel moribus etiā hominū cōstant, alias res esse veras, alias autē
quæ verarū imaginē & speciē mentiātur. Est enim purū aurum, est
& adulterinū: est numus verus & adulterinus. Medici quoque sanita-
tē verā, & falsam, famēque & sitim falsam & verā esse describūt. Sed
ad mores veniamus. Sunt veri Prophetæ & sunt falsi: de quibus in
præsentī lectione Dominus ait, [Attendite à falsis Prophetis etc.] Sūt
præterea veri Christi Apostoli, sunt & Pseudoapostoli: quorum
fallaciā, atque perfidiam Paulus in Epistolis non semel accusat:
adeo, ut nonnunquam Dei zelo aduersus illos incandescens di-
cat, Utinam abscondantur qui vos conturbant. Sed maior in re-
bus, quàm in personis differentia est. Est enim vera & falsa iustitia,
vera & falsa humilitas, vera & falsa poenitentia, vera & falsa virtus,

Galat. 3.

M 2 vera

vera & falsa nobilitas, vera & falsa sapientia, vera atque falsa diu-
tia, vera & falsa bona, verus & falsus honor, vera item & falsa fe-
licitas. Denique si omnes res humanas diligentius consideremus,
vix aliquam laude dignam inueniemus, cui non aliam adulteri-
nam, eique similem deprehendamus. Idque tanta similitudine ut
nonnunquam res adulterinae atque fallaces verarum imaginem
viuidius quam veritas ipsa repraesentent. Quam rem Aristoteles
quoque significauit cum dixit, nonnunquam euenire, ut quaedam
falsa quibusdam veris probabiliora sint; hoc est, nonnulla menda-
cia probari verisimilius, quam quae vera sunt. Huius rei exem-
plum Diuus Augustinus, in lib. confessionum memorat. Ait enim,
nocturnos quosdam fures domum effregisse, ut eius opes diripe-
rent; qui clamore Dominorum perterriti, instrumenta quibus
fores effregerant relinquentes, aufugerunt. Cum autem eadem
hora Alippius eiusdem D. Augustini familiaris amicus, rei quae
gesta erat ignarus, illuc transiens, ferramenta illa humi iacentia
attolleret, manuque teneret, a domesticis (quorum domus suffo-
diebatur) comprehensus, furti reus est iudicatus. Quis enim non
hoc modo deprehensus, furem esse crederet, cum is tamen ab
hoc crimine alienissimus esset? Quam rem D. Augustinus Domi-
ni consilio & prouidentia contigisse ait; ut qui futurus erat Eccle-
siae minister, hoc exemplo disceret, non omnia quae veritatis spe-
ciem referrent, vera esse; & multa etiam falsa esse, quae veritatis
imaginem magis, quam vera representarent. Quae certe res admi-
ratione non vacat. Perinde enim hoc est, ac si quis nobilis pictor
tanta arte ad viuum hominem effingeret, ut clarius veri hominis
speciem, quam viuus homo referret.

Haec igitur fratres, omnium ferè errorum & miseriarum, quae
in hac vita versantur, communis causa & origo est. Cum enim
voluntas nostra sic ab opifice Deo instituta fuerit, ut nullo modo
in aliquid ferri possit, nisi vel bonum sit, vel boni speciem re-
ferat. (Non enim in malum sub ratione mali tendere potest)
hinc fit, ut saepe homines in rerum delectu fallantur, dum adul-
terina bona pro veris bonis, & falsam imaginem veritatis pro
veritate ipsa consecantur. ¶ In quanto autem hi periculo ver-
sentur, apud Esaiam Dominus declarat his verbis; Vae qui di-
cunt, Malum bonum; & bonum malum, ponentes tenebras
lucem & lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, & dulce
in amarum. Hac igitur fallaci rerum specie mortales miseri eo
modo

Aristotel.

August.

Esai. 5.

Simil.

7 modo decipiuntur, quo pisces & aues: quae propositam ante oculos
los escam videntes, nec hamum qui intra eam latet aspicientes, do-
lo capiuntur. Quod enim illis obijcitur cibus quidem apparet, quo
vita alitur, cum tamen laqueus sit, quo vita eripitur. Sub esca enim
quae foris videtur, hamus latet, qui non videtur. Sic igitur miseri
homines tanquam aues rationis expertes decipiuntur, cum ipsi ra-
tionis compotes sint; quia tamen uti nolunt, ut per eam vera bona ab
adulterinis & apparentibus discernant.

Hoc item modo, vulgus hominum felices esse illos putat, qui
rebus omnibus ad vitae usum & voluptatem circumfluunt. Itaque
cum nobilium, aut principum domos ingrediuntur, & famulo-
rum greges, atque parietes auleis sericis ornatos, & fulgentes au-
ro atque argento abacos inspiciunt, beatos illos saepe iudicant,
qui tamen nesciunt quantalateant sub illis ornamentis Sydri, &
quam multae spinae sub roseis illis coloribus delirescant. Quam-
uis enim isti quae modum pauperes rerum inopia minimè pre-
muntur, at avaritiae & ambitionis fame varijsq; desiderijs, quibus ni-
hil satis est, nouo paupertatis genere premuntur.

Ceterum pii homines, qui spiritu Dei aguntur, ab hoc com-
muni periculo immunes sunt. Haec enim inter lucis & tenebrarum
filios vel praecipua differentia est, quod illi diuina luce collustra-
ti, inter vera & falsa bona discernere sciunt, quod isti ne-
sciunt. Quam rem olim Dominus in lege adumbravit: qui inter
mundorum animalium signa, hoc praecipue designauit, quod
ea ungulam diuiderent. Quo signo piorum hominum discre-
tio, atque prudentia intelligitur: qui diuino lumine illustrati, in-
ter vera & falsa bona, inter lucem & tenebras, inter dulcia & a-
mara discernere sciunt. Quod cuius meriti & gratiae sit, breui-
ter Dominus per Prophetam ostendit cum dixit: Si separaueris
pretiosum a vili, quasi os meum eris. Quam rem non vno in lo-
co insignis ille inter morales Philosophos Seneca ad humanam vi-
tae institutionem maximè necessariam esse confitetur. Quid (in-
quit) ille tam necessarium, quam pretia rebus imponere? hoc est
quid vile & pretiosum sit sine errore diiudicare. Vnde cum olim
in concilio Sanctorum monachorum (in quo magnus ille Anto-
nius erat) de praestantia & dignitate virtutum ageretur, & alij
quidem abstinentiam, alij sacras vigilias, alij orationis studium, &
alij aliud commendarent, magnus ille Antonius discretionem
cunctis moralibus virtutibus praetulit; eam asserens esse aliarum

Leuit. 7.
Deute. 14.

Seneca.

virtutum aurigam, atque reatricem; quæque omnibus medium illud, atque temperamentum præscribat, sine quo virtus nulla esse potest; atque ad eam etiam pertinere inter veras, falsasque virtutes, atque inter vera & fallacia bona discernere.

¶ Arbitror fratres, vos quæ ratione hanc discretionis virtutem assequi valeatis, à me requirere, ne ficta boni specie decipiæmini. Plurima enim geminas habent facies, quæ foris quidem alba, intus verò nigra; foris dulcia, intus amara; foris pulchra, intus deformia sunt. Et foris quidem placidam quietem, intus autem curarum & sollicitudinum materiam præbent. Ad hoc igitur respondemus varias esse pro varia rerum natura diiudicandi, atque discernendi artes. In metallorum namque iudicio, sunt aurifices huius artis periti, est & lapis lydius, qui verum ab adulterino auro discriminat. At in Philosophia, quoniam sæpe sapientiæ studiosi perperam colligentes, pro veris falsa amplectabantur, artem quandam adinuenere, quæ à falsis vera, & legitimas probationes à sophisticis & apparentibus discernere; quam Dialecticam appellarunt. Verum hæc ad Philosophiæ disciplinas pertinent. Nos aliud quærimus: nempe quæ ratione in rerum iudicio, electione, & æstimatione non decipiæmur; neve pro veris bonis falsa, atque fallentia amplectamur: in quo non humanarum disciplinarum veritas, sed æterna salus & vita periclitatur. Non igitur æquum erat ut in re tanti momenti cœlestis magister hominibus decisset, sacras enim literas nobis magno suo munere contulit, quæ nos pretiosum à vili separare, & res omnes suis nominibus appellare omnes hostium nostrorum dolos, & fraudes intelligere docent. Est enim hæc cœlestis doctrina, veluti quædam nauigantium charta, quæ & rectam nauigaturis viam, & scopulos etiam sub leni vnda latentes apertissime demonstrat. Itaque in hodierna Sancti Evangelij lectione duas insignes fraudes nobis detegit: quarum altera ad hæreticos, altera ad fideles pertinet: de quibus in reliqua concionis huius parte nobis differendum est. Ait igitur Dominus:

Partitio.

[Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ouium; intrinsecus autem sunt lupi rapaces.] Hos autem in Ecclesia non defuturos aperte Paulus in ea concione, quam ad seniores Ephesi habuit,

habuit, his verbis exposuit: Ego scio quod post discessionem meam intrabunt lupi rapaces non parcentes gregi: & ex vobis exurgent viri peruersi loquentes, ut abducant discipulos post se. Ab his ergo lupis nos cauere Dominus admonet, cum ait: [Attendite.] hoc est non segniter, sed sollicitè & prudenter attendite, ne lupis istis, qui ad vos in vestimentis ouium veniunt, decipiæmini. Ouium autem vestimenta, sunt primum eorum blandiloquentia, & dulces sermones, quibus simplicium corda subuertunt. Scitum est enim illud Sapientis, Fistula dulce canit volucrum dum decipit auceps. Vestimenta item ouium sunt quæcunque pertinent ad externam sanctitatis speciem; qualia sunt ieiunia, elemosynæ, oratio, diuitiarum simulata contemptio, & his similia. Isti igitur, quamuis externa specie oues, intus tamen, hoc est, in animo lupi sunt: quia reuera oues Christi simplices & innocentes dilacerare student. Quos tamen magis, quam apertos lupos, formidare debemus. Tanto enim potentiores ad fallendum sunt, quanto magis sanctitatis speciem, atque ouium imaginem referunt. De his namque Paulus: Huiusmodi (inquit) Pseudoapostoli sunt operarii subdoli, transfigurantes se in Apostolos Christi. Et non mirum. Ipse enim Satanas transfigurat se in angelum lucis. Non est ergo magnum, si ministri eius transfigurentur velut ministri iustitiæ; quorum finis erit secundum opera ipsorum. Sic etiam venatores tergoribus se ferarum vestiunt, quas illaqueare student. Sic aucupes aucularum, quas captare student, vocem & cantilationem arte imitantur, quo illas hac simulata vocis imitatione decipiant. Hæc est autem inter omnes Ecclesiæ persecutiones frequentissima. Alia enim fuit tyrannorum, alia falsorum fratrum, de quibus queritur Paulus, alia verò eademque grauissima, extitit hæreticorum; quæ in omnibus ferè ætatibus, ac in nostra præcipuè grassatur; quæque acerbius lingua, quam tyranni armis Ecclesiam Christi impugnat.

Has porro tres Ecclesiæ persecutiones mirabili quadam imagine Ioannes in Apocalypsi vidit. Ait enim, quod cum agnus aperuisset vnum de septem sigillis (quibus mysticus ille liber claudabatur) audiuit vnum de quatuor animalibus dicens, Veni & vide. Et vidi (inquit) & ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum; Et data est ei corona; Et exiit vincens ut vinceret. Et cum aperuisset sigillum secundum,

M 4 audiui

audui secundum animal dicens; Veni & vide. Et vidi, & ecce 16
equus rufus, & qui sedebat super illum datum est ei, vt fumeret
pacem de terra; & datus est ei gladius magnus. Et cum aperuis-
set sigillum tertium, audiui tertium animal dicens; Veni & vide.
Et vidi, & ecce equus niger, & qui sedebat super illum habebat
stateram in manu sua. Et cum aperuisset sigillum quartum, au-
diui quartum animal dicens; Veni & vide. Et vidi, & ecce equus
pallidus, & qui sedebat super illum nomen illi Mors: & infernus
sequebatur eum. His quatuor equis, eorumque sessoribus san-
ctus Euangelista Ecclesiae felicitatem simul & varias aduersus il-
lam persecutiones excitandas describit. In equo enim albo (vt est
a nobis alibi expositum) eiusque sessore, qui & arcu & regia co-
rona insignitus erat, sempiterni regis Christi triumphum, victo-
riamque designat. Equus enim albus purissimam eius humani-
tatem; sessor autem regia corona redimitus, diuini verbi maiestatem
representat. Arcus vero quem manu gestabat, diuinam
potentiam, qua mundum sibi subegit, aperte designat. Quo qui-
dem arcu sagittas illas emittebat: de quibus in Psalmo legimus;
Sagittae tuae acutae (populi sub te cadent) in corda inimicorum
regis. Hac igitur imagine triumphus Christi, & clarissima de
mundo victoria significatur. Tres vero equi subsequentes, tres
grauissimas Ecclesiae persecutiones adumbrant. Equus enim ru-
fus & sessor eius, qui pacem de terra sustulit, cuique gladius
magnus datus est, sanguinolentam & immanem tyrannorum
persecutionem, quae per omnes mundi regiones grassata, longo
tempore durauit, adumbrat. Hoc enim gladij huius magnitudo
designat. Equus autem niger (vt Rupertus hoc in loco exponit) 18
falsorum fratrum cateruam designat (de quibus iam olim Apo-
stolus questus est) qui prauis exemplis, & scelerata vita incantis
hominibus, parumque in virtute firmis offendiculo & scandalo
sunt. Vix enim quidquam ad malum magis, quam mala exem-
pla (eorum praesertim, qui in Ecclesiastica dignitate constituti
sunt) mentes hominum sollicitat. Sessor autem huius equi sta-
teram habere dicitur in manu sua: quo signo aequitatem &
iustitiam simulat. Sed statera haec non fidelis, sed dolosa est;
quae iniustitiam aequitatis & iustitiae nomine regit. Vnde non
immerito Diuus Augustinus hypocritas, sanctitatis simias ap-
pellat. Simia enim ea quae sunt hominis propria referre & imi-
tari conatur; quod hypocritae & sanctitatis simulatores faciunt.
Equum

In cōcione
Dominica
Ascensionis.

Psalm. 44.

August.

Equum vero pallidum haereticorum persecutionem significare
idem Rupertus ait: qui pallore vultus abstinentiam, carnisque
macerationem referentes, sub omnia pelle luporum feritatem
animo inclusam gestant: a quibus nos sollicitè cauere Salua-
tor hoc in loco monet cum ait. [Attendite à falsis prophetis, qui
veniunt ad vos in vestimentis ouium, &c.] Isti igitur cum pallore vul-
tus se spiritu incipere appareant, carne tamen consummantur,
ad quam eorum fraudulentia tendit; Quamuis aetatis nostrae
haeretici velut calidissimi animarum aucupes, vtrumque ho-
minibus proponunt, vt omnes in sagena sua includant. Si enim
spiritualis sis, spiritualia tibi dogmata proponunt, externa ope-
ra ac caeremonias Pharisaorum magis quam Christianorum esse
docentes: Christi legem spiritualemente, non carnalem (qua-
lis Iudaorum extitit) praedicantes. Contra vero si carnalis sis,
10 & carnis indulgentiae addictus, omnem tibi ieiunandi, confi-
tendi, decimas soluendi, praepositis Ecclesiae parendi, ac po-
stremo bonorum operum laborem adimunt; solaque sine ope-
ribus fide salutem hominibus pollicentur. Quid igitur dulcius
atque suauius carni proponi potuit? Hac igitur esca infinitam
propè carnalium hominum multitudinem retibus suis illaquea-
runt. Quam enim illi antea prauè viuendi rationem cum metu
tamen & pungentis conscientiae aculeo sequebantur, modò pra-
uis dogmatibus imbuti, eorundem perditos mores sine vlla tre-
pidatione sectantur. Hoc est igitur faustum illud Euangelium,
quod vesana eorum cupiditas exoptabat, vt placida atque tran-
quilla conscientia in voluptatum, atque libidinum caeno re-
21 quiescerent.

Sed quæretis, Cum isti vestimentis ouium induti veniant,
& blandiloquentia sua non luporum rabiem, sed ouium man-
suetudinem praesferant, vbiue Christum, vbiue Euange-
lium & verbum Dei resonantes, qua ratione eos esse lupos dig-
nosceremus? Ad hoc nobis commodissimum signum Dominus
praebet cum ait, [A fructibus eorum cognoscetis eos.] Quantumuis
simulent atque dissimulent, tamen alicubi produnt se spiritu di-
uino esse destitutos, dum si quis vitam & mores eorum attentius
obseruet, reperiet illos sibi placentes, humanam gloriam sitien-
tes, assentatores, inuidos, maledicos, & obrectatores, nonnun-
quam & ventri deditos, commodisque suis seruientes, & suum
potius negotium, quam veritatis agentes. Huiusmodi enim

Rom. 16. notis fere notantur in scripturis; & maximè apud Paulum: Nam ro- 22
go, inquit, vos fratres, vt obfertetis eos, qui dissensiones, & offendi-
cula præter doctrinam, quam vos didicistis faciunt, & declinate ab
illis. Hinc Dominus. [A fructibus (inquit) eorum cognoscetis eos. Nun-
quid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? Sic omnis arbor bona bo-
nos fructus facit: mala autem arbor malos fructus facit.] Si igitur hoc in-
dicio qualis arbor sit agnosci potest, respondeant hæretici, qui nam
boni fructus, quæ morum commutatio, quæ vitæ disciplina, quæ pu-
ritas aut sanctitas ex hoc eorum Euangelio consequuta sit, ipsis pla-
nè tacentibus, res ipsa loquitur. Sublata enim annua confessione
(quæ magna ex parte homines in officio continebat) sublatisq; Ec-
clesiæ ieiunijs, delectuq; ciborū, quibus carnis petulantiā cōprimatur,
quodq; his maius est, sublatis honorū operū meritis, quid superest,
nisi vt in omni libidine, & intemperantiā homines versentur? Id adeò ve- 23
rū est, vt comitijs Germaniæ habitis, de restituenda Cæsarijs legibus,
peccatorū cōfessione deliberatū sit; quod re ipsa animaduersum fue-
rit, abrogata cōfessione (quæ velut humanæ intemperantiæ frænum
quoddā erat) in omnia turpitudinū, atq; libidinū flagitia & homines
& mulieres solutis habenis irruisse. Hi sunt igitur fructus, qui ex in-
faustissimo hoc Euangelio cōsequuti sunt: vt omittā interim tot cæ-
des, tot homicidia, tot bella; quibus vniuersus penè Christianus or-
bis ardet, totq; discordiarū seminaria, quibus nō modò priuatorum
domus; sed etiam vrbes, prouinciæ, & regna intestinis inter se atq; fe-
ralibus odijs cōflicantur; adeò, vt nec maria à sanguinolētis bellis, &
assidujs direptionibus immunia sint. Ab his igitur fructibus noui isti
Prophetæ dignosci poterūt. Sed hæreticos missos faciētes, ad fideles
veniamus: in quibus etiā suū hypocrisis genus inueniri declarat Sal- 24
uator, cum subdit.

§. II.

[Non omnis qui dicit mihi Domine Domine, intrabit in regnū celorum:
sed qui facit voluntatem patris mei.] Hæc Domini verba non ad hære-
ticos modò, sed ad fideles etiam pertinent. Ad hos enim Dominus
ait, [Non omnis qui dicit mihi Domine Domine etc.] Quod perindè est,
ac si diceret, Quid ore me compellatis Dominum, si non facitis quæ
præcipio? Si enim me Dominum verè agnoscitis, iussis meis obtem-
perate. Si verò nō agnoscitis, quid sibi vult contraria præceptis meis
Domini cōpellatio? Nihil sanè profuerit hæc honorifica vox, si obe-
dientia desit: imò verò ea vos magis accusabit, cum arguat aut hypo-
critam, aut infidelem, qui quod ore profitetur, factis negat. Cum
igitur hic locus sicut & superior hypocrisis perstringat, de hypo-
crita

25 crisi nobis in reliqua concionis huius parte differendum est.

Est autem duplex hypocrisis species. Vt enim duplex est super-
bia, altera carnalis (qualis est eorum qui de opibus, aut nobilitate,
aut potentia gloriantur) altera verò spiritualis, quæ de virtutū splē-
dore insolescit: sic alia est hypocrisis carnalis (sic enim illā appella-
re libuit) quæ quis opes aut nobilitatē, aut potentiā ostentat, quā
non habet; alia verò spiritualis, quæ sanctimoniam, & pietatem fal-
laci virtutis imagine mentitur. Et quidē prior illa adeò latè patet,
vt vix quisquam ab ea immunis sit. Cuius rei causa reddenda est.
Constat planè inter omnes humani cordis affectus vehementissi-
mum esse propriæ excellentiæ, & gloriæ desiderium. Constat item
cōmunè esse multitudinis errorē, vt paupertatem quidē probri &
ignominia, diuitias verò gloriæ loco ducat. Quæ errorē Ecclesia-
sticus expressit cum dixit; Pauper locutus est, & dicunt; Quis est 26
hic? Locutus est sensatè & nō est datus ei locus. Diues locutus est,
& omnes tacuerūt, & verbū eius vsq; ad nubes perducēt. Cum igi-
tur vulgi homines (quorū infinita penè turba est) adeò vehemēter
& ignominia notā fugiāt, & gloriæ dignitatem appetāt; hinc fit vt
paupertatē qua premūtur, quāta possint arte dissimulent, & diui-
tias quas nō habēt, simili studio ostētare nitātur. Domi igitur for-
des inclusas tegunt, foris autē quicquid habēt splendidū omnium
oculis subiiciunt. Et domi quidē fursuraceo pane frequenter vtun-
tur, & necessariū ad vitā cibo seipsos fraudant, vt quod necessitati
corporis subtrahunt, in cultiores vestes quæ omniū oculis conspi-
cua sunt expēdant. Eadēq; de causa cum maximè egeant, neq; ma-
nibus victū querere, neq; aut nobilibus aut principibus viris serui-
re volūt; q; vtrūq; ingloriū sibi esse ducat: malūtq; fame & inedia
perire, quā se ad hæc officia demittere. Eadēq; de causa neq; elee-
mosynas à ditioribus, nisi occultissimè accipere volūt: q; pauperta-
tis opinionē magis, quā famis & indigentiæ cruciatū vereantur.

Sed hæc leuiora incommoda sunt, quæ corpus præcipuè attin-
gunt: illa verò multò maiora, quæ animam sauciant, & lethali vul-
nere feriunt. Hæc enim de causa multi nobilium neque famulis sti-
pendia, neque creditoribus exigentibus debita soluunt. Imò verò
nouum æs alienum conflant, ne quicquam de consueto dome-
stici splendoris apparatu imminuant. Iam verò pauperum ino-
piæ Christiana charitate consulere qui possunt, qui sponte se
in has angustias propter humanam gloriam coniecerunt? Tales
igitur non vitæ, atque salutis suæ, non animæ, non Christianæ
charitati,



charitati, non postremo Deo; sed stultorum oculis & vulgi opinionioni seruiunt; quandoquidem ad illa omnia steriles & inanes, ad hæc autem sola effusi & prodigi sunt. Denique adeo late malum hoc serpit, eoque deuenit, ut iam gloriæ loco inter optimates ducatur magnum æs alienum conflare, & ingentis summæ debitorem esse. Nihil autem diligentius generis humani hostis curat, quam ut homines in hoc necessitatis barathrum conijciat. Nul- lum enim tantum flagitium est, quod homines non aggrediantur, cum magna aliqua necessitate & inopia constringuntur. Tan- tas enim vires necessitas habet, ut pios etiam matres ad infantum suorum dilacerationem impulerit, effeceritque ut viscera sua in alimentum verterint. Quid ergo non faciet, quid non tenta- bit, quas leges non euertet, qui huiusmodi necessitate con- stringitur? Ex hac enim iniustæ lites, ex hac furta, peculatus, ra- 29 pinæ, pauperum & pupillorum oppressio, ex hac tyrannides & iniquæ leges, ex hac crudelitas & inhumanitas oriuntur; dum homines quacunque ratione siue honesta, siue turpi necessitati, aut potius vanitati suæ consulere student. Hæc igitur mala om- nia fratres, ex carnali illa hypocrisi oriuntur, qua homines supra fortunas & facultates suas assurgere nituntur; & quas opes non habent, vana simulatione ostentare volunt; quod ab occulta su- perbiæ radice proficisci certum est. Huius autem criminis Moa- bitas Dominus per Prophetam accusat, cum ait, Audiuimus su- perbiæ Moab: superbus est valde. Superbia eius, & arrogan- tia eius plusquam fortitudo eius. Alio vero in loco superbiæ hu- ius Moabitarum supplicium declarat, cum ait, Quia plus fecit, quam potuit, idcirco perierunt.

Esai. 16.

Ierem. 48.

Eccli. 4.

Seneca.

Huius vero morbi remediū est, ut homo intra fines sibi à Deo præscriptos se contineat; neque ambulet in magnis & mirabilibus super se: idē sit extra, qui intus; in foro, qui in domo; neque aliud for- te ostēdat, aliud corde tegat: illudque Ecclesiastici consiliū impleat; Ne accipias faciem aduersus faciem tuam, dum aliud foris osten- dis, aliud intus abscondis. Quisquis autem hoc sibi imperare pote- rit, sciat magnas se, verasque diuitias assequutū. Est enim (ut Paulus ait) quæstus magnus pietas cum sufficientia: pro quo alius vertit, Animus sua sorte contentus. Talem animum adeo felicem Seneca iudicauit, ut dicere non dubitauerit. Qui desiderium clausit, cum ipso Ioue de felicitate contendat. Hactenus de carnali hypocrisi. Nunc ad spiritualem veniamus.

Hanc autem hypocrisim duplicem esse statuo; alteram qua ho- mo simulata sanctitatis imagine alios decipere conatur, & vir bonus atque innocens alijs apparere nititur, cum ipse nequitia suæ sibi conscius sit: alteram vero magis occultam; qua ipse se homo decipit, & aliud de se iudicat, quam sit. De priori illa quæ apertior est, nihil hoc in loco dicam, ne improbis homini- bus occasionem bonos viros infamandi tribuam; qui ut nequi- tiam suam tegere valeant, illos hypocrisis & affectatæ laudis & gloriæ cupidos insimulare solent. Quo etiam nomine sibi ipsis gratulantur, & scurrilitatem, atque intemperantiam suam tuen- tur, quod his moribus imbuti, quam longissimè ab hypocrisis vitio se abesse gloriantur. De hac igitur hypocrisi apertissima, nihil; sed de illa quæ occultissima est, pauca subiiciam. De ea 32 nanque Salomon ait, Est via quæ videtur homini recta, & nouissi- ma eius ducunt ad mortem.

Pro. 14.

Hanc porro Saluator designauit, cum dixit; [Non omnis qui di- cit mihi Domine Domine, intrabit in regnum celorum, &c.] Hæc autem hypocrisis non vno modo autorem suum decipit. Sunt enim va- riæ eius species. Prima est eorum, qui bona quidem opera, non tamen bona intentione agunt: qualia erant eorum quibus Domi- nus ait, Omnia opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus. Matth. 6. Et alio in loco, Vos estis qui iustificatis vos coram hominibus, Luc. 16. Deus autem nouit corda vestra. Isti igitur externam illam bono- rum operum speciem contemplantes, nec quid in corde lateret animaduertentes, seipsos decipiebant, sibi que ipsis hypocritæ erant. Est enim & maxima & occultissima amoris proprii vis, 33 quæ se frequentissimè diuinis etiam exercitijs immiscet, & ali- quid vndeunque captare nititur, quod in carnis suæ cedat com- modum, aut voluptatem. Hinc D. Gregorius: Sæpè, inquit, mens sibi mentitur & fingit de bono opere amare quod non amat: de mundi autem gloria non amare quod amat. Cuius rei memora- bile, imò & formidabile idem Gregorius narrat exemplum quod hoc in loco attexere libuit. Fortunatus (inquit) vir sanctissimus magna in expellendis dæmonibus Dei gratia pollebat. Quodam igitur tempore ex obsessio quodam homine immundum spiritum excussit; qui malignus spiritus cum vesperscente iam die secre- tam ab omnibus horam cernebat, peregrinum quempiam se esse simulans, circuire cœpit ciuitatis plateas & clamare. O virum sanctum

Gregor.

Lib. 1. dial. cap. 10.

sanctum Fortunatum Episcopum, ecce quid fecit, peregrinum 34
hominem de hospitio suo expulit. Quaro ubi requiescere debea,
& in ciuitate eius non inuenio. Tunc quidam in hospitio cum
uxore sua & paruulo filio ad prunas sedebat: qui vocem eius au-
diens, & quid Episcopus ei fecerit requirens, hunc inuitauit hospi-
tio, & sedere secum iuxta prunas fecit. Cumque vicissim aliqua
confabularentur, paruulum eius filium idem malignus spiritus
intrauit, atque in easdem prunas proiecit, ibique mox eius ani-
mam excussit. Qui orbatus miser, vel quem ipse suscepit, vel
quem Episcopus expulit, agnouit. Haftenus Gregorius. Huius au-
tem rei adeo mirabilis causam idem declarat his verbis: Multa vi-
dentur bona, sed non sunt, quia bono animo non sunt. Vnde &
in Euangelio veritas dicit, Si oculus tuus nequam fuerit, totum
corpus tuum tenebrosum erit. Quia cum peruersa est intentio 35
quae praecedit, prauum est omne opus quod sequitur, quamuis
esse rectum videatur. Ego namque hunc virum, qui dum quasi
hospitalem exhiberet orbatus filio est, non pietatis opere dele-
ctum aestimo, sed Episcopi derogatione. Nam poena subsequens
declarauit, quia praecedens illa susceptio sine culpa non fuit. Sunt
namque nonnulli, qui idcirco bona facere student, vt gratiam
alienae operationis obnubilent. Nec pascuntur bono quod faciunt,
sed laude boni, qua ceteros premunt. Qua de re existimo hunc
virum, qui malignum spiritum in hospitalitatem suscepit, ostenta-
tionem boni potius intendisse, vt meliora opera quam Episcopus
fecisse videretur, cum ipse susceperet eum, quem vir Domini For-
tunatus expulisset. Haftenus Gregorius. Quis igitur fratres, sub
hoc lapide scorpionem latere intelligeret? quis hac benignitatis 36
imagine non deciperetur? An non ergo videtis hominem hac
boni operis specie falli, sibi que ipsi hypocritam esse? Scio plane
aliquando deprauatae intentionis vitium auctori suo notum esse.
Aliquando tamen adeo occultum est, adeoque se virtutis imagine
palliat, vt nisi oculatissimus sis, anguem sub viridi herba latentem,
eiusque colorem referentem deprehendere nequeas. Quocirca
sollicitè vir pius intima sua perscrutetur, & in bonis operibus quae
agit studiosè inquirat, quid praecipue ipsum ad opus bonum mo-
ueat, semperque sibi diffidens, de sui ipsius amore sibi suspectus
sit, ne cum Dominus tempus acceperit, quo iustitias iudicabit, &
renes & corda scrutabitur, manifestabitque consilia cordium, pro
auro aurichalcu, & pro vera iustitia falsam in eo deprehendat.

37 ¶ Est etiam tertium aliud hypocrisis genus ijs, quae haftenus di-
ximus occultius. Ex ijs enim qui dicunt: Domine Domine, qui-
dam sine villo mentis affectu has frequenter voces repetunt: qui
Dominum strepitu magis labiorum, quam affectu mentis hono-
rant. Alij autem blandissimum pectus his vocibus adiungunt:
quod etsi laudabile semper sit, in aliquibus ingenijs non tantum
habet laudis, quantum dulcedinis ac suauitatis. Sunt enim quidam
ita ab ipsa natura ficti atque informati, vt dulci quodam & tenero
affectu erga diuina moueantur; quod nonnullis etiam philoso-
phorum, qui diuina gratia destituti erant, contigit. Quicunque
autem sic affecti sunt, tantum sibi sanctitatis tribuunt, quantum
dulcedinis atque suauitatis in diuinarum rerum contemplatione
38 percipiunt. Qua quidem in re periculose decipiuntur. Non enim
diuina suauitatis gustus, sed charitatis affectus, virtutum officia,
laborum patientia, cupiditatum cohibitio, vitae puritas, & cordis
humilitas verae sanctitatis argumenta sunt. Multos enim videmus
spiritualibus ijs delitijs affluentes, qui in harum virtutum officijs
interdum claudicant: qui quamuis ipsi sibi interius vigere atque
florere videantur, oblata tamen graui aliqua tentatione de statu
mentis deiciuntur: quos Dominus in Euangelio aptissime per il-
lud semen designauit, quod supra petram iactu, hybernique aquis
nutritum adoleuit, quod postmodum incalescente Sole arefactum
est. Quisquis igitur talis est, quemadmodum in lib. Iob scribitur: Iob. 8.
humectus videtur antequam veniat Sol, & in ortu eius germine eius
egredietur; qui tamen postea meridiani feruoris aestu facile arefcit.
39 Cuius mentis statum regius Propheta in persona sua expressit cum
ait, Ego dixi in abundantia mea, non mouebo in aeternum. Auertisti
faciem tuam a me, & factus sum conturbatus. Videtis ergo quam fallax
de se homo iudiciu proferat, cum diuina illa consolatione circun-
fluit? Qui enim tunc se immutabilem fore credebat, subtrahita pau-
lisper diuina consolationis praesentia, subito conturbatur & commoue-
tur. Quare diuinae pietatis munus est, vt quisquis hoc errore tene-
tur, illa diuina consolationis gratia ad horam destituatur; vt cum se
ad cetera virtutum officia hoc tempore infirmum & fragilem videat,
imbecillitatem & infirmitatem suam aperte cognoscat, nec sibi plus
tribuat, quam illa verae virtutis argumenta, quae paulo ante diximus,
declarat. Aliter enim, qui existimat se aliquid esse cum nihil sit, ipse
se seducit, sibi que ipsi hypocrita est. Cum autem adeo fragilis & im-
perfecta

perfecta multorum iustitia sit, bona iustitiæ pars est, vt hanc ipsam 40
infirmatam suam humiliter homo cognoscat. Quod qui non fa-
cit, dupliciter in officio delinquit; & quia non plene præstat quod
debet, & quod humilem sui cognitionem, quæ huius infirmitatis
remedium erat, sibi subtrahit.

Veram igitur virtutis probationem fratres, non in sola informi
fide, non in sanctis verbis, dulci etiam & blando affectu repetitis, sed
in diuinæ voluntatis obedientia sitam esse Saluator ait. Tantum igi-
tur quisque veræ virtutis & sanctitatis habet, quantum in propriæ
voluntatis abdicatione, & diuinæ adimpletione profecit. Neq; enim
altera voluntas stabiliri potest, nisi altera euellatur, vt nihil intra nos
sit; quod vel diuinis præceptis, vel diuinæ erga nos dispositioni ob-
fistere possit: quod læti & libentes quacunq; nos ille siue plana siue 41
aspera via ducat, illum sequamur. Cuius obedientiæ exemplum quo
magis inobedientia nostra pudore afficiatur, non ex sacris, sed ex
prophanis literis vobis hoc in loco proponam. Sic enim Seneca. De
metrium Philosophum cum Deo loquentem inducit. Hoc vnum
(inquit) Dij immortales, de vobis queri possum; quod non antè mi-
hi voluntatem vestram notam fecistis. Prior enim ad ista venissem,
ad quæ nunc vocatus adsum. Vultis liberos sumere? illos vobis su-
stuli. Vultis aliquam partem corporis? sumite. Non magnam rem
promitto, citò totum relinquam. Vultis spiritum? quid ni? nullam
moram faciam, quo minus recipiatis quod dedistis. A volente fere-
tis quicquid petieritis. Quid ergo est? Maluissimè offerre, quàm tra-
dere. Quid opus fuit auferre? accipere potuissetis: sed ne nunc qui-
dem auferetis: quia nihil eripitur nisi retinenti. Nihil cogor, nihil pa- 42
tior inuitus, nec seruo Deo, sed assentio. Hactenus ille. Quis quæso
vestrum fratres, hanc tantam Philosophiam in Æthnico homine
non miretur? qui neque Christum nouerat, neque Euangelium au-
dierat, neque de cœlestibus gaudijs & gehennæ supplicijs aut futura
vita quicquam nouerat? Et tamen, solo rationis lumine eruditus, hæc
tantam diuino numini reuerentiam & obedientiam vel exhibebat,
vel exhibendam esse intelligebat? Quisquis igitur hac Evangelica
sententia institutus, regnum cœlorum ijs destinatum esse credit,
qui cœlestis Patris voluntatem faciunt, tota animi contentione præ-
stare studeat, quod hic insignis Philosophus (vt diximus) vel præsti-
tit, vel præstādū esse docuit. Sic enim fiet, vt voluntatē Patris æterni
tanquam legitimi filij exequentes, cœlestis patrimonij hereditatem
filijs adoptionis promissam eodē patre donante cernere mereamur.

IN EADEM DOMINICA SEPTIMA
post Pentecosten Concio secunda, in qua lectio Euan-
gelica explanatur, & in fine sententia verbis the-
matis comprehensa, paulò fusiùs
explicatur.

THE. Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, ex-
cidetur, & in ignem mittetur. Mat. 7.

Hodierna sancti Euangelij lectio dilectissimi, velut
peroratio est eius sermonis, quem Dominus ad di-
scipulos in monte habuit: in quo perfectionis Euan-
gelicæ summa continetur. Et quidem in huius ser-
monis initio, cœlestis huius Philosophiæ doctores
Dominus erudiuit; & quales esse deberent, clarissimis nominibus
impositis docuit, dum eos sal terre, lucem mundi, ciuitatemq; su-
pra montem positam appellauit. Hæc enim nomina, eorundem of-
ficia breuiter designant. Quia verò (vt Poëta dixit)

Terra salutiferas herbas, eademq; nocentes

Nutrit, & viticæ proxima sæpè rosa est.

Sic etiam cum bonis doctoribus mali quoq; emergere solent;
ideo quemadmodum initio sermonis huius veros doctores nobis
Dominus commendauit: ita in fine à falsis cauendum esse monet
his verbis. [Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis
ouium: intrinsecus autem sunt lupi rapaces.] Horum autem Pseudopro-
phetarum nomine hæreticos, fraudulentosq; doctores potissi-
mum Dominus intellexit: de quibus tamen hodie apud vos agere
non est animus. Cum enim hoc Lusitaniæ regnum Domini bene-
ficio ab hæreticorum veneno immune sit, non est cur aduersus ab-
sentes inclamare debeamus; qui etiam si præsentesset, nihil ora-
tione nostra commouerentur. Quos enim Ecclesiæ autoritas &
Conciliorum decreta, sanctorumq; patrum consensus, & totius
antiquitatis vetusta religio à perfidia sua non reuocant, quomodo
rudi hac oratione nostra reuocarentur. Præsertim cum D. Paulus
hos homines à dæmone subuersos esse dicat: à cuius tyrannide &
potestate non facillè emergere possunt. Illud tamen vnum dicam,
quod nisi penitus subuersi essent, eos ad sanam mentem reduceret.

nempè sectarum confusa multitudo; quas hodie zizaniarum semi-
nator Dæmon inter eos sparfit. Numerantur enim à viris doctis su-
pra decem & octo centum sectarum nomina, quæ ab eis orta sunt;
vt non fuerint plures linguæ eorum, qui turrim Babylonis ædifica-
bant. Quis igitur hoc argumento non apertè eorum errores & mé-
dacia agnoscat? Veritatis enim natura simplex est, & simplici via té-
dit: mendacium autem fecundissimum, quod infinitis modis à ve-
ritate deuiat. Vnica enim via est collimandi atq; attingendi scopu:
at infinita propè diuerticula sunt, quibus ab eo deflectimus. Cum
autem vnusquisq; eorum aliorum dogmata impugnet, & sua tan-
tūmodo tueatur, ipsi se armis suis iugulant; quemadmodum olim
Madiqnita, expugnante Gedeone, mutua se cæde truncabāt. Quid
enim mirabilius, aut etiā miserabilius, quàm in tā paucis annis, tot
hæresum monstra atque prodigia ab vna radice pullulasse? Quod
quidem iustissimo Dei iudicio euenisse putandū est: vt apertè ho-
mines viderēt, in quā multa atq; horrēda præcipitia, vbi à Deo de-
ferūtur, ruant. Quo etiā indicio nullū miseris excusationis velamē
relinquitur. Quod enim maius erroris, & mēdaciij argumētū, quā
hæc tam multiplex sectarum varietas? Sed hæreticos missos facia-
mus, & ad mores nostros instituendos atq; examinādos veniamus.
[Attendite (inquit) à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis
ouium; intrinsecus autem sunt lupi rapaces.] Ex his Domini verbis intel-
ligimus, eō vsq; homines à Deo auersos degenerare, vt truculentia
rum bestiarum nominibus appellentur: cum Pseudoprophetas Do-
minus hoc in loco rapaces lupos omnia pelle tectos appellet, quod
luporum rapacitatem & fraudes imitetur. Vnde colligimus, omnes
eos, qui ferarum rabiem, aut truculentiam, aut fraudē, aut nocēdi
vin: imitatur, earundē ferarū nominibus appellādos esse. Hæc autē
adeo indigna nomina illis præcipue cōueniunt, qui diuturna peccā-
di cōsuetudine efferatos mores induerūt. Sūt enim duo delinquē-
tiū hominū genera. Quidam enim & raro & non sine metu ac tre-
pidatione delinquūt: qui tamē vbi aliquando fortē deliquerint, à
delicto surgere, & ad priorem statum redire student. Sunt tamen
alii sic in malis obstinati, vt nunquam scelera sceleribus addere ces-
sent. Cum autem vnumquodque lethale peccatum nos à Deo se-
paret, quō quisque plura peccauit, eō longius à Deo, hoc est, à di-
uina luce & splendore discedit: atque ita in densissimis tenebris
iacens, in omnia peccatorum præcipitia ruit: ideoque non mirum
si hoc genus hominum pro varietate criminum, multiplici quoq;
ferarum

7 ferarum nomine designetur: quod non obscurè Dominus esurien-
ti Petro ostendit, cum improborum hominum mores in linteo il-
lo quadrupedibus, & reptilibus, & serpentibus pleno ostendit.
Hinc S. Iob. Frater (inquit) fui draconum, & socius struthionū. Et
ad Ezechielem Dominus ait, Fili hominis, increduli & subuerso-
res sunt tecum; & cum scorpionibus habitas. Et Herodi iubet idē
Dominus in Euangelio renunciari; Ite, dicite vulpi illi. Idemque
ad discipulos: Ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Et Ioan-
nes Baptista sceleratos homines vocat genimina viperarum. Quā-
rem cum viri sapientes intelligerent, sceminam quandam nomine
Circem socios Vlyssis in varias animantium formas veneficijs suis
transmutasse finxerunt. Qua fictione significare voluerunt; impro-
bos homines variarum bestiarum, & mores, & nomina sortiri. Ta-
les igitur quorundam hominum mores & ingenia sunt, vt eos non
quidem Circes, sed Spiritus sanctus serpentes, dracones, scorpio-
nes, & id genus nominibus ferarum appellet. Nec id immerito.
Multos enim reperire licet, qui malitia serpentes, dracones feroci-
tate, crudelitate tigrides, rapacitate lupos, astutia vulpes, & viperas
detractione imitantur. Vipera enim serpens est, qui venenato ore
quos momorderit, interficit. Suntq; non pauci huius generis vipe-
ræ: de quibus in Salomone legimus: Si mordeat serpens in silentio,
nihil eō minus habet qui occultè detrahit. Sunt enim serpentū cor-
pora lethali veneno plena, atque ita per os, & interdum etiam per
oculos venenum spirant, & flatu quoque ipsum aërem inficiunt.
Talia sunt autem maledicorum quorundam hominum pectora,
quæ vipereo infecta veneno, de omnibus malè sentiunt, omnibus
inuident, omnia oderunt, atq; fastidiunt: & ita de omnibus malè lo-
quantur: quia ex abundantia cordis os loquitur. Cum enim liuoris,
& prauæ voluntatis veneno pleni sint, consequens est, vt prauos
humores, qui in eorum pectore nutriuntur, per os passim euomāt.
Hos autem sacræ literæ aliquando serpentes, aliquando aspides,
aliquando verò proprio nomine detractores & maledicos appel-
lant: quorum non exigua turba in mundo est: quorumque os ma-
ledictione & amaritudine plenum est. Et quidem si quem horum
maledicum appelles, summæ iniuriæ loco ducet. Et qui adeo con-
tumeliosum putat maledicum vocari, non putat esse. Quæso er-
go te, si adeo ignominiosum hoc tibi nomen arbitraris, exaudi te
aliquādo cum loqueris, videbisq; te hoc ipsum agere, cuius nomē
detestaris & horres.

Act. 10.
Iob. 30.
Ezec. 29.

Luc. 13.
Idem. 10.
Idem. 3.

Mat. 12.

Ioan. 6.

Rob. 41.

Simil.

Constat igitur ex his prauos homines truculentis feris similes esse. Quid verò si illud etiam addamus, quod multi non modò feris, sed ipsis etiam dæmonibus similes fiunt? Hoc certè Saluator ipse testatur cum ad discipulos ait: Nōne ego vos duodecim elegi, & ex vobis vnus diabolus est? Et ad Iudæos, qui ipsum occidere volebant, Vos, inquit, ex patre diabolo estis, & desideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat, &c. Diabolum appellat eum, qui Diaboli opera & peccata imitabatur, Diaboli autem peccata præcipua sunt, primum quidem superbia, quæ illum è cælo deiecit: deinde inuidia, per quam mortem introduxit in orbem terrarum: tum odium generis humani: ideoque bella & dissidia, atque discordias seminat inter fratres: ac postremò obstinatus in sceleribus animus, à quibus nunquam emerget. ¶ Quod si Diabolus est, quisquis opera & mores Diaboli imitatur, ergo qui superbus est, qui inuidus, qui dissidiorum seminator, & qui in malo obstinatus est, quid aliud quàm Diabolus erit? Quod si Diabolus dicitur esse Rex super vniuersos filios superbiæ, quot homines inuenimus hoc vitio infectos, qui eius filij, & membra existunt? Ergò quisquis hoc vitio contaminatus fuerit, non dubium, quin inter Diaboli seruos & filios numerandus sit. ¶ Et si inuidia maximè Dæmonem facit, quot huius generis Dæmones in mūdo reperire licebit, qui aliena felicitate marcent, qui alienas opes suam inopiam, alienam lætitiā suas lachrymas, aliena commoda sua incommoda esse ducunt: qui nunquam sine magno suo dolore alienam felicitatem vident? Quot enim in aliena domo bona cernunt, tot in corde suo telis fauciantur. Quod planè vitium non tam hominum, quàm Dæmonum est: quorum ea est natura, vt non ob aliquam suam vtilitatem noceant, sed vt noceant. Sicut enim quidam adeò boni viri sunt, vt præmia rectè factorum putent esse ipsa rectè facta, ita Dæmones adeò mali sunt, vt non aliud malefaciendi præmium, quàm ipsa malefacta quærant. Quod planè liuidis omnibus commune est. Nam & auarus, & impudicus, & ambitiosus aliquid vtilitatis, aut voluptatis ex malis operibus captant: tu tamen inuide, quid acquiris cum inuides? Nihil certè. Nihil enim tibi ex hoc quòd alijs inuides, lucri aut voluptatis accedit. Imò verò tantū abest, vt aliquid iucunditatis assequaris, vt etiam nouum animi cruciatum acquiras, cum aliorum inopibus & fortune inuides.

III.

Quid verò de ijs referam, qui Dæmonum more discordias seminant

minat inter fratres? Quod sanè crimen non solum odibile, sed etiā abominabile Domino esse dicitur. Sex enim sunt (ait Salomon) quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius. Septimum autem esse ait, seminare inter fratres discordias. Quod ijs faciunt, qui quicquid mali de absente proximo audiunt, eidem protinus denunciant: vt hac delatione, eius ineant gratiam, & ex conflatis venenata lingua inimicitijs, nouas ipsi acquirant amicitias. Hinc Ecclesiasticus: Vir peccator turbabit amicos, & in medio pacem habentium immittet inimicitiam. O vipeream linguam, o generis humani pestem, & exitium, o non tam hominis, quàm dæmonis inuentum; qui inter primos mundi fratres discordias seminauit, idemque nunc pacem hominum turbat, amicitias dirimit, charitatem violat, scindit vnitatē, & bella intestina concitat. Vix enim dissidium aliquod inter homines oritur, quod nō ex hoc manauerit seminario: vix vnquam maritus zelotypiæ spiritu ebrius, uxorem iugulauit, qui nō tetrum hoc facinus ex alicuius delatione ante conceperit.

¶ Quod si in malis obstinatio proprium dæmonis peccatum est, quot passim huiusmodi dæmones reperire licet? qui nullis neque minis flecti, nec beneficijs emolliri, neque plagis concuti, neque diuinis promissis trahi ad penitentiam volunt. Hoc verò maximè proprium dæmonum est, qui obstinatis in malo animis perseverant: quos imitantur, qui sic obdurati & insanabiles permanent. En fratres, quò per diuturnam peccandi consuetudinem miserandus homo deueniat, & cuius similitudinem & imaginem referat, qui ad imaginem & similitudinem Dei factus est.

Hæc ideo paulò fusiùs à me dicta sunt fratres, vt intelligatis sceleratos homines diuturna peccandi consuetudine, sic à naturæ suæ præstantia degenerare, vt non modò luporum sub ouina pelle latetium, sed aliarum etiā ferarum, & serpentum, atque adeò ipsorum etiam dæmonum rabiem & mores imitentur, eorundemque nomina fortiantur. Sed ad verba Domini iterum veniamus.

[Attendite (inquit) à falsis Prophetis. etc.] Pseudoprophetarum nomine hæreticos intelligi diximus: de quibus tamen nihil nos dicuros polliciti sumus. Est tamen aliud intra Ecclesiæ fines Pseudoprophetarum genus, quod non minus quàm aliud sub ouina pelle nocet. Sunt enim falsi fratres, sunt multi in sacris ordinibus constituti, sacerdotaliq̃ue habitu induti, qui luxu & intemperantia vitæ, prauisq̃ue exemplis non minus incautis & simplicibus,

N 3.

quàm

Bernar. 9
Super Cāt. 9
quā hāretici nocent. Quam rem multis lachrymis & longa oratione Diuus Bernardus deplorat his verbis: Olim prādictum est, & nūc tempus impletionis aduenit. Ecclesiae vox est: Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Amara prius in nece martyrum, amarior post in conflictu hāreticorum, amarissima nūc in moribus domesticorum. Non fugare, non fugere eos potest, ita inualuerūt, & multiplicati sunt super numerum. Intestina & insanabilis est plaga Ecclesiae; & ideo in pace amaritudo eius amarissima. Haftenus Bernardus. Isti igitur ouina quoque pelle tecti sunt, cū officio & ministerio seruos se Christi profitentur. Quorum tamen vita à dignitatis ratione dissentiens, non minùs quā luporum feritas & fraudulentia nocet.

Osee. 10.
Hiere. 8.
Quo autem indicio illos discernere valeamus, declarat protinus Saluator cū subdit, [A fructibus eorum cognoscetis eos.] Sapienter, inquit, à fructibus operum, non à folijs verborum. Israel enim vitis frondosa: non est vua in vitibus, & non sunt ficus in ficulnea. Non ergo à verborum folijs, sed ab operum fructibus veri Ecclesiae ministri, & pastores dijudicandi sunt; quales videlicet erga pauperes, erga viduas, erga infirmos, varijsque calamitatibus oppressos, quales denique erga seipsos, & quales erga delinquentes sint. Erga se enim rigidi atque seueri; erga alios verò mites, benigni, misericordes, & patientes esse debent, sic tamen, vt in tranquillitate celsuram aequitatis non deserant. Isti sunt ergo externorum operum fructus, quibus de arbore, bona sit an mala, pronuntiandum est.

Plutarchus
Sed ais, Fieri potest, vt omnia ista vel inanis gloriae affectu, vel lucri, aut maioris dignitatis cupiditate fiant. Hac enim virtutum opinione solent homines ad maiores dignitatum gradus promoueri. Cū ergo propriae excellentiae appetitus adeo altè visceribus hominum hāreat, fieri sanè poterit, vt haec omnia virtutum officia, ex hac appetitione proficiantur. Pompeius ille magnus (vt in eius vita memorat Plutarchus) dum Romae ageret, libertini sui vxore clam abutebatur: qui tamen ad bellum Mythridaticum profectus, oblatas sibi speciosissimas virgines repudiavit: quam rem nō virtutis amore, sed honoris & gloriae intuitu fecisse credendus est. Ad hoc igitur respondeo fratres, officij nostri esse, à fructibus externorum operum corda dignoscere: Dei autem esse scrutari renes & corda. Ipse enim est spirituum ponderator, ipse discretor cogitationum, & intentionum: ipse hominum corda, & merita velut in statera appendit. Quocirca suas illi partes tribuamus, nos nostras assumamus.

19 assumamus. Ille ex corde opera dijudicat, nos ex operibus corda dijudicare iubemur. Hinc Apostolus, Nolite, inquit, ante tempus iudicare, quoadusque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit cōsilia cordium. Olim Dominus in lege, animalium carnibus vesci permittebat; esum autem sanguinis seuerissima pēna proposita inhibebat. Cuius rei causam assignat, quod ipse animalium sanguinem sibi sumpserit, quem homines pro admisis piaculis in sacrificium ipsi offerrent. Hac ergo lege execrandum facinus esse decreuit, si homines sibi sumerent, quod is tanquam sibi proprium reseruauerat. Cū ergo occultorum iudicium non ad homines, sed ad Deum spectet, quisquis hoc sibi assumit, Dei officium, dignitatem, & iudicandi facultatem vsurpat: quod proditor ille Angelus fecit, qui Dei sedem & dignitatem inuadere praesumpsit. In quo crimine sunt, qui cū pios homines templā adire, deuotius orare, pauperibus subuenire, & sacramenta frequentare, & similia pietatis opera exercere vidēt, inuidiae zelo extimulati, maligne opera illa interpretantes, magis ex hypocrisi & inani gloria, quā à religionis affectu ea proficisci dicunt. Itaque fratres vt ex malis fructibus arborem malam, sic ex bonis bonam aestimare iubemur.

Mat. 7.
Sed ad id quod sequitur, veniamus. [Non (ait) qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum, sed qui facit voluntatem patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.] Haec Domini sententia latè patet. Non enim ad hāreticos solum, de quibus haftenus locutus est, sed ad fideles etiam pertinet. Hāretici enim, quod se alijs venditent, in ore semper habent Christum, Euangelium, verbū Dñi. Multi quoque fidelium hoc idē Dñi nomē frequētius inclamātes, securitatē sibi pollicētur. Quos tamē Dominus hoc in loco apertè perstringit, cū has voces nihil ad salutē cōferre dicat, si diuinorū mandatorū obedientia desit: quā cēlestis patris volūtas cōtinetur. Ad hoc autē genus hominū agnoscendū, scire oportet, inter virtutū officia, quaedā esse ad agendū facilia, quaedā verò difficilia. Quidā autē homines nimīū sui amantes ex his officijs ea eligunt, quae sunt facilia. Facile enim est orare, & orationis verba parum attentè repetere: Facile item legere, sacras conciones audire, diuinis laudibus & missae sacrificio quotidie interesse, de rebus diuinis colloquia miscere; haec quidem facilia sunt, atque multis in promptu posita. At difficiliora sunt seipsum abnegare, carnem

cum vitij & concupiscentijs crucifigere, male parta restituere, de
linquenti contra nos veniam donare, linguæ petulantiam & oculo-
rum licentiam cohibere, cupiditates frænare, cor & corpus castû
integrumq; seruare, carnē cum opus fuerit, aut Ecclesia præcipit,
ieiunijs macerare, ac postremò propria voluntate abdicata, se totû
diuinæ voluntatis obsequio mancipare: hoc est, non tam sibi quā
Deo viuere. Illi enim non sibi sed illi viuunt, qui propria volunta-
te, ac omnibus eius desiderijs repudiatis, Christi Domini volunta-
tem (quæ non alia quā patris est) tota animi deuotione amplectû
tur. Hæc igitur quis neget esse ad agendum difficiliora? Sunt itaq;
inter fideles non pauci, qui ea, quæ facilia esse diximus, libèter exe-
quuntur; hæc autem difficilia ne attingunt quidem: vtpotè qui re-
ligionem omnem summis labijs, non in imo corde atque visceri-
bus infixam habeant. Horum igitur Dominus errorem falsamq; 23
securitatem his verbis arguit. [Non omnis, qui dicit mihi Domine Domi-
ne, intrabit in regnum cælorum; sed qui facit voluntatem patris mei, qui in
cælis est, ipse intrabit in regnum cælorum.] Regnum enim illud, regnû
est omnium seculorum, regnum omnium deliciarum, & gaudio-
rum, regnum, cuius opulentiam & gloriam, nec oculus vidit, neq;
auris audiuit, nec in cor hominis ascendit: regnum, in quod nullus
intrat coinquinatus & immundus: regnum deniq;, in quo cœlestē
regem in decore & specie sua videbimus, simileq; ei erimus, quia
videbimus eum sicuti est. Ad hanc autem tantam fœlicitatem nisi
per varios labores atque certamina non peruenitur.

Gen. 3.

Cuius rei cum multæ sint causæ, non postrema est lapsæ nature
morbus atque corruptio, quæ ad delitias & voluptates prona, om-
nē virtutis & honestatis laborē refugit atq; detrectat. Illa namque 24
maledictio, qua generis nostri principi dictum est, Maledicta terra
in opere tuo, spinas & tribulos tibi germinabit. In sudore vultus
tui vesceris pane tuo, nō minus miseras animas, quā terrā attingit,
quæ sponte quidē sua sine cultore varias vitiorū spinas germinat:
fruges autē virtutū non nisi assiduo cultu, & labore, & sudore vul-
tus nostri. Quin & altera maledictio, quæ sceminā perstringit, vt in
dolore filios pareret, animæ quoq; nostræ miseriā declarat, quæ vir-
tutū atq; honorū operū fœtus in dolore parit: cū cōstet virtutum
omniū officia in rebus asperis atq; difficilibus versari. Nihil autē
hic de mūdi atq; serpētis antiqui impugnationibus dico, qui car-
nis nostræ fragilitate, varijsq; cupiditatibus ad exitiū nostrū abutū-
tur. Cuius rei gratia Ecclesiæ voce moneamur, vt simus fortes in bel-
lo, &

25 lo, & pugnemus cum antiquo serpente, quod æternum regnū acci-
piamus. In cuius rei argumētum insignis illa mulier in Prouerbijs, Pro. 31.
(quæ fidelis animæ typum gerit) manum suam misit ad fortia, &
accinxit fortitudine lumbos suos, & roborauit brachium suum. Ac ibidem.
dein de ipsa dicitur: Fortitudo & decor indumentum eius: quia
videlicet tota eius vita fortitudine & constantia velut indumento
quodam vestita atque armata erat, cū ad omnia virtutū officia ani-
mi robore atq; fortitudine opus sit. Quo nomine Apostolus: Per Act. 14.
multas (inquit) tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.
Et Saluator ante huius sacrę lectionis initium; Angusta (inquit) est Mat. 7.
porta, & arcta via, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui inueniunt
eam. Hac tamen sancti omnes ingressi sunt: quorum innumera
exempla hoc in loco recensere possem; sed ne longior sim, tria tan-
tum trium Patriarcharum exempla commemorabo: qui primi om-
nium solenni fœdere pactum cum Domino inire, in quorum sinu
Ecclesia morientium animas collocari à Domino precatur. Eas,
inquit, recipi iubeas in sinum Patriarcharum tuorum Abraham amici
tui, & Iacob electi tui, & Isaac dilecti tui. Quibus autem hos tres
sanctissimos Patriarchas Dominus laboribus in hac vita exercue-
rit, longa oratione D. Chrysost. in secundo de diuina prouidentia Chrysost.
libro amplificat; quos ego paucis hoc in loco attingam.

Et quidem Abraham primū iussus est, cū septuaginta esset Gen. 12.
annorum, egredi ex terra sua, & cognatione sua. Itaque patriam, co-
gnatos, amicos, opes, & possessiones, & omnia denique quæ sunt
in vita chara & periucunda reliquit, & in barbaras regiones priua-
tis inter se regnis, atque odijs dissidentes ire compulsus est. Quid
27 igitur hoc vitæ genere molestius? Non enim sibi soli metuebat, ve-
rum fratri, & vxori, & cunctæ familiæ. Quid verò necessaria il-
la in Ægyptum profectio, quanta illum molestia affecit? Fames
enim valida Palæstinam occupauerat: qua de causa in Ægyptum
proficisci coactus est. Quo cū peruenisset veluti malorum fi-
nem inuenturus, alia illum rursus fame tristior atque acerbior cla-
des inuasit, ita vt periclitari de vita, & (quod multo maius erat) de
vxoris pudicitia cogeretur. Atque eò timoris deductus est, vt ad
vxorem diceret: Noui quod pulchra sis mulier; & quod cū te vi-
derint Ægyptij dicturi sunt; Vxor illius est; & interficient me, &
te reseruabūt. Dic ergo obsecro te, quod soror mea sis; vt benè sit
mihi propter te, & viuat anima mea ob gratiam tui. His verbis vsus
est, qui propter Deum, & patriam, & cognatos, & omnia quæ in vi-
ta chara

N 5 ta chara

Ibidem.

Gen. 15.

ta chara sunt, reliquerat; quique magnifica illa à Domino promissa acceperat. Faciam te in gentem magnam, & magnificabo nomen tuum, erisque benedictus. Benedicam benedictibus tibi. &c. Et alio in loco. Noli timere Abram, Ego protector tuus, & merces tua magna nimis. Eius verò uxorem, qui tam ampla à Deo promissa acceperat, permisit alienæ libidini exponi. Quæ res quantum animo viri sanctissimi doloris aculeum infixit, nullis sanè verbis explicari poterit. Nosse tamen aliqua ex parte illi poterunt, qui zelotypiæ spiritu aliquando exagitati fuere. Nec tamen hoc tanto cruciatu vir sanctus fractus, ac debilitatus fuit. Alius enim diceret, ubi sunt tam ampla illa promissa, ubi protectio, ubi benedictio benedictibus, & maledictibus maledictio? Nihil horum dixit, nec de promissis antea Domini beneficijs dubitavit, nec de obsequio, fide & amore erga Deum aliquid remisit, quod inter maximas eius laudes meritò numerandum est.

Iam verò qualis illa tentatio fuit, cum à Domino iussus est charissimum filium (qui præter spem in extrema senectute natus fuerat) iam adultum suis manibus mactare & incendere? Namque si lapis esset, si ferrum, si adamas denique, posset ne non molliri, non flecti, non frangi ad decorum filij amantissimi aspectum? Peruenerat enim ad ipsum ætatis florem iam sapientia maturus, & animi religione perfectus. Aspiciebat patrem se ligantem, nec reluctabatur: impositus rogo non resiliabat: videbat gladium contra se vibrari, nec omninò terrebat. Quid hoc animo religiosius, quid deuotius, quid mirabilius?

Sed iam Abrahamum relinquentes, eius filium Isaac intueamur. Hunc igitur Dei electum, hunc in cuius semine gentes omnes benedicendæ erant: hunc in cuius sacrificio summum illud sacrificium, quo salus mundi continebatur, adumbratum est, longo tempore voluit Dominus in tenebris & caligine cæca versari. Iam enim oculis captus erat, cum ipsum Iacob filius pelliculis collo manibusque impositis deludens, maiorem natu filium Esau simulauit, eiusque sibi benedictionem surripuit. Deinde posteaquam idem Iacob annos viginti in Mesopotamia egisset, viuum reperit. Quot autem annis post hunc reditum superuixerit, non satis constat. Quod igitur calamitosius quàm tantam vitæ partem sine Solis aspectu in tenebris & caligine domi clausum agere? Verè namque is illa S. Tobie verba usurpare poterat: Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, & lumen cæli nō video? Omnibus enim penè

Tob. 5.

penè mundi delitijs, quas oculis usurpamus, qui oculis capti sunt, carent. Non Solem, non Lunam, non stellas, non mare, non herbescens terram, non flumina, non fontes, non camporum amenitates, non hortorum frondes, flores, & fructus, non postremo facies eorū, quos charissimos habent, videre possunt. Denique (ut vno verbo dicam) homini in tenebris degenti totus mundus tenebris obrutus est atque sepultus. Hoc igitur exemplo satis liquet, quàm multis incommodis Dominus amicorum suorum vitam agitari velit. Vna enim cæcitas corporis, instar multorum incommodorum atque miserationum est.

Verum ab hoc digressi, Iacob eius filij labores expendamus; qui & multi & varij fuerunt. Mitto contentiones & pugnas Laban soceri, qui decies mercedem eius mutauit, eumque fugientem hostili animo insecutus est. Ad Canaanorum terram venio: in qua primū eius filia Dina à Sichem filio Emor vi oppressa ac deuirginita est. Iungitur huic calamitati cædes & vastatio Sichimorum, quæ sancti viri pectus incredibili dolore & metu sauciavit: dolore quidem propter iniustissimam tot innocentum necem: metu autem propter finitimarum gentium bella; quæ illum, ipsiusque familiam patriciali odio propter illud immanissimum facinus insectaturæ erant, nisi huic periculo diuina prouidentia obstitisset. Quid verò filiorum perditos mores commemorem; quos sanctus Ioseph apud Patrem sanctissimum, de pessimo crimine accusauit? Quod enim is sanctior & religiosior, eò acerbius scelera omnia, præsertim filiorum detestabatur. Nec video quid ei in vita gratum aut iucundum esse posset, cum recoleret filios se habere impurissimos. Iam verò stuprum quod Ruben primogenitus Patris uxori intulit, quo animo illum tulisse putamus? Quid enim magis detestabile atque horrendum, quàm patris sanctissimi uxorem foedissimo stupro commulasse?

Sed ne his quidē sceleribus cōtenti, addūt ferale illud & execrādū facinus, quo in Ioseph pueri innocentissimi, patriq; suo charissimi terribilē necē coniurarunt; nō ob aliud crimē, quàm quod se illis superiorē futurū, non quidē iactaret, sed somniasse se puerulus diceret. Ceterum ubi mortis consiliū in venditionē cōmutassent, tulerūt tunicā eius, & in sanguine hœdi, quæ occiderāt, tinxerunt, mittētes qui ferrēt ad patrē & dicerēt, Hæc inuenimus: videvtrū tunica filij tui sit, an nō. Quā cum cognouisset pater, ait: Tunica filij mei est: fera pessima comedit eū, bestia deuorauit Ioseph. Scissisque vestibus, indutus est.

est cilicio, lugens filium suum multo tempore. Congregatis autem cunctis liberis eius, ut lenirent dolorem patris, noluit consolationem accipere; sed ait; Descendam ad filium meum lugens in infernum. Quæ vis autem orationis huius doloris acerbiter explicare queat? Neque enim solam lugebat mortem, sed ipsum quoque mortis genus: plurimaque erant, quæ ipsius animum confunderent, ac penè in desperationem præcipitarent; quod amata illius filius, quod melior reliquis, quod maxime dilectus, quod in ipso ætatis flore, quod ab eo missus, quod neque in domo, neque in lecto, neque patre coram assistente, neque dicens aliquid & audiens: & quod non communi morte omnium, quod viuens à feratim immanitate discerptus fuerat; quod ne reliquias quidem illius reperire poterat, & humo condere; quod ista illi in iuventute non contigissent, quando melius ferre potuisset, sed in senectute ultima. Eratque miserandum omnino spectaculum videre canos verendos pulvere sædatos, senileque pectus discisa tunica nudatum, lamentaque consolationem admittentia nullam. Hæc omnia ex Chrysostomo.

Hæc autem fratres, eo à me consilio tam multis inducta sunt, partim ut his exemplis intelligatis cælorum regnum nequaquam ijs patere, qui sola Domini, Domini, appellatione contenti sunt (quod omnibus facile atque in promptu est) sed ijs qui crucem suam quotidie portant, qui que ita se diuinæ voluntati subdiderunt, ut nullos propter eam labores ac certamina recusent: partim etiam ut quicumque his aut similibus cladibus conflictantur, nequaquam se à Deo derelinqui, sed exerceri magis ac probari existiment; dummodo suppliciter se deo submittent, quod est necessitatis, vertant in materiam virtutis. Ne verò cuiquam quod suademus difficile videatur, audiat Epictetum Philosophum, hoc est Ethnicum hominem, hoc ipsum nobis suadentem. Oculos (inquit) in Deum attolle, ac dicito, Vtere me Domine ad quæcunque velis, tecum sentio, æquanimus sum, nihil eorum detrecto, quæ tibi videantur. Quocunque velis; age. Vis me imperare, in priuata vita degere, exulare, pauperem esse, diuitem? Ego tibi pro omnibus his apud homines assentior. Hactenus ille. Quid quæso ab homine Ethnico dici religiosius potuit? Quisquis igitur hoc ex animo dixerit, ille verè ac propriè cælestis patris voluntatem facit, qui se omnibus in rebus siue lætis siue tristibus, eius providentiæ atque ordini submittit. Quantus ergo pudor est, si Christiani homines fidei.

37 fidei mysterijs, sacramentis, & doctrinis instituti, præstare nolint, quod infidelis hominis Philosophia præstitit, vel præstandum esse docuit? Hic est igitur fratres præcipuus, bonæ arboris fructus, quo cælestis patris voluntas impletur.

§. III.

¶ Nunc consequens est, ut quis malæ arboris fructus atque finis sit inspiciamus. Hoc quidem Saluator protinus ostendit, cum subdit. [Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur & in ignem mittetur.] Quibus verbis hoc significare Dominus voluit, quod quemadmodum hortorum cultores sterilem arborem euellunt ne terram occupet, & umbra sua frugiferis arboribus noceat, eamque igni reseruant: ita cælestis pater improbos & sceleratos homines ante diem è medio frequenter tollit, ne vel cæteris prauis operis exemplo noceant, vel ipsi diutius malè viuendo, maiorem sibi damnationis cumulum acquirant: quæ res inter beneficia Domini numeranda est. Vnde cum Salomoni Deus sapientiam, quam petierat, & opes, quas non petierat, contulisset, adiecit: Si autem ambulaueris in vijs meis, & custodieris præcepta mea, longos faciam dies tuos. Beneficium autem Dei fuit sub hac lege diuturnam vitam Salomoni concessisse. Si enim postea quam idolorum aras extruxit, diutius vixisset, & in eodem delicto permanisset, quid illi longa vita, nisi longa peccatorum colluies fuisset? Tolerat quidem diu improbos Dominus, & ad penitentiam expectat: quos (si in instituta improbitate persistant) è medio tollit. Hæc ergo de causâ sterilis arbor exciditur, nec solum exciditur sed etiam in ignem mittitur. ¶ De hoc autem igne frequenter Dominus in Euangelio mentionem facit, quod eius commemoratio ad perterrefacienda obduratorum hominum corda plurimum valeat. Vnde alibi ait, Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, & arefcet; & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet. Itemque alibi: In tempore messis, hoc est, in die iudicij messoribus Angelis præcepturus est, ut zizania in fasciculos colligant ad comburendum. Quid sit autem in fasciculos colligare zizania, D. Gregor. declarat. Hoc enim esse ait adulteros cum adulteris, impudicos cum impudicis, superbos cum superbis, auaros cum auaris, inuidos cum inuidis, maledicos cum maledicis, periuros cum periuris, & blasphemos cum blasphemis colligari; ut quos, similis culpa constringerat, similis etiam apud inferos pœna torqueat. Quæri autem solet, an ille ignis verus, atque corporeus, an metaphoricus

phoricus sit. Ad hoc autem vno consensu sancti patres respon-
dent, ignem illum corporeum esse, qui tamen ab hoc nostro igne
multis in rebus distat. Primum enim noster ignis lignorum fo-
menta, atque materiam, qua foueatur requirit: ille verò instar
elementaris ignis simili materia non eget. Præterea, hic noster
ignis nutrimentis deficientibus deficit: ille verò in æternum non
deficiet. Hic etiam noster ignis viua corpora quæ corripuerit
extinguit, & in cinerem vertit; ille autem semper quidem cruciat,
sed nunquam extinguit, vt damnatus homo semper quidem cru-
ciatur, sed nunquam moriatur. Hic etiam eodem semper modo
cruciat quos incendit; ille autem tanquam diuinæ iustitiæ instru-
mentum diuersimodè pro varietate culparum animas damnatorū
torquet.

Quæretis autem, qui fieri possit, vt corporeus ignis in spiritū age-
re valeat, cum tam longo interuallo corpus & spiritus distent. Ad
hoc idem D. Gregor. respondet, non esse mirum si diuina virtute
corpus agat in spiritum. Videmus enim (inquit ille) animas, quæ spi-
rituales substantiæ sunt, corporum claustris includi ac detineri. Si
ergo corpus animam continet, quid mirum si illam ignis corpo-
reus attingat, & contineat? Modò quidem anima intra corpus la-
tet, quò ipsum viuificet; tunc intra ignem manebit, vt in ipso sem-
per moriatur, nec tamen finiatur. Ad quam rem probandam appo-
sitè idem sanctus illam Domini sententiam citat: *Ite maledicti in*
ignem æternum, qui paratus est Diabolo & Angelis eius. Si igitur
ignis Dæmonibus paratus est, Dæmones autem spirituales substā-
tiæ sunt, efficitur sanè vt animæ quoque reproborum hoc eodem
igne torqueantur. Et quidem ante extremi iudicii diē, animæ solū
cruciantur; post illum tamen animæ simul cum corporibus eodem
igne torquebuntur. ¶ Nunc expendite quæso fratres, quale erit in-
ter tot ignium globos, atque feruentes lebetes, corpore simul, atq;
anima sine fine cruciari? Qui fieri autem potest, vt qui hoc firmissi-
ma fide tenent, peccare aliquando audeant? Aristotelis sententia
est, eum, qui non credat, neque timere quicquam, neq; sperare. Vn-
de diuersa ratione colligimus, eum qui credat, & timere & sperare
debere. Quid verò magis sperandum quàm cœlestis gloria? quid
magis timendum quàm gehennæ tormenta? Mira ergò Diaboli
arte fit, vt cum veram fidem improbi etiam homines habeant, non
tamen tantoperè exhorrenda timeant, neque tantoperè desideran-
da expectent. Si nunquam ignem homo aut vidisset, aut vim eius
expertus

expertus esset, non esset mirum, huius ignis timore non angī.
Sed cum quotidie eius vim & acrimoniam experiamur, quo-
modo id admittere audemus, quod æterno igne plectendum
est?

Fateor vobis fratres, multas esse apud inferos pœnas, quæ me
valde terreant. Sunt enim tenebræ exteriores; sunt mallei percu-
tientes stultorum corpora; est horrenda dæmonum facies; est
vermis immortalis; est mors quæ semper viuic, & nunquam mo-
ritur; est fœtor horribilis, & frigus intolerabile; est fletus, & stridor
dentium, est denique ipsa priuatio summi boni, quæ pœnarum
omnium grauissima est. Confiteor tamen imbecillitatem & ig-
norantiam meam; nihil esse quod tantopere animum meum
perterrefaciat, quam hic ignis cruciatus. Est enim hic ignis hoc
nostro igne ad cruciandum multo acrior.

Experiamur ergo fratres aliquantisper obsecro pœnam hanc,
quæ nobis si impiè agamus, proposita est. Si enim vel extremo
tantum digito ignem contingere intolerabile videtur, quale quæ-
so erit, toto corpore & anima in illo flammarum pelago cum æter-
nis ignibus colluctari? Quis hæc considerans non expauescat? Quis
non dies noctesque hanc pœnam reformidet, vt eam euadat? Quis
non extremam eorum cæcitatem non miretur, qui hæc vera es-
se credunt, nec timent? Si vel leuissimas etiam dolorum mole-
stias in hoc seculo ferre non possumus, quomodo immania illa
tormenta perferemus? Si huius vitæ calamitates quæ velut um-
bræ quædam futurorum malorum sunt, vix tolerare possumus,
quomodo poterimus habitare cum ardoribus sempiternis? Si
adeò delicati sumus; vt in lecto iacentes, neque vnus pulicis
morsum, nec culicis strepitum ferre possimus, quomodo il-
larum serpentium morsus, & flammarum cruciatus perpetuò
sustinebimus? Quis igitur tam ferreus est, vt hæc audiens non
expauescat? quis tam amens, vt non ea omni ratione vitare stu-
deat? Si hæc ipsa nihil apud vos efficiunt, quid agam? quò me
vertam? quid ultra dicam? Vtinam liceret mihi per vias publicas
ingredientem, pedibus me cunctorum hominum prostrernere, sup-
pliciique ab omnibus voce deprecari, vt sibi quisque consulat, sibi
dum tempus est provideat, sui que ipsius misereatur! Si vos non
religio, non timor Domini, non Christi crux, non clauis, non ala-
pæ, non flagella, cætera que eius tormenta & beneficia tangunt, tan-
gat saltem vel amor vestri, malorumque vobis impendentium metus
ne hanc

ne hanc temporis opportunitatem, quæ vobis diuino beneficio cō 46
tingit, vacuam abire sinatis: sed eam in pietatis & iustitiæ operibus
expendentes, diuinisquæ legibus & præceptis obtemperantes, & ab
his cruciatibus liberari, & ad cœlestem gloriam ipso donante, perue-
nire valeatis.

DOMINICA VIII. POST PENTECOSTEN CON-

cioprima, in qua post Euangelicæ lectionis explanatio-
nem, sententia verbis Thematis comprehensa
fusus explicatur.

T H E. Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis:
ut cum defeceritis, recipiant vos in æterna taberna-
cula. Lucæ 16.

Vm vnigenitus Dei filius ad hoc à cœlesti Patre in
hunc mundum missus fuerit, ut ea quæ in cœlo & in
terra sunt instauraret, & salutem humanam constitue-
ret (hac enim de causa Saluatoris mundi nomen for-
titus est) varias hominibus expediendæ salutis vias in
Euangelio proposuit. Alijs enim innocentia, alijs poenitentia, alijs
crucis & patientia, alijs paupertatis Euangelicæ viam proposuit: per
quas homines gradientes, aditum sibi ad sempiternam gloriam pate-
facerent. Quia verò non omnibus per has vias ingredi perfectè da-
tum est: aliam multò faciliorem in hodierna S. Euangelij lectione
proponit; quæ misericordiae & beneficentiæ officijs continetur:
quæ facit, ut misericordiam apud Dominum in iudicio inueniat,
qui misericordiae officijs erga conseruos usus est. Ut autem virtutis
huius fructum & salutarem vim commendaret, hanc nobis parabola
in Euangelica lectione proposuit, quæ sic habet. [Homo quidam
erat diues, qui habebat villicum: hic diffamatus est apud illum quasi dissi-
passet bona illius.] Et quæ sequuntur vsque in finem.

Hæc parabola fratres, quàm simplicibus verbis Dominus propo-
suit, multis quidem mysterijs referta est: ideo quæ diligentius à nobis
tractanda,

3 tractanda, & à vobis attentius audienda est. Ait igitur Dominus:
[Homo quidam erat diues.] Hic homo Christus Dominus est; qui
non hominis solum, sed etiam Dei filius paternæ hereditatis &
gloriæ hæres est: qui licet in arctissima paupertate in hoc mundo
vitam egerit, natus in stabulo, nudusque affixus patibulo, & alie-
no conditus tumulto fuerit, quatenus tamen Dei filius est, vniuer-
forum est hæres atque Dominus. Eius enim est illa vox in libro
Iob, Omnia quæ sub cœlo sunt, mea sunt. Hic igitur est homo di-
ues; qui etiam est diues in misericordia, & diues in omnes qui in-
uocant illum. Hic autem homo villicum habet: villicus autem,
id est, rerum Domini sui dispensator, vnusquisque nostrum est:
cuius obsequio Dominus omnia huius mundi bona destinauit.
Omnia enim subiecit pedibus eius; oues & boues vniuersas; insu-
per & pecora campi, &c. Hæc enim omnia Dei dona sunt humanæ
vitæ vtilitati seruientia; ut ijs videlicet homo & vitam suam tueri,
& naturæ suæ confortes iuuare posset. Hac enim lege omnia hæc
illi bona tradita sunt, ut ea fideliter distribuens, fidelis dispensato-
ris officio fungeretur. Quia verò qui his mundi opibus abun-
dant, non semper eis ad aliorum vtilitatem, sed ad luxum, & libi-
dinem, & fastum, corporisquæ delicias vtuntur, ideo apud Domi-
num infamantur, quod eius bona non dispensent, sed dissipent.

Quocirca villicum suum ad se Dominus aduocans ait, [Quid
hoc audio de te?] Quo verbo Dominus in cœlo residens, se omnia
quæ in terris geruntur, intelligere ostendit. De eo namque scri-
ptum est; Auris zeli audit omnia, & tumultus murmurationum
non abscondetur. Nec solum audit, sed etiam videt; sicut ipse ait,
5 Et faciebatis malum in oculis meis. Omnia enim nuda & aperta
sunt oculis eius: quamuis improbi homines vsque adeò se in om-
nia scelera effundant, ut non quidem verbis, sed re ipsa testari vi-
deantur quod est in Psalmo; Et dixerunt, Non videbit Dominus,
nec intelliget Deus Iacob. Vnde Ecclesiasticus impudicum &
adulterum hominem sic secum ratiocinantem inducit: Quis me
videt? Tenebræ circundant me, & parietes cooperiunt me, quem
vereor? Delictorum meorum non memorabitur altissimus. Et
non intellexit, quoniam oculi Domini multò plus lucidiores sunt
super solem, circumspectantes omnes vias hominum, & profun-
dum abyssi, & hominum corda intuentes in absconditis partes.
Quam Ecclesiastici sententiam prophana etiam Philosophia con-
firmat. Interrogatus enim Thales vnus ex septem Græciæ sapien-
tibus,

tibus, an lateret Deum homo malefaciens, respondit; Ne cogitans quidem. Animaduertat ergo impudicus homo se in oculis Dei omnia cernentes peccare; pudeatque illum Dei oculos non vereri, qui vilissimorum etiam hominum dum delinquit, oculos vereretur. Neque verò quoniam in cœlo residet, à longè illum prospicere existimet: propior enim est illi, quam homo ipse sibi: à quo in baratrum præcipitari tunc posset: qui tamen ob immensas benignitatis suæ diuitias peccantem ad pœnitentiam expectat.

[Quid hoc (inquit) audio de te?] Quamuis scelera nostra omnia Deo aperta & conspicua sint, & Angelorum quoque, qui vnicuique nostrum adfunt, relatione res nostras intelligat, nihil tamen hoc in loco decernere voluit, nisi prius reum ipsum conueniret, & illius confessionem audiret: iudices seculi exemplo suo admonens, ne cuiusquam delatione sententiam aduersus inauditam partem proferant. Sæpè enim dilatores longè aliter, quàm sese res habeat, eam proferunt; cum præsertim præcipitatio, iudicij nouerca esse dicatur. Sic enim Dauid Rex, alioqui sanctissimus, & prudentissimus lapsus fuit, cum delatori Sibæ aduersus Miphiboset nimium credulas aures præbuit, iniquamque sententiam protulit; quam minimè protulisset, si ascito ad se Miphiboset dixisset, [Quid hoc audio de te?] Nec iudices modò, sed nos etiam admonet, ne facile assensum detrahentibus præbeamus, cum non rarò magis ex libidine, quàm ex vero aliorum errata conimemorent: qui eo ipso quod detrahunt, seipsos produnt; maledicosque se esse re ipsa confitentur: atque ita seipsos fide indignos faciunt.

[Quid hoc audio de te?] Mira planè hominis huius diuitis lenitas & patientia! Alius rerum suarum iactura exacerbatus diceret; Furcifer, latro, prædo, bonorum meorum dissipator, fideique datæ proditor, cur bonâ mea dissipasti? cur dilapidasti? cur quæ mea, filiorumque meorum erant, in vsus atque libidines tuas expendisti? in crucem & carcerem te agam, donec nouissimum mihi quadrantem reddas. Nihil horum dicit: sed blandè, leniterque ait, [Quid hoc audio de te? Redde rationem villicationis tuæ.] Hac igitur diuitis hominis proposita mansuetudine Dominus clementiæ, atque lenitatis suæ magnitudinem voluit ostendere; qui se ad eam clementer cum peccatoribus gerit, ut illos ad pœnitentiam non solum expectet, sed etiam vocet & adiuuet. Diximus alias, duas esse in peccato facies; quarum altera ad indignationem ex rei indigni-

9 indignitate, altera ad compassionem ex infinita eius miseria provocat. Dominus autem aliquando illam, quandoque istam faciem contemplans, stupenda iudicia & opera exequitur. Initio quippè mundi eam faciem intuens, quæ indignationem excitat, tanta aduersus illam ira commotus est, ut vniuersum terrarum orbem, quem paulò antea condiderat, & omnia quæ in eo erant, immissa aquarum inundatione sepeliret atque deleuerit. At in fine mundi eam faciem intuitus, quæ miserationem commouet, sic erga illam affectus fuit, sic misericordiæ eius viscera commota sunt, ut profuso sanguine suo mundum à sempiterna morte redemerit. Illa igitur prior facies inspecta mundum perdidit; hæc verò perditum seruauit. Quo exemplo nos quoque fratres in proximorum erratis ab indignationis facie oculos auertentes, illam intueamur, quæ miserationem magis & compassionem commouet. Illud enim ad superni iudicis æquitatem, hoc ad miseriæ nostræ infirmitatem magis spectat. Non igitur partes iudicis inuadamus; sed nostras nobis assumamus: ne in illud periculum incidamus, in quod quidam ex sanctis illis Anachoritis incurrit, de quo S. Dorotheus refert, quòd cum ei quidam nuntiasset vnum ex monachis in lapsum carnis incidisse, exclamauerit, ô quàm male egit! An nescitis fratres, quàm horrenda res de ipso narratur in libro seniorum? Nam Angelus sanctus animam illius, qui peccarat, cum iam ex hac vita migrasset, ad senem hunc detulit, & ait illi: Ecce quem iudicasti vita functus est. Quòd igitur animam eius iubes deferri, ad cœlorum regnum, an ad pœnas æternas? Quòd perinde est ac si diceret. Quoniam tu iam iudex ac censor es iustorum simul & peccatorum, dic obsecro mihi, quid fieri iubes, de hac misera anima fieri statuis? Censes ne misericordia, an pœna & cruciatus dignam? Qua quidem horrenda visione adeò percussus est senior ille sanctissimus, ut reliquum vitæ suæ tempus in gemitibus, in lachrymis, & laboribus egerit, Deum assiduè precibus fatigans, ut veniam sibi erroris huius concederet. Hactenus Dorotheus. Hoc igitur exemplo intelligere licet fratres, quàm graue sit quod nos tam facile admittimus, cum aduersus aliena errata grauitè indignamur. Sed redeamus ad villicum.

[Quid hoc, inquit, audio de te? Redde rationem villicationis tuæ: iam enim non poteris ultra villicare.] His Domini verbis adeò villici peccatus sauciatus fuit, ut intra se diceret; [Quid faciam, quia Dominus meus aufert à me villicationem?] Hoc est, quòd ibo? quòd me vertam,

Dorotheus.

quid consilij capiam? Duo enim mihi ingētia mala proposita sunt: 12
vnum, vt rationem reddam eorū bonorum quæ dissipauī (in quo
periculum est, ne in carcerem conijciar & venditioni cum filiis
exponar, vt quæ dissipauī solū) alterum (quod mihi molestius
& acerbius est) villicationis officium mihi esse adimendum. Quid
igitur hoc tempore faciam, quomodo mihi, liberisque meis pro-
spiciam? qua ratione vitam inopem sustentabo, qui antea Domini
mei opibus circumfluebam? Pessimum enim infelicitatis genus est
fuisse felicē. [Quid igitur faciam? fodere non valeo: mendicare erubescō.]
Vtraque me res & rationis reddendæ periculum, & futuræ inopiæ
malum vehementer angit.

Hoc igitur exemplo fratres, duo ingētia pericula, quæ vnicuique
nostrum imminere voluit nobis magister cœlestis ob oculos po-
nere: vnum est rationis vitæ nostræ reddendæ, alterum sublata per 13
mortem satisfaciendi atque negociandi opportunitas. Ea est enim
ad spirituales res intelligendas ingenij nostri tarditas, vt eas non
nisi terrenarum rerum imaginibus intelligere valeamus; quæ ta-
men longissimo interuallo infra illarum dignitatem consistunt.
Illud enim persuasum vobis esse debet fratres, quod quemadmo-
dum bona quibus in hoc mundo utimur, vmbra tantum refe-
runt cœlestium bonorum: ita mala quibus in hoc mundo vexa-
mur, vix tenuem quandam imaginem referunt eorum malorum,
quibus in altera vita improbi cruciantur. Quæ enim temperariæ
mortis ad sempiternam mortem comparatio? Utimur tamen his
exemplis, quod alia non habeamus. Si igitur villicus hic vsq; adeo
angebatur, quod apud Dominum furti reus ageretur, poenamque
siue carceris siue capitis meritis suis debitā formidaret, quanto ma- 14
gis quisque nostrum trepidare debet, cum recolit se æquissimo illi
iudici totius antea vitæ, perceptorumque bonorum rationem
redditurum: in quo nō carceris aut capitis, sed æterna poena trans-
gressoribus proposita est? Quantum enim inter tempus & æterni-
tatem, tam latum inter vtramque poenam discrimen est. Hac au-
tem de causa viri etiam sanctissimi superni iudicis faciem præue-
nientes, seipsos (vt Apostolus monet) iudicabant, vt ante eius tri-
bunal iudicati, non iudicandi apparerent, de se ipsis supplicium
spontē fumantes, ne ad æterna supplicia damnarentur. Mirum
est, quod vobis modò referam. Beatus P. N. Vincentius, quem
post Apostolos mira concionandi gratia emicuisse dicunt, inter
tot itinera atque labores, quos quotidianis concionibus habendis
patieba-

15 patiebat, adeo se verè de se ipso supplicium fumebat, vt singu-
lis noctibus corpus suum acerbissimè verberaret. Sed hoc minus
mirum. Illud verò maximè mirabile, quod cum is in lecto agro-
taret, neque se ipse cadere posset, socium in Christi nomine ad-
iurabat, vt ipsum non leniter & blandè, sed atrociter flagellaret.
Qualis ergo animus, quis metus, quæ trepidatio huius viri sanctis-
simi erat, qui post tot in illa sua legatione exhaustos labores, tot-
que edita miracula, tantumque animarum fructum, sic se ad ra-
tionem reddendam preparabat? Quid hic dicet improbus ho-
mo, qui bibit quasi aquam iniquitatem: qui toties iram iudi-
cis irritauit, toties leges eius perfregit, nec tamen vnius diei ine-
diam ad redimenda tot crimina passus est? Quis hic dæmonis præ-
stigas, atque dolos homines decipientis, atque excæcantis non
16 agnoscat?

Quid verò illud, si ad vitæ nostræ iudicium referatur? [Non pote-
ris ultra villicare?] Hoc est, vbi primum animam efflauis, nulla tibi
satisfaciendi, aut placandi iudicis opportunitas suppetet. Quandiu
enim in hac vita sumus, locus misericordiæ, locus veniæ, locus
pœnitentiæ, precibus, ieiunijs, elemosynis, cæterisque remedijs est.
Vbi autem ab hac vita exceßerimus, hæc omnia subsidia (nisi cum
viuentium suffragijs adiuvamur, nobis interclusa sunt: ideoque ni-
si nobis in hac vita prospexerimus, in altera nulla spes reliqua no-
bis est. Quæ res facit, vt viri etiam innocentissimi hoc mortis iu-
diciū vehementer reformident. Venerabilis Beda in Anglorum Beda.
historia duos nobiles adolescentes in quadam insula fuisse ait; qui
purissimum Deo famulatum exhibebant. Cumque vterque gra-
ui morbo decumberet, alter nomine Egbertus finem sibi vitæ im-
minere, rationisque reddendæ tempus instare credens, tanto me-
tu correptus fuit, vt è lecto surgens, seque in oratione prosteruens,
pœnitendi spatium à Domino amarissimis lachrymis postularet.
Et præter solennem canonici temporis psalmodiam (si non vale-
tudo corporis obsteret) quotidie Psalterium totum in memoriam
diuinæ laudis decantaturum vouit. Et in omni septimana diem cum
nocte ieiunium permanens. Cumque finitis lachrymis & preci-
bus domum rediret, inuenit sodalem dormientem: & ipse quoque
lectulum conscendens, cepit inquietem membra laxare: & cum pau-
lulum quiesceret, experges factus sodalis ait: O frater Egberte, o
quid fecisti? sperabam nos pariter in vitam æternam intraturos.
Veruntamen scito, quia quæ postulasti accipies. Didicerat enim

per visionem quid ille petisset, & quid impetrasset. Quid multa? 18
Hic proxima nocte defunctus est. At verò Egbertus decussa
molestia agritudinis conualuit: ac multò post tempore viuens,
acceptumque sacerdotij gradum condignis ornans actibus, post
multa virtutum opera nuper, id est, anno Dominicæ Incarnatio-
nis septingentesimo vigesimo nono, cum esset annorum nona-
ginta migravit ad Dominum. Hoc exemplum fratres, satis erat,
vt humanis mentibus etiam si ferreæ essent, rationis huius red-
dendæ metum incuteret. Quid verò illud? quantò formidabilius?
Iob. quòd innocentissimus Iob huius rationis metu percussus, idem
pœnitendi spatium petebat, Dimitte (inquit) me, vt plangam pau-
lulum dolorem meum, antequàm vadam ad terram tenebrosam
& opertam mortis caligine. Hoc petebat, qui Domini testimonio
neminem in terra similem habebat. Hoc petebat, qui de se dicere 19
potuit; Pater eram pauperum, oculus fui cæcò, & pes claudò.
Hoc petebat, qui verè dicere potuit; Nec reprehendit me cor
meum in omni vita mea. Postremò hoc petebat, qui tot calamita-
tibus vno impetu in ipsum eodem temporis momento irruenti-
bus, quæ vel lapidea corda mollire possent, sic se gessit, vt de eo
scriptum sit, In omnibus his non peccauit Iob labijs suis, neque
stultum quid contra Deum locutus est. Qualis verò illa eiusdem
calamitas, Noctè os meum perforatur doloribus; & qui me come-
dunt, non dormiunt: à multitudine eorum consumitur vestimen-
tum meum. Hic igitur tantus vir vsque ad eò iudicij huius trepi-
datione angebatur, vt post tanta virtutum & patientiæ merita, pau-
lulum spatij ad pœnitendum à Domino flagitaret. Quid igitur
hunc tantum in illo metum excitabat? Certè pœnarum æternitas, 20
quæ illi ante oculos obuersabatur. Cuius cōsideratio tantoperè vi-
rorum etiam sanctissimorum animos perterrefaciebat, vt nullos
labores, nulla certamina recusarent, modò ab illa pœnarum æter-
nitate liberati, æternæ felicitatis compotes fierent. Heu me mise-
rum & infelicem! Si tales viri, qui à Spiritu sancto certissimo veri-
tatis magistro erudiebantur, & agebantur, sic trepidabant, sic
angebantur, quid nos miseri facimus, qui toties peccata peccatis
& scelera sceleribus cumulamus? Vndè tantus hic stupor, tanta
cœcitas? An hæc fortè cœcitas noua peccati pœna est? Sic enim
quidam ex patribus ait, Puto quòd iam magna sit pœna pec-
cati, metum ac memoriam futuri perdidisse iudicij. Quæ enim
laxa, quæ cautes, his tantis exemplorum fulminibus, non fran-
gantur?

21 gantur? Hic ego Dei atque hominum fidem imploro, hîc cœlum,
terras, maria in testes aduersus dementiam & cœcitatem nostram
aduoco. Si hoc idem iudicium protinus à morte nobis imminet, si
hæc eadem pœnarum, vel gaudiorum æternitas nobis preposita est,
si hic vnus dies de tota æternitate sententiam feret, si quòd in ea de-
cretum semel fuerit, fixum immortumque perpetuò manebit, si vltè-
rius villicandi facultas sublata est, si innocentissimos viros tot susci-
pere labores videmus, vt se ad hanc rationem reddendam præpa-
rent, nos qui venundati sumus sub peccato, qui sordidæ carnis
mancipia fuimus, qui non Deo, sed seculo tota vita, seruiuius,
qui non Dei sed hominum oculis placere curauimus, qui opes ab
illo nobis concessas in luxu atque libidine consumpsimus, qui vix
obulum Christo pauperi porreximus, quomodo tam securè agi-
mus? quomodo in vtrâque aurem somnum captamus? quomodo
22 nulla cura, nulloque metu huius æternitatis angimur? Quis nos ita
fascinauit? quis sic excæcauit? sic è mente deduxit? vt hanc tantam
rem neque vnquam cogitemus, neque sentiamus, neque nos ad il-
lam opportunè præparemus? Vbi quæso mens? vbi iudicium? vbi
cōsiliū? vbi ratio? vbi malorum sensus? cuius est impendētia ma-
la horrere atque præcauere; præsertim dùm de harum rerum (quas
diximus) fide & veritate non dubitemus? Qui tamen sic vitam insti-
tuimus, quasi ea omnia, quæ credimus, mera somnia & puerorum
terrimenta putaremus.

§. II.

¶ Animaduerto fratres, iam dudum vos à me requirere quid fa-
cto opus sit, vt hoc tantum discrimen euadere possitis. Ad hoc
nobis cœlestis magister huius villici exemplo salutare remedium
prouidet cum ait; [Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis; vt
cū defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.] Diuitias qui-
dem Syriaca lingua Mammona appellari Diuus Hieronymus ait.
Cur autem iniquitatis nomen illis Dominus affingat, illud in
causa est, quòd frequenter malis artibus parentur, & ad malum,
hoc est, ad fastum, luxum, delicias, atque superbiam multos
mortalium alliciant. Quemadmodum ergo Apostolus concupi-
scientiam carnis, siue fomitem, qui intramos latet, peccatum ap-
pellat quòd à peccato primi parentis originem ducat, & ad pecca-
tum incitet: ita diuitias Dominus iniquas appellat, quòd frequen-
ter iniustitia & iniquitate parentur, & ad iniquitatem (vt modò
diximus)

diximus) inuitent non quod in diuitijs iniquitas vlla sit, sed in ea-
rum abusu. Cum enim (vt Sapiens ait) pecunie obediunt omnia,
qui pecuniosus est, si diuino timore destitutus fuerit, ad quauis
facinora parata habet instrumenta. Quae de causa Dominus formi-
dandam illam sententiam protulit, Quam difficile qui diuitias ha-
bent, intrabunt in regnum coelorum.

Sed quorsum Dominus hoc in loco, in quo de diuitijs in paupe-
res erogandis agebatur, de earum iniquitate mentionem facit?
Magno certe consilio. Hac enim ratione immensa eius bonitas &
propensa in genus humanum charitas, apertissime declaratur.
Quam rem paucis explicare tentabo. Principio constat opes bona
omnia quae habemus, Dei esse, non nostra, Apostolo testante, qui
ait, Quid habes, quod non accepisti? Et regius Vates, Tua sunt,
inquit, Domine omnia; & quae de manu tua accepimus dedimus
tibi. Quanta ergo ea bonitas, quae illa ipsa quae in Domini sui vti-
litate cedere debebant, nostrae utilitati, nostrisque commodis
seruire voluit? Hoc enim significare voluit cum villicum in hac
parabola inducit ipsis Domini sui bonis sibi consulentem, dum
ea debitoribus largiens, amicos qui indigenti sibi succurrerent,
comparauit. Perinde enim hoc est, ac si princeps aliquis alicui fa-
mulo magni pretij annulum, aut torquem auream seruandam
traderet: pro qua postmodum idem princeps magnum illi pon-
dus auri & argenti daret. Ad hunc ergo modum supernus ille
princeps haec temporaria bona nobis tradidit, pro quibus tamen
postea regnum coelorum ea bene dispensantibus tribuit. Deinde
in eo ipsius bonitas elucet, quod re omnium vilissima, qualis
pecunia est, rem omnium maximam, nempe coeleste regnum,
quod sancti martyres fuso sanguine, atque membrorum om-
nium dilaceratione mercati sunt, nobis clementissime tribuit.
Quid enim clementius, quam ea re immensas illas & sempiter-
nas coelestis gloriae opes, quarum dignitas & magnitudo neque
oculis cerni, nec vlllo sensu comprehendi potest, nobis ob exi-
guum metallum donare, quo domestica utensilia, & huiusmodi
quiesquilias emere solemus?

Vt autem huius pretij maiorem adhuc vilitatem designaret,
Mammona, siue diuitias iniquitatis illas appellauit. Quamuis
enim vilissima res ex natura sua pecunia sit, vilior tamen adhuc
apparet, si eius abusus & mala quibus ea occasionem praebet in-
spiciamus. Constat enim nihil esse in mundo peccato vilius, abie-
ctius,

Simil.

etius, magisque detestandum. Proxime vero ad hanc summam
vilitatem pecunia accedit: quae licet peccatum non sit, materiam
tamen & occasionem plurimis peccatis praebet. Quod ergo magis
diuina bonitas & charitas inclinari potuit, quam vt sempiternum
illud beatitudinis regnum hominibus pro re adeo vili & contem-
nenda impartiret? Quid enim minus ab homine propter hoc
tantum bonum exigi potuit? Quanto ergo felicitatis & gloriae
nostrae desiderio flagrat, qui eam tam vili pretio distrahit? Hac
ergo de causa Dominus de diuitiarum iniquitate mentionem fe-
cit, vt hanc tantam coelestis patris dignationem hominibus decla-
raret. Deinde etiam ideo de diuitiarum iniquitate mentionem
fecit, vt nobis ostenderet, qua ratione ea, quae ferè iniustitiae
& vanitati seruire solent, in pietatis & iustitiae fructum vertere-

mus, dum eas in misericordiae & benignitatis officijs expendi-
mus. Cumque homines diuitijs quantum & lucra augere stu-
deant, ostendit hac parabola qua ratione vera lucra non tempo-
raria, sed aeterna per eas lucrari valeamus. Postremo cum diui-
tes ferè velint à pauperibus multum rogari, & velut benefacto-
res ab eis haberi, Dominus contra significari pauperes potius à
diuitibus quarendos & ambiendos, ac necessitatis beneficia eis
obtrudenda, vt eos apud Deum habeant patronos & intercesso-
res. Vnde Diuus Gregorius. Multum (inquit) ad edomandam
dantis superbiam valet, si cum terrena tribuit, verba sollicitè coe-
lestis magistri penset; qui ait, [Facite vobis amicos de Mammona ini-
quitatis, vt cum defeceritis recipiant vos in aeterna tabernacula.] Si enim
eorum amicitijs aeterna tabernacula acquirimus, dantes procul-

dubio pensare debemus, quia patronis potius munera offeri-
mus, quam egenis dona largiamur. Qui itaque nunc temporale
subsidium pauperi tribuit, ab eo postmodum perpetua rece-
pturus, vt ita dicam, quasi ad frugem terram excolit, quae quod
accepit, vberius reddit. Haecenus Gregorius. Quocirca non
immerito D. Chrysologus virtutis huius fructum, atque ratio-
nem declarans ait, Manus pauperis Abrahæ sinus est; vbi quic-
quid pauper acceperit, mox reponit. Thesaurus coeli est manus
pauperis; quod suscipit, ne in terra pereat, reponit in caelo. The-
saurizate vobis (inquit) thesauros in caelo. Manus pauperis est
gazophilacium Christi: quia quicquid pauper accipit, Christus
acceptat. Da ergo homo pauperi terram, vt accipias caelum: da
numum, vt accipias regnum: da micam, vt accipias totum: da

O 5 pauperi,

Grego. lib.
21. Moral.

Simil.

Chrys. ser.
de Iesu, &
eleemos.

pauperi, vt des tibi: quia quicquid pauperi dederis, tu habebis; 30
quod pauperi non dederis, habebit alter. Clamat Deus, Misericordiam volo. Homo, petit Deus, sed tibi non sibi. Misericordiam volo. Humanam misericordiam petit, vt largiatur diuinam. Est in cœlis misericordia, ad quam per terrenas misericordias peruenitur. Domine (inquit) in cœlo misericordia tua: Dicturus causam in iudicio Dei, patronem tibi misericordiam, per quam liberari possis, assume. Qui de patrocinio misericordiae certus est, de venia sit securus, de absolutione non dubitet. Beati (inquit) misericordes: quia ipsi misericordiam consequentur. Gratis misericordiam sperat sibi, qui hîc non fecerit misericordiam. Qui facit misericordiam, currit ad præmium: qui non facit misericordiam, decurrit ad pœnam. Hactenus Chrysologus. Cuius verba ferreas etiam mentes ad benignitatis & misericordiae officia emollire certè deberent. 31

Sed quoniam Dominus nos ab amicis, quos nobis eleemosynæ beneficijs comparauimus in aeterna tabernacula perducendos esse ait, quærendum est quinam isti sint, qui nos ad hæc tabernacula ducant. Hos Diuus Ambrosius sanctos Angelos esse ait; qui animarum nostrarum in cœlum portitores esse perhibentur. Cuius rei insigne exemplum paralytici cuiusdam seruuli nomine D. Gregor. narrat his verbis. Hic ex quo illum scire potuimus, vsque ad finem vitæ paralyticus iacebat. Quid dicam? quia stare non poterat; qui nunquam in lecto surgere vel ad sedendum valebat: nunquam manum ad os ducere, nunquam se potuit in latus aliud declinare. Huic ad seruiendum mater cum fratre aderant: & quicquid ex eleemosyna potuisset accipere, hoc eorum manibus pauperibus erogabat. Studebat autem semper in dolore gratias agere; hymnis ac laudibus diebus, ac noctibus vacare. Sed cum iam tempus esset, vt tanta eius patientia remunerari debuisset, membrorum dolor ad vitalia redijt. Cumque iam se morti proximum agnouisset, peregrinos viros atque in hospitalitatem susceptos admonuit vturgerent, & cum eo Psalmos pro expectatione sui exitus decantarent. Cumque & ipse cum eis moriens psalleret: voces psallentium repente compescuit cum terrore magni clamoris dicens; Tacete, nunquid non auditis quantæ resonent laudes in cœlo? & dum easdem laudes quas intus audierat aure cordis intenderet, sancta illa anima carne exiens soluta est. Quæ quidem exeunte tanta illic fragrantia odoris aspersa est, 32

33 vt omnes qui illic aderant inæstimabili suauitate repleverentur. Cui rei monachus noster interfuit, qui nunc vsque viuit: & cum magno fletu attestari solet: quia quousque corpus eius sepulturæ traderent, ab eorum naribus odoris illius fragrantia non recessit. Hactenus Gregor. ¶ Aliud quoque memorabile virtutis huius exemplum commemorabo; quod sanctus ille Ioannes (qui ob singularem benignitatis laudem, eleemosynarij nomen obtinuit) referre solebat, vt homines ad huius virtutis studium excitaret. Aiebat enim, fuisse Petrum quendam cognomento Telonearium, qui cum magna opum copia redundaret, nihil egentibus tribuebat. Itaque dubitatum de eo est, ditior ne, an auarior esset. Hinc inter mendicos ortum est certamen; vnus profitebatur se ab eo eleemosynam eliciturum, cæteri id omnino fieri posse negabant. 34 Qui se facturum promiserat, accessit cum multo precum ambitu, & dum hominem auertentem se se vrgere cœpisset, in iram concitauit ita, vt furore ardens, repente arreptum panem (panes autem casu ancilla è fornace domum coctos referebat) in faciem precatis intorqueret; qui cum declinasset ictum, sublato pane discedens, se tandem voti sui compotem factum socijs nunciauit. Petrus verò postea aduersa valetudine agitatus, cum postremo horis aliquot exanimis iacuisset & reuixisset, narrauit sibi interim visum fuisse, se antè tribunal Dei in cœlo sisti, ab alijs accusari, ab alijs defendi: in altera libræ lance peccata quæ commiserat appendi, in altera vni cum panem illum, quem ipse quondam proiecerat iratus. Et cum exæquatum vtrinque pondus staret, iussus est ad vitam reuerti, ac pani superaddere aliquid quod præponderet (si multiplicis reatus supplicia cuperet euadere.) Itaque cum conualuisset, quæ cupidè conflauerat, liberaliter cœpit effundere; neminem indigentium opis suæ expertem fieri passus. Quodam igitur die cum conspexisset hominem attrita veste laceraque amictum, ad se euocatum, ea quæ ipse induebatur donauit. Quam pauper (quia honestior erat quam vt personæ suæ conueniret) in forū delatam vendidit. Quamobrè Petrus se indignum ratus, cuius vestibus pauper tegetetur, animo vehemèter angere cœpit. Et dum doleret, nocte infecuta, vestimento illo indutum Christum vidit, hoc somnio facile persuasum habens, Christo dari quicquid datur inopi. Quare dilargiendo omnia, nihil sibi reliqui fecit. Nec sic quidem satiatus, Hierosolymam profectus, venum seipsum dedit; vt haberet quo adhuc aliorum subueniret inopia: seruusque factus est hominis, vt seruitutis pretium offerret

offerret Deo. O verè mutatio dexteræ excelsi; in vno homine summæ cupiditati summa successit munificentia! Quod si tantum panis cum iniuria datus efficere potuit, quid non efficiet benignè & cum charitate porrectus?

His exemplis fratres, quantum benignitatis officia ad salutem conferant, intelligere licet. Nemo tamen sibi persuadeat, sola eleemosynarum largitate salutem sibi parare posse, si aliàs vitam ab omni lethalis criminis labe, præcipueque ab omni carnis lasciuia immunem conseruare non studeat. Quid enim proderit larga manu eleemosynas facere, si adulter, scortator, constuprator, aut impudicus sis? In quanto autem salutis discrimine versentur qui se his vitijs inquinant, etiam si eleemosynas largiantur, memorabili quodam exemplo quod D. Gregor. refert, indicandum curabo: quod tamen referre non auderem, nisi me sanctissimi huius Pontificis autoritas commoueret. Eius hæc verba sunt: Ante triennium in hac pestilentia, quæ hanc urbem clade vehementissima depopulata est (in qua etiam corporeo visu sagittæ cœlitus venire, & singulos quosque ferire videbantur) miles quidam in hac eadem vrbe nostra percussus ad extrema peruenit. Qui eductus è corpore exanimis iacuit; sed citius redijt, & quæ cum eo fuerant gesta narrauit. Aiebat enim (sicut tunc res eadem etiam multis innotuit) quia pons erat, sub quo niger fluuius atque caliginosus, fœtoris intolerabilis nebulam exhalans decurrebat. Transactò autem ponte amœna erant prata atque virentia, odoriferis herbarum floribus exornata: in quibus dealbatorum hominum conuenticula visabantur. Tantusque in eodem loco odor suauitatis inerat, vt ipsa suauitatis fragrantia illic deambulantes habitantesque satiare. Ibi mansiones erant diuerforum, multa luce completæ. Hæc verò erat in prædicto ponte probatio, vt quisquis per eum vellet iniustus transire, in tenebrosus, fœtentemque fluuium laberetur. Iusti verò quibus culpa non obsisteret, securo per eum gressu ac libero ad loca amœna peruenirent. Post varias autem piorum & improborum hominum sortes quas in altero seculo miles ille se vidisse commemorabat, Stephanus quædam nobis notū se cognouisse dicebat; qui dum transiret, eius pes lapsus est; & ex medio corpore iam extra potē deiectus, à quibusdam tetricis viris ex flumine surgentibus per coxam deorsum, atque à quibusdā abbatibus & speciosissimis viris cepit per brachia sursum trahi. Cumque hoc luctamē esset, vt hunc

Greg. dial.
lib. 4. c. 36.

37

38

39 boni spiritus sursum, mali deorsum traherent, ipse qui hæc videbat ad corpus reuersus est, & quid de eo plenius gestum sit, minime cognouit. Qua in re de eiusdem Stephani vita datur intelligi, quia in eo mala carnis cum eleemosynarum operatione certabant. Qui enim per coxas deorsum, per brachia trahebatur sursum, patet nimirum, quia & eleemosynas amauerat, & carnis vitijs perfectè non resistebat, quæ eum deorsum trahebant. Sed in illo occulto examine quid in eo vicerit, & nos, & eum qui vidit & reuocatus est latet. Hactenus Gregorij verba: quæ satis nobis esse debent fratres, vt non solum eleemosynarum largitate, sed vitæ etiam castimonia & puritate hoc tam ingens periculum, dubiamque sortem effugere studeamus: in qua non de temporaria morte, quæ momento effluit, sed de æterno supplicio, quod nullo vnquam

40 terminatur, ferenda sententia est.

Nunc ergò fratres, in potestate nostra est, qualem supernum iudicem in hoc tanto discrimine inueniamus. Vt enim D. Augustinus ait, Durus est duris: mitis est pijs. Simus ergò in pauperes benigni & pij, vt pium iudicis vultum in illa hora inuenire mereamur; à quo benignè aspici, est in æternum seruari. Opportunè ergò nos ad hunc diem præparemus: quandoquidem ad hoc nobis vita ipsa Dei munere data est; vt in illo die cum prudentibus virginibus parati simus, non autem cum fatuis parari tunc incipiamus. Tunc enim non tam villicandi & negotiandi, quam retribuendi & iudicandi tempus est. Itaque sola tunc illa miseris superest querela: Transijt messis: finita est æstas; & nos saluati non sumus. Hoc est, Transijt iam metendi, & fructus colligendi

41 tempus, nec alia messis, aut æstas alia speranda est. Transijt iam pœnitendi tempus, tempus merendi, tempus satisfaciendi, tempus orandi, tempus impetrandi, tempus sperandi; & instat solum tempus quicquid egeris recipiendi. Hoc est enim villicandi tempus nobis interdicti. ¶ Tria opera impossibilia in lib. Esdræ Angelus eidem proposuit, Reuoca (inquit) diem præteritum, metire ventum, & ignem pondera. Ignis cunctorum elementorum leuissimus pondere caret. Ventum verò quis metiri possit? Multò ergò minus præteritum tempus reuocare. Vbi ergò pœnitendi tempus præterijt, nemo illud ampliùs reuocatum iri speret. Quæ enim supplicia damnati non subirent, vt amissum pœnitendi tempus reuocarent? Quibus igitur se diris miseri deuouent, cum seipsos irreparabili & nunquam reuocanda damnatione perire videant, cum

August.

Matt. 25.

Ierem. 8.

4. Esdr. 4.

cum illam præsertim toties admoniti tam facile vitare potuissent? 42
Nos ergo fratres, has nunc lachrymas, hanc seram & inutilem pœnitentiam, hanc æternam cladem momentaneo labore redimere possumus, si nos veteris vitæ pœniteat, si nouam inchoare firmissimè proponamus, si in pauperes benigni & liberales fuerimus, si omnem carnis lasciuia, vt gehennæ ignem fugere studeamus, si has admonitiones intimo pectore condamus, si iudicis huius metum visceribus nostris ita infigamus, vt nullus dies elabatur, quin supplicibus votis salutis nostræ causam seruatori nostro commendemus. Sic enim fiet, vt ab eo tandem inter felices piorum animas (qui à dextris eius in extremo illo & formidabili iudicio aderunt) gloria & honore coronari mereamur.

IN EADEM DOMINICA OCTAVA

post Pentecosten Concio secunda, in qua post Evangelicæ lectionis enarrationem, de reddenda totius vitæ nostræ ratione agitur.

T H E. Redde rationem villicationis tuæ: nec enim poteris ultra villicare. Lucæ. 16.

Rom. 1.



Mnis. Evangelicæ Philosophiæ doctrinæ in duas partes distributa est: quas Apostolus initio statim eius Epistolæ, quam ad Romanos scripsit, breuiter designauit his verbis; Non erubescio Evangelium. Virtus enim Dei est in salutem omni credenti. Iustitia enim Dei in eo reuelatur ex fide in fidem. Hæc prior Evangelij, ac potior pars: quæ iustitiam, hoc est, veram sanctitatem hominibus, peruigentem in Christum fidem tribuit. Alteram verò subdit protinus, cum ait, Reuelatur ira Dei de cælo super omnem impietatem & iniustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent. Vtramque ergo hanc partem Evangelica doctrina complectitur; quæ humilibus & obsequentibus gratiam, superbis autem & contemptoribus iram & indignationem denuntiat. Quas duas res idem Apostolus paulò post commemorat dicens; Tribulatio & angustia in omnem animam hominis operantis malum Iudæi primum & Græci. Gloria autem & honor, & pax omni

Vbi supra.

3 omni operanti bonum, Iudæo primū & Græco. Hodierna quoque Sancti Evangelij parabola vtramque hanc cœlestis doctrinæ partem complecti videtur. Quod enim in ea Dominus re vilissima, hoc est, Mammona iniquitatis regnum cœlorū pollicetur, immensas gratiæ & benignitatis suæ opes explicat. Cum verò rationis reddendæ mentionem facit, & negociandi atque merendi opportunitatem hominibus post mortem adimit (cum ait, [Redde rationem villicationis tuæ: non enim poteris ultra villicare.]) iram & indignationem, & supplicium bonorum suorum dissipatoribus comminatur. Parabola autem sic habet.

[Homo quidam erat diues, qui habebat villicum; & hic diffamatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius; & vocauit illum, & ait illi: Quid hoc audio de te? Redde rationem villicationis tuæ: iam enim non poteris ultra villicare, &c. quæ sequuntur vsque in finem.

A V E M A R I A.

§. I.

¶ D. Hieronymi sententia est fratres, in parabolis Euangelicis non esse singula verba excutienda. Multa enim dicuntur ad parabola ornatum & contextum. Scopum autem parabola quod ea tendit, præcipuè inspiciendum esse, & ad illum omnia referenda, quem Dominus in calce parabola ad clariorem eius intelligentiam adijcere solet. Sic in fine parabola de decem virginibus scopum, quod tota parabola dirigitur, in fine posuit cum dixit; Vigilate ergo; quia nescitis diem neque horam. Sic in fine parabola de seruo, qui decem millium talentorum debitor erat, nec tamen conseruo centum denariorum debitum remittere voluit, ad carcerē damnato, adiecit; Sic & pater meus cœlestis faciet vobis, si non remiseritis vnusquisq; fratri suo de cordibus vestris. Ad eundem ergo modū in huius parabola fine quam audistis, quid per eam docere nos voluerit, explicat cum subdit; [Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis, vt cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.] Hoc est, opes quas habetis, in pauperū miserijs subleuandis impendite: vt misericordiā miserijs exhibētes, misericordē in iudicio Dñm experiamini: patronosq; apud illū inueniatis eos, in quos beneficia contulistis. Sicut enim pauperes viduæ ostēdētes Apostolo Petro vestes, quas illis Thabita insigni pietate scemina contulerat, ipsum impulerūt, vt eam ad vitam reuocaret: ita pauperum elemosynæ pro illis à quibus eas acceperunt, apud diuinās aures aduocant & clamant. Si enim profusus Abel sanguis de terra ad Dominum clamabat, iustitiam

Hierony.

Matth. 25

Matth. 18

Act. Apof.

Eccl. 34.

iustitiam atque vindictam de parricida fratre postulans; multò magis apud misericordem Dominum profusa in pauperes benignitas misericordiam petens ad Dominum clamabit. Propensior quippè diuina bonitas ad misericordiam, quàm ad vindictam est: ideoque viri misericordiæ magnum in ea patrociniū coram superno iudice inuenient. Vndè in Ecclesiastico legimus. Conclude eleemosynam in corde pauperis; & hæc pro te exorabit ab omni malo. Itaq; ibi latitans pietas, ad cælum vsq; voces iactat. Hic est igitur parabola scopus: in qua tamè tria potissimum animaduertere licet, quæ ex ea colliguntur.

Eccl. 11.

Prou. 22.

Primum enim cum villicus hic non ex suis, sed ex Domini sui opibus sibi suæque inopiæ consuluerit, intelligimus, opes atque diuitias quas homines habent, dei dona atque beneficia esse; eosq; non prorsus dominos, sed bonorum Domini sui villicos, hoc est, æconomos ac dispensatores esse; Omnia enim hæc à mundi moderatore Domino pro singulari benignitate & prouidentia sua variè distribuuntur. Vndè est illud Ecclesiastici, Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Sic etiam Salomon, Diues (inquit) & pauper obuiauerunt sibi; vtriusque operator est Dominus. Hoc est, consilio & voluntate Domini fit, vt quidam ex hominibus diuitijs abundent, quidam paupertate premantur. Vtriusque autem diuina dispensatione contingit, vt diues benignitatis officijs, pauper patientiæ virtute: ille benignè largiendo, hic patienter suam inopiam sustinendo, cœlestem gloriam promereantur. Nemo igitur se bonorum quæ habet, omnino Dominum, sed dispensatorem agnoscat. Vt enim nihil intulimus in hunc mundum; ita nihil ex eo auferre possumus. Nudi egressi sumus de vtero matris, nudiq; in communem omnium matrem reuertemur. Hoc autem (vt Apostolus ait) à dispensatore queritur, vt fidelis quis inueniatur. Fidelis autem dispensatio est, vt posteaquàm quis bonis à Deo perceptis pro conditionis suæ dignitate sobriè vsus fuerit, reliqua conseruis largiatur, & pro vtriusque bonorum omnium largitori gratias agat. Hic est igitur honestus debitusque diuitiarum vsus.

1. Cor. 4.

Secundo verò loco villicus hic in parabola nobis ad imitandum proponitur. Sed qua in re illum imitari debemus? In eo, ne quòd Domini sui bona dissipauit? Nullo modo. Quid igitur? In eo quòd eisdem Domini sui bona diripuit, cum Domini sui debitoribus magnam debiti partem remisit? Multò minùs. Hoc est enim latrocinium latrocinio cumulare. Nequaquam igitur in hoc illum imitari debemus,

Eccl. 34.

Pro. 21.

mus, vt ex malè partis eleemosynas pauperibus erogemus. Vndè in Ecclesiastico legimus, Qui offert sacrificium ex substantia pauperis, quasi qui victimat filium in conspectu patris. Itemque alibi, Hostiæ impiorum abominabiles Domino, quæ offeruntur ex scelere. Tales fuerunt hostiæ, quas Saul rex Domino ex pecoribus Amalechitarum offerre parabat, propter quas à Domino & vita, & regno, & (quod maius est) spiritu suo spoliatus fuit. Qua ergò in re illum imitari debemus? In eo sanè quòd cum à Domino suo deinceps villicare, hoc est, bona Domini dispensare prohiberetur, in futurum tempus oculos coniiciens, & inopiam qua defunctus officio suo premendus erat animaduertens, hoc præsentissimum remedium excogitauit, vt ipsis Domini sui bonis amicos sibi compararet, quorum opibus & beneficijs vitam inopem tueri posset. Ad hunc igitur modum cum homo considerat se Domini sui bona dissipasse, & in vanos vsus expendisse, intelligitque futurum aliquando (hoc est in mortis hora) vt Dominus illi dicat [Redde rationem villicationis tuæ; tam enim non poteris ultra villicare] (quia videlicet vbi ex hac vita excellerit, neque mereri, aut demereri, aut pro commissis satisfacere poterit) opportunè sibi consulit, & ante iudicium parat iustitiam. Sed qua ratione? Nimirum Domini sui bonis amicos & patronos sibi comparando. Cum enim ea bona, quæ gratis à Domino accepimus, liberaliter & misericorditer cum indigentibus partimur, amicos nobis comparamus, qui causam nostram ante supernum iudicem tueantur: & misericordiam postulent ijs, qui misericordia vsi fuerint: cum scriptum sit, Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.

Mat. 5.

Tertiò, ex hac etiam parabola sequitur, quàm grata Domino sit huiusmodi bonorum eius distributio. Si enim homo ille diues laudat villicum iniquitatis, qui pro Domino quidem fraudulenter, pro se autem prudenter egisset, quantò magis rerum omnium Domini misericordem hominem laudabit, qui hac ratione Domini sui bonis sibi opportunè consuluerit? Si enim Dominus ille opibus suis fraudatus, villici sui prudentiam commendauit, quantò magis celi ac terræ Dominus, qui fraudari non potest, quiq; dando nihil amittit, hanc pij hominis prouidentiam laudabit; præsertim cum ipse hæc eadem benignitatis officia vehementer hominibus commendauerit.

Hanc igitur facilem expediendæ salutis viam nobis Dominus in hac parabola ostendit, quam in sacra huius lectionis fine aperte

P

explicuit,

explicuit, cum dixit. *[Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis, ut cum defeceritis, &c.]* Deficiet enim fratres vita, imò quotidie paulatim deficit. Labitur enim ætas ut vnda fluminis, quæ nunquam est eadem, sed semper alia atque alia. Alia enim decente, alia rursus atque alia succedit. Idem igitur in vita nostra euenit. Hodiernus quippe dies effluet & interibit nunquam rediturus, & alter crastina die superueniet simili ordine discessurus. Ita quicquid hactenus viximus, mors occupat & retinet. Quò fit, ut magna iam ex parte mortui simus, incerti quantum quòd superest duraturum sit. Vita igitur deficit, mundus deficit; quia mundus transit & concupiscentia eius. Parentes, filij, & consanguinei deficient, opes & patrimonium, quamlibet maxima sint deficient, amici, dulcisque eorum consuetudo & colloquia deficient, voluptates etiam, ludi, ioci, quibus nos oblectauimus deficient; atque hæc postremo lux & communis aer, commune cælum, & omnia quæ eius complexu continentur, simili modo deficient. Demus igitur operam fratres, ut cum hæc omnia defecerint, amicos nobis elemosynis largiendis comparemus, qui nos in æterna tabernacula perducant, & causæ nostræ patrociniū ante supernum illum iudicem suscipiant.

Hæc igitur tria sunt, quæ in hac parabola potissimum continentur. Occasione autem huius prudentiæ, qua villicus iste usus est, cælestis magister sententiam animaduersione dignissimam adiecit: *[Quoniam (inquit) filij huius seculi prudentiores filijs lucis in generatione sua sunt.]* Improbos autem hominēs appositissimo nomine huius seculi filios appellat; quia videlicet secundum mundi leges vitam suam instituunt; quia ex illius placitis atque iudicijs pendet, quia eius oculis seruiunt; quia illius magis quam Dei rationem habent; quia illi magis quam Deo placere satagunt; quia alterius seculi prorsus obliti, amorem omnem & foelicitatem, curas & cogitationes omnes in rebus ad hanc vitam pertinentibus collocarunt, nullam cælestium rerum curam habentes, perinde atque ad eas vel ficti à Deo non essent, vel ad ipsos minimè pertinerent.

Tales autē in generatione sua, hoc est, in huius seculi bonis exquirendis prudentiores filijs lucis sunt. Quis enim verbis conficiat, qui possit noua inuenta, quæ isti quotidie excogitant vel ad opes cogerendas, vel ad corporis voluptates & oblectamenta captanda? Quis noua genera vestium quotidie renascentium, & alias atque alias subinde formas mutantium explicabit? Quis tot cupidinarum atque condimentorum irrametum numerabit? Quis tot deliciarum, vnguentorum,

torum, ludorum genera; quis tot lucrandi atque fallendi rationes perensebit? Iam quis bellandi artes & instrumenta bellica, quæ ingeniosa hominum crudelitas in generis humani perniciem adinuenit (quibus alienas opes in suas verterent) oratione consequetur? At, qui tantum in rebus terrenis sapiunt, qui ad hæc penetranda lynceos oculos habent, ad spiritualia atque diuina intelligenda talpissimis cæciores sunt. Nequeunt enim oculos suos tenebris assuefactos ad lumen perspicuæ veritatis attollere; similesque sunt auibus, quarum intuitu nox illuminat, dies excæcat. Hæc namque aues in tenebris vident, in meridiana verò claritate cæcutiunt. Itaque si apud hos de rerum spiritualium dignitate & splendore differere velis, si quantitas diuini amoris vis & efficacitas, quanta diuinæ dulcedinis suauitas, quanta diuinæ gratiæ dignitas & potestas, quanta virtutis & iustitiæ pulchritudo & honestas, quanta contra peccati deformitatis, quantum odium quo Deus illud detestetur, quanta illud seueritate puniat, coram illis explicare velis, adeò nihil horum intelligant, ut vix etiam dicenti fidem adhibeant. Isti igitur qui in generatione sua, hoc est, in rebus huius seculi prudentiores filijs lucis sunt, in rebus spiritualibus atque diuinis nocturnis auibus similes existunt. Sapientes enim sunt, ut faciant mala: bene autem facere nesciunt.

Quodque maiorem pijs pudorem inijcit, non solum in hac generatione sua prudentiores, sed etiam diligentiores filijs lucis sunt. Quid enim non faciunt? quid non moliuntur, ut vtilitatibus aut commoditatibus suis consulant? quas terras non peragunt, quæ maria non sulcant, quæ littora non attingunt, quæ maris aut terræ pericula reformidant? quibus se in bello periculis obijciunt, cum frequenter in medios hostium cuneos irrupant, cum inter distractos enses, & pila vndique minantia, & ferreos globos igne sulphureo iactos versentur, ut vel parum lucri, vel militarem gloriam, vel principum gratiam hac præcipiti audacia aucupentur? Quis igitur eorum qui Deo seruiunt, sempiternamque cælestis gloriæ mercedem expectant, tantis se laboribus ob eius gratiam deuouet? Vnde in Ecclesiastica historia legimus, quòd cum quidam ex illis sanctissimis eremi Patribus meretricem quandam speciosissimè ornatam vidisset, amarissimè flere cepit. Causam verò lachrymarum rogatus, Duo me, inquit, in hunc flatum impulerunt; Alterum miseranda huius anime perditio atque infelicitas: alterum, quòd ego non tanto studio atque labore rerum omnium Domino, quam ista perditis hominibus placere nititur.

Iam verò filij huius seculi ubi honoris aut vanitatis ratio exigit, 18
quàm liberales imò & prodigi rerum suarum sunt, vt alienis ocu-
lis & mundo seruiant, cum tamen filij lucis adeò parca manu stipē
Christo pauperibus tribuant, qui ne calicem quidem aquæ frigide
sine æterna mercede relinquit. Hunc igitur tam disparem affectū
adeò moleste D. Augu. ferebat, vt magna voce in Meditationibus
ad Dominum clamaret, Domine Iesu, cui pater omne iudicium de-
dit, censes ne iustum esse, vt filij huius seculi, noctis, & tenebrarum
maiori studio & alacritate quærant fugitiuos honores, & perituras
diuitias, quàm nos te Deum nostrum, qui cum non essemus, fecisti
nos, & cum periti essemus, sanguine tuo redemisti nos? Hoc est
igitur fratres, quod significare Dominus voluit, cum filios huius se-
culi prudentiores filijs lucis in generatione sua dixit. Hactenus de
Euangelica lectione; nunc ad sententiam thēmatīs verbis compre- 19
henfam, quæ magnum nobis timorem incutit veniamus.

TRACTATIO THēMATIS

[Redde rationem villicationis. &c.] Iam primum constat Christia-
næ religionis fundamentum esse, quod paucis Solomon in fine Ec-
clesiastes exposuit his verbis: Cuncta quæ sunt, adducet Deus in
iudiciū pro omni errato siue bonū, siue malū sit. Hæc enim extre-
ma huius libri verba sunt, quæ vniuersæ eius doctrinæ lucē asserūt.
¶ Quæ quidē sententia, quāuis fide Catholica teneatur, nō tamen
à grauissimorū Philosophorū existimatione lōgē absuit. Communē
enim sapientū sententiā Cicero esse asserit, impijs apud inferos pa-
Cic. Retho. rata esse supplicia. Si ergo impijs supplicia parātur, pijs igitur atq;
veter lib. 1. iustis præmia decernētur; atq; ita iudiciū aliquod & examē merito-
rū hāc sententiā præcedere necesse est. ¶ Id etiā sequitur ex diuina 20
prouidētia, quā clarissimi Philosophi nō sine magna ratione cōfes-
si sunt. Alexāder enim Aphrodisæus clarus in primis, Philosophus
in Epistola ad Antoniū Piū Imperatorē ita philosophatur. Si Deus
bonorū & malorū rationē nō habet, id erit aut quia res humanas ig-
norat, aut quia nō potest meritis pœnas & præmia malis & bonis
perfoluere, aut certē quia cū sciat & possit, nolit tamē. Si dixeris eū
res nostras ignorare, adimis ei sapientiā: si nō posse præmijs aut pœ-
nis bonos & malos afficere, tollis ab eo potentiā. Si verò dixeris eū,
quāuis & sciat & possit, nolle tamen pro meritis cuiq; retribuere,
spolias illū iustitia, gratitudine, bonitate, & prouidētia, inuide enim
& iniquæ naturæ est, meliora cū possis, facere nolle: quod vtrūq; à
Deo alienissimū est. Deniq; q̄squis aliud statuit, quod dictū quōq;
nefas

21 nefas est, Deum facit aut lapidem, aut lignum: vt nihil magis refe-
rat Deum colere, quam lapides & ligna colere: cum nihil magis ab
eo quàm ab istis sperare vel timere possis. ¶ Ex quo etiā sequitur
vanam esse religionem, ad quam ipsa nos natura informauit ac fin-
xit, quæ sicut pietatem erga parentes, ita religionis affectum erga
Deum mentibus nostris insauit. Nemo enim (vt Sapiens quidam
ait) gratuito bonus est. Hinc Apostolus, Si secundum hominē ad 1. Cor. 15.
bestias pugnaui Ephesi, quid mihi prodest, si mortui nō resurgūt?
Cōmedamus & bibamus, cras enim moriemur. ¶ Illud autē ausim
asseuerare, vix quidquā hac blasphemiam indignius in summā illam
& infinitam bonitatem & æquitatē iactari posse. Cuius tantæ blas-
phemie supplicium idem ipse Dominus per Prophetam cōmina- Soph. 1.
tur, cum ait, Vilitabo super viros infixos in fœcibus suis, & super
22 omnes qui dicunt, Non faciet Dominus malē, & non faciet bonē.
Infixos autem in fœcibus suis appellat eos, qui in fœdo impudici-
tiæ luto volūtātur, in eoq; diutissimē à Diabolo victi ita tenen-
tur, vt nullis admonitionibus, nullisq; minis ab hoc cœno emer-
gere velint. Ex his igitur apertissimē constat, non modò fide, sed
etiam ratione in altera vita bonorum & malorum discrimen esse
futurum, ac proinde iudicium de vtriusq; Hinc Apostolus, Status Hebr. 9.
tum est ait, hominibus semel mori, & post hoc iudiciū. Tunc enim
hæc vox vniuscuiusque nostrū auribus insonare debet, Redde
rationem villicationis tuæ. ¶ In hoc autem iudicio nihil eorū dee-
rit, quæ in humanis iudicijs intercedere solent. Erunt enim in eo
accusatores, testes, reus pariter & iudex, & iudicij materia, de qua
23 ratio exigenda est. Accusatores autem erunt Dæmones, qui nihil
quod ad damnationē nostram faciat, prætermittent. Testes erunt
sancti Angeli, qui nobis ad custodiā dati sunt, qui omniū operum
nostrorum, siue bonorum, siue malorū testes incorruptissimi sunt.
Testis etiam erit ipsa cōscientia nostra, quæ pro mille testibus
esse dicitur. Testis etiam erit ipse iudex, qui de se ait, Ego sum iu-
dex, & testis. Omnia enim delicta in oculis Dei cuncta cernentis
admittimus. Hic quidam ex amicis Iob de Deo loquens, Oculi Iob. 34.
(inquit) eius super omnes vias hominum, & omnes gressus eorum
considerat. Non sunt tenebræ, & non est vmbra mortis, vt abscon-
dantur ibi qui operantur iniquitatem. Quid igitur hunc iudicem
latere poterit? Responsum est (ait S. Iob) in tergo pedem meum, & ob- Iob. 13.
seruasti omnes semitas meas, & vestigia pedum meorum confide-
rasti: qui quasi putredo consumendus sum, &c. Quod perindē
P 3. est,

est, ac si diceret; Quamuis homo sim, putredini, innumerisque mi 24
serijs & arumnis obnoxius, adeo tamen seuerè mecum agis, vt
primùm quidem, lege tua velut neruo quodam constrinxeris me,
ne mihi vnquam ab ea vel ad momentum declinare liceat. Cuius
rei tantam curam habes, vt obserues omnes semitas vitæ meæ,
& omnes gressus meos confideres, si qua fortè aut prauo opere,
aut verbo, aut etiam cogitatione ab ea declinauerim. De his
namque omnibus ratione à me exacturus es, dicturusque, [Redde
rationem villicationis tuæ: iam enim non poteris ultra villicare.]

In quibus verbis cum multa sint magnoperè formidanda, tum
illud maximè timendum est quod ait, [Non poteris ultra villicare.]
Hoc est, vbi ab hac mortali vita excesseris, non iam negotiandi &
villicandi, id est, poenitendi, aut satisfaciendi, merendi, aut deme-
rendi, sed recipiendi quæ merueris tempus est.

Quid igitur faciam (ait reus homo) quia Dominus meus auferet à me
villicationem? Quid faciam vbi ad tribunal iudicis cuncta cernen-
tis sistendus ero? Quid faciam, si aduersum me sententia fera-
tur, & si in gehenna perpetuò torquendus ero? Quid faciam, si
nullos apud iudicem patronos, nulla virtutum merita mecum
tulerò? Quid postremo faciam, cum totius vitæ meæ, hoc est,
omnium diuinorum beneficiorum, omniumque maleficiorum
meorum rationem redditurus sim? Quæ tantò erunt grauiora,
quantò beneficia maiora fuerunt. Quid ergò faciam cum de ex-
ternis bonis, quæ mihi Dominus largitus est (quæ multis negata
sunt) rationem exiget? Quam multi enim sunt, qui reliquias men-
sæ meæ delicias suas putarent? Quam multi erunt qui fame, nudi-
tate, ære alieno, filiorum multitudine, variisque morbis & incom- 26
modis premantur: à quibus malis diuina providentia me immu-
nem conseruauit? Ad hoc primum accusationis crimen alij qui-
dem respondebunt, se omnia hæc bona in cultum atque vsum vi-
tæ expendisse, & sibi suisque consuluisse: pauperum verò nullam
prorsus curam habuisse, neque ex Mammona iniquitatis amicos
villos comparasse. Alij contrà teste conscientia, durius responde-
bunt, se opes suas in ludo, epulis, comessationibus, exquisitis dapi-
bus, vino pretioso, vnguentis, cultissimisque vestibus nulla mise-
rorum habita ratione, insumpsisse: qui bibentes vinum in phialis,
& optimo vnguento delibuti, nihil patiebantur super contritione
Ioseph. Quid igitur isti, qui sic domini sui bona dissiparunt, aliud
in extremo illo iudicio expectare poterunt, nisi quod iam antea ex
Domini

27 Domini sententia definitum est: Discedite à me maledicti in igne
æternum: quia esuriui, & non dedistis mihi manducare: sitiui &
non dedistis mihi bibere, & quæ sequuntur? Non deerunt fortasse
alij, qui supra istorum fastum & luxum illud etiam horrendum
facinus adjiciant, se pecunijs atque opibus suis & virginum & vi-
duarum pudorem expugnasse, easque ad foedissimi flagitij consen-
sum induxisse; & ita diuitias Dei beneficio cōcessas (propter quas
illum magis colere ac diligere debuissent) in arma iniquitatis con-
uertisse, quibus regnum Christi, & redemptionis eius beneficium
impugnarent, & diaboli regnum propagarent, & quod Christus
sanguinis sui pretio acquisierat, ipsi dato pretio peruerterint atq;
deleuerint. Quo facinore, quid sceleratius? quid execrabilius?
Hinc enim Dominus non iam externorum bonorum, sed pretiosi
28 sanguinis sui rationem exiget, quem ille profudit, qui animam san-
guinis eius pretio redemptionis perdidit.

Verum non hæc sola de externis bonis ratio (quorum nobis di-
spensatio credita est) exigetur. Alia sunt his multò maiora. Redde
enim (inquit Iudex) rationem adiumentorum omnium, quæ tibi
ad bene viuendum contuli, hoc est fidei, baptismatis, doctrinæ, sa-
cramentorum, concionum, admonitionum, diuinarumque inspira-
tionum, quibus toties ad ostium mentis tuæ pulsans, ad studium
te vitæ melioris excitabā. Quod si hæc parua sunt, redde mihi san-
guinis mei rationem: redde crucis, & mortis, spinarum, verberum,
sputorum, atque alaparum, contumeliarum, ac denique tot anno-
rum, quos tam multis sudoribus in procuranda salute tua insum-
psi. His te laboribus quæsiui, hoc te pretio redemi, his beneficijs
29 ad mei amorem excitauit, his exemplis ad virtutis & pietatis stu-
dium prouocaui: tu verò his omnibus ingratus nec pretio sangui-
nis mei dignitatem tuam æstimasti; nec amoris meo vicem reddi-
disti; nec tot exemplis ad virtutem aliquid addidisti. Redde præ-
terea rationem totius vitæ, hoc est, tot annorum quos tibi ad viuē-
dum contuli, vt his fidei talentis adiutus, æternæ vitæ, ad quam te
condidi, negotiū ageres. Vsq̃ ad ictum enim oculi quaram à te
omne tempus impensum quomodo fuerit expensum: quæ in eo vir-
tutū merita congesisti, quæ pietatis opera edidisti; quos animi tui
motus & ægritudines curasti; quos tibi amicos (qui te cum defice-
res in æterna tabernacula reciperet) paraisti. Quid hinc respōdebunt
qui nihil minus quàm de hac ratione reddenda cogitarunt? qui sic
vixerunt, vt se ad hanc solum vitam fruendam natos crederent?

Nec de nobis solum, sed de ijs etiam, qui nostræ fidei commissi sunt, exigenda ratio est. Hoc est de famulis, filiis, ac domesticis omnibus, si eos (ut par erat) erudiimus, corripimus, pauimus & honeste tractauimus. Scriptum est enim: Si quis suorum, & maxime domesticorum curam non habet, fidem negauit, & est infideli deterior. Quid igitur hoc in loco dicent, qui ita seruis emptitijs, ut iumentis vsi sunt, nihilo magis eos ad pietatem & iustitiam erudientes, quam si muta animalia essent? Quantum autem periculi ob neglectam filiorum institutionem & parentibus & filiis immineat, memorabile illud sacerdotis Heli exemplum satis declarat; qui hac negligentia & sibi, & filiis, & toti populo exitium attulit. Quid igitur hoc exemplo funestius, quid magis formidandum? Quis quæso pater hoc miserabili casu admonitus, non diligentissimam institutionis filiorum suorum curam habeat? Quos tamen videmus diebus festis atque dominicis dum sacra peraguntur, parentibus conuiuentibus, in foro turbas miscere ac ludere? Cur igitur non illos vobiscum in Ecclesia hoc tempore retinetis? Quid aliud barbari & immanes homines facerent? At quando alia cura sanctissimi Iob pro filiorum innocentia sollicitus erat, qui pro illis sacrificia offerebat? Ne forte (inquit) peccauerint filij mei, & benedixerint Deo in cordibus suis. Hoc est, ne aliquid diuina maiestate indignum, aut corde conceperint, aut ore pronunciauerint.

Cum igitur infelix homo se hoc modo vndiq; obsessum videat, nec vllum ei pateat effugium, quid faciet? quod se vertet? quid consilij capiet? Quid sum miser tunc dicturus, quem patronum rogaturus, cum vix iustus sit securus? Iustus erat planè B. Cyprianus, qui tamen, dum in vincula propter Christi fidem coniectus esset, nec honore martyrij elatus, nec impendentis mortis metu perterritus, iudicium hoc magis quam mortem formidans orabat, Vt peccatis meis. Cui monti dicturus sum Domine, ut cadat super me? Si igitur tantus hic vir (qui martyrij sui sanguine velut baptismo quodam expiatus, imò & consecrandus erat) ita huius diuini iudicii metu concutiebatur, quomodo flagitiosus homo adeò securè agit, qui tam multorum sibi criminum conscius est? Nimirum quia ut cæcus & amens periculi huius magnitudinem neque sentit, neque recogitat. Sanctissimus quoque Iob quantum huius rationis reddenda metu horret, ac trepidat? Oculi tui (inquit) in me: & non subsistam. Solo enim vel irato aspectu me prosterne, & ad nihilum rediges. Quo in loco D. Gregor.

33 D. Gregor. Considerat (inquit) iustus quàm districtè Deus iudicet: & perituum se ex se videt: quia cum districtus iudex merita subtiliter inquirat, reus ad tormenta non sufficit. Ideò & alibi ait: Qui etsi habuero quippiam iustum, non respondebo: sed meum iudicem deprecabor. Si ergo qui iustum aliquid habet, Deo respondere non audeat, quid facient qui vix aliquid iustum habent? qui vitam omnem in libidinibus, ludis, epulis, luxu, factu, & in omni voluptatum intemperantia traduxerunt?

Cum igitur infelices isti, nihil habeant quod æquissimo iudici ex postulanti & rationem exigenti respondeant, isque pro eo atque eorum scelera morentur, damnationis aduersus eos sententiam ferat, neque vlla eis spes salutis ostendatur, tunc rabie atque furore perciti, extremam cæcitatem atque amentiam suam deplorantes, o nos (inquiunt) miseros & infelices, quibus hæc acerbissima poenarum fors obigit, quam nulla vnquam temporum diuturnitate euadere poterimus, sed post annorum centum millia, & mille millia, iterum ad rediuita tormenta rapiemur! Ah quoties huius rei admoniti fuimus, nec tamen monentibus auscultare voluimus! Et quidem si infidelium more nullam harum rerum fidem haberemus, minus essemus accusandi. Sed cum horum omnium certissima apud nos fides esset, & sanctos omnes hac fide instructos vitam suam ad diuinæ legis normam studiosissimè dirigere videremus (quod veritatis fidei maximum argumentum erat) quis nos ita fascinauit, quis sic de mente deduxit, ut tanta mala quæ certissima fide improbis impendere videbamus, vitare nunquam voluerimus? Præsertim cum nihil vel difficile, vel nimis arduum à nobis exigeret? Non enim maria sulcanda, non ad longinquas terras peregrinandum, non martyrum tormenta subeunda, sola à nobis Dei & Ecclesiæ obedientia exquirebatur, quam Dominus iugum suauè & onus leue nuncupauit. Et ne hoc quidem tam exiguo pretio atque labore tantum hoc malum vitare curauimus. Et si quidem breue nobis ad poenitentiam spatium datum esset, minor forsitan esset querela. Sed cum tandiu in vita fuerimus, cum ad quadragesimum, & quinquagesimum annum aut eò amplius vita nostra dilata, & poenitentis spatia data fuerint, quis nos ita dementauit, ut ne hoc tam diuturno spatio vnā saltem horam tractandi serio nostræ salutis causam impenderemus? Hic est igitur frater immortalis ille vermis, qui non minus, quam inextinguibilis ignis miserorum viscera depascitur? quiq; nihil aliud cogitare sinit, quam quod eos incessanter excruciat.

Quod igitur his tantis malis remedium adhiberi potest? Sola 36
fratres poenitentia est, quæ secunda post naufragium tabula esse
dicitur: cuius est præterita peccata plangere, & plangenda iterum
non committere. Nunc ergo cum villicandi, hoc est, satisfaciendi
& poenitendi tempus est, hanc quæso opportunitatem nullo mo-
do vacuam abire finamus: ne sempiterno luctu illam abiisse con-
queramur. Hæc nos dum vivimus Deo reconciliare, hæc peccata
diluere, hæc adoptionis filios efficere, hæc amissam hæreditatem
restituere potest.

Proximum verò est, ut cum hac poenitentia hoc salutare Domini
consilium amplectamur, ut faciamus nobis amicos de Mammona
iniquitatis, qui nos in æterna tabernacula recipiant; hoc est, ut opes
nostras per manus pauperum in cœleste regnum trāsferamus, qui-
bus hæc nobis tabernacula comparemus. Hæc enim peculiaris 37
elemosynæ virtus est. Cuius rei commodissimum exemplum

Greg. II. 4.
Dialo.

Di. Gregor. memorat. Ait enim, fuisse Romæ sutorem quendam no-
mine, Deus dedit, qui quicquid tota hebdomada ex officio suo
acquisisset, detracto quotidiano victu, singulis sabbathi diebus in
pauperes distribuebat. Quidam autem vir sanctus, vidit in spiritu
insigne quoddam palatium in cœlo his sabbathi diebus ædificari,
intellexitque (divino spiritu docente) benignitatis & elemosynæ
officijs splēdida in cœlo tabernacula cōstrui. Quæ res in causa ex-
titit, ut sanctissimi quique viri hanc præcipuè virtutē summo stu-
dio coluerint. Ut enim innumeros alios prætermittam, B. Pater no-
ster Antoninus ita huic virtuti deditus fuit, ut nullo vnquam tem-
pore pauper aliquis ab eo vacuus discesserit. Si domi nō haberet, à
proximis mutuò capiebat: qui si recusassent, vestes, caligas, cal- 38
ceos, domesticā supellestiliē, ocularia demū sua specilla tribuebat.
Quis hunc misericordiæ affectū, quis hoc elemosynæ genus non
miretur: quo venerabilis hic antistes non solum opes suas, sed cali-
gas, calceos, atque ocularia sua specilla, si aliud non haberet, paupe-
ribus erogabat, ne pauper vllō modo ab eo vacuus abiret.

Hunc igitur pium viri sanctissimi affectum imitari studeamus
fratres, his misericordiæ officijs poenitentia nostram cumulemus,
quibus nobis tabernacula cœlestia fabricari mereamur. Hoc est
enim utilissimū cōmerciij genus. Das terrā, accipis cœlū; das tēpo-
raria bona, recipis æterna: das quod hīc relinquēdum est, & recipis
quod perpetuò tecū manēdū est: das deniq; vilem & contemnen-
dam pecuniam, & pro ea recipis sempiternā felicitatē & gloriam.

DOMI-

DOMINICA IX.
POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua lectio Evangelica explanatur.

*T H E. Videns Iesus civitatem, fleuit super illam
dicens; Quia si cognovisses & tu, & quidem in hac
die tua, quæ ad pacem tibi. Lucæ. 18.*



Abemus in sacra huius diei lectione dilectissimi,
clarissimum misericordiæ & charitatis Christi argu-
mentum; qui futuram Hierosolymitanæ civitatis
ruinam (quæ iam antea in mortem illius coniurave-
rat) pijsimis lachrymis persecutus est. Erit autem
operæpretium, quò potissimum tempore hæc Domini lamentatio
contigerit, explicare.

Cum igitur iam tempus appeteret, quo is seipsum pro generis
humani salute in ara crucis immolare destinaverat, ut morte sua,
omnium mortē aboleret, hoc est, ut mortem non debitam pro de-
bita omnium morte Deo patri offerret, ad passionis locum sponte
venire, & se ad mortē parare voluit. Ut autē qua animi alacritate se
ad hoc sacrificium offerret, omnibus esset conspicuum, voluit cum
magna totius civitatis lætitia & gratulatione, cum ramis palmarū
& oliuarum, puerorumq; acclamatione ipsius regnum & gloriam
3 prædicantium excipi; quasi non ad crucem, sed ad regnum; non ad
mortem, sed ad epulum & optatas nuptias properaret. Verè enim
in cruce nuptiæ cum Ecclesia celebratæ; verè in Cruce Christi
regnum constitutum fuit. Regnavit enim a ligno Deus.

Quid igitur in hac solenni pompa Dominus? quid inter tot po-
pulorum laudes, & acclamationes fausta omnia & læta precan-
tium? quid is in hac communi omnium lætitia animo agitabat?
Tantum abest, ut Salvatoris nostri animus his tantis laudibus
applauderet, ut eo potissimū tempore amarissimas lachrymas non
ob suam indignissimam necem, quæ iam instabat, sed ob futurum
miserandæ civitatis excidium pijsimo corde profunderet.

Itaque ut appropinquavit Hierosolymis, videns civitatem, fleuit su-
per illam dicens; Quia si cognovisses & tu, & quidem in hac die tua,
quæ



Psal. 138.

quæ ad pacem tibi; nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Si cognovisset ex tu. Vox illa, si, optantis interiectio est; quemadmodum ibi, Si occideres Deus peccatores. Optabat enim pius Dominus, qui vult omnes homines saluos fieri, vt felicitatem quam cœlestis Pater filio suo ad eorum salutem misso offerebat cognoscentes, illum tota animi deuotione & alacritate reciperent, quo bonorum & gratiarum eius participes efficerentur. Hanc autem bonorum omnium plenitudinem pacis nomine significauit. Pax enim Hebræis non singulare aliquod bonum, sed omnia bona significat; quæ Dei filius secum attulit in mundum. In eius namque Aduentu rupti sunt fontes abyssi magnæ, & cataractæ cœli apertæ sunt, & effusa est grandis omnium gratiarum pluuia super terram: cuius primitias Dominus populo Iudæorum (cui promissus ante alios fuerat) impartiri volebat. Hunc enim doctrina sua illuminare, miraculis in fide confirmare, beneficijs ad amorem incendere, meritis in spem immortalitatis erigere, & virtutum suarum exemplis ad ipsius imitationem allicere, & præsentis suæ maiestate ornare; & sic tandem illum ad cœlestes illas sedes cupiebat euehere.

Hæc igitur sunt quæ populus ille agnoscere debuisset; quæ tamen ab eius oculis abscondita esse Dominus vehementer doluit. Quamuis enim multi ex eo populo hoc tantum beneficium, viuente etiam Domino gratis & pijs animis cognouissent, ac multo etiam plures post gloriosam eius resurrectionem fidem in eum recepissent (vnde Ecclesia miræ sanctitatis, & religionis sub Apostolorum disciplina Hierosolymis nata, nutrita, & stabilita fuit) plures tamen tantæ lucis splendore excecati, adeo salutis suæ autorem gratis & deuotis animis non exceperunt, vt etiam illum tanquam frænetici & furiosi in medicum insanientes, atrocissimo mortis genere interemerint.

Psal. 1.

Ex his autem Domini pijsimis lachrymis & verbis intelligimus, quàm is non gaudeat, imò verò doleat interitum impiorum. Vnde apud Isaiam, Heu heu, inquit, consolabor de hostibus meis, & vindictam sumam de inimicis meis. Quo genere orationis Dominus humano more loquens, dolorem de improborum interitu ostendit. Verè enim ipse est, qui per Ezechielem ait, Nolo mortem peccatoris, sed vt magis conuertatur & viuat. Et subiicit veluti lamentando; Conuertimini, conuertimini à vijs vestris pessimis; & quare moriemini domus Israel?

Et apud

- 7 Et apud Hieremiã significat quanto perè desideret & expetat peccatorum pœnitentiam, cum ait: Nunquid qui cadit non refurget? Et qui auersus est non reuertetur? Docet autem hoc in loco nos exemplo suo, vt fratrum nostrorum calamitates & peccata perinde atque nostra lugeamus: quandoquidem omnes corporis vnius sub Christo capite membra sumus. Ea enim lex, atque natura membrorum est, vt si gaudeat vnum membrum, congaudeant cætera membra; siue doleat vnum membrum, condoleant cætera membra. Sic & Hieremias præuidens vastationem Iudaici populi, Ventrem, inquit, meum doleo, ventrè meum doleo; sensus cordis mei turbati sunt in me. Non tacebo, quoniam vocem buccinæ audiuit anima mea, clamorem prælij. Et paucis interiectis, subiicit futuræ calamitatis causam, quam rebellis populi cœcitatem & amertiam esse ait. Quia (inquit) stultus populus meus me nō cognouit, filij insipientes sunt & vecordes: Sapientes sunt, vt faciant malū, bene autem facere nescierunt. Hoc igitur exemplo nos Dominus ad deslenda proximorum mala inuitat.
- 8 Quis sit autem huius doloris & comparsionis fructus, apertè idē per Ezechielem ostendit: qui cum armatis hominibus præcepisset, vt districtis gladijs ciues omnes Hierosolymitanos propter abominanda eorum scelera trucidarent, neque senī, adolescenti, virgini, paruulo, aut mulieri parcerent, eos qui gemerent & flierent super cunctis abominationibus, quæ in medio eorum fiebant, signo crucis frontibus eorum impresso incolumes ab hac communi strage & vastatione seruare mandauit. Quis autem ex nobis fratres, hoc tempore (quo mundus tot calamitatibus, & hæresibus quatitur, quando ex altera parte immanissimus Christi hostis Turcarum Princeps, ex altera verò hæreticorum perfidia Ecclesiā Christi deuastant) his gemitibus & lachrymis tot malorum vbiq; grassantium turbines deslet? quis assiduīs precibus Ecclesiæ causam Domino tuendam committit? Omnes quæ sua sunt quærunt: & cum res suas in tuto positas esse arbitrantur, communia Ecclesiæ mala negligunt.

Iere. 8.

Iere. 4.

Ezech. 9.

Phil. 2.

Ioan. 19.

Mat. 21.

Fleuit etiam Dominus, quod intellexit alacritatem & religionē illam, qua ipsum populis excipiebat, nequaquam diuturnam futuram. Quem enim modò Israelis regem faustis vocibus prædabant, paucis post diebus ante præsidem negaturi erant, atque dicturi. Non habemus Regem, nisi Cæsarem. Et cui modò applaudebant dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini, paulo post

Ioan. 19. post aduersus illum magnis vocibus clamaturi erant. Tolle, tolle, crucifige eum. Hoc autem modo quotannis Ecclesia filios suos luget, qui cum confessionis tempore se prioris vitæ lapsus lamentari & nouam vitam se inchoaturos spondeant, paucis post diebus eadem crimina repetunt, quæ paulò antè damnarunt. Tales igitur horum hominum imitatores sunt, qui post breuissimum temporis spatium, benedictionem in maledictionem, & laudes in vituperia commutarunt.

§. I.

Sed vt ad Hierosolymæ cladem redeamus, quæret aliquis vnde hæc tanta cecitas & perfidia in eo populo manarit, cum tam aperta diuinitatis testimonia in Christo Domino passim cerneant. Ad hoc igitur breuiter respondemus, ambitionem, & huius filias inuidiam, & avaritiam (quæ malorum omnium radix est) eorum oculos obcecasse. Hinc Ioannes multos ait ex principibus Dominum agnouisse, qui tamen propter Phariseos non confitebantur, ne de synagoga eijcerentur. Dilexerunt enim magis gloriam hominum, quam gloriam Dei. En fratres, quid ambitionis pestis, quid lior & inuidia, quid malorum omnium radix avaritia pariant: quæ infelicem hunc populum non modo hoc tanto thesauro spoliarent, sed illum etiam ad terribilissimum & inauditum crudelitatis facinus impulerunt; & dirissimam atque funestissimam cladem sibi populoque suo hac impietate pepererunt. Si igitur (vt Saluator ait) ex fructibus arbor agnoscitur, quantum veneni in his tribus vitijs (quæ adeò latè in mundo grassantur) insit, agnoscere licebit. Quod si hoc fortasse exemplum vos minus mouet, moueat saltem proditoris Iudæ avaritia, quæ illum impulit, vt rerum omnium Dominum triginta argenteis distraheret. Ex quo impijsimo lucro id consequutus est, vt proiectis illico argenteis, laqueo sibi vitam eriperet, & præcipitem se in gehennam dederit.

Quo autem supplicio hæc tanta populi perfidia & immanitas plectenda esset, exponit deinde Dominus cum subdit. *[Quia venient dies in te, & circumdabunt te inimici tui vallo, & circumdabunt te, & coangustabunt te undique, & ad terram prosternent te, & filios tuos qui sunt in te: & non relinquent in te lapidem super lapidem, qui non destruat.]*

Hanc autem funestissimam cladem multis antè seculis Dominus magnificentissima quadam visione Isæ patefecit, quæ huius

Euange-

13 Euangelij propria est, ideoque à nobis hoc in loco referenda, sic enim Propheta. Vidi, inquit, Dominum sedentem super solium excelsum & eleuatum: & ea quæ sub ipso erant replebant templum. Seraphi in stabant super illud: sex alæ vni, & sex alæ alteri. Duabus velabant faciem eius, & duabus velabant pedes eius, & duabus volabat; & clamabat alter ad alterum & dicebat, Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum; plena est omnis terra gloria eius. Et commota sunt super liminaria cardinum à voce clamantis, & domus repleta est fumo, &c. vsque ad illum locum, Donec desolentur ciuitates absque habitatore, & domus sine homine, & terra relinquatur deserta. Hactenus Prophetæ verba: in quibus multa sunt obseruatione dignissima: quæ à nobis alio in loco explicata sunt. Sed illud imprimis, quod est huius loci proprium, adnotandum est, quanta maiestatis suæ ostensione Dominus & futuram populi Iudaici vastationem, & eius causam, hoc est, mentis cæcitatem à diuturna peccati consuetudine prouenientem, voluerit explicare. Quod autem Propheta Dominum super solium excelsum & eleuatum sedentem se vidisse ait, altissimam eius & imperscrutabilem naturam hoc indicio declarare voluit; quam nulla creata mens comprehendere potest. Quod verò ait, ea quæ sub ipso erant replere templum, alij vestimentorum eius fimbrias transtulerunt, quæ templum, in quo Deus habitabat, replebant. Templum autem Dei esse hunc mundum Philosophi quoque senserunt. Sic perenni enim Plutarchus, Eugubino referente; Templum, inquit, sanctissimum, sacerrimumque, est mundus. In hunc introducitur homo per generationem, non quidem imaginum, quæ manibus fiunt, spectator, sed quæ diuina illa mens (vt ait Plato) sensibilia ad exemplum intelligibilium, insitum vitæ & motus principium habentia proposuit, Solem, & Lunam, & Astra, & flumina noua semper aqua exuberantia; terram quoque plantis & animalibus alimentum suppetentem. Hactenus ille. In hoc igitur templo creaturæ omnes, Dei laudes prædicant, dum immensam eius sapientiam, potentiam, bonitatem, & singularem providentiam declarant. Cum autem vestimentorum eius fimbrias hoc templum replere ait, infinitam illius potentiam & maiestatem designat, quæ per omnes mundi partes intenta, omnia replet, omnia sustinet, omnia moderatur & regit. Hunc autem Dominum Propheta Seraphicis spiritibus vallatum vidit, qui flagrantissimo eius amore incensi, immensam illius sanctitatem & gloriam

Lib. 6. de
perenni
Phil. ca. 6.

incessabili

incessabili voce prædicabant, & omnes coelestes spiritus exemplo
suo ad communis Domini laudes decantandas inuitabant. Quod
verò ait commota fuisse super liminaria cardinum à voce claman-
tium, & domum repletam fuisse fumo, Dei potentiam & incompre-
hensam eius naturam designat, qui (vt regius Vates ait) respicit ter-
ram, & facit eam tremere: tangit montes & fumigant. Quid autem
fumus hic significet, idem Vates exposuit, cum de eodem Domino
loquens dixit, Posuit tenebras latibulum suum: quia videlicet ad ple-
nam eius cognitionem nulla mens creata possit aspirare. Cum au-
tem Isaias hanc tantam Domini maiestatem & gloriam cerneret, &
acri laudandi eius desiderio cum beatis illis spiritibus æstuarer, nec
tamen impuris labijs hoc auderet, vehementer angebatur. Quam
eius poenitentiam salutaris postmodum medicina consequuta est.
Volauit enim ad eum vnus ex seraphicis illis spiritibus, sumptoque
ex altari Dei carbone ignito, labia eius tetigit, atque mundaui. Hu-
ius autem igniti carbonis nomine charitatis ardor, atque diuina gra-
tia significatur, qua omnis peccatorum illuuiet atque rubigo mun-
datur. Vbi autem Propheta hoc modo se purgatum, diuinæque gra-
tia insignitum vidisset, seipsum intrepidè ad legationem Domini
obtulit dicens, Ecce ego, mitte me. Cui Dominus, Vade (inquit) &
dices populo huic, Aure audietis, & non intelligetis, &c. Hoc est, De
nuntia illi summam animi tarditatem, & obliuiscit mentis stupidita-
tem, & oculorum execrabilem & detestandam cæcitatem, ne videant
oculis suis, auribusque salutarem disciplinam accipiant, & hac ratio-
ne ab insita improbitate conuersi, sanitatem à me consequantur.
Hæc est fratres, poenarum omnium maxima, qua Deus obstinatos
in sceleribus suis homines in hac vita plectere solet, dum propter
assidua eorum scelera in hunc mentis stuporem & caliginem cade-
re permittit; quod fit, vt videntes non videant, & audientes non au-
diant, & intelligentes non intelligant.

Ceterum Propheta huius supplicij magnitudine perterritus, quod
intelligebat gentem suam propter scelerum immanitatem esse à
Deo deferendam, scire voluit, quis tandem esset modus huic tantæ
cladi statuendus. Itaque ait, vsquequo Domine? hoc est, vsquequo
gens hæc miserrima propter scelera sua ope tua nudata iacebit? Vs-
que ed (inquit Dominus) dum Iudæa ciuitatibus extremum exitiū
& vastitas inferatur: neq; cuius ullus reliquus à tanta calamitate fiat,
& domus ab omni cultore deferantur, omnisque regio in summam
solitudinem redigatur. Homines autem Deus in longinquas terras
expellet.

expellet, multisque seculis Iudæa erit in medio orbe terrarum di-
uino præsidio destituta. Hactenus Isaiæ visio: in qua ad verbum
penè eam cladem, quam Dominus in hoc Euangelio pijsimis la-
chrymis lamentatur, simul & causam eius descriptam videtis.
Quod enim Propheta ait, ciuitatem in solitudinem redigendam,
& ciues omnes ab ea exterminandos, hoc Dominus innuit, cum
ciuitatem funditus prosterndam ait, adeò vt neque lapis super
lapidem in ea relinqueretur. Similem etiam vtrobique huius tantæ
calamitatis causam cernimus. Quod enim Saluator ait, hæc om-
nia accidisse, eò quod ciuitas non cognouerit tempus visitationis
sue, hoc Propheta designauit, cum execrabilem Iudæorum cæci-
tatem, & stuporem huius tanti mali causam esse dixit: qui cum
quotidiè Dominum docentem audirent, sic animo affecti erant,
vt audientes non audirent: & cum clarissima signa in oculis &
aspectu eorum ederet, videntes non viderent, quando illi dice-
bant, Magister, volumus à te signum videre. Adeò enim cæcitatis
morbo perculsi erant, vt inter tot, tam magnifica signa, signum
quærent. Cuius cæcitatis poenam idem Dominus designauit,
cum dixit, Si signa non fecissem in eis, quæ nemo alius fecit, pec-
catum non haberent: nunc autem excusationem non habent de
peccato suo. Hoc idem Dominus in hac legatione nuntiari præ-
cepit, cum dixit, Audite audientes, & nolite intelligere, & vi-
dete visionem, & nolite cognoscere. Ex tota autem hac adeò
lamentabili historia fratres, intelligimus in quanto salutis disci-
mine versentur ij, qui peccata peccatis, & scelera sceleribus addere
non cessant. Hac enim praua consuetudine eò tandem deue-
niunt, vt in hunc mentis stuporem & cæcitatem incidant. Ex hac
autem cæcitate illud consequutum est, vt miseranda ciuitas visi-
tationis sue tempus ignorans, tandem funditus euerteretur. Quam
rem Dominus comparatione auium per Prophetam exponit, cum
ait, Miluus in cælo cognouit tempus suum: turtur, & hirundo, &
ciconia custodierunt tempus aduentus sui, populus autem meus
non cognouit iudicium Domini. Quo exemplo populi sui cæ-
citatem exaggerat, qui & rationis, & fidei, & scripturarum sancta-
rum lumine instructus, non agnouit quod auiculæ rationes exper-
tes norunt: quæ pro temporum varietate, & cælum & loca incolu-
mitati sue apta commutare solent.

§. I.

Sed Iudæos missos faciamus fratres, & ad nos ipsos veniamus,
Q ad

Matt. 12.

Ioan. 15.

Iere. 8.

ad quos hæc dominica visitatio, & allata in mundum pax non minus, quam ad illos pertinet. Diximus autem, pacis nomine non pacem hanc solum, quam cuncti hoc nomine intelligunt, sed bonorum omnium, spiritualiumque diuitiarum complexiorem significari. Itaque locus hic admonet, ut de his diuitijs, quas secum Christus Dominus in mundum attulit, differamus. Quo genere argumenti nullum vel vtilius ad salutem, vel iucundius ad voluptatem, vel honestius ad virtutem auribus nostris insonare potest. Hoc est enim quod propria ac singulari ratione Euangelium, id est, faustum & latum nuntium appellatur. Ex cuius argumenti tractatione quid Redemptori nostro, tantorum bonorum auctori debeamus, quantoque erga illum amore exardescere teneamur, facile intelligemus; & si huius beneficii magnitudinem neque verbis explicari, neque mente etiam pro dignitate concipi posse, aperte Isaias proficitur cum ait, Oculi non vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te: ex duplici tamen coniectura, hoc est, maiestate redimentis, & sacrificij dignitate quod is pro nobis obtulit, aliquid intelligere licebit. Cum enim redemptionis nostræ opus unigenito Dei filio paternæ gloriæ conforti demandatum fuerit, quas opes, quæ dona, quæ gratiarum munera ab illo expectanda non erant? Num vacuus & inops ad nos rerum omnium Dominus, in quo sunt omnes thesauri sapientiæ & scientiæ Dei absconditi, venire debuit? Non utique, sed tantis opibus atque diuitijs redundans, quantas nulla mens, neque hominum, neque Angelorum concipere queat. Quas opes Apostolus imperuestigabiles appellat, quod earum dignitatem & magnitudinem nulla vis ingenij inuestigare, & iustis ponderibus librare queat. Hinc regius Vates, Apud Dominum (inquit) misericordia, & copiosa apud eum redemptio. Verè copiosa, quæ tantis diuinæ gratiæ opibus locupletata est, ut multò maius pretium pro captiuorum redemptione Deo patri persolutum sit, quam quod illi debebatur. Hoc est enim quod Isaias significauit cum dixit, Suscepit de manu Domini duplicia pro omnibus peccatis suis. Hoc est (ut quidam interpretes ait,) satis abundè fuit diuinæ iustitiæ pro hominum peccatis satisfactum. Multò namque maius pondus est in pretio pro eorum criminibus expiandis persoluto, quam fuit grauitas scelerum, qua in se Deum irritauerant. Multò igitur maiores opes à Domino Christi meritis, atque religione conse-

Esai. 64.

Coloss. 2.

Ephe. 3.

Psal. 129.

Esai. 40.

consequentur, quàm propter peccatum à se perpetratum atque nefarium scelus amiserant. Harum verò opum magnificentiam idem Vates sanctus declarat, cum ait, Repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientis. Non potuit apertius alia similitudine harum diuitiarum opulentiam designare, quàm cum eas aquæ maris comparauit. Neque hoc contentus addidit, maris operientis, hoc est, cum mare in plenilunio inundans, longè lateque littora sua complet.

Has igitur tantas opes, has salutis diuitias, sapientiæ videlicet & gratiæ secum Christus Dominus importauit, cum per viscera misericordiæ suæ visitauit nos oriens ex alto. Hanc eandem bonorum affluentiam, & visitationis gratiam regius Prophetia aptissima aquarum similitudine significauit cum dixit, Visitasti terram, & inebriasti eam: multiplicasti locupletare eam. Flumen Dei repletum est aquis. Aquarum autem nomine diuinæ gratiæ opes in literis sanctis significari, & notissimum est, & à nobis alio in loco fusiùs explicatum. Aqua enim sordes purgat, terram fecundat, calorem temperat, sitim restinguit: quæ omnia in genere suo diuinæ gratiæ plenissimè in mentibus piorum operatur: Quin & in hoc spiritualis hæc aqua aquæ elementaris vim & naturam superat, quod salit in vitam æternam, unde ipsa ad nos descendit: insuper & vitam habentibus tribuit: ideoque aqua viuæ à Salvatore in Euangelio nuncupatur. Quo fit, ut non immerito literæ sanctæ diuinæ gratiæ vim aquarum nomine designent. Qua autem vbertate & copia, aquæ istæ in mundum per hanc visitationem effusa sint, satis apertè hoc in loco Vates sanctus inebriandi, locupletandi, & replendi verbis declarauit. His enim ingentem huiusmodi aquarum, hoc est, omnium gratiarum vim & copiam voluit designare. Nec tamen aquæ istæ velut fons ille ex libro Canticorum oclusæ, atque signatæ sunt, sed omnibus haurire volentibus palam expositæ, sicut per Prophetam Dominus pollicitus est cum ait, Erit fons patens domui Dauid, & omnibus habitantibus in Hierusalem in ablutionem peccatoris & menstruaturæ. Patens (inquit) fons, non signatus, ut quisquis voluerit bibere, & animæ suæ sordes ablueret, bibat aquam vitæ gratis. Vtrumque autem, hoc est, gratiarum abundantiam, & hauriendi facultatem Isaias explicauit, cum de Ecclesiæ opibus differens, eam esse ait locum fluminum, riuos latissimos atque patentes.

Esai. 6.

Luce. 7.

Psal. 64.

In cōcione
de Samaria-
tana.

Ioan. 4.

Cant. 4.

Zach. 13.

Esai. 41.

Ioan. 7.

Gene. 7.

Esai. 35.

Nec satis Domino fuit, aditum omnibus ad hanc tantam gratiarum inundationem sine personarum acceptione patere voluisse; ipse etiam per se maxima voce ad eas hauriendas inuitare plusquam paterna charitate & indulgentia dignatus est. Sic enim apud Ioannem legimus, In nouissimo die magno festiuitatis stabat Iesus & clamabat, Si quis sitit, veniat ad me, & bibat. Qui credit in me (sicut dicit scriptura) flumina de ventre eius fluent aquae viuae. Hoc est, mens eius diuinæ gratiæ opibus implebitur, quæ illi vitam gratiæ simul & gloriæ, id est, vitam sanctissimam felicissimamque tribuant. In quibus verbis sanctus Euangelista flagrantissimam Domini charitatem, & ardentissimum de hominibus benemerendi studium declarauit, cum in die festo Dominum clamasse dixit: Non enim pro festis diebus, quibus rari sunt hominum conuentus, sed in magno festiuitatis die, ubi celebres sunt, Dominus ad has aquas inuitabat: nec consueta & familiari voce sedens, & populum (vt solebat) alloquens, sed stans, maxima voce clamabat, Si quis sitit, veniat ad me & bibat. Quid igitur his amplius humana mens desiderare queat? Quis hic aperte clementissima misericordiæ Domini viscera non agnoscat? Quasi enim ipse nostra opera egeret, vt felicitatem suam tueretur: ita nos ad se tot modis aduocat & inuitat: tantamque nobis cœlestium donorum copiam, qua ad illum peruenire valeamus, subministrat. O immensam Dei nostri bonitatem; o ineffabilem erga genus hominum charitatem; o perpetuis laudibus celebrandam atque prædicandam benignitatem! An non igitur hoc in loco verè dicere possumus, ruptos fuisse fontes abyssi magnæ, & cataractas cœli apertas fuisse, & hanc tantam gratiarum pluuiam effusam fuisse super terram? Quæ tamen omnia quamuis incredibilia humano sensui videantur, credibilia tamen erunt, si personæ redimentis maiestatem & dignitatem expendamus, quam Propheta designauit cum dixit, Deus ipse veniet, & saluabit nos. Quid enim nobis à tali Salvatore sperare non liceat? Hunc igitur tantæ salutis autorem, qui nos tanta bonorum diuinorum copia cumulauit, non ardentius amabimus? non in animis semper habebimus? non laudes illius perpetuò concinemus? non omnes curas & cogitationes, non omnia vitæ consilia ad cultum illius conferemus? non denique præ amore illius, vitam negligemus? Capitale profectò, dirissimumque in nos scelus admittimus, & iniquitatis impia

31 impia fraude obligamur, cum hoc maximè debitum officium, quod Deus à nobis præcipuè requirit, non præstamus.

§. III.

¶ Nunc denuò fratres, ad nos ipsos veniamus, & causam nostram cum Iudæorum causa comparemus. Constat autem, hanc pacem, quam Dominus commemorat (hoc est, hanc tantam felicitatem, tantam cœlestium donorum & gratiarum vbertatem) non minùs nobis quam Iudæorum populo oblatam fuisse. Iesus Christus enim heri, & hodie, ipse & in secula. Sic enim cœlestis Pater filium per Prophetam alloquitur: Parùm est, vt sis mihi seruus ad suscitandas tribus Iacob, & fœces Israel conuertendas. Dedi te in lucem Gentium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ. Vtriq̃ue igitur populo, & Iudæorum, & Gentium hæc salus à Domino missa est. Quid igitur minùs nos, quam illi percepimus? Illi præsentem Dominum viderunt, salutarem eius doctrinam audierunt, clarissima eius miracula, & virtutum omnium exempla contemplati sunt? quid horum quæso nobis modò deest? Hæc omnia in Euangelicis literis Spiritu sancto dictante testificata, descripta, & consignata sunt. Ibi cœlestem illam doctrinam, ibi diuina miracula, ibi humilitatis, lenitatis, charitatis, Euangelicæ paupertatis, insuperabiles patientiæ, & altissimæ eius obedientiæ exempla legimus. Quod verò ad Domini præsentiam attinet, ille qui fallere non potest, nobis eam memorabilibus his verbis pollicitus est; Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consummationem sæculi. Quod si aliam præsentiam requirimus, adest idem ipse in sacratissima Eucharistia, sub aliena tamen forma velatus; quem fidei oculi verè præsentem contemplantur. Et olim quidem ad totius mundi salutem in mundum venit; modò autem per sacram Eucharistiæ sumptionem in vniuscuiusque hominis pectus, mentemque descendit. Itaque in terra nobiscum manens, curam nostri gerit; neque hanc in cœlo remittit, cum inde nos spiritu suo regit, dirigit, atque defendit, & pro nobis apud patrem intercedit. Quid ergo minùs nos hoc tempore, quam Iudæi olim habuerunt? Nunc consequens est, vt videamus, an nos quoque, qui similibus beneficijs affecti sumus, visitationis nostræ tempus agnouerimus; & his diuinis donis ac beneficijs, quæ nobis ad iustitiam data sunt,

Q. 3.

sunt,

sunt, in ea profecerimus. Vereor fratres, ne lachrymæ Domini mul-
torum ex nostris cœcitate deplorent. Vereor ne de nobis quoque
ipse dicat [*Si cognouisses & tu, & quidem in hac die tua; quæ ad pacem*
tibi] subaudi, data est; quam tamen percipere noluisti. Quam multi
enim inter fideles sunt, quibus perinde venit Christus quasi omni-
nò non venisset; qui nec eius doctrina quicquam proficiunt, nec
clarissima virtutum eius exempla sibi ad imitandum proponunt;
nec magnificentissima eius beneficia mente retractant, nec sacra-
tissimæ passionis eius mysterium memori & grato animo recogit-
tant; nec immensas bonitatis & misericordiæ eius diuitias, quas in
hoc opere nobis ostendit, ante oculos ponunt, ut eius amore ac-
cendantur; nec ad sacramentorum eius medicamenta & præsidia,
nisi vi coacti accedunt, ut à morbis animæ curentur, & in virtutis stu-
dio roborentur. Quid autem mihi prodest, quod cœlesticus tot se-
cum medicamenta afferens, in mundum venerit, si ego nec medi-
cum audio, nec sacramentorum medicamenta, quæ is mihi gratis
offert percipere volo?

Itaque fratres, hæc tanta cœlestium donorum copia, quæ per
Euangelicam gratiam in mundum inuenta est, ut pijs, & obsequen-
tibus, & gratis animis flagrantissimæ erga Deum charitatis mate-
riam præstat; ita contrà improbis, qui ea ad falsam spem, & ina-
nem confidentiam abutuntur, maioris damnationis occasionem
præbet. Ut enim beneficiorum magnitudo amorem erga benefa-
ctorem & obsequendi studium accendit; ita contrà eorundem abu-
sus atque neglectus maiorem damnationis cumulum parit. Quam
rem apertè illa Domini comminatio testatur, Væ tibi Corozaim,
Væ tibi Bethsaida. Cur ita Domine? Quia (inquit) si in Tyro &
Sidone factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, olim in ci-
nere & cilicio penitentiam egissent. Illius igitur adeò tremendæ
comminationis causa extitit, quod ciuitates illæ tot Domini mira-
culis & exemplis ad fidem & officium excitatæ, neutra in re quic-
quam profecissent. Videtis fratres, cuius periculi sit magna Domi-
ni beneficia, magna quæ ad salutem adiumenta percepisse, nec illis
quicquam profecisse?

Verum hæc ipsa exempla longè, multumque superat, quod in
sacra huius diei lectione nobis ob oculos ponitur: in quo sum-
mam Domini misericordiam, summamque rursus iustitiæ seueri-
tatem animaduertere licet. Quæ enim maior misericordia, quam
ipsum cœlorum & Angelorum Dominum sub humana forma lu-
dæam

37 dæam visitasse, & admirandis atque diuinis operibus ac benefi-
cijs homines ad diuinitatis & felicitatis suæ consortium euehere
studuisse? Quid hoc beneficio, quid hac misericordia, quid hac
Dominica dignatione mirabilius? Quanta verò illa iustitia, quæ
rebellem & obstinatum populum, nihil his tantis diuinæ gratiæ
opibus proficientem, tam ingenti clade vastandum, diripien-
dum, atque dilacerandum, & ferro, fame, atque captiuitate demo-
liendum tradiderit? Si isti igitur tam atroces rebellionis suæ pœ-
nas dederunt, quod diuina beneficia neglexerunt, quid nos time-
re par est, qui (ut antè diximus) eadem beneficia percepimus, nec
tamen illis meliores effecti sumus. An non æquum est, ut aut simi-
lem pœnam, aut etiam maiorem vereri debeamus? Num Deus aut
iniustus, aut personarum acceptor est, ut in simili causa dissimilem
38 ferat sententiam?

§. IIIL.

Itaque cum vnoquoque eorum, qui cœca mente in sceleribus
suis perstant, eisdem Domini verbis agere possumus, [*Si cognouis-
ses & tu.*] Peruersa quippe anima (ut Diuus Gregorius hoc in loco
ait) rebus præsentibus dedita, in terrenis voluptatibus resoluta, ab-
scudit sibi mala sequentia, quia præuidere futura refugit, quæ præ-
sentem latitiam perturbent. Nec minùs illi conuenit quod sequitur
[*Quia venient dies in te, & circumdabunt te inimici tui vallo.*] Qui sunt
autem capitales inimici nostri, nisi peruersi dæmones, qui instan-
te mortis hora improbi cuiusque animam circumuallant, omnia-
que antea actæ vitæ scelera, quæ ipsi suggererant, illi ob oculos cla-
rissimè cernenda obijciunt, ut ad desperationem inducant? Ibi e-
nim fornicationis spiritus omnes præteritæ vitæ labe & turpitu-
dines, velut horredas quasdam laruas, ibi scædas cogitationes & deside-
ria & scædiora illis opera repræsentat. Ibi avaritiæ spiritus rapinas
omnes, dolos, fraudes, iniquas lites atque furta obijcit. Ibi su-
perbiæ spiritus ambitionem, fastum, arrogantiam, & aliorum con-
temptum ad mentem reuocat. Ibi dissensionis & discordiarum au-
tor dissidia, odia, liuorem, iras, & detractiones, & vindictæ
cupiditates illi proponit: pro quibus nullum diuinæ iustitiæ satis-
factionis obsequium obtulit. His igitur modis agonizantem ac
trepidantem hominem hostes obsident & circumuallant. Nec mo-
dò vallant, sed etiam coangustant, cum illum de salute sua & fu-
tura sorte anxium atque sollicitum reddunt. Vident enim miseri-

eo tempore se ad iustissimi iudicis tribunal properare, quem sciunt nec muneribus deliniri, nec dolis decipi, nec cuiusquam potentia a seueritate ad gratiam flecti, nec ullis artibus a recto posse deduci. Vident se inter tempus & aeternitatem positos, tempus autem praeterisse, aeternitatis autem infinita spatia instare: in quibus quae ipsis fors obstitura sit, ignorant. Quanta igitur angustia, quanta hic trepidatio, & animi angor, & consternatio, & male actae vitae detestatio erit? Quo in loco prudentissima illa D. Gregor. verba ponderanda sunt; Cogitandum valde est, quantum nobis erit terribilis hora nostrae resolutionis; qui pauor mentis? quanta tunc omnium malorum memoria? quae obliuio transactae felicitatis? quae formido iudicis? Quid ergo esse nobis de praesentibus ad delectationem debet, quando cunctis simul transeuntibus, non valet transire quod imminet? quando & hoc funditus finitur, quod diligitur, & illud incipitur, ubi dolor nunquam finitur? Tunc maligni spiritus egrediente anima, sua opera requirunt. Tunc mala quae iusserunt, replicant, ut faciam ad tormenta trahant. Haec tunc Gregor.

Quae cum ita sint fratres, cum hic exitus omnibus imminet, nemoque ab hoc terribili agone inter Adae filios immunis sit; cumque extremus hic dies de tota vita, atque adeo de tota aeternitate sententiam laturus sit; quid aliud agere, quid cogitare, quid moliri debemus, nisi ut in hoc agone expediti & parati inueniamur? Verè enim Christiani hominis vita nihil aliud, quam continua ad mortem praeparatio esse debet. Hoc enim Saluator esse voluit, cum nos tot parabolis propositis ad semper vigilandum inuitauit, quod aduentus eius dies, & hora ignota nobis esset: in qua non de fortunis, terrenisque possessionibus, sed de sempiterna vita, aut sempiterna morte ferenda sententia est. Quae cum ita sint fratres, omnem planè superat admirationem, eos qui ista firmissima fide tenent, sibi hunc extremum vitae agonem imminere sciunt, adeo securè agere, nullaque omnino huius tanti periculi (quod omnia superat) solitudine tangi. Hanc autem extremam hominum coecitatem & amentiam, proposita hac similitudine, coarguere & ostendere volo.

Si Rex aliquis potentissimus certò sciret Regem alium non minore potentia praecellentem, copiosum exercitum instruere, ut ipsum bello sanguinolento lacerare, & regno spoliare posset; quæro à vobis, quid is faceret, qui bello lacerandus erat? Facile quisque vestrum respondebit, non minori ardore & contentione hunc arcem munire,

43 ces munire, arma vndique comportare, equites, & milites, & strenuos belli duces quærere, non dies, neque noctes, & ipsum, & omnes regni proceres ab hac cura & labore cessare, oportere ut nō modo aduentantis regis iniuriam propulsare, sed regno etiam & opibus eius potiri possent. Itaque duplici stimulo ad hoc studium vergerentur, altero alieni regni cupiditate, altero sui tuendi studio, ne videlicet in manus hostium incidentes, cum ipso regno vitam & libertatem amitterent. Haec ita fieri debere nemo sanus, imò nec insanus negabit. Cum ergo nos omnes fidei lumine eruditi, sciamus aliud longè maius periculum vnicuique nostrum in agone mortis & extremo illo iudicio impendere; in quo si parati & bonis operibus instructi reperiamur, & caelestis regni coronam consequemur, & sempiterna poenarum incendia euademus. Contra verò si à causa 44 cadamus, & sempiternum illud regnum amitemus, & in sempiterna supplicia nunquam inde extrahendi detrudemur; quid aliud quæso in vita agere, quid animo versare, quid dies noctesque vigilantes, atque adeo dormientes tractare deberemus, quam ut in illo extremo & summo periculo parati & expediti inueniamur? Quis quæso hoc non videat? quis negare audeat? Quae mens, quae ratio, quod iudicium hac firmissima ratione non conuincatur? Quis extremam hominum coecitatem, vel hoc vno argumento non intelligat, qui hoc tantum, quod cuique impendit periculum, nec vident, nec cogitant, nec se ad illud opportunè praeparant? Et quidem non utrobique par ratio, & par periculum est. Illic enim sola terreni regni, quod cum vita si mul finitur, iactura interuenit; at hic non de terreno, sed de caelesti, non de temporario, sed aeterno regno vel amittendo, vel 45 assequendo causa versatur. Vnde quantum caelestia terrenis, & sempiterna caducis antecellunt, tantum hoc, vel lucrum, vel damnum illi quod descripsimus, antestat. Quis ergo fratres, nos ita dementauit? quis sic excaecauit? quis has tam densas tenebras, quae ferè manibus palpari possunt, oculis nostris obduxit, ut hanc tantam rem, nec videamus, nec curemus, nec vlla eius recordatione tangamur? Hoc vel vnum argumentum satis est, ut intelligamus esse in mundo principes tenebrarum, suggestores, incentoresque malorum, qui & praestigijs suis horribiles tenebras, mentibus nostris ita iniiciunt, ut in meridiana luce caligemus; & suggestionibus ad malum sic incitant, ut quae fortè iudicio & ratione damnauius, amplectamur. Eorum quippe opera fit, ut si interdum hoc efficacissimo exemplo quod induximus, mens nostra conuincatur, nec possit manifestè veritati Q.5 reluctari,

reluctari, voluntatem tamen prauarum affectionum vinculis adeo 46
vinctam & captiuam tenet, vt miser homo sciens, videns, credens, &
intelligens quod rectum est, perire velit.

Clima.

Quid ergo superest fratres, nisi vt quicumque recte sapit, qui salu-
rem suam charam habet, qui huius periculi magnitudinem fidei ocu-
lis cernit, nihil aliud vitam suam, quam perpetuam vigiliam, & prae-
parationem ad mortem esse credat; mortemque semper ante ocu-
los habeat, eamque sibi (quemadmodum Climacus monet) indisso-
lubili matrimonij vinculo despondeat, vt cum illa simul cibum ca-
piat, cum illa dormiat, & cum illa a somno excitatus vigilet: ti-
meatque semper in vita mortem, vt mortis metum euadere pos-
sit. Quod enim illam absentem magis timuerit, hoc presentem minus
timebit. Beatus enim homo qui semper est pavidus. Nulla autem
commodior ad mortem preparatio, quam vt vnoquoque die sic 47
cogitationes, sic verba, sic opera nostra dirigamus, quasi eo die ante
superni iudicis tribunal sistendi essemus. Vt enim idem Climacus
ait, Non est pie presentem diem pertransire, nisi eam vltimam esse
vitae nostrae existimemus. Quod nobis concedere dignetur Christus
Dominus, qui cum Patre & Spiritu sancto viuunt, regnat in secula se-
culorum Amen.

Idem.

IN EADEM DOMINICA NONA
post Pentecosten Concio secunda: in qua post Euangelicæ le-
ctionis explanationem occasione excidij Hierosolymitani,
quod in Euangelio continetur, de diuinorum iudi-
ciorum seueritate, & odio aduersus pecca-
tum differitur.

T H E. Venient dies in te, & circumdabunt te inimici
tui vallo, & coangustabunt te, & ad terram proster-
nent te. Luca. 19.



Odierna S. Euangelij lectio dilectissimi, funestissi-
mum Hierosolymitanæ urbis excidium, quod piissi-
mis lachrymis saluator prosequutus est, continet.
Quæ res cum diuinæ iustitiæ magnitudinem nobis
ob oculos ponat, ad timorem Dei & peccati odium
nos

nos vehementer accendit. De hoc igitur salutari timore in præsen-
ti concione differere constitui, si prius tamen Euangelicam histo-
riam, quæ huius argumenti fundamentum est, explanauero. Quod
vt pie & religiose præstare valeam, coelestem opem sacratissimæ vir-
ginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Eo ipso die, quo Dominus Hierosolymis appropinquans, cum
ramis palmarum atque oliuarum, communiq; totius urbis lætitia
& acclamationibus exceptus est: ipse inter voces laudantium atque
dicentium, Benedictus qui venit in nomine Domini Rex Israel,
longè alio affectu perculsus, [Videns ciuitatem fleuit super illam dicens;

3 Quia si cognouisses & tu; & quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi;
nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis, &c. quæ sequuntur vsque
in finem.

Cum sanctus Patriarcha Iacob ex Mesopotamia rediret, magno-
que fratris Esau propter ereptam benedictionem metu quateretur;
obuium Angelum, qui Dei personam gerebat habuit; à quo & be-
nedictionem, & nouum fortitudinis nomen accepit. Cumque san-
ctus Patriarcha eius nomen requireret, hoc ab eo responsum tulit,
Cur quæris nomen meum, quod est mirabile? Idemque responsum
Manuë patri Sampsonis hoc ipsum interroganti datum est. Ex qui-
bus locis, quam sit Deus tum in se, tum in operibus suis mirabilis in-
telligimus. Id adeo verum est, vt nihil in rebus naturæ adeo exiguum,
atque despicabile sit, quod non magnam rectè Philosophantibus
4 admirationis materiam præbeat.

Sed cæteris rebus omisis, hoc in loco quam sit mirabilis Deus in
ijs rebus, quæ secum pugnare videntur, inspiciamus. Hoc est, quam
sit mirabilis in misericordia, & mirabilis in iustitia, mirabilis in dile-
ctione erga bonos, & mirabilis in odio erga malos, mirabilis in in-
dulgentia & suauitate, qua pios reficit ac recreat, & mirabilis in acer-
bitate, qua impios torquet & exagitat. Vtriusque autem rei nobis
literæ sanctæ exempla affatim suppeditant. Vt enim alia diuina volu-
mina prætereamus, vnus Canticorum liber satis indicat, qualis ea sit
indulgentia, & benignitas, quales sint illæ delitiæ, quibus puras men-
tes coelestis sponsus oblectare soleat.

Cæterum qua seueritate sceleratos & impios homines tractet, om-
nia Prophetarum volumina, quæ furorem & iram indignantis Domini
aduersus

Genes. 32.

aduersus illos denunciant, apertissime declarant. Legat quæso pius auditor quintum Ezechielis caput, in eo enim horrendas diuinæ iustitiæ minas, quæ ipsum obstupescant, deprehendet. Quis autem adeo ferreus erit, qui dum hæc animaduertit, non totus corde & corpore contremiscat? non Dei indignantis iram pertimescat? non acerbissimum & summum odium, quo impium, & impietatem eius execratur, agnoscat? Quia in re apparet, quantum diuina natura, atque (vt ita dixerim) ingenium ab humano distet. Homines namque, qui natura ipsa ad misericordiam propensi sunt, in sceleribus vindicandis blandius ac remissius se gerunt: contra verò qui propius ad seueritatem accedunt, ab omni misericordiæ & lenitatis affectu magis alieni sunt. Contrarij namque affectus se quodammodo impediunt, atque alter alteri sic obstitit, vt quod alter fuerit intensior, alter sit remissior. Quæ res à diuinitatis natura alienissima est; quæ quamuis ad misericordiam, quam ad iustitiam sit propensior, adeo tamen plenè vtramque hanc virtutem amplectitur, vt alterius plenitudo, atque perfectio alteri impedimento non sit. Hoc ipsum autem (vt alia scripturæ loca prætereamus) ex hodierna S. Euangelij lectione discere possumus; in ea enim vtriusque virtutis huius clarissima exempla animaduertere licet. Quantum enim diuinæ iustitiæ opus fuit, Hierosolymitanæ vrbis excidium, atque vastatio: in qua vnde-
cies centena hominum millia ferro, fame, & peste interempta, & nonaginta septem millia post excidium ciuitatis in captiuitatem abducta sunt? An igitur post diluuium, in quo vniuersus orbis aquarum inundatione interiit, similis clades in toto terrarum orbe, vel visa, vel audita est? Quantam igitur Dominus in hac vastatione seueritatis, atque iustitiæ suæ significationem dedit? 7
At quanta illa pietas & misericordia, quæ hanc funestissimam cladem longè antè præuisam, amarissimis lachrymis prosequuta est? Ter enim in vita Dominum plorasse legimus. Semel quidem in quatruidani Lazari resurrectione propter Iudæorum incredulitatem, atque perfidiam, quæ nec illo tanto miraculo erat fidem perceptura. Ac deinde in cruce moriens, quando cum clamore valido, & lachrymis seipsum pro nobis hostiam obtulit Deo Patri. Et postremo hoc in loco, cum instante mortis suæ tempore, non quidem imminet mortem suam, sed futuram eius verbis, & gentis vastationem fufis lachrymis lamentatus est. Hæc enim gentis illius clades multò magis eius pijsimum animum, quam mors, quæ illi imminerebat, lauciat. Quod

8 Quod aperte mulieribus ipsum, cum ad crucem pergeret lamentantibus, significauit, cum ad eas conuersus dixit: Filiae Hierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros: quia ecce venient dies, in quibus dicent, Beata steriles, & ventres quæ non genuerunt, & vbera quæ non lactauerunt. Quas voces in huius vrbis obsidione sceminas iactasse certum est: quando eo famis diritas processit, vt matres repudiato naturæ sensu, infantes suos iugularent, & in alimentum verterent.

Futuram verò miserandæ ciuitatis cladem describit his verbis.

[Quia venient dies in te, & circumdabunt te inimici tui vallo, & circumdabunt te, & coangustabunt, & ad terram prosternent te, & filios tuos qui sunt in te. Et non relinquent in te lapidem super lapidem qui non destruat.]

9 Cum autem omnia hæc quadragelimo post passionem Domini anno impleta fuisse sciamus (quæ tanto antè fufis etiam lachrymis à Domino prædicta sunt,) quis vel hoc argumento non intelligat, nequaquam humanæ, sed solius diuinæ sapientiæ fuisse, hæc omnia prædixisse!

Sed quemadmodum hac tam insigni clade diuinæ iustitiæ magnitudinem & peccati grauitatem agnoscimus; ita in hac ipsa vindicta eiusdem misericordiam spectare licet. Quadraginta enim annorum spatium sceleratis hominibus dedit, vt poenitentiæ lamentis admissum facinus expiarent; quo tamen vt noluerunt. Sic enim Dominus vindictæ suæ seueritatem temperauit, vt resipiscere volentibus, poenitendi spatia concederet. Sic etiam ante diluuium centum & viginti annos hominibus ad poenitentiam contulit: quibus tamen illi deteriores effecti sunt. Sic etiam antequam Hierosolymam, & templum, Chaldæorum armis demoliendum traderet, Hieremiam Prophetam ex matris utero sanctum præmisit, qui Dei nomine pacem illis offerret, & ad scelerum poenitentiam multis antè annis excitaret, nisi funditus perire mallet. Cumq; tot monitis populus adeo non flecteretur, vt etiam Prophetam ipsum in vincula conijceret, iustissima in illum Dominus iracundiæ suæ tela contorsit. Eadem igitur misericordia Dominus, eademque seueritate in hoc eiusdem vrbis excidio vsus est.

Quæ autem huius tantæ calamitatis causa extiterit, declarat propinquis Saluator cum subdit, [Eo quod non cognoueris tempus visitationis tuæ.] Visitauit enim gentem illam Dominus oriens ex alto, omnia secum bona afferens, quibus sedentes in tenebris & umbra mortis illuminaret. Quod tamen illa beneficium adeo non agnouit, vt etiam

Luc. 23.

Luc. 1.

etiam tantæ salutis autorem morte mulctarent.

¶ Sed Iudeos missos faciamus, & ad nos ipsos. veniamus fratres, quos multis modis visitare Dominus solet. Visitat enim nos cum beneficijs ad sui amorem excitat. Hoc autem modo Propheta visi-

Psal. 105. tari petebat cum diceret, Memento nostri Domine in beneplacito populi tui visita nos in salutari tuo, hoc est, tuam nobis salutem & opem impartiendo. Visitat etiam, cum Prophetas & doctores, & verbi sui ministros mittit, qui nos erudiant, qui salutis & sempiternæ felicitatis iter ostendant. Sic olim cum Dominus viduæ filium à

Luc. 7. morte reuocasset, clamauit populus, Quia Propheta magnus surrexit in nobis; & quia Deus visitauit plebem suam, ad quam talem Prophetam & iustitiæ doctorem destinauit. Præcipuus tamen visitandi

modus est, cum cessantes, & nihil his vocibus aut beneficijs proficiētes, inmissis plagis in viam iustitiæ reuocare conatur. De quo visitationis genere per Prophetam ait; Si autem dereliquerint filij eius legem meam, visitabo in virga iniquitates eorum. His ergo modis populum suum visitare Dominus solet. Ad cuius voces multi ita ob-

Psal. 88. surduerunt, ut neque beneficijs emolliantur, neque monitis externis aut internis commoueantur, neque ullis aut plagis, aut verberibus in viam reducantur. Diuturna enim peccandi consuetudine in naturam quodammodo versa, veluti callos quosdam in anima ob-

Iob. 41. duxerunt, quibus insensibiles penè ad hæc omnia effecti sunt. Fortis enim ille armatus qui eorum pectora obsidet, aditus omnes per quos lux aliqua illis affulgere possit, diligentissimè obstruere nititur. De illo namque in lib. Iob Dominus ait, Corpus eius quasi scuta fusilia compactum squammis se præmentibus. Vna vni coniungitur, & nec spiraculum incedit per eas. Hanc autem dæmonis descriptionem non modò ad illius vim & potentiam declarandam, sed ad statum etiam infelicis animæ quam ille obsidet explicandum pertinere puto. Sic enim illam serpens antiquus contra omnia diuini timoris iacula armat, ut non modò sauciari, sed nec vel tantulum commoueri possit. Hoc est enim quod ait, Nec respiraculum incedere per eas. Inde adeò fit, ut qui sic à dæmone obsessi tenentur, nullis ecclesiæ vocibus, nullis diuinis beneficijs, nullis internis Dei motibus, ac postremò nullis plagis atque verberibus corrigi, & ad meliorem mentem redire velint. Tales autem quemadmodum Pharaonis obstinatum animam imitantur, ita infelicem exitum fortientur: cum de obduratis mentibus scriptum sit, Cor durum malè habebit in

14 in nouissimo. Ibi enim magnæ suo malo discunt, quod hic intelligere noluerunt. Itaque fratres, si tales Iudei poenas dederunt, quia visitationis suæ tempus non agnouerunt, videamus ne nos grauius aliquid patiamur, si visitationis nostræ tempora non agnoscimus.

Quid autem Dominus fecerit, quando Hierosolymam cum solenni illa pompa ingressus est, declarat protinus Euangelista cum subdit, [Et ingressus in templum cepit eijcere vendentes & ementes, dicens illis, Scriptum est, quia domus mea domus orationis vocabitur; vos autem fecistis illam speluncam latronum.] Matthæus autem addit, illum mentas nummulariorum, & cathedras venditium columbas euerisse.

Hac autem tam noua & insolita acrimonia Dominus sacerdotum auaritiæ apertè notauit: qui in sacro loco commercia vendendi & emendi, ea videlicet quæ ad sacrificiorum ritus pertinebant,

15 exerceri sinebant, quod ea res in ipsorum lucrum & utilitatem cederet. Quo tempore sic auaritia sacerdotum animos occupauerat, ut sacra omnia penè venalia essent. Hac autem seueritate Dominus penè omnia eius temporis mala à sacerdotum auaritia ortum habuisse ostendit. Quid igitur? An non hunc ipsum auaritiæ morbum in nostris quoque moribus deprehēdemus? Ut enim alia omittam, quis hodie sacris initiatur, qui non hoc vitæ genere lucrum & rem familiarem vel augere vel tueri velit? Eò enim Ecclesia his temporibus deuenit, ut quod erat religionis & sanctioris vitæ proposito faciendum, sola lucri cupiditate non ratum fiat. Et profectò inter plagas omnes quibus Ecclesia his temporibus sauciata est, vix est illa, quæ vel tam latè pateat, vel tantum in mores nostros damnum inferat. Quid ergo ex hac tanta peruersione atque abusu consequi potest, nisi ut qui lucri & vite

16 alendæ causa sacerdotum inuaserunt, veræ religionis & sanctitatis obliti, id solum captare studeant, cuius gratia ad sacros ordines accesserunt? Quare ex illud etiam sequitur, ut cum duces & magistri populi cæci sint, oues quæ illos sequuntur, in foueam præcipitent, & qui pijs orationibus atque operum meritis placare diuinum numen populo infensum deberent, notis ipsi sceleribus ad iracundiam prouocent. Merito ergo celestis magister, qui iustis ponderibus hoc tantum nefas æstimabat, paternæ gloriæ zelo incensus, hac tanta acrimonia aduersus sacerdotum auaritiā incaduit, ut non modò verbis, sed mens etiam nummulariorum & cathedris vendentium columbas euerisset, hunc animi sui æstum, & rei indignitatem demonstraret. Hactenus fratres, per singulas Euangelicæ lectionis partes decurrimus; nunc quid de tota ea colligendum sit, paulò fufius expēdamus. Cum enim

Dominus in ea mirabile atque obstupendum Hierosolymitanæ urbis excidium nobis ob oculos ponat, quem ex hac tanta diuinæ iustitiæ seueritate ad institutionem vitæ nostræ fructum colligere debeamus, sollicitè inquirendum est.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

¶ Principiò igitur sciendum est, inter præcipuas Christiani hominis opes atque diuitias, quæ ipsum verè diuitem atque felicem reddunt, non postremum locum diuini numinis timorem habere. De eo nam quæ scriptum est, Diuitiæ salutis sapientia & scientia; timor Domini ipse est thesaurus eius. Itaque sanctus hic timor sic cum diuitijs sapientiæ cohæret, vt sit vel initium sapientiæ, vel ipsa etiam sapientia. De qua sanctissimus Iob in illo suo sterquilinio sedens, altissimè philosophatur. Postquam enim sapientiam summis in cælum laudibus extulisset, & omnia quæ in mundo excelsa & eminentia putantur, comparatione eius nihil esse dixisset, & omnia mundi loca perlustrasset, vt sapientiæ locum atque domicilium inueniret, ipsamque ab omnium viuentium oculis absconditam esse pronunciaisset, ne diutius audientium animos hac tam longa inquisitione suspensos teneret, in fine tandem ait, Ecce timor Domini, ipsa est sapientia, & recedere à malo intelligentia. Videtis ergò in quam excelso loco vir diuinus timorem Domini collocauerit? ¶ Quid verò sapientissimus Salomon? Nonne eodem in loco timorem Domini posuit? Postea quam enim se omnia quæ sub cælo sunt sapienter collustrasse dixisset, vt quid esset hominibus in vita vtile deprehenderet (hoc est, qua in re felicitas hominis sita esset) in fine tandem huius tam longæ inquisitionis ait: Finem loquendi omnes pariter audiamus, Deum time, & mandata eius obserua; hoc est enim omnis homo, id est, vera hominis felicitas, ad quam est conditus, in hoc Domini timore sita est. Sed quid est quod ait? Omnes pariter audiamus. Nimirum quia in hoc libro Salomon concionatoris officio functus, multos allocuitur. Quo fit, vt in eo multa eius nomine, & multa item auditorum nomine minus veritati consona, velut inquirendo & arguendo dicantur; quemadmodum D. Gregorius lib. 4. Dial. Luculenter exponit. Hos igitur omnes ad disputationis conclusionem aduocat dicens, Finem loquendi omnes pariter audiamus &c. Ex quibus verbis intelligimus, quantus in timore Domini thesaurus reconditus sit. Sed inter varias huius timoris laudes non postrema illa est, quam Dominus.

20 Dominus per Prophetam designauit cùm dixit, Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & tremantem ad sermones meos? Quod fit, vt quicunque verè diues, sapiens, & felix esse cupit, hunc salutem timoris Domini affectum tota animi contentione alere atque nutrire studeat.

Huius autem argumenti tractatio, cùm ad alia multa, tum præcipuè ad falsam & inanem multorum hominum spem reprimendam confert: qui tota vita in sceleribus suis obstinatis animis perdurantes, salutem sibi & securitatem ex sola diuinæ misericordiæ largitate pollicentur. Nec animaduertunt in Deo non solum misericordiam, sed iustitiam quoque ad coercendam improborum petulantiam atque licentiam inueniri. Vnde est illud Ecclesiastici: Ne dixeris, Misericordia Domini magna est: multitudinis peccatorum meorum non recordabitur. Misericordia enim & ira ab illo citò proximant, & in peccatores respicit ira illius. Hunc igitur aditum, quem sibi perdit homines ad salutem patere putant, in reliqua concionis parte obstruere conabor. Verè enim existimo, infinitam penè hominum multitudinem hac fallaci spe deceptam, in sempiternæ mortis exitium ruere. Nec est vllus serpentis antiqui dolus vel frequentior, vel magis pertimescendus.

Quæretis autem, qua ratione hunc salutarem affectum nutrire valeamus. Hoc nos breuiter Regius Vates exemplo suo docet, cùm ad Dominum ait, Confige timore tuo carnes meas: à iudicijs enim tuis timui. Ex quibus verbis liquet, virum sanctum assidua diuinorum iudiciorum consideratione hunc salutarem timoris affectum in animo suo concepisse. Dum enim horrenda supplicia, quibus Dominus sceleratos homines plectit, attentius consideraret, quanta esset diuinæ iustitiæ seueritas, quantumque aduersus peccatum odium intelligebat; atque ita ad eiusdem peccati odium & timorem Domini acriter incitabatur. Hac ergò via nos fratres, sanctum hunc timorem mentibus nostris affigere studeamus, mentis nostræ oculos per varia Domini iudicia circunducentes. Et quidem tria illa pertimescenda iudicia, quæ Petrus Apostolus in Epistola sua enumerat, silentio transeamus, & ad minora, quæ sacris literis ad institutionem nostram consignata sunt, veniamus.

Quale quæso iudicium illud, atque supplicium extitit, quo Deus post grauissimas & atrocissimas plagas totam Ægyptum attriuit, atque vastauit. Et ad extremum innumerabilem Pharaonis exercitum in mari Rubro ita submersit, vt ne vnus quidem superstes relinqueretur.

linqueretur, qui quod factum erat posteris nunciaret? Quo tempore 23
impleuit Dominus quod antea dixerat, Glorificabor in Pharaone,
& in curribus atq; exercitu eius. Hoc est, potentia atq; iustitia mea
magnitudinem hac tanta sceleratorum hominum irage mundo pa-
tesfaciam. Sed hoc iudicium aduersus hostes atque rebelles.

II.

Quid illud, quod paulo post aduersus domesticos vitulum ado-
rantes gestum est? Tria nanque hominum millia vno die trucidata
sunt; & castra sanguinis riuis ubique fluentibus cruentata. Quo tem-
pore Dominus, nisi Mosis oratione & quadraginta dierum ieiunio
placatus fuisset, vniuersum populum funditus deleuisset. Nec tamen
hac oratione, ieiunio, & cæde impiorum ita placatus fuit, vt non dice-
ret, Ego autem in die ultionis visitabo & hoc peccatum eorum.

Exod. 31.

III.

Si quis autem hoc tantum Domini iudicium timet atq; miratur,
Nuner. 25. quanto magis vindictam in eos, qui idolo Phogor immolauerunt
demirabitur: in qua non tria millia, sed quatuor & viginti hominum
millia vno die trucidata sunt, omnesque Populi principes, qui hoc
tantum scelus autoritate sua prohibere debuissent, iussu Domini in
patibulis ad Orientem Solem crucifixi sunt? Et nisi summus sacer-
dos Phyneas Eleazari filius, diuinæ gloriæ zelo succensus, Dominum
placasset, totum iræ suæ furorem in transgressorem Populum effu-
disse. Quis igitur hanc tantam diuinæ iustitiæ vindictam non mire-
tur, non timeat, non obstupescat?

IIII.

Sed communia hæc multorum supplicia relinquentes, ad priua-
tas personas, imprimisque ad vulgatissimum illud Davidis adulte-
rium veniamus; negari non potest, quin magna tentatio, atq; peccan-
di occasio fuerit, mulierem elegantis formæ penè nudam in solario
suo se lauante vidisse. Quod maior autem peccandi occasio, eod pec-
catum, ab humana infirmitate profectum, leuius est. Iam verò quod
eius virum è medio tollendum curauerit (quod in bello facile fieri
poterat) ob vxoris violatæ periculum vitandum excogitatum fuit;
ne grauida inuenta à viro interficeretur. Cum is enim sceminam ni-
hil fortasse minus, quam adulterium cogitantem, ad prauum facinoris
consensum induxisset, ad periculum, quod illi imminabat, arcedum
se teneri arbitrabatur. In quo apparet, eam esse peccati naturam, vt
aliud ex alio nexum & colligatum trahatur; neq; quis vnquam in vno
aliquo scelere resistat; sed in alia atq; alia protinus dilabatur, aded
sibi vitia omnia velut catena quadam connexa sunt.

Nunc vindictam, quam de hoc scelere Dominus sumpserit ex-
pendamus. Mittit ad illum Prophetam, qui hoc ei scelus exprobra-
ret, &

26 ret, & indignantis Domini vindictam denunciet his verbis: Vriam 2. Reg. 12.

Ethæum percussisti gladio, & vxorem illius accepisti in vxorem ti-
bi, & interfecisti eum gladio filiorum Ammon. Quamobrem non
recedet gladius de domo tua vsque in sempiternum, eod quod despe-
xeris me, & tuleris vxorem Vriæ Ethæi, vt esset vxor tua. Itaq; hæc
dicit Dominus; Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua; &
tollam vxores tuas in oculis tuis, & dabo proximo tuo, & dormiet
cum vxoribus tuis in oculis Solis huius. Tu enim fecisti absconditè,
ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel, & in cõ-
spectu Soli huius. Quid ad hæc David? Peccaui (inquit) Domino.
Quem Propheta timorem mitigare volens, ait: Dominus quoque
transtulit peccatum tuum: non morieris. Qualis autem penitentia
post hanc vocem consequuta fuit? Primum quidem quinquagesi-
mum illum penitentia Psalium edidit: in quo acerbissimo animi
dolore consternatus, Domini misericordiam precatur; seque & ini-
quitatem suam agnoscere, & peccatum illud semper ante oculos ha-
bere profitetur. Sed quo dolore? Miser (inquit) factus sum, & curua-

Psal. 37.

tus sum vsque in finem, tota die contristatus ingrediebar. Tanta au-
tem vi doloris eius animus excruciabatur, vt in corpus etiam crucia-
tus magnitudo redundaret. Vnde ait, Non est sanitas in carne mea à
facie iræ tuæ; siue (vt D. Basilii legit) à facie rugitus tui. Non est pax
osibus meis à facie peccatorum meorum. Tanto enim huius diuini
fremitus timore concutiebatur, vt vis eius non modò animum fau-
ciaret, sed etiam corpus atque ossa premeret & contereret. Hoc est
enim quod ait, Non est sanitas in carne mea, &c. Et quia Dominum
sibi intensum, & contra se frementem intelligebat, ipse quoque præ-

Psal. 37.

28 doloris magnitudine se fremere testatur cum ait; Rugiebam à gemitu
cordis mei; fremitum enim fremitu, & rugitum Dei, rugitu suo
compensare nitebatur. Quid verò illud, quam magnum penitentia
iudicium? Laboraui in gemitu meo: lauabo per singulas noctes le-
ctum meum; lachrymis meis stratum meum rigabo. Turbatus est à
furore oculus meus. Pro quo D. Hieronymus ex Hebræo vertit: Na-
tare faciam tota nocte lectum meum; lachrymis meis stratum meum
rigabo. Caligauit præ amaritudine oculus meus. Tātam enim vim la-
chrymarum doloris magnitudo expresserat, vt lectum suum lachrymis
natare diceret; & præ continuo luctu & lachrymis, oculorum caliginem
incurrisset; sicut idem alibi ait, Lumen oculorum meorum & ipsum
non est mecum. Itaque si paucas illas noctes inter falsa & flagitiosa
gaudia traduxerat, reliquas omnes inter gemitus & amara iuspiria

Psal. 37.

Psal. 37.

R. 2

confu-

- consumebat. Et si lectulum suum impura libidine contaminaue-
rat, illum postea largo, & perenni lachrymarum flumine abluebat.
Quid ergo amplius ad hanc tantam poenitentiam adijci poterat?
Quæ crimina tot gemitus, tot rugitus, tot fremitus, tot lachryma-
rum imbres non diluerent? Audiant modò quæ sequuntur quicun-
que adeo facilem peccatorum veniam sibi pollicentur, vt solo ictu
pectoris se illam sine vilo veræ poenitentia sensu consequuturos spe-
rent. Quæ igitur post hanc poenitentiam vindicta Domini conse-
quuta est? Primum coniurauit contra senem Patrem Absalon filius,
& totus ferme cum eo Israeliticus populus. Quorum aduentu per-
terrefactus Dauid, Hierosolyma relicta, nudis pedibus & operto ca-
pite fugiens, per cliuum montis ascendebat, populusque illum simili
habitu, atque fletu sequebatur. In quo etiam itinere grauissimas Se-
mei contumelias atque iniurias pertulit. Quid deinde? Horrendum
sanè, execrandum, atque inauditum facinus. Vt enim Absalon du-
bious sequentis se populi animos confirmaret, & irreconciliabile er-
ga patrem odium ostenderet, decem eius vxores, quas is in palatio
reliquerat, in oculis omnium impudentissimè cõstuprauit. Qua in-
iuria quid maius cogitari potuit? quo animi angore Dauidis animû
hoc facinore cruciatum fuisse credendum est? Vel vnus enim vxor-
is violatio ipsum vehementissimè torqueret, ne dum tot vxorum
dilectissimarum dedecus, cum quibus nullum esset deinde cõmer-
cium habiturus. His nihil acerbius addi posse videbatur. Sed fuit ta-
men aliud, quod multò magis Regis animum excruciauit; nempe in
felicissima filij mors; qui tribus hastis confixo corde miserabiliter
occubuit. Cuius mortem tam acerbo pater dolore luit, vt ipse pro
eo mori cupiens, magnisque vocibus eiulans, hæc verba identidem
iactaret: Absalon fili mi, fili mi Absalon. Quis mihi det, vt ego mo-
riar pro te! Sciebat enim vir sanctus, filium in peccato ex hac vita
migrantem, sceleris nefarij poenas apud inferos perpetuò daturum.
Itaque pro vna cuius sui vxore violata, decem eius vxores non ab ex-
tero hoste, sed à filio; nec in abditis locis, sed in omnium oculis vio-
latæ sunt; quemadmodum per Prophetam Dominus fuerat commi-
natus, Tu, inquit, fecisti absconditè, Ego autem faciam in oculis
Solis huius. Iam verò pro vno Vria interfecto, tres eius filij ferro in-
terierunt, Amnon videlicet natu maximus, quem Absalon interfe-
cit, & Absalon ipse, qui in prælio occubuit: & Adonias, quem Salo-
mon post mortem patris ob affectati regni suspicionem interemit.
Quid igitur ad hæc scelerati homines dicent, qui (vt antè diximus),
tam

32 tam facilem sibi criminum veniam pollicentur, cum videant sanctis-
simum regem post tantam illam poenitudinem, tantamque vim la-
chrymarum tot plagas à Domino immisas pertulisse?

§. III.

- ¶ Sed fortassè dicet aliquis, hanc diuinæ iustitiæ seueritatem illius
temporis propriâ fuisse, in quo supernus ille iudex vocabatur Deus
vltionum. Nunc autem post Euangelij gratiam, & Christi sacrifi-
cium, quo diuinum numen mortalibus insensum placatum fuit, pa-
ter misericordiarum & Deus totius consolationis ab Apostolo num-
cupatur. At multa etiam seueritatis huius exempla sub Euangelij
gratia proferre possem, nisi longius euagarer. Vnum tamen quod
D. Gregor. memorat, silentio prætere non possum. Terribile (in-
quit) quoddam in Valeria provincia vir vitæ venerabilis Maximia-
nus Syracusanus Episcopus, qui diu in hac vrbe meo monasterio
præfuit, narrare consuevit dicens; Quidam curialis illic sacratissimo
Paschali Sabbato iuenculam cuiusdam filiam in baptismo susce-
pit: qui dum post ieiunium domum reuersus, multoq; vino inebria-
tus, eadem filiam suam secum manere petijt, eamq; nocte illa (quod
dictu nefas est) perdidit. Cumque mane facto surrexisset reus, cogi-
tare cœpit vt ad balneum pergeret, ac si aqua balnei lauaret macu-
lam peccati. Perrexit igitur, lauit, cœpitque trepidare an Ecclesiam
ingredi vellet; sed si tanto die non iret ad Ecclesiam erubescere ho-
mines, sin verò iret pertimescebat iudicium Dei. Vicit itaque huma-
na verecundia. Perrexit ad Ecclesiam; sed tremebundus, ac pauens
stare cœpit, atque per singula momenta suspectus qua hora immu-
do spiritui traderetur, & coram omni populo vexaretur. Cumq; ve-
hementer timeret, ei in illa missarû celebritate aduersi nihil cõtigit.
qui lætus exijt, & die altero Ecclesiam iam securus intrauit. Factum
q; est, vt per sex continuos dies lætus ac securus procederet, æstimâs
quod eius scelus Dominus aut non vidisset, aut visum misericordi-
ter auertisset. Die autem septimo subita morte defunctus est. Cum-
q; sepulturæ traditus fuisset, per longû tempus cunctis videntibus,
de sepulchro illius flamma exijt, & tam diu ossa eius concremauit,
quousque omne sepulchrum consumeret, & terra quæ in tumu-
lum collecta fuerat, desossa videretur. Quod videlicet opus Deus fa-
ciens, ostendit quid eius anima in occulto pertulit, cuius etiam cor-
pus ante humanos oculos flamma consumpsit. Qua in re nobis
quoque hæc audientibus exemplum formidinis dare dignatus est,
quatenus ex hac consideratione colligamus, quid anima viuens, ac
R. 3. sentiens.

sentiens pro reatu suo patitur, si tanto ignis supplicio etiam insensibili ossa concremantur. Haecenus Gregor. verba. Quis ergo fratres, hoc Domini iudicium non exhorreat? Quid hoc in loco dicent, qui vitam ferè omnem in expugnanda sceminarum pudicitia consumunt? Quam Deo commutationem pro tot infeliciū animarum strage reddent, quas mille machinis & artibus ad turpitudinis suae consortium induxerunt, ut ne ijs etiam, quae affinitatis vinculo sibi colligatae sunt, parcant; nullumque ius aut foedus sanctum habeant? En Dominus vnius noctis flagitiosam voluptatem aeternae noctis cruciatu & incendio plectit. Verum haec omnia supplicia priuatarū personarum sunt. Quid totius populi Iudaeorum excidium atque vastatio, quam Dominus in sacra huius diei lectione lamentatur? Quae autem vis orationis referre queat, quae gens illa misera in ea oblidione passa sit? Haec enim oblidio maximam ciuitatis partem non ferro tantum (id enim in minimis malis habebatur) sed extrema rerum inopia atque dira fame consumpsit.

Quis autem numerus eorum, qui ferro, fame, & peste interierunt, & in captiuitatem abducti sunt extiterit, quis credere potuisset, nisi Iosephus natione & religione Hebraeus (qui intra vrbs mœnia cum alijs obsessus fuit) huius calamitatis oculus testis & scriptor esset? Vndecies enim centena millia ferro, fame, & peste extincta fuisse, & nonaginta septem millia post expugnatam ciuitatem in diram seruitutem & captiuitatem abducta fuisse memorat. Ex omnibus enim Iudaeis finibus homines in urbem confluxerant, ut Paschae festum celebrarent, quod extra eam urbem celebrari diuina lege cautum erat. Quis igitur ab orbe condito tantam hominum multitudinē in aliqua oblidione aut praelio interemptam fuisse audiuit, vnquam aut legit? Si centum hominum millia in aliquo praelio occubuisse narrentur, miramur & obstupescimus. Quale ergo erit vndecies cetera millia tam dira clade perisse? Quis adeo stupidus erit, qui vel hoc vno exemplo incredibilem diuinæ iustitiae seueritatem non agnoscat, non expauescat? non intelligat verum esse quod Apostolus ait, Horrèdum esse incidere in manus Dei viuentis? non etiam cum Hieremia clamat, Quis non timebit te, o Rex gentium?

Satis igitur hoc exemplo liquet, quanta sit diuini furoris aduersus improbos magnitudo, & quam immane odium, quod & impios & impietatem eorum auersatur. Sed haec, quae maxima iure putantur leuia sunt si cum gehennae supplicio comparentur, quod diuina censura in lethali criminis poenam constituit. Omnes enim huius

Heb. 10.

Hic. 10.

38 vitae calamitates quamlibet magnae, & intolerandae sint, velut umbra quaedam sunt, si cum sempiterno gehennae incendio conferantur. Ille enim praecipue corpus tantum attingunt, haec verò corpus simul atque animam torquent: & illae quidem temporariae sunt, & breuis aui spatio praefinitae; haec verò sempiternae, quae nullum neque finem neque terminum sunt habiturae. Quod si haec Hieroselymitana vastatio longè antè praefusa, lachrymas Domino Saluatori excussit, quibus lachrymis illa deflenda erit, cuius haec velut imago quaedam & umbra est? Sic enim Petrus Apostolus euerfionem Sodomae, & Gomorrhae in exemplum aeterni supplicij, quod impijs paratum est factam fuisse testatur. Ibi igitur omnia quae Dominus in hac calamitate lamentatur, dammati, quamuis longè dissimili cruciatu, passuri sunt. Ibi enim improbi homines hostibus suis, videlicet Daemonibus, qui eos quasi vallo circumdatos, ita in gehennae poenis concludent & coarctabunt, ut nullum illis vnquam egrediendi locum sint concessuri. Ibi fame, peste, & gladio, diuersis videlicet tormentorum generibus pro criminum varietate ex diuinæ iustitiae ordine trucidandi erunt. Alias enim superbi, alias auari, alias impudici, alias liuidi poenas dabunt. Superbi namque & elati homines ad ima deiicientur: auari extrema inopia constringentur, liuidi viscera sua exedent, atque laniabunt: impudici amari (simis doloribus impurae carnis voluptates luente: epulones & voraces, qui ventrem suum Deum staterant, dira fame & siti cum diuite epulone torquebuntur. ¶ Quod verò Dominus ait, non esse lapidem in illa ciuitate relinquendum, qui non destruat, haec etiam calamitas ibidem non deerit: quando 40 nullus in corpore sensus, nullum membrum relinquetur, quod non peculiari tormento crucietur. Sicut enim improbi exhibuerunt membra sua arma iniquitatis peccato, ita diuinæ iustitiae ordo exigit, ut debitas eorum peccatorum, quae per ea membra ediderunt, poenas pendant. Sic igitur impudici oculi, sic aures quae detractionibus libenter patuerunt, sic fallax lingua, quae dolum & mendacium loquuta est, quae nec viduae, nec nuptae, nec virginis famae pepercit, sic corpus quod multis vacauit delicijs torquendum est; & illud implendum quod Dominus in Apocalypsi ait, Quantum glorificauit se, & in delicijs fuit, tantum date illi tormentum & luctum. Hac igitur ratione non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruat. Omnia quippe sceleratorum hominum membra, ex quibus corporis humani fabrica velut ex lapidibus edificium constat, proprio & peculiari dolore commissorum poenas exoluent.

2. Pet. 2.

Apoc. 18.

R 4

Si igitur

Si igitur ea iudicia, quæ hætenus exposuimus tantam diuinæ iustitiæ significationē præbent, tantūq; à nobis timorē & peccati odiū exigūt fratres, quanto magis extrema hæc & vltima pœnarū, quæ nō corpus tantū, vt plerūq; alia, sed corpus simul cū anima attingit, & non quidē definito tēporis spatio, sed sempiternis seculorū ætatibus duratura est, nos ad salutarē timorē, & peccati odiū excitare debet. Hoc est enim quod à nobis Dominus in Euangelio exigit cū ait, *Matth. 10.* Nolite timere eos, qui occidunt corpus, & post hæc nō habent vltra quid faciant. Timete eum, qui postquā occiderit corpus habet potestātē mittēdi animā in gehennam. Quam Domini sententiā D. Bernar. aded pauebat, vt hunc locum enarrans diceret: Paueo Gehennam, paueo iudicis vultum ipsis etiā tremendum Angelicis potestatibus. Cōtremisco ab ira potētis, à facie furoris eius, & à verbo aspero. Cōtremisco à dentibus bestię infernalis, à ventre inferi, à rugiētibus præparatis ad escam. Horreo vermē rodentē, ignem torrentē, fumum & vaporē, sulphurem, & spiritum procellarum. Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontē lachrymarum, vt præueniam fletibus fletum, & stridorē dentium, & manuum, pedumq; dira vincula, & pōdus catenarum prementium, stringentium, vrentium, nec consumētium. Hætenus Bernardus. Hoc igitur metu, hac trepidatione hic vir sanctus angebatur, dū huius pœnæ acerbitatē & æternitatem cogitabat. Quid ergo nos facere par est, qui tam longē à viri huius sanctissimi innocentia & integritate distamus?

Cū igitur infelices isti tot pœnarum generibus torqueātur, nec quicquā eis inter tot mala spei reliquum sit, quid facient? quod se verent? quid consilij capient? quod denique confugient? Ad pœnitentiam? Sed iam tempus pœnitentiæ transactum est & instat delictorum pœnas pendendi. Ad Dei opem & misericordiam, quæ cunctorum malorum solatium atq; perfugium est? Sed hætenus misericordiæ & veniæ tempus extitit, tunc iudicij tempus instabit. Iam dies, qui nobis ad pacē & veniā querendā datus est, effluxit, & dies Dñi imminet, in quo spretæ misericordiæ erit ratio exigēda.

Quid autē ex his, quæ hætenus diximus, colligemus fratres, nisi vt his grauissimis argumentis & diuinæ iustitiæ magnitudinem, & acerbissimum odiū, quo Deus peccatum detestatur intelligētes, sanctum illum timorē, quē paulō antē vobis cōmendauimus, intra pectus nostrum alere atq; nutrire studeamus; qui & peccatum omne repellit, & inanem illam fiduciā, qua perditī homines salutem sibi & securitatem sine vilo bonorum operum fructu pollicentur, accusat.

Huius

Huius enim diuinæ iustitiæ consideratio, incredibile dictū est, quantum innocentissimorum etiā virorum pectora perterrefaciat. Quanta enim fuit sanctissimi Iob innocentia? At quantus ille timor quo is perpetuō quatiebatur, cum diceret, Quis mihi tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me donec pertranseat furor tuus; & constituas mihi tempus, in quo recorderis mei! Quid hoc timore, in homine præsertim sanctissimo mirabilius? Vsq; adeo enim indignātis Domini furorem extimescebat, vt quo is tempore furorem suum exereret, in inferno, hoc est, in imis terræ latebris delitescere vellet, ne in illum incurreret.

Hac igitur diuinorum iudiciorum consideratione fratres, hunc salutarem Domini timorem in animis nostris alere Domino aspirante poterimus. Nec tamen satis est hæc ipsa considerare, nisi assiduus etiam precibus eundem timorem à Domino cum Propheta postulemus dicentes, Confige timore tuo carnes meas: à iudicijs enim tuis timui. Quibus verbis Vates sanctus tantā huius timoris vim à Domino postulabat, vt non modo spiritus eius, sed caro etiam hoc timore transfixa, ipsum quoq; spiritum ad peccati odium excitaret. Est autem (vt D. Basilius eleganter hoc in loco annotauit) metaphora sumpta ab ijs, qui patibulo affixi sunt; qui immobiles persistere nitūtur; quoniam si vel paululum se quocunq; verterint, nouo doloris aculeo sauciantur. In simili igitur cruce sanctorum mentes defixæ manent, ne se aduersus Dei legem vlla in re commouere possint. Vt enim illis dolor, ita hic timoris aculeus mentem pungens, à quouis eam delicto reuocat. Itaq; si impura aliqua cogitatio, si fratris odiū, si fraternæ inuidiæ stimulus, si superbiæ, aut inanis gloriæ tumor se se animis obijciat, superuenit statim diuini iudicij metus, qui sic mentem concurrit, vt omnia ista procul à se sine vlla cunctatione abigat.

Si igitur viri sanctissimi tantoperē diuinæ iustitiæ iram formidat, vnde quæso in sceleratorum hominum mentibus hæc tanta salutis suæ ex sola Domini misericordia confidentia, quasi in ipso sola sine iustitia esset misericordia? Nos igitur fratres, non falsam improborum securitatem, sed salutarem sanctorum metum sectari studeamus; & spem nostram pro timore, bonorum operum studio, & peccati odio fulcire contendamus. Peccato enim per veram pœnitentiam è medio sublato (quod nos sempiternæ mortis reos facit) aditus continuo nobis ad sempiternæ felicitatis & immortalitatis gloriam Domino aspirante, & iter nostrum benè fortunante patebit.

R. 5

DOMI.

DOMINICA X.
POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua lectio Evangelica explanatur.

THE. Omnis qui se exultat humiliabitur, & qui se hu-
miliat exaltabitur. Lucæ. 18.

Augustin.

Hæc brevis sententia fratres, magnam Christianæ Phi-
losophiæ partem complectitur: quæ ideo in literis san-
ctis frequentissimè reperitur. Hinc D. Augusti. in lib.
de doctrina Christiana hanc verè memorabilem sen-
tentiam scripsit, nempe omnes diuinorum volumi-
num paginas hanc ubique sententiam spirare, quod Deus superbis
resistat, humilibus autem det gratiam.

Iac. 4.

Huius quoque sententiæ veritatem secularis Philosophia non
prorsus ignorauit. Rogatus enim insignis quidam Philosophus, quid
Iupiter ille suus in cælo ageret, Superbos (inquit) ad terram deiicit,
& exultat humiles.

Simil.

Hanc igitur sententiam in hodierna S. Euangelij lectione cæle-
stis magister nobis proponit. In qua quantum homini superbia no-
ceat, quantumque illi humilitas ad salutem conferat, proposita qua-
dam insigni parabola appositissimè docet. In qua etiam quàm sit oc-
cultum superbiæ vitium animaduertere licet, quatumque sibi vir pius
ab ea cauere debeat. Est enim velut tenuissimus aer, qui facillè sibi
per angustissimas etiam rimulas aditum in mentes nostras inuenit.
Vt igitur salutarem hanc doctrinam piè & religiosè tradere valea-
mus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis intercessione suppliciter
imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Vt sacram huius Evangelicæ lectionis parabolam intelligamus, cu-
ius rei gratia eam Dominus proposuerit, ante omnia declarandum
est. Hoc autem sanctus Euangelista initio statim exponit cum ait;
[Dicebat autem ad quosdam, qui in se confidebant tanquam iusti, & asperna-
bantur ceteros parabolam hanc.] Hi autem (vt verisimile est) propter
aliquam virtutis imaginem, quam in se ipsis deprehendebant, & se
ipsos pluris, quàm par erat æstimabant, & alios præ se ipsis contem-
nebant.

4 nebant. Quemadmodum enim sunt quidam adeò imbecillo & infir-
mo capite, vt vel vna vini guttula inebrientur, & corruant; ita non-
nulli sunt, qui si aliquā virtutis scintillā in moribus suis deprehende-
rint, vel plusculum aut orauerint, aut ieiunauerint, protinus inflātur,
& alios præ se ipsis facillè cōtēnunt. At viri sanctissimi, qui virtutum
omnium ornamentis instructi sunt, adeò de se ipsis humiliter sen-
tiunt, vt se etiā peccatorum omnium maximos reputent. Cuius rei
causam D. Greg. exponit his verbis; Sancti viri quò altiùs apud Deū
virtutum dignitate præcedunt, eò subtilius indignos se esse deprehe-
dunt: quia dum proximi luci fiunt, quicquid eos in se ipsis latebat de-
prehendunt. Sic etiam animaduertere licet, doctissimos & sapientis-
simos viros nō minus humilitatis virtute, quàm eruditione insignes,
de se ipsis demisse admodum sentire; quod de D. Thoma legimus;
qui pestifera superbiæ nunquam perfenit stimulum. Cum tamen
cernere liceat sciolos quosdā, qui vix prima sapientiæ limina attige-
runt, superbiæ tumore inflari, & alios omnes superciliosè contemne-
re. Quod quidem vitium ex leuitate animi, & pusillanimitate spiri-
tus oriri certum est. Simile autem quiddā in virtutis curriculo multis
euenit. Ad istos autem Dominus falso nomine iustos hanc parabo-
lam dirigit.

Gregor.

Quam vt commodius intelligere valeatis, scire oportet duo esse
virtutum genera. Quædam enim eiusmodi sunt, quæ corporeis sen-
sibus percipi possunt; qualia sunt ieiunare, vigilare, psallere, pe-
reginari, & alia opera, quæ corpus vel inedia, vel asperitate ve-
stium, aut verberibus etiam affligere solent. Sunt autem virtutes
aliæ in animo reconditæ, quæ non tam oculis hominum, quàm di-
uinis patent. Cuiusmodi sunt tres illæ principes inter omnes alias
virtutes, Fides, Spes, Charitas, deinde Prudentia, patientia, pau-
pertas spiritus, humilitas cordis, mundi contemptus, timor Domi-
ni, & aliæ his non dissimiles. Vtræque autem virtutes ad Christia-
næ vitæ perfectionem necessariæ sunt. Nec enim sola externa sine
internis, neque sola interna sine externarum virtutum ministerio, vbi
ad eas nos diuina lex vrget, vel constare, vel hominem verè pium,
Deoque gratum efficere possunt. Quamuis autem (quod ad necessi-
tatem attinet) utræque necessariæ sint, quod tamen ad dignitatem
pertinet, latum inter utrasque discrimen est. Internæ namque spiritua-
lesque virtutes altissimum & præstantissimum inter omnes locum
tenent, qualis extitit fides illa Abrahamæ tantoperè ab Apostolo
laudata; qualis illa eiusdem Apostoli charitas, quæ vniuersum
mundum

mundum diuini amoris igne inflammavit: qualis altissima illa humilitas, quæ in beatissima Virgine tantoperè enituit: qualis probatissima illa sanctissimi Iob patientia, quam ne hostis quidem humani generis calumniari potuit: qualis Moysis lenitas & mansuetudo, quem sacrae literæ prædicant mitissimum fuisse super omnes homines, qui morabantur in terra: qualis postremò pro Dei gloria zelus Eliæ, cuius sermo ut facula ardebat. Hæ igitur virtutes, aliæque similes principem sibi inter omnes alias locum vendicant. Ut autem altior rem locum, ita & securiorem obtinent: quia & humanis oculis, & interdum etiam possessoribus suis incognitæ sunt. Vnde S. Iob, si simplex, inquit, fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea. Idemque rursum de Deo loquens, Cum inuocantem, inquit, me audierit, non credo quòd exaudierit vocem meam. Hinc ergò fit, ut quòd virtutes hæ sunt occultiores, eò etiam securiores sint. Ut enim Thesaurus reconditus tutior à latronibus est, & virgo domi clausa, quàm ea quæ omnibus patet, à corruptoribus immuniore est: ita virtus quòd magis latet, eò minus superbiam, & inanis gloriæ furibus obnoxia est. Externæ tamen virtutes, quæ in luce hominum versantur, huic periculo propiores sunt. Qui enim diu in templis orant, qui carnem suam ieiunijs & inedia macerant, qui vili cultu, & habitu incedunt, qui benignitatis operibus sedulò vacant, qui ad diuina sacramenta frequentius accedunt, nisi sibi ipsis prospiciant, hoc periculo non carent. Nam & ab oculis suis, & ab alienis etiam, periculum pati possunt. Hominum quippè ista videntium, atque commemorantium laudes nonnunquam viros pios de mente deducunt. Quòd fit, ut de se maiora, de alijs verò minora sentientes, horum similes sint, ad quos Dominus hanc parabolam direxit; qui in se ipsis confidebant tanquam iusti, & aspernabantur ceteros. Ut autem Dominus ostenderet in quanto isti periculo versarentur, & quam longè ab ea iustitia, quam sibi arrogabant, abessent, hanc illis parabolam proposuit.

§. I.

[Duo homines ascenderunt in templum, ut orarent, unus Phariseus & alter Publicanus: Phariseus autem stans, hæc apud se orabat. Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum, raptores, iniusti, adulteri, velut etiam hic Publicanus. Ieiuno bis in Sabbato; decimas de omnium quæ possideo.] Cernitis hic fratres periculum, quòd Phariseus hic ab oculis suis passus est? Dum enim in externa opera sua oculos coniecit, nec quid in animo suo lateret, animaduertit.

10 ma duertit, in ipso veluti portu naufragium fecit, dum ex illis virtutum officijs, quæ in se agnoscebat, de se ipso maiora sentiens, alios contemnebat. Hac igitur de causa miser deceptus fuit, quia quid haberet, non quid sibi deesset animaduertit. Est autem hoc (ut alio in loco diximus) valdè periculosum Hypocrisis genus. Est enim vulgaris & nota hypocrisis, qua fallax homo, improbitatisque suæ conscius, simulata sanctitatis imagine alios decipere conatur. Est & aliud hypocrisis genus multò occultius atque subtilius, quo homo sibi ipsi hypocrita est, dum se meliorem quàm sit, esse credit; quo morbo Phariseus hic laborabat, laborabat & ille, cui à Domino in Apocalypsi dictum est, Dicis quia diues sum, & nullius egeo, & nescis quia tu es miser, & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus. Apoc. 3.

Inter varios autem serpentis antiqui dolos, hic præcipuè numeratur, quòd interdum is (mirabile dictum) ad quædam virtutum officia suos inuitat, quæ ad veram iustitiam satis non sint, satis tamen ad falsam sui fiduciam, & inanis gloriæ vinculis alligatos tenet. Quod igitur huic morbo remedium adhibes? Illud certè, ut vir prudens ubi hæc externa virtutum officia in seipso animaduernerit, mentis quoque suæ penetralia rimetur, videatque, an aliquam intra se spiritualium, atque internarum virtutum, quas antè commemorauimus, semina inueniat, hoc est, si intra se veræ humilitatis, patientiæ, obedientiæ, prudentiæ, propriæ abnegationis, & mortificationis (qua pius homo insitas in animo cupiditates, viriliter comprimit) aliqua saltem vestigia deprehendat: in quibus tam multa inueniet, quæ lamentari, & curare debeat, ut horum consideratione supercilium faciliè deponat, cuius ei materiam externa illa opera exhibebat. Memini me vidisse quendam miræ abstinentiæ monachum; qui toto quadragesimæ tempore, solo pane & aqua victitabat; & in sacra hebdomada triduo ieiunus permanebat; & integras noctes post breuem somnum, quem ibidem capiebat, in oratione pernoctabat; qui tamen ad maioribus suis parendum, propriamque voluntatem abnegandam, admodum difficilis erat. Vsq; adeò enim suæ volutati erat addictus, ut quæ ipse vellet, quilibet ardua essent, libentissimè aggrediretur; quæ verò essent eius voluntati contraria, vix attingeret. Quam rem nisi quotidianis experimentis cognouissem, vix credere potuissem. Fuerunt etiam alij duo seniores, qui in affecta etiam ætate in carne sua maceranda omnes alios superabant; quorum tamen alter non omninò à detractionis labe immunis erat; in altero verò vix

vix vllum fraternæ charitatis, benignitatis, & humanitatis vestigium
apparebat. Quæ quidem res incredibile est, quantam multis admira-
tionis materiam pepererit, quantumque hostis antiqui fallaciam at-
que fraudes, & animarum pericula demirati fuerint. Sed ad Pharisei
orationem veniamus.

§. II.

[Deus, inquit, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum etc.]
Quid in hac oratione accusari potest? Non enim arbitrari debemus
Phariseum hunc falsò hæc opera sua commemorasse. Non enim
est cur homo sibi ipsi mentiri debeat. Inane enim solatium est, quod
ex aperto mendacio proficiscitur. Neque verò hæc opera quæ enu-
merat, sibi, suisque viribus; sed diuinæ gratiæ ascribit, quando
pro illis gratias agit. Quid igitur hic reprehendi iure potest? Hoc
exemplo fratres, quanta sint pericula animis nostris intenta cerne-
re poteritis: quo etiam argumento intelligetis, quàm verè à Prophe-
ta dictum sit, Narrauerunt ut absconderent laqueos: dixerunt,

Psal. 63.

Quis videbit eos? Hoc est, adeo subtiles laqueos struxerunt, ut
penè visum oculatæ mentis effugerent. Quis enim sub hoc lapide
Scorpionem dormire, quis sub his grati animi verbis superbiæ an-
guem latere intelligeret, nisi hoc cœlestis magister indicaret? Et ta-
men qui pro his virtutum officijs Deo gratias agebat, plus sibi quàm
quod haberet tribuebat: in quo virus superbiæ latet, dum homo se
iustiorē atque sanctiorē quàm sit existimat. Præterea qui hoc
affectu pro perceptis virtutibus gratias agebat, alios præ se contem-
nebat; quod ad idem superbiæ vitium spectat. Quatuor enim hu-
ius vitij species D. Gregor. numerat, à quibus Phariseus hic (quan-
tum ex hac superba eius oratione colligitur) immunis non erat.

Grego. lib.
23. Moral.

Aut enim (inquit) bonum à semetipsis habere se existimant, aut
si sibi datum desuper credunt, pro suis se hoc accepisse meritis pu-
rant, aut certè cum iactant se habere quod non habent, aut de-
spectis cæteris singulariter videri appetunt quod habent. Hæc ille.

Quod est autem huius tanti periculi remedium? Illud certè,
ut pius homo non quas habeat virtutes, sed quæ habeat vitia so-
licitè attendat; nec quid habeat, sed quid sibi desit diligentius con-
sideret. Hoc salutare consilium nobis D. Chrysosto. præbet his ver-
bis: Sicut aurum, vestemque pretiosam cum in publico ponimus,
plurimos ad insidias prouocamus: si verò ea recondamus, in tuto
seruamus: sic sunt etiam diuitiæ virtutum, si eas in memoria quasi
venales assidue reportemus, armamus hostem, irritamus inimicum.

Quando

16 Quando aliqua bona fecerimus, habemus Dominum debitorem;
quando verò nihil nos arbitramur operatos, amplius etià de tali me-
remur affectu, quàm propter opera ipsa quæ operati sumus. Ita vir-
tutum omnium merita bonum humilitatis exuperat: nam & nos quo-
que famulos eos magis amplectimur, qui cum omnia peregerint, ni-
hil se tamen fecisse arbitrantur. Hæc ille.

Verus ergo humilitatis amator, illud Apostoli sibi ante oculos po-
nat, Quæ retrò sunt obliuiscens, ad ea verò, quæ sunt priora extēdes
meipsum, ad destinatū persequor brauiū superne vocationis. Quod
Apostoli consilium adeò salutare est, ut eo etiam tempore, quo pro
perceptis à Domino beneficijs gratias agimus, sollicitè in hac gratia-
rum actione versari debeamus, ne dum ea commemoramus, status
aliquis inanis gloriæ nobis obrepit: quod huic Phariseo accidisse vi-
demus: qui cum Domino propter illa virtutum officia gratias age-
ret, plus de se, quàm par erat sensit, maiusque illi periculum ex hac
sui æstimatione; quàm fructus ex illa gratiarum actione obuenit.
Sed alias orationis eius partes expendamus.

[Non sum (inquit) sicut ceteri hominum, raptores, iniusti, adulteri, ve-
lut etiam hic publicanus.] O admiranda Dei iudicia! Quàm verè dictū
est, Omnes viæ hominum patent oculis eius: spirituum ponderator
est Dominus. Et, Homo videt in facie, Deus autem videt in corde.
En hic certissimè se Publicano illo iustiorē esse sibi persuaserat.
Quid hic faceret, si ad illum Dominus diceret: Hic homo, quem de-
spicis, quem Publicanum agnoscis, qui neque ut tu religionis pro-
fessor est, neque bis ieiunat in sabbato, verè in oculis Dei te sanctior
est. Quoque magis mireris, hic verè iustus ante Deum, tu verò im-
probis & iniustus es. Quo quæso stupore & admiratione Phariseus
raperetur, si hæc diuinitus ad se delata intelligeret? Quæ autē oratio
consequi posset quàm multa sint in mundo Dei iudicia his simili-
ma? Quàm multi forsitan modò erunt, qui simili mentis errore te-
neantur: qui cum se vulgi hominibus sanctiores credant, inferiori lo-
co apud supernū illū iudicem sint, qui spirituum ponderator est?

Simili etiam modo deceptus est Phariseus ille, qui Dominum ad
prandium inuitauerat; qui & peccatricem mulierem, & ipsum
etià Dominū accusabat, quod se ab illa tangi permetteret; quæ tamē
Dominus proposita similitudine cōiicit, peccatricē illā maiori erga
Deū, quàm ipsum charitate flagrare. O quātū periculi in hac falsa sui
æstimatione latet! Cum eger se ægrotare intelligit, nō omninò reme-
dij experts est. Dat enim operā, ut adhibitis medicamentis sanitatem
assequatur.

Simil.

Philip. 3.

Prouer. 16.

1. Reg. 17.

Prouer. 16.

Luc. 7.

Simil.

Simil.

Matth. 21.

Chrys. ho-
mil. 5. de in-
cōprehēsa
Dei natura.

assequatur. At qui verè ægrotat, seque ægrotare non sentit, quæ illi 19
spes salutis reliqua est? Quam multos vidimus, qui illata capiti vul-
nera negligentes, & sana esse credentes, paulò post in morbum insa-
nabilem inciderunt? Minus periculi est, ubi se improbus improbum
esse cognoscit, quam si quis Pharisei huius opera faciens, iustitiæ si-
bi nomine applaudit. Hac enim de causa Saluator ad Phariseos, tre-
menda illa verba fulminavit: Publicani & meretrices præcedent vos
in regno Dei. Cuius autem periculi sit, etiam si rectum aliquid ope-
reris, iustitiæ laudem tibi arrogare, aptissima similitudine D. Chry-
solto. explanat his verbis. Finge animo bigam duplicem, quarum
sub altera virtus iuncta sit cum superbia, sub altera peccatum cum
humilitate. Videbis bigam illam peccati, virtutem facile anteire, pal-
mamque decursionis celerioris obtinere; non peccati pernitate,
sed coniugatae humilitatis facultate. Contrà, bigam alteram virtutis 20
retardari & vinci, non imbecillitate virtutis, sed superbiæ mole ac
pondere. Vt enim humilitas præ summa sua excellentia peccati su-
perat pondus, atque in cælum peruenit, sic superbia præ nimio suo
pondere, ac intolerabili onere suæ molis præualeat; adeò, ut etiam le-
uissimam illam, & supernam virtutem vincat, deorsumque versus
facile detrahat. Quod sanè latius exemplo Pharisei huius & Publica-
ni perspicies. Id autem exemplum expendens D. Chrysost. & osten-
dens, quomodo Phariseus iunxerat superbiam cum iustitia, Publica-
nus verò cum iniustitia humilitatem, tandem infert: Cumq; dixisset,
Deus propitius esto mihi peccatori, descendit iustificatus super
illum, & dicta superauerunt facta, & verba vicerunt opera. Alter
nanque iustitiam, & ieiunia, & decimas proposuit suas: alter verba
duntaxat reddidit; atque ita effectum est, ut magnus ille delictorum 21
numerus deleteretur, & peccata obliterarentur Publicani. Non enim
verba Deus tantummodò audiuit, verum etiam animum, quo illa di-
cerentur inspexit; quem cum humiliatum contritumque comperi-
ret, misertus est, & benignissimè atq; humanissimè egit. Hæc Chry-
solto. qui & alibi sæpè simili ratione ex hoc loco Philosophatur, ut
homilia quarta de verbis Isaïæ, Vidi Dominum. Vis (inquit) tibi di-
cam, quantum bonum sit modestia, & quantum malum arrogantia?
Peccator iustum superauit, Publicanus Phariseum; & verba factis
fuere superiora. Quomodo verba? Publicanus dixit, Deus propitius
esto mihi peccatori: Phariseus dixit, Non sum sicut ceteri hominū,
rapax, auarus: sed quid? Ieiuno bis in sabbato; decimas de de faculta-
tibus meis. Phariseus opera iustitiæ præstabat, Publicanus verba di-
cebat

22 cebat modestiæ, & verba plus potuerunt quam facta; tantusque the-
saurus cum contumelia rejicitur, & tanta inopia in diuitias commu-
tata est. Venerunt duæ naues habentes onus; ambæ portum ingres-
sæ sunt, sed Publicanus in portum pulchrè appulit, Phariseus autem
naufragium perpeffus est, ut disceres quantum mali sit animi tumor.
Hic enim se nudans & exhaustiens, pertulit rarum & nouum naufra-
gium: apprehenso enim littore, omnes merces suas simul perdidit.
Hactenus Chrysost.

Ad eos verò qui hoc modo iustitiæ sibi laudem tribuunt, in Apo-
calypsi Dominus ait. Nomen habes quod viuas, & mortuus es. Hæc
autem fratres, præcipua causa est, cur pij etiam homines trepidare so-
leant, & ad Dominum clamare; Quis Domine certò scire queat, an
hoc etiam de me dicatur, Nomen habes quod viuas & mortuus es?
23 Quamuis enim verè dicere possim, Non rapio, non occido, non alie-
nam uxorem pollui, video tamen Phariseum hunc hæc ipsa de se
verè dicere potuisse, qui tamen mortuus erat, neque id intelligebat.
Nullius sibi criminis Apostolus conscius erat, qui tamen dicebat, Ni-
hil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum. Qui autem
iudicat me, Dominus est: qui longè aliter, quam homines iudicat.
Sæpè enim quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum.
Nunquid (ait S. Iob) oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo, &
tu videbis? Quid, quod idem Dominus aliquando adeò silenter ab
anima recedit, ut interdum discessus eius non agnoscat? Vnde idē
Iob. Si (inquit) venerit ad me non videbo eum. Et si abierit non in-
telligam. Hoc est, an is per gratiam suam ad me venerit, certò scire
nequeo, & si abierit per culpam, discessus eius aliquando mihi erit
24 incognitus. Quamuis enim ea peccata, quæ commissionis esse dicū-
tur, facilius cognoscantur, quæ tamen omissione delinquimus, non
itā facile cognoscimus. Ea quippe patramus non cum aliquid indig-
num cōmittimus, sed cum in ijs, ad quæ tenemur, deficiamus. Quid,
quod aliqua sunt diffidentia peccata, quæ multi non agnoscunt?
Quis Regem Assa grauiter accusaret, quod acerbum bellum à Baasa
rege Israël imminere sibi intelligens, munera miserit regi Syriæ, ut
suppetias sibi aduersus illum ferret? Ad quem tamen Dominus Pro-
phetam misit, qui eum grauissimis verbis corripere, quod cum ap-
teā in maiori periculo constitutus, diuinæ protectionis auxilium ex-
pertus fuisset, non simili fiducia ad eius opem in minori periculo cō-
fugisset. Sic igitur ad illum Propheta, stulte, inquit, egisti, & propter
hoc ex præfenti tempore aduersum te bella consurgent. Iratusque
S Assa.

2. Paral. 16. Asa aduersus Prophetam, iussit pedes eius in neruo constringi; pro quo scelere ipse dolore pedum vehementissimo ægrotauit, & nec in infirmitate sua, quæsiuit Dominum, sed magis in medicorū arte, cōfusus est. Cernitis igitur fratres, quot mala ex illa diffidentia consequuta sint; quam seculi homines non diffidentiam, sed prudentiam appellarent, quandoquidem eo consilio Asa, quod sibi imminabat periculum depulit. Et tamen Asa rex alioqui iustus, quid in hoc consilio periculi lateret ignorabat. At inquires, An non ignorantia hæc hominem hoc modo delinquentem excusauit? Non omnis ignorantia fratres, hominem à culpa liberat. Ignoranter Paulus Ecclesiā Dei persequeretur; quæ tamen ignorantia nisi sequuta pœnitentia fuisset, ab illo immanitatis & perfidiæ crimine eum minimè liberasset. Est & alia ignorantia, quæ à superbia & arrogantia proficiscitur, cū homo tantum sibi tribuit, ut iudicio suo nixus, per se omnia decerneret, & aliorum consilijs acquiescere nolit. Horum enim errata, quæ ex superbia & arrogantia nascuntur, venia indigna sunt.

Gregor. in Moral. Quod ergo nobis huic tanto periculo remedium adhibes? Illud certe, quod unicuique piorum D. Grego. tribuit his verbis, Oportet bona opera sciendo nescire; quia & recta hæc æstimare oportet & minima; recta, ut custodiamus; & minima, ne insemur. Idemque rursum, Magnus vnus quisque esse, sed tamen aliquo modo esse se nesciat: nedum sibi magnitudinem arroganter tribuit, amittat.

Nec minus ad hoc ipsum adiuuat humilis ille timor, quem Apostolus nobis commendat eum ait, Noli altum sapere, sed time. Et illud item ex B. Iacob, Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti. Adiuuat etiam ad Dominum cum Propheta clamare, Delicta quis intelligit, ab occultis meis munda me Domine. Ab hoc igitur salutari timore securitas nostra manat. Cumque timor & securitas aduersari sibi videantur, sic tamen inter se cohererent, ut timor securitatis fundamentum & origo sit: ideoque Apostolus Petrus hoc timore incolatus nostri tempore nos conuersari iubet.

Qua ratione autem salutarem hunc timorem assequi poterimus? Ut alia omittam, diuinorum iudiciorum consideratio plurimum ad hunc timorem animis nostris ingenerandum valet. Cadit à gratia Salomon, qui magnificentissimum Domino templum erexerat, & surgit à peccato Manasses, ob cuius scelera & templū ipsum, & sancta ciuitas funditus euerfa est. Cadit ab Apostolatus dignitate Iudas, surgit Saulus immanissimus Ecclesiæ persecutor atque vastator. Sed inter hæc exem-

28. exēpla nullū neq; formidabilius neq; mirabilius quā Davidis regis sanctissimi lapsus; quē ideo diuina prouidentia tā fœdē ruere permisit, ut eius ruina, salutaris timoris causa pijs omnibus existeret. Vt enim Thomā Apostolum in fide resurrectionis suæ dubitare permittit, ut (quēadmodū D. Greg. ait) eius dubitatio ad fidei nostræ firmamentū proficeret: ita etiā Davidis lapsus pijs omnibus salutaris timoris causa existit. Quis enim quantalibet sanctitate præditus, securitatē sibi in hac vita polliceatur, qui videat regē sanctissimum, eūdemque spiritu Prophetiæ plenum, totque miraculis & responsis à Deo honoratū, & ad regni solū eo eligente & cooperante euectū, ex hoc tāto sanctitatis & dignitatis culmine in tam tetrū facinus corruisse, ut & alienā vxorē adulterio fœderat, & innocentissimū, ac fidiissimum eius virū cum totius populi offensione indignissima nece interemerit? Quis igitur hoc exēplo admonitus quādiu in hac vita degit (quæ tota tentatio esse dicitur) non semper pauidus, non semper trepidus existat? Quid verò illud? Nascuntur ex eodē patre, eademque matre, eodemque partu Iacob & Esau gemini fratres; de quibus tamen Dominus ait, Iacob dilexi, Esau autē odio habui, cū Esau natu maior esset. Qua de causa Apostolus in hanc admirationis vocē prorupit, o altitudo diuitiarū sapientiæ & scientiæ Dei, quā incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius. Quis igitur non timebit te o rex gentium? Hac ergo diuinorum iudiciorum consideratione fratres, salutarem hunc timorem assequi poterimus, si tamē assiduus etiam precibus illum à Domino petamus.

§. III.

30. Sed iam tēpus est, ut Phariseum missum facientes, ad Publicanum veniamus. In illo vidimus quid timere & fugere debeamus: in hoc videmus quid sequamur. Illum quidē superbia à cœlo deiecit, hunc humilitas in cœlū sustulit. Publicanus ergo inuitatus ad nuptias, prudenter infimum locum, in quo sederet elegit: ideoque à conuiuij Domino celsiori loco honestatus fuit. [A longe, quippe, stans, nolebat nec oculos ad cœlum leuare, sed percutiebat pectus suum dicens, Deus propitius esto mihi peccatori.] Omnia sunt humilitatis & verecundiæ plena; quod à longē stabat, quod pectus suum percutiebat, quod sibi vni delicta sua imputabat, quod non iustitiam suā, sed solam Dei misericordiam in causa sua proponebat; [Deus, inquit, propitius esto mihi peccatori.] Hac igitur humili prece ex Publicano & mundi seruo, Dei filius & amicus effectus est. Tantum humilis oratio & pœnitentia apud supernum iudicem valet. Qua de re sic Climacus: Climacus.



Inuenio (inquit) Manassen illum inter homines ceteris amplius & perniciosius peccasse: templumq; Dei, ac religionē omnē prophano idolorum cultu inquinasse: pro quo si mundus totus ieiunasset, nullam sceleribus eius dignā poenitentiam inferre potuisset. Valuit tamen humilitas insanabilia illius vulnera curare. Hactenus ille.

Hoc exemplo fratres, animaduertere licet, quo animo ad Deum in precibus nostris accedere debeamus. Non enim Pharisei animo iustitiam nostram alligantes, sed Publicani, qui totus sibi diffidens, in sola Domini misericordia spem omnem veniæ reponebat, ad orandum accedere debemus. Vtriusque autem affectus huius naturam hoc exemplo vobis ante oculos ponam. Inter magna mundi mirabilia non contemnendi autores referunt, esse fontem quēdam, in quē immissa accensa facula extinguitur, contraque extincta accenditur. Hoc exemplum ad superbiam & humilitatis naturam exprimendam accommo-datissimum mihi videtur. Veri namque humiles, qui tantamquam nudi & omnium bonorum egentes ad Deum accedunt, multis ab eo donis locupletantur. Quod contra ijs accidit, qui sibi nimium confidentes, elato ad illum animo accedunt. Quam rem Apostolus explicuisse videtur cum ait, Quid est quod gentes, quæ non sectabantur iustitiam, apprehenderunt iustitiam: Israel verò sectando legem iustitiæ, in legem iustitiæ non peruenit? Huic tam arduæ quæstioni respondet protinus, Quia non ex fide, sed quasi ex operibus. Hoc est, quia ille non diuinæ gratiæ, sed operum meritis innixus, elato ad Deum animo accedebat; a quo crimine gentes aberant, quæ bonis operibus se vacuas agnoscens, fide ac spe diuinæ misericordiæ præcipuè nitebantur. Hoc ipsum autem in Pharisei, atque Publicani huius oratione cernere potuistis.

Sed inter hæc humilitatis insignia, quæ in Publicani oratione elucet, illud summæ humilitatis & verecundiæ erat, quod ne quidem oculos quidem in cælum attollere audebat. Quantum igitur hoc pudoris & verecundiæ indicium extitit? Hic est fratres, præcipuus quidam veræ poenitentiae affectus. Vnde qui post multa & grauiora peccata nullum pudoris vestigium in animo suo sentit; suspectus sibi merito esse debet. Constat enim duplicem esse poenitentiam; alteram quidem humanam, ac velut domi nostræ natam, quæ ex perspecta peccati deformitate procedit, quam Philosophi etiam agnouerunt; alteram verò cœlitus missam, & à Spiritu sancto mentibus nostris infusam, quam supernaturale quoddam lumen comitatur, quo illuminata mens, & diuinæ bonitatis amplitudinē, & offensionis

34 sionis grauitatem agnoscit. A qua quidem supernaturali cognitione huiusmodi poenitentia, atque verecundia nascitur, quæ nec oculos quidem ad cælum leuare audet, in qua scit illū habitare, cuius maiestatem toties impudentissimè violauit. Cum Azaël frater Ioab duces Israëliti populi Abner fugientem insequeretur; Dixit ille Abner, Recede & noli me sequi, ne cōpellar confodere te in terram, & leuare non potero faciem meam ad Ioab fratrem tuum. Si igitur ille aspiciere hominem verebatur, cuius insequentē fratrem in bello occidisset, quoniam modo ad cœlestē patrem oculos attollere confidenter poterit, cuius ipse vnigenitū filiū toties crucifixit, toties flagellauit, toties felle & aceto potauit, quoties lethaliter deliquit?

Deniq; vera & perfecta poenitentia non ob sua tantum crimina, sed ob aliena etiam hoc pudore afficitur. Vnde S. ille Esdras cum Domino loquens, & populi sui peccata considerans, in oratione sua dicebat, Deus meus, confundor & erubescō leuare faciem meam ad te: quoniam iniquitates nostræ supergressæ sunt caput nostrum, & creuerunt vsque ad cælum. Hoc igitur primum est fratres, quod ab hoc Publicano discere debemus, hoc est erubescere, & pudeferi ante Deum in peccatis nostris, ne Prophetici illud audire mereamur, Frons meretricis facta est tibi, ne seis erubescere. ¶ Discamus etiam ab eodem quibus oculis Deum suspicere debeamus; quādo hic adeo prudenter oculos ad Deum sustulit, cum oculos ad cælum leuare noluit. Vt enim D. Bernardus ait, Cum oculos ad cælum attollere noluit, ipsum ad se cælum traxit. Quanti autem referat, quibus oculis Deum aspiciamus, illa cœlestis Sponsi verba in Canticis declarant, Vulnerasti cor meum soror mea in vno oculorum tuorum. Hic autem sponsæ oculos flagrantissimæ charitatis oculus erat, quæ ipsa à cœlesti sponso vulnerata, amoris iaculum, quo ipsa vulnerata fuerat, in illum retorsit, atque ita ipsum vulnerauit. Aiunt Mathematici, varios inter se planetarum atque syderum aspectus, varios in hoc inferiori mundo effectus producere. Simili quoque ratione pro varietate oculorum, quibus cœlestem sponsum piæ mentes contemplantur, varijs ab ipso donis afficiuntur. Quædam enim verecundis illum oculis aspiciunt, & ab ipso salutari timore replentur. Aliæ humilibus oculis contemplantur, & diuinæ gratiæ opibus complentur. Aliæ amantissimis oculis illum inspicunt, & charitatis igne inflammantur; Aliæ castis oculis intuentur, & puritatis virtute donantur. Aliæ simplices ad Deum oculos attollunt, & sapientiæ dono ditantur. Rursum aliæ omnibus his modis intellectus sui

aciem in illum intendunt, atque ita omnibus his gratijs ornantur. 37
Quod si cui difficile videatur his oculis Dominum aspicere, Publica-
ni huius humilitatem sectetur. Sic enim fiet, ut non modo peccato-
rum veniam & gratiam, sed celestem etiam gloriam, quæ verè hu-
milibus à Domino promissa est, ipso donante percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
post Pentecosten Concio secunda: in qua post Euangelicæ le-
ctionis explanationem, de superbia, eiusque filia
inani gloria disseritur.

THE. Omnis, qui se exaltat humiliabitur, & qui se hu-
miliat exaltabitur. Luca. 18.

IN sacra huius diei lectione dilectissimi, celestis ma-
gister insigni quadam siue parabola, siue rei ge-
stæ historia, & superbia crimem accusat, & humi-
litis virtutem commendat; quod hæc verba, quæ
à me proposita sunt, satis declarant. Vtriusque au-
tem retractionem ad idem argumenti genus pertinere Philoso-
phi docent; qui eandem esse contrariorum disciplinam asserunt.
Dialecticus enim de veritate & falsitate; Medicus de sanitate, &
ægritudine ex æquo disputant; quod alterius retractione ad cla-
riorem alterius intelligentiam conferat. Sic igitur cum hæc in lo-
co humilitatem laudamus, superbiam, quæ illi contraria & inimi-
ca est, vituperamus. Quod magis autem superbiam accusamus, at-
que damnamus, eò magis humilitatis virtutem attollimus, quæ nos
ab eius labe atque malitia incolumes conseruat. Quia verò in supe-
riori concione humilitatis laudes quoad fas fuit, persecuti sumus,
nunc superbiæ damna, ac præcipue inanis gloriæ (quam Cassianus
inter octo principalia vitia numerat, & Græca voce *vanitas* ap-
pellat) quæ bonis operibus insidiatur, & ab ipsis interdum robur
accipit, paucis explicabimus; si prius tamen Euangelicam lectio-
nem explanauerimus; in qua celestis medicus salutare nobis phar-
macum aduersus hunc morbum præbet. Quid enim aliud om-
nis eius doctrina, quam languentium animorum medicina est? In
hac enim Euangelica lectione proposita quadam parabola, quo-
rundam

3 rundam hominum tumorem curare voluit; qui in se ipsis confu-
debant tanquam iusti, & aspernabantur ceteros. Quia autem me-
dicina horum saluti consuluit, eadem quoque omnium nostrum
incolumitati prospexit. Ut hoc autem argumentum pie & religiose
tractare valeamus, celestem opem sacratissimæ virginis interuentu
suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

4 Prius quam Euangelicæ lectionis explanationem attingam, quo-
modo hæc parabola cum ea, quæ paulò antè posita est cohareat,
aperiendum est. Ad quod breuiter respondemus in præcedenti qui-
dem parabola iniqui iudicis exemplo, orationis fiduciam & perse-
uerantiam nobis à Domino commendari: in hac verò Publicani
exemplo eiusdem orationis humilitatem describi. Multi enim que-
runtur se cum aliquid à Deo petant, non exaudiri. Cuius rei cau-
sam Iacobus Apostolus assignat cum ait, Petitis & non accipitis, eò
quod malè petatis; hoc est, quia petitiones vestras ijs virtutibus
quibus fulciri debent, non iuuatis. Quæ nam istæ sunt, inquires?
Tres frequentissimè in literis sanctis numerantur: quarum pri-
ma fides seu fiducia est: de qua Saluator ait, Quidquid orantes
petitis, credite quia accipietis, & fiet vobis. Altera verò perseue-
rantia est; de qua idem ait, Et ille si perseuerauerit pulsans, dico vo-
bis &c. Tertia autem est humilitas: de qua in Ecclesiastico legimus,
Oratio humiliantis se nubes penetrabit. Marc. 11. Eccl. 35.

In hac igitur Euangelicæ lectionis parabola. Publicani (ut dixi-
mus) exemplo hæc ipsa humilitas qualis esse debeat exponitur: in ea
verò, quæ hanc præcedit, tum perseuerantia, tum fiducia in oratione
mirabili iudicis iniqui exemplo commendatur. Ceterum ut fiduciæ
huius (qua præcipue infirmitas humana laborat) causam intelliga-
tis, paulò altius ea mihi hoc in loco repetenda est.

Scire igitur oportet ex Theologorum doctrina, primam en-
tis diuisionem inter esse creatum & increatum, hoc est, inter creato-
rem & creaturas assignari; & altero quidem huius diuisionis mem-
bro solum conditorem, altero verò res omnes alias, quæ vel in cœ-
lo, vel in terra sunt, comprehendere. Cum autem innumera sint inter
Creatorem & creaturas differentia, tres tantum hoc in loco bre-
uiter commemorabo. Primum enim creatura omnes à Deo pendent
sicut ab eo condita sunt. Creator autem, quia à nullo est, à nemine
pendet; ideoque proprio & singulari nomine, Qui est, appellatur.
Deinde creatura omnes ex se inopes, & egentes sunt; ille verò
inexhaustus

inexhaustus bonorum omnium atque diuitiarum fons & origo est. 6
Postremo creaturæ proprium est mendicare & à conditore suo bona omnia exquirere; conditoris autem proprium est, à nemine quicquam accipere, sed liberalissimè omnibus omnia pro cuiusque naturæ conditione elargiri. Hinc Apostolus, Quis, inquit, cognouit sensum Domini; aut quis consiliarius eius fuit; aut quis prior dedit illi & retribuetur ei? Quoniam ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia. Hæc igitur liberalitas naturæ diuinæ, atque immensæ bonitatis eius propria est: quo nomine, Bonum, sui ipsius diffusiuum esse dicitur. Quemadmodum enim sol calorem, lucem, multiplicemque virtutem in omnia mundi corpora latissimè & naturaliter infundit: ita clarissimus ille iustitiæ Sol immensas bonorum suorum opes in omnia quæ condita sunt, liberalissimè effundit. Vt igitur creaturæ proprium est petere & mendicare; ita conditoris est largiri, & de omnibus benè mereri. Creaturas autem ad petendum adigit sua inopia atque necessitas, Creatorem autem ad donandum immensa bonitas atque largitas. Quia verò Dei bonitas longè maior, quàm inopia & necessitas nostra est: ideo longè magis conditor ad donandum, quàm creatura ad mendicandum propensa est. Et quamuis creatura vehementer gaudeat cum beneficium recipit, multò magis conditor gaudet cum beneficia donat. ¶ Cuius rei (vt cætera prætereamus) hoc maximum argumentum est; quòd ea in literis sanctis frequentissimè ab eodem Domino precatio commendatur: quæ non semel atque iterum, sed sine intermissione fieri præcipitur; quod quidem maximum diuinæ bonitatis atque largitatis argumentum est. Qualis enim magni alicuius principis liberalitas esset, qui suos semper ad beneficia à se petenda sollicitaret? Qualis ergò illa bonitas, quæ nos adeò instanter ad petendum excitat his verbis, Petite & accipietis, quærite & inuenietis, pulsate & aperietur vobis? Et ne frustra quis hoc fieri arbitretur, subdit protinus, Omnis enim qui petit accipit, & qui quærit inuenit, & pulsanti aperietur. Denique adeo ad benignè faciendum promptus, & ad puniendum tardus est, vt sæpè patronos quærat; quorum precibus placatus, à seueritate ad gratiam traducatur. Annon apertè hoc ipse per Prophetam dicit, Quæsiui de eis virum, qui interponeret sepem, & staret oppositus pro terra, ne dissiparem eam, & non inueni; & effudi super eos indignationem meam. Quantum igitur hoc fratres diuinæ bonitatis & misericordiæ, erga improbos etiam argumentum est; quod grauissimè ab improbis offensus atque violatus

Rom. 11.

Simil.

Luc. 11.

Ezech. 32.

9 violatus; aduocatos requirat, quorum precibus manum à cæde contineat?

Sed hæc omnia diuinæ bonitatis argumenta superat iniqui iudicis exemplum, quo nos ad orationis perseverantiam excitat; quod paulò ante sacram huius diei lectionem S. Lucas memorat his verbis. Dicebat autem & parabolam ad illos; quoniam oportet semper orare, & non deficere, dicens; Iudex quidam erat in quadam ciuitate, qui Deum non timebat, & hominem non reuerbatur; Vidua autem quædam erat in ciuitate illa, & veniebat ad eum dicens, Vindica me de aduersario meo. Et nolebat per multum tempus. Post hoc autem dixit intra se, et si Deum non timeo, nec hominem reueor, tamen quia molesta est mihi hæc vidua, vindicabo illam, ne in nouissimo veniens fugillet me. Ait autem Dominus; Audite quid iudex iniquitatis dicit, Deus autem non faciet vindictam electorum suorum clamantium ad se die ac nocte; & patientiam habebit in illis? Dico vobis, quia citò faciet vindictam illorum.

Animaduertite quæso fratres, quam impari exemplo nos celestis magister ad orationis fiduciam & perseverantiam inuitat, dum se ipsum iniquissimo iudici, hoc est, summam bonitatem cum extrema iniquitate comparat. Magnam certè nobis fiduciæ materiam præberet, si se carnis nostræ parentibus compararet, quemadmodum alibi dixit, Si vos cum sitis mali nostri bona dare filiis vestris, quantum magis pater vester celestis dabit spiritum bonum petentibus se? Quantum enim is patres carnis nostræ superat bonitate, tantum etiam paterna erga ipsos superat charitate. Potuisset etiam se vel alicui magnifico principi, vel certè cuius homini, qui non esset ab humanitatis affectu alienus comparare. Sed his omnibus prætermisissis, se ipsum cum iniquo iudice componit, vt mirabilem perseverantiam atque fiduciæ virtutem clariùs ostenderet; quæ non quævis hominem, sed iniquissimum etiam hominem ab omni religione & humanitatis affectu alienum (vt pote qui neque Deum, neque hominem reuerbatur) impulit, vt postulata concederet. Si ergò sic se cum importuna vetula inhumanus ille atque impius iudex gessit, quid quæso summa illa & immensa bonitas non faciet? quid non donabit, cum electi eius filij die ac nocte ad illum clament? Si enim tantum præstitit iudicis iniquitas, quid infinita Dei bonitas? Si tantum præstitit homo crudelis & inhumanus, quid ille, qui tantoperè ad dandum propensus est? Si ed vsque processit iniquitas, quò perueniet diuina largitas?

Luc. 18.

Luc. 11.

De. 11. 17.

largitas? Si ille vidua, quam contemnebat, perseverantia victus est, 12
quid ille faciet continuis electorum atque filiorum suorum preci-
bus excitatus? Quid non faciet rogatus, qui tam multa beneficia
in genus hominum contulit non rogatus? Quid non faciet in gra-
tiam iustorum, qui tam multa propter salutem pertulit peccato-
rum? Non video fratres, quo alio argumento celestis magister, ora-
tionis perseverantiam, & divinæ miserationis fiduciam potuerit cō-
mendare, quam cum se cum iniquo iudice comparare dignatus est.
Sed quoniam non satis hanc tantam Domini dignationem expli-
care scio, vos ipsi eum deprecamini, ut qui hac similitudine mise-
ricordiam suam vobis declarare voluit, eius vim aperire dignetur.
Illud autem dissimulare non possum, quod quisque neque hoc ar-
gumento convictus, aut in fiducia divinæ miserationis natus, aut
orandi perseverantiam parum ad impetrandum conferre putat, 13
(quod dictu nefas est) eo ipso opere, misericordiæ parentem hoc ini-
quo iudice deteriorem & crudeliorem facit: quippe qui nō præstet,
quod inhumanus & crudelis iudex præstitit. Quod cuius blasphem-
iæ sit, facile ipsi cernitis. Oremus ergo fratres, & in oratione perse-
ueremus, & fidenter oremus: nunquam enim hoc frustra fa-
ciemus.

§. I.

¶ Hæc ita constitutis, ad Evangelicam parabolam veniamus: in qua
tertia orationis conditio, hoc est, vera cordis humilitas commenda-
tur. Ait igitur Dominus.

[Duo homines ascenderunt in templum ut orarent, unus Phariseus, &
alter Publicanus. Phariseus stans, hæc apud se orabat etc.] Quamvis in
templo stantes, pie & religiose orent, religiosius tamen orant qui 14
vel flexis genibus, vel humi procumbentes orant: quemadmodum
oravit in horto Christus Dominus procidens in faciem suam velu-
ti se ipsum ante superni patris conspectum prosternens, & ad nihili-
um redigens. Cum autem hoc in loco Phariseus stare describitur,
magis hoc ad eius superbiam exprimendam, quam ad reverentiam
designandam dicitur, sicut & cætera, quæ in eius oratione apparent.
Sed orationem videamus.

Matth. 26.

[Deus, inquit, gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum, raptores,
iniusti, adulteri, velut etiam hic Publicanus. Ieiuno bis in Sabbato; decima-
mas de omnibus, quæ possideo.] Quid in hac oratione reprehendi po-
test, quando in ea Phariseus pro beneficijs à Deo perceptis gratias
agit? Hoc enim perinde videtur, ac si diceret. Cum seculi homines
Domine

15 Domine tam multis sceleribus inquinati sint, quibus ego tanquam
eiusdem naturæ, atque peccati confors inquinari potuissem, gratia-
tux deputo, quod à tantis me malis eripuisti. Quod si bona sua pro-
ferre vitio datur, quid Paulo facies, qui adeo aperte fatetur se plus
omnibus laborasse, plus in Evangelio divulgando profecisse, & plu- 1. Cor. 15.
ra propter Christum supplicia pertulisse? Quid vero sanctus Iob? An Iob. 29.
non ipse longa oratione opera sua enumerat, pauperumq; patrem,
cæcorum oculum, & claudorum pedem se se proficitur? Quid ro-
gius vates? Quoties innocentia, atque bonorum operum suorum
catalogū texit? Quia (inquit) custodiui vias Domini, nec impiè gos-
si à Deo meo &c. Quid illud? quam ardenti & concitata oratione
pronunciatum? Venite, ait, audite, & narrabo vobis omnes qui time-
tis Deum, quanta fecit animæ meæ? Si igitur his omnibus non vitio, 16
sed laudi datur, quod virtutes & egregia facta sua non solum Deo,
sed hominibus etiam enarrant; cur Phariseus accusatur, qui virtutes
suas nō quidem hominibus (in quo plus inerat periculi) sed Deo
gratias agens commemorat? Certè si verba spectes, vix aliquid quod
sit reprehensione dignum invenies.

Psal. 17.

Psal. 65.

Hinc discimus fratres, quàm sit occultū superbæ vitium, & quàm
multis modis autorem suum fallat. Vitium igitur non tam in verbis
& oratione, quàm in animo erat. At pōderator spirituum Dominus
non verba, sed internā animi elationē intuebatur. Itaq; in illis san-
ctorū verbis animum fraterna charitate incensum, & veritatis atque
iustitiæ patrociniū, quod illos ad bona sua proferenda excitabat, in-
spiciebat: in hoc autē mentem eius superbæ spiritui inflatam cōtem-
plabatur: idēq; illorum verba propter pietatem animi coronat, hu-
ius verō propter superbiam & elationis spiritum damnat. Unde col-
ligimus fratres, non tam ex verbis aut operibus nostris, quàm ex ani-
mi intentione & proposito nos esse iudicandos. Quare nemo sibi
de sola externa boni operis facie blandiatur, sed interiora sua rime-
tur, exploretq; diligenter quid in penetralibus animi sui lateat, quo
affectu, qua mente, qua intentione pium opus edat. Ex hoc enim à
Domino iudicandus est. O quantæ hic amoris proprii fibræ sub pie-
tatis specie latere solent; quæ quidem cū Deo secretorum omnium
cognitori pateant, autorem tamen suum sæpè latent! Certè Phari-
seus hunc latebat, in quo sub gratitudinis imagine tumbræ nantis,
& proximorum despectus abscondabatur. Propter hoc enim aiebat,
Gratias tibi ago quia non sum sicut cæteri hominum.

Hinc D. Augustinus Phariseum arguens ait, Dicere, potuisset, August.
Non

Non sum sicut multi homines. Quid est ceteri hominum, nisi om-
nes præter ipsum? Ergo solus Phariseus iustus est, ceteri autem pec-
catores. Videtis animi tumorem & elationem? Vnde quæso hæc tan-
ta sui fiducia & aliorum contemptus? Certè ex illa, quæ à Græcis di-
citur *φιλανθρία*, hoc est immodicus sui amor. Hæc enim sæpè homi-
nes usque eò excæcat, atque de mente deducit, ut tantum sibi tri-
buant, quantum se ipsos diligunt. Quò fit, ut homo singularem
quendam & principem locum sibi arroget; neque vllò modo inter
vulgi homines se consilire patiatur. Si, quid in imo nobilis viri
corde repositum sit videre posses, ibi ferè scriptum reperires, se ne-
que nobilitate, neque prudentia, neque magnitudine animi, neque
maiorum gloria cuiquam cedere. Ad eò omnibus omnia sua placet,
& suum cuique pulchrum. Interdum etiam tantum sibi horum ali-
quis tribuit, ut credat ideo Rempublicam labare, quod ipse ad eam
fulciendam ascitus non sit. Quòd si ipsi contingeret, ut Reipub. cla-
uum teneret, longè aliter omnia pacis & belli artes processuras. Sed
ad Pharisei orationem redeamus.

[Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum etc.] Quid
rogaverit Phariseus iste (inquit August.) quære in verbis eius, & nò
inuenies. Ascendit orare; noluit Deum orare, sed se laudare; insuper
etiam roganti Publicano cepit insultare. [Non sum, inquit, sicut ceteri
vi hominum; velut etiam hic Publicanus.] O insignem temeritatem! Dei
sibi officiũ superbè arrogavit, cuius solius est scrutari renes & corda.

[Ieiuno, inquit, bis in Sabbato decimas do.] Hoc est, non tantũ, quem-
admodum vulgus, frumenti, vini, & olei, sed, [omnium quæ possideo,]
decimans etiã mentã, & rutam, cyminũ, ac minutissima quæq;. Hic
obseruandum, qualia sint, ob quæ hic Phariseus, & qui huic similes
sunt, sibi iustitiã vèdicant, nimirũ externa tantũ opera & magis huma-
norũ mandatorum, quàm diuinorũ obseruationes; eũ ante omnia
curãda sint quæ ad mentẽ pertinent, pietas, iustitia, misericordia, hu-
militas, & id genus ceteræ virtutes; & quæ Deus præcepit priori sint
habenda loco. Hinc Saluator in Euangelio ad huiusmodi homines, Vg
(inquit) vobis Pharisei, qui decimatis metã, & rutã & omne olus, &
præteritis iudicium & charitatem Dei. Hæc oportuit facere, & illa
non omittere.

Matth. 23.

Sed multos Christianorum hoc exemplo arguere possumus fratres,
& illos primũ, qui cum à nobis obiurgantur quòd parum religiose
viuant, respondere solent, Ego non rapio, non occido, non adultero,
non vim cuiquam infero; quid igitur amplius à me requiris?

Hoc

21 Hoc ipsum Phariseus dicebat, insuper & decimas integrè soluebat,
& bis in hebdomada ieiunabat, quod tu minimè facis, & tamen iniu-
stus erat. ¶ Præterea si hic Phariseus, qui à communibus multorũ vi-
tijs aberat, iustus apud Deum non erat, quid improbi homines de
se sperare poterunt? Si enim in statu damnationis est qui neque alie-
na rapit, neque adulterium committit, neque decimas surripit, ne-
que ieiunia legitima violat, quandoquidem sponte sua bis ieiunat in
Sabbato, quid quæso facient qui aliena diripiunt, & violenter detra-
hent? qui oculos habent plenos adulterij & incessabilis delicti? qui
neque decimas fideliter soluunt, neque bis in hebdomada ieiunant,
imò qui nulla ab Ecclesia ieiunia instituta seruant? quid inquam isti
flagitijs cooperti sperare poterunt, si qui ista præstabat à Domino
damnatur?

22 Hæc autem ratio fratres, iam dudum mihi persuasit, ut credam
paucos admodum esse, qui æternam salutem consequantur. Quan-
tum enim coniectura consequi possum, duo sunt hominum genera,
quæ ab æterna salute excluduntur, alterum quidem infidelium, alte-
rum verò eorum, qui cum fideles sint, infidelium mores & vitam se-
ctantur: qui videlicet ita cupiditatibus suis indulgent, & mundi legi-
bus sine vllò diuini numinis metu seruiunt quique ita se totos libidi-
nibus suis addixerunt, ac si nullum diuini iudicij metum haberent,
nullam fidem ac religionem colerent. Vbi enim similia flagitia sunt,
quid nisi eundem exitum, eandemque sortem sperare convenit?
Hanc enim sententiam iam pridem Dominus aduersus Iudæam
protulit: In via sororis tuæ ambulasti, & dabo calicem eius in
manu tua. Exech. 23.

§. II.

23 ¶ Sed iam omisso Phariseo ad Publicanum veniamus, de quo Sala-
uator ait; [Publicanus autem à longè stans, nolebat nec oculos ad cælum
leuare: sed percutiebat pectus suum dicens, Deus propitius esto mihi pecca-
tori.] Omnia sunt humilitatis plena; locus item & oratio eius cum
animo & oculis consentiebat. Animus enim demissus erat, oculi ad
terram deiectioni; locus in quo orabat longè à sanctuario: oratio verò
his omnibus consentiens huiusmodi erat. [Deus propitius esto mihi
peccatori.] Totus ergo interiùs & interiùs velut quodam humilitatis
indumento amictus erat. Quare nihil mirum si humilitatis amato-
rem Dominum ad se traxerit. Verissimè enim à Diuo Augusti. di-
ctum est. O quam excelsus es Domine, sed humiles corde sunt sedes
tuæ. ¶ Stabat igitur à longè, & nolebat nec oculos ad cælum leuare,
iudicans

iudicans eos indignos visione superna, qui maluisset bona spectare 24
terrena quam cœlestia; agnoscens se indignum, qui eò conuerteret
intuitum, ubi sedem habet is, quem se dolebat offendisse. Atta-
men pius Dominus, qui humilia respicit in cœlo, & in terra, quem
propter humilitatem longius altare videbat, de propinquo res-
pexit, eius peccata clementer condonans. ¶ Nec contentus à longè
stare, percutiebat pectus suum (non quidem eo modo, quo nonnul-
li hoc tempore in Ecclesia pectus sola manu sine ullo doloris sensu
percutientes, vagos & curiosos oculos, ne dicam impudicos, per
omnes Ecclesiæ angulos circuducunt.) Sed magno cordis dolore
pectus tundebat, velut reprehendens cor suum, quod ipsi admissio-
rum criminum origo esset & causa, illumq; malorum omnium fon-
tem repurgari à Domino postulans. Verè enim de corde exeunt co-
gitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes &c.

Tunfioni autem pectoris humilem addebat precationem, bre-
uem illam quidem verbis, sed doloris affectu longam: non quidem
(vt Phariseus) gratias agens (qui nihil se habere credebatur eorum
quæ ille iactabat) sed humiliter se accusans, & peccatorum veniam
postulans. Hoc sanè convenientius fuit orationis suæ, quam illud
Prouer. 18. Pharisei exordium. Vt enim sapiens ait, iustus in principio est ac-
cusator sui. [Itaq; aiebat, Deus propitius esto mihi peccatori.] More igitur
Luo. 15. illius prodigi filij in animo suo orabat, Pater peccaui in cœlum
& coram te: iam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut
vnum de mercenarijs tuis. Esto igitur placabilis ac propitius mi-
hi peccatori. Non allego merita, nulla habeo bona opera, sed pro-
uoco ad tuam misericordiam. Ego peccator sum, tu misericors es.
Ego pœna dignus sum, in te est, vt eam vel infligas, vel condones. 26
Ego homo sum peccator; tu Deus misericors. Ego iniquitatem meâ
agnosco: ego me accuso & condemno; tu me absolue, tu mei mise-
rere, vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris. Apud
Psal. 50. te enim misericordia, apud te propitiatio est. In me quidem vndè
me condemnes, in te vero, hoc est in immensa tua bonitate, vndè
me serues. Quamuis enim ego admisi vnde me damnare possis, tu
non amisti vnde saluare soles.

Haftenus fratres, audiuius in Phariseo superbum accusatorem;
in Publicano autem humilem reum: nunc superni iudicis sententi-
am audiamus. [Dico vobis, descendit hic iustificatus in domum suam ab illo:
quia omnis, qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.] Ve-
rè enim (vt Salomon ait) superbum sequitur humilitas; & humilem
spiritu

27 spiritus suscipiet gloria. Hanc igitur humilitatis virtutem fratres, præ-
cipue colamus; idq; tanto diligentius, quanto vehementius in aliarum
virtutum acquisitione profecerimus. Parum enim nobis conferet in
aliarum virtutum studio profecisse, nisi virtutum omnium custodè hu-
militatem sollicitè seruare studeamus. Sicut enim magistratui ciuita-
tis parum prodesset quoddam ciuitas validissimis circumdaretur muris;
Simil.
& diligenter custodiretur, si ruinam relinqueret, ex qua in eam tutus
hosti pateret accessus; vel nauis quod nauim tabulis & clauis instau-
rare fecisset, si ruinam minus decenter consolidatâ reliquisset, ex qua
intra nauim aqua ingredi, & eam submergere posset: ita etiâ homini
parum proderit aliquot fugere vitia, de bonis operibus gratias Deo
agere, & eleemosynas illi offerre, si vitio animi elati viam inimicis re-
linquat, quâ ingredientibus omnia perdant. Haftenus de Euangelica
28 lectione: nunc sententiam themate comprehensam expendamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. III.

¶ [Omnis, qui se exaltat humiliabitur; & qui se humiliat exaltabitur.] Di-
ximus initio fratres, ex Philosophorum doctrina eandem esse cōtra-
riorum disciplinam: quia videlicet ex alterius cognitione, alterius
cognitio pendeat. Quocirca cum in hac proposita sententia Domi-
nus & superbiam accuset & humilitatem commendet, eo ipso, quo
superbiam vituperamus, humilitatis virtutem, quæ nos ab ea libe-
rat, commendamus. Cum autem superbiæ vitium fecundissimum
sit, pluresq; intra sinum suum virulentas propagines complectatur,
eius filia inanis gloria latissimè patet: quæ (vt antè diximus) bonis
operibus insidiatur. Cum enim cætera vitia multiplicatis virtutibus
29 decrescere & minui soleant, sola inanis gloria est, quæ nisi diligen-
ter prospiciamus, ex ipsis virtutum incrementis robur ad tentandum
colligit, vt pote quæ sciat vni tantum virtuti honorem & gloriam
deberi: quo nomine non alienum honorem usurpare, sed debitum
sibi vendicare videtur. Vndè quemadmodum tinea à vestimento
nascitur, & vestem ipsam, hoc est, parentem, à qua nata est, corrumpit
Simil.
pituita ex præclaris virtutum actionibus inanis gloria occasionem
arripiens, virtutes ipsas diruit atque corrumpit. Itaque tantum ab-
est, vt inanis gloriæ pestis aliarum virtutum officijs extinguatur, vt
(contra aliorum vitiorum naturam) ipsis virtutum successibus
pinguescere soleat. Hinc Ioannes Climacus insigne inter de-
spirationem & inanem gloriam discrimen assignat, his ver-
bis; Gaudet desperationis spiritus, cum videt multiplicari vitia: Dis-
simul.
simul, cont.

Simil.

contrà verò inanis gloria, cum virtutes multiplicari animaduertit. 30
Prioris ianua est multiplicatio vulnerum: secundi, diuitiæ laborum.
Expectat formica donec perficiatur triticum: inanis autem gloria,
dum congregantur virtutum opes: Idemque alibi singulis virtuti-
bus singula vitia virtutis eius imaginem referentia opponit. Discre-
tioni namque altum, castitati amaritudinem, hospitalitati ingluuiem,
spei pigritiam, mansuetudini desidiam, cæteraque similia vitia virtu-
tibus confinia, & tamen inimica esse docet. Cæterum inanem glo-
riam non vni alicui virtuti, sed virtutibus cunctis insidias struere te-
statur. Itaque vnicuique virtuti suum veluti vermem illam corroden-
tem subiecit: inanem verò gloriam non vnius, sed virtutum omnium
vermem esse dixit.

Fulgentius.

Denique eò usque nequissimi huius spiritus virulentia procedit,
vt non ex alijs virtutibus modò, sed ex ea quoque victoria, qua ipse 31
vincitur, vincendi occasionem arripiat. Dum enim victus terga ver-
tit, sagittas mortis aduersus insequentem iaculatur. Quam rem D.
Fulgentius ornatissimè depingit his verbis. Vitiatorum autor demon
in eo, quod non potest vincere vitijs suis, vincit virtutibus alienis.
Armis quibus eliditur, surgit: & virtute qua deijcitur, deijcit. Laudat
qua se perspicit superari virtutem, vt victus possit captiuare vincentem.
Inijcit enim cordi iactantiam, vt grauiori lapsu, de alto possit
deijcere si quos in humilibus videt gradu firmiore pugnare. Quid
autem hac ruina aut miserabilius, aut mirabilius? Hactenus ille.

Gregor.

Tales autem D. Gregorius suis ipsorum armis, suaque victoria su-
perari ait his verbis. Sub hoste quem prosternit moritur, qui de cul-
pa, quam superauerat eleuatur. ¶ Vt autem hoc ipsum quod dixi-
mus proposito exemplo fiat illustrius, quid ea de re idem Ioannes 32

Clima.

Climacus scriptum reliquerit, in medium proferamus. Sic enim ait.
Notauit quidam ex ijs, qui videre acutius poterant, narrauitque quod
viderat. Cum sederem (inquit) in cætu quodam, aduenientes ad me
inanis gloriæ, & superbiæ dæmones iuxta me ex vtraque parte sede-
runt. Et vnus quidem ex ijs digito suo illo vanissimo pulsauit latus
meum, hortans, vt aliquid, quod ad contemplationem pertineret,
sive opus quoddam in deserto à me gestum loquerer: quent cum à
me repulsiem dicens, Conuertantur retrorsum & erubescant, qui
mala mihi cogitant, protinus is, qui à sinistris erat ad aurem mihi di-
xit, Eia, bene fecisti: magnusque effectus es; quippe qui impuden-
tissimam matrem meam viceris. Ad quem ego ritè sequentem
versum resumens, dixi, Auertantur statim erubescences, qui di-
cunt

33 cunt mihi, Eia bene fecisti.

Sed iam expendere incipiamus, qua ratione acerrimum hunc cun-
ctarum virtutum hostem superare valeamus. Ad hoc igitur primum
quidem vehementer adiuuat, vt quatenus pro status cuiusque condi-
tione fieri poterit, iustitiam nostram ab hominum oculis absconda-
mus. Quod consilium à cœlesti magistro accipimus, qui ait, Te au-
tem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera
tua. Non potuit illis verbis secretum boni operis magis commenda-
re, quàm cum prohibuit, ne sinistra sciret quod dextera faciebat. De
beato Ioanne Climaco in eius vita scribitur, quod solitudinis seces-
su sanguisugam inanis gloriæ vitare studebat. Appellabat autem eam
appositissimo nomine sanguisugam, quod ea sensim & leniter om-
nem bonorum operum succum ebibere & exhaurire soleat. Cum au-
tē necessitatis ratio flagitat vt bona opera in luce ac celebritate ho-
minum edenda sint, illa D. Gregor. cautio tenenda est, vt videlicet
sic sit opus bonum in publico, quatenus intentio maneat in secreto,
vt & per bonum opus proximis præbeamus exemplum, & per inten-
tionem, qua soli Deo placere cupimus, semper optemus secretum.

Sed est tamen aliud secretum interius, quod tanto maiori studio
captandum est, quanto secretius adhuc nocere potest. Non enim ab
alienis tantum oculis, sed à nostris quoque periculum nobis immi-
net. Periculum enim est, si in bonis, quæ agimus paulò diutius ocu-
los defigamus (etiam cum pro illis Domino gratias agimus) ne ab
ipsis etiam, sicut ab alijs fascinemur: & ipsi nobis Sathan & laqueus
efficiamur. Fieri enim aliquando potest, vt sub obtentu gratiarum
actionis in vitium incidamus elationis, quod huic Phariseo accidit-
se vidimus. Ideoque vitandi huius periculi gratia sancti patres mo-
nent, vt diutius homo in peccatorum, quàm in huiusmodi beneficio
rum consideratione versetur: maiori que studio quid sibi ad virtu-
tem desit, quam quid adsit, inquirat. Hæc enim ratione in humilita-
tis virtute stabiliore, & ab occultissimo superbiæ, & inanis gloriæ
vitio erimus tutiores. Hic enim domesticus & familiaris hostis cen-
tenis obseruandus est oculis, ne (vt assolet) occultè nobis subrepat, &
omni laborum fructu spoliet. Monachus quidam iunior seniore
in vitis patrum rogauit, quid esset in causa, quod cum ipse in congre-
gatione monachorum degens frequentissimè ieiunaret, in solitudi-
ne positus vix hoc sibi imperare posset. Cui sanctus senior inanis
gloriæ vim atque naturam solerter attendens, In monasterio, (in-
quit) fili, cum tibi ieiunare videbaris, nō ieiunabas: erat enim aliquid
T vnde

vnde pascere, nempè aura inanis gloriæ, quæ tibi propter abstinentiæ laudem tribuebatur: qua in solitudine sublata, ubi spectator defuit, defuit & ieiunandi studium. Ex cuius verbis satis liquet, quæta nobis attentione & vigilantia opus sit, vt subtilissimi huius vitij molles aditus obseruemus: quod propterea vento & auræ toties comparatur, quod quauis vel exigua rimula in nobis deprehensa aditum sibi, in mentibus nostris aperiat.

Num. 22. Illud prætereà prouidendum, vt non in operis initio solum, sed in progressu etiam & fine eam mentem ac sinceritatem, quam nobis initio proposuimus, retineamus: nec nos in portu iam tutos nauigare credamus, cum sana mente bonum opus auspiciati sumus. Callidus quippè hostis noster non protinus quiescit, sed dat operam, vt quam intentionem vitare initio non potuit, in progressu, aut fine operis (cum securus sibi iam homo videtur) vitiet. Quod videmus Balaam ariolo contigisse, qui cum vocatus à rege Moabitarum absque Domini imperio ire recusasset, & ab eo iussus esset ire, in medio tamen itinere ab Angelo correptus, ac penè occisus est, quod videlicet peruersa esset via eius Deoque contraria. Quomodo autem peruersam viam, tibi que contrariam asseris, quam tu ipse iniunxisti? Nimirum quia quod rectè ex imperio Domini ceptum erat, in medio itinere commutatum fuit: dum ariolus in mercedem regis oculos conijciens (vt Iudas Apostolus ait) ad eius gratiam loqui destinauerat. Hinc D. Gregor. Sæpè (inquit) dum bono operi laus humana obuiat, mentem operantis inuitat, quæ quamuis initio quæsitæ non fuerit, in medio tamen oblata delectat.

Dan. 4. Ultimo loco huius vitij grauitatem sollicitè attendamus, quo ab illo nobis diligentius caueamus. Quia enim pœna sequitur culpam, sicut umbra corpus, ex pœnæ magnitudine, culpæ magnitudinem colligere licebit. Ergo Nabuchodonosoris supplicium consideremus, qui mundi Monarcha septennio cum feris more ferarum vitam egit, quod in superbiam elatus fuerit. Iam verò quis Herodis supplicium non miretur? non horreat? qui quoniam adulantis populi vocibus elatus, Deo gloriam (vt par erat) nō dedit, sed sibi eam sumpsit, ab Angelo grauissimè percussus, vermibus exesus expirauit. Et quidem is Iacobum Apostolum occiderat, & Petrum in vincula coniecerat, vt ipsum in Iudæorum gratiam simili modo iugularet. Nec ob hæc duo atrocissima crimina vllas ab eo Dominus pœnas pendit: qui tamen ob hanc indignissimam, quam sibi sumpsit gloriam, nouo, atq; horrendo supplicij genere pœnas dedit. Huius ergo pœnæ magnitudo

39 magnitudo quantū hoc vitium humilitatis amatori displiciat, aperitissimè declarat. His igitur remedijs fratres, mētes nostras aduersus importunū & familiarē hunc hostē armemus; vt ab ipso liberati, in humilitatis virtute stabiliamur, vt in tēpore visitationis nos exalter ille, qui ait, [Omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.] Cui est gloria, & imperium in secula seculorum Amen.

DOMINICA XI.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua lectio Evangelica explanatur: in cuius explanatione primo loco quid per hominem surdum & mutum intelligi debeat, exponitur; secundò verò morbi huius grauitas indicatur: tertio verò eiusdem morbi remedium per ea, quæ Dominus in eius curatione fecit, declaratur.

THE. Suspiciens Iesus in cælum ingemuit, & dixit, effeta, quod est, adaperire. Mar. 7.

2 Vo sunt dilectissimi, in quibus medicinæ ars præcipuè versatur. Nam & morborum vim, & grauitatem declarat; tum deindè eorundem remedia, & medicamenta tradit. Cum autem homo corpore & anima constet, nec minus anima quàm corpus multis morborum generibus obnoxia sit, idè scriptura diuina, quæ languentium animarum medicina est, hæc eadem ubique docet. Ea nanque peccatorum differentias, & grauitatem declarat, & varia quoq; animarum languoribus medicamēta proponit. In quarum rerum cognitione tota Christianæ Philosophiæ summa continetur. Quisquis enim peccati grauitatem iustis ponderibus librare & qua ratione huic morbo mederi debeat intellexerit, hic planè Christianæ Philosophiæ summam complexus est. Hæc autem duo cœlestis medicus mira quadam & noua ratione in hodierna S. Euāgelij lectione docet, cum hominem surdum & mutum sanat. De his igitur in præsentī concione dicturi, cœlestem opē sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

¶ Narrat S. Euangelista Marcus oblatum Domino à quibusdam fuisse hominem surdum & mutum, à quo suppliciter petebant, ut manus suæ contactu ægrum contingens, illi sanitatem donaret. Quia in re & benignitas Domini, & supplicantium fides, charitas, & vis orandi apertè colligitur. Fidei enim fuit credere Dominum solo manus suæ contactu sanitatem donare posse: Charitatis autem & misericordiæ fuit, languentis hominis curam habere, eumque cælesti medico curandum offerre. Vis autem orationis in eo apparet, quod quæ fidenter petierunt, facile impetrarunt. At benignitas Domini in eo potissimum elucet, quod non solum proprijs languentium meritis, & precibus, sed alienis etiam placatur, & postulata concedit. Hinc Ecclesia sanctos qui in cælo resident, assidue precatur, ut pro nobis apud communem Dominum intercedant, ut qui post enauigatum turbulentum huius mundi pelagus ad fidæ littoris statione peruenierunt, de salute sua securi, de nostra sint solliciti.

Oblatum ergo Domino surdum & mutum noua quadam (ut antè diximus) & mirabili ratione curauit. [Apprehendens namq; hominem de turba seorsum, misit digitos suos in auriculas eius, & expuens tetigit linguam eius, & suspiciens in cælum ingemuit, & ait illi, effeta, quod est ad aperire: & statim apertæ sunt aures eius, & solutum est vinculum lingue eius, & loquebatur rectè.] Nemo adeo stupidus erit, qui in his Domini ceremonijs otiosum aliquid esse credat: omnia mystica sunt, omnia salutarem doctrinam sub hisce imaginibus continent.

Ut igitur quid Dominus hac noua curandi ratione docere voluerit expediamus, scire oportet, in hoc homine surdo & muto etiam hominem designari, qui mentem habet surdam & mutam. Hoc autem modo surdus est qui aure cordis verbum Dei minimè percipit. Mutus autem est, qui os habet in oratione clausum: quæ duo mala hominem in extremum salutis discrimen adducunt; quando miser homo nec Deum loquentem audit, nec ipsum Deus. Constat autem (ut de priori morbo prius dicamus) inter præcipua diuini spiritus instrumenta; quo mentes hominum sanantur, esse Dei verbum, quod per aures corporis in aures penetrat mentis, easq; diuina luce complet, & erga diuina afficit, atq; ita demum sanitatè cõfert. Hinc sapiens. Non enim (inquit) herba, aut malagma sanauit eos; sed sermo tuus Domine, qui sanat omnia. Huius enim sermonis virtute vniuersum ad se mundum Dominus traxit. Cum sacerdotes tubis sacerdotalibus cecinerunt, illico muri Ierico corruerunt. Quo indicio significare Dominus

Sapient. 16.

Iosue. 7.

6 minus voluit mundi potentiam atque tyrannidem sacerdotalibus tubis, hoc est sermone Domini, & Apostolica prædicatione fracta, & superatam fuisse; Hinc Petrus Apostolus fideles renatos esse ait per verbum Dei viui & permanentis in æternum. Hic igitur tantus fructus ex diuini verbi doctrina manauit, quo deficiente, ieiuna, arida, & sterilia sunt omnia. Hinc Salomõ, Vbi nõ sunt (inquit) boues, præsepe vacuum est: vbi autem plurimæ sunt segetes, ibi manifesta est fortitudo bouis. Quo genere loquendi vir sapiens quid copia vel inopia cælestis doctrinæ pariat significauit. Bouis enim nomine strenuos atq; fideles diuini verbi operarios intellexit.

Ut autem huius verbi doctrina salutaris homini sit, oratio adhibenda est: cuius officium est opem Domini assidue implorare. Hinc Ecclesiasticus. Qui (inquit) conseruat legem, multiplicat oratione. Hac enim auxilium à Domino petit, quo legem ab ipso latam seruare queat. Sic etiam diuinus Psalter, Os, inquit, meum aperui, & attraxi spiritum: quia mandata tua desiderabam; hoc est ex intimo corde preces ad te Domine fudi, ut mentem meam corroborares, quod mandata tua (quæ super aurum & topazium diligebam) per gratiam tuam adimplere possem. Mutuo ergo ista se adiuuat; hoc est diuinæ legis disciplina, & orationis instantia. Oratio enim gratiam impetrat, hæc verò legem implere potest.

Quanta sit autem orationis vis, Iacobus Apostolus declarat his verbis. Multum valet deprecatio iusti assidua. Elias homo erat similis nobis passibilis, & oratione orauit, ut non plueret super terram, & non pluit annos tres, & menses sex. Et rursum orauit, & cælum dedit pluuiam, & terra dedit fructum suum. Quorsum ait Eliam hominem fuisse similem nobis passibile, nisi ut mirabilem vim orationis ostenderet, per quam homo eam ferè dignitatè assequitur, quæ Dei propria est? Deus enim est, qui ligat aquas in nubibus, Deus est, qui dat nobis pluuiam temporaneam & ferotinam, qua terra germinet fructus suos. Tantum autem oratio potest, ut hoc ipsum Dei munus & officium sibi sumat. Sed dicit aliquis, Non adeo mirum est Eliam virum sanctissimum hoc precibus impetrare potuisse, nos autem longissimè ab Eliæ merito & sanctitate distamus. Proponam ergo vobis hominem, qui nihil de Christo Domino, nihil de eius Euangelio audierat: cuius tamen oratio cum eleemosynâ coniuncta mirabilè à Domino gratia cõsequuta est. Cornelio enim centurioni apparens in veste fulgenti Angelus ait, Corneli orationes tuæ, & eleemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei. Et nunc mitte viros in Ioppen, & accersere Simonem,

1 Pet. 1.

Prou. 14.

Ecc. 35.

Psal. 118.

Psal. 118.

Iacob. 5.

Act. 10.

nem, qui cognominatur Petrus: hic dicet tibi quid te oporteat facere. Cum autē vocatus Apostolus venisset, & Christi mysteriū corā centurione & omni domo sua prædicare cœpisset, cecidit Spiritus sanctus super omnes, qui audiebāt verbū, & obstupuerunt ex circumcissione fideles, qui venerāt cum Petro: quod & in nationes Spiritus sancti gratia effusa esset. Audiebāt enim illos loquētes linguis & magnificātes Deum. Quid ergo mirabilius, quā eādem Spiritus sancti gratiā, eademq; dona linguarū, quæ Apostolis cōcessa sunt, hominibus Æthnicis momento tēporis impartiri? Quid autem hanc tātam gratiam quæ stuporem fidelibus incussit, nisi oratio cum benignitate coniuncta consequuta est?

Sunt igitur fratres, oratio cum diuina lege duo præcipua Christianæ vitæ fundamēta, sine quorū subsidio atq; ductu nemo salutis viā ingredi poterit. Vnde Dñs populo suo quē ex Ægypto ad promissam terrā ducebat, duos strenuos duces prouidit, Mosē & Aaron fratres. In Mosē autē legislatore, legē quæ Dei verbo continetur intelligimus; in Aaron autē sacerdote (cuius munus & officium est sacrificijs & precibus diuinum numen placere, & opem eius implorare) orationis studium accipimus, quæ in hoc eodem officio versatur. Hi igitur duo duces ad hoc salutis iter nobis necessarij sunt: qui merito fratres dicuntur, propterea quod hæc duo vitæ nostræ subsidia germana charitate deuincta, mutuas sibi operas præstant, totumque interiorem hominem ornant atq; perficiunt. Lex enim iugum atq; onus mandatorum diuinorum humeris nostris imponit; oratio autē Spiritus sancti consolatione refecta, iugum hoc suauē facit & leue.

Nunc quæro à vobis qualis erit eorum vita, qui his præsidijs destituti sunt: qui vix aures habent quibus legē Domini & verbū eius accipiant, vix itē os, quo eiusdē opem implorēt, qua legem adimplere possint. Tales autem per hunc hominem surdum & mutum cōmodissimē figurantur: quorum, prohi dolor, multos esse in Ecclesia videmus; qui cum multis annis sacris concionibus interfuerint, ne vnum quidem verbū internis auribus acceperunt: qui cum fidem habeant, sic viuunt, quasi fidei lumine orbatī essent, sic audiunt quasi prorsus nihil audirent. Nihilō enim magis his, quæ audiunt commouentur, quā si ea quæ dicuntur, ad eos minimē pertinerent. Hos autem Aspidibus similes esse Propheta docet his verbis, Furor illis secundum similitudinem serpentis, sicut Aspidis surda, & obrutantis aures suas; quæ non exaudit vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter. Vulgō enim ferunt Aspidem cum incantatur, ne letali veneno

Psal. 57.

Simil.

li veneno hominēs inficiat, alteram aurem terræ affigere, alteram vero cauda in eam immissa obstruere, vt ita demum veneni vis intus latentis illæsa maneat. Ad hunc igitur modum cum sapiens incantator, hoc est, diuini verbi concionator obstinatos hominēs ad sanitatem perducere, & lethale peccati venenum, quod in eorum mētibus residet, delere contendit, illi contrā, dæmone id operante, sic aures suas huic diuinæ incantationi claudunt, vt nihil prorsus eorum, quæ dicuntur aduertant. Quid verò illi, qui mutum os habent, qui nunquam cum Deo loquuntur, qui opem eius non implorant, qui animæ suæ vulnera cœlesti medico curanda non detegunt, qui in medio laqueorum atque hostium positi, auxilium à cœlesti imperatore minimē requirunt, qui denique in terra obliuionis vitam agūt dum sui, Deique obliti, nulla neq; salutis suæ, neq; diuinæ gloriæ memoria tanguntur? Hi sunt, qui sine Deo viuunt in hoc mundo, quandoquidem non magis illius meminerunt, quā si nullum omnino numen esse crederent. Quorum obliuionem per Isaiam Dominus arguit his verbis; Mei non es recordata, neque cogitasti in corde tuo: quia ego tacens, & quasi non videns, & mei oblita es. Hoc est, quia externis auribus me loquentem non audis, neque me immisissis plagis te credentem vides, arbitraris nihil id esse, quod externis sensibus non percipitur. Hoc est igitur, hominem sine Deo esse in hoc mundo, quod infidelium atq; Æthnicorum propriū esse Apostolus ait.

Esai. 57.

Ephes. 2.

SECUNDA PARS.

Hic est igitur fratres, exitialis animorū morbus, qui per hunc surdū & mutum adumbratur: cuius grauitatē & periculū ostendere cœlestis medicus voluit, cū tot nouis & insolitis ceræmonijs illum aggreffus est curare, qui solo verbo sanare potuisset. [Apprehendit enim hominē à turba seorsum, misit digitos in auriculas eius, & expuēs, tetigit linguā eius: suspiciensq; in cœlū, ingemuit & dixit, effeta, quod est adaperire.] Iam diximus nihil in his otiosum esse, nihil mysterio vacās. Omnia hæc & noua & mystica sunt. Sed illud tamen maximē mirabile videtur, quod Dñs ingemuit. Maximum enim malum esse necesse est, quod omnipotenti Deo gemitū excutere potuit. Hoc enim fecit initio mundi, cum omnis caro corruerat viā suā. Dolor enim cordis tactus fuisse dicitur. Idemque cum stupendam Iudæorum cæcitate, & Hierosolymitanæ vrbs excidium atq; vastationem animaduertēret, lachrymatus est dicens, Si cognouisses & tu &c. Sic igitur cum in hac ægroto hominem spiritualiter surdum & mutum contemplatus est, ex imo pectore gemitum duxit.

Gene. 6.

Luc. 19.

T 4

Cuius

Canti. 2.

Simil.

Cuius autē doloris index hic gemitus fuerit, solus ille intelligere poterit, qui Christi charitatē agnouerit. Constat enim, dolorē ex amore nasci. Quod autem amissæ rei amor est vehementior, eodē dolor est acrior. Quantus autem animarum amor in anima Christi fuerit, nulla vis orationis consequi potest. Ea namque verē dicere potuit: Introduxit me rex in cellam vinariam, ordinauit in me charitatem. Pro quo alia lectio habet, Posuit supra me vexillum amoris; hoc est, principem, ducem, & absolutissimum amoris exemplum cœlestis patris me in Ecclesia posuit. In praelio milites in vexillum intentos semper oculos habent. Quicūq; igitur ad charitatis perfectionē aspirat, in hoc amoris vexillum, ipsumq; vexilliferum oculos conijciat, qui omnes ad hoc vexillū sequendū admonet cum dicit, Hoc est præceptum meū, ut diligatis inuicē, sicut dilexi vos. Me igitur sequimini, meā charitatem imitamini: quæ tāta fuit, ut pro amicorū & inimicorū salute vitā profunderim. Vexillum etiā ij, qui arcem aliquā obsident, ubi ea capta fuerit, super eā figunt: quo signo eam deuictā esse profitentur. Cum igitur anima Christi sanctissima amoris vexillum supra se positum cōfiteretur, significat se flagrantissima hominū charitate deuictā & superatam. In hoc enim amoris certamine qui victus est, victor euadit. Quantū autem hoc amore anima illa sanctissima victa fuerit, Incarnatio, Natiuitas, vita, mors, & acerbissima mortis supplicia nostri gratia suscepta apertissimē declarant.

Cum ergo (ut antē diximus) doloris causa amor sit, ubi tantus animarum nostrarum amor extitit, quantus indē dolor de animarum nostrarum ruinis extitisse putandus est? De B. P. N. Dominico legimus quod arderet quasi facula zelo pereuntium. Si ergo hunc tantum doloris ardorem charitas beati huius patris exprimebat, qualis dolor ex Christi charitate, quæ sine mensurā gratiam acceperat, profluxisse putandus est? Adde quod solus ipse peccati malitiam plenissimē comprehendit: ideoque solus ipse parem huic malitiæ gemitum elicere potuit. Nulli enim neque homines, neque Angeli, neque vlla creata mens totam peccati malitiam & grauitatem comprehendere potest. Cuius rei & ratio in promptu est. Cum enim per lethale peccatum homo Deum amittat, Deus autem incomprehensibile bonum sit, consequens est, ut nemo possit grauitatem eius rei cognoscere, qua incomprehensibile bonum amittitur. Necessesse enim est incomprehensibile esse malum, quod incomprehensibili bono priuat. Solus ergo Deus, qui se plenē comprehendit, peccati deformitatem & malitiam comprehendit: ideoque non mirum, si ita

ita gemit medicus, qui solus morbi periculum plenissimē nouit.

Est etiam in hac tanta calamitate aliquid amplius. Non enim solum Deum, hoc est, infinitum & summum bonū amittit, qui aduersus illum delinquit, sed illum etiam ex fidissimo amico acerrimum inimicum constituit. Quod sit, ut quem antea is hominem paterna charitate & beneficijs prosequeretur, modō ut inimicum ludibrio fortunæ, & humanæ vitæ casibus obnoxium relinquat. Vtrūque autem vates regius expressit cum dixit, Oculi Domini super iustos, & aures eius in preces eorum. Vultus autem Domini super facientes mala, ut perdat e terra memoriā eorū. Pijs itaque Deus amicus, improbis inimicus. Illis pater, istis vindex: illis protector, istis persecutor: illis (vt Moses ait) tanquam Aquila, quæ expandit alas suas, ut supra illas portet eos, istis autem (sicut ipse per Oseam minatur) quasi leona, & quasi catulus leonis. Ego ego inquit capiam, & vadam, & tollam, & non erit qui eruat. Quid ergo miserabilius, quā ab illa paterna prouidentia cadere, qua Dominus tuetur amicos; & in illam incidere, qua persequitur hostes?

Sequitur aliud non minūs descendum atque pertimescendum malum. Id verō est pœna, quæ huic tantæ auersioni debetur, quæ se homo ab immenso & incommutabili bono ad commutabile bonum impiē atque nefariē conuertit. Quæ quidem pœna secundum æquissimas diuinæ iustitiæ leges necessariō est infinita: quia contra infinitam personæ maiestatem admissa est. His adde ignis cruciatum, qui non corpora solum, sed miseras etiam damnatorum animas acerrimē in omni æternitate cruciabit. Post enim annorum centum mille millia, iterum ad rediuiua tormenta sine vllō fine reuertentur.

Nunc quæso fratres per communem fidem, per vestram salutem vos obsecro & obtestor, ut in hac æternitate mentis oculos vel vna saltem hora defigatis, ut eam sempiternis seculorum ætatibus vitare possitis. Qui vnus diei in ediam ferre, qui vehementem vnus noctis ardorem & febrem sustinere non potestis, & tanquam pilam corpus modo huc, modo illuc in lecto sine fine, & sine fructu volutis, qui vnus culicis strepitum, aut pulicis morsum ferre non valetis, quoniam modo cum ardoribus sempiternis luctari poteritis? Quam magnificis verbis scriptores gentium illam Mutij Scæuolæ fortitudinem & inuictum animi robur prædicant, quod breui temporis spatio exertum brachium face ignis supposita, immotus retinuerit. Ego (inquit Seneca) non dubito quin magis laudem truncam illam

& retorridam manum Mutij, quàm cuiusque fortissimi viri saluam. 21
Stetit hostium flammamque contemptor, & manum suam in ho-
stili foculo distillantem spectauit, donec Porfena rex cuius pœnæ fa-
uebat, gloriæ inuidit, & inuito ignem eripi iussit. Pudet me fratres,
pudet his exemplis Philosophari, & rebus adeo exiguis ad tantarum
rerum magnitudinem exprimendâ vti. Sed quoniam maiora Æthi-
corum exempla non habemus, his utique nobis vtendum est, vt ex
vngue, quod aiunt, leonem æstimare discamus. Si ergo tam imma-
nem cruciatum iudicamus brachium solum in igne ad breue tem-
poris spatium torrendum sustinere, quis verbis consequi, aut men-
te cogitare sufficiat, qualis ille cruciatus futurus sit, cum non bra-
chium solum, sed omnia etiam corporis membra non ad momen-
tum, sed in omni æternitate vlticibus flammis crucianda sint?
Quæ igitur mens, quæ ratio, hoc tantum supplicium iustis pon-
deribus æstimare valeat? Non dubium quin id quod nulla tem-
poris mensura circumscribitur, nulla etiam creata mente compre-
hendi possit. Sola igitur increata mens, hoc est, solus Dei filius, qui
huius tanti mali magnitudinem perfectè cognoscit, gemitu suo eius
magnitudinem declarauit.

Ion. 3.

Quid igitur nos fratres, qui hæc ipsa firma fide tenemus facere par-
est, vt hæc tantâ pœnâ euadere possimus? Cōuertite quæso paulisper
mentis oculos ad Niniuitarum pœnitentiâ. Ingressus Ionas in ciuitatē
magnis vocibus clamare cœpit, Adhuc quadraginta dies, & Niniue
subuertetur. Quo clamore tota ciuitatis & principū facies immuta-
ta fuit. Surrexit enim rex è solio suo, & abiicit vestimentū suum à se,
& indutus est sacco, & sedit in cinere; & clamauit ex ore regis & prin-
cipū eius, Homines, & iumenta, & boues, & pecora nō gultent quic-
quā, nec pascantur, & aquā non bibant, & operiantur saccis homines
& iumenta & clament ad Deum in fortitudine, & conuertatur vir à
via sua mala, & ab iniquitate, quæ est in manibus eorum. Quis scit, si
conuertatur, & ignoscat Deus, & reuertatur à furore iræ suæ, & nō
peribimus? O quam multa sunt in hac Niniuitarum pœnitentia ad-
miratione dignissima, quæ breuis sermo complecti non potest! Quā-
tus ille pavor extitit, quantus mœror, quanta omnium trepidatio,
quanta illa pœnitentia, quæ non solum homines ad sacco, & cla-
morem, & ieiunium, sed etiam iumenta, boues, & pecora impulit?
Quid enim iumenta deliquerant, vt saccis operienda, & inedia affli-
genda essent? Qualis autem erat, quàmque miseranda illius magnæ
vrbis imago, cum vno, atque eodem tempore hinc balatus pecorum,
inde

24 inde mugitus bouum, hinc rugitus esurientium iumentorum, inde
clamor paruulorum atque sceminarum trepidantium aëra comple-
ret, & omnia confusus vocibus personarent! Quæ igitur huius tantæ
pœnitentiæ causa extitit? Non alia certè, quàm mortis metus, &
presentis vitæ amor: cuius etiam vel dubia spes ad hunc tantum mœ-
rorem & luctum impulit. Aut enim rex, Quis scit, si conuertatur, &
ignoscat Deus, & non peribimus? Nunc ad vos fratres: Si huius mo-
mentaneæ vitæ amor, si mortis metus, quæ momento temporis vi-
tam eripit, tantum hominibus mœrorem atque pauorem inculsit,
quid nos facere par est, ante quorum oculos, & sempiterna vita, &
sempiterna item gehennæ mors proposita est? Quæ obsecro mo-
mentaneæ huius & miseræ vitæ ad sempiternam illam & felicissi-
mam vitam; quæ mortis huius, ad sempiternam mortem (in qua
25 damnati perpetuò mortem desiderant, & mors fugit ab eis) compa-
ratio esse potest? Quæ enim finitæ rei cum infinita comparatio est?
Si hos igitur homines breuis huius vitæ amor, & momentaneæ mor-
tis metus in hanc tantam pœnitentiam compulit, quid in nobis quæ-
so cœlestis vitæ amor, & sempiternæ mortis timor agere deberet? Est
ne vlla creata mens, quæ hoc pro dignitate concipere queat? At à no-
bis Dominus quibus tantarum rerum magnitudo proposita est, he-
quaquam similem pœnitentiæ distractionem exigit. Hoc enim tan-
tum requirit, vt commissæ, quæ iudex ipse odio prosequitur, nos quo-
que gemitu & luctu nostro expiare studeamus, neque iterum lugen-
da committere audeamus. Hoc enim tam exiguo breuique pœni-
tentiæ labore, & sempiternos illos cruciatus euadere, & ad felicissi-
mam illam vitam nobis conscendere datur. Quis igitur adeo stupi-
26 dus, adeoque sibi ipsi inimicus erit, qui hoc tam salutare commercij
genus non libenter amplectatur, in quo breui exiguoque labore top-
pœnas vitæ, totque bonis frui valeat?

Quid quæso damnati homines facerent, si hæc illis temporis vsu-
ra, & opportunitas pœnitendi concederetur, quam Ioannes Damas-
cenus, referente etiam D. Thoma, constanter affirmat precibus D.
Gregorij Traiano Imperatori datam? Quid illi facerēt ignoro: quid
autem sanctus quidam. Eremita (vt D. Gregor. ait) fecerit, cui mag-
no Dei munere hæc incendia nona quadâ & insolita ratione cernere
datū est, cōmemorabo. Sic enim ait, Superna pietas ex magna miseri-
cordiæ suæ largitate disponit, vt nonnulli etiā post exitū ad corpus
redeant, & tormenta inferni, quæ audita nō crediderant, saltem visa
pertimescant. Nam quidam Iliricianus priusquam eremum peteret,
molestia

Greg. lib. 4.
dial. ca. 36.

molestia corporis interueniente, defunctus est; sed protinus corpo- 27
ri restitutus, inferni se supplicia, atque innumera loca flammarum vi-
disse testabatur: qui etiam quosdam huius seculi potentes in eisdem
flammis suspensos se vidisse narrabat. Qui cum iam ductus esset, ut
in illas & ipse mergeretur; subito Angelus corusci habitus apparuisse
fatebatur, qui eum in ignem mergi prohiberet. Cui etiam dixit, Re-
gredere, & qualiter tibi post hoc viuendum sit, cautissimè attende;
Post quam vocem paulatim recalescentibus mēbris, ab æternæ mor-
tis somno euigilans, cuncta, quæ circa illum fuerant gesta narravit:
tantisque se postmodum ieiunijs, vigilijsque constrinxit, ut inferni
eum vidisse & pertimuisse tormenta, etiam si taceret lingua, conuer-
satio loqueretur. Hactenus Gregor. Hoc igitur exemplo fratres, di-
scimus quid nobis facto opus sit, qui has pœnas improbis esse con-
stitutus certa fide tenemus.

At dicit aliquis, eremita ille non modo has pœnas esse crede-
bat, sed etiam noua quadam ratione viderat: multò autem magis
visa quam audita mouent animos. Sit ita sanè, quamuis multò cer-
tiora sint quæ fide credimus, quam quæ oculis usurpamus. In his
enim deludi, in fide autem, quæ diuinæ innititur veritati, illusio nul-
la esse potest. Rationem tamen vobis ostendam, quæ velut in specu-
lo illius incendij, simulacrum quoddam intueri possitis, quod ani-
mos vestros (si modò Philosophari sciatis) magis fortasse, quam hic
meus sermo concutere poterit. Perge quæso te homo, & fornacem
aliquam, in qua lapides calore soluti, in calcem vertuntur, contem-
pla- re; menteque retracta, quo terrore animus tuus cōcuteretur, si in hu-
iusmodi fornacem conijceris, in qua momento temporis vitæ, &
eum vita simul doloris sensum amitteres; & hoc indicio intellige, 29
quale erit, non ad momentum, sed sempiternis seculorū ætatibus in
fornace multò hac ardentiore cruciari, nec extinguī. O vitā fratres,
qui tā multas diēi horas in rebus nihili insumimus, vel vnā saltē hu-
ius ignis æternitati cōsiderādæ impenderemus! Vitā aliquantisper
iuxta hanc fornacē cōsistentes, intra vos ipsos sic Philosophari incipe-
retis. Ego certissima fide teneo quod in extrema symboli parte mi-
hi ad credēdū proponitur, nēpe, Qui bona egerūt, ibūt in vitā æter-
nā; qui verò mala, in ignē æternū. Post quæ verba subditur, Hæc est
fides catholica; quā nisi quisq; fideliter firmiterq; crediderit, saluus
esse nō poterit. Ego autē qui fidelis sum, hoc ipsum incōcussa fide te-
neo. Hæc ergò me fides fornacē aliā sceleratis hominibus hac multo
& flagrantiorē, & profundiorē, & acerbiorē paratā esse docet: in
qua.

Simil.

30 qua non ad horam, aut diem, aut annum, aut ad centena annorum
millia, sed perpetuò sine vilo aut fine, aut termino, aut spe veniæ, aut
dolorum lenimine improbi torquendi sunt: quomodo ergò qui hanc
ad eò lenem fornacem tantopere extimesco, nullumque in vita labo-
rem recusarem, ne in eam vel ad momentum detruderer, ardentissi-
mam illam fornacem, sempiternumque incendium non formido?
non horreo? non etiam vel hoc ipsum cogitando corde & corpore
contremisco? O plusquam Cymérias mentis humanæ tenebras, o
detestabilem amentiam, o stuporem execrandum, o spiritualem ani-
morum phrenesim, quæ homines in tanto periculo constitutos, ride-
re, ludere, epulari, & lætum diem agere facit! Quæ vis igitur illa est,
quæ ita nos obstupefacit, & à mente deducit, ut nolimus exiguo hu-
ius vitæ labore redimere, quod nullis vnquam cruciatibus postea re-
31 dimēdū est? Ad hanc sanè hominū cæcitatē explicandā verba defunt,
mens deficit, affectus succumbit, & omnes ingenij humani vires fa-
tiscunt. Quo circā mirum non est, si magnus ille humanæ salutis a-
mator Dominus, dum obstinatum in sceleribus hominem in hoc
furdo & muto, mentis oculis contemplatur, pœnam illi diuino iudi-
cio decretam animaduertens, ex imo pectore gemitū ducat, ut nos
exemplo suo mala nostra gemere atque lamētari doceat. Quæ enim
charitas illum impulit, ut videns ciuitatem, fletet super illam, cum a-
nimo futurum illius excidium & vastationem præuideret, & pacis
atque oblatæ salutis neglectum contemplaretur, eadem modò cum
in hoc furdo & muto peccati deformitatem, & diuinæ iustitiæ sup-
plicium intueretur, gemere compulit. Vtrobique igitur eadem cha-
32 ritas, eadem causa, eadem futuri supplicij cognitio, illic quidem la-
chrymas, hic verò gemitum illi excussit.

Luc. 19.

TERTIA PARS.

¶ Verum dicetis forsitan, In magnam nos trepidationis foueam hac
dominici gemitus explicatione præcipitasti. Extrahe nos quæso ab
ea, aperi viam, trade rationem, qua hoc tam immane periculum eua-
dere possimus. Hoc ipsum cœlestis medicus in huius ægroti curatio-
ne nos docet, dum primò illum seorsum à turba secreuit, deindè di-
gitos in eius aurículas misit, ac postremò expuens linguam eius teti-
git. Nihil horum (ut diximus) mysterio vacat. Primum enim quod
Dominus ægrum sanaturus, seorsum à turba separat, solitudinis se-
cessum, & fugam à turba ac tumultu hominum nobis commendat;
quod

quod hac ratione omnes ferè peccandi occasiones fugimus. Cum enim maxima Christianæ vitæ portio in peccatorum fuga constituta sit, vix explicari potest, quantum ad hoc peccandi occasiones fugere conducatur. Solitudo autem hoc maximè præstat, cuius beneficio sensuum fenestras clausæ manent, per quas sæpè mors animas nostras ingreditur, ut est à nobis alio in loco fufius explicatum.

Concione
prima de
Can. mea.
D. August.
lib. 6. conf.
cap. 10.

Sed inter corporis sensus quantum videndi facultas nocere solet? Quam multa enim oculis peccamus? quam multa quæ videntur, cupiditati nostræ faces & incendia subministrant? Huius autem rei insigne exemplum D. Augustinus refert. Ait nanq; Alippium familiarem amicum, qui ludorum Circensium spectacula detestabatur, ab amicis quibusdam multa vi pecuniam eò deductum: quibus tamen ille corpore tantum se illic affuturum prædixit, mente verò absentissimum. Astitit ergò ibi clausis oculis, quos tamen ad nouum quendam populi clamorem aperiens, ita ludorum eorum spectandorum amore captus fuit, ut alius inde egressus fuerit, quàm intrauerit. Tantum aliquando videndi sensus animæ nocet.

Hiere. 15.

His igitur similibusque delinquendi occasionibus solitudo adiutum præcludit. Hinc Cassiodorus. Nimia, inquit, turba vitiorum sine certamine vincitur, quando solitudo gratiæ suffragatur; hoc est, diuina gratia, quæ peccatum omne repellit, solitudinis quoque beneficio magnopere iuuatur. Hanc porro solitudinem Hieronimas ex matris vtero sanctus præcipuè captabat, quò se ab omni culpa incolumem conseruaret. Sedebam, inquit, Domine, solus: quia comminatione replesti me. Hoc est, quia timoris tui aculeo confixeras carnes meas, non modo peccata omnia, sed omnes etiam peccandi occasiones solitudinis beneficio vitabam: in qua neque oculi viderent quòd concupiscerent, neque aures quòd audirent, neque lubrica lingua homines cum quibus loqueretur haberet. Simili consilio sancti illi Anachoritæ cætus hominum fugiebant, seseque inter recòditas inuiasque rupes & nemora occultabant, ne hominum conuictus & consuetudo humanum aliquid eos pati cogeret. Huius autem rei memorabile exemplum Palladius scribit in historia Lausica. Ait enim cuiusdam vici incolas ab Episcopo quendam ex antiquis eremi patribus in sacerdotem petiuisse. Cumque sanctus antistes se eum libenter ordinaturum dixisset, si modo illum ad se vel vi, vel quauis alia ratione perduxissent; illi hoc accepto responso, ad eius cellam contendunt, vi illum tracturi, & Episcopo oblaturi. Quod cum ille rescisset, seque ab amica solitudine innocentia matre, abstrahendum præ-

36 præsensisset, fugere ab eis quanta poterat celeritate cœpit. Cumque iam propè esset, ut ab insequentibus comprehenderetur (mirabile dictu) nares gladio abscidit, easque antè persequentium còspectu proiciens, perianctè iurauit se, si in proposito persisterent, ipsam etià linguam abscissurum. Quo facto stupefactus populus, insequi sanctum virum destitit. Vnde quæso hæc tam stupenda seueritas? Ex hac planè cura vitandi omne lethale peccatum, quæ faciebat, ut nò modo peccata omnia horreret, sed quidquid vel peccati, vel cuiuslibet spiritualis detrimenti occasio esset, omni ratione vitandum curaret.

Histor. Tri-
par. aurem
dicit; nisi
hic fortè a-
lius fuerit.

Cum ergò Dominus ægrotum à turba separat, hoc præcipuè innuere vult, ut quisquis à peccatorum contagio immunis esse cupit, eorundem peccatorum occasiones non minori studio, quàm ipsa peccata fugiat. Cum enim corruptæ naturæ vitio peccatorum semina intra nos maneant, facile peccandi opportunitate oblata cupiditates, quæ velut sopitæ erant, excitantur, & quæ intus latebant, foras erumpunt. Cuius rei imaginem in filice ære percusso, passim videre licet. In venis quippe filicis quædam ignis scintillæ latent, quæ, vbi filix ferro ictus fuerit, emicant protinus, quibus facile ignis accenditur. Ad hunc modum cupiditatum nostrarum scintillæ, quæ in imo pectore velut in filice latent, vbi æris ictus accesserit, hoc est, vbi peccandi opportunitas oblata mentem pupugerit, protinus cupiditatis scintilla quæ intus latebat, foras exilit. A scintilla autem vna (ut sapiens ait) augetur ignis; quo mens nostra aduritur, atque incenditur. Ab hoc igitur tanto periculo sublata peccandi opportunitate liberamur.

Simil.

Eccl. 11.

At inquires, Non omnibus ad solitudinem confugere datum est. Non abnuo. Qui igitur hoc modo secedere à turba nequeunt, tres saltè peccatorum occasiones fugere studeant, hoc est chartarum ludos, prauorum hominum amicitias, & sceminarum contubernia. ¶ Ludi enim multis criminibus materiã præbent, mendacijs, iuramentis, periurijs, rixis, còtentionibus, & interdum etià (quod est multo grauius) vulneribus, sanguini, atque blasphemias, ut omittam interim rei familiaris iacturam, quæ ludo amittitur ac dissipatur. ¶ Quantum verò perditorum hominum societas noceat, sapiens ille declarauit cum dixit, Qui tangit picem, inquinabitur ab ea; & qui communicat superbo, induet superbiam. Et iterum. Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit. Amicus stultorum similis efficietur. Quid verò Apostolus? qua cura prauorum hominum consortia vitare præcipit? Scripsi, inquit, vobis in epistola, ne còmiscamini fornicarijs: non utique fornicarijs huius mundi; alioqui

Eccl. 13.

Prover. 13.

1. Cor. 5.



2. Cor. 5.

Simil.

alioqui debueratis de hoc mundo exire: sed si is, qui frater nominatur inter vos, fornicator est, aut immundus, aut avarus, cum huiusmodi nec cibum sumere. Idemque alibi, An nescitis, inquit, quod modicum fermentum totam massam corrumpit? Expurgate ergo vetus fermentum, hoc est improborum hominum confortia deuitate, ne mentes vestras scelerum atque colloquiorum suorum fermento inficiant. Corruptunt enim bonos mores colloquia praua. Cum pestis inguinaria alicubi grassatur, quanta cura, bone Deus, ciuitate, quæ ab huius morbi infestatione immunes sunt, aditus omnes præcludunt, ne quis hoc morbo infectus, in eas clanculum irrepat? Quotum ergo maiori studio prouidendum, ne cum illis vllum commercium habeamus, qui animas nostras prauitatis suæ contagio inficere possunt, & sempiternæ mortis reas efficere! O deplorandam hominum cæcitatem, qui cum tanto studio quæ corporis sunt curent, animarum suarum curam prorsus negligunt!

Ecccl. 42.

Prover. 6.

Quod si tantoperè improborum hominum societas vitanda est, quanto magis sceminarum? de quibus sapiens ille ait, In medio mulierum noli commorari. De vestimentis enim procedit tinea, & à muliere, iniquitas viri. Quid verò illud Salomonis? Nunquid potest quis abscondere in sinu suo ignem, ut vestimenta illius non ardeant? & ambulare super prunas, & non comburentur plantæ eius? Vtinam verò Salomon qui hoc tantum periculum nobis detexit, ipse vitare studuisset! Sol enim hominum Salomon, thesaurus deliciarum, sapientiæ Domini singulare domicilium, crasso tenebrarum fuscatus atramento, lucem animæ suæ, gloriam domus suæ sceminarum amore amisit, & postremò templum extruens Baalim, ex Ecclesiaste Domini mutatus est in membrum Zabuli. Quisquis igitur fratres à turba seorsum separari, & vitam solus agere non potest, has tres saltem peccatorum occasiones, quanta poterit diligentia fugere studeat, ut ita demum à peccati contagio immunis sit.

Ioan. 6.

Quid deinde? Proximum est, ut qui hoc modo à turba ad solitudinem secesserit, Dominum orare incipiat, ut digitorum suorum contactu ipsius animæ aures aperiat, per quas in illam verbo Dei, & salutari doctrinæ aditus pateat. Sine hoc enim cœlesti contactu surdus est omnis auditor. Si enim beatos Dominus pronuntiat, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud, hæc tanta beatitudo nulli hominum sine eius beneficio cōtingere potest. Hinc Saluator, est (ait) scriptum in Prophetis, erunt homines docibiles dei. Omnis qui audit à Patre, & didicit, venit ad me. Prius ergo cœlestis pater verba sua

mentibus

42 mentibus nostris instillare debet, ut sic tandem ministrorum eius verba cordis aure percipiamus. Cum sanctus Rex Ezechias religionem, maiorum suorum culpa oblitteratam, instaurare, & Azymorum solennitatem splendidissimè celebrare veller, nuncios in vniuersum Israel misit; ut ad huius festi celebritatem omnes conuenirent. Perrexeruntque cursores cum epistolis ex regis imperio hæc verba populis prædicantes. Filij Israel, reuertimini ad Dominum Deum Abraham, Isaac, & Iacob. Et reuertetur ad reliquias, quæ effugerunt manus regis Assyriorum. Sequitur deinde. Igitur cursores pergebant velociter de ciuitate in ciuitatem, illis irridentibus, & sublannatibus eos. In Iuda verò facta est manus Domini, ut daret eis cor vnum, ut facerent iuxta præceptum regis & principum, verbum Domini. Videtis hoc exemplo fratres, manus diuinæ contactum necessarium esse, ut verbum Domini, cœlestemque disciplinam vtiliter audiamus? Hoc ergo beneficium assiduis precibus à Domino petamus, qui nūquam pijs votis & conatibus nostris deerit; cum præsertim ipse nos amantissimis ad se verbis per Prophetam inuitet dicens, Conuertimini ad me, & ego conuertar ad vos.

4. Reg. 17.

2. Par. 30.

Zach. 1.

Bernar. in Sermo.

Cum igitur hunc salutarem Domini contactum petierimus, quomodo nostra veritatis splendore illuminetur, proximum est, ut linguam nostram hoc est animæ nostræ palatum salua oris sui illiniat. Salina autem, quæ ex ore procedit, sapientia Dei, quæ ex ore altissimi prodijt, significatur. Huius autem diuinæ sapientiæ suauitas ad hoc præcipue conducit, ut ea inescati atque allesti, terrenas voluptates repudiare faciliè possint. Ut enim D. Bernar. ait. Cui Christus incipit dulcescere, necesse est amarescere mundum. Et Climacus, Qui

44 superna gustauit, faciliè terrena contemnet: qui verò illorum gustu caret, terrenis possessionibus lætatur. Hac igitur de causa hæc diuina suauitas suppliciter à Domino petenda est: qua impetrata, non solum terrenas voluptates contemnimus, sed omnem etiam virtutis laborem facilem atque leuem, imo & suauem experiemur. Hoc enim cœlesti condimento amara omnia in dulcedinem vertuntur.

Quæret autem aliquis, cum hæc diuini spiritus deliciae dulcedine sua omnes mundi superent voluptates, qui fieri possit, ut seculi homines illis minimè capiantur? Ad hoc in promptu est illa D. Bernar. responsio, delicatam esse diuinam consolationem, nec dari admittētibz alienam. Vnde quemadmodum homo satur plenusque vilissimis cibis ad splendidam mensam, ferculisque suauissimis refertam accumbens, nullo eorum desiderio tangitur: sic cum carnalis homi-

Simil.

V.

nis



nis pectus vilissimis atque sordidissimis seculi voluptatibus refertū 43
fit, nihil mirum si ad epulas diuinas accumbens, hoc est, si diuina my-
steria tractans nihil sentiat, cum nihil in eo vacuum sit, quod cœlestis
panis suauitas ingredi possit?

Adde etiam, quod carnis voluptates mentem nostram nō solum
implent, sed ita inficiunt atque corrumpunt, vt verum de rebus iudi-
cium atque sensum impediunt. Quid enim in hoc mundo sole pul-
chrius atque iucundius? at ei, qui lippitudine oculorum laborat in-
gratissimus est. Horum autem miserandam sortem filij Israel in de-
serto adumbrarunt, qui cucumeres, pepones, cæpe, & allia Ægypti,
manna illi, quod omnem saporis suauitatem continebat, prætule-
runt. Vt enim vinum illud, quod in nuptijs Dominus ex aqua propi-
nauit, supra vina omnia, quæ ex vitibus exprimuntur, suauissimum
erat: ita cibus hic à Deo paratus omnem alium cibū suauitatis mag- 46
nitudine superabat, nisi quod vinum illud vini tantum saporem re-
ferebat, manna autem saporum omnium suauitatem, quam edentes
percipere voluissent, in se vno continebat. Hoc igitur preciosissimi
cibi fastidium carnalium hominum fastidium repræsentat, qui terre-
nis voluptatibus inescati & assueti, spiritus diuini delicias, quæ om-
nes mundi voluptates superant, respuunt. Quocirca necesse est, vt
salua atque digito suo Dominus animæ nostræ palatum sanet, quod
diuina iam atque cœlestia degustare possimus, quorum antea fasti-
dio laborabamus. Sic enim fiet, vt sanato palato sola nobis diuina
sapiant, & terrena cuncta amarescant. Hac autem salua Dominus
Augustini linguam, vbi primum ad ipsum conuersus est, tetigit; de
quo scriptum legimus, Displicebat ei quicquid agebat in seculo, præ-
dulcedine Dei, & decore domus eius, quam dilexit. Hunc ergo sali- 47
uæ contactum suppliciter à Domino postulemus fratres, vt spiritua-
lium rerum amore, atque suauitate illecti, terrena fastidiamus &
crucem Domini libenter amplectentes, per crucem ad regnum,
per labores ad requiem, & per puritatis & innocentie
viam ad cœlestem gloriam peruenire
mereamur.

IN

IN EADEM DOMINICA VNDECIMA
post Pentecosten Concio secunda: in qua lectio Euāgelica ex-
planatur: in cuius explanatione de cordis obduratione, quæ
per hunc hominem surdum & mutum significatur,
deque eius causis atque remedijs paulò
fufius differitur.

THE. Adducunt ei surdum & mutum, & deprec-
bantur eum vt imponat illi manum. Marci. 7.

NOs hodie fratres, horum hominum exemplo, qui
hunc surdum & mutum Domino obtulerunt, preca-
ri ipsum debemus, vt eadem virtute, qua hunc ægrum
sanauit, nos quoque sanare dignetur. Immissis enim
digitis in aures eius dixit, effeta, quod est Adaperire.
Et statim aperta sunt aures eius. Hoc igitur tactu indigent quicun-
que verbum Dei vtiliter audire debent: sine quo frustra voces ia-
ctamus, frustra aërem clamoribus verberamus. Quemadmodum *Simil.*
enim frustra agricola semen in terram spargit, nisi cœlestis influxus
adsit, qui semina alat, nutriat, & ad maturitatem perducatur; ita nos
frustra verbi Dei semen in terram cordis vestri spargimus, nisi cœ-
lestis virtus adsit, quæ hæc semina foueat & fecundet. Hoc est enim
quod Apostolus significauit cum dixit, Ego plantaui, Apollo ri-
gauit, Deus autem incrementum dedit. Itaque neque qui plantat
est aliquid, neque qui rigat: sed qui incrementum dat Deus. Quo
circa idem orandus est, vt quo tempore nos verbum eius in cordi-
bus vestris seminamus, adesse clementer dignetur, vt agricola-
tio nostra vberes atque maturos fructus ipso cooperante producat.
Cuius rei gratia initio concionum oratio ad beatissimam virginem
instituta est, vt eius patrocinio hanc salutarem opem à misericordia-
rum parente impetrare mereamur. Verum hoc plerique non tam pio
cordis affectu, quam vsu quodam & cōsuetudine ducti (sicut & mul-
ta alia) faciunt.

Quia verò hoc genus orationis exigui apud Deum meriti est,
ideo tot concionibus quotidie audiendis, vel parum, vel nihil profi-
cimur. Atque vtinam sermo auditus, atque neglectus in maiorem
damnationis nostræ cumulum minimè cederet. Ne igitur hoc modo

V 2

cum

cum maximo nostro malo audiamus, cœlestem opem eiusdem sacra-
tissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Habemus in sacra huius diei lectione mirabilem quandam ægro-
ti curationem, longè alijs dissimilem, quas in Euangelica historia
legimus. Quæ sanè magnis mysterijs, salutariq̃ doctrina refer-
ta est. Narrat enim S. Euangelista Domino à finibus Tyri & Sydo-
nis egresso (quæ vrbes erant gentilium, vbi Cananæ filiam à dæ-
monio liberauerat) oblatum ei à quibusdam hominibus surdum
quendam & mutum, vt illum ab his duobus grauissimis incommo-
dis solita pietate, qua nemini ad se confugienti salutarem opem de-
negabat, curare dignaretur. Hunc igitur ægrum Dominus mirabili
quadam ratione curauit. [Tulit enim eum à turba seorsum, & misit di-
gitos in aurículas eius; & expuens, tetigit linguam eius; & suspiciens in cœ-
lum, ingemuit & dixit, effeta, quod est Adaperire. Et statim apertæ sunt
aures eius, & solutum est vinculum lingue eius, & loquebatur rectè.]
Quis hoc genus curationis non miretur? quis hæc omnia myste-
rijs vacare credat? Si enim in tota hac mundi fabrica nihil otiosum à
naturæ autore factum est (vnde vox illa à Philosophis toties repe-
tita manauit, Deum atque naturam nihil frustra facere) quonam-
modo idem ipse naturæ conditor in morborum curatione, cæte-
risque operibus gratiæ otiosum aliquid fecisse putandus est? Præ-
sertim cum is antea solo virtutis suæ verbo non solum ægrotis sani-
tatem, sed vitam mortuis reddere solitus esset? Vt hæc igitur myste-
ria excutere incipiamus, intelligere oportet ex sanctorum patrum
doctrina, ægrotum hunc surdum & mutum, periculosissimum quod
dam animorum morbum significare, eorum videlicet, quibus om-
nis penè ad salutem aditus opera illius fortis armati, qui sollicitè cu-
stodit atrium suum, interclusus est. Is namq̃ sensus omnes, per quos
lux aliqua obtenebrata menti affulgere possit, obstruere contendit.
Os enim eorum claudit, ne opem Domini implorent, sine qua ne-
mo ab eius vinculis eximi potest. Aures etiam cordis ita claudit, vt
nullis neque internis Dei motibus, neque externis concionatorum
vocibus quidquam proficiant. Multos enim reperire licet, qui cum
tota ferè vita, concionibus audiendis interfuerint, ne vnum quidem
verbum aure cordis acceperint, cum iidem prorsus mancant, qui an-
tea fuerant. Horum autem obduratum animum grauissimis Za-
charias verbis expressit cum ait, & noluerunt attendere, & auerte-
runt

Luc. II.

Zach. 7.

7 runt scapulas recedentes, & aures suas aggrauauerunt, ne audirent,
& cor suum posuerunt vt adamantem, ne audirent legem & verba,
quæ milit Dominus exercituum in spiritu suo per manum Propheta-
rum. Sunt autem duo maxima animarum pericula, nempe cordis ob-
duratio, & diuturna peccandi consuetudo. Hoc autem inueterata
consuetudinis periculum, in quadriduano Lazaro sepulto; illud ob-
durati cordis, in hoc homine surdo & muto designatur. Quem ad-
modum ergò cœlestis magister deprauatæ cōsuetudinis periculum
in Lazari resurrectione ostendere volens, tot ceræmonijs vsus est,
infremuit enim; lachrymatus est; orauit patrem, gratias egit, & voce
magna clamauit; Lazare, veni foras: ita nunc obduratæ mentis peri-
culum multò ad huc maius ostendere volens, tot insolitis ceræmo-
nijs, quas audistis, vsus est. Cum ergò cœlestis medicus tot adhibitis
8 phar-macis hunc ægrum curauit, quàm esset difficilis eius curatio fa-
tis declarauit. Atque vtinam fratres, non admodum multi sint, qui
hoc morbi genere apud nos laborent.

§. I.

¶ Nunc docendi ratio exigere videtur, vt prius quidem morbi hu-
ius periculum, deinde eius causam, ac postremò remedium, quo il-
lum Dominus sanauit exponere incipiamus. Est igitur sciendum, *Partitio.*
supernum illum mundi iudicem varijs modis hominum peccata pu-
nire. Aliquando enim vt pius pater corpus ferit, vt mentem sanet,
sicut ipse ait: Ego quos amo, arguo & castigo. Sic Israeliticum po-
pulum Dominus castigauit. In cuius persona Hieremias ait, Ca-
stigasti me Domine, & eruditus sum, quasi iuuenculus indo-
mitus. Felix, qui hoc modo in corpore castigatus, in mente sa-
natus est. Hæc enim paterna castigatio, salutaris medicina putan-
da est.

Est altera non tam patris, quàm iudicis, & quidem feterissimi:
de qua idem apud eundem ait, Plaga inimici percussit te, castigatio.
ne crudeli. Et alio in loco, Ventus vrens in deserto viæ filiæ popu-
li mei, non ad ventilandum, & purgandum. Quid hoc sibi vult?
Ventus in area triticum purgat, dum à grano vilem paleam excu-
tit. Significat ergò Dominus ex futura tempestate non peccato-
rum purgationem, sed eorundem amplificationem sequuturam.

Hæc igitur atrocissima in hac vita pœnarum est, cum Dominus
peccata peccatis punit, vel quod est etiã grauius, cum sceleratos
homines, qui scelera sceleribus addere non cessant, in reprobum
sensum, aut mentis obdurationem iusto iudicio cadere permittit.

V 3.

Quò.

Quò ubi ventum est, non modo Dei verba, sed nec verbera, aut clari-
rissima etiam miracula quidquam profunt. Exemplo nobis Phari-
sæi sint, qui tot Domini miracula passim videntes, nequaquam à
perfidia sua destiterunt. Sed celeberrimum huius obdurationis exem-
plum est Pharaos; qui tot modis à Domino correptus, disciplinam
accipere noluit. Nec minor mentis obduratio & cæcitas seruatorum
eius animos oppresserat: de qua sic in lib. sapientiæ legimus. Adhuc
enim inter manus habentes luctum, & deplorantes ad monumenta
mortuorū, aliam sibi assumpserunt cogitationem infipientiæ: & quos
rogantes proiecerant, hos tanquam fugitivos persequerantur.

Sapient. 19.

Hanc igitur cordis duritiem homo hic mutus & surdus repræ-
sentat. Ut enim is & ad loquendum & ad audiendum impotens erat:
ita qui mentem gerit hoc obdurationis morbo oppressam, neque ipse
(ut antè diximus) idoneum os habet, quo diuinæ gratiæ opem im-
ploret, neque aures, quibus diuinorum eloquiorum doctrinam aure
cordis accipiat. Itaque si vicinè mortis periculum, si totius vitæ ratio
nem iudici Deo reddendam, si cælestis vitæ gaudia pijs in cælo pro-
posita, si sempiterna gehennæ supplicia, & immortalem vermem, at-
que horrendas tenebras, si præterea diuina beneficia, si crucem Do-
mini, si clauos, vincula, sputa, verbera, & cætera Dominicæ passionis
supplicia illis ob oculos ponas, non magis ista sentiunt, nec magis ta-
tis his terroribus, minis, ac promissis commouentur, quam hic sur-
dus & mutus, si cum illo colloquia misceres. Quam rem quotidie
verbi Dei declamatores experiuntur, qui cum hæc ipsa frequentissi-
mè multorum auribus inculcent, nihil apud illos promouet, nullam-
que illis aut salutaris mæroris, aut pœnitudinis, aut diuini timoris
scintillam incutiant.

Queret autem aliquis, quonam modo hic tantus stupor cum fidei
lumine (quo isti minimè carent) stare & coherere possit. Si enim
fides hæc omnia verissima esse prædicat, quæ tantam vim ad fer-
reas etiam mentes emolliendas habent, qui fieri potest, ut qui hac
fide suffulti sunt, sine vlllo timoris, aut doloris sensu hæc ipsa au-
diant? Ad hoc Hæretici nostræ ætatis responderent, hominem
dum lethale crimen admittit, fidem cum eo simul amittere: fierique
nullo modo posse, ut qui fidem habeat, peccato succumbat. Nos au-
tem respondemus, hoc non perfidia, sed astu atque opera Dæmonis
fieri: qui arcana quadam ratione mentem hominis etiam fidelis ita
afficit, ac veluti dementat, ut sciens prudensque in hoc tantum præ-
cipitium ruat. Hoc enim infelici illi ariolo Balam cōtigit, qui (ut ipse
de se

Nume. 22.

13 de se confessus est) cadens apertos habebat oculos, quibus & casum
videbat, & cadere tamen miser cupiditate victus volebat. Habent
ergo tales veram fidem, dolo tamen atque opera Dæmonis ita con-
sopitam & mortuam, ut nullā omnino vitalem actionem Deo dignā
operetur. Cui rei simile quiddam in operibus naturæ contingit.
Aiunt enim qui in Orientalem Indiam penetrarūt, in ea insula, quæ
Ceylam nuncupatur, colubros quosdam esse valdè perniciosos, qui
leui etiam morsu homines interimant. Cumque in ea regione mag-
na horum copia sit, diuina providentia, quæ rebus omnibus consu-
lit, salutarem quādam arborem ibidem procreari voluit, cuius ramū
si quis in manu gestet, ita eius odore ac virtute colubrum sopit, & in-
cantat, ut is etiam in sinu & complexu positus, nihil noceat, neque
loco moueatur, ita, ut possis illum pro libito vel occidere, vel cadere.
14 Huic ergo colubro sic affecto similes esse videntur, qui fidem mor-
tuam habent: ad quos si clames, si eos & flagellis, & verbis cædas, si
illis omnia Christi vulnera, omnia sanctorum exempla, omniaque
improbiorum supplicia ante oculos ponas, nihilo magis mouentur,
quàm coluber ille cum sic affectus & consopitus est. Sicut ergo hic
quidem verus coluber est, verumque venenum habet, quod ta-
men per id temporis ita impeditum est, ut nihil efficiat: ita planè isti
verè fideles sunt, veramque fidem habent, quæ, quæ illis creden-
da proponuntur, firmissimè credunt: Dæmone tamen operante
sic obdurati & excecati sunt, ut nihil magis apud illos agas, si
ista eorum auribus instilles, quàm si cum dormiente vel mortuo
loquaris.

Quod si deinde quæras, qua arte hic humani generis dementa-
tor miseros homines adeò stupidos reddat, ea mihi ars esse vide-
tur, quod eorum corda vehementissimo terrenarum rerum amore,
incendit & implet; quæ ubi sic impleta sunt, vix quidquam aliud in-
tra se recipiunt. Naturæ enim conditor Deus, qui hominem ad se
fruendum destinavit, vnus tantum rei, hoc est ipsius capacem fe-
cit. Quo circa, quemadmodum annulus vni tantum digito, non plu-
ribus simul aptari potest; ita cor hominis ad vnum tantum bonum
amandum, ac fruendum conditum, multa pari studio atque amore
cōplecti nō potest. Quo fit, ut quæadmodū cū hic annulus vnum ali-
quē digitū cinxit, nullo modo aliū cingere possit, nisi à priori illo ex-
trahatur; ita cū cor hominis terrenæ alicui rei arctissimo amoris vin-
culo astrictus est, non ita facile in Deū inflāmato studio ferri potest.
Hæc igitur præcipua ars est, qua seculi huius filios Dæmō incantat.

Corda enim eorum terrenarum rerum amore ita implicat & incendit, ut quidquid de diuinis rebus dixeris, velut peregrinum quiddam & alienum, & ad se minimè pertinens audiant. Hæc igitur sunt, quæ Dæmon in eorum mentibus efficit, qui se illi assidua peccandi consuetudine tradiderunt. Nec enim illi quicquam in nos licet, nisi nos illi per peccati consensum in mentes nostras aditum præbeamus.

§. II.

Secunda
pars.

Esai. 5.

Iob. 33.

¶ Haftenus de obdurationis morbo, nunc eius causam inquiremus, ut ab ea declinare possimus. Hanc autem graphicè Dominus in illa Isaie vinea suis veluti coloribus depingit. Vbi enim ea multis modis exculta adeò nullum fructum germinauit, ut pro vuis protulerit labruscas, hanc aduersus illam sententiam protulit. Auferam sepem eius, & erit in direptionem; diruam maceriam eius, & erit in conculcationem, &c. Ad hunc modum Dominus diu peccantem hominem ad poenitentiam expectat, varijsque illum ad se modis trahere nititur. Primum enim externis concionatorum vocibus illum & periculi, & officij sui continenter admonet. Deinde etiam immisis plagis & verberibus ad resipiscendum hortatur. Increpat enim (ut est apud Iob) per dolorem in lecto, & omnia ossa eius marcescere facit. Hoc autem modo beatissimus Franciscus graui languore correptus, digitum Dei conuertit ad suæ conuersionis effectum. Cuius admonitu sic in virtute profecit, ut ex mercatore clarissimi in Ecclesia ordinis institutor & Patriarcha effectus sit. Vocat præterea internis Spiritus sancti motibus; cuius est illa vox, Ecce ego sto ad ostium & pulso. Vix enim quisquam adeo obtusi pectoris est, qui non has intra se frequenter voces loquentis Domini audiat. Vide miser in quanto salutis discrimine verseris: vide quàm multis criminibus vitæ tuæ autorem atque salutis vindicem offenderis: vide quàm longo tempore te adeò patienter ad poenitentiam expectat: vide ne te inopia mors imparatum & multis criminibus alligatum offendant, atque ita in sempiterna gehennæ incendia præcipiteris. Quis igitur fratres, adeò perditis moribus est, qui non sæpè has intra se monentis Domini voces audiat, eo etiam tempore, quo ad facinus aliquod perpetrandum contendit? Vbi igitur frustra Dominus has voces fudit, frustra que tandiu morantem hominem, & in sceleribus suis perdurantem expectauit, tandem illum sibi relinquit & deserit: atque ita miser homo in obdurationis & cæcitatæ baratrum ruit. Sic strenuus in bello dux,

19 dux, cum milites suos metu hostium trepidos nulla ratione ad pugnam excitare potest, tandem deserit. Sic prudens medicus ubi in egroto omnia artis suæ remedia frustra tentauit, tandem desperatione de eius salute concepta, illum deserit atque relinquit. Sic Dominus in Psalmo. Non audiuit (inquit) populus meus vocem meam, & Israel non intendit mihi: ideo dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinuationibus suis. Idem etiam illa Apostoli verba designant. Terra venientem super se bibens imbrem, proferens autem spinas his à quibus colitur, reproba est, & maledicto proxima: cuius consummatio in combustionem. Quid verò illud? Deus iudex iustus, fortis, & patiens: Nunquid irascitur per singulos dies? Nisi conuersi fueritis, &c. Deus, inquit, iustus; hoc est, qui neque scelus impunitum relinquit, neque contra iustitiam quicquam facit. 20 Est item patiens, & ideo non irascitur, hoc est, non infert iram per singulos dies: sed patientissimè peccatores ad poenitentiam expectat. Est item fortis aduersus illos, qui eius abutuntur patientia, qui diuitias bonitatis eius contempnunt, & sibi iram thesaurizant. Aduersus hos igitur iustitiæ suæ gladium fortiter vibrat, arcum suum tendit, & in eo ignitas sagittas iaculatur. Non enim sat habet sagittas mittere, sed eas igne etiam armat, ut ferro & igne sceleratos homines feriat. Quò ergò illos diutius expectat, hoc acius in illos animaduertit. Vnde est illud; Lento gradu ad vindictam diuini numinis ira procedit, tarditatemque supplicij grauitate compensat.

Hæc sunt igitur fratres causæ, quibus ad extremum malorum, hoc est, mentis obdurationem peruenitur. Nunc reliquum est, ut quisque nostrum mentis aciem introsum ressectat, se ipsum circumspectat, gressus suos attendat, quo in statu sit diligenter exploret, quo affectu Dei verbum audiat, quomodo internis diuini spiritus motibus respondeat. His enim indiis ad hoc extremum periculorum omnium peruenit nec ne, diiudicare poterit.

§. III.

¶ Nunc, quoniam & morbum & morbi causas vidimus, consequens est, ut remedium exquiramus. Hoc autem cœlestis medicus arena quadam ratione in huius furdi & muti curatione ostendit: in qua nihil otiosum, nihil non mysticum est. Primum igitur ægrotum seorsum à turba separat. Quid hoc est? Nimirum ut is, qui sanari cupit, à turbulentis huius mundi curis atque negotijs paulisper secedens,

Simil.

Psal. 80.

Hebr. 6.

Psal. 7.

Psal. 7.

Tertia
pars.

Luc. 15.

dens, de salute sua cogitare incipiat. Secedat autem non corpore, 22
sed animo, quemadmodum luxuriosus ille filius secessit, qui in
se reuersus, extra se per varias mundi curas & desideria vaga-
batur.

Cum ipso igitur in hac spirituali sollicitudine constituto, sic age-
re incipiat. Tu quidem homo nosti te & mortalem esse, & veræ fi-
dei cultorem. Fides autem post hanc mortalem vitam, aliam in alte-
ro seculo futuram proponit. Et præsens quidem vita vix ad centesi-
mum annum peruenire potest. Futura verò totam continet eternita-
tem, quæ nullo annorum numero definitur. Post centum enim an-
norum millia, alia rursus atque alia mille millia sine vilo fine conse-
quuntur. Quo fit, vt hæc nostra vita illi comparata, perinde sit atque
si quis aquæ guttam toti comparare velit Oceano. Et quidem longè
minus. Illic enim rem finitam cum finita, hic verò finitam cum infi-
nita conferimus. Et in hac quidem vita labores manuum nostrarum 23
manducamus, in illa verò homines antea etæ vitæ fructibus meritis-
que vescuntur. In ea enim (vt Apostolus ait) quæ seminauerit ho-
mo, hæc & metet. Qui enim seminauerit in carne, de carne metet
corruptionem: qui autem in spiritu, de spiritu metet vitam eternam.
Ex quibus verbis intelligimus, omnes homines in futuro seculo
pro meritorum & vitæ ratione aut felicissimam inter Angelos vitam
bonis omnibus refertissimam victuros, aut miserrimam inter Dæ-
mones omnibus tormentorum generibus exacerbata. Hoc tibi ve-
ra fides prædicat, hoc Prophetæ, hoc Apostoli, hoc ipse Prophetæ-
rum, & Apostolorum Dominus, cum de piorum & improborum
sorte loquens, Ibunt, ait, hi in supplicium æternum, iusti autem in vi-
tam eternam. Horum autem verborum veritas non magis concide 24
re, quàm Deus ipse deficere potest. Si hæc igitur ita se habent, quan-
ta quæso hominum infania, quanta cæcitas est, omnes curas & co-
gitationes suas, & omnia vitæ studia in his parandis, quæ ad hanc
momentaneam vitam pertinent impendere; ad illam verò quæ nul-
lo fine clauditur, quæ sempiternis seculorum ætatibus aut in sum-
mis delicijs, aut in acerbissimis cruciatibus duratura est, nihil om-
nino parare, nihil prouidere, neque vlla eius cura & sollicitudine
tangi? O mentes horrendis tenebris circumfusæ, o sensus serpentis
antiqui fraudibus oppressos, o exitialem animorum infaniam! Quid
enim est, si hic stupor, & furor, & infania non est? Quæ mentis
cæcitas cum hac tanta cæcitate comparari queat? Vbi quæso ratio?
vbi iudicium? vbi consilium? vbi futurorum cura & prouidentia,
quæ

25 quæ propria creaturæ rationalis est? Hoc enim homo à pecudibus
distat, quòd hæc sola præsentia & ante oculos posita cernunt, homo
autem quæ rationis est particeps, & præteritorum meminisse, & fu-
tura ex antecedentibus causis partim prouidere, partim etiam pro-
uidere potest. At isti pecudibus similes effecti, sola cogitant curant-
que præsentia, futuræ autem æternitatis nullam magis curam aut
rationem habent, quam si ipsorum animæ perinde atque brutorum
cum corpore simul interirent. Quid, quod non brutis similes modò,
sed ipsis etiam vilissimis animantibus in huius prouidentia ratione
inferiores sunt? Quid enim inter animantia formica vilis? At ea ad
futuram hyemem frumenta in æstate diligentissime colligit, ne eo
tempore comæatus inopia esurire cogatur. Quantus ergo pudor
est fratres, nos in hac prouidentia ratione ab hoc tam vili animal-
26 culo superari, & ne illius quidem exemplo disciplinam accipere? Ita
quæ verè timendum est, ne quemadmodum Dominus populi sui
cæcitatem milui, turturis, & ciconia exemplo amplificat, ita socor-
diam eorum, qui nihil ad futuram vitam præparant, formicarum,
hoc est, vilissimorum animalculorum exëplo exaggeret atque conuincat.

Vt autem quanta sit in hac parte perditorum hominum cæcitas
intelligatis, fingamus nauigare classem in aliquam regionem, ad
quam nullo modo nisi per arentia & inculta deserta proficisci li-
ceat. Talem enim expeditionem Cambyfes olim in Æthiopiam pro-
fecturus adornauit: in qua milites magnitudine famis constricti, te-
nerrima frondium primùm & cacumina arborum, tum coria igne
mollita, & quicquid necessitas offerebat, cibum fecerant. Deniq; eò
famis magnitudo miseros adëgit, vt decimum quemq; militem for-
27 titi, cibum haberent fame sæuiorem. Si dux igitur qui huic classi quæ
diximus præfesset, alimenta solum, quæ nauigatoris sufficerent præpa-
rasset, non etiam quæ ad desertum illud, quod necessario peragran-
dum erat prouideret, an non multò magis, quàm Cambyfes infania
& extremæ dementiæ accusandus esset? Quid verò aliud fratres vi-
ta nostra, quàm cursus & nauigatio quædam est, qua ad mortis por-
tum indefesso cursu properamus? Post mortem autem eò deuenien-
dum est, vt nihil aliud ad vitam sustentandam habituri simus; quam
quod in hac vita comparauimus. Vnde Salomon, Mitte, inquit, pa-
nem tuum super transeuntes aquas, & post longa tempora inue-
nies illum. Contrà verò idem ait. Propter frigus piger arare noluit,
mendicabit ergo æstate (hoc est in futuro seculo, vbi non semi-
nandi, sed colligendi tempus est) & non dabitur ei. Si igitur tan-
topere

Dissimil.

Hiere. 8.

Prou. 6.

Simil.

Seneca lib.

de Tri.

Ecc. 11.

Prou. 10.

toperè ducis illius amentia accusanda esset, qui alimenta ad navigationem solum, non etiam ad desertum, quod necessario peragrandum erat præpararet; quanto iustius illi damnandi sunt, quorum omnis cura in parandis his, quæ ad hanc breuissimam vitam pertinent impenditur; ad illam verò, quæ sempiternis seculorum ætatibus duratura est, nihil omnino prouident? Potest ne vlla maior cæcitas, atque dementia cogitari?

Itaque (vt ad institutum redeamus) ad hoc Dominus hominem quem sanare volebat, à turba secreuit, vt turbulentis huius vitæ curis & cogitationibus procul pulsus, se intra se colligens, & periculi sui magnitudinem attendat, & de salute sua opportunè cogitare incipiat. Hoc enim primum ad sanitatem animæ percipiendam remedium est.

Quid verò Dominus vbi hominem à turba secreuit? [Mist, ait, 29 digitos in aures eius.] Quid hoc est? Ager hic surdus & mutus fratres, obduratæ mentis hominem (vt initio diximus) repræsentat.

Quisquis autem hoc modo sic obduratus & exæcatus est, etiam si omnia diuinorum voluminum oracula ante illum proposueris, nihil prorsus aure cordis accipiet. Huius autem miserandam tarditatem & stuporem per Hieremiam Dominus designauit cum ait, Audi, popule stulte, qui non habes cor, qui oculos habentes non videtis, & aures, & non auditis. Quod autem ait, stultum hunc populum non habere cor, significat ipsum ita sensu atque mente obrutum, vt neque periculi & morbi sui magnitudinem agnoscat, nec eius remedium quærat. Hoc enim fratres, inter leues & graues corporis morbos distat; quodd leues quidem morbos neque multum sentimus, neque admodum diligenter eorum remedia quærimus; at quod grauiores sunt, eò maiorem nobis sensum doloris incutiunt, & ad quærenda remedia acrius incitant. Longè tamen aliter in animi morbis euenit. Pios enim viros, perfectiorisque vitæ studiosos leuia etiam peccata non leuiter angunt (quemadmodum de S. Paula D. Hieronymus in eius vita refert) quod quidem longè aliter in grauiissimis sceleribus euenit: quæ quod grauiora sunt, eò minus sentiuntur; quoniam ipsam vim sentiendi in hominibus impediunt. Quam rem apertè Salomon significauit cum dixit, Impius cum venerit in profundum malorum contemnit; hoc est pro nihilo ducit grauiissima etiam delicta committere.

In has igitur aures necesse est, vt celestis medicus digitos immittat, hoc est, spiritus sui dono ad rectè audiendum idoneos efficiat. Quo.

31 Quo quidem beneficio in actis Apostolorum scæminam quandam nomine Lydiam Dominus affecit, cuius ipse aperuit cor intendere his, quæ à Paulo dicebantur. Vt autem hoc modo Dei verbum audire prædestinationis signum est; ita contrà surdas ad hoc verbum aures adhibere, reprobationis est. Vtrunque autem breui Dominus oratione designauit cum dixit, Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Quam sententiã D. Gregor. terribilem valde esse definit, monetq; vt quisq; se ipsum introspeciat, & qua religione, quo fructu, & affectu Dei verbum audit, sollicitè inquirat, vt hoc indicio de salute sua coniecturam faciat. Ideoque fratres cum ad conciones conuenitis, mentes vestras in Deum attollite, illum suppliciter orantes, vt digitos suos in vestras aures immittat; quò non ad iudicium, & impietatis cumulum, sed ad salutem audiat. Sic enim audire ipsius donum & beneficium est, quemadmodum in Prouerbijs legimus. Oculum videtem, & aurem audientem, Dominus fecit vtrunque; hoc est ea, quæ ad salutem nostram pertinent rectè intelligere, eademque piè & religiose audire, vtrunque Dei munus & gratia est.

Cæterum non contentus Dominus digitos in surdi aures immisisse, saliuam quoque eiusdem linguam tetigisse dicitur. Salua autem quæ ex ore procedit (vt in superiore concione diximus) Dei sapientiam, quæ ex ore altissimi prodijt intelligimus. Sapientia autem nomen à sapore deductum, spiritualem suauitatem, atque dulcedinem designat. Hoc est autem beneficium aliud ad salutem nostram cum primis necessarium. Non enim satis est diuini verbi mysteria intelligere, nisi illa etiã spiritali quodam sapore degustemus. Sæpè enim in viris præcipuè eruditis euenit illud, quod vulgo dici solet, Præuolat intellectus, & sequitur tardus, aut nullus affectus. Vt igitur intellectus quæ intelligenda sunt penetret, tactus aurium necessarius est. Vt autem affectus ea, quæ intelligimus, amplectatur, diligat, atque degustet, palatum animæ salua Christi, hoc est sapientiæ dono sanandum est. Parum enim prodest intellectu diuina percipere, nisi voluntatis affectu ea degustemus. Est autem tanta vis huius diuinæ suauitatis, vt cum ad eam pius homo diuini spiritus beneficio peruenit, facile omnem virtutis laborem sine labore sustineat, facileque omnia mundi oblectamenta præ illius amore contemnat. Scitis enim fratres quanta delectationis vis atque potentia sit, quæ non homines solum, sed animantia quoque cætera ferreis post se vinculis trahit. Verissimè enim à Poëta dictum est, Trahit sua quemq; voluptas,

voluptas. Est igitur necesse, ut qui spirituales vitam colere studet, 34
carnis voluptate depulsa, in Deo solum rebusq; diuinis omnes delectationes suas positas & constitutas habeat. Ad hoc igitur necesse est ægrum animæ nostræ palatum (quod varijs vitiorum morbis infectum est) diuina salua purgari; ut cui antea sola terrena & noxia sapiebant, nunc sola cœlestia atque diuina dulcescant.

Cæterum ubi Dominus ægroti linguam tetigisset, aliud longè mirabilius designauit. [Suspexit enim in cœlum, & genuit.] Quid enim mirabilis, quàm Deum gemere? Maximum enim atq; summum malum esse necesse est, quod rerum omnium Domino gemitum excutere potuit. Cæterum iustissimus rerum æstimator Dominus nullū esse simpliciter malū præter lethale peccatum cōputat; adeo, ut nec ipsa quidē gehennæ supplicia, eius æstimatione omnino mala sint, sed sola eorum causa, hoc est peccatum malum sit. Atq; ut præcipuā 35
peccati deformitatē ostenderet, simul & suspexit in cœlum (ubi summi Dei sedes & domicilium est) & genuit, ut hoc indicio declararet, inter innumera mala, quæ secum peccatum affert, hoc maximū & summum esse, quod illius summi rerum omnium Domini maiestatem violet. Hac enim de causa peccati deformitas & malitia dicitur esse infinita, & sempiterna pœna digna, quod aduersus illū pugnat, cuius bonitas, dignitas, sublimitas, & maiestas est infinita. Quocirca mirum non est, si qui quanta esset ex hac parte peccati deformitas adeo perfectè nouerat, ingentem ex imo pectore gemitum duceret. Solus enim qui Dei celsitudinem & dignitatem comprehendit, peccati grauitatem perfectè nouit; quæ & talē maiestatem offendit, & tanto bono peccantem hominem priuat. Vnde consequens est, ut nec inter illos quidē beatissimos spiritus, qui Deo propiores sunt, 36
vllus sit, qui peccati grauitatem plenè comprehendat, nisi solus ille qui seipsum comprehendit.

Suspexit ergo in cœlum & genuit, quod perinde est ac si cum peccante homine his verbis ageret. O si scires miser, in quem te baratrum præcipitas cum Deum offendis! Offendis elementissimum & optimum parentem tuum; qui te ex nihilo ad imaginem & similitudinem suam condidit. Offendis illum, qui in hunc te altissimum & nobilissimum finem condidit, ut diuinitatis & beatitudinis suæ participem efficeret, cuius te capacem fecit. Offendis illum qui cœlum, terras, maria, Solem, Lunam, Stellas & omnia, quæ amplissimo cœli gremio continentur, non in suos, qui nullius externæ rei indigent, sed in tuos vsus destinauit, eademque perpetua cura moderatur.

¶ Et si

37 ¶ Et si hæc parua sunt, offendis illum, qui ut te ab æterna morte liberaret, non dubitauit è cœlis ad terram descendere, humanam carnem induere, & sub humana forma tribus ac triginta annis inter homines versari, esurire, sitire, algere, sudare, vigilare, totque inimicorum calumnias, male dicta, & iniurias perpeti, ac postremo propter te vinciri, colaphis & alapis cædi, sputis illini, flagris cōscindi, spinis coronari, arundine cædi, felle & aceto potari, & inter maleficos homines clauis atrocissimè configi. ¶ Quod si adeo ferreus es, ut hæc te minus moueant, offendis illum qui habet flatum tuum in manu sua, sine quo nec spirare, nec loco moueri, nec 42
vitam ducere potes. Offendis illum, qui postquam occiderit corpus, habet potestatem mittendi animam in gehennam sempiternis supplicijs sine fine mulctandam. Offendis illum, qui nutu terram concutit, qui tangit montes & fumigant, cuius iræ nemo resistere potest, & sub quo curuantur qui portant orbem. Offendis illum, ante cuius conspectum columnæ cœli contremiscunt, & paudent ad nutū eius. Offendis illum, qui clauis habet vitæ & mortis, & inferorum: qui solus mortificat & viuificat, deducit ad inferos & reducit. Offendis illum, qui cum omnia sit infinita potestate complexus, neque muneribus deliniri, neque cuiusquam gratia flecti, neque vllis viribus impediri potest, quod minus iniquitatem & turpitudinem, cui est semper insensus, iracundiæ flamma populetur, & improbis supplicia sempiterna constituat. Denique offendis illum, cuius ea maiestas & amplitudo est, ut omnia, quæ in cœlo & in terra sunt, totaque ingens mundi machina, quæ infinitis propè rebus referta est, ante illius conspectum vix puncti instar obtineat, vix gutta sit roris antelucani. ¶ Auget autem offensionis grauitatem non solum læsæ maiestatis sublimitas, sed etiam offendentis vilitas. Quam rem vates sanctus explicuit cum dixit, Memor esto huius; Inimicus improperauit Dño, & populus insipiens incitauit nomen tuum. Quod perinde est ac si diceret, Habe rationem Domine huius tam insignis cōtumeliæ. Hostis enim ille non solum affligit nos, sed & Dominum te assidue afficit contumelia, & populus stolidus execratur nomen tuum. Quod autem persona, quæ contumelia afficit vilior, hoc contumelia ipsa grauior est. ¶ Quid verò si contumeliæ & offensionis causam excutiamus? Hac enim ratione idem vates impiorum impudentiam exaggerat cum ait, Propter quid irritauit impius Deum? Hoc est, 2
cuius rei gratia tantum facinus impius suscepit, ut rerum omnium Dñm ad iracundiā prouocaret? Nō admodū miramur Apostoli Petri negationem,

negationem, qui impendente mortis metu, Dominum negavit. 40
Illud verò omnem superat admirationem, quòd vilissimus vermi-
culus ob exiguum lacellum, ob turpem carnis voluptatem, & simi-
les quisquilias maiestatis Dominum audeat offendere, leges eius
violare, & præcepta contemnere. Quid hoc igitur est, nisi vilissi-
mum pulverem summo illi rerum omnium Domino, anteferre? ip-
sumque ex diuinitatis sue throno deicere? & vilissimam creaturam,
quam super illum diligit, in eo collocare? Quia verò stupor & cæci-
tas perditorum hominum hoc neque miratur, neque luget, neque
sentit, idè Dominus Iesus, qui execrandam huius audaciæ indig-
nitatem sentiebat, suspiciens in cælum, ex imo pectore gemitum
duxit, suo videlicet gemitu huius audaciæ temeritatem declarans.
Gemit igitur tanquam pius pater phrenetici filij stultam lætitiā, &
deliramenta considerans. Quò enim magis ille ridet, hòc magis 41
iste luget & gemit. Gemit etiam, quia tu non gemis: luget, quia tu
non luges; dolet, quia tu non doles. Legimus quia Christus pec-
cata nostra portat, & pro nobis dolet. Doles ergò (inquit Ambro-
sius) Domine non tua, sed nostra vulnera; non tuam mortem, sed
nostram infirmitatem. Et nos existimauimus te esse in doloribus,
cum tu non pro te, sed pro me doleres. Huius igitur Dominici ge-
mitus indicio fratres, scelerum nostrorum grauitatem agnosca-
mus; & cum ipsum rerum omnium Dominum non sui, sed peri-
culi nostri causa gementem videamus, nos ipsi, quorum agitur cau-
sa, quorum salus periclitatur, assiduus gemitibus & lachrymis ma-
la nostra deleamus; profusisq; ab imo pectore suspirijs commissio-
rum veniam, & misericordiam Domini deprecemur: pro qua san-
cti omnes orant in tempore opportuno, hoc est, quandiu miseri- 42
cordiæ & poenitiæ tempus est; vt hoc breui & momenta-
neo huius vitæ luctu peccata nostra expiantes, sempi-
ternum gehennæ luctum euadere, & sempiter-
nam gloriam percipere me-
reamur.

Esai. 53.
Ambros.

DOMI.

DOMINICA XII.
POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua lectio Evangelica explanatur: in cuius expla-
natione triplex hominis status ante peccatum, post
peccatum & post Christi reparationem
declaratur.

THE. Homo quidam descendebat ab Hierusalem
in Hierico, & incidit in latrones, qui etiam spoliaue-
runt eum & plagis impositis, abierunt semiuino re-
licto. Lucæ. 10.



T sacra huius lectionis initium intelligamus, quid S.
Euangelista paulò antè hanc historiam referat, expo-
nere necesse est. Ait igitur, Dominum discipulos suos Luc. 10.
ad Euangelizandum misisse, potestatemque illis lan-
guores curandi, dæmonesque pellendi tradidisse.
Quod cum ipsi fecissent, resque illis feliciter celsisset, læti ad Domi-
num redire dicentes, Domine etiam dæmonia subiiciuntur nobis
in nomine tuo. Tum Dominus pro hac tam felici legatione (quæ ibidem.
futuram Euangelij prædicationem & gentium cōuersionem adum-
brabat) æterno patri gratias agens, quòd sapientiæ suæ arcana parua
lis illis reuelare dignatus fuerit, ad eosdem initio sacrae huius lectio-
nis conuersus ait; [Beati oculi qui vident quæ vos videtis.] Meritò sane
discipuli beati à Domino prædicantur, qui primi antè omnes Evan-
gelicæ gratiæ primitias ex sola Domini misericordia perceperunt.
Si enim Regina Sabba vbi Salomonis regiam vidit, eiusque sapien-
tiam audiuit, dicere potuit; Beati viri tui, & beati serui tui, qui astant 3. Reg. 7.
coram te semper, & audiunt sapientiam tuam; quantò magis æterna
patris sapientia de discipulis suis hoc dicere potuit? Ecce enim plus-
quam Salomon hic. Exponit deinde beatitudinis huius magnitudi-
nem ex sanctorum patrum desiderio cum subdit. [Dico enim vobis
quod multi Prophetae & reges voluerunt videre quæ vos videtis &c.] Tan-
to enim videndæ salutis huius desiderio veteres sancti tenebantur,
vt ipse Dominus desideratus cunctis gentibus, & desiderium collium Aggai. 2.
eternorum,
X.

eternorum, id est sanctorum omnium, qui velut editi colles inter alios homines virtutis altitudine eminent, in literis sanctis appelletur. **Isai. 64.** Sic enim illum Esaias desiderabat cum diceret, Utinam disrumperes coelos & descenderes. Quia & ariolus Balam ubi Dei spiritu afflatus **Num. 24.** dixisset, Orietur stella ex Iacob; adiecit protinus; Heu, quis victurus **Malach. 3.** est, quando ista faciet Deus? Similique spiritu Malachias Propheta, Ecce (inquit) venit, dicit Dominus. Et quis poterit cogitare diem aduentus eius? Et quis stabit ad videndum eum? Hinc autem oratio nem esse desiderantis Domini aduentum, declarant verba, quae sequuntur: Ipse enim quasi ignis conflagrans, & quasi herba fullonum &c. Quibus verbis Evangelicae gratiae virtutem mentes hominum purificantis atque sanctificantis apertissime designavit. Merito ergo discipuli Domini beati praedicantur, qui desideratum cunctis gentibus viderunt, & tam larga manu huius gratiae primitias acceperunt.

Ergo, inquit, beati oculi Iudaeorum & Gentilium, qui Dominum viderunt, quem tamen in crucem sustulerunt. Absit ut isti beati sint. Tribus enim modis homines Christum Dominum viderunt; alij oculis tantum carnis, alij mentis, alij vtriusque. Increduli Iudaei solis carnis oculis Dominum viderunt, Christiani autem oculis mentis, discipuli vero vtriusque. Primi quidem illi minimè beati, sed scelerati fuerunt, postremi vero beatissimi extiterunt, qui vtriusque Dominum oculis viderunt. Nec tamen medij illi beatitudinis huius expertes sunt, cum Dominus dubitanti Thomae dixerit, Quia vidisti me Thomas credidisti. Beati qui non viderunt & crediderunt. Haec autem beatitudo ad nos quoque pertinet fratres, qui fidei & charitatis oculis Christum Dominum & videmus, & colimus, & adoramus.

Haec ubi Dominus dixisset, quidam legis peritus questionem Domino bonam, non tamen animo bono proposuit; [M. gister, inquit, quid faciendo vitam eternam possidebo? At ille dixit, In lege quid scriptum est, quomodo legis? Ille respondens dixit, Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex totis viribus tuis, & ex omni mente tua, & proximum tuum sicut te ipsum.] Haec verba latam requirunt explanationem, quam sequenti concioni reservabimus. [Dixit autem illi Dominus: Rectè respondisti; hoc fac & viues. Ille autem volens iustificare se ipsum dixit ad Iesum, & quis est meus proximus?] Existimabat hic legis peritus solos gentis suae homines in proximorum numero habendos. Cuius ignorantiam Dominus inligui quadam parabola mysterijs alioqui refertissima curare volens, omnes homines inter proximos numerandos declaravit. Sic enim ait, [Homo quidam descen-

debat

7 **debat ab Hierusalem in Hierico, & incidit in latrones, & cetera quae sequuntur usque in finem.** Haecenus de parabola: nunc ad eius explanationem accingamur. Ad hoc autem pie & utiliter praestandum, celestis operis sacratissima Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Erunt fortasse nonnulli, qui cum longo tempore sacris concionibus audiendis interfuerint, vix in quo religionis (quam profitentur) summa constituta sit, satis intelligant. Turpe est autem id ignorare quo maximè Christianus esse censetur. Quae sit autem ignorationis huius causa, nolo modo curiosius indagare, sed illud affirmare potero, in hac Samaritani parabola, si ad amussim exolvatur, tota fere Christianae Philosophiae summam contineri. Itaque si attētas mihi nunc aures praeberere velitis, in huius parabolae explanatione huius ecclestis Philosophiae summam miris coloribus expressam animadvertere poteritis.

8 **Ad hoc autem observare oportet triplicem hominis statum, qui in hac parabola designatur; primum, in quo Deus hominem collocavit cum ipsum condidit; secundum, in quo ipse delapsus est, cum deliquit; tertium, in quo illum Christus Dominus restituit eum redemit.** Hunc autem triplicem statum nobis repraesentat homo hic, qui descendit ad Hierusalem in Hierico. Alium enim statum habuit antequam descenderet ab Hierusalem, alium cum incidit in latrones, qui cum spoliauerunt, & plagis impositis abierunt; alium vero postquam a pio Samaritano curatus, pristinae sanitati redditus fuit. In primo enim illo statu sanus & integer erat; in secundo vero graviter vulneratus fuit; in tertio autem pia Samaritani sollicitudine salutem, quam amiserat recepit. Triplex igitur huius hominis status triplicem illum, quem supra descripsimus adhibet, videlicet ante peccatum, post peccatum, & post Samaritani medicamentum. Quisquis igitur tria haec penitus intellecta atque perspecta habuerit, is plane Christianae Philosophiae peritus erit; idemque & Deus & se ipsum cognoscet, & in quanto nunc salutis discrimine versetur intelliget, & a quo potissimum salutare operis quaerere, & cui salutem suam acceptam ferre debeat, non ignorabit. Sed iam tria haec singulatim expendere incipiamus. ¶ Principio igitur rerum omnium conditor Deus ob immensas bonitatis & magnificentiae suae opes hominem, quem imagine sua decoravit, ad eum finem destinavit, quo nullus maior cogitari potest. In hoc enim illum finxit, ut felicitatis & beatitudinis suae participem faceret. Hinc Ioannes Evangelista, Filioli (inquit) nunc filij Dei sumus: sed nondum apparuit quid erimus. Scimus autem quod cum apparuerit, similes ei erimus; quia videbimus eum sicuti est. Quia enim Dei felicitas

X 2

& gloria

1. Ioan. 3.

& gloria in sui ipsius visione & fruitione consistit, si nos quoque ill-
lum sicuti est, hoc est, facie ad faciem viderimus, similes utique illi
erimus, quia eadem visione eodemque suauissimo pabulo fruemur.

Cæterum cum omnia Dei opera rectissime instituta sint, necessè
erat, ut quem hominem altissimo huic & supernaturali fini destina-
rat, supernaturalibus etiam donis ornaret, quibus hac tanta gloria
dignus fieret, præsertim cum finis & ea quæ ad finem destinata sunt,
eiusdem ordinis & dignitatis esse debeant. Primum igitur illum ori-
ginali iustitia, hoc est regia corona decorauit, qua immortalitatem
illi & imperium supra cuncta animantia, & (quod erat multò maius)
supra se ipsum, hoc est, supra omnes affectus & motus animæ suæ
donauit, rerumque omnium scientiam, quæ ad illius status dignita-
tem pertinebant, contulit. Neque hanc iustitiam modò, sed gratiam
quoque & cœlestes virtutum habitus in mentem eius infudit; illam
quidem, ut animam Deo gratam & amabilem faceret, hæc autem ut
operosam, hoc est ad omnia virtutis officia exercenda potentem
redderet, atque ita demum puritatis & sanctitatis diuinæ participem
efficeret, eiusque imaginem his virtutum gemmis clariorem & pul-
chriorem redderet. Sic igitur cum Deus hominem velut quendam
Deum beatitudinis suæ communione facere destinasset, prius eum
per dona gratiæ diuinum quodammodo fecit, ut ex hac diuinitatis
communione, quæ est per gratiam, ad plenioram illam, quæ erit in
futuro seculo per gloriam ipsum attolleret. In hoc igitur felicissimo
statu homo à Deo conditus est, ab omni prorsus miseria, ægritudi-
ne, ignorantia, & mortalitate alienus.

§. I.

¶ In hoc autem honore constitutus, antiqui serpentis fallacia in frau-
dem coniectus, Dei que præceptum transgressus, cum innocentia si-
mul iustitiam & gratiam, quam acceperat amisit. Peccatum enim ea-
rum rerum naturam imitatur, quæ quicquid attigerint destruant at-
que contaminant. Sic enim modicum fermentum consersionem to-
tam corrumpit: sic parum aceti totum pretiosi vini dolium acidum
reddit: sic vnus homo pestis morbo laborans, totam plerumque infi-
cit ciuitatem. Sic denique torrens turbidus atque cœnolus si in pu-
rissimum influat riuiulum, ipsum quoque cœnosum atque turbidum
reddit. Ad hunc ergò modum peccatum (quod meritò fermento,
aceto, pesti, atque cœno comparatur) ubi in hominem incurrit, totam
generis humani naturam, quæ in vno illo homine erat, contagio suo
infecit atque corrumpit.

Hæc

Similia.

13 Hæc autem mala omnia ad duo capita reuocantur. Primū lapsus
homo donis gratiæ quæ acceperat spoliatus fuit: deinde etiā in bonis
naturæ vulneratus. Quā rem homo iste qui descendebat ab Hieru-
salem in Hierico representat, qui à latronibus non modo spoliatus,
sed etiā vulneribus concisus fuit. Prius autem illud in persona sua S.
Iob in sterquilinio positus & ad summā inopiam redactus adumbra-
uit, cum de Deo loquens ait, Spoliavit me gloria mea, abstulit coro-
nam de capite meo, & quasi arbori euulsæ abstulit spem meam. Pri-
mum itaque peccatum spoliavit hominem gloria sua, hoc est, diuina
gratia, quæ decor, & pulchritudo, & vera gloria est animarum. Dein
de coronam de capite, hoc est, originalem iustitiam, quæ regiam ho-
mini dignitatē (ut paulo antè diximus) conferebat, abstulit. His autē
donis amissis, facultas quoque piæ & religiose operandi amissa fuit.

14 Ut enim arbor radicibus euulsis, nullum germinare fructum potest: Simil.
ita mens humana sublata cœlestis gratiæ radice, à qua bona cuncta
procedunt, opera Deo grata & æterna vita digna, proferre nequit.
Itaque peccatum illud veluti naufragium quoddam extitit, quo pre-
tiosæ cœlestium donorum merces magno generis humani malo amissa
sunt. Quam rem illa principum nostri generis nuditas represen-
tat: qui ubi Dei præceptum violarunt, nudos se & pudore affectos
deprehenderunt, quod antea simplicitatis & gratiæ opibus ornati
neque aduerterant, neque ob id erubescabant.

Amisissis autē diuinæ gratiæ donis quæ naturā in officio contine-
bant, cōsequens erat, ut ipsius quoque naturæ vires grauiter fauciaren-
tur. Quemadmodū enim cadauera myrrha cōdita à vermibus & pu-
trefactione incorrupta seruatur, qua sublata, corrumpitur & vermibus
15 scatent: sic quandiu iustitiā & gratiā homo retinebat, ab omni corru-
ptionis & peccati iniuria immunis erat; ubi vero hæc amisit, protinus
vermibus & corruptioni obnoxius fuit. Vermes autem hi sunt, quos
Apostolus ad Galatas annumerat his verbis: Manifesta sunt opera
carnis quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, venefi-
cia, inimicitia, cōtentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissentiones, sectæ,
inuidiæ, & his similia. Hi sunt igitur vermes animæ nostræ, qui eam
perpetuò corrodūt, dilacerāt, vexāt, cruciāt, atque miserrimā efficiūt,
ac postremò in peccati baratrū & sempiternā miseriam præcipitant.
His igitur vermibus improborū hominū pectora scatent, quæ si ocu-
lis corporis cernerentur, fœdissimū atque horrendum spectaculum in-
tuentibus præberent. Non enim temerè sapiens ille dixit, Quid ne-
quiū, quàm quod cogitauit caro & sanguis?

X 3

Hæc

Simil.

Galat. 5.

Iob. 16. Hæc autē animarū vulnera typicè idē S. Iob de Deo loquēs, in per-
sona sua repræsentat his verbis. Circūdedit me lanceis suis, conuul-
nerauit lūbos meos, effudit in terrā viscera mea, cōcidit me vulnere
super vulnus. His verbis fratres, summa ac penē incredibilis naturæ
nostræ miseria designatur. Cuius cognitio maximè nobis ad salutem
necessaria est; partim quidē, vt omnē animi nostri tumore & arrogā-
tiā huius tātæ miseriæ cognitione à nobis repellamus; partim etiā, vt
velut in excubijs positi, vigilemus semper, nobisq; prospiciamus, ne
tot malis quæ nos vndiq; circūfident opprimamur; partim etiā, vt
assiduīs precibus opera Dñi aduersus hæc omnia mala imploremus.
Primū igitur quod vir sanctus ait, Circūdedit me lanceis suis, quatuor
illa grauissimā animorū vulnera, quibus præcipuæ animæ nostræ vi-
res fauciātæ sunt, designat, quæ sunt ignorātia & error in intellectu,
rebellio autē & tarditas in voluntate, quæ se se ægrè admodū ad ra-
tionis imperiū attollit. Cuius rei gratia Ecclesia Dominum orat, vt
rebelles nostras ad se cōpellat voluntates. In parte autem animæ no-
stræ concupiscente ardor & flagrans desiderium quo ad inconcessa
vehementi impetu concitatur. In parte verò irascente quæ fortis ad
bonū esse debebat, imbecillitas, languor, & infirmitas. Ex his autem
quatuor præcipuis animæ vulneribus, cætera mala deriuantur.

Addit præterea aliud singulare & grauissimū vulnus cum subdit,
Cōuulnerauit lūbos meos. Lūborū enim nomine ea corporis nostri
pars, quæ ad humani generis propagationē data est, designatur, per
quā originis peccatū in posteros trāsfunditur, quæ peccati demeri-
to vehemēter sauciata fuit. Vt enim Theologi aiunt, nullibi truculē-
tius, quā in hac parte carnis nostræ concupiscentia defæuit. Quod
animaduertēs humani generis hostis, hac potissimum cupiditate ad
perniciē nostrā abutitur, naturāq; propensione sua ad malū incensam
ipse vehemētius accēdit: vtpote de quo scriptū est, Virtus eius in lū-
bis eius. Quē locū D. Hiero. sic exponit, vt Dæmonē asserat aduer-
sus iuuenes ac puellas naturali calore ad eorū perniciē abuti, nec his
tātū, sed omnibus omniū ætatū atq; ordinū hominibus simili modo
bellū inferre. Ex eodē enim (ait idē) cūcti facti sumus luto, eisdē cō-
pacti in medullis, in serico & in panno eadē libido dominatur, nec Re-
gū purpuras timet, nec mendicantiū spernit squallore. Quis autē hoc
in loco recēdere valeat quātæ hominū ruinæ, quā multiplices strā-
ges ab hoc animæ nostræ vulnere exortē sint? Hinc de impudica fœ-
mina Salomōn, Multos (ait) vulneratos deiecit, & fortissimi quique
interfecti sunt ab illa.

Sequitur

19 Sequitur deindē, Effudit in terrā viscera mea. En aliud maximè de-
plorandū malū. Viscerū quippe nomine affectus & desideria nostra
significātur, quæ dū natura integra manebat, nō terrā, sed cælū rectā
petebāt; vbi vero ea per peccatū curuata est, à cælo delapsa, ad terre-
na bona defluxit, in terrāq; toto impetu fertur. Hinc passim multos
mortaliū videre licet nihil aliud loqui, nihil meditari, nihil cupere, ni-
hil deniq; somniare, quā quomodo terrenorū honorū cōpotes fiāt,
& lucrū lucro semper adijciāt perindē ac si ad hæc sola bona fruēda
nati essent, & spē omnē æternæ vitæ prorsus amississent. Hoc autem
quid aliud est, quā ad pecudū naturā degenerasse, quæ soli vētris ob-
sequio perpetuū deferuiūt. ¶ Adiecit præterea, Cōcidit me vulnere
super vulnus: quibus verbis alia multa vulnera, quæ ab illis quatuor
fontibus, quos paulo superius memorauimus, originē ducūt, desig-
20 nauit: quibus homines ad ea officia, quæ ex iustitiæ debito Deo, ho-
minibus, atq; sibi ipsis præstare tenētur, nimīū tardi atq; difficiles exi-
stūt. Intra nos autē sunt tria illa quæ Iōānes in Epistola sua enume-
rat, Cōcupiscentia carnis, cōcupiscentia oculorū, & superbia vitæ: qui-
bus intelix aīa voluptatū, diuitiarū, & honorū cupiditatibus incēsa,
velut furijs quibusdam exagitur, & ad omnia scelera extimulatur.
Hinc etiā erga proximos acerba odia & inimicitia, erga miseros cru-
delitas & inhumanitas, erga superiores inuidia, erga infimos cōtem-
ptus atq; despectio. Quodq; his omnibus grauius est, hinc diuinorū
beneficiorū abusus & ingratitude, diuinarūq; legū neglectus, quas
propter res nihili cōtēnimus & violamus. En fratres, quā multis gra-
uibusq; vulneribus propter peccatū fuerit homo sauciatus. ¶ Deniq;
semitius à latronib⁹ relictus fuisse describitur. Quid est semitius?
21 Partim quidē viuus, partim etiā mortuus. Ad quādā enim opera vi-
uus, & ad quādā alia mortuus est. Cui simile est quod per Prophetā
Dñs de improbis ait, Sapiētes sunt vt faciāt mala, benē autē facere ne
scierūt. Sicut ergo hi ad malū sapiētes, ad bonum verò stulti sunt: ita
planē miserādus homo ad malū viuacissim⁹, ad bonū verò penē mor-
tuus est. Quæ res miserādi huius status, in quo nūc degimus cōditio-
nē appositissimē mihi expressisse videtur: in quo maxima hominis
ad malū procliuas, maximaq; ad honestatē & virtutē tarditas cerni-
tur. Id autē ita esse apertissimis exēplis cōprobabo. Cōtingit nonnū-
quā vt vir pitus affectū suū vel erga Dei amorē, vel beneficiorū ei⁹
gratitudinē, vel cōmissorū dolorē excitare velit. Cum autem ad hoc
efficiendū voluat diligenter animo ea, quæ talē in eius pectore affe-
ctū incēdere valeāt; in hac pia meditatione diu multumq; moratus,

vix ullam intra se caloris aut deuotionis scintillā deprehēdit. Cōtrā 22
verò si impura aliqua cogitatio, aut iræ motus mentē attigerit, dictū
mirū est, quā breui tēporis mora sic totū hominē cōmoueat, vt nō
modo animū afficiat, sed interdū etiā corpus ipsum inflammet. Qua
quidem re quid quæso mirabilius, imo verò quid miserabilius? Non
ne igitur hinc apertē liquet quā sit miser homo tardus ad bona,
quāque proclius & propensius ad mala?

Rursum si à te pauper eleemosynā perat, cōtinuò tua tibi pauper-
tas & filiorū cura venit in mentē. Qua cogitatione sic & animus &
manus tua cōtrahitur, vt vix obolū pauperi in nomine Christi peten-
ti, & Christi vulnera obtestāti, & regnū cōeleste promittēti præbeas.
Et tamē si hoc ipso tēpore nobilis quispiā vir apud te hospitari velit,
aut in spectaculis aut ludis publicis sit tibi prodeundū, tunc vt hono-
ri expectationiq; hominū respōdeas nulla aut paupertatis, aut filiorū 23
occurrit mētio: omnia dilargiris, omnia profundis, nullisq; sumpti-
bus parcis, aliena etiā cōgeris, nec vereris inopes filios relinquere,
modo vanitati atq; oculis hominū satisfacias. Erga Christū itaq; , &
animæ tuæ salutē , æternāq; vitā adeò inops atq; parcus es; erga illa
verò quæ mundi sunt adeò diues atq; profusus. ¶ Rursum cū in cō-
cionibus aliquādo verbi Dei ministros tonātes ac fulminātes audis,
& diuini iudicij districtiōē, & ineuitabilē mortis necessitatē, & sem-
piterna dānatorū supplicia & incēdia amplificātē, sic interdū affice-
ris, vt in lachrymas etiā prorūpas. Sed quandiu hic in te affectus per-
seuerat? Vix domus tuæ limina attigisti, cum is protinus vel leui ali-
quo risu, vel vno verbulo extra rē prolato euanesceat. Et tamen si ab
aliquo vel leuissimē in fama aut honore læsus fueris, bone Deus,
quā lōgo tēpore ferinus hic iræ motus, & implacabilis vindictē cu 24
pido perseuerat? An nō igitur hic apertē cernitis viuacissimū homi-
nem ad mala, ad bona verò amplectenda penē mortuū? Hoc est er-
gò quod nobis repræsentat homo hic semiuiuus à latronibus relictus.

§. II.

¶ Satis ex his, quæ diximus fratres, secundū hominis statū, hoc est,
naturæ morbū ex peccato contractū intelligere potuistis, præsertim
cū quotidiana nos malorū nostrorū experientia doceat, quā du-
ra sint carnis & spiritus prælia, quibus assiduē infestamur. Nūc quo-
niā morbū agnouimus, remediū inquiramus. Et quidē Philosophi
hāc eādē animi ægritudinē & intellexerunt, & mirati sunt; sed hāc
tamen nō culpæ suppliciu, sed naturæ cōditionē esse crediderūt. Isti
igitur de remedio cogitātes, naturæ vim Philosophiæ studijs ac disci-
plinis

25 plinis exultā ad sananda hæc vulnera, & vitā rectis moribus institue-
dā satis esse crediderunt. De quorū numero Socratem fuisse memo-
rāt: qui cū esset ad virtutē malē à natura cōpositus, Philosophiæ be-
neficio insita naturæ vitia curasse, & rebelles eius motus cōpressisse
dicitur.

His successe Pelagiani, qui superbiæ tumore excæcati, tātū natu-
ræ indoli, & libero arbitrio (cui vis nulla inferri potest) tribuebāt, vt
ad omne virtutis perfectionē sine vlla externa ope sufficere asseuera-
rent. Aduersum hos autē cū multi alij grauissimi patres, tū præcipuē
D. Aug. acerrimē decertauit liberi arbitrij facultatē nō quidē adimēs
sed diuinā tamē gratiæ necessitatem asserens. Hi autē nō à D. Aug.
solū, sed ab Ecclesia etiā in Mileuitano Concilio (quod postea auto-
ritate Apostolica cōfirmatū est) anathemate dānati sunt. Hos igitur
26 cū Philosophis (qui hæreticorū Patriarchæ fuerūt) missos faciamus,
& ad diuina præsidia & medicamēta veniamus. ¶ Non debiū, quin
ad benē beatēq; viuendū plurimū sanctissimæ leges conferāt. Hoc
enim rectis legibus propositū est, vt homines & bonos & beatos ef-
ficient. Has autē Deus ipse in mōtē Sinai descendēs, voce sua protu-
lit, & digito suo scriptas Hebræis dedit: quibus iter illis ad immorta-
litatē patefecit. Adiecitq; in fauorē legis magnificentissima eiusdem
legis cultoribus præmia, & seuerissima violatoribus supplicia. Tum
verò sacrificia addidit, vt si quādo in leges peccatū esset, expiādi cri-
minis ratio omnibus esset in prōptu. Sed quid tandē hac medicina
profectū est? Hoc nō ego, sed Apostolus multis in locis apertissima
oratione declarat. Tātum enim abfuit vt naturæ morbus hac ratio-
ne sanaretur, vt multis etiā accessionibus nō quidē legis, sed homi-
nū vitio fuerit auctus. Quod apertē Apostolus cōfirmat his verbis.
27 Lex subintravit, vt abundaret delictum. Quibus verbis ostendit, le-
gis medicamento adeo nō fuisse cōcupiscentiæ & peccati incendiū
extinctū, vt etiā fuerit cumulatū. Vndē rursum ait, Cū venisset mā-
datum, peccatū reuixit. Mira res. Mandatū ideo datum est, vt pecca-
tū extingueret: quod tamen adeo non extinxit, vt etiam viuacius &
potentius redderet. Vndē subdit, & inuentum est mandatum quod
erat ad vitam, mihi esse ad mortem. Cur ita tandem? Primum quia
prohibitio legis cupiditatem irritauit & auxit. Nitimur enim (ait il-
le) in vetitum semper cupimusque negata. Vndē meretrix illa in Pro-
uerbijs ad incōcessas voluptates inuitans. Aquæ (inquit) furtiuæ dul-
ciores sunt, & panis absconditus suauior. Deindē multarum rerū
prohibitione, quæ seclusa lege peccata non erant, nouē delinquendi

occasiones infirmis mentibus additæ fuerunt. Tum præterea peccatorum grauitas lata lege aucta est, & omnis ignorantis excusatio adempta: seruus enim sciens voluntatem Domini sui, & nõ faciens, grauioribus neglecti officij pœnas pender.

1. Cor. 15.

2. Cor. 3.

Ibidem.

His igitur rationib⁹ diuinus Apostolus ita legē deprimit, vt (quod mirabile est) eā stimulū peccati, literā occidentē, & ministeriū mortis atq; dānationis appellet. Quod ideo facit, vt Dei gratiā & redemptionis & passionis Dñicę beneficiū & necessitatē attollat, & morbi nostri magnitudinē ostendat, quod tantis à Deo remedijs adhibitis nõ modo nõ sublatus, sed etiam fuerit auctus. Hoc enim deploratę ægritudinis proprium esse solet, vt adhibita remedia nõ modo nihil ægroto cōferāt, sed etiā noceāt. Hoc autē cōmunis huius morbi propriū est, quod in hoc exitiali naturę morbo euenisse idē Apostolus

Roman. 7. cōfirmat his verbis. Vt appareat peccans peccatū per mandatū; hoc est, vt appareat quanta sit illa naturę corruptionis & cōcupiscentiæ vis, quę medicamenta vertit in venena, dū carnis appetitio mandati prohibitionē irritata, operata est in me omnē concupiscentiam.

Nõ ergo legis doctrina, nõ expiationis sacrificia ad sananda animorū vulnera salutarē nobis opē cōtulerūt. Quod planē in vulnera ti huius à latronibus curatione sacerdos & Leuita designāt. Neuter enim salutē vulnerato aut medicinā cōtulit. Per sacerdotes autē, quorū erat sacrificia Deo offerre, legis sacrificia: per Leuitas verò, qui populū doctrina legis imbuebant, lex ipsa significatur. Cum ergo isti inspecto ægro præterierint, nec opis quicquā illi contulerint, facile nobis innuunt, nec legem, nec legis sacrificia naturā ægram sanare, & in pristinum statum restituere potuisse. Vt enim idem Apostolus ait, Neminem ad perfectū adduxit lex. Cur ita? Quia per legē cognitio peccati, non autem gratia, quę fugam parit odiumque peccati. Quid autem vel peccati, vel virtutis cognitio ad benē viuendum cōferat, declarat ille qui dixit, video meliora proboq; deteriora sequor. Et ille item qui dixit, Probitas laudatur & alget.

Quid igitur? an præclusa nobis omnis ad salutē via est? Si enim neq; liberum arbitrium, nec Philosophiæ disciplina, nec ipsa etiā à Deo lata lex satis nos ad virtutē & iustitiam instructos reddunt, quę nos spes reliqua manet? Huic quæstioni idem Apostolus respondet, qui posteaquā longa oratione humanę naturę morbum, & legis infirmitatē declarasset, & neq; naturę lumē gentibus, neq; doctrinā Philosophis, neq; ipsam Dei legē Iudeis vires aduersus peccati tyrannidē cōtulisse dixisset, intimo cordis affectu exclamans ait, Infelix ego ho-

mo

31 mo quis me liberabit de corpore mortis huius, hoc est, de corpore peccati, in quo est concupiscentia & peccatorū omnium mortis quę seminarium? Cui quæstioni vnico, sed fecundissimo verbo respondet cum subdit. Gratia Dei per Iesum Christum, quę videlicet passionis & sacrificij eius merito fidelibus suppliciter petentibus donatur. Gratia enim velut myrrha illa est, cuius suprà mētionē fecimus, quę mentes nostras à peccati contagio & corruptione incolumes conseruat; quę naturā ægrā sanat; quę inuictū robur aduersus peccati tyrannidē cōfert; quę mentes nostras omnium virtutum armis sepiat & munit; quę vires præbet quibus Dei legem intuiolatam seruare possimus; quę postremò (quod horum omnium causa est) Spiritu sancto donans, Dei filios & regni eius hæredes instituit.

Roman. 7.

Hanc porro pretiosissimam margaritam, quę rerum omnium superat valorem & dignitatem, Christi meritis nobis dari Apostolus, imo & omnis cum Apostolo Prophetarum chorus ait. Hinc enim Petrus Apostolus, Huic, inquit, (scilicet Christo) omnes Prophetę testimonium perhibent, remissionem peccatorū accipere per nomē eius omnes qui credunt in eum: nec est aliud nomen sub cœlo datū hominibus, in quo oporteat nos saluos fieri. Hic est igitur bonus ille Samaritanus, qui spoliatum & vulneratum à latronibus pia solitudine curauit, quem sacerdos & Leuita, id est, legis doctrina & sacrificia iacentem & seminecem reliquerunt.

Act. 2.

Act. 4.

33 Quisquis autē hæc probē intellexerit, nobilissimæ Epistolę, quę ad Romanos scripta est, scopum facile attinget. In ea namq; primū diuinus Apostolus tria illa quę diximus, hoc est, liberum hominis arbitrium, Philosophiæ doctrinam, legemq; à Deo latam propter exitialem humanę naturę morbum ex peccato contractum ad salutem sufficere negat; vt sic tandē diuinę gratiæ atq; redēptionis Christi necessitatē asserat, & nos tandē ad eā modis omnibus quærendam, atq; implorandam remittat. Sed ad curationis modum veniamus.

§. III.

Hic igitur pius Samaritanus vbi sauciatum hominem vidit, [Misericordia super illum motus est.] Quę quidem misericordia beneficij huius, cæterorumq; quę postea consequuta sunt & initium & causa extitit. Nulla enim Christo Domino miserēdi causa, nisi sola eius ineffabilis misericordia fuit. Sic Zacharias, per viscera, inquit, misericordię Dei nostri, in quibus visitauit nos oriens ex alto. Sic Apostolus. Non ex operibus iustitię quę fecimus, sed secundum misericordiā suam saluos nos fecit.

Luc. 1.

Tit. 3.

Hac

Hac ergo misericordia tactus, vulnerato appropinquauit. Quo modo appropinquauit? Quando salutis humanae constituenda gratia humana assumpsit naturam. Nullo enim modo propinquior nobis, quam naturam nostram susceptione fieri potuit; quam personali vinculo sibi colligata ad diuini esse communionem sustulit, qua communione nulla maior cogitari potest. Hac igitur ratione vulnerato appropinquauit, vel (ut D. Amb. ait) tunc appropinquauit, quando factus est copassionis nostrae susceptione finitimus, & misericordiae collatione vicinus.

Ambro.

Nec solum hoc modo appropinquauit, sed etiam a iumento descendit. Quando descendit? Certè quando is humiliavit & exinanivit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Quod enim profundius altissima illa celsitudo atque sublimitas descendere potuit? Hac igitur tanta humilitate atque obedientia summum illud primorum parentum scelus, quod superbia & inobedientia commissum est, expiauit, & laesam maiestati plenissime satisfecit. Multo enim magis Dei filius hac tanta humilitate & obedientia caelestem patrem honorauit, quam primus ille homo rebellione & superbia sua offenderat; ideoque (ut Leo

Leo Papa.

Roman. 5.

Papa dicit) ampliora adepti sumus per Christi gratiam, quam per Diaboli amiseramus inuidiam. Hinc Apostolus, Non sicut delictum, ita & donum. Vbi enim abundauit delictum, superabundauit & gratia.

Vbi autem pius Samaritanus hoc modo a iumento descendit, vino & oleo iacentis vulnera perfudit: quorum altero vulnerum sanie lauaret, altero doloris acerbiter leniret. Quid autem olei & vini nomine, nisi Euangelica doctrina ab hoc pio Samaritano nobis tradita designatur? Oleum enim est gratia, quae nobis per Euangelium exhibetur; quae virtus in salutem est omni credenti, eademque doctrina, acceperunt nobis propinatum: quando quidem (ut Apostolus ait) ira Dei in eo reuelatur super omnem impietatem hominum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent. Vtrumque enim Euangelium nobis proponit, hoc est, diuinæ gratiae oleum, quod nos ad Dei amorem excitat, & diuinæ seueritatis & iustitiae vinum, quod salutarem nobis timorem inculcat.

Roman. 1.

Quid deinde? His non contentus, alligat sauciati vulnera. Per hanc alligamentum sancti Patres sacramentorum medicamenta commodissime accipiunt; quae sanandis animae nostrae vulneribus misericorditer a pio Samaritano instituta sunt; per quae passionis & meritorum eius virtus nobis applicatur. Satis haec erant ad Samaritani nostri benignitatem & misericordiam indicanda; sed ulterius tantum progressa est. Descendens enim a iumento, quo vehabatur, agrotum supra illud sustulit, & ipse pedes reliquum viam confecit, itineris labore & fatigatione sauciati laborem & fatigationem leuans.

Hac

37 Hac enim ratione quanto suo incommodo comoda nostra quæ fieri, indicauit. Vulneribus quippe suis vulnera nostra sanauit, vinculis suis vincula nostra sustulit, verberibus suis debita nostra dissoluit; laboribus suis requiem nobis æternam promeruit, sanguinis sui pretio nos a Diaboli captiuitate redemit; humilitate sua nos ad caelestem gloriam sustulit: morte sua nobis vitam donauit, & crucis supplicio caeleste nobis regnum mercatus est. Hoc est igitur a iumento descendisse, & supra illud agrotum posuisse.

Denique his officiis rite peractis, ad stabulum perducens agrum, data pecunia stabulario agri curam committit, daturus postea quid quid ille supererogasset. Stabulum hoc Ecclesia est; stabularij sacerdotes, quibus curandorum animorum cura a Christo Domino commissa est. Pecunia verò illis data, ministerij dignitas & gratia est; pecunia

38 autem promissa caelestis gratiae primum est, quod fidelibus ac prudentibus seruis (quos supra familiam suam Dominus posuit) in caelo referuatur. Qui enim benè ministraverint (ut Paulus ait) gradum bonum acquirant, & multam fiduciam in fide, quæ est in Christo Iesu.

1. Tim. 3.

Hac igitur ratione fratres, his medicamentis collapsum hominem Samaritanus noster instaurauit, & amissam per peccatum gratiam restituit; & vulneratum a latronibus sanauit, quem neque sacerdos, neque leuita, hoc est, neque scripta lex, neque legis sacrificia ad sanitatem (ut antè diximus) perducere potuerunt.

Cur igitur (inquit aliquis) lex a Deo lata est, si ad sanandum hominem egena & infirma erat? Huic questioni sapienter D. Augustinus respondet his verbis. Lex data est, ut gratia quaereretur: gratia data est, ut lex adimpleretur, quæ non quidem vitio suo, sed vitio prudentiae carnis impleri non poterat; quod vitium per legem demonstrandum, per gratiam fuit sanandum. Haec tenet Augustinus. Ad hoc igitur (ut cæteras utilitates sileamus) lex data est, ut per eam homo virium suarum imbecillitatem aperte cognoscens, seque ad eam obseruandam imparem inueniens, caelestis gratiae auxilium imploraret; ut quod ægra natura per se non poterat, per gratiam sanata posset.

August.

Verum dicet aliquis, si tam copiosum gratiae munus pius hic Samaritanus nobis promeruit, si tam salutaria curandis animarum vulneribus medicamenta prouidit, cur tam multi in Ecclesia tot peccatorum vulneribus sauciati iacent? Quid quæso fratres medicamenta, quamlibet salutaria sint in Pharmacopolæ domo recondita agrotantibus proderunt? Quid peritissimus etiam medicus, si medici præcepta

Simil.

cepta non audiuntur? Christus enim Dominus factus est omnibus 40
obedientibus sibi causa salutis æternæ. Non enim stertentibus, aut
dormientibus, eiusque præcepta negligentibus, sed obedientibus
causa est salutis æternæ. Si tu præterea neque medicum ipsum adis,
neque pijs & assiduis precibus eius opem imploras, si sacramentorū
medicamenta ab ipso instituta minimè frequentas, si Euangelicam
doctrinam (quæ & vinum & oleum vulneribus tuis præbet) nunquā
in animo voluis, neque magnificentissima eius beneficia, quæ te in
eius amorem incendere possent, ad mentem reuocas, tibi sanè tuarūq;
focordiarū, non pio Samaritano perditionis tuæ causam ascribe. Quo
circa fratres, si sanari cupimus, medicū adeamus, eiusq; opē assiduis
precibus imploremus, eius præceptis & monitis obtemperemus, &
clarissima beneficia, salutaremque doctrinam cum animo nostro re
cogitemus, & sacramentorū alligamenta, quæ ipse sanandis vulneri- 41
bus nostris instituit, frequentemus. Sic enim fiet, vt vulnerum sanita
tem, peccatorum veniam, Dei amicitiam, Spiritus sancti gratiam, &
cœlestem tandem gloriam ipso donante percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA DVODECI-
ma post Pentecosten Concio secunda: in qua primum dilectio
nis diuinæ mandatum paulò fufius explicatur. Secundo
verò loco duæ præcipuè diligendi Deum causæ
explicantur.

T H E. Diliges Dominum Deum tuum, ex toto corde
tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis,
& ex omni mente tua. Luca 10.



Mnes qui Christianæ religionis nomine cēsemur, hoc
ferè desiderio frequenter tangimur, quo diues ille
adolescens in Evangelio tenebatur: qui ad Dominū
ait, Magister bone, quid faciendo vitam æternā possi-
debo? Cui Dominus breuī compedio iter salutis ape-
ruit, dum huius negotij summam, in vna Decalogi obseruatione po-
suit. Si vis, inquit, ad vitam ingredi, serua mandata. Idem etiam desi-
deriū verbo tenus, in hodierna sancti Euangelij lectione, quidam le-
gis peritus Domino Saluatori proposuit. Cui Dominus simili com-
pendio respondit, dum omnia mandata Dei, vno dilectionis præce-
pto

Luc. 18.

Ibidem.

pro contineri dicit. Hoc est igitur maximum & primum mandatum.
Quicunq; igitur huius excellentissimæ virtutis desiderio incensi su-
mus, habemus in præsentī Euangelio eius rationem diligenter expli-
catam. Verū cū hæc charitatis lex duo præcepta contineat: quo-
rum alterum Dei, alterum proximi dilectionem commendat: neque
vna concio ad vtriusque tractationem sufficiat, de priori maximūq;
mandato, hoc est, de dilectione erga Deum hodie differemus. Prius
tamen Euangelicæ lectionis historiam breuiter percurramus, vt diu-
tius postea in huius diuini præcepti explicatione (in quo salutis no-
stræ summa constituta est) immorari valeamus.

Antea verò quā S. Euangelista hanc historiam referret, discipu-
lorum Domini felicitatem commemorat: ad quos Saluator ipse ait,
[Beati oculi qui vident, quæ vos videtis. Dico enim vobis quod multi Pro-
pheta & Reges voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt; & au-
dire quæ auditis, & non audierunt. Et ecce quidam legis peritus surrexit, tē-
tans illum, & dicens, Magister quid faciendo vitam æternam possidebo,] &
cætera quæ sequuntur. Aue Maria.

PARS PRIOR.

¶ Principio, quoniam primum & summum diuinæ legis præceptum
in nostra erga Deū dilectione situm est (ex quo omnis alia diligendi
ratio vim & originē ducit) quo nā modo, hoc est, qua virtute & intē-
tione animi is diligendus sit, exponamus. Hoc autē nos ipsa Dei lex
his verbis docet, [Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex
tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua.] Iam sin-
gula hæc verba explicare incipiamus, ab eo, quod postremo loco po-
situm est, exordium capientes.

Diliges ergo primum Deū tuū ex tota mēte tua. Mēs hoc in loco
pro suprema & nobilissima animæ nostræ parte, hoc est, intellectu
posita est. Cū ergo nos tota mente Deum diligere iubemur, intel-
lectus officio illū diligere iubemur. Quo nam igitur modo Deū in-
tellectu diligemus? Eius certē officio & ministerio huic dilectioni
quæ in voluntate sita est, deseruiantes. Hoc autē agimus, cū ea in a-
nimo & cogitatione versamus, quæ affectū nostrum in eius dilectio-
nē accēdere possint, nēpē immensam eius bonitatē, charitatē, miseri-
cordiā, pulchritudinē, benignitatem, & innumera eius beneficia, qui-
bus nos quotidie cumulat & ornat, pluraq; & maiora se daturū pro-
mittit, studiose cōsiderātes. His enim religiosè ac diligēter expensis,
miro modo animus noster in huius summi boni, atq; munificētissimæ
benefactoris amorē accēditur. Hoc est igitur tota mēte Deū diligere.
¶ Diliges

Bernar. ¶ Diliges etiam eum, ait, tota virtute, hoc est (vt D. Bernard. expo-
nit) aded constanter diliges, vt nullis minis, vt nullis calamitatibus
aut incommodis ita perturberis, vt ab eo vlla vnquā ratione diuella-
ris: quomodo illum sancti Martyres dilexerūt, qui nullis terroribus
aut periculis debilitari ac frangi potuerunt, quod minus dilectionem
& fidem illi pręstitam constantissimē seruaret. Hoc est enim Deum
tota virtute diligere. ¶ Diliges etiam in toto corde tuo, id est (vt idē
Bernar. Bernardus interpretatur) sic eum diliges, vt nullis voluptatum illece-
bris ita capiaris, vt ab eius obsequio & amore disiungere: quemad-
modum illum sanctę Virgines dilexerunt, quę regnum mundi &
omnem ornatum seculi, omnesque carnis voluptates propter eius
amorem contempserunt. ¶ Denique diliges eum ex omnibus viri-
bus tuis: vt videlicet omnes animę tuę vires, omnes corporis sensus
atque membra omnia, quę à Deo condita sunt, suo vnumquodque
Roman. 6. modo conditoris dilectioni deferuiant. Quod quidem Apostolus à
nobis exigit, cum ait, Humanum dico propter infirmitatem carnis
vestrę. Sicut enim exhibuistis membra vestra seruire immunditię &
iniquitati ad iniquitatem (hoc est, ad inquinandos & conspurcandos
vos, & veris contumelijs afficiendos) ita nunc exhibete ea seruire iu-
stitię in sanctificationem, hoc est, ad vos perficiendos, & sanctificā-
dos, & ab omni contumelia vindicandos. Oculi ergo miranda Dei
opera, cęlos, stellas, Solem, & Lunam, clarissima diuinitatis eius mo-
numenta videant: aures autem pię & attente pręcipientis Domini
verba audiant: manus operentur opera Dei: pedes dirigātur in viam
pacis: affectus verō omnes à terrenarum rerum cupiditate abducti,
ad cęlestium rerum amorem traducantur: ac denique quicquid in-
tra nos est, eius obsequio mancipetur. Quia enim ipse quicquid in
nobis est condidit, idē creationis iure quę habemus omnia ipsi de-
bentur. Nec modō conditor, sed etiam gubernator noster est: sine
cuius prouidentia, qui ex nihilo facti sumus, in nihilum protinus re-
cideremus, nisi ab eo iugi cura seruaremur. Quocirca sicut nullum
momentum est, in quo non magnis beneficijs Dei fruamur (quando
in ipso & viuimus, & mouemur, & sumus) ita nullum momentum ab
eius laude, amore, & gratiarum actione vacare debet. Nec is solum
conditor & gubernator noster, sed etiā redemptor est: qui non auro
aut margaritis, sed pretioso sanguinis sui pretio nos ab hostium po-
testate in libertatem vindicauit. Qui igitur nobis omnia est, omni-
bus animę nostrę viribus, omni studio atque conatu à nobis utique
diligendus est. ¶ Quia verō ex his, quę diximus, constat, Deum non
modo

8 modo esse diligendum, sed etiam super omnia diligendum, quid sit
Deum super omnia diligere explicandum est. Hoc autem nō video,
qua ratione aptius explicare valeam, quā alia eiusdem Domini le-
ge, quę ab huius dilectionis fonte deriuatur, exposita: quę ideo à
me hoc in loco paulō diligentius tractanda est, vt pleniorē prę-
cepti huius intelligentiam habere possimus. Lex igitur sic ha-
bet.

Si tibi voluerit persuadere frater tuus, filius matris tuę, aut filius **Deute. 13.**
tuus, vel filia, siue vxor, quę est in sinu tuo, aut amicus, quem diligis
vt animam tuam, clam dicēs, Eamus vt seruiamus Dijs alienis, quos
ignoras tu & patres tui, non acquiescas ei, nec audias, nec parcat ei
oculus tuus, vt miserearis & occultes eum, sed statim interficies: sit
primū manus tua super eum, & post te omnis populus mittat ma-
num. Lapidibus obrutus necabitur, quia voluit te abducere à Domi-
no Deo tuo, qui eduxit te de terra Ægypti, de domo seruitutis. Quid
his verbis mirabilius? quid sublimius? Quis hanc legem ferre nisi
Deus? quis implere nisi qui Dei spiritu plenus esset, potuisset? Cui ve-
rō hoc tantum obsequium nisi vni Deo debetur? Quid enim in re-
bus humanis natura ipsa maximē diligitur, quod his verbis non con-
tineatur, frater, soror, filius, filia, vxor, quę cubat in sinu tuo, & ami-
cus, quem diligis vt animam tuam? Qualis autem parentum erga fi-
lios amor sit, David exemplo suo declarauit, qui parricidam filium, **2. Reg. 19**
imo generis humani portentum, tam acri dolore mortuum luxit.
Hunc igitur amorem non solum hominibus, sed feris etiam natura
ipsa ingeneratum, aduersus omnem naturę vim non solum deponi,
10 sed etiam in furorem & exitiale odium conuertere Dominus pręci-
pit, vbi quisque horum eius glorię & imperio aduersabitur. In quo
casu parentem ipsum aduersus dilectissimum filium vult esse prodi-
torem, delatorem, accusatorem, testem, & ante omnes alios carnifi-
cem. Et quidem hoc pręcipitur homini in hoc statu naturę lapsę, &
originalis peccati labe infectę. Cum autem hoc peccatum sit habi-
tualis quędam auersio humanę voluntatis à Deo (quę ex immode-
rato sui amore procedit) quid mirabilius, quā hoc iniungere homi-
ni, qui corruptę naturę vitio sic à Deo auersus, & ad se per immode-
ratum amorem sui conuersus est? Tanta tamen illa bonitas ac maie-
stas est, tantumque amoris nostri iure suo sibi vendicat, vt ab homi-
ne in his tenebris, & in hac inuersa & lapsa natura constituto, hunc
tantum amorem exigit: quo & patrem, & matrem, & filios (si opus
ita fuerit) trucidare, & omnia naturę scđera propter eius gloriam
violare

violare debeat. Præstiterunt autem hoc filij Leui, ubi populus ab Ægypto egressus, vero salutis sue auctore, & libertatis vindice neglecto, vitulum co. statilem adoravit: quibus cognatorum & amicorum cædem Moses imperavit his verbis, Ponat vir gladium super fœmur suum: ite & redite de porta usque ad portam per medium castrorum, & occidat unusquisque fratrem suum, & amicum, & proximum suum. Fecerantque filij Leui iuxta sermonem Mosi, cecideruntque in die illo quasi triginta tria millia virorum, quamvis nonnulla exeniplaria habeant, circiter tria millia. Et ait Moses, Consecrastis hodie manus vestras Domino: unusquisque in filio & fratre suo, ut detur vobis benedictio. Nec hac benedictione Propheta contentus, ubi morti iam proximus, de tribu Leui inter alias agere cœpit, hæc verba subiunxit, Qui dixit patri suo, & matri suæ, nescio vos, & fratribus suis, ignoro illos, & nescierunt filios suos, ij custodierunt eloquium tuum, & pactum tuum servauerunt. Nescio quoniam modo consuetudo enarrandi atque legendi scripturas, rebus maxime mirabilibus admirationem detrahat. Quid enim mirabilius quam Leuitam cernere in hac tanta strage districtum ferrum in viscera parentum, fratrum, & filiorum condere: nec parentum caniciem reuereri, nec filijs amantissimis parcere, nec matrum gemitibus concuti, nec vbera quibus lactati sunt, agnoscere, nec riuus cognati sanguinis ubique decurrentis commoueri? Hanc autem mentem & animum quis illis nisi Deus immittere potuit? Is enim supernaturali quodam lumine ita mentes eorum illuminauit, ita eorum animos diuino quodam furore perculit, ut aperitissime viderent, quantum amoris & reuerentiæ, immentæ illi maiestati ac bonitati deberetur. Vnde factum est, ut extremo supplicio dignissimos esse ducerent, qui aduersus illum rebellassent: quamvis fratres, sorores, parentes, & filij essent. Non enim parentes agnoscebant, quos Dei hostes esse videbant. Quæ res argumento nobis esse debet, quo animo in extremo iudicii die sancti omnes diuinæ gloriæ zelo succensi, ancipites gladios arripiant: quibus vindictam faciant in nationibus, increpationes in populis, qui Deum non coluerunt: siue illi parentes, siue exteri sint. Si enim Leuitæ adhuc mortali corpore septi, tanto diuinæ gloriæ ardore incensi fuerunt, ut nulum sanguinis aut amicitie ius aut fœdus agnoscerent; quid illi facient, qui ipsam iam diuinæ pulchritudinis speciem contemplati, in Dei quodammodo naturam transierunt? Hoc igitur exemplo atque hac lege intelligere facile poteritis fratres, quid sit Deum super omnia diligere: quod ego hoc in loco explicandum suscepi. Illi enim Deum

Deum hoc modo diligunt, qui nullam rem quamlibet charissimam eius dilectioni & imperio anteferunt. Sed omnia prius interire, quam ab eius amicitia & gratia excidere verè atque ex animo volunt.

§. I.

¶ Est tamen hoc in loco non negligenda quæstio, an videlicet hoc diuinæ dilectionis mandatum perfectè hac in vita implere valeamus? Beatarum certè mentium (quæ immensam Dei pulchritudinem non per speculum & in ænigmate, sed facie ad faciem contemplantur) proprium est, hoc modo qui nobis hac lege præcipitur, Deum diligere: non eorum, qui hoc crasso & terreno corpore circumfusi sunt. Quid enim nos tanta maiestate & bonitate dignum præstare poterimus? Rectè enim Vates sanctus, Ecce, inquit, Libanus non sufficiet ad comburendum, & animalia eius non sufficient in holocaustum. Sicut igitur nec animalia cuncta, nec ligna Libani dignum Deo sacrificium offerre possunt: ita nec omnium creaturarum mentes, debitum amoris holocaustum eidem offerre sufficient. Itaque D. Aug. negat in hac vita fieri posse, ut Deum toto corde, tota mente, tota anima, totisque viribus diligamus: quia sicut ex parte cognoscimus, ita etiam ex parte diligimus: atque ita dilectio nostra sicut & cognitio imperfecta est. ¶ Addit etiam aliam causam. Cum enim amor Dei atque amor sui inter se contraria sint, (amor enim Dei omnia ordinat in Deum: amor verò sui siue cupiditas omnia ordinat ad se) hinc necessariò consequitur, ut non possit perfectè in nobis regnum suum obtinere charitas, nisi perfectè moriatur cupiditas. Cupiditas autem (ut idem ait) in hac vita minui potest, extinguì non potest. Quandiu ergo aliqua ratione viuunt cupiditas, nondum in nobis perfectè regnat charitas. Quemadmodum enim ut lignum ad motum igni vertatur in ignem, necesse est omnem eius humiditatem & frigiditatem expelli (quandiu enim humiditatis in eo aliquid residet nondum perfectè ignis est) ita planè cum charitas & cupiditas inter se contraria sint, necesse est ut tota cupiditas ab anima pellatur, quò in ea charitas plenè dominetur: quod in hac vita fieri non potest. ¶ Postremò, cum ad hoc mādātum perfectè exequendū, illud ante omnia necesse sit, ut semper diuina cogitemus, semperque in Deum per amorem suspensissimi: hoc nemo potest in hac vita præstare: quoniam & fragilitas nostra & cupiditas, & quotidiana corporis necessitas ab hoc studio etiam perfectissimos quosque viros frequenter auocant: quò enim cupiditas deflectitur, eò etiam cogitatio nostra tendit.

1. Cor. 3.

Esai. 40.

August.

Idem.

Simil.



August.

Similia.

Cur ergo, inquit, hominibus preceptum est, quod ab eis impleri non poterat? Ad hoc idem Augustinus respondet, eo consilio hoc Dominum percepisse, ut intelligeremus quod potissimum actiones nostras & vota omnia destinare deberemus, etiam si eo deuenire non possemus. Itaque simile quiddam in hac lege fecisse videtur, quod in maritimis ac scopolosis locis fieri cernimus: ut intempesta nocte lucernam in edito loco homines accendant, ut nauigantes intelligant, quod cursum dirigere debeant, quamuis eo peruenturi minimè sint. Cum ergo charitatis perfectio in hoc sita sit, ut instar beatorum mentium nunquam oculos à diuinæ pulchritudinis conspectu deiciamus, sed illi per continuam cogitationem & amorem adhæreamus, nec hoc unquam officium intermittamus: hoc sanè precepto monemur, ut in hoc ipsum studium quantum possumus incumbamus, & in hoc nervos omnes intendamus: quamuis enim eo pertingere non possimus, felicitior tamen & perfectior erit, quisquis eo propius accesserit. Hac igitur de causa Christianæ vitæ finis, & perfectæ charitatis exemplar nobis ante oculos ponitur, ut quid potissimum sequi, & quod tendere debeamus, in prospectu nobis positum sit.

Est rursum alia quæstio, quæ ex his quæ modò diximus, magna ex parte definiri potest. Quæret enim quisquis diuinæ huius dilectionis studiosus est, quibus indicijs an hoc modo Deum super omnia diligat, conicere possit. Quamuis enim certa atque euidentis huius rei cognitio haberi nisi Deo reuelante non possit, sola tamen coniectura, præsertim cum vehementior fuerit, magnum homini solatium præbet. ¶ Huius ergo dilectionis non minima coniectura est, assidua & suavis de Deo cogitatio, qualem modò descripsimus.

Matth. 6. Verissimè enim Saluator ait, Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum, hoc est, vbi thesaurus est, quem maximè diligis, ibi & cor tuum, id est, cogitatio & omnis cura tua est. Hinc D. Fulgentius, Vis inquit, scire vbi thesaurizas? attende quid cogitas: ita fiet, ut thesaurum tuum ex tuo amore cognoscas, & amorem tuum ex indicio tue cogitationis intelligas. ¶ Adiciam & aliam non minorem coniecturam: quæ ex diuinæ legis obedientia sumitur. Quisquis enim Deum diligit, ipsius quoque legem non solum diligere, sed etiam implere satagit. Sic enim Dominus ait, Si quis diligit me, sermonem meum seruabit. Et rursum, Si diligitis me, mandata mea seruare. Et apertius adhuc, Hæc est charitas, si mandata eius seruamus. Hinc D. Augustinus.

Ioan. 14.

Ibidem.

1. Ioan. 2.

August.

Quantum, inquit, Deum diligas, debes ex dilectione legis eius ostendere. Ergo si leges eius non diligis, ipsum quoque minimè diligere com-

- 20 comprobabis. ¶ Adde etiam quod quemadmodum nemo potest diligere vitam, quin oderit mortem (quæ vitæ inimica est) ita nemo diligere Deum poterit, quin & mortiferum peccatum oderit, quod Deo maximè aduersatur. Nec modo peccatum, sed ea etiam, quæ nos aliqua ratione pertrahunt ad peccatum, simili pene odio prosequi debemus. Qui enim mortem odit, odit etiam morbos omnes qui viam sternunt ad mortem. Ergo non modo peccatum, sed omnia etiam peccati instrumenta, & incitamenta odio habenda sunt. Hinc D. Hieronymus. Qui amicitias, inquit, petit Iesu, multorum sibi sciat inimicitias esse tolerandas. Dæmon enim acrius aduersum nos insurget: itemque caro nostra atque mundus: ac postremo (ut Saluator ait) inimici hominis domestici eius. Inter quos tamen hostes immanior, & ad superandum difficilior, ipse sibi homo hoc est, 21 immoderatus amor sui atque cupiditas est. Quis autem hostem hunc superare queat? quis aduersus seipsum arma capiat? quis contra seipsum immisericors & crudelis existeret? Et tamen nisi hic truculentissimus hostis superetur, nec ipsa charitas, nec vlla prorsus virtus retineri potest. Immoderatus namque amor sui, omnium malorum origo, omniumque ruina virtutum est. Sic enim D. Augustinus. Radix omnium malorum cupiditas, & radix omnium bonorum charitas: ideoque ambæ simul in eadem mente esse non possunt: imò nisi altera fuerit auulsa, plantari altera non potest. Frustra autem aliquis incidet ramos, nisi radices simul euellat. Quisquis ergo asserit se Deum diligere, his utique indicijs dilectionem tuam probare debes: si videlicet illum assidue cogitas, si eius mandata diligis, si non solum peccata, sed omnes etiam peccatorum occasiones detestaris? Quibus indicijs illud etiam addo, si homines ad eius imaginem conditos, & pretioso eius sanguine redemptos, fraterna charitate diligis. Quæ quidem dilectio multa sub hoc simplici nomine comprehendit, ea videlicet omnia, quæ veri amoris propria sunt: nempe ut eos partim opera nostra, partim consilio (cum opus ita fuerit) iuueamus, ut peccantibus in nos errata condonemus, ut morosos leniter feramus, & alter alterius (secundum Apostoli præceptum) onera portemus, ut nemini noceamus, nemini detrahamus, nemini malum imprecemur, neminem vlla iniuria aut contumelia afficiamus: denique (ut Saluator monet) eos etiam, qui nos oderunt diligamus, & pro persequentibus & calumniantibus nos preces Domino offeramus. Sic enim fiet, ut cælestis Patris filij simus, atque ita cælestis.
- Y 3.



lestis patrimonij hereditatem filijs promissam cernere valeamus. 23

SECUNDA PARS VEL ALIA CON-
cio, quæ post breuiorem Evangelicæ lectionis explanationem poterit adornari; in qua de amore simul ac timore Domini differitur. Quo in loco duæ præcipuæ dilectionis huius causæ assignantur.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, &c. [Ea est dilectissimi in Dei amore timoreque coniunctio, eius præsertim quæ Theologi filialem appellant, ut nullo modo alter ab altero seiungi queat. Quisquis enim maximè Deum diligit, is etià maximè veretur eum offendere quæ diligit. Est præterea timor Domini amoris eius 24 moderator & custos. Flagrans enim amor sine timore in furorè non nunquam degenerare potest. Quocirca alterum alterius tractationi iungendum est. Atque eò magis, quòd eadem illa, quæ timoris affectum incendere valent, amoris quoque affectum incendere solent. Diuinæ namque iustitiæ opera quæ timorem nobis incutiunt, eadè (quatenus eius bonitatem & odium contra improbitatem declarant) non minus mentem nostram ad tantæ bonitatis amorem, quam ad iustitiæ timorem incitant; ideoque coniunctim de utraque re differemus; ut sic tandem Propheticum illud implere valeamus, Serve Domino in timore & exultate ei cum tremore.

Cum autem Christianæ Philosophiæ & salutis nostræ summa in nostra erga Deum dilectione sita sit, multi sollicitè à nobis quaerunt, quid eos potissimè ad hanc dilectionem excitare queat. Ad hoc igitur 25 respondemus, nihil esse in hoc mundo quod nos ad conditoris amorem suo modo non inuitet. Omnia enim, quæ oculis usurpamus, hominis alendi & erudiendi gratia condita sunt: omnia sunt diuinæ largitatis & munificentiae beneficia: omnia clamant se à Deo condita esse: omnia immensam eius sapientià, potentiam, prouidentiam, & bonitatem ita testantur, ut Aristoteles etià dixerit, nihil esse in tota hac rerum vniuersitate, quam oculis intueamur, adeò vile & despicabile, in quo non possimus diuinum quidpiam, & admiratione dignum contemplari. Quæ res non in admirationem solum, sed in amorem etiam tanti opificis excitare debet.

Constat tamen inter omnia, quæ amorem in Deum in nobis excitare possint, immensam eius bonitatem principem locum tenere. Cum

26 Cum enim humana voluntas sic ab autore naturæ instituta sit, ut nihil nisi quod bonum est, aut boni speciem referat, amare queat (est enim bonum voluntatis obiectum, ut color visus) consequens est, ut non modo ea in bonum feratur, sed etiam ut quòd aliquid maiori bonitatis laude præcellit, eò maiori dilectionis affectu in illud concitari debeat. Nunc diuinæ bonitatis naturam inspicimus. Cum autem multa sint, quæ verè bonitati conueniant, tum illud præcipuum est, ut & bonos viros amore & malos odio prosequatur: tantumque in malorum odio, quantum in bonorum amore progrediatur. Ut enim qua quis amoris magnitudine diligit vitam, pari quoque odio prosequitur mortem (quæ vitæ contraria est) ita qua quis amoris mensura diligit bonos, eadem odij auersatur atque detestatur malos. Vtrunque igitur in reliqua concionis huius parte expendere incipiamus. Et primum quidem qua dilectione bonos deindeque quo 27 odio improbos prosequatur, inspicimus.

Hanc verò Dei erga bonos charitatem, quæ vis orationis explicare queat? Summus enim ille rerum omnium Dominus, ad cuius nutū columnæ cœli pauent & cōtremiscunt, quæ terribilem Regē Propheta vocat, cum ait, Terribili & ei, qui aufert spiritum Principū, terribili apud Reges terræ, ille, inquam, qui improbis se leonem rugientē ostendit: plusquam mansuetissimū & innocentē agnū se pijs exhibens, tanto eos amore cōplectitur, ut neque paternus aut maternus erga filios amor sit cum hoc amore vlla ex parte cōparābus. Quisquis autem aliquā summæ huius dilectionis intelligentiā habere cupit, legat studiosè sanctorum vitas: in quibus tot in sanctos viros exhibita 28 beneficia, totque magnificentissima Dei dona deprehendet, ut non possit non frequentissimè in tantæ bonitatis & charitatis admiratione & stupore non concitari. Cui autē non vacat tot Sāctorū vitas euoluere, saltem beatissimæ Catherinæ Senensis vitam legat (quæ ab eius confessorio fidelissimè scripta, & magna ex parte autoritate Apostolica in Canonizationis eius diplomate confirmata est) ibique velut in clarissimo quodā diuinæ bonitatis speculo, qua dilectione Dominus puras & innocentes animas prosequatur, & quam miris eas fauoribus atque delicijs spiritus afficiat, intelligere poterit.

Quid verò qui sacras literas legerint? Quid in illis frequentius quam incomparabilem Dei erga pios charitatem, & charitatis admiranda officia inuenient? Quale est illud, Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei? Et illud, Angelis suis mandauit de te, ut cultodiant te in omnibus vijs tuis. In manibus portabunt te, ne forte 30 offendas



- offendas ad lapidem pedem tuum? Quid vero illud, quod de eo-
29
dem viro iusto dicitur, Cum ceciderit, non collidetur: quia Do-
minus supponet manum suam? Et de pijs omnibus agens, Custo-
dit Dominus omnia ossa eorum: vnum ex his non conteretur.
Luc. 12. Quid, quod non ossa modò, sed & capillos omnes in numera-
Luc. 21. to habet: vt ne vnus quidem ex eis sit periturus? ¶ Quid diuina
solatia, quibus eos Dominus tanquam amantissimos filios reficit,
Esai. 66. laetatur, & consolatur? Sic enim apud Esaiam cum illis agit, Ad vbe-
ra portabimini, & super genua blandientur vobis. Quomodo si
cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos? Potuit nè quicquam
indulgentius & amantius dici? ¶ Iam verò quam patentes ad eorū
Esai. 65. preces aures habeat, declarat per eundem Prophetam, cum ait, An-
tequam clament ad me, exaudiam eos: adhuc ipsis clamantibus
Esai. 58. exaudiam. Et iterum, Tunc inuocabis, & Dominus exaudiet: clama-
bis, & dicet, Ecce adsum.

Sed hæc quotidiana & vsitata. Illud verò quam magnū ve-
rè & germanæ dilectionis argumentum; quod sua illis arcana & se-
creta communicat: quod absentium facta, & mentium secreta illis
sæpe reuelat. Hinc Eliseus Propheta cum hospite suæ filiolum mor-
tuum, matre denuntiante rescivit; velut admirans hoc sibi à Deo pa-
refactum minimè fuisse, ad Giezi matrem à Prophetæ pedibus amo-
4. Reg. 4. uere volentem ait, Dimitte eam, quia anima eius in amaritudine est,
& Dominus celauit à me, & nō indicauit mihi. Ea enim viro sancto
cum Domino familiaritas intercedebat, vt mirum ipsi videretur ali-
quid ex his, quæ ad ipsum pertinerent, sibi à Domino denunciatum
non fuisse. Quid illud præterea quod ad Abraham idem Dominus
ait. Num celare potero Abrahamum, quæ gesturus sim? Negat sum-
mus ille Dominus sibi fas esse quidquam ab homine sibi amicissi-
mo secretum habere, & quasi timeat, ne sanctissimum ius amicitiae
illa debiti officij prætermissione violetur, ostendit se consilia sua
homini sanctissimo diligenter explicaturum. Quid igitur maius &
amplius hac cœlesti atque sempiterna iustorum hominum dignita-
te? Quid ad opes sempiternas vtilius? quid ad laudem illustrius? quid
ad honores & imperia magnificentius?

Quid verò hic eam facultatem & potestatem commemorem,
per quam summum illud imperium, quod ipse rerum omnium
conditor in res à se conditas habet (quas pro arbitratu suo quo-
modo ei libitum est, versat, & voluit, & à cursu suo deducit) eis-
dem sæpe communicat? Hoc enim est eos diuinitatis suæ quo-
dammodo

32 dammodo confortes efficere. Videmus enim Sanctos naturæ legi-
bus imperare, morbos insanabiles curare, in Demones, homines, &
animantia cuncta, & in ipsa etiam elementa, atque adeò in ipsa quo-
que cœlestia sydera imperium exercere. Per fidem quippè (vt Apo- Heb. 11.
stolus ait) sancti vicerunt regna, obturauerunt ora leonum, extinxe-
runt impetum ignis, effugauerunt aciem gladij, fortes facti sunt in
bello, castra verterunt exterorum, acceperunt mulieres de resurre-
ctione mortuos suos. Quale igitur hoc diuinæ in pios dilectionis ar-
gumentum est: cum ea quæ sibi ipsi diuinitatis iure debentur, adeò
liberaliter cum illis communicat? Hoc enim perfectæ amicitiae pro-
prium est, nihil in muneribus ab amico habere seiunctum.

His igitur indicijis fratres quanta dilectionis vi Dominus pios ho-
mines prosequatur, vtcunq̃ intelligere potuimus. Nunc quo odio
33 improbos & eorum impietatem detestetur, inspiciamus. Diximus
enim, si meministis, diuinæ bonitatis magnitudinem nō minus odio
erga improbos, quam amore erga probos declarari. Quod idē ipse
Dominus non obscure indicauit, cum duobus filijs Aaron, Nadab &
Abiu, igne Sanctuarij extinctis, ad Moysen dixit, Sanctificabor in
his qui appropinquant mihi. Hoc est, dum sacerdotum audaciam &
temeritatem, qui indignè ad altare meum accedunt, vltus fuero, tūc
maximè sanctitatis meæ gloriam declarabo: cum eorum supplicio
quantum improbitas mihi inuisa sit, apertissimè ostendero. Videtis
ergo fratres, diuinæ iustitiæ in flagitijs puniendis seueritatem, eius
immensæ bonitatis amplitudinem maximè explicare? At immensa
bonitas in oculis & aspectu proposita, vehementer animos ad sui a-
morem excitat & incēdit. Quocirca (si rectè Philosophari sciamus)
34 non minus nos in improbos inflicta supplicia, quam in pios collata
beneficia, ad eius amorem incendunt.

Reliquum est igitur, vt diuinæ iustitiæ magnitudinem, qua in
sceleratis plectendis Dominus vsus est, contemplemur, vt hoc mo-
do ad immensæ bonitatis eius cognitionem, hac etiam ratione as-
surgere valeamus. Et quidem mitto nunc quatuor illa acerbissima
& horrenda supplicia, quibus supernus ille iudex peccantes Ange-
los, & generis nostri principes cum tota ipforum posteritate puni-
uit, & vniuersum item mundum recens à se conditum, quem aqua-
rum inundatione deleuit, & quinq̃ illas Gomorrhœorum ciuitates,
quas igne & sulfure cœlitus demisso in cineres redegit: quoniā hæc
nulla vi orationis pro dignitate amplificari possunt. Quæ tamen sin-
gulari quadam ratione, vt incomprehensibilem diuinæ iustitiæ seu-
ritatem:

ritate ita immensam eius bonitatem, odiumque; aduersus improbitatem declarant. Ad sequentia veniamus, inter quae primum se se Canaanorum vastatio offert, qui ad interuersionem usque; ex imperio Domini, propter eorum scelera deleri sunt: paruulis etiam & foeminis, & lactentibus pari vindicta ferro atque igne consumptis. Sed vastationem urbis Iericho praeterire non debeo. Haec enim prima ciuitas, quae transito Iordane se primum Israelitis obtulit, sic a Iosue anathemate damnata est, ut quidquid in ea repertum fuit, igni absumendum praeeperit. Sic enim Iosue, Sit, inquit, haec ciuitas, & omnia quae in ea sunt, anathema Domino. Et iterum, Maledictus, ait, qui reedificauerit Iericho, &c. Quam quidem sententiam ita Dominus confirmauit, ut quoniam Aham pallium quoddam & regulam auream furto subripuerat, in totum exercitum ira eius defecuerit: & magnus horror ac tremor tum Iosue, tum ipsa etiam castra inuaserit: donec tandem de proditore atrocissimum supplicium sumptum fuit. Tollens enim Iosue Aham ipsum, argentum, & pallium, aureamque regulam, filios quoque, & filias eius, boues, & asinos, & oues, ipsumque tabernaculum, & cunctam suppellectilem, & omnis Israel cum eo: duxeruntque illos ad vallem Achor: ibique lapidauit eum omnis Israel: & cuncta, quae illius erant, ex imperio Domini igne consumpta sunt. Quid igitur hac tanta diuinae iustitiae censura formidabilius? Quid uero religionis & diuini cultus in hoc anathemate erat? Hoc nimirum, quod hac tam insigni perfidiae urbis clade (quae neglecto uero Deo idolis seruierat) populus profiteretur, se adeo diuinae gloriae studio incensum, adeoque aduersus diuinae maiestatis violatores infensum, ut non modo moenia & habitacula omnia impurae ciuitatis, nunquam amplius erigenda, euerteret, sed nec opes eorum, uariamque suppellectilem (quae sacrilegis perfidorum manibus tacta fuerat) in usus suos conuerti uoluerit. Quod cum facerent, gratissimum se Domino sacrificium offerre intelligebant: qui summo odio & impium & impietatem eius execratur.

Haec autem diuinae iustitiae atque seueritatis iudicio, vindictam in Amalechitas adiungamus: quam Dominus Sauli Regi Samuelis uoce commisit his uerbis, Vade, interfice peccatores Amalech. Non parcas eis: & non concupiscas ex rebus eius aliquid: sed interfice a viro usque ad mulierem, & paruulum atque lactentem, bouem & ouem, camelum & asinum. O miram diuinae iustitiae censuram! Quid quae innocentes paruuli, quid lactentes committere potuerunt, ut cum sceleratis parentibus ferro trucidari

Iosue. 6.

Iosue. 7.

I. Reg. 15.

ro trucidari deberent? Si autem quia praearicatorum filij sunt, parentum quoque poenas dare debent, quid oues, quid boues, quid cameli & asini commeruerunt, ut usque ad interuersionem delendi essent. Certum hac ratione significare Dominus uoluit, quam acerbo odio sceleratos homines prosequatur: quando non ipsos modo, sed muta etiam animantia & pecora, quae illorum usus feruebant, funditus extingui atque deleri praeeperit. Quodque mirabilius est, quoniam Saul Rex ouibus & Regi, partim metu populi, partim humanitatis intuitu pepercit, uita simul & regno a Domino spoliatus, & (quod fuit multo calamitosius) diuino spiritu atque praesidio nudatus fuit, Daemonique ad vexandum traditus.

His addamus ciuitatis sanctae vastationem: quam propter uaria eius scelera, exercitui Chaldaeorum Dominus euerendam atque diripiendam tradidit: cuius lamentabilem casum Ieremias Propheta quadruplici Alphabeto, lachrymis & singultibus pleno, prosequitur: uarias, quae in ea clade contigerunt calamitates enumerans: quarum non postrema fuit dira fames, quae in obsidione ita ciuitatem oppressit, ut Propheta dicat, Manus mulierum misericordium coxerunt filios suos: facti sunt cibus earum in contritione filiae populi mei. Quid igitur hac calamitate miserabilius? Sed longe maior tamen illa, de qua idem uates in oratione sua queritur: quod uidelicet scelestissimi urbis vastatores, non modo uirgines in Sion uolauerint, sed etiam (quod dictu quoque turpe est) adolescentibus impudice abusi sint. Adde his ciuitatis sanctae moenia solo aequata, domos tam maiores, quam minores dirutas, & templum illud augustissimum tot opibus & impensis mirabiliter fabricatum, funditus euersum & incensum, & sacra eius uasa in Babylonem simul cum sacerdotibus abducta, & concubinarum immanissimi Regis conuiuio exposita. Hoc est enim quod idem Ieremias praecipue lamentatur, cum ait, Repulit Dominus altare suum, maledixit sanctificationi suae.

Hanc eandem funestissimam cladem per Ezechielem Dominus tanta uerborum uis & acrimonia comminatur, ut ferrea etiam pectora concutere & tremefacere ualeant. Cuius hoc in loco uerba attexere libuit. Sic enim ait, Quia superastis gentes quae in circuitu uestro sunt, & in praecipis meis non ambulastis, & iudicia mea non fecistis: ideo haec dicit Dominus Deus, Ecce ego ad te, & ipse ego faciam in medio tui iudicia in oculis gentium, & faciam in te quae non feci, & quibus similia

Thren. 4.

Thren. 5.

Thren. 1.

Ezech. 5.

similia ultra non faciam propter omnes abominationes tuas. Ideo ⁴¹
patres comedent filios in medio tui, & filij comedent patres suos: &
faciam in te iudicia, & ventilabo vniuersas reliquias tuas in om-
nem ventum. Tertia tui pars peste morietur, & fame consume-
tur in medio tui, & tertia tui pars in gladio cadet in circuitu tuo:
tertiam verò partem tuam in omnem ventum dispergam, & gla-
dium euaginato post eos. Et complebo furorem meum, & re-
quiescere faciam indignationem meam in eis, & consolabor: & sciēt
quia ego Dominus loquutus sum in zelo meo, cum impleuero om-
nem indignationem meam in eis. Et dabo te in desertum, & in op-
probrium gentibus, quæ in circuitu tuo sunt, in conspectu omnis
prætereuntis. Et eris opprobrium, & blasphemia, exēplum & stupor
in gentibus, quæ in circuitu tuo sunt, cum fecero in te iudicia in
furore & in indignatione mea, & in increpationibus iræ: ego Do- ⁴²
minus loquutus sum. Et immittam in vos famem & bestias pessimas
vsque ad internecionem: pestilentia & sanguis transibunt
per te, & gladium inducam super te: ego Dominus loquutus sum.
Hactenus Ezechiel Propheta. Quis quæso fratres dum hæc Domi-
ni non tam verba, quam fulmina legit, non obstupefcit, non inexta-
sim rapitur, non simul, & diuini furoris acerbiter, & diuinæ boni-
tatis magnitudinem agnoscit? Quod maiorem enim furorē hæc eius
verba spirant, eò maiorem nobis immēse bonitatis eius significatio-
nem & argumentum præbent. Nunquam enim sic aduersus impro-
bos incandesceret, nisi summus probitatis amator esset: quorum al-
tero nos ad salutarem timorem diuinæ iustitiæ, altero ad immēse
bonitatis suæ amorem vehementer incendit.

Iam verò Iudææ Regem Sedeciam, impietatis populi auto- ⁴³
rem, quo supplicij genere Dominus affici, & impietatis suæ pœnas
pendere voluit? Non enim sat misero fuit hoc tantum regni sui, & ci-
uitatis sanctæ excidium cernere, sed ipsum etiam Babylonio Regi,
hoc est, atrocissimo eius hosti tradi voluit. Qui primū omnes reg-
ni eius procures ante eius ora trucidari præcepit: deinde filios eius
omnes ante patris oculos iugulari: tū ipsos oculos ad tā dirū specta-
culum seruatos effodi. Nec his tantis malis immanissimi hostis cru-
deliras satiata, miserum Regem, & oculis filijsq; orbem, catenis vin-
ctum in Babylonem abduci, & in carcerē conijci præcepit. Est ne ali-
quid quod ad hanc tam diram calamitatem addi posse videatur? An
non satis vel hoc vno argumento liquet, quā immani & incōpre-
hensibili odio immensa illa bonitas omnē improbitatē & impietate
excretur?

⁴⁴ excretur? Quæ res clarissimum nobis diuinæ bonitatis argumen-
tum est: quandoquidem (vt antè diximus) eiusdem bonitatis est, vt
bonos summa dilectione complecti, ita malos summo odio prose-
qui. Cuius quidem odij hæc atrocissima supplicia apertissimum no-
bis indicium exhibent.

Hoc autem tam atrox horrendumque supplicium de Iudææ reg-
no sumptum fuit. Nec minus tamen atrox de Israelis regno, cuius
caput erat Samaria, extitit: quod Oseas Propheta commemorat his *Ose. 14.*
verbis, Pereat Samaria: quia ad iracundiam concitauit Deum suum.
Paruuli eius allidantur, & scetæ eius discindantur. O rem auditu quo
quæ ipso formidanda! Quid enim truculentius, quā paruulos in-
nocentes excerebrare & ad saxa allidere: quodque maius est, scetas
atque prægnantes feminas strictis gladijs discindere, easdemque
cum non dum natis liberis vno ictu iugulare? Quo tamen supplicij
genere Vates sanctus mactandos esse vaticinatur, qui impietatis
suis diuinæ maiestatis oculos prouocassent. ¶ Possem his adiungere
pertimescendas illas imprecationes & maledictiones, quas Moyses
Deutero. 24. diuinæ legis transgressoribus imprecatur: quarum vel *Deut. 24.*
sola pronuntiatio horrorem nobis incutere posset: quas tamen bre-
uitatis causa prætereo, studiosisque auditoribus legendas relin-
quo.

Hæc igitur fratres adeo tremenda & expauescenda supplicia, an
non apertissime diuinæ bonitatis & sanctitatis immensitatem decla-
rant: quæ tam exitiali odio omnem improbitatem & impietatem
auerfatur, talesque de sceleratis hominibus pœnas repetit? Quid
enim magis summam bonitatem decet, quā & summo amore bo-
⁴⁶ nos, & summo odio malos prosequi? Si igitur nihil est, quod nos ad
dilectionem erga conditorem nostrum magis inflammare debeat,
quā immēse bonitatis eius pulchritudo, in oculis & aspectu posi-
ta, quis adeo ferreus erit, quem hæc tanta bonitas, tot indicij & exē-
plis declarata, ad summi huius boni amorem non allicit? Si ea volun-
tatis humanæ natura est, vt nihil nisi quod vel bonitatem, vel boni-
tatis speciem referat, amplecti queat: quis sic voluntatem nostram
inuerit, vt hac immensa & infinita bonitate proposita, nō eius amo-
re incendatur, non eius desiderio flagret, non millies pro ea mori cō-
cupiscat? A quo tamen affectu tam longe improbi absunt, vt fluxas
& interituras opes & voluptates (o deplorandum & execrandum fa-
cinus) illi anteponant. ¶ Quod si quem hæc summa diligendi causa
minus mouet, moueat saltem inestimabilis dilectionis huius fru-
ctus,



Etus, quem hactenus oratione persequuti sumus spes & timor duæ 47
sive alæ sive pedes sunt, quæ nos per virtutis iter ingredi faciant. Nō
enim temere dictum est.

Oderunt peccare boni virtutis amore:

Oderunt peccare mali formidine pœnæ.

¶ His autem duobus affectibus non solum omnis bene instituta
Respublica, sed omnis etiam hominum vita sustinetur. Quod au-
tem maior spes præmij ostenditur, aut maius periculum vel sup-
plicium timetur, hōc vehementius homines ad agendum inci-
tantur. Quæro igitur à vobis fratres, Quod quælo maius præ-
mium, quæ maior dignitas, quæ maior gloria, quæ maior felici-
tas Dei amatoribus proponi potest, quam quæ à me pauculis ver-
bis exposita fuit? Contrà vero, quæ pœnarum atrocitas, quæ mi-
næ, qui terrores, quæ supplicia, cum his quæ hactenus enumera- 48
vimus, comparari poterunt? Quis ergo adeo ferreus erit, qui his
tantis diuinæ iustitiæ fulminibus non frangatur? non ad eius amo-
rem excitetur: qui ubi occiderit corpus, animam trudere potest in
gehennam? Itaque si te spes præmij minus mouet, moueat timor
futuri supplicij. Verè enim (vt Apostolus ait) horrendum est, in-
cidere in manus Dei viuientis. Hi namque terrores atque iudicia,
quæ modo proposuimus, velut vmbra quædam æterni supplicij
atque gehennæ existunt: quæ Dei neglectoribus constituta est: in
qua ignis, sulfur, & spiritus procellarum: in qua plusquam Cyme-
riæ tenebræ, vermis immortalis, horrendæ Dæmonum larvæ, fle-
tus & stridor dentium, & mallei percutientes stultorum corpori-
bus, & (quod est maxime pertimescendum) pœnarum æternitas, pa-
rata est. Duplici ergo stimulo nos Conditor noster ad se amandum 49
impellit, dum & ab his tantis malis fideles amatores suos liberat,
& cœlestis vitæ gaudia nullo vnquam æuo finienda largi-
tur. Quæ nobis concedere dignetur Dominus Iesus,
qui est benedictus in secula seculo-
rum Amen.

DOMI-

Heb. 10.

DOMINICA XIII.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua post enarratam breuiter lectionem sancti
Euangelij, lethalis peccati grauitas atque deformatas, sub lepræ metaphora, explicatur.

*THE. Occurrerunt ei decem viri leprosi: qui stete-
runt à longè, dicentes, Iesu præceptor miserere no-
stri. Lucæ 17.*

DVo sunt fratres charissimi, præcipua totius Christianæ
Philosophiæ capita: quorum alterum peccati deformatem, alterum peccati remedia tradit. Et illud quidem
nos à peccando reuocat: hoc peccantibus salutaria me-
dicamenta prouidet. Illud ad legis opus magis pertinere videtur
(quia per legem cognitio peccati) hoc verò ad Euangelicam gratiā: Roman. 3.
per quam nobis & proponitur & exhibetur medela peccati. De his
duabus huius Philosophiæ partibus sermo nobis hodie habendus
esset: vt integram cœlestis Philosophiæ partem absolueremus. Ve-
rùm quia per temporis angustiam, vtrumque absolueri non vaca-
bit; de malicia & deformitate peccati in præsentī concione differe-
mus: quò vos ad eius odium atque detestationem incitare valea-
mus. Nunquam enim tantum in peccati odium progredi mens no-
stra poterit, quin illud maiori odio atque detestatione dignum sit.
Quia verò sanctum hoc odium, amplissimum diuinæ gratiæ mu-
nus est, eam hodie sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter im-
ploremus.

AVE MARIA.

¶ Quemadmodum Sol hic oculis nostris obiectus, nunquam
quiescit, nec itineris sui cursum aliquando remittit, sed incessabili
motu terras & maria lustrat: quò rebus omnibus, quæ hoc inferio-
ri mundo continentur, lucis & caloris beneficium impertiat: ita
Sol iustitiæ Christus Dominus, cum primum doctrinæ suæ lu-
cem spargere inter homines cepit, per vicos & castella discurs-
rens nunquam destitit omni ratione mortales iuuare, eosque do-
ctrinæ suæ luce, & clarissimis virtutum exemplis, maximisque bene-
Simil.

cem rependere velint. Quam ergo hi stuporis huius excusationem 10
expostulanti Domino reddere poterunt? Si enim propter collatam
leprosis simplici verbo sanitatem, grati animi obsequium ab eis Do-
minus requisivit, & in ingratos adeo vehementer incanduit: quid
quæso faciet, cum de salutis æternæ beneficio, non verbis sed summis
doloribus parto, rationem ab ingratis exigere incipiat? Hoc quidem
utrumque; intelligi potest: oratione tamen explicari non potest.

Est & aliud, quod in hac ipsa Domini exprobratione longè diffi-
cilius & abstrusius inquirere debeamus. Quæri enim potest, quid
fuerit in causa, quod Israelitæ non præstiterint, quod Samaritæ & alie
nigena præstitit. Nec minus mirum & illud quod in præcedenti Domi-
nica audistis, spoliatum videlicet à latronibus, & plagis conscissum, à
Leuita & sacerdote neglectum; à Samaritano autem summa benigni-
tate curatū. Quid ergo innuere Dominus voluit: cum infideles fidelibus 11
in his officiis antetulit eosque; ad hoc maiori lucis suæ splendore illu-
minauit? In his atque similibus questionibus, vix quicquam aliud licet

Roman. II. nobis, quam cum Apostolo clamare, O altitudo diuitiarum sapien-
tiæ & scientiæ Dei &c. Et quidem hoc in loco sancti Patres vocatio-
nem Gentium Samaritani officiis adumbrari verissimè tradunt. Sed
ego aliud etiam designari arbitror: nempe fidelium hominum crimi-
na longè esse quam in fidelium grauiora. Ideoque; quanuis utriusque di-
uinæ gratiæ ope indigni sint: indigniores tamè esse, & ab ea longius
distare, qui grauius delinquit. Fideles autem grauius delinquere, de-

Luc. 12. clarat illa verba Domini, Seruus, qui scit voluntatem Domini sui, & non facit;
Hebr. 10. plagis vapulabit multis. Idem quoque; acius illa Apostoli verba testā-
tur, Voluntariè peccantibus nobis post acceptā notitiā veritatis, iam

non relinquitur pro peccatis hostia: terribilis autem quædam expecta-
tio iudicii, & ignis æmulatio, quæ consumptura est aduersarios. Qui
bus verbis, Apostolus nemini quidē viā salutis præcludit: sed quantò
sit eorum culpa grauior, qui veritatis cognitionem habuerunt, quam
aliorum, apertè declarat. Quod enim quis maiore diuinarum rerum noti-
tiā, & maiora à Deo beneficia, acioresque; ad pietatē stimulos perce-
pit, eò grauius delinquit. Quis enim sit, ut cum viri & vxoris charitas
& necessitudo sit omnium maxima: maior tamen inter eos (si illa thori
fidem violauerit) inimicitia sit: nisi quia maxima beneficia & amoris
incitamenta vxor percepit à viro? Qua de causa factum est, ut pul-
cherrimi illius Angeli, & primi hominis casus, funestissimis & gra-
uissimis pœnis obnoxij fuerint: nisi quia opulentissima & maxima
vterque à Deo dona receperat? Quæ quidem exempla apertè decla-
rant,

Simil.

13 rant, quantò sint fidelis quam infidelis crimina grauiora: quando qui-
dem fidelis multò plura ad bene viuendum documenta, maiora be-
neficia, & vehementiora ad virtutem adiumenta percepit. Quo no-
mine, maiorem Ieremias iniquitatem Israelitarum quam Sodomorum
esse docet. Et maior (inquit) effecta est iniquitas filiæ populi
mei peccato Sodomorum: quæ subuersa est in momento. Grauita-
tis autem huius causam non eam esse arbitror, quod vel plura vel
grauiora Israelitæ peccassent: sed quod perceptum fidei lumen, ma-
ximaque in eos collata beneficia, gratioris illos criminis apud Deū
reos fecerint. Quæ res magnum nobis fratres incutere timorem de-
bet: qui tam multa sub Euangelij gratia, ad rectè viuendum adiumē-
ta percepimus: si hac tanta Dei nostri benignitate & temporis op-
portunitate abutimur. Quod quisque autem in hoc ordine celsiorem
14 dignitatis gradum obtinet, eò magis timere debet. Magis igitur cle-
ricus quam quiuis est plebe: magis monachus quam clericus: magis
sacerdos quam monachus non sacerdos, magis Episcopus quam sa-
cerdos. Ut enim apertissimè Saluator ait, Cui multum commenda-
uerunt, plus exigent ab eo. Non enim (ne decipiamini) delictorum
tantum, sed etiam perceptorum beneficiorum ratio in supremo il-
lo examine exigenda est. Perperam igitur fideles obstinatis animis
in scelere perdurantes, de sola sibi fide gratulantur: cum fides malè
collata & emortua, magis metus illis quam fiduciæ ansam præbere
debeat.

Ex hoc item loco discimus, quæ cura Dominus grati animi offi-
cium, ab his in quos beneficia contulit, exquirat: cum adeo acri ora-
tione ingratos corripiat, cum ait, [Nonne decem mundati sunt? & nouè
ubi sunt?] Cum enim ipse adeo liberalis sit in beneficiis conferendis,
vult nos etiam liberales esse in gratijs agendis, quæ maximè Dei be-
nignitatem & gloriam illustrent: sicut ipse ait, Sacrificium laudis ho-
norificabit me: & illic iter, quo ostendam illi salutare Dei. Hoc est,
propter grati animi obsequium illum maioribus beneficiis cumu-
labo, & viam ostendam, qua salutarem à me opem, omni tempore
impetrare valeat. Dignus est enim ut maiora percipiat, qui minori-
bus gratus est.

Fidelem ergo Samaritanum, & beneficii memorem, ad pedes Do-
mini procumbentem compellat his verbis, [Surge, & vade: quia fides
tua te saluum fecit.] Si igitur veram fidem Samaritanus habuit: non
dubium quin à Spiritu sancto fuerit illustratus: cum fides (ut
Apostolus ait) Dei donum sit, non ex operibus, ne quis
gloriectur.
Z 2

Threno. 4.

Luc. 12.

Psal. 49.

Ephes. 2.



glorietur. Hactenus de Evangelica lectione: nunc ad spiritualis le-
præ maliciam explicandam accingamur.

SECUNDA PARS.

§. I.

¶ Cum hic mundus infinitis propemodum, iisdemque grauissimis
tum corporis, tum animæ malis refertus sit: si quis à me studiose re-
quiret, quod inter hæc omnia mala summum & maximum esset,
Iob. 15. incunctanter responderem, illud esse, quod in lib. Iob de improbis
scriptum est, quod bibant quasi aquam iniquitatem. Hoc est, quæ
suauitate & voluptate, quæ frigidam sitientes bibunt, capitalia crimi-
na admittant. Quam rem Salomon inter sex illa maxima mala, quæ
Prouer. 6. Dominus odio prosequitur, enumerat: nempe pedes veloces ad cur-
rendum in malum. Hoc est, quos nec diuini numinis metus, nec di-
uinarum promissionum, aut terrorum, aut etiam beneficiorum con-
templatio remoratur: quo minus præcipientes in omnia scelera sine
ullo doloris sensu, aut pungentis conscientie stimulo rapiantur. De
Ieremi. 8. quibus per Ieremiam Dominus ait, Omnes conuersi sunt ad cur-
sum suum: quasi equus impetu vadens ad prælium. Hoc est ergo,
quod inter omnia mundi mala maiorem mihi terrorem & admira-
tionem inducit. Est enim frater lethale peccatum adeo ingens &
execrandum malum: ut si omnia, quæ à Deo siue in cælo siue in ter-
ra condita sunt, verterentur in linguas, & omnia humana voce reso-
narent: nullo modo neque horridam peccati deformitatem, nec o-
dium quo illud Deus prosequitur, explicare pro dignitate possent.
Quia enim peccatum aduersus immensam illam & infinitam Dei
maiestatem pugnat: & summo atque infinito bono nempe ipsius Dei
fruitione atque possessione peccantem abdicat: ideo infinitam in se
grauitatem & maliciam continet. Quicquid autem infinitè magnū
est, eo ipso quod nullis terminis & sine concluditur, nullis etiam ver-
bis explicari potest. Cum autem lethale peccatum dico, nolo vos
nouum aliquod & inauditum flagitij genus, sed vsitata hæc etiam &
quotidiana (miserum me) in quæ improbi & amentes homines pas-
sim labuntur intelligere: qualia sunt furtum, odium, peritium, de-
tractio, impudicitia, vsura, falsa testimonia, temeraria iudicia, scanda-
la, quæ alijs offendiculi materiam præbent, cæteraque similia letha-
lis quoque peccati nomine censentur. Vnumquodque igitur horū,
tantum in se grauitatis & deformitatis habet: ut si quis lucem à Deo
percepisset, quæ huius deformitatis partem saltem aliquam cernere
posset: non dubium quin totus præ stuporis magnitudine deficeret:
cum

19 cum hanc delinquendi facilitatem inter Christianos homines ani-
maduerteret. In cuius rei argumentum, Iosiam Regem annos na-
tum decem & octo, vobis in medium proferam. Initio enim regni
eius, Helchias sacerdos librum legis Domini, qui propter præceden-
tium temporum iniuriam atque perfidiam, inter cætera templi
utensilia neglectus iacebat, reperit: in quo & magnificentissima Dei
promissa legis cultoribus proposita, & horrenda supplicia improbis
constituta continebantur. Hunc ergo librum sacerdos regi legen-
dum misit. Cum igitur ad eum locum ventum esset, quo inaudita
pœnarum atrocitas improbitati & perfidiæ à Deo proponebatur:
quæ diram famem, gladium, obsidionem, pestem, esum carniū
filiū, cæterasque clades complectebatur: tanto terrore atque
meruipij regis animus consternatus est, ut vestimenta sciderit, &
20 prophetissam quæ eo tempore Ierosolymis erat, super ea re con-
suluerit, & omnia publica peccata è regno suo funditus eliminaue-
rit, & aras atque templa idolorum omnium euerterit, incenderit,
comminuerit, & ea mortuorum ossibus ibidem combustis conta-
minauerit. Hunc timorem, hunc affectum, hanc religionem & ad-
mirationem, perspecta læthalis peccati grauitas & indignitas in eius
animo peperit. O vtinam nos tanta hodie fratres dicendi facultate,
peccati malitiam vobis ante oculos poneremus: ut idem terror, idem
que animus, idem peccati odium, ea denique religio mēibus vestris
superno Dei beneficio instillaretur. Hoc enim suscepi, ut in hodie-
na concione de læthalis peccati malicia & grauitate differerem: non
quidem in vniuersum, sed quatenus illi lepræ nomen conuenit: ut
pauld antè à me dictum est.

21 Principio igitur satis conuenit, lepram inter grauissimos & maxi-
mos corporis morbos numerari. Quæ res læthali peccato maximè
conuenit: quod (ut pauld antè dicere cœpi) malorum omnium quæ
singi aut cogitari animo possunt, maximum est. Quo fit, ut si
malitiæ eius magnitudinem, comparatione aliqua vobis demon-
strare vellem, nihil in rebus à Deo conditis, nisi conditoris bo-
nitatem inueniam, cum qua illius malitiam conferre diuersa ra-
tione possim. Neque hoc mirum videri debet, cum Apostolus
secundum Adam cum priore, & illius obedientiam & sanctita-
tem, cum alterius inobedientia & rebellionem componat. Hac er-
gò ratione nihil mirum, si summam infinitamque peccati mali-
tiam, cum summa & infinita illa bonitate comparemus. Sicut enim
Deum, summum quidem bonum, ita peccatum, summum ma-
lum.



lum esse statuimus. Sicut Deus extremum omnium expetendo- 22
rum: ita peccatum extremum omnium fugiendorum. Sicut Deus
bonorum omnium effector est: ita peccatum morborum, cladium,
& malorum omnium, quæ vel in hac vita vel in alia sunt, causa
est. Nulla enim extitisset in mundo pœna, si nulla in eo præces-
sisset culpa. Vnde sicut in Deo eminenter rerum omnium per-
fectiones continentur: ita in peccato malorum atque deformita-
tum omnium rationes & semina existunt. Denique sicut Dei bo-
nitas immensa, infinita, & incomprehensibilis est: ita peccati ma-
litia, quæ aduersus infinitam hanc bonitatem pugnat, infinita quo-
dammodo & incomprehensa est. Quod intelligentes sancti viri, nul-
lum tantum corporis malum, nullum tam graue supplicium, cogi-
tatione fingere poterant, quod non facile perferrent, potius quam
in lethale aliquod crimen inciderent. Vnde extat hæc D. Anselmi 23
memorabilis sententia, Si hinc peccati pudorem, & illinc cernerem
peccati horrorem: & necessariò alteri eorum succumbere debe-
rem: prius me in infernum immergerem, quam in me peccatum
admitterem. Mallem enim purus à peccato, & innocens gehen-
nam ingredi, quam sorde pollutus, coelorum regna tenere:
cum tamen certò sciam solos malos in inferno torqueri, solosque
bonos cœlesti beatitudine frui. Hactenus ille. Quæ cum ita sint
fratres, an non iure à nobis dictum est, inter mala omnia, quæ
animo fingi & cogitari possunt, summum quidem esse non modo
peccare, sed & (quod est longè grauius) ea facilitate peccare, qua
multos passim delinquere videmus?

Anselmi.

§. II.

I. I. ¶ Habet & hoc lepra, quod sit inter omnes morbos maximè defor- 24
mis: vt pote quæ omnes corporis humores fœdet atque corrumpat.
Ex quorum temperamento & puritate, formæ decor & venustas
proficiscitur: quemadmodum ex eorundem corruptione defor-
mitas. At hoc maximè in peccatum quadrat: quod rem omnium
pulcherrimam, nempe animam, Dei imagine insignitam, a deo de-
formem reddit, vt quæ erat diuinæ pulchritudinis speculum, fiat
horrendum Diaboli simulacrum. Quid enim pulchrius ea mente,
quam diuini spiritus gratia muneribus suis exornauit, & sanctita-
tis atque pulchritudinis suæ participem effecit? Tanta certè eius
venustas & elegantia est, vt ipsas etiam beatas mentes in admira-
tionem sui rapiat. Neque enim sine magno admirationis affectu, in
Cant.

25 Cant. dicunt, Quæ est ista quæ ascendit, sicut aurora confurgens, Cant. 1.
pulchra vt Luna, electa vt Sol? Quid, quod non Angelos modò, sed
ipsum etiam Angelorum Dominum, hæc ipsa pulchritudo mirè de-
lectat? Hinc illa cœlestis Sponsi commendatio, Ecce tu pulchra es
amica mea: ecce tu pulchra es. Bis eam pulchram appellat, quod ni-
hil ei veræ & solidæ pulchritudinis desit. Est enim pulchra in ope-
re, pulchra in sermone, pulchra in operibus externis, pulchra in in-
ternis, pulchra in bonorum operum actione, pulchra in cœlestium
rerum contemplatione, pulchra in dilectione Dei, pulchra item in
proximi dilectione, denique pulchra in rebus aduersis, & pulchra
item in secundis, in illis patientiam exhibens, in his humilitatem re-
tinens. Hanc verò tantam pulchritudinem, superueniens peccati
deformitas, tanquam torrens lutulentus purissimum fontem in-
26 fluens, ita fœdat atque deformat, vt idem Dominus per Prophetam Simil.
anime sic conspurcata dicat, Abominabilem fecisti decorem tuum. Ezech. 16.
Et in Psalm. de improbis hominibus agens, Corrupti sunt & abomi-
nabiles facti sunt in studiis suis. ¶ Neque ipsi modò abominabiles Psalm. 13.
sunt, sed omnia etiam quæ manibus contigerint, quæque eorum
vsibus deseruierint, impura & abominanda faciunt. Hæc enim de
causa post victoriam contra Madianitas, præcepit Moyse Dominus, Nume. 31.
vt spolia bello parta mundaret, priusquam ea in vsum populi cede-
rent: ita vt quæ ignem ferre poterant, sicut metalla omnia, adhi-
bito igne, cætera verò aquis purgarentur. Quid, quod non solum
vtesilia impiorum, sed ipsa etiam vota & sacrificia interdum abo-
minabilia sunt? Sic enim scriptum est, Victimæ impiorum abo-
minabiles Domino. Et rursum per Esaïam, Ne, inquit, offeratis Prouer. 15.
Esai. 1.
27 vltra sacrificium frustra: incensum abominatio est mihi. Et pau-
lò post, Cum extenderitis inquit manus vestras, auertam oculos
meos à vobis: quomodo videlicet oculos ab his rebus auertere
solemus, quas abominamur atque detestamur. Quid, quod ipse
etiam Dominus studiis & operibus impiorum contaminari se queri-
tur? Sic enim per Prophetam dicit, Et coinquinabar in medio eo-
rum. Tales enim nonnunquam impiorum sordes existunt, vt (siqui-
dem fieri posset) ipse puritatis autor & fons in medio eorum posi-
tus, coinquinaretur. Quod non ideo dicimus, vt omnia improborum
opera vel peccata vel accusanda esse censeamus: sed quod interdum
vitio eorum ita fiant, vt meritò reprehendi possint. Quale est illud
ex Ecclesi. Qui offert sacrificium ex substantia pauperis, quasi qui
victimat filium in conspectu Patris, Eccl. 34.

III. Habet etiam & hoc lepra, quod inter morbos omnes sit maximè contagiosa. Ideoque lex hoc morbo infectos omni hominum cœtu & conuictu arcebat: ne videlicet contagio suo cæteros inficeret. Cui autem rei hoc magis quàm peccato conuenit? Quis morbus, quæ lepra, quæ pestis, ita aërem & humana corpora, vt peccati lepra mentes hominum inficit? Cur ita? Quia nimirum aded natura nostra communis peccati morbo vitiata, & ad malum prona est, vt nisi celestis gratiæ beneficio muniatur, quauis vel leui etiam occasione præceptis ad malum sæpe feratur. Vt enim arida ligna igni admota, flammam facillè concipiunt: sic natura nostra diuinæ gratiæ ope destituta, aded in vitia procliuis est, vt minimo etiam negotio nē dum prauis improborum exemplis, ad malum non rarò impellatur. Hinc **1. Cor. 5.** Apostolus, Nescitis, inquit, quia modicum fermentum totam massam corrumpit? Est autem fermentum corrupta massa, cuius tãta vis est, vt vel modica eius portio ingenti farinæ moli admixta, si diutius ibidem relinquatur, totam conspersionem vitiet, Quæ quidem res peccati vim & nocendi efficaciam maximè exprimit. Hinc fit, vt facilius quidem pestilens homo innocentes multos peruertere possit, quàm multi innocentes pestilentem vnum, ab instituto improbitatis cursu reuocare. Quod vel vnus Lutheri exemplo (vt Arium cæterosque hæreticos sileamus, qui tam multos mortales errorum suorum veneno infecerunt) facillè comprobatur: quem tamen multi clarissimi viri nec disputationibus, nec scriptis ab instituta perfidia reuocare potuerunt. Itaque mali naturam mihi consideranti, apparet eam aceto simillimam esse. Si enim aceti vasculum in pretiosi vini dolium immiseris, totum quidem dolium corrumpes, & breui temporis mora in acetum vertes. Contrà verò si maximam vini copiam in vasculum aceti fuderis, & ipsum quidem vinum perdes, & aceti acrimoniam minimè sustuleris. Nihil enim tam facillè discimus quàm vitia, nihilque tam difficillè dediscimus. **Simil.** In vitia nanque procliuis ad malum natura, quasi prono flumine labitur: ad virtutes autem quasi sursum versus, contra renitentem aquæ impetum pugnandum est. Quæ ex re intelligere licet, quanto in periculo versemur, quicunque in hoc mundo degimus: quem totum Ioannes Apostolus in maligno positum esse ait: in quo inter tot leproforum hominum contubernia versari, edere, bibere, dormire necesse sit. Hoc est, in quo (vt apertius loquamur) tot perditorum hominum exempla atque consilia, tot laquei, tot ruinae, tot hostium insidiae, tot offendicula vitam nostram & innocentiam petunt. In quo denique,

31 denique, vt Isaias sub euerse Babylonis imagine ait, Cubilia draconum, & pascua struthionum sunt, in quo milui alter ad alterum congregantur: per quos pauperum oppressores intelligimus, qui in pulorum, hoc est, in tenuiorum fortunas inuolant. Vbi etiam clamat pilosus ad pilosum. Hoc est, in quo carnales atque opulenti homines, partim delicijs & voluptatibus, partim fastu atque opulentia oculos nostros oblectant, & mentem ad similem vitæ luxum alliciunt. Est etiam spiritus & halitus leproforum, non modò contagiosus, sed foedo etiam odore molestissimus. Cum enim interior corporis portio corrupta sit: quid ex corrupto & vitato fonte, nisi foetor & horror manare poterit? Idem quoque eorū mentibus eueniat necesse est, qui varijs vitiorum morbis infecti sunt. Hoc enim persuasum vobis esse velim fratres, eam esse post cōmunis peccati lapsum, naturæ nostræ conditionem, vt quemadmodum animantium carnes sale conspersæ, diu incorruptæ seruantur: quo destitutæ illico putrefiunt, & vermibus scatere incipiunt: ita planè mens humana diuinæ gratiæ ope, velut quodā sale conspersa, a peccati corruptione immunis conseruatur: qua vbi fuerit nudata, foetorem sæpe prauarū actionū, & variarum cupiditatum vermes, animam ipsam exedentes, producit. Ex hac autē interni hominis corruptione, quid nisi pestilens foetor per os manare poterit? Adde etiā, quod cū omnes qui capitali crimine alligati sunt, mortuā animā in viuo corpore gestent, quid ex hac morte consequi poterit, nisi quod appositissima similitudine regius Propheta explicauit, cū ait, Sepulchrū patens est guttur eorum: in quo suis dolose agebāt? Sicut enim ex aperto tumulo, vbi cadauer putridū vermibus scaturiens iacet, pestilentes & intolerandi foetores exhalantur: ita planè cū ex abundantia cordis os loquatur, quæ verba ex illo corde, in quo mortua atque putris anima iacet, exhalari poterunt? Qualis ex tanta corruptione putor, aperto huius tumuli ore manabit? Itaque, cernere licet multos, ex quorum ore vix vllum verbum, nisi lasciuia, impuritatis, & turpitudinis plenum prodit. Quæ enim impudicitia: sanies in corde abundat, eadē per oris meatū defluit. Alios contrā ira percitos videas, qui nunquā Diabolum, nūquā execrationis verba ex ore deponunt: quibus omnes tū domesticos, tū alienos pro rebus nihili, diris omnibus deuouent, illisque mille mortes & suppliciorū genera imprecantur. Quorū haud ablimiles sunt, qui cōtumeliosa verba in alios iactant: alios videlicet ebrios, alios latrones, alios stultos & fatuos, alios canes atque Satanæ filios appellantes. Videas alios, qui quot verba proferunt, tot penè singulis verbis



adhibent iuramenta: sacrosanctū Dei nomē adoratione dignissimū, impuro ore passim conspurcantes. Alios verō ed immanitatis & stuporis deuenisse, vt sacrilegū os in cœlū ponentes, execrandis cōiitijs immensæ maiestatis Dominum lacerent. Quos D. Grego. similes ijs esse ait, qui Dominum Saluatorem plagis concisum in crucem sustulerunt: quando isti cum ira perciti furunt, dentibus & vnguibus Dominum eo tempore discerperent, si possent. An non ergo meritō regius Propheta, Sepulchrum patens esse guttur eorum ait, vnde tam horrendi fœtores prodeunt? Quod autem hos maneat supplicium, acri sanè oratione idem Propheta indicat, cum ait, Tota die iniquitatem cogitauit lingua tua: sicut nouacula acuta fecisti dolum. Propterea Deus destruet te in finem, euellet te, & emigrabit te de tabernaculo tuo, & radicem tuam de terra viventium. Quo supplicio quid atrocius fingi potest?

III.

V. ¶ Sed nondum malorum huius morbi finis. Habet enim & hoc lepra, quod cum diu in corpore hæsit, hominem penè quodammodo in truncum inutilem vertit. Nam & oculos & aures, & nares, & pedes etiam atq; manus ita inficit, vt totum ferè corpus inutile reddat. Hoc autem quotidie in inueteratis peccatoribus cernere licet: qui assiduitate peccandi ed deducti sunt, vt omnem penè spiritualem sensum amiserint. Itaque nec oculos habent, quibus diuinæ maiestatis celsitudinem, miseræ suæ magnitudinem, imminētis mortis periculum, diuini iudicij rationem, æternique supplicij atrocitatem magis videant, quàm si mentis oculis capti essent. Idemque nec nares habent, quibus diuinæ suauitatis odore illecti, post

Canti. i.

Christum eurrant in odorem vnguentorum eius: nec manus habent, quas in subleuandis pauperum miserijs, & hominibus iuuantis porrigant: nec sanctorum desideriorum pedes, quibus cœlestium diuitiarum amore incensi, terrena despiciant: nec postremo aures, quibus diuinorum eloquiorum doctrinam percipiant. Creditis ne vos, eos omnes qui festis diebus sacras conciones audiunt, aures habere? Si aures habent, dicto audientes essent. Si

Mat. 11. 13.

aures haberent, aliquando tandem percepta periculi sui magnitudine, in lachrymas soluerentur. Si aures haberent, nequaquam

Mar. 4. 7.

Dominus in Euangelio, & in Apocalypsi Ioannes, toties hanc sententiam repeterent, Qui habet aures audiendi, audiat. Aures qui-

Luc. 8. 14.

dem (fateor) habent: sed quales illi habebant, quibus Dominus per

Apocal. 2. 3. 13.

per

37 per Prophetam dicit, Aure audietis, & non intelligetis: & videntes videritis, & non perspicietis. Habent itaque aures ad perniciem, non ad salutem: habent aures, vt excusatione in sceleribus suis careant, non vt mores ad Euangelicæ doctrinæ normam componant. Itaque fit, vt nec per se ipsi quidem sapiant, nec per alios sapere velint. Qui mihi in illud supplicium incidisse videntur, quod in fideli populo per Prophetam Dominus minatur: cum de hostium eius immanitate loquens ait, Nasum tuum & aures tuas præscindent à te. Quo quidem supplicij genere vix quicquam periculosius est. Per nasum enim prudentia designatur. Prudentiæ namque munus est, res futuras & longè positas, ex antecedentibus causis prospicere, & veluti olfacere. Vnde fit, vt prudentes & acutos homines, nasutos appellemus. Aurium autem nomine obedientiam accipimus: quibus, 38 consilij atque præceptis maiorum auscultamus. Cum ergo Dominus minatur, improborum hominum nares & aures esse præscindendas, id significare voluit, eos demerito suo in eum mentis stuporem adducendos, vt & prudentiam simul cum obedientia amittant. Hoc est, vt (quemadmodum diximus) nec per se nec per alios sapiant, quando alienæ prudentiæ consilij non acquiescunt. Quod quidem genus hominū, Hesiodus prorsus inutile esse definit. Cum enim is tria hominum genera statuat: Vnum eorum qui per se sine doctore sapientes sunt: alterum eorum, qui quanuis sapientes minime sint, sapientum tamen consilij obtemperant: Tertium autem illorum, qui nec per se nec per alios sapere volunt: postremum hoc inutile prorsus, & nulli rei aptum esse confirmat. In quo genere collocantur ij qui diuturna peccandi consuetudine deprauati, & nares, 39 & aures, hoc est spiritualis prudentiæ sensum, & obediendi studium perdiderunt.

Sunt & alia plura, propter quæ meritō capitalia crimina lepræ morbo comparantur: nec lepræ solum, sed omnibus etiam humani corporis morbis. Cum enim morborum omnium prima causa, peccatum extiterit: consequens est, vt morborum omnium deformitates & incōmoda, eminenter in vna peccati radice reperiatur. Quæ omnia nulla vis orationis non dico explicando cōsequi, sed nec enumerando percensere queat. Abundè tamen sufficit, quod hætenus diximus, vt apertè colligamus verum esse quod initio diximus, maiorum omnium quæ in mūdo grassantur maximum esse peccandi facilitatē. Hinc plerōq; dicere passim videmus, Quid magnum est, si homo humanis vitijs succumbat? si lubrica adolescentum atas,

in

VI.

in aliqua dedecora prolaturus? si in mundo inter immundos agens, 40
eorum sordes quibus cum viuit, contrahat? si terrena tractans, terre-
næ fœcis luto inquinetur? Si deniq; carnalis homo. & in peccatis cõ-
ceptus, peccato seruiat, cui venundatus est? Idem quoq; simili ratio-
ne prima illa fœmina dicere poterat, Quid magnum est, si interdi-
ctæ huius arboris pomum pulchrum visu, & ad vescendum suauē de-
gustem? Nō magnum est d. mulier pomum degustare: sed verè mag-
num & nefarium est, Dei imperium contemnere, legem eius infringere,
& numen violare. Hac enim ratione deformitas peccati pen-
sanda est: quæ & Demonis imperium, & momentanea carnis volu-
ptas, immensæ & infinitæ maiestatis imperio antefertur. Quo nomi-
ne læthale peccatum, & malorum omnium maximum & infinitum
esse, paulò antè definiuimus.

Quæ cum ita sint, & ita esse vos fratres inconcussa fide tenetis: 41
an non æquum est, vt quicunq; hac miseranda cæcitate oppressus
fuit, modò ad huius veritatis lucem oculos aperiens, intra se ipsum
dicat? O me miserum, o me infelicem. Quis ita me dementauit, vt
tantam hanc peccati malitiam atque deformitatem non viderem?
vt toties in tam profundam gehennæ foueam me præcipitem da-
rem? vt toties miseram animam meam læthali vulnere sauciarem?
vt toties pro rebus nihili, tam facile immensæ illius maiestatis
iram prouocarem? vt fidem illi datam violarem? & obsequium il-
li summo iure debitum denegarem? & pro illius numine & impe-
rio teterrimi hostis imperium sequerer? Vbi tunc erat sensus
meus? vbi consilium? vbi ratio? vbi iudicium? vbi tot Ecclesiæ
voces, quæ me quotidie periculi huius admonebant? vbi deni-
que conscientia stimulus, qui ab his tantis malis me minimè re- 42
uocabat? Quod illud Saranæ poculum fuit, quod me ita de-
mentauit, vt non viderem me in oculis Dei cuncta cernentis
tot mala committere, quæ in æquissimo illius iudicio ad nouissi-
mum vsq; quadrantem excutienda, & æterno igne vindicanda
essent? Hæc fratres si quis modò intra se minimè sentit, non du-
bium quin paulò post, hoc est, in extremo vitæ actu, qui non longè
distat, dicturus & lamentaturus sit, Quamobrem si quis ab hoc tan-
to periculo eripi, & placidis oculis venientem iudicem videre cupit,
adeat cum leprosis istis Dominum Iesum: & propter suorum scelerum
deformitatem à longè positus, cum illis clamet, [Iesu præceptor
miserere nostri.] Aderit enim protinus ille, qui prope est omnibus in-
uocantibus eum, omnibus inuocantibus eum in veritate. Qui ver-
bo vitæ

Psal. 144.

43 bo virtutis suæ sanatos remittet ad sacerdotes: quorum ministerio,
ab omni peccati lepra mentes hominum purgat: purgatas virtutum
omnium cultu exornat: exornatasque artificio sibi amoris vincu-
lo confociat: atque ita tandem omnium bonorum suorum, & sempi-
ternæ felicitatis participes reddit.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
tertia post Pentecosten Concio secunda: in qua post Euange-
licæ lectionis explanationem, de remedio aduersus pecca-
tum agitur: quod leprosi sacrificio in lege
descripto mysticè expo-
nitur.

T H E. Ite ostendite vos sacerdotibus. Lucæ 17.

A V E M A R I A.



N hodierna sancti Euangelij lectione, non vnum ali-
quod miraculum (vt in cæteris Euangelijs) sed decem
simul à Domino edita fuisse memoratur. Cum enim
is Ierosolymam petens, ingrederetur quoddam ca-
stellum, occurrerunt ei decem viri leprosi: qui quo-
niam propius propter morbi huius horrorem accedere non aude-
bant, [steterunt à longe, & clamauerunt dicentes, Iesu præceptor miserere
nostri. Quos vt vidit, dixit, Ite, ostendite vos sacerdotibus.] Non longa
oratione aut longis ambagibus vsi sunt: non morbi grauitatem &
horrorem amplificauerunt, (quod Chananæa fecit, & ille qui Luna Matth. 15.
ticum filium Domino curandum obtulit) sed breuissima & simplici Matth. 17.
oratione optatum salutis beneficium impetrarunt. Quid enim bre-
uius dici potuit, quam [Iesu præceptor miserere nostri.] Sed ea tamen
miseratio Domini fuit, vt vix illa verba finierint, cum salutem illis
impartitum fuerit: vt appareat fidelem esse qui per Prophetam dicit, Esai. 65.
Et erit, antequàm clament ad me, exaudiam, adhuc ipsis clamanti-
bus audiam. Hæc tanta felicitas pijs omnibus promissa est: qua non
video quid optabilius homini in vita possit accidere. Quod si illū
tam facilem & exorabilem, cum in hoc mundo inter homines ver-
saretur, expertus es, non alium planè existimare debes, cum in cœ-
lum est assumptus. Locum enim tantum, non animum, non affectū,
non

Hebr. 13. non miserendi officium mutauit, cum in cœlum ascendit. Hinc A³
postolus, Iesus Christus, inquit, heri & hodie, ipse & in secula. Hoc
est, eadem in illo mens, eadem pietas, eadem nostri cura & providen-
tia, quæ in illo fuit, semper erit. Quid enim mutare illum poterit, de
quo scriptum est, Tu autem Domine idem ipse es, & anni tui non
deficient? Si ergo idem ipse est in cœlo, qui in terris extitit, neq; illi
annorum numerus aliquid vel addere vel demere potuit, cur nõ sem-
per eadem pietatis & misericordiæ opera ab eodem fonte dimanet?
Esai. 46. Irridet per Esaiam Dominus Babyloniorum Deos, quod in iumen-
tis & humeris hominum portarentur, nec vlla tamen in re eorum la-
borem leuarent à quibus portabantur. Quid verò de se ait? Audite,
inquit, me domus Iacob, qui portamini à meo vtero, qui gestamini
à mea vulua. Vsq; ad senectam ego ipse, & vsq; ad canos ego
portabo. Illi ergo falsi Dij à cultoribus suis portantur: hic verò cul-
tores suos portat, nec in manibus quidem aut humeris, sed in vi-
sceribus atque vtero tanquam pia mater portat: nec ad horam
quidem & momentum, sed vsq; ad senectam, inquit, & vsq; ad
canos. Quid est, Vsq; ad senectam & canos? Nunquid, ait
sanctus Iob, sicut dies hominis dies tui? aut anni tui sicut humana
sunt tempora? Nullo modo. Sed hac tamen dicendi ratione perpe-
tuam suorum curam & providentiam designare Dominus voluit,
nec se alium esse cum dominatur in cœlis, quam cum inter homines
versaretur in terris. Cœli enim (ait ipse) sicut fumus liquefcent, & ter-
ra sicut vestimētum atteretur: salus autem mea in sempiternum erit,
& iustitia mea non deficiet. His ergo diuinę veritatis & promissionis
obsidibus, adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ eius: vt miseri-
cordiam inueniamus in auxilio opportuno.

Sed vt ad hystorię seriem redeamus, mittit leprosos Dominus à
sacerdotibus examinandos. Ad quos dum pergerent, subito se mun-
datos esse deprehenderunt. [Vnus autem eorum vt vidit quia mundatus
est, regressus est cum magna voce magnificans Deum: & hic erat Samarita-
nus. Respondens autem Dominus ait, Nonne decem mundati sunt? & nouem
ubi sunt? Non est inuentus qui rediret & daret gloriam Deo, nisi hic alieni-
gena?] Duo sunt fratres in summo Deo nostro maximè miranda, nè-
pè summa largitas in beneficijs cōferendis, summaq; seueritas in gra-
tijs pro perceptis beneficijs exigendis. Idē enim est & liberalissimus
bonorum largitor, & seuerissimus (si dicere fas est) gratiarum exa-
ctor. Vtrunq; autem hoc in loco cernere licet. Qua enim facilitate
Saluator leprosis salutē petentibus contulit? Quanta verò acrimonia
aduersus

6 aduersus ingratos commotum se esse ostendit, cum ait, [Nonne decem
mundati sunt? & nouem ubi sunt? Non est inuentus qui rediret &c.] Cur
ergo qui tam benignus est bonorū largitor, tā rigidus est gratiarum
exactor? Hæc enim duo, donare scilicet & exigere, pugnare inter se
quodammodo videntur. Verum si quis diligentius aduerterit, adeo
hæc inter se nõ pugnant, vt alterū necessariò consequatur ex altero.
Quia enim Deus natura liberalissimus est, quemadmodū gratus ani-
mus liberalitati eius materiā subministrat: ita manū eius ingratus a-
nimus & beneficij immemor præcipuè cōtrahit. Est enim (vt D. Ber. Bernar.
ait) ingrati animi vitium, sicut ventus vrens, exiccans fontē gratiæ, &
fluenta diuinæ misericordiæ. Certat igitur hoc vitium, & quodāmo-
do aduersus diuinæ bonitatis naturā bellū gerit: quam licet nulla im-
pietas à beneficijs cōferēdis impedire possit, eius tamē sæpe cursum
remoratur. Quod ne fiat sollicitē nos Paulus diuinæ mētis interpre-
7 ad monet his verbis, Sēper gaudete, sine intermissione orate, in om-
nibus gratias agite: in omnibus inquā, siue illa aduersa, siue secunda,
siue tristia, siue læta sint. Aduersis enim exercemur ad patiētiā: secū-
dis accēdimur ad charitatē: illis humiliamur: istis ad cœlestia subleua-
mur. Hoc erat cōtinuū sanctorū hominū officiū: quorū est illa vox,
Benedicam Dominū in omni tēpore: semper laus eius in ore meo. Psal. 33.

Cæterum, cum hoc vel præcipuum sanctorum officiū extiterit,
esse tamen inter fideles etiā paucissimos, qui hoc adeo debito mune-
re fungantur, hoc leproforū exēplo colligere possumus. Ex decem
quippe hominibus qui idē salutis beneficiū perceperunt, vnus tan-
tum fuit, qui & beneficiū agnosceret, & pro eo gratias ageret. Quæ
res eò est mirabilior, quod hæc virtus latissimè pateat: cuius vestigiū
8 in brutis etiā animātibus atq; adeo in serpentibus cernere licet. Non
enim canes solum & elephāti, qui propius ad hominis naturā accede-
re vidētur, sed immanes etiā leones & serpētes beneficij memores,
& in benefactores & nutritores suos beneuoli & grati deprehēdun-
tur. Adde etiā, qd cū inter oēs humani cordis affectus, & maximus, &
primus, atq; aliorū omniū origo amor sui sit: quid huic amorī vici-
nius & cōiūctius, quā vt gratus & beneuolus in eos sis, qui de te bene-
meriti sunt? Cū ergo hæc virtus adeo latē pateat, vñ quæso tot ingrati
animi? vnde tā pfunda diuinorū beneficiorū, quib⁹ vndiq; circumflui-
mus obliuio? Certē nõ aliēde quā Satanæ opera, qui hac ratione fon-
tē nobis diuinæ benignitatis & græ obstruere nitit. Vt em̄ qui muni-
tissimā arcē obsidēt, diligentissimè itinera ea occupare solēt, per quæ
cōmeat⁹ ad hostes importari possit: ita callidissimus humani generis
hostis

hostis summa cura prouidet, vt omnia diuinæ gratiæ præsidia, qui-
bus salus nostra continetur, intercipiat: quod ingrati animi vitio ma-
ximè perficit. Hinc fit, vt quemadmodum filij Israel ab Aegypto re-
gressi, inter tot diuinæ prouidentiae miracula, nec oculos habebant
nec mentem, qua diuini numinis virtutem atque præsentiam agno-
cerent: ita isti inter tot diuinæ largitatis beneficia, quæ nobis Sol, Lu-
na, cælum, terra, mare, cæteraque elementa & creaturæ suppeditant,
versantes, nec Deum benefactorem agnoscunt, nec illum verentur,
nec accepta illi tot beneficia referunt, quibus ipsorum vita alitur &
conseruatur. Quantò rectius Ethnicus ille qui ait, Commoda qui-
bus vtimur, lucem qua fruimur, spiritum quem ducimus à Deo no-
bis dari & impartiri videmus. Caterùm improborum multi quanuis
hoc ipsum verbis negare non audeant, sic tamen se gerunt, sic diui-
nis beneficijs vtuntur, quasi illa non à Deo sed ab ipsa natura, quam
à Deo seiunctam esse putant, ministrentur. Vnde fit, vt nihil se Deo,
sed omnia vel naturæ vel industriæ suæ debere arbitrentur. Quorū
ingratum animum non viri sancti modò sed ipsi quoque Ethnici
Philosophi grauijs verbis accusant. Sic enim aduersus illos Sene-
ca, Non dat Deus, inquit, beneficia. Vnde ergo ista quæ possides?
quæ das? quæ negas? quæ seruas? quæ rapis? Vnde hæc innumerabilia
oculos, aures, & animum mulcentia? Vnde illa luxuriam quoque in-
struens copia? Neque enim necessitatibus tantummodo nostris pro-
uisum est: vsque in delicias amamur. Tot arbuta non vno modo
frugifera, tot herbæ salutare, tot varietates ciborum per totum an-
num digestæ: vt inerti quodque fortuita terræ alimenta præberent.
Iam animalia omnis generis, alia in sicco solidoque, alia per sublime
demissa: vt omnis rerum naturæ pars tributum aliquod nobis con-
ferret. Flumina hæc quidem amantissimis fluxibus campos cingen-
tia, illa verò præbitura commercia mari, vasto & nauigabili cursu va-
dentia. Et paulò inferius aduersus eundem ingratum hominem a-
gens, Si non dat, inquit, beneficia Deus, Vnde tibi istum quem tra-
his spiritum? Vnde istam per quam actus vitæ tuæ disponis atque or-
dinas lucem? Vnde sanguinem, cuius cursu vitalis continetur calor?
Vnde ista palatum tuum saporibus exquisitis vltra satietatem laces-
centia? Vnde hæc irritamenta iam lassæ voluptatis? Vnde ista quies
in qua putrescis atque marces? Nonne si gratus es, dices, Deus nobis
hæc otia fecit? Hactenus ille. Cuius verba maximum planè Christianis
hominibus pudorem incurrere debent. Quid enim impudentius,
quàm Christianos homines fidei lumine illustratos, & innumeris
diuinæ

Cicer.

Seneca lib.
4. de benef.

Virgili.

diuinæ gratiæ beneficijs auctos & ornatos, ab Ethnicis hominibus
hac virtute superari? Aduersum hos autem in presenti lectione Do-
minus Samaritani, hoc est, infidelis hominis exemplo meritò indig-
natur, cum ait, [Nonne decem mandati sunt? & nouem ubi sunt? Non est
inuentus qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.] Cuius egre-
giam fidem Dominus commendans ait, [Fides tua te saluum fecit. Va-
de in pace.] Hactenus de Euangelica lectione. Nunc leproforum sa-
crificium à lege præscriptum (ad quod offerendum Dominus hos le-
prosos in presenti lectione mittit, quod magnis mysterijs refertum
est) explicare incipiamus: à peccati lepra, in cuius remedium institu-
tum est, nouum rursus exordium capientes.

§. I.

In superiori concione, quod esset inter mala omnia, quæ fingi
possunt, teterrimum & maximum exposuimus: illudque nō mortem
aut dedecus, aut quoduis atrocissimum supplicium, aut ipsam deni-
que gehennam, sed læthale peccatum, quod & gehennæ, & cætero-
rum malorum omnium fons & origo existit, esse definiuimus. Nūc
consequens esse videtur, vt diuersa ratione quod sit bonorum om-
nium maximum inquiramus. Cui quæstioni non est admodum diffi-
cile respondere: cum satis inter Philosophos conueniat, optimum il-
lud esse, quod pessimo aduersatur. Si ergo malorum maximum esse
constat læthale peccatum, consequens est, vt charitas, & charitatis
comes innocentia quæ peccatum omne repellit, maximum huius
vitæ bonum sit. Hoc autem habet is, qui nullius rei pretio inductus,
nulla oblectatione delinitus, nullo metu perterritus induci potest,
vt Deum læthaliter offendant, illiusque sanctissimas leges violet. Hoc
est igitur primum quod à nobis exigitur: quod qui habet, charitatem
habet, gratiam habet, Deum intra se habet, & maximum æternæ
vitæ pignus habet. Quocirca nulla magis in re pius homo neruos
omnes intendere debet, quàm vt hoc firmissimum, inconcussum,
& insuperabile non peccandi propositum habeat. Ad quod planè
conatus omnes omniaque vitæ studia dirigere debet. Ad hoc le-
ctio, ad hoc oratio, ad hoc rerum diuinarum consideratio, ad hoc sa-
cramentorum perceptio, ad hoc sacræ conciones, solitudo, silèrium,
ieiunia, occasionum peccandi fuga, diligens cordis & sensuum cu-
stodia, cupiditatum cohibitio, linguæ moderatio, cæteraque similia in-
stituta sunt. Sed quid mirum, si hæc omnia ad hoc destinata sint,
cum huc etiam sacrosanctum Dominicæ incarnationis & passionis
mysterium spectet, dicente Propheta, Hic omnis fructus (Dominici
videlicet.

A a.

Isai. 27.

Dani. 9.

videlicet aduentus) vt auferatur iniquitas? Quam sententiam pluribus idemq; significantibus verbis Daniel expreſſit: qui in hoc ſanctum ſanctorum Dominum in mundum veniſſe ait, Vt conſummetur (inquit) prauaricatio, & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & ad ducatur iuſtitia ſempiterna.

Hoc eſt igitur primum veræ charitatis officium, hoc totius Chriſtianæ iuſtitie fundamentum, hoc ſancti omnes qui nunc exiſtunt, quiq; olim extiterunt ante oculos ſemper habebant, huius rei gratia vota ſemper & preces faciebant, propter hoc ſancti Martyres atrociffima & inaudita ſupplicia pertulerunt: ne vel ad momentum in vllam diuini numinis offenſionem incurrerent. Hoc igitur propoſitum fratres, hanc animi firmitatem mentibus veſtris concipite, hæc à Domino cōtinuis precibus poſtulate, ad hoc curas & cogitationes omnes veſtras dirigite: ſi in Dei charitate & gratia permanere, & in ſtatu æternæ ſalutis & viuere & vitam finire concupiſcitis.

SECUNDA PARS DE SACRIFICIO leproſi. §. I.

Quoniam igitur de malicia atq; deformitate peccati ſatis in ſuperiori cōcione ad eius deteſtationē dictū eſſe videtur: proximum eſt, vt qua ratione illud vitare poſſimus, doceamus. Cū autē hoc multis rationibus effici poſſit, ne tñ lōgius ab Euāgelica lectione recedamus, leproſi hominis ſacrificiū, quod vbi à lepra mūdatus eſſet, offerre olim iubebatur, explicemus. In eo em̄ quid homini à peccati lepra mūdato faciendū ſit, ne iterū ſimilis morbi cōtagio ſcedet, ſummo diuini ſpiritus artificio, mirisq; coloribus adūbratū eſt. Sūma autē eius hæc eſt, Quisquis à lepra mūdatus fuerit, duos paſſeres ſive aues (vt in Hebr. habetur) & lignū cedrinū, vermiculūq; & hyſſopū accipiat, & alterā quidē aue immolabit in vale fictili ſuper aquas viuas: alterā verò cū ligno cedrino, & cocco, & hyſſopo tinget in ſanguine paſſeris immolati, quo illū qui mūdatus eſt ſepties aſpergat, paſſerēq; alterū viuū auolare ſinat. Deinde leproſus radat oēs pilos corporis, lauetq; veſtimenta ſua, trāſactisq; ſeptē diebus ingreditur in caſtra. Hoc eſt leproſi hominis ſacrificiū, quod quidē in ſigni aliquo myſterio vacare nullo modo poteſt. Si em̄ nihil aliud niſi obuiū verborū ſenſum ſpectes, quæ in his ſanctitas? quæ religio? quæ placā di numinis ratio cōtinetur? Deniq; quid hic legiſſatore Deo dignum inuenitur, qui ſumma æquitas, pleniffima ſanctitas, & infinita ſapientia eſt: cui nihil niſi quod purū & ſanctū ſit placere pōt? Species igitur

Leuit. 14.

17

18 tur earū rerum quæ præcipiuntur, & præcipiētis dignitas & maietas, nos ab ipſo literę cortice ad recōditiores ſanctioresq; ſenſus trāſmittūt. Meminiſſe enim debemus Moyſem hūc qui legē tulit, dū inſan-
tulus eſſet, in fiſcella ſcirpea à filia Pharaonis deprehēſum: quæ cū
extrā vilis eſſet, & luto vluatq; deformis, intus tamē ſpecioſiſſimū ce-
labat infantē. Talis ergo lex ab ipſo Moyſe lata exiſtit: quæ extrā qui
dē quibuſdā in rebus ſuperſtitionis imaginē quandā præſerre vide-
tur, intus tamē myſterijs pulcherrimis reſerta eſt. Si enim (vt Eccle-
ſia magiſter Paulus ait) omnia in figura cōtingebant illis, cōſequens
eſt ea, quæ in veteri lege continebantur, earum rerum typum eſſe
quæ in noua traduntur: & quæ ibi ad corpus referri videntur, ad ſpi-
ritualē animæ cultum eſſe reuocanda. Vbi gratia, Cū lex prohibet,
ne Iudeus carne ſuilla veſcatur, hoc præcipit ne ſe homo libidini
bus & carnaliū voluptatū ceno, mōre lutulētī ſuis, immergat. Cū
19 prohibet Aquila & Accipitrīs, quæ ex raptū viuunt, carnes edere, ve-
tat ne ſanguinarij & auari ſimus, & in tenuiorum & pauperum opes
crudeliter inuadamus. Cū ait, Non alligabis os boui triturātī, hoc
intelligit, ne mercenariū operis ſui mercede fraudemus. Cū ait, Ve-
ſtem, quæ ex lana & lino contexta eſt, non indues, perinde eſt, ac ſi
diceret, Ne ſis duplex animo, aliud in fronte, aliud in corde geſtans.
Cū ait, Nō coques hædum in lacte matris ſuæ, idē eſt ac ſi diceret,
Ne addideris afflictionē afflictō: ne præſentē luctū noui acceſſione
cumules. Cū verò ait, Non ſeres agrū diuerſo ſemine, perinde eſt,
ac ſi illam Euangelij vocem emitteret, Nemo poteſt duobus Domi-
nis ſeruire. Non poteſtis Deo ſeruire & mammonæ. Ad hunc ergo
modū pleraq; alia interpretanda, & vel ad Chriſti myſterium vel ad
20 vitam optimis moribus inſtituendam traducenda ſunt. Sed vt ad le-
proſorum ſacrificiū veniamus: his duabus auiſus quas à leproſo
iam mūdato lex exigit, duas hominis præcipuas partes, carnem vi-
delicet & ſpiritum ex quibus homo conſtat, intelligimus. Harum
autem alteram quidem retorto ad collum capite immolare, alteram
ad volandum liberam dimittere iubemur. Quid hoc ſibi vult? Illud
nimirum, quod ſi vita noſtra rectē conſtituēda eſt, alteram quidem
noſtri partem, nempe carnem in ſacrificiū Domino mactare, alte-
ram verò nepē ſpiritu, libero volatu ad cœleſtia ſubleuare debemus.
His enim præcipuis hominis partibus hoc modo diſtributis, tota pla-
nē eius vita rectē conſtituta erit: nec quicquam aliud in homine de-
ſiderari poterit. Sed tamen vtrūq; horum ſigillatim qua ratione fie-
ri debeat, ex huius ſacrificij ritu inueſtigare conemur.

Exod. 2.

Cor. 10.

Leuit. 11.

Ibidem.

Deute. 25.

Deute. 22.

Exod. 33.

Leui. 16.

Matth. 6.



Carnem igitur nostram immolamus, cum illud Apostoli præceptum implemus, Obsecro vos fratres, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viuentem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum: quando videlicet carnem nostram propter Deum conterimus: ne delicijs soluatur, ne, quæ carnis sunt, licenter appetat; ne luxu & fastu intumescat, ne vires contra spiritum arripieus, fessorem excutiat. Quod tamen ita temperandum est, ut caro quidem attenuetur, non penitus conteratur. Id enim est rationabile obsequium offerre, quod ipsa lex hoc sacrificij ritu designauit: quando ita iubet auem immolare, ut retorto ad collum capite auiculæ sanguis effundatur, non tamen caput à corpore amputetur, ut hac ratione aperte nobis illud eiusdem Apostoli innuat, Ut castigati & non mortificati: hoc est, ut carnem quidem maceremus, non tamen extinguamus. ¶ Nec caro solum immolanda est, sed multo magis carnis cupiditates & turbulenti motus, qui ab ea proficiuntur. Quod idem Apostolus facere præcipit, cum ait, Mortificate membra vestra, quæ sunt super terram, fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam malam, & auaritiam. Vnde sicut vinitores vitium palmites ubi immodicè excreuerunt, amputare solent: ne nimium luxurient atque syluescant, si debito longiores fuerint: ita nos quoque vehementiores & immoderatos affectus nostros, diuini timoris falce abscindere debemus: ne Gentilium hominum ritu, ad agrestes & barbaros mores degeneremus: qui (ut idem Apostolus ait) seipsos tradiderunt in operationem immunditiæ omnis, in auaritiam. In cuius rei typum ipsas etiam arborum comas olim Dominus in lege circuncidi præcipiebat: alioqui omnes earum arborum fructus, quæ ad hunc modum circuncisæ non erant, immundi habebantur. Nunquid ergo de arboribus cura est Deo? An propter nos utique hæc scripta sunt? quibus ante omnia necesse est, ut luxuriantes affectus & cupiditates nostras præscindamus: si maturos bonorum operum fructus proferre volumus.

Hoc est ergo præcipuum Christiani hominis officium, hæc assidua cura, hæc externi hominis nostri spiritualis mors, hæc militia nostra super terram, in qua dies noctesque decertandum est. Aded enim acriter & assidue infestamur, ut semper in excubijs esse, semper armati incedere debeamus, quemadmodum illi de quibus scriptum est, Vniuscuiusque ensis super foemur suum propter timores nocturnos. Nec enim aliter sacrificare possumus sacrificium iustitiæ, nisi

hostes

24 hostes iustitiæ, hoc est, scdōs cupiditatum motus, qui nos assidue infestant, excindamus. Quod planè munus Philosophi quoque agnouerunt. Nam & Plato sapientis vitam meditationem esse mortis definiuit. Præcipuum quippe eius munus est, omnes animi ægritudines & cupiditates ita compescere, ut ad hunc modum carnis libidine subacta, homo altera sui parte emortua, meliore atque diuiniore vitam agat. Intelligens enim has duas hominis partes aded inter se dissimiles esse, ut altera terrestris, altera cœlestis sit: adeoque rursum sibi inuicem aduersas, ut cum altera dominatur, altera seruiat: imò verò cum altera vigeat, altera mortua ac penè sepulta iaceat, diligentissimè curandum esse docuit, ut ignobiliore parte, quatenus licuerit extincta, homo velut carnem exuens, & in statum spiritualis naturæ quodammodo transiens, spiritu viueret, spirituque vitam suam regeret. Quod quidem ille mortis meditationem appellauit: nostri autem paulisper deflexo nomine, mortificationis studium nuncupant: cuius est praua cordis nostri desideria extinguere & iugulare. In eos verò, qui hoc non præstant, maledictio illa prophetica cadit, Maledictus, qui prohibet gladium suum à sanguine. Quoties igitur hac ratione cupiditatibus tuis obsistis, toties hoc spirituali gladio vteris, toties spiritualiter pro Deo sanguinem fundis, toties alteram ex auius secundum ritum legis in sacrificio offers, hoc est, toties te ipsum in sacrificium Deo mactas. Quod tantò alijs sacrificijs præstat, quantum ipse homo rebus suis præstantior est.

Quod si dicas, Intelligo planè gratissimum quidem esse hoc sacrificium Deo, esse tamen admodum difficile. Caro enim nostra charissima nobis est: cuius nobis cupiditates excindendæ sunt: quod si ne magno doloris sensu fieri non potest. Fateor planè. Sed ipsa tamē lex viam nobis ad hoc aperit, & animum etiam addidisse videtur, cum iubet hoc sacrificium fieri in vase fictili ad aquas viuas, hoc est, iugiter fluminum more manantes. Quid tibi vult hæc tam insueta religio? Quis quæso aded obtusi pectoris erit, qui hanc Dei legem esse credens, non aperte videat sub his verbis arcani aliquid laterè? Quid autem hoc loco per vas fictile, nisi corporis nostri fragilitas? quid per aquas decurrentes, nisi fluxa vitæ nostræ breuitas designatur? Vas enim fictile ex terra lutoque formatum, non potest fragile non esse. Quæ duo corporis nostri fragilitatem satis indicant. Aquæ verò siue fontium siue fluminum, quæ nunquam quiescunt, sed in perpetuo quodam fluxu & motu sunt, an non satis exprimunt

A a 3

cursum

August.

cursum vitæ nostræ, quæ semper decurrit, semper labitur, semper ad 27
finem tendit: nec vel ad momentum quiescit. Quo fit ut nostrum vi-
uere, non tam viuere, quàm quotidie deficere sit: quandoquidem
(ut D. August. ait) quot ætatis annos quisque habet, tot amisit. Itaque
mors nunquam procul abest, sed hæret semper in tergo, & aliquid
quotidie de vita decerpit. Stultum est enim arbitrari tum demum
mortem imminere, cum vitæ finem imponit: vim autem illius
non sentire, cum quotidie vitam carpat, atque paulatim conficiat.
Huius autem rei consideratio magnum ad carnis nostræ mortifi-
cationem incitamentum est. Quomodo enim carnis me mæcipium,
& ventrem mihi Deum faciam, quem certissimè scio crastina die in
sterquilinum commutandum? Quomodo aduersum me hostem
meum nutriam? & malorum omnium in eo nutrimenta foueā, qui
in ipso iam iuvenire constitutus, dies noctesque ad vitæ meæ iudicem 28
nulla interposita mora propero? Itaque si quis in his duabus rebus,
fragilitate videlicet ac breuitate vitæ nostræ mentis oculos defixe-
rit, deprehendet planè vana esse, caduca, fugacia, fragilia, & fal-
lacia, quæ in hoc mundo nitent, ideoque contemnenda: sola ve-
rò cœlestia ut immortalia & æterna consecretanda. Quisquis igitur
harum rerum consideratione, carnem cum vitijs & concupiscen-
tijs suis crucifixit, is utique in vase fictili super aquas viuas alteram
auem immolauit.

§. III.

¶ Cæterum avis altera non immolari iubetur, sed libera & solū-
ta dimittitur ad volandum: sic tamen, ut prius alterius passeris im-
molati sanguine tingatur. Hanc autem auem, quæ ad volandum 29
destinata est, spiritum nostrum esse paulò antea diximus; quem
ab affectibus carnis liberum, pennis orationis & sanctæ medita-
tionis ad sublimia eleuare iubemur. Sunt enim non pauci, qui-
bus Propheticum illud conuenit, Sordes eius in pedibus eius, nec
recordata est finis sui. Hoc est, sunt plurimi qui cœlestis hære-
ditatis & patriæ, ad quam à Deo misericorditer conditi sunt,
prorsus obliui, desideriorum & affectuum suorum pedes in terre-
narum rerum sordibus defixerunt. Itaque ut de terra sunt, ita de
terra loquuntur, de terra cogitant, & terrena semper animo ver-
sant. In quo mihi non modò serpentibus, quæ terram comedunt
cunctis diebus, sed vilissimis etiam animantibus, quæ motu ca-
rent, & terræ affixa sunt (qualia conchyliæ & quædam alia esse
dicunt).

30 dicunt) similes esse videntur. Sicut enim hæc ita terræ affixa sunt, ut
nullo modo ab ea dimouere se valeant, quia motu carent: ita mul-
ti, quodam amoris glutino sic terrenis rebus adhaerunt, ut nullis
Ecclesiæ vocibus, nullis Dei terroribus atque promissis, nullis de-
niq; diuinis plagis aut beneficijs ab hoc amore, auocentur. Qui
ergo sic terrenis rebus hærent, ij iam non solum oculos suos in ter-
ram declinare statuerunt, sed omnes etiam sensus animæ in terra
condiderunt. Vbi enim amor est, ibi non solum oculus, sed mens
etiam & omnes eius vires, implicite & infixe sunt. Ab hoc ergo ter-
renorum amore & studio hac Dei lege reuocemur, cum alteram ex
auius ad volandum liberam dimittere iubemur. Hoc autem presta-
mus, cum mentem nostram à terrenis rebus abductam, ad cœlestem
patriam eleuamus, & in cœlestium rerum amore conquiescimus:
31 quando Dei beneficia atque promissa cogitamus: quando ore cordis
in superna fluente fontis vitæ inhiamus: quando ascensiones in cor-
de nostro in hac lachrymarum valle disponimus, & cantamus. Canti-
cum graduū: quando eleuamur ut aquilæ, & in arduis nidum nostrum
collocamus: quando incipimus cogitare à quo & in quem finē con-
diti & facti simus, & quid tandē post hanc vitam futuri simus, ac de-
niq; quando cum Propheta dicere possumus, Leuauit oculos meos Psal. 110.
in montes, vnde veniet auxiliū mihi: ut hoc videlicet auxilio instru-
cti, & hostes debellare, & cupiditates frænare, & carnē spiritui subij-
cere, ac deniq; sanctissimas Dei leges seruare possimus. Scriptum est Eccl. 35.
enim, Qui conseruat legē, multiplicat orationem. Lex enim diuinæ
gratiæ auxilio seruatur: gratia verò orationis studio impetratur. Hoc
ergo iterum atque iterum à vobis requiro fratres, ut statis quotidie
32 temporibus, auem hanc, hoc est, spiritum atque mentem vestram,
hac ratione ad volandum liberam permittatis. Quod facitis, quoties
pio deuoti animi studio, sanctis precibus atque rerum diuinarum con-
siderationi vacatis.

Sed quid illud est, quodd hanc auem intingi iubet lex in sanguine
passeris immolati? Quorsum hoc? Neq; enim temerè aliquid in hac
diuina lege positum esse certum est. Quid ergo erit volaturā auem
sanguine delinire? Ad hoc igitur sciendum est, duplicem esse men-
tis volatum: alterum Philosophorum, alterum Christianorum. Nam
& Philosophi cœlestia & diuina contemplantur: t pote qui felici-
tate hominis in diuinarum rerum cōtemplatione sitam esse definie-
bant. Qui tamen hoc opere non carnis macerationem & crucē, sed
spiritualem quandam animi voluptatem & oblectationē captabant.

Simil.

Atque ita non Dei, sed sui ipsorum amore in hoc opere ducebatur. 33
Talis ergo erat volatus Philosophorum. Nos verò qui Christiani sumus, qui Christum in cruce positum adoramus, & per crucem ad regnum peruenire contendimus, longè aliud in hoc mentis nostræ volatu captare debemus. Non enim nos ipsos quærimus, sed Christum, non voluptatem, sed crucem, non oblectationem mentis, sed castigationem carnis: ideoque volatus noster sanguine tingendus est, ut pote qui non tam ad voluptatem nostram, quam ad crucem & sanguinem destinatur. Hoc est, ut omnem illam suauitatem & amorē quem contemplatione percipimus, ad ferenda diuinæ legis onera, & cupiditates interimendas conferamus. Itaque quotiescunque Dominus pios homines in hoc volatu reficit & consolatur, ad labores & certamina paratioris & instructiores reddit. Nam quod magis in Deo delectantur, hoc magis contra huius mundi prospera & aduersa 34
muniuntur. Quemadmodum enim medici salutaria pharmaca, quæ frequenter amara sunt, melle aut saccharo delibuta ægrotis porrigunt: ita cœlestis medicus pios homines charitatis delicijs allicit, allectos verò varijs laboribus & certaminibus exercet. Vnde colligimus fratres, orationis studio studium quoque mortificationis esse iungendum, ut has duas aues, qua ratione lex præcipit, Domino immolemus. Hoc enim modo cupiditatum nostrarum abdicatio facilius est, cum orationis suauitate iuuatur. Quod contra quidam nimium sui amantes, & spirituales quodammodo Epicuri faciunt, qui in hoc officio, Philosophorum more, suauitatem magis quam crucē Christi querunt. Qua quidem re varijs antiqui hostis fraudibus & insidijs patent: cum ex illa quam percipiunt voluptate aliquid se esse putant, cum re vera qui affectibus suis propriæque voluntati seruiunt, nihil sint. 35

§. IIII.

Haec de auium oblatione & sacrificio. Superest aliud in hac lege non minus reconditum, quod nobis indagandum est. Leprosus enim deinde passeris immolati sanguine septies aspergi iubetur: idque hyssopo ad lignum cedrinum filo ex cocco bis tincto, ligata. Nihil horum mysterio vacat. Et quidem hyssopus cedro ligata, hoc est, humilis herba proceræ & nobilissimæ arbori coniuncta, quid aliud quam diuinæ & humanæ, hoc est, altissimæ & humillimæ naturæ in Christo coniunctionem significat? Quid verò cocco ille bis tinctus, quo cedrus hyssopo alligatur, nisi duplicem Christi Domini in Deum & homines charitatem designat? Hæc enim 36
gemina

gemina charitas illum cum humana natura copulauit. Quid enim aliud nisi ardentissima eius charitas huius admirandæ coniunctionis causa esse potuit? Hæc ergo hyssopus, qua lepra olim infecti homines tingebantur, ille nimirum est, de quo Ioannes ait, Qui dilexit nos, & lauit nos à peccatis nostris in sanguine suo. Quia quidem hyssopo à peccatis suis mundari regius Propheta petebat, cum diceret, Asperges me Domine hyssopo, & mundabor: laua- 37
bis me, & super niuem dealbabor. Sciebat enim vir sanctus nequaquam hyssopum illam, sed Christum Dominum, qui in illa adumbrabatur, à peccati lepra homines mundare. Sed quid est, quod hæc hyssopus passeris immolati sanguine tingenda primum est, & ea deinceps leprosus aspergendus? Hæc res fratres insignem quandam vereque Christianam continet Philosophiam. Quam ut intelligatis, scitote fuisse hæreticos in Ecclesia, qui assererent homines solo operum suorum merito, sine vilo Christi merito æternam salutem promereri: quales Pelagiani extiterunt, qui salutem nostram non Christi meritis, sed humanis operibus tribuebant. Contra verò sunt alij, qui meritis nostris adeo nihil tribuant, ut opera nostra omnia scelere alligata esse contendunt. Vnde colligunt sola Christi merita sine vllis nostris meritis aut operibus, salutem & immortalitatis gloriam largiri. Hic enim hæreticorum mos est, ut nunquam media, hoc est, regia via gradientur: sed ab ea declinantes, diuerticula semper quærant: quibus vel in Scyllam incidunt, vel in Charybdim. Quorum in hac re typum tenuit Laban 38
cum genere agens: qui primum quidem ex gregibus ouium alba quæque aut nigra in suam sortem cedere voluit: cum tamen sanctus Iacob varia & maculosa eligeret, quæ inter vtraque illa velut media erant. Vterque ergo nobis scopulus declinandus est, & media via incedendum. Non ergo solus nobis ad emundationem sufficit sacrificij sanguis, nec sola sufficit hyssopus: hoc est, non solum sufficiunt nobis labores & opera nostra (ut Pelagiani falso iactitant) nec sola sine vilo studio nostro Christi Seruatoris merita (ut infelices ætatis nostræ hæretici blaterant) quæ alioqui ex se sufficientissima sunt, quod in Baptismo parvulorum liquet, sed vtrunque simul necessarium est. Hoc est, ut laboribus Christi labores nostros, operibus opera, lachrymis lachrymas, precibus preces, atque denique sanguinem sanguini, hoc est, dolores doloribus coniungamus. Id enim est, quod hyssopus tingi præcipitur sanguine passeris immolati: ut quemadmodum ille pro nobis, ita nos propter illum laboremus: 39
mus;

mus: sicut ille pro nobis carnem suam crucifixit, ita nos propter illum nostram crucifigamus: non quod nostri per se labores quicquam apud Deum valeant, sed quod merito laborum eius æterna vita digni habeantur, ut salutis & redemptionis nostræ autor ipse sit.

Quid autem est, quod septies aspergi leprosus iubetur hyssopo? Nempe hoc septenario numero virtus sacramentorum significatur. Quid ergo est septies aspergi hyssopo, nisi aperte declarari in omnibus sacramentis operari atque applicari virtutem Christi, quæ hyssopo diximus adumbrari? Septies igitur leprosus aspergendus est: quia septem sacramentorum usu atque virtute salus homini, & puritas animæ contingit. Hoc ergo symbolo monemur fratres, ut quicumque salutem & puritatem animæ nobis parare, & partem perpetuam retinere volumus, ad sacramentorum opem & virtutem simpliciter, frequenter, atque deuotè confugiāmus: quod meritorum passionis Christi participes efficiamur, in qua salus, vita, & resurrectio nostra est.

Sed quid est, quod omnes pilos corporis radere etiam leprosi iubentur? Pili corporis ex humoris redundantia generantur: qui si corrupti sint, pili quoque ex eis prodeuntes eandem retinent corruptionem. Quo quid aliud intelligimus, quam veterem hominem, cum actibus suis exuendum, & nouum induendum, qui secundum Deum creatus sit in iustitia & sanctitate veritatis? Danda ergo opera est, ut quatenus fieri possit, quicquid in nobis pristinae vetustatis fuerit, abscindamus: nec antea vitæ moribus & affectibus, quos ex lepræ contagio ortos esse constiterit, confidamus. Quicquid enim prioris vitæ fuit, cum peccati lepra animus erat infectus, licet non in vniuersum detestandum sit, suspectum tamen nobis esse debet: & ideo vel cauendum, vel diligenter examinandum est.

Quid verò illud, quod vestis etiam lauari iubetur? Si rei naturam spectes, ratio in promptu est: ne videlicet corpus iterum ab infecta & sordida veste inficiatur. Sed nos tamen ea cura docemur, ut omnes præcedentium delictorum occasiones sollicitè fugiamus: ne in eadem rursum mala relabamur. Quisquis enim verus honestatis & puritatis cultor esse cupit, eodem propemodum studio & peccata ipsa & peccandi occasiones vitare debet. Hac enim ratione fiet, ut ab omni peccatorum contagio purgatus, cœlestem illam ciuitatem ingredi mereatur, in quam nihil intrat coinquinatum & immundum, in qua perennis ille puritatis & sanctitatis fons, cum beatis illis mentibus,

mentibus, quæ eiusdem puritatis & sanctitatis participes sunt, per infinita & sempiterna seculorum secula regnat, Amen.

DOMINICA XIII. POST PENTECOSTEN CON- cio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

T H E. Quærite primum regnum Dei & iustitiam eius, & hæc omnia adicientur vobis. Matth. 6.

Nter alia clarissima nomina quibus Esaias eximiam Saluatoris nostri dignitatem & gloriam explicare voluit, consiliarij nomen singulari quadam ratione celebratur; quod is in aduentu suo saluberrima consilia esset hominibus daturus. In his autem quæ proposui verbis atque adeo in tota huius diei Euangelica lectione mirum quodam nobis consilium præbet: quod qui tota mente ac plena fide fuerit amplexatus, omnes regum opes atque diuitias, imo & maius aliquid se credat assecutum. Neque enim terrenæ opes atque diuitiæ quamlibet magnæ sint, animum à multis curis, angoribus, & perturbationibus liberant, aut vitam ab omni sollicitudine & inani formidine immunem degere sinunt: ab his autem malis nos magni consilij Angelus in sacra huius diei lectione eripere conatur. Id verò est felicem esse, & Deo quam simillimum fieri, qui in summa pace & tranquillitate vitam agit beatissimam. Quo circa ad hanc cœlestem Philosophiam amplectendam adigit nos non solum erga Deum amor, sed etiam nostri ipsorum amor: non modo gratia, sed etiam natura: non solum futurorum bonorum expectatio, sed etiam præsentium fructus. Quia verò curarum & sollicitudinum fons & origo auaritia est, ab hac etiam nos in præsentī lectione cœlestis magister deterret, quod extincta matre, filia simul cum ea extinguitur. Quoniam autem omnia sacra huius lectionis verba miram quandam ex se spirant suauitatem dum paternam Dei nostri curam & providentiam non erga magnatū, sed erga minima etiam nobis ob oculos ponunt, libet ea simplici oratione referre, latius eadē in tota concione explanaturus. Est autem hæc sacra lectio pars quædam diuinissimi illius sermonis quem Dominus ad discipulos in monte habuit, in quo tota penè Euangelicæ

uangelicæ vitæ perfectio disertissimis ab eo verbis atque documen-
tis traditur. Inter ea verò hoc etiam saluberrimum (vt dixi) cõsili-
um à Domino his verbis proponitur.

[Nemo potest duobus Dominis seruire: aut enim unum odio habebit, &
alterum diligit; aut unum sustinebit, & alterum contemnet;] Et cætera
quæ sequuntur vsque in finem.

A V E M A R I A.

¶ Quid Dominus ac Saluator noster in hodierna S. Euangelij lectio-
ne præcipuè intendat, verba quæ initio proposui apertè declarant.
Vult enim nos sine anxia terrenarum rerum solitudine placidam &
tranquillam vitam agere, solamq; bonæ conscientie curam gerere. Quia
verò auaritia est quæ vt aliorum vitiorum, ita & curarum atque soli-
tudinum omnium seminarium est, hanc præcipuè à mentibus no-
stris eliminare contendit, vt radice penitus auulsa, curarum & vitio-
rum rami ab ea pullulantes cum ea pariter euellantur. Hanc Græci
appositissimo nomine vitiorum metropolim esse dicunt, quod ad
eam omnia vitia confluant, vt illi suo quodque modo famulentur.

Cum igitur cœlestis magister auaritiæ vitiorum atque solitu-
dinum fontem esse intelligeret, omni ratione nos ab ea cum in tota
Euangelica doctrina, tum præcipuè in hodierna S. Euangelij lectio-
ne dehorratur, quò vitam ab omni peccati labe & inani solitudine
immunem degere valeamus. Ait igitur, [Nemo potest duobus Dominis
seruire. Aut enim unum odio habebit &c.] Cum Domini aduersis inter
se moribus dissident, qui fieri potest, vt vtriusque pari studio atque
obedientia seruire quis valeat? Si alter silere, alter loqui; alter flere,
alter ridere; alter strenuè laborare, alter ludere & otari iubeat, quo-
modo quisquam hæc inter se pugnancia imperia exequi poterit?
Quam acriter autem duo isti Domini, Deus & Mammona hoc est
diuitiarum cupiditas inter se pugnent, varia vtriusque imperia de-
clarant. Alter liberalis est, alter auarus; alter misericors, alter cru-
delis; alter benignè largiri, alter tenaciter seruare iubet; alter
dandi, alter rapiendi magister; alter vult hominum omnibus
vivere, alter vni sibi vivere cupit; alter terrena omnia contem-
nens, solam virtutis rationem habet, alter cætera parui pendens, vni
pecuniæ studet; alter aquilæ instar superiora petens, in cœlo conuer-
satur, alter cœlestia deferens, serpentis more terram comedit: cum-
stis diebus. Denique alter nos ad omnia bona extimulat, alter con-
trà ad mala omnia (quod eius nomen indicat) nos inducit. Hæc enim
de causâ alio in loco Mammona iniquitatis à Dño appellatur. Rectè
ergo

6 ergo Dominus hoc in loco subiungit, [Non potestis Deo seruire &
Mammonæ.]

Seruire autem dixit, quia aliud est pecuniæ seruire, aliud pecu-
niam possidere. Possidere enim dominorum est, seruire autem ma-
cipiorum. Quid igitur est quod hominem liberum vertit in manci-
pium? Certè immoderatus pecuniæ amor. Nullum enim maius vin-
culum cordis, quàm vehemens erga rem aliquam amoris affectus.
Hinc enim Saluator. Vbi, inquit, est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum.
Cum ergo avari hominis thesaurus pecunia sit, ibi etiam cor eius
est, ibi curæ & cogitationes, ibi desideria, ibi summa eius felicitas est.
Qua ergo ratione hic in vno Deo acquiescet, quomodo illum toto
corde diligit, qui totum pecuniæ amore occupatum habet? Hoc est
igitur non pecuniam possidere, sed pecuniæ seruire; non diuitiarum

7 Dominum, sed seruum esse. Sic enim regius vates illum vocat cum
ait. Dormierunt somnum suum, & nihil inuenerunt omnes viri diui-
tiarum in manibus suis. Prudenter autem viros diuitiarum, non diui-
tias virorum quasi earum Dominos sed viros diuitiarum quasi ser-
uos appellat; quorum omne studium in paranda & cumulanda pe-
cunia versatur; quam frequenter ne, attingere quidem audent. Vt
enim pecuniæ parcant, sibi non parcent, maioremque interdum pe-
cuniæ quam salutis suæ rationem habent, erga se ipsos crudeles & in-
humani, vt pij quodammodo erga pecuniam sint. Quos Apostolus
non modo pecuniæ seruos, sed etiam idolorum cultores appellat, *Ad rphes. cap. 5.*
quando quidem vt pecuniam cumulent, Dei leges transgredi non
verentur. Rectè ergo Dominus, [Non potestis Deo seruire & Mam-
monæ.]

8 Verum dicit aliquis. Quid ergo is faciet qui familiam alere de-
bet qui vxoris & liberorum curam gerit, si tu illi solitudinem istam
adimis, quæ velut calcar est, quo homo diligenter & sollicitè curet &
inquirat ea quæ ad hoc ministerium necessaria sunt? Non ab vno fra-
tres, singulare quoddam Dei munus & beneficium esse inter hæc in-
commoda quæ nos exterius pungunt, pacem & tranquillitatem ani-
mi seruare, neque hos curarum aculeos in animo habere. Nihilomi-
nus tamen cœlestis medicus hanc cordis nostri plagam curare niti-
tur, ad quod efficacissima rationum medicamenta in sacra huius
diei lectione nobis exhibet, vt omni immodica solitudine pulsa,
pacem in animo retineamus.

Verum medicamenta hæc non ad omnes omnium ordinum ho-
mines spectant; sed ad eos solum diriguntur, qui cœlesti spiritu hau-
sto, Dei

Matth. 6.

sto, Dei filij merito nominantur. Hoc enim Saluator in hoc Euangelio innuit cum dicit, [scit enim pater vester quia his omnibus indigentis.] Quicumque igitur filij Dei sunt qui Dei regnū & iustitiā quæ nos ducit ad illud studiosè quærant, hi planè omni sollicitudine vacare iubentur, cum Deum parentē agnoscant, qui plusquā paternā filiorum suorum curā gerit. Quam rem omnia diuinārum literarum volumina ubiq; decantant. Sic diuinus Psalter; Junior fui, etenim senui, & nō vidi iustū derelictum, nec semen eius quærēs panē. Et alio in loco, Diuites, inquit, siue (vt alij verterunt) Leones eguerunt & esurierunt; inquirentes autem Dominum nō minuentur omni bono. Ad pios igitur & ad eos qui filiorum Dei nomina sortiūtur, hæc doctrina dirigitur. De improbis namq; alibi Dominus ait, Non pascā vos: quod moritur, moriatur; & quod occiditur, occidatur, & reliqui deuorent vnusquisq; carnem proximi sui. Sed iam quibus rationibus Dominus hoc persuadere conetur, inspicimus.

[Nonne (inquit) anima plus est, quā esca, & corpus plusquā vestimentum?] Hoc est. Qui maiora præstitit, utique minora præstabit. Hac ratione monemur, vt in maiora Dei beneficia oculos conijciamus, & ex præteritis futura, & ex maioribus minora sperare discamus. Sic enim sancti olim Patriarchæ Abraham, Iacob, David, ceteriq; patres, qui in calamitatibus suis paternam Domini prouidentia & misericordia experti erant, & ad eandem in periculis omnibus fidenti & alacri animo confugiebāt. Hoc igitur exēplo fratres, ad præterita Dñi beneficia mentis oculos reuocate, vt ex maioribus minorā sperare discatis. [Nonne (inquit) anima plus est quā esca, & corpus plusquā vestimentum?] Hoc est, Deus tibi corpus istud tā varijs mēbris & sensibus instructū contulit: ipse ossa tua in vtero grauidæ matris compinxit & coagmentauit: ipse animā imaginis diuinæ similitudine decoratā, totq; viribus ad functiones suas exercendas ornatam donauit. Sed hæc alioqui magna, aliorum tamē cōparatione exigua sunt. Quanto enim maius est, quod salutis tuæ cōstituendæ gratia, immensa illa & infinita maiestas ē sublimi diuinitatis tuæ folio in terrā descenderit humanamq; naturā induerit, in qua famem, sitim, frigus, æstus, inopiā, calumnias, persecutiones, falsā testimonia, & mille labores pertulit, ac postremò vt vitā nobis immortalē conferret, acerbissimū mortis supplicium pertulit, ipsumq; sacratissimum corpus & sanguinē, quem pro nobis in cruce immolauit, quotidie nobis in viuificum & salutare animarū nostrarū cibum & potum præbet, ac postremò quod nobis in alimentū modo præbet, postea in sempiternum

num daturus est præmium. Nunc quæro à vobis fratres, an hæc esse diuina beneficia vobis impensa credatis, an nō credatis? Si non creditis, non modo ingrati, sed etiā infideles estis, qui hæc beneficia esse diuina negatis. Si verò creditis, quā fieri potest, vt qui tam magna in vos beneficia contulit, vitæ subsidia quæ brutis non negantur, vobis negaturus sit? Qui vobis se ipsum, qui carnem, qui sanguinē, qui vitam donauit, quomodo frustum panis in vsum vitæ nō ministrabit? Præterea si vos ab illo excellentissimā gratiæ & futuræ gloriæ dona speratis (quarum rerum spem nec totius quidem mundi imperio commutabitis) quomodo res adeo paruas, quæ infidelibus etiam barbaris quæ nationibus abundè suppeditantur, vobis est negaturus? Qui enim fieri potest, vt hæc tam magnifica à Deo dona sperare possitis, hæc autem minima desperetis? An non periculum est, ne vobis Dominus dicat quod olim filiis Israel simili diffidentia trepidantibus dixit, Quousque populus iste non credet mihi in cunctis mirabilibus meis? Iam enim per decem vices tentauerūt me. Vt enim isti adeo stupidi erant, vt nec tot perceptis Domini beneficijs futurorum spem colligerent; ita nos simili mentis stupore oppressi, cum tam magna Domini beneficia perceperimus, minima hæc sperare dediscimus. Hæc igitur est prima ratio fratres, qua nos Dominus & ad spem in paternā eius misericordia & prouidentia collocandam adhortatur, & diffidentiam atque hesitantiam nostram accusat.

§. I.

¶ Sequitur altera, quæ non minus habet ponderis. [Respicite (ait) volatilia cœli, quæ non serunt, neq; metunt, neq; congregant in horrea, & pater vester cœlestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis?] Mira planè Philosophia. Animaduertite quæso quā multa brutorum animalium in terra, quā multa piscium in mari, quā multa volucrum & volatiliū in aère, vt omittā interim quā multæ vermiculorū species in his tribus regionibus versentur. Vincitur certè numerus specierum & indiuiduorū multitudine. Omnia autem hæc animalia vitam habent, & cibum item vitæ atq; naturæ suæ accommodatum. Et tamen cum adeo multa sint, nulli suum alimentum deest, nullum fame perit. Qua in re mirabiliter diuinæ prouidentiae solertia elucet. Vt enim maximè varia sunt alimentorum genera, ita maximè variae sunt in ijs animantibus artes, & vires, & instrumenta, quibus vnumquoque suum sibi alimentum aut vi rapere, aut arte parare, aut insidijs captare, aut etiam retibus illaqueare possit. Quid hic

Iob. 38.
Psal. 146.

hinc formicarum prouidentiam, quid apum industriam, quid bombi cum fila, quid araneorum telas & retia & insidias quibus muscas venentur, quarum sanguine aluntur commemorem? Quo autē hæc animalia minora sunt, eo maiorem diuinę prouidentię sapientiam, potentiamque declarant, quæ tantum industrię, tantum artis & intelligentię in tam exiguis corpusculis collocavit. Nisi hæc enim omnia magnam nobis admirationis materiam, diuinęque prouidentię notitiam præberent, nequaquam Dominus inter cætera sapientię & prouidentię suę argumenta hoc etiam commemoraret, cum ad Iob ait, Quis præparat coruo escam suam quando pulli eius clamant ad Deum vagantes eo quod non habeant cibos? Et in Psal. Qui dat iumentis escam ipsorum, & pullis coruorum inuocantibus eum. Cur autem hoc in loco pullorum corui præcipue meminerit, in causa est, quod in his miro modo singularis prouidentię cura elucet. Ait enim interpres quidam coruorum pullos cum implumes adhuc sunt candorem præ se ferre: ideoque à parentibus ut nothos negligi, quod eorum non referant colorem. Quo tempore diuina prouidentia quæ nusquam dormit, eos ad se clamantes alit. Vermiculos enim quosdā in nidulo nasci constituit, quorum esu sustentantur donec nono tandem die nascentibus plumis parentum colorem referant, atque ita demum ab illis nutrantur. Cum igitur diuina prouidentia nulla in re neque animalculis istis etiam si à patribus deserantur desit, quantā illa diffidentia est, quæ solis hominibus eam deesse proficitur? Si homo inter omnes inferioris huius mundi creaturas nobilissimum & pulcherrimum animal est, si solus ipse Dei imagine insignitus, si ipse huius magnæ familię princeps ac Dominus est, si eius obsequio cuncta militant, si omnia rerum cōditor subiecit pedibus eius oues & boues vniuersas, insuper & pecora campi, &c. qui fieri potest, ut cum huius mundi moderator Dominus nullum neque animalculum neque vermiculum à prouidentię suę cura excludat, sed omnibus abunde omnia suppeditat. pium hominem (cuius obsequio cuncta destinavit) fame & inedia confici patiatur? Si pater aliquis filij sui familiam, seruos, ancillas, & iumenta diligenter curaret, illisque necessaria abunde prouideret, quomodo filium fame perire sineret, cuius familiam tanta cura fouet & alit? Quis enim hoc in animū inducere possit? Hæc igitur altera ratio est, quæ celestis magister diffidentiam nostram curare, & spem alere atque fulcire studet.

Addit aliam. [Quis (inquit) vestrum cogitans potest adijcere ad statutam.]

18 ram suam cubitum unum? Si quis quam inter homines adulti iam corporis mensuram superare vellet, & magna huius rei cupiditate ac solitudine angeretur, num posset is hac solitudine staturæ suæ cubiti mensuram adijcere? Nullo modo. Corporum quippe quantitas atque mensura nequaquam ex humana solitudine, sed ex diuina voluntate & prouidentia pendet, quæ statas corporibus cunctis mēsuras designauit, ut pote qui omnia in numero, pondere & mensura fecerit, quam prætergredi nemo potest: quæ etiam mensura humanæ vitę spatia definiuit, de qua S. Iob, Constituisti, ait, terminos eius qui præteriri non poterunt. Quorsum hæc? Ut hac ratione intelligatis diuinam prouidentiam adeo latē patere, ut quemadmodum nulla solitudo, aut industria statam corporis nostri mensuram & vitę nostrę spatia à Deo destinata prætergredi potest; ita diuitiarum, terrenorumque bonorum vel copia vel inopia ab eadem prouidentia sic pendet, ut solitudo nostra, illo aduersante, sit inanis. Inde fit, ut alij minimo negotio diuites, alij verò magna adhibita cura & solitudine paupertate premantur. Quam rem à diuina prouidentia manare Ecclesiasticus docet his verbis. Est homo laborans & festinās, & tanto magis non abundabit. Est homo marcidus egens recuperatione, plus deficiens virtute, & abundans paupertate, & oculos Dei respexit illum in bono, & exaltauit caput eius, & mirati sunt in illo multi & honorauerunt Deum. Quibus verbis Ecclesiasticus fortunas hominum à diuina prouidentia pendere innuit; quod apertius declarat cum protinus subdit, Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Hanc autem Philosophiam non assequebatur diues ille qui horrea sua demoliri, & ampliora facere destinabat, ubi opes suas ad longa tempora congereret; cui hoc modo deliranti in ipsa nocte dictum est, stulte hac nocte repetent à te animā tuam: ea quæ parasti, cuius erunt? Itaque non solum corporum mensura & vitę diuturnitas à diuina prouidentia pendet, sed opes etiā & inopia eidem prouidentię subiiciuntur. Quod qui non credunt, illorū dementiam atque perfidiam sectari videntur, qui quoniam in montibus ab Israelitis superati fuere, dixerunt: Dij montium sunt dij eorum; ideoque superauerunt nos. Sed melius est ut pugnemus contra eos in campestribus, & obtinebimus eos. Nō minus igitur quā isti errant qui alia diuinę prouidentię subiiciunt, alia adiungunt, cum omnia ita sub illius ductu & imperio contineantur, ut ne passerculus quidem sine coelestis patris prouidentia laqueo irretiat. Quæ quidem sententia coelestis magister miro modo diuinę prouidentię

Iob. 14.

Ecc. 11.

3. Reg. 20.

B b tiz

tiæ curam amplificavit, à qua ne passerculum quidem exemptum esse voluit.

Sed demus te tibi sine Deo ad rem paradam sufficere posse. Quid hinc sollicitudo, quid angor, quid curarum æstus, quid vigiles noctes quæ pectus tuum lacerant, quæ acres cordi aculeos infigunt, quæ vitam acerbam & miseram efficiunt, quid inquam hæc omnia ad patrimonia locupletanda conferunt? Adiuuat quidem aspirante Deo labor, industria, atque solertia, curæ autem atque sollicitudines pectus dilaniantes quid adhuc iuuant? Itaque hoc in loco Dominus non laborem prohibet, sed anxiam sollicitudinem. Nec omnis etiam sollicitudo inhibetur, sed ea potissimum quæ ex diffidentia & incredulitate proficiscitur, qua homo sibi magis, suæq; industriæ, quam diuinæ providentiæ fidit. Itaque nolo ut hinc inertes homines otiosi & laboris fugitandi ansam arripiant cum Propheta beatos eos pronunciet, qui labores manuum suarum manducant. Et Apostolus ad hoc ipsum nos adhortatur quod & inopiæ nostræ consulamus, & paupertate constrictis subuenire valeamus. Hoc est igitur quod hac ratione Dominus à nobis exigit, ut omnem sollicitudinem quæ nos ab ipso auocat mentemque perturbat fugiamus, cum ea non magis ad rem parandam, quam ad corporis nostri mensuram superandam adiuuet. Quid igitur homo faciet cum hanc à se sollicitudinem præcordijs inhaerentem excutere non potest? Audiat Apostolorum principem qui nos omnem sollicitudinem in Deum projicere monet. Quoniam ipsi (inquit) cura est de vobis. Et regius vates. Iacta (inquit) cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet. Hoc autem prolato versiculo B. Franciscus fratres suos ad eleemosynam petendam mittebat securus de Dei misericordia nihil illis in hoc itinere defuturum. Cum igitur hos duos (ut innumeros alios prætereā) locupletissimos diuinæ providentiæ testes habeamus, qui nos bono animo esse iubent, qui omnem à nobis cassam sollicitudinem depellunt, qui Deum nostræ curare & pro nobis sollicitum esse asserunt, quis inter pios (cum ijs enim sermo nobis est) fidem his testibus habens angi & sollicitus esse atq; de hac diuina cura & providentia dubitare audeat? Credis ineffabile diuinæ trinitatis mysterium? Credo, inquires. Cur credis? Quia hoc diuina eloquia testantur. At eadem eloquia Deum paternam piorum curam gerere & pro nobis sollicitum esse, ubique prædicant. Cur ergo minorem his testibus, quam illis fidem adhibes cum utrunque eisdem sacris literis consignatum sit.

Addit

24 Addit aliam adhuc rationem his verbis Dominus. [De vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt; non laborant neque nent. Dico autem vobis quoniam nec Salomon in omni gloria sua cooperatus est sicut unum ex istis.] Huic rationi nihil video quod adijci oratione nostra possit. Ipse enim Dominus quid ex hac sententia consequi posset, apertè inculit cum subdit; [Si fœnum agri quod hodie est, & cras in elibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos modice fidei! Constat autem hanc liliorum, cæterorumque florum pulchritudinem ad oblectandos hominum oculos ab autore naturæ inditam fuisse. Si ergo tantam Dominus pascendis hominum oculis curam adhibuit, quomodo vestiendorum corporum curam negliget?

§. II.

25 ¶ Satis ea quæ hæcenus inducta sunt fratres, ad spem nostram fulciendam esse videbantur. Cælestis tamen magister infirmitatis nostræ conscius, alia adhuc spei nostræ firmamēta adducit. [Nolite (ait) solliciti esse dicentes, Quid manducabimus aut quid bibemus aut quo operiemur? Hæc enim omnia gentes inquirunt.] Magna plane vis in extrema huius orationis particula inest, qua Dominus aliam esse gentium, hoc est infidelium, aliam fidelium conditionem docet. Infidelis enim aut Deum esse non credit, aut illum mortalia curare resque nostras administrare non putat. Hæc enim erat illorum sententia, qui Deum circa cardines cæli versari & res humanas minimè curare dictitabant. Multi autem eorum ligna & lapides & signa muta colebant: de quibus Propheta, simulacra (inquit) gentium argentum & aurum, opera manuum hominum; os habent & non loquentur; oculos habent & non videbunt &c. Quam ergo fiduciam huiusmodi Deorum cultores in illis habere poterūt, quos neque oculos neque aures neque manus, quibus cultores suos adiuuet, habere sciūt. At fidelis homo quanto aliter de Dei sui providentia sentit? sentit planè ea quæ de summo mundi huius conditore & moderatore Deo sentiēda sunt. Senti illud quod Propheta canit, & ego quasi nutritius Ephraim portabam eos in brachijs meis, & ipsi non intellexerūt quod curarem eos. Senti illud quod alio in loco idē Dñs ait, super muros tuos Hierusalē constitui custodes tota die & nocte non tacebunt. Sentit ea omnia quæ regius vates in Psal. 120. de diuina providentiā dicit. Non det in commotione pedē tuū, neque dormiet qui custodit te. Ecce non dormitabit neque dormiet qui custodit Israel. Per diem Sol non uret te neque Luna per noctem.

Bb 2

Quid

Quid verò illud etiam eiusdem vatis? Angelis suis mandauit de te, vt 27
custodiât te in omnibus vijs tuis: in manibus portabunt te ne fortè
offendas ad lapidem pedem tuum. Dies me atque adedò vita ipsa de-
ficeret, si omnia scripturarum testimonia, quæ hæc paternam Dei
prouidentiam astruunt, hoc in loco recensere vellem cum vix quic-
quam frequentius diuina volumina ubique decantent.

Cum ergò fidelis homo singularem hanc Dei sui curam, qua pios
omnes tuendos & beneficijs omnibus cumulandos suscipit profitea-
tur, non ne æquum est, vt longè aliam de Deo suo fiduciam quàm
homo Ethnicus habeat? Quid quæso magis præposterum quàm talia
de Deo suo in intellectu habere testimonia, cū tamē in voluntate dif-
fidentia atq; hesitantiâ habeat? Arbitror planè infidelibus ipsis hanc
nostrâ hesitantiâ & solitudinē admirationi futurâ, quæ tantoperè
à fidei nostræ cōfessione dissentit, cū aliud mente cogitemus atque 28
credamus, aliud rebus ipsis, hoc est inani formidine atq; solitudine
fateamur. Quāto aliter sanctus ille Esdras qui cū populū à captiuita-
te Babylonica in patrias sedes trāsferret, multaq; in tam lōgo itinere
pericula sibi imminere sciret, ausus nō est auxiliares milites à Persa-
rū rege petere, apud quē paternā Dei erga seruos suos prouidentiam
prædicarat, ne hac petitione professionis suæ fidem abrogaret. Eius
hec verba sunt. Erubui petere auxiliū à rege, quia dixeramus regi; Ma-
nus Dei nostri super omnes qui quæerūt eū in bonitate, & imperium
eius & furor super omnes qui derelinquunt eū. Si enim auxiliares à
rege copias postulasset, proximū erat, vt is mihi insultaret & pater-
nā Dei nostri curā & prouidentia esse inanē diceret, cum ego alia præ-
ter ipsum patrociniā quærerē. Hæc erat sanè plena atq; perfecta fides
quæ quod ore prædicabat rebus ipsis profitebatur. At nos longè ali- 29
ter qui quod verbis profiteamur, moribus impugnamus. vocē quidē
habentes Iacob, manus autem Esau, hoc est fidem Christianorum
& diffidentiam atque opera Ethnicorum.

Addit postremò aliam rationem Dominus, quæ paucis verbis nō
minus fiduciam nostram, quàm quæ hæcenus inducta sunt fulcit &
alit. Subdit enim. [Scit enim pater vester, quia his omnibus indigetis.]
Hoc sanè constat eos omnes qui cum Deo in gratiam redierunt,
Deum patrem habere, quod ubique tum veteris tum noui etiam te-
stamenti literæ testantur. Cum ergo pios omnes hoc paterno amore
Dominus prosequatur, cur trepidare & solliciti esse debeant, qui ta-
lem parentem habent?

30 TRACTATIO THEMATIS VEL
alia Concio, quæ post breuiorem Euangelicæ lectionis
explanationem adornari poterit.
§. IIIL.

Tota autem huius Euāgelij doctrina, vt videre potuistis fratres,
auaritiā vitiorum radicem & curarum atq; solitudinū ma-
trem accusat, eāq; à mentibus nostris tanquā exitiale morbū proflig-
are intendit. Aduersus quā varia non modo à sanctis patribus, sed
à Philosophis etiā remedia excogitata sunt: inter quæ illud primum
est, vt re vera eā esse morbum animæ intelligamus. Quam rē graui-
simis rationibus appositissimisq; similitudinibus insignis ille inter
morales Philosophos Plutarchus confirmat his verbis. Si quis multū

31 ederit multumq; biberit, nec vnquam expleatur, adit medicos, per-
contatur quid sit morbi, quæ sit affectio, qua ratione queat leuari.
At, si quis habēs quinq; lectos, requirat decē, ac decē possidens mē-
sas, alteras totidē coemat, cumq; multū adsit agrorum, multū pecu-
niæ, nō tamen expleatur, verū in alia inhiās vigilet, nullisq; omnino
rebus satiari possit, an non hic existimabit sibi opus esse à quo cure-
tur, quiq; ostendat quibus ex causis morbus is sit ortus? Ac sanè qui 32
cū nodū biberit sitiatur, futurū expectes, vt is simulatq; biberit, siti li-
beretur; cū verò qui cōtinententer bibat, nec vllū faciat finē, huic nō ex-
pletionē sed purgationē iudicamus opus esse; iubemusquē vomere,
quippe qui nō perturbetur inopia, sed ardore, caloreq; quopiā qui
præter naturā inest. Ergò qui eget atq; inopia laborat ex eorū nume-
ro qui parāt facultates, fortassē quiescet parata domo aut inuēto the-
sauro. At, qui plura quàm sat est, possidet plura nihilominus cōcupi-
scens, hūc nec aurū, nec argentum sanare potest, nec equi, nec oues,
nec boues, sed vomitu ac purgatione opus habet. Nec enim huius
morbi causa est penuria, sed insatiabilitas amorq; diuitiarū à prauo
iudicio proficiscēs. Id nisi quis reuellat ab animo, ceu malū transuer-
sum inhæres, nō desinet immodicis egere, hoc est desiderare ea, qui-
bus nō est opus. Quandoquidē pecuniarū inopiā (quemadmodum
ait Menander) vel vnus amicus benè merens sustulerit. At illā animi
penuriam ne vniuersi quidem expleant neq; viuentes, nec vita fun-
cti. Quare illud eleganter in hoc dictum est à Solone:

Haud est finis opum fixus mortalibus vllus.

Hæcenus Plutarchus: qui elegantissima hac similitudine eius, qui
semper bibit & esurit, nec tamē sitim aut famē sedat, auaritiā esse ani-

simil.

mi morbum probat. Adiungit & alia similitudinem eius qui vehemēti frigore cōstringitur: qui si nullis vestibus aut operimētis alijs super alijs adiectis calefieri possit, frigus quidem illud non à circumfuso aëre, aut nuditate, aut hyemis intemperie, sed à morbo proficisci diiudicamus. Simili ergo ratione morbo animi laborare eos cognoscimus, qui nullis opibus cupiditatis suæ intemperatiā curare possunt. Quæ est igitur diuitiarum vtilitas, si ea hanc animi sitim nō sedant? Hoc igitur primū aduersus hunc morbum remediū est, vt vide licet verē morbum esse animi intelligamus. Aliud verō est vt homo

1. Tim. 6. exquirat, quā eas, de quibus Apostolus ait, Est autē quæstus magnus pietas cum sufficiētia, hoc est animus sua sorte contentus, qui videlicet sibi sufficit, qui nihil aliud cupit, quā quod habet, quique prudentissimā illā Senecæ vocē vsurpare potest: Si mihi res meæ non sufficiūt, ego sufficio rebus meis, hoc est si illæ se votis meis non accommodant, ego me illis accommodare noui. Qua in re egregiā illam Pauli vocē vsurpare visus est, Ego scio in his, in quibus sum sufficiēs esse. Hæ sunt igitur veræ opes atq; diuitiæ, animus sua sorte contentus. Hinc Epictetus Philosophus interrogatus quis esset inter homines diues, Cui (inquit) satis est quod habet. Socrates verō quærenti quis nam sibi videretur ditissimus, respondit, Qui paucissimis contentus est. Democritus verō rogatus quomodo quis diues fieri posset, Si (inquit) cupiditatum pauper fuerit. Vera enim inopia cupiditatum copia est. Quamobrem, idem pronuntiabat eos qui naturalibus hoc est simplicitatis diuitijs contenti essent, ditiores ijs esse qui multa possiderent, plura cuperent: illis enim nihil deesse, his multo plura quā possiderent. Videtis ergo fratres, spiritualement hanc cupiditatum abdicationem Philosophis quoque non incognitam fuisse: eam quæ non ad futuræ vitæ felicitatē modō, sed ad præsentē quoque animi pacē & tranquillitatem verasque diuitias cum primis vtilem esse.

Adde his Aristotelis sententiā, qui cum hac Philosophia maximē consentit. Is namque mediocrem fortunā tutiorem, quā ampliorem esse dixit, cui nihil super sit, nihil desit. Quam rem illa etiā Salomonis verba cum Deo loquentis indicant, Duo (inquit) rogaui te, ne deneges mihi antequam moriar. Diuitias & paupertatem ne dederis mihi, tribue tantum victui meo necessaria. Intellexit vir sapiēs quod quemadmodum natura corporis nostri medijs qualitibus fouetur, extremis offenditur: ita animus mediocri rerum successu facile in officio

36 ficio continetur, magnis verō opibus circumfluens, à statu rectitudinis sæpè deducitur. Raræ enim virtutis & excelsi animi est, in ampla fortuna non sublime sapere.

§. III.

¶ His rationibus fratres, aduersus avaritiæ malū certare poterimus, aduersus quā sacra huius diei lectio acriter pugnat. Superest modo extrema lectionis huius sententia, quæ singularem Philosophiā cōtinet; quā Dominus velut totius huius doctrinæ conclusionē his memorabilibus verbis intulit. [Querite ergo primum regnum Dei & iustitiam eius, & hæc omnia adiicientur vobis.] Quæ quidē sententia tantū pōderis & Philosophiæ habet, vt si quis à me requireret quæ nam esset malorū omnium quæ in hoc mundo grassantur causa, incunctatè vtique responderē huius Dominicæ sententiæ obliuionem atq; neglectū; à qua seculi homines sic abhorrent, vt veluti ex diametro aduersus eā pugnare videantur. Deus præcipit vt primum quidem ipsius regnū & iustitiam quæramus pollicens fore, vt cætera quæ ad vitæ vsum pertinent vel non quæ sita nobis adiiciantur; homines autem adeo diuersa ratione vitā suam instituunt, vt Dei regno atq; iustitia eius neglecta, sola ea, quæ negligenda erant, omni studio & auiditate consecretur. Quo quid esse absurdius, quid indignius potest? Meritō ergo S. ille Iob cum Deo loquens. Quare (inquit) posuisti me contrarium tibi? Hoc est, Cur Domine peccatis meis ita exigentibus, sic inuersus sum, vt omnia quæ tu mihi præcipis exhorream, & quæ tu derelictis amplectar, & quæ maximē à me curanda esse iubes negligam, & quæ maximē negligenda essent, tota auiditate complectar; quæ autē omnia primo loco quærenda sunt in postremis habeam, quæ verō in postremis, ea solum te neglecto quæram?

Ex hac igitur mentis humanæ perversitate malorum omnium (vt dixi) examina oriuntur. Homines namque solam huius vitæ rationem habentes, omnē penē futuræ curam abiecerunt. Totū enim eorum studium in terrenis bonis congerendis atq; omni ratione cumulandis positum est. De his perpetuò cogitant, hæc sitiunt, hæc omni ratione siue iure, siue iniuria congerere student. Hæc vigilantes loquuntur, hæc dormientes somniant, in his spem, amorem & felicitatem suā summo illo & incomprensibili bono neglecto repositā habent. Hos autē appositissima Dñs imagine Ezechielii Prophetæ in visione ostēdit, in qua inter cætera populi sui nefanda facinora, hoc etiā ostēdit, nēpè quinque & viginti viros qui directi ad solis splendorem

Bb 4 facie

Iob. 7.

Ezech. 3.

Osee. 7.

facie terga aduersus templum Dñi versa habebant. Per hos autē ho- 39
mines illi maxime designantur, qui à Deo diuinisq; rebus auersi, ocu-
los suos in mundanæ felicitatis splendore defixos semper habet; qui
bus nunquam Dñs venit in mentem nisi cum ab eo aut corporis in-
columitatem aut terrena bona requirunt. Quos Dñs per Oseam per-
stringit his verbis. Et non clamauerunt ad me in corde suo, sed ulula-
bant in cubilibus suis, super triticum & vinum ruminabant. Hec eos
tantum cura sollicitat, ad hoc Dei opem implorant; honoris autem,
cultusq; diuini cura nulla, nulla sollicitudo est.

Hoc igitur fratres (vt modo dixi) malorum omniū quæ in mūdo
versantur origo & seminarium est. Quocirca orandus assidue no-
bis Deus est, vt colirio suo mentis nostræ oculos inungat, quo cœle-
sti claritate irradiati, huius tanti mali deformitatē videant. Deinde se-
cedere paulisper à curis & tumultu terrenarū rerum oportet, vt in si- 40
lentio cordis hanc Dñi sententiā cum animo nostro cogitemus. Quæ
rite primum regnū Dei & iustitiā eius & hæc omnia adijciuntur vo-
bis. Quibus verbis Dñs huius negotij, quo Dei regnū & iustitia eius
queritur, dignitatē & necessitatem significare voluit. Quæ autē vis
orationis, quæ dicēdi copia hoc pro dignitate explicare queat? Quid
enim hætenus fecit Dñs, imo quid non fecit, vt homines ad hoc reg-
nū & iustitiā eius quarendā excitaret? Ad hoc, enim vastissimam
hanc & mirabile mundi machinam condidit quæ humanæ vitæ vfi-
bus deferuiret, vt homo ipse hoc tanto beneficio affectus, se totū cō-
ditoris sui obsequio traderet. Iā verò aliud leges à Deo traditæ, & res
gestæ sanctorū omniū, atq; adeo omnia diuina volumina ab initio
ad finē vsq; nisi hoc ipsum agūt, vt videlicet antē omnia Dei regnū
& iustitiā eius queramus? Quid præterea omnia diuina beneficia, 41
quid sanctorū exēpia, quid magnificentissima promissa, quid terro-
res illati, opes ostensæ, nisi hoc ipsum nobis suadent? Quod si cœle-
stia corpora mouentur, si stellæ illumināt, si Sol calore suo fouet &
nutrit omnia, si nubes demittunt imbres, si venti spirant, si aqua irri-
gat & fecundat, si terra germinat, nō ne hæc omnia eodē spectant?
Ad hoc ipsum Deus Patriarchas, ad hoc Prophetas, ad hoc Apostolos
& Euangelistas, doctores ceterosq; verbi Dei ministros destinauit
sicut ipse per Prophetā dicit, Ego quoq; suscitavi de filiis vestris. Pro-
phetas & de iuuenibus vestris Nazaræos, vt alij doctrina, alij exēplo
vitæ nos ad iustitiā regni huius inuitarent. Quid, quod nō solum ho-
mines, sed ipsos etiam Angelos ad hoc ipsum misit, nec inferioris or-
dinis modo, sed etiā superioris, quādo quidem (vt Apostolus ait) om-
nes

Amos. 2.

Hcb. 1.

42 nes sunt administratorij spiritus in ministeriū missi propter eos, qui
hæreditatē capiunt salutis. Quid verò illud? quā stupendū quod nō
solum beatissimos spiritus, sed ipsum etiā Spiritum sanctū cœlestis
pater in mundū milit, vt afflatu suo homines ad hanc iustitiā exci-
taret, linguasq; igneas illis donaret, vt omnes mundi nationes ad hoc
regnum & iustitiā eius quarendam conuocarent?

Supra hæc omnia nihil addi posse videbatur, quod huius negotij
magnitudinē declararet: lōgissimo tamen interuallo hæc omnia su-
perat ineffabile atq; stupendū Dñicę incarnationis mysteriū. Nihil
enim neq; maius neq; mirabilius cogitari potest, quā quod sempi-
ternū Dei verbum ē cœlis ad terram descenderit, humanā carnem
induerit & inter homines tribus ac triginta annis versatus fuerit, ac
postremō acerbissimo crucis supplicio vitā & sanguinem huius rei
gratia profuderit. Quid enim aliud eius vita, mors, doctrina, exem-
43 pla, miracula, promissa & beneficia nobis prædicant, nisi vt quæra-
mus primum regnū Dei & iustitiā eius? Quale igitur illud negotium
est, quod ipsi rerum omniū conditori tanti constitit? Quod si expen-
sarum ratio, negotij pondus & magnitudinem declarat, quale quæso
negotium illud est, quod post mundi fabricā tantaque rerum moli-
mina filij Dei morte & sanguine perficiendum fuit? Cum enim
amator hominum Deus quos condidit homines ad regnum suum
promerendū destinasset, illisq; ex altera parte sempiternā vitam & fe-
licitatem si iustitiā quærent, ex altera vero sempiternam mortem
& miseriam si eā defererent propositam esse scirent, & vtriusque rei
pondus & magnitudinem in æterna illa sapientia sua præsentem ha-
beret, nihil mirum si qui tanta homines ad imaginem suam cōditos
44 charitate prosequeretur, his omnibus modis quos explicuimus ab
iniustitia ad iustitiā & à sempiterna morte ad sempiternam vitam
reuocare voluerit. Quis igitur adeo stupidus, adeoq; sine mēte erit
qui etiam si vtranq; hanc adeo dissimilem sortem sibi paratam ocu-
lis minimē vsurparit, non apertē videat quale illud negotium sit, ad
quod nobis Dominus tot adeo stupendis rationibus excitare cura-
uerit? Quanta vero illa hominum insania est, quantus furor, quam
densa mentis caligo, quæ tanta negligentia curat quod immensa illa
bonitas & sapientia, quæ bonorum nostrorum non eget tanto pro-
pter nos studio ac diligentia curare voluerit. Quid enim minus ho-
mines agunt, quā vnum hoc quod solum agere debuerunt? Quid
est pro nefas, quod minoris quā Dei regnum & iustitiā eius fa-
ciant quam propter leuissima mundi lucra, inanes honores, & pecu-
dum

osce. 7.

dum voluptates deserunt atq; contemnunt? Quis non hic densissi- 45
mas mentium tenebras, quis carnis & peccati tyrannidem, quis fer-
pentis antiqui fraudes, potentiam & prestigias non agnoscat, qui sic
oculis nostris illudit, ut hanc tantam rem, quam coelum, terra, maria
& supera atq; infera omnia commendant atq; mirantur pro nihilo
ducant? Verè factus est Ephraim quasi columba seducta non habes
cor. Quomodo enim cor, quomodo mentem & iudicium, ac postre-
mo sensum habere credendus est, qui adeo acres ad iustitiam stimu-
los neque sentit neque curat, neque penitus aduertit? An non cum
illo iure suo Dominus agere poterit ac dicere, Serue nequā & rebel-
lis, quid amplius agere debui quàm quod ab origine mundi ad hæc
vsq; tēpora feci, ut te ad Dei regnū & iustitiā eius quærendā excita-
rē? Tu tamen pro insita tibi obdurate cordis atq; malitia ad om- 46
nia te rebellē, ad omnia te furdum, ad omnia indocilem atq; insensi-
bilem præbui. Qui ergo monitis meis atq; clamoribus cum tem-
pus fuit disciplinam accipere nolui, modo magno tuo malo intelli-
ges quid feceris, quid amiseris cum Deum ultorem experiaris in pœ-
nis, cuius obtemperare monitis nolui.

Quisquis igitur fratres inter vos, ab hoc tanto fulmine liberari cu-
pit, prudenter secum ita Philosophari incipiat, & ex his, quæ hæc-
tenus diximus hæc vel duo saltem sibi ante oculos proponat & dicat;
Si hæc tanta mundi mōles in hoc vnum à Deo condita est, ut ego
Dei regnum & iustitiā eius quærerem, si vnigenitus Dei filius pa-
ternæ gloriæ splendor & imago huius rei gratia assumpta hominis
forma è cœlis ad terram descendere, inter homines versari, ac po-
stremò in crucem stupentibus Angelis agi sustinuit (ut cætera omit-
tam, quæ huius rei gratia à Deo designata sunt) quid ego aliud cu- 47
rare, quid agere, quid sequi, quid amplecti, quid cogitare, quid dies
noctesque nisi hanc vnā rem cæteris omnibus valere iussis, medi-
tari debeam, cuius pondus & amplitudinem tanta rerum molimina
mihi commendant? Hæc quisquis cum animo suo assidue cogitabit,
verè prudens, verè Christi discipulus, & Christianus Philosophus
erit, isque hanc Domini sententiā imis visceribus insiget, Quærite
primum regnum Dei & iustitiā eius & hæc omnia adjicientur vo-
bis. Ad quod nos regnum clementer perducere dignetur qui hoc
nobis ad cœlestem gloriā iter misericorditer patefacere
dignatus est, cui est gloria & imperium in se-
cula seculorum Amen.

IN

IN EADEM DOMINICA DECIMA
quarta post Pentecosten Concio secunda: in qua lectio
Euangelica explanatur.

*T H E. Quærite primum regnum Dei & iustitiā
eius, & hæc omnia adjicientur vobis. Matth. 6.*

Hoc diuinis atq; humanis legibus propositū est fratres,
ut homines ad benè beateq; viuendum inducāt. Hoc
enim felicitatis humanæ velut fastigium & summa est.
Benè autem viuere est absq; peccati contagio innocē-
tem vitam agere. Beatè autem viuere est omni solici-
tudine & angore, inaniq; formidine & cupiditate vacare. Vtrun-
que autem cœlestis magister in sacra huius diei lectione apud nos
efficere contendit, dum ab auaritia (quæ vitiorum omnium radix est)
& ab omni solitudine & inani formidine (quæ ab eadem auaritia
proficiscitur) grauissimis nos rationibus auocare conatur. Ita fiet, ut
si hanc eius doctrinam sectari velimus, ad hanc, quam diximus hu-
manam felicitatem perueniamus, quæ peccatum omne, omnemque
vanam solitudinem ab humana mente depellit. Referam autem
primum simplicibus verbis Euangelicam lectionem, eandem po-
stèa in reliqua concione paulo fufius explicaturus. Ait igitur Do-
minus, [Nemo potest duobus Dominis seruire. Aut enim vnum odio ha-
bebit, & alterum diliget, aut vnum sustinebit, & alterum contemnet.]
Et cætera, quæ sequuntur vsq; in finem.

A V E M A R I A.

¶ Celebris D. Hieronymi sententiā est, nihil esse Christiano felicius
cui promittitur regnum cœlorum, nihil autem infelicius, qui de vita
quotidie periclitetur. Vtraque sententiā quauis in specie minus
appareat verissima est. Quid enim regni cœlestis spe atq; promissio-
ne felicius? At quàm multa nobis se se passim offerunt impedimēta
quæ nos ab hac tanta felicitate deiciant? Taceo atrocissimorum ho-
stium nostrorum Carnis, Mundi, atq; Dæmonis insidias, qui cōmu-
nibus armis nos omni tempore & omni loco adoriuntur: taceo mul-
tiplicem periculorum & laqueorum passim occurrentium multitu-
dinem, cum omnis creatura (ut Sapiens ille ait) in tentationem
& musci- Snpien. 14.

& mulpulam facta sit pedibus insipientium, solum commemorō
necessitatis humanæ vinculum, quo ad vitæ subsidia quærenda, vi-
ctumque parandum omnes astricti sumus, à qua nemo quandiu su-
perstes in vita manet, immunis esse potest. Sub huius autem neces-
sitis velamine quam multa pericula latent, quam multæ nobis insi-
diæ intenduntur? Vt enim alia prætereamus, sub hoc prætextu virus
frequenter avaritiæ latet, quod nos non necessaria solum, sed saper-
uacanea etiam & quæ vanitati & voluptati magis, quam vñi seruiūt,
malis artibus quærere compellit. Quæ de re sic Leo Papa, Amori
pecuniæ vilis est omnis affectus, & anima lucri cupida pro exiguo
perire non metuit: nullumque est in illo corde iustitiæ vestigium,
in quo sibi avaritia fecit habitaculum. Vnde non immerito insig-
nis ille poëta dixit, Quid non mortalia pectora cogis Auri sacra
fames?

Leo papa.

Virgil.

Iam verò ex hoc avaritiæ morbo quam multa curarum & solici-
tudinum examina oriuntur, quæ nos variè infestant & à cœlestis vi-
tæ proposito deducunt? Hæ nanq; vbi mentem occuparunt, eius trā-
quillitatem & pacem adimunt, quæ cœlesti sponso gratum præstat
habitaculum: de quo scriptum est, In pace factus est locus eius. Eæ-
dem etiam mentem in diuersa rapiunt, & instar pilæ modò huc mo-
dò illuc versant, volunt & in varias sententias distrahunt. Nō enim
temerè Ecclesiasticus cor fatui rotæ carri, & axi versatili compara-
uit. Hæc autem mentis inquietudo quò vehementior est, eò magis
nos à virtutum & bonorum operum studio auocat. Vt enim D.
Gregor. ait, Impar homo efficitur ad singula cū confusa mente
diuiditur ad multa. Idem etiam curarum aculei maximum oranti-
bus impedimentum præbent cum mentem acriter pungunt, nec si-
nunt aliud cogitare quàm quod nos angit atq; sollicitat. Inter Ægy-
pti plagas non minima illa fuit, qua tot cyniphum examina oborta
sunt quæ & hominibus & iumentis infestissima erant dum eos mor-
sibus impeterent grauiusque sauciarent. Verum illos cyniphes, nos
autem curarum & solitudinum aculei acius pungunt, quando nō
quidem corpus, sed animam discerpunt atque lacerant, neq; illam
quiescere, aut vñlo in loco consistere sinunt. Denique solitudines
& curæ sunt spinæ illæ, quæ Evangelicum illud verbi Dei semen cū
adolescere cœpisset suffocauerunt. Non enim satis est verba sapien-
tiæ cœlestemque doctrinā in silentio discere, sed oportet etiā eā in
silentio cogitare. Quomodo autem hoc præstare poterit irrequietus
animus seculi curis & avaritiæ studijs distentus? Humana siquidem
virtus

7 virtus adeo angustis finibus circumscripita est, vt quò porrigitur ad
plura, eo ad singula minor fiat. Est enim instar aque fluminis, quæ si
per plures canales distrahatur, tantum detrahit alueo, quantum per
meatus alios effundit. Hac enim de causa agricolæ terram quæ semi-
nanda est, non modo spinis & sentibus, sed quibuscunque etiā alijs
virgultis vacuam esse cupiunt, ne sit quicquam aliud quod ad se hu-
morem terræ atque succum attrahens, tantum frugibus detrahāt,
quantum stirpibus alijs contulerit. Hinc prudenter Seneca amico
suadet omnia relinquere, & vacare bonæ menti, cuius illa memoran-
da sententia commendatur, Nemo vnquam ad bonam mentem per-
uenit occupatus. Præcipua verò occupatio est, quæ non corpus mo-
do, sed animum magis curis & cupiditatibus occupat. Quam senten-
tiam Christiana Philosophia vehementer probat, quæ maximā pro-
fectus nostri partem in orationis atque sanctæ meditationis studio
collocat, à quò homines negotiorum multitudine & curarum acu-
leis auocantur. Negotiorum quippe multitudo tempus, curarum au-
tem aculei cor homini adimunt: ita fit, vt vtroque modo impedi-
tus homo, neque spatium tēporis, nec quietū cor ad orādū habeat.

Simil.

Seneca.

§. I.

¶ Cum ergò cœlestis medicus nos duobus his grauissimis morbis
avaritia & anxia solitudine laborare animaduertat, salutarem opē
& medicinam in sacra huius diei lectione præbet: in qua & avari-
tiam grauius accusat & solitudinem à mentibus nostris excutere
nititur. Sicigitur ait, [Nemo potest duobus Dominis seruire: aut enim
vñum odio habebit & alterum diligit, aut vñum sustinebit, & alte-
rum contemnet.] Qui sint autem isti Domini exponit protinus
cum subdit, [Non potestis Deo seruire & Mammonæ.] Itaque si
Deo seruire cupis, necesse est, vt Mammonam odio habeas. Con-
trā verò si huic seruire voles, necesse est, vt Christum contemnas.
Quid autem maius in avaritiæ detestationem dici potuit? Quis
enim non videt quàm sit impium ac detestabile derelicto atque
contempto Christo, Mammonæ, hoc est, Satanæ mancipium fieri?
Nemo hoc non videt, nemo aliter iudicare potest: sed interim tamē
maior hominum pars re ipsa præstat quod verbis detestatur: atque
ita fit, vt rem quidem ipsam amplexemur, eius verò nomen exhor-
reamus. Nemo patitur se superbum, avarum, raptozem, ac for-
neratorem, aut Satanæ seruum dici, atqui tamen grauius multi su-
perbiæ, avaritiæ, rapinæ, reliquisque sceleribus, quæ Christus
prohibet, suadet autem Satanæ, operam dant. Quo quid esse absur-
dus,

Anselmus. dius, quid monstrosius potest? Rectè itaq; D. Anselmus, O (inquit) 10
cur non Diaboli detestor imitationem cuius sic horreo nomen!

[Nemo (inquit) potest duobus Dominis seruire.] Qui duobus non po-
test, quomodo multis simul cum Deo seruire poterit? Atqui multi
seruiunt non solum auaritiæ, sed ambitioni, & libidini, & maleuolē-
tiæ, & vindictæ studio, varijsque cupiditatibus. Quot sunt enim ho-
Esai. 49. minis cupiditates, tot sunt Domini quibus idem seruit. Aduersus
quem illa Prophetæ verba fulminantur. Hæc dicit Dominus ad con-
temptibilem animam, ad abominatam gentem, ad seruum Domino-
rum. Verè enim (vt Saluator ait) quicumq; facit peccatum, seruus est
peccati. Tot ergo improbi Dominos habent, quot peccata commi-
serunt, à quorum turpissimo & crudeli dominatu eximi nolunt.

[Nemo potest duobus Dominis seruire.] Hoc aduersus eos dicitur,
qui ita Deo seruire volunt, vt pecuniæ studium relinquere nolint,
sed vtrunq; simul amplecti velint. Hi similes sunt Samaritis illis,
qui post decem tribuum captiuitatem in eorum regione habitare
ceperunt, quos scriptura refert simul cum Deo idola gentium co-
luisse. Similes item filijs Israel, qui simili impietate cum vero Deo
3. Reg. 18. Baalim quoque seruiebant. Ad quos Elias Prophetæ. Vsq; quo (in-
quit) claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eū,
1. Reg. 5. si autem Baal sequimini eum. Similes item Philisthæis qui captam
Dei arcam iuxta Dagouem Deum suum collocarunt, eundem Deo
vero & falso honoris locum exhibentes. Sic igitur isti Deum suum,
hoc est argentum & aurum iuxta Deum verum collocant, quando
vtrunq; pari studio se posse colere putant. A quo errore eos Do-
minus his verbis reuocat cum ait, Non potestis Deo seruire & Mam-

2. Cor. 6. monæ. Quæ enim conuentio luci ad tenebras? Quæ conuētio Chri-
sti ad Belial? studio deuotionis & cupiditati diuitiarum? amorī Dei

Esai. 28. & amorī mundi? Rectè enim per Esaiam Dominus, Coangustatum
est (inquit) stratum ita, vt alter decadat; & pallium breue vtrunq;
operire non potest. Non potestis Deo seruire & Mammonæ. Quo
in loco seruiedī verbū obseruandū est. Ille enī diuitijs seruili animo
famulatur, qui nō eas dispēsat vt Dñs, sed vt seruus illis cumulandis
inuiolat. Atque vt serui frigus, & æstus, & imbres, variosque labores
non sui, sed dominorum gratia perferunt; ita isti quo diuitias suas
augere, & marsupia auro & argento suffocare possint, nulla neque
terre, neque maris pericula reformidant, non vt diuitijs suis fruantur
(quas attingere non audent) sed vt eas iure vel iniuria cumulent.
Ex hoc autem immodico diuitiarum amore multæ curæ & sollicitu-
dines

13 dines oriuntur. Verè enim ab ingenioso poëta dictum est,
Res est solliciti plena timoris Amor.

¶ Quæ sollicitudo cum in omne genus amoris cadat, tamen in amo-
re studioq; diuitiarum præcipue reperitur, dum homo varias augen-
di peculij rationes sollicitè excogitat, & si quid ex eo pereat discredia-
tur; fieri quod sæpè necesse est, cum nil stare diu videas, incommoda
cum sint ad manum semper. Nec minus de euentu lucri sollicitus est.
Amor enim facit, vt tot sint in corde nostro motus atq; perturbatio-
nes, quot sunt cōmoda vel incōmoda quæ rebus, quibus per amorē
inhæremus, eueniunt. Hanc igitur sollicitudinē auaritiæ filiam Do-
minus cum ipsa matre à nobis eliminare cupit: ideoq; vbi matrē iu-
gularat dicens neminem Deo ac Mammonæ seruire posse: filiam si-
mili gladio perimere volens, subdit: [Ideo dico vobis, ne solliciti sitis ani-
14 me vestræ, quid manducetis, neq; corpori vestro, quid induamini.]

Verum dicit aliquis, Cum vita hæc sine rebus ad eandē necessa-
rijs transigi non possit, quæ humano studio atq; industria parantur,
sollicitudo autē rerum gerendarum velut stimulus & calcar sit, quo-
modo hæc à me sollicitudinem excutere potero, qua sublata segnis &
iners ad hæc paranda efficiat? Ad hanc quæstionē diluendā sola præ-
cipientis Domini autoritas satis esse deberet. Quæ admodum enim is
qui Iudæis olim præceperat, vt septimo quoq; anno terra sabbatum
Leui. 25. ageret, copiosam illis annonam sexto anno ad futuri temporis victū
tribuebat; ita qui omnem à nobis sollicitudinem & inanem formidi-
nem excutere monet, is planè pro nobis sollicitus erit, vigilemq; no-
stri curam geret. Verum nequaquam sola hac autoritate contentus,
grauissimas ad hoc rationes inducit, quibus omnem à cordibus no-
15 stris sollicitudinem pellat.

Sed antequam eas explicare incipiam, illud vos omnes admoni-
tos velim, aliud prouidentia genus esse quo Dominus bruta animā-
tia, aliud quo homines dirigit ac moderatur. Brutis enim eodē sem-
per modo consulit, cum in illis nulla meriti ac demeriti ratio sit cur
illis plus aliquid, aut minus prouideri debeat. At, cum vtrunq;
hoc in homines cadat, ideo pro varia meritum ratione maximè
variā illorum prouidentiam gerit, quod in omnibus ferè paginis
sacra volumina testantur. Sic regius vates, Oculi (inquit) Domini
Psal. 33. super iustos & aures eius in preces eorum: vultus autem Domini su-
per facientes mala, vt perdat de terra memoriam eorum. Et initio sta-
tim libri Psalmorum hæc eadem prouidentie dissimilitudo exprimi
Psal. 1. tur, cū vir iustus ligno plantato secus decursus aquarū cui neq; folia
neque

neque fructus decident, impius autem pulueri quem proiecit vetus 16
à facie terre comparatur. Mitto alia testimonia quæ sunt innumera.
Cum hæc igitur ita sint, rationes quas hoc in loco Dominus affert,
quibus edaces à nobis curas & sollicitudines eximat, ad pios homi-
nes præcipue diriguntur, maximamque vim ad eos confirmandos,
& consolandos, & omnem ab eis inanem sollicitudinem excutiendâ
habent. Ad hos enim præcipue Dominus sermonem se dirigere
ostendit, cum paulo post ait, [*Scit enim pater vester quia his omnibus in-
digetis.*] Verè enim qui Deum habet patrem, non habet cur aliqua in
re angi, & formidare debeat. Ad hos igitur Dominus ait, [*Ideo dico
vobis ne solliciti sitis animæ vestræ quid māducetis, neq; corpori vestro quid
induamini.*] Quas ad hoc Domine rationes affers? Primum quidem
ait, [*Non ne anima plus est quàm esca, & corpus plus quàm vestimentum?*]
Hoc est, qui corpus vestrum atque animam condidit, qua ratione 17
hæc ipsa subsistant providebit. Quidquid enim Deus condidit, vo-
luitque in rerum natura esse, & vivere, necessaria quoque illi ad vitæ
usum providit: alioqui frustra condidisset si quod condidit non ale-
ret neque conservaret. Hic etiam locus admonet ut cum corpore si-
mul atque anima cætera quoque diuina beneficia ad mentem reuo-
cemus, atque ex ijs colligamus eum qui tam multa in nos beneficia
cōtulit, nullo modo quæ minima sunt negaturam. Quomodo enim
fidelibus suis negabit alimentum qui corpus suum dedit in cibum?
Quomodo negabit potum qui nos pretioso lateris sui sanguine &
vnda potauit? Quomodo negabit vestem qui mortalitatis nostræ
veste indutus fuit? Quomodo negabit quæ ad hanc vitam degendâ
necessaria sunt qui cœlestem nobis gloriam in altera vita præpara-
uit? Quomodo negabit frumentum quo aluntur formicæ qui nobis 18
paratum servat Angelorum panem? Itaque ait, [*Non ne anima plus est
quàm esca &c.*] Quod perinde est ac si diceret, Qui maiora præstitit,
utique minora præstabit. Qui me hæcenus aluit, mihi que semper
adfuit, nequaquam sui dissimilis erit, neque fortunæ ludibrio me
relinquet.

Confirmat autem hanc rationem Dominus avium exēplo cum
subdit, [*Respicite volatilia cœli, quoniam non serunt neq; metunt, neq; con-
gregant in horrea, & pater vester cœlestis pascit illa. Non ne vos magis
pluris estis illis?*] Hoc in loco latissimus se nobis campus aperiebat
per omnia animantium genera vagandi, in quibus diuinæ providen-
tiæ solertia mirabiliter elucet, quæ tam varias ac multiplices paran-
di cibi artes illis contulit. Alia namque viribus, alia astu, alia insidijs,
alia

19 alia celeritate, alia venando, quædam illaqueando, multa rapiendo
sibi alimentum comparant: neque vllum adeo exiguum animalcu-
lum est, cui suus cibus & ratio eius parandi desit. Id adeo verum
est, ut maxima quidem diuinæ sapientiæ irrogaretur iniuria si quis
assereret Deum aliquod animal condidisse, cui vitæ subsidia dene-
gasset. Hoc enim in summum opificis dedecus redundaret. ¶ Ob-
servandum autem est quod ait, [*Pater vester cœlestis pascit illa.*]
Non enim dicit, Deus pascit illa &c. Hoc enim verbum suam ha-
bet emphasim. Perinde enim est ac si diceret, Si cum Deus auicularum
Dominus sit non pater, nec tamen illarum curam negligit,
multo magis vos quorum pater est pascet, cum patris sit filijs ali-
menta ministrare. Quam rem earundem auicularum exemplo di-
scimus, quæ cibum multo labore quæsitum atque intrâ viscera con-
ditum sibi subtrahunt, ut filios alant, & fame sua pullorum famem
depellant. Si igitur omnis creaturarum perfectio cum infinita ac-
cessione in rerum omnium conditore inuenitur, consequens est,
ut hæc paterna erga filios cura multo perfectius in cœlesti patre re-
periatur.

Addit aliam adhuc rationem cum subdit, [*Quis vestrum cogitans
potest adijcere ad staturā suam cubitum unum?*] Inanis & cassa est in hac
parte omnis humana sollicitudo. Siue enim curam abijcias, nihilo
breuius habebis corpus, siue cura distorquearis, nihilo habebis pro-
cerius. Si ergo (ut subdit post hæc verba Lucas) neque quod mini-
mum est potestis, quid de cæteris solliciti estis? Hac ratione Domi-
nus ostendit omnia, quæ in mundo eueniunt tam maiora quàm mi-
nora intra diuinæ providentiæ fines contineri, nec magis Deo re-
pugnante humana sollicitudine quenquam diuitem fieri, quàm eadē
sollicitudine corporis mensuram augeri. Quo argumento apparet
quanto studio hæc sollicitudo fugienda sit, quandoquidem ea nihil
opis confert, & animum distorquet, & quod est gravius, diffidentia
sua Deum offendit.

Non contentus autem Dominus his rationibus alimentorum cu-
ram & sollicitudinem à nobis depulisse, vestimentorum etiam depel-
lit his verbis. [*Et de vestimento quid solliciti estis: considerate lilia agri
quomodo crescunt, non laborant, neq; nent. Dico autem vobis, quo-
niam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis.*]
Quo in loco Divus Hieronymus. Reuera (inquit) nec sericum Re-
gumque purpura pictura, textura potest floribus comparari. Quid
ita rubet ut rosa? quid ita candet ut lilium? Viola verò nullo su-
perari

Luc. 12.

Hierony.

Cc

perari possunt murice; nihil gramine viridius, delectabiliusque. Vn
Eccl. 40. de est illud Ecclesiastici, Gratiam & speciem desideravit oculus &
super hoc virides sationes. Appositè ergò Dominus inserit; [Si fœ-
num agri, quod hodie est & cras in clibanum mittitur Deus sic vestit, quan-
to magis vos modicæ fidei?] Argumentum est à minori quòd florum
vilis hominum comparatione ostenditur. Perinde enim est ac si
diceret, Si hæc vilia, quæ hodie quidem sunt & cras in clibanum,
vel sterquilinum coniunguntur, Deus sic vestit, quanto magis vos
vestiet & ornabit, qui pretiosa eius possessio estis, quos non ideò
creavit, ut liliorum more breui tempore subsisteretis, sed ut in æter-
num cum ipso regnaretis.

§. II.

¶ Nolim autem ut ex his Domini verbis. [Non laborant, neq; nent,]
occasionem quisquam otia accipiat, cum homini à Deo dictum
sit, In sudore vultus tui vesceris pane tuo: Solitudinem quippè Do-
minus nō laborem adimit. Ut enim D. Hieronymus ait, Labor exer-
cendus est, solitudo tollenda. Fuerunt autem olim (ut D. Augusti.
in libello de hereticis ait) hæretici quidam plus debito religiosi ab
orationis instantia Euchistæ appellati, quos sua etiam gæte fuisse ait:
qui tantum orationi tribuebant, ut monachis omni corporis labore
ob parandi victus necessitatem interdicerent. A quo nos errore A-
postolus liberat, qui & ipse manibus suis laborabat; & fideles ad simi-
lem hortatur laborem. Sanctus quoque Iob, Homo, inquit, nascitur
ad laborem & auis ad volandum. Cum autem res omnes perficiantur
cum iuxta naturæ suæ leges agunt, contrā verò cum ab eis disce-
dunt corrumpantur, efficitur sanè ut homo vili labore & exercita-
tione perficiatur, otio verò & inertia corrumpatur. Hinc illa Baptistæ
Mantuan. Mantuani carmina.

Ferrum si transit in usus,
Assiduo splendore micat, vultuq; nitenti
Audet ad argenti decus aspirare superbunt,
At si longa quies ierit, fuscatur, & atram
Vertitur in speciem, celeriq; absumitur ævo.

¶ Hæc de ferro. Quid verò de iumentis? An non e qui si diutius in
stabilulo otiosi maneant, claudi ac torpidi efficiuntur? Quid palu-
stris aqua, quæ otiosa motu caret, an non vitium capit, & foeda
animantia gignit? Quid terra inculta? An non spinas & tribulos
germinat? Multo ergò magis homines inertia & otio corrumpun-
tur. Hinc Regius vates. In labore, inquit, hominum non sunt,
Psal. 72. & cum

25 & cum hominibus non flagellabuntur: ideo tenuit eos superbia,
operti sunt iniquitate & impietate sua. Hi sunt ergo tribuli & spi-
nae, quas terra humani cordis germinare in otio solet. Nec super-
bia modo, sed leuitates etiam amatoriae hinc fomenta sumunt.
Rectè enim à quibusdam dictum est, impudicos amores esse o-
tiosorum hominum negotia. Denique sapiens. Multam (inquit)
malitiam otiositas docuit, quæ non immeritò vitiorum sentina
appellari potest. Quo circa sapientissimus ille rerum opifex tanta
cura cauit, ne quicquam in hac rerum vniuersitate vacuum aut seg-
ne esset, ut hac de causa (quod est maximè mirabile) grauem aquam
quæ pondere suo ad ima fertur, sursum ascendere velit, ne vllus in
mundo locus vacuus & otiosus sit. Hoc igitur exemplo fratres, appa-
ret quantoperè inertia & segnitie fugienda, & quanto studio vilis
26 labor & exercitatio amplectenda sit.

Sed ad institutum redeunt, aliam quoque Domini rationem
audiamus. Vbi enim solitudinem & terrenarum rerum curam inhi-
buisset, subiicit protinus, [Hæc enim Gentes inquirunt.] Quod perinde
est ac si diceret. Mirum non est Gentes quæ alia bona præter hæc
quæ oculis vsurpant non agnoscunt, tota illis auaritia inhiare; at vos
qui sempiterna & cœlestia bona speratis, quorum cōparatione hæc
quæ in manibus habentur vix puluis & umbra sunt, quique velut pe-
regri in hoc mundo degentes, ad cœlestem patriam cōtēditis, cur
his congerendis toto studio incumbitis quæ mox relicturi estis?

Cæterum ne tot quidem persuasionibus contentus Dominus (ut
pote qui humane mentis infirmitatem ac diffidentiam probè noue-
rat) extremam addit, quæ vel sola efficacissimum diffidentiae nostræ
27 medicamentum & remedium est. Subdit enim; Scit enim Pater ve-
stus, quia his omnibus indigetis. Quæ vis autem orationis hanc tan-
tam piorum hominum dignitatem (quod videlicet Deum patrem ha-
beant) pro meritis valeat amplificare? Satis erat ad singularem homi-
nis dignitatem habere eum in regem, Dominum, magistrum, ducto-
rem atque tutorem, & vitæ nostræ custodem: sed quanto maius &
mirabilius est habere in patrem? Quæ enim affinitas coniunctior?
Quanta ergò illa felicitas rerum omnium Domino hoc tam ar-
cto necessitudinis vinculo coniungi? ¶ Verum dicer aliquis:
Est quidem Deus communis omnium pater (sic enim illum non
modò sacra literæ, sed etiam Platonici Philosophi appellant) non
est tamen eo modò pater quo genitores nostri patres appellantur.
Est ita sanè: Sed quod ad felicitatem meā attinet, est quidē ille bene-
C c 2 uolentiā,



uolentia, prouidentia, indulgentia, paterna cura & beneficijs pater. Sic enim ipse ait, Si filius honorabilis mihi Effraim, si puer delicatus: quia ex quo loquutus sum de eo, adhuc recordabor eius: idcirco conturbata sunt viscera mea super eum, miserans miserebor eius. Pro quo interpret alius vertit, An non filius mihi pretiosus Effraim? an non puer solatorum, siue deliciarum! Quanta quæso his verbis dilectionis teneritudo, quanta indulgentia significatur? Addit deinde; Conturbata sunt viscera mea super eum. His verbis Dominus humano more loquens, patris amantissimi affectum ostendit, qui sic filij rebus afficitur, ut viscera sua propter illum commoueantur. Curram autem & officium huius paternæ prouidentia paulo antè per Hierem. 31. eundem Prophetam exposuit his verbis. Adducam eos per torrentes aquarum in via recta, & non impingent in ea: quia factus sum Israeli pater & Effraim primogenitus meus. Hoc est igitur paternæ prouidentia officium per amenos fontes, & itinera plana filios ducere, ne impingant in eis. Cur hoc Domine? Quia (inquit) factus sum Israeli pater & Effraim primogenitus meus. Loquitur de spiritali Israele & Effraim: qui populi fidelis typum gerit, quem se tanquam filium & quidem primogenitum diligere ait, qui solet cæteris filijs in amore præferri. Sed quid ego patrem Deum facio, cum regius vates plus illi quàm carnis parentibus tribuat? Pater, inquit, meus & mater mea reliquerunt me, Dominus autem assumpsit me. Esaias quoque & hunc, ait, Domine pater noster es tu, & Abraham nesciuit nos, & Israel ignorauit nos. An non igitur apertè liquet Deum non modo patrem, sed plus etiam quàm patrem esse? Quæ cum ita sint, cur modicæ fidei homo, qui Deum agnoscis patrem, angeris, cur de eius prouidentia dubitas, cur varijs curis animum discerpis sollicitè cogitans, quid manducabo, quid bibam, quo operiar? Quæso de re dubitas? Num de eius potentia? Deus est. Num de voluntate? Pater est. Num de rerum nostrarum scientia? Hanc planè filius eius declarat cum dicit; Scit enim pater vester quia his omnibus indigetis. Si ergo is neque potentia, neque voluntate, neque rerum nostrarum scientia destituitur, quid habet pius homo cur hisce de rebus, quæ ad vitæ usum spectant sollicitus esse debeat?

§. III.

Quæ hæcenus à me inducta sunt fratres, vehementer nobis fiducia virtutem commendant: quam ut commendatiorem vobis faciā, quàm sit diffidentia vitium Deo inuisum ac detestabile proposito ex diui-

31. ex diuinis voluminibus insigni exemplo demonstrabo. Inciderunt in hoc crimen filij Israel exploratorum verbis inducti, qui lustrata Cananæorum terra, hanc ad populum orationem habuerunt. Terra quam vidimus valde bona est: sed cultores habet fortissimos, & vrbes grandes atque muratas. Populus quem aspeximus procera statura est. Ibi vidimus monstra quædam filiorum Enach de genere gigantæ, quibus comparati quasi locustæ videbamus. His igitur nuntijs deterritus vehementer populus, seque terram illam expugnare posse diffusus, de reditu in Ægyptum tractare cœpit. Quævis autem orationis explicare queat quantus Domini furor ob huius diffidentia crimen aduersus populum fuerit concitatus? Vsq; quo (ait Dominus ad Mosem) detrahet mihi populus iste? Quovsq; non credent mihi in cunctis mirabilibus quæ feci coram eis? Feriam 32. ergo eos pestilentia atque consumam: te autem faciam principem super gentem magnam atque fortio rem, quàm hæc est. Cumque Moses multis precibus longa que oratione iram Domini lenire conaretur, atque inter alia diceret, Dimitte obsecro peccatum populi huius, secundum magnitudinem misericordiæ tuæ, sicut propitius fuisti egredientibus de Ægypto vsque ad locum istum, respondit Dominus, Dimisi iuxta verbum tuum; Attamen omnes homines qui viderunt maiestatem meam, & signa quæ feci in Ægypto, & in solitudine, & tentauerunt me iam per decem vices, non videbunt terram, pro qua iuraui patribus eorum. Viuo ego, ait Dominus, sicut locuti estis audiente me, sic faciam vobis. Vestra cadauera iacebunt in solitudine, filij vestri vagi erunt in deserto annis quadraginta, & portabunt fornicationem vestrā & quadraginta annis recipietis iniquitates vestras: & scietis ultionem meā. Hactenus de historia: ex qua vos 33. ego fratres, ad duarum virtutum studium atq; amorem quæ in specie pugnare videtur, nepe timorem & spem adhortari cū primis volo. Ex hac enim historia si rectè Philosophari sciamus, vtrunq; ita colligitur, ut non adeo multa exempla in literis sanctis reperiantur, quæ ad vtranque hanc virtutem nos tantoperè excitare possint.

Et quidem hac ratione fiduciam maximè commendari ex supplicij magnitudine, qua hanc populi diffidentiam Dominus puniuit, apertè colligimus. Si enim magnū malum diffidentia est, quod eius poenæ magnitudo declarat, necesse est, ut magnum bonum fiducia sit, quæ nos à tanto malo liberat. Sic enim in similibus rebus argumetur; Si magnum malum superbia, ergo magnum bonum humilitas; Si magnum malum avaritia, magnum ergo bonum liberalitas.

atque benignitas. Ex hac igitur historia fratres, non solum quan-
tum sit malum dissidentia, sed etiam quantum sit bonum fiducia in
Deum demonstratur.

Nūc ex huius supplicij seueritate diuinæ iustitiæ magnitudinem,
Exod. 32. & timoris nostri causam expendamus. Populi huius peccatum nec
idololatria fuit, quale adorati vituli crimen exitit, non stuprum aut
Numer. 25. adulterium idololatriæ coniunctum, quale cum Madianitis foemi-
nis commissum fuit; dissidentia (vt modò diximus) præcipue fuit,
quæ infirmas hominum mentes auditis horrendis illis nuncijs op-
pressit. At, viderant & in Ægypto, & in solitudine multa Domini
mirabilia? Non abnuo: sed multo plura discipuli Domini ipsum se-
quentes viderant; eumque ingentem hominum turbam exiguo cō-
meatu satiare conspexerant, nec tamen simili oblata esuientis turbæ
occasione, ex præteritis præsentia colligere ob mentis tarditatē po-
tuerunt. At isti non minus tardi ac rudes erant, qui seruii animo col-
legendis paleis, conficiendisque lateribus operam in Ægypto dede-
rant. Hanc tamen humanæ infirmitatis trepidationem, ac dissiden-
tiam quàm seuera quàmque longa Dominus poenitentia puniuit po-
stea etiam quàm Mosis oratione exoratus, vt peccatum illud populi
sui dimitteret, Dimisi (ait) iuxta verbum tuum? Quis enim non stu-
peat hoc vnum dissidentia crimen quod breuissimo tempore com-
missum est, non vnius anni, aut duorum, sed quadraginta annorum,
imo totius vitæ exilio punitum fuisse, idque vagante populo in terra
Hierem. 6. deserta, inuia, & inaquosa, in terra in qua (vt est apud Hieremiam) in
qua non ambulauit vir, neque habitauit homo, in terra sitis & quæ præ-
se ferebat imaginem mortis: in qua præter arenam, & squallentis ere-
mi faciem nihil amcenum, nihil gratum oculis obijci poterat. Quid
hic solis ardores, quid frigoris & aeris intemperiem, quid ferarum lu-
stra, & ignitos serpentes, & dyspsem flatu adurentem commemo-
rem? quid rerum omnium quæ ad vitæ usum pertinent indigentiam?
quid tam longæ peregrinationis & itineris per tot viarum anfractus
Numer. 25. tedium atque fastidium, de quo scriptum est, Coepit populum tæde-
re itineris ac laboris? Quid, quod non in viuos solum, sed in mortuos
etiam diuina censura desecuit? Magnum enim viuorum solatium
est, in patrio solo inter suos sepeliri: quod sanctorum Patriarcha-
rum exemplo discimus, qui tantam huius rei curam habuerunt.
Hoc autem solatio Dominus incredulum populum priuauit, cum
sepultura locum illi inter arenas ferasque designauit. Vestra (in-
quit) cadauera iacebunt in solitudine. Et quidem in peccato Phor-
gor

gor Phinees sacerdos iram sauiantis Domini placauit; quemadmo-
dum idem Dominus testatus est. Phinees (inquit) filius Eleazari a-
uertit iram meam à filiis Israel; quia zelo meo commotus est contra
eos, vt non ipse delerem filios Israel in zelo meo. At in huius tam
diuturni exilij poena leuanda nec sacerdotum preces & quotidia-
na sacrificia, nec arctissima illa Mosis cum Deo familiaritas & a-
micitia, nec populi iam resipiscantis & lugentis poenitentia, nec
tanta illa & tam diuturna itineris & laboris defatigatio misericor-
diam Domini flectere potuerunt, vt eam poenam aut remitteret,
aut aliqua ratione leniret. Quis igitur dum hæc audit, non stu-
peat, non totus corde & corpore contremiscat, cum animaduertit
quanta sit diuini iudicij seueritas, quàm stupenda ac formidanda
iustitia! O quàm verè ab Apostolo dictum est, Horrendum est, Heb. 10.
incidere in manus Dei viuentis! Merito igitur sanctus Hieremias,
Quis (inquit) non timebit te o rex gentium! Atque ipse pereundem Hier. 10.
Prophetam Dominus, Me ergo (inquit) non timebitis & à facie mea Hier. 5.
non dolebitis; qui posui arenam terminum mari præceptum sempi-
ternum quod non præteribit? Hæc idè à me fratres, paulo fufius
dicta sunt, vt quoddam Diaboli inuentum, quo innumeras secum
animas in perditionis baratrum præcipitat hoc exemplo si qui-
dem fieri posset, à vestris mentibus euellerem. Quicunque enim ob-
stinato animo in sceleribus suis tota penè vita perdurant, hoc diuine
misericordiæ clypeo prauitatem suam tumentur, & hac inani fiducia
sine vilo pungentis conscientia aculco molliter in scelerum suorum
stratu requiescunt: nec aduertunt eiusdem bonitatis esse & fontes
punire, & innocentes seruare, & misericordiæ lenitate erga istos, iu-
stitiæ verò seueritate erga illos vti.
Horū autem cæcitatem, præsumptuosamque fiduciā Ecclesiasticus Eccl. 5.
castigat his verbis. Ne dixeris, Misericordia Dñi magna est: multitu-
dinis peccatorum meorum non recordabitur: misericordia enim & ira
ab illo cito proxima, & in peccatores respicit ira illius. Quisquis au-
tem iudicij huius distractionem quod hætenus commemorauimus,
paulò attentius expenderit, non poterit non mirari, non obstupe-
re, non etiam perhorrescere si se multis criminibus constrictum vi-
derit, cum isti ob vnius delicti noxam irreuocabili quadraginta an-
norum sententia & exilio in vasta illa atque horrenda solitudine
molectati fuerint. Porro autem si innocentissimus ille Iob, qui Iob. 27.
nihil admiserat, cur timere debuisset (vt pote quem non reprehen-
derat cor suum in omni vita sua) tanto Domini timore corripiebatur,
C c 4 vt di-

vt diceret, Semper enim quasi tumentes super me fluctus timui Deum, & pondus eius ferre non poteram: quis non videt hanc secleratum hominum securitatem, qui sine vilo timore vitam agunt, Dæmonis inuentum esse, cum vir sanctissimus & innocentissimus tanto semper timore quateretur? His igitur exemplis fratres, domus operam vt (quemadmodum Petrus Apostolus monet) in timore incolatus nostri tempore conuersantes, & salutarem fiduciam huic timori copulantes, his duobus veluti pedibus per viam mandatorum Dei incedamus, spem metu & metum spe temperantes, vt neq; presumptuosos spes sine timore efficiat, nec diffidentes metus sine spei solatio reddat. Hoc enim modo fiet, vt his duobus fidei comitibus sociati, per iter salutis in offenso pede gradientes, ad sempiternę felicitatis portum diuinā aspirante aura peruenire mereamur. Amen.

L. Petri. 1.

DOMINICA XV.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima, in qua post Euangelicę lectionis explanationem, occasione mortui adolescentis, de præparatione ad mortem agitur.

T H E. Ecce defunctus efferebatur, filius vnicus matris sue. Luc. 7.



Quoniam adolescentis funus in ipso ætatis flore medio sublato, nobis hodie proponitur fratres, non aliā puto, vt qui ad mortales sermonē habemus, de mortalitatis & vitę nostrę conditione pauca dicamus. Huius enim argumenti tractatio non parū nos & ad timorē Dñi, & ad peccati odiū, mūdīq; cōtēptū iuuare poterit. Quod enim argumēti genus mortalibus quā de mortis commēntatione conuenientius erit? Est enim mortis conditio vsq; aded naturę nostrę propria, vt Philosophi in hominis definitione mortalitatis conditionem adiecerint, hominem esse animal rationale atq; mortale diffinientes: vt hac vltima differentia illum à beatis illis mētibus distinguerent. Hęc autem conditio non naturę si in eo statu perseverasset, in quo condita fuit, sed peccati iure humano generi obuenit.

Non

Non ignoro autem mortis memoriam non omnibus grata esse. Diuitibus enim, (vt Ecclesiasticus ait,) & ijs qui libenter huius seculi bonis fruuntur, molesta & acerba est: vt pote quæ illos hac sua felicitate spoliāt. Cæterum pauperibus & calamitosi omnibus eadem non iniucunda est, quoniam ea malis quibus miserē conflitantur, finem imponit. Virisq; autem siue acerba siue grata sit, maximē salutaris est: vt pote quæ hominum dormitantiam falsamq; securitatem arguit, quę ad salutarem tristitiam, ad pœnitentiam, ad grauitatem hortatur, quęque ante omnia timorem Domini incutit, & defides & cessantes ad iudicium mortis opportunē præparare cōpellit. Cum autem ex hac tempestiua ad hoc iudicium præparatione sempiternę salutis & felicitatis nostrę ratio pendeat, nullum serē argumenti genus apud hominem christianum tractari, neq; commo- dius neq; magis necessarium potest. Quocirca nos hodie de hac ipsa præparatione verba faciemus, si prius tamen Euangelicę lectionis historiam explanauerimus. Vt vtrūque autem vtiliter & religio- sè præstare valeamus, cœlestem opem sacratissimę Virginis interuētu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ In hodierna sancti Euangelij lectione adolescens quidam filius vnicus matris suę suscitatus à Domino perhibetur. Cuius rei historiam S. Lucas Euangelista describit his verbis. [ibat iesus in ciuitatem que vocatur Naim, & ibant cum eo discipuli eius, & turba copiosa.] Nunquam Dominus, quandiu inter homines versatus est, promouendę salutis humanę officium intermisit. Interdiu enim docebat in templo, noctu pro nobis pernoctabat in oratione Dei. Circuibat etiam ciuitates, vicos, & castella, vbiq; regnum Dei Euangelizans, vbiq; dæmones ab obsessis corporibus pellens, & salutis beneficia omnibus impertiens. Hanc autem adeo sollicitam salutis humanę, & pater- nę glorię curam declarauit, cum discipulis cibum ipsi offerentibus respondit: Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius qui misit me, vt perficiam opus eius. Nec hoc solum in matura iam ætate, sed in pueritia quoq; idem curabat, duodennis namq; sciscitantibus parētib; cur ipsos in itinere deseruisset, respondit: Quid est quod me querebatis? nesciebatis, quia in his quę Patris mei sunt, oportet me esse? Quæ autem Patris opera, nisi salutis humanę procuratio erat?

Hoc autem exemplum secuti sancti omnes tãtam temporis rationem habebant, vt ne momento quidem à diuinis operibus & mada- tis Dei exequendis vacarent; Quis autem hoc in loco cæcitatem & socordiam

Cc 5

locordiam

fortitudinem hominum satis deplorare valeat, qui tempus, præclarissimum Dei munus, in rebus nihili consumunt, in quo sempiternæ felicitatis opes comparari possent? Quid illos memorem, qui tempus omne in chartarum, & alearum, similibusque rerum ludo consumunt? Quid isti quaeso cum ante superni iudicii tribunalistantur pro salute sua offerre poterunt? quid iudici temporis à se impensum (in quo salutis suæ negotium agere potuissent) rationem exigenti respondebunt, quando (si verum dicere velint) se vitam omnem in somno, ludo, otio, & ludicris rebus consumpsisse fatebuntur? Cum igitur fidei nostræ summa in hoc sita sit, ut qui bona egerint, recipiant vitam æternam, qui verò mala, ignem æternum, quæ nam isti bona opera proferent, propter quæ illis felicitatis æternæ præmium tribuendum sit? O miserandam hominum conditionem, qui cum ad sempiternam beatitudinem à Deo conditi sint, sic se abiecerunt, sic ab infestæ nobilitatis suæ dignitate degenerarunt: sic denique vitam suam instituerunt, ut pecudum more, ventri solum, & voluptatibus nati esse videantur. Sed ad historiam redeamus.

Cum ergo [Dominus appropinquaret portæ ciuitatis Nalm, ecce defunctus efferebatur filius vnicus matris suæ,] Inter omnes pereunium errores, qui salutaris pœnitentiæ remedium in futurum tempus differunt, hic vel præcipuus est, quod longiora sibi vitæ spatia pollicentur, in qua vitæ mutationem & pœnitentiæ propositum se arrepturos proponunt. Quorum falsam securitatem adolescens hic immatura morte sublatus arguit. Nec enim (ut ait Seneca) fata ordinem seruant, ut prius quidē iuniores, postea vero seniores è medio tollant. Huius autem adeo periculosi erroris immodicus amor sui, magnus errorum magister, causa esse solet. Hoc enim amore decepti homines, nequaquam illorum funera intuentur, qui in ipso adolescentiæ flore occubuerunt: sed illorum ætate suâ metiuntur, quibus longiora vitæ spatia data sunt. Quid agis o homo? qua ratione istam tibi ætatem promittis? Quam multos putas hac spe fuisse deceptos? Quam multis longè ante hoc ipsum tempus erepta vita fuit? Cum ergo tu sis mortalis, eiusdemque qua ceteri, conditionis & nature, ex eisdem compactus elementis, eisdemque cœli, & stellarum, ac temporum iniurijs obnoxius, cur vni tibi non eueniet, quod tam multis quotidie euenisse cernis? Sed hac in re vehemens vitæ amor hominibus imponit, & tam longam illis vitam promittit, quam appetunt: ideoque ex illorum numero se futuros sperant, qui quam diutissime vixerunt, non ex illorum qui ante diem rapti sunt. Simile quiddam euenit his qui mare transmittunt, ut in eam Indiæ prouinciâ,

Simil.

8 quæ argenti & auri diues est, proficiscantur. Qui cum animaduertant, nonnullos inde auro argentoque onustos in patrias sedes rediisse, cō se magna auiditate proripiunt. Nec eos ab hac intentione reuocat, quod innumerabiles alios videant in hoc ipso itinere, vel naufragio, vel æris intemperie, vel in prælijs occubuisse. Plus enim illos vnus, aut alterius felix exemplum, quam innumera alia infeliciū mouent. Vnde igitur in hominibus ratione præditis hæc tanta cæcitas & amentia? Certè ex nimia cupiditatis intemperantia? Quia enim pecuniam vehementer amant, vnum aut alterum pecuniosum & bene fortunatum hominis exemplum magis eos ad maris ac terræ pericula tentanda inducit, quam multorum in hoc itinere pereuntium exempla deterreant. Similis igitur eorum fallacia est, quos ad longioris vitæ spem viuacium quorundam exempla magis mouent, quam innumerabilium quotidie decedentium immatura funera. In quorum neminem hic adolescens viduæ filius computatur, qui præter communem spem immatura morte ante diem sublatus est.

Quibus autem oculis, qua mente suam quisque vitam spectare debeat, proposito hoc exemplo declarabo. Sunt inter hominum commercia, hoc est emptiones & venditiones, census quidam perpetui, qui redimi non possunt: sunt etiā qui possunt, quos alijs nominibus emphiteosim, & pactum retro vendendi appellare solemus. At vita, quam accepimus fratres, non priori illi emphiteosi, sed pacto retro vendendi quam simillima est. Qui autem hac lege agrum vel domum possidet, nihil certi sibi pollicetur, cum in arbitrio alterius partis sit, pecunia data pristina hæreditate recuperare: quam tamen alij citius, alij vero diutius, pro ut factus tulerit, redimunt. Quid autem obsecro vita nostra est, quam hæreditas cum hoc pacto possessa: quam is qui vitæ & mortis clauis habet, cum ei placitum fuerit, aliquando quidē celerius, quandoque vero serius repetit? His igitur oculis fratres, hac conditione vitam nostram inspiciamus, ut ex Deo semper pœdeamus, ut de ancipiti exitu nostro solliciti semper simus, ut nullam nobis vitæ diuturnitatem, nullam securitatem polliceamur. Non enim vita nostra instar perpetui census, aut emphiteosis lege nobis donata est (quod multi re ipsa testari videntur) sed quam, quoties vitæ autor & Dominus voluerit, repetere potest. Sic enim fiet, ut æquis & prudentibus oculis & vitam nostram & eorum quos charos habemus inspiciamus, videlicet non ut re ad multa seculi mensuram, sed ut dubiam, & incertam diligamus, ut nequaquam in re tam fragili & vitrea spe & felicitatem nostram, sed in solo Deo, qui manet in æternum, reponamus. Quo etiā fiet, ut quando ij, quos diligimus, nature concess-



concefferint, & debitum mortalitatis exoluerint, nihil aut raurum, aut nouum, aut inſperatum nobis accidiſſe credamus. Sed ad hiftoriam redeamus.

§. I.

¶ [Cum ergo Dominus appropinquaret portæ ciuitatis Naim, ecce defunctus efferebatur filius vnicus matris ſuæ, & hæc vidua erat.] Paucis verbis S. Euangelifta huius viduę calamitatem amplificauit. Mulier enim vas eſt fragile, hoc eſt, naturæ puſillanimis & infirma. Iam ſi viduitatis malum acceſſerit, fit duplex calamitas, quæ etiã acerbior exiſtit, ſi poſt virum filium etiam amiſerit. Hæc omnia in hanc viduã cadunt. Primum enim amiſit filium, qui naturę iure matrem reuereri, honorare, conſolari, & in rebus afflictis ſubuenire debebat. Deinde amiſit iam adultum, qui videlicet ad eam peruenerat ætatem, in qua matri in demortui patris loco ſubuenire poterat. Poſtremo amiſit vnicum, in quo totam vitę ſpem collocarat, quo amiſſo, nihil aliud in materna domo, niſi triftis & acerba ſolitudo remanſerat.

Hanc igitur [cum vidiffet Dominus, miſericordia motus ſuper illam, dixit, Noli flere.] Commouit fontem pietatis matris viduę calamitas & ſolitudo, & ad miſericordiam flexit. Qualis autem hæc miſericordia in Chriſto Domino fuerit, expendendum eſt. Scire igitur oportet, eſſe miſericordiam virtutem, quæ à fraterna charitate procedit, & eſſe etiam naturalem cordis affectum, magno diuinę prouidentię beneficio humanis animis ingeneratum. Multis namque modis conditor & amator hominum Deus, hominum quos condidit, neceſſitatibus & ſaluti conſuluit. Primum enim fecundiffimam maris ac terrę menſam tam multis varijsque rebus inſtruitam in vſum eorum procreauit. Deinde rationem & ingenium contulit, qua omnia ſibi ſubijcere, & in vſus ſuos conuèrtere poſſet. Vnde eſt illud Poetæ.

Rex ille omnipotens, vaſto qui præſidet orbi
Aurea qui ſolo moderatur ſydera nutu,
Tot voluit latas habitare animalia terras,
Tot pontum, & liquidis vitæ ſeruare ſub vndis.
Ex his tantum homini quid ſit cognoscere verum,
Quidq; decens, & poſſe loqui, conceſſit: at ore
Cætera ſunt muto, & tellurem cernua lambunt.
Hic ratione potens, validiſſima quæq; ſubegit,
Altipides tygres, iracundosq; leones.

Cernitis

14 ¶ Cernitis fratres hominem rationis vi ac beneficio omnia etiam potentiffima ſibi ſubieciffi?

Deinde hoc beneficio minime contentus, flagrantiffimam erga filios charitatem parentum animis ingenerauit, vt quo tempore ſiue liberi, ſiue pulli conſulere ſibi per ætatem non poſſent, ſolicita parentum prouidentia & cura nutrentur. Quid his amplius adijci poterat, cum tantæ opes homini, tantæque vis rationis & ingenij, tantæque parentum cura illis eſſet prouiſa? Verum nec his tantis muneribus cœleſtis pater contentus, aliud etiam maximè neceſſarium contulit. Sunt enim in hominum vita variæ & inſperatę calamitates, quæ his opibus quas commemorauimus, leuari non poſſunt. Ne qua igitur in re diuina prouidentia hominibus deeſſet, hunc miſericordię affectum eorum præcordijs inſixit, quo tantum ſere de aliena calamitate quantum de ſua dolorem concipiunt, atque ita periclitatibus omninatione ſubuenire contendunt. Quod apertè videmus in Samari-

Luc. 10.

15 tano illo, quem hic miſericordię affectus impulit, vt vulneratum à latronibus in ſulo oleo & vino curaret, & iumento ſuo imponeret, atque in hoſpitiū delatum, tradita pecunia, ſtabulario curandum committeret. Idem etiam miſericordię affectus in filia Pharaonis apparuit, quæ ſic infantem Moſem miſerata eſt, vt ipſum etiam adoptaret in filium.

Exo. 2.

Sunt tamen, fateor, inter homines nonnulli, qui ſic ab hac præclaræ naturæ indole degenerarunt, vt omnem prorfus humanitatem exuiſſe, & ferinos mores induiſſe videantur: quos Apoſtolus ſine ſcandalo, & ſine affectione eſſe ait. Talis Hannibal fuiſſe perhibetur: qui cum foſſam humano ſanguine plenam vidiffet, O, inquit, pulchrum ſpectaculum. Talis etiam Romanorum tempore Valeſius Aſiæ Proconſul: qui cum vno die quadringentos homines ſecuri ferire iuſſiſſet. O, inquit, rem regiam. Hos igitur non homines, ſed truculentiffimas feras, & portentosa quædam generis humani appellare licet: qui humano ſanguine fundendo ſic efferati erant, vt hunc nobilem humani cordis affectum prorfus amiſerint. Qua in re illud etiam obſeruandum eſt, hunc affectum nequaquam brutis animantibus, ſed ſolis hominibus inditum fuiſſe ab autore naturæ Deo: neque enim bruta pereuntium brutorum compaſſione tanguntur.

Roman. 7.

Ex qua quidem doctrina, quæ veriſſima eſt, duos Philoſophorum errores conſutare poſſumus vnum Stoicorum, qui affectus omnes damnant, fruſtrâque nobis datos eſſe contendunt, cum apertè liqueat hunc miſericordię affectum magno diuinę prouidentię beneficio ad leuandas

ad leuandis calamitosorum hominum miseras nobis datum fuisse. 17
Alterum verò eorum Philosophorum, qui Deum brutorum animā-
tium, non autem hominum prouidentiam habere dixerunt, quod
viderent animantia ad suos fines recta tendere; in hominum autem
vita nihil ferè ordine geri, sed casum atque fortunam in ea plerum-
que dominari. Quam eorum amentiam (vt alia prætermittamus)
vel hoc vnum coarguit; quod hunc misericordiæ affectum naturæ
conditor non brutis animantibus, qui nullo misericordiæ affectu ta-
guntur sed hominibus indidit, vt ipsi sibi mutuò in calamitatibus
subuenirent. Quo indicio liquet maiorem ipsum hominum, quam
brutorum curam gerere.

Sed ad Dominum Saluatorem veniamus. Is utique cum verus
esset homo, hoc affectu, cæterisque similibus non caruit, quam-
uis affectus qui in nobis passionibus appellantur, in eo non passio- 18
nes, sed propassiones appellantur, quod erant plenissima obe-
dientia rationis imperio sine vlla tergiversatione subiecta. Cum er-
gò Dominus hoc in loco misericordia erga viduam commotus fuisse
dicatur, vtrunque intelligere debemus, & misericordiæ affectum, &
eam etiam misericordiam, quam virtutem à charitate manantem
esse diximus.

Hac autem misericordia cum erga alias, tum præcipuè erga vi-
duas, pupillos, pauperes, & peregrinos vti solet. Vnde in lite-
ris sanctis singulari quadam ratione pater orphanorum & iudex
viduarum appellatur. Quæ quidem appellatio diuinæ maiesta-
tis amplitudini conuenientissima est. Est enim falsa, Est & ve-
ra animi magnitudo. Falsa est quæ in homines inopes & infir-
mos imperium exercet, & crudeliter in illos deservit. At contra, 19
vera animi magnitudo hominum abiectissimorum atque debi-
lium patrocinium suscipit, quod in primis diuinæ magnificen-
tiæ proprium est. Hinc toties in literis sanctis viduarum & pu-
pillorum cura & procuratio ab eo commendatur. Quærite, ait,
iudicium, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite vi-
duam, & venite & arguite me. Apud Zachariam verò, Miseri-
cordiam, inquit, & miserationem facite vnusquisque cum fra-
tre suo, & viduam, & pupillum, & aduenam, & pauperem no-
lite opprimere. Quid verò illud? quanto perè extimescendum?
Exod. 22. quod Exod. 22. ait idem Dominus? Viduæ & pupillo non no-
cebitis. Si læseritis eos, vociferabuntur ad me, & ego audiam
clamorem eorum, & indignabitur furor meus, percutiamque
vos

20 vos gladio, & erunt vxores vestræ viduæ, & filij vestri pupil-
li. Quis in his verbis non magna religione & reuerentia erga
pupillos & viduas commoueat, quæ talem in cælis protecto-
rem, patronum, ac defensorem habent? Hinc etiam Salomon, Prover. 23.
Ne attingas ait, paruulorum terminos, & agrum pupillorum ne
introeas. Propinquus enim illorum fortis est, & iudicabit con-
tra te causam ipsorum. Denique hac de causa olim Dominus in
lege præceperat, vt septimo quoque anno terra Sabbatum age-
ret, vt aduenæ, pupilli, pauperes, & viduæ his quæ sponte na-
scerentur, inopiæ suæ consulere. Quocirca recte Apostolus 1. Timo. 5.
viduas consolatur, cum earum præsidium in diuinæ misericor-
diæ fiducia & orationis instantia ponit, cum ait, Vidua, quæ verè
vidua est, & desolata, speret in Deo, & instet obsecrationibus &
orationibus nocte & die. Hoc est in demortui viri loco (cuius fidu-
cia & patrocinio vitam suam tuebatur) Deum in animæ suæ virum
accipiat, atque in eius miseratione & paterna prouidentia acquie-
scat. Et quæ antea se totam viri obsequio tradebat, nunc se obse-
cationibus & orationibus dedat, vt Domini misericordiam sibi
conciliet.

Quam ergo Dominus viduarum curam alijs commendat, ipse an-
te omnia suscipit, quod in huius Euangelicæ viduæ consolatione
cernere licet, quam misericordiæ suæ affectu permotus, mirificè
consolatus est. Non enim expectauit preces, non merita requisi-
uit, non intercessores, aut deprecatores vllos adhiberi voluit; sed
sola misericordia sua ad opem viduæ ferendam inductus est. Pri-
mum enim misericordia erga illum commotus fuisse dicitur. Dein-
de ad illam accedens, verbis dolorem lenire voluit, cum dixit,
[Noli flere.] Postremo ad loculum deueniens, adolescentem à mor-
te ad vitam reuocatum, viduæ matri latanti atque miranti resti-
tuit. Corde igitur, & verbo, & opere viduæ subuenit. Sunt autem
hi gradus quidam, quos perfecta viri iusti misericordia comple-
ctitur. Primum enim erga alienam miseriam miserationis affe-
ctu commoueri debemus. Nisi enim & verba & facta nostra ex
pio cordis affectu prodierint, inania sunt. Deinde blanda &
amica oratione laborantem fratrem alloqui & consolari de-
bemus, ac postremo, si facultas suppetit, benignitatis officijs
eius miseriam subleuandam curemus. Quod si hoc præstare non
possumus, priora tamen illa, quæ cuique in pròptu sunt, nō sunt omit-
tenda, per quæ alienæ miseriæ participes efficiamur. Sic sanctus Iob, Iob. 30.
Flebam



Flebam quondam, ait, super eo, qui afflictus erat, & compatiebatur anima mea pauperi.

Vt autem vos alacriores & promptiores ad misericordiae officia reddam, duo exempla quae vobis non ingrata futura puto, ex beatae Catherinae Senen. vita hoc in loco attexenda curabo. Quadam igitur die sacra virgine ex templo domum redeunte, Christus ipse in forma iuuenis pauperis ac peregrini, triginta plus minus annorum apparuit, petiuitque ab ea vestem. Illa rediens ad facellum, vnde descenderat, tunicam non manicatam, quam sub extrema veste propter frigus induerat, sibi cautè detraxit, pauperique tribuit, nesciens esse Christum. At ille etiam lineum vestimentum petijt. Tunc illa iubet eum se sequi ad aedes suas, ubi ei subuculam & subligacula dedit. Verum non destitit ille plura mendicare, vt probaret eius animu. Quid inquit, faciam hac tunica, quae manicis caret? Quae etiam manicas mihi largiaris. Illa perlustrat domum, & ecce videt à pertica suspensam nouam ancillae tunicam: ab eaque manicas auferens, dat pauperi. Rursus ille etiam in domo hospitali se habere socium dixit, vestibus valde indigentem. Tunc vero sancta virgo, nihil prorsus sibi superesse videns, quod daret, praeter tunicam, qua erat induta, quam virgineus pudor detrahi non sinebat, dixit pauperi, Reuera charissime, si possem vlllo pacto, libenter aliquid prestare socio tuo. Ille vero subridens, Video, inquit, promptum animum tuum, bene vale. Quis nostrum hanc importuni mendici molestiam aequo animo ferret? Quis illum, vt impudentem atque importunum acerbis etiam verbis à se non ablegaret? Sed sancta virgo tanta illum mansuetudine & lenitate sustinuit, vt extremam illam tunicam libenter etiam propter Sponsi sui amorem petenti datura fuisset, nisi virgineus pudor obtulisset. Haec enim tanta lenitas & charitas ex flagrantissimo sponsi sui amore proficiscatur. Sed videamus, quo nam praemio coelestis sponsus, qui sub pauperis imagine latebat, hoc tam pium lenitatis & misericordiae opus affecerit. Nocte sequenti oranti virgini se illi manifestè visendum praebuit, in manu ferens tunicam, quam ipsi virgo dederat, margaritis iam & coruscantibus gemmis conspicuam, atque illi daturum se vestem inuisibilem pollicetur, quae ab ea arceat omne noxium vtriusque hominis frigus. Quod certè etiam re ipsa praestitit, adeo vt ex eo tempore ipsdem hyeme, quibus aestate, contenta fuerit vestibus, imò nec hyemis intemperiem vnquam senserit. Videtis hoc exemplo fratres, quam latè Domini magnificentia pateat, quae pro vili, simplici quae vestitu mirabilem illam vestem,

quae

26 quae non corporis modo, sed, quod multò maius est, animae etiam frigus arceret (quod sola nuptialis vestis facit) adeò liberaliter contulit. Quis igitur hoc exemplo ad misericordiae opera non accendatur, & cuiusvis importuni mendici voces non libenter audiat? Magna sanè hoc misericordiae opus extitit, sed longè tamen maius, ac mirabilius est quod modo subiiciam, quodque singularem huius virtutis laudem continet. Alexia vidua adeò feruenter amabat sacram virginem, vt propemodum absque illa nollet viuere. Accidit autem anno quodam, vt magna esset tritici apud Senenses inopia. Vendebatur autem vile & male olens triticum, & eius partem quandam etiam Alexia emit ne pane omnino careret. Antequam autem illud putridu triticu absumeretur, nouum idque puru prostabat in foro. Itaque volebat Alexia abijcere id quod reliquum erat corrupti tritici, & emere recens: prius tamen mentem suam sanctae virginis aperuit. Illa verò respondit: Ita ne tu abijcere vis quod Dominus voluit esse hominum alimentum? Quod si tibi non libet illo vesci, da pauperibus, qui non habent quod edant. Alexia rursus dicente, non posse se tranquilla conscientia vel pauperibus tam putentem offerre panem, virgo sancta ait: Para aquam, & affer illam corruptam farinam: ego ipsa panes inde conficiam in usus pauperum. Alexia facit vt erat iussa, & sancta virgo ex modica farina celerrimè tam multos effecit panes, vt multis hebdomadibus praeter omnium expectationem nouo miraculo sufficerent, nec in his vllus sentiebatur putor: imò qui illis vesciebantur, dicebant se nunquam tam grati saporis panes degustasse. Postea autem sancta virgo secretè dixit Raymundo confessario rem certè admiratione dignissimam, & quae apud eos solum fidem habere poterit, qui beatissimae virginis matris miserationes fuerint experti. Dixit igitur illi se cum magno charitatis & misericordiae affectu accessisse ad illam farinam, mox verò beatissimam Mariam Virginem ipsi apparuisse sanctis Angelis sociatam, suisque sacratissimis manibus cum ipsa panes composuisse, atque inde sic auctos fuisse. Quid hoc in loco dicam fratres? quid prius mirer? quid prius commendem? An singulare Virginis Catherinae meritum, quae talem operis sui sociam habere meruit? An sacratissimae Virginis piissimam dignationem, quae propter pauperum inopiam subleuandam ad hoc seruile opus maiestatem suam demisit? An singularem misericordiae virtutem, quam tali honore sacratissima virgo decorauit? Sed quid mirum si misericordiae mater in

D d

caelo



cœlo etiam residens, misericordiæ officia non deserat? Quid mirum si mater manibus suis panes ad alendos pauperes subegerit, cuius filius manibus suis piscatorum pedes lauit? Quod si Catharinam sacra virgo filio suo in sponsam tradidit, quid mirum si sancta focrus dilectissimam nurum in hoc benignitatis opere adiunare voluerit? Quis igitur hoc exemplo ad misericordiæ opera non excitetur, cum cœlorum Reginam Angelorum choris sociatam adedò studiose huic operi incubuisse videat? Hæc de misericordiæ virtute, ac de tota Euangelica lectione, quæ vehementer nobis Domini misericordiam commendat, dicta sint. Nunc ad defunctum adolescentem, cuius in proposito themate mentio facta est, redeamus.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ [Ecce defunctus efferebatur &c.] Adolescens hic immatura morte è medio sublatus, mortalitatis nostræ conditionem nobis ob oculos ponit. Stat enim sua cuique dies; omnesque serius aut citius sedem properamus ad vnam. Cum autem multa de mortis nostræ conditione dici possint, quam sit eius hora pertimescenda magis noperè & intelligere & considerare nos decet. Quod enim iudicium eius magis metuemus, hoc diligentius ad illud præparabimur. Timor enim periculi sollicitum hominem ad euadendum periculum reddit: quod contrà nimia securitas facit, quæ negligentia atque socordia mater est. Hac igitur de re pauca modo dicere institui.

Aristoteles inter omnia terribilia vltimum atque extremum esse mortem ait. Hoc enim mors à cæteris corporis incommodis distat, quòd ea non vno aliquo bono, vt cæteræ calamitates, sed omnibus simul vitæ bonis hominem spoliât, nihilque prorsus ei relinquit, non diuitias, non opes, non patrimonium, non lucis huius vsuram, non dulces amicos, non fratres, non vxorem, non liberos, non quauis alia necessitudine coniunctos. Horum enim omnium societatem & cõiunctionem vna mors dirimit. Hinc D. Hieron. O mors, inquit, quæ fratres diuidis, & amore sociatos crudelis ac dura dissocias. Hinc Rex ille Madianites cum iam esset moriturus, Siccine, inquit, separât amara mors?

Acerba quidem est huius seculi amatoribus hæc separatio, longè tamen istis acerbior est (vbi ad mortis aditum ventum fuerit) ratio: nis reddendæ cogitatio. Vident enim verum esse quod Apostolus ait, Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, vt refe-

32 rat vnusquisque propria corporis prout gessit, siue bonum siue malum. Idemque alibi, Statutum est hominibus semel mori; & post hoc, iudicium. Quæ sit autem iudicij huius forma atque sententia, breuiter regius vates expressit cum dixit, Semel loquutus est Deus duo hæc audiui, quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia; quia tu reddes vnicuique iuxta opera sua. Quam quidem sententiam omnes diuinorum voluminum paginae vbiq; decantant. Qui ergo vix quidquam in vita officiose & piè gessit, qui multorum sibi criminum conscius est, qui vitam fere omnem in somno, ludo, atq; otio consumpsit, qui non Dei voluntatem, sed suam semper est exequutus, qui non Dei, sed seculi obsequio se totum tradidit, quos quoque æstus, quos angores, quam trepidationem hoc tempore sustinebit, cum adeo vehementer ipsum male acta vita & scelerum conscientia premat? Quomodo igitur qui hoc firma fide tenent, opportunè se ad hoc periculum præparare renuunt? Quomodo iudicium hoc (in quo de sempiterna vita, aut sempiterna morte sententia ferenda est) non perhorrescunt? non se ad illud opportunè præparant? nõ de illo dies noctesque cogitant? quod velint, nolint effugere non poterunt? cuique non per famulos aut vicarios, sed ipsi per se paucis post hac diebus interesse debent?

Vt hanc autem hominum cæcitatem vobis ob oculos ponam, Se dechiæ Regis Iuda historiam ad memoriam reuocabo. Huic ergo à Rege Babylonis obfesso Hieremias Propheta in sermone Domini apertissima oratione significauit, illum in atrocissimi hostis potestatem esse venturum, & regnum quo potiebatur, amissurum. Cuius vaticinij veritatem rei euentus facile cõfirmavit. Ciuitate enim expugnata, à militibus comprehensus, ad Regem Babylonis adductus est. Et quid tandem is fecit? Primum quidem omnes eius filios ante patris ora iugulauit. Deinde omnes Principes Iuda occidit in Reblatha, & quod omnium miserrimum fuit, oculos infelici Regi effodi iussit, ac postremo ad malorum omnium cumulum, vinxit eum compedibus, & ferro vinctum adduxit in Babylonem, & posuit in carcere vsque ad diem mortis suæ. Quid quæso hac infelici tragedia funestius? quid miserabilius? Fingamus igitur Deum per alium Hieremiæ similem alicui Regi opulentissimo eandem fortunam & cladè propter grauias eius scelera denunciare: hoc est, ipsum regno & libertate spoliadû, & in potestate Principis Turcarum tradedû, qui crudeliter hac victoria vtès, eum ferro vinciat, & in stabulo iumentis seruire præcipiat, & fursuraceo pane aliorû captiuorum more victitare iubeat,



neque aliqua ab aliorum captiuorum miseranda sorte leuari velit. Si 35
is igitur plenissimam huic diuine praelectioni fidem adhiberet, quos
quæso æstus, quos angores in animo suo pateretur, cum se ex tam
ampla fortuna, qua semper potitus fuerat, in tam diram captiuita-
tem & seruitutem abducendum cogitaret? Ego ne (intra se dictitaret)
opulentissimum hoc regnum amissurus, & immanissimo Turcarum
regi seruiturus? ego ab uxoris, & filiorum, principumque meorum
complexu diuellendus? ego compedibus & ferro vinciendus? ego
cuius mensæ omnes terræ marisque diuitiæ seruiebant, fursuraceo
pane alendus? Quæ me vis ad hanc tantam miseriam & calamitatem
adigit? Non dubium quin has intra se cogitationes dies noctesque
miser iste Rex volueret, has in animo suo curas comedens, bibens,
vigilans, atque dormiens, versaret. Cui nec cibus gratus, nec somnus
quietus; nec aliquid in vita sic affecto & perturbato iucundum esse 36
posset, tam verò si illi forte Niniuitarum poenitentia in mentem ve-
niret, intelligeretque iram Domini indignatis, per eam auerti posse,
quanta quæso animi poenitudine Deum placare contenderet? quas
ad illum preces funderet, quæ vota nuncuparet? quibus se ieiunijs la-
chrymisque conficeret? quibus eleemosynis & benignitatis ope-
ribus Danielis Prophetæ consilio usus, iniquitates suas redimendas
curaret!

Nunc ad nos ipsos veniamus fratres, quid quæso hæc tanta cala-
mitas est, si cum ea comparetur, quæ improbum quemque sub mor-
tem manet, nisi tenuis quædam umbra & imago? Quantum enim in-
ter tempus & æternitatem, tantum inter vtramque discrimen est!
Tempus enim breui spatio definitur, æternitas autem nullo fine
circumscribitur. Quanto autem maius est cœlesti ac sempiterno reg- 37
no, quam temporario & terreno priuari? Quanto acerbior capti-
uitas sub principe Diabolo, atrocissimo generis humani hoste,
quam sub immani Turcarum principe? Quanto grauius claustris
gehennæ ferreis, quam compedibus vinciri? Quanto miserabi-
lius inter Dæmones, quam inter infimæ sortis captiuos diuersari?
Quanto luctuosius est, in gehenna quam in stabulo iumentorum
commorari? Quanto acerbius inter igneos gehennæ globos per-
petuo voluari, quam humi cum ceteris captiuis cubitare? Quan-
to igitur hæc calamitas, quam illa funestior? Si ergo eius prædi-
ctio & cogitatio miserum hunc Regem adeò anxium & attoni-
tum perpetuò redderet: quonammodo qui sine vlllo Dei metu vi-
tam agunt, quique secundum præsentis vitæ statum ad hanc poena-
rum

38 rum æternitatem damnati sunt, adeò securè agunt? quomodo hæc
infelicissima fors, (quam non Angelus aut Propheta, sed ipse An-
gelorum & Prophetarum Dominus eis futuram prædicit) nihil eos
solicitat? nihil pungit? nihil angit? Quomodo qui terrenarum rerum
iactura aut imminenti alicuius periculi metu sic torquentur & cru-
ciantur, huius tantæ rei metu ne tantillum quidem commouentur?
Si enim hæc dubia fide crederent, minus utique mirum esset eos sic
stertere ac dormire. Sed cum omnia ista firma & inconcussa fide
teneant, & eorum malè acta vita eos vehementer accuset, quomo-
do vitam omnem in somno, ludo, otio sine vlla salutis suæ cura, aut
impendingis periculi metu traducere possunt? O ferreas hominum
mentes, o pectora cæca, o dementiam sanguineis etiam lachrymis
deplorandam. Vbi quæso sensus? vbi ratio? vbi iudicium? vbi consi-
lium? vbi saltem naturalis periculorum timor, qui tanto acrior est,
39 quanto periculum imminens, & grauius & certius est? Quid autem
certius, quam quod catholica fides prædicat? Quid grauius, quam
id, in quo aut de cœlestis regni gaudijs (quæ omnem mentis hu-
manæ desiderium superant) aut de sempiternis gehennæ suppli-
cijs (quæ omnia huius vitæ supplicia vincunt) sententia ferenda est?
Quis igitur nos ita de mente deduxit? quis ita sensus nostros obstu-
pescit? ut cum omnia siue aduersa, siue secunda, quæ momen-
taneam hanc vitam attingunt, sic nos exagitent, sempiternæ vi-
tæ bona (quæ infinitis partibus maiora sunt) prorsus negligamus?

Vnde quæso fratres hic tantus mentium stupor? hæc tam densa
animorum caligo? in his præcipue qui firma fide tenent, nemini
40 salutem aditum sine poenitentia aut innocentia patere? Multa sunt
quæ homines in hoc errore detinent: sed illud in primis, quod
longiora sibi vitæ spatia multi pollicentur: ad quæ poenitentiam,
quam certò ad salutem necessariam esse sciunt, reseruant. Quam
quidem opinionem callidissimus ille serpens astu, atque præstigijs
suis confirmare nititur, cum facit, ut homines mortem, quæ tæ-
pe in foribus adest, longissimo à se intervallo abesse putent. Qua in
re pictorum artem atque solertiam imitatur: qui corpora quædam
in tabulis ita depingunt, ut longissime distare videantur, quæ ta-
men in eadem tabula sunt. Cuius fallaciæ dolum illi quotidie ex-
periuntur, qui cum diuturnam sibi vitam pollicerentur, multa que
in futurum tempus disponderent, hac falsa spe delusi, in sperata mor-
te à medio sublati sunt.

Hæc est igitur fratres, ut alias prætereamus, præcipua causa, quæ 41
seculi amatores in hoc tanto salutis æternæ periculo adeo securè vi-
tam ducere facit. Quid autem dementius, quàm hoc tantum nego-
tium tam dubiæ spei committere: quæ si votis nostris minime respõ-
deat, imparatum hominem ante rectissimi iudicis tribunal sistit, qui
Matth. 25. nos tot propositis in Euangelio parabolis ad vigilandum adhorta-
tus est? Vigilemus ergo fratres cum fidelibus & prudentibus seruis,
& lampades cum oleo præparemus cum prudentibus virginibus, ut
cùm Dominus venerit, & pulsauerit ianuam, nos vigilantes inue-
niant: atque ita tandem eius felicitatis & beatitudinis participes effi-
ciat, quam fidelibus & prudentibus seruis in regno Patris sui para-
tam habet: cuius gloriam nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in
Esaie. 64. cor hominis ascendit, quam promisit Deus diligentibus se. Cui est
gloria & imperium in secula seculorum Amen.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
quinta post Pentecosten concio secunda: in qua post Euange-
licæ lectionis explanationem, de peccati morte differitur;
cum omnia quæ de morte dicuntur, illi etiam
in suo genere conue-
niant.

T H E. Ecce defunctus efferebatur, filius unicus ma-
tris sue. Luc. 7.

Quicunque fideles sumus dilectissimi, hoc præcipue
in votis habere debemus, quàm ut sempiterna vi-
ta in cœlesti gloria perfruamur. Hoc enim om-
nium desideriorum nostrorum & summum & ma-
ximum vel est, vel certè esse debet. Quicunque
enim in hoc mundi pelago nauigamus, ad hunc salutis æternæ
portum peruenire contendimus. Qua autem via eò appellere pos-
simus, cœlestis magister cuidam pio adolescenti breuiter signifi-
cavit. Cum enim ille dixisset, Magister bone, quid faciendo vi-
tam æternam possidebo, Dominus respondit, Serua mandata.
Matth. 19. Hæc enim sola est regia & certa ad cœlum via. Porro autem hæc
mandata

2 mandata seruat quisquis firmissimo animi proposito apud se sta-
tuit, ut nulla vnquam ratione, hoc est nullo vel emolumento, vel
damno inductus, lethali peccato succumbat. Quisquis enim ve-
rè hoc apud se definiuit, is vtiq; Dei mandata seruat, cum ea
nemo nisi per lethale peccatum transgrediatur. Ex qua quidem
supputatione illud apertè colligitur, ut tota salutis nostræ summa
in vera pœnitentia, in huius propositi firmitate consistat. Ad hoc
ipsum autem multa quidem alia, sed illud in primis conducit, ut
peccati deformitatem & malitiam perspectam, & cognitam habea-
mus; quam cùm alia multa, tum præcipue mortis deformitas, quæ
à peccato orta est, magnopere declarat. Cum enim effectus sit par-
ticipata quædam causæ suæ similitudo, cum peccatum mortis lons
& origo extiterit (per vnum quippe hominem peccatum introiuit
in mundum, & per peccatum mors) ex effectu causam, & ex ri-
3 uulo fontem agnoscimus. Ut enim filij parentum imaginem & mores
referte solent; ita mors, quæ peccati filia est, qualis peccati
facies & figura sit, non obscurè declarat. Quo circà qui peccati
deformitatem in se non agnoscimus, in morte, quæ eius soboles
est, deprehendere poterimus. Ad hoc autem argumenti genus tra-
ctandum opportunè nobis adolescens hic defunctus in sacra hu-
ius diei lectione proponitur. De hac igitur peccati morte pauca in
præsentī concione disserimus, si prius tamen Euangelicam lectio-
nem, quæ huius argumenti caput est, explanauerimus. Quod ut
piè & vtiliter præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Vir-
ginis interuentu suppliciter imploremus.

Simil.

A V E M A R I A.

4 **Q**uæbat (inquit Euangelista) Iesus in ciuitatem, quæ vocatur Naim: &
ibant cum eo discipuli eius & turba copiosa. Naim autem ciuitas
est in Galilæa non longè sita à Capharnaum, duobus autem mil-
liaribus distans à monte Thabor. Capharnaum autem ciuitas Do-
mini dicebatur, non quod in ea natus fuisset, sed quod in ea diutius
habitaret. Ex qua quidem egrediebatur per vicos, & castella, ci-
uitatesque, ut vbiq; cœlestem doctrinam spargeret, morbosque
omnis generis pelleret, & clarissimis operum suorum miraculis ad
fidem homines excitaret. Prudenter autem S. Lucas Euangelista
miraculum hoc post alia duo quæ præcesserunt subiungit. Pri-
mum enim fuit leprosi mundatio; quem Dominus post diuinum
illum sermonem quem ad discipulos in monte habuit, sacratissimæ
D d 4 manus

Luc. 5. manus suæ contactu à lepra mundavit. Deinde verò absentem Paralyticum centurionis servum iam iam moriturum solo verbo sanitati restituit. Post hæc verò sequitur aliud longè maius, hoc est defuncti hominis suscitatio. In hoc igitur ordine miraculorum à rebus mirabilibus ad mirabiliora processum fuit. Magnum quippè extitit præsentem leprosum salutifero manus suæ tactu mundare, maius autem paralyticum absentem solo verbo sanare, omnium vero maximum, adolescentem mortuum solo verbi sui imperio ad vitam reuocare.

Cum igitur Dominus huic ciuitati Naim appropinquaret, huius adolescentis funus, & vidua mater illi occurrit. Vbiq̃ue autem Domini occursum & obtutus felix & salutaris est. Occurrit enim Dæmoniacis in regione Gerasenorum, & curauit eos; Vidit Petrum, & Andream piscantes, & fecit piscatores hominum. Vidit Matth. 9. Publicanum nomine Leui, & ex Publicano fecit Apostolum. Vidit Ioan. 5. in probatica Paralyticum, & mox illi sanitatem contulit. Vidit Ioan. 9. cæcum à natiuitate, & videndi facultatem præbuit. Respexit in atrio Petrum, & ad pœnitentiam excitauit. Sic modò viduæ occurrens, eamq̃ue flentem videns, sese illi consolatorem exhibuit, dum extinctum filium vitæ reddidit, eiusq̃ue lachrymas in gaudium commutauit. Si ergò tam salutaris vbiq̃ue Domini aspectus & obtutus est, orare semper Dominum debemus, vt placidis nos atque benignis oculis intueri dignetur, suppliciq̃; voce cum Propheta clamare, Respice in me Domine & miserere mei, quia vnicus & pauper sum ego.

[Ecce (inquit) defunctus efferebatur, filius vnicus matris suæ.] Et hic quidem adolescens erat: cui ætas & libi & matri longioris vitæ eam spem præbebat, vt illa quidem tanquam senior, prius è vita decederet; hic verò maternæ hæreditatis hæres, in vita sospes relinqueretur. Hæc tamen spes multos sæpe fallit. Quoties enim patres filiorum magis quàm filij parentum hæredes sunt? Hinc Diuus Hieronymus ad Heliodorum de nepotis immatura morte. Quod, inquit, iuuenis exhibere senibus debuit, hoc iuueni exhibemus senes. Itaq̃ue adolescentis huius multorumq̃ue similium exemplo, omnis ætas trepida esse debet fratres, & de morte, & de genere mortis, & hora mortis sollicita. Alij enim naufragio, alij ferro, alij casu aliquo & fortuna intereunt, alij longa ægritudine, alij ceteri atque adeo inopina morte rapiuntur: alijs neque testamenti condendi neque sacramenta percipiendi (quod est maximè formidandum)

dum) facultas suppetit. Quisq̃ue autem nostrum (quod ad se attinet) horum omnium prorsus ignarus, neq̃ue aut quo tempore, aut quo loco, aut quo mortis genere, & qua animi præparatione ex hac vita decedendum sit, prorsus agnoscit. Quocirca salutare consilium est, vt semper parati, semper in procinctu simus. Ad quod ipse qui iudex noster futurus est, nos hortatur cum ait, Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris; & vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando reuertatur à nuptijs, vt cum venerit & pulsauerit, confestim aperiant ei. Et si venerit (inquit) in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita inuenerit, beati sunt serui illi. Per varias autem noctis vigilijs, varias vitæ nostræ ætates intelligit; hoc est adolescentiam, iuuentutem, & senectutem: in quibus omnibus nos esse paratos vult: quia nescimus horam, in qua Dominus noster venturus est.

[Cum ergò Dominus appropinquaret portæ ciuitatis, ecce, inquit, defunctus efferebatur filius vnicus matris suæ, & hæc vidua erat.] Paucis verbis S. Euangelista viduæ huius calamitatem amplificauit, quod videlicet vnicum amisisset filium, qui sanè luctus acerbissimus est. Luctus enim atque dolor mensuram sequitur amoris. Amor autem maternus & vnici filij, tantus est, vt eius comparatione voluerit Dauid Rex dilectionis suæ magnitudinem erga Ionatham exprimere cum dixit, Sicut mater vnicum amat filium, ita ego te diligebam. Quantus ergò hic amor extitit, tantum vtiq̃; dolorem atque luctum fuisse necesse est.

Misericors ergò Dominus hanc tantam viduæ matris orbitatem pio cordis affectu miseratus, lachrymisq̃ue viduæ velut quibusdam spiculis saucius, illam primum alloquitur, eiusq̃ue dolorem & lachrymas abstergere cupiens, [Noli, inquit, flere;] hoc est, Omnem à te o mulier dolorem atque lachrymas excute. Ego enim tibi quem mortuum lugēs filium, vitæ restitui. Felices lachrymæ, quæ talem habere meruerunt consolatorem; felix miseria, quæ talem habuit depulsores! En fratres calamitatum fructus. Nullibi absentior Dominus, quàm in calamitate esse videtur, & nullibi tamen, si ad illum confugas, præsentior est. Fidelis enim est qui dixit, Cum ipso sum in tribulatione. Et apud Esaiam pium hominem bono animo esse in calamitate iubet his verbis, Cum transieris per aquas tecum ero, & flumina non operient te, in igne non combureris.

Dd 5 Vbi

Vbi igitur his verbis Dominus viduam consolatus est, [Accepit, 11
et tetigit locum: ij autem qui portabant steterunt, et ait, Adolefcens,
tibi dico, surge et resedit qui erat mortuus, et cepit loqui, et dedit il-
lum matri sue.] Accipe inquit filium tuum, & conuertere luctum
tuum in gaudium, & auctori vitæ, atque solitudinis & orbitatis tuæ
protectori immortales semper gratias age. Hoc in loco fratres di-
uinæ atque humanæ naturæ proprietatem apertè cernimus. Cum
enim Dominus misericordiæ affectu commotus, viduam benigne
alloquitur & consolatur, verum se hominem esse, & misericordiæ
affectu se tangi declarauit. Cum verò solo verbi imperio nullisque
adhibitis precibus adolefcentem excitauit, se verum Deum, &
mortis ac vitæ Dominum apertissimè comprobauit. Quamuis enim
sancti viri mortuos sæpè ad vitam reuocauerint, non tamen hoc
more Domini imperantes, sed suppliciter Deum orantes efficiebāt. 12
Soli autem Dei est & vitæ, & morti imperare: qui vocat ea quæ nō
sunt, tanquam ea, quæ sunt.

Sed videamus quid ex hoc adeo insigni miraculo consequutus
sit. [Accepit, inquit, omnes timor.] Cur quæso timor? Quia in effectu
causam, hoc est in hoc diuinitatis opere, diuinitatis omnipoten-
tiam & gloriam præsentem adesse senserunt. Hinc Dominus cum
1047. 11. Lazari tumulum requireret, & Martha responderet, Domine iam
fœtet quatrduanus in monumento, ille contrā, Non ne, inquit,
dixi tibi quia si credideris videbis gloriam Dei? Quoniam modo?
Quia in illo videlicet magnificentissimo opere apertissimè diuinæ
maiestatis omnipotentia & gloria declarabatur. Constat enim ex
Philosophorum sententia, rem eandem numero vbi corrupta fue-
rit, nullo modo redire. Est igitur hoc folius diuinæ potentia opus, 13
quam in illo opere qui præsentem aderant, non solum admirati, sed
etiam ad eius præsentiam tremefacti sunt. Ea enim est diuinæ maie-
statis amplitudo, vt cum ea aliquo signo manifestè proditur, non
possit humana infirmitas non præ eius admiratione obstupescere
atque trepidare. Quod apertè Nabuchodonosoris exemplo disci-
mus: qui vbi Daniele audiuit arcana cordis, quæ is intra se in som-
nis viderat explicantem, tanta admiratione & metu perculsus fuit,
vt summus ille orbis Monarcha ante captiuum suum in faciem
prostratus, eum adorauerit, & hostias & incensum offerri præce-
perit. Sed quid miramur ante diuinæ maiestatis præsentiam homi-
num fragilitatem trepidare, cum hoc ipsum Angelorum præsen-
tia faciat? Cum enim Angelus ille in monte Sinai in persona Do-
mini

14 mini filijs Israel leges ferret, adeo magno metu atque pauore per-
territi fuerunt, vt Moyfi dicerent, Loquere tu nobis, & audie-
mus; non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur. His
exemplis intelligere licet fratres, quale erit ipsum maiestatis Do-
minum in extremo illo iudicio choris Angelicis stipatum, è cœ-
lis ad terram non ad leges hominibus ferendas, sed ad legum
violatores æterna morte puniendos venientem cernere? Quale
tunc erit irati iudicis vultum spectare! Quis pauor? quis mœror?
quis horror? quæ trepidatio? cum reprobi homines scissuras pe-
trarum, & saxorum cauernas requirant, ne iratum iudicis vul-
tum cernant? Si modò accepit homines timor, cum Dei omnipo-
tentis gloriam in mortui huius excitatione viderunt, quid facient,
cum eundem non mortuos ad vitam reuocantem, sed viuentes
15 sempiterna morte mulctantem viderint? Nunc autem fratres, in
potestate nostra est, vt in illo die non iratum, sed placidum iudi-
cem ad cœleste regnum inuitantem cernere valeamus. Felix qui
hoc semper animo agitatur; felix & verè prudens qui sic vitam in-
stituit, vt se semper ad illum diem præparet, qui de tota æterni-
tate sententiam laturus est: in quo non anima solum, sed corpus
simul cum anima eandem sortem, locumque recipiet. Cuius rei
imaginem adolefcentis huius resurrectio declarat. Qui enim solo
verbi imperio hunc mortuum ad vitam reuocare potuit, poterit
vtique mortuos omnes pari potestate pristina vitæ reddere. Iustum
enim est, vt piorum corpora, quæ fideliter animæ seruierunt, & mag-
nam laboris & poenitentia partem susceperunt, eiusdem cum ea glo-
riæ participes fiant. Contrā verò improborum corpora, quæ vitā omnē
16 in stupris, & libidinibus, variisque voluptatibus consumpserunt, & ani-
mas suas ad consensum prauis operibus illexerunt, simul cum illis acer-
bissimas præteritarum voluptatum in æternam poenas pendant.

[Accepit (inquit) omnes timor, & magnificabant Deum dicentes,
Quia Propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitauit plebem
suam.] Plebis autem nomine non vnā aliquam urbem, sed to-
tum populum Israeliticum visitasse Dominum, hoc est magno be-
neficio & munere affecisse prædicant. Vnius ergo Prophetae san-
ctitatem totius regni beneficium esse docent. In illo enim habent
per quem in rebus dubijs Dominum cōsulare, per quem iratum pla-
care, & à feueritate ad clementiam flectere possint. Sic enim olim
Dñm Moses in deserto præuaricatori populo placauit. Quo argumē-
to animaduertere licet, quanta sit sanctorum dignitas, quantaque ex
Exod. 32.
eorum



Genes. 18. eorum presentia ad populos manet utilitas. Propter decem iustos, 17
quinque impurissimis atque teterrimis ciuitatibus parciturum se
Act. 17. Dominus Abrahæ pollicitus est. In Pauli gratiam Dominus om-
nes qui cum illo nauigabant, ab imminente naufragio se liberatu-
rum promisit. Quid verò illud quod Rex Israel ad Elisæum ait?
4. Reg. 2. Pater mi, Pater mi, currus Israel & auriga eius, hoc est, Tu Is-
raelitico populo currus & auriga, tu murus es, tu defensor &
arx munitissima. Plus enim sanctus ille vir ad Regni munimen-
tum, quam omnes currus & equites, omnesque armatorum ho-
minum Phalanges conferebat. Nec minus mirum est quod mo-
do subiungam. Sancti quippè viri non solum cum in viuis agunt,
sed etiam cum è viuis excesserunt, vrbium, in quibus eorum cor-
pora adseruantur, stabilimentum sunt. Sacrum enim beati Si-
meonis Stilitæ corpus, Antiochiam delatum, atque ibi condi- 18
tum fuit. Quod tamen Leo Imperator postea ab Antiochenis
petiuit. At illi Imperatori responderunt, eius furore mænia ci-
uitatis diruta fuisse, postulare autem ab eo sanctissimum Simeo-
nis corpus vt sibi & murorum & munimenti loco esset. Hoc e-
xemplo intelligere licebit fratres, quod antè diximus, quo in pre-
tio viri sancti habendi à nobis sint, à quibus tam mira utilitas ad
communem salutem manat. Quo argumento, intelligatis quam
grauiter & in Deum, & in se ipsos, & in publicam salutem de-
linquant, qui pios homines insectantur, qui eos ignominiosis
verbis nominibusque dehonestant, qui hypocrisis crimen illis
impingunt, qui pia illorum opera sinistra interpretatione tradu-
cunt, qui eos popularem auram & vanos rumusculos aucupari
dicunt. Qui quam grauiter hac in re nō tam illos, quam illo- 19
rum Dominum offendant, idem ipse Dominus per Zachariam
de ipsis loquens ait: Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei.
Zach. 4. 2. Quid enim maius in seruorum suorum fauorem immensa illa
bonitas dicere debuit? Satis enim ad eorum gloriam erat dixisse,
Qui vos offendit, me offendit. Quanto autem maius est dixisse,
Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei? Hæc vna Do-
mini sententia (vt nihil aliud addamus) satis est, vt qui pijs
hominibus detrahunt, intelligant qua iniuria eorum Dominum
afficiant, cum seruorum eius vitam & famam lacerant. Hactenus
de Euangelica lectione fratres, nūc id quod initio proposuimus tra-
ctare incipiamus.

¶ Diximus initio, si meministis fratres, Christianæ vitæ summam,
diuinorumque mandatorum obedientiam in peccati fuga atque de-
testatione sitam esse. Ad hanc porro detestationem res omnes à Deo
condite nos hortantur, ad hanc omnia, quæ diuinis voluminibus
continentur, ad hanc incarnationis Dominicæ sacramentum, hoc
est, Christi Domini Natiuitas, vita, mors, resurrectio, & ascensus in
cælum, & paracleti spiritus aduentus, & omnia denique Christia-
næ religionis mysteria nos inducunt. Sed his omnibus prætermis-
sis, hac vna ratione hodie vos ad lethalis peccati detestationem excita-
re tentabo; quod videlicet huiusmodi peccatum verè sit mors ideo-
que non minori odio, sed multò adhuc maiori quam mors corporis
fugiendum atque detestandum sit.

¶ Quod autem mortis nomen in peccatum cadat, saluator osten-
dit, cum de prodigo filio ad frugi filium dixit, Frater tuus hic mor-
tuus erat, & reuixit; perierat, & inuentus est. Idemque adolescenti
cuidam facultatem ab ipso ad sepeliendum patrem postulanti, Di-
mitte, inquit, mortuos sepelire mortuos suos. Sapiens quoque ait, 21
Homo per malitiam occidit animam suam. Iam verò religiosa illa
Susanna cum à flagitiosis senibus ad stuprum sub mortis intermina-
tione sollicitaretur, Angustia, inquit, mihi sunt vndique, & quid eli-
gam ignoro, si enim hoc egero, mors mihi est: si autem non egero,
non effugiam manus vestras. Anima duertite quæso verborum pro-
prietatem, stupri peccatum appellauit mortem, at mortem, quam illi
minabantur, alio nomine designauit, vt appareat mortis nomen ve-
rius in peccatum, quam in ipsam corporis mortem cadere.

¶ Vt autem mortis huius naturam intelligatis, meminisse oportet
ex Apostoli doctrina, in vno quoque nostrum duplicem esse homi-
nem, externum videlicet, & internum: hoc est, corpus & animam; ac
proinde duplicem in nobis esse vitam, & duplicem mortem. Est e-
nim vita corporis, quam habemus communem cum brutis. Est &
animæ vita, quam habemus Angelis similem, hoc est, vitam spiritua-
lem, vitam puram, vitam sanctam & à turpitudinis cōtagio liberam,
qualem Angeli viuunt.

¶ Iam vtriusque vitæ principium & causam inspiciamus. Corporeæ
vitæ principium anima est, quæ dat vitam corpori: qua sublata, mo-
ritur corpus. At spiritualis vitæ principium, Deus est in anima no-
stra residens, & hanc illi spiritualem atque religiosam vitam inspi-
rans.

Luc. 15.

Matth. 8.

Sapient. 16.

Daniel. 13.

2. Cor. 4.

- rans. Ex vtriusque autem vitæ principio, vtriusque vitæ & mortis
distantiam intelligere licebit. Sicut enim Deus animæ, ita anima
vitam corpori præstat. Rursusque quantò acerbius & luctuosius
est Deum ab anima: quam animam à corpore separari, tantò mors
animæ, quàm corporis luctuosior est. Hinc Diuus Augustinus.
Augst. Non sunt, ait, in te viscera pietatis, si luges corpus à quo recessit
anima, & non luges animam à qua recessit Deus. Quid enim cala-
mitosius? quid magis miserandum, quàm Deum amittere? Hinc
Osee. 9. per Oseam Dominus, Væ, inquit, eis, cùm recessero ab eis. Qualis
enim misera anima Deo ab illa recedente relinquetur? Hoc est
enim summum illud supplicium, quod per Hieremiam Dominus
Hierem. 6. populo suo minatur, cùm ait. Erudire Hierusalem, ne forte rece-
dat anima mea à te, & ponam te terram desertam, inuiam, & in-
habitabilem. Talis enim anima relinquitur, cùm Deus ab illa sepa-
ratur, qualis terra deserta, inuia, & inhabitabilis; quæ ad nullum hu-
manæ vitæ vsum idonea est. Quocircà merito Propheta talem ani-
Osee. 9. mam ad luctum excitat, cùm ait, Noli lætari Israel, noli exultare si-
cut populi, quia fornicatus es à Deo tuo; hoc est, quia summum illud
& vniuersale bonum, in quo sunt omnia bona, propter ludicra & ina-
nia mundi bona amisisti.

Adde his etiam omnium bonorum operum, quæ antea fecerat
iacturam: quibus amissis, homo spoliatus nudusque relinquitur.
Esai. 1. Hoc est enim quod per Esaiam Dominus de improbis homini-
bus ait: Et eritis velut quercus defluentibus folijs, & velut hor-
tus absque aqua. Vt enim talis quercus omni honore frondium
atque fructuum spoliata est, sic per peccatum anima omnium bo-
norum operum meritis, quæ magno fortasse labore congesserat, 25
nuda relinquitur: Et quæ antea erat velut hortus irriguus, variorum
que florum amœnitate gratum Angelis spectaculum exhibebat,
nunc per peccatum velut hortus absque aqua remanet; qua defi-
ciente, omnes stirpes & plantæ arescunt, vel certè degenerant in lig-
na sylvarum.

Hæc igitur prima causa fratres, quæ nos, ad capitale peccati odiū
excitare debet, quod per illud primum quidem Dei, hoc est, summi
boni, deinde meritorum omnium, quæ nobis in vita cōparauimus,
iacturam faciamus. Qua in re peccatum mortis conditionem imita-
tur, quæ cunctis opibus atque terrenis bonis hominē priuat. Sis licet
Cyrus alter, aut Alexander, aut mundi Dominus, vbi ad mortem ve-
neris, Iro atq; Lazaro mendico pauperior eris. Verè enim dictū est:

Mors

Mors sceptraligonibus æquat.

- 26 ¶ Altera verò causa, quæ nos ad hoc salutare odium inducit, peccati
deformatas est. Prius tamen quàm hanc eius deformitatem oculis
vestris subijciam, intelligere oportet præcipuam serpentis antiqui
fallaciam, qua incautos homines decipit, & illaqueat, in hoc sitam
esse, quod hanc peccati deformitatem altu suo tegit, & pro ea blan-
dissimam & iucundissimam faciem subijcit. Cuius rei exemplum in
ijs, qui leuitatibus amatorijs dediti sunt, cernere licet. His nanque
iucundissimum est, amatorias literas varijs sententijs & verbo-
rum acumine refertas scribere, corpus elegantissimis vestibus or-
nare, faciem varijs pigmentis excolere, aures, digitos, & colla
auro & margaritis nitidiora facere. Adde his spectacula, can-
tillationes nocturnas, saltationes meretricias, & impudica collo-
quia. His enim rebus, quæ imprudentium oculis, externamque
27 solum rerum faciem intuentibus gratissima sunt, antiquus hostis ve-
ram peccati faciem atque deformitatem abscondit. Vt enim venena
melle lita propinantur; ita peccati deformitas hac fallaci imagine à
Demone proposita celatur. Quis autem hanc Dæmonis fallaciam in-
telligere queat? Quis (ait Dominus de Dæmone sub imagine leuia-
tan loquens) reuelabit faciem indumenti eius? hoc est, quis externā
pellem huic monstro detrahet, vt quid sub eo pellis tegumento la-
teat, intueri valeat?

Hanc porro latentem deformitatem mortui hominis cadauer
apertissimè declarat. Scitis enim mortem peccati sobolem atque
propaginem esse. Per vnum quippè hominem peccatum introi-
uit in mundum, & per peccatum mors. Hic est igitur fratres, pec-
cati fructus, hic fœtus, hæc infaultissima atque horrenda propa-
go. Ex fructu ergò arborem, atque ex effectu causam agnosci-
mus. In hoc igitur velut speculo peccati deformitatem pij atque sa-
pientes homines animaduertunt, teterrimam atque funestissimam
rem esse iudicantes, ex qua hæc tam tetra cadaueris insepulti facies
exorta est. Hinc fit, vt vel dilectissimi filij mater, vel amantiissi-
mi viri vxor, vbi vel filium vel virum animam exhalasse viderit,
quanta possit celeritate amantiissimum antea corpus humandum
curet, ne horrida illa specie terreatur, maioriq; ex eius aspectu do-
loris aculeo faucietur. Iam verò si paucis aliquot diebus corpus inhu-
matū iaceat, bone Deus, quæ species deformior? quæ imago tristior?
quis odor pestilentijs? Quid in eo nisi vermiū ibidē ebulliētū, & cor-
pus lacerantiū atq; exedentium examina cernes? Denique ea in illo
species

species manet, ut cum neque nares, neque oculi eam ferre valeant, 29
homo quanta possit celeritate funestissimum illud spectaculum fu-
giat. Quo factum est, ut gentiles olim tot rationes excogitauerint,
quibus tantam hanc ab hominum conspectu deformitatem auerte-
rent. Alij enim defunctorum corpora in mare, alij canibus laceranda
proijciebant, alij (quod est horribilius) ea comedebant, alij in cineres
atque fauillam subiectis ignibus redigebant. Christiani autem ea sub
terra condunt, ne tristissima illa effigies, ac teter odor spectantium
oculos perterrefaciat, & ipsum etiam communem aerem inficiat, &
pestilentem reddat.

Hic est igitur fratres (ut diximus) peccati fructus, hic foetus: in quo
velut speculo peccati deformitatem sapientes homines animadu-
erunt. Non enim ementitam illam faciem, quam prima fronte De-
mon ostendit, sed hanc, quae nativam eius deformitatem repraesentat, 30
aspiciunt.

Quisquis igitur ex vobis fratres, recte sapere, quisquis peccati fa-
ciem, non quam fallax Dæmon spectandam proponit, sed quam ve-
ritas ipsa docet, intueri cupit, ut sciat quid in se admittat, quoties pec-
cato succumbit, quatrduanum aliquem Lazarum tumultu conditum
sibi ante oculos ponat, ibique in filia matrem, in fructu arborem, &
in effectu ac sobole peccati utcumque agnoscat deformitatem. Ut-
cumque autem dixi, quoniam nec ipsa mortis species, quamlibet
horrenda sit, totam peccati deformitatem repraesentat. Plus enim
adhuc deformitatis & miseriae in causa, quam in effectu est. ¶ Sed
quid ego solum mortis effectum commemoro? Non enim haec sola
mors, quae momento temporis vitam abripit, sed sempiterna gehen-
nae mors peccati fructus & effectus est. Itaque si per mortis imagi- 31
nem adeo horrendam peccati faciem vidistis, modo per aeternos ge-
henae cruciatus, per ignem, & vermem, & tenebras, & tortorum
malleos, & horrendas Dæmonum larvas eius faciem contemplami-
ni. Quanto enim tetriorem eius faciem sempiterna mors, quam haec
quotidiana declarabit?

Nunc quaeso fratres extremam multorum hominum dementiam
atque stuporem contemplamini; quorum oculos huius mundi prin-
ceps sic excæcavit, ut cum tantopere mortem & omnes corporis cru-
ciatus exhorreant, tam facile tot mortifera crimina committant.
Quid enim non faceret maleficus homo ad capitis sententiam dam-
natus, ut hoc supplicium euaderet? Quas mundi oras non peragra-
ret? quae latibula non quæreret? quae maria & ignota littora non adi-
ret?

32 ret! Quam facile & patriam, & domum, & opes, & liberos, & vxo-
rem, & omnia demum, quae in vita chara sunt defereret, ut mortis
supplicium, quod vix vnius horae poenam continet, euaderet? At nos
caeci atque dementes ne sempiternae quidem mortis metu laborem
vllum suscipimus: qui tamen momentaneae mortis metu omnes mū-
di oras lustraremus, omniaque maris & terrae pericula adiremus. O
verè lamentandam hominum cecitatem! O stuporem sanguineis
etiam lachrymis deplorandum, quo multi hominum, qui haec ipsa
inconculsa fide tenent, Diabolo adnitente dementati sunt!

Est praeterea aliud non vulgare malum quod secum peccatum
affert, in quo maxime ei cum morte convenit, hoc est, insensibilitas
quedam, quae mortuorum propria est. Nullum enim animal vivit,
quod sensu careat. Sunt namque animantia quaedam, quae cum alijs
33 sensibus priuata sint (qualia sunt ea, quae rupibus in mari affixa sunt)
nullum tamen horum est, cui sentiendi vis desit. Est igitur insensibi-
litas mortui corporis propria: quae res in mortuam per peccatum ani-
mam maxime cadit; quod vita sua, quae Deus est, quaeque illi vitam
inspirabat, destituta sit. Quae tamen non vno modo, sed multis in-
sensibilis est. Primum enim peccatorum vulnera quae passim accipit,
neque sentit, neque luget, cum ea tamen gravissimum animae vul-
nus imponant. Horum enim est illa vox, Vulnerauerunt me, & non
dolui: traxerunt me, & non sensi. Hi sunt igitur qui bibunt quasi a-
quam iniquitatem, qui sine ullo pungentis conscientiae aculeo pec-
cant, qui interdum eo usque stuporis deueniunt, ut etiam latentur
cum malefecerint, & exultent in rebus pessimis. Equidem videmus
viva corpora vel leuem etiam aciculæ puncturam sentire: quae tamē
34 si vita careant, nec iaculis quidem confossa quidquam sentiunt. Idē
etiam in animabus cernere licet. Quae enim anima in Deo, & per
Deum vivit, leuissima etiam peccata, quae venialia appellamus, luget
ac sentit: quae autem mortua est, etiam si mortifera crimina admit-
tat, vix quidquam sentit. Quae autem vulneris huius dolorem non
sentit, nec vulnus quidem se accepisse putat, nec eius remedium per
poenitentiam quaerit. Hinc apud Hieremiam Dominus, Confusi, in
35 quit, sunt, quia abominationem fecerunt: quin imo confusione non
sunt confusi, & erubescere nesciunt. Et iterum, Frons mulieris me
retrixit facta est tibi, noluiisti erubescere. Et alibi quoque in eandem
sententiam, Nullus, inquit, est qui agat poenitentiam super peccato
suo dicens, Quid feci? Denique eo stuporis anima mortua peruenit,
ut apud eundem Prophetam dicat, Absque peccato & innocēs ego
sum,

Insensibilis
ad peccato-
rum vulne-
ra.
Prouer. 23.

Hier. 6.
Ibidem. 3.
Ibidem. 8.
Ibidem. 2.

sum, propterea auertatur furor tuus à me. Cui tamen debitum huic 35
procacitati responsum Dominus præbet his verbis, Ecce ego iudi-
cio contendam tecum, eò quod dixeris, Non peccaui.

Insensibilis ad diuina flagella. Est igitur mortua anima insensibilis ad sua vulnera, nec minus
insensibilis ad diuina, hoc est, ad plagas & verbera, quibus eam
Dominus ad pœnitentiam excitare conatur. Qua de re non semel
idem Dominus per Prophetas conqueritur. Percussisti (ait Pro-
pheta) eos, & non doluerunt; attriuisi eos, & noluerunt accipere
disciplinam. Et iterum, Magno, inquit, labore sudatum est, & non
exiuit de ea nimia rubigo eius, neque per ignem Quid enim aliud
tot hæresum monstra, quæ nostro infelici seculo inundauerunt, &
operuerunt faciem terræ? Quid tot bella, tot fames, tot morbi, tot
pestes, tot publicæ & priuæ calamitates, nisi flagella sunt, quibus
nos Dominus ab hoc lethifero somno excitare, & ad se redire com-
pellit? Si enim ne passerulus quidem in laqueum sine diuina provi-
dentia cadit, quis credat has tantas mundi procellas, quibus quoti-
die infestamur, sine illius numine & consilio excitari? Hoc igitur
consilio tot nobis Dominus clades tum publicas omnium, tum sin-
gulares personarum immittit, ut nos ad pœnitentiam & meliorem
mentem vel plagis attritos reuocet. Cuius tamen vocibus adeò non
respondemus, ut de nobis quoque verè dici possit, Dissipati sunt,
nec compuncti. Eandemque hodie Dominus querelam quam olim
proponere possit. Super quo percutiam vos yltra addentes præuaria-
tionem? Omne caput languidum, & omne cor mærens. A planta pe-
dis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas. Quam magna
quæso populi Christiani pars sub Lutheri, quanta sub immanissimi
regis Turcarum imperio captiua manet? Quid Christiano populo 37
nisi angustus angulus relictus est? ut verè nos quoque hodie lamen-
tari possimus, Quia Domine imminuti sumus super omnes gentes,
sumusque humiles hodie in vniuersa terra propter peccata nostra.
Quis igitur nostrum hoc luget? quis sentit? quis ad Dominum quo-
tidie clamat, ut salutarem nobis opem contra tot hæreses, tot hostes
impartiri dignetur? Quid verò hic diuina beneficia commemorem,
per quæ etiam homines Dominus ad se trahere intendit? Genero-
sus quippè est animus hominis, & potius ducitur, quàm trahatur.
Sed horum quoque sensum anima in peccatis mortua amisit: quæ
ne tot quidem beneficijs præuenta & cumulata, oculos in tanto-
rum bonorum largitorem attollit. Mitto alia beneficia, quæ sunt
innumera. Hæc sola quotidiana, quæ bonis & malis communia sunt,
referam.

Esai. l.

Insensibilis ad diuina beneficia.

38 referam. Pius enim Dominus solem suum oriri facit super bonos &
malos, & pluit super iustos & iniustos? Si quis sponte sua agros *Simil.*
tuos nullo pretio, sed sola charitate inductus, deriuatis aliunde
aquis irrigaret, non dubium quin illum vicissim amaret, & pro
hoc beneficio gratias ageres. At Deus nullo pretio, sed sola huma-
ni generis cura & amore adductus, statim temporibus pluuias de-
mittit, quibus irrigat fruges tuas, & vineas tuas, oliueta, ficeta, &
pabula gregum tuorum; quibus tibi frumentum, vinum, oleum
suppeditet: tu autem neque illi meritas pro hoc beneficio gratias
agis; & fortasse illo ipso tempore, quo Deus pluuijs suis irrigat a-
gros tuos, tu illum nouis sceleribus violas & offendis. Hoc autem
quid aliud esse dicam, quàm quod filij Israel in deserto fecerunt.
Domino enim in monte leges dictante, quibus illos ad sempiter- *Exod. 32.*
næ felicitatis gloriam dirigeret, illi in valle positi vitulum fabrica-
bant, quo eum ad iracundiam impijsimè prouocarent. Quis igitur
eos qui hoc tantum scelus imitantur spiritali animæ sensu præditos
esse dicat?

Quid verò illos referam, qui ad omnes Ecclesiæ voces penitus *Insensibilis*
obstuderunt? Num hos quoque, etiam si fidem & spem habeant, *ad Ecclesiæ*
rerum diuinarum sensum aliquem & motum habere dicemus: qui *voces.*
multis annis Ecclesiarum limina frequentantes, & quotidianas con-
cionatorum voces audientes, ne vnum quidem verbum aure cordis
audierunt, quando ne vnum quidem vitium à moribus, & vita sua
tot perceptis vocibus expulerunt? Itaque cum isti concionatorem
de morte, de extremo iudicio, de cœlesti gloria, de pœnis reprobo-
rum, de igne, de verme, de tetræ illis tenebris & suppliciorum æterni-
tate differentem audiunt (mira profectò res) sic ista audiunt, quasi
non ad ipsos, sed ad alios pertinerent, quando nihil magis his au-
diendis commouentur, quàm si eos hæc ipsa nihil attingerent. Itaque
oportet sæpè concionatorem ipsum ad huiusmodi mortuos cum Do-
mino inclinare, [Adolescens tibi dico surge.] Hoc est, Quisquis aliquo
mortifero crimine alligatus, & mortuus es, tibi dico, te alloquor,
tecum mihi res est, ad te hi terrores & minæ pertinent, te denique
alloquor, qui fraterno odio laboras, qui vindictam animo cogi-
tas; te etiam alloquor, qui alienum Domino inuito detines, qui
virulenta lingua aliorum vitam & famam laceras, qui manus ha-
bes rapaces; qui pedes veloces ad currendum in malum; qui cor
habes machinans cogitationes pessimas: te inquam alloquor, qui ocu-
los habes plenos adulterij, & incessabilis delicti, dum nihil gratum
Ee 2 oculis

oculis vides, quod non concupiscas: qui nulla denique neque incerta
mortis, neque futuri iudicii, neque conditoris & redemptoris tui
memoria tangeris, tecum inquam loquor, ad te ista omnia pertinent,
tibi dico, Surge qui dormis, & excitare à mortuis, & illuminabit te
Christus.

Ultimo loco inquiramus fratres, unde hæc tanta insensibilitas in
Christianis hominibus oriatur. Ad hoc autem adolescentis huius de-
functi funus mysticè respondero videtur. Quemadmodum enim
quatuor hunc portitores deferbant, ita quatuor præcipue sunt, quæ
animas in peccato mortuas ad tumultum deferunt, quæ sunt spes lo-
gioris vitæ, fiducia diuinæ misericordiæ, amor mundi, & virtutis la-
bor. Inter quos mundi amor plurimos velut ferreis vinculis constri-
ctos tenet: qui videlicet tanto terrenarum rerum, atque voluptatum
suarum amore flagrant, ut nullo vel Dei, vel gehennæ metu ab ea-
rum complexu deduci velint, nec vlla animæ suæ vulnera reformi-
dent, dummodo his rebus, quas ardentè cupiunt, potiatur. In quos
illa Hieremiæ similitudo appositissimè quadrat, Onager assuetus in
solitudine, in desiderio animæ suæ attraxit ventum amoris sui: nullus
auertit eam; in mensuris suis inuenient eam. Hoc est, Quemadmo-
dum hoc animal, quo anni tempore foeminæ desiderio æstuat, ubi
eius odorem perceperit, tanto in illam impetu fertur, ut nec insequē-
tium venabula, nec insidias attendat; ideoque facile ab ipsis capitur.
Ita mundi huius amatores tanto erga voluptates & lucra sua amoris
impetu rapiuntur, ut nullum animæ suæ periculum, nullum lethife-
rum crimen, dummodo illis potiantur, pertimescant. Itaque si ad
hoc ipsum oporteat peierare, peierant: si iniquam litem intendere, in-
tendunt: si testem falsum inducere, inducunt: si propter lucrum Dei
legem violare, violant.

Quæres autem quonam quatuor isti portitores mortuam ani-
mam deferant? Responsio in promptu est; ad tumultum deferunt.
Hic autem tumultus, terra illa obliuionis est: de qua in Psalmi legi-
mus, Nunquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua, & iusti-
tia tua in terra obliuionis? Vbi igitur miser homo in hoc tumulto,
hoc est, in terra obliuionis conditus fuerit, omnem profus Dei &
salutis suæ memoriam deponit, atque ita viuit, quasi nullum pro-
prium iudicium, nullum supplicium, nullum denique numen esse cre-
deret, quamuis neque fidem neque spem licet informem amiserit;
atque ita viuit ut illi, de quibus Apostolus ait, quod sine Deo erant
in hoc mundo. Horum igitur miserrima maximeque deploranda
fors

44 fors est, quæ difficulter ad sanitatem perducitur. A quo nos malo li-
beret Christus Iesus Dominus noster; qui ut nos à peccati morte li-
beraret, pro nobis mortem subire non erubuit, qui est benedictus
in secula seculorum Amen.

DOMINICA XVI. POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis enarratio-
nem, mystica explicatio de Sabbati religio-
ne continetur.

T H E. Silicet Sabbato curare? Luc. 14.



Nitio sacrae huius lectionis dilectissimi, de Sabbati ob-
seruatione mentio fit: quod tanta olim religione Do-
minus obseruari præceperat, ut non solum omne ser-
uile opus sub capitis poena prohiberet, sed ne igne qui
dem in domibus accendere, nec manna in deserto ad
vescendum colligere permetteret: ideoque duplices populo cibos
festa feria ante Sabbatum ministrabat. Hoc autem Sabbati otium
ideo tanta religione obseruandum sanxerat, ut eo die homines curis
& negotijs secularibus vacui, rebus diuinis atque animarum suarum
saluti operam darent. Equum enim erat, ut qui sex diebus corporis
obsequio inserviebant, vnum saltem diem animarum saluti impen-
derent, imo verò qui sex diebus sibi suisque commodis vacauerant,
hoc saltem die vni Deo omnium temporum atque commodorum lar-
gitori vacarent. Id autem fiebat cum pii homines eo die precatio-
ni, gratiarum actioni, diuinarumque rerum meditationi incum-
bebant. Hoc enim verè erat Sabbatum sanctificare. Otium namque
pietate & ratione vacuum aded nihil confert, ut etiam de eo scriptum
sit, Multam malitiam docuit ociositas. His autem officijs verè Sabba-
tum sanctificabatur. Quia verò eisdem nos officijs in lege noua dies
festos sanctificare debemus; de ipsis hodie differere visum est; ut scia-
mus quonammodo hos dies colere & sanctificare debeamus. Prius
tamen Euangelica lectio explananda est. Ut hoc autem vtiliter & re-
ligiose præstare possimus, celestem opem sacratissimæ virginis in-
teruentu suppliciter imploremus.



In hodierna sancti Euangelij lectione dilectissimi, insignem quandam Phariseorum calumniam, qua Dominum illaqueare tentabant, animaduertere licet. Quo argumento intelligimus, non modo ob indignissimum crucis supplicium, sed propter multos alios in vita perpeffos labores, nos esse seruatori nostro debitores. Non solus enim passionis eius dies, sed tota eius vita crux quædam acerbissima fuit. Habuit enim (vt D. Bernar. ait) in factis obseruatores, in verbis contradictores, & in tormentis illufores. Vnde merito sponsa in Canti. fasciculum myrrhæ ipsum appellat, quod tota eius vita varijs fuerit doloribus & acerbitatibus propter hostium suorum odium inuidiamque resperfa.

Canti. 1.

Quod si quis huius feralis odij (quod nec ipsa quidem morte exatiam fuit) causam quærat; ea sanè fuit, quod Pharisei ægerimè ferebant scelera sua, à Domino obiurgari. Nouerat enim cælestis magister, ad verum populi doctorem illa Domini verba pertinere. Clama, ne cesses: quasi tuba exalta vocem tuam, & annuncia populo meo scelera eorum. Hoc autem præceptum Pseudo propheta ne in odium populi incurrerent, prorsus negligebant. Vnde de illis Dominus ait, Speculatores eius cæci omnes, canes muti non valentes latrare. Rursumque per Hieremiam, Prophetam, inquit, tui viderunt tibi falsa, & stulta, & non aperiebant tibi iniquitatem tuam, vt te ad pœnitentiam prouocarent. A quo crimine longissimè Saluator absuit, qui de se ipso in Psalmo ait, Annunciaui iustitiam tuam in Ecclesia magna; Ecce labia mea non prohibebo. Domine tu scisti. Hoc est, quanuis mortem mihi intentari scirem, non tamen iustitiam tuam prædicare, & improborum hominum vitia obiurgare destiti, & eorum præcipuè, qui plus exemplo, quam peccato nocebant, quales Scribæ & Pharisei erant. Hac igitur de causa tot insidias, tot calumnias, tot aduersus illum tendiculas excogitabant. Sit Domine nomen tuum in secula benedictum, qui tot probra salutis nostræ gratia perpeti dignatus es. Semel quidem manibus impiorum crucifixus es, millies autem linguis eorum. Filij enim hominum dentes eorum arma & sagittæ, & lingua eorum gladius acutus. Hac igitur præcipua Pharisei odij causa extitit.

Esaï. 58.

Esaï. 56.

Thren. 2.

Psal. 38.

In præsentī igitur Euangelio nouas Domino Pharisei insidias struunt. Inuitant illum ad prandium in domo cuiusdam Principis Phariseorum, idque Sabbato: quo die nefas erat apud Iudæos non

3

6 non quidem ex diuina religione, sed ex eorum superstitione obseruatione ægrotos curare. Subijciunt ergo oculis Domini hydropicum, certi de eius misericordia, quod illum sine salutis beneficio non dimitteret. Tanta enim erat Domini misericordia, vt ipsi etiam aduersarij hoc sibi de ea pollicerentur. Cum ergo saluator consilia eorum intelligeret, quærit ab eis, [Si licet Sabbato curare? At illi tacuerunt,] ne videlicet responsione sua aditum insidijs suis præcluderent. Si enim dixerimus, Licet, non poterimus illum nostro testimonio damnare, nisi & nos ipsos damnemus, qui factum antè probauimus. Si verò dixerimus, Non licet, fortasse nostri metu à curando ægro desistet: atque ita consilia nostra, quibus eum illaqueare conamur, irrita erunt. At Dominus praua malignantium consilia & odia despiciens, apprehensum manu sua hydropicum subita sanitate donauit. Qua in re immensa Christi Domini misericordia apparet, qui sæpè etiam non rogatus, misericordiam miseris impendebat. Sic enim hydropicum hunc nihil rogantem, nihilque petentem, sanauit.

7

8

Vbi ergo Dominus hydropicum sanasset, Phariseos etiam, qui grauiori superstitionis & cæcitatē morbo laborabant, his verbis sanare aggressus est. [Cuius, inquit, vestrum asinus aut bos in puteum cadit, & non extrahet illum continuo in die Sabbati? Et non poterant ad hæc respondere.] Quid enim respondere possent, si boui quidem periclitanti succurrendum esse in Sabbato dicerent, homini verò ægrotanti negarent, cum non homo propter bouem, sed boues & oues & pecora campi hominis gratia condita sint? En fratres quomodo sapientia vincit malitiam, & serpens Moyfi Magorum deuorat serpentes. Ipsi credebant se dolis suis atque consilijs Dominum illaqueandum, qui tamen dolis suis irretiti, de ignorantia, inhumani tatis, & superstitionis crimine conuicti sunt.

Exod. 7.

Sed quid quæso homines in lege, atque Prophetis eruditos in tantum errorem impulit, vt boui periclitanti in Sabbato subueniendum esse crederent, homini verò ægrotanti non crederent? Non aliud certè, quàm quod bouem suum magis quàm proximum amarent: ideoque pluri apud eos bouis, quàm hominis periculum erat; cum tamen vera charitas non quæ sua sunt, sed quæ aliorum sunt quærat. Quisquis autem se ipsum nimis amat, & huic errori, & pluribus alijs obnoxius erit. Quod enim vehemens aliquis affectus propendet, eò secū trahit intellectū, qui facile rationes inuenit, Ee 4 quibus

quibus affectui suo morem gerat. Magnus enim errorum magister est affectus corruptus. Ex hoc nanque fonte omnes penè mortaliū errores oriuntur. Sic frequenter iniquum iudicem vel immodicus amor, vel etiam odium erga litigantes à recto deducit, iniustamque innocentis damnationem, iustam esse sibi persuadet. Sic lucri cupiditas facit, ut aduocatus rationes inueniat, quibus vel dubiam, vel iniustam causam litigantis iustam esse decernat. Similique affectu litigantes ipsi decipiuntur, dum iustam esse litem credunt, quæ verè iniusta est. Eodem quoque modo qui de inimico vindictam sumere cupit, se ipsum fallit, dum eam esse debitam atque iustam in animum inducit. Ad hunc etiam modum inhumani atque immisericordes homines nimio rerum suarum amore deuincti, rationes inueniunt, quibus sibi liberisque suis tantum consulerent, & pauperes negligere debeant. Sic etiam nonnulli sacerdotum hoc eodem amore incensi, decreta atque causas inueniunt, propter quas multis se beneficijs onerare, & quæ multorum alimentum esse deberent, sibi ipsis sumere audeant. Sic periti adolescentēs, varijsque cupiditatibus addicti, in ipsa etiam Domini misericordia causas inueniunt, quibus se in flagitijs suis consolentur, & in aliud tempus conuersionis suæ propositum differant.

Nunquam igitur his, qui hac animi ægitudine laborant, ficta ratio decrit, qua se ipsos decipiant, atque errorem suum tueantur. *Eccl. 32.* Hac enim de causa sapiens ille ait, Peccator homo vitabit correptionem, & secundum voluntatem suam inueniet comparationem; hoc est, apparentem aliquam rationem, qua sibi imponat, & mendacium pro veritate amplectatur. Nemo tamen hac ignoracione errorem suum apud æquissimum illum iudicem, qui scrutatur renes & corda, defendere se posse arbitretur. Hinc enim Apostolus, Nolite, inquit, errare. Deus non irridetur, hoc est. Nemo his argumentis superbum se iudicem deludere posse speret. In causis quidem ciuilibus iudex alteri litigantium amicus, eo ipso iure suspectus esse dicitur. Vnde consequens est, ut cum homo aliqua huiusmodi affectione laborat, suspectus sibi esse, atque alieno consilio & iudicio, non suo uti debeat. Quod si non fecerit, ipse se errandi periculo exponit. Facile enim (ut antè diximus) affectus intellectum, & caro cupiditate alicuius rei incensa, spiritum post se ad cupiditatis suæ consensum trahit. Quemadmodum enim ubi prima illa foemina cunctorum viuientium mater in fraudem à serpente coniecta fuit, virum

Galat. 6.

Simil.

12 virum protinus ad nefarij sceleris communionem induxit: ita ubi Eua nostra, hoc est, caro nostra aliquo huiusmodi morbo laborat, minimo negotio virum, hoc est, spiritum suum secum rapit. Ex hoc igitur fonte (ut ad institutum redeamus) Phariseorum error manauit: qui quoniam sua immodico amore diligebant, periclitanti bovi in die Sabbati succurrebant, hydropicum autem eo die sanare nefas esse iudicabant.

§. I.

¶ Sed Phariseos missos facientes, spiritualement animorum hydropicissimam, qua totus penè mundus laborat, expendere incipiamus. Constat enim varios corporum morbos, quos Dominus sanauit, varios etiam animarum morbos designare. Alium enim cæci, alium claudi, alium Paralytici, alium qui lepra infecti erant designabant. His autem hoc in loco prætermittis, de sola spirituali hydropici differamus. Hic igitur morbus non vnum aliquem, sed multos animarum morbos repræsentat. Quatenus enim nimio humore, eodemque noxio redundat, lubricam carnis voluptatem & lasciuiam designat. Quatenus verò hominem siti ardentissima sic laborare facit, ut quod magis bibit, eò magis sitiatur, avaritiam repræsentat; quæ quo plura possidet, plura etià sine vlla mensura concupiscit. Tumore autè suo, & vtrius inflatione, superbiæ fastum nobis ob oculos ponit. Hæc igitur tria vitia hydropicis morbus adumbrat, in quibus omnibus flagrantissima quædam terrenarum rerum sitis (qua hydropici laborant) magnoperè viget. Quæ quidem sitis non modo peccatorum omnium, sed cunctorum ferè perturbationum & molestiarum (quas in hac vita spirituales hydropici patiuntur) origo & seminarium est.

Quæ autem vis orationis variam & multiplicem horum sitim explicare queat? Cum enim (ut Philosophi docent) felicitatis atque vltimi finis amor omnium maximus sit, illi quidem cupiditatibus suis obcæcati, Deo qui vltimus finis & extremum omnium expetendorum est neglecto, alios sibi fines in vita proposuerunt: quorum adeptione felices se futuros arbitrantur. Alius enim carnis voluptatem, alius argentum & aurum, alius honorem & auram popularum, alius famam & nominis celebritatem, alius militarem gloriam, alius principatum & potentiam, alius carnis delicias summum bonum & expetendorum extremum esse, non quidem voce, sed ipso opere statuit. Quo fit, ut cum homo vehementissima harum rerum

Ec 5. siti

siti æstuet, neque ea quæ cupit pro voto assequi valeat, necesse sit 15
ut eius animus eo modo crucietur, atque ij, qui extrema fame &
siti laborant, nec tamen habent quo famem aut sitim explere queant.
Quid est autem infinita terrenarum rerum cupiditate æstuarè, nisi
continua fame & siti torqueri? Est ne quicquam huiusmodi fame
ac siti miserabilius? Sicut enim voluptas omnis oritur ex adeptio-
ne rei alicuius vehementius appetitæ, sic omnis dolor tunc existit,
cum non est concessum potiri rebus ijs, quas ardentè exquiri-
mus. Certè si nullum aliud inter pios & improbos discrimen esset,
si nihil aliud nos ab his cupiditatibus reuocaret, non mortis, non
extremi iudicii, non gehennæ timor, non æternæ mercedis a-
mor, non tot diuinorum beneficiorum perceptio, hic saltem fa-
mis, & sitis cruciatus satis superque ad hoc esse deberet. Quam
rem prudentissimè simul ac brevissime Diuus Gregorius docet 16
his verbis. Quid (inquit) in vita laboriosius, quam terrenis desi-
derijs æstuarè; quid verò quietius, quam huius seculi nihil appe-
tere? Non enim levis erat illa pœna, ad quam impios Dominus
damnauerat, cum ait, & non audiuit populus meus vocem meam;
ideo dimisi eos secundum desideria cordis eorum. Quæ etiam pœ-
na idolorum cultores Dominus affecit; quos (ut Apostolus ait) tra-
didit in desideria cordis eorum. At pij homines hisce desiderijs re-
pugnantes, radicem eorum, hoc est, cupiditatem tanquam ferum
& truculentum canem timoris & amoris Domini vinculis ita con-
strictam tenent, ut oblatrare quidem aliquando possit, nocere
autem non perinde possit. Improbi verò hunc ipsum (ut ita dicam)
Cerberum canem vinculis solutum secum ubique circumferunt:
ideoque nihil mirum si in omnia quæ grata oculis videt, furenter 17
insiliat, Dominum quidem suum primum, deinde omnia, in quæ
incurrerit, lacerans atque discerpens; cum in omnia rabido & ef-
frænato cupiditatis impetu feratur. Videtis ergo fratres, quam sit
eorum vita miseranda, qui hac cupiditatem siti vexantur? Om-
nis igitur hæc amaritudo, cæteraque improborum hominum pec-
cata ex triplici illo atque immoderato voluptatum, diuitiarum, at-
que honorum amore, quem hydropilis morbo significari superius
diximus, originem ducunt. Hæc sunt autem quæ, homines in
interitum & perditionem mergunt. Itaque tres insignes portas in
gehennam esse statuo, per quas tam multi homines ingrediuntur, ut
Propheta dicat, Propterea dilatauit infernus animam suam & os
suum absque ullo termino. Et descendunt fortes eius & populus
eius,

Psalm. 80.

Roman. 1.

Esai. 5.

18 eius, & sublimes gloriosique eius ad eum. Et quidem per pri-
mam portam carnales & impudici homines, per secundam avari,
per tertiam superbi intrant. Quantus autem horum numerus sit,
quis recensere queat? De avaris scio per Prophetam à Domino
dictum esse, A minimo usque ad maximum omnes avaritiæ stu-
dent. Sed ego non minorem esse carnalium & impudicorum nu-
merum, qui eò descendunt existimo: cum Theologi asserant,
nullibi magis originalis peccati vim, quam in hac carnis cupidi-
tate defuisse: in qua non solum impudicis actibus, sed etiam
oculis, & nutibus, & verbis, & pravis cogitationibus ac deside-
rijs miseri homines ita delinquent, ut etsi castum habeant for-
tasse corpus, non ideo tamen animum pudicum gerant. Unde
est illa Diui Hieronymi exclamatio, Quis gloriabitur castum se ha-
bere cor? Hierony.

19 Ut autem homines ab huius vitij peste deterream, nihil aliud
in præsentia dicam, quam quod instante mortis hora, à qua nul-
lus hominum eximi potest (quis est enim homo qui viuat, & non
videat mortem?) vix ullum crimen morituri hominis pectus ma-
gis cruciat. Superbiæ quippe & avaritiæ peccata, hoc est, immo-
dica pecuniarum aut honoris cupiditas in animo sæpè latet, ne-
que adeò frequenter in opus excurrit. At libidinosi hominis fla-
gitia, hoc est, violata malis artibus scæminarum pudicitia per id
temporis se se præcipue oculis obijcit, incredibilemque me-
tum & errorem incutit. Quo tempore vix quidquam aliud ho-
mo cogitare potest, quam quod salutis suæ spem in dubium vo-
cat. Tunc enim neque pecuniæ cupiditas mentem sollicitat, cum
egredienti de vita diuitiæ superuacaneæ sint, nec ambitio ani-
mum pulsât, cum homo se protinus in puluerem atque adeò in
sterquilinum vertendum sciat. Sola ergo tunc vacuam ab omni
terrena solitudine mentem futuræ fortis cogitatio, & reddendæ
rationis periculum angit. Quo tempore nihil magis spem
hominis labefactat & concutit, quam præteritorum criminum
memoria, quæ ingenti quadam tristitia morituri animum affi-
cit. Cui rei exemplo erit impiissimus ille Asiæ Rex Antiochus,
qui in hoc mortis agone constitutus, præteritorum crimi-
num recordatione grauissimè torquebatur. Unde ad amicos, qui
illi aderam, Recessit (ait) somnus ab oculis meis, & con-
cidi & corui corde præ solitudine, & dixi in corde meo,
In quantam tribulationem deueni, & in quos fluctus tristitiæ,
in qua

Hiere. 6.

Hierony.

Psalm. 88.

1 Mach. 6.



in qua nunc sum, qui iucundus eram & dilectus in potestate 21
mea. Nunc verò recordor malorum quæ feci in Hierusalem, vnde
& abstuli omnia spolia aurea & argentea, & misi auferre habitan-
tes Iudæam sine causa. Cognoui ergo quia propterea inuenerunt
me mala ista, & ecce pereō tristitia magna in terra aliena. Hoc
igitur exemplo fratres, intelligere licet quos æstus & solitudi-
nes impudici animus hoc tempore patiat, cum ad mentem re-
uocat se non spolia aurea & argentea, sed animas pretioso filij
Dei cruore redemptas perdidisse, & ad turpitudinis suæ consen-
sum pertraxisse. Hic enim non sanguis Abel, sed Christi sanguis
aduersus illum clamabit, seque pollutum queretur cum animæ
hoc sanguine redemptæ violatæ atque pollutæ fuerint. Hic est igitur
fratres, spiritualis hydropisis morbus, quo maxima humani
generis pars infecta est: ideoque qui hos vicinæ mortis aculeos, 22
quos diximus, euadere cupit, assiduis precibus ab hac peste se à Do-
mino liberari postulet.

Sequitur alia pars Euangelij, quæ nos à superbia, & ambi-
tione deterrens, ad humilitatis virtutem adhortatur. Cuius vir-
tutis fructum Dominus celeberrima hac sententia, qua Evan-
gelium clauditur, exposuit: [Omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui
se humiliat exaltabitur.] Hæc de Euangelica lectione: nunc Sabbati
occasione de festorum religione, quæ oratione, gratiarum actione,
diuinarum quererum meditatione sanctificantur, disseramus.

TRACTATIO THEMATIS.

[Si licet Sabbato curare?] Quisquis veteris testamenti volumi- 23
na paulò diligentius euoluerit, non satis mirari poterit; quan-
ta cura Dominus Sabbati religionem commendauerit. Memen-
to (inquit) vt diem Sabbati sanctifices. Sex diebus operaberis,
septimo autem die Sabbatum Domini Dei tui est, non facies
omne opus in eo tu & filius tuus, & filia tua, seruus tuus & ancilla
tua, iumentum tuum & aduena, qui est intra portas tuas. Sex enim
diebus fecit Deus cælum, & terram & mare, & omnia, quæ in eis sunt,
& requieuit die septima: idcirco benedixit Dominus diei Sabbati &
sanctificauit eum. Exodi quoque 31. Videte vt Sabbatum meum custodiat, 24
quia signum est inter me & vos. Hoc est, hoc publico signo volo, vt ab
omnibus nationibus religionis meæ cultores, cæterisque hominibus
dissimiles agnoscamin. Quod ita fuisse Ethnicis, etiā Poeta docuit,
quando

24 quando hoc signo hunc populum cæteris dissimilem esse testatus
est, cum dixit,

Quidam sortiti metuentem Sabbata patrem.

Iam verò quid sabbatum pie colentibus promiserit, per Hieremiā 17.
declaranit, cum dixit, Custodite animas vestras, & nolite portare
pondera in die Sabbati. Sanctificate diem Sabbati. Si audieritis in
die Dominus, vt non inferatis onera per portas ciuitatis in die Sab-
bati, nec faciatis in eo omne opus, ingredientur per portas ciuitatis
huius reges, & principes, & habitabitur ciuitas hæc in sempiternum.
Denique tanta reuerentia hic dies à religiosis quibusdam Iudæis
quondam obseruatus est, vt ne arma quidem, quibus se ab inuasori-
bus tuerentur, eo die capere auderent, priusque ab hostibus trucidari,
quàm Sabbatum violare mallent. Quod ex primo Machabæorum 1. Mach. 2.
cap. 2. aperte liquet. Denique hanc Sabbati religionem singulari quo-
dam miraculo Dominus confirmasse dicitur. Refert enim Baptista
Fulgosius, in terra illa fluuium quendam fuisse, cuius aqua diebus
Sabbati solito more minimè flueret. Vnde & fluuius ipse hac de cau-
sa Sabbatus est appellatus.

Quid igitur? Adeo ne otium atque cessatio grata Deo est, vt ea de
causa noluerit quidquam aliud esse tanta diligentia præscriptum, &
tam sæpe in sanctis literis usurpatum? Cum enim (vt Saluator ait) 1. Ioan. 4.
Deus spiritus sit, spiritualiumque præcipue virtutum, hoc est, chari-
tatis, benignitatis, iustitiæ, misericordiæ, & humilitatis, & ceterarumque
similium virtutum amator, cur tantoperè externam hanc seruiliū
operum cessationem tot modis commendatam esse voluit? Ad hoc
igitur respondemus, cessationem & otium non admodum Deo gra-
ta esse. Sed illud tamen officium esse illi gratissimum, quod sine alio-
rum vacatione commodè obiri non potest. Quod tandem illud est?
Mentis in Deum salutis & vitæ nostræ autorem eleuatio: quam ora-
tionis nomine significamus, quæ animum requirit vacantem, libe-
rum, tranquillum, & ab omnibus non modo curis, sed etiam exter-
nis occupationibus expeditum. Hinc ipse Dominus, Vacate, inquit, Psal. 45.
& videte, quoniam ego sum Deus.

Orationis autem nomine duo singularia eius officia comprehen-
dimus, videlicet petitionem, & gratiarum actionem: quorum alte-
rum futurum tempus, alterum præteritum spectat: & alterum ab in-
firmitatis & miseræ nostræ consideratione, alterum à diuinæ bene-
ficentiæ recordatione proficiscitur. Infirmis enim nostræ cogni-
tio nos ad diuinam opem assidue flagitandam impellit: beneficiorū
autem

autem diuinorum recordatio, ad diuinas laudes & gratiarum actio. 27
nem inuitat. Vnde hoc de religione Sabbati præceptum partim ad
veteris legis caeremonias, partim ad mores pertinet. Definitus e-
nim Sabbati dies ad legis caeremonias spectat: ideoque à Chri-
stianis in diem Dominicum propter Dominicæ resurrectionis
honorem commutatus est. Dei autem cultus, qui hoc duplici o-
rationis officio illi exhibetur, ad mores pertinet. Hoc autem suam
hodie quoque vim retinet, quæ nulla vnquam temporum muta-
tione cessabit ideo de ea nobis in reliqua concioni parte differen-
dum est.

Priori igitur loco de priori illa orationis parte, quæ petitionem
complectitur, paucis differamus, quandoquidem alias de ea pau-
lò fufius tractauimus. Huius porro necessitatem & dignitatem non
video: quo commodiori exemplo vobis declarare possim; quam 28
si diuissimam quandam, atque inexhaustam auri venam eam esse
dixero: in qua si quis vna hora fodiendo laborauerit, certum auri
pondus extrahet: si verò duabus, duplicatâ auri portionē elliciet;
si verò tribus, aut quatuor, maiora adhuc & ampliora pretiosi hu-
ius metalli pondera defodiet: idque illi sine vllò termino aut sine
continget: quoniam ea vena adeo locuples est, vt nullo vnquam
tempore exhauriatur, si non desit qui in ea persequenda defuder. Est
enim tanquam illud Helicæ oleum, quod nunquam manare desit,
quandiu vasa vacua inuenit.

Simil.

4. Reg. 4.

¶ Iam ad alteram orationis partem veniamus, quæ in gratiarum ac-
tione posita est, & à diuinorum beneficiorum pia consideratione
proficiscitur. Huius autem necessitatem simul & dignitatem hac vo- 29
bis ratione demonstrare conabor. Aiunt Theologi, charitatis virtu-
tem (in qua totius Christianæ Philosophiæ summa consistit) statum
quendam, vt illi loquuntur, præternaturalem in hac vita obtinere. Ea
namque in cœlesti patria (in qua summum bonum facie ad faciem vi-
detur) velut in naturali suo loco residet, vbi nihil habet, quod ipsi ad-
uersetur; quod contra illi in hac nostra regione accidit: in qua multa
habet sibi aduersantia. Quæ autem res in naturali suo loco manent,
quam diuissime ibidem conseruentur, quod extra illum manenti-
bus minime contingit. Sic aquæ gutta in mari diu conseruantur, in ter-
ra autē posita, breui temporis mora arida terra, & calido aëre aduer-
sus illâ pugnante arescit. Sic ignis in sua elementari regione incorru-
ptus manet: at in hoc nostro orbe positus, nisi continua lignorum ap-
positione

30 positione foueatur, diu durare nō potest. Vnde in lege olim Dñs sa-
crum ignem, quo hostiæ immolabantur, assidua lignorum apposi-
tione conseruari præceperat, ne deficeret. Cæterum charitatis ignis
in hoc seculo extra suum naturalem locum manet, in quo multa (vt
diximus) habet sibi infensa, atque contraria. Nam & caro nostra sibi
serpentis asilata, cum toto cupiditatum suarū satellitio, & variæ per-
uerforum hominum iniuriæ aduersus eam acriter pugnant, eamque
extinguere cōnātur. Vt omittā interim innumeras occupationes, ad
quas nos naturæ nostræ necessitas adigit; quæ licet charitatem non
impugnent, multistamen modis nos ab eius studio auocant. Qua er-
gò ratione huic incommodo consulemus? Certè non alia, quàm ea,
qua corporeum ignem in hac nostra regione conseruamus, assidua
videlicet lignorum appositione. Quæ sunt autem ista ligna, nisi diui-
na beneficia; quorum consideratione hic amoris ignis in piorū men-
tibus tantò magis accenditur, quanto eadem deuotius cogitantur.
Qua etiā consideratione & accepta beneficia tuebimur, & ampliori
bus augebimur. Vt enim diuinæ opes ingratis elabuntur & excidunt:
ita grati atque memores eas facillimè conseruant, maioraque in dies
& ampliora virtutis ornamenta consequuntur. Nihil igitur est no-
bis tanta cura & studio prouidendum, quàm vt diuina beneficia
semper in memoria nostra infideant; neque ea vnquā ex animis nostris
effluere patiamur, omneque vitæ studiū in diuinæ bonitatis prædica-
tione ponamus. Sed quia vitæ curis distentus animus, & infinitis oc-
cupationibus impeditus, ab hoc diuinæ laudis studio sæpè deduci-
tur, neque facile in tanta rerū humanarū turba & colluione hoc offi-
ciū tueri atque sustinere potest; ne paulatim nos Dei obliuio caperet,
& negligentia religioni, omnibus simul bonis euerteret, commodū
fuit, septimo quoque die instaurari atque renouari numinis memo-
riam, Deique summi benignitatem illius mentionē crebrius repetita
vehementius animis insculpi.

Sed quoniam inter diuina beneficia primū quod animis occurrit, est
vniuersæ naturæ cōstitutio, ideo illū potissimū diē singulari religio-
ne colendū esse Dñs præceperat, quo primū natura perfectæ, suisque nu-
meris absoluta, omnibus muneribus suis perfectè fungi cœpit. Ob id
igitur cū Deus septimæ diei otium sanciret, eā rationē apposuit, quod sex
diebus cœlū, terras, maria, & omnia quæ cœli ambitu cōtinētur, effe-
cisset, & septimo tadē die ab illa prima rerū molitione cōquiescisset,
quali admonēs, vt parēti & cōditori rerū omniū gratias agerent, illū
que ob tam admirandam fabricam assidua prædicatione celebrarent.

Quamuis

Leui. 1.

Genes. 2.

Quamuis autem propter hoc singulare beneficium conditori nostro plurimum debeamus, non minus tamen illi debemus, quod ea quæ initio mundi condidit, perpetua providentia cōservat: semper autem cōdita servare, est eadem quodammodo semper creare, cum illud ipsum esse, quod initio dedit, omnipotenti virtute sustinet, ne deficiat. Quocirca iustissimum est, ut qui semper in cōservandis nobis occupatus est, semper à nobis debitis laudibus, & continua gratiarum actione prædicetur. Ad hoc autem nos Ecclesia in quotidiano sacrificio voce sacerdotis hortatur, cum ait, Gratias agamus Domino Deo nostro; cui populus respondet, Dignum & iustum est. Et ille populi responsionem cōtinuans, & ad Deum orationem cōvertens, rursus. Vere, inquit, dignum & iustum est, æquum & salutare nos tibi semper & ubique gratias agere. Nullis verbis poterat magis hoc officium commendari, quam ut semper & ubique fieret; hoc est, ut omni loco, & omni tempore, Deo gratias ageremus, neque officium hoc vllō vnquam vel tempore vel loco intermitteremus, ut ipsa vita nostra nihil aliud, quam perpetua gratiarum actio, & vox laudis esset. Quid enim iustius, quam ut semper illum cogitemus, qui semper nobis adest, semper vitam inspirat, semper in cōservandis, tuendis, & alendis nobis ita occupatus est, ut si vel tantillum providentiæ suæ oculos à nobis auerteret, in nihilum prorsus vnde conditi sumus, recideremus.

Adde quod non solum tibi vni intendit, sed omnibus superis atque inferis rebus propter te. In tui namque gratiam perpetuo cœlo atque sydera torquet, elementa regit, terras fecundat, maria piscibus complet, aërem alitibus ornat, fruges, herbas, & varia virgultorum genera in tuos usus procreat, sine quorum obsequio & fructu vita ipsa stare non posset. Pater meus (inquit ille) vsque modo operatur & ego operor, quia videlicet ex quo mundum condidit, nunquam ab hominibus iuvandis variisque beneficijs ornandis conquiescit. Quæ cum ita sint, cur vllum tempus erit, quod ab eius laudibus vacare debeat, à quo tā multis modis vita nostra iuvatur. Mos apud mercatores est, ut diuersis in locis positi, mutuas sibi operas præstent, ut ille mea, ego contra illius negotia curem. Cum enim ego sim Hispani, ille Romæ; dum ille Romæ agit quæ mea sunt, ego Hispani diligenter quæ illius sunt exequor. Cur ergo non præstem ego Deo, quod homini præsto? Si in cœlo residens indefessa cura & providentia salutis meæ curam gerit, cur ego, qui in hoc inferiori mundo vitam ago, non illius cultus & honoris rationem habeam? Cum semel

Ioan. 5.

Simil.

semel David apud Achis regem Geth de vita periclitaretur, diuino quæ beneficio ex præsentis illo periculo ereptus fuisset, Psalmum Psal. 33. illum edidit, cuius initium est, Benedicam Dominum in omni tempore &c. Quia enim vir sanctus animam penè vitam ope diuina se recuperasse cognouerat, dignissimum iudicauit, ut beneficio Domini seruata vita non iam aut sibi, aut seculo, sed soli illi militaret, à quo seruata esset, totaque ea in liberatoris sui laudibus prædicandis consumeretur: ideoque ait, Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo. Si ergo semel seruata vita hoc perpetuum laudis sacrificium exigit, quid ea debeat quæ indefessa Domini cura & providentia perpetuo cōservatur? Quis igitur tantus hic stupor est, ut cum tot diuinis beneficijs circumfluamus, cum omnia, quæ oculis cernimus beneficia diuina sint, cum lux, quæ videmus, terra, quam calcamus; aër quo spiramus, cœlum quo tegimur, vita quam viuimus, fruges & fructus, & cætera omnia quibus alimur, induimur, curamur beneficia eius sint, nunquam illum recolamus, nec illum esse cogitemus, sine quo esse non possumus? Itaque nos Dæmone operante eò stuporis atque dementiæ adducti sumus, ut similes esse videamur mente captis hominibus, qui in Xenodochijs communi reipub. stipendio sustentantur: qui tamen quoniam mentis impotes sunt, hoc beneficium non agnoscunt, neque benefactoribus gratias agunt. Itaque more pecudum ijs, quæ illis exhibentur, sine vlla grati animi significatione vtuntur. Hos igitur atque adeo pecudes ipsas imitari videntur, qui diuinis beneficijs fruenter, adeo stupidi & amentes sunt, ut nunquam mentem in Deum attollant, neque vlla tantorum donorum recordatione tangantur.

§. III.

Est & aliud, quod in hoc creationis beneficio, quod Sabbatis recolit Dominus præceperat, considerandum sit. Scimus enim, hanc tantam mundi fabricam, qua nihil neque maius, neque melius, neque pulchrius, neque perfectius, neque admirabilius oculis in hac vita usurpare possumus, à Deo, hoc est, ab immensa potentia, sapientia, & bonitate profluxisse. Diligenter ergo inquirendum est, in cuius rei gratiam hic tantus artifex, hoc pulcherrimum & admirandum opus molitus fuerit. Diximus autem sæpe alias hoc opus Deum quidem non sibi (qui nullius rei indiget) condidisse, non Angelis, qui corporis expertes corporeo loco non egent, non postremo brutis.

Ff



brutis animantibus, quæ cum ratione careant, neq; conditoris sui
nosse, neq; pro perceptis beneficijs gratias agere possunt. Relinquitur
ergo hanc tantam fabricam in hominis gratiam fuisse editam. Quæ
res vel ex eo patet, quod omnia, quæ in hoc inferiori mundo edita
sunt, homini deferuiunt. Si ergo hoc tam præclarum opus in hominis
vsum & gratiam Deus edidit, ipsum quæso hominem, cui tam insigne pa-
latium apparauit, in cuius rei gratiam condidit? Num ut in eo luderet?
ut otaretur? ut genio indulgeret? ut voluptatibus se dederet? ut tem-
pus omne in chartarum ludo consumeret? ut vineas & oliueta plan-
taret? ut bellis finitimos lacesseret, & maria infestis classibus occupa-
ret? Quis hoc sanus, imo & insanus dicere audeat? Summum illum vi-
delicet atque præcellentissimum numen in harum rerum vilissimarum
& noxiarum gratiam tam insigne opus condidisse? In quem
ergo finem hominem procreauit? Certè ut conditarum rerum ad-
monitu conditorem suum, atque optimum parentem agnosceret,
diligere, eiusque præceptis obtemperaret, & pro tantis beneficijs
gratias agens, maioribus dignus efficeretur. Hic igitur finis tanto opi-
fici, & tam nobili creatura, quæ diuinæ similitudinis imaginem ge-
rit, dignus erat, ut illi videlicet creata omnia, ipse verò vni creatori
seruiret. Quoties igitur homo in eius vel obsequio, vel laudibus præ-
dicandis occupatur, officio suo fungitur, tunc id, cuius gratia & ipse
in mundo & mundus propter ipsum conditus est, fideliter exequi-
tur. Quandiu verò hæc debita officia omnino prætermittit, & car-
nis cupiditatibus totus indulget, tunc is & frustra viuit, & frustra at-
que immerito illi mundus obsequitur & famulatur. Tunc etiam ve-
luti fur est & latro, qui Domini sui stipendijs fruatur, nec tamen de-
bitum religionis & honoris pensum illi exolvit.

Si hoc igitur ita esse non modo fides, sed ipsa quoque ratio con-
vincit, quid quæso indignius, quid iniustius, quid monstrosius, quam
quod passim cernimus, nempe infinitam propè hominum multi-
tudinem esse, qui nec huius vnquam beneficii meminerunt, nec cur
aut in hunc mundum missi, aut in quem finem conditi sint, memo-
ria recolunt, vitamque omnem sine vilo bonorum operum fructu
aut in chartarum ludo, aut in scedissimis voluptatibus, aut in fraudi-
bus & dolis, aut in diuitijs iure vel iniuria congerendis perpetuo co-
sumunt? Ut autem huius rei indignitatem vobis ob oculos ponam,
singamus esse regem potentissimum, qui filium aliquem Ecclesiæ
ministerio destinauerit, quem ideo ad insignem aliquam Academiæ
Theologicis & Canonicis disciplinis erudiendum mittat: cui tamen
ante

Simil.

42 antea palatium amplissimum regia magnificentia dignum exa-
dari præceperit, & regijs opibus, omniq; apparatu splendidissime
instruxerit: in quo etiam perlucens & irriguos fontes induxerit, &
amoenissima viridaria conseruerit, in quibus se regis filius post stu-
dij labores recrearet. Si igitur is in hoc palatio constitutus, neque
scholas adiret, neque librum manibus sumeret, neque vilius prorsus
disciplina studio vacaret, sed tempus omne in chartarum ludo, in
venatione, in equis & canibus alendis insumeret, quantam quæso ad
mirationis, imo & offensionis materiam omnibus præberet? Iam ve-
rò pater ipse cum hoc resciret, quo mœrore atq; pudore afficeretur,
cum consilia sua, ac totum illum regium apparatus irritum fuisse
anima diceret? Si hoc igitur facinus indignissimum esse omnes iu-
dicamus fratres, quale quæso erit celestem regem amplissimum ha-
43 ius mundi palatium tot opibus atq; diuitijs instructum, cælum tot
pulcherrimis astris distinctum, terram tot plantarum & virgultorum,
totque fluminum & fontium amœnitate ornatam, totq; alijs rebus
ad humanæ vitæ vsum redundantem extruxisse, ut homo his diuinis
opibus fruens, vitam omnem in conditoris atq; optimi parentis sui obse-
quium expenderet: qui tamen vsq; adeo ab hoc tam debito officio ab-
horreat, ut nihil minus cogitet, nihil minus curet, nihil minus agat,
quam quod maxime agere debuisset? Et neq; à quo sit conditus, &
in quem finem conditus animo voluat: sed vitam omnem in perpe-
tua Dei, diuinorumque mandatorum obliuione traducat; & ita vi-
uat, quasi ad nihil aliud, quam ad ludum, & voluptatem, & orium, & di-
uitias congerendas natus esset? Quo quid esse indignius, quid iniu-
stius, quid monstrosius potest? Frustra igitur miser homo (quod ad
44 te attinet) conditus es, frustra tibi sol lucet, frustra terra germinat, fru-
stra mare cibum & comestum præbet, frustra denique & immeri-
tò omnis creatura tibi deseruit, quando tu omnium conditori non
modo non seruis, sed multis etiam sceleribus offendis. Quis hinc Da-
monis vim & potentiam non agnoscat, qui tam densis tenebris mul-
torum hominum pectora circumfundit, ut inter tot diuina beneficia
constituti, neque conditorem suum cogitent, neque pro tantis bene-
ficijs magis gratias agant, quam muta pecora, cum vel præsepibus
inhiant, vel ad pabula ducuntur? Quid pecora dixit? Imo pecoribus
ipsis stupidiore esse Dominus per Prophetam clamat, cum ait, Cog-
nouit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui, Israel au-
tem me non cognouit, & populus meus non intellexit.

Esai. 1.

Ex hoc igitur finem cuius gratia mundus à Deo conditus sit, ap-
p- præ liquet, & quam

ff 2

& quam detestanda sit eorum hominum peruersitas, qui nullam finis huius rationem habentes, se totos non conditoris sui, sed Dæmonis obsequio dederunt. Huius certè rei indignitatem ne ipsæ quidem beatæ mentes aut pro dignitate concipere, aut vllis verbis explicare possent. Orandus ergo Dominus est, vt ipse nobis sensum aperiat, ipse mentem donet, qua huius rei magnitudinem aliqua saltem ex parte agnoscentes, illum toto pectore diligamus, illum semper intueamur, illi pro tot tantisque beneficijs gratias semper agamus, illius mandatis obtemperemus, priusque vitam & omnia quæ in vita chara sunt perire patiamur, quàm immensam illius maiestatem vel leuissima etiam in re violemus. Hoc enim affectu, his studijs & illius gratiam in præsentī vita, & gloriæ consortium in futura percipere merebimur.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
sexta post Pentecosten concio secunda: in qua post Euangelicæ lectionis explanationem humilitatis virtus multis nominibus commendatur; causæque redduntur
cur ea radix & fundamentum virtutum
esse dicatur.

T H E. Omnis, qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur. Lucæ. 14.

Hodierna Sancti Euangelij lectio dilectissimi, duas complectitur partes, quarum altera in signe miraculum, quod Dominus in die Sabbati edidit, altera egregiam humilitatis laudem complectitur: de qua post Euangelicæ lectionis explanationem (si per tempus licuerit) disseremus. Constat autem virtutem hanc aliarum virtutū, ac totius Christianæ vitæ fundamentum esse. Vnde Leo Papa, Tota, inquit, Christianæ sapientiæ disciplina non in astutia disputandi, neque in appetitu laudis & gloriæ, sed in vera & voluntaria humilitate consistit; quam Dominus Iesus ab vtero matris vsque ad supplicium crucis & elegit, & docuit. De huius igitur virtutis laudibus in præsentī concione pauca dicere statui, si prius tamen Euangelicam lectionem explanauero. Vt hoc autem argumenti genus vtiliter ac religiose

religiose tractare, & audire valeamus, cœlestem opem sacratissimæ virginis intercessionē suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Prior sacre huius lectionis pars (vt modo diximus) hydropici curationem continet; quæ nobis in huius concionis initio nō inutilem aut parum necessariam differendi materiam præbet. Hydropisis enim (vt Beda hoc in loco ait) morbus est ab aquoso humore procedens: Ydag enim Græcis aqua est: vnde hydropisis morbus appellatur: propriumque hydropici est, quod magis biberit, eò magis siti æstare. Vnde rectè hydropicus avaro diuiti comparatur: qui, quod Beda magis opes auget, hoc maiori earum siti ac desiderio laborat. Non enim temere dictum est.

¶ Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit.
¶ Paululum fratres in hoc Euangelij limine subsistamus. Video enim multos esse inter nos, qui hoc hydropisis morbo, hoc est, flagrantissima diuitiarum siti laborent: nec diuitiarum modò, sed omnium etiam eorum, quæ vulgus hominum bona vocat: quæ Ioannes Apostolus, in triplici differentia esse docet, cum ait, Omne quod est in mundo, aut est concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ. Non decet autem vt communia hæc generis humani mala sine verbi Dei remedio relinquamus. Quod igitur his morbis medicamentum adhibebimus? Hoc ipsum certè, quod nobis hic hydropicus ostendit, cum se ante verum animarum atque morborum omnium medicum præsentem exhibuit. Hic enim ab eo non quidem verbis, sed miseriæ suæ ostensione & vehementi desiderio salutem petebat: quod genus petitionis Deo gratissimum est. Hinc D. August. Desiderium, inquit, tuum oratio tua, & continuum desiderium, continua oratio. Quantum verò huiusmodi oratio apud Deum valeat, Propheta explicuit, cum dixit, Desiderium pauperum exaudivit Dominus. Sic igitur vos ipsos fratres huius hydropici exemplo ante cœlestem medicum constituite, animarum vestrarum hydropisin, hoc est, mentis tumorem, sitim, ardorem, terrumque odorem ante illum exhibentes, vt qui verus animarum medicus est, tot mala vestra curare dignetur. Quid quæso fratres, his notibus, quæ iam longiores esse cœperunt, agitis? cur non aliquam saltem temporis partem animarum vestrarum curationi impenditis? Consurge (ait Propheta) in nocte, in principio vigiliarum, & effunde sicut aquam cor tuum ante Dominum. Quid est, effunde? Nihil
E f 3 intra.

intra te sit siue occultorū vulnerum, siue piorum desideriorū, quod non sapientissimo medico, & amantissimo parenti detegas. atq; proponas, qui non minus ad curandum pius, quā ad prætandū quod voluerit potens est. Sic igitur cum illo agas, Respice quæso Domine hydropicum hunc vanitatis, & superbiæ tumore inflatum; Respice omnes animæ & corporis mei vires mille modis infectas & vitiatas, intellectum cæcutientem, voluntatem ægram, appetitum rebellem, sensus corporis ad malum pronos, & corpus ipsum delicijs & voluptatibus inhians. Respice Domine terram oris mei odorem, à quo tam multa verba inhonesta, turpia, inuidiosa, iracunda, & vana prodierunt. Respice insatiabilem cordis mei sitim, quæ nullis opibus, nullis honoribus aut voluptatibus satiat. Tu ergo Domine qui adiutor es in opportunitatibus, & in tribulatione, qui quæ nulli creaturæ tuæ dees, ne periclitanti mihi desis. Vbi quæso misericordia tua commo-
dius, quā in mea miseria subleuanda collocabitur: ubi immensæ opes tuæ copiosius, quā in summa inopia mea ditanda expenduntur: ubi medicina tua magis, quā in hoc insanabili meo morbo curando vim suam exeret? His ergo desiderijs fratres, his vocibus, hoc affectu spiritualis hydropicis curationem (qua totum penè genus hominum laborat) à cælesti illo medico flagitare debemus, cui nullus morbus insanabilis est.

Sed iam hydropicum missum facientes, ad Phariseos, hoc est, ad conuiuas Domini veniamus: de quibus Euangelista subdit; [Et ipsi obseruabant eum.] Scire videlicet volentes, an in Sabbato curaret (quod apud illos immane sacrilegium erat) ut ipsum in odium atq; inuidiam tanquam Sabbati-violatorem vocarent. Cum enim liuore & inuidia propter magnifica Domini opera vrerentur, hac ratione se illa deprimere posse putabant, quod ea in Sabbato cōtra legis præscriptionem ederet. O fratres, quantum inter germanam veramque charitatem & inuidiam discrimen est. Charitas enim (ut D. Gregor. ait) aliena bona amando, facit sua: inuidia autem eadem odio habendo, in pectoris sui vertit vulnera. Tot enim dolorum aculeis sauciatur, quot bona in domo cernit aliena. Depingitur beatissimus martyr Sebastianus sagittis vndiq; confossus: cæterum si cui hominis inuidi pectus cernere liceret, totidem in eo sagittas, hoc est, dolorum aculeos deprehenderet; omnes enim aliorum felicitates suas ducit esse miseras; & (ut eleganter poeta finxit) ibi præcipue lachrymatur, ubi nil lachrymabile cernit. Quis autem verbis cōsequi possit, quæ in mundo strages inuidiæ pestis ediderit? Inuidia Cain Abelem fra-

Psal. 9.

Gregor.

Simil.

Genes. 4.

trem occidit. Ob inuidiam præreptæ benedictionis, Esau Iacobo fratri mortem minitatus est. Inuidia, eiusdem Iacob filios impulit, ut innocentsimum Ioseph fratrem venderent in Ægyptum, eod quod à patre plusquam fratres eius diligeretur. Inuidia Saulem adigit, ut sanctissimum Dauidem hostili odio persequeretur, nec vllum ei respiciendi vel tempus, vel locum daret: quod videlicet cantatrices mulieres mille tantum hostium victoriam illi, Dauidi autem decem milium præberent. Inuidia quoque fecit, ut Datan & Abiron populum in deserto aduersus Moysen concitarent, quos nouo & inaudito supplicij genere terræ hiatus absorbuisset, corpusque simul cum anima in tartarum præcipitauit. Denique inuidia omnium, quæ vnquam in mundo contigerunt, teterrimum facinus commisit, cum ipsum Dei filium, mundi que Saluatorem atrocissima & indignissima nece in crucem sustulit. Quæ res vel ipsum etiam iudicem minimè la-
tuit. Sciebat enim (ut ait Euang.) quod per inuidiam Iudæi tradidissent eum. Nec desunt autores non contemnendi, qui primum excellentissimi illius Angeli peccatum inuidiam fuisse dicant; quod cum is intellexisset Dei verbum rationali creaturæ in vnitæ personæ copulandum, honorem hunc homini inuidit, quem sibi deberi existimauit. Quod si hoc minimè recipiatur, certè inuidiam fuisse cōstat, quæ diabolus impulit, ut primum generis humani parentem in crimen impelleret, mortisque sempiternæ reum faceret. Sic enim legimus, Inuidia Diaboli mors introiuit in orbem terrarum. Imitantur autem eum, qui sunt ex parte illius. De quo crimine illud non incommodè dici poterit, quod cum cæteris criminibus vnica gehennæ pœna destinata sit, hoc duplici gehenna punitur, hoc est, non ea solum quam in altera vita confitemur, sed in hac etiam vita: quia dum inuidus aliorum felicitate vratur, suam quodammodo gehennam patitur. Sed hæc antiqua. D. autem Gregorius 2. lib. Dialo. Exe-
crandum ac penè incredibile liuidi hominis facinus commemorat. Ait enim, presbyterum quendam Florentium nomine tato inuidiæ liuore in B. Benedictum propter eximiam eiusdem sanctitatem & nominis claritatem exarsisse, ut infectum veneno panem velut xenium quoddā ad illum miserit, ut virā veneno eriperet, cui famam eripere nō poterat. Sed cum hæc tam dira fraus virū sanctum minimè latuisset, aliud scelestissimū & inauditū facinus vir impius excogitauit. Cum enim magistrū lædere nō posset, ad illaqueandas discipulorum animas se cōuertit. Septem namq; nudas puellas ante eorū conspectū saltare & choreas ducere fecit, ut teneras discipulorum mentes

Genes. 27.

Genes. 37.

1. Reg. 26.

Numer. 16.

Matth. 27.

Sapient. 2.

Gregor. in.

Dialo.

ad impudicitiam hoc spectaculo prouocans, hac saltem ratione magistro incommodaret. Vir autem Dei dans locum iræ, aliò secessit. At lupernus ille mundi arbiter hoc tam execrandum facinus impunitum esse noluit. Cum enim vir sanctus adhuc in itinere esset, ea pars domus, in qua Florentius habitabat, cum illo & supra illum corruit & extinxit. Sic enim vindex malorum Dominus & inuidi hominis corpus extinxit, & animam perpetuò cruciandam sempiterna morte damnauit. Vt iusto Dei iudicio animam ipse suam perderet, qui aliorum perdere volebat.

§. I.

Hæc igitur inuidiæ pestis fratres (vt ad institutum redeamus) Phariseos impulit, vt Dominum Saluatorem tot modis insectarentur, quod gloriam suam illius gloria, hoc est, clarissimis virtutum exemplis, singulari doctrina, & admirandis operibus obscurari, viderent. Hæc igitur de causa in hodierna sancti Euangelij lectione obseruabant eum, an Sabbato curaret, vt sic tandem illius accusandi, atque traducendi ansam arriperent. Quorum Dominus mentem intelligens, querit ab illis, [An liceat Sabbato curare. At illi tacerunt.] vt videret licet silentio suo curandi occasionem illi præberent. O fraudulētum dolosumque conuiuium; quod in spiritu Prophetam vidisse apparet cum mysticè loquens, impios aduersus Christum loquētes inducit. Mittamus lignum in panem eius, & eradamus eum de terra viuentium. Iudas igitur osculo & pacis signo Dominum prodidit; isti autem eundem ad cōuiuium vocantes, lethale virus animo inclusum gestabant.

Hierem. II.

Luc. 22.

At mitissimus agnus etiam si intelligeret quo animo lupi illi ipsum ad conuiuium vocarent, ea tamen animi sinceritate & candore usus est, vt quasi nihil horum intelligeret conuiuium eorum minime repudiaret, siue quod hydropicum sanare, siue quod eos à cæcitatibus & superstitionis suæ morbo liberare vellet. Eorum ergo insidiosum silentium negligens, manu sua sanctissima apprehensum hydropicū sanauit, ac dimisit. Qua in re saluberrimum, atq; necessarium magnanimitatis nobis præbuit exemplum, vt vana hominum iudicia, & errantes opiniones contemnamus; neq; ab eo quod rectum & officiosum est, oblatrantium hominum causa deducamur. Aliud enim est offensionis & scandali causam dare, aliud accipere, quod quidē Phariseorum scandalum esse dicitur. Vnde duplex scandalum Theologi esse statuunt, actiuum videlicet, & passiuum: quorum illud semper fugiendū, hoc verò cum nos ab officio reuocat, vt plurimum negligē-

14 gligendū est. Animo igitur magno & excelso nobis opus est, vt vocēs & stulta vulgi iudicia despiciamus. O quanta pace & vera libertate fruuntur, qui hoc animo sunt; qui nō temeritate, sed iudicio: nō humano metu, sed Dei timore; non vulgi opinionibus, sed diuinis legibus vitā suā moderantur! Quam dira autē illorū seruitus est, qui nihil cōsilio, nihil iudicio designant, sed se toros ad multitudinis voces, & opiniones accommodant, qui omnibus in rebus non quid ratio, quid consiliū, quid lex diuina præferbat, sed quid mundus dicturus sit, semper attēdunt! Itaq; infelices isti nec Deo, nec sibi ipsis, sed seculo, alienisq; oculis viuunt, ex illius placitis atq; ore pendent, miserā in omni vita seruitutem seruientes. Quid enim abiectius, quàm ex rudis vulgi (quod bellua multorum capitū esse dicitur) opinione pendere? Ab hac igitur misera seruitute nos hodie Saluator exēplo suo reuocat, cum Phariseorum offensionem contemnens, apprehensum hydropicum in eorum oculis & aspectu sanauit.

Deinde vt eos à grauiori cæcitatibus morbo curaret ait, [Cuius vestri asinus, aut bos in puteum cadit, & non continuo extrahet illum die Sabbati? & non poterant ad hæc respondere.] Hac interrogatione Phariseorum cæcitas & auaritia apertissimè declaratur: qui nefas esse putabāt hominē in Sabbato curare, cum iustū esse crederent periclitanti boui succurrere. Mira sanè iudiciorū perversitas. Cū enim constet charitatis legem à Domino nō ad brutorū animantiū, sed ad hominum salutem latā esse, isti adeò præpostero iudicio erant, vt eam erga pecudes, non autē erga homines seruandā esse decernerent: quandoquidē periclitantes boues in Sabbato curandos, homines verò negligendos esse iudicabant. Quo quid esse dementius, quid magis præposterū, quid ab omni humanitate, magis alienū poterat? Quid verò si huiusmodi cæcitas fratres in nostris quoque moribus deprehendatur? Quā multi enim sunt, qui maiorem iumentorū suorū, quàm animarum seruorum suorū curam habent! quos cū videant carnis vitijs inquinatos, diuinorumq; mādatorū ignaros, adeoq; ab omni Dei cultu alienos, vt ne festis quidē diebus diuino altaris sacrificio assistāt, nullā tamen illis curationem adhibent, sed in sceleribus suis eos & viuere & mori sinunt. Qua de re sic D. Ber. Aegrotat, inquit, equus, & queritur remedium: periclitatur subditus, & dissimulatur. Cadit asinus, & est qui subleuet; perit anima, & non est qui recogitet.

§. II.

Hic locus admonet fratres, vt de festorum sanctificatione dicamus. Scitis autem Sabbati obseruationem in Dominicum diē trāslatam

Ff § tam

Bernar.

tā esse; in qua etiam seruilia opera prohibentur. Quorsum hoc? Cer-
te vt hoc ipso die à seruilibus operibus feriat, animæ nostræ salutē
vacaremus, & cōtractas ceteris diebus peccatorū sordes hoc die ex-
piaremus; & qui ceteris diebus terrena tractauimus, hoc die cōle-
stia tractaremus; & qui curis & laboribus negotiorum distenti, ani-
mæ curā negleximus, hoc die eius curā ageremus. Hoc igitur cōsilio
dies festi diuina & humana autoritate sanciti & cōsecrati sunt. Quis
autē hoc in loco iustis lachrymis innumerabiliū hominum abusum
deslere queat? Vtq; adeo enim vulgus Christianorum Dei & Eccle-
siæ cōsiliū inuertit, vt nullo die licentius viuatur, quandoquidem hoc
die non Deo, diuinisq; rebus, sed Veneri & Baccho cōdissimā serui-
tutē seruiat. Hunc diē ad epulas & conuiuia, ad lūlos prastolantur:
in quibus sanē ludis & rixis, & contentiones, & iuramenta, & periū-
ria, & interdum etiā horrendæ blasphemie in Deum sanctosq; iactā-
tur. Hoc die puellæ se diligentius comunt & ornāt, varijsq; pigmē-
tis naturæ colorem adulterant, vt formosus Diaboli laqueus efficiā-
tur: cū scriptum sit, Propter speciem mulieris multi perierunt; & ex
hoc concupiscentia quasi ignis exardescit. Hoc die adolescentulorū
greges urbem inambulantes, turpissima inter se colloquia miscēt, &
lasciuos oculos per cuncta eius loca circunducunt, quibus corrupto
saltē affectu, prauisq; desiderijs animas suas polluant. Quid verō il-
los referam, qui ab hac oculorū petulantia non in prophanis modō
locis, sed in sacris etiā minimē abstinēt; dū eos vel yagos & curio-
sos, vel etiā (quod est multō grauius) impudicos in templis circundu-
cūt? Quid hoc aliud est, quā sacra Deo loca vertere in lupanaria?
Hoc est scelus illud, quod per Prophetā Dominus exaggerat, cū
dicit, Et faciebatis malū in oculis meis. Quamuis enim vbique loco
Deus sit, singulari tamen ratione in templis est: vbi sacratissimū
eius corpus adseruatur. Nunquid in hunc vsum naturæ conditor ti-
bi oculos contulit, vt illis in eius offensionem abuterere. Aristoteles
quidē nullū inter omnes corporis sensus pluris ab hominibus, quā
hunc videndi sensum fieri asserit, quod is plures rerū differentias no-
bis demonstrat. Deniq; homo vidēdi sensu priuatus, parū à mortuo
distat. Quæ cū ita sint, quāta quæso peruersitas & ingratitude est,
hoc tam nobili sensu, pro quo semper opifici gratias agere debere-
mus, in eius iniuriā abuti, & ipsis eius beneficijs tanquā armis, bene-
factorē impugnare; quid quæso hoc scelere indignius, quid imma-
nius? Quam verō quid illos memorem, qui toto tēpore, quo diuinū
sacrificiū festis diebus celebratur, à secularibus colloquijs nō cessant?

Quonammo-

20 Quonammodo isti Ecclesiæ præcepto terrena tractantes eo tēpore
satisfaciunt? Non contenti enim vitā omnem in profanis sermoni-
bus & negotijs transigere, in illa etiam breui horula, qua Deo vaca-
re debuissent, ab his temperare nolunt. Quis verō illos ferre possit,
qui eo etiam tempore, quo Dei verbum populo annunciat, quo
animæ suæ morbis & salutē consulere deberent, simili modo garrere,
ridere, & nugari cum magna totius populi offensione minimē desi-
stunt? O gentem peruersam, & animos tenebris & densissima cæcitate
oppressos! Quæ obsecro vobis salutis spes reliqua erit, si quo tem-
pore Dei verbo mala vestra curare deberetis, non modo non cura-
tis, sed nouis etiam accessionibus cumulatis? Deniq; eō festorum
sanctificatio deducta est, vt omnis vitæ intemperantia atque licen-
tia ad hunc præcipuē diem referretur. Rabini veteres dixerūt Sab-
bati sui sanctione adeo offensus Diabolo, vt ea die nullus in populi
frequentia vnquam permaneret, sed omnes ab infestatione homi-
num cessasse, hominibusque relictis, ad desertā & speluncas effuge-
re. Sed dixeris hoc die omne genus cæcōdemonum nostris feriis ille-
ctū atque prouocatum, vel ex latebris suis in mundum magno impe-
tu prorumpere, vt hac diei festi opportunitate abutentes, miseris ani-
mas illaqueare & in sagena sua cōcludere possint. Itaq; quod ad præ-
terita crimina expianda institutū est, nouis criminibus cumulādis ser-
uit, quod ad animarū salutē sancitū fuit, in carnis voluptatē verti-
mus, ac postremō quæ dies consecrata Deo erat, Diabolo & satelliti-
bus eius militat. Inter horrenda facinora Athaliæ omniū feminarū
quæ vnquā fuerūt, immanissimē & impiissimē, hoc in primis memo-
ratur, quod sacra tēpli Dei vasa ad Baalis cultū destinauerit. Vt sunt
21 igitur loca sacra, sic suo modo sunt etiā tēpora Deo sacra. Quocirca
hoc teterimū Athaliæ crimen imitari videtur, qui tēpora Deo sacra
in Diaboli obsequiū vertunt. Quæ spes ægrotū salutis manet, cum is
adhibitis salutaribus Pharmacis, nō modo nihil promouet, sed etiam
gravius ægrotat? Quid quæso supernum illum iudicem ad hos festo-
rum violatores dicturum speramus, nisi quod olim iam dixit. Odi
& proieci festiuitates vestras, & non capiam odorem cætuū vestro-
rum. Et iterum per Esaiam, Sabbatum (inquit) Neomeniam, & festi-
uitates alias non seram: iniqui sunt cætus vestri. Kalendas vestras
odiuit anima mea; facta sunt mihi molesta, laboravi sustinens. Quid
his quæso verbis formidabilius? Quid verō illud? quāto magis adhuc
extimescēdū? Dispergā (inquit) supervos stercus solēnitatū vestrarū.
Sed quoniam hic Christiani populi abusus satis deplorari non potest,
ad

2. Para. 24.

Simil.

Amos. 5.

Esai. 9.

ad alteram lectionis Euangelicæ partem, quæ tota in superbia, detestatione, & humilitatis commendatione posita est, veniamus.

§. III.

¶ Vbi ergo Dominus superstitionis morbum, quo Pharisei laborabant, adhibita ratione sanare aggressus est, aliud multo grauius ambitionis malum, quo ad mortem usque ægrotabant, proposita quadam parabola (quæ non procul à præsentis conuiuio aberat) curare voluit. Sic igitur ait. [Cum inuitatus fueris ad nuptias, non recumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit inuitatus ab illo, & veniens is, qui te & illum vocauit, dicat tibi, Da hunc locum, & tunc incipias cum rubore nouissimum locum tenere. Sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in nouissimo loco ut cum venerit qui te inuitauit, dicat tibi, Amice ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus; quia omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.] Hoc Domini consilium fratres, etiam si ad literam accipiatur, non parum ad vitam ciuilem & conuictum cum hominibus valet. Ad quod nos etiam

Prou. 25.

Ecl. 3.

Salomon adhortatur his verbis: Ne gloriosus appareas coram Rege: & in medio magnatorum ne steteris. Melius est enim ut dicatur tibi, Ascende huc, quàm ut humiliaris coram principe. Rursumque alibi, Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam, & coram hominibus. Quo in loco illud obseruandum est, ne captandi honoris, aut humani fauoris gratia infimum locum eligamus. Hoc enim non esset honorem fugere, sed ambire: & superba humilitate oculos hominum salutare.

Sed quoniam Euangelista hoc Domini consilium parabolam vocat, aliud vtiq; præter id quod verba sonant hac similitudine accipere oportet. Id verò est, ut non in conuiuio solum, sed in omni vita sublimiore locum, & mundi honores quanto poterimus studio fugiamus, quod in loco excelsio & magnis honoribus fulto periculum maius, & casus ex alto periculosior sit. Quid enim Dauide sanctius, quæ Dominus virum secundum cor suum appellauit, quemque tot miraculis, & fauoribus & clarissimo Prophetiæ dono illustrauit? At is regium thronum conscendens, in superbia postea elatus, pristinaque humilitatis oblitus, populum numerari præcepit. Saul quoque (ut scriptura loquitur) erat electus bonus & non erat vir illo melior in Israel; qui etiam cum ad regni sedem quæreretur fugit atque delituit, ne regio diademate insigniretur. Qui tamē ubi ad regni solium euectus fuit, ut fortunam & dignitatem, sic animam mutauit, & superbo fastu, triumphale arcum post Amalechitarum victoriam diuinitus

Act. 3.

1. Reg. 13.

2. Reg. 24.

1. Reg. 11.

26 diuinitus partam, erigi sibi fecit; atque in teterrima & atrocissima deinceps facinora lapsus est.

1. Reg. 13.

1. Reg. 15.

August.

Psal. 83.

Hac igitur de causa sanctissimi quique viri maiori studio & contentione dignitates fugiebant, quam alij ambirent. Hinc enim Diuus Augustinus libro de vita & moribus clericorum sic ait. Quod esse potui, esse nolui, nec tamen quæsiui esse quod sum. Elegi enim magis abiectus esse in domo Dei, quàm habitare in tabernaculis peccatorum. Non enim in conuiuio Domini mei superiorem locum elegi, sed potius inferiorem & abiectum: sed placuit illi mihi dicere: Ascende superius; & post pauca: Aded (inquit) timebam Episcopatum ut quoniam cõperat esse iam alicuius momenti inter seruos Dei fama mea: in quo loco sciebam non esse Episcopum, non illò accedeam. Cauebam autem hoc, & agebam quantum poteram, ut in loco salubriter humili, & non in alto periclitarer: sed Domino seruus non debet contradicere, cui placuit mihi dicere, Amice ascende superius. Hæc ille. Jam verò quid eius cogitaneus Ambrosius fecit, quas artes non excogitauit, quid denique non designauit, ut episcopatum fugeret? Quid autem D. Gregor. memorem: quas is latebras non quæsiuit, quid non fecit, ut summum Pontificatum fugeret? qui nisi fulgentis de cælo columnæ indicio deprehensus fuisset, nunquam ad eam sedem peruenisset. Quibus verò postea per omnem vitam lachrymis se à monasterio suo sublatum, & in sublimi loco positum deflet? Similique affectu nostro penè seculo beatissimus Pater Antoninus nihil non fecit, ut Florentinæ sedis dignitatem effugeret, quam tandem Potificis literis adactus, recusare non potuit. Quid verò illud, quod Nicephorus refert, quàm mirabile? Cum enim populus sanctissimum quendam Eremitam in Episcopum à Theophilo Alexandrino Patriarcha postularet, & is illum conueniens, populi voluntatem significaret, vir sanctus diem vnum ad orandum & consilium Domini requirendum poposcit: cumque eius petitioni Theophilus annuisset, & sequenti die ad illum venisset, mortuum deprehendit. Itaque vir sanctus hac noua & insolita ratione, votis eius Domino annuente, oblatæ dignitatis periculum declinauit. Non enim virum sanctum latebat quam magna secum pericula sublimis loci dignitas, & omnis humana prosperitas afferret. Hinc D. Isidorus: Veri inquit, sancti magis formidant prospera, quàm aduersa; quia prospera deiciunt, aduersa erudiunt.

Gregor.

Isidor.

Neque ab hac sententia Æthnicorum quoque Philosophia abhorret. Hinc Plutarchus perpauca inquit contingere felices esse & sape

Isocr. re. Isocrates etiam orator illustris, Stultus, inquit, bona fortuna tan- 19
Seneca. quam ebrietate nimium furens, stultior euadit. Seneca præterea, Se-
Simil. getem, inquit, nimia sternit vbertas; rami onere franguntur; ad matu-
ritatem non peruenit nimia fecunditas. Idem quoque omnibus eue-
August. nit, quos immoderata prosperitas rumpit. Denique D. Aug. magnæ,
ait, virtutis esse cum felicitate luctari; magnæ felicitatis esse, à felici-
tate non vinci. Ad quod non abs re fuerit memorabile quoddam
Philippi Regis Macedonum exemplum afferre, qui vbi Athenienses,
partem Græciæ nobilissimā bello superasset, animū victoria se se ef-
ferentē ratione cōpescuit. Et ne quid postea per contumeliā & fastū
committeret, instituit, vt quotidie in aurora excitaretur à somno his
verbis, Surge rex, & hominem te esse cogita. Quid hīc prius mires?
An virtutem Æthnici hominis, qui hac ratione elationem animi cō-
primere voluit? An prudentiam, qui sic felicitatis naturam agnouit, 30
vt hac ratione se se intra mensuram suam contineret?

Hanc igitur nos hodie Dominus verē Christianam Philosophiā
in proposita parabola docet, vt humilitatem, & humilitatis officia &
loca in omni vita sectemur, & sublimiora fugiamus, si mundi pericu-
la declinare, & veram gloriam consequi desideramus, [*Quia omnis*
(inquit) *qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat, exaltabitur.*] Qua
sententia quid Dominus hac proposita parabola docere voluerit,
apertissimē declarauit. Hanc igitur sententiam fratres, quæ superbiæ
detestationem & humilitatis commendationem cōtinet, in reliqua
concionis parte explicandam suscepi.

TRACTATIO THEMATIS, VEL

alia concio: quæ post breuiorem Euangelicæ lēctionis 31
explanationem poterit adornari.

§. II. III.

Omnis, qui se exaltat, humiliabitur &c.] His verbis (vt intelligere
potuistis) fratres, nos cœlestis magister ad humilitatis studium
& superbiæ odium adhortatur: de quibus nobis hodie ipso aspiran-
te differendum est. Hoc autem argumenti genus ad fideles omnes
cuiuscunque ordinis sint pertinet. Ad omnes enim in communi Do-
Matth. 19. minus ait, Amen dico vobis, nisi conuersi fueritis & efficiamini sicut
paruuli, nō intrabitis in regnum cœlorum. Quicquid enim in sacris
litteris cum hac comminatione proponitur, non ad Euangelica consi-
lia, sed ad præcepta reuocatur. De consilijs namque Dominus ait, Qui
potest

32 potest capere capiat. Verum inter fideles ipsos ad illos præcipuē hæc **Matth. 12.**
doctrina pertinet, qui ambitionis morbo laborant, & ad mūdani ho-
noris amorē procliuiiores sunt. His namque velut parieti inclinato ful-
cris magis opus est, ne in eam partem ruant, ad quam paries deuer-
git; ne videlicet in præcipitiū illud exturbentur, in quod ille decedit,
de quo Saluator ait, Videbam Satanam sicut fulgur de cœlo caden- **Luc. 10.**
tem. Vt hanc autem doctrinā piē & vtiliter audiamus, eadē ipsa vir-
tute, quam prædicamus, hoc est humilitate indigemus. Hæc enim
Dei verbum audire vtiliter solet. Hinc D. Gregorius illa Prophetæ **Gregor.**
verba explanans, Dirigite viam Domini, sic ait, Via ad cor dirigitur, **Esa. 40.**
cum sermo veritatis humiliter auditur. Hac ergo mente, hoc affectu
sermo Dei audiendus est; vt tanquam discipuli veritatis studio discē-
di, non curiositatis, aut vanitatis, aut leuitatis affectu audiamus.

33 Hinc igitur dicendi initium faciamus. Quisquis sacra volumina
(in quibus spiritus ille cœlestis nos erudire dignatus est) diligenter
euoluerit, non poterit non vehementer admirari cum animaduerte-
rit, quā multis ac miris modis virtus humilitatis comēdetur. Princi-
pio enim cum Christus Dominus in absolutissimum virtutum om-
nium exēplar propositus nobis sit, huius præcipuē se exēplum, atque
magistrum exhibet cum ait, Discite à me, quia mitis sum & humilis **Matth. 11.**
e corde. Deindē si quis omnē eius vitam, hoc est initiū, progressum, at-
que finē consideret, quid aliud frequentius in ea conspiciet, quā
clarissima humilitatis exēpla? Ad cuius imitationē nos Apostolus in-
uitat his verbis. Hoc sentite in vobis quod & in Christo Iesu, qui cū **Philip. 2.**
in forma Dei esset, nō rapinā arbitratus est esse se equalē Deo, sed se
metipsum exinanivit & cætera, quæ sequuntur. Hoc est. Date fratres

34 operā, vt hunc humilitatis affectū in vobis sentiatis, qui fuit in Chri-
sto Iesu; cui cum diuinitatis gloria rapina nō esset, qualis Angelo ruē-
ti fuit, sed naturalis & propria, semetipsum tamen ex altissimo diui-
nitatis culmine in hanc tantam humilitatis abyssum deiecit, atque
exinanivit, vt ignominiosissimum crucis supplicium cum malefi-
cis hominibus subierit. Quo exemplo quod aliud ad imitandum
vel mirabilius, vel potentius proponi nobis potuit? Quamuis enim
omnia & Angelorum & hominum consilia in vnum coirent, nul-
lum maius virtutis huius exemplum vel desiderare, vel excogitare
potuissent. Denique D. Gregor. totum Dominicę incarnationis, at- **Gregor.**
que passionis mysterium ad huius virtutis commédationē reuocat.
Sic enim ait, Ad hoc filius Dei formam infirmitatis nostræ susce-
pit; ad hoc inuisibilis non solum visibilis, sed etiam despectus
apparuit;

apparuit; ad hoc contumeliarum ludibria, illusionum probra, passio
num tormenta sustinuit, ut superbum non esse hominem doceret
humilis Deus. Hactenus ille.

Si verò sanctorum patrum scripta perlegeris miras in eis virtutis
huius laudes & utilitates inuenies. Hanc enim virtutum fundamen-
tum atque radicem, hanc verè sapientiæ initium, hanc scalam paradisi,
hanc charitatis, cæterarumque virtutum fidam custodem, hanc cun-
ctarum tentationum victtricem, hanc superbæ & inanis gloriæ ex-
pultricem esse aiunt. Denique Ioannes Climacus de hac virtute sic
ait, si superbia ex Angelis Dæmones fecit, humilitas ex Dæmonibus,
Angelos efficere potest.

Clima.

Si verò spiritualis vitæ magistros consulas, hi certè perfectioris vi-
tæ studiosis duo præcipuè tempora vespere & manè designant, qui-
bus spiritualium rerum considerationi vacent; & in altero quidem
diuina beneficia meditanda proponunt, in altero verò infirmitates
omnes & vitæ lapsus, variosque animorum nostrorum morbos &
ægritudines cōsiderare iubent. Et quidem partem temporis ac vitæ
diuinorum beneficiorum, atque laudum eius contemplationi impē-
di (qua exercitatione charitas in Deum accenditur, quæ latissimum
in virtutes omnes imperium habet, & in qua Christianæ vitæ sum-
ma consistit) non adeò mirum est: at verè mirandum est tantundem
temporis, atque studij in peccatorum atque morborum, & infirmita-
tum nostrarum consideratione infumi oportere. Hoc enim perin-
dè est, ac si olidum sterquilinum assidue versare, atque reuersare cō-
pellaris. Quod enim scedius sterquilinum, quàm peccatoris & infir-
mi hominis pectus? Quid enim (ut Ecclesiasticus ait) nequius, quàm
quod excogitauit caro & sanguis? Et tamen in huiusmodi sterquili-
nio fodere assidue iubemur, ut pretiosissimam humilitatis gemmā
in eo inueniamus.

Ecc. 14.

Cum sint igitur tot huius virtutis laudes, vehementer animus no-
ster huius tantæ commendationis causam assequi desiderat, cum
præsertim Philosophi dicant, tunc nos aliquid scire, cum eius causas
intelligimus. Altius igitur mihi rem indaganti iustissimæ esse om-
nes huius virtutis laudes videntur. Quam rem planissimam (ut arbi-
tror) me vobis facturum spero, si prius tamen quid humilitas sit ex-
plicuero.

§. V.

Bernar.

Hanc autem Diuus Bernardus breuiter definit his verbis: Humili-
tas est virtus, qua homo verissima sui cognitione sibi ipsi vilescit.
Itaque.

38 Itaque verè humilis primum omnes præteritæ vitæ lapsus & macu-
las, earumque deformitatem humiliter agnoscit, & lætatur. Dein
de omnia malorum semina, quæ ex originis peccato nobis proue-
niunt, & quæ ipsi nobis assiduitate peccandi contraximus, hoc est scæ-
das animi cupiditates, ægritudines, & procliuitates ad malū clarissi-
mè & agnoscit & sibi ipsi hac cōsideratione vilescit. Si quid autē re-
ctū vel piū siue in bonis naturæ siue gratiæ deprehenderit, id nullo
modo sibi, sed totū diuinæ beneficentiæ tribuit: nec plus aliquid se
habere credit, quàm quod habet, imò multa habet, quæ habere se
vtiliter ignorat. Quāvis autē in aliorum oculis sit magnus, in suis (ut
de D. Ber. legitur) exiguus, imò & nullus est, atque (ut idē ait) verè hu-
milis non humilis apparere conatur, sed vilis. Itaque bona omnia in
bonorum omniū fontem refert, sibi vero ex se nihilum & peccatum
tribuit. Et quia peccatū minus est, quàm nihil, ipse talē se adhuc exi-
stimat qualem se peccatum fecit. Ideoq; omnes hominū laudes, om-
nemq; seculi honorem auersatur, & ab omnibus tanquā nihil contē-
ni & conculcari desiderat. Hic enim affectus ex verissima peccati &
nihilī sui cognitione proficiscitur. ¶ Idemq; hoc etiam nomine seip-
sum deijcit, quod diuinis beneficijs atque internis Spiritus sancti mo-
tibus se minimè respondere credat; ideoq; dignissimum esse, qui à
Deo deseratur, & sibi ipsi propter inertiam & animum diuinorū be-
neficiorum immemorē relinquatur; indignumq; se & vita quam vi-
uit, & luce, qua fruitor, & piorum cōsortio, quo vitatur humiliter iudi-
cat. Cum verò præteritæ vitæ labes & impuritatem cōsiderat, tanto
sui ipsius despectu, tanto moerore atque pudore circumfunditur, ut,
quemadmodum Publicanus ille ex Euangelio, nec oculos quidem
ad cælum leuare audeat. Hæc igitur, & his similia vera humilitas cō-
plectitur.

Idem.

39 Itaque verè humilis primum omnes præteritæ vitæ lapsus & macu-
las, earumque deformitatem humiliter agnoscit, & lætatur. Dein
de omnia malorum semina, quæ ex originis peccato nobis proue-
niunt, & quæ ipsi nobis assiduitate peccandi contraximus, hoc est scæ-
das animi cupiditates, ægritudines, & procliuitates ad malū clarissi-
mè & agnoscit & sibi ipsi hac cōsideratione vilescit. Si quid autē re-
ctū vel piū siue in bonis naturæ siue gratiæ deprehenderit, id nullo
modo sibi, sed totū diuinæ beneficentiæ tribuit: nec plus aliquid se
habere credit, quàm quod habet, imò multa habet, quæ habere se
vtiliter ignorat. Quāvis autē in aliorum oculis sit magnus, in suis (ut
de D. Ber. legitur) exiguus, imò & nullus est, atque (ut idē ait) verè hu-
milis non humilis apparere conatur, sed vilis. Itaque bona omnia in
bonorum omniū fontem refert, sibi vero ex se nihilum & peccatum
tribuit. Et quia peccatū minus est, quàm nihil, ipse talē se adhuc exi-
stimat qualem se peccatum fecit. Ideoq; omnes hominū laudes, om-
nemq; seculi honorem auersatur, & ab omnibus tanquā nihil contē-
ni & conculcari desiderat. Hic enim affectus ex verissima peccati &
nihilī sui cognitione proficiscitur. ¶ Idemq; hoc etiam nomine seip-
sum deijcit, quod diuinis beneficijs atque internis Spiritus sancti mo-
tibus se minimè respondere credat; ideoq; dignissimum esse, qui à
Deo deseratur, & sibi ipsi propter inertiam & animum diuinorū be-
neficiorum immemorē relinquatur; indignumq; se & vita quam vi-
uit, & luce, qua fruitor, & piorum cōsortio, quo vitatur humiliter iudi-
cat. Cum verò præteritæ vitæ labes & impuritatem cōsiderat, tanto
sui ipsius despectu, tanto moerore atque pudore circumfunditur, ut,
quemadmodum Publicanus ille ex Euangelio, nec oculos quidem
ad cælum leuare audeat. Hæc igitur, & his similia vera humilitas cō-
plectitur.

Lnc. 18.

His ita constitutis fratres, apertè cernere licebit humilitatis virtu-
tem ad omnes alias virtutes, cæteraque Spiritus sancti dona mētem
hominis commodissime aptare. Quam rem vobis appositissima hac
similitudine declarabo. Quemadmodum faber ferrarius ferrum in
fornace primum molliat, quod ubi fecerit, in quamvis illud formam
siue triangulam, siue quadrangulam, siue alterius cuiuslibet figuræ
siue villo negotio fingit, ac refingit, quod in frigido ferro nullo mo-
do facere posset; ita humilitatis virtus animum sic molliat, & tractabi-
lem facit, ut facile cuiuslibet aliarum virtutum recipere possit, quod
à superbis mentibus alienissimum est, quas frangere potius, quàm ad
virtutem flectere possint.

Simil.

Gg

§. L.

- I. ¶ Hoc ipsum autem (quod modo dixi) propositis exemplis planissimum faciam. Et primum quidem ab obedientia, quæ inter laudatissimas virtutes numeratur exordium capiam. Quis quæso ad obedientiam illam (quam Petrus Apostolus consulit cum ait; subditi estote omni humanæ creaturæ propter Deum) quam verè humilis promptior? Qui enim se vilissimum omnium reputat, non utique detrectabit se & maioribus, & æqualibus, & minoribus subdere, cum ipse se omnium minimum iudicet. Quæ res à superbo homine alienissima est. Vnde superbi homines in literis sanctis filij Be-lial, id est, absque iugo, nominantur, quod videlicet obedientiæ iugum elato animo reculent.
- II. Iam verò mansuetudini & lenitati quæ virtus propior, quam humilitas est? Cuius rei illud argumento est, quod in literis sanctis altera alteri sæpè coniungitur. Sic Dominus, Discite, inquit, à me quia mitis sum, & humilis corde. Sic idem alibi, Super quem requiescet spiritus meus nisi super humilem & mansuetum? Sic sancta illa scæmina in oratione sua, Tu, inquit, Domine, cui semper humilium & mansuetorum placuit deprecatio. Contra verò quàm longè ab hac lenitate superbi homines absunt? De his enim scriptum est, Inter superbos semper iurgia sunt. Cum enim munda ni honoris cupidissimi sint, molestissimè ferunt si quis minus ali-quid honoris aut reuerentiæ quàm ipsi sibi arrogant, illis exhibe-re. Itaque grauius indignantur si quis illis vel non statim assurgat, vel se ergà illos minus demissè gerat, vel non prius salutet, vel non caput illico aperiat. Quin & in detegendo capite, & in genibus fle-tendis mensuras quidam definitas habent, quas prætergredi ne-fas, & intolerandum crimen esse ducunt. O pueriles ineptias, ô male collocatam ætatem, ô frustra susceptum rationis lumen, quod in his nanijs computandis versatur, quodque huius rei gratia ingentes ex-citare tragædias, solet!
- III. Quid verò ad patientiam (quam Iacobus Apostolus perfectum opus habere dicit) quantum nos humilitas adiuuat? Vt enim superbi iniuriarum & contumeliarum impatientissimi sunt (quarum gra-tia non dubitant sæpè in singulare etiam certamen descendere) ita contra qui verè humilis est, qui se nihil esse profitetur, qui ab omnibus despici, nesciri, & conculcari desiderat, qui non modo in conuiuijs, sed in quouis etiam negotio iuxta Domini consi-lium, nouissimum eligit locum, non habet cur iniurijs aut contu-melijs

44 melijs affectus disrumpatur, Sed cur magis lætetur, quod ea nõ qui-dem reluctanti, sed optanti sibi euenerint. Is igitur multo magis si bi ab humanis laudibus timet, quæ homines dementant, quàm à conuiuijs, quæ tanquam salutaria pharmaca, quamuis amara, hu-militatis & patientiæ materiam præbent. Denique vsque adeò pa-tientiæ virtus cum humilitate colligata est, vt vix vllum veræ hu-militatis certius indicium sit, quàm iniuriarum & contumeliarum patientia.

Quid verò Euangelica paupertas (quam inter octo beatitudines Dominus primo loco posuit) quàm facilis hæc virtus vere humili est, quam adeò difficilem superbus existimat? Cum enim (vt antè diximus) verè humilis non humilis cupiat apparere, sed vilis, non admodum curat si vel lacera vestis, vel dissutus calceus, vel curta su-pellex domi sit, nihilque in ea appareat, quod ambitionem, aut fastu redoleat, vt mihi quidem videatur has duas virtutes germanas, & quidem gemellas esse. Qui enim verè humilis est, vsque adeò dolet animum suum veris virtutum opibus nudatum, vt externarum diui-tiarum inopiam nihili faciat, cum se virtutum inopem in animo do-let. Contrà verò superbus animam frequenter venalem habet, dum multis eam flagitijs exponit, vt iniustas colligat diuitias, quibus fa-stum atque superbiam suam tueri atque ostentare queat.

§. VI.

¶ Quis verò ad orationis studium (in qua magna vitæ Christianæ portio sita est) quàm verè humilis propensior? Vt enim vnicum pauperum remedium est ostiatim mendicare; ita verè humilis qui se virtutum & gratiarum inopem cernit, quid aliud facere, quid moliri, qua alia ratione inopiæ suæ consulere poterit, nisi diuinæ gra-tiæ auxilium assiduis vocibus implorando? Eius enim est illa vox, Ex-pandi manus meas ad te, anima mea sicut terra sine aqua tibi? Quid verò terra aqua deficiente latum aut frugiferum proferre potest? At eadem compluta, rerum omnium mater & procreatrix est. Eius item est illa vox, Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse euelet de laqueo pedes meos. Et illa item, Leuaui oculos meos in mon-tes, vnde veniet auxilium mihi. Omnes hæ voces atque clamores ve-rè humilis sunt, infirmitatem & nuditatem suam agnoscentis, & di-uinam opem flagitantis. Superbi autem oratio est, Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum &c.

VI. Sed ad maiora veniamus. Religio moralium virtutum prestantissima est: cuius est singulare officium Deum colere & honorare. Ut enim diuinæ bonitati charitas, ita maiestati honor, debetur, quem illi religio tribuit. Quid vero humilitas? An non religioni in hoc officio famulatur? An non verè ab Ecclesiastico dictum est, Magna potentia Dei solius, & ab humilibus honoratur? Quomodo verò illum honorant? Primum quia tantò se ante ipsius maiestatem humiles prosternunt, quantò se viliores illius comparatione agnoscunt; dein de quia donorum omnium quæ perceperunt, gloriam vni illi tribuunt; omne datum optimum, & omne donum perfectum ab illo manare prædicantes.

VII. Quid verò gratiarum actio, & animus diuinorum beneficiorum memor? Quis ad agendas gratias propensior, quàm qui (ut antè diximus) nihil se esse cognoscens, quicquid in se aliquam pietatis imaginem refert, totum benignissimè atque gratuite Dei beneficentia ascribit? & quò ipse vilior se iudicat, eò diuinis beneficijs indigniorem reputat: quæ res facit, ut diuinam erga se largitatem tantò magis obstupescat, quantò se beneficijs eius indigniorem iudicat. Multis rebus (ait Seneca) non ex natura sua, sed ex paruitate nostra magnitudo accedit. Quisquis ergò hoc modo paruus est, etiam quæ parua sunt pro magnis computat. Quo igitur animo, qua mente, quo affectu in Deum erit, qui cum paruus atque adeò nihil se esse existimet, non quidem parua, sed magnificentissima à Deo dona recipit. Quomodo ergò non totus diuinæ benignitatis consideratione liquefiat? quomodo non se totum in eius laudes effundat? quomodo non totus in eius amorem exardescat? Videtis ergò fratres, quantum vera humilitas non solum ad grati animi officium, sed etiam ad charitatem in Deum conferat?

VIII. Iam verò quam multis laudibus apud Salomonem sapientia commendatur? Quibus eam rebus comparat? quantum inter omnia illam eminere ait? Quantum verò ad sapientiam consequendam (quæ in veritatis cognitione sita est) vera humilitas conferat, Diuus Augustinus ad Dioscorum declarat his memorabilibus verbis. Non aliam tibi ad capeffendam & obtinendam veritatis viam inuenias, quam quæ monstrata est ab illo, qui gressuum nostrorum tanquam Deus vidit infirmitatem. Ea autem prima est humilitas; & quoties interrogares, secunda humilitas, & tertia humilitas; & quoties hoc interrogares, idem dicerem. Hæc Augustinus: qui scilicet ne meminerat, se in Prouerbij legisse, Vbi humilitas, ibi & sapientia.

so tia. Itemque in Psalmo, Testimonium Domini fidele sapientiam præstans paruulis, hoc est, humilibus. Et cœlestis pater sapientia suæ mysteria abscondit à sapientibus & prudentibus, & reuelat paruulis. Sapientia quoque in prouerbij vbi domum ædificasset, & mensam spiritualibus delicijs instruxisset, ancillas suas misit, ut ad hoc conuiuium paruulos istos hac voce inuitarent. Si quis est paruulus, veniat ad me. Huiusmodi enim paruulos diuina sapientia ad se recipiendam maximè idoneos, & (ut ita dixerim) capaces inuenit. Vasa vacua facillè infusum liquorem excipiunt & retinēt, quod plena non possunt. Tabula etiam, in qua imago nulla depicta est, quamuis formam aut figuram recipere facile potest. Sic igitur qui se pauperem, & nudum, & rerum omnium indigum arbitratur, sola quæ diuinæ gratia ope nititur, facile sapientiam ab alijs discere & concipere potest, quod superbis minimè contingit, qui se ipsis, hoc est, suis consilijs, suæque prudentia estimatione pleni, neque aliorum consilijs acquiescunt, neque à Deo sapientia lumen, quod se habere arbitrantur postulant. Quod quidem Diuus Augustinus sibi aliquando contigisse confitetur his verbis: Tumore meo se parabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Adde etiam quòd præcipua veræ sapientia pars in sui ipsius cognitione posita est. Quam quidem cognitionem veteres Philosophi tantum fecerunt, ut sententiam hanc, Cognosce te ipsum, non ab hominibus excogitatam, sed è cœlo allatam fuisse dictitauerint: tantum in ea ponderis & sapientia situm esse credebant. At verissima sui cognitio in hoc præcipue posita est, ut homo se quidem ex se nihil esse, & quicquid habeat, à diuina misericordia gratuito se accepisse credat. Cuius autem sapientia sit hoc agnoscere, declarat, sapiens ille cum ait, Sciui quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det: & hoc erat summa Sapientia, scire cuius esset hoc donum. Videtis hîc fratres, sapientiam in huiusmodi cognitione sitam esse?

Quid verò Euangelij gratia, & magnificentissima illa dona in aduentu Christi promissa? quibus quæso nisi humilibus porissimum exhibita fuerint? An non hoc Saluator ipse testatur, cum se à Patre ut pauperibus Euangelizaret, missum esse ait? Qui sunt autem pauperes isti, nisi qui diuina luce collustrati, animorum suorum inopiam & nuditatem agnoscetes, ad Saluatoris sui gratiam tota aueritate confugiunt? De his enim pauperibus beatissima virgo cecinit, esurientes impleuit bonis, & diuites dimisit inanes.

Luc. 1. Quo in loco sacra virgo quemadmodum diuitum nomine super-
bos, qui opinione sua diuites sunt; ita contra esurientium nomine
humiles significauit; qui quod magis diuinę gratiæ opibus se nudatos
sentiant, hoc ardentius illas esuriunt atque sitiunt.

X. His omnibus humilitatis laudibus extremam hanc addam, quod
ea fidissima virtutum omnium custos exultat; ideoque ad spiritua-
lis vitę perfectionem aspirantibus sit maximè necessaria. Videmus

Simil. enim proceras arbores, quę in sublime se se attollunt, altissimis ra-
dicibus niti. Quantum enim vertice ad auras æthereas, tantum ra-
dice in ima tendunt. Naturę quoque ars æmula, quod sublimius

Simil. ædificij fabricam erigere vult, eò altiora iacit fundamenta, quę
totius fabricę molem sustinere queant. Ad hunc ergo modum di-
uina gratia (quę naturę velut germana est, vtpote quę ab eodem
parente manauit) cum virtutum structuram attollere cupit, mag-
na humilitatis fundamenta iacit, ne virtutum sublimitas super-
bię aut inanis glorię vitio corruat. Vnde beatissima virgo vt su-
pra omnes creaturas perfectissima, ita supra omnes extitit humil-
lima. Quocirca rectè Diuus Augustinus perfectioris vitę studio-
sum admonet his verbis: Cogitas magnam construere fabricam
celstutudinis, de fundamento prius cogita humilitatis. Hinc Ioan-
nes Clim. Sacra, inquit, est biga Charitas & humilitas: illa exal-
tat, hæc exaltatos ne vnquam decendant, continet.

August.

Clim.

Longum esset fratres, si virtutes omnes, ad quas humilitas
viam munit enumerare vellem. Non enim frustra ea virtutum om-
nium radix à sanctis patribus appellatur; cuius rei causam allata
initio candentis ferri similitudine exposuimus. Vt enim pueri,
qui nihil per se aut intelligunt, aut possunt facile regentis manum
ductumque sequuntur: ita verus humilis, qui tanquam Euange-

Matth. 19. licus ille paruulus nihil per se aut sapere, aut posse arbitratur,
facile se ad omnia virtutum officia docilem atque tractabilem
reddit.

Quid igitur amplius in huius virtutis commendationem exqui-
ramus? Quis adeo ferreus erit, qui non in eius amorem exarde-
scat, quę vna tantam secum bonorum omnium segetem affert?
Existimo fratres, vos iam virtutis huius amore captos, illud à me
requirere, quā ratione illam assequi valeatis. Tria ad hoc Diuus
Basil. Basilus necessaria esse ait; quę nimirum sunt assiduitas subie-
ctionis, consideratio melioris, & consideratio proprię vilitatis.

Cassianus. Primum autem Ioannes Cassianus magnoperè commendat, qui
ait

36 ait sanctos illos Ægypti patres (qui formandorum animorum pe-
nitissimi artifices erant) solitos fuisse iuniores monachos varijs o-
bedientię laboribus exercere, vt externę humilitatis officijs exer-
cendis, humilitatem acquirerent cordis. Quę quidem officia S. il-
le Rex minimè detractabat: qui ne cor eius exaltaretur, non ambu-
labat in magnis, sed in paruis, neque in mirabilibus super se, sed in
humilibus infra se. Quod satis apertè monstrauit, cum ante arcam
Dei accinctus ephor lineo saltare cœpit. Sed quis hoc Adę filijs
persuadere poterit? Verantamen non ad omnes hic meus ser-
mo dirigitur; sed ad eos, qui virtutis huius amore flagrant; quam
vt assequantur seruire magis cupiunt, quàm dominari, obedire
quàm imperare, magisque inter humiles versari, quàm cum super-
bis spolia diuidere.

Psal. 130.

2. Reg.. 6.

37 Secundo vero loco plurimum nobis ad hoc ipsum clarissima san-
ctorum martyrum, sanctorumque monachorum exempla conse-
rent, cum grauissima illorum tormenta, & præclaras iustorum vir-
tutes, præcipueque incredibilem carnis macerationem, solitudinis
secessum, orationis instantiam, & mundi contemptum considera-
mus. Quis igitur horum comparatione cristas erigere, aut ceruices
attollere audeat?

Vltimo verò loco nos ad hoc ipsum iuuabit proprię fragilitatis,
& peccatorum nostrorum consideratio; quam initio concionis à
spiritualis vitę magistris vehementer commendari diximus: in qua
magnam temporis partem insumere debemus, quod nihilum no-
strum, hoc est, animę nostrę agridines, ac multiplices morbos
non modo cognoscamus, sed ipsis quodammodo manibus contin-
gamus; atque ita demum nos ipsos ante diuinę maiestatis conspe-
ctum humiliter prosternamus. Quo enim nos magis ad ipsum
vsque deiecerimus, hoc magis in sublime ab eo attolle-

mur, qui ait, [Omnis qui se exaltat, humiliabi-
tur; & qui se humiliat exalta-
bitur.]



DOMINICA XVII.
POST PENTECOSTEN CON-
cio prima : in qua lectio Euangelica ex-
planatur.

T H E. Hoc est maximum & primum mandatum.
Matth. 22.

August. su-
per Ioan.

Canti. 2.

Ber. de dili-
gē. Deum.

Lectio sancti Euangelij fratres charissimi, charitatem nobis maximè commendat : de qua potissimum sermo nobis hodie instituendus est. Cuius modi autem auditores cœlestis hæc doctrina requirat, Diuus Augustinus de diuini amoris dulcedine loquens ait, Da amantem, & sentit quod dico : da desiderantem : da feruentem : da in ista solitudine peregrinantem, atque sitientem, & ad fontem æternæ patrie suspirantem : datalem, & scit quid dicam. Quibus verbis ita indicauit, eos qui diuini amoris expertes essent, ad amoris doctrinam percipiendam ineptos & rudes esse. Quamobrem cum Sponsa nos hodie in Cant. orare Dominum debemus, vt introducat nos in cellam vinariam, & charitatem in nobis ordinet & accendat : vt recondita charitatis mysteria penetrare possimus. Excitat verò attentionem nostram dicendi materia. Cum enim de dilectione Dei sermo nobis habendus sit, vix quisquam erit vsque adeo ab omni diuini numinis cultu & religione abhorrens, qui non libenter huic sermoni aures adhibere velit. Vt enim D. Bernar. ait, Sermo. de diligē. Deum. ligendo Deo & sapit dulcius, & tractatur suauius, & auditur vtilius. Sed priusquam rem ipsam aggrediar, lectio sancti Euangelij, quæ nobis huius argumenti materiam ministrat, breuiter recitanda est : quam Sanctus Euangelista Matthæus narrat his verbis.

[Pharisei autem audientes, quod Iesus silentium imposuisset Sadduceis, conuenerunt in vnum : & interrogauit eum vnus ex eis legis doctor, tentans eum, Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Iesus, Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, &c.] quæ sequuntur.

A V E

A V E M A R I A.

¶ [Hoc est maximum & primum mandatum.] Cum de hoc maximo dilectionis erga Deum mandato sermonem hodie habituri simus duo potissimum dicenda esse videntur. Alterum, quæ sit huius dilectionis dignitas : alterum verò, qua ratione ad illam aspirare licebit.

Dignitatem verò virtutis huius breuiter Saluator in præsentī lectione attigit, cum dixit, [Hoc est maximum & primum mandatum.] Est enim illud (vt ab hoc incipiamus) non vno modo primum. Est enim primum ordine, dignitate, merito, imperio, suauitate, perpetuitate, & necessitate. Ordine quidem est primum : quia inter omnia Decalogi præcepta, primo loco cultus diuini numinis præcipitur : qui quidem eius dilectione præcipue continetur. Ille enim maximè Deum colit, qui eum super omnia diligit : hæc enim dilectione homo & se ipsum, & sua omnia ad illum tanquam ad vltimum finem refert. Est etiam intentione primum : quia omnia quæ à Deo siue dicta, siue facta, siue mandata, siue scripta sunt, ad hoc vnum destinantur, vt Deus super omnia diligatur. Hinc D. August. ait : Diuinarum scripturarum multiplicem abundantiam, latissimamque doctrinam sine vllō errore comprehendit, & sine vllō labore custodit, cuius cor est charitate plenum, dicente Apostolo, Plenitudo legis est dilectio. Ad hoc igitur omnia Spiritus sancti charismata, ad hoc Ecclesiæ sacramenta, ad hoc sacræ ceremoniæ, ad hoc tria monastica vota instituta sunt, vt Deo mens nostra amoris glutino coniungatur. Hoc præcipit lex, hoc exigunt Prophetæ, hoc Psalmi concinunt, hoc omnes à nobis exigunt, non solum scripturæ, sed etiam creaturæ. Vnde colligitur mandatum hoc primum in legislatoris intentione fuisse, ad quod cætera omnia ab eo destinata sunt. ¶ Est etiam primum dignitate. Vnde dicitur maximum & primum mandatum. Summum enim est quod opponitur imo, & optimum quod opponitur pessimo. Pessimum autem inter mala omnia est odisse Deum : erit ergo optimum inter omnia diligere Deum. Quod frequenter pij homines faciunt, dum mens, immensa Dei bonitate, pulchritudine, & munificencia contemplanda, amore eius incalescit & incenditur : vt ex hoc liqueat fratres, quo studio precationi, diuinarumque rerum meditationi incumbere debeatis : in qua pij homines præstantissimum hoc virtutum omnium officium exercere solent.

Est etiam mandatum hoc merendi virtute atque ratione primum.

Gg 5

Nihil

Simil.

August.

D. Thom.

2. 2. q. 23.
artic. 7.

Aristotel.

Roman. 13.

Nihil enim Deo gratum, & æterna vita dignum, nisi charitas est: & quicquid illi gratum est, ab hac virtute tanquam à forma nobilissima accipit ut gratum sit. Sicut enim nullum corporis membrum ex se vitam habet, nisi ab anima illam mutuet: ita nullum virtutis opus, ante Deum meritum aut gratiam habet, nisi à charitate tanquam à cœlesti forma, & veluti boni operis anima, eam trahat. Hinc D. August. Adde charitatem, profunt omnia: detrahe charitatem, nihil profunt cetera. Quale bonum est charitas ista fratres? Quid enim ea pretiosius? quid utilius? quid securius? Et quod magis miremini, non solum (ut ita dicam) in esse meriti, sed in esse veræ christianæque virtutis, ceteræ quoque virtutes à charitate pendent. Ut enim D. Thomas ait; Nulla virtus quamlibet eximia, sine charitate simpliciter & absolute vera virtus dici potest. Sunt quidem illæ in genere & gradu suo morales virtutes: quæ hominem in ordine ad naturalem felicitatem, quam Philosophi posuerunt, præparant. Quibus tamen homo veram felicitatem, quæ in aperta Dei visione posita est, non meretur: ideoque simpliciter veræ virtutes sine charitate appellari non debent: quandoquidem (ut ipse etiam Aristoteles definit) virtus est dispositio perfecti ad optimum. Optimum verò Christiana felicitas est, quam Philosophicæ virtutes minimè attingunt. Qua in re summa charitatis dignitas apparet: quæ utroque modo aliarum virtutum forma est, quandoquidem illis (ut modò diximus) vtrumque præbet, & esse meriti, & esse virtutis. ¶ Est etiam mandatum hoc primum (ut ita dixerim) duratione ac perpetuitate. Fides enim & spes multa que alia virtutum opera (cuiusmodi sunt quæ in misericordiæ operibus versantur) locum in cœlesti patria non habebunt. Non enim esse ibi poterit fidei obscuritas cum aperta diuinæ pulchritudinis visione: nec spes futuræ retributionis cum ipsa bonorum omnium possessione: nec opera misericordiæ exerceri poterunt, ubi nullus miseriæ atque indigentiae locus erit. Ceterum, charitas adeo eius loci propria est, ut quæ modò imperfecta est, ibi maximè perficienda & inflammanda sit. ¶ Postremò, mandatum hoc ut omnium maximum, ita maximè necessarium est. Eo enim plenè seruato, totam Decalogi legem seruari testatur Apostolus, cum ait, Qui diligit, legem impleuit. Plenitudo enim legis est dilectio. Ex his ergo liquet fratres, hoc charitatis mandatum & maximum, & modis omnibus primum esse, quod initio proposuimus.

§. I.

¶ Existimo autem vos huius tantæ virtutis amore incensos, quæ ratione

ratione compotes eius fieri possitis, desiderare. Hoc deinceps explicandum est. Cum autem infinita penè sint, quæ nos ad hunc amorem excitare possint (omnis enim creatura, Augustino teste, hoc à nobis exigit, ut communem Dominum inflammato studio diligamus) omnia tamen ea ad duo præcipua capita reuocantur, quæ Aristoteles vulgatissima illa sententia comprehendit, Amabile bonum, vnicuique autem proprium. Amamus enim bonum, ut pote quod voluntatis nostræ obiectum sit: & amat item quisque priuatum bonum suum, & eum etiam, à quo beneficijs affectus est. Itaque bonitas & beneficentia, sunt duo acres veri amoris stimuli. Quisquis ergo in diuinæ dilectionis studio proficere cupit, in harum rerum meditatione pie & sedulo versari debet. De bonitate igitur diuina prius deinde de eius beneficentia dicamus.

¶ Et quidem si diuinæ bonitatis immensitatem in seipsa, quomodo eam beatæ mentes contemplantur, cerneremus, non dubium quin illam summo & incomparabili amore (quemadmodum ipsa) diligereamus. Sed quoniam hoc, in mortali corpore degentibus non contingit, ex operibus, hoc est, ex solis eius legibus (ut alia modò quæ sunt innumera prætereamus) immensam eius bonitatem velut in speculo & ænigmate vtrumque æstimare poterimus. Ex ipsius namque legibus, quibus nos ad sui amorem & peccati odium adhortatur, immensam præipientis bonitatem colligere licet. Cum enim iudicia Domini sint vera & iustificata in semetipsa, & facta in veritate & æquitate (quibus videlicet nihil iustius, nihil sanctius, nihil magis debitum homini præcipi potuit) ubi animaduersum fuerit, quantum diuina lex ab homine exigit, intelligemus planè, quanta illa sit bonitas & maiestas, quæ tantum amoris & obsequij à creatura adeo inope & fragili requirit: cum certissimè constet, nihil illum à nobis nisi quod iustissimum sit, summoque sibi iure debitum, exigere. Videamus ergo quid primum à nobis postulet.

[Diliges (inquit) Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua.] In Hebr. ponitur verbum, quod hunc sensum facit, si latine reddi commodè posset, Cū toto tuo valde, seu multo. Hoc est, ut quicquid in te vel in tua potestate est, totū id vehementissimo studio, in obsequium Dei tui, velut perfectissimum quoddā holocaustum offeras: in quo nihil sit, quod non igne diuini amoris incendatur. Itaque & corpus & animam, resque omnes externas pariter & internas, & quicquid ad te vlla ratione pertinere potest, in obsequium Domini tui, non quidem mediocri ardore & studio, sed

sed totis viribus, totaque animi propensione & voluntate offeras. 13
Hoc est enim quod ait, Cum toto multo tuo: ut videlicet nullus
in te ardor, nulla vis insit, quam non in hoc dilectionis officium
conditori tuo offeras. Hac autem dilectione supra omnia Deum
diligere tenemur, nempe supra omnia, quae nobis chara esse in vita
possunt: hoc est, supra opes, honores, vitam non modò nostram,
sed etiam charorum omnium, siue amicorum, siue filiorum, siue pa-
rentum, & coniugum, aut si quod aliud nomen sanctius & con-
iunctius est. Vnde illud etiam sequitur, ut si haec omnia simul peri-
re debeant, aut aliquod diuinæ legis præceptum violandum sit,
prius omnia interire, quam Deum offendere velimus. Cuius rei
locupletissimum exemplum nobis omnes sancti Martyres præ-
buerunt, qui omnia tormentorum genera prius perperi, quam si-
dem semel Deo datam fallere, maluerunt. Duæ quoque inclytæ 14
feminae in nouo testamento clarissimum huius dilectionis speci-
men nobis ediderunt, nempe Symphorosa & Felicitas: quarum
quæque septem filiorum mater erat: quos omnes ad minimum
usque, ante oculos suos torqueri, laniari, discerpi, & excarni-
ficari promptissimo animo passæ sunt, ipsæque simili supplicio
vitam profuderunt: atque ita demùm vtrique multiplici filiorum
martyrio occumbere magis, quam Dei legem infringere ma-
luit. Videtis ergo fratres, qualem Dominus à nobis dilectionem
postulet, qua videlicet nulla maior ab humana natura neque exi-
gi neque præstari potest. Si enim plus aliquid natura humana
potuisset, hoc etiam tanquam sibi summo iure debitum, exe-
gisset. Hoc autem quanta sit diuinæ bonitatis amplitudo, decla-
rat. Cum enim Deus noster non modò iustus, sed ipsa etiam æqui- 15
tas & iustitia sit, eiusque mandata omnia vera & iustificata sint
in semetipsa, quando is hanc tantam fidem & charitatem à fra-
gili homine, & ad sui ipsius, terrenarumque rerum amorem
adeò proclui exigit, non obscure declarat, quanta sit illa boni-
tas, quæ talem erga se pietatem, requirit. Hoc igitur primo ipsius
diuinæ legis indicio diuinæ bonitatis immensitatem cognoscimus,
quæ summum nobis dilectionis incitamentum esse debet: quan-
do quidem nihil humanæ voluntati, magis est amabile, quam bo-
nitas: quæ quò maior est, hoc maiorem iure suo dilectionem
ita promeretur, ut infinita bonitas infinito quoque amore diligi
mereatur.
Huic autem diuinæ bonitatis indicio, aliud adiungam ex alia
Dei.

Psal. 18.

16 Dei lege desumptum, quod non minùs eiusdem bonitatis magnitudo
dinem declarat. Vbi enim legislator Moyses hanc eandem charita-
tis legem, eisdem quibus Dominus verbis proposuisset, subiecit pro-
tinus, Eruntque verba hæc quæ ego præcipio tibi hodie, in corde Deutero. 6
tuo, & narrabis ea filiis tuis, & meditareris sedens in domo tua, am-
bulans in itinere, dormiens atque consurgens. Et ligabis ea quasi
signum in manu tua, eruntque & mouebuntur inter oculos tuos,
scribesque ea in limine & ostijs domus tuæ. Nunc à vobis quæro fra-
tres, si vel Cicero aut Demosthenes ab inferis excitarentur, quibus
quæso verbis, qua dicendi ratione hoc diuinæ dilectionis præceptum
commendare vehementius potuissent. Fateor vobis fratres, perlegi
frequenter locum hunc, neque vnquam destiti, nouum hoc genus
commendationis admirari. Quis enim vnquam rem aliquam tot
17 verbis, tot signis commendauit? Quot enim verba, tot aculei, ac ve-
lut mallei cuiusdam ictus sunt, quibus hic veluti clauus magis ac ma-
gis in imo cordis nostri figeretur. Satis enim verbum illud esse vide-
batur. Erunt verba hæc in corde tuo. Occupata enim hac cordis se-
de, res in toto loco posita erat. In hac enim Propheta gloriabatur se
legem Domini condidisse, cum ait: In corde meo abscondi eloquia tua
ut non peccem tibi. Adiecit tamen: Et narrabis ea filiis tuis. Nec hoc
contentus, addidit etiam. Meditareris in eis sedens in domo tua: ne-
que hoc solum exigit, cum domestica quies ad meditandum oppor-
tuna est: sed in ipso etiam itinere constitutus, pedibus quidem viam
ingredi, animo autem hanc legem meditari debebis. Et quasi hoc
parum esset, addidit aliquid mirabilius: Dormiens ac consurgens.
18 Quis vnquam tale exegit obsequium, ut ne somni quidem tempore
ab officio vacarent homines? Et quidem his nihil addi posse videba-
tur. Habuit tamen spiritus ille cœlestis, quid post somnum & vigi-
liam adderet: signa videlicet ac memoriæ adiumenta: Ligabis (inquit)
ea quasi signum in manu tua: & perinde atque hoc longius distaret
ab animo: Erunt (inquit) & mouebuntur ante oculos tuos; ut semper
excitent animum tuum: ac postremo; Scribes (ait) ea in limine &
ostijs domus tuæ, ut ingrediens, & egrediens, tacitum concionato-
rem in prospectu habeas, qui hæc ipsa tibi identidem inculcet & re-
petat. Quæso te vir sancte, arcanorum Dei interpret & conscius, qui
cum Deo facie ad faciem (sicut homo cum amico suo) loquebaris:
qui supra mundana omnia elatus, prophetico lumine, quæ supra nos
posita sunt intuebaris; quid quæso in hac Dei lege videbas, quam
tot ac tam varijs modis animis nostris infigere curabas? Nimirum
alijs

Psal. 118.

alijs oculis, alioque lumine te supra te ipsum attollens, videbas, quid summæ illi & immensæ maiestati debebatur. Videbas quomodo multis nos illi beneficijs astricti essemus; quàm magna & stupenda amoribus Dei proposita essent præmia, quantaque rursus neglecto-ribus supplicia. Et perinde ac si hæc ipsa oculis conspexisses, ita clamabas, vrgebas, instabas, quo videlicet tam frequenti eorundem verborum repetitione, torpentia hominum corda, ad tantæ rei magnitudinem attolleret & excitaret. ¶ Quod si tantam curam studiumque res ista meretur fratres, quid quæso de his dicendum erit, qui vix unquam huius tantæ rei meminerunt? qui vix oculos in celum tollunt, qui Dei sui que prorsus obliti, more pecudum vitam degunt? Qui nec quid Deus mereatur, quid ipsi debeant, quis eos maneat exitus, quæ spes, quæ pœna unquam recordantur? ut per hoc facile appareat, quot aculeis à Propheta ad huius rei memoriam excitentur, toridem eos fraudibus à Diabolo excacari, & ad obliuionem tantarum rerum induci. ¶ Sed ut ad institutum redeamus, cum hanc tantam charitatis vim à nobis immensa & infinita illa æquitas & iustitia, meritissimo & summo iure deposcat, ex hac toties repetita commendatione atque instantia, in illius infinitæ bonitatis cogitationem admirationemque assurgere mens nostra poterit: quæ nisi immensa esset & infinita, nunquam ab homine tot terrenis curis & necessitatibus implicato, hanc tantam curam & sollicitudinem postulasset. Ea enim petijt Deus, quæ à natura humana, nisi rara quadam & singulari diuini numinis virtute adiuta, præstari minime poterant, plura etiam petiturus, si plus aliquid in nostra facultate positum esset.

§. II.

¶ Cæterum, quoniam ad eandem charitatis legem pertinet, & Deum supra omnia diligere, & læthale peccatum, quod illi aduersatur, supra omnia detestari, quando his duabus legibus vidimus, quantum Deus super omnia diligendus sit, reliquum est, ut quantum peccatum sit detestandum, ex alijs quoque eiusdem legibus videamus. ¶ Sic igitur Deuterono. 13. Moyses in persona Dei ait, Si audieris in vna urbium tuarum; quas Dominus Deus tuus dabit tibi ad habitandum, dicentes aliquos, Egredi sunt filij Belial de medio tui, & auerterunt habitatores urbis tuæ, atque dixerunt, Eamus, & seruiamus dijs alienis, quos ignoratis: quæro so-

licite,

22 licite, & diligenter rei veritate perspecta, si inueneris certum esse quod dicitur, & abominationem hanc opere perpetratam, statim percuties habitatores urbis illius in ore gladij, & delebis eam, omnia que quæ in illa sunt usque ad pecora, quicquid etiam suppellectilis fuerit congregabis in medio platearum eius, & cum ipsa ciuitate succendes, ita ut vniuersa consumas Domino Deo tuo, & sit tumultus sempiternus. Non edificabitur amplius, nec adhibebit de illo anathemate quicquam in manu tua. Quid quæso fratres hac lege seuerius? Quid agis Domine? quid hac lege præcipis? quæ nam huius legis æquitas & iustitia est? Satis enim esse videbatur, ut rei criminis huius, ferro aut igne interirent. Quid pueri infantes commeruerunt? quid varia ac infinita domus suppellex? quid pecora, hoc est, oues & boues, & capræ, cameli & asini? quid parietes domorum & mœnia ciuitatis, quæ omnia dirui, vastari, incendi, & ferro atque igne deleri præcipis, neque ipsam urbem post centum aut mille annos, neque vllò unquam tempore instaurari posse? Quæretis igitur fratres, si iudicia Domini vera sunt, & iustificata in semetipsa, quid est quod hanc tantam huius legis atque iudicij seueritatem iustam esse decernat, qua rebus inanimatis aut innocentibus vltimum supplicium infligitur? Quæram ego à vobis, quid illam Domini sententiam aduersus primi parentis peccatum iustam facit, qua non is modò, sed tota eius posteritas ad finem usque mundi perpetuo exilio & morte damnata sit? Et quæram item quid in causa sit, ut modò etiam pro temporaria culpa, pœna infligatur æterna: & ne ea quidem sceleris indignitati par esse iudicetur? Certè nihil aliud vtræque sententiam iustam & æquam facit, nisi sola immensa & infinita diuinæ bonitatis & maiestatis amplitudo. Hæc enim in causa est, ut infinita grauitatis omnis eius offensio sit, ideoque sempiterno supplicio punienda. Quod ergo hanc sententiam iustam fecit, eadem quoque facit, ut iustissima ea lex sit, quæ tanta seueritate rebellem aduersus Deum urbem, punire præcipit; ut non modò scelerati homines, sed omnia etiam, quæ illorum manus & corpora contigerunt, vel eorum vrbibus addicta erant, vastitate, ferro, & incendio consumerentur, omnisque earum rerum memoria, ex hominum mētibus perpetuò aboleretur. Cum ergo hæc tanta pœnarum immanitas iustissima sit, apparet utique, quanta sit illa bonitas & maiestas, cuius violatio hoc tam immani supplicio vindicanda sit.

Huic legi aliam adiungam, quæ non minus & peccati deformitatem, & eiusdem diuinæ bonitatis immensitatem declarat. Præcepit

idem



idem Dominus filijs Israel, vt idolorum templa solo æquarent, aras
Deuter. 7. euerterent, lucos succiderent, & sculptilia comburerent. Additque.
Non adhærebit de illo anathemate quicquam in manu tua, nec
inferes quidpiam ex idolo in domum tuam, ne fias anathema, si-
cut & illud est: Quasi spurcitiam detestaberis, & velut inquinamen-
tum ac fordes abominationi habebis, quia anathema est. Iustissima
planè lex, quæ culptilia comburi, & comminui, & in puluerem
redigi præcipit. Sed quæro abs te Domine, vbi iam idolum com-
bustum & comminutum est, vbi figura sublata, vbi sola superest
metalli materies, quæ nullius rei imaginem repræsentat, quid pia-
culi erit, innocens metallum in vsus hominum reseruari? Mira pro-
fectò diuinæ legis prohibitio, & ad implendum difficilis. Cum enim
homines tanta auri cupiditate incensi sint, vt nullum neque terræ,
neque maris, neque vitæ discrimen propter illud vereantur: hoc ta-
men in loco tam immani odio illud prosequi iubentur, vt ne mani-
bus quidem contingere permittantur, sed illud quasi spurcitiam de-
testentur, ac velut inquinamentum & fordes abominationi ha-
beant. Itaque pauper homo, multorumque filiorum pater, qui in
sudore vultus sui panem sibi liberisque parat, positam ante pedes
splendentem auri massam conspiciens, eam non minus quam vene-
ratum serpentem fugere atque auerfari iubetur: non quod in ea vlla
simulacri species, sed sola eius materia extiterit. Hoc enim solo
nomine tam immani odio materia illa execranda est. Et ne quisquam
putet, hoc quidem ita lege cauere, vt legis transgressores minimè
2. Mac. 12. puniantur, in secundo Machabæorum libro legimus, post clarissi-
mam quandam Iudæ Machabæi victoriam, nonnullos ex eius exer-
citu milites in prælio occubuisse. Cumque ipsorum cadauera requi-
rerent, vt sepulturæ commendarent, deprehensum est illos ex ido-
lorum donarijs aliquid surripuisse. Quod crimen Dominus inultum
relinqui passus non est. Quid igitur hanc legis prohibitionem iustis-
simam, nisi immensa Dei bonitas & maiestas facit: cuius offensio ita
detestanda est, vt non modo offensionis eius instrumenta, sed inno-
cens etiam materia ex qua effecta sunt, simili odio execranda sint?
Quo ergo odio voluit nos prosequi peccatum, qui informè etiam
peccati materiam adeò nobis abominabilem esse voluit?

§. III.

Secunda
pars.

¶ His legibus fratres immensam Dei bonitatem, summamque pecca-
ti malitiam ac deformitatem vtcunque intelligere licuit: quorum
altero.

28 altero ad dilectionem Dei, altero ad peccati odium, quod eius dile-
ctioni aduersatur, excitamur. Nunc Dei bonitate hac ratione perspe-
cta, eius erga nos beneficentiam, quam secundo loco proposuimus,
expendere incipiamus.

Primum igitur homo diuina beneficia tum communia, quæ in
vniuersum genus hominum collata sunt, tum priuata, quæ sigil-
latim quisque à Deo percepit, sibi ante oculos ponat, vt in libe-
ralissimi benefactoris amorem exardescat. Rectè enim Philoso-
phus quidam, Qui beneficia, inquit, inuenit, compedes inue-
nit: quibus videlicet beneficiarij animus benefactori suo amoris
vinculo deuincitur. Quia verò omnia Dei beneficia singillatim
recensere, infiniti operis esset, vnum illud commemorabo, quo
S. Propheta rebellis populi impietatem insectatur his verbis, **Ge- Deuter. 32:**
neratio praua atque peruersa, hæccine reddis Domino, popule
stulte & insipiens? Nonne ipse est Pater tuus, qui possedit, & fe-
cit, & creauit te? Quod perinde est, ac si diceret, Si adeò naturæ
consentaneum est, vt filij parentes diligant & venerentur, à quibus
existendi principium & vitam acceperunt, quantò iustius erit, vt
homo Deum, quem parentem agnoscit, multò maiori ardore di-
ligat & obseruet? Parentes enim corporis tantum mei autores
extiterunt: Deus autem optimam mei partem, nempe rationalem
animam, sine illorum opera, solus creauit, & in meum corpus
infudit: sine qua corpus ipsum nihil aliud, quam deforme ster-
quilinium & cadauer esset. Quod quidem mira ratione idem Do-
minus in primi hominis fabricatione significauit. Formauit quip-
pe corpus eius de limo terræ, ac formato deinde corpori inspi-
rauit in faciem eius spiraculum vitæ. Quid sibi vult hæc forman-
di hominis ratio? Neque enim cum cætera animalia crearet,
hac inspiratione vsus est: sed terræ iussit, vt quadrupedia & re-
ptilia, aquis autem, vt pisces auesque producerent: & ita factum
est. At cum hominem condidit, hac bipartita opera vsus est.
Quid igitur nobis hic innuere voluit? Certè, quod Aristoteles **Aristotel.**
acutissimè intellexit, cum dixit, intelligentem animam aliunde
venire, nec educi de potentia materiæ. Vidit enim vir sapientissi-
mus ex corporea materia corporeas quoque formas generari atque
erui posse. At intelligentem animam (quæ spiritualis substantia
est) non eam cum corporea materia affinitatem habere, vt ex illius
substantia erui res quodammodo diuina possit. Est enim inter
corpoream & spirituale naturam infinita penè distantia. Quam
H h rem.



rem Dominus non obscure significauit; cum corpus quidem hominis à limo terræ formauit, animam autē non ex eo limo, sed aliunde, hoc est, ex inspiratione sua condidit: unde origo eius cœlestis esse credita fuit.

Hæc igitur veritate constituta, vnumquemque vestrum fratres compellare volo. Quid enim est, quod homo diuina gratia destitutus, maximè omnium diligit? Respondebitis ad hoc, seipsum, hoc est, vitam suam, propter quam tuendam sæpe matres repudiato naturæ sensu, ex filiorum carnibus cibos sibi parauerunt: & quia vita ipsa tota est ab anima, ideo animam quisque suam supra omnia diligit. Ea enim est, quæ homini esse, quæ viuere, quæ sentire, quæ moueri, quæ intelligere, quæ denique lucem, vitam, opes, dominiumque rerum suarum tribuit. Si enim vel totius mundi imperio potiaris, imperio quidem potiris, quandiu animam habes: si verò anima destituaris, tu, qui imperator eras, in horridum sterquilinum verteris. Expendamus ergo fratres vel hanc vnā Deum diligendi causam, audiantque cœlum & terra, quā iustam aduersus ingratos Deus querimoniam proponat. Si enim animam tuam à homo ob ea, quæ dicta sunt, tantopere diligis, cur non magis Deum diligas, à quo hæc omnia & alia longè maiora percepisti? Ipse enim animæ tuæ anima, & vitæ tuæ vita est, & penitus intra te quā anima tua latet: ipseque animæ tuæ tribuit, quicquid illa tribuit. Per illum enim es, per illum viuis, per illum sentis, moueris, intelligis, plusquā per ipsam animam tuam. Communis enim Philosophorum sententia est, causam primam plus influere in effectum quā secundam: quoniam secunda nihil habet aliud, quā quod recipit à prima. Deus autem qui prima causa est, omnes alias causas mouet, quemadmodum primus orbium cœlestium, inferiores impulsu atque motu suo secum agit & mouet. Ille ergo est, qui conseruat omnia, & omnia in omnibus operatur. Cum moues manum, magis ab illo, quā ab anima tua moueris. Quando viuis, magis per illum, quā per ipsam animam tuam viuis: quando vides, sentis, & intelligis, magis illius virtute quā animæ tuæ viribus hæc ipsa operaris. Si hoc igitur ita est, scire cupio, quā fieri possit, vt cum animam tuam diligas, non multò magis Deum diligas: à quo tantò magis, quā ab anima tua pendes? Voluntas ipsa nostra (vt D. Thom. ait) naturali dilectione magis diligere debet eum, à quo est, quā eum, à quo non est: at voluntas non à se, sed à Deo est: magis ergo illum quā se diligere tenetur. Idem autem de

D. Thom.

34 de anima nostra sentiendum est: quæ non à se, sed (vt ita dixerim) immediate à Deo est.

Præterea, si filij parentes suos tanto amore prosequuntur, cur non magis nos cœlestem parentem diligamus? Parentibus enim debemus quod corpus habemus mortale, caducum, & infanitis penè morbis atque miserijs obnoxium. Deo autem, quod mentem accepimus immortalem, spiritualem, diuinam, ad imaginem Dei factam, & (quod caput est) eiusdem felicitatis & gloriæ capacem. Si ergo corporis nostri parentes tantopere diligimus, cur corporum ac præcipue animarum parentem non multò magis diligamus? Celebris doctorum sententia est, si instante extremæ necessitatis articulo, & urgente fame vnus tantum panis haberetur, & hinc pater, inde filius fame periclitarentur, patri potius, quā filio esse subueniendum, & vnici ac dilectissimi filij mortem ferendam, vt patris vitam tuearis. Si hic igitur tantus amor terreno patri debetur, quid parenti cœlesti, qui non modò te totum condidit, sed modo etiam conditum seruat: sine quo nec esse, nec viuere, nec spirare, nec loco moueri posses? Hæc enim ratione Daniel Propheta Regis Assyriorum impietatem amplificauit, quod illum ad iracundiam prouocaret, qui statum ipsius haberet in manu sua. Mitto cætera eius beneficia. Hoc vnum satis superque esse deberet, vt illi tota vita nostra militaret, à quo tota & semel condita est, & perpetuò conseruatur.

Dies me & vita deficeret, si causas omnes diligendi Deum persequi vellem. Nulla quippè diligendi ratio est, quæ non acres nobis ad eum diligendum stimulos addat. Si enim iustitiæ debitum attendas, nulli magis amor noster quā illi debetur: si beneficia spectes, nullius beneficia maiora sunt: si amicitie rationem habeas, nullius amicitie signa euidentiora vnquam extiterunt. Maiorem enim hac dilectionem nemo habet, quā vt animā suam ponat quis pro amicis suis. Si autē eximia bonitatis & pulchritudinis species amorē promeretur, quis immensam illius pulchritudinē, & immensas bonitatis ei⁹ opes, mēte & cogitatione cōprehendere queat? Rursum, si amor pretio emitur, quis maius pro illo pretiū impedit, quā qui vitā æternā pollicetur? Si verò gratis donandus est, cui quæso dignius possit exhiberi? Si verò nō donandus sed extorquendus est, quis illo potētius extorquere possit: qui velut euaginato gladio illum postulat, & fulmen excommunicationis æternæ aduersus ingratos per Apostolum iaculatur, cum ait, Si quis non amat Dominū Iesum, sit anathema,

Hh 2

Marana

I. Cor. 16.



August.

Maranatha? Quod si ita est, quid superest, fratres, nisi ut cum 37
August. dicamus, Quis ego sum Domine, ut te à me amari iubeas, &
nisi id fecero, mineris mihi ingentes miseras? Parua ne est hæc ipsa
misera, si non amem te?

August.

Hæc igitur ratione, utcunque intelligere licebit, quid auctori
nostro debeamus. Cæteris enim hominibus singula, illi autem
omnia debemus, quandoquidem omnia ab illo accepimus. Sed
inter hæc omnia charitas illi, hoc est, flagrantissimus amor su-
per omnia debetur: qui omnium affectuum nostrorum princeps
& excitator est. Ut enim Diuus Augustinus ait, Solus amor ex om-
nibus animæ affectibus est: in quo creatura potest (quanuis non
ex æquo) auctori suo respondere, ipsique mutuam vicem reddere.
Cæteris enim in rebus quid illi simile referre queas? Creauit te,
num tu illum creare potes? Redemit te, seruat incolumem, innu- 38
meris quotidie beneficijs ornat, ab innumeris item periculis tum cor-
poris tum animæ liberat, num tu horum aliquid conferre in il-
lum potes? Potes tamen utcunque eius in te dilectioni respondere,
dum diligentem diligis, & amantem redamas. Hunc igitur animi af-
fectum præcipuè à nobis exigit, cum hoc esse maximum & primum
legis mandatum asseuerat.

His igitur argumentis intelligere licet fratres, quid de his cen-
sendum sit, quorum mentes in tanti auctoris, conditoris, & ser-
uatoris amore algent. Quid enim de eo homine iudicaretis, qui
nullo prorsus amore erga parentes suos aut filios afficeretur? Hunc
certè non hominem naturæ nostræ participem, sed humani-
tatis & communis sensus expertem, nec tam hominem quam
humanæ naturæ portentum iudicaretis. Si portentum est non dili- 39
gere quos tantò minus diligere tenemur, quale portentum erit,
illum non diligere, quem infinito amore (si id per nos præstari
posset) diligere deberemus? At (quod sine summo dolore dici
non potest) huiusmodi portentorum plenus est mundus. Om-
nes enim qui pecuniam, qui honores, qui delicias, qui volupta-
tes, qui denique cupiditates suas Deo præferunt, ij planè horri-
ca monstra & prodigia sunt. Quoties enim quisque nostrum aut
popularis auræ, aut pecuniæ, aut voluptatis alicuius, aut odij, aut
vindictæ cupiditate inductus, diuinas leges violare, & diuinæ
maiestatis offensionem incurrere, ipsiusque Dei amicitiam & gra-
tiam amittere non veretur, an non hic rebus ipsis apertissime te-
statur, huiusmodi sordes atque terrenum puluerem diuinis legi-
bus,

40 btis, diuinæ maiestatis amplitudini, diuinæque amicitiae se peni-
tus anteferre? O monstrum horrendum, & detestabilem nequitiam,
& execrandum facinus sempiterno supplicio, sempiternisque igni-
bus meritò vindicandum. In quem enim magis ignis ille defauiet,
quàm in hos diuinæ maiestatis violatores & contemptores? Nec ig-
nis iste tantum, sed creaturæ omnes, atque adeò totus ipse orbis (ut
est in lib. Sapientiae) cum Deo pugnabit aduersus insensatos. Quid 41
verò magis contra communem humani sensus & rationis iudicium
certat, quàm vilissimam creaturam nobilissimo conditori atque pa-
renti anteferre? Quod quidem (proh nefas) passim faciunt, quicun-
que læthale peccatum, quod cum diuina lege & amicitia pugnat, ad-
mittere non verentur.

Hinc (ut ad vos tandem veniam fratres) necesse est, ut qui
41 Deum diligit supra omnia, & hanc diuinam possessionem rebus
omnibus chariorem habet, simili ac pari odio peccatum deteste-
rur, quod homines ab hac felicissima possessione depellit. Vbi
enim huiusmodi peccatum admittit, Deum protinus amittit: qui
nullo modo habitat in corpore subdito peccatis. Itaque non du-
bium quin & David, & Petrus Apostolus, cum in huiusmodi pec-
catum inciderunt, Deum ab anima sua sponte repulerint, sempi-
ternisque se cruciatibus eo temporis articulo, dignos effecerint.
Quocirca magnum veræ dilectionis indicium est, si quis in animo
suo fixum immotumque propositum retinet, omnia læthalia cri-
mina vitandi: præsertim si in hac propositi sui firmitate diu perli-
tit immotus. Quisquis igitur hoc animo atque proposito est, im-
mortales Seruatori suo gratias agat: cuius beneficio hoc tantum di-
42 uinæ dilectionis indicium intra se habet: quo lætus & alacer Do-
mini misericordia fretus, extremum vitæ diem, & æternæ
vitæ mercedem, diligentibus Deum promissam.

atque paratam poterit ex-
pectare.

Hh 3

IN

IN EADEM DOMINICA DECIMA
septima post Pentecosten concio secunda: in qua post Euan-
gelicæ lectionis enarrationem, occasione primi & secundi man-
dati (de quo in Evangelio mentio fit) quo ordine vir pius virtu-
tes sectari, & quid prius, quid posterius amplecti debeat,
vt recto ordine vitam suam instituat, disseritur:
deinde duo indicia veræ dilectionis (quæ
Dominus primo loco ponit)
assignantur.

T H E. Hoc est maximum & primum mandatum.
Matth. 22.

A V E M A R I A.

Heb. 4.



On habemus (inquit Apostolus) Pontificem, qui non
possit compati infirmitatibus nostris: sed tentatū per
omnia pro similitudine absq; peccato. Quod autem
per omnia tentatum fuisse Dñm ait, nō vno tantum,
sed varijs tentationū modis eū fuisse agitatum, desig-
nare voluit. Si quis enim diligentius vitam Dñi Saluatoris à capite ad
calcem vsq; consideret, inueniet planè illam extitisse perpetuā quan-
dam crucem, variorumq; laborum perpersionem. Primum enim vbi
in hanc lucem editus & susceptus est, protinus præsepis duritiem, sta-
buli vilitatem, matris inopiam, Herodis odium, & Aegypti exilium
expertus est. Vbi verò ad virilem ætatem peruenit, & prædicationis
Euangelicæ negotium exorsus est, quot labores subiit? quot itine-
ra confecit? quot ieiunijs attenuatus, quot inimicorum suorum
opprobrijs & iniurijs laceffitus fuit? Modo enim illum Samarita-
num, modo maleficum, modo insanum, modo voracem & po-
torem vini, & Publicanorum ac peccatorum amicum, modo le-
gis ac Sabbati violatorem, priuatim & publicè nuncupabant. Iam
verò quot aduersus illum calumnias, quot tendiculas & insidias
struxerunt? quod quidem persecutionis genus molestissimum est.
Sic enim legimus, Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur
cordis eius. Cæteri enim persecutores aperto Marte & resecta fa-
cie nos impugnant: calumniatores autem simulata probitatis ima-
gine, cum iniuste persequantur, iustitiam se obtendere simulant.

Luc. 2.

Matth. 2.

Ecl. 13.

4 In præcedenti quidem Dominica hydropicum ante Dominum Luc. 14.
die Sabbati statuerunt, obseruantes an eo die curaret, quod Iudæo-
rum superstitio nefas esse credebatur. In eo verò capite, vnde præsen-
tis Evangelij lectio sumpta est, tribus modis tentatam fuisse Domi-
ni patientiam legimus. Primum enim Herodiani blandissimis qui-
dem verbis, sed inimicissimis animis ab eo quarunt, liceret ne tribu-
tū pendere Casari. Deinde Sadducæi, qui magno errore decepti, cor-
porum resurrectionē negabant, quæstionem illi proponunt: quam
cum ab eo dissolui non posse crederent, inscitia illum atq; ignoran-
tiæ corā populo, qui ab eius ore pendebat, condemnarent. Hos se-
quuti Pharisei paulò doctiores, sed eo ipso superbiore, simili consi-
lio aliam quæstionē (quā illi difficiliore putabant) in hodierna sancti
Euangelij lectione proponunt: vt qui in priori solutione victor eua-
serat, posterioris ignorance vinceretur. Videtis fratres, quā mul-
tis laboribus vita Dñi exagitata, quā multis modis lenitas eius &
patientia probata fuit atque tentata. Itaque meritò is cum Pro-
pheta dicere potuit, Pauper sum ego, & in laboribus adiuuentute mea. Psal. 87.

Hoc autem in loco grauis insurgit quæstio. Cum enim cõstet Do-
minum Saluatorem perfectissimum virtutum omniū exemplar fuisse,
& ita inter homines versatum esse, vt merito dicere potuerit, Quis ex
vobis arguet me de peccato? constet item eam esse virtutis dignita-
tem, vt apud improbos quoque in pretio habeatur, qui fieri poterat,
vt homines istam acriter Dominum insectarentur? Tota Stoico-
rum Philosophorum schola in ea semper sententia fuit, vt solam
virtutem in numero bonorum poneret, atque adeò in ea sum-
mum bonum collocaret: cætera verò omnia, non inter bona, sed
inter commoda, vel incommoda vitæ numeraret. Nos quoque
fatemur virtutem solam esse quæ bonum faciat habentem, & opus
eius bonum reddat: cuius ea conditio est, vt nemo illa malè vtī
possit. Si ergo bonitatis ratio adeò plenè in vna virtute cernitur, bo-
num autem qua ratione bonum est, humana voluntas odisse nullo
modo potest: quoniam modo tanta Domini virtus & bonitas Phari-
sæis adeò inuisa fuit? Adde quòd cum homo rationalis creatura sit,
virtus autem sit perfectissimum rationis opus, qui fieri potest, vt ra-
tionalis creatura, id quod rationi maximè consentaneum est, odio
prosequatur? Ad hoc igitur breuiter respondemus, fieri non posse,
vt rationalis voluntas bonum qua ratione bonū est oderit: nisi aliud
de subit aliquid quod improbos homines lædat. Tūc enim virtutē

Hh 4

insectan-

infectantur, non quia virtus est, sed quia illis aliquod nocumentum infert. Quod autem nocumentum virtus improbis inferre potest? Hoc nimirum (ut cetera prætereamus) quod eorum improbitatem deformiorem & magis conspicuam reddit. Vtrumque autem Dionysij tyranni filius declaravit: qui quavis patris scelera immensa luxuria cumulasset, Platonem tamen propter egregiam eius virtutem diuinis honoribus affecit. Quem tamen postea Syracusis ablegauit, ne in conspectu eius turpior appareret. Hoc enim præcipue nomine improbi bonos detestantur: quoniam (ut recte Diuus Augustinus ait) nihil ita condemnat vitam malorum, quam vita bonorum. Rectum enim (ut Philosophi tradunt) sui atque obliqui mensura est. Videmus enim cæmentarios parietem rectum & obliquum eadem regula diiudicare. Cum ergo humanæ vitæ regula virtus sit, ea & rectam viuendirationem probat, & sinistram atque obliquam rectitudine sua declarat. Quantum enim mores hominū à virtute deuiant, tantum à vera rectitudinis forma distant. Sed quid his testibus opus est, cum Dominus in Euangelio dicat, Omnis qui malè agit odit lucem: & non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius? Quæ enim flagitia tenebris obducta erant, virtutis ac doctrinæ luce coruscante, conspicua fiunt: Ea enim est, quæ impiorum scelera potissimum detegit. Memoria proditum est, pictorem quendam tabulam in forum produxisse, in qua galli pessimè deformati erant. Cumque puer quidam gallos vendendos in eundem locum produxisset, pictor furibundus à conspectu suo veros gallos abegit: ne videlicet imaginis & veritatis collatione artis eius imperitia euidentius appareret. Ex hoc ergo fonte tam acerbum impiorum erga pios odium proficiscitur, ut Ecclesiasticus dicat, Contra malum bonum, & contra vitam mors: sic contra virum iustum peccator. Vix poterat alijs verbis hoc odium magis amplificari. Quid enim magis malo quam bonum, & vitæ quam mors aduersatur? Hoc autem odium noquaquam est recens & nouum, sed iam inde à prima mundi origine captum. Cur enim Cain in Abel fratrem ita defecit, ut innocentem trucidaret, nisi quia (ut Euangelista Ioannes ait) opera eius mala erant, fratris autem iusta? Hac igitur de causa occidit non solum hominem sed fratrem: & eo tempore occidit, quo vnum hominem occidere, fuit mediam ferè mundi partem, quæ ex illo stipite proditura fuisset, extinguere. Quod quidem Chaldaeus interpres non ignorauit: qui pro eo, quod nos legimus, Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra, vertit, Vox sanguinis generationum, quæ futuræ erant succedere

August.

Simil.

Ioan. 3.

Simil.

Eccl. 33.

Genes. 4.

1. Ioan. 3.

10 succedere de fratre tuo, clamat ad me de terra. Itaque non vnum hominem, sed maximam generis humani partem hoc odio deleuit. Quod quidem odium ab illo ortum, in omnes eius sectatores, hoc est, in omnes improbos deriuatum, ad hoc usque tempus perseverat. Hac ergo mente, hoc affectu in sacra præsentis Euangelij lectione accedunt Pharisei Dominum tentaturi: eo videlicet consilio, ut qui vitam eius innocentissimam carpere non poterant, doctrinam saltem accusarent: vel certe (ut antè diximus) ignorantia illum & inscitia coram populo arguerent.

§. I.

¶ Itaque accessit vnus ex eis legis doctor tentans eum, & dicens, [Magister, quod est mandatum magnum in lege?] Agitabatur forsan eo tempore quaestio hæc, quam natura quidem rei facilem, superstitio tamen, auaritia & ambitio Phariseorum difficilem reddiderant. Quia enim Pharisei omnia opera sua faciebant, ut viderentur ab hominibus, ea religionis officia præcipue captabant, quæ hominibus maximè conspicua essent, vel quæ maximè in ipsorum lucra cederent. Itaque alij sacrificia, alij spontaneas oblationes (quas etiam honori parentum præferebant) alij Sabbati religionem, decimarumque solutionem potissimum commendabant. Hoc enim nomine superbus ille Phariseus gloriabatur, cum se ieiunare bis in Sabbato, & decimas rerum omnium persolvere iactabat: de interna verò pietate, de charitate, de vera cordis humilitate, cura nulla, sermo nullus. Labijs enim externisque operibus Dominum honorabant, cor autem eorum longe erat ab eo. Itaque cum variæ hac de re opiniones inter legisperitos essent, quaerit vnus hic à Domino, quod is mandatum maximum esse censeret.

Luce. 18.

Esai. 29.

12 At mitissimus agnus, qui è cælo in terram venerat, ut non solum hominum redemptor, sed etiam iustitiæ doctor esset, quamuis non ignoraret, qua mente atque consilio Pharisei hanc illi quaestionem proposuissent (non enim discendi, sed tentandi gratia illum interrogauerunt) nihilominus tamen docendi officium ne hac quidem occasione intermisit: ut si illis minus prodesset, nos tamen (quibus præcipue consultum esse volebat) hac responsione erudiret. Quarentibus ergo Phariseis, quod esset mandatum magnum in lege, respondit, [Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua. Hoc est maximum & primum mandatum.] Hæc Domini sententia, quæ præcipuum Christianæ vitæ mandatum continet, paulò post fufius à nobis explicanda est. Nunc quod sequitur in

Hh 5

Euan.

Matth. 7.

Evangelica lectione persequamur. Vbi enim Saluator dixisset, [Hoc est maximum & primum mandatum; subiecit protinus, Secundum autem simile est huic, Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.] Non video quibus verbis apertius hoc Domini præceptum enodare possimus, quam quibus ipse alibi declaravit, cum dixit, Omnia quaecunque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis. Nulla iustior & honestior lex ferri potuit, quæque breviori compendio omnia iustitiæ præcepta complecteretur. Hinc Ethnicus quidam imperator, cum quæ nam esset Christianæ legis summa interrogasset, & hac memorabili sententia eam contineri didicisset, religionem nostram maxime probasse dicitur.

Cum ea verò, quæ sibi quisque optat, multa ac varia sint: (optant enim homines diuturnam vitam, salutem, opes, & ea omnia, quæ ad vitæ cultum & elegantiam spectant) plerisque tamen videmus magis honoris & famæ, quam vitæ cæterarumque rerum rationem habere. Ut igitur nihil sit magis quam bonum nomen & gloriam concupiscunt, ita nulla re magis quam infamia & dedecoris nota offendantur. Quæ ex re colligere licet fratres, quam graviter in officio delinquant, qui alienæ famæ atque honori detrahunt.

Observandum autem est in hac Dominica responsione, plura Dominum respondisse quam quærebatur. Illi enim quærebant, quod esset mandatum magnum in lege: Dominus autem non solum maximum dilectionis erga Deum mandatum protulit, sed etiam fraternæ dilectionis (quod illi non quærebant) præceptum adiunxit. Quod fortasse eo consilio fecit, ut rectè ac dissimulanter eorum malitiam atque inhumanitatem accusaret, qui fraudulento consilio hanc illi questionem proposuerant, non ut ab eo aliquid discerent, sed ut illum in scitiorum coram populo arguerent.

Verum, quia nemo aduersus diuinitatem gloriari potest, sic se Dominus erga illos gessit, ut qui ipsius gloriam obscurare volebant, suam proderent ignominiam, ignorantiaque & incertis nota quam Domino affigere volebant, ipsi inurerentur. Proposuit quippe illis altissimam questionem Dominus his verbis, [Quid vobis videtur de Christo? Cuius filius est? dicunt ei, David. Quomodo ergo, inquit, David in Spiritu vocat illum Dominum, dicens, Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis? Quomodo ergo vocat illum Dominum, si filius eius est? Et non potuerunt ad hoc respondere.] Quoniam duplicem Christi Domini naturam non agnoscebant: alteram, quam ab eterno habet à Patre, alteram, quam salutis nostræ gratia suscepit ex Virgine: secundum

16 eundem hanc igitur naturam Davidis filius, secundum illam verò Dei filius ac Davidis Dominus est. Quæ quidem questione sic Dominus aduersariorum ora obstruxit, ut non ausi fuerint deinceps illum noua aliqua questione interrogare, ne simili ignorantia atque dedecorisignominia afficerentur. Hactenus de Evangelica lectione: nunc, sicut polliciti sumus, primum illud & maximum diuinæ dilectionis mandatum excutere incipiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

17 [Hoc est maximum & primum mandatum.] Cum in hac sacra lectione ne Dominus de primo & secundo mandato mentionem faciat, ordinem quendam inter diuina præcepta atque virtutes non obscure designauit: ut videlicet aliæ sublimioris, aliæ inferioris ordinis sint. Et quid est in his ordo dignitatis. Alius autem ordo est, quem vir pius in studio & exercitatione virtutum sectari debet: cuius initium à vera pœnitentia, cæterisque consequentibus virtutibus ducitur. De hoc igitur secundo ordine in reliqua concionis huius parte disseremus: ut virtutis candidatus sciat quid primo loco, quid secundo ac tertio, &c. sectari debeat: quod rectè & ordine vitam suam instituat. Primum igitur Stoicorum opinio conuellenda est, qui cum in multis rectè saperent, in hoc tamen magis opere desipiebant, quod omnia honesta inter se, omniaque rursus turpia simili modo paria esse credebant: ac ita omnia peccata, quibus à recto declinabant, æqualia esse censebant: nec plus turpitudinis in furto, quam in parricidio esse iudicabant. Nos autem non solum euidentiori ratione, sed fidei quoque lumine instructi, constanter asseueramus, esse non in vitijs solum sed in virtutibus etiam dissimiles gradus: & esse inter ipsa virtutum officia aliæ alijs honestiora, iustiora, Deoque gratiora. Quod legislator ipse significauit: qui Deutero. 4 quam legem in vna tabula scribere potuisset, in duas distinxit, quarum altera alteri subderetur & cederet, ubi altera diuersum aliquid præcepisset. Vnde celebris illa Theologorum regula manauit, Secunda tabula cedit primæ: ideoque non temerè legis peritus interrogat, Quod sit mandatum magnum in lege. Quæ in re vix dici potest, quam variè à multis peccetur. Cum enim piorum hominum varia in virtutis curriculo studia

sint, eaq̄dē hominū natura sit, vt in quo quisq̄ emineat, id cate- 19
ris pręstare credat: hinc factum est, vt alij aliud virtutis officium
ceteris anteferant. Itaq̄ue qui se totos precatōis studio dedide-
runt, hoc exercitatiois genus omnibus penē alijs pręferunt. De-
nique non defuerūt heretici, qui hoc solum officium sufficere
dicerent ad salutem. Qui verō facultates suas in pauperes distribuūt,
& misericordie operibus vacant, omnibus alijs virtutibus hoc ge-
nus virtutis pręferunt. Ceterum, qui ieiunijs & inedia corpus atte-
runt, & rebellantem carnem spiritui seruire cogunt, seque ipsos hac
ratione Deo immolant, sacrificium tantō gratius Deo se offerre cre-
dunt, quantō plus est se ipsum, quā res suas Deo consecrare. Iam
verō nonnulli qui monasticam vitam profitentur, tanti sacras institu-
ti ac professionis suę cęramonias faciunt, vt eas omnibus penē vir-
tutum officijs antepōnāt: ideoq̄ hoc solum a monachis exigūt, hoc 20
clamant, hoc solum in communibus conuentibus repetitis admoni-
tionibus commendant. Quod quidem studiū cum laudabile sit, so-
lum tamen esse non debet, sed internę quoque pietati coniunctum.
Cum igitur tam varię sint hominū de virtutum dignitate sen-
tentię, quā varia de eadem studia, operēpretium erit virtutum gra-
dus & ordines designare. Et quidem hoc in loco de dignitate virtu-
tum simpliciter disputamus (cum pręsertim constet, tres illas Theo-
logicas virtutes, principem inter omnes alias gradum ac dignitatem
obtinere) sed de eo potissimum ordine differemus, quo illas vir pius
amplecti & sectari debet: vt rectē & ordine vitam suam instituat, vt
paulō ante diximus.

Huic autem quęstioni cęlestis magister breuiter in pręsenti le-
ctione respondet, cum ait, [Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde 21
tuo &c.] Hoc est maximum & primum mandatum: quod videlicet chari-
tatem primo loco ponit: sine qua cętera mortua & informia, nul-
lusque meriti sunt. Hanc igitur vir pius ante omnia colere, hanc
virtutibus cunctis pręferre, ad hanc, quę facit omnia, dirigere,
eamque continuīs a Domino precibus postulare debet. Hinc
Moses, Et nunc, ait, o Israel quid Dominus Deus tuus petit a
te, nisi vt diligas. Dominum Deum tuum, & ambules in prę-
ceptis eius? Quarum autem rerum consideratione charitas au-
geatur, quoniam in superiori concione tractauimus, hoc in lo-
co supersedemus. Charitati autem (vt ex hoc etiam Mosis te-
stimonio liquet) coniuncta est diuinorum mandatorum obe-
dientia, dicente Domino, Si quis diligit me, sermonem meum
seruabit.

22 seruabit. Et rursum, Qui habet mandata mea, & seruat ea, ille est qui 1bidem.
diligit me. In promptu verō ratio est. Quisquis enim alicuius amo- Simil.
re altuat, vehementer etiam illi placere, inferuire, & voluntati eius
obsequi desiderat. Cum verō voluntas Dei sit sanctificatio nostra, 1. Theff. 4.
& diuinorum obedientia mandatorum: cōsequens est, vt qui Deum
maximē diligit, summo studio mandatis eius obediat. Hęc itaq̄ue
duo sunt, quę miro modo inter se connexa, totius Christianę Phi-
losophię summam continent. Quam rem Ecclesiasticus expressit, Eccl. 3.
cum ait, Filij sapientię, ecclesia iustorum, & natio eorum obedientia
& dilectio. Ecclesiast. ergo nationem iustorum dilectionem &
obedientiam esse ait: vt intelligamus curam omnem studiumque iu-
storum in Dei amore & obedientia situm esse. Hoc enim semper
agunt, hoc curant, hoc loquuntur, hoc cogitant, hoc vigilantes, hoc
23 etiam dormientes meditantur, hoc dies noctesque voluunt, hoc
omnibus curis anteferunt: imo ad nihil aliud se aut viuere aut natos
esse arbitrantur. Itaq̄ue quo studio avarus pecunię, ambitiosus ho-
nori, semper intentus est, eodem hi Deum Diligere, Dei que iussis ob-
temperare, nullaque in re pręcepta eius velleuiter violare contem-
dunt. In hoc opes suas, in hoc delicias, in hoc honores, in hoc felici-
tatem suam positam & constitutam habent, ceteris omnibus, quę
ad hoc pertinent, valere iussis. Hoc est igitur quod ait, Natio eorum
obedientia & dilectio.

Cum verō obedientiam audis, non solum mandatorum Decalo-
gi obedientiam intelligas, sed etiam plenissimam quādam subiectio-
nem, qua se mens nostra perfectissimē Deo subdit, non modo ad pa-
rendum sed etiam ad sustinendum quicquid ille molestiarum & in-
24 commodorum nos ferre voluerit. Hoc enim vel maximē charitatis
propriū est. Sic enim sapiens quidam ait, Idem velle, idemque, 2. Cor. 13.
nolle, ea demum firma amicitia est. Verē enim amicitia propriū
est, vnā mentem, vnāque animam in duobus esse corporibus,
vnde idem velle idemque nolle proficiscatur. Vir itaq̄ue pius hoc
animo erga Deum affectus esse debet, vt verē cum Propheta dicere Psal. 56.
possit, Paratum cor meum Deus, paratum cor meum: hoc est, paratū
ad obediendum, paratum ad sustinendum, paratum ad pręcepta tua
exequenda, paratum ad incommoda a te immissa perferenda: quod
tantō maius est, quantō plura sunt quę patimur, quā quę facere iu-
bemur. Decalogi enim pręcepta certo numero definita sunt: huius
verō vitę labores, innumerati. Ad hos ergo sustinendos (ait Vates san-
ctus) ita cor meum paratum est, vt quicquid me pati volueris, liben-
tissimē



25
tissimè patiar: quicquid esse volueris libentissimè sim, siue pauper,
siue diues, siue sanus, siue æger, siue gloriosus, siue inglorius, siue li-
ber, siue seruus, siue viuens, siue moriens, per gloriam & ignobilita-
tem, per infamiam & bonam famam ad te pergam.

2. Cor. 6.

Simil.

Hanc autem animi præparationem spiritualis vitæ magistri resigna-
tionem appellat, vocabulo ab Ecclesiasticorum beneficiorum resigna-
tione sumpto. Sicut enim dū clericus in Episcopi manus benefi-
cium resignare dicitur, illud à se penitus abdicat, & alienæ potestati
permittit, vt pro arbitrio suo cuiuscunque voluerit, tribuat: ita viri san-
cti se Deo resignare dicuntur, hoc est, quicquid in se iuris habent,
diuinæ voluntati tradere, vt ipsa de eis siue in tempore siue in æ-
ternitate, pro beneplacito suo quicquid voluerit agat: & quomo-
docunque libitum illi fuerit, siue in morte siue in vita verset ac vol-
uat. Hæc igitur plenissima voluntatis nostræ siue submissio siue
traditio, qua Deo quidem agendi & imperandi, nobis autem pa-
tiendi & obtemperandi vices damus, Christianæ perfectionis &
fundamentum & culmen est. Quid enim maius aliud à creatura
creator exigere, quidque maius creatura ipsa conditori suo offerre,
quam seipsam hoc modo potest? Hanc igitur obedientiæ formam
secundo loco post charitatem ponimus.

Tertiò verò duos huic virtuti comites adiungimus: quibus illa
tanquam pedibus sustinetur, & velut brachijs quibusdam fulcitur.
Horum autem prior est, propriæ voluntatis abnegatio. Quomodo
enim quisquā diuinæ voluntati se perfectè per obedientiam subij-
ciet, nisi propriam voluntatem, quæ frequentissimè diuinæ contra-
ria est, abnegauerit? Sicut enim nemo potest frugiferæ arboris ra-
mum syluestri inferere, nisi syluestrem prius abscindat: ita nemo po-

Simil.

27
terit se totum diuinæ voluntati subijcere, nisi propriam voluntatem
tanquam infrugiferæ arboris ramum absciderit. Itaque danda no-
bis opera est, ne voluntas nostra vehementer alicui rei per amorem
alligata sit. In generoso equo illud præcipue laudatur, quod frænis
obtemperet, facileque ad regentis nutum se in gyros flectat: eadem
quoque in virò iusto laus & commendatio est; vt se se diuino Spi-
ritui in ipso habitanti accommodet: quemadmodum sacra illa E-

Simil.

Ezech. 1.

zechielis animalia facere perhibentur, de quibus scriptum est, Vbi
erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec reuertebantur cum
incederent.

Huic autem virtuti alia necessariò iungenda est, quæ est illi obe-
dientiæ, quam supra diffiniuimus, coniunctissima: nempe firmissi-
ma

28
ma in Deum spes, qua illum pios omnes paterno sinu & providen-
tia complecti firmissimè credimus. Quia enim hæc vita innume-
ris propemodum casibus & ærumnis subiecta est (quæ nos à virtu-
tis & constantiæ gradu depellere possunt) præsentissimum horum
malorum remedium fiducia & spes in Deum est. Hæc est enim ve-
lut sacra anchora, ad quam confugere debemus, quoties in turbi-
do huius vitæ pelago varijs calamitatum fluctibus iactamur. Hæc
est velut baculus, non arundineus, sed solidus ac firmus, quo di-
uina misericordia & veritate subnixi, inter varia huius vitæ præ-
cipitia sustentamur: quo qui carent, passim offendunt & ruunt, &
allisi franguntur & intereunt. Vt igitur sine fide vita nostra cæca;
ita sine spe tristis, misera, luctuosa, & infinitis casibus & ruinis ob-
noxia est.

Simil.

29
Ad hanc vero spem fulciendam cum alia multa, tum vel maxi-
mè diuinarum promissionum fides miro modo adiuuat. Est enim
fides sperandarum rerum substantia, hoc est, solidum spei nostræ fir-
mamentum: Quoniam modo? Quia dum fides diuinarum promissio-
num veritatem pij hominis menti proponit, vehementer illum ad
spem in omni calamitate retinendam excitat. Hæc enim fide instru-
ctus, considerat primum pijs omnibus singulare illud priuilegium
quod Apostolus commemorat esse concessum, nempe omnia eis coope-
rari in bonum: hoc est, omnia siue aduersa siue secunda ad salutem eorū
à Deo destinari. Considerat itè illos magis à Deo quàm à seipsis dili-
gi: illū magis illorum salutem cupere quàm ipsi cupiant, longeq; ma-
iora pro ea tuenda quàm ipsos pertulisse: illū esse, qui non solū ossa,
sed capillos etiā omnes electorum suorum numeratos habeat: illum
qui Angelis suis præcipiat, vt eos in manibus gestet, ne pedibus ad la-
pides offendat: illū qui dicit, Qui vos tangit, tangit pupillā oculi mei:
illum qui per Prophetā dicit, Iacta cogitarum tuum in Dominum, &
ipse te enutriet: illum qui per eundē Prophetam monet, Timete Do-
minum omnes sancti eius, quoniam nihil deest timentibus eum. Di-
uites egerunt & esurierunt, inquirentes autem Dominum non mi-
nuentur omni bono. Denique (vt vno verbo concludam) illum esse
qui per Petrum Apostolum ait, Omnem sollicitudinem vestram pro-
ijciētes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis. Quid igitur ampli-
us hominē desideras? quid tot propositis fidei iussoribus non speres?
Si Dominus pro te sollicitus est, si quæ tua sunt, adeò studiose curat,
si dum tu dormis, ille pro te vigilat, sicut scriptum est, Ecce non dor-
mitabit, nec dormiet qui custodit Israël: quid iam superest, nisi vt tu
cum

Roman. 8.

Matth. 10.

Psalm. 90.

Zach. 2.

Psalm. 54.

Psalm. 32.

1. Pet. 5.

Psalm. 120.

Psal. 4. cum eodem Propheta securus dormias & cantes (vt quidam vertūt) 31
In pace simul cubabo & dormiam: hoc est, simul vt accubuerō, som-
num capiam: nec me curarum ætus inanesque metus vigiles no-
ctes traducere facient. Ecce fratres duo velut fulcra huic sanctæ dile-
ctioni & obedientiæ necessaria, nempe sui abnegatio, & firma in pe-
riculis & laboribus in Deum spes atque fiducia. Parum enim est in
pace & tranquillitate sperare, nisi in rebus etiam dubijs & formido-
lofis spem firmam retineamus: in quibus fluctuantis Petri fides desi-
Matth. 14. cit: ideoque à Domino audiuit, Modicæ fidei, quare dubitasti?

§. IIII.

¶ Erunt fortasse qui dum hæc audiunt, tacite à me requirant, si ista
loca virtutibus tribuisti, quem ergo locum ieiunij, quem precatio-
nibus, quem sacris ceremonijs, cæterisque similibus religionis offi-
cijs tribuas? His ego fratres, post ea, quæ hæcenus à me dicta sunt, 32
suum locum assigno. Sunt enim hæc non solum egregia pietatis of-
ficia, sed etiam præcipua obtinendæ perfectionis instrumenta. Hoc
enim in his vel maximè commendatur, quod mirè faciunt, ad diui-
nam gratiam consequendam, quæ charitatis, & obedientiæ, cætera-
rumque virtutum omnium parens est. Orationis enim officium est,
diuinam gratiam studiosè petere & impetrare: abstinentiæ verò non
solum carnis petulantiam cohibere, sed etiam animam & corpus
parco cibo attenuatum, ad ipsum orandi studium aptare. Qua ex re
illud protinus sequitur, quòd cum præcipua horum studiorum laus
in hoc sita sit, quòd nobis ad charitatem cæterasque virtutes viam
muniunt, si quis diu. multumque in his versatus, adhuc summis illis
virtutibus vacuus est, non dum orationum atque ieiuniorum suo-
rum perfectum fructum est consequutus.

Quorsum hæc omnia tam longa oratione inducta sunt? Primum
vt diuinorum mandatorum ordinem & dignitatem, de qua in præ-
senti Euangelio agitur, aperirem. Hunc enim ordinem Dominus
exponere cœpit, cum ait, [Hoc est maximum & primum mandatum: se-
cundum autem simile est huic.] Deinde, vt à quodam cõmuni siue mor-
bo siue errore, multos piorum hominum hac ratione, si possem ve-
ritate patefacta liberarem: qui sibi hoc nomine interdum blandiun-
tur, quòd ieiunij, quòd orationibus, quòd frequentandis deuotè sa-
cramentis incumbunt: quorum tamen nonnulli præcipuas illas vir-
tutes, quas supra memorauimus, minus sectari student. Si enim noua ali-
qua tempestas ingruerit, si paupertas, si fames, si morbus, si dedecus
& contumelia, aut chari alicuius mors vel casus aliquis acerbus inter-
cesserit.

34 cesserit, ita anguntur & perturbantur, ita animum abijciunt atque
despondent, ita de virtutis & constantiæ gradu depelluntur, atque
illi qui nullum penè cum diuinis rebus commercium habent. Cum
his igitur qui sibi fortasse de iustitia blandiuntur, sic agere vellem.
Si tu ita angeris & perturbaris, vbi quæso plena illa obedientia, qua
se homo totum diuinæ voluntatis imperio subijcit, paratus nõ mo-
do ad obediendum, sed etiam ad ferendum quicquid pœnarum ac
laborum ei placuerit? Vbi spes illa est, quæ constanter fidei Deum
plusquam paternam curam illorum gerere, qui se illi subdiderunt, &
quicquid eis eueniat, eius consilio & prouidentia ad eorum salutem
destinari? Vbi est illa etiam propriæ voluntatis abnegatio, qua homo
cor suum ab omni rerum terrenarum immoderato amore diuulsi-
t: quòd sine vlla tergiversatione ac mora, liberam voluntatem nulloq;
amoris glutino terrenis rebus hærentem, diuinæ voluntatis imperio
35 subdat? Itaque in his tribus excellentissimis virtutum officijs video
multos piorum etiam hominum claudicare: adeò vt mihi quidem vi-
deatur, ea, quæ à sanctis Patribus de propriæ voluntatis abnegatio-
ne scripta sunt, in eorum magis libris quàm in nostris moribus repe-
riri. Quandiu ergo propria in nobis voluntas ius suum retinet, de
profectu charitatis nostræ semper trepidi atque solliciti esse debe-
mus.

Sed fortasse istorum aliquis dicat, Vnde igitur spiritualis dulce-
do, qua toties inter precandum oblectamur? Vnde riuus lachryma-
rum mentem nostram mira suauitate rigantes? An non ista veræ ac
germanæ charitatis signa sunt? Sunt planè: sed signa tamen, non cer-
ta & firma argumenta. Cur ita? Nunc aptate mihi aures fratres, qui-
cunq; hoc Dei amore flagrare vos creditis. Fiet enim fortasse, vt
36 qui ad amoris sermonem audiendum conuenistis, magnam vobiscū
timoris materiam referatis.

Scire igitur oportet duplicem Dei amorem à Theologis descri-
bi: alterum naturalem, qui videlicet à natura solum non à gratia or-
tum habet: qualis fortasse Socratis, Senecæ, Platonis, aliorumque in-
signium Philosophorum extitit, qui naturæ, hoc est, diuini huius opi-
ficij contemplationi vacantes, in tanti opificis amorem ipsius natu-
ræ impulsu rapiebantur: alterum verò supernaturalem, qui ab huma-
na voluntate, Spiritus sancti appulsu excitata proficiscitur: qualis
omnium sanctorum extitit. Est autem obscurissimum inter hos
duos amores discrimen, non minus quàm inter duos eiusdem capi-
tis capillos. Vterque enim siue naturalis siue supernaturalis sit, eius-

Ii dem.

Aristotel. dem capitis pilis, hoc est, eiusdem Dei amor est: & mira quadam 37
vterque dulcedine & suauitate perfundit. Cuius rei vel ipse Aristoteles locupletissimus testis est, qui quauis modicam nobis eandem que obscuram superarum rerum intelligentiam tribuat: eam tamen propter earundem dignitatem, suauitatis atque delectationis plurimum habere testatur. Itaque fieri potest, ut qui se charitatem habere his indicijs putat, non charitatem diuini Spiritus igne succensam, sed amorem à natura sola prodeuntem habeat, quem ad æternam salutem non sufficere certum est. Quæ res periculo magno non vacat: ac forte hac etiã de causa Salomon ait, Est via, quæ videtur homini recta, & nouissima eius ducit ad mortem. Itaque nemo lachrymis suis, nemo spiritali suauitati ita fidat, ut non etiã timeat à quo fonte ista procedant: possunt enim à natura, possunt & à gratia proficisci.

Richar. Quid ergo? An non vllum aliquod certius indicium erit, quo ista 38
discernere valeamus? Richardus huic quæstioni respondet in cõmodum, laborum, atque iniuriarum tolerantiam esse, quæ magnum veræ charitatis ac pietatis indicium præbeant. Quauis enim euidens hac in re certitudo haberi nisi Deo reuelante nequeat: inter huius tamen rei argumenta & indicia hoc verè maximum est, Apostolo testante qui ait, Tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit. Quisquis igitur inter vos de charitate sua sollicitus est, hoc planè singulari indicio de ipsa coniecturam facere debet.

Roman. 5. Quod si hoc arduum vobis esse videtur, quodd sit virtus hæc perfectorum virorum, non etiã incipientium propria: dabo aliud sanè mitius & facilius, quod ex proximi dilectione colligitur. Ad hoc autem scire oportet charitatem vnicum esse habitum à Spiritu sancto mentibus nostris infusum: qui nos non solum ad Dei, sed etiã 39
ad hominum dilectionem excitat & inclinât. Vera enim & germana charitas hominem à Deo non disiungit, sed cum illo simul & propter illum diligit. Hoc igitur in causa est, ut quicumque diuini amoris igne flagrant, illique omni ratione gratificari student, cum illum neque hospitio cum Martha excipere, neque ministrare aliqua in re terrena possint, totum hunc amoris impetum ad eos trãferant, quos ipse vicarios suos instituit, nempe pauperes & egenos: illisque non tanquam hominibus, sed tanquam ipsi Deo omnia humanitatis obsequia exhibent. Quod si illos ægrotare, aut contagioso aliquo morbo vexari contingat, nequaquam illorum detrectant seruitiũ, neque eorum halitum aut vulnera horrent, sed eorum sanis 40
manibus

40 manibus suis abluunt, & interdum etiã (quod multi sanctorum fecerunt) eorum vulnera tanquã Christi vulnera exosculantur. Hac mente atque affectu se regius Propheta fuisse in Psalm. 15. testatur. Pro eo enim, quod nos legimus, Sanctis, qui sunt in terra eius, & c. alij vertunt, Erga sanctos qui sunt in terra eius, & præclaros, omnis voluntas mea est. Præmiserat autem vir sanctus omnem salutis & felicitatis suæ spem & amorẽ in vno Deo sibi esse repositã. Vnde cõsequens erat, ut se & sua omnia ad illius laudẽ & obsequium destinaret. Verum cum intelligeret huiusmodi obsequijs Deũ non indigere, totum illud voluntatis suæ studiũ ad eos conuertit, qui ad eũ propius accedebant, nempe ad amicos & cultores Dei, nec ad hos modo sed ad omnes etiã illos qui nobis ab ipso Deo cõmendati sunt. Ita, vir diuinus quod erga ipsum Deum (quẽ supra omnia diligebat) exequi non poterat, erga seruos eius, atque adeo erga omnes homines exercebat. Quam rẽ 41
hoc exẽplo quauis in re longẽ diuersa poteritis intelligere. Dæmõ quidẽ immanissimo odio Deum superbix suę vindicem & ultorem profequitur. Sed quia illi nocere, atque de eo vindictam expetere non potest, in homines, quos is ad imaginẽ suam cõdidit, quosque paterno amore profequitur, totam furoris sui rabiẽ conuertit, odium videlicet quo in Deum flagrat, in tentandis & vexandis illis exfatiare contendens. Quod ergo in Dæmonibus capitale in Deum odiũ facit, hoc in sanctis viris ardens in Deum charitas operatur: ut sicut ille odium suum ad perniciẽ hominum vertit: ita contrã illi suum erga Deum amorem ad eorundem salutẽ & obsequium referant. Hoc igitur indicio quisque vestrum fratres, de sua in Deum charitate (ut antẽ diximus) coniecturam facere poterit, si se videlicet officiosum erga homines deprehendat.

42 Quisquis autem hoc diligẽter animaduernerit, faciliẽ, ut arbitror, suboscure illam Ioannis Euangelistæ sententiã intelligere poterit. Ait namque, Si quis dixerit, quia diligo Deum, & fratrem suum odit, mendax est. Si enim fratrem suum, quem videt, non diligit, Deum quem non videt, quomodo potest diligere? Cuius argumentationis vis ex his quæ hætenus dicta sunt aperte colligitur. Cum enim Deus hominem tanquam vicarium suum in mundo cõstituerit, & beneficia in eũ collata ipse sua depatet, seque in illo refici, vesti, atque foueri dicat, quomodo putãdus est Deũ diligere, qui eũ nõ diligit, qui Dei personã gerit, quemque pro se Deus diligẽdũ atque reficiẽdũ proposuit? Itaque si hunc (ut sic loquar) Deum terrenũ atque visibilem beneficijs & amore minime profequitur, quomodo inuisibilem 43

& à se longissimè distantem diligit: cum præsertim præsens rerum 43
conspæctus vel amoris vel commiserationis affectum excitare maxi-
mè solet? Si ergo præsens calamitosi hominis inopia, quam oculis
vsurpas, cor tuum non emollit, neque ad benignitatem & miseri-
cordiam flectit, cum is præsertim Dei personam (vt antè diximus)
repræsentet, quo pacto à te Deum quem minimè vides, diligi cre-
dam? Itaque fratres quicunque ad charitatem (in qua totius diuinæ
legis atque salutis nostræ summa constituta est) aspiratis: & an eius
compotes facti sitis, anxie & sollicitè quæritis, his duobus quæ à me
proposita sunt lignis atque argumentis, de ea cōiecturam facere po-
teritis. Videte quàm sitis in tentationibus & calamitatibus Domino
fideles, videte quæ pietatis & misericordiæ viscera erga pauperes, æ-
grotos, carceri mancipatos, pupillos, & viduas, varijsque calamitati-
bus oppressos gestetis: & his indicijs quale erga Deum pectus ani- 44
mumque geratis, conijcere poteritis. Si enim in hos misericordes at-
que benigni fueritis, non dubium quin misericordiarum pater &
Deus totius consolationis in extremo illo iudicio, vobis ad dexte-
ram suam cum ouibus suis collocatis dicturus sit, Venite benedicti
Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine
mundi. Quod nobis supernus hic Iudex concedere dignetur, qui
est benedictus in secula seculorum Amen.

2. Cor. 1.
Matth. 25.

DOMINICA XVIII.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua primam lectio Evangelica explana-
tur: deinde cuiusmodi fides ad salutem
necessaria sit exponitur.

*T H E. Videns Iesus fidem illorum dixit Paralytico:
confide fili, remittuntur tibi peccata tua. Matth. 9.*

Simil.



Vemadmodum Sol hic oculis nostris obiectus, nul-
lo tempore quiescit, sed incessabili motu terras &
maria lustrat, lucis suæ radios ubique diffundens, &
calore suo inferiora huius mundi corpora nutriendi
& procreandi ita Sol iustitiæ Christus Dominus, qui
huius

2 huic mundo exortus est, vbi primum se hominibus manifestari cœ-
pit, nullo tempore quieuit, quia nunquam destitit mortales cunctos
varijs beneficijs afficere, cæcorum mentes doctrinæ suæ radijs illu-
minans, & argentia hominum pectora charitatis suæ igne incendens.
Hinc Petrus Apostolus qui pertransijt inquit, benefaciendo, & sa-
nando omnes oppressos à Diabolo: quoniam virtus Dei erat cum
illo. Ideoque nunquam intra vnius vrbs mœnia latere voluit, sed vt
verus iustitiæ Sol omnes terrarum oras longè lateque lustrabat,
non castella, non vicos, non Iudæos, non Tyrios, non Sidonios,
non Gerasenos à beneficiorum suorum communione repellens, mo-
dò hos, modò illos inuisens, omnibusque salutis, vitæ, atque doctri-
næ suæ beneficia impartiens. Et quidem paulò ante sacræ huius le-
ctionis historiam in terram Gerasenorum commeauerat, in qua ho-
minem terribiliter à varijs Dæmonibus oppressum liberauit. Mox
autem ab ea regione digressus, & Galilæam repetens, Paralyticum
(cuius in sacræ huius diei lectione curatione memoratur) pristinæ sani-
tati restituit. Cuius rei historia simplicibus verbis ab Euangelista
descripta, non simplicem sed variam ac multiplicem pijs audi-
toribus vtilitatem affert. Quam vt in lucem proferre possimus,
cœlestem opem sacratissimæ Virginis inueruentu suppliciter im-
ploremus.

Act. 10.

A V E M A R I A.

4 Vbi Dominus Gerasenorum terram reliquisset, conscensa nauicula,
transfretauit, & venit in ciuitatem suam. Constat autem hanc
Paralytici curationem in insigni illa ciuitate. Capharnaum (quæ in
prouincia Galilææ maximè celebris erat) editam fuisse. Cur au-
tem sanctus Euangelista hanc Domini ciuitatem appellauerit, cum
is Nazareth elegisset, in qua enutritus fuerat (quo nomine etiam Na-
zaræus appellatus fuit) variè à Doctoribus causæ referuntur. Sed præ-
cipua tamen illa est, quam D. Chrysostomus assignat: nempe quod hæc
præcipue ciuitatem Dominus elegerit, in qua diutius habitaret.
Quam rem is ex Matthæi verbis colligit, qui Dominum ait, relicta
ciuitate, Nazareth venisse, & habitasse in Capharnaum, ideoque
hanc idem Euangelista ciuitatem suam vocat, quanuis neque in ea,
neque alibi etiam rerum omnium Dominus haberet, vbi caput suum
reclinaret. Neque verò alienum est, eam alicuius hominis ciuitatem
appellare, in qua is sedem atque domicilium habeat. Sic enim san-
ctum Antonium Patauinum appellamus, quod in hac is ciuitate diu-
tius fuerit commoratus, quanuis Olysippone (quæ ciuitas in Lusitania

Chrysostomus.

Matth. 4.

tania celeberrima est) ortus fuerit.

Simil.

In hanc igitur urbem cum deuenisset, & in quadam eius domo stitisset, auditum est, & celebri sermone vulgatum, Dominum eò venisse. Vt autem latere Sol nō potest, ita nec Dominus Iesus. Rumor enim vt sit, à paucis exortus, iam per omnem ciuitatem vagatus fuerat, Iesum esse in ædibus. Vnde sine mora tanta vis hominum eò confluxit, vt non solum tota domus impleretur, sed ea etiam loca, quæ ianux finitima erant. Dominus autem neque aduentantium multitudine, neque irruentium improbitate offensus, se ipsum placidè ac benignè omnibus exhibebat, duo illa misericordiæ officia, quæ sibi ipsi delegerat, apud eos exercens, nempe doctrinam & curationem: quorum alterum ad spiritualia, alterum ad corporea misericordiæ opera pertinet. Hoc enim Lucas designauit, cum dixit: Et virtus Domini erat ad sanandum eos: hoc est, virtutem suam exerebat ad salutem ægris conferendam.

Luc. 5.

Hec ex
Cornelio
Iamfenio.

[Et ecce, inquit Euangelista, offerebant ei Paralyticum iacentem in lecto. Videns autem Iesus fidem illorum &c.] Hic locus admonet, vt quoniam & in huius ægroti, & multorum aliorum curatione Dominus fidei virtuti edita miracula tribuit, quæ nam hæc fides sit, disceramus. Constat enim variam esse, ac multiplicem huius vocis significationem. Et quidem his in locis non debet fides accipi simpliciter pro credulitate, firmoque assensu eorum quæ de Deo, & Christo credenda sunt; qualem fidem etiam dæmones habent, neque rursus accipi debet vt idem sit quod fiducia, quæ à spe aut nihil differt; aut perparum; quomodo multi in multis locis exponunt, & quomodo videtur accipi cum dicit Saluator Matthæi. 17. Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti huic: transi &c. Et si fœnum agri, quod hodie est, & cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos modicæ fidei? Nam cum dicitur de Centurione: Non inueni tantam fidem in Israël, fides Centurioni tribuitur non tam propter fiduciam, quam habuit, quam propter opinionem & existimationem quam habuit de Christo, credens illum tantæ esse virtutis, vt absens ægrum sanare posset. Sic & postea Matthæi 9. cum duobus cæcis dixisset: Creditis, quia hoc possum facere vobis? & deinde illis dicentibus: Vtique domine, responderet. Secundum fidem vestram fiat vobis, manifestum est, nomine fidei credulitatem; & firmam persuasionem potentiæ Christi significari. Non enim fiduciæ, quæ ad voluntatem pertinet, est, credere quod Christus posset cæcos illuminare.

Matth. 17.

Luc. 12.

Matth. 8.

Matth. 9.

8 minare, sed credulitatis, quæ ad rationem & intellectum pertinet. Proinde rectissimè, vt apparet, dicitur nomine fidei in Euangelij; cum ei tribuitur salus, aut consecutio omnium, quæ volumus, completi vtrunque, nempe & assensum illum firmum in credendis de Deo ac Christo, & fiduciam ex illius omnipotentis bonitatis conceptam: quauis in quibusdam locis magis videatur haberi ratio ad credulitatem & assensum illum mentis, in quibusdam verò ad ipsam fiduciam. Ita enim duo hæc adinuicem coherant, vt nec fiducia esse possit sine credulitate, nec credulitas sine fiducia quicquam impetret à Deo: vtque fiduciæ magnitudo ex credulitatis perfectione nascatur. Certè dum dicimus: confido huic verbo Dei: Quorum remisistis peccata, remittuntur eis, in verbo, confido, duo illa simul comprehendere videntur. Est enim sensus, adeò persuasus sum illud esse verum, vt inde etiam mihi certo sperem per sacerdotes remissionem peccatorum. Sic ergo & hoc loco fides accipitur, cum dicitur Dominus vidisse eorum fidem. Magnam enim de Christi potentia, simul & bonitate conceperant opinionem; atque ex hac opinione; firmaque credulitate, magnam etiam fiduciam, atque spem consequendæ salutis, quam desiderabant. Quam de Christo opinionem & fiduciam declarabant, dum tantum laboris & molestiæ non dubitarent subire, omni posito pudore, vt ægrum Christo Domino præsentem exhiberent.

Ioan. 20.

§. I.

10 Sed vt ad historiæ seriem redeamus, [videns Dominus fidem illorum, ait Paralytico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.] Quo in loco imensa Dei bonitas satis apparet, qui frequenter propter aliena merita miseris opitulatur. Vnde Ambro. Magnus Dominus, qui aliorum merito alijs ignoscit, & dum alios probat, alijs relaxat peccata. Rectè Publius ille Mimus: Liberalis etiā dandi causas cogitat. Quo minus mirandum est, si magnificentissimo Dño aliena iustitia satis sit, vt in alios liberalis & beneficus existat. Quo nomine multa posteris Abraham propter eius pietatem & iustitiam donauit, quemadmodum ipse ait: Vt adducat Dominus propter Abraham omnia, quæ locutus est ad eum. Qua etiam benignitate erga Dauidis posteros usus est. Vnde ad Ezechiam eius filium ab Assyriorum Rege obsessum ait: Protegam ciuitatem hanc propter me, & propter Dauid seruum meum. Quoties verò sancti regis huius filij in fide & officio delinquentibus propter patris merita pepercit? Iam

Ambros.

Mimus Pri.

Genes. 18.

4. Reg. 20.

li 4 verò

Augst. verò Pauli conuersionem D. Augustinus Stephani Martyris ora-
tioni non dubitauit ascribere. Quid verò in Euangelio, an non si-
des & oratio Cananæ à Dæmone obsessam filiam liberauit? An nō
Centurionis fides Paralyticum eius seruum sanauit? An non quoti-
die Ecclesiæ fides in sacramento baptismi regeneratis infantibus suf-
ficit ad salutem? Si enim tanta Dei iustitia est, ut aliena labe nascenti
puerum inficiat, cur non tāta sit eius misericordia, ut aliena quo-
que fides & voluntas ei ad salutem conferat? Vnde facile colligimus
Ecclesiæ vota & preces hominibus siue uiuentibus, siue vita functis
plurimum prodesse. Hinc toties Apostolus quoque post raptum in
paradisum, & gratiæ plenitudinem, quam acceperat, orationes à fide-
libus exigit, ut detur sibi sermo in apertione oris sui &c. atque ut li-
beretur ab infidelibus, qui sunt in Iudæa. Sic tamen his preci-
bus atque suffragijs niti debemus fratres, ne nos somno, inertia,
atque desidia conficiamus, sed in hoc incumbamus, ut aliorum
precibus preces nostras, aliorum studijs, studia quoque nostra iun-
gamus. Mementote pro Chanana discipulos Dominum obsecra-
se: sed eius tamen oratio plus apud Deum, quàm discipulorum
valuit. Aliter enim verendum est, ne si otio torpeamus, nobis con-
tingat quod fatuis Virginibus euenit, quæ in perpetuo otio vitam
agentes, imminente mortis hora, ad prudentum Virginum opes
confugere, dicentes: Date nobis de oleo vestro, quia lampades no-
stræ extinguuntur. Quorum multi exemplum secuti, per omnem
vitam otia agentes, cupiditatibusque suis indulgentes, spemque
omnem in Ecclesiæ sacramentis & missarum suffragijs reponentes,
salutem sibi & securitatem pollicentur. Tunc aiunt, præteritæ vi-
tæ maculas lamentis pœnitentiæ diluam; tunc piè ac religiose Ec-
clesiastica sacramenta percipiam; tunc ereptas alijs opes restituam,
& æs alienum quod contraxi dissoluam, piaque legata testamen-
to relinquam, atque his salutis humanæ præsidijs Domini miseri-
cordiam promerebor. O quàm multos hæc persuasio fefellit. Qui
enim se totos in omni vita libidinibus dederunt, qui in delicijs
atque luxurijs corda sua enutrierunt, qui nullis Dei neque minis,
neque promissis, neque plagis, neque beneficijs, neque monitis à
scelerata vita reuocari voluerunt, quam in extremo vitæ actu ab ipsa
iam penè vita derelicti, salutarem pœnitentiam agant? Quid quæso
magis præposterum, quàm eo tempore velle te nouam vitam in-
choare, cum spatium viuendi non suppetit, qui si longiora adhuc
vitæ spatia haberes, diutius in iniquitate peristeres, quem admodum
fecisti,

14 fecisti, quandiu in vita permanisti. Itaque fratres, quanuis dum in
hoc corpore sumus & spiramus, pœnitentiæ locus sit: omnium ta-
men periculorum maximum est, ad hoc impeditissimum tempus,
negotiorum omnium maximum reseruare. Et quanuis pius Do-
minus (ut modò diximus) aliorum meritis alijs benignè faciat,
nos tamen aliorum meritis, nostra quoque merita iungere debe-
mus. Quod ex sacra etiam huius diei lectione colligimus, in qua
Dominus non modo portantium, sed Paralytici etiam fidem spe-
ctauit, quam confirmare voluit, cum dixit: [Confide fili, remittun-
tur tibi peccata tua.] Nec enim peccata, aliorum vel precibus, vel
meritis, sine eius fide, cui remittuntur, condonari possunt. Possunt
quidem alia beneficia aliorum meritis, improbis etiam homini-
bus concedi: peccatorum autem remissio sine eius fide, cui pecca-
ta remittuntur, constare non potest.

§. I.

[Confide, inquit, fili, remittuntur tibi peccata tua.] Quid agis Domi-
ne Iesu? Non hic peccatorum remissionem sed morbi curationem,
non tam animæ, quàm corporis salutem quærit. Pro hac impetran-
da venit, pro hac superatis omnibus impedimentis, tibi sistitur. Ve-
rum Dominus, qui filium appellauerat Paralyticum, patrem se illi
in hac curatione exhibet. Patris autem est, non quid æger filius cu-
piat, sed quid ei expediat, providere & id quidem prius atque dili-
gentius, quod maius est. Sic igitur cœlestis Pater occultum languen-
tis animæ morbum (quem Paralyticus fortasse non viderat, qui tan-
tò erat perniciosior, quantò nobiliorem hominis partem inficiebat)
16 primum curare aggressus est, dicens: [Confide fili, remittuntur tibi pec-
cata tua.] Nos quidem miseri atque amentes vel animæ nostræ salu-
tem negligimus, vel corporis salutem ei anteferimus, externa quæ vi-
demus curantes, & interna, quæ non videmus, quanuis sint longè præ-
stantiora, negligentes. Verum Dominus, qui primum regnum Dei,
deinde cætera querere admonerat, doctrinæ suæ memor, curat pri-
mum quod ad hoc regnum pertinet: deinde corporis necessitati pro-
spicit. In quo quidem ordine seruando, salus & iustitia nostra sita
est. Quem qui peruertunt, in manifestum se præcipitium conij-
ciunt.

Quo etiam in loco quanta sit seruatoris nostri benignitas, manife-
stè apparet. Verè enim abundantia pietatis suæ & merita supplicum
excedit & vota. Non enim tantum pro votorum & meritorum no-
strorum

Matth. 6.

- strorum mensura, sed pro immensa bonitatis & misericordiae suae magnitudine, quae cuncta superat vota, sua impartitur beneficia. Hic enim Paralyticus solam corruptibilis corporis salutem querebat: Dominus autem pro sua benignitate, immortalis animae salutem donauit, quam is non petebat. Quia in re magna orationis virtus elucet, quae à misericordiarum parente non solum impetrat quod postulat, sed plus interdum quam postulat. Postulauit Salomon sapientiam; Dominus autem & sapientiam, quam petebat, & diuitias, & gloriam quam non petebat, cumulatissime praestitit. Postulauit Abraham, ut saltem Ismael filius viueret coram ipso: at is & Isaac etiam filium (vnde tam humerosi soboles propaganda erat) illi simul promisit. Manasses Rex in captiuitate positus, peccatorum veniam suppliciter à Domino postulauit: at pius Dominus & veniam contulit, & amissi regni sedem post tot crimina restituit. Quia etiam liberalitate erga hunc Paralyticum usum fuisse videmus. Sed hoc in loco non solum benignitas, sed prudentia quoque caelestis medici spectanda est. Ad medicum enim pertinet, non morbum tantum, sed morbi etiam causas intelligere. Causae autem morborum corporis, non raro peccata sunt animarum. Vnde in Psal. legimus: Propter iniquitatem cor ripuisti hominem, & tabescere fecisti sicut araneam animam eius. Alteri quoque Paralytico iuxta piscinam sanato, Dominus dixit: Ecce sanus factus es: iam amplius noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Quibus verbis morbum illum ob admissa peccata illi contigisse designauit. Apostolus quoque Corinthios varijs morbis ob neglectam erga sacram Eucharistiam religionem, conflictatos fuisse memorat. Hinc etiam in lib. Iob. legimus: Increpat quoque per dolorem in lectulo, & omnia ossa eius marcescere facit. Quauis enim non raro Dominus morbos immitat non tam ad purgandos, quam ad probandos & perficiendos electos suos (quos in calamitate tantquam aurum in fornace probat) frequenter tamen morbos immitit, ut vel à peccatis purget, vel dormientes homines à lethifero somno excitet. Hoc enim increpationis verbum designare videtur.
- Cum ergo Dominus peccatorum remissionem Paralytico donasset, scribae, qui tum aderant, dixerunt intra se: [Hic blasphematur.] Quo verbo significare voluerunt Christum Dominum, quod Dei proprium erat, sibi arrogare voluisse: cum solius Dei sit peccata remittere. Legerant enim illud Esaiæ: Ego sum, ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me. Moyses quoque in clarissima illa visionem
3. Reg. 3. 4. Reg. 21. Psal. 38. Ioan. 5. Iob. 33. Esai. 43. Exod. 34.
- 17 18 19
- Misericors, inquit, & misericors, patiens, & multae misericordiae: qui aufers.

- 20 aufers iniquitatem, & scelera, atque peccata, nullusque apud te per se innocens est. At Dominus Iesus occultas cordium eorum cogitationes diuina virtute inspiciens; [Vt quid, inquit, cogitatis mala in cordibus vestris? Quid est facilius dicere, Dimittuntur tibi peccata tua an dicere: Surge & ambula? Quod perinde est, ac si diceret: Vos me blasphemum iudicatis, quod hac peccatorum remissione Dei mihi potestatem vendicem. Sed vestrum hic requiro iudicium, utrum horum minoris sit potestatis, verè ac seriò dicere: Remittuntur tibi peccata tua: an dicere, Surge & ambula. Non dubitem quin utrumque sit aequalis, imò eiusdem potestatis: ut potè diuinæ, cum solius Dei sit, quidquid voluerit, solo verbo efficere. Cum ergo videatis me modò hac tanta potestate uti, ut solo verbi imperio Paralyticum hunc subitè sanitati restituam, consequens est, ut qui hoc præstare potest, possit & peccata condonare: cum utrumque eiusdem sit potestatis. Hoc igitur firmissimo argumento se Dominus remittendi peccata potestatem habere facillè comprobauit. Quae quidem potestas illi non modo quatenus Deus, sed etiam quatenus homo conuenit. Et quidem aliter Christus Dominus, aliter eius sacerdotes peccata remittunt. Sacerdotes enim tanquam Christi ministri hoc faciunt: Christus autem Dominus autoritate propria, & passionis suae merito, per quam generis humani peccata expiauit.
- Vt igitur hanc Dominus potestatem se habere comprobaret, ait Paralytico: [Surge, tolle grabatum tuum,] & ambula. Vix hæc verba finierat, & mox editum sermonem manifesta praesentaneaue vis consequuta est. Non enim Paralyticus paulatim ægreque cepit se mouere, sed ad Iesu vocem statim crexit se se, quasi nullam vnamquam sensisset Paralytin, ac sublato in humeros lecto, per confertam hominum multitudinem egressus est, nouum omnibus spectaculum exhibens, ut qui paulò ante velut exanime cadauer à quatuor baiulis lecto affixus portabatur, nunc gestiens & alacer, tantæ etiam sarcinae gestandæ solus sufficeret: Cumque negatus fuisset locus aduenienti, datus est exeunti. Sic enim dispensatione quadam diuina utrumque expediebat, ut venienti obfistens turba, fidei multitudinem omnibus faceret manifestam, & datus per mediam multitudinem exeunti locus, miraculi spectaculum omnium oculis subijceret. Hactenus fratres de Euangelica lectione, nunc de fide, cuius in propositis verbis mentio fit, paucis disseramus.
- 21 22



§. II.

¶ [Videns Iesus fidem illorum, dixit Paralytico &c.] Quauis de eo fidei genere, cui Dominus quæ edebat miracula tribuebat, paulò ante à nobis dictum sit: nunc de fide, quæ totius Christianæ vitæ fundamentum est, generatim dicamus. Cernere enim licet, fidelium multos tantam sibi securitatem de sola fide, de quæ diuinis beneficijs, quæ nobis eadem fides proponit, polliceri, vt hac occasione multi in sceleribus suis persistentes, salutem suam in tuto positam esse arbitrentur. Ad hanc enim veluti sacram anchoram confugiunt, quoties illos periculi sui admonemus.

Philip. I.

Et quidem negari non potest, inter clarissima diuinæ benignitatis munera fidem numerari, Apostolo testante, qui ait: Vobis pro Christo donatum est, non solum vt in illum credatis, sed etiā vt pro illo patiamini. Quæ sit autem fidei vis, quæ eius clarissima opera, idē

Hebr. II.

Apostolus in Epist. ad Hebræos, longa oratione, commemorat: cuius certè laudibus vix vlla oratio par esse queat. Fides enim (vt cæteras eius laudes prætereamus) humanæ mentis oculus est, quæ pedes nostros in viam pacis & sempiternæ felicitatis dirigit. Fides velut salutaris quidam medicus est sanandis animæ nostræ vulneribus medicamenta præscribens. Fides legislator noster est, viuendi leges & iura demonstrans, & vitam hominum præceptis salutaribus instituēs. Fides velut architectus primus est, qui inferioribus artificibus exemplar operis, quod sequi & intueri debeant proponit. Fides Sol vitæ est, quæ mortalium mentes illuminans, docet quò & qua tendere debeant. Fides dux noster est, quæ iter nobis in cælum ostendit. Fides talentū illud est, quo in hac vita negotiari, & bonorū operum merita cumulare possumus. ¶ Deniq; tanta fidei dignitas est, vt etiam si informis & mortua sit (ideoq; ad salutem minimè sufficiens) sua tamen vtilitate non careat. Hominem quippe intra Ecclesiæ sinum & Euangelij sagemam continet, Christoq; capiti quauis imperfectè iungit, ipsumq; supra humanæ naturæ conditionem elatum, ad altioris ordinis diuini statum attollit: vt potè qui intra se diuinū semen, hoc est, fidei lumen inclusum teneat. Quod quidem quandiu in homine manet, adhuc illi via patet, qua salutis suæ prospicere valeat.

Cum ergo fides adeò magnū Dei donū sit, quas nos huius beneficii largitori gratias agere par est, qui inter tot variarum heresum mōstra atq; portenta, quæ nostro hoc infelici seculo inundauerūt (quod q; maius est) inter innumeras infidelium hominum, hoc est, Turcerū, Sarace-

26 Saracenorum, Iudæorum, Paganorumque nationes (quæ vniuersum penè terrarum orbem impleuerunt) nos electi à Deo fuerimus, qui in pufillo eo grege censeremur, cuius incorrupta & sincera fides est: cuius si ductum sequi voluerimus, sine vllò errore ad sempiternæ felicitatis portum appellere valebimus? Si felices octo illæ animæ fuerunt, quæ in arca Noë mundo pereunte seruatae sunt: quanta nostra felicitas est, qui toto penè terrarum orbe infidelitatis alluione submerso, in arca veri Noë, hoc est, in Ecclesia Christi manentes, ab hoc tanto fidei naufragio incolumes conseruamur? Quas ergo dignas illi gratias agemus, qui nos hoc tanto munere donauit: quiq; vt fidem nobis contulit, ita hactenus integram incorruptamque inter tot fidei procellas atque naufragia conseruauit?

Sed cum fides tam magnum Dei donum sit, tantumque homines 27 ad pietatem & iustitiam iuuare luminis sui ductu queat, quid quæso in causa est, cur tam multi sint, qui cum veram fidem retineant, adeò perditè viuant, vt fidem profitentes Christianorum, mores habeant Ethniconum? Epicurus apud Ciceronem Dei prouidentiam, & bonorum atque malorum delectum illi adimit. Itaque is hoc modo, & Deum magno onere, & me (ait Cicero) magno metu liberat. Quis enim (ait ille) hanc prouidentiam esse credat, qui non dies noctesq; diuinum numen exhorreat? Qui igitur hac mente erat, quid quæso diceret de multorum Christianorum sceleratè viuentium fide, cum eorum quidem fidem audiret, & mores animaduerneret? Quamobrem inquisitione dignum est, cur qui ista inconcussa fide tenent, adeò perditè viuant. Huius rei cum multæ sint causæ, non postrema illa est, quod neque fidei dogmata quæ profitemur, ad mentem reuocamus, neque quid in eis contineatur, attendimus. Quis enim 28 Deum incarnatum & passum, quis eius aduentum in iudicium quis immensas cœlestis gloriæ opes, quis horrenda gehennæ supplicia, quæ improbis constituta sunt, sollicitè ac diligenter consideraret, & diutius in peccato maneret? Fidei igitur dogmata hoc modo discussa, acerrimos ad virtutem & pietatem stimulos addunt. Vt enim aromata preciosa tum maximè odoris sui vim ostendunt, cum in mortariolo coteruntur, & in minutissimas partes rediguntur: ita fides tum maximè iuuat, cum eius dogmata velut in quodam mentis nostræ mortariolo, sollicita indagatione minutatim conterimus & expendimus.

Adde etiam quod quemadmodum cæteræ virtutes sine charitate mortuæ sunt (ab ea enim & vitam & merendi vim accipiunt) ita etiam

Cicero

Simil.

Simil.

August. etiam fides ipsa sine charitate, neque spiritualem vitam, neque salutem acrimoniam, & meriti dignitatem habet. Hinc D. Augustinus: Fides, inquit, sine charitate potest esse, sed non prodesse. **Cypria.** Cyprianus, Credenti, inquit, primum datur, si quod creditur, & generatur. Omnes quippe celestes virtutum habitus, qui a Spiritu sancto in viri iusti anima infunduntur, etiam ij, qui sedem sibi in intellectu fixerunt, ad recte operandum dati sunt. Quocirca fides in hoc fide libus concessa est, ut iuxta diuinæ legis præscriptionem, hominum vitam instituere doceat. Ideoque fidei obedientia copulanda est, ut quæ fideliter audimus & credimus, studiose ac diligenter exequamur, quod beatitudinis eorum participes efficiamur, qui audiunt verbum Dei & custodiunt illud. **Simil.** Quam rem nobis illa Pharaonis responsio innuit, qui populum ab ipso alimenta petentem ad Ioseph (quem rei frumentariæ præfecerat) his verbis remisit: **Genes. 41.** Ite ad Ioseph: & quod eum dixerit vobis, facite. Ad hunc ergo modum celestis Rex nos ad verum Ioseph mundi Saluatorem mittit: quem omnium celestium gratiarum atque donorum dispensatorem constituit: sed ea tamen lege, ut non modò illum per fidem adeamus, sed etiam ut quæ ipse nobis præceperit, exequamur. Ipse namque factus est omnibus obedientibus sibi causa salutis æternæ: hoc est, ijs, qui ita illum audiunt, ut salutaribus eius præceptis obediunt.

His igitur virtutum actionibus ac præcipue charitati copulata fides, gratissimum Domino sacrificium, sempiterna mercede dignum offert. Sunt inter odorifera vnguenta quædam eius generis (ut à superiori exemplo non recedamus) quæ per se vel nullum vel exiguum odorem emittunt: quæ tamen alijs adiuncta, miram odoris suauitatem aliorum compositione mutuunt. Sic igitur informis fides, quæ salutem per se sola præstare nequit, charitati & bonis operibus adiuncta, suauissimum Domino iustitiæ sacrificium offert. Ut verò his comitibus sociata, & munere suo fungitur, & salutem præstat: ita illis destituta, non modò vitam & salutem credenti non confert, sed in maiorem etiam vitio nostro damnationis cumulum cedit. Quanto enim maiora nobis ad bene viuendum adiumenta suppeditat, tanto deteriore eius causam facit, qui tot beneficijs adiutus, nihil in pietatis & iustitiæ curriculo proficit. Quam rem apertissime Saluator docuit cum exprobrans eiuitatibus, in quibus diutius versatus fuerat ait, Væ tibi Corosaim, Væ tibi Bethsaida. Quia si in Tyro & Sidone factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, olim in cinere & cilicio poenitentiam egissent. Quid deinde? Subdit protinus rem timoris.

Matth. 11.
Lucæ. 10.

32 moris plenissimam. Veruntamen Tyro & Sidoni remissius erit in die iudicii quam tibi. Et quidem Tyrij & Sidonij idola colebant: quorum cultum vitiorum omnium causam, initium & finem esse sapiens ait. Quos tamen Dominus in formidando illo iudicii die letandos esse apertissima oratione testatur? Cur ita? Quia cum tot isti ad pietatem & iustitiam adiumenta ex Saluatoris doctrina, & miraculis percepissent: nihil tamen in fide & iustitia profecerant. O mirandam diuinæ iustitiæ seueritatem! O vere pertimescendam æquitatis diuinæ censuram! Quid nos ad hæc dicemus fratres? Si enim qui tot fidei argumenta videntes increduli permanserunt, tam graues perfidiæ suæ poenas daturi erant, quid nos timere par est, qui fidei lumine instructi, & hæc ipsa credimus, & multo adhuc maiora confirmemur? Ante oculos enim nostros vnigenitus Dei filius verberibus confusus, colaphis atque alapis cæsus, spinis coronatus, sputis illitus, opprobrijs saturatus & in cruce appensus est. Ante oculos nostros proposita nobis sunt tot mysteria, tot exempla, tot sacramenta, tot beneficia, tot aculei nos ad amorem & spem in Deum excitantes. Ante oculos nostros quotidie pro nobis Dominus in altari immolatur: nobisque non solum adorandus, sed etiam sumendus proponitur. Ante oculos nostros vita & mors, iudicium, gehenna, & celestis gloria quotidie in Ecclesia prædicantur. Quis ergo dubitat, non minora esse hæc ad fidem & pietatem incitamenta, quam quæ illis data sunt? Si igitur adeo seuerè puniendi erant, qui post tot diuina opera in impietate sua permanserunt: quoniam modo punientur qui post tot ad virtutem adiumenta, desides ad huc, ingrati, atque rebelles permanent? Hoc est enim ingens illud periculum, quod Apostolus proponit his verbis, Quam ob rem oportet obseruare nos ea quæ audimus, ne fortè perefluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus, & omnis præuaricatio & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem; quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Videtis ergo fratres, quantam timoris causam nobis præbeat tantorum mysteriorum fides, si frustra nobis ea omnia proponuntur? Quam enim in extremo illo examine impietatis & socordiae nostræ causam pratexemus, qui tot modis ad pietatem excitati, in impietate & iniustitia vitam omnem infidelium more, qui nihil horum agnoscunt, traduximus? Hoc periculum

Sapient. 14.

Hebr. 2.

verbis

verbis quidem indicari potest: pro dignitate tamen amplificari non potest.

Quin & aliud extat otiosæ atque mortuæ fidei periculum, quod non modò vitam & salutem credenti non confert, sed ipsa etiã non nunquam interire, & lumen suum amittere solet. Quod non obscurè Apostolus significavit, cum Timotheo discipulo bonæ conscientie sinceritatem commendavit: quam quidam repellentes, fidei naufragium eos fecisse ait. Quæ de causa Dæmon ad peccata semper instigat, ut fidem tandem si potuerit euertat. Eius enim illa vox est: exinanite, exinanite usque ad fundamentum in ea. Fides enim virtutū omnium atque totius Christianæ vitæ fundamentum est. Quam Dæmon (permittente Deo) auertere conatur: cuius cōuersione Propheeta describit his verbis, Ecce conteretur contritione præualida, ut nō relinquatur in ea fragmentum quo tollatur igniculus de incendio, aut hauriatur parum aquæ de fouea. Sublata quippe fide, nihil in homine cœlestis seminis manet, quod illam à sempiterna morte vindicare, & ad pietatis & iustitiæ cultum excitare possit. Ea verò plerumque amitti solet, cum perditī homines eius vocibus & occultæ instigationi obstinato animo resistunt. Tunc enim eò interdum amentitiæ perducuntur, ut vel diuinam prouidentiam tollant, vel in aliam hæresim prolabantur, quæ ipsos licentius peccare sinat, qualis hæreticorum nostræ ætatis est: qui solam fidem iactantes, & bonorum operum merita tollentes, flagitijs omnibus fræna laxarunt. Quocirca auctori fidei & cōsummatori Domino Iesu gratias agamus, eiusque laudes indefesso studio prædicemus, qui nos ab hac pestilentissimi morum hominum colluione secreuit: simulque demus operam, ut fidē & bonā conscientiam retineamus, hoc est, ut eius monitis acquiescamus, ut eius ductū sequamur, ut eius lumine gressus nostros dirigamus ut quæ illa faciēda præcipit, exequamur, quæ timenda proponit, formidemus, quæ diligenda, amore prosequamur, quæ vero speranda, tota animi contentione & auiditate speremus, desideremus, & ad ea contento cursu contendamus. Quod nobis concedere dignetur Dominus Iesus, qui est

benedictus in secula seculorum
Amen.

IN
EAD
MATTH. 8.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
octaua post Pentecosten concio secunda: in qua post Evangelicæ lectionis explanationem, de spirituali animorum paralyti agitur.

THE. Offerebant ei Paralyticum iacentem in lecto. Matth. 9.

Rius quam S. Euangelista Paralytici huius curatio nem describeret, aliud insigne miraculum commemorat, quod Dominus in terra Gerasenorum patravit, duos homines à multis Dæmonibus obsessos liberans. Qui molestè admodum ferentes se ab illa statione deturbari, Dominum precati sunt, ut in gregem saltem porcorum (qui ibi tunc fortè aderat) permetteret eos ingredi. Quo permittente porcos statim in mare præcipitauerunt. Quo in loco Domini benignitas & lenitas spectanda est, qui ad piorum eruditionem ac disciplinam Dæmonum quoque voluntati morem gerere dignatus est. Hac enim permissione infelicem impudicorum hominum sortem designauit. Porcorum enim nomine, qui non floribus suauolentibus, sed olido cæno delectantur, in eoque libenter quiescunt, scortatores & impudici homines significantur; qui libidinum suarum cæno immersi, in eo solo delectantur: nihilque aliud neque cogitant, neque loquuntur. Usque adeò enim fœdi huius vitij voluntas eorum mentes occupat, ut ab omni cœlestium rerum sensu & cogitatione abducatur, eamque in turpitudinis huius luto obruat atque sepeliat. Vnde Sancti Patres mentis hebetudinem & obscuritatem huius vitij comitem esse definiunt. In talibus igitur libenter Dæmones habitant & oblectantur: in quibus vix quicquam inueniunt, quod eorum prauæ voluntati obsistat: à quibus timor Domini & omnis diuinarum rerum commentatio longissimè abest. Sed quò tandem hospites suos Dæmones abducant, declarat planè gregis huius præcipitatio: hoc enim præmio carnales homines afficere Dæmones solent: quos enim in vita obsident, præcipientes in morte secum in gehennam trahunt.

Cæterum Geraseni tam iniquo animo porcorum suorum iacturam tulerunt, ut Dominum Saluatorem à finibus suis expulerint, ne videlicet simili incommodo afficerentur. Quàm aptè hoc indicio
Kk Dominus.

Dominus perditorum hominum mentem atque animum designavit, qui usque adeo terrenis rebus affixi sunt, tantoque illas amore prosequuntur, ut non dubitent unicum Dei filium humanæ salutis & felicitatis autorem, bonorumque omnium fontem à se expellere, ne à rerum inanissimarum possessione pellantur. Itaque miseri & amantes terrena cælestibus, temporaria sempiternis, & falsa atque fallentia bona veris solidisque bonis (Dæmone mentes eorum obcæcâtes) anteferebant.

Dominus autem ne hac quidem repulsa solita benignitatis officia intermittens, dum ab alijs excluditur, ad alios venit. Transfreta igitur, & venit in civitatem suam, ibique protinus hunc Paralyticum in lecto iacentem, qui à quatuor portabatur, quod seis nullo modo mouere posset, inuenit. His verbis satis liquet quanta sit huius morbi vis, quæ hominem membrorum omnium motu priuat, eumque lecto ceu viuum quoddam cadaver affigit, ut neque se loco mouere, neque ipsius etiam naturæ necessitatibus nisi aliorum ope adiutus, satisfacere valeat: quodque miserabilis est, omni salutis spem ægroto adimit, cum morbus sit humana arte immedicabilis. Porro autem si huius tanti mali causam à medicis requiras, non raro nefastum aërem esse dicent, qui sic omnes nervorum meatus (qui sentiendi atque mouendi organa sunt) humore noxio obstruit & implet, ut illa vis animi, quæ sensum & motum ciet, per eos transire non possit. Et quidem non ad hoc, ferro aut igne opus est: sufficit enim vel mollis aër. Et quidem ad muros & mœnia urbium diruenda varijs homines vtuntur machinis, atque tormentis: ad corporis verò nostri fabricam diruendam vel modicus aër satis esse solet. Quid igitur tali corpore imbecillius? quid infirmius? Sufficere quidem nobis vitæ nostræ breuitas ad malorum cumulum poterat: quæ tamen multis animantium, ut coruis, cornicibus, elephantibus, & serpentibus longior ab autore naturæ data est. Et perinde ac leue esset adeo brevis cui spatio vitam nostram circumscribi, eadem etiam adeo fragilis est, ut leui flatu, atque corrupto aëre infici possit ac dissipari. Vbi sunt ergo qui tam fragilis vitæ fundamento nixi tot extruunt turres, tam longam sibi ætatem pollicentur, tam multa in tam brevis & momentaneæ vitæ usuram conferunt, & in tam longa temporum spatia spes suas proferunt, quas vel exiguus aër deludere atque præscindere potest. Hoc enim contigit infano illi diuiti, qui intra se aiebat, Habes anima mea multa bona reposita in annos plurimos: Cui hoc modo deliranti

Luce. 12.

deliranti dictum est, Stulte, hac nocte repetent à te animam tuam: ea quæ parasti cuius erunt? Merito igitur Cicero miserandam hanc humanæ vitæ sortem deplorat his verbis. O fallacem hominum spem, fragilemque fortunam, & inanes nostras contentiones, quæ in medio spatio sæpe franguntur & corruunt: & antè in ipso portu obstruuntur, quam portum conspiciere potuerint.

Sed ut ad historiam redeamus, cum ij qui Paralyticum portabant propter confertissimam turbam, quæ domum circumsedebat, fistere illum ante Dominum minimè possent: quid putatis eos consilij cepisse? Tantus erat salutis amor, ut noua ratione excogitata,

scalis admotis, supra tectum ascenderint, tegulisque & asseribus sublati, Paralyticum in lecto iacentem magno ad supera loca labore sublatum, funibus demissum ante Dominum Iesum posuerint: nihil morantes Domini domus iniuriam, cuius tectum perfoderunt: nec eorum periculum qui subtrus erant animaduertentes: neque (quod erat grauius) concionantis Domini sermonem intercedere atque impedire veriti sunt. Hæc enim omnia impedimenta flagrans salutis amor superauit. O si tanto studio animæ suæ salutem homines, quanto corporis quærerent! Quid enim non faciunt, ut corporis saluti prospiciant? Quas opes non profundunt? Quibus se laboribus non addicunt? Et quid non tandem huius rei gratia patiuntur? Si ob hoc enim ad longinquas terras peregrinandum sit, peregrinantur: si corpus diuturna inedia extenuandum, extenuant: si à solitis voluptatibus atque delicijs abstinendum, abstinent: si ferro, & igne, & incisionibus opus sit, ferrum patiuntur & ignem, ut corporis dispendio maius redimant eiusdem corporis dispendium. Quæ igitur insania est cum morituri corporis gratia tam multa facias, nihil propter immortalem animam pati? Quanta vero inter utranque partem nobilitatis distantia est? Altera quidem cæli, altera terræ portio est: altera mortalis, altera immortalis: altera diuinæ pulchritudinis, altera belluarum imaginem refert: altera ex limo, hoc est vilissima terræ parte formata, altera à statu diuini pectoris in corpus infusa: altera nobis cum brutis, altera cum angelis communis est. Postremò quicquid in corpore pulchritudinis, vitæ, & gratiæ est, ab animæ virtute proficiscitur: quod planè eius à corpore separatio declaratur. Cur igitur nobilissima nostri parte neglecta, tanto studio vilissimam curamus?

curamus? Si domus tua, aut stabulum ex æquo simul periclitarentur, 10
viri potius succurrendum putares, domui, an stabulo? Si nauis one-
raria, aut scapha tua in mari periclitaretur, viri potius subuenires, na-
ui, an scaphæ? Si arca quidem vna pœulis aureis plena, altera verò
æneis repleta à latronibus suffoderentur, viri earum potius subue-
niendum existimares? An non extrema esset dementia his rebus
pretiosis relictis, vilissimis subuenire? Cum ergo tam multis parti-
bus anima corpori præstet, quæ infans est, omnem curam & studiū
in tuenda corporis salute ponere, nullamque omnino diuinę huius
partis rationem habere: opes omnes in illius salutem & indulgentiam
effundere, & vix obolum in animę salutem expendere? Fateor nul-
la esse verba, nullam dicendi vim, quæ huius tantę cecitatis indig-
nitatem (qua maxima generis humani pars laborat) pro meritis ex-
plicare queat.
Sed ad historiam redeamus, [Videns Dominus fidem illorum, ait Para-
lytico, Confide fili &c.] Hoc in loco quæri merito potest, cur Domi-
nus horum hominum fidem potius attenderit, quàm eorum studiū,
qui ægrotanti tanta cura subuenire volebant, quod misericordiæ &
charitatis opus erat, quæ virtus Deo gratissima est. Cur non etiam
attendisse dicatur longam ægroti ex diuturno morbo patientiam,
aut magnam illius miseriam, quæ illum misericordię fontem ad mi-
sericordiam commouere sepe solet. Non dubium igitur, quin hæc
omnia miseratione digna essent: Dominus tamen fidem præcipuè
vidisse dicitur, non solum ad fidei commendationem, sed ob hoc
etiam, quod fidei proprium sit, à Deo consequi quod credit & spe-
rat. Vt enim Charitas merendi, ita fides principium & causa est im-
petrandi, dicente Domino, Quicquid orantes petitis credite quia
accipietis & fiet vobis. Quo in loco fidem simul cum fiducia copu-
lauit: credere enim ad fidem, spectat: quod autem te id quod credis,
accepturum speres, ad spem atque fiduciam pertinet. Ex hac autem
Domini sententia intelligere licet fratres, quantæ sint huius spei at-
que fiducię opes. Quid enim maius homini promitti potuit, quàm
quod ab omnipotente Deo assequatur quicquid hac spe & fiducia
postulauerit? Hac enim ratione Deum homo ad se trahit, & per illū
omnia potest: spes enim (vt Apostolus ait) non confundit. Quid igitur
illi potest nocere? quid obesse? qui hac virtute Deum sibi tuto-
rem, protectorem, atque patronum facit? Quæ illum sollicitudo an-
gere, quæ cura torquere poterit? Huius autem viri felicitatem atque
opes Hieremias Propheta describit his verbis. Benedictus vir qui
sperat

Roman. 5.

Hierem. 19.

13 sperat in Domino, & erit Dominus fiducia eius; hoc est, nudquam
illi frustra fides, nunquam illi Dominus deerit. Erit autem Domi-
nus fiducia eius, quia omnipotens Dominus se illi in tutorem ac de-
fensorem præbebit. Quid autem ex hac fiducia consequatur, decla-
rat protinus, cum subdit, Et erit quasi lignum quod transplantatur
super aquas, quod ad humorem mittit radices, & non timebit cum
venerit æstus. Et erit folium eius viside, & in tempore siccitatis non
erit sollicitum, nec vnquam desinet facere fructus. Hactenus ille.
Quod vero ait. In tempore siccitatis non erit sollicitum, aper-
tè indicat pios homines virtutis huius firmitate munitos, nihil
metuere, nihil trepidare etiam si varijs vndique periculis & an-
gustijs cincti sint, cum Deum habeant salutis & incolumitatis suę
vindicem ac defensorem. Hinc virtutis huius præsidio regius Pro-
pheta fultus, animosa illa verba protulit, Dominus illuminatio 26.
mea & salus mea, quem timebo? Dominus protector vitę meę
à quo trepidabo? Si consistant aduersum me castra, &c. Sic etiam
Eliseus eadem spe confirmatus, seruo trepidante, ipse placidissi-
mo & tranquillo animo erat: pueroque lucem à Domino impe-
travit, quæ cœlestis præsidium quo Propheta cingebatur, aperte
videret. De hac eadem spe Elaias quoque, Qui sperant inquit in
Domino, mutabunt fortitudinem; quia videlicet humanam for-
titudinem in diuinam quodammodo permutabunt. Quæ res
quantam Deo atque homini gloriam pariat, breui oratione Di-
uus Bernardus complexus est cum ait. Nihil est quod omnipoten-
tiam. Verbi clariorem reddat, quàm quod omnipotentes facit spe-
rantes in se. Quam viri sanctissimi sententiam Dominus in Euan-
gelio confirmat. Cuidam enim patri lunatico filio salutem dubia
adhuc fide petenti, ac dicenti, Si quid potes adiua nos miseri-
tus nostri, Dominus respondit, Si potes credere, omnia pos-
sibilia sunt credenti. Videtis hic omnipotentiam dari credentibus,
sic videlicet credentibus, vt etiam quod credunt, fideliter à Domi-
no sperent? Hac enim de causa Apostolus dixit, Omnia possum in
eo, qui me confortat, Omnia verò posse Dei solius est, aut eius qui
Deum intra se habeat protectorem.
Quid igitur ex his consequitur fratres? Illud certè, vt hæc
tam magnifica Dei promissa, & has tantas spei atque fiducia
opes considerantes, preces nostras hac virtute munire atque iu-
uare studeamus, eademque freti in omni calamitate ad eius opem
& misericordiam confugiamus, qui suppliciter ac fidenter ad se
K k 3 confu.

4. Reg. 6.

1. Sai. 40.

Bernar.

Marc. 9.

Philip. 4.

confugientibus nunquam deest. 16

§. II.

¶ Video autem fratres, vos altissimæ huius virtutis amore incensos à me requirere; quæ potissimum ratione eam fultire & corroborare valeatis: cum præsertim peccatorum memoria, & inopia meritum mentem nostram ab huius spei firmitate deicere soleat. Hoc est igitur, quod paulò fufius vobis explicare contendam, quod pretiosam hanc margaritam vobis comparare valeatis.

Primum igitur attollite paulisper oculos, & immensam Dei misericordiam & bonitatem contemplamini; quæ tunc illustrior apparet, cum indignioribus parit, nec ab eis miserationum suarum opem subtrahit. Hac enim de causa Apostolus ait, iniquitate nostra Dei iustitiam commendari: eiusque veritatem in nostro mendacio abundare. Quæ dere sic Picus Mirandulanus. 17

Maiores in erratis bonitatis gloria nostris,

Et dare non dignis, res magis digna Deo est.

¶ Ita quæ prudentissimè mihi Divus Basilus (ut in eius vita scribitur) orasse Dominum videtur. Ad quem cum femina quædam multis peccatis, eisdemque gravissimis obnoxia venisset, ut per illum veniam impetraret, ad Dominum conuersus ait, Domine, mulieris huius peccata numerari possunt, misericordiarum autem tuarum numerari non possunt. Quæ oratione placatus Dominus mulieri peccata dimisit.

Deinde verò in merita Domini Saluatoris & pretiosum eius sanguinem oculos conuertere debemus, quem proposuit Deus propitiatorum per fidem in sanguine ipsius. Quæ quidem eius merita non solum ad peccatorum remissionem, sed ad omnia etiam vitæ pericula depellenda nobis opem conferunt. Habemus autem innumeros in literis sanctis huius diuinæ misericordiarum atque providentiæ obsides. Hinc ipse Dominus, Amen amen dico vobis, si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis. Idemque alibi, Ego, inquit, sum ostium ouium. Per me si quis introierit, saluabitur & ingredietur & egredietur, & pascua inueniet; hoc est omnibus in rebus atque negotijs immensas diuinæ gratiæ & misericordiarum opes per me assequetur, quibus eius anima mirabiliter in Domino pascatur & oblectetur. Quam celestium donorum abundantiam indicat prorsus cum subdit, Fur non venit, nisi ut furetur, & mactet, & perdat. Ego veni ut vitam habeant, & abundantius habeant.

19 beant. O aurea verba, & in imo pectore nostro altissimè infingenda, quibus in cunctis precibus nostris, & in omni calamitate atque pressura labentem animum erigere, atque in spem attollere possemus! His enim verbis Dominus imperuestigabiles diuitias suas, & amplissimam noui testamenti, & aduentus sui gratiam designauit: quæ longè copiosius quàm antea in homines effusa est. Hoc enim significauit, cum ait, Ut vitam habeant, & abundantius (quàm antea videlicet in lege habuerunt) habeant. Hæc igitur præcipua spei nostræ columna & firmamentum est.

Tertio in diuinæ promissionis fidem atque veritatem mentem attollere debemus: quæ certissimam misericordiarum suarum opem ad se suppliciter confugientibus, innumeris sanctarum scripturarum locis promittit. Hinc Saluator in Euangelio curis atque peccatis grauatos homines ad se amantissimis his verbis vocat. Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiam vos. Quid illud in Apocal. Qui sitit, veniat ad me, & bibat aquam vitæ gratis? Hoc est igitur tertium spei nostræ fundamentum; nempe diuinæ promissionis veritas: cuius firmitatem atque constantiam Dominus etiam iureiurando confirmat, ut (quemadmodum Apostolus ait) per duas res immobiles, quibus impossibile est mentiri Deum, fortissimum solatium habeamus: qui confugimus ad tenendam propositam spem, quàm sicut anchoram animæ habemus tutam atque firmam. Singulari autem ratione, spei vim anchoræ nomine designauit. Ut enim anchora in medijs fluctibus nauem tutam conseruat: ita spei virtus mentem hominis varijs calamitatum fluctibus agitatam, non solum ab omni periculo, sed etiam ab inani formidine atque trepidatione immunem retinet.

His tribus firmissimis spei nostræ columnis quartam addo, nempe præterita diuinæ clementiæ beneficia: quæ quisque nostrum recepisse se meminit. Hinc regius Propheta admirandam illam fiduciam demonstrauit cum dixit, Deus noster refugium, & virtus, adiutor in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, & transferentur montes in cormaris. Nihil his verbis confidentius, aut animosius. Quis igitur vares sancte tantum pectori tuo spei robur contulisset? Certe præteritorum beneficiorum recordatio, quæ futura sperare me docuit. Is enim adiutor fuit in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Quo circa nihil dubito, quin à futuris cladibus incolumes seruet, qui à præteritis benignissime seruauit. Contra verò Assa

Regem grauisime per Prophetam corripuit, qui cum misericor- 22
diam atque tutelam Domini aduersus innumerabilium hostium
exercitum expertus esset, ubi se à Rege Israël obsideri vidit, prio-
ris beneficii immemor, spem omnem ad humana præsidia con-
uertit. Sic enim de eo Paralip. 2. scriptum est, In tempore illo ve-
nit Hanani Propheta ad Asa Regem Iuda & dixit ei, Quia ha-
buiſti fiduciam in Rege Syriæ, & non in Domino Deo tuo, id-
circo euasit Syriæ Regis exercitus de manu tua. Non ne Æthio-
pes & Libyes multo plures erant quadrigis, & equitibus, & mul-
titudine nimia: quos cum in Domino credidisses, tradidit in
manu tua? Oculi enim Domini contemplantur vniuersam ter-
ram, & præbent fortitudinem his, qui corde perfecto credunt in
eum. Stultè igitur egisti, & propter hoc in præſenti tempore ad-
uerſum te bella conſurgunt. Simili ratione Dominus discipulos suos 23
corripuit cum eos sollicitos vidit, quod panes secum iter facturi
non portassent. Sic enim ad illos ait, Quid cogitatis inter vos mo-
dicæ fidei, quia panes non habetis? Non dum intelligitis neque re-
cordamini quinque panum in quinque millia hominum, & quot co-
phinos sumpſiſtis? nec septem panum, & quatuor millia hominum,
Matth. 16. & quot sportas tulistis? Videtis ergo fratres, grauitè increpari disci-
pulos, quod præteritis beneficijs instructi, futurorum spem non con-
ciperent? His igitur quatuor columnis spei nostræ infirmitatem ful-
cire debemus fratres. Quæ omnia non eo consilio à me dicta sunt,
ut hac spei virtute & fiducia diuinæ misericordiæ ansam improbis
hominibus ad peccandum darem. Talium enim non quidem spes,
sed præſumptio nequissima est: quæ non iram Dei placat, sed pro-
uocat: non eius misericordiam impetrat, sed indignationem mere- 24
tur: non eum honorat, sed blasphematur, quando eius bonitate & mi-
sericordia ad suam abutitur nequitiam. Quorsum igitur hæc à te in-
ducta sunt? Hac planè de causa, ut (quemadmodum paulò ante dixi-
mus) preces vestras hac spe munire studeatis, cuius est impetrare
quod sperat; deinde etiam ut in omni calamitate trepidantem atque
nutantem animum hac diuinæ misericordiæ fiducia sustentare atque
erigere valeatis. His ergo rationibus fratres incomparabilem spei
thelaurum adipisci poterimus, per quem in tenebris lucem, in peri-
culis victoriam, in morbis sanitatem, in egestate diuitias, in rebus du-
bijs consilium, in afflictis inuictum animi robur, ac postremò ipsum
Dominum in vitæ atque salutis nostræ protectorem atque defenso-
rem nancisci poterimus.

Longius

25 Longius forsitan in huius virtutis commendatione euectus sum:
verum id consulto feci, ne parum absolutam doctrinam de spei vir-
tute relinquerem, si cum eius opes tantoperè commendassem, ratio-
nem, qua eam adipisci possitis non aperuissem. Nunc ad sequentia
veniamus.

Cum ergo Dominus dixisset, [Confide fili, remittuntur tibi peccata
tua:] Pharisei & scribæ qui tum aderant, blasphemare illum arbitra-
ti sunt, quod peccata remitteret, quam rem diuinæ potestatis esse in-
telligebant. Eius enim est offensam remittere qui offensus est. Quo-
rum Dominus cogitationes inspiciens, [Ut quid (inquit) cogitatis ma-
la in cordibus vestris? Quid est facilius dicere, Dimittuntur tibi peccata tua,
et dicere, Surge & ambula? Ut autem sciatis quia filius hominis habet pote-
statem in terra dimittendi peccata, tunc ait Paralytico, Surge tolle lectum
tuum, & vade in domum tuam.] His verbis Dominus eiusdem potesta-
tis esse docuit Paralyticum sanare, & peccata remittere: hoc enim de
signauit cum dixit, [Quid est facilius dicere?] perinde atque vtrunque
opus eiusdem facilitatis, vel difficultatis esset. Cui tamen sententiæ
obſistere videtur quod Augustinus illum Ioannis locum 14. Maiora Ioan. 14.
horum faciet, explanans ait, maius esse opus impij iustificationem,
quàm cæli ac terræ molitionem. Verè enim maius & illustrius opus
est impij iustificare, quàm ægrotum sanare: cum illud ad spiritum,
hoc ad corpus pertineat. Nihilominus tamen rectè Dominus vtrūque
ad se pertinere probauit. Cum enim sine nominis alicuius inuoca-
tione solo iussu & imperio Paralyticum sanauit (quod nemini san-
ctorum conuenit) se verum esse Deum comprobauit, ad quem spe-
ctat peccata remittere. Deinde cum miraculum curationis Paralytici
27 ediderit, ut se potestatem remittendi peccata habere comprobaret;
necessariò sequebatur hanc ipsam potestatem habere: cum miraculo-
rum sit eius rei fidem facere, in cuius testimonium fiunt. Sunt enim
quasi sigillum quoddam Dei, quo is aliquid autoritate sua verum esse
confirmat. Hactenus de Euangelica lectione nunc de spiritali ani-
morum paralyſi in reliqua concionis parte disseramus.

TRACTATIO THEMATIS.

Iam primum constat dilectissimi, inter res omnes à Deo conditas
singulare quiddam ac proprium in homine reperiri. Omnes quippe
res simplici natura constant. Aut enim incorporeæ sunt, in quo nu-
mero substantias separatas ponimus, quas Angelos vocamus; aut
prorsus corporeæ, cuiusmodi bruta animantia, cæteraque brutis ani-
mantibus inferiora sunt. Homo vero ex duplici natura ita cõstitutus

Kk 5 est,

2. Cor. 4. est, vt Apostolus non dubitauerit in vno homine duos homines 18
dissimilis nature, internum scilicet & externum assignare. Cuius rei
illud in causa est, quod ea quæ inter duo extrema velut media con-
stituta sunt, vtriusque extremi naturam participant. Rationalis verò
anima inter formas corporeas, & incorporeas media collocatur. Ideo
que tanquam forma brutorum hæret corpori suo, vitam illi præbēs,
ipsumque informans & viuificans: eademque instar separatæ substan-
tiæ à corporeo organo disiuncta, intelligendi vim tanquam Angeli,
habet. Itaque altera sui parte cum brutis, altera cum Angelis mirabili
Dei virtute atque sapientia coheret. Quo nomine rectissime à Philo-
sophis mundi nodus appellatur, quod in se supera & infera, spiritua-
lia atque corporea in vnum conglutinet. Sic enim voluit sapientissi-
mus ille mundi architectus conditarum rerum ordinem in vnius ho-
minis natura connectere atque colligare, ne rerum ordo à se veluti 29
diuisus atque disiunctus esset.

Cum igitur in vno homine duas naturas adeo inter se dissimiles,
corpoream scilicet ac spiritualem agnoscamus, necessariò fatendū est,
vt quemadmodum duplicem in eo naturam ponimus, ita duplicem
vitam, duplicemque sanitatem confiteamur. Neque verò pauciores aut
leuiiores animorum morbi, quam corporis sunt; sed multo etiam plu-
res & grauiiores: cum longe grauius & periculosius sit meliorem ho-
minis partem, quam inferiorem agrotare.

Verum, cæteris in præsentia omisis, de spirituali paralyfi, quæ ad
huius sacre lectionis rationem pertinet, à nobis hodie differendum
est. Hæc inter omnes animæ egritudines maxime lethalē esse Ioānes
Climacus ait, eamque (vt paulò post videbimus) insensibilitatē animi
vocat. A qua sententia D. Bern. nō abhorret cum ait, longius à salute 30
abesse membrum quod obstupuit, & ægrum se se non sentiens, peri-
culosius laborare. Faxit autem Christus ne quis dum hoc argumētū
tractamus, hoc eodem morbo laboret. Frustrā enim nihil sentien-
tem admonebimus, nisi interius ille mentem moueat, qui hodie
Paralytico sensum & motum contulit. Hinc D. Gregor. Nisi Spiritus
sanctus adsit cordi audientis, otiosus est sermo doctoris. Nemo
ergo docenti homini tribuat quod ex ore docentis intelligit: quia
nisi intus sit qui doceat, doctoris lingua in vacuum exterius labo-
rat. Hæc ille.

Gregor.
Homil. 30.

Sciendum est igitur, esse quandam spiritualem animorum paraly-
sim, cuius naturam ex corporea paralyfi intelligere licebit. Vt hoc
autem intelligamus, scire oportet, quod quemadmodum ab hepate
sanguis,

31 sanguinolentæ venæ, & à corde arteriæ, sic à capite nerui deriuantur,
per quos lucidissimi spiritus commeant, quos animales medici vo-
cant; qui in omnia corporis mēbra diffusi, sentiendi atque mouendi
vim tribuunt. Si quādo autem humor aliquis noxius hos neruorum
meatus obstruxerit, omnia deinde membra torpent, atque omni mo-
tu priuantur. Ita fit, vt Paralyticus homo viuū quoddam cadauer
esse videatur, qui lectulo affixus, membrorum omnium vsu atque
motu careat. Rursus etiam sciendum est, quod cum in anima nostra
(vt paulò antè diximus) duæ partes dissimilis adeo naturæ sint, vt al-
tera brutorū, altera angelorū similitudinē gerat; in hoc homo à Deo
cōditus est, vt superiore illā animæ suæ partem, in qua intellectus, vo-
luntas, atque memoria est, ad superiora atque diuina attollens cœlesti lu-
mine & gratia diuinis; illuminationibus, quæ spirituale vitam alūt,
atque perficiunt, compleatur. Quam rē sanctissimi quique viri diligen-
tissimè præstiterunt, qui se totos diuinarū rerum studio cōsecrarūt.
Quos Theodoretus appositissimo nomine mentes alas habere di-
xit. At contrā carnales homines ab hac cura longissimè abducti, has
easdem animæ suæ vires vsque adeo terrenarum voluptatū & cupidita-
tū studio addixerunt, vt nihil per eas diuinum, nihil spirituale, nihil
cœleste transeat. Itaque misera anima sic affixa iacet infelici grabato.
cupiditatum carnis, in quibus conuiescit, vt viuens mortua sit, nul-
lumque ex seipsa robur habeat, quod à terrenis ad cœlestia erigatur:
quodque miserabilius est, cum eadē ad terrena bona cōflectenda vi-
uacissima & oculatissima sit, ad cœlestia atque diuina cæca prorsus &
mortua est. Legimus in libro Regum, cum ciues Iabes Galaad à Re-
ge Ammonitarum graui obsidione premerentur, pacem his verbis
ab eo postulasse. Habeto nos scederatos, & seruiemus tibi. Quibus
ille, In hoc, inquit, feriā vobiscū scēdus, vt eruā omnium vestrum ocu-
los dextros. Hoc igitur pacti genus mūdi princeps cū perditis homi-
nibus pepigisse videt. Cū enim in spirituali homine duplex sit oculus,
dexter, quo cœlestia & diuina cōtēplatur, & sinister, quo terrena &
humana intuetur; sic carnaliū hominū naturā inuertit, vt cum ad ter-
rena omnia penetrāda oculatissimi sint, ad cœlestia atque diuina talpis
ipsis cæciores habeantur. Quo fit, vt leuissima corporis bona audivisi-
mè cōflectentur, animæ verò bona, quæ sunt multis partibus præstan-
tiora prorsus negligant atque fastidiant: sic etiam illorum iacturam
acerbissimè desent, horum autem, nec sentiunt quidem.
Neque intellectum modò, sed memoriam quoque hoc modo
Dæmon inuertit, vt sola quæ ad hanc breuem & momētaneā vitam
pertinent,

1. Reg. 17.

pertinent, assidue recolant, quæ verò ad illam quæ sempiterna & se-
licissima est, prorsus obliuiscantur. Fingunt tabulæ poetarum esse
apud inferos Lethæas quasdam aquas, quas ubi defunctorum ani-
mæ ebiberint, rerum omnium, quæ in hac vita reliquerunt, obliuiscun-
tur. At princeps huius mundi similes his aquas improbis hominibus
propinasse videtur, quibus hoc efficit, ut cum ea, quæ ad hanc vitam
spectant in prospectu semper habeant, quæ ad aliâ pertinent sic obli-
uiscantur, quasi ad illa neque nati, neque conditi à Deo essent. Hæc
est ergo animorum paralytis, quæ miserum hominem ad spiritualia
atque diuina velut emortuum atque insensibilem reddit. Cui illud
Salomonis conuenit, Peccator cum venerit in profundum malorū,
contemnit hoc est, quicquid ante eius oculos posueris, quo ad resi-
piscendam inducas, si mortem, si iudicium, si gehennam, si celestem
gloriam, si denique Christi crucem atque passionem, si innumera
Dei beneficia, si quotidianas clades tum publicas tum priuatas pro-
pter scelera hominum immixtas, si hæc inquam omnia oculis eius
subijcias, pro nihilo ducit atque contemnit. Huius enim est illa vox
verberauerunt me, & non dolui: traxerunt me, & non sensi.

Prou. 18.

Prou. 23.

Bernar. de
Consider.

Eccl. 3.

Hunc autem morbum Ioannes Climacus ait esse ignoracionem
compunctionis, desperationis ianuam, obliuionis matrem, diuini-
que timoris exclusionem. Qui autem (inquit) tales sunt, mortis vi-
dentes rident, in oratione stantes lapidei toti ac duri, tenebrisque ple-
ni sunt: Sacramque intuentes mensam, quasi ad gustandum commu-
nem panem conueniunt. Hactenus Climacus. Quod autem hic san-
ctus vir insensibilitatem, D. Bernar. cor durum appellat, cuius naturâ
graphicè describit his verbis. Cor durum est, quod nec compunctio
ne scinditur, nec pietate molitur, nec mouetur precibus, minis non
cedit, flagellis duratur, ingratum est ad beneficia, infidum ad consi-
lia, seuum ad iudicia, inuerecundum ad turpia, impavidum ad peri-
cula inhumanum ad humana, temerarium ad diuina, præterito-
rum obliuiscens, præsentium negligens, futura non prouidens: ip-
sum est, cui præteritorum præter solas iniurias nihil omnino non
præterit: futurorum nulla, nili fortè ad vlciscendum prospectio est.
Hactenus Bernard. qui elegantissima oratione huius morbi mala
(quod utinam latissimè non pateret) enumerauit. Talem igitur ho-
minem cum videris, Pharaonem alterum existimato, qui tot moni-
tis ac plagis Domini iterum atque sæpè repetitis, noluit recipere disciplinâ.
In quâto autem salutis discrimine isti versentur, Ecclesiasticus breui-
ter exponit, cum ait, Cor durū malè habebit in nouissimo. Quia (ut
D. Aug.

37. D. August. inquit) hæc poena punitur peccator, ut moriens obliuiscatur
sui, qui dum viueret oblitus est Dei. Iustum quippe est ut diffici-
lem experiatur Deum in morte, quem tota vita Deus difficilem at-
que rebellem inuenit.

§. III.
Sed nunquid hic morbus prorsus incurabilis est? Est planè Domi-
nus Iesus, qui solo sermone restaurat vniuersa: cui sicut mortui vi-
uunt, ita insanabiles morbi sanari possunt. Hæc enim de causa Pro-
pheta clamat. Nunquid resina non est in Galaad, aut medicus non
est ibi? Quare ergo non est obducta cicatrix filiae populi mei? Verum
expendamus qua ratione huic Paralytico salutem Dominus contu-
lit, [Surge (inquit) tolle grabatum tuum & vade in domum tuam.] Quo-
rum hæc? An non satis erat dicere, Sanare, vel sanus esto? Satis planè
sed ut euidens morbi curatio esset, surgere, grabatum tollere, & per-
gere in domum suam iubetur. Hæc enim apertissima perceptæ salu-
tis indicia erant, eademque mysticè intellecta, spiritualis paralytis
curationem & sanitatem indicant. Sunt enim qui se sanos arbitran-
tur, cum non sint: sunt rursus qui se ægros esse existimant, cum sint
sani. Quibus autem coniecturis Paralyticus noster de salute sua pro-
nuntiare aliquid poterit? Habemus hic (ut D. Bern. ait) mystica per-
ceptæ salutis signa: Si videlicet surgimus: si tollimus grabatum, & am-
bulamus.

Primum itaque signum est surgere. Surgit autem homo, cum se se
ad rerum coelestium studium atque amorem attollit. Surge ergo quis-
quis in infimis iacebas, qui humiles voluebas in pectore curas: qui
dies noctesque terrenis rebus incubabas. Quid enim aliud carnales
homines in vita curant, quid cogitant? quid amant? quid cupiunt?
quid aliud vigilantes ac somniantes agunt? Si verò iam paulatim o-
culos in cælum tollis, si coelestia meditaris, si de futura vita incipis
essò sollicitus: si mortem ante oculos quotidie impendentem vides,
quisquis hinc facis, iam incipis surgere, teque iam ad hoc excitat Pro-
pheta cum ait, Excute de puluere, confurge, sede Hierusalem. Sur-
ge ergo qui in puluere terrenarum rerum iacebas, quibus amore ni-
mio copulatus eras; sede, hoc est, in amore & complexu diuinarum
rerum, à quò longissimè aberas, requiesce. Hoc ergo est primum per-
ceptæ salutis signum.

Proximum verò est, si tollis lectum in quo iacebas & à quo vehe-
menter. Hic se nobis fratres, pulcherrima Philosophadi materia offert.
Memnisse igitur oportet (quod paulò antè diximus) duplicem in
anima

anima nostra portionem esse, alteram superiorem, alteram inferiorem; 40
quarum illam angelis, hanc brutis similem esse diximus. Illa enim
consilio, ratione, atque diuina lege ducitur: hæc autem more pecu-
dum impulsu & impetu cæco agitur. Cum autem hoc ratio atque lex
diuina præscribat, ut inferior hæc portio à superiori dirigatur, tanta
in carnalibus hominibus peccati vis est, ut hunc naturæ atque diui-
ne legis ordinem prorsus inuertat; ita, ut inferior pars superiorem
de statu & sede sua deiciat, sibi que seruire faciat. Ita fit ut sapiens à
furente, oculatus à cæco, nobilis ab ignobili, ac postremo Domi-
nus à stulto seruo & (quod est multo indignius) homo à bellua in-
operibus suis dirigatur, dum sordida & cæca caro imperat, & spi-
ritus imperanti cedit & obsequitur. Quod quid esse monstruosius,
quid indignius potest? Hoc est enim, cuius gratia iuxta Salomo-
nis sententiam mouetur terra, cum videlicet ancilla caro cuius erat 41
conditio seruiendi sedem usurpat imperandi. Hoc est igitur my-
sticè in grabato iacere, & à grabato vehi. At cum ab hoc infelici
morbo Christi Domini virtute conualuerit homo, iam tunc non
à grabato portatur, sed ipse grabatum portat, hoc est non à carne &
earnis appetitionibus ducitur, sed ipse carnem ducit, eiusque appe-
titiones sibi subiicit ac moderatur. Tunc autem homo, qui curuus
incedebat, qui Tyranno subditus erat, iam rectus incedit, iam na-
turæ ordinem seruat, iam sedem suam & dominationis sceptrum re-
cipit, & à turpi carnis seruitute manumissus, in filiorum Dei liberta-
tem asseritur, ac postremo à carnis tyrannide, eiusque cupiditatibus
liberatus, implet illud quod est à Propheta dictum. Erunt capientes
eos qui se ceperant, & subiicient exactores suos. Hoc est igitur my-
sticè grabatum portare, qui à grabato portabatur. Quam rem om- 42
nes filij Dei præstant, qui non iam carne sed spiritu Dei aguntur.

Ex his ergo patet quæ sit vel maxima inter spirituales carnalesque
viros differentia, quod illi videlicet spiritu, ratione, atque iudicio du-
euntur, carnem spiritui subiicientes: isti autem varijs cupiditatibus
obsequentes, hisque cæcis monitoribus atque magistris traditi, viam
suam non tam dirigunt, quam confundunt. In illis quidem princeps
ratio regit affectus, in istis verò affectus rationi imperant. Illi di-
cunt Consilium meum iustificationes tuæ, & implent illud Aposto-
li si spiritu viuimus, spiritu & ambulemus. Hi verò dicunt, Postco-
gitationes nostras ibimus. Et illud, omnia quæ desiderauerunt
oculi mei, non negavi eis: neque prohibui cor meum, quin om-
ni voluptate frueretur. Hoc igitur secundum & maximum spiritua-
lis

Prov. 30.

Esai. 14.

Psal. 118.

Gala. 5.

Esai. 65.

Ecol. 2.

43 lis sanitatis signum est.

Tertium verò est ambulare. Quid est autem spiritualiterambu-
lare, nisi paulatim de virtute procedere in virtutem? Iustus enim
ut ex fide in fidem, & à claritate in claritatem, ita ex virtute proce-
dit in virtutem; sic fit, ut homo Apostoli exemplo quæ retrò sunt
obliuiscens, ad anteriorem se semper extendat.

Hæc igitur tria (ut D. Bernar. ait) signa sunt hominis iam sanati. Bernar.
Neque enim quis surgeret, nisi pondere peccatorum alleuiatus
esset; neque lectum suum portaret, nisi nouas vires per gratiam
accepisset; neque ingredi & ambulare posset, nisi pondus peccato-
rum deposuisset. His igitur gradibus sanatus homo de virtute pro-
grediens in virtutem, tandem eò deueniet, ut perfecta mentis sanita-
te & integritate adepta, videat Deum deorum in Sion, cui est gloria
& imperium in secula seculorum Amen.

44

DOMINICA XIX. POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua lectio Euangelica ex-
planatur.

T H E. Simile est regnum cælorum homini regi, qui
fecit nuptias filio suo, & misit seruos suos vocare in-
uitatos ad nuptias. Matth. 22.



Ræceperat olim Dominus filijs Israel, ut si ad expug-
nandam aliquam ciuitatem accessissent, primum ei
pacem offerrent: quam si ciues recepissent, cunctus
populus, qui in ea esset saluus, & incolumis relin-
queretur. Si verò eam accipere renuissent, oppugnari
iubebat, & interfici omne masculinum in ore gladij. Hanc le-
gem, quæ Dominus hominibus erga homines tulit, ipse etiam cum
hominibus simili tenore custodivit. Prius enim pacem & mi-
sericordiam suam hominibus offert: nolentes verò eius miseri-
cordiam recipere, aut ea in suam libidinem abutentes, debitis suppli-
cijs pro eo, atque eorū improbitas meretur, plectitur. Misericordiâ ergo
suâ prius offert, in eos verò, qui misericordiâ reijciunt, exercet iustitiâ.
Inter

Deuter. 20.

Inter has autem duas Domini virtutes hoc vel maximum discrimen est, quod misericordia gratis impenditur, iustitia verò meritis irrogatur. Vnde ad misericordiam impartiendam non semper requiruntur merita recipientium: ad iustitiam verò exercendam subesse prius debent culpæ reorum. Vnde misericordia ex Deo est, iustitia verò partim ex Deo quidem, partim ex nobis: dum peccator prius admittit culpam, & diuina post modum censura exercet vindictam. Hoc autem (vt Clemens Alex. ait) columna illa nubis atque ignis, quæ filios Israel in deserto præcedebat, nobis ianuit. Nubis enim (inquit) est refrigerare, atque à solis æstu & ardore protegere: ignis verò contrâ, comburere atque vastare. Quos ergo nubes non fouet, ignis vastat, & idem quisquis reijcit umbram refrigerantem, ignem sentiet comburentem. Idem etiam sub alia metaphora apud Hieremiam Dominus significauit. Ait enim: Quid tu vides Hieremias? Et ille, Virgâ, inquit, vigilantem ego video. Ab eodemque rursum interrogatus, quid videret, Ollam (inquit) succensam ego video, & faciem eius à facie Aquilonis. Hoc in loco virgæ nomine paternam Dei disciplinâ intelligimus, qua is flagellat omnem filium, quem recipit, non vt euertat, sed vt corrigat. Hoc est enim præcipuum huius paternæ virgæ officium. Hinc Vates regius de regno Christi loquens, Virga (inquit) directionis, virga regni tui. Vt enim pastor virga vititur, non qua oues lædat, sed qua eas à deujs itineribus ad recta deducat: ita rex iste, idemque rationalium ouium pastor virga correctionis vititur, non vt oues suas feriat, sed vt eas per salutis iter in vitam dirigat. Sic enim hæc virga direxit illum, qui ait: Castigaſti me Domine, & eruditus sum, quasi iuenculus indomitus. Recte ergo Seneca de huiusmodi castigatione: Nemo, inquit, prudens punit quia peccatum est, sed ne peccetur. Ad hunc ergo modum Dominus etsi aliquando iuste punit, quia peccatum est, frequentissimè tamè punit ne peccetur. Prius ergo Prophetâ virgam videt vigilantem, deinde ollam ardentem: quia nimirum (vt I. Chrysostomus interpretatur) ei, qui paternæ virgæ castigationem non recipit, olla succensa, hoc est, gehennæ ignis paratus est. Quorsum hæc? Nimirum quia hoc ipsum est quod nobis hodie Euangelica parabola designat. Ea namque ex altera parte largissimam Dei nostri erga nos gratiam & misericordiam proponit: ex altera verò iustissimam atque seuerissimam aduersus huiusgratix & misericordiæ contemptores, veluti spectandam proponit. Ait igitur.

[Simile est regnum cælorum homini regi &c.] Regni cælorum nomine

mine quo frequentissimè Saluator in Euangelica doctrina vititur, non modo ipsum regnum (quo omnia fidelium vota aspirant) sed omnia etiam quæ ad hoc regnum consequendum pertinent, intelligimus. Regnum verò cælorum de quo in præsentia agitur Euangelio, Ecclesia est: Rex vero, Deus Pater: Sponsus, eius filius: Sponsa autem, quæ illi quæritur, sacra eius humanitas est. Huius verò matrimonij pronubus, Spiritus sanctus extitit, qui æternum Dei verbû in explicabili ratione humanæ naturæ in vnitæ personæ ita coniunxit, vt in duplici natura vna tantum persona consisteret. Nuntij verò qui ad eas nuptias homines inuitant, Prophetæ, Apostoli, atque omnes diuini verbi doctores fuerunt. Prophetæ enim Iudæos, Apostoli verò atque apostolici viri non modo Iudæos, sed etiam gentes ad has filij Dei nuptias vocauerunt. Ad has autem nuptias vocari, nihil est aliud, quàm ad bonorum omnium communionem, quæ filij Dei incarnatio attulit in mundum, inuitari. Quidquid enim gratiarum sacra illa humanitas recepit, in salutem hominum redundauit. Christo enim seruatori illa vox maximè conuenit: Si comedi buccellam meam solus, & alienus non comedit ex ea. Quid hoc est? Iob. 31. Nimirum quod Apostolus breui oratione explicauit, cum nos & Christi participes effectos, & Christum induisse ait. Hic igitur fratres (vt vno verbo dicam) harum cælestium nuptiarum & apparatus & fructus est.

Liceat tamen nobis querere à te Domine Iesu, quæ te vis impulit, quæ necessitas adegit, vt hanc adeò infimæ conditionis sponsam tibi volueris copulare? In matrimonijs namque homines generis nobilitatem in coniuge primum spectare solent. Humanitas verò hæc quam in sponsam cupis assumere, ignobilissimi generis est: vt potè quæ à primo generis humani parente, atque adeò proditore originè ducit. Si alios verò parentes requiras, qui post primum illum sequuntur, inuenies quidem alios homicidas, alios adulteros, alios idolorum cultores, alios verò multis varijsque criminibus contaminatos. Quomodo ergo tam ignobili genere sponsam eligere cupis? Adde his etiam consanguineorum sortem non minus refugiendâ. Quauis enim ingenuus aliquis ingenuâ ducere velit vxorem, si ea tamen consanguineos habeat vel ære alieno oppressos, vel multorum criminum reos, ab huiusmodi coniugio deterretur: propterea quod omnia hæc onera atque debita in virum tandem recidere debeant. Hæc igitur & multa alia cælesti huic sponso obijcere possemus: quæ tamen omnia vehementissimus generis nostri amor superauit. Simile

L I quiddam

Iud. 14. quiddam Sanfon matri suæ respondit. Cum enim alienigenam vxorem ducere vellet, & parentes illi indignum esse dicerent, ex incircūcisorum genere vxorem ducere, cum essent multæ egregiæ feminae in populo suo quibus matrimonio copulari posset, ille quidem in eadem sententia perstitit, & amorem huius coniugij causam esse dixit. Idem ergo Christus Dominus huic interrogationi nostræ respondere posset, se generis nostri amore deuictum, humanam sibi naturam desponsasse, quod in ea generis humani (quod primi parentis vitio perierat) salutem operaretur. Hic igitur summus erga nos Dei nostri amor huius tanti beneficii præcipua extitit causa. Amor inquam (vt D. Bernar. ait) dignitatis nescius, dignatione diues, affectu potens, suauis efficax, & laborum omnium periculorumque contemptor. Hic ergo amor tantum apud rerum omnium conditorem potuit, vt (quemadmodum Apostolus ait) exinaniret semetipsum, formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, obediens fieret usque ad mortem.

Bernar.

Philip. 2.

Ioan. 1.

¶ I. Nunc quoniam quo se demiserit diuina maiestas vidimus, quod sublata fuerit assumpta humanitas, videamus. Quis hic non exclamet quis non obstupescat? In vulgaribus quidem hominum coniugijs sponso, bonorum omnium sponsi participes efficiuntur; hic autem assumpta humanitas non modò ad bonorum omnium sponsi societatem, sed etiã ad altissimam illam & ineffabilem in eadem persona filij Dei communionem sic eleuata fuit, vt illo eodem esse, quo Dei verbū subsistit, humanitas quoque subsisteret. Quo factū est, vt cū vtriusque naturæ idē sit suppositū, atque persona, mutua quoque sit omnium idiomatum & proprietatum cōmunio, ita vt quæ hominis propria sunt, Deo cōueniant: & quæ sūt Dei singularia, homini tribuantur. Quo quid esse mirabilius atque sublimius potest? Videtis igitur quo assumpta humanitas per Dei gratiā fuerit eleuata? Certè ne per ipsam quidē diuinam potentiā altius attolli potuit. Hanc autē summā infinitāque dignitatē cetera deinde dona cōsecuta sunt. Propter hanc enim vnionis gratiā gratia deinde capitis, absque vlla mēsurā ei data est: gratia quidē vnionis ad eius humanitatis gloriā: gratia vero capitis, ad nostrā omnium salutē. De plenitudine quippe eius (vt Ioānes ait) nos omnes accepim⁹ gratiā pro gratia: hoc est, pro gratia quæ ei data est capitis, gratiā iustificationis. Hoc est igitur nuptiale cōuiuuiū, ad quod in præsentī Euāgelio homines inuitantur, vt videlicet gratiarū omnium participes fiant, quas Dei filius per incarnationis suæ sacramētū attulit in mūdū. Ceterum

II. Ceterum inuitati ad has nuptias homines venire noluerunt. Videtis quæso fratres hinc quidem immensam Dei nostri bonitatem, inde verò exetrandam hominum prauitatem: videte summum Dei nostri desiderium, summumque hominis fastidium. Ille estur salutē nostram, quæ nihil ad se pertinet: nos verò, quorū tota salus est, eam negligimus & fastidimus. Certè si Deus ipse nostro esset iudicio est mandus, vltius progredi minime debuisset. Immensa tamen eius bonitas & charitas, qua salutē nostrā desiderat, in eadem vocatiōne ipsum persistere facit. Itaque ne hac quidem adeo illiberali hominum repulsa deterritis (velut pius pater, qui egrotanti filio salutaria Simil. pharmaca repudianti, iterum atque iterum eadem ingerere non cessat) ita alios rursus seruos destinauit, qui propositis magnifici huius cōuiuuij dapibus, eos ad illud inuitarent. [Dicite (inquit) inuita-
III. tis: Ecce prandium meum parauit. Tauri mei & alvilla occisa sunt, & omnia parata, venite ad nuptias.] Hac oratione Dominus omnia, quæ ad humani generis salutē pertinent, vnico verbo complexus est: quando omnia parata esse dixit. Atque vt hoc apertius intelligatis, præcipua Dominici aduentus causa prius intelligenda est. Vt autem vno verbo hoc expediam, in hoc Dei filius venit in mundum, vt (quemadmodum D. Thom. ait) homines Deos faceret, factus homo. Quo nam modo Deos? Quoniam ad hoc venit, vt eos diuinæ felicitatis & gloriæ participes efficere: quæ quidem felicitas soli Deo diuinitatis iure non vlli rei creatæ conuenire potest. Quia vero huius finis adeptio omnem creatæ naturæ facultatē superat, idē supernaturalibus donis & auxilijs egebat homo, quod illum assequeretur. Hac igitur omnia copiosissimè nobis contulit Christus Dominus. Primum enim (quod caput erat) reconciliavit nos Patri, à quo nos peccata nostra abalienabant. ¶ Deinde (quod maxime necessarium erat) iter nobis in cœlum non inuolucris & figuris (vt in lege olim) sed aperatissima Euangelicæ doctrinæ luce patefecit. ¶ Ipse admirandis virtutūque suarum exemplis incomparabilem doctrinā videlicet atque efficaciam addidit. ¶ Ipse etiam nouæ legis sacramenta instituit: quæ non modò peccatorum remissionem & gratiam conferunt, sed etiam animorum nostrorum morbos & vulnera sanant. ¶ Iam verò cum tota salus nostra in charitate sita sit, dilectio autem beneficiorum perceptione maximè excitetur, tam multa is in nos, tam varia, & magnifica beneficia nascens, viuens, moriens, resurgens, & in cœlum ascendens contulit, vt plusquam ferrei cordis sit, quisquis illum toto pectore, totisque visceribus non diligit.

D. Thom.

I.

II.

III.

III.

V.

LI 2

VI. diligit. Ipse etiam cum nos nudos à nudis videlicet parentibus pro 14
pagatos, & meritorum, atque virtutum, spiritualiumque diuitiarum
egentes cerneret, omnium virtutum, laborum, dolorum, meritorum
que suorum sic esse participes voluit, ut præter corporis & nominis
sui gloriam, nihil sibi ex tanta meritorum suorum segete sumpsisset;
sed ea omnia ad inopiam nostram leuandam atque locupletandam
contulerit. Nec his tantis præsidij donisque contentus, tan-
quam æternus sacerdos perpetuo apud Patrem interpellare pro no-
bis, dum sacram illam humanitatem quam pro nobis sumpsit, &
vulnerum stigmata, quæ pertulit, hoc est, pretium redemptionis
nostræ ante illius conspectum iugiter offert. Hæc igitur inter-
pellatione, his meritis, & primam gratiam, & eius incrementum
& cætera Spiritus sancti dona nobis promeritus est. Quæ autem
oratio consequi possit, quæ diuinus hic Spiritus in piorum mentes
illapsus, operatur? quæ illos luce perfundit? quæ charitate incen-
dit? quæ virtute roborat? quibus deliciis oblectat? quæ illis pacem
quam cordis & corporis puritatem tribuit? Huc enim omnia Sal-
uatoris nostri merita & beneficia tendebant, ut hic cœlestis spiri-
tus mentibus nostris illaberetur: sola quippe eius virtus atque præ-
sentia adiumenta omnia atque præsidia quibus propositam nobis
felicitatem assequamur, plenissime præstat. Quid enim illi ad sa-
lutem & vitam deesse poterit, qui intra se salutis & vitæ autorem
habet? qui ipsum moneat? qui protegat? qui regat? qui dirigat? &
cunctis hostibus & periculis tueatur? Quæ cum ita sint, an non
immerito Saluator omnia parata esse dicit, quæ ad salutem nostram
necessaria erant? Hæc sunt ergo præcipua fercula nuptiarum, ad
quæ nos Dominus olim quidem per Apostolos, modò verò per
Ecclesiam inuitat.

II.

Nunc expendamus, quid inuitati ad hæc respondeant. Certe om-
nia relinquere, nullam moram interponere, gestire, & exilire præ
gaudio, & immortales Domino gratias agere deberent, ipsumque per
petuis hymnis & canticis celebrare: quod nulla sua necessitate, sed
sola bonitate, indignos & immeritos ad hoc cœleste epulum, hoc
est, ad tantorum bonorum communionem vocare dignatus sit. Hoc
ratio, hoc æquitas, hoc grati animi officium, hoc ipsa demum utili-
tas nostra exigebat. Sed quid tandem inuitati fecerunt, o deploran-
da hominum cæcitas atque dementia, [Neglexerunt (inquit) &
abierunt,

17 abierunt, alius in villam suam: alius ad negotiationem suam. Reliqui verò
tenuerunt seruos eius, & contumelijs affectos occiderunt.] Quis hunc
tantum perditorem hominum furorem non miretur, non dete-
steretur, non exhorrescat? Ea tamen hostis antiqui potentia, ea mun-
di nequitia, ea carnis nostræ malitia, ea multorum cæcitas est, ut
ad has epulas inuitati venire recusent. Quid igitur eos detinet?
quid remoratur? Hoc planè rebellionis indignitatem auget. Non
enim ingens aliqua dignitatis spes, aut insignis commoditas, sed
vile lucrum, & carnis voluptas, & labenus seculi amor ab hoc
conuiuio reuocarunt. Itaque ut olim filij Israël ad eum cibum
quem illis Dominus pluerat (in quo saporum omnium suauitas
inerat) nauseabant, & cape atque allia, & cucumeres, atque pepo-
nes Egypti, auidiſſimè cupiebant: sic isti cœlestes dapes fasti-
diunt, & scedas carnis voluptates atque terrena lucra illis antefe-
runt. Quid agis miser? quid eligis? quid relinquis? quid in pretio
habet? quid contemnis ac despicias? O quàm verè sub nomine Ca-
naan de improborum hominum peruerſitate Propheta dicit. Ca-
naan, in manu eius statera dolosa, in qua videlicet non æquis pon-
deribus spiritualia & temporaria bona librantur. Hic enim velut in
altera stateræ parte Deus & hæreditas æterna, in altera verò ter-
renum lucrum, aut popularis aura, vel voluptas carnis proponi-
tur: & in tam dispari rerum conditione homo adeò desipit & in-
sanit, ut in statera cordis eius scedissimam brutorum voluptatem
Deo anteferat, plusque apud illum vile lucrum cum ipsa vita peri-
turum, quàm hæreditas æterna nunquam interitura valeat. Quis
igitur hoc non miretur? quis non obstupescat? Quia verò homi-
nes hac tanta rei indignitate non commouentur, cœlos idem Do-
minus apud Hieremiam aduocat his verbis: Obstupescite cœli su-
per hoc, & portæ eius desolamini vehementer. Cur ita Domine?
quæ tāta stuporis causa? Quia duo (inquit) mala fecit populus meus,
me dereliquerunt fontem aquæ viue: & fecerunt sibi cisternas dissi-
patas, quæ continere non valent aquas. Hoc est, felicitatis siti labo-
rantes, fontem aquæ viue, quæ plenissime satiari poterant deserue-
runt; & ad ea bona confugerunt, quæ non sitim extinguere, sed ma-
gis acuerè & excitare solent; hoc est, ad fugitiuos honores, perituras
diuitias, & pecorum voluptates, quibus sceda carnis prurigo non ex-
tinguitur, sed irritatur.

Quid igitur supernus ille Rex faciet? Nimirum propter negle-
ctam misericordiam, exercet (ut initio diximus) vindictam, & negle-
ctoribus.

Simil.

Numer. 21.

Osee. 12.

Hierem. 2.

Et oribus pacis, bellum durum & exitiale inest. Vnde sequitur: [Rex 20
autem cum audisset, iratus est, & missis exercitibus suis perdidit homicidas
illos, & ciuitatem illorum succendit.] Hic euidenter Dominus Iudæo-
rum populum notat, qui Messiam suum & Euangelicam gratiam re-
cipere noluerunt: aduersus quos diuina defecit iustitia, dum eorum
ciuitatem atque Rempub. deleuit. [Tunc ait Rex seruis suis: Nuptie qui-
dem parate erant; sed qui inuitati erant, non fuerunt digni. Ite ergo ad exi-
tus viarum, &c.] Quid hoc est? Nempè id quod aperte Apostolus
significauit, cum ad Iudæos dixit: Vobis oportebat primum audire
verbum Dei: sed quoniam repellitis illud, & indignos vos iudica-
tis aeterna vita, ecce conuertimur ad gentes. Sic enim præcepit no-
bis Dominus Iesus, cum alias, tum maximè cum in hac parabola
dixit: [Ite ergo ad exitus viarum, & quoscunq; inueneritis, vocate ad
nuptias: et egressi serui eius in vias, congregauerunt omnes, quos inue-
nerunt bonos & malos, & implete sunt nuptie discumbentium.] Sequi-
tur deinde.

[Intrauit autem Rex, ut videret discumbentes: & vidit ibi hominem non
vestitum veste nuptiali.] Hanc nuptialem vestem omnes charitatem
esse interpretantur. Dicitur autem vestis, multis quidem de causis.
Vt vestis enim tegit animæ nuditatem, operit multitudinem pecca-
torum, ornat mentem ceu splendida vestis, & pulchriorem reddit;
ac tandem tuetur à frigore huius gelidæ regionis, in qua tantum al-
get charitas, quantum flagrat immensa & infinita cupiditas. Nuptia-
lis verò dicitur, quoniam ea potissimum indutus Dei filius venit, cū
ad nuptias cum humanitate nostra celebrandas processit. Quauis
enim omnium virtutum fulgore ornatus fuerit, cū ad has nuptias
venit, præcipuè tamen in eo charitas emicuit, quæ illum impulit, vt
humanam sibi naturam copularet. Hac enim de causa Dominicæ in
carnationis opus Spiritui sancto peculiari quadam ratione tribuitur
(cum alioqui totius beatissimæ Trinitatis opus fuerit) quia nimirum
Spiritus sanctus Patris & Filij amor est. Ideoq; opus hoc illi assigna-
tur, quod totum ex immenso Dei in genus hominum amore pro-
cessit.

Quo in loco diligenter obseruandum est, duo genera hominum
in hac parabola designari, in quos diuina censura defecit: alterum eo-
rum qui ad nuptias venire renuerunt: alterum eorum qui inuitati qui-
dem venerunt, veste tamen nuptiali caruerunt. Priorum nomine in-
fideles accipimus, qui ad fidei conuiuium inuitati, noluerunt venire:
posteriorum verò nomine eos, qui fidem quidem susceperunt, chari-
tate

tate tamen fidei socia atq; germana destituti erant. Vtriq; tamen à
Domino damnantur: illi, quia sine fide, isti quia sine charitate ex hac
vita decesserunt. ¶ Quod si ita est, quid illi dicent, qui de sola sibi fi-
de sine charitate blandiuntur? Vbi sunt, qui has vanæ fiduciæ voces
iactare solent? Ego fidelis sum, Christum colo & adoro: ipse pro me
mortuus est, morte sua mihi vitam peperit, sanguine suo peccatorū
meorum sordes lauit, vulneribusq; suis vulnera mea sanauit. Si quid
admissi, ipse pro me luit, plenissimeq; æterno Patri satisfecit. Si hæc
igitur informis & nuda fides ad salutem sine charitate sufficit, quid
sibi vult quod Dominus ad hunc hominem ait: [Amice, quomodo huc
intraisti, non habens vestem nuptialem?] Quisquis enim intrauit in do-
mum conuiuij, utique per fidei ostium intrauit. Christus enim
ostium est, per cuius fidem in Ecclesiam ingredimur. Et tamen qui
huiusmodi fidem charitate nudatam habuit, ligatis manibus & pedi-
bus in tenebras exteriores mittitur. Quocirca nemo sibi fratres, quic-
quid de sola nuda & informi fide sine operum attestatione polli-
ceatur. Hæc enim mortua fides vitam, qua ipsa caret, præstare homi-
ni non potest. Scitote ergo duas esse portas, quibus ad inferos homi-
nibus aditus patet: alteram infidelium qui fide caret: alteram fidelium,
qui fidem habentes, charitate & bonis operibus vacui sunt. Si igitur
vera fide suffultus es, prior illa gehænæ porta (sateor) oclusa tibi est:
patet autem altera, qua intrant qui fidem quidem habent, charitatē
verò & charitatis opera non habent. Si autem ad inferos perrexeris,
parum refert, an hac vel illa porta eò tandem peruenias: nisi quod
(vt Saluator ait) grauius est seruus ille puniendus, qui fidei lumine
instructus, Domini sui voluntatem agnouit, nec impleuit, quàm is
qui neque nouit, neque impleuit. ¶ Sed instabunt alij, & ad sacramē-
torum remedia confugient, quorum virtute multi salutem sibi pol-
licentur, etiam si tota vita sæculo & ventri seruerint: quibus simi-
liter respondemus, hunc hominem, qui sine nuptiali veste ad conui-
uium venit, non modò in domum conuiuij per fidem ingressum
fuisse, sed ad mensam etiam cum alijs conuiuijs assedisse: quorum
alterum ad fidem, alterum ad fidei sacramenta refertur. Et tamen
quia veste nuptiali caruit, neque fides illum, neque percepta sacra-
menta à tam acri Domini obiurgatione & sententia eripuerunt. Sic
enim ad illum ait: [Amice quomodo huc intraisti non habens vestem nu-
ptialem?] Sed ais rursus: Sacramenta nouæ legis reddunt homi-
nes ex attritis contritos. Hoc ergo mihi sufficiet, vt nuptialem vestē
per contritionem assequar. Confiteor sanè sacramentorū virtutem;

sed an tu te sic geras & prepares, vt ex attritione ad contritionem 26
proficias, incertum est. Quotannis enim confiteri multos videmus,
quos an hac ratione ad contritionem peruenerint, ignoramus. Con-
stat autem plurimos ex his qui quotannis confitentur, sine vlllo pie-
tatis & iustitiæ profectu in vitiorum suorum luto, & ante confessio-
nem, & post illam perpetuò volitari. Quæ res indicium facit, illos
vel minimè sacramenti gratiam percepisse: vel acceptam protinus
propter prauæ consuetudinis vim atque tyrannidem amisisse. Con-
tra vanam autem horum fiduciam, qui malè viuendo salutem per so-
la sacramenta sperant, meritò propheticum illud iactari potest: Nun-
quid carnes sanctæ auferent à te malitias tuas, in quibus gloriata es?
Et contra hos item tonat Apostolus: Qui manducat & bibit indig-
nè, iudicium sibi manducat & bibit.

Hierem. 17.
1. Cor. 11.

§. III.

¶ Sed quid expostulanti regi conuiua hic responderit, videamus. Ni-
hil omnino respondit, sed obmutuisse memoratur. Quod quidem
verbum non vulgare mihi emphasim habere videtur. Quod enim
nihil habuerit quod pro se diceret, quàm sit iusta improborum dam-
natio, tacitè innuit. Duo enim illos acriter accusabunt: alterum gra-
tiarum atq; donorum cœlestiū dignitas gratis à Deo oblata, quam
contempserunt: alterum rerum vilitas & indignitas, propter quas tā
magnifica dona despexerunt. Hæc autem accusatio adeò illos in iu-
dicio premet, vt omnes aliæ quamlibet grauissimæ sint, huius com-
paratione sileantur. Quod iudex ipse testatur, cum ait: Hoc est autè
iudicium: quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis
tenebras, quàm lucem. Lux (inquit) venit in mundum, hoc est, sapien-
tia, veritas, vita, iustitia, gratia, sanctificatio, redemptio, peccatorum
venia, cœlorum regnum, ac ipse deniq; Dei filius venit in mundum.
Peruersi autem homines hæc tam ampla & magnifica dona contem-
nentes, errorum & cupiditatum suarum tenebris obcæcati, falsa bo-
norum simulacra cunctis eius donis atque muneribus prætulerunt.
Quo ergo maior gratia & misericordia maioraque salutis adiuuen-
ta eis data sunt, hoc minus habebunt quo causam suam apud super-
num iudicem tueantur. In cuius rei argumentum infelix conuiua ob-
mutuisse memoratur.

Ioan. 3.

Cum ergo reus nihil haberet quod pro se diceret, sententia iudi-
cis aduersus eum pronuntiata est. [Ligatis (inquit) manibus & pedibus
mittite eum in tenebras exteriores.] Exteriores tenebras, id est, corpo-
reas, ad interiorum differentiam appellat. Interiores enim secum
impij

29 impij tulerunt, qui in tenebris semper ambulantes, in regione vni-
bræ mortis confederunt. Ab internis ergo tenebris ad externas ge-
hennæ peruenient. Ibi enim neque Sol lucet, neque Luna, neq; stel-
larum splendor: ex solo tamen igne, quo ibidem miseri vruntur, tan-
tum lucis emicabit, quantum ad calamitates reproborum augendas,
non ad tristitiam illius æternæ noctis leuandam satis futurum sit. Hac
ergo subobscura luce avarus pater filium videbit, quem vt alienis
opibus ditaret, & se & illum in gehennam præcipitauit. Paterq; malè
precabitur filio, propter quem locupletandum ipse damnatus est:
contraq; filius maledicta congeret in patrem, qui alienis opibus reli-
ctis, damnationis illi materiam præbuit. Huiusmodi ergo lucem ad
maiorè malorum cumulum ignis ille præstabit: qui tamen perpe-
tuò non corpora modò, sed animas etiam damnatorum cruciabit.
30 Quia enim improbi corpore & anima Dei leges perfrigerunt, ideò
corpore & anima scelerum suorum pœnas pendent. Si quæras autè
qua ratione ignis ille (qui non spiritualis, sed corporeus vt hic no-
ster est) animas torquere possit, quæ spirituales substantiæ sunt, ad
hoc Theologi respondent, id quidem omnipotentis Dei virtute fie-
ri, qui hoc instrumenti genere ad improborum supplicium vti solet.
Si enim is omnipotentia sua aquæ baptismatis eam virtutem contu-
lit, vt corpus exterius abluens, animas interius à peccatorum sordi-
bus mundet, quid mirum si eadem potentia corporeo igni vim tri-
buat ad impiorum animas cruciandas? Si autem nemo nostrum est,
qui non dico totum corpus, sed ne digitum quidem igni admotum
vel vnius horæ spatio possit sustinere, quis sic vitam suam instituat,
vt meritò hunc ignem non ad horam solum, sed perpetuò sustinere
debeat? Omnis namq; ad salutem aditus miseris in eo loco interclu-
sus est. Hoc est enim, quod in presenti lectione significatur, cū reus
homo ligatis manibus & pedibus in tenebras mitti præcipitur. His
enim vinculis impeditus, nec fuga sibi consulere, nec manibus defen-
dere, nec aliquid rectè operari potest, quo sibi Regis gratiam & mi-
sericordiam conciliare queat. Itaque si miseris istis liceret, vt pœnis
suis eruditi, huc iterum remeare, & errata priora emendare possent,
minus quidem esset hoc periculum formidandum: sed nostis iam
nullum ab illo extremo supplicio ad salutarem pœnitentiam aditum
patere. Extrema namque illa pœna, neque vlla pœnitentia dilui, ne-
que vllis supplicijs compensari, neq; vllis precibus minui, nec vlla tē-
poris diuturnitate aut intermitti, aut etiam mitigari poterit. Ideò
enim longiora vitæ & pœnitentiæ spatia nobis Dominus in hoc se-

Simil.

eulo contulit: quoniam omnis ibi ad poenitentiam aditus interclu-
sus est. Quisquis autem eius abutitur patientia, sentiet postea in poe-
nis ultorem, quem hinc monitorem audire neglexit.

Quid igitur vos in hoc tanto discrimine consolatur fratres? quæ
spes animum vestrum in hac tanta reerigit? quid nunc animo volui-
tis? quid cogitatis? quid in hac causa solati capitis? Quid hic quæso
agit ratio? quid sensus? quid mens atque consilium? Si igitur hoc ita
est, si hoc veritas dicit, si fides & credit & confitetur, quomodo qui
ita manibus pedibusque ligandi sunt, manus habent ad nocendum,
& pedes in mali operis cursum? Hoc est, quomodo tam facile, tamque
leuibus de causis committere audent, quod sempiterno eodemque
acerbissimo supplicio vindicandum est?

Sæpe fratres (ut verum fatear) huius tantæ tamque stupendæ cæ-
citatis causam mecum ipse indagare curavi. Atque (ut antiqui serpon-
tis fraudes & mendacia prætermittam) duæ mihi huius tanti stupo-
ris causæ esse videntur. Vna est, quod assidue ac penè quotidiana
consuetudo hæc ipsa, quæ diximus, audiendi, velut callos quosdam
auribus nostris obduxisse videtur. Quo fit, ut nihil eis audiendis
commoueamur, quæ quotidie & passim audimus. Qui nunquam li-
gonem tractauerunt, ut primum versare illum manibus ceperint,
grauiter ab eo læduntur. Qui verò diu versarunt (quales sunt qui vi-
ctum hoc labore quærunt) obductis iam laboris exercitatione cal-
lis, nihil penè sentiunt. Idem ergo nobis euenit, quorum aures his
terroribus audiendis affuetæ, nihil commouentur: cum tamen hu-
ius tanti supplicij consideratio elingues nos & attonitos reddere de-
buisse. Quod quidem in longè dissimili supplicio Danieli Prophe-
tæ contigisse legimus. Vbi enim proposito Nabuchodonosoris som-
nio, inauditum illud supplicium quo Rex ille plectendus erat, Deo
reuelante cognouit, & insignem illum orbis monarcham ab illa tan-
ta celsitudine deiectum, inter bestias agri more pecudum septennio
vitam acturum, & rore cæli tingendum esse intellexit, adeo perter-
refactus est, ut vnus horæ spatio attonitus & elinguis effectus, ne
vnum quidem verbum exigenti Regi reddere potuerit. Quale au-
tem hoc supplicium est, si cum damnatorum hominum supplicijs
conferatur? Quanto enim grauius est inter Dæmones, quam inter
feras agere? Quanto atrocius flammis vtricibus cruciari, quam rore
cæli tingi? Quanto acerbius in omni eternitate, quam septem anno-
rum spatio torqueri? Postremo, si adeo formidandum est figura ho-
minis retenta, conseræ gestare, quanto erit formidabilius sub homi-
nis

Simil.

35 nis figura cor Dæmonum habere, & perpetuo Deum cum illis blas-
phemare. Si illud igitur Prophetam tantopere perterrefecit, ut vnus
horæ spatio mutus & elinguis efficeretur, quid homines faciet, cum
in extremo iudicij die tot mundi principes & monarchas ad nunquā
finiendos cruciatus cum Dæmonibus damnari viderint?

Altera vero stuporis huius causa est, quod hæc ipsa supplicia, quæ
fide credimus & confitemur, nunquam ad memoriam reuocamus:
neque quantum bonum illud sit, quod peccantes amittimus, quan-
tumque supplicium, quod peccantibus imminet in statera cordis no-
stri ponderamus. Hoc enim esse malorum nostrorum fontē Oseas
apertè definiuit, cum de improborum turba sub Effraim nomine
ait: Factus est Effraim quasi columba seducta, non habens cor: quia
videlicet improborum vulgus, erga omnia Dei beneficia, promissa,
36 atque supplicia ita se gerit, ac si corde penitus destitutum esset. Nihil
enim minus de his tantis rebus cogitat, quam si mortuum cor in cor-
pore viuo gestaret, cum tamen ad terrena lucra modis omnibus au-
genda viuacissimum sit. Quo nomine iustissima illum obiurgatio-
ne Dominus per Esaiam arguit, cum dicit: Qui vides multa, non nè
custodies? qui apertas habes aures, non nè audies? Verè enim omnem
superat admirationem, quod cum in minimis etiam rebus, quæ
ad huius brevis vitæ vsum pertinent disquirendis, plusquam lynceos
oculos habeamus, ad illa & impiterna siue bona, siue mala, quæ nos
manent, quæque magnitudine sua omnem humanæ vitæ mentis in-
telligentiam superant, ipsis etiam talpis cæciores simus. Hæc igitur
fratres, præcipua huius tantæ cæcitatis causa esse videtur. Quocirca
quisquis ab his tantis malis eripi cupit, inter alia remedia atque confi-
37 lia hoc præcipue curet, ut hæc ipsa mysteria quæ inconcussa fide cre-
dit, & omni humana veritate veriora esse iudicat, sedula cogitatione
ruminet, & quantum quæque ponderis & momenti habeant, stu-
diose consideret. Itaque impendentem unicuique mortem, & distri-
ctum diuini iudicij examen, quod statim à morte sequitur, & æter-
num siue præmium siue supplicium, quod post hoc iudicium omni-
bus in commune propositum est, quotidie animo versemus. Hæc
enim maxima aduersus peccatum remedia Ecclesiasticus docet, cū
ait: Memorare nouissima tua, & in æternum non peccabis. Peccati
autem obice sublato, nihil erit, quod ad cælestes illas agni nuptias
quæ in superna illa Hierosolyma celebrantur, nobis aditum præ-
cludere queat.

Ecc. 7.

THE. Simile est regnum celorum homini regi qui fecit nuptias filio suo. Matth. 22.

IN lectione sancti Evangelij fratres charissimi, secundissima quædam parabola nobis hodie à celesti magistro proponitur. Est autem parabola sententia aliud verbis, aliud sensu significans: aliud intus celans, aliud extra præferens. Hoc autem genere sermonis frequentissime Dominum in Evangelio usum esse constat. Vbi enim ipse homo factus, velut quandam parabolæ imaginem induit (dum hominem foris ostendens, Deum celabat intus) ideo etiam parabolico ferè sermone utebatur, ut qui velut parabola pro nobis factus erat, ad nos quoque in parabolis loqueretur. Hoc autem docendi genus ad Evangelicæ doctrinæ lucem magnoperè pertinebat: quod sit ad erudiendos popularium animos maxime accommodatū: quorum institutionem atque salutem Dominus præcipue captabat. Erit autem operæpretium parabolæ seriem ad verbum proponere: deinde eius explanationem ab initio exordiri.

Parabola igitur sic habet. [Simile est regnum celorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, &c.] quæ sequuntur usque ad finem.

AVE MARIA.

Nunciam parabolæ interpretationem aggrediamur, opem ab eis expectantes, qui nobis parabolæ doctrinam donare dignatus est. Hic ergo Rex qui filij sui nuptias celebrare decrevit, Deus Pater est. Sponsa verò quæ regis filio in matrimonio copulatur, Ecclesia est. Duas enim Christi sponsas agnoscimus: quarum altera est sacra illa humanitas, quam Dei filius indissolubili vinculo in unitate personæ sibi copulavit (quod enim semel assumpsit, nunquam dimisit): De qua sponsa in superiori concione differimus; altera verò sponsa, de qua nunc agemus, Ecclesia est: siue ea quæ in præsentī seculo militat, siue ea quæ in cælo triumphat. Vtræque enim vna Ecclesia & vnica Christi sponsa est: quantis hæc militet, & illa triumphet. De hac autem

Apoc. 19. Ioannes in Apocal. ait, Vnus de septem Angelis loquutus est mecum dicens,

4 dicens, Veni & ostendam tibi sponsam uxorem agni. Et sustulit me in spiritu in montem magnum & altum: & ostendit mihi civitatem sanctam Hierusalem descendentem de cælo à Deo, habentem claritatem Dei. Hæc enim diuina claritas in sponsa elucens, & illam mirifice exornans, dignam filij Dei sponsam efficit. Huius autem coniugij mirabilis figura in primo generis nostri parente præcessit: ex cuius latere dormientis detracta costa, vxor formata est. Quam cum is ante se vidisset, & formationis eius rationem Deo reuelante cognovisset, ad eam dixit, Hoc nunc os ossibus meis, & caro de carne mea. Propter hanc relinquet homo patrem & matrem, & adhærebit uxori suæ, & erunt duo in carne vna. Hanc autem historiam nuptiarum Christi cum Ecclesia imaginem extitisse, Apostolus testatur cum ait, Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo & Ecclesia: cuius verba paulo fufius à me explananda sunt. Illa enim formationis ratio qua à viro forma desumpta est, atque ingens ille viri erga uxorem amor, cui magis quam Christo Domino cōuenit? Ipso namque in cruce mortis somnum capiente, sacrum eius corpus lancea patefactum est: unde sanguis manavit & aqua: è quibus tota sponsæ huius pulchritudo & decor exortus est.

5 Nunc expendamus, an vulgariū nuptiarum leges in his Christi & ecclesiæ nuptijs inueniantur. Prima nuptiarum lex animorum unio est: quæ mutua vtriusque coniugis dilectione conflatur. Quæ quidem celestis hic sponsus Ecclesiam suam ita prosequutus est, ut idem Apostolus dicat, Viri diligite uxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam, & tradidit semetipsum pro ea, ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam non habentem maculam, aut rugam. Altera verò coniugum lex est rerum omnium communio: nihil enim in matrimonio proprium, sed omnia vtriusque parti sunt communia. Hæc autem lex longe perfectius in his nuptijs quam in corporeis reperitur. Quo nomine rectissime Paulus sacramentum hoc magnum esse prædicat. Quid enim maius quam hominem ad diuinitatis consortium attolli, Deum verò ad humanæ infirmitatis humilitatem demitti? Omnium quippe gratiarum, diuitiarum, donorum atque laborum Christi Ecclesiam esse participem, declarat idem Apostolus, cum Deum Patrem ait, conuiuicasse nos in Christo, & conresuscitasse, & confedere in cælestibus fecisse. Quid hoc igitur est, nisi nos omnium bonorum societate cum Christo copulare? Unde illud sequitur, ut quibus Christum oculis cælestis Pater aspicit, eisdem nos quoque aspiciat, in quibus filij sui spiritum & imaginem adumbratam

cernit.



I. Cor. I.

I. Ioan. I.

Simil.

I. Petri. I.

cernit. Idem etiam illa eiusdem Apostoli verba testatur, Fidelis Deus, per quem vocati estis in societatem filij eius. De qua etiam societate Ioannes in Epistola sua meminit. Quae quidem societas mercatorum societati valde similis est. Cōstat autem in contractu societatis, quo mercatores vtuntur, eam esse legem, vt nullum ibi lucrū propriū, sed omnibus omnia communia sint. Ad hanc ergo tam felicem societatem cum Deo Patre & filio eius vocati sumus, vt ingentes ipsorum opes atq; diuitiae nobis quoq; cōmunes essent. Qua felicitate quid maius homini cōtingere poterat? Petrus verò Apostolus nouo & mirro loquendi genere nos ad aspersionē sanguinis Christi vocatus esse ait. Quo nomine nō obscure significare voluit, totū dominicę passionis mysteriū, pretiosumq; filij Dei sanguinē in cruce profusum, ad nos pertinere, nobisq; impendi, vt illius pretio peccata nostra redimamus, & coelestis hāreditatis patrimonium cernere valeamus. Est enim ea lex cōiugij, vt quae vir terra mariq; depugnās, & grauiā pugnādo vulnera excipiens, adeptus fuerit, vxor (quae laborū omnium expers domi clausa manet, colū atq; fufum versans) sibi quoq; matrimonij iure vendicat. Quae quidem lex nullibi plenius quam in hoc spiritali matrimonio seruata est: quādo coelestis sponsus omnē laborū suorū fructū in Ecclesiā cōfert, nihil sibi quod ad gratiā & gloriā praeuiū attinet, referuās: vt pote qui his meritis ad hoc non egebat: qui nulla mēsurā spiritū acceperat. Videtis ergo fratres, quam variā atq; ingentes opes Ecclesiā ex hoc felici coniugio accreuerint?

Roman. 3.

Prouer. 20

Eccles. 7.

Esai. 43.

Nunc expendamus, quid vicissim sponsus ex eodem cōiugio fuerit cōsequutus. Certe quidquid sponsa eius secum tulit, ad eum pertinet. Sponsa autem ex hominibus constat. Nullus autem hominum sine peccato: quia (vt Apostolus ait) omnes in Adam peccauerunt, & egent gloria Dei: Salomon quoq; in Prouer. Quis potest dicere Mū dum est cor meum, purus sum a peccato? Idemq; rursus. Non est homo iustus in terra qui faciat bonum, & non peccet. Ipse quoq; Dominus apud Esaiam, Reduc me (inquit) in memoriā, iudicemur simul: narra si quid habes, vt iustificeris, vt iustificeris. Pater tuus primus peccauit, & interpretes tui prauaricati sunt in me. Hoc est, primus generis humani parens, qui fuit legis naturae principium, praeceptis meis inobediens extitit: & interpretes tui, hoc est principes tui Moyses & Aaron qui scriptae legis ministri fuere, ad aquas contradictionis prauaricati sunt in me. Ex quibus illud colligimus vniuersum genus hominum innumeris peccatis contaminatum fuisse: quae omnia sponsus ipse in corpore suo diluenda atq; expianda suscepit. Peccata autem esse debita,

10 bita, quotidie in oratione profitemur, cum dicimus, Dimitte nobis debita nostra. Haec est igitur dos, haec opes, hoc patrimonium Christi, quo sponsa ad illum dotata venit: in quo omnia mundi debita continentur; quae sponsus ipse matrimonij iure dissoluenda suscepit. Hoc autem illa Prophetarum verba significant, Omnes nos quasi oves errauimus, vnusquisque in viam suam declinauit; & Dominus posuit in eo iniquitates omnium nostrum. Quam rem idem sponsus in Psal. confirmat, cum ait, Quae non rapui, tunc exoluebā. Quod si ita est, an non merito Apostolus sacramentum hoc magnū appellat? Quanta enim fuit in his nuptijs diuinā bonitatis dignatio, quando Dei filius opes omnes, & gloriā, atq; imperuestigabiles diuitias gratiae suae, sponsae communicauerit; ab ea autem omnia mundi scelera sanguine suo delenda atque expianda suscepit? Vnde autem talis rerum commutatio, nisi ab inexhausta illa diuinā bonitatis abisso potuit dimanare?

11 Est & alia causa, cur diuinus Apostolus sacramentum hoc magnū vocauerit: quam scio vobis omnibus non minus gratā, quam praecedentem fore: quod hac ratione summus Christi amor erga Ecclesiā apertissime figuratur. Cum primus ille generis humani parens speciosissimā ante se cōiugem vidisset, & formationis eius rationē (vt ante diximus) Deo tradente cognouisset, vxorēq; quam coram cernebat, nō ex aliena materia, sed ex ipsa sui corporis substantia desumptā intellexisset, illa amoris plenissima verba pronunciauit, Hoc nūc os ex ossibus meis, & caro de carne mea: propter hanc relinquet homo patrē & matrem &c. Ex quibus verbis quo amore cōiugē dilexerit, manifeste liquet: non enim vt aliquid à se alienū aut extraneū, sed vt

12 seipsum illā dilexit: quā sciebat ex corporis sui substantia fuisse delibatam. Vnde quemadmodū parentes filios suos flagrantissimo amore diligunt, quod eos ex corporis sui substantia in similitudine naturae formatos agnoscunt, ideoq; illos tāquā se ipsos siue aliquid sui diligunt: ita primus ille generis humani parens cōiugem dilexit, nō modo vt coniugē, sed etiam vt corporis & substantiae suae partem. Hāc autē similitudinē ad Christū transferamus, vt sacramēti huius magnitudinem clarius perspiciamus. Hoc ergo modo, & hac eadem de causa Christus Dñs diligit Ecclesiā. Illud namque spirituale ac diuinum esse quod Ecclesiā efficit sponsam Christi, ab ipso vtiq; Christo in illā transfusum atq; deriuatū est. Ob eius namq; passionis & sanguinis meritum idem Christi spiritus (qui in ipso plenissime habitauit) in Ecclesiā transfusus est: quo illa informata, eius imaginem refert,

Genes. 2.

refert, cuius spiritum percepit. Ita fit, ut Christus sic affectam & in-
formatam Ecclesiam tanto amore diligit, ut illa eadem primi homi-
nis verba verè dicere possit, Hoc nunc os ex osibus meis, & caro de
carne mea. Hoc est, o amantissima sponsa, quæ de latere meo forma-
ta es, in qua ego non modo spiritum meum habitantem cerno, sed
imaginem quæque meam aspicio: ideo te non tanquam aliquid à
me alienum & extraneum, sed tanquam me ipsum intueor & diligo:
nec possum te non vehementer diligere, quandiu me ipsum diligo:
quia in te me ipsum video. Quæ cum ita sint, an non merito diuinus
Apostolus sacramentum hoc magnum esse dixit? Verè magnum, &
admirandum, & latissimo corde suspiciendum, quando quidem pij
omnes, qui se Christo Domino charitatis vinculo unitos esse, conij-
ciunt, exultare, triumphare, & quodammodo insanire præ gaudio
debeant, quod se intelligant à summo illo rerum omnium parente
tanto amore diligi? Atque ut vobis fratres quod in hac parte sentio
dicam, fateor nihil mihi hæcenus, & huius diuini amoris magnitudi-
nem & eius causam aded apertè, ut hæc Apostoli verba significasse.
Hæc enim ratione inductus, facile intelligo impossibile esse virum
pium à Deo non amari, & non vehementer quidem amari. Si enim
fieri non potest, ut Christus Dominus non amet se, ita neque fieri
potest, ut non illum amet in quo videt se. Cum autem amor dono-
rum omnium primum, & maximum, & aliorum omnium causa sit,
quid non sperare ab opulentissimo rerum omnium Domino po-
test, qui sic ab eo diligitur? Hæc igitur fratres nuptiæ, hæc huius con-
uiuij fercula, hæc magnificentissima dona, ad quæ fideles omnes
(qui Ecclesiæ membra sumus) inuitamur.

Quid autem inuitati faciunt? qua celeritate ad has nuptias prope-
rant? [Noluerunt (inquit) venire.] O stupendam hominum dementi-
am, o detestandam mentis humanæ cæcitatem? Christus nos ad
omnes gratiæ suæ opes clementer inuitat, nos vero inuitantem &
vocantem nimis furenter contemnimus & repudiamus. En fratres
summa Dei nostri bonitas, summaque hominum perversitas. Qua
tamen clementissimus Rex non ita offensus fuit, ut ab hac pia inui-
tatione cessaret: sed alios iterum seruos destinavit, quibus in manda-
tis dedit, ut ad inuitatos dicerent, [Ecce prandium meum paravi, tauri
mei, & altilia, & omnia parata, venite ad nuptias.] His verbis Dominus
sub splendidissimi conuiuij inethaphora omnes diuinæ gratiæ opes,
quas

quas nobis incarnati verbi mysterium attulit, hoc est, omnia salutis
nostræ instrumenta & adiumenta, quibus ad felicitatem æternam
adiuamur, complexus est. Constat enim in hoc Dei filium descen-
disse de cælo, ut homines secum subleuaret in cælum, unde ipse ad
eos descenderat. Quia verò non est mollis ad astra è terris via, ipse
hanc viam, quæ multis modis antea impedita erat, cælestis gratiæ sub-
sidijs planissimam fecit. Quia verò vbertate & copia hæc tam multa
munera gratiarum in nos effuderit, quibus hoc iter conficere, & cæ-
lestem hanc hereditatem cernere possemus, licebit tum ex personæ
dignitate atque præstantia, tum ex operis magnitudine atque excel-
lencia colligere. Cum enim vnigenitus Dei filius (in quo habitat ple-
nitude diuinitatis) è cælis ad terram descenderit, ut hoc humanæ
salutis & redemptionis negotium promoueret (quod planè omnium
diuinorum operum præclarissimum est) necessario fateri de-
bemus, perfectissime atque plenissime illum hoc opus absoluisse, &
quidquid ad salutem nostram necessarium erat, cumulatisimè præ-
stitisse. Quod etiam ex ea prouidentia, qua naturam omnem admini-
strat atque conseruat, comprobare licet. Ut enim quadrupedum, vo-
lucrum, cæterarumque rerum species omittam, quam multi pisces
ex vno pisce generantur in mari? quam multa frugum, reliquarum-
que herbarum grana ex vno grano producantur? Vix enim quisquā
est, qui ea possit numerare. Vincitur namque rerum multitudine nu-
merus. Si ergo tanta cura Dominus ea quæ ad naturæ conseruatio-
nem pertinent, curat, ne videlicet naturalium rerum species inte-
reant, qua cura quæ ad gratiæ suæ opera spectant, curabit, ne homi-
nes intereant, quos ad imaginem suam condidit, quorumque obse-
quio non modo terrena, sed etiam cælestia corpora destinavit. Hoc
igitur argumento intelligere licebit fratres, quid Dominus significa-
re voluerit, quando omnia ad nuptias parata esse dixit. In finitam
enim gratiarum abundantiam, immensam donorum vbertatem,
opes ingentes, copiosissimam redemptionem, quæ nobis incarnatio-
nis & passionis suæ beneficio contigerunt, voluit designare. Qua-
rum rerum vbertatem & copiam ingens illa regni Salomonis opu-
lencia adumbravit: cuius tempore tanta argenti copia quanta & lapi-
dum extitisse dicitur in Hierusalem.

Quod si dixeritis: Cur ergo tam rari sunt qui per viam salutis in-
cedant, cum tam multa nobis salutis adiumenta data sint? Non est
difficile huic quæstioni respondere. Quid enim mihi pretiosissima
maximeque salutaria medicamenta conferre poterunt, si ego illis uti

M. nolo.

nolo? si ea vulneribus meis admoerere negligo? Tunc autem hisce
spiritualibus medicamentis vtor, cum Saluatoris doctrinam lego,
cum varia eius beneficia atque mysteria considero, cum eius sacra-
menta frequento, cum in eius nomine diuinam opem & gratiam à
coelesti Patre postulo. Eius namque doctrina mentem illuminat: be-
neficia autem voluntate in diuini amoris igne succendunt: sacramen-
ta verò animorum morbos sanant. Oratio coelestem opem & gratiam
impetrat: gratia verò virtutes omnes secum affert, quibus homo ad
omnia virtutum officia excitatur. Si tu ergo nihil horum attingis,
quid miraris, si nihil tibi conferant remedia: quando eisdem uti re-
nuis? Hoc autem genus hominum inquit isti repræsentant, qui ter-
renis negotijs & curis implicati, ad nuptias venire noluerunt: qui vi-
delicet ita sese secularibus curis addixerunt, ut omnem hanc spiritua-
lium rerum commentationem & studium prorsus negligant.

Cum igitur qui vocati prius fuerant, venire recusauerint, alij pro
eis subrogantur. Expulsis enim Iudæis, Gentes ad has nuptias, hoc
est, ad euangelicam gratiam vocatæ sunt, & sic tandem impletae sunt
nuptiæ discumbentibus. [Intrauit autem rex, ut videret discumbentes,
& vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.] Huius autem nuptia-
lis vestis nomine charitatem significari, quæ filios regni à gehennæ
filijs distinguit, notissimum est. Itaque conuiuia hic fidem habebat,
qui conuiuij domum ingressus erat, charitatem autem non habebat,
quæ ad huius conuiuij solennitatem celebrandam necessaria erat.

Aduersus hunc ergo rex grauiter commotus ait, [Amice, quomodo
huc intraisti, non habens vestem nuptialem?] Iustissima sanè expositula-
tio. Perinde enim est ac si diceret: Quomodo te vel domus ipsa in
quam intraisti, vel fides ipsa per quam intraisti, vestem istam hoc con-
uiuio esse indignam non admonuerunt? Tu enim per fidem crede-
bas Deum tanto amore homines prosequutum, ut propter eos non
modo carnem suscipere, sed crucis etiam supplicium subire digna-
tus fuerit. Hoc enim profitebaris cum in fidei symbolo diceres, Qui
propter nos homines, & propter nostram salutem, hoc est non pro-
pter suam vel utilitatem, vel necessitatem, sed propter nostram salu-
tem descendit de cœlis, & incarnatus, & passus, & crucifixus, & mor-
tuus est. Amor itaque illum è cœlo traxit in terram, amor vinculum
tradidit manibus impiorum, amor vinculis suis ad columnam liga-
uit, amor illum diris spinarum aculeis coronauit, amor illum oppro-
brium hominum & ludibrium fecit. Amor denique crucem humeris
illius imposuit, & in eadem illum cruce confixit, felle & aceto pota-
uit,

uit, & sacrum eius latus dira lancea transfixit. Si hoc ergo per fidem
credebas, quomodo tantum amoris incendium, tantum amoris opus,
tantum charitatis exemplum, tantum diuine dilectionis argumen-
tum simul & beneficium ad simile dilectionis obsequium te non ac-
cendit? Qui ergo fieri potuit, ut tam ingens charitatis vis tuum pe-
ctus non adusserit, teque non ad redamandum impulerit? Quid igitur
ad hanc iustissimam expositulationem peccator homo responde-
re poterit?

Quid verò si alias etiam fraternæ dilectionis causas enumerem?
Aduersus illum enim, qui fratris odio laborat, sic agere licebit. Intra-
sti in domum Dei, in qua pater est vnus, scilicet Deus: mater vna, sci-
licet Ecclesia: mensa vna, scilicet panis Christi: baptismus vnus, quo
omnes regeneramur: lex vna, quæ eandem nobis viuendi regulam
tradidit: fides vna, quam omnes vno ore profiteamur: spes vna, qua no-
bis hæreditas æterna proponitur: atque spiritus vnus, quo omnes in
nouam vitam animamur. Quomodo ergo inter tot vnitatis & chari-
tatis vincula tu fraternæ odia atque dissidia meditaris? Hæc autem sen-
tentia eos præcipue ferit, qui priuatis inter se odijs atque inimicitijs
dissentiant: qui illatæ iniuriæ veniam nec ipsi petere, neque petentibus
dare volunt.

Hæc eadē laceræ vestis exprobratio ad eos quoque maximè perti-
net, qui indignè ad panem Angelorum sumendum accedunt. Sunt enim
nonnulli, qui magis frigida quadam consuetudine ducti, aut superbæ
spiritu impulsæ (ne videlicet parum pii atque deuoti videantur) ad hoc
diuinum sacramentum accedunt. Aduersum hos quoque meritò Rex
poterit inquam, Amice quomodo huc intraisti non habes vestem
nuptialem: quam hæc mensa à te præcipere requirebat?

§. II.

Cum ergo Rex hæc vestis indignitatem sedenti ad mensam expro-
brasset, ille prorsus elinguis obmutuit. Cumque miser nihil haberet
quod pro se diceret, Rex aduersus illum sententiā protulit, Ligatis (in-
quit) manibus & pedibus mittite eum in tenebras exteriores. Manus
in literis sanctis, opera, pedes vero, affectus & desideria significant.
His ergo verbis Dñs reprobos in gehennam sic esse in malo obstina-
tos innuit, ut neque bonum aliquod operari, nec etiā desiderare queant.
Quoniam ibi in eo statu sunt, in quo non satis faciendi, sed satis patiendi lo-
cus est: quia hic in via ibi in termino viæ constituti sunt. In via autem potest
homo regredi, vel ingredi, hoc est, mereri vel demereri (quod quidē
pertinet ad rationē viæ) in termino autem constitutis hoc minimè

Becl. 9. licet: quia si ulterius progredi possent, iam non in termino, sed in via essent. Hac autem de causa opportunè nos Salomō admonet. Quod cūque potest manus tua, instanter operare: quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quod tu properas. His verbis Salomō, omnem salutis aditum damnatis hominibus interclusum esse docet, quando eos nullum opus, nulla ars, nulla scientia, non fraudes, non doli, non vis aliqua, non denique vlla poenitentia iuuare quicquam poterit. Hanc autem salutis desperationem sequitur deinde quod Saluator subdit, [Ibi erit fletus & stridor dērum,] quo aduersus sempiternum iudicem fremunt, & blasphemias in eum perpetuò voces iactabunt. Quæ quidem poena pijs mentibus supra cunctas alias maximum sane horrorem atque tremorem incutere debet: quod perpetuò ibi nomen Domini blasphemetur: nec aliud ibi opus in tota æternitate exerceatur. Hoc enim malorum omnium summum, maximeque fidei homini pertimescendum est. Sicut enim beati idē felices à Propheta prædicantur, quia in secula seculorum laudabunt Dominum: ita damnati ob hoc maxime infelices sunt, quia in secula seculorum eundem blasphemabunt: & aduersus eum rabido, atque acerbissimo ore concitabuntur: neque ab hoc unquam furore cessare poterunt. Sic enim Propheta, Superbia, inquit, eorum qui te oderunt, ascendit semper. Quāuis enim liberum arbitrium miseri habeant, quia tamen id in malo obfirmatum est, nullo modo velle possunt bonum: quemadmodum nec beatæ mentes in cœlo quāuis libero arbitrio præditæ sint, malum velle possunt. Et quāuis peccare reprobi possint (imò semper ut modò diximus peccant) peccant tamen (ut Theologi loquuntur) actu damnatorio, nō demeritorio. Quis igitur fratres ad hæc tanta fulmina, quæ oracula diuina nobis proponunt, non expauescat, non contremiscat, præsertim si in eo statu sint, in quo secundum præsentem iustitiam hoc illi supplicium debeatur?

Erunt tamen fortasse aliqui, qui non nihil solatij capiant, quod ad hæc tantam poenam vnus solum homo inter tot conuiuas damnatus fuerit. Vtinam fratres mei, utinam solatium hoc capere nobis liceret. Sed huic persuasioni sequentia Domini verba quibus parabola, clausit, aduersantur. Subdit enim: [Multi sunt vocati, pauci verò electi.] Quæ verba mihi non tam verba, quàm fulmina esse videntur. Cum enim gehennæ supplicium adeò sit horrendum, quid magis formidandum erit, quam paucos esse qui ab eo liberati, in electorum sorte numerentur, multos autem qui ad illud damnandi sint? Hæc

28 Hæc enim quæstio de multitudine, aut paucitate electorum multos exagitat, qui de salute sua solliciti hanc quæstionem proponere solent. Cum autem multa hæc de re dici possint, illud tamen constat verissimum esse quod Apostolus ait. Qui sine lege peccauerunt, ne lege peribunt. Qui autem in lege peccauerunt, per legem iudicabuntur. Lex autem per quam iudicandi sunt qui in lege viuunt, ea est quam quotidie in fidei symbolo profiteamur: Qui bona egerunt, ibunt in vitam æternam: qui verò mala, in ignem æternum. Lex item est. Semel loquitur Deus, duo hæc audiui, quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia; quia tu reddes vnicuique iuxta opera sua. Eandem legem Hieremias cum Domino loquens repetit his verbis: Fortissime, magne, & potens. Magnus consilio, & incomprehensibilis cogitatur: cuius oculi sunt super omnes vias filiorum. Adā, **29** ut reddas vnicuique secundum vias suas, & secundum fructus adinventionum eius. Lex præterea est, Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur. Hæ sunt ergo leges per quas iudicandi sunt qui in lege viuunt, quāuis præuaricatoribus legis poenitentia remedium non negamus. Ex his ergo legibus verum esse liquet, eos qui cum fideles sint, æthnicorum more viuunt, æthnicorum supplicia esse passuros. Quod quidem illa Domini apud Ezechielem verba testantur. In via fororis tuæ ambulasti, dabo calicem eius in manu tua. Hoc est, si æthnicorum mores sectatus es, eodem sellis & absinthij calice potaberis, vita porro æthnicorum tribus potissimum vitijs inquinatur: ambitione, voluptatum amore, & pecuniæ cupiditate. Quatenus enim æthnicus homo rationalis est, honores affectat: quatenus verò animalis est, appetit more **30** pecudum voluptates: ad vtrumque verò consequendum, pecunias ardentem exquirat (quod ad auaritiam pertinet) quæ ad vtramque rem fomenta ministrat. Ex his autem tribus cupiditatibus ceu fontibus quibusdam ira, odium, inuidia, cæteraque vitia consequuntur. Quicunque igitur se ipsos his vitijs penitus dediderunt, ad eorum sortem pertinent, quorum vitia sectati sunt.

§. III.

¶ Quid igitur? an non fidei dignitas & professio, quæ ab infidelibus fideles distinguuntur, eos aliqua in re iuuare poterit, etiam si eorum vitia consecretur? Multi enim sunt, qui male viuentes hoc fidei titulo sibi blandiuntur. In quo crimine Iudæi erant, qui quod circumcissionis sacramento à cæteris nationibus secreti essent, & legē à Dño percepissent (quæ tamen minimè seruabant) salutē sibi pollicebatur.

Mm 3

Aduersum

Roman. 2.

Psalmo. 61.
Hierem. 17

Aduersum quos longa oratione initio statim epist. ad Ro. Paulus disputat, disputationeque sua hac breui sententia concludit: Circūcisio qui dē pdest, si legē obserues. si verō prauaricator legis sis, circūcisio tua praputij facta est. Hoc est, qui fidelis eras, infideli similis effectus es. Ex qua quidē Pauli sententia fideles infidelium more viuētes, infidelibus pares esse colligim⁹. Circūcisionis namq; & praputij nomine, Iudaei & Gētilēs illo tēpore designabatur. Ad hūc igitur modū cum homine Christiano qui sceleratē viuīt, agere possumus, Sacramētū quidē fidei atq; baptismatis tibi proderit, si Dei legē obserues. Quā si violaueris, nihil tibi baptismi sacramētū, nihil dignitas professionis, nihil postremō fides pderit, si vita minime cū fide cōsentiat: hoc est, si fidē habēs Christianorū, mores secleris Aethnicorū. ¶ Hāc autē sententiā cōfirmat illud qd in actis Apostolorū legimus: nepe fuisse quosdā, qui cū animaduēterēt, Paulū in nomine Iesu Dāmonēs ab obfessis corporibus expellētē, tētauerunt & ipsi inuocare sup̄ eos qui habebāt spiritus malos, nomē Dñi Iesu, dicentes, Adiuro vos per Iesum, quē Paulus praedicat. Respōdēs autē spiritus nequā dixit eis, Iesum noui, & Paulū scio: vos autē qui estis? Et insiliēs in eos homo, in quo erat Dēmoniū pessimū torquere grauiter cēpit. Ex quo loco animaduētere licet, nequaquā Dāmonēs nominis sanctitate, sed vitæ integritate moueri. Hoc em̄ nō obscurē illa uerba designant: Vos autē qui estis? Qd̄ perinde est ac si diceret, Nihil moror sacra nomina, quā ore p̄nūciatis, animū serutor, vitā intueor, mores cōtēplor, ab ista nominis sanctitate alienos: & ideo in vos insilio, vos torqō, supra vos crudelē dominatū exerceo, quos scelerata vita mihi subiecit. Videtis ergo sacra nomina nihil cōferre vbi ab his nominib⁹ mores hominū abhorrēt. ¶ In talib⁹ igit̄ aded̄ diuini numinis cognitio ad salutē minime proficit, vt maiorē etiā dānationis materiā illis ministrat. Cū aliq; ignorātia nō parū infideles excuset. Deniq; cōmunis Theologorū sententiā est, infideles quibus Chri Euāgelij nō est annūciatū, nullas in gehēna infidelitatis suę pēnas dare. Propter alia ergo crimina, nō autē propter infidelitatis crimē puniētur. Quantū verō ignorātia peccātes excusat, tantū fidei lumē & veritatis cognitio eosdē accusat. Ex hac ergo tā longa disputatione verum esse colligimus, quod paulo antē dictū est, nepe eos quorū praua & dissoluta vita est, ad infidelium sortē pertinere. Cū autē tā multos esse cōstet, qui hoc modo viuāt, quidq; sine vllō diuini numinis metu effrēnata mēte sese in omnia scelera effundāt, qui pro lege habēt quod libido suggerit, aut cupiditas exigit, aut caro flagitat, aut oculi cōcupiscūt, neq; illis vnquā

aut,

34 aut mortis cogitatio, aut diuini iudicij metus, aut rationis reddēdē tēpus in mētē venit, nō ne vel hoc vno argumēto cōstāt, multos esse vocatos, paucos verō electos? Quā igitur cuique nostrū maior timoris causa obijci pōt? Quod vt cōmodius intelligatis, fingite nūc animi. Simil. ingētē hominū exercitū in cāpo coactū, oraculo Dñi certiorē nectū tāta vim fulminū esse repēte super eos casurā, vt maxima eorum pars fulminib⁹ icta occūbat. Si hoc igit̄ oēs isti certa fide tenerēt, quo timore cōcūterētur? quas nō latebras exquirerēt? quid nō facerēt, vt se tāto discrimini subducerent? Quale autē hoc fulminis periculum est (quo celerrimo dolore vita aliās breui defutura absūmīt) si cum illo fulmine cōferatur, Ite maledicti in ignē aternū, qui paratus est Diabolo & Angelis eius? Si ergo tā multi sunt, qui hoc fulmine feriētur (cū stultorū infinitus numerus esse dicatur) tā pauci verō qui ad beatorū sortē cōoptadi sint, quis stupor? quā cecitas? quē amētia nostra est? qui in vtrāq; aurē dormimus, neq; huius tanti periculi quod nos manet, vnquā recordamur? Nō ita cōuenit fratres mei, nō ita conuenit: sed prima curarū nostrarū sit, hac nobis sapē somnū adimere, sapē cibū (quod multis frequēter sanctorū cōtigit) eripere debet. Has igitur pēnas p̄timeſcamus, has nobis semper antē oculos proponamus, has die noctūq; in animo versemus, ne si eas modō neglexerimus, perpetuō sustinere cogamur. Nūc nos opportunē sermo diuin⁹ admonet, ne quāso frustra salutarē hāc admonitiōē audiamus: ne nobis in hac causa cōtingat, qd̄ Pharaoni seruisq; eius euenit. Priusquā em̄ horrida illa grādinis plaga Aegyptū vastasset, Moses Pharaonē & seruos ei⁹ ab hoc periculo seruare volēs, his verbis p̄monuit. Mitte (inquit) iā nūc, & congrega iumēta tua, & oīa quā habes in agro: homines em̄ & iumēta, & vniuersā quā inuēta fuerint foris, nec cōgregata de agris, cecideritq; sup̄ ea grādo, moriētur. Sequit̄ dein de, Qui timuit verbū Dñi de seruis Pharaonis, fecit cōfugere seruos suos, & iumēta in agris quē oīa vi grādinis interiēre. Simile igit̄ quidā fratres verbi Dei ministris nō rarō cōtingit. Nobis em̄ diuinā iustitię seueritatē, reprobōrū pēnas, gehēnā incēdia, immortalē vermē, suppliciorum aternitatem nullo vnquā tempore finiendam, & praesentissimū quotidianæ mortis periculū vobis ante oculos proponentibus, quidā his nostris vocibus annuentes opportuno tēpore suscepto pēnitentię proposito salutē suā prospiciunt. Contrā vero alij (quemadmodum amentes illi Pharaonis serui) salutaria monita nostra parui facientes, seipsos in manifestum praecipitiū & baratrum,

M m 4

baratrum, nunquam amplius inde extrahendi, coniiciunt. In quo 37
magno suo malo discunt quantę cęcitatis, atque socordię fuerit Ec-
clesię opportunę monentis voces aspernari: cum videant se minimo
more atq; negotio, dum in viuis agerent, salutē suę cōsulere potuisse,
se, cui non iam ne æternis quidem cruciatibus atq; lamentis perpe-
tuo mederi poterunt. Itaq; nonnulli fortasse modò hæc ipsa quę di-
ximus fideliter audientes, nuptialem vestem sibi comparare stude-
bunt: vt ante superni iudicis conspectum non nudi, sed charitate ve-
stiti inueniantur. Qui vero frustra audit, ipse sibi damnationem ac-
quirit, sero quę illum facti pœnitebit, quando ligatis manibus & pe-
dibus nullus ei pœnitentię locus dabitur. Illam ergo vestem quęra-
mus fratres, quę multitudinem operit peccatorum: vt ea induti, ad
cœlestē conuiuium & immaculati agni nuptias, quę in superna Hieru-
salem celebrantur, cum beatis illis conuiuiis admitti mereamur.

DOMINICA XX. 38
POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua lectio Euangelica ex-
planatur.

*THE. Rogabat Iesum, vt descenderet, & sanaret fi-
lium eius: incipiebat enim mori. Ioan. 4.*

Habemus in hodierna sancti Euangelij lectione insig-
ne miraculū: quo Reguli cuiusdam filius iam iam mo-
riturus imperio Christi Domini sanatur: quod Sāctus
Euangelista Ioannes memorat his verbis, [Erat quidā
Regulus: cuius filius infirmabatur Capharnaum: hic cum au-
diret, quia Iesus adueniret à Iudæa in Galileam, accessit ad eum, & rogabat,
vt descenderet, & sanaret filium eius: incipiebat enim mori: &c.] quę se-
quuntur vsq; ad finem.

A V E M A R I A.

¶ Non ignoro fratres, quanta sit paterni amoris erga liberos chari-
tas & indulgentia. Hoc autem ita esse, vnius Dauidis exemplo disci-
mus: qui parricidam filium ita deperibat, vt eiusdem mortem acer-
bissimo luctu prosequeretur, dicens, Absalon fili mi, fili mi Absalon.
Quis

- 2 Quis mihi det, vt ego moriar pro te, Absalon fili mi, fili mi Absalon?
Qualis quæso ille amor erat, qui huc vsq; peruenire potuit? Deni-
que talis parentum erga liberos amor est, vt vulgò dici videamus,
Centum filiis alendis vnum satis esse parentem: centum verò filios
vix vni patri alendo atq; curando sufficere. ¶ Huius autem impari-
tis inter filiorum & parentum amorem causas aliquot Philosophi
assignant. Effluxus enim (inquiunt) naturę est principij in ea, quorū
principium est, nō contrā. Sic enim humor à radicibus profluit in ra-
mos: non contrā à ramis in radicem. Sic autem natura cōparatū est,
vt quò effluit virtus atq; substantia, eodem etiam vis amoris tendat
& profluat. Deinde parentum est etiam beneficia in filios conferre,
cū Apostolus dicat, non debere parentibus thesaurizare filios, sed
contrā parentes filijs. At verò (vt Aristoteles ait) benefactores magis
beneficiarios diligunt, quā ipsi à beneficiariis diligantur. Illi enim
amant, cū benefaciunt: isti verò amare tenentur, quia beneficium
acceperunt: non tamen protinus qui amare tenentur, amant: alioqui
non esset in mundo ingratis locus, quorum non exigua turba est.
¶ Sed præcipua tamen huius amoris ratio est, quòd cū natura, hoc
est, naturę conditor & moderator non deficiat in ijs, quę ad aman-
tium vitam conseruandam necessaria sunt: erat autem maximē ne-
cessarium, vt parentes filios diligenter educarent, eosq; ab injurijs te-
neret ætatis vindicarent: nihil ad hoc naturę autor commodius face-
re potuit, quā ardentissimum prolis amorem parentibus ingenera-
re: hoc enim vno naturę beneficio satis superque huic educationis
officio consultum erat. Nihil enim amore fortius, nihil ad labores
perferendos potentius. Rectē enim D. Bernard, In eo quod amatur, Bernar.
aut non laboratur: aut etiam ipse labor amatur. Amemus ergo nos
Dominum, & facile erit omne difficile.

Atq; vt aliquid hoc in loco ex Philosophorum sententia dicam,
quo diuinę prouidentię mirabilem curam & solertiam agnoscatis,
scitote maiorem auius quā cæteris animantibus pullorum amo-
rem, naturę autorem indidisse: quod in gallina animaduertere licet:
quę cū maximē timeat atque fugiat homines, ob pullorum tamen
defensionem, armatum etiam hominem aggredi non veretur: amo-
re videlicet filiorum, natiuum eius timorem superāte. Cur igitur hoc
filiorum amore aues magis flagrant? Nimirum, quoniam maior illis
in alendis filiis labor indicebatur. Nō enim expediebat, vt aues quę
ad volandū conditę sunt, distenta lacte vbera, vt animantia cætera
gestarent: quòd earū volatus hoc pondere impediretur. Quia igitur
M m 5 necesse

necesse illis erat, ut cibum iam in viscera conditum, sibi ipsis eriperent, quo filios alerent (quod sine magna in prole charitate fieri non poterat) diuina prouidentia ut maiorem auius laborem in filiorum educatione praebebat, ita maiorem illis eorundem amorem ingenerauit. Sed iam ad Regulam de filij salute, propter hunc amorem sollicitum, veniamus.

Hic ubi aegrotante filio, omnia alia salutis remedia frustra tentasset, ad Saluatoris opem confugit: qui nisi ita promeretur, nunquam fortasse Dominum adiisset, neque tanti miraculi spectator factus esset: quo non modo salutem filio, sed sibi etiam totique domui suae clarissimum fidei donum Domini beneficio impetrauit. Hac autem de causa frequenter Dominus varias hominibus calamitates immittit, ut eos ad se clementer & benignè trahat. Hinc Origenes de Pharaone loquens, Nemo, inquit, flagella Domini perniciem putet: ecce Pharaon durissimus, tamen proficit verberatus: ante flagella, Dominum nescit: post flagella verò ait, Rogate Dominum pro me. Idem exemplum habemus in Valente Imperatore, eiusque praefecto, nomine Modesto: quorum uterque cum esset Arrianæ fautor hæreseos, & uterque hac de causa D. Basilio vehementer insensus (ut pote quem paulò ante Valens exilio multare decreuerat) tamen utrumque, imminenti morbi periculum, ad Basilij opem implorandam compulsi. Quia de re sic D. Gregor. Nazianzenus, Filius, inquit, imperatoris aegrotabat: pater etiam, ut pote pater, aegrotabat simul, remedium vndeque morbo conquirens, atque optimos quosque medicos diligens, ac precibus (ut si alias vnquam) incumbens, humique prouolutus. Nam Reges quoque calamitas deiecit. Nec mirum, cum Dauid etiam ob filij morbum, eodem morbo affectum fuisse, scriptura testetur. Cum autem huic malo medicinam nullam inueniret, ad Basilij opem confugit: & quoniam ob contumeliam recens ipsi illatam, eum suo nomine accersere verebatur, alijs quos arctissima familiaritate & beneuolentia complectebatur, hanc legationem committit. Idem autem & eius praefecto Modesto, non multò post accidisse narrat. Nam hunc quoque morbus quispiam obortus, viri sancti manibus subternit. Quae res praefecto cordatis hominibus in documentum cedit. Nam plerumque prospero rerum successu, melior magisque expectanda est afflictio. Egro corpore erat, illachrymabatur, distorquebatur, Basilium accerserebat, obsecrabat. Satisfactio nem habes, clamabat, da salutem: & quidem hanc consequutus est. Haecenus Gregorius. Cernitis hic fratres, quantum corporis afflictio, ad animae salutem contulit? Quid verò Antiochum referam, qui cum omnes Asiae Reges impietate

impietate superasset, morbo tamen graui à Deo percussus, ingentes illos spiritus, quibus tamebat, demisit. Sic enim de eo scriptum est, Antiochus igitur, qui sibi videbatur etiam fluctibus maris imperare, & montium altitudines in statera appendere, nunc humiliatus ad terram, in gestatorio portabatur, manifestam Dei virtutem in semetipso contestans. Hinc igitur coepit ex graui superbia deductus, ad agnitionem sui venire, diuina admonitus plaga. Denique ait, Iustum est, subditum esse Deo, & mortalem non paria Deo sentire. Videtis etiam hoc exemplo fratres, quis sit calamitatum fructus? Quid ergo mirum, si Regulam hic, filium in agone mortis constitutum cernens, ubi humana remedia defecerant, ad opem Domini Saluatoris confugerit? Quocirca nemo calamitates & morbos corporis accuset, qui frequenter languentis animi medicamenta sunt: quae torpentes animas excitant, & ad Deum ire compellunt. Quid autem nobis hoc tempore facto opus sit, Salomon nos admonet his verbis. Disciplinam Domini fili ne abijcias, nec deficias cum ab eo corripis. Quem enim diligis Dominus corripit, & quasi pater in filio complacet tibi. Itaque tantum abest, ut huiusmodi castigatione homo insensum sibi Deum esse suspicetur, ut hinc magis paternae dilectionis & prouidentiae argumentum colligere debeat. Quam rem aptissima similitudine paterni officij Apostolus concludit his verbis. Tanquam filijs, vobis se offert Deus. Quis enim filius, quem non corripit pater? & paucis interiectis. Patres quidem carnis nostrae eruditores habuimus, & reuerabamur eos: nam non multò magis obtemperabimus patri spiritui, & viuemus? Eodem autem argumento colligit eos qui in hac vita non corripiuntur à Deo, Dei filios non esse: sic enim ait. Quod si extra disciplinam estis, cuius participes facti sunt omnes (videlicet legitimi filij) ergo adulteri, & non filij estis. Vnde colligimus, cum quis sit expers flagellorum, esse etiam extra numerum filiorum. Quae quidem res ijs qui varijs calamitatibus conflantur, maximo planè solatio esse debet. Hoc ipsum autem Regulam noster exemplo suo confirmat, qui filij morbo excitatus coelestem medicum adiit, opportunam ad hoc nactus occasionem, quod is à Iudaea descenderat in Galilaeam, propiorque ciuitati suae factus, facile ab eo adiri potuit & rogari. Eadem quoque nos opportunitas ad idem officium inuitat, fratres, ubi Dominus à spirituali Iudaea in spirituale venit Galilaeam. Iudaea enim locum designat confessionis & laudis: Galilaea verò transmigrationis & mutationis. Vbi ergo Dominus ex loco laudis & confessionis, in hunc mutationis locum descendit, viciniorque nobis beneficio incarnationis factus est, tunc à publicanis & peccatoribus, à Chananæis & adulteris mulieribus adiri patitur: &



Hebr. 2.

2. Corin. 6

Simil.

Matth. 11.

August.

& rogari. Venit enim Dei Filius in Galilæam huius mundi, quando carnem nostram induit, quando mutationibus nostris, doloribus, ac mortalitati nostræ obnoxius fieri dignatus est: quando humano more esurire cepit, sitire, algere, & per incrementa temporum quotidie secundum corpus mutari atque augeri, qui in æternitate sua idem semper est. Hæc autem non solum occasio petendi, sed etiam sperandi atque impetrandi ratio est. Ait enim Apostolus, Debuit per omnia fratribus assimilari, ut misericors fieret & fidelis pontifex. In eo enim, in quo passus & tentatus est, potens est & ijs qui tentantur auxiliari. Quando ergo in hanc Dominus Galilæam, actus amore nostri descendit, atque ut malis nostris mederetur, mala nostra suscepit: tunc opportunè admodum ad illū accedere possumus. Quis enim homo Deū hominem, hoc est, naturæ suę consortem adire recuset? Quid piè petentibus negabit, qui seipsum cōtulit? Quomodo fugiet quærentes, qui fugientes ipse quæsiuit? Quid mihi de eo polliceri non possim, qui ut mihi beneficeret, mala mea in se diluenda suscepit? Quomodo sine vllō suo labore aut incōmodo prodesse mihi recusabit, qui tot laboribus me redemit? Videtis ergo fratres, quanta hic opportunitas sit, non modo ad rogandum, sed etiā ad sperandū, cum Dñs à Iudæa descendit in Galilæam. ¶ Hanc igitur opportunitatem Apostolus noluit nos prætermittere, cum ait, Hortamur vos, ne in vacuū gratiam Dei recipiatis. Ait enim, Tēpore accepto exaudiui te, & in die salutis adiuui te. Ecce nunc tēpus acceptabile, ecce nunc dies salutis, ecce annus Iubilæi placabilis Domino, ecce tēpus propitiationis & reconciliationis, quando quicquid erat in thesauris diuinæ misericordiæ, in terram effusum est. Nemo igitur hanc opportunitatem abire vacuam patiat. Imitemur nautarum morem, qui ubi secunda spirare aura cœperit, protinus à littore soluunt, & vela ventis permittunt, & vectores vel paululum morantes deferunt, ne opportunitatem illam prætermittant, serò redituram. Quid multis? Ipse idem qui opem laturus est, nos ad hoc inuitat, cum petere, quærere, & pulsare iubet. Medicus est qui vocat, & veritas quæ salutem pollicetur. Si ergo vocatus ad sis, & obtemperes, nunquid Deus deferret te, & subtrahet se? Non est Deus illusor (inquit Augustinus) excipiet te, & curabit te.

§. I.

¶ Hoc est igitur quod huius Reguli petitio nobis innuit: nunc quid ei Dominus responderit, videamus. [Nisi, inquit, signa & prodigia videritis, non creditis.] Hæc verba asperitatem quandam præ se ferre videntur,

- 14 videntur, quæ Reguli incredulitatem arguunt. Quæ quidem incredulitas Saluatori erat adeo molesta, ut aduersus alium parentem, simili incredulitate laborantem, exclamando dixerit, O generatio incredula & peruersa, quousq; apud vos ero? quandiu vos patiar? Vtræque autem obiurgatio declarat, quantò maior Seruatori nostro animarum quàm corporum cura sit, qui non corpora (quæ velimus nobis paulò post interitura sunt) sed immortales animas curaturus aduenerat. Itaque Regulus quidem de filij morbo, Dominus autem de patris infidelitate sollicitus erat: ut pote qui probè nosset quantò morbus hic grauior esset & perniciosior. Sic etiam cum paralyticus illi curandus offerretur, ille (tanquam iustissimus rerum æstimator) ad animæ paralytim magis intentus, hanc prius curare voluit, cum dixit, Fili, remittuntur tibi peccata tua. Quid agis Domine? Portito-
15 res isti non de peccatorum remissione, sed de paralytim morbo solliciti sunt. At prudentissimus medicus indignum putabat, grauiori morbo prætermisso (qui animam lethaliter sauciabat) corporis morbo medicinam facere. Prius igitur curare statuit, vel non rogatus, quod maius ægroto nocumentum afferebat. Is enim est, qui abudantia pietatis suæ, & merita supplicum excedit & vota. Hoc ipsum etiam cum Regulo facit, quem prius ab infidelitatis morbo, quàm filium à febris curare cœpit, cum ait, [Nisi signa & prodigia videritis, non creditis.]
¶ Sed hic non leuis insurgit quæstio, qua ratione incredulitatis arguitur Regulus, qui desperatam à medicis salutem à Domino postulat: nec enim salutem ab eo quæreret, quem non crederet Saluatorem? Cui tamen quæstioni facillè D. Gregorius respondet, illum partim quidem credidisse, quando salutem filio poposcit: partim verò non credidisse, quoniam hanc sine corporali Saluatoris præsentia præstari posse non credidit. [Vnde rogabat, ut descenderet, & sanaret filium eius.] Sic igitur credebatur Regulus, quomodo olim Naaman Syrus, qui Prophetice manus contactum & orationem ad curationem morbi sui credidit necessariam. Hac igitur de causa iure est à Domino reprehensus: non quia omnino non credidit, sed quia imperfectè credidit. ¶ Longè tamen altior hinc quæstio confurgit. Simili enim modo Archisynagogus laboranti filie salutem à Domino petijt, Veni, inquit, impone manum tuam super eam, & viuet. Aduersus quem nihil Dominus asperè respondit: sed cum eo benigne profectus, ipsum etiam in fide vacillantem in itinere confirmauit. Noli, inquit, timere: crede tantum, & salua erit. Cur igitur in tam simili

mili causa, tanta in responsione disparitas est? Vterque princeps erat: 17
vterque salutem petebat: vterque presentiam Domini necessariam esse, &
credebat, & postulabat. Nullum hic discrimen intercedit, nisi quod
alter filio, alter filie salutem petebat. Cur ergo Dominus illi obse-
quitur, cum eo descendit, & nutantem confirmat & consolatur? ad
hunc verò neque venire voluit, & eum verbis gravissimis exacerba-
uit? Quis pro dignitate huic questionem respondere potest? Quis enim
cognovit sensum Domini, & consilium eius? Hoc igitur in loco fa-
tendum est, aliquid aliud, vel in fide, vel in oratione, vel in humilita-
te alterius fuisse, quod nos legentes non videmus. Viderunt autem
illi oculi, de quibus dictum est, Nunquid oculi carni tibi sunt, aut
sicut videt homo & tu vides? Hinc Salomon ait, Omnes viæ homi-
num patent oculis eius: spirituum ponderator est Dominus. Homi-
nes enim externam operis speciem contuentur, appendit autem cor 18
da Dominus: unde valor ac meritum operum precipue oritur. Quod
fit, ut in simili operum specie, dissimile pretium atque meritum existat.
Hinc etiam evenit, ut cum duo homines Dominum sequi vellent, &
Matth. 8. alter diceret, Magister, sequar te, quocunque ieris: alter verò à Domi-
Ibidem. no vocatus, responderit, Permite mihi primum ire, & sepelire patrem
meum: huic dicitur, Dimitte mortuos sepelire mortuos suos: ille ve-
rò à Domino repulsus, audit, Vulpes foveas habent, & volucres cœ-
li nidos: filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet.
Quid ergo Dominus in utriusque pectore videbat, quando alterum
quodammodo recusantem trahit, alterum vltro sequi volentem re-
pellit? Quis enim hoc temere factum esse credat? sed aliquid intus la-
tebat, divinis oculis conspicuum, quod oculos hominum latebat.
¶ Hinc discant quicunque bonis operibus vacant, animum demittere 19
quandoquidē quod in ipsis animi penetralibus lateat, non omnes ag-
noscunt. Alioqui nunquam Salomō diceret, Est via, quæ videtur ho-
mini recta, & novissima eius ducunt ad mortem. Cuius rei gratia in
Proph. 16. timore conuersandum nobis esse, incolatus nostri tempore, ab Apo-
1. Petr. 1. stolo Petro monemur. ¶ Responderi etiā potest, simile quidē utro-
biusque fuisse & fidem & infirmitatem: Dominum tamen dissimiliter
utriusque respondisse. Neque enim diuina libertas ita rebus alligata est,
ut ei liberum non sit, in simili causa dissimilem ferre sententiam, illa
tamen integritate iustitiæ. Neque enim ementium ac vendentium
Simil. legibus beneficia sua largitur, qui pretia rebus æquare solent: sed li-
beralissimi principis morem sectatur: qui non solum benemeritis,
sed etiam nihil meritis, ex sola liberalitate ampla dona largitur. Duo
in

20 in cruce pariter cum Domino latrones pendebant, & utriusque limi-
lis esse videbatur poena pariter & culpa: & tamen adeo dissimiliter Luc. 23.
cum utroque actum est, ut alter ex patibulo vocaretur ad regnum,
alter raperetur ad supplicium. Hanc autem summam & excellentissi-
mam libertatem, diuinitatis iure sibi debitam proficitur ipse, cum
ait, Miserebor cui volueris, & clemens ero, in quem mihi placuerit. exod. 33.
Hoc enim proprium & singulare eius est, qui nihil cuiquam debet,
nullumque superiorem agnoscit. Ex hac ergo diuina libertate & gra-
tia provenire hæc disparitas potuit: ut ex duobus principibus, eodē
infirmæ fidei morbo laborantibus, alter fuerit misericorditer & be-
nigne susceptus, alter meritò reprehensus, dicente Domino, [Nisi
signa & prodigia videritis, non creditis.]

§. II.

21 ¶ Post hanc autem increpationem, subdit Regulus, [Domine descen-
de, priusquam moriatur filius meus.] Quod perinde est, ac si diceret, Ne
quæso Domine loquendo, & increpando moram trahas: ne dum in
hoc tempus infumimus, filius moriatur, nullusque relinquatur reme-
dio locus. Ecce altera infidelitatis labe, quod ægrotum à Domino
credebat posse sanari; non tamen mortuum suscitari: ideoque vrget,
& ait, [Domine descende, priusquam moriatur filius meus.] Hoc est, desi-
ne in his tempus terere, quæ non ita magni momenti sunt, ut rei pre-
tiosissimæ, nempe vitæ morientis filij, opportunè cōsulas. In his ver-
bis fratres, mores, studia, curæque piorum & improborum apposi-
tissime mihi descriptæ esse videntur: quorum vobis imaginem ante
oculos hoc exemplo ponere vellem. Piorum est cum sponsa in Can-
22 tic. dicere, Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinavit in me
charitatem. Hoc est, inter cetera dona, quæ cœlestis in me Sponsus
contulit, hoc vel maximum fuit, quod charitatis rectum ordinem
tenere me docuit: hoc est, ut quod maius erat, priori, quod verò mi-
nus, posteriori loco diligerem, neque vlla ratione hunc dilectionis
ordinem inuerterem. Et quidem in hoc ordine primo loco Deus
Opti. Maxi. collocatur, qui amore summo & propter se & propter
innumera in nos collata beneficia diligendus est. Secundo verò lo-
co salus animæ propriæ: cui post Deum nihil est antefendum.
Tertiò autem salus animæ alienæ, quæ cæteris omnibus præpo-
ni debet. Quartò tandem corpus proprium, deinde alienum. Po-
stremò verò ea, quæ ad vsum corporis pertinent: qualia sunt externa
bona, quæ clarissimi Philosophi nec in numero quidem bonorum
ponenda esse censuerunt. In huius autē ordinis cōseruatione omnis
pietas

August.

pietas & religio, omnisque iustitia posita est. Vnde non ineleganter 23
D. August. virtutem breuiter & argute definiuit, cum ea ordinem a-
moris esse dixit: vt videlicet priora & maiora magis, posteriora verò
& minora minus diligamus: tantumque vnicuique rei dilectionis im-
pendamus, quantum est in ea dignitatis. Rationalis enim creatura

Eugheri.

summa virtus atque sapientia est, vnamquamque rem tanti facere,
quanti facienda est. Vnde merito Seneca, Quid, inquit, tam necessa-
rium, quam pretia rebus imponere? Sed ne hæc ipsa quæ diximus,
inter se pugnare credamus, sciendum est, duo illa summa quæ super
omnia diligenda esse diximus (nempe Deum & animam nostram)
nullo modo sibi aduersari: quia ita diuina prouidentia comparatum
fuit, vt salutem nostram cum sui nominis gloria ita copularet, vt ni-
hil esset illi gratum, nisi quod esset animæ nostræ salutare. Quod Eu-
cherius in Epistola ad Valerianum expressit his verbis, Summam de-
bemus obseruantiam Deo, animæ deinde nostræ maximam: atque
ita tamen istud est, vt cum vtrumque præcipuum sit, obseruari alte-
rum sine altero nequaquam possit. Ita, quisquis satisfecerit Deo, ani-
mæ necesse est, iam consuluerit, & quisquis animæ consuluerit, ne-
cesse est Deo iam satisfecerit: quia ineffabili benignitate Dei, ipsa vti-
litas nostra fit Deo gratissimum sacrificium. Hunc ergo ordinem
pij omnes ita tenuerunt, vt prius vitam amittere, quam illum immu-
tare paterentur. Hac enim de causa sancti Martyres libenter vitam
corporis impenderunt, ne aut contra Dei gloriam, aut animæ suæ sa-
lutem quidquam agerent. Qua in re, dum id quod minus erat, maio-
ri cedere cogebant, serpentum prudentiam imitabantur: quæ dum
feriuntur, tecto capite, corpus ictibus ferientis obijciunt, vt caput (vn-
de vita manat) illæsum seruent. Sic igitur pij omnes. At verò impro-
bi tanquam profani Esau filij (qui vile ferculum paternæ hereditati
& benedictioni prætulit) ita hunc ipsum ordinem inuertunt, vt vilis-
sima quæque, & ea, quæ postremo loco habenda sunt, in supremo
ordine collocent: quæ verò suprema, in infimo reponant. Hac enim
mente & affectu pecuniam & corporis commoda, Deo atque salutem
animæ suæ anteferebant: dum propter vilissima lucra non verentur &
Dei maiestatem violare, & animæ suæ salutem prodere. Quo quid
esse indignius potest? Inde aded fit, vt si fortè vel pecuniam, vel com-
moditatem aliquam amiserint, rumpantur & discrucientur, ac inter-
dum etiam sibi manus afferant: qui ramen cum & Deum, & animam
suam perdiderint, non modo non discrucientur, sed sæpe etiam læ-
tentur cum malefecerint: quasi nihil ad eos Dei amicitia, & animæ
suæ

Simil.

Genes. 23.

ludem quidquam agerent. Qua in re, dum id quod minus erat, maio-
ri cedere cogebant, serpentum prudentiam imitabantur: quæ dum
feriuntur, tecto capite, corpus ictibus ferientis obijciunt, vt caput (vn-
de vita manat) illæsum seruent. Sic igitur pij omnes. At verò impro-
bi tanquam profani Esau filij (qui vile ferculum paternæ hereditati
& benedictioni prætulit) ita hunc ipsum ordinem inuertunt, vt vilis-
sima quæque, & ea, quæ postremo loco habenda sunt, in supremo
ordine collocent: quæ verò suprema, in infimo reponant. Hac enim
mente & affectu pecuniam & corporis commoda, Deo atque salutem
animæ suæ anteferebant: dum propter vilissima lucra non verentur &
Dei maiestatem violare, & animæ suæ salutem prodere. Quo quid
esse indignius potest? Inde aded fit, vt si fortè vel pecuniam, vel com-
moditatem aliquam amiserint, rumpantur & discrucientur, ac inter-
dum etiam sibi manus afferant: qui ramen cum & Deum, & animam
suam perdiderint, non modo non discrucientur, sed sæpe etiam læ-
tentur cum malefecerint: quasi nihil ad eos Dei amicitia, & animæ
suæ

26 suæ salutem pertineret. Quod si contra hoc inclames & dicas, Conside-
ra quæso homo diuinæ maiestatis amplitudinem & animæ tuæ salu-
tem hoc exigere, vt Deus quidem ac animæ tuæ salus primo loco
habenda sit: vide quam preposterum sit, rebus maximis vilissimas an-
teponere: quod non minus stultum est, quam si quis plumbum auro,
aut gemmis rudes lapides antefereat. Vide etiam te hac eadem animi
iactura, ipsam quoque corporis vitam, quam tantopere diligis, perde-
re, cum animam perdis. Perdis enim æternam vitam, perdis Dei amici-
tiam & gratiam, excluderis à paradiso, & supplicijs nunquam finien-
dis addiceris. Siccine igitur te ipsum ac salutem tuam prodes? Aperi-
quæso paulisper oculos, & vtriusque rei collatione facta, prudenter
expende, quid accipias, & quid amittas, quid perdas & quid lucre-
ris. Si hæc & his similia multa his hominibus inculces, surdo planè ca-
nis fabulam: quoniam & auri fulgor, & corporis salus, eius oculos
27 fascinarunt. Hinc si pes, si manus, si iecur doleat, medicos accersit,
& omnis pharmacopolarum officina excutitur, passim à tota familia
discurritur, festinatur, vigilatur, pecunia diu seruata profunditur, ac
tota domus feruet: cum tamen languentis & periclitantis animæ cu-
ra nulla, nulla sollicitudo sit. Quod quidem Regulus iste nobis re-
præsentat: quem cum Dominus infidelitatis morbo laborantem cu-
rare vellet, ipse curare incipientem intercipit, & ab animæ cura ad
corporis curam reuocat dicens, [Domine descende, priusquam moriatur
filius meus.] Quod perinde est, ac si diceret. Prima cura Domine, sa-
luti corporis impendenda est: posterior animæ sit. Vbi hoc officio
functus fueris, poteris, si vacauerit, castigare incredulitatem meam:
modo id quod instat, quodque maximum est, curare perge. Ita que
28 nunc [descende, priusquam moriatur filius meus.] O si nunc eam nobis
Dominus mitem immitteret, vt quoties anima nostra simili pericu-
lo laborat, quoties videlicet praua aliqua suggestionem, aut delectatio-
ne infestatur, simili festinatione, atque oratione ad opem Domini
confugeremus, dicentes, Domine descende, fer opem, antequam per
peccati consensum moriatur anima mea. Sunt enim varij gradus,
quibus ad spiritualem animæ mortem peruenitur: inter quos pri-
mus est praua cogitatio: proximus verò cogitationis delectatio: quæ
si sequatur consensus, siue in opus, siue in ipsam delectationem, ibi
protinus mors animæ intercedit. Audi ergo charissime, quoties ne-
gligentia tua peccati cogitatio ad delectationem peruenit, & volu-
ptatis glutino ita cordi tuo adhæsit, vt vix eam à te possis excutere,
tunc nulla mora trahenda est, tunc more huius Reguli vrgendum,
Nn. properan-

Psal. 69.

Psal. 82.

properandum, ac vociferandum est, [Domine descende priusquam mori-
riatur filius meus.] priusquam delectatio quæ concepit dolorem, pa-
riat iniquitatem. Tunc cum Propheta clama, Deus in adiutorium
meum intende: Domine ad adiuuandum me festina. Et iterum, Deus
nè fileas, nè taceas, ne quiescas Deus. (Sic enim quidam ex Hebræo
verterunt) quoniam ecce inimici tui sonuerunt, &c. Vides quantum
vrget ac properat vir sanctus, & quanta celeritate subueniri sibi con-
tra hostium impetum flagitet?

§. III.

¶ Sed iam quid Dominus petenti Regulo responderit videamus,
[Vade, inquit, filius tuus viuit. Credidit homo sermoni, quem dixit ei Iesus,
& ibat.] Mirum fidei incrementum, quod ab illa Domini obiurga-
tione manasse credendum est. Quid enim amplius Centurio credi-
dit, cuius fidem Dominus tantopere commendauit: nisi quod vera-
bo absens reddere salutem posset? Idem nunc Regulus credidit: at-
que ita credidit, vt hac fiducia fretus, iter arripuerit non amplius
Domini præsentiam exigens: vt apertè liqueat, vno eodemque tem-
pore Dominum & filio salutem & patri fidem reddidisse. Quo be-
nefitio admonemur, nè cum à Domino corripimur, aut acerbius
tractamur, animo concidamus: imò verò hoc ipso tempore in ma-
ximam salutis spem erigamur. Quò enim Dominus seuerior in
principio, eò dulcior apparere solet in fine. Sæpe enim suos prima
fronte vel deferere, vel negligere videtur: quos tamen tunc maxi-
mè fouet, cum maximè despiciere iudicatur. Hinc frequenter san-
cti viri se à Deo derelictos queruntur. Sic Dauid in Psalmo, Vsq̃ue
quo Domine obliuisceris me in finem? Vsq̃ue quo auertis faciem
tuam à me? Et iterum, Exurge, quare obdormis Domine, exur-
ge, & nè repellas in finem. Quare faciem tuam auertis? Obliuisceris
inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ. Hæc igitur ratione pios
Dominus exercet ac probat, Probaui, inquit, te apud aquam con-
tradictionis: hoc est, volui vt aqua tibi deesset: quò fidem & spem
tuam explorarem. Hoc ergo tempore, etiam si repulsam homo pati
videatur, incumbere tamen instantius orationi debet: quem admo-
dum Propheta, Clamaui, inquit, ad te Domine: tota die expandi ad
te manus meas. Intelligebat enim vir sanctus, hunc esse morem
Domini, vt prius quidem suos perterrefaciat, deinde mulceat &
confoletur. Sic de Israëlítico populo legimus, Afflixit te penuria, de-
dit tibi manna: vt hoc exemplo discamus, non desperare in plagis à
Deo

32 Deo immisissis, sed ea futuræ misericordiæ indicia credere. Sic enim
Dominus se in Euangelio cum muliere Chananæa gessit, quam à se
repellere videbatur: sic cum eo qui lunaticum filium ei obtulit curā-
dum, quem acerrimè prius increpauit, quàm filium sanaret. Sic deni-
que cum hoc Regulo, quem initio durius obiurgauit: cum quo ta-
men tanta benignitate vsus est, vt filio salutem, patri fidem, ac toti
eius familiæ contulerit. Fides enim Dei donum, & maximum quidē
donum est: quo excellenti dono Regulus hic cum tota familia dona-
tur. Verbis enim illum exterius castigabat, quem tamen intus cele-
sti lumine complebat.

Quo in loco diligenter aduertendi sunt in hoc Regulo tres fidei
gradus. Primo enim credidit Saluatorem præsentia corporis sui sa-
lutem ægrotanti filio posse reddere. Secundò, post increpationem
& responsum Domini dicitur de eo, [Credidit homo sermoni
quem dixerat ei Iesus, & ibat.] Ecce secundus fidei gradus, quo cre-
didit absentem quoque Dominum salutem reddere potuisse. Mo-
do verò dicitur, [Credidit ipse, & domus eius tota.] An non iam credi-
derat, cum de eo dictum est, [Credidit homo sermoni, quem dixit ei Ie-
sus?] Crediderat planè: sed tamen cum modò dicatur credidisse, ne-
cessariò fatendum est, fidem eius edito miraculo auctam fuisse. An-
tea enim credidit sermoni Christi: modò verò cum tota sua familia
credidit in Christum, ipsum esse verum Messiam, ac mundi Saluato-
rem professus. Scitis enim aliud esse credere Deo, aliud credere in
Deum. Quisquis enim fidem veram habet, etsi charitatem non
habeat, credere tamen Deo dicitur: quod ad salutem minimè suffi-
cit, quando (vt Iacobus ait) Dæmones & credunt, & contremiscunt.
34 Credere autem in Deum, est amando in illum tendere: quando vide-
licet intellectus & volūtas inter se ita cohærent, vt quem intellectus
tanquam summum bonum prædicat super omnia diligendū, sic vo-
luntas amplectitur & diligit, vt ei ab intellectu propositū est. Vbi igitur
hæc duæ animæ nostræ vires inter se ita cōsonant, vt quod altera
dictat, altera amplectatur, tunc fides viuā esse dicitur, vt pote quæ à
charitate nouam formam & dignitatem sortiatur. Fides enim quan-
uis sine charitate vera fides & Dei donum sit, charitate tamen miro
modo informatur atque perficitur. Hæc autem fides est, quæ homi-
nem iustificat, quæ peccata purgat, quæ animam virtutibus ornat,
quæ cælum aperit, quæ postremo Deum homini conciliat. Hanc er-
go excellentem fidem singulari Dei beneficio Regulus noster hodie
percepit, dum filio salutem petijt.

Luc. 16.

Eccl. 10.

Simil.

Simil.

Nec modò ipse credidit, sed etiam (vt modo diximus) domus eius 35
Domini sui fidem imitata, eodemq; miraculo conuicta. In quo vide
re est quantum ad eruditionem seruorum exempla conferant domi
norum. Diues ille epulo inhumanus & immisericors erga medicum
Lazarum erat: cuius inhumanitatem tota eius familia sectabatur.
Cupiebat enim mendicus saturari de micis, quæ cadebant de mensa
diuitis, & nemo illi dabat. Immitis enim dominus immites quoque
famulos suos fecerat. Rectè enim dictum est, Qualis rector ciuita-
tis, tales & inhabitantes eam. Omne enim agens (vt Philofophi do-
cent) agit sibi simile. Quicunque ergo Domini estis, videte quæso,
quæ viuendi exempla subditis præbeatis. Cum enim homo priua-
tus delinquit, vni sibi nocet: patres autem familias, si improbi sint,
tot scelerum rei fiunt, quot praua exempla suis præbuerunt, cum illis
apud inferos arsur, quos malicia sua corruerunt. Hoc attendant 36
Domini, qui in ludo atque alea dies noctesque insumunt, quique
alienæ castitati insidiantur, qui linguam suam quotidianis iura-
mentis inficiunt, quos tota penè familia imitatur. Hoc etiam at-
tendite quicunque patres estis. Tènera enim ætas instar speculi
est, quod omnia ea repræsentat, quæ sibi obijciuntur. Paruuli
enim qui nihil per ætatem nouère, hoc natura ipsa ducente fa-
ciunt, quod parentes facere vident: ad quorum imitationem
ipse illos amor impellit. Infirmæ arbores (quales vitis, hederæ, &
reliquæ similes sunt) quæ per se in altum subrigi nequeunt, fla-
gellis ac nexibus quibusdam in hoc à natura datis, finitimas arbo-
resprehendunt, atque illarum adminiculo fulciuntur, ac se se in su-
blime erigunt. Talis est igitur natura paruulorum: qui cum per se
nihil sciant, aliorum ductum sequuntur. Quod etiam Reguli hu-
ius serui fecerunt: qui cum Domino suo in Christum Dominum 37
crediderunt.

Sed videamus quo miraculo ad hanc fidem adducta sit familia.
Nimirum quia perniciosissimam febrem, quæ adolescentis corpus
depascebatur, subito ad verbum Christi sublatam vidit: quam nul-
la ars, nulla medicamenta curare poterant. Quod ergo nec ars,
nec natura potuit, vnius imperantis Domini verbum sine vlla mo-
ra præstitit. Atque hac tam subita & insperata mutatione, in eam
admirationis magnitudinem serui adducti sunt, vt protinus om-
nipotentis Christi virtutem agnouerint: quæ sola subitam salu-
tem donare potest. Non desunt autem quotidie in Ecclesia si-
miles animarum curationes: quæ instar miraculi huius, piorum
fidem

38 fidem miro modo illustant atque augent. Videas enim plerosque
ante conuersionem suam, ardore febrium spiritualium aestuare.
Alius enim aestuat febre avaritiæ, alius ambitionis, alius iræ, odij,
& inuidiæ. Nec enim flagrantissima harum rerum cupiditas, mi-
nus animos vrit atque vexat, quàm corporea febris. Non raro au-
tem euenit, vt cum quis ad Deum per veram pœnitentiam con-
uertitur, ita mente mutetur, vt quæ antea deperibat, modo falli-
diat: & ea, quorum flagrantissimo desiderio tenebatur, ei mo-
do nauseam pariant. Quod cum fidelis & pius homo pruden-
ter animaduertit, & hanc tantam cordis sui tamque subitam mu-
tationem considerat, adeò miratur, vt vix seipsum agnoscat, vix
seipsum inueniat: atque vbi se nec inuenit, nec agnoscit, ibi Deum
mirabilia hæc operantem nosse incipit & inuenire: atque ita de-
um cum Propheta clamat, Dextera Domini fecit virtutem, Psalm. 117.
39 dextera Domini exaltauit me: dextera Domini fecit virtutem.
Non moriar, sed viuam, & narrabo opera Domini: qui solus hanc
tantam mutationem efficere potuit.

Quod si ita est, vbi sunt illi, qui ideo ad Dominum conuerti
nolunt, quia voluptatum suarum fructu carere se posse desperant?
Hi autem non aduertunt per veram pœnitentiam donari à Deo gra-
tiam, & sanari animam: quæ vbi sanata fuerit, sitim earum re-
rum restinguit, quæ à peccati morbo oriebantur: atque ita fieri,
vt fastidio illi sint, quæ antea erant voluptati. Sublato enim per
pœnitentiam morbo, cupiditates istæ magna ex parte sopiuntur &
conquiescunt. In hoc ergo falleris, quod eosdem animi æstus &
cupiditates permansuras putas, curato morbo, quibus aestuabas vi-
gente morbo. Hunc autem mentis errorem, familiari hac simili-
tudine declarabo. Nonne tibi aliquando contigit, cum febribus
aestuare, & vehementer sitires, in mentem venire limpidissimos
fontes, quos aliquando vidisti? & quibus cum modò tibi bibere
non liceat, decernere tamen, vbi sanitatem fueris adeptus, ad illos
te profecturum, & illorum te aquis vsque ad satietatem ingurgita-
turum? At cum sanitate restituta, sitis ipsa pariter cum morbo
cessauerit, etiam si ad illos fontes peruenieris, nulla tangeris cupi-
ditate bibendi: fidesque antiqua illa vota tua ac desideria, quæ cum
morbo pariter euauerunt. Sicut ergo sublato corporis morbo,
eæ quoque desideria extinguuntur, quæ oriebantur ex morbo: ita
sanata per veram pœnitentiam animæ aegritudine, omnes illi af-
fectus & cupiditates, quæ ex peccati aegritudine prodibant pariter
auferuntur.

auferuntur: atque ita domum in magna animi pace & quiete agit, 41
quisquis ad Dominum per veram poenitentiam conuersus est.
Hunc ergo fratres errorem deponite, vitijs renuntiate, veram poe-
nitentiam agite, & opem Domini implorate: vt per veram poeni-
tentiam & in hac vita veram cordis pacem & gratiam, & in fu-
tura cœlestem gloriam verè poenitentibus promissam percipere me-
reamini.

IN EADEM DOMINICA VIGESI-
ma post Pentecosten concio secunda: in qua post Euangeli-
cæ lectionis explanationem, occasione ægrotantis filij Reguli,
varios morbos & calamitates, in hac vita minime defutu-
ras asseritur: & quis hac ex re fructus consequa-
tur exponitur.

T H E. Erat quidam Regulus, cuius filius infirmaba-
tur Capharnaum. Hic cum audiret quia Iesus adue-
niret à Iudæa in Galileam, abiit ad eum, & roga-
bat eum, vt descenderet, & sanaret filium eius.
Ioan. 4.



Ræfens sancti Euangelij lectio mirabilem Domini
Saluatoris virtutem atque potentiam non solum ad
corporum, sed etiam ad animorum morbos propul-
sandos facile declarat: vtrumque enim Saluator vni-
co miraculo effecit, quò & morienti Reguli filio sa-
lutem, & patri totique eius familiæ fidem donauit. Historia verò
sic habet. [Erat quidam Regulus, cuius filius infirmabatur Caphar-
naum.] Non otiose sanctus Euangelista locum in quo adolescens
hic ægrotabat descripsisse videtur. Quauis enim hoc ad miraculi
magnitudinem non ita multum referat, ad instigationem tamen
vitæ nostræ non parum confert. Capharnaum quidem ager pin-
guedinis, siue villa: consolationis interpretatur. In hoc autem loco
Deuter. 32. facile animum ægrotare declarat. Propheta, cum ait, Inerassatus est
dilectus, & recalcitrauit &c. Inerassatus, impinguatus, dilatarus, de-
reliquit

3 reliquit Deum factorem suum. Hoc autem declarant Dauidis, Sa-
lomonis, & Ezechiae regum exempla: qui vbi ampla & pingui
fortuna vsi sunt, in superbiam elati fuerunt. Iam verò sapientia
(vt est in Iob) non inuenitur in terra suauiter viuentium. Hinc Iob. 28.
illa à Philosophis meritò laudata sententia, in regno voluptatis
virtuti non esse locum. Verè enim quemadmodum emortuæ Simil.
carnes in aqua dulci corrumpuntur, vermibusque scatere incia-
piunt: in falsa verò quam diutissimè conseruantur, & à nau-
gantibus ad extremos vsque mundi fines incorruptæ deferuntur:
sic humanus animus laboribus perficitur ac probatur, delicijs au-
tem & vitæ blandimentis dissoluitur. Vnde est illud Propheti-
cum, Vsq; quò delicijs dissoluèris filia vaga? Quid, quò non Hierem. 32.
animi solum sed integræ etiam vrbes, atque Resp. delicijs & vo-
luptatibus primùm quidem debilitatæ, ac deinde penitus excisæ
atque deletæ fuere? Quid enim antiquissimum & latissimum Assy-
riorum Imperium, nisi Sardanapali Regis libidines & voluptates in
seruitutem redegerunt? Quid Lacedæmonios, quid Persas, quid
postremò Romanos rerum dominos ex tanto Imperij culmine, ni-
si immensæ deliciæ atque voluptates deiecerunt? Sed ad sequentia
veniamus.

[Cum, ergo, Regulus hic audisset à Iudæa Dominum in Galileam,
hoc est, in regionem suam, venisse: rogabat eum vt descenderet &
sanaret filium eius.] Sapienter quidem Regulus tantam hanc op-
portunitatem prætermittendam non putauit. Vt enim in rebus
humanis opportunitas seruata magnum in rebus gerendis mo-
mentum affert: ita etiam in his, quæ ad animæ salutem spectant.
Hoc enim Propheta designat, cum ait, Quærite Dominum dum
inueniri potest: inuocate eum dum propè est. Propè autem est, Esai. 55.
cum ad nos accedit, cum ad cordis nostri ostium pulsat. Tunc
enim nulla mora trahenda est. Vt esim Diuo Bernardo teste im-
probis homo iustè patitur quod nolit, quia non peccat nisi ve-
lit: ita iustè à Domino non auditur, qui vocantem Dominum non
Bernar.
audiuit.

Cum igitur regulus oblata hac opportunitate Dominum adiis-
set, [rogabat eum vt descenderet, & sanaret filium eius.] Cui Dominus,
[Nisi, inquit, signa & prodigia videritis non creditis.] Ex his Domini ver-
bis aperte liquet, regulum in fide vacillasse: nec enim cordium in spe-
ctor Dominus tam acri illum obiurgatione corripuisset, nisi latetam
in eius pectore infirmitatē fidei vidisset. Cur ergo à Domino salutē

petijt, quem non credebatur Saluatorem? Nihil mirum si & salutem pe-
tijt, & in fide dubitauit: quemadmodum ille apud Matthæum Luna-
tici filij pater, qui simili fidei infirmitate salutem filio à Domino pe-
tijt his verbis, Domine miserere filio meo, quia lunaticus est, & sæpe
cadi in ignem: & obtuli illum discipulis tuis, & non potuerunt eum
curare. Addit autem Marcus. Tu si quid potes, adiuua nos miseris
nostri. Hic enim & salutem filio petebat, & in fide simili modo nu-
tabat: ideoque acriter à Domino increpatus est? Quomodo ergo
salutem isti à Domino petebant, cuius virtutem & potestatem vel
non credebant, vel in dubium vocabant? Hanc quæstionem facili-
ter dissoluet quisquis amoris proprii vim considerauerit. Is namque
vbires quæ immodico amore diligitur, in discrimen vocatur, nihil
intentatum relinquit, nec certa solum remedia, sed dubia etiam &
incerta experiri vult, si quid fortè opis atque salutis vnde dūque
illi affulgeat: ideoque nihil mirum si post alia remedia, quæ fru-
stra tentauerant, hoc etiam nouissimum experiri voluerint. Quo
argumento apertè colligimus fratres, quanto maiori dilectione
corpus mox periturum homines, quàm animam perpetuò victu-
ram diligant: quando ad corporis salutem non solum certa sed incer-
ta etiam medicamenta captant: ad animæ verò ægrotantis salutem
certa quoque & in promptu posita remedia, & spontè etiam oblata
repudiant. Quam rem, ab insigni cordis cæcitate, Diabolique frau-
de proficisci certissimum est. Quod si quæras qui fieri possit, vt
cum homines isti fidei & rationis lumine instructi apertissimè intel-
ligant animæ bonæ, corporis bonis multò esse præstantiora: quonam-
modo qui hoc intelligunt, prorsus negligant quod maius est, cum
tanto studio curent quod longè minus est? Ad hoc Theologi re-
spondent, duplicem esse cognitionem, alteram (vt ipsi vocant) spe-
culatiuam, alteram practicam: nihil autem impedire quo minus im-
probi homines fidei lumine informati speculatiua cognitione (quæ
res vniuersè considerat) iudicent & animæ bonæ & Deum ipsum,
diuinæque omnia corporis bonis esse infinitis partibus præstantio-
ra: quæ tamen practica cognitione (quæ singulares rerum circun-
stantias contempletur, quæque voluntatem in officio suo dirigit)
inferiora hæc bona superioribus anteferenda iudicent. Sic enim de-
cipitur is, qui vt pecuniam lucretur lethale peccatum committit
(quo & animam suam perdit & Deum à se abalienat) quauis spe-
culatiua cognitione Deum esse rebus omnibus anteponendum iu-
dicet. In hoc tamen casu pecuniam Deo præferendam decernit: alio
qui

9 qui nequaquam hoc voluntas amplecteretur: nisi præuio intellectus
præfici iudicio: sine cuius dictamine voluntas cæca amplecti nihil
potest. Sed hac de re mox plura videbimus.

Vbi enim Regulo salutem petenti Dominus respondisset, [Nisi
signa & prodigia videritis, non creditis:] (quibus verbis salutarem de
sinceritate fidei doctrinam ei tradere valuisset) ille ad hanc doctri-
nam surdus, magisque de filij, quàm de infidelitatis morbo solici-
tus, accelerare Dominum rogat dicens, [Domine descende priusquam
moriatur filius meus.] Quæ eius oratio facile humanæ naturæ mor-
bum indicat: quæ post communis illius peccati labem sic inuersa
fuit, vt omnia corporis mala molestissimè ferat: animæ vero ma-
la (quæ multis partibus grauiora sunt) neque curet, nec omnino sen-
tiant. Sic enim lapsæ naturæ vitio spiritus noster in naturam carnis de-

10 generauit, vt totus homo carneus effectus, omnem penè spiritua-
lium rerum sensum exuisse videatur. Aduersum hos autem merito
D. Augustinus clamat, Laboras (inquit) vt non moriatur homo mori-
turus, & non laboras ne peccet in æternum victurus. Quo quid esse
dementius & monstrosius potest? Multa tamen huiusmodi mon-
stra passim reperiuntur. Quid enim seculi homines non faciunt,
cum vita corporis periclitatur. Nonne ergo par erat, vt quantò ani-
ma corpori, & diuina humanis antecellunt, tantò maiori cura supe-
riora hæc bona quàm inferiora amplecteremur? Quis hoc negare
audeat? Huiusmodi autem homines qui atrocissimis verbis corripi-
di erant, Felicianus, Arelatensis episcopus non atrocibus, sed ami-
cis verbis compellat hoc modo. Rogo vos fratres, quid tam malè
de nobis meruit anima nostra, ad imaginem Dei facta, quod vel

11 tantam custodiam ei nolumus impendere, quantam vestibus no-
stris adhibemus? Quo enim studio cum nouam vestem indui-
mus, eam à cunctis sordibus & maculis puram conseruare stude-
mus? quod vero anima nostra tot sceleribus deformeretur & inqui-
netur, nihil nostra interesse putamus. Appendite quæso in altera
libræ lance, animæ vestræ dignitatem: quæ non solum pulcher-
rima Dei imagine decorata, sed etiam pretioso Christi sanguine
redempta, & ad immortalem gloriam destinata est: in altera ve-
rò (pudet dicere, pudet comparare, pudet hac de re apud homi-
nes sensu præditos verba facere) in altera, inquam, libræ lance
siue corporis vestem, siue quicquid ad corporis cultum pertinet
appendite. Quam ergo commutationem, vt Saluator ait, dabit
homo pro anima sua? Quid enim prodest homini si totius mundi

imperium teneat, animæ vero suæ detrimentum patiat? Hos 12
autem meritis verbis illis compellere possumus, quibus Dominus
Petri ignorantiam, qua illum à mysterio crucis reuocare vole-
bat, increpauit dicens, Vade post me retro Satana: Scandalum
mihi es: non enim sapias quæ Dei sunt, sed quæ hominum: hoc
est, non diuino, sed humano more de rebus iudicium facis. Qui
enim hac mente sunt, nondum lumen illud cœleste recepe-
runt, quo spiritualium rerum splendorem, dignitatem, & pul-
chritudinem inspicerent: nondum gustauerunt bonum Dei ver-
bum, virtutesque seculi venturi: nondum hac suauitatis dulce-
dine illecti & inebriati in earum amorem & desiderium exarse-
runt. Ideoque non sapiunt ea, quæ Dei sunt, sed quæ hominum.
Hæc enim humana ac terrena bona oculis vsurpant, manibus
contrectant, commodis earum vtuntur, delicijs oblectantur: ideo- 13
que bona hæc, quæ tot sensibus comprehenduntur, illis antepo-
nunt, quæ non videntur, sed fide sola percipiuntur. Quæ quod
sunt præstantiora atque diuiniora, eò maiori dilectione com-
plectenda, maiori studio quærenda, maioriq; pretio æstiman-
da erant.

¶ At Dominus infirmitatis humanæ conscius, hoc saltem à no-
bis exigit, vt quo studio atque ardore terrena bona quæreba-
mus, eodem cœlestia atque diuina amplecteremur. Hoc enim il-
la Prophetæ verba designant, Conuertimini, sicut in profundum
recesseratis, hoc est, tanto studio Deo seruire contendite, quan-
to mundo seruire studuistis: tanto studio spiritualia ac cœlestia
bona amplectimini, quanto antea terrena bona sectabamini: tan-
to studio ad iustitiæ dignitatem aspirate, quanto ad peccati tur- 14
pitudinem pergebatis: ac postremo tanto mentis ardore ad Deum
properate, quanto hactenus ab eo fugere contendistis. Hoc au-
tem à nobis Vates sanctus habita infirmitatis nostræ ratione exi-
gebat: qui tamen non ignorabat quanto flagrantiori amore,
cœlestia quàm humana quærenda essent. Sciebat enim scriptum
esse, Sicut fuit sensus vester, vt erraretis à Deo, sic decies tan-
tum iterum conuertentes requiretis eum. Vbi enim diuini spiri-
tus lumine collustrati spiritualium rerum dignitatem agnoueritis;
Et vbi virtus Euangelij, quæ in salutem est omni credenti,
mentem vestram sanauerit, immutauerit & roborauerit, & à
carnis commercio & seruitute atque impuritate abduxerit, tunc
decies tantum diuina requiretis, hoc est, decuplo maiori studio
ad

15 ad cœlestia atque diuina quàm olim ad terrena atque humana,
aspirabitis. Fateor longius in hac parte euectus sum, quod in-
telligerem ex hac vna re cum primis salutem nostram pendere.
Hic enim immodicus terrenarum rerum & nostri amor sicut ma-
lis omnibus aditum patefacit, ita diuinæ gratiæ aditum obstruit.
A quo malo nos Apostolus reuocare contendit cum ait, Videte Hebr. 12.
ne quis desit gratiæ Dei, nequa radix amaritudinis sursum ger-
minans impediat (scilicet diuinam gratiam) quid autem magis
diuinam gratiam impedit, quàm peccatum & peccati radix cupi-
ditas & immoderatus amor sui? Hæc enim est amaritudinis ra-
dix peccata omnia germinans: quibus nihil amarius, nihil acer-
bius fingi animo & cogitatione potest. Sed iam ad reliqua prope-
remus.

§. II.

¶ Vbi igitur Regulus Domini aduentum in domum suam acce-
lerari postulasset, ipse contrà respondit, [Vade, filius tuus viuit.]
Hoc in loco inquisitione dignum est, cur Dominus ab hoc prin-
cipe rogatus vt in domum suam curandi filij gratia descenderet, ac-
quiescere noluit, cum à Centurione rogatus vt seruum curare, ipse
non solum curare, sed etiam in domum eius se venturum pollici-
tus sit. Si enim hanc rem humano more velis expendere, plus aliquid
Regulus quàm Centurio: plus Reguli filius quàm Centurionis ser-
uus merebatur. Cur igitur hic rogatus venire in domum recusat, cum
illic non rogatus se venturum promittat? Hoc igitur in loco quid
17 aliud quàm peruersitatem nostram castigare Dominus exemplo
suo voluit, qui vsque adeo ad huius seculi diuites ac potentes ho-
norandos, & pauperes contemnendos propensi sumus: qui in ho-
minibus non imaginem Dei, non naturam, non merita, non vir-
tutes, sed solas opes atque potentiam suspicimus ac miramur?
Hoc est enim malum illud à quo nos Iacobus Apostolus in Epi-
stola sua grauissimis his verbis reuocat, Fratres mei nolite in per-
sonarum acceptione habere fidem Domini nostri Iesu Christi
glor. Etenim si introierit in conuentum vestrum vir aureum
anulum habens in veste candida, introierit autem & pauper in
sordido habitu, & intendatis in eum, qui indutus est veste præ-
clara, & dixeritis ei, Tu sede hic benè: pauperi autem dicatis, Tu sta
illic, aut sede sub scabello pedum meorum, non ne iudicatis apud vos
metipfos, & facti estis iudices cogitationum iniquarum? Audite fratres
mei

mei dilectissimi, Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo diuites 18
in fide, & hæredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se? His
verbis apparet, Apostolum nostrorum hominum mores in spiritu
præuidisse. Quid enim in his moribus nostris hoc abusu frequen-
tius? Si enim vir potens aut nobilis iudicis alicuius aut publici mi-
nistri opera indigeat, qua celeritate & studio causa eius agitur?
qua fronte, qua verborum lenitate imperium eius excipitur, &
quicquid ab eo commendatum est geritur? At si pupillus, si vidua,
si advena, si peregrinus aut pauper iudicis fores causam illi com-
mendaturus paulò frequentius pulsauerit, qua verborum asperita-
te repellitur & exploditur, & insolens ac importunus appellatur?
Eccl. 4. Quo, quid esse inhumanius, quid crudelius potest? ¶ Quanto ali-
ter fieri Ecclesiasticus monet cum ait, Congregationi pauperum a-
mabilem te facito, & presbytero (hoc est seniori) humilia animam
tuam, & magnati humilia caput tuum. Declina pauperi sine tristi-
tia aurem tuam, & redde debitum tuum, & responde illi pacifi-
cè in mansuetudine. Hæc est igitur Christiana philosophia, hic
modus & ratio, qua cum pauperibus agendum esse cœlestis ma-
gister docet. Vbi & illud prætereundum non est, quod seniore
demissa anima, magnatem autem aperto capite honorare præcipi-
mur: vt intelligamus plus honoris ætati, quam terrenis opibus de-
ferendum: siue quòd plus sapientia senectutis comes honoris quam
opes mereatur: siue (vt vir quidam sanctus aiebat) quòd illi prius
ad communis omnium Domini cognitionem venissent. ¶ Itaque
fratres si de Christi nomine ac doctrina gloriamur, non mundi le-
gibus & institutis, sed Christi spiritu atque ductu vitam & linguam
nostram instituamus. Ne quis verò consilium hoc parui æstimet, 20
audiat eundem Ecclesiast. magnam religionis nostræ partem ad
hoc officium referentem: sic enim ait. Gloria diuitum honora-
torum & pauperum, timor Dei est. In quo vero timor Dei maxi-
mè cernatur, declarat protinus. Non despicere hominem iustum
pauperem, & non magnificare virum peccatorem diuitem. Hoc est
autem quod inter præclaras iusti viri virtutes regius vates enume-
rat cum ait, Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus,
siue (vt alij vertunt) despicitur in oculis eius malignus: timen-
tes autem Dominum glorificat. Hoc est, vir iustus improbos quan-
tis genere, opibus & gratia florentes pro nihilo ducit: colentes au-
tem Deum veretur & obseruat, licet humiles & obscuri sint, & a-
pud homines abiecti contemptiq;. Hoc autè Abdias vir iustissimus
regiæque

21 regiæque domus præpositus, cumulatissimè præstitit, qui cum Eliam
Prophetam vilissimo cultu atque habitu indutum in itinere obuium 3. Reg. 18
habuisset, tanta illum reuerentia atque honore affecit, ac si numen
aliquod cœleste in illo cerneret: nam & in faciem suam coram eo
procidit, & se illius seruum, illum verò Dominum suum appellauit.
Nunquid, ait, non indicatum est tibi Domino meo &c. Quæ omnia
eo consilio à me paulò fufius dicta sunt, vt hanc inhumanitatem pe-
reginos & pauperes despiciendi, si fieri posset, à vestris moribus hac
oratione depellerem. Nunc ad historiam redeamus.

Vbi ergo Dominus hæc verba protulisset, [Vade filius tuus viuit:
credidit homo sermoni, quem dixit ei Iesus & ibat.] Itaque qui incredu-
lus venerat, fidelis discessit cum bonum nuntium de salute filij acce-
pit. Quam propensus animus noster est fratres, ad ea libenter ample-
ctenda, quæ nobis arrident, & quæ votis nostris satisfaciunt: quam
ægrè autem amplectimur quæ illis aduersa sunt. Noluit hic Regulus
verbis Domini acquiescere cum illum monebat, vt absque signorū
testimonio crederet: vbi verò de salute filij, quam ille desiderabat, lo-
quentem audiuit, protinus credidit. Ad hunc modum existunt inter
fideles multi, qui quoties Dominicæ passionis virtutem, & diuinæ mi-
sericordiæ amplitudinem (quæ omnia peccata dimittit) prædicari
audiunt, libentissimè doctrinam hanc laudant, amplectuntur, & in
cælum tollunt, quod per eam fieri posse credunt, vt cupiditatibus
suis seruientes, æternam tandem salutem huius misericordiæ benefi-
cio consequantur. Si quis vero diuinæ iustitiæ seueritatem, suppli-
ciorum æternorum acerbicatem, pereuntium multitudinem, electo-
rum paucitatem, & arctam viam, quæ ducit ad vitam exposuerit, quā-
uis id testimonio Domini confirmet, moleste admodum ferunt, ac-
cusant, damnant, variasque interpretandi rationes excogitant, qui-
bus veritatis lucem obscurent: vt hac ratione verum esse deprehen-
das quod Ecclesiasticus ait. Peccator homo vitabit correptionem, &
secundam voluntatem suam inueniet comparisonem. Et illud eius-
dem. Non recipit stultus verba prudentiæ, nisi ea dixeris, quæ versan-
tur in corde suo? Et quidem hoc genus hominum in magno salutis
discrimine versatur. Cum enim in rebus gerendis consilio indigēt,
non eos quærunt qui quod rectum est, sed quod cupiditatibus eo-
rum applaudat quærunt, atque ita demum nunquam illis quemad-
modum Achab Regi pseudopropheta deerunt, qui non ad verita-
tem, sed ad gratiam loquantur. Ex horum autem grege sunt, qui qua-
dragesimalis confessionis tempore dedita opera peritos cōfessarios
fugiunt,

Eccl. 32.

Prover. 18.

3. Reg. 22.

fugiunt, quod intelligant se ad aliena restituenda, vel ad peccato-
rum occasiones vitandas, vel ad alia, quæ cupiditatibus eorum aduer-
santur præceptis eorum adigendos esse: ideoque rudes & imperitos
medicos accersunt, qui non mordacibus, sed blandis medicamentis
eorum vulnera curent. Hi sunt autem caupones illi, quos Esaias vi-
num aqua dilutum propinare ait; utpote qui veritatis acrimoniam in
interpretationibus adulterinis molliunt: quos etiam Ezechiel Prophe-
ta cervicalia sub omni cubito manus ponere, ait, ut perditii homines
mollius ac blandius in sceleribus suis requiescant. Qui duplici no-
mine delinquent, & quod veritatis lumen fugiunt, & quod Deum
falli hac ratione putant, cum se ipsos tamen miseri, non illum fallat,
qui scrutator est cogitationum, & intentionum cordis. Sed sequen-
tia videamus.

[Regulo igitur abeunte, serui occurrerunt ei dicentes quia filius eius viue-
ret. Interrogabat ergo ab eis, qua hora melius habuisset, & dixerunt. Quia
heri hora septima reliquit eum febris. Cognovit ergo pater, quia illa hora
erat, in qua dixit ei Iesus quia filius eius viueret, & credidit ipse & domus
eius tota.] Animaduertite quæso fratres, immensam Domini mise-
ricordiam, etiam cum iram præ se ferre videtur. Qui enim antea pau-
lo durius regulum fuerat alloquutus, modo tanta aduersus eum vti-
tur clementia, ut non solum filio salutem, quam pater tam anxie pe-
tebat, sed sibi etiam ac toti familiæ fidei donum electum contulerit.
Hoc enim quid aliud est, quam eum domus suæ Apostolum quodam
modo fecisse?

Verum hic insurgit non vulgaris quæstio. Quonammodo regu-
lus hic vnico signo inductus Christi fidem cum domo sua recepe-
rit, cum Iudæi tot quotidie miraculis inspectis in incredulitate sua
permanerint? Ad hoc igitur respondemus, quod quauis miracu-
la (quæ solius diuinitatis opera sunt) plenissimam earum rerum, in
quarum testimonium patrantur, fidem faciant, necesse tamen est
Dei digitum intercedere, quo mens humana fidem miraculis concipiat,
sine quo frustra miracula fiunt. Quam multa enim Pharaonis mi-
racula vidit? quam multa Tyranni dum martyres varijs supplicijs
afficerent? quam multa & præclara Iudæi Dominum edentem con-
spicati sunt? De quibus tamen Ioannes ait. Et cum tanta signa fe-
cisset inter eos, non credebant. Auaritia enim, ambitione, inui-
dia, atque odio veritatis ebrii, atque cæci, neque manifestum verita-
tis lumen intueri poterant, & diuinæ luci & gratiæ aditum obstrue-
bant. Sed inter hæc exempla vnum silere non potero. Cum impijs-
simus

27 simus Hieroboam vitulos aureos in Bethel posuisset, eisque diui-
num cultum atque honorem exhiberi præcepisset, missus est vir Dei
de Iuda in Bethel Hieroboam stante super altare, & thus iacien-
te. Exclamauit autem contra altare vir Dei in sermone Domini &
ait. Altare, altare, hæc dicit Dominus, Ecce filius nascetur do-
mui Dauid Iosias nomine, & immolabit super te sacerdotes ex-
cellorum, qui nunc in te thura succendunt, & ossa hominum super
te incendet. Deditque in illa die signum, dicens, Hoc erit signum quod
locutus est Dominus: Ecce altare scindetur, & effundetur cinis, qui
in eo est. Cumque audisset rex sermonem hominis Dei quem incla-
mauerat contra altare, extendit manum suam de altari dicens, Ap-
prehendite eum. Et exaruit manus eius quam extenderat contra
eum: nec valuit retrahere eam ad se. Altare quoque scissum est, & ef-
fusus est cinis de altari, iuxta signum quod prædixerat vir Dei in ser-
mone Domini. Et ait Rex ad virum Dei, Deprecare faciem Domi-
ni Dei tui, & ora pro me, ut restituatur manus mea mihi. Orauitque
vir Dei faciem Domini, & reuersa est manus regis ad eum, & facta
est sicut prius fuerat. Tria igitur in hac historia miracula clarissima
sub idem tempus edita fuere, altare scissum, & impia regis manus
are facta, eademque oratione Prophetæ sanitati subito restituta.
Et tamen tribus his clarissimis signis vno tempore editis, impius
rex & in impietate, semel instituta permanfit, & creditum sibi po-
pulum ad eiusdem nefarii sceleris communionem induxit. Vnde
quæso tantus hic stupor, tanta mentis obstinata cæcitas? Certè ex
animi deprauatione, quæ regnandi libidine incensa, indigna facta
est quæ diuinæ lucis splendorem inter tot etiam miracula percipe-
ret: ut hoc exemplo videatis fratres, quanta sit peccati, atque obstina-
ti animi malitia; quæ usque adeo mentem hominis excæcat, ut in me-
ridiana luce caligare faciat. Hæc est enim illa diuinæ legis maledi-
ctio. Percutiat te Dominus cæcitate & amentia, & palpes in meridie
quasi palpare solet cæcus in tenebris, & non dirigas vias tuas. Hoc
ipsum item in causa est, ut multi tot concionibus auditis (in quibus
catholica fides, diuinum iudicium, sempiterna supplicia, & cœlestia
gaudia hominibus proponitur) nihilo magis his tantis rebus comouean-
tur, quam si mera somnia & figmæ essent. Vis igitur peccati tanta
est, ut neque illos edita miracula ad fidem, neque hos fides iam percepta, ad
pietatem & iustitiam inducat. Hastenus de Euangelica lectione: nunc
occasione ægrotantis filij Reguli, de communibus huius vitæ cala-
mitatibus, & fructu earum paucis disseramus.

TRACTATIO THEMATIS.

30

[Erat (ait Euangelista) quidam Regulus, cuius filius infirmabatur Capernaum.] Regulus dicitur, quia vel ciuitatis alicuius rex esset, vel regio genere natus, vel quod regium aliquod munus Cæsaris nomine in ea provincia administraret. Nec tamen illum regia dignitas & potestas à communi mortalitatis lege vindicauit: quæ infinitis penè ca-
sibus obnoxia est. Quod si huius rei causam quæras, ea est partim quidem communis humanæ vitæ fragilitas, quæ araneorum telis cō-
paratur: partim communis peccati debitum, quod varijs pœnis velut tributis quibusdam mortales fecit obnoxios: partim quoque diuinæ
providentiæ moderatio, quæ diuersis calamitatibus & improbos (pro eo atque eorum improbitas meretur) punit, & pios propter eo-
rum salutem exercet, & ad maiora virtutum incrementa vocat. Ad hoc autem dissimiles hominibus pro personarum & conditionum
varietate labores & molestias immittit. Quemadmodum enim in ar-
mamentarijs regum varia armorum genera pro corporum varietate
adseruantur (alia enim proceribus corporibus, alia breuioribus, alia
robustioribus, & alia infirmioribus accommodata sunt) ita planè
supernus ille arbiter diuersa laborum genera pro personarum diuer-
sitate destinauit: alia enim pauperibus, alia diuitibus, alia nobilibus,
alia ignobilibus, alia infimæ fortunæ hominibus, alia principibus vi-
ris ac potentibus imposuit. Calix enim (ait Propheta) in manu Do-
mini, vini meri, plenus mixto: & inclinauit ex hoc in hoc, hoc est mo-
dò huic, modò isti, modò illi secundum sapientiæ suæ decreta atque
consilia propinat, potum præbens omnibus in lachrymis in mensu-
ra. Quod verò ait hunc calicem plenum esse mixto, significare vide-
tur plurimum amarulentæ fœcis vino admixtum esse. Videtis ergo
fratres, nullum hominum genus, ita firmū ac munitum esse, quò nō
diuinæ seueritatis tela perueniant. Quid ergo mirum si Reguli filius
infirmatur, & morti appropinquat, cum regna passim moriantur &
vrbes? Sed quorsum, inquires, hæc à te inducta sunt? Nempe ut his ar-
gumentis ostenderem, quantum vniuersum penè genus hominum
desipiat, dum tanta cura, studioque paupertatem diuitijs, & inferio-
rem statum præstantiori commutare nititur, quasi in eo à communi
bus his naturæ iniurijs immunes existerent. Sicut enim prioris seculi
homines turrim Babylonis ad cœlum vsque erigere nitebatur, quò
in ea post diluuium à simili eluione tuti essent, ita modò plerique
hominum ad immensas opes, & sublimes dignitatum gradus aspi-
rant, rati videlicet se in eis vel felices futuros, vel certè minus miseros,
quàm

Simil.

Psal. 74.

Genes. 11.

33 quàm qui in humili fortuna degunt. Qui enim hoc animo sunt, non
vident se quidem non miseras effugere, sed mutare. Diuina enim
providentia, quæ in hac etiam vita vniquemque pro eo atque eius
opera merentur, diuersis afficit commodis & incommodis, varia (ut
antè diximus) habet tela, quibus & potentes & infirmos, sublimes &
humiles, diuites & pauperes feriat. Itaque si tu secunda fortuna vsus
paupertatem diuitijs, vel humiliorum statum sublimiori commuta-
sti, non te quidem pauperum sed diuitum tamen labores & mole-
stia premunt, quæ frequenter grauiores esse solent. Hinc Aristo-
teles mediocrem fortunam magis quàm amplam à communibus
huius vitæ iniurijs tutam esse putat: ideoque sapienti viro magis
optandam. Hinc multi sapientes in excelso loco positi, & status
huius turbines atque procellas experti, priuatam vitam publicæ
vel prætulērunt, vel cupierunt, vel certè amissam doluerunt. Qua-
dere extant elegantissima Senecæ carmina in Octauia, quæ sic ha-
bent.

Quid me potens fortuna, fallaci mihi
Blandita vultu, sorte contentum mea
Altè extulisti, grauius ut ruerem edita
Receptus arce, totq; perspicere metus
Melius latebam procul ab inuidia malis.
Remotus inter Corsici rupes maris:
Vbi liber animus, ex sui iuris, ex mihi
Semper vacabat studia recolecti mea.

35 Hæc Seneca à Claudio in exilium apud Corsicam relegatus, & po-
stè ab eodem Romam euocatus, ut periculosius vitæ naufragium
sub Nerone quàm sub Claudio faceret. Vnde colligimus eos, qui
mutatione status effugere se huius vitæ incommoda putant, similes
ijs esse qui odio hyberni frigoris æstiuum tempus optant. Hos enim
constat non temporum molestias fugere, sed mutare: cum ij nō qui-
dem frigore sed æstu grauius affligantur. His igitur euenire solet quod
per Prophetam Dominus comminatur his verbis, Quomodò si su-
giat vir à facie leonis, & occurrat ei vsus, & ingreditur domum, &
innitatur manu sua super parietem, & mordeat eū coluber. Sed quid
ago fratres dum hæc dico? Surdis certè fabulam cano: ut meritò cum
Propheta exclamare possim, Domine quis credidit auditui nostro?
Quis enim his rationibus inductus, ab hac immensa cupiditate, qua
totus penè mundus æstuat, se continebit? Cur igitur hoc dicis si nihil
dicendo proficis? Certè ut ij placido & quieto animo sint, quorum

Simil.

Amos. 5.

Esa. 53.

Q. o. tenues.

tenuis opes & mediocris fortuna est: hi namque à communibus huius
ius vitæ casibus & iniurijs longius absunt. Feriunt enim summos ful-
mina montes. Et (quemadmodum ait Seneca) cum omnia, quæ mo-
dum excessere noceant, maxima tamen felicitatis intemperantia est.
Magis enim urgent sancti inexpertos: Graue namque est non assuetis
ferre ceruicibus iugum: sed hac de re mox plura.

Ex his autem quæ hæcenus dicta sunt, liquet, calicem Domini non
solum priuatis & pauperibus, sed etiam principibus viris atque opu-
lenti propinari. Quid verò pijs & sanctis viris? Num ad hos etiam
calix iste peruenit? Peruenit sane: sed longe tamen alia ratione Do-
minus calicem hunc illis propinat. Sunt tamen sanctarum scriptura-
rum loca, quæ illos ab his communibus cæterorum hominum cala-
mitatibus eximunt. Sic enim apud Ezechielem Dominus à commu-
ni urbis Hierosolimitanæ vastatione pios homines incolumes serua-
ri, & signo Tau ad hoc insigniri iubet. Sic in Apoc. Angelus ille qui
ab ortu solis ascendebat, quatuor angelis, quibus datum erat nocere
terræ & mari, præcipit ut manus contineant, ut Dei serui signo fron-
tibus impresso ab hac communi clade immunes conseruentur.
Quid vero illud ex Psal. Dedisti (ait) meruentibus te significatione,
ut fugiant à facie arcus. Ex his igitur similibusque scripturarum lo-
cis colligere quispiam poterit, pios homines ab his mundi procellis
(Deo protegente) seruari. Sed non ita est. His namque Dominus (ut
modo diximus) calicem quoque suum dissimili tamen ratione pro-
pinat. Hoc enim agit, (ut alias causas prætereamus) partim ut eos ad
opem suam implorandam confugere faciat: partim etiam, ut eorum
fidem, patientiam, atque constantiam varijs laboribus probet atque
exerceat: eosque hac ratione ab otio, atque deliciarum, voluptatum-
que tyrannide vendicet. Quod quidem paternæ prouidentiae opus
& beneficium est. Quæ ex re apparet verum esse quod prudētissimè
Seneca dixit, Deum non materno, sed paterno amore bonos viros
prosequi: sic enim ait. Non vides, quantò aliter patres, aliter matres
indulgeant? Illi exercitari iubent liberos ad studia obeunda maturè,
feriatis quoque diebus non patiuntur esse otiosos, & sudorè illis & in-
terdum lachrymas excutiunt. At matres fouere in sinu, continere in
umbra volunt. Nunquā flere, nunquā cōtristari, nunquā laborare Pa-
ternus Deus habet aduersus bonos viros animū, & illos fortius amat,
& operibus, doloribus, ac dānis exagitat, ut verū colligant robur. Lā-
guent per inertiam saginata, nec labore tantum, sed mole & ipso sui one
re deficiunt. Non fert vllum ictum illa fælicitas. At ubi assidua fuit
cum

Ezech. 9.

Apocal. 7.

Psal. 59.

Senec. lib.
de prou.

39 cū incōmodis suis rixa, callum per iniurias duxit. Hæcenus Seneca.
Quod si paternæ dilectionis & prouidentiae officiū est varijs filios
laboribus exercere, quid miramur sic se cœlestē patrē erga filios suos
gerere. quos tamen sic calamitatibus exercet, ut ab ipsdē etiā eadem
paterna prouidentia liberet. Vnde est illud Prophetæ. Multæ tribula-
tiones iustorū, & ex omnibus his liberavit eos Dñs. Verè enim (ut
Petrus Apostolus ait) nouit Dominus pios de tentatione eripere. Psal. 33.

Cæterum ex hac sententia non leuis exurgit quæstio; cur Domi-
nus, qui seruos suos ab imminentibus malis liberat, mala ipsa non præ-
uenit, à quibus eos tandē postea liberat? An non satius esset mala ipsa
ne euenirent præcidisse, quàm ubi euenierint sustulisse? Ad hoc igi-
tur respondemus, maximas mirasque utilitates ex hac diuina dispen-
satione & prouidentia oriri. Est enim (ut Ecclesiasticus ait) speciosa
40 misericordia Dei in tempore tribulationis. Vnde fit, ut pii homines
ab hisce calamitatibus diuino munere, liberati, corda sua in liberato-
ris sui laudes & gratiarum actiones deuotissimo pectore effundant.
Hinc suauissima illa cantica sanctarum sceminarum Mariæ sororis
Mosis, Annæ matris Samuelis, Delboræ, atque Iudith manarunt: in
quibus pro adepta ab instantibus malis liberatione deuotissimas
Domino gratias egerunt. Quodque maius est, hac occasione prin-
cipes illæ virtutes Fides, spes, & Caritas, in quibus Christianæ reli-
gionis summa consistit, mira capiunt incrementa. Fides enim primū
cū insperata aliqua ratione Dominus pium hominem à malis libe-
rat, miro modo perficitur, & augetur, & interdum etiam ubi non
erat infunditur. Quam rem huius reguli exemplo discimus: qui
singulari Domini beneficio filium à morte liberatum cernens, hu-
ius liberationis argumento credidit ipse & domus eius tota. Sic
41 Nabuchodonosor Daniele à Leonum faucibus ereptum videns,
publico edicto sanxit, ut omnes in regno suo Danielis Deum ve-
nerarentur, quod is esset saluator, ac liberator, Danieleque
de ore leonum liberasset. Spes vero singulari quadam ratione
maximè roboratur, dum pius homo in quauis calamitate non
minus præsens sibi diuini numinis auxilium futurum sperat,
quàm antè fuisset. Hinc ad populum Moses, Afflixit, inquit, te
penuria, & dedit tibi cibum manna, quod ignorabas tu & pa-
tres tui, ut ostenderet tibi quod non in solo pane viuit homo,
sed in omni verbo quod egreditur de ore Dei: hoc est, ut hac
singulari Dei prouidentia qua tibi maxima isedia cōstricto pro-
spexit, discas in quauis calamitate spem tuam in eo reponere, &

Exod. 15.

1. Reg. 2.

Iudith. 5.

Iudith. 13.

Daniel. 2.

Deutero. 8.

Psalm. 17.

ab eo idem salutis beneficium expectare. Iam verò quemadmodum 42
regina virtutum charitas hac eadem ratione inardescat, regius vates
apertissimè ostendit: qui vbi se à Saulis Tyrannide, cæterorumque
inimicorum diuino munere ereptum vidit, suauissimum illud can-
ticum cecinit, Diligam te Domine fortitudo mea, Dominus firma-
mentum meum, & refugium meum, & liberator meus, Deus meus,
adiutor meus sperabo in eum. Quo extremo operandi verbo vir san-
ctus spem simul cum dilectionis charitate copulauit.

Philip. 3.

Longius fortasse in hac parte euectus sum fratres, quàm putaram.
Verùm hoc ab officij nostri ratione minime alienum est: cum scri-
pturarum tractatio inter alias commoditates, ad eorum, qui varijs
incommodis in hac vita premuntur, consolationem, Apostolo te-
stante, instituta sit, nec ij animum abiciant, ne desperatione frangan-
tur: ne se ideo à Deo percussos & abiectos, sed etiam paterna proui-
dentia ad salutem dirigi atque destinari existiment. Reliquum est
igitur fratres, vt per patientiam ad propositum nobis fidei brauium
2. *Corin. 4.* curramus, illud Apostoli ad memoriam reuocantes, Momenta-
neum & leue tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æter-
ni gloriæ pondus operatur in nobis, & illud item eiusdem, per
Actor. 14. multas tribulationes oportere nos intrare in Regnum cælorum, ha-
Roman. 8. bentes hoc fortissimum spei nostræ solarium; quod quemadmodum
idem ait, non sint cōdignæ pāsiones huius temporis ad futuram
gloriam, quæ reuelabitur in nobis.

DOMINICA XXI. POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua lectio Euangelica ex-
planatur.

THE. Oportuit te misereri conserui tui, sicut & ego
tui misertus sum. Matth. 18.



Nter ea crimina quæ accidere in vita hominibus fre-
quenter solent, odium, ira, & vindictæ cupiditas præci-
puè numerantur. Cum enim odium & ira tunc vel ma-
ximè concitentur, cum ea quæ vehementer cupimus,
aliorum vel studio vel malitia impediuntur: sint autem
tam

2 tam multæ variæ hominū cupiditates, & tam multa rursus impedi-
menta, quæ ab alijs nobis obijciuntur: efficitur planè, vt animi homi-
nū perturbentur, & ira atq; odio inflāmentur. Et quidem si crimen
hoc vt frequentissimum, ita esset leuissimum, minus in eo periculi
esset: sed non ita est, quoniam ira (vt D. Aug. ait) vbi creuit in odium,
trabem facit de festuca, & animam facit homicidam. Sic enim apud
Ioannem legimus. Qui odit fratrem suum homicida est. Aequat au-
tem Ioannes odium homicidio: quoniam is qui furore atque odio
incensus fratris mortem desiderat, iam illum coram Deo (qui cordiū
inspector est) interemit. Constans enim theologorum sententia est,
externum opus nullam deformitatē essentialē (vt appellant) inter-
næ voluntatis proposito adijcere. Vnde nō mirum si Ioannes homi-
cidam vocet eū qui fratris sui mortē desiderat. Et quidem si hoc cri-
men vt est grauissimū, esset etiā momentaneū, atq; breuissimū, (qua-
le periuriū; maledictum, blasphemia in Deum diuosq;, & alia multa
sunt, quæ simul cū praua actione transeunt) minus in eo mali esset.
Verū longè aliter euenire plerunq; solet: cum videamus diuturna &
inueterata multorū odia, ne morte quidē ipsa finiri, sed ad posteros
etiam simul cum hereditate transmitti. Hoc vero tēpore quàm mul-
ta lethalia crimina cōmitti putatis? Quoties enim inimicus in mentē
venit (venit autē frequentissimè, cum ipse odij aculeus dormientem
hominis memoriā pungat) si odium quod aduersus illum animo cō-
cepit, renouat atque confirmat, toties se nouo capitalis odij crimine
reum facit, totiesq; apud Deum homicida est. ¶ His etiā adde, quod
alia quidē delicta aliorum hominū sunt. Alia enim sunt diuitū, alia
4 pauperū, alia principū, alia subditorum, sceminarum alia, alia virorū,
ac deniq; pro varietate cuiusq; status varia quoq; delicta numeran-
tur. At ira, odium, & vindictæ cupiditas, latissimè in hominum vita
dominantur. Quis enim est, qui non frequenter cū his animi pesti-
bus fuerit colluctatus? qui non sæpè victus in hoc certamine succu-
buerit? Cum igitur cœlestis ille medicus, grauissimi huius morbi vim
per totum genus hominū latissimè grassantē vidisset, præsentsimū
aduersus eum remediū in hodierna sancti Euangelij lectione proui-
dit. Aduersus enim hominū odiū, Dei odium; aduersus eorum iras,
diuinā irā; & aduersus vltionis & vindictæ appetitū, vltionis & vindi-
ctæ diuinæ seneritatē opponit. Fixa enim manet illa Dñi sententia.
Mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis. Itaq; si odium contra
fratrem retines, odium cōtra te diuinum concitas. Si iram cōtra illum
seruas, iram cōtra te diuinā prouocas. Si vltionem de illo sumere pa-

*Aug. in Re-
gul.*

1 Ioan. 3.

Luca. 6.

ras, ultio te diuina persequetur. Sic enim in Ecclesi. legimus. Qui vindicari vult, à Dño inueniet vindictā, & peccata illius seruans seruabit. Hanc igitur sententiam Dominus (quæ grauissimi & latissimi huius morbi remedium continet) proposita quadā parabola ita confirmat & illustrat, vt inter omnes eius parabolas hæc ad id de quo agitur, appositissima esse videatur. Non modo enim criminis huius naturam declarat, sed atrocitatem quoq; eius apertè probat, & vehementer exaggerat. Parabola vero sic habet.

§. I.

- Math. 13.** ¶ [Simile est regnum cælorum homini regi, qui voluit rationem ponere cū seruis suis: & oblatus est ei vnus, qui debebat decem millia talenta, &c.] quæ sequuntur vsq; in finē. Hic homo Rex qui rationē à seruis suis exigit, non dubiū quin ille sit, qui (vt Ioānes in Apoc. ait) habet in veste & in femore suo scriptum. Rex regum, & Dñs dominantium. Huius autē regis serui, homines sumus; in quos hoc seruitutis nomen magis etiā quàm in ipsos Angelos quadrat. Illi nanq; iure creationis, nos vero & creationis & redēptionis, duplici titulo, eius serui sumus. Ratio nis verò exigendæ tēpus, extremi iudiciū dies est: in quo, vt Apostolus ait oportet nos omnes manifestari ante tribunal Christi, vt referat vnusquisq; propria corporis prout gessit, siue bonū siue malum. Qua quidē sentētia Salomō lōgam illā rerum expendarum disputationem integro volumine absolutam, cōclūsit dicens. Cuncta quæ fiunt adducet Deus in iudiciū pro omni errato siue bonū fuerit siue malū. In qua quidē ratione exigēda, cū multa improbis valdè formidabilia sint, ira certē iudicis tāto improbis terrori erit (vt quemadmodū Ioannes in Apoc. ait) ingrediantur, in spelūcas & in petras mortuū, & dicant mortuis & petris, Cadite super nos, & abscondite nos à facie sedētis super thronū, & ab ira agni; quoniā venit dies magnus iræ ipsorū. Et quis poterit stare? Irā autē agni appellat, vt indicet talē eius diei irā futurā, qualis eius māsuetudo antea præcessit. Sicut ergo eius māsuetudo fuit supra omnē modū (quādo à seruis & pro seruis Dñs maiestatis colaphis cædi sustinuit) ita supra omne quod cogitari potest, illius tūc ira desæuiet: quādo quos tantopere dilexit, & tam caro pretio redemit, tā diro supplicio mulctabit. Qualis quæso esset erga filiū matris furor, si ipsa illū manibus correptū in ingētem ignis pirā flāmis absumēdum proijceret? Cū ergo nos piissimus ille agnus plusquā materna charitate dilexerit, quos tātis in cruce doloribus parturiuit, qualis ille furor existimādu est, quando quos ita parturiit, vlticibus flāmis perpetuè cruciādos cōmittet? Hæc porro iram non

8 non solum pectore concipiet, sed ipso etiā vultu demonstrabit. Quæ res tanto improbis terrori erit, vt D. Chryso. satius esse dicat, decem millia fulgura sustinere, quā faciem illam mansuetam videre à nobis auersam, & tranquillum oculum non ferentem nos.

Hoc est igitur tēpus à diuina iustitia præfinitū, in quo cūcti mortales operū suorū rationē in cōmune reddituri sunt. Est autem aliud tēpus, in quo nō quidē omniū simul, sed singulorū hominū vita examināda est. Ab omnibus enim in fine mūdi, à singulis autē in fine vitæ exigēda ipsius vitæ ratio, & ferēda sentētia est. Quod autē in hoc priuato iudicio statutū fuerit, mutari in illo nō debet. Hoc tñ solum præteritis malorū pœnis adijcietur, qđ illo die omniū corpora quāuis in fauillas cineresq; redacta, & in aëra sparsa sint, rediuiua resurgēt, vt pij & improbi, qui mēbra sua vel iustitiæ vel iniquitati arma exhibuerūt, in corpore simul & anima vel meritorū præmia, vel delictorū supplicia recipiāt. Delata verò in morte sentētia nihil prorsus immutandū erit. Quo fit, vt nō minus hoc singulis hominibus iudiciū, quā extremū illud omnibus formidādū sit. Hinc legimus plures etiā sanctorū virorū cū se hora mortis ad hoc iudiciū propinquare cernerēt, magnā timoris significationē dedisse. Vnde cū beatus Pater Agathō, inter Ægypti patres celeberrimus, in extremo vitæ agone cōstitutus, timere valdè capisset, & ab eo discipuli timoris causam quærerēt, (quæ sciebāt innocentissimè vixisse.) Quoniā (inquit ille) lōgē alia sunt filij, iudicia hominū & iudicia Dei. Est enim via quæ videtur homini recta, nouissima autē eius ducūt ad mortē. Vix enim quisquā tā sanctē vitā traducere potest, vt ad tribunal Christi vocatus, causam per se suā tueri possit, si super nū ille arbiter velit exigere quod sibi optimo & meritisimo iure debetur. Hinc regius Prophetæ. Si iniquitates, ait, obseruaueris Domine, Dñe quis sustinebit? Nō enim ait, Ego nō sustinebo (vt D. Augus. hoc in loco annotauit) sed, Quis, quālibet pius & iustus sit, sustinere poterit? Væ enim laudabili etiā vitæ, si remota pietate iudicetur. ¶ Inter eos autē seruos à quibus ratio exigenda erat, oblatus esse dicitur vnus, qui debebat decem millia talenta. Quis est hic tam ingentis summæ debitor? Certē quisquis vel vnus tantum lethalis criminis reus est. Si enim præcipuas huius criminis circumstantias excutias, infinitam eius grauitatem facile deprehendes. Auger enim peccati grauitatem, & personæ offensæ dignitas, & offendētis vilitas, & ipsius etiā offensionis causa, si illi præsertim cōtemptio adiuncta sit. Si igitur personæ dignitatē contra quam deliquimus attendas, Deus est, cuius est tā immēsa bonitas

Chryso.

Agathon.

Prouer. 19.

Psal. 129.

ac maiestas, vt si nobis omnium & hominum & Angelorum vires
essent, nunquam illum pro dignitate diligere possemus. Eius ite ea
sunt in genus hominū beneficia, vt si mille quotidie mortes illius gra
tia oppeteremus, nullo modo illius in nos beneficentię satisfacere
possemus. Quæ enim hominū mortes mortis vnigeniti filij Dei be
neficio æquare possent? Sed hoc summum beneficiū mitto. Illud
Assor. 17. assumo quod Gentiles etiā philosophi autore Paulo nō ignorarunt,
nēpe quod in ipso viuimus, & mouemur, & sumus. Nemo enim no
strum aut loco moueri, aut pedem porrigere, aut manum attollere,
aut linguā in verba formare, aut demum hircere & spirare sine illius
virtute, numine & potentia potest. Quid ergo indignius quā ad
uersus illum insurgere, sine quo ne ad momentum quidē neq; tu, ne
q; vlla creatura permanere possit? Illud enim intelligendum est (vt
Hilarius. S. Hilarius ait) soli Deo per se ita conuenire vt sit, vt in eo esse non
accidens, sed substantia existat: in cæteris vero creaturis, atq; adeo in
ipsis beatorum spirituum mentibus, existere in rerum natura nō sub
stantia, sed accidens sit. Quauis enim Angeli intra se corruptionis
sue causam non habeant (vt pote qui purissimi spiritus sint, neq; ex
contrarijs qualitibus aut elementis, vt homines, cōpositi) tamen di
uino nutu & prouidentia cōsistunt, & cōseruantur. Qua sublata, vt
ex nihilo creati fuere, ita in nihilum reciderēt. Sicut ergo cætera om
nia, ita & nos diuino beneficio, ita viuimus, mouemur, & sumus, vt
nec respirare quidem sine illius nutu & voluntate possimus. Id adeo
Dionis. verum est, vt quēadmodum S. Dionysius ait, cū peruersus homo
sacrilego ore impias in Deum voces iactat, neuiquam linguam sine
Deo mouere posset: quamuis nullo modo Deus eius peccati causa
sit. Itaq; si vel ad momentum oculos suos à nobis auerteret, in nihi
lum protinus, vnde facti sumus, verteremur. Nisi ipse nos creatura
rum suarum beneficio aleret, fames nos interimeret. Nisi ille vesti
bus suis tegeret, frigoris nos intemperies extingueret. Nisi ipse de
fenderet, à generis humani hostibus occideremur. Nisi nos ipse rege
ret, alij in alios insurgentes nos ipsos trucidaremur. Nisi nos luce sua
collustraret, passim in varios diaboli laqueos incideremus. Nisi ma
rentes ipse consolaretur, innumeris huius vitæ molestijs conficere
mur. Itaque cum peccas, offendis illum, qui (vt Daniel ait) habent fla
tum tuum in manu sua. Offendis illum, qui infinita potestate omnia
cōplectitur. Offendis illum qui naturam continet vniuersam: à quo
& astra, & natura omnis pendet. Offendis illum antē cuius conspo
Sapient. 11. ritum orbis terrarum est veluti momentum statere, & gutta roris an
telucani,

14 telucani, qui descendit in terram. Offendis illum, qui respicit terrā,
& facit eā tremere: tangit montes & fumigant. Offendis illum, ad cuius
ius nutum columnæ cœli pauent & contremiscunt. Offendis postre
10b. 26. mō illum, qui clauēs habet mortis & inferni: qui postquā occiderit
Apocal. 1. corpus, habet potestatem mittendi animam in gehennam. Quid igitur
Luc. 12. periculosius, imō verō quid furiosius, quā tantæ maiestatis
oculos offendere? Me (inquit ille apud Hieremiam) non timebitis? &
Hierem. 5. à facie mea non dolebitis? qui posui arenam terminum maris. præce
ptum sempiternum quod nō præteribit? & intumescant fluctus eius,
& non transibunt illud?
Iam vero si offendentis personam aspicias, homo est, qui diuinæ
maiestati collatus nihil est: ex se, ratione verō peccati, minus adhuc
quā nihil: & hic tamen vilissimus vermis audet contra Dominum
15 maiestatis leuare calcaneum suum? Si verō offensionis causam ex
cutias, hoc est, quod magnoperè sceleris indignitatem auget. Clarifi
simus ille Angelus in sano diuinitatis amore incensus, aduersus auto
rē suum elatus fuit. Parens verō omnium Eua, simili penē cupiditate
inducta, diuinitatis scientiam affectauit. At quibus de causis homi
nes diuinas leges & præcepta violant? Pudet dicere. Alius ob leuissi
mum lucrum, alius ob sordidā voluptatem, alius inanissimi honoris
& auræ popularis gratiæ. Sunt & alij qui sine vlla causa Deum passim
peierantes, & aliorum vitam & famam lacerantes, gratis, hoc est, nul
lo proposito emolumento peccant. Quæ res summum diuinæ maie
statis cōtemptum præ se ferunt. Adde his etiā singularem impudentiā,
quod cū ante vilissimum homuncionē delinquere nō audeamus,
diuinæ maiestatis oculos non veremur; dum in eius conspectu tam
16 multa cōmittimus. Hoc est enim quod Dñs indignè se ferre ostēdit
cum ait, Et faciebatis malum in oculis meis. Et, ego sum, ego vidi, ait
Dñs. Si quis igitur has omnes circūstantias, ac præcipue infinitā di
uinæ maiestatis amplitudinē expēderit, inueniet planè vel vnum le
thale crimē decē millium talētorum, hoc est, infinitum debitū cōti
nere. Hac enim de causa Dñs hanc tanti debiti summā, decē millium
videlicet talētorum apposuit, vt immensam atq; infinitā peccati graui
tatē ostenderet. Quæ tanta est, vt omnium etiā mortalium merita,
nisi vnigeniti filij Dei merita accederent, vnius lethalis peccati vacu
lā eluere nō possent. Hoc est autē quod sanctus Euangelista designa
uit, cū de hoc seruo loquens subdit. [Cum autem non haberet unde red
deret, inuit eum Dominus venundari, &c.] Nō enim habet hominis dig
nitas (nisi adsint Christi merita) vnde vel vnius tantū sceleris cōdig
O o 5 nam

nam Deo satisfactionem offerre valeat. Sed hac tamen computa- 17
tione (quæ ex sceleris gravitate colligitur) prætermittenda si unusquisque
nostrum vitam omnem ad hunc usque diem excusserit, inueniet pla-
ne se decem millium talentorum, hoc est innumerabilium peccato-
rum debitorem esse. Sola enim cordis, linguæ, & oculorum peccata (ut
cetera sileantur) hæc tantam summam conficere possunt. Numerate quæ
so cupiditates omnes & illicita desideria cordis vestri. Quis ea villo
numero comprehendere valeat? Quid enim nequius quam quod cogi-
tauit caro & sanguis? Numerate oris & linguæ delicta: tot videlicet
iurandi & peierandi excogitatas formas & nomina, ut vix sacræ aliquid
in cælo vel in terra sit, quod non iuramenta & periuria nostra cõtami-
nauerint: tot in alios iactata conuitia, tot quotidianas imprecationes
tot mendacia, tot vëtoſa, inania, cõtumeliosa, impura, & obscena ver- 18
ba. Quid hic oblocutiones & detractiones memorare? Quando cum alijs
longiorē sermonē habuimus, in quo præcipua sermonis nostri portio
aliorum fama & vita non fuerit? Iam oculorum concupiscētijs quis cõpre-
hendere possit? cum multi homines inueniatur, qui si rogētur an quod
periculose viderent, diuini numinis metu adacti, concupiscere desierunt
aperte respondē vix sibi hoc unquam in vita contigisse, sed illud Salo-
monis usurpare posse. Omnia quæ desiderauerunt oculi mei non nega-
ui eis, nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur. Denique
multi dicere verē poterunt. Sic vixi, ac si nullum numen, nullam providen-
tiam, nullam vitæ rationem futuram, nullum bonorum & malorum de-
lectum esse credere: nec me aut mors, aut iudicium, aut supplicium
vllum post hæc vitam maneret. Sic igitur vita mea futurorum bonorum
aut malorum oblita, quid Deo deberem, quid is mihi præciperet,
quas leges tulisset, quid promitteret, quid minaretur oblitus, totum 19
me mundi obsequio mancipavi. An non ergo vobis videtur eum qui
sic vitam omnem traduxit, decem millium talentorum, hoc est, innu-
merabilium peccatorum debitorem esse?

Instat ergo rationis exigēda tēpus, quam mortis horam esse dixi-
mus, ad quam tandē omnes quotquot hic adsumus, velimus noli-
mus, peruerturi sumus. Omnes namque tardius aut citius sedem prope-
mus ad vnam. Quis enim est homo qui viuat, & non videat mortem? In-
stat igitur hæc formidabilis hora: in qua omnibus Ecclesiæ sacramen-
tis ante perceptis, intelliget homo sibi ab hoc seculo in nouum aliud
& incognitum animarum seculum demigrandum; ibidemque antea-
vitæ rationē esse reddendam. Vbi vero in transactam ætatē oculos cõ-
uertit, decem millium talentorum se esse debitorem deprehendens quo-
rum

Eccles. 2.

Psalm. 88.

20 rum apud inuolabilem, æquissimum, & sapientissimum iudicem sa-
tiationem iam iam redditurus sit, qui ne vnus quidē otiosi verbi culpā
multam esse patietur. Quid tunc igitur tam multorum talentorum
debitor faciet? quod se vertet? quid cõsilijs capiet? Debiti quidē summa
maxima est: tēpus verò ad eam pœnitentiæ laboribus dissoluendam
breuissimum. Quem igitur his angustijs pressus, animum geret? Nū-
quid quāquam vestrū in agone mortis constitutus hoc expertus est? quid
igitur is fecit? quid dixit? Certē quod hic Euangelicus debitor. [Pœni-
tentiā quæso Domine habe in me, & omnia reddam tibi.] Hoc est, non po-
stulo sine aliqua mea satisfactione huius tanti debiti remissionem:
vsuram solum temporis aliquam & moram peto. [Patientiam habe in
me Domine:] hoc est, spatium mihi pœnitentiæ, sicut olim Ezechia 21
Regi, concede. Ne reuoces me in dimidio dierum meorum. Dimitte me, 22
ut plangā paululū dolorē meum, antequā vadā ad terrā tenebrosam
& operā mortis caligine. Si enim me nunc Dñe è medio sustuleris,
imparatum inuenies: vehementerque timeo ne me in carcerē gehennæ
nunquam inde reuocandū conijcias. Quamobrē [patientiam quæso
habe in me, & omnia reddā tibi.] Quid est [omnia reddam tibi?] Eam tunc
mentē homo gerit, cum tam ingens sibi periculum imminere cernit,
ut non quouis pœnitentiæ labore contentus sit, sed omnes etiam ana-
choritas asperitate vitæ se superaturum credat: ideoque debita omnia
quamlibet ingentia se hac ratione dissoluturum sperat.

Quid ad hanc petitionem magnificus ille Rex? Longē plus suppli-
ci contulit quā petiuit. Moram enim temporis petijt, at is totius
debiti remissionem contulit. Verē enim pius, verē misericors Domi-
nus, qui abundantia pietatis suæ & merita supplicum excedit & vo-
ta: qui & facilitatis & miserationis suæ exemplo, nos ad misericordiā
erga conseruos vehementer inducit.

II.

Sed quoniam regis nostri bonitatem & clementiam vidimus, nūc
serui inhumanitatem & crudelitatem expēdamus. Vbi homo immi-
nens illud mortis periculum Dñi beneficio euasit, sic Diabolo admi-
tente omnium quæ perpeſsus est, quæ intellexit, quæ timuit, quæ pe-
tijt, quæ impetrauit, quæ proposuit, obliuiscitur ac si illa omnia no-
cturnæ visionis somnia extitissent. Passim enim videre est homines
qui instante mortis hora, admiranda quædam proponunt, & si quid
etiam alijs debent, exoluere incipiunt: qui tamen ubi à morbo
conualuerunt, infecta omnia, quæ facere cæperant, relinquunt,
& omnium, quæ proposuerant, obliuiscuntur. Vis enim imo
& tyrannis

& tyrannis inueterata consuetudinis tanta est, ut eos alios mores in
ducere, aliaq; via quam consueta ingredi minimè patiat. Quos ego
Pharaoni quam simillimos esse statuo, qui cum vrgentibus diuinę cę-
surę plagis, pœnitentię polliceretur, ubi requies data esset, rursus ad
ingeniũ inuente & crudele redibat. Quot circa fratres, extremã illam
pœnitentię eorum qui semper sceleratè vixerunt, (in qua multi spẽ
salutis suę repositũ habent,) valde suspectam maximeq; periculo-
sam existimare debetis: quod quotidiana hæc exẽpla facile declarāt.
Neque verò talium decreta, certam mihi spẽ salutis pollicentur, nisi
ea post periculum videro assiduīs precibus & sacramentorũ frequen-
tiori v̄su, ceterisq; peccatorum remedijs munita & roborata. ¶ Quã-
rem Dñs propolito huius ingrati serui exemplo voluit demonstrare.
Hic enim seruus, cui multorum talentorum Dñs debitum relaxauit,
fortè in conseruum incidit, qui ei centum denariorum debitor erat. 23
Quẽ manu cõprehensum suffocabat dicens. [Redde quod debes.] At cõ-
seruus eadẽ illa verba quibus tantũ is esset misericordiam cõsecutus
repetebat. [Patientiam habe in me & omnia reddam tibi.] Sed frustra ta-
men hoc agebat, quod ille iam perceptę remissionis oblitus, ad om-
nẽ misericordię vocem aures occluserat. Quid agis homo? Tam ci-
tò ne tibi excidit tam ingens misericordia Dñi tui? Cur non valeat
apud te oratio cõserui, quãdo tantum apud regẽ & Dñm oratio tua
valuit? Cur istorum verborum vim non agnoscis quibus ad soluẽ-
dum non spatium, sed totius debiti veniam impetrasti? ¶ Exponam
hoc apertius fratres. Decem millium talentorum, hoc est, innumera-
biliũ peccatorum tibi Deus veniam supplici precatõis voce con-
cessit, pro quibus æternũ supplicia merebaris. Post hanc verò tantam
gratiam, aliquis te aut conuictio affecit, aut iniuria læsit, aut litẽ sal- 24
sam intendit, aut maledicentia suã famam tuam obscurauit, aut alia
quauis ratione nocuit. Sed tandem pœnitentia ductus, aut ve-
niam petit, aut de pace componendã intercessores ad te mittit.
Quid tu interim? Tantum abest, ut pacis consilia inire velis, ut effe-
rato animo omnem pacis & beneuolentię conditionem recuses.
Hunc cene ego, inquis, in gratiam recipiam, qui me nihil merentem
læsit? qui pro benefactis malefacta rependit? qui tot me probris &
ignominiosis nominibus affecit? Non faciam, non feram, non inul-
tũ abire patiar, etiam si omnes hoc à me cœlites impetrare con-
tendant. Dic quæso mihi homo, vtrum grauius esse putas, quod te
conseruus tuus contumelioso verbo aut iniuria pulsauit, an quod
tu infinitis sceleribus non cõseruum tuum, sed cœlorũ & Angelorũ
Dominum

25 Dominum per singula penè vitę momenta offenderis? Tantum cer-
tè inter vtramq; iniuriam interest, quantum inter decem millia ta-
lenta centumq; denarios. Hoc est, infinitis partibus illata Deo
iniuria, quàm quauis hominibus irrogata grauior est. Si ergo tot in-
iurias toties tibi in vita Dominus tam facile condonauit, cur vnũ
tu in illius gratiam qui tam multa relaxauit, non remittes? Cur vel
ipso Domini tui exemplo animum misericordem non induis? Cur
qui tam clementem in te Dominum expertus es, tam imitem & in
humanum aduersus conseruum tuum animum gestas? Hæc certè
crudelitas ipsas etiam beatas mentes in admirationem commouet.
Hoc est enim quod significare Dominus voluit cùm ait. [Videntes
autem conserui eius quę fiebant, contristati sunt valde, & venerunt, & nar-
rauerunt Domino suo omnia quę facta fuerant.]

27 Qua vero pœna, hæc tanta immanitas plectenda sit, ex ipsa Do-
mini lenitate & misericordia colligi facile potest: qui ea clementia
præditus est, ut vnico verbo placatus, tantam pecunię summam ne-
glexerit, & multo plus contulerit quam fuerat rogatus: Qui igitur tā
topere misericordiam diligit, quo odio crudelitatem & inhumanita-
tem detestabitur, quæ tantum ab eius ingenio abhorret? Itaque vehe-
menter aduersus inhumanum seruum iratus, accito ad se ait. [Serue
nequam omne debitum dimisi tibi quoniam rogasti me; nunc ergo oportuit
et te misereri conserui tui, sicut & ego tui misertus sum? Et iratus Dominus
tradidit eum tortoribus, quoadvsq; redderet vniuersum debitum.] Quo in
loco D. Chrysost. diligenter obseruandum esse ait, quod propter
ingentem illam decem millium talentorum summam, nequaquam
Dominus iratus fuisse dicitur: nec illum seruum nequam appellasse,
28 nec tortoribus tradi præcepisse: quę omnia in hoc nouo inhumani-
tatis crimine addita videmus. Ex quibus circumstantijs maximam is
huius criminis grauitatem colligit. Ab omnibus enim alijs crimini-
bus, vnico verbo reus absolutus fuit, ob hoc autem non modo dam-
natus, sed etiam ad superiora debita soluenda obligatus fuit. [Iussit
enim illum Dominus in carcerem conijci donec redderet vniuersum debi-
tum,] hoc est, ut & huius noui criminis, & ingratitude in Domi-
num suum pœnas daret. Quin & illud etiam idem Chrysost. adiun-
git Deum præcipuè inhumanitatis & crudelitatis crimen vindica-
re. Si enim misericordia, si humanitas, si facilitas ignoscendi in ho-
mine scelerum suorum penitente adsit, Longè facilius à misericor-
diarum parente delictorum omnium veniam impetrabit: quod illa
Domini verba testantur. Si dimiseritis hominibus peccata eorum,

Chrysost.

Chrysost.

Chrysost.

&

& pater vester celestis dimittet vobis debita vestra. Ex quibus ver-
bis liquet quanta ad salutem & veniam à Domino impetrandam hu-
manitatis & misericordiae virtus & potentia sit. Ceterum quod tota
hæc parabola ad inhumanitatis detestationem referenda sit, in fine
Dominus aperte ostendit cum ait, [sic & pater meus faciet vobis si nō
remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.]

§. III.

¶ Verum ut hanc Domini sententiam paulo apertius euoluamus, à
vobis modò fratres illud vnum requiram, quid nam sit, quod maxi-
mè omnium omnes desideratis. Ad quod facile quisque responde-
re poterit, nihil sibi magis in votis esse, quàm æternam salutem & fe-
licitatem adipisci. Cum enim ultimus humanæ vitæ finis expetendo
rum omnium extremum sit, (ad quod cætera omnia referuntur) hic
autem finis non aliud quàm sempiterna salus & vita sit, consequens
est, ut nihil magis benè institutus animus in hac vita vel desideret,
vel desiderare certè debeat. Si hoc igitur ita est, illud vobis persua-
sum esse debet, nulli hominum hanc salutem vlla ratione patere
posse, nisi delictorum suorum veniam à Domino percipiat: nemi-
nem autem hanc veniam percepturum, nisi ipse quoque peccanti
contra se fratri veniam præbeat. Fixa enim manet hæc Domini sen-
tentia dicentis. [Sic & Pater meus faciet vobis, si non remiseritis unus-
quisque, &c.] Quàm sit verò hæc Domini sententia æquitatis & mise-
ricordiae plena, Ecclesiast. confirmat his verbis. Homo homini refer-
uat iram, & à Deo quærit medelam? In hominem similem sibi non
habet misericordiam, & de peccatis suis deprecabitur? Quis exorabit
pro peccatis eius? Quis enim à misericordiarum parente petere au-
deat, ut erga immisericordem misericors esse velit? & veniam negan-
ti veniam tribuat? Hoc planè non sancti qui in cælo resident, non
Angeli, non & Angelorum & hominum regina facere audeat, cum
frustra se id tentaturos sciant. Contra verò si quis placabilis & facilis
fratri ad exorandum fuerit, facilem quoque & placabilem Dominum
experietur, eodem Ecclesiast. testante qui ait. Relinque proximo tuo no-
centi te, & tunc deprecanti tibi peccata soluentur. Quam sententiam
idem Dominus apud Marcum confirmat cum ait, Cum stabitis ad
orandum, dimittite si quid habetis aduersus aliquem, ut & Pater ve-
ster qui in cælis est, dimittat vobis peccata vestra.

Si cui autem quæ hæcenus diximus ad ignoscendum non suffi-
ciunt, illam eiusdem Ecclesiast. vocem prudenter expendat. Mem-
to nouissimorum, & desine inimicari. Magnum certè in his verbis
momen-

- 32 momentum, magnum ad placabilitatem argumentum est. Vnum-
quemque enim vestrum nunc fratres appello, & illud exigo, ut ad
mentem reuocetis, vos omnes quotquot hic modo integri & incol-
lumes adestis, futurum aliquando, ut in extremo vitæ agone consti-
tuti, omnibusque huius vitæ rebus à tergo relictis, & futuri sæculi
æternitate ante oculos posita, de futura sorte vestra cogitare incipia-
tis. Ibi tunc primum vos inter tempus & æternitatem velut medios
positos esse videbitis, tempus quidem protinus relicturos, & immen-
sa æternitatis spatia ingressuros. Ibi ex altera quidem parte gehen-
nam, ex altera verò animarum beatarum sedem mentis oculis per-
spicietis: vos verò inter vtramque tam disparem sortem positos,
Deum verò supernè vobis imminem, & ad iudicium venien-
tem. Hic sollicita & anxiosa mens incertum ferendæ sententiæ exitum
33 formidare incipiet, quam suo iam capiti impendere sentiet. Ani-
ma duertit enim intra trium vel quatuor horarum spatium, diuinæ
sententiæ decreto statuendum esse quid de se in tota æternitate fu-
turum sit. Quod enim tunc semel statutum fuerit, in æternum mu-
tari non poterit. Quid autem illud futurum sit, prorsus ignorat: Ecclesiast. 9.
quandoquidem nemo scit utrum odio vel amore dignus sit. Dum
igitur sic mens hominis fluctuat, dum sic hæret ac pender, & anticipi-
tis sortis metu perturbata & anxiosa est (cum illam præsertim scelera-
tæ vitæ conscientia pungit, & præteritorum delictorum memoria
mordet) quid quæso magis tunc illam quàm malè actæ vitæ memo-
ria cruciabit? quo odio præterita crimina detestabitur? quid magis
tunc cupiet quàm placidum iudicis vultum intueri, à quo vno totū
æternitatis futuræ pòdus pendere cognoscit? Nulla certè verborum
34 vis, nulla dicendi facultas, huius desiderij magnitudinem satis expli-
care queat. Proposito tamen exemplo vtrunque hoc indicare tenta-
bo. Cum sanctus Patriarcha Iacob è Mesopotamia in patriam remea-
ret, vehementer sibi ab Esau fratre metuebat, quem infensum sibi
propter sublatam patris benedictionem credebat. Cum verò illi nū-
tium esset fratrem quadringentis viris stipatum in occursum eius
properare, tunc verò multo magis trepidare, sibi que ac liberis pro-
spicere, & varia ad placandum fratrem munera destinare, & instan-
tius opem Domini his verbis implorare cœpit. Domine, minor sum
cunctis miserationibus tuis, & veritate tua quam explesti seruo tuo:
erue me de manu fratris mei, quia valde eum timeo, ne forte veniens
percutiat matrem cum filiis. Denique ubi diuina visione & benedi-
ctione confirmatus est, ubi ad fratris conspectum venit, nouo
& inaudito

& inaudito penè obsequij genere septies se antè illum humi proci- 35
bens prostravit: quo hac insolita eximie humilitatis specie, irati fra-
tris (vt putabat) animum leniret. Nunc quæso fratres periculum
cum periculo, negotium cum negotio, & personam cum persona
conferamus. Ille fratrem geminum semel offenderat (si offensa ta-
men illa nuncupanda est) tu verò non fratrè, sed Dominum ma-
iestatis, non semel sed infinitis penè sceleribus offendisti. Et ille qui
dem corpus solum occidere, nec ultra sequi poterat. Deus autem
& corpus & animam æterna morte mulctare, & in gehennam mitte-
re potest. Si igitur ille tantoperè fratrem metuebat, qui solam corpo-
ris vitam eripere poterat: quantum quæso ille timendus erit, qui ex-
tincto corpore, non ad momentaneam, sed ad sempiternam mor-
tem damnare hominem potest? Si ille tantoperè placatum fratrem 36
& clementem inuenire cupiebat, vt fratre mupera accipere recu-
sante, & se itineris socium exhibente, sanctus contra responderit,
se hoc beneficio non egere, sed hoc vnum tantum cupere, vt co-
ram illo gratiam inueniret, quanto quæso iam iam discessurus ho-
mo, gratiam apud illum inuenire desiderabit, qui sempiternæ vitæ &
mortis clauis in manu gestat? Certe in huius desiderij magnitudi-
ne amplificanda, Demosthenes & Cicero muti essent. Si igitur vos
fratres, in hoc tanto salutis discrimine clementem & propitium
Deum inuenire concupiscitis, habetis in præsentì lectione in prom-
ptu positam placandi numinis rationem. Estote beneuoli in fratres,
si Deum cupitis beneuolum inuenire: estote in illos clementes, si il-
lum erga vos clementem esse vultis. Ignoscite, vt vobis ignoscatur:
veniam date vt vobis venia concedatur. Inueniat gratiam qui vos
semel læsit in oculis vestris, si vos qui infinitis penè sceleribus in- 37
sensum vobis Dominum reddidistis, in eius oculis gratiam inue-
nire desideratis: vt hac ratione impetrata per misericor-
diam venia delictorum, peruenire mereami-
ni ad æterna gaudia bea-
torum.

IN

IN EADEM DOMINICA VIGESI-
ma prima post Pentecosten concio secunda: in qua post E-
uangelicæ lectionis explanationem, contra odia, vindictæ
cupiditatem, & implacabilitatem
differitur.

T H E. Sic pater meus cælestis faciet vobis, si non re-
miseritis vnusquisq; fratri suo de cordibus vestris.
Matth. 18.



Inter tres præcipuos animæ nostræ hostes mundum
connumerari, nemo est qui nesciat. Mundi autem no-
mine non hoc mirabile Dei opificium, quod nos ad
eius laudes incitat, sed mundanos homines terrenis
huius mundi bonis addictos intelligimus. Qua autè
ratione hostis hic animam nostram impetat, D. Augu. exponit his *August.*
verbis. Duplicem mundus aciem producit contra milites Christi.
Blanditur, vt decipiat, terret, vt frangat. Hæc ille. Blanditur mundus
cùm fallaci terrenorum bonorum spe nos lætat, cùm alienarum de-
liciarum exemplo, aut mundani apparatus, vestiumque, atque alio-
rum ornamentorum splendore oculos nostros perstringit, & allicit,
animosque nostros ad similia concupiscenda incendit. Hic animad-
uertere licet fœminas, quæ vbi aliarum fortasse cultiores vestes vide-
rint, præ earum desiderio incensæ, partim viros ad hæc ipsis præstan-
da sollicitare, partim etiam magnam dotis partem in his profundere so-
lent. In ædibus enim Babylonis vlulæ sibi mutuo respondere dicun- *Esai. 13.*
tur: quod quidem fit cùm huius seculi amatores deliciarum copia, ve-
stium cultu, & domestici apparatus nitore inter se certant, & alius aliū
superare conatur. Harum ergo rerum nitor infirmas hominum men-
tes sæpè decipit, & similibus rerum amore inflammat. D. Hierony- *Hierony.*
mus vbi in eo libro, quem de illustribus viris scribit, Senecæ mentio-
nem fecisset, eum continentissimæ vitæ fuisse ait. At is Seneca in epi- *Seneca.*
stola ad liberalem amicum, ingenuè fateatur se aliorum delicijs & vi-
tæ lenocinijs non parum ad eadem desideranda commoveri. Sic
enim ait. Dicam quæ accidunt mihi, tu morbo nomen inuenies. Te-
net me summus amor parsimonie, fateor. Placet non in ambitio-
nem cubile compositum, non ex arcula prolata vestis, non ponde-
ribus.

ribus aut mille tormentis splendere cogentibus, expressa: sed domē
stica, & vilis, nec seruata, nec sumenda sollicitē. Placet cibus, quem
nec parent familiæ, nec spectent, nec multos antè paratus dies, nec
multorum manibus ministratus: sed parabilis, facilisque, nihil ha-
bens accersiri, pretiosi vè: vbi libet non defuturus, nec patrimonio
grauis, nec corpori, nec reditus qua intrauerat. Cum benè ista pla-
cuerunt, perstringit animum splendida diuitum mensa, & auro culta
mancipia, & agmen seruorum nitentium. tam domus etiam qua cal-
catur pretiosa, & diuitijs per omnes angulos dissipatis, tecta ipsa ful-
gentia, & affectator, comesque patrimoniorum pereuntium popu-
lus. Quid per lucentes ad imum aquas, & circumfluentes ipsa conui-
uia, quid epulas loquar scena sua dignas? Circumfundit me ex longo
frugalitatis situ venientem, multo splendore luxuria, & vndiq; circū
sonuit. Paulum titubant acies. Facilius aduersus illam animum, quam
oculos attollo. Recedo itaque non peior, sed tristior. Neque inter il-
la friuola mea tam altus incedo, tacitusq; morsus subit & dubitatio,
nunquid illa meliora sint: nihil horum me mutat, nihil tamen non cō-
cutit. Hactenus Seneca: ex cuius verbis cernere licet qua ratione
mundus mentes nostras emollire, & ad sui amorem pellicere so-
leat.

Est autem alter impugnationis modus, quo nos mundus infestat:
cū vel tormentorum atrocitate fidem nostram labefactare cona-
tur (quemadmodum sanctos martyres impugnauit) aut cū varijs
iniurijs & contumelijs, quibus vel opes, vel honorem, vel famæ can-
dorem nobis eripere tentat, non quidem fidem, sed charitatem (que
fide præstantior est) extinguere nititur. Quam multi enim homines
huiusmodi iniurijs affecti, vindictam de alijs sumpserunt, vel certè
Christianam charitatem capitali odio commutarunt! Iam verò illos
qui quauis ratione siue honesta, siue turpi nos à voluptatibus & de-
licijs auocant, quam acerbo odio prosequimur! Cū enim ea vis a-
nimæ nostræ quam irascibilem appellant, læsæ concupiscentiæ vin-
dex esse dicatur, efficitur sanè, vt voluptatum amatores, quibus mun-
dus est plenus, grauitèr aduersus illos incandescant, qui se quauis ra-
tione à voluptatibus suis arcent. Cuius rei cū innumera exempla
proferre possim, vnum tamen Herodiadis vobis notissimum pro-
feram: quæ tanto odio aduersus beatissimum Ioannem Baptistam
exarsit, vt caput eius dimidio Herodis regno prætulerit, quod vir san-
ctissimus impuram eius voluptatem & adulterium impedire volue-
rit. Sed cur aliud exemplum, quam Domini Saluatoris querimus,
aduersus

Matth. 14.

7 aduersus quem sic Pharisei exarserunt, quod eorum avaritiam, su-
perstitionem, & hypocrisim accusaret, vt ipsum omni genere tormē-
torum excruciatum in cruce necauerint?

Hæ sunt igitur fratres, irarum, dissidiorum, atque odiorum in-
ter homines causæ, cum alij alijs varijs in rebus nocere student.
Alius enim litem iniustam intendit, alius famam denigrat, alius
opes dolo & fraude diripit, alius vxoris vel filiarum pudicitia in-
fiatur, alius detrahit, alius inuidet, alius falsum contra te testimo-
nium dicit, alius mentitur ac decipit, alius conuitiatur, alius ala-
pam aut etiam vulnus infligit, ac postremò alij alijs mille modis &
artibus nocent. Quot sunt autem nocumenta, tot sunt irarum atque
odiorum causæ, quibus charitatis vinculum dirumpitur, & anima le-
thaliter vulneratur.

8 Cū igitur animarum nostrarum medicus & humanæ salutis
amator morbi huius magnitudinem & periculum animaduertit,
salutare nobis antidotum in hodierna sancti Euangelij lectione
prouidit. proposita quadam elegantissima parabola, qua docet
salutis viam esse omnino illis præclaram, qui implacabiles cum
alijs inimicitias exercent, & ad errantium veniam tribuendam in-
exorabiles sunt. Huius verò parabola tradendæ occasionem Petrus
Apostolus Domino dedit. Cū enim toties illum de charitate dis-
ferentem audiret (cuius proprium est iniuriarum obliuisci, & erra-
ta condonare) quærit ab eo, Domine quoties peccabit in me fra-
ter meus, & dimittam ei, vsque septies? Cui Dominus: Non dico
tibi vsque septies, sed vsque septuagies septies. Hoc est nullum ti-
bi numerum certum præfinio. Semper enim ad dandam veniam
paratus esse debes: nec vllus delictorum numerus fraternam in te
dilectionem extinguere aut minuere debet, si vis propitium tibi
cœlestem patrem esse. Alioqui si tu te inexorabilem fratri veniam
petenti præbueris, ipsum quoque erga te inexorabilem inuenies.
Hic est fratres, huius parabola scopus. Ait igitur Dominus.

Matth. 18.

9. I.
[Simile est Regnum cœlorum homini regi, qui voluit rationem ponere
cum seruis suis: & oblati sunt ei vniuersi, qui debebat decem millia talenta.]
Et cætera quæ sequuntur vsque in finem. Hæc igitur est parabola.
Nunc singulas eius partes excutere incipiamus.
[Simile est (inquit) regnum cœlorum homini regi &c.] Regni cœlorū
nomine quicquid ad regnū cœleste consequendum pertinet intelligi

P p 2 frequenter

frequenter audistis. Nihil autem magis nos ad hoc regnum perdu-
cit, quàm charitas: nihilque ab eo excludit, nisi quod charitati ad-
uersatur. In quo genere sunt odia, dissidia, & implacabilitas in
eos, qui nos aliqua in re læserunt. Huius autem criminis pericu-
lum hac regis à seruis suis rationem exigentis parabola declara-
tur. Hic autem Rex Deus est, ante cuius tribunal omnes homines
sistendi sunt, ut de perceptis à Deo beneficijs, & delictis aduersus
eum commissis ad verbum usque otiosum rationem reddant. In-
ter hos autem eius conseruos oblatus est ei vnus ingenti debito,
decem millium videlicet talentorum obstrictus. Quis est autem
2. Reg. 12. tam magno debito obnoxius? Multi sunt certe, qui cum Rege illo
pœnitente dicere vere possunt, Peccaui super numerum arenæ ma-
ris. Quis enim perditorum hominum mendacia, periuria, blasphe-
mias, conuitia, rapinas, fraudes, furta, detractiones, iniurias, avari-
tiam, inuidiam, impudicitiam, & ingluuiem? quis oculorum li-
centiam? quis linguæ petulantiam? quis tam multiplices cordis
concupiscentias? quis corporis lasciuiam? quis rapaces manus? quis
pedes veloces ad currendum in malum? quis diuinorum benefi-
ciorum abusum, & mandatorum contemptum enumerare valeat?
Eò enim diabolo adnitente & animos hominum veluti philtis qui
busdam & beneficijs dementante, deuenerunt, ut nihil minus delin-
quant fidem habentes, quàm si athei, exleges & infideles essent.
In lib. sapientiæ legimus infandorum idolorum culturam malorum
Sapient. 14. omnium, ac præcipuè periuriorum causam esse. Dum enim ait ho-
mines confidunt in idolis, quæ sunt sine anima, malè iurantes pu-
niri se non sperant. Sed non mirum est eos, qui idola sine anima
colebant, in scelera omnia atque periuria præcipientes ferri. Sed il-
lud tanien verè mirabile est, eos qui Deum viuum omnia viden-
tem, prouidentem, atque iudicantem confitentur, nihil minus
delinquere, quàm eos qui lapides & ligna colebant. Vnde liquet
eos, qui ita se sine vilo pungentis conscientie aculeo in omnia sce-
lera effundunt, quique bibunt quasi aquam iniquitatem, non
Iob. 15. quidem voce, sed opere tamen Deum esse lignum aut lapidem
Psalmo. 13. confiteri. Hoc enim Propheta significauit cum ait: Dixit insipiens
in corde suo non est Deus. Quomodo autem dixerit, exponit
protinus cum subdit, Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt
in studijs suis &c. Hac ergo ratione improbi dicunt non esse
Deum; quandoquidem nihil minus peccant Deum esse creden-
tes, quàm si omnino non crederent. Quod genus peccandi ideo
gra-

13 grauiſſimum est, quòd maximum Dei contemptum præ se ferat.
Facit enim Deum aut truncum aut lapidem: quod dictu quoque ne-
fas est. Isti igitur sunt decem millium talentorum, hoc est infinitæ
summæ debitores.

Cum igitur Rex ex seruis suis quendam hoc tanto debito obstri-
ctum deprehendisset, neque facultas suppeteret, vnde tantum æs
alienum dissoluere posset, [iussit illum vendari & uxorem, & filios,
& omnia quæ habebat, & reddi.] At seruus audita hac Domini senten-
tia, [prociens ad pedes eius, rogabat eum dicens, Patientiam habe in me, &
omnia reddam tibi. Misertus autem Dominus serui illius, dimisit eum, & de-
bitum dimisit ei.] Hac in re immensa Dei nostri bonitas & misericor-
dia declaratur. Rex enim sola serui supplici deprecatione plus con-
tulit, quàm ille rogauit. Ille nanque spatium temporis petebat, Rex
autem misericordia motus, vniuersum ei debitum dimisit.

14 Hoc ip-
sum quotidie rex cœlestis facit, cum peccatoribus ad ipsum per ve-
ram, humilemque pœnitentiam confugientibus, non modò vitam
& spatium ad pœnitentiam præbet, sed vniuersa etiam debita con-
donat. Quæ tamen veniæ facilitas Christi Domini vulneribus ac
meritis donatur. Hoc est enim quod passim in Theologorum scho-
lis resonat, nempe Christum Dominum primam nobis gratiam pro-
meruisse. Sed o quantum in his vulgatissimis verbis cœlestis Philo-
sophia latet; quam tamen ego quàm breuissimè attingam, ut intelli-
gant qui à Deo decem millium talentorum remissionem percepe-
runt, quantum Christo seruatori debeant. Ad hoc igitur scire oportet,
hominem quandiu in peccato manet, nullum opus agere pos-
se, quo Dei gratiam & amicitiam promereatur. Scriptum est e-

15 nim, Victimæ impiorum abominabiles Domino. Et, Qui obtu-
rat aures suas ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis. Non
enim Deo gratum esse potest, quod homo ingratus & inimicus
Dei facit. Christus tamen Dominus passionis suæ sacrificio me-
ruit, ut cœlestis pater à peccato ad iustitiam vocaret quoscunque
vocare dignatur. Hoc est enim, quod Esaias significauit cum de
Christo Domino loquens ait, Si posuerit pro peccato animam
suam, videbit semen longæuum, & voluntas Domini in manu eius
dirigetur; hoc est, ipso cooperante & promerente, voluntas Do-
mini, quæ vult homines saluos fieri, adimplebitur. Ut autem hu-
ius beneficii magnitudinem (quam nulla neque hominum, ne-
que angelorum lingua pro dignitate poterit amplificare) intelli-
gatis, existimate Christum Dominum in cruce pendentem, sic ad

Prouer. 25
Prouer. 21,

Esai. 53.

patrem orasse. Pater mi, ego tibi hoc patrimonium meae sacrificium, 16
hanc crucem, hunc sanguinem, haec acerbissima vulnera, verbera,
vincula, spinas, clauos, sputa, irisiones, & opprobria, ac ipsam deni-
que mortem suppliciter offero, ut peccatorum miserearis, ut illo-
rum errata condones, eosque à scelerata vita ad pietatem, ad tui
numinis cultum & amorem trahas. His igitur precibus, atque hoc
infinitae virtutis sacrificio placatus pater aternus, ad gratiam & ami-
citiā suā vocat quoscunque vocat. Hoc est igitur quod Theo-
logi dicunt Christum Dominum primam vocationis & iustificatio-
nis gratiam nobis promeruisse. Nunc ad vos fratres. Si quis est inter
vos qui aliquando in profundo vitiorum gurgite submersus, in su-
peras auras euasit, & ab illa malorum colluione emerfit, & iam pie-
tatem & iustitiam, quam antè despexerat, rebus omnibus antefert,
sequē his indicijs ad Dei gratiam & amicitiam, & coelestem hære-
ditatem Dei filijs promissam vocatum conijcit, intelligat planè 17
Christi meritis & sanguini hoc tantum se beneficium debere; humi-
que prostratus sacratissima illa vulnerum Domini stigmata oscule-
tur, illique immortales gratias agat, quod per illa tantum hoc bene-
ficio sibi fuerit collatum, & quod ille cum lachrymis seminauit,
ipse cum gaudio & exultatione metat.

§. I. Logos, autem, inquit, quid dicit?

¶ Hactenus clementiam & lenitatem Domini vidimus, nunc ser-
ui crudelitatem, & inhumanitatem videamus. [agressus enim seruus
ille, inuenit unum de conseruis suis, qui debebat ei centum denarios. Et tenens
suffocabat eum dicens; Redde quod debes. Et prociens conseruus ille, ro- 18
gabatur eum dicens, Patientiam habet in me, & omnia reddam tibi. Ille autem
noluit: sed abiit, & misit eum in carcerem donec redderet debitum.]

Iam hic singula expendere incipiamus. Atque in primis debi-
tum debito conferamus. Hic seruus nequaquam debebat regi decem
millia talenta. Talentum autem ex Budæi supputatione sexaginta
libras argenti continet. Libra autem vna centum denarios. Si quis
verò curiosius summam illam decem millium talentorum ad com-
putum nostrum redigere velit, inueniet ea comprehendere sexties
mille millia aureorum. Cui summæ quis centum illos denarios con-
ferre audeat? Hoc enim est velut aquæ guttulam Oceani vndis com-
parare. Quæ quidem comparatione Dominus quantum inter Dei
& hominis offensam discrimen esset, voluit declarare. Offensa quip-
pè in

19 pè in Deum propter immensam & infinitam ejus maiestatem de-
cem millium talentorum, hoc est, infinita gravitatis est: offensa ve-
rò in hominem, si solius hominis non etiam diuinæ prohibitionis
ratio habeatur, centum denariorum est; hoc est, diuinæ offensæ com-
parata, nullius omnino ponderis est. Quantum enim inter Dei & ho-
minis dignitatem distat, tantum inter vtriusque offensionem di-
scrimen est. Nunc improbi hominis inhumanitatem consideremus.
Hic igitur, qui decem millium talentorum, hoc est, criminum suo-
rum supplici oratione & pœnitentia veniam obtinuerat, leuissimam
proximi culpam, si huic conferatur, contra se admissam, nulla ra-
tione condonare voluit; quo quid esse indignius, quid inhumani-
us potest? ¶ Quocirca merito ceteri conserui, hoc est, sancti An-
geli, hac tanta inhumanitate perspecta, magna tristitia affecti suis-
20 se perhibentur, meritoque Dominus ipse aduersus ingratum &
immitem seruum ira commotus est. Quo enim Dominus, ad mi-
sericordiam & lenitatem propensior, hoc magis crudelitati & in-
humanitati infestior est. Ex eodem enim fonte & misericordiæ a-
mor, & crudelitatis odium manat. Sic igitur cum inimici seruo agere
cepit.

[Serue nequam, Omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me; non
ne ergo oportuit te misereri conserui tui, sicut & ego tui misertus sum?] Si
ego tam magnam debiti summam tibi remisi, cur tu tam par-
uam non remisisti? Si ego rex tibi sic indulsi, cur tu seruus con-
serui misertus non fuisti? Si ego plus tibi contuli, quam petebas
(spatium enim petenti concedere voluisti? Si ego tanta tecum
quidem temporis petenti concedere voluisti? Si ego tanta tecum
21 lenitate egi, cur tu conseruum suffocas, premis, & in carcerem
conijcis? Quomodo tam citò beneficentiæ erga te meæ obliuisci
potuisti? statim enim ut à me liber egressus es, in conseruum insilij-
sti, & in vincula coniectum libertate, qua eras à me antè donatus
spoliasti. Quid ergo superest, nisi ut ego te mensura tua metiar:
talemque me erga te iustitia mea reddat, qualem te crudelitas tua er-
ga conseruum fecit?

[Iratu ergo Rex iussit eum tradi tortoribus quoadusque redderet vni-
uersum debitum.] Hoc in loco quæri merito potest, cum Apostolus
dicat sine pœnitentia esse dona Dei (quia nō repetit quod donauit) Roman. II.
quomodo nunc vniuersum debitum, quod iam donauerat, repetit:
quando seruum nequam torqueri præcipit quoadusque vniuersum
debitum redderet? Ad hoc igitur D. Tho. ceterique doctores respondet, D. Thom.

peccata dimissa propter nouum ingrati animi crimen quodammo- 22
do redire: quia magna illa ingratitude, qua post perceptum ingens
beneficium homo aduersus benefactorem delinquit, tantum fere
ponderis & grauitatis, quantum praeuicta peccata habet. Si enim
nullum antea homo beneficium, aut si exiguum beneficium re-
cepisset, leue quidem esset ingrati animi vitium. At post maximum
beneficium exhibitum, tanto crimen maius est, quanto maius
illud extitit beneficium. Hac ergo ratione fratres, peccata iam di-
missa redire dicuntur. Quam rem attentissimis animis expendere
debent, qui quotannis confitentes, & absolutionis beneficium,
hoc est, decem millium talentorum remissionem ex immensa
Domini benignitate percipientes, insuperque ipsum cœli ac terræ
Dominum per sacram Eucharistiam intra pectus suum recipientes,
vix dum paucis diebus elapsis eundem Dominum (a quo tam mag- 23
no affectu fuerant beneficio) nouis iterum criminibus ad iracundiam
prouocant.

Sed ut ad institutum redeamus, simili ratione diuina iustitia eos
plectendos censet, qui cum ipsi à Domino decem millium talento-
rum, remissionem perceperint, ipsi leuissimas fratrum offensas
remittere nolunt: nec illa erga eos uti misericordia, qua erga illos
piissimus Dominus, usus est. Ideoque (ut modo diximus) talem se er-
ga illos Dominus exhibebit, quales se ipsi erga conseruos præstite-
runt. Quocirca qui multorum sibi criminum rei sunt, qui decem
millium talentorum debito grauantur, qui nisi à Domino debi-
torum remissionem accipiant, certam sibi damnationem propo-
itam habent, videant quales ipsi se erga delinquentes conseruos ge-
rant, si propitium Dominum inuenire volunt. Si enim mitissimus 24
& clementissimus Dominus adeo acriter in illum inhumanum ser-
uum exarsit, quod inexorabilem se erga conseruum præbuerit, qua
fronte ipse eius misericordiam implorare aut promereri poterit, qui
misereri noluit?

Hanc porro seueritatem in huius serui punitione ostendit, quem
tradi tortoribus iussit, quoadusque redderet vniuersum debitum.
Tortorum autem nomine Dæmones intelligimus: qui velut carnifi-
ces sunt & ministri diuinæ iustitiæ; ideoque tortores appellantur,
quod diuinæ iustitiæ decreto reprobos pro criminum qualitate tor-
queant. Quam grauius autem miseris damnatorum animas torto-
res isti crucient, multis rationibus ostendi potest. Primum quidem
ad hoc eos excitat conceptus aduersus genus hominum liuor & in-
uidia;

25 uidia; quos in hoc conditos esse sciunt, ut sedes ipsis antè in cœlo pa-
ratas possideant. Qua de causa eos ad omnia scelera sollicitare non
cessant, ne videlicet voti compotes fiant; & eò conscendant unde
ipsi ceciderunt. Est & alius in eis odij, & furoris aculeus quod a-
cerimo odio illam naturam prosequantur, quæ illis exitium & per-
niciem attulit. Sciunt enim humanam in Christo naturam, illorum
imperium quod in vniuerso penè mundo obtinebant euertisse, aras
& templa deiecisse, vires & potentiam fregisse, & quos in regno suo
captiuos tenebant eripuisse; ac postremo ipsos in tartara relegasse.
Quo factum est, ut humanam naturam ubicunque illam viderint, tã
quam Goliath gladiū, quo ipsi conciderunt, immani odio persequā-
tur; & furoris sui rabiem, quam in Christi humanitatem explere nō
possunt, in eiusdem naturæ consortes expleant.

26 His accedit eorum triumphus, quo de victoria aduersus dam-
natos habita, miseris insultant. Nos (inquiunt) vos in omnia flagi-
tiorum genera impulimus, ut à cœlesti hæreditate deiectos, in hæc
supplicia truderemus. Hoc officium nostrum, hæc perpetua me-
ditatio extitit. Itaque ex vobis alios ad auaritiā & rapinā, alios
ad superbiam & inanem fastum, alios ad iram & vindictæ cupi-
ditatem, alios ad periuria atque blasphemias, alios ad ingluuiem
& intemperantiā, alios ad detractionem & maledicentiā, a-
lios ad liuorem & inuidiam, alios ad intestina odia quanta potui-
mus vi sollicitauimus: omnibus verò libidinis & impudiciæ fa-
ces subiecimus, ut scēminarum pudiciæ insidiantes, & vos ipsos
& illas vobiscum in perditionis baratrum detruderemus. Scieba-
mus enim animam pro anima reddendam, cum vix vlla suppete-
ret huius iniuriæ resarciendæ ratio, nisi ut ipsi perirent, qui alios

27 perdiderunt. Quam rem perdiri adolescentes attendere deberent,
qui vix aliud cogitant aut moluntur, quàm ut incautas virgines
ad turpitudinis suæ consortium mille artibus & fallacibus promif-
sis trahant. Insignem patrem Raymundum (qui Pontificis maxi-
mi iussu epistolas decretales in vnum corpus redegit) simile quod-
dam genus delicti ad ordinis nostri institutum capessendum im-
pulsit; quod is adolescentem quandam monasticæ vitæ institu-
tum arripere volentem, persuatione sua reuocauit. Cuius rei pœ-
nitentia ductus, non alia ratione hoc piaculum diluere se posse
credidit, nisi se ipsum pro eo eidem instituto alligaret. Inuenit
igitur hic vir doctissimus, qua ratione pro damno fratri illato sa-
tisfaceret. Qui verò innocentis scēminæ pudorem malis artibus
violauit;

violauit: quo amisso, illa se in alia flagitia præcipitauit, qua ratione huius animæ iacturam pensare poterit, quam Christus sanguinis sui pretio redemit?

Sed ut ad propositum redeamus, isti sunt carnifices, & tortores, quibus ex imperio Domini traduntur, qui implacabiles inimicitias tuentur. Sed quousque tandem torqueri præcipiuntur? Quousque aut reddant vniuersum debitum. Hoc autem debitum in gehenna nulla vnquam temporis diuturnitate dissoluetur: quoniam hic non merendi, aut demerendi, vel satisfaciendi locus est. Ita fit, ut quod in hoc seculo breui poterat labore refarciri, in illo acerbissimis, & perpetuis cruciatibus nunquā dissoluatur. Cur autem æquissimus iudex temporariam culpā æterno supplicio plectendā iudicet, D. Bernardus rationem assignat his verbis. Ob hoc procul dubio inflexibilis, & obstinatæ mentis punitur æternaliter malum, 29 licet temporaliter perpetratum, quia quod breue fuit in tempore, vel opere, longum fuisse constat in pertinaci voluntate. Hinc

Bernardus.

Gregor.

Idem.

Diuus Gregorius. Cuius, inquit, vita mortua fuit in culpa, illic mors viuit in pœna. Cruciatum ergo & non extinguitur, moritur & viuit, deficit & subsistit, finitur & sine fine est. Desiderabunt enim improbi mortem, sed mors fugiet ab eis. Quid igitur acerbius, quàm mortem semper desiderare, nec obtinere? Imo (ut idem Diuus Gregorius ait) quid tam pœnale, quàm semper velle quod nunquam erit, & semper nolle, quod nunquam non erit? Qui igitur hoc firma & ineluctabili fide tenent, quomodo, aut ridere, aut ludere, & in otio vitam agere, imo verò quomodo aut somnum, aut cibum capere possunt, qui se præsertim lethali aliquo crimine constrictos, æternæque mortis reos esse sciunt? Vbi quæso sensus; vbi ratio; vbi iudicium? Vbi consilium? vbi prouidentia, quæ futura mala præsentire solet? vbi naturalis metus qui impendentia mala formidat? Quis quæso nos ita dementauit? quis omni nos humanitatis & iudicij sensu spoliavit, ut tam acerba supplicia sempiternis seculorum ætatibus duratura non metumamus? non semper ante oculos habeamus? non omnistudio atque labore fugere contendamus, ne in æternum frustra lugeamus?

Hæc igitur fratres pœnarum æternitas, & prætermissa pœnitendi, atque satisfaciendi opportunitas (in qua tam exiguo breuique labore homines tam multa redimere, & tam magna bona consequi potuissent) illos vehementissimè cruciat. O quoties fatuæ illæ virgines præter-

31 prætermissam hanc salutis opportunitatem lugent? O nos (inquiunt) miseras, quæ opportuno tempore charitatis & misericordiæ oleum emere distulimus, ut per misericordiæ officia misericordem iudicem inueniremus! O si quod instante extrema illa necessitate facere voluimus, opportuno tempore fecissemus! O verè deploranda cæcitas nostra, quæ fragilibus, ludicrisque rebus intenta, hanc tantam rem, quæ sola animos nostros sollicitare semper debuisset, aduertere noluit! O transacta pœnitentiæ opportunitas nullo vnquam tempore reditura, quas nobis sempiterni doloris faces subijcis!

Hæc obiter fratres, in Euangelicæ parabolæ explanatione adnotanda duximus. Nunc quid in ea cœlestis magister præcipuè intendat explicare incipiamus.

32 TRACTATIO THEMATIS, vel alia concio: quæ post breuiorem Euangelicæ lectionis explanationem adorari poterit.

33 **O**portuit te miseri conserui tui &c.] In tota hac Euangelica lectione (ut videre potuistis fratres) aduersus fraterna odia, & vindictæ cupiditatem, & implacabilitatem cœlestis magister tonat ac fulminat; dum grauissimum huius criminis supplicium nobis ob oculos ponit. Quia verò (ut initio diximus) multa sunt in vita, quæ infirmorum mentes ad huiusmodi odia & vindictæ cupiditatem incitant, opere pretium me facturum arbitror, si huius morbi periculum & incommoda hoc in loco retulero, quò vestros animos in eius odium ac detestationem incendam.

Ad hoc autem odium (ut hinc dicendi initium faciam) peccatorum agmen quod hæc pestis secum affert, vos maximè excitare debet. In eo namque pectore, in quo odium & vindictæ cupiditas dominatur, ibi detractio, ibi sinistra suspiciones, ibi falsa testimonia, ibi inuidiæ liuor, ibi vltionis appetitus, ibi lites & contentiones, ibi discordiarum inter fratres profeminatio, ibi amarulentia, ibi contumeliarum & iniuriarum assidua meditatio, quæ omnia ex pestilentissima odij radice oriuntur; ut merito hoc vitium non tam vitium, quàm furiam tot hydris armatam, quot ex se vitia germinat, nuncupare debeamus. Hinc in Epistola sua Ioannes, Qui 1. Ioan. 3. odit, inquit, fratrem suum, in tenebris est, & in tenebris ambulat, & nescit

Simil.

& nescit quò vadat; quia tenebrę obæcauerunt oculos eius. Quem 34
admodum ergò qui oculis captus est, ubiq; offendit, & in varia præ-
cipitia labitur: ita cõsequens est, ut is in huiusmodi peccatorum, quæ
diximus præcipitia ruat, qui mentis oculos habet odij atque iracun-
diæ fumo & tenebris obæcatos. Iam verò si is, qui hoc morbo la-
borat, multos habeat sanguinis communione coniunctos, hos etiam
ad odij sui communionem adiungit; cùm consanguineorum causa
omnibus inter se sit communis.

Verum hæc ad animum pertinent. Quid verò corporis cruciatus
& amarulentiam, quam cor odij veneno infectum patitur referam?
Quemadmodum enim nihil pacato & tranquillo corde iucundius,
ita nihil eo odij rabie atque furore infecto amarulentius. Itaque hoc
vitium non modo animæ tabem atque pestem, sed crudelissimum
etiam humanæ vitæ carnificem appellare licet.

Seneca.

Iam verò si is qui vindictæ cupiditate flagrat, voti compos effi-
ciatur, & alieno sanguine odij sui rabiem atque sitim expleat, bone
Deus quàm infelices atque funestę tragædiæ ex ea re consequi so-
lent? Qua de re Seneca, Quosdam, inquit, vnius verbi contumelia
non æquo animo lata, in exilium proiecit, & qui leuem iniuriam si-
lentio ferre noluerant, gravissimis malis obruti sunt: indignati quę
aliquid ex plenissima libertate diminui, seruire in se attraxere iugū.
Hæc ille.

Genes. 9.

Sed demus hoc facinus ad eò felix prosperum quę fuisse, ut in
obscurò lateat: quid facies de illo desuper inspectore, quem latere
nihil potest? Quomodo autem pungentis conscientie perpetuum
carnificem quòd alienum sanguinem profudisti vitare poteris?
cum præsertim tanto Deus odio sanguinarios homines prosequa- 36
tur, ut in huius rei signum, animalium quoque sanguinem post dilu-
vium manducari prohibuerit, Sanguinem, inquit, animarum ve-
strarum requiram de manu cunctarum bestiarum & de manu homi-
nis? Quis igitur hunc lacerantis conscientie tortorem euadere pote-
rit, etiam si iuris iudicum quę poenas euadat?

§. III.

¶ Verum dicet aliquis, Agnosco planè mala ista omnia ex ama-
rulenta odij radice provenire. Quomodo tamen continere me po-
tero, quin vindictam expetam de eo, qui famam, qui honorem
virulenta lingua sua mihi abstulit, qui opes evertit, qui iniustam
contra me litem movit, qui varijs tum contumelijs, tum iniurijs me
affecit, nec afficere desistit? Quomodo ergò hūc æqs oculis aspicere
quomodo

37. quomodo conceptam aduersus eum iram sedare; quomodo eum
colloquio dignari, quomodo manus & linguam ab eo continere po-
tero, ut non cum eo talionis agam, & par pari referam? Non sum fra-
tres, adeo à communi sensu alienus, ut non existimem hoc apud mul-
tos difficile esse. Sed dispiciamus modò qua ratione hoc animi vul-
nus curare valeamus. Principiò igitur vtriusque partis damna ponde-
remus. Vtrum quę ex vobis inimicus iste maiori damno affecit,
te, an se? Ille quidem Dei gratiam & amicitiam amisit, cum te iniuria
affecit: & cùm in te contumeliosus fuit, in Deum etiam fuit. Idem quę
animam suam peccando prodidit, æternis quę supplicijs addixit; &
sempiterna illa bona perdidit, quę nec oculus vidit, nec auris audi-
uit, nec in cor hominis ascenderunt. Ille igitur famam tuam obscu-
rauit, ipse verò animam suam prodidit. Ille vestem tuam dirupit,

Esai. 64.

38. ipse cor suum lethali ferro transfixit. A te vix capillum sustulit, sibi
verò oculum effodit. Credis ne hæc ita esse? Credo sanè, quia fidelis
sum. Si ergo in te sunt charitatis viscera, quantò iustius est, ut illius
misereris, qui tantis se malis affecit, quàm ut graueris indigneris
quòd tam leue damnum passus sis? Quam rem significasse Propheta
videtur, cùm de hostibus suis ait, Circundederunt me sicut apes. Quo
verbo non solum hostium multitudinem, sed varia vtriusque partis
damna designat. Apes nanque leue vulnus aculeo suo infigunt, quę
tamen vitam simul cum aculeo amittunt. Qua similitudine intelli-
mus, quanto grauius sibi noceat, quisquis alteri nocet. Ut enim tugu-
riolum tuum incenderet, flammam excitauit, in qua semper ardet,
quandiu odij facibus aduersus te inflammatus est. Hæc igitur de cau-
sa viri sancti iniurias sibi illatas patientissimè tolerabant. Sic enim (ut

39. alios prætermittam) religiosissimus abbas Stephanus (ut D. Gregor.
refert) insignem iniuriam à flagitiosissimo viro illatam pertulit. Is
nanque cùm quadam die messem, quam sua manu seuerat decussam,
ad aream deduxisset, nihil quę aliud cum discipulis suis ad totius an-
ni stipendium haberet; quidam peruersę voluntatis vir antiqui ho-
stis stimulis instigatus, eandem messem igne supposito ita ut erat in
area incendit. Quod factum dum alter conspiceret, eidem Dei famu-
lo nunciauit. Quod postquam exposuisset adiunxit, Væ væ Pater
Stephane, quid tibi contigit? Cui statim vultu ac mento placida ille
respondit. Væ quid illi contigit, qui mihi hoc fecit! Nam mihi quid
contigit? Itaque vir sanctus magis illi condolebat, qui peccatum cõ-
miserat, quàm sibi, qui peccati illius damna tolerabat.

Greg. lib. 4.
Dial. c. 19.

Rectè sanè, sed nec hæc quidem ratione animi mei ætus, atque
iram

Basil.

Simil.

Simil.

iram temperare poterō. Hanc tibi iram permittamus; sed ea tamen lege, ut aduersus illū commouearis, qui in te debacchatus est. Quis igitur hic est? Ille certē (ut D. Basilus ait) qui in hominis pectore dominatur; qui illum iracundiæ facibus inflamat, eumque aduersum te spiritu suo armat. Sathanæ minister est, qui eo velut instrumento aduersum te vtitur. Manus eius velut ensē arripit, quibus te feriat; & verba eius tanquam sagittas, quas in te iaculetur. Si igitur dæmon est huius iniuriæ autor, miser autem homo velut animatum instrumentum atque mancipium, quo te ille ferit, quid aliud erit aduersus hominem relicto dæmone commoueri, quam canes imitari, qui vel lapidem vel hastam qua feriuntur, moribus petunt iaculatore prætermisso? Hanc autem Philosophiam Ioannes nos in Apocalypsi docet, qui se vidisse ait nigrum quendam equum, cui eques vnus insidebat. Et quidem equi nomine sceleratum hominem; equitis autē huius atque sessoris dæmonem intelligimus, qui equum iniectis habenis regit, & quocumque voluerit flectit. Si igitur in equo impium hominem, in equi autem dæmonem accipimus, qui aduersum te linguæ, vel manus hastam dirigit; cur aduersus equum magis, quam aduersus sessorē incandesces? Nam & in hastiludijs, quæ exercitationis gratia fiunt, vitio non leui datur, si is qui ex aduerso certaturus occurrit, equum, non equitem feriat.

Quod si hæc iteratio minus mouet, attolle paulisper oculos, Deusque intuerē hæc ipsa incommoda ad animæ tuæ meritum atque salutem permittentem. Sic enim cum Dauid Absalonis iram fugeret, & à Semel scelerato viro atque eius hoste conuictus, atque maledictis affectus esset; vir sanctus hanc contumeliam, non tam illi, quam Dominus hoc permittenti ascripsit. Dominus, inquit, Semel præcepit, ut malediceret mihi. Vnde & in psalmo ait, Opprobriū insipienti dedisti me; obmutui & non aperui os meū, quoniam tu fecisti. Amoue à me plagas tuas. Tu (inquit) fecisti; quia videlicet sapiētia tuæ dispensatione me hac ratione, probare voluisti. Alio quoque in loco idem, ubi nos legimus, Eripe animam meam ab impio, frameam tuam ab inimicis manus tuæ, Hieronymus ex Hebræo vertit, Eripe animā meā ab impio, qui est gladius tuus. Hoc autem gladii nomine aperte Propheta designauit omnia, quæ in hoc mundo eueniunt siue aduersa, siue secunda sint, diuina providētia vel ordinante, vel permittente, ad electorum salutē euenire. Quod cum S. illē Iob intelligeret, non dæmoni, cuius opera omnes eius opes euerse fuerant, sed auctori Deo hoc ascripsit; cum dixit, Dominus dedit, Dominus abstulit, &c.

43

¶ Sed rursus ais, At inimicus non opes sed honorem (quem præclara indolis homines opibus suis anteferunt) contumelia sua mihi abstulit. Falleris o homo, falleris. Nō enim qui iniuriā accipit, sed qui facit, honorem amittit. Quæ admodū enim qui aliū honore afficit, non tamen illum, quam seipsum honorat (ideoque; vrbani atque ciuilis hominis præclara nomina sortitur) ita cōtra quisquis alium iniuria afficit, non illi, sed sibi honore adimit; ideoque; inciuilis, linguosus, & maledicus appellatur. Quod si mihi hac in re minus fidē habes, habe saltē D. Basil. filio dicēti, In rixa is inferior est, qui victor est. Habe itē D. Cypri. di. cēti, Nō enim qui audit, sed qui facit iniuriā miser est. Neque; qui à fratre vapulat, sed qui fratrē lædit, in lege peccator est. Idēque; alibi multo acrius, Nec nobis (ait) ignominia est pati à fratribus, quod passus est Christus; nec illis gloria facere, quod fecit Iudas. Vide igitur quantū sanctissimi huius viri sententia ab opinione tua distat, dū te Christo Dei filio, conuictorem verò tuum proditori Iudæ similem facit.

Quid igitur magis gloriosum, quam Dei filio similem fieri: qui cum malediceretur, non maledicebat; cum pateretur non comminabatur, imo verò tot plagis atque maledictis in cruce proscissus, nō modo se à maledicentia continuit, sed pro illis etiam patri se precatorē exhibuit. Et post ista adhuc interfectores suos, si conuersi fuerint, nō solū ad indulgentiā criminis, sed ad præmium regni cœlestis admittit. Quid potest patientius, quid benignius dici? Viuificatur sanguine Christi qui effudit sanguinem Christi. Hoc igitur exemplo quis non patienter maledicorum contumelias perferat?

Ego verò tantum esse dignitatis & vtilitatis in hac cōtumeliarum tolerantiā puto, ut eas nō modo patiēter, sed libēter etiam perferre debeamus. Quid enim in hac vita homini iucundius accidere potest, quam diuina gratia & amicitia frui? At inter signa gratiæ, huiusmodi patientia cum primis numeratur. Vnde est illud Ecclesiastici, Vasa figuli probat fornax; & homines iustos tentatio tribulationis. Quid itē gloriosius quam miracula & signa edere? Ego autē maius aliquid tibi cōcedo. Sic enim D. Greg. Ego (inquit) virtutē patiētiæ signis & miraculis clariore iudico. Quid rursus excellētius, quam sanctis martyribus similem fieri? Hoc autem (autore eodē Gregor.) iniuriarum patientia prestat. Sic enim ait, Sine ferro & flāmis martyres esse possumus, si patientiā in animo veraciter cōseruemus. Quid verò illud? quāto diuinius quod nō martyribus solū, sed Apostolis etiā hæc virtus similem facit? Mentiar mihi hoc Apostoli testimonio confirmem.

I.

II.

Greg. lib. 1.
dial.

II I.

ibidem.

III.

V.

Sic enim ad Corinthios scribit; & si alijs non sum Apostolus, vobis tamen sum. Signa tamen Apostolatus mei facta sunt in vobis in multa patientia, in signis, & prodigijs, atque virtutibus. Cernitis hic primo loco operationi signorum patientiam adiungi; qua se Apostolus esse probat, quod ea non humana, sed Apostolica virtus sit? Si quis autem adeo ferreus est, quem hæc tanta dignitas, & utilitas minus moueat, moueat saltem gehennæ ignis & tortorum atrocitas, quibus hic feruus nequam ex imperio Domini propter implacabilitatem in consuetum traditus est. Nec prætereundum mihi hoc in loco est id cuius hæc gehennæ vox me modo admonuit.

Ad hoc autem scire oportet, iuxta Hierusalem ad radices montis Moria vallem amenissimam, ac nemorosam esse, quam aqua Siloë præterfluit: in qua Iudæi à loci amenitate occasionem captantes, excelsum erexerunt idolo Moloch. Sed qua ratione ei litabant? quid illi offerebant? O rem maxime detestandam! Filios suos in abominandi illius idoli gratiam igne comburebāt. Quam rem non semel Dominus per Prophetas populo acriter improperat cum ait, Immolaue runt filios & filias suas demonijs. Hic autem locus alio nomine Topheth appellabatur: Toph enim Hebræis tympanum sonat, ex eo quod detestabilis huius sacrificij tempore, tympana pulsabantur, ne paruulorum eiulatus audirentur cum immolabantur, & parentum corda commouerentur. Hunc locum postea pius Iosias contaminauit, coniectis in eum mortuorum ossibus, & ruderibus, quo locus ille antea deliciosus, postea abominabilis factus est. Vnde ortum est, vt inferorum locus loci huius nomine designaretur. Is enim locus apud Hebræos Gehinnon appellabatur; à quo, aspiratione sublata, *Gehenna* nomen originem duxit. Ex hac autem infamissima consuetudine illud tantum assumo fratres, quod omnibus Christi fidelibus maximum incutiat pudorem. Quid enim indignius, quid magis deplorandum, quam quod in gratiam rerum omnium Domini (qui nos ad imaginem suam finxit, & sanguine fuso redemit, nosq; ad felicitatis & gloriæ suæ communionem destinauit) ne leuissimam quidem molestiam subire velimus, cum infelices isti ac miserandi patres filios suos, hoc est viscera sua, aduersus omnia naturæ iura propter Diaboli obsequium exurendos traderent; à quo non aliud præmium quam æternum supplicium percipere poterant? Quin & nostro hoc seculo nonnulli idolorum cultores qui in orientis solis regionibus habitant, cum idolum in solenni pompa curru vehitur, nudos se currus eius rotis subijciunt, vt earum pondere iacentium ossa con-

49 confringantur, & vitam cum summo corporis cruciatu amittant. Quantus ergo pudor, quantus mœror atq; dolor noster esse debet, cum videamus tam longo intervallo nos à perfidis hominibus superari; cum illi figmento atque Diabolo vitam & sanguinem tribuant: nos verò, vix leuem iniuriam ob illius amorem perpeti velimus? Pudeat ergo nos fratres Christi fidem frustra recepisse, pudeat tot monita, tot sacramenta, tot diuina beneficia, tot terrores illatos, tot proposita præmia nequaquam apud nos efficere, quod apud illos demon, mendacia, superstitio, infidelitas aduersus omnia naturæ iura præstant. Hic enim pudor egregie indolis homines eo adiget, vt acri animo quancunque sibi vel contumeliam, vel iniuriam irrogatam perferant; vt hac ratione probati, & martyrum, & Apostolorum, atque adeo ipsius Christi Domini similes effecti, eorum tandem 50 percipiant coronam, quorum in hac vita sectati fuerint patientiam.

DOMINICA XXII. POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis enarrationem, quid nobis, quid alijs hominibus, quid Deo debeamus explicatur.

T H E. Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari, & quæ sunt Dei Deo. Matth. 22.



Vendam ex sanctis patribus legimus fratres charissimi, magno deuotionis affectu hæc verba in oratione sua idem repetere, Deus meus, nouerim te, nouerim me. Duo enim veluti lumina in mente eius cœlitus accesserant: quorum altero diuinæ bonitatis, altero humane miseriæ abyssum contemplabatur. Vtriusque autem rei cognitio adeo illi grata & iucunda erat, vt insatiabili quadam suauitate hæc verba repeteret. Verè enim Christianæ Philosophiæ fundamentum hac duplici cognitione continetur: quarum altera ad amorem in Deum, altera ad sui contemptum & veram cordis humilitatem

Qq humana

humana mens incitatur: à quibus virtutibus reliquæ omnes partim
deriuantur, partim verò sustinentur. Si quis igitur ad hanc salutarem
scientiam aspirat, viam illi facilem munemus. Satis enim ad hoc e-
rit, diligenter animaduertere, quid Christus Dominus in mundum
veniens, propter homines fecerit: quidque rursus homines aduer-
sus illum in vita faciant. Vtræque enim re diligenter inspecta, inue-
niet plane Christum Dominum innumeris beneficijs homines sibi
deuinxisse: homines vero ipsos (in quos tanta bona contulit) innu-
meris illum peccatis atque sceleribus offendisse. Vtriusque autem rei
consideratio facile declarabit, quanta sit illa bonitas, quæ tanta se lar-
gitate & benignitate in salutem hominum effudit: quantaque rur-
sum hominis malitia, quæ adeo rebellis & ingrata aduersus tam mu-
nificum largitorem extitit. ¶ Sed à sceleribus nostris ad Phariseo-
rum crimina transeuntes, quis commemorare valeat quàm multis ra-
tionibus Domini Saluatoris vitam & dignitatem (qui tot benefi-
cijs Iudæorum populum affecerat) petierunt? quibus insidijs vel
illius gloriam obtinere, vel apud populum & principes illum
traducere nitebantur? Et aliàs quidem aperto Marte, aliàs verò
ex insidijs illum adoriebantur. In præsentem autem lectionem, ca-
lumniam malitia & acumine suo dignam excogitarunt. Agitaba-
tur eo tempore gravis quædam controuersia, populoque maxime
inuisa, num deberent Iudæi tributa Cæsari pendere? Populus qui-
dem pro sua libertate certabat, seque nemini, nisi soli Deo quic-
quam debere profitebatur. Contra verò Cæsaris ministri censum
& vectigalia acriter exigebant. Hanc igitur calumniam excogita-
runt, ut huiusmodi quæstionem proponerent: qua Dominum vel
apud populum, vel certe apud Cæsarem reum agerent. Est autem
calumnia atrocissimum persecutionis genus: quod quidem iustitiæ
prætextu maximam dissimulat iniustitiam. Vnde in Ecclesiasti. legi-
mus. Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur cordis eius.
Aperti quippe hostis persecutio dedecus & ignominiam inferenti
iniuriam parit: iniuriam verò leuiter & moderate patienti, gloriam
& honorem conciliat. At calumnia dissimili ratione calumnianti
quidem gloriam, calumniam verò patienti, ignominia notam inu-
rit. Quisquis enim calumniatur, iustitiæ prætextu videri vult aduer-
sus iniustitiam sæuire. Quod persecutionis genus tantò est atro-
cius, quantò magis sub pietatis imagine iustitiam & pietatem op-
pugnat. Sed iam calumniam ipsam expendamus.

Pha:

3 [Pharisei audientes quod Iesus silentium imposuisset Sadduceis, consi-
lium inierunt, ut caperent eum in sermone.] Quemadmodum enim
sancti patres concilia cogere solent, quibus malis in Ecclesia
grassantibus remedium adhibeant: ita contra filij Diaboli coge-
re etiam conciliabula solent, in quibus communicato cum satel-
litibus suis consilio, flagitia sua perficere valeant. Sic parricida
Absalon paternum regnum inuadens, ubi Hierosolymam venis-
set, principibus exercitus ait: Ite concilium, quid facere debea-
mus. In eo autem concilio tractandum erat, qua ratione sapien-
tissimo patri Dauidi vitam simul & regnum eriperent. Simili er-
go modo Pharisei [ad Herodianos abeuntes, consilium inierunt, ut
caperent Iesum in sermone.] Itaque quisquis huius conciliabuli
princeps erat, sic apud eos agere poruit. Videtis omnes qui hic
adestis, Christi nomen & gloriam fama doctrinæ atque signæ
rum in dies apud homines augeri, Phariseorum autem nomen
(qui religionis principes atque magistri existunt) illius splendo-
re in dies obscurari: cum is præsertim acriter in mores nostros
inuehatur, hypocrisis, superbix, ambitionis, auaritiæ, atque ra-
pinæ nobis crimina impingens. Quibus rebus efficitur, ut nomi-
nis nostri claritas & autoritas apud populum corruat: qua ruente
religionem ipsam (quæ nostro magisterio sustinetur) concide-
re necesse est. Quid igitur consilij capiemus? Eius enim vitam
atque opera adeo accusare non possumus, ut ipse etiam inno-
centiæ suæ nos testes ac indices citet. Quis ex vobis (inquens)
arguet me de peccato? Neque diuinæ legis ignorantiam illi obij-
cere possumus: cum toties grauissimas de diuina lege quæstiones
ei à scribis propositas, eruditissimè dissoluerit: propositas autem
ab eo, illi dissoluere nequiverint: atque ita victi & pudefacti ab eo
discesserint. Cum igitur is tot nostras insidias euaserit, qua nunc
arte illum capiemus? Hæc vna certè superest, ut qui ex eius vita &
moribus acculandi ansam arripere non possumus, in sermone illum
capiamus. Hoc est igitur quod S. Euangelista designauit cum ait.
[Abēuntes Pharisei consilium inierunt, ut caperent Iesum in ser-
mone.]

Hoc exemplo fratres, quanta sit ambitionis & inuidiæ pe-
stis facile conijcere poteritis: quæ ad tam immane nefas ho-
mines adigere potuit. Huic exemplo aliud ex Ecclesiastica hi-
storia adiungere libet, ut pestis huius immanitatem pernoscatis.
Cum Dioscorus Alexandrinæ vrbis Episcopus animaduertetet

Q q 2

lauda-



laudatissima Flauiani Constantinopolitanae urbis Episcopi vita & integritate gloriam suam obscurari, & impietatem apertius detegi, ita in virum sanctissimum excanduit, ut concilium aduersus eum apud Chalcedonem cogendum curauerit: quo virum sanctissimum autoritate concilij ab Episcopatu deponeret. Cumque hoc à patribus impetrare nequiuisset, immane facinus & execrandum animo concepit: nempe Eutichetis haereticus & execrandum animo humanitaē tollentis, ceterisque eiusdem factionis haereticis (quod dictu quoque horrendum est) se adiunxit, & impium dogma firmare extortis metu suffragijs aulus est: quo factionis suae satellitibus adiutus, quod mente conceperat scelus perficere posset: tantum ambitionis & inuidiae virus apud illum valuit. Hac igitur de causa Pharisaei Dominum insectabantur, quod eius nominis claritate ipsorum gloriam obscurari viderent.

His etiam adde, quod quauis virtus & iustitia ex natura sua ut pulcherrima, ita etiam amabilis & iocunda sit, improbis tamen hominibus inuisa esse solet. Cuius rei exemplum ex lib. Apopthegmat. hoc in loco non grauabor attexere. Erat Athenis perniciosissima lex, quae clarissimos viros (ubi propter egregia in Reipub. beneficia ad culmen gloriae peruenissent, ne hac ratione Regiam dignitatem affectarent) in exilium relegabat. Quod genus exilij ostracismi nomine significabant. Hac de causa Aristidem iustitiae gloria praecellentem, ideoque cognomine iustum appellatum, hoc exilij genere communibus populi suffragijs damnarunt. Cum autem ad hoc suffragia populi quaererentur, & rusticus quidam scribendi imperitus, scriptorem ad hoc quaereret, & in ipsum Aristidem imprudens incidisset, ab ipso petijt, ut Aristidis nomen in schedula sibi describeret. Cumque ab eo quaesisset, cur Aristidem hoc exilio mulctandum esse decreuisset, ille, quoniam, inquit, iusti nomen ingratum mihi & inuisum est. Animaduertitis fratres, improbis hominibus odio esse virtutem atque iustitiam? Cum enim ipsi à maleficijs non abhorreant, bonorum virorum censuram & castigationem verentur, ideoque neminem iustum esse vellent, qui debitas de sceleribus ipsorum poenas repeterent. Hac igitur praecipua erat odij Pharisaeorum in Dominum causa.

Accedentes igitur ad Dominum Pharisaeorum discipuli cum Herodianis, legationis suae causam his verbis proposuerunt: [Magister scimus quia verax es, & viam Dei in veritate doces etc.] Quid hac oratione blandius, Quid suauius? Verum de huiusmodi orationibus Propheta ait:

11 pheta ait: Moliti sunt sermones eius super oleum: & ipsi sunt iacula. Quamobrem fallaces has verborum blanditias respuens, alio in loco vates sanctus ait: Corripiet me iustus in misericordia & increpabit me: oleum autem peccatoris non impinguet caput meum. Qui in ore quidem pacem cum amico suo loquitur & occulte ponit ei insidias. Sicut autem simulata aequitas est duplex iniquitas; ita simulata & subdola amicitia duplex inimicitia est. Imo vero inimicitiae nomine amisso, execrabile proditoris nomen sortitur. Quod quidem scelus satis per se execrandum proditoris Iudae facinus execrabilius reddidit; qui pacis & amicitiae symbolo tradidit Dominum Iesum.

Cum igitur fraudulenta illae vulpes quaestionem hanc Domino proposuissent, cognita eorum nequitia, tanto is acius aduersus illorum fraudem excanduit, quanto ipsi blandius cum eo agere coeperunt. [Quid me (inquit) tentatis hypocrite? ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium. Ait ergo illis: Cuius est imago haec & superscriptio? Dicunt ei Caesaris. Ait illis, Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesari, & quae sunt Dei Deo.] Hac ergo prudentissima responsione Dominus & diuino numini gloriam suam tribuendam esse docuit, & Reipub. principibus, (qui eius in terra vices gerunt) quod illorum dignitas & officium postulat dandum esse declarauit. Sic ergo sapientia vicit malitiam: Sic sacer Moyses serpentes Magorum serpentes deglutit. Hanc enim prudentissimam responsionem demirati, & turpiter pudefacti, ad perfidiae suae magistros vacui redierunt. Haecenus de Euangelica lectione, nunc ad proposita thematis verba veniamus.

13

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

[Reddite quae sunt Caesaris etc.] His verbis Dominus ut Pharisaeorum malitiam retudit; ita mentem nostram saluari maximeque necessaria doctrina breuiter instituit: Quidquid enim Christiana Philosophia docet hac breui oratione complexus est. Quisquis enim Deo & Caesari, hoc est Deo & hominibus, quod suum est, fideliter reddiderit, is certe totum iustitiae munus plenissime absoluit. Cum autem homines dico, & nos ipsos, & quoscunque alios, hominum appellatione intelligo. Ita fit ut tripartita sit absoluta iustitiae ratio, qua debitum & nobis ipsis, deinde ceteris

ris hominibus, ac postremo auctori nostro Deo, quod ei meritissi- 14
mo & summo iure debetur, tribuimus. Quas quidem iustitiae par-
tes breuiter Apostolus complexus est cum ait. Reddite omnibus
debita cui tributum, tributum: cui vestigal, vestigal: cui timorem, ti-
morem, cui honorem, honorem. Nemini quicquam debeatis, nisi
ut inuicem diligatis. Hoc enim singulare charitas habet, ut cum
semper soluatur, semper tamen debeatur. Ad hoc igitur sciendum
est, summum sanctorum omnium desiderium fuisse, scire, qua potis-
simum ratione Deum sibi propitium, placatum, atque beneuolum
redderent, cum hanc gratiam & amicitiam rebus omnibus ante-
ferrent & in ea felicitatem suam sitam esse putarent. Huius autem
desiderij flammam nobis illa Prophetæ verba exprimunt. Quid dig-
num offeram Domino? curuabo genu Deo excelsio? Nunquid offe- 15
ram ei holocausta & vitulos anniculos? Nunquid placari po-
test Dominus in millibus arietum, aut in multis millibus hircorum
pinguium? Nunquid dabo primogenitum meum pro scelere meo,
fructum ventris mei pro peccato animæ meæ? His igitur sanctus Pro-
pheta sacrificiorum generibus enumeratis, & magna his interro-
gationibus attentione & expectatione concitata, tandem ait, In-
dicabo tibi o homo, quid sit bonum, & quid Dominus requirat
à te, Vtique facere iudicium, & diligere misericordiam, & solici-
tum ambulare cum Deo tuo. Ex his autem tribus officiorum generibus
primum quid spectat ad nos, nepe facere iudiciū; secundū ad alios,
diligere misericordiā. Tertium verò ad Deum, quod ipsa Prophetæ
verba declarant, cum ait: sollicitum ambulare cum Deo tuo. De his
igitur tribus officiis quo ordine proposita sunt dicere incipiamus.

Primum igitur quod ad vnumquemque nostrum pertinet, es- 16
se ait, facere iudicium. Quid est facere iudiciū? Ut huius verbi
significationem (quod in literis sanctis frequentissimum est) intel-
ligatis, sciendum est duas esse præcipuas animæ nostræ vires, hoc est
vim intelligendi, & vim appetendi, quarum altera intelligimus, alte-
ra appetimus, & desideramus; illa ad regendum, hæc ad rectoris hu-
ius ductum sequendum à Deo instituta est. Tunc autem vita nostra
rectè instituitur, cum vtrique ex his munere sibi à Deo præscripto
fungitur, quando videlicet illa regit, hæc regentem sequitur. Quem
tamen ordinem sic communis hominum peruersitas & malitia in-
uertit, ut munus regendi inferiori parti, seruendi autem superiori
permittat. Maxima enim hominum pars in vita nisi ad dolos & frau-
des, & exquisitas voluptates rationis acuminæ non vitur: & omnes
se

17 se cupiditati & affectibus regendos permittunt: & non quid ratio, &
lex diuina præscribat, sed quid appetitus cupiat exequuntur: quod
quidem malorum omnium, quæ in vita grassantur seminarium est.
Cæterum cum Dominus prophetica voce hoc à nobis exigit, ut iu-
diciū faciamus, hoc petit ut iuxta rationis & legis diuinæ decreta
(quæ rationem nostram illuminant atque perficiunt) non iuxta ap-
petitus nostri desideria vitam instituamus. Ille igitur iudiciū facit
qui cupiditatum suarum libidine compressa, solo rationis & diuinæ
legis iudicio vitam moderatur. Quod quidem Regius Vates se præ-
stitisse dicebat cum ait. Nam & testimonia tua meditatio mea est, &
consilium meum iustificationes tue, siue (ut alij verterunt) iustifica-
tiones tuæ consilij mei sunt. O viros vitæ nostræ cōsiliarios! Hoc
enim perinde est, ac si dixisset: Non audio quid cordis mei intempe-
rantia flagit, non quid male suada caro concupiscat, non quid anti- 18
qus serpens mendacio suo confingat, nō quid seculi voces auribus
meis insusurrent, non quid subdola adulatorum lingua consulat, nō
quid Syrenarum voces suaue canentium & ad carnis blanditias inui-
tantium à me requirant: non postremo quid mihi aut falsi amici, aut
prauī consilij, aut prudentia carnis præscribant. Horum igitur vo-
ces nullo modo mihi audiendas esse decreui: Audiam verò quid lo-
quatur in me Dominus, quid ab ipso illuminata ratio, quid ius æqui-
tasque requirant. Denique omnibus alijs consilijs repudiatis, iustifi-
cationes tuæ Dñe, sicutissimi atque certissimi consilij mei sunt. Hoc
est ergo facere iudiciū: ad quod etiā iudiciū spectat, ut nō affectus
modo animæ, sed corporis etiā sensus nō pro libidine sua, sed pro ra-
tionis & legis diuinæ iudicio regamus atque custodiamus. Claudendi
igitur oculi sunt, ne videāt vanitatem, claudendæ aures, ne detractioni- 19
bus, turpiloquijs, mēdacijs, & scurrilitati pateāt: gustus etiā frangendus
est, ne immodicis vel exquisitis epulis mētē obruat & carnis lasciuia
atque petulantiā nutriat. Sed ante omnia lingua est multo studio coër-
cenda. Cæteris enim sensibus singularia quedā peccata attributa sunt,
linguæ autē omnia. Quāuis autē nullū aliud ab ea vitium maneret, nisi
id solum, à quo nos sapiēs ille deterret, cum ait, Custodite vos à mur-
muratione & à detractione parcite linguam, hoc satis superque ad mul-
tarū animarū ruinā est. In cuius rei argumētū nō verebor familiari
quodā exēplo vti. Quidā pius homo cum summū studiū ad leuissima
etiā peccata vitanda adhiberet, intelligeretque pleraque huiusmodi pec-
cata, lubrica & præcipiti lingua committi, lapillos quosdā gestabat in
ore, ut corū admonitu ad silētiū & linguæ moderationē excitaretur.

Neque ad viranda peccata modo, sed internam quoque ani-
mi quietem & tranquillitatem (qua vera sapientia comparatur)
plurimum hæc cura silentij iuuat. Cuius rei gratia insignis ille
inter Philosophos Pythagoras discipulis suis trium annorum si-
lentium indicebat, Diuus verò Thomas Aquinas sic virtutis hu-
ius amator & cultor extitit, vt dubitare meritò possis an diligen-
tior in studendo, an parcior in loquendo fuerit. Cuius rei gra-
tia cum sub Alberto Magno sacre Theologiæ operam daret, alij
eum discipuli bouem mutum appellare solebant. Quod audiens
Albertus indolis & ingenij eius diuinitatem agnoscens: Vos (in-
quit) vocatis hunc bouem mutum: at spero fore vt hic bos mutus
ingentem in Ecclesia mugitum edat. Cum ergo tam magnas uti-
litates linguæ custodia pariat, æquum profecto est, vt omnes
nos virtutis huius amore & studio incensi, ad eam consequen-
dam omni studio contendamus, eamque à Domino votis om-
nibus impetrare studeamus, qui nunquam pijs suorum conati-
bus deest. Sic enim apud Salomonem legimus. Hominis est ani-
mam præparare, Domini autem gubernare linguam. Quemadmo-
dum enim is ad peccatorum veniam largiendam exigit, vt conuer-
tamur ad ipsum quod ipse conuertatur ad nos; ita hoc in loco stu-
dium, diligentiam, & curam nostram requirit, quod opem suam no-
bis ad hanc virtutem obtinendam largiatur.

Maiores tamen cordi adhibenda custodia est. Vnde affectus om-
nes & cupiditates manant. Quia in re iudicium, quod à nobis Pro-
pheta requirit præcipuum locum habet. Eius enim est turbidos
animi motus, & cupiditates (quæ à cordis nostri intemperantia
prodeunt) sub iugum rationis & legis mittere. Hanc autem præ-
cipuè curam à nobis Dominus requirit, cum per Salomonem
ait, Omni custodia serua cor tuum: quoniam in eo à peccatorum sor-
dibus repurgato vitæ autor inhabitat. Quid enim aliud anima
iusti nisi sapientiæ sedes, Spiritus sancti sacrarium, regis æterni
palatium, Veri Salomonis ferculum, hortus conclusus, fons sig-
natus, ac denique viuum Dei templum & domicilium existit.
Qua ergo diligentia puritati cordis incumbendum est: in quo
summus ille puritatis amator, (qui pascitur inter lilia) sedem si-
bi deligit? Contrà verò qua pœna dignus est, qui locum Deo sa-
crum fœdis cogitationibus & cupiditatibus inquinat? Clamat
enim Apostolus templum Dei sanctum est, quod estis vos. Si
quis

quis autem templum Dei violauerit, disperdet illum Deus. In
hac igitur cordis puritate conseruanda iudicium nostrum maxi-
mè desideratur, si cupimus nobis ipsis, quod nobis debemus
exoluere.

§. I.

Sequitur deinde aliud quod cæteris hominibus præstare debe-
mus. In hos igitur misericordiam diuinus Vates exercere præci-
pit. Quauis enim multa alia sint, quæ illis debeantur, miseri-
cordia tamen (quæ à charitate procedit) principem inter ea lo-
cum obtinet. Vt autem vobis virtutem hanc breuiter commen-
dem, nihil ex Ethnicis hominibus aliquid dicam, vt apertè li-
queat quam propria hæc virtus non modo Christiani, sed etiam
civilis hominis sit. Adeo enim eius propria est, vt à viris excel-
lentibus dictum sit. Nihil tam esse secundum naturam, quam iu-
uare consortem naturæ, præsertim cum ea nos conditione naturæ
conditor procreauit, vt nemo sibi sufficere sine aliorum ope va-
leat: ideoque mutuis auxilijs omnia stare voluit, vt nos ad mu-
tuam dilectionem ipsa quoque necessitatis ratio inuitaret. Quam
legem non in mentibus hominum solum, sed plerisque etiam bru-
torum animantium impressit. Neque in minutissimis solum ani-
mantibus (quales apes, & formicæ sunt, quæ propter imbecilli-
tatem mutua ope egent) sed in maximis etiam, quales sunt Ele-
phanti, hoc idem fecit. Cuius rei non grauabor insigne exem-
plum, quod Ælianus commemorat, hoc in loco referre. Sic enim
ait. Cum Elephanti fossam sibi à venatoribus infidiosè paratam
transilire nequeunt, de his vnus aliquis in hanc se se dimittit, &
transuersus fossæ stans, partim vacillatorem occupat, partim pon-
tis se vicarium præstat: Cæteri supra hunc gradientes, transmi-
tunt & euadunt simul, & eum qui pontis loco erat, hoc modo ex
fossa conseruant. Superiore enim ex loco quispiam porrigit pe-
dem, quem is, qui intra est, probolide circumplicat, reliqui au-
tem. Virgultorum fascies deiciunt ad quos ille cum fortissime tum
cautissime pedibus adnitas celeri ascensu subtrahitur. Hactenus
Ælianus, qui satis hoc exemplo docet, quanta inter bruta etiam a-
nimantia fides & dilectio sit. Quid verò hinc ceruorum gregem re-
feram, qui cum flumen transmittunt antecedentes terga sua sequen-
tibus præbent quo in eis capita reclinantes, itineris laborem leuent;

Ælianus.

qui autem inter omnes præcedit, ubi defatigatus fuerit, antecedenti locum relinquit, & cum eo laborem partitur, ipse verò extremum agminis locum occupat, idem à sequente beneficium recipiēs, quod ipse alijs dederat. Si hanc igitur propensionem naturæ cōditor brutis animantibus indidit, quid homines facere par est qui rationis munere, qui egregia indole, qui humanitate præditi sunt, & à natura ipsa compāssionis & commiserationis affectum acceperunt, qui etiam nisi alternis operum subsidij vitam tueri non possunt? Hinc Theophrastus interrogatus, quid maxime vitam conservaret humanam, Beneficentia respondit: quod videlicet beneficijs ceu vinculis quibusdam & nexibus societas hominum & vita contineretur. Pudeat ergo homines ad virtutem & misericordiam natos, non præstare alijs hominibus quod sibi ipsis animantia muta solo naturæ instinctu præstant. Hinc illi etiam Philosophi qui nihil certum de futura vita, nihil de cœlestis regni præmio misericordiæ operibus constituto legerant, hoc solo humanitatis & virtutis nomine sic ad omnia benignitatis officia parati erant, ut de Demetrio nobili inter Stoicos philosopho Seneca dicat. Si res nostras Deorum aliquis possidendas velit tradere lege certa, ne liceat donare, affirmaverim repudiaturum, dicturumque. Ego verò ad istud inextricabile pondus me non alligo. Verum hic animus minus fortasse in homine Philosophiæ professore mirandus. Quid hic imperatores commemorabo, quorum Vespasianus iunior super cenam aliquando recordatus, quod eo die nemini qui quam donasset, memorandam illam vocem edidit. Amici diem perdidit; Laudanda sanè principis beneficentia, qui omne tempus se perdidisse putabat, quo amicis benemeritis suum non præstitisset officium. Hæc planè vox multorum Christianorum avaritiam accusat: qui, fidei lumine instructi non præstant, quod tam larga manu infidelitas præstabat; nec nos ad benignitatis officia magnificentissima spes præmij inuitat, cum ethnicos sola honestatis species ad hoc ipsum impelleret. Quæ de re Seneca de diuitijs in egentes collocatis agens, sic ait. Hæ sunt diuitiæ certæ & in quacunque sortis humanæ levitate vno loco per mansuræ, quæ quo maiores fuerint, hoc minorem habebunt iniuriā. Quid tanquam tuo parcis? Procurator es: omnia ista, quæ vos tumidos & supra humana elatos obliuisci cogunt vestræ fragilitatis, quæ ferreis claustris custoditis, in depositi causa sunt, iam iamque ad alium Dominum spectantia: aut hostes, illa, aut hostilis animi successor inuadet. Quæris quomodo illa tua facias? Dono dando. Con.

29 Confide ergo rebus tuis, & certam tibi earum atque inexpugnabilem possessionem para non solum honestiores illas, sed etiam tutiores facturis. Illud quod suspicis, quo te diuitem atque potentem putas, quandiu possides, sub nomine sordido iacet. Domus est, seruus est, nummi sunt, cum donasti, beneficium est. Hactenus Seneca. Quid igitur prudenti homini optabilius, quàm rem vilissimam, vide licet pecuniam honestatis atque virtutis materiam facere, quod quæ his præstantius est hæreditatis æternæ patrimonium eadem promereri & qua re tenuis victus perituro corpori emitur, regnum cœleste mercari? Hæc ergo potissimum ratione misericordiā proximis, (quam à nobis Propheta requirit) exhibemus.

III.

30 ¶ Superest tertium: nempe quid communi omnium Domino debeamus. Hoc autem quæ mens aut hominum, aut etiam Angelorum non dico verbis explicare, sed cogitatione comprehendere possit? Ad hoc enim necesse erat, ut partim quidem omnia, quæ in nos contulit beneficia, partim etiam omnes eius perfectiones & laudes perspectas, & cognitatas haberemus, quo par eius beneficentiæ & dignitati obsequium præstaremus: quod utrumque tamen ineffabile & incomprehensibile est. Quia igitur nulla vis humanæ mentis concipere hoc pro dignitate potest, superest, ut humano more ex humanis ad diuina gradum facientes, diligenter causas expendamus, propter quas hominibus obseruantiam, honorem ac beneuolentiam exhibemus, easque omnes ac multo etiam plures infinitis accessionibus cumulas in vno Deo reperimus. In alijs enim cognitionem, in alijs dignitatem, in alijs virtutem, in alijs sapientiam, in alijs ætatem, in alijs denique collata beneficia & amicitiam, ceteraque similia attendere, debitisque obsequijs honorare solemus. Itaque & parentibus & cognatis, & magistratibus, & viris virtute & sapientia præstantibus, & senioribus, & amicis, ac postremo benefactoribus cultum quandam & beneuolentiam exhibemus. Cæterum cum omnes hæc diligendi rationes in vno Deo cumulatissime reperiantur: quis iam dubitare poterit omnia hæc obsequia in vno collecta, illi vni deberi: & ita deberi ut quidquid illi oboleris, infinitis partibus minus sit, quàm quod ei immensæ maiestati debetur? Quid enim siue in cœlo siue in terra est, quod cū eius meritis & laudibus aliqua ex parte conferri queat, cum omnis etiam beatarum mentium puritas cum illa comparata impuritas, omnis

Simil.

Simil.

omnis dignitas, vilitas; omnis pulchritudo, deformitas, omnis sapientia, ignorantia; omnis denique potentia, infirmitas & imbecillitas sit. Neque verò is minorem idè cultum & honorem promeretur, quod vnus omnia donet, quàm omnes illi, qui singuli singula præstant. Neque enim auream monetam minoris facimus quàm multarum instar est, quàm multas inferioris metalli, quæ cùm multe sint, illius valorem non adæquant. Quia igitur in vno illo omnia habemus, omnes vtiq; in vnum illum amores & honores, omnemq; pietatem & religionem conferre debemus. Subijciamus aliquod huius rei exemplum: quanuis nullum huic tantæ rei par esse possit. Sit planè ingeniosus aliquis princeps omnis generis linguarum atque disciplinarum studiosus, qui varios vnde cunq; sibi ad hoc asciscat præceptores: alium qui latinè, alium qui Græcè illum doceat: & alios item à quibus Rhetoricen, 33 Dialecticen, Physicen, Ethicam, & politicam cæterasq; liberales disciplinas addiscat. Quos quidem omnes (vñ magnificum principem decet) merito honore atque muneribus prosequatur. Vt qui sciat rectè à summis Philosophis dictum esse, Dijs, parentibus, ad præceptis paria meritis eorum rependi non posse. Si ergo esset vnus aliquis Philosophus omnium linguarum omniumq; scientiarum disciplinis instructissimus, qui omnium horum vices suppleret, & vnus cuncta longè exactius cumulatiuq; præstaret, an non hic omnium aliorum stipendia, omnemq; honorem & beneuolentiam cæteris debitam promereretur? Quid nì? Talis ergò frater 34 (si paruis immensa comparare licet) nobis Deus est: qui vnus omnia præstat, Vnus omnia suppeditat, vnusq; in posterum omnia daturus est: à quo & esse & viuere accepimus: à quo & beatè, feliciter, & semper viuere (nisi per nos steterit) percepturi sumus. Ad eò enim ex vno illo salus & vita nostra pendet, vt sine illo nec spiritum ducere, nec loco moueri, nec aliquid moliri, nec vel ad momentum subsistere valeamus. Eius enim virtute spiritum trahimus, eius luce perfundimur, eius prouidentia alimur & gubernamur, ac postremo eius bonitate bonis omnibus circumfluimus.

Quid igitur ex his quæ hætenus dicta sunt sequitur? Hoc profecto, si tam multa à conditore nostro beneficia percepimus, ac multo etiam maiora speramus, si is velut impermeabilis quidam Oceanus virtutum omnium atque perfectionum est, si omnis creata perfectio ante illius maiestatis splendorem nulla est, si omne honoris & amoris debitum, quo creaturis omnibus quolibet excellentibus deuincti

35 deuincti sumus, cum obsequio illius maiestati debito comparatum nullum est, efficitur planè, vt nihil fingi possit nec iustius, nec honestius, neque sanctius, neque vtilius, neque pulchrius, nec pluribus nominibus debitum, quam communem hunc Dominum atque parentem toto corde, tota mente, totis viribus diligere, reuereri, honorare, illi obsequi, illius præceptis obtemperare, illius amore liquefieri, illius laudes vbique decantare, illum semper antè oculos habere, illius gloriam votis omnibus desiderare, antè illius maiestatis conspectum pauere, illius diligendi causa nos natos esse putare, propter illius gloriam millies (si ita opus fuerit) vitam profundere, omniumq; hominum, & Angelorum linguas optare, vt eius magnificentiam & innumera beneficia meritis laudibus & vocibus efferre valeamus. Quæ omnia vbi præstiterimus, certum est, nihil nos immensæ eius bonitati æquiualeas præstitisse; solus enim ipse, qui se plenissime comprehendit, dignè se laudare, & diligere potest; omnis autem alia siue hominum siue Angelorum laus, infinitis partibus ea, quæ illi debetur inferior est.

Quæ cùm ita sint, expendite nunc quæso mecum fratres, quale sit quod passim fieri videmus, nempe hanc tantam maiestatem ab hominibus contemni, leges eius perfringi, iura conculcari, beneficiorum eius obliuisci, nullamq; maiestatis eius rationem haberi. Quid enim aliud tam multi mortales faciunt, quàm peccata peccatis & scelera sceleribus addere? Quotus enim quisq; conditorem suum atq; parètè super omnia diligit? quis lethale peccatum super omnia detestatur? quis diuinæ seueritatis iudiciu metuit? quis iustitiâ vtilitati præfert? quis virtutè magis, quàm pecuniâ diligit? quis diuinas leges omnibus vitæ comodis antepone? Quàm multos em passim videre licet, qui pro rebus nihili, pro scædis pecudum voluptatibus, pro leuissimis iniuriis vindicanda, aut exiguo lucro captado omnia diuina madata prætergredi nō verètur? Quo fit, vt quæ rebus omnibus ante ferre deberèt, rebus omnibus posterioriorem habeat. Quo quid esse indignius, quid iniustius, quid execrabilius potest? Denique eò stuporis multi homines venerunt, vt nihil sit quod minus metuant, nihil cuius auctoritas minus apud eos valeat, nihil cuius offensionem minus pertimescant, nihil cuius gratiam & amicitiam minoris faciant: quando illam exigui lucelli aut cuiuscunq; voluptatis causa, amittere non verentur. Hac in re fratres, desunt animo verba, sensus deficit, mens stupet, intellectus hebescit, atque omnes animæ & corporis vires planè flaccescunt, & in tantæ indignitatis cõsideratione horrent: ideo 37 que

que quod satis digne deplorare non possumus, mentibus vestris p^o 38
derandum atque cogitandum relinquamus.

Quisquis igitur tantum hoc nefas pro meritis detestatur, atque
huic tam magno iustitiæ debito satisfacere cupit, tres illas iustitiæ par-
tes quas prophetis verbis initio proposuimus, implere studeat: nē-
pē facere iudicium, diligere misericordiam, & sollicitum ambulare
cum Deo suo. Hac enim ratione perfectum consummata iustitiæ
munus absolvimus, dum & nobis, & proximis, & omnium conditori
Domino, quod summo iure debetur, reddimus. Cum enim à nobis
ut sollicitè cum Deo ambulemus Propheta exigit, hoc nimirum præ-
cipit, ut magna cura & solitudine, quidquid auctori nostro debetur
exoluamus. Quid autem ex his consequitur? Nimirum ut vivida &
expressa iustitiæ imagine animis nostris hoc modo insculpta, pristinam
illam divinæ bonitatis effigiem, qua conditionis nostræ initio
donati atque informati sumus, referamus. Omnibus enim partibus 39
corporis & animæ nostræ ad exemplar divinæ legis cōformatis, quæ
alia in mentibus nostris imago, quam divina fulgebit? Quo deinde
fiet, ut quemadmodum Dominus in sacra huius diei lectione Cæsa-
ræ imaginis indicio quid Cæsari deberetur colligit: sic etiam ex di-
vinæ suæ imaginis effigie mentibus nostris impressa, facile nos ad
eius sortem & regnum pertinere iudicet, ut eius videlicet hæreditatē
cernamus, cuius imaginem retinemus. Si vero Cæsaris, hoc est (ut

Bernard.

Bernardus ait) principis huius mundi imaginem gerimus, non dubiū
quin nos quoque ad eius sortem & regnum pertinere iudicet, ut cu-
ius imaginem in vita retulimus, hoc est cuius superbiam, invidiam,
fraudes, odia & mendacia sectati sumus, eius quoque supplicia per-
feramus. Superest igitur fratres, ut quando hoc indicio causa nostra 40
in extremo illo examine (quod unicuique statim à morte instat) ex-
cutienda est, toto studio in hanc vnam curam incumbamus, ut hac
Dæmonis imagine oblitterata, servatoris nostri imaginem mentibus
nostris imprimendam curemus. Quod quidem faciemus, si ad hanc
iustitiæ normam, quam exposuimus, vitam nostram cōformare stu-
deamus: quatenus eam Dei similitudinem adepti, quæ est in hac
vita per gratiam, ad illam tandem pervenire mereamur

quæ nos manet in futuro seculo
per gloriam.

IN

IN EADEM DOMINICA VIGESI-
ma secunda post Pentecosten concio secunda: in qua post E-
uangelicæ lectionis explanationem de quadruplici
imagine, disseritur.

T H E. Cuius est imago hæc & superscriptio?
Matth. 9.



Agnum spei nostræ solatium illa Apostoli ad Hebr. 4.
bræos verba præbent, Non habemus pontificem, qui
non possit compati infirmitatibus nostris: tentatum
autem per omnia pro similitudine absque peccato.
Quid autem ex hoc sequatur exponit protinus eum
subdit: Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ eius, ut mise-
ricordiam consequamur, & gratiam inueniamus cum auxilio oppor-
tuno, hoc est ut opportuno tempore cum casus ita tulerit, nobis Do-
minus gratiæ suæ opem ferat. Hac igitur ratione infirmam homi-
num spem confirmare atque erigere Apostolus voluit; qua intelli-
geremus nunquam defuturam misericordiam in eo qui miseras no-
stras experimento didicisset. Verum enim est quod ab insigni illa
Regina dictum celebratur.

Non ignara mali miseris succurrere disco.

Itaque cum Saluator noster scientia diuina pariter & humana, hoc
est naturali atque infusa humanæ vitæ incommoda plenissimè cog-
nosceret, non contentus hac duplici scientia, voluit etiam periculo
& experimento sua mala nostra, hoc est incommoda vitæ nostræ
scire, ut ita demum misericors fieret & fidelis pontifex. Quod au-
tem Apostolus ait, Dominum fuisse per omnia tentatum Elaias con-
firmat eum eundem appellat virum dolorum & scientem infirmita-
tem. Quis autem omnes dolorum eius atque laborum molestias
verbis consequi possit? Verissimè enim in persona eius dictum
est, Pauper sum ego, & in laboribus à iuventute mea. Mitto nunc
infantiæ atque virilis ætatis labores, mitto vigiles in oratione no-
ctes, mitto piissimas eius lachrymas, famem, sitim, paupertatem,
& itinera pedibus confecta, propter quæ fatigatus ex itinere se-
debat supra Samariæ fontem. Mitto etiam quicquid iniuriarum, Ioan. 4.
atque acerbissimorum dolorum in morte tulit; in vita etiam va-
rios labores pertulit, variisque modis ab hostibus veritatis la-
celsus

- Luce. 11.** cessitus fuit atque tentatus. Modò enim calumnijs, modò conuitijs illum infectantes, modò falsa illi crimina impingentes, quod videlicet in Beelzebub principe Dæmoniorum eijceret Dæmonia, modò varijs quæstionibus propositis illum ignorantia conuincere studentes, sæpè etiam verba eius, sæpè opera obseruantes, an videlicet Sabbatho curaret (quod apud illos ingens crimen erat) & quidem nunc aperto Marte, nunc occultis insidijs atque blanditijs ipsum illa queare nitebantur. Itaque in hodierna sancti Euangelij lectione digna malitiæ suæ calumnia Dominum capere studuerunt, ut illum vel apud populum traducerent, vel apud Herodianos lætæ maiestatis reum agerent. Hanc igitur calumniam sanctus Euangelista Matthæus describit his verbis.
- Matth. 9.** ¶ [Abeuntes Pharisei consilium inierunt, ut caperent Iesum in sermone.] Inter omnia desperatæ salutis argumenta illud præcipuum esse constat, cum æger adeò nihil adhibitis medicamentis iuuatur, ut etiam grauius egrotet. Hoc idem in spiritualibus animarum morbis similitudine contingit. Nemo enim periculosius egrotat, quàm qui remedijs sit deterior. Quod in his præcipue locum habet, qui cum vel à Deo, vel ab hominibus corripuntur, adeò nihil proficiunt, ut aduersus corripientem acius insaniant. In quo autem isti periculo versentur Salomon exponit cum ait; Viro, qui corripientem dura ceruice contemnit, repentinus superueniet interitus, & eum sanitas non sequetur. Tales autem sunt ij qui pertinaci voluntate in malo obfirmati sunt, de quibus scriptum est, Cor eius indurabitur tanquam lapis, & quasi malleatoris incusi quæ videlicet frequentibus ictibus contusa, adeò non emollitur, ut magis etiam obduretur. Tales verò erant Pharisei, qui Domino Salvatore grauisimos eorum morbos salutari doctrinæ suæ medicamentis curare volente, adeò non sanabatur, ut etiam aduersus pium medicum insanirent, & continuas illi insidias molirentur. Pluries namque malitiæ suæ machinis eius vitam petere & gloriam obscurare conati sunt. Sic tamen Dominus se in omnibus eorum calumnijs gerebat, ut ipsius quidem gloria illustrior, eorum verò malitia magis conspicua fieret. Nec tamen tot artibus frustra tentatis, finem sceleratis conatibus posuerunt. Qua in re à parente suo diabolo minimè degenerabant, qui ne multoties quidem victus & superatus defatigatur, nec laceffendi atque tentandi officium intermittit. Sic enim à Salvatore in deserto primo congressu superatus, iterum ac tertio nouis illum machinis aggressus est. Quo exemplo

- 7** exemplo monemur fratres, ut nunquam post insignem aliquam victoriam aut solitudinem, aut arma deponamus: sed semper velut in acie stantes, ad noua prælia expediti atque parati simus. Hinc de magno illo Antonio post Dæmones ab ipso profligatos Athanasius scribit, quod nec Antonio vincendi securitatem dedit primus ille triumphus, nec Diaboli semel fractæ defecere vires. Hoc igitur animo, hac mente Pharisei erant, qui ab eodem spiritu acti, parentis sui mores imitabantur, Toties enim à Domino superati, alias atque alias nocendi artes excogitabant. Itaque nunc [consilium inierunt, ut caperent Iesum in sermone.] Quia enim præclara eius opera accusare non poterant ad eius verba conuertuntur, in quibus facilius capi homines solent. Et quia populo Domini facta miranti illum inuisum facere desperabant (cuius metu sæpè manus ab illo abstinerunt) modo apud Reges & principes inuisum facere nitebantur, si eum ad hoc inducerent, ut tributa Cæsari soluenda esse negaret. Constat enim ex gentilijs historijs Iudæam à Pompeio Magno fuisse Romanorum imperio additam. Quod is apud Lucanum inter præclara victoriarum suarum monumenta recenset. Ex eo igitur tempore Romanis tributa pendere Iudæi soliti erant. Quam rem tamè multi indigne ferebant, quòd populus Dei, qui Deo decimas offerebat, Ethnicis principibus tributa soluere cogeretur. Hinc in Actis Apostolorum legimus quendam Iudam Galilæum & alium nomine Theudam popularis seditionis auctores fuisse, quòd censum Cæsari dandum esse negarent, qui tamen capitali supplicio audaciæ suæ poenas dederunt. In hoc igitur tantum vitæ discrimen Pharisei Dominum conijcere nitebantur. Ad hoc autem Herodianos, hoc est Herodis milites in huius criminis societatem asciuerunt, partim ut Dominum continuo ad vincula raperent si tributa Cæsari pendenda esse negaret, partim ut illi huius criminis testes essent, cum Phariseorum testimonium propter susceptas publice cum Domino inimicitias suspectum haberetur. His igitur insidijs callidissimè excogitatis, egregiam se victoriam de Domino adepturos sperabant. Sed tamen non est scientia, non est sapientia, non est consilium contra Dominum, neque fieri poterat, ut incomprehensibile Dei verbum in verbo caperent.
- Adeuntes ergò Pharisei Dominum, blandissimis illum verbis compellere cœperunt. [Magister, inquit, scimus quia verax es, & vultis Dei in veritate docere, & non est tibi cura de aliquo: non enim respicis personam hominum.] Hæc commendatio verissima erat, quæ tamen
- R. r. quoniam.

- quoniam à fraudulento pectore manabat, erat perniciosissima. Ve-
Psalm. 54. nena enim mellita Domino propinare volebant. Molliti sunt (ait
 Propheta) sermones eius super oleum, & ipsi sunt iacula. Idemque
Psalm. 51. alibi de impio homine loquens, Tota (inquit) die iniustitiam cogi-
 tauit lingua tua; sicut nouacula acuta fecisti dolum. Acuta quippe
 nouacula absque ullo doloris sensu leniter pillos capitis abscindit,
 atque in hunc modum prauorum hominum lingua suauis quadam
Semil. blandiloquentia gladium in praeordia deingit. Sed nos apum more
 quæ ex venenatis herbis veneno relicto, mella carpunt, ex his Pha-
 risæorum verbis fraudem in eorum pectore latentem relinquamus,
 & verborum veritatem quæ ipsi protulerunt, ad vitæ nostræ institu-
 tionem excutiamus.
 [Magister (aiunt) scimus quia verax es, & viam Dei in veritate do-
 ces.] Rectè Magistrum appellant; quia verè magister noster vnus
Ioan. 14. est Christus. Et verax item imò ipsa veritas est; qui ait, Ego sum
 via, veritas & vita. [Et viam Dei in veritate doces.] Via Dei, diuino-
 rum mandatorum obedientia & iustitia est. Dicitur autem via Dei,
 tum quia à Deo monstrata est, tum quia nos ad Dei felicitatem &
 gloriam ducit. Huius autem viæ monstrator & doctor Christus
Esai. 30. Dominus extitit: de quo Propheta dicit: & erunt oculi tui viden-
 tes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum
 monentis. Hæc est via, ambulate in ea, & non declinetis neque ad
 dexteram neque ad sinistram. Hanc autem viam sibi à Domino
Psalm. 24. ostendi regius vates petebat cum diceret: Vias tuas Domine de-
 monstra mihi, & semitas tuas edoce me. Quales autem sint hæ
 viæ Salomon exponit cum ait, Viæ eius viæ pulchræ, & omnes
Prouer. 3. semitæ eius pacificæ. Rectè, viæ pulchræ; Quid enim iustitia pul-
 chrius, quæ diuinæ formæ atque sanctitatis imaginem refert? Quæ
 verò maior pax, quàm illa, quæ cum iustitia & sanctitate indis-
 solubili vinculo coniuncta est? Hoc enim vinculum eleganter
Psalm. 84. Propheta exposuit, cum iustitiam & pacem se mutuo osculatas
 fuisse ait. Nunquam enim iustitia sine pace & tranquillitate: nun-
 quam verò tranquillitas & vera pax sine iustitia comite atque pa-
Esai. 32. rente inueniri potest. Est enim (vt Esaias ait) opus iustitiæ
 pax, & cultus iustitiæ, silentium & securitas vsque in sempiternum.
 Sed quoniam hæ viæ nos ad sempiternam felicitatem ducunt,
 non alienum erit, quæ sint nobis ad hanc viam conficiendam ne-
 cessaria, paucis exponere. Tribus præcipue rebus viatores indigēt,
 hoc est viatico, baculo & pera. Et quidem eius viæ, quæ in cælum
 ducit

- ducit viaticum (vt ex ipso nomine constat) sacratissima Eucharis-
 tia est, quæ ab hac vita in alteram demigrantibus porrigitur: quæ ta-
 men in huius vitæ via inter tot hostes & pericula gradientibus, non
 minus necessaria est. Alioqui metuenda nobis illa D. Bernardi com-
 minatio est, Væ his qui vocantur ad opera fortium, & non aluntur
 cibo fortium. Baculus verò ad hoc iter necessarius, Dominicæ cru-
 cis memoria est. Baculo enim & infirmum corpus ne corruat susten-
 tamus, & canes etiam ac feras, quæ nos in via impetunt abigimus. **Bernard.**
 Vtrunque autem nobis Dominicæ crucis memoria præstat: quæ &
 spei nostræ infirmitatem eius meritis roboramus, & prauas damo-
 nis suggestiones atque latratus crucifixi Domini & vulnerum eius
 contemplatione profligamus. Pera autem quam hoc itinere gradien-
 tibus necessariam esse diximus, elemosyna & misericordia est: de
Eccl. 17. qua in Ecclesiastico legimus, Misericordia viri quasi sacculus cum
Eccl. 29. ipso, gratiam hominis quasi pupillam conseruabit. De huius virtu-
 tis laudibus cum multa ac penè innumera dici possint, solum Ioan-
 nis Baptiste testimonium in medium proferam. Cum is enim
 aduersus mundi scelera non tam clamare, quàm tonare ac ful-
 minare cœpisset, genimina viperarum sceleratos homines appel-
Luce. 3. lans, eisdemque inextinguibilem gehennæ ignem incredibili acri-
 monia & verborum asperitate minitans, ad ipsum protinus omnes
 omnium ordinum homines perterriti accurrerunt quid sibi factū
 opus esset inquirentes, quò tantam illam diuini numinis iram
 auerterent. Itaque turbæ illum interrogauerunt dicentes: Quid
 ergò faciemus? Habet autem non vulgarem emphasim illa vox,
 Ergo, Perindè enim est, ac si dicerent, Si iam (vt prædicas) omnis
15 arbor, quæ non facit fructum bonum excindenda, & in sem-
 piternum ignem coniicienda est, si palæx inextinguibili igne
 comburenda, quid faciemus, quò hoc tantum incendium fugere
 valeamus? Hæc erat igitur populi interrogatio. Quid ad hæc Ioan-
 nes? Existimabit fortasse aliquis illum diuinorum mandatorum
 obedientiam, & laborum patientiam, ciborum abstinentiam,
 aut similes alias virtutum actiones illis commendaturum. Nihil
 horum dixit; quanuis nihil horum non necessarium ad salutem
 sit. Quid ergò ait? Qui habet duas tunicas, det non habenti: **Luce 3.**
 & qui habet escas, similiter faciat. Quid autem hoc est, nisi
 quod Ioannes egregium se Christi discipulum ostendit: quia vi-
 delicet idem in vtroque veritatis spiritus loquebatur. Vt enim cœ-
 lestis ille magister in extremo iudicio prætermisis aliarum virtutū
 actioni-

actionibus, de solis misericordiae operibus ad ferendam sempiternam vitam vel mortis sententiam mentionem fecit: ita Ioannes inter tam multa virtutum officia, quae sunt ad salutem necessaria, sola misericordiae opera commendauit: quod nullo modo vterque fecisset, nisi maximum ad hanc salutem momentum in his positum esset. Veri si me enim à Domino dictum est, Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Et, Date eleemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis. Haec est igitur illa pera, ille sacculus ad hoc iter necessarius, qui ne in ipsa quidem morte nos deseret. Rectè enim D. Ambros. Non sunt (inquit) bona hominis quae secum auferre non possunt: sola misericordia comes est defunctorum.

Verum ex hoc loco digressi, quid Phariseorum adulationi atque calumniae Dominus responderit videamus. [Quid me (inquit) tentatis hypocritae? Ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium.] Quibus ille. [Cuius (inquit) est imago haec et superscriptio? Dicunt ei Caesaris. Tunc ait illis: Reddite ergo quae sunt Caesaris Caesari, & quae sunt Dei Deo.] Haec breui responsione improborum ora obstruit, nullamque eis calumniandi ansam reliquit, quando & principibus honorem habendum, & Deo debitum cultum & obsequium exhibendum esse docuit.

Ceterum si ex Caesaris imagine nummo impressa saluator Caesaris tributum esse pendendum intulit, eodem certè iure nos ipsos reddendos Deo esse conuicit: in quibus imago Dei elucet, ad quam conditi sumus, etiam si nos illam non raro sceleribus nostris deformauerimus. Verè enim à Propheta dictum est, Signatum est super nos lumen vultus tui Domine. Quod cum ita sit, consequens profecto est, ut Deo quod eius imagine insignitum est reddere debeamus. Nos igitur ipsos, hoc est corpus & animam, quae ab illo manarunt, tota illi deuotione offeramus. Corpus autem offeremus, si illud hostiam sanctam, Deo placentem rationabili obsequio obtulerimus: si membra quae olim seruiebant iniquitati ad iniquitatem, modò seruiant iustitiae in sanctificationem. Animam verò offeremus si eius facultates & vires in illius obsequium expendamus: si intellectus noster in lege eius meditetur die ac nocte: si memoria nostra eius magnifica beneficia recolat: si voluntas spem, amorem, & felicitatem, atque opes omnes non in fluxis & interituris huius vitae rebus, sed in vno illo positas & constitutas habeat. Haec enim ratione homo ad imaginem Dei conditus, se totum illi in holocaustum offert, cuius intra se imaginem gestat. Haecenus de Evangelica

gelica lectione; nunc de multiplici imagine nostra disserere incipiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

Sui ipsius cognitionem esse totius Christianae Philosophiae caput & fundamentum (sine qua nihil rectè neque sciri aut administrari potest) nemo est qui nesciat. De hac igitur cognitione hodie aspirante Domino sermo nobis instituendus est. Ceterum ne ab imaginis ratione (de qua in Evangelica lectione mentio fit) recedamus, de quadruplici hominis imagine nobis agendum erit. Primum quidem de ea ad quam homo initio conditionis suae formatus est. Secundo de ea quam ipse sibi per peccatum impressit. Tertio de ea quam vni-genitus Dei filius ad eam reformandam assumpsit. Quarto de ea ad quam homo reformari debet, ut ad pristinae dignitatis formam reuocetur.

¶ Ut primum igitur expediamus, meminisse oportet hominem in hoc à Deo conditum esse, ut eius beatitudinis & gloriae particeps fieret. Qui finis adeò sublimis est, ut nihil eo dignius, atque excellentius cogitari possit. Vnde quanuis homo in ordine intellectualium creaturarum infimus sit, & anima eius in hoc rerum ordine velut materia prima esse dicatur, tamen finis dignitate atque praestantia nihilo ipsis etiam supremi ordinis angelis inferior est. ¶ Quia verò Dei opera perfecta sunt, sicut hominem ad hunc finem adeo sublimem creauit: ita ijs donis ac virtutibus instruxit, quibus ad eum prouehi mereretur. Qua de causa illum Deus ad imaginem & similitudinem suam condidisse dicitur, ut similis esset in vita cui similis futurus erat in gloria, & imitaretur bonitatem cuius assequutus erat felicitatem, viueretque in hoc mundo tanquam filius Dei qui futurus erat in altero seculo haeres Dei. Aliter enim praeposterum foret, si viueret in hoc seculo tanquam pecus, qui in altero victurus esset ut Deus, vitamque imitaretur brutorum, qui honorem postea percepturus esset Angelorum. Quod autem homo ad imaginem & similitudinem Dei conditus esse dicitur, Diuus Bernardus sic interpretatur, ut imago ad bonam naturam, similitudo ad bonam gratiam referatur. Est enim homo substantia intellectualis, immortalis, libera, & actionum suarum domina. Quibus in rebus Dei imaginem refert: ideoque dicitur ad imaginem Dei conditus. Ad similitudinem verò, quia innocens, sanctus, purus, & immaculatus à Deo conditus est.

Rr 3 & in

simul.

& in gratia constitutus. Est autem gratia quædam diuinæ simili-
tudinis & sanctitatis participatio. Vt enim ferrum in igne mersum,
ignis candorem atque calorem suscipit; sic illo tempore per gra-
tiam homo deiformis effectus est: atque ita utroque nomine perfe-
ctus, cum propter naturæ integritatem, tum propter gratiæ dignita-
tē. Qua de causa homo nō iā vestigiū, vt inferioris ordinis creaturæ,
sed imago Dei meritō appellabatur, adeo vt si quis illū in hoc felicis-
simo statu cerneret, velut in puro quodā speculo quodā diuinæ bo-
nitatis effigiē cerneret. Hæc igitur est imago qua homo initio cōdi-
tionis suæ, hoc est ante peccati lapsum, decoratus atque ornatus fuit.

Nunc inspicimus quā ipse sibi imaginē per peccatū impresserit.
Cū igitur in hoc florentissimo statu homo esset à Deo cōstitutus, cū
deberet tātæ felicitatis auctori subijci, eiq; immortales agere gratias,
serpentis antiqui suggestionē delusus, extulit se supra se: deoq; meri-
tō infra se deiectus est. Non cōtentus enim diuina similitudine qua
donatus fuerat, aliā indebitē vsurpare præsumpsit, quā videlicet fal-
lax serpens illi promiserat dicens, Eritis sicut Dij sciētes bonū & ma-
lū. Quā similitudinē nō solū nō est assequutus, sed eā etiā amisit qua
fuerat decoratus. Iure enim amittere meruit quod sibi erat indultū
qui contra ius falsq; inuasit alienū. Atq; ita factū est, vt qui conditus
erat ad similitudinē Dei, amissa hac diuina similitudine, similis fieret
belluarū. Hinc regius vates. Homo (inquit) cū in honore esset, nō in-
tellexit; cōparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.

Genes. 3.

Psal. 48.

Quæretis autē qua potissimū ratione iumentis homo similis factus
esse dicatur. Primū quidē inter hominē & bestiā hoc maximē inter-
est, quod homo qui rationale animal est (cuius summa dignitas in ra-
tionis dignitate atq; principatu posita est) rationis lumine atq; con-
silio vitā regere & moderari debet: bestiā autē quæ rationis expertes
sunt, non ratione & iudicio quo carent, sed quodā naturæ impulsu
atq; appetitione ducuntur. Hoc igitur propriū bestiarū, illud homi-
nū est. Quod cū ita sit, inuenies tamē plerōsq; homines sic cupidita-
tibus suis addictos, vt nihil omnino faciant duce & cōsule ratione,
sed dignitatis suæ atque ingenuæ nobilitatis obliti, totos se cupi-
ditatum suarum libidini tradant, illis obtemperant, illarum impe-
tum sequantur, illasque tanquam certissimos vitæ duces, pecudum
more amplectantur: quibus frustra ratio, frustra rationalis creaturæ
dignitas tributa esse videtur. Quidquid enim ab eis cupiditas exi-
git, id illis protinus permittunt. Si cupiditas insurgit edendi, biben-
di, ludendi, peierandi, detrahendi, rapiendi, maleprecandi, & maledi-
cendi,

cendi, in hæc omnia flagitia præcipientes ruunt: vt qui se totos tāquam
vilissima quædā mæcipia huic turpissimo Dño subdiderint. Tales igi-
tur meritō (quod ad rationē viuēdi attinet) iumentis similes esse dicū-
tur: quia nō ratione & cōsilio, sed affectib; & impetu cæco reguntur.

Est & aliud in quo iumentis similes esse perhibetur. Quæadmodum
enim iumenta, quæ vt ratione, ita spe alterius vitæ carēt, nihil aliud nī
si bona corporis vt pastū, vt latibula, atq; alia eiisdē generis ad quæ
sola nata sunt captāt: ita pleriq; homines adeo Dei suiq; obliti, adeo
q; terrenis opibus & voluptatibus addicti sunt, vt nihil neq; de ani-
mæ suæ immortalitate, neq; de futuræ vitæ felicitate cogitēt. Solam
enim terrā diligūt, terrena meditantur, terrenas opes ambiunt, & in
hoc vno curas suas oēs, atq; cogitationes infumūt. Hęc illos cura at-
q; sollicitudo vigilātes, hæc etiā dormiētes occupat: de his in foro, de

simil.

his in tēplo agūt, atq; his opibus felicitatē & suā & aliorū metiūtur:
vt pote qui (vt Propheta dicit) oculos suos statuerūt declinare in ter-
rā. Quibus extrema illa infelicitas cōtingit: de qua Hieremi. ait: Dñe
oēs qui te dereliquerūt, cōfundētur: recedētes à te in terra scribētur:
quia dereliquerūt venā aquarū viuētiū Dñm. Quibus verbis apertē
docuit huiusmodi homines cōlestē beatitudinē terrenā, æternā tem-
poraria, ac deniq; diuinā belluina cōmutasse. Horū typū tenuisse Da-
tā & Abyrō quos terra deuorauit, Origenes declarat his verbis: An
nō (inquit) tibi videtur à terra deuorari ille, qui semper de terra cogi-
tat, qui semper terrenos habet affectus, qui de terra loquitur, de terra li-
tigat, terrena desiderat, & omnē spē suā ponit in terra: qui ad cœlum
oculos nō leuat, qui futura nō cogitat, qui iudicium Dei nō metuit,
nec beata eius promissa desiderat; sed semper de præsentibus cogi-
tat, & ad æterna nō suspirat? Talem cū videris, dicito quia deuorauit
eū terra. Hactenus Origenes. Quia verò in terra est thesaurus noster,
ibi etiam sunt omnia interiora & exteriora nostra, ibi intellectus, ibi
voluntas, ibi memoria, ibi lingua, ibi oculi, ibi deniq; affectus omnes
atq; vota nostra collocata sunt. ¶ Eorundem etiā typū gerit mulier
illa, quæ in Euangelio à Dmone oppressa, totos decē & octo annos
curuato corpore incedebat: neq; vnquam hoc tā lōgo spatio cœlum
aspexerat. Mirū autē est Dmone qui solū animarū nostrarū exitiū
querit, hoc morbi genere miseræ mulieris corpus sic depressoisse.
Quod enim is lucrū ex hac corporis humani depreensione captabat?
Verum hac re Dominus voluit præcipuum Dmonis officiū adūbra-
ri, cuius est mentes, quas obsidet, è cœlo (vnē ipse decedit) deijcere,
& in terram ita mergere & sepelire, vt nunquā oculos in cœlū tollāt,
neque

Psal. 16.

Hierem. 17.

neque se ad coelestem hereditatem natos esse meminerint; sed totos se terrenarum rerum studio atque amori addicant. Non enim parum multos homines inuenies, quos si interroges, Heus quæso, num aliquando ad te reuersus, tecum cogitare cœpisti quid de te tandem futurum sit? Num ita tecum aliquando Philosophatus es; Homo sum, mortalis sum, Christianus sum, fidem habeo, spem habeo, iudicem habeo, qui mecum rationem initurus est de verbo etiam otioso quæsiturus, qui pijs regnum cœlorum promittit, improbis verò gehennam minatur? Num igitur hisce de rebus aliquando tecum commentatus es? Plurimi sanè erunt qui respondeant, Ista ne per somnium quidem vnquam attingi. Omnis enim mea cura, & cogitatio de terra est; & planè ita viuo acsi alterius vitæ præmium aut supplicium ad me minimè pertineret. Quid igitur hoc aliud est, quàm pecudes imitari, quæ ad solum pastum natæ sunt? Merito ergò Propheta hominem qui antè in summo honore conditus erat, iumentis insipientibus similem effectum esse ait. Et de iumentis quidem nihil est quod mirari debeamus, non magis quàm si corpora gratia deorsum ferri cerneremus; hominem verò, cuius animus cœlestis est atque diuinus (qui præter ingenitam mentis nobilitatem, fidem quoque & spem diuinarum promissionum habeat) nihilo meliorem bestijs tot accessionibus fieri verè deplorandum est.

En fratres, quò per peccatum miserandus homo deuenit, & quorum similitudinem & imaginem induit qui ad Dei imaginem & similitudinem factus est. Quò ergò magis potuit miser homo descendere, qui adeò sublimis ab autore suo est conditus? & fortassis hoc illud est quod tacite Dominus innuere voluit, cum post eius lapsum quæsiuit, Adam ubi es? Quod perinde est ac si diceret, ubi ego te collocaueram, & ubi tu te nunc posuisti? ubi eras, & ubi es? Eras Angelorum socius, eras mihi similis, eras in summo dignitatis ordine constitutus: nunc verò comparatus es iumentis insipientibus & similis factus es illis. ¶ Hic autem miserandus generis humani casus magnam non solum improbis, sed pijs etiam hominibus timoris materiam præbet. Si enim homo ille tot cœlestibus donis instructus, & in eo statu collocatus, in quo neque caro, neque vllus carnis motus aduersus spiritum repugnabat, adeo scèdè corruit, quantum nos timere par est, qui impurissima carne septi, & in medio laqueorum, hoc est prauorum hominum consortio positi sumus; qui quæque demone etiam dormiente, assidujs tentationibus per singula

31 singula penè momenta quatimur & infestamur? Quo ergò timore concutitur qua sollicitudine angitur? quo affectu diuinam semper opem implorare debemus? vt manum infirmis porrigat vt à nobis misericordia sue oculos non dimoueat? vt serpentis antiqui potestatem frenet vtque inexhausto prælio decertantibus, vires & auxilium largiatur? Hec enim omnia fratres, miserandus ille parentum casus à nobis exigit. Sed quoniam hæcenus de infelicis hominis lapsu atque deformatione per peccatum diximus; nunc ne quis desperatione frægatur, de eiusdem per Christum reformatione dicamus.

§. II.

¶ Potuisset ergò supernus ille iudex lapsum atque deformatum hominem sibi ipsi relinquere, quando is suo se vitio prodiderat. Noluisset tamen iustitiæ seueritate, qua poterat, sed summa vti misericordia, quam non debebat, vt erigeret immensa Dei pietas, quem Diaboli prostrarat iniquitas. Et quanuis potuisset solo verbo lapsum erigere, longè tamen dignius existimauit iustitiæ satisfactione, quàm sola peccati remissione hominem liberare. Quis autem hoc vel dignius, vel conuenientius, vel cumulatius præstare, quàm conditor ipse potuisset? Constat enim absolutissimam imaginem ab egregio artifice expressam, sed iniuria temporum aut casu aliquo deformatam, à nemine commodius pristino decori restitui posse, quàm ab eo qui eam antè formasset. Cùm ergò Deus hominem ad imaginem & similitudinem suam effinxerit, quis alius ei pristini decoris & pulchritudinis speciem, nisi idem ipse qui condidit reddere potuit? Ex tribus autem diuinis personis illa præcipuè hoc negotium suscepit, quæ & hominem ipsum condidit, & imaginis nomen inter eas obtinet. Christus autem Dominus imago Dei inuisibilis, & figura substantiæ eius, & paternæ gloriæ splendor appellatur: quo circa ad illum præcipuè instaurandæ imaginis nostræ officium delegatum est, vt qui Dei imago erat, collapsam Dei imaginem ad similitudinem suam reformaret. ¶ Sed qua ratione hoc præstitit? Nimirum deformatam imaginem nostram in se suscipiens, imaginis suæ pulchritudinem in nobis instaurauit. Hinc Apostolus, Misit, inquit, Deus filium suum in similitudinem carnis peccati, & de peccato damnavit peccatum. Ideo autem Christum carnis peccati similitudinem suscepisse ait, nò quia vllum in se peccati semen aut labem acceperit, sed quia caro eius purissima doloribus & pœnis quæ propter peccatum illata sunt, obnoxia erat. Vt enim si quis abscessus gestaret aures, latronis speciem referret, quæ

Simil.

Roman. 8.

Simil.

Rr 5

uis



Esai. 28.

Simil.

2. Reg. 23.

1. Corin. 15

uis latro non esset, quoniam poena hæc latronibus imposita est: ita 34
caro pœnis atq; doloribus obnoxia, peccati similitudinem gerit, quã
uis à peccato immunis sit. Quid autem à summa illa maiestate atque
innocentia magis alienum, quam dolorum atq; pœnarum (quæ pro
pter peccatum influctæ sunt) susceptio atq; perpessio? Verè enim à
propheta dictum. Alienum opus eius, peregrinum opus eius ab eo.
Quid verò tantæ illi puritati magis peregrinum & alienum, quam
crucis supplicium? Quid tibi Domine Iesu cum mortis ignominia?
quid tibi cum lachrymis meis? quid cum sputis & alapis? quid cum
spinarum aculeis atq; verberibus? Quid tibi cum latronibus & suspẽ
dio crucis, quod sceleratis hominibus constitutum est? Verè Domi
ne peregrinum, verè alienum opus hoc à maiestate tua, non tamen
alienum ab immensa charitate & misericordia tua. Hæc enim te ade
git, vt dolores peccatis meis debitos in te susciperes, quo me ab illis 35
plusquam paterna charitate liberares. Hæc enim ratione de peccato
damnasti peccatum, cum in peccato inuenisti vnde peccatum dele
res. Sicut enim ex viperæ veneno homines medicinam aduersus ve
nenatum eiusdem morsum cõficere solent: ita tu ex pœnis quas pec
catum importauit in mundum, antidotum nobis aduersus peccati
venenum cõfecisti. Et quemadmodum sanctus Dauid Goliath Go
lia gladio interfecit: ita tu à peccato arma accepisti, quibus peccatũ
extingueres. Simile quiddam de Banaia viro fortissimo literæ san
ctæ prædicant, qui gigantem interfecit gestantem in manu hastam.
Itaque cum descendisset ad eum in virga, vi extorsit hastam de ma
nu gigantis, & interfecit eum hasta sua. Hæc planè gloriosissima vi
ctoria est, talemq; esse decuit victoriam aduersus peccatum decertã
tis, vt videlicet à peccato ipso pœnas acciperet, quas non debebat, vt 36
huius tantæ humilitatis & patientiæ merito ac sacrificio nos à pecca
ti debito Christus Dominus liberaret.

§. III.

¶ Sed quid nostra refert quod Christus peccatum è mundo sustule
rit, & cœlestis gratiæ opes in illum contulerit, nisi nos huius tantæ gra
tiæ participes efficiamur? Quid igitur faciemus ne ab hac tanta gra
tia excludamur? Hoc planè Apostolus declarauit cum ait: Primus ho
mo de terra terrenus, secundus homo de cœlo cœlestis. Sicut ergo
portauimus imaginem terreni: ita nunc portemus imaginem cœle
stis. Hæc autem imago quam portare iubemur, nullibi magis, quam
in ligno crucis apparet. Quid enim in cruce vides? Video plane ho
minem summo odio peccata prosequentem, summaq; dilectione la
bores

37 bores amplectentē. Video hominē tanta præditum bonitate, vt pro
malis etiam hominibus seruandis, vitā in cruce profuderit. Video
hominē tanta iustitia præcellentē, vt pro iniustis mori non dubitau
rit. Quid enim aliud innocentia fontē ad mortē nisi peccata nostra
impulerunt? Verè enim quisq; nostrum dicere poterit: Ego te Domi
ne in crucem adegi, ego pedes & manus tuas in ligno crucifixi, quia
peccata mea crucis tibi supplicium pepererunt. Quid ergo aliud me
facere par est, quàm vt propter te ego peccata mea interimam? Quo
modo enim ego vitā largiar, cui tu mortē intulisti? Quomodo illud
diligam, quod tu tantopere exhorruisti? Quomodo ego non disper
dā gētes, quas tu mihi delere præcepisti? Et quoniā tu nullos propter
me labores detrectasti, precor Domine, vt nullos ego pro te labores
fugiam: nec ex illorum me numero esse permittas, quos Apostolus Philipp. 3.
38 tuus crucis tuæ inimicos, & ventris sui cultores appellat, cuius se tur
pissimo famulatu tradiderūt. Hæc igitur omnia me docet illa crux,
eademq; à me qui crucifixum Dominũ adoro, postulat. Quid enim
à me aliud Christi crux, quàm peccatorũ odium, & laborum amorē
exigit? Hoc est igitur quod Apostolus à nobis requirit cum ait: Sicut
ergo portauimus imaginem terreni: ita nunc portemus imaginē cœ
lestis. Si quando tales fuimus qualis ille vetus pater Adam, qui ob exi
guam cibi voluptatem inobediens conditori suo extiit, simus nunc
vt nouus pater Christus, qui mori prius voluit, quàm Dei præcepta
violare. Si quando fuimus vt ille, qui cum homo esset, diuinitatis sibi
gloriam & similitudinem vsurpare præsumpsit, simus vt hic, qui cum
in forma Dei esset, semetipsum exitaniuit formam serui propter
nos accipiens. Si fuimus vt ille, qui ne vxorem suam, hoc est delicias
39 suas tristitia afficeret, Dei præceptum contempsit: simus vt iste, qui
amantissimam carnem suam ad crucem obtulit, vt Dei mandatum
impleret. Quod si tantus hic obedientiæ labor difficilis nobis appa
ret, cœlestis præmij magnitudinem ante oculos ponamus. Id autem
est diuinæ similitudinis participatio ijs proposita, qui crucifixi Do
mini sui similitudinem in hac vita gestant. Vnde Apostolus, Saluato
rem (inquit) expectamus Dominum nostrum Iesum Christum, qui
reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori clarita
tis sue. Hæc igitur spe erecti fratres, ad brauium superbiæ vocationis
per laborum patientiam, & diuinorum mandatorum obedientiam
alacri & prompto animo curramus, vt illius tandem gloriæ, quæ stre
nuè decertantibus promissa est, participes effici mereamur.

Philipp. 2.

Philipp. 3.

DOMI.

DOMINICA XXIII.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua lectio Evangelica, ac præcipue
verba thematis explanantur.

T H E. Confide filia, fides tua te saluam fecit.
Matth. 9.

IVo in hodierna sancti Evangelij lectione insignia
miracula S. Matthæus Euangelista describit: alte-
rum, quo Dominus mulierem duodecim annis san-
guinis fluxum patientem sanauit; alterum, quo mor-
tuam puellam duodecim annos natam ad vitam re-
uocauit. Quæ quidem miracula mysterio non vacant. Puella nan-
que mortua gentilem populum designat: qui (quod attinet ad di-
uini numinis cultum) mortuus erat, ut pote qui lapidum atque lig-
norum superstitioni addictus, omni sensu & motu pietatis ac ve-
ræ religionis ut mortuus carebat. Mulier verò sanguinis fluxum
patiens, Iudæorum populum adumbrat, qui veri Dei cognitio-
nem habens, fluxum tamen sanguinis patiebatur: hoc est, cupi-
ditatum atque desideriorum suorum turbidos motus cohibere no-
lebat. Per legem quippè (ut Apostolus ait) cognitio peccati, non
autem gratia ad cohibitionem peccati. Ad vtriusque ergo gentis
salutem Dei filius in mundum venit, ut & gentilem populum ad
vitam reuocaret, & Iudaicum cupiditati seruientem gratiæ suæ be-
neficio sanaret. Quod enim lex præstare non poterat, diuini Spi-
ritus gratia præstitit. De vtroque ergo miraculo in præsentī concio
ne dicturi, cœlestem opem sacratissime Virginis interuentu suppli-
citer imploremus.

A V E M A R I A.
[Loquente Iesu ad turbas, ecce Princeps vnus accessit, & adorabat
eum dicens: Domine filia mea modò defuncta est, sed veni, impone manum
tuam super eam, & viuet.] Marcus ait, hunc principem non so-
lum adorasse Dominum, sed etiam ad pedes eius prouolutam
fuisse. Summum certè hoc reuerentiæ genus extitit. Et quidem
Dominus (si externam faciem spectes) humilis personæ speciem
atque

4 atque habitum referebat, & populi opinione fabri filius putabatur,
atque eo tempore à Ioannis discipulis, & Phariseis accusabatur, quòd
cum publicanis ac peccatoribus ederet, ac biberet: nihilominus ta-
men hic Synagogæ Princeps non in domo, aut in angulis seden-
tem, sed præsentē & spectante populo se pedibus eius prosternebat, il-
lumque adorabat: quod genus reuerentiæ ne ipsis quidem mundi regi-
bus atque imperatoribus exhibetur. Quid igitur hunc principem sic
humiliauit, sic ad Christi pedes abiiecit? Non dubium, quin extrema
illa calamitas qua premebatur; qua si caruisset, nunquam se ad Chri-
sti pedes prostrauisset. Hic est fratres primus calamitatum fructus.
Sunt & alij multi, quos breuiter commemorabo, ut calamitosi ho-
minibus aliquid solatij præbeam. Omnes quippè homines felicem
& placidam vitam optamus: omnes item calamitates, vitæ molestias,
3 & corporis morbos tamquam pestem atque perniciem fugimus. Quæ
tamen omnia non minus animæ salutem conferunt, quam corporis
morbis medicorum pharmaca, quanuis acerbæ sint & amara. Quis
est igitur primus calamitatum fructus: certè hic, quem modo in hoc
Synagogæ principe animaduertere potuistis: nempe humilitatis offi-
cium, dum se ad pedes pauperis Domini abiiciens, illum adorauit.
Rectè enim & sapienter D. Bernardus humiliationem viam esse ad hu-
militatem docet. Ut enim studium ad sapientiam: ita humiliatio ad
humilitatem ducit. Quocirca quisquis ad humilitatem aspirat, humi-
liationis viam recusare non debet. Contra verò de diuitibus atque
opulentis Propheta dicit: In labore hominum non sunt, & cum ho-
minibus non flagellabuntur, ideò tenuit eos superbia, operti sunt
iniquitate & impietate sua. Vnde prudenter Apostolus diuitibus hu-
6 ius seculi præcipit, non sublime sapere: ut pote qui intelligeret homi-
nes secundis rebus insolescere, afflictis humiliari, & cum Propheta
dicere: Bonum mihi, quia humiliasti me. Præstat etiam hoc calami-
tatis afflictio, quòd non solum hominem humiliat, sed etiam men-
tem ad Deum eleuat, atque ad eius opem implorandam excitat. Vbi
enim deest humanum auxilium, tum vel maxime homines ad diuina
præsidia confugiunt. Cuius rei gratia Propheta ad Dominum clamat:
Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine.
Contra verò ad diuites huius seculi Dominus ait: Vitam manus tuæ
inuenisti, propterea non rogasti. Hinc per Oseam Dominus, In tri-
bulatione, inquit, sua manè confurgent ad me: venite, & reuertamur
ad Dominum; quia ipse cœpit, & sanabit nos, percutiet & curabit
nos. Hoc item Principis huius exemplo discimus, qui nunquam for-
tasse

Bernard.

Psal. 72.

1. Timot. 6.

Psal. 118.

Psalmo. 82.

Esai. 57.

Osee. 6.

7
tasse Domini Salvatoris opem implorasset, nisi ad hoc illum filiae
morbis impulisset. ¶ Est & alius calamitatum fructus, nempe pecca-
torum remissio. Quod enim malum carnis indulgentia peperit, eius-
dem carnis afflictio delet. Vnde est illud D. Greg. Caro nos laxa tra-
xit ad culpam, afflictio reducat ad veniam. Hæc apertè Ecclesiast. do-
cet, cum ait: Pius & misericors est Dominus & remittit in die tribula-
tionis peccata, & protector est omnibus exquirentibus se in verita-
te. Idem etiam sancta illa scemina Sara Tobiae iunioris vxor in ora-
tione sua his verbis testatur. Benedictum est nomen tuum Deus pa-
trum nostrorum, qui cum iratus fueris, misericordiam facis, & in tri-
bulatione peccata dimittis his, qui inuocant te. Hinc in vitis Patrum
legimus, vnum è septem illis fratribus, qui visendorum monacho-
rum gratia Ægypti deserta peragrarunt, febribus grauiter vexatum à
B. Ioanne Ægyptio sanitatem petentem, ab eo audiuisse. Rem tibi
necessariam cupis abijcere: vt enim corpora nitro abluuntur à sordi-
bus: ita animæ à languoribus purificantur. Nec hoc solum præstat
calamitatis afflictio, vt dissoluat præterita debita, sed etiam vt au-
geat merita, & maiora gratiæ incrementa largiatur. Apostolo testan-
te, qui ait. Fidelis Deus, qui non patietur vos tentari supra id, quod
potestis: sed faciet cum tentatione prouentum, vt possitis sustinere.
1. Cor. 10. Quod intelligens idem Apostolus alibi, ait: Propter quod compla-
ceam mihi in infirmitatibus meis, in contumelijs, in necessitatibus,
1. Corin. 12. in persecutionibus, in angustijs pro Christo. Cū enim infirmor, tunc
fortior sum & potens, videlicet nouo diuinæ gratiæ subsidio atque
2. Corin. 1. solatio ad perferenda mala roboratus. Vnde idē alibi ait: Sicut abun-
dant passionēs Christi in nobis: ita & per Christum consolatio nos-
tra. Supra hæc autem omnia præstat beneficium aliud magnopere
expetendū, tribulatio patienter lata. Est enim signum probatæ vir-
tutis, atq; signum etiā diuinæ prædestinationis. Quo nomine idem
Apostolus primum quidē in Deo, deinde in Christo, ac postremò in
tribulationibus se gloriari ait. Res sanè mira in tribulatione post Deū
& Christum gloriari. Nam in Deo gloriari, quod videlicet illum pro-
pitiū atque fauentem habeas, iustissimum est: sic etiam in Christo
eius filio, per quem accessum ad Patrem, à quo nobis bona omnia
proveniunt, habemus. At in tribulationibus gloriari, quas procul à se
mortales cuncti ablegant, & nouum & mirum est. Cur igitur in his
Roman. 5. Paule gloriaris. Quoniam, inquit, tribulatio patientiam operatur, pa-
tientia probationem, probatio verò spem, spes autem non confun-
dit. Quod igitur ait, patientia probationem, facile ostendit eam esse
probatæ

10 probatæ virtutis indicium. Quod verò probationem spes ea conse-
quatur, quæ nō confundit, non obscure illā prædestinationis signum
esse confirmat. Nec longè ab hac sententia Ecclesiasticus distat, cum
ait: Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, & in dolore sustine, &
in humilitate tua patientiam habere: quoniam in igne probatur aurum
& argentū, homines verò receptibiles in camino humiliationis. Re-
ceptibiles verò vocat vel eos, qui Deo grati sunt, vel qui à Deo ad vi-
tā prædestinati in æterna illa patria recipiendi sunt. Quæ cū ita sint,
quis non libenti animo calamitatū angustias perferat, quas tatorum
honorum causas esse intelligit? Si enim corporeæ salutis gratia ferrū,
& ignē, & amara pharmaca nō solū patiēter toleramus, sed etiā ardē-
ter exquirimus, quid mirū si ob animæ nostræ sanitatē, quæ tātò po-
tior est, longè minora incōmoda simili patiētia toleremus? Hæc nos
11 principis huius calamitas fratres, de calamitatū fructibus, quæ nobis
omnibus impēdēt, dicere cōpūlit. Si enim omnia quæ scripta sunt, ad
nostrā doctrinā scripta sunt, vt per patiētiā & cōsolationē scriptura-
rū spē habeamus: hoc in primis ad officiū nostrū pertinet, vt his ra-
tionibus calamitosos homines ad huius vitæ incōmoda equo animo
perferenda excitemus.

§. I.

¶ Exoratus ergo Principis oratione Dominus, quamuis absens salutē
ægris, & vitā mortuis reddere potuisset, vt petenti tamen morem ge-
reret, & infirmam eius fidem roboraret, cum eo proficiscitur magna
populi caterua, quæ ibi aderat, illū comitante. Hoc in loco quæri me-
rito potest, cur Dominus huic principi corpoream præsentiam ad
salutē filiæ reddendā flagitanti concessit, & cū eo perrexit, quā tamē
12 Regulo simili ardore eadē petēti nō modò nō exhibuit, sed illū etiā
grauiter obiurgauit, dicēs: Nisi signa & prodigia videritis, nō crede-
tis. Scio me hæc ipsam quæstionē in Euāgelio de hoc Regulo propo-
fuisse, causamq; huius dissimilitudinis in tā simili negotio nō tam in
homines ipsos, quā in abdita Dei iudicia, diuināq; libertatē cōtulisse.
Nunc autē in ipsis etiā personis nouā huius dissimilitudinis causam
deprehēdo. Regulus quippe ille simplicibus verbis Domini præsen-
tiā postulauit: at hic princeps verbis etiā hæc tantā & cordis & corpo-
ris humilitatē adiecit, quā paulò ante vidistis. De huiusmodi autem
oratione, quæ humilitatis virtute cōmendatur, Propheta dicit: Respe-
xit in orationem humiliū, & non spreuit preces eorum. Hæc ergo de
causa nihil mirum, si Dominus se totū principis huius voluntati tra-
didit, & cū eo perrexit, & in via etiam in fide vacillantē confirmauit:
qui



qui tamen cum Regulo ire detrectauit, & acerba illum oratione corripuit.

Ceterum dum pergit ad mortuam puellam suscitandam, mulier duodecim annis fluxu sanguinis laborans, quæ omnem substantiam suam in medicos erogauerat, nec quidquam profecerat, ab eo mirabili ratione sanata est. Hæc enim mulier partim celeberrima miraculorum Domini fama permota, partim etiam diuini spiritus beneficio illuminata, tantam de virtute & potentia Domini fidem conceperat, ut absque ulla mentis hesitatione intra se diceret: [*si tetigero tantum vestimentum eius, salua ero.*] Multa sunt, quæ in huius mulieris curatione Philosophari licet. Cum enim corporum morbi quos Dominus depulit, spiritualium morborum imaginem gerant, quis animæ morbus per hunc sanguinis fluxum intelligatur, quarendum est. Et quidem per hunc morbum quo sanguis ita à corpore dissoluitur, ut nullo medicamento aut arte retineri possit, eos intelligi arbitror, qui sic peccatis assueti sunt, ut diuturna consuetudine in naturam quodammodo transeunte, variorum desideriorum & cupiditatum fluxum patiantur, quas vix cohibere possunt. Imo verò sunt quidam, qui eò improbitatis deueniunt, ut dicant se non posse cupiditatibus suis imperare, easque rationis imperio cohibere. Hoc enim vel præcipuum inter bonos & malos discrimen est, quòd boni quidem illud Ecclesiastici præceptum sibi semper ante oculos ponunt: Post concupiscentias tuas ne eas, & à voluntate tua auertere. Boni enim viri (ut idem ait) statuunt cultrum gutturi suo, hoc est, cupiditatibus suis: ut potè qui in potestate habeant animas suas. Contra verò improbi huius præceptionis immemores, sopita ratione solo cupiditatum impetu ita rapiuntur, ut vix illis resistere queant. Transierunt quippè (ut Propheta dicit) in affectum cordis, quoniam sic ab ingenta rationalis creaturæ nobilitate degenerarunt, ut pecudum ritu non rationis ducum, sed cupiditatis impulsu ubique sequantur. Cuius rei causam paucis explicabo. Scire igitur oportet, per bona opera cum in charitate fiunt, mentem hominis magis ac magis illuminari, & liberum arbitrium ac voluntatem promptiorem in dies ad virtutis officia reddi. Quod cum ita sit, consequens est, ut mala opera improborum mentibus tenebras obsundant, & voluntatis libertatem ad bona opera minuant atque demum sit, ut quo magis improbus homo vitij assuecit, hoc magis & intellectus eius ad diuina percipienda obscuretur, & voluntas tardior ad iustitiæ opera efficiatur. Fateor tamen neque intellectum, neque liberum arbitrium quatenus

Eccles. 18.

15

16 quatenus animæ vires sunt, assidue peccandi ita obrui posse, ut vel totum rationis lumen extinguatur, vel liberum arbitrium penitus deleatur. Quauis eò usque improbitatis consuetudo deuenire possit, ut peruersi homines videantur sibi quodammodo ad peccandum cogi. Sic sæpè deprehendimus homines usque ad eò capitali odio & vindictæ cupiditate inflammatos, ut nullis rationibus, nullis persuasione bonis, nullis diuini timoris minis vel supplicijs ab hoc odio reuocari velint. Alios verò cernere licet usque ad eò impudico amore sauciatos, ut aperte fateantur se nullo modo hunc turpem animi motum à se excutere posse. Quibus si huius lethalis vulneris salutaria medicamenta proponas, ut vel corpus ieiunijs macerent, vel opem Domini aduersus hanc pestem implorent, vel certe lasciuientem carnem verberibus conscindant, aperte fatebuntur se huiusmodi remedijs ad eò nihil proficere, ut interdum etiam maius sibi incendiū Diabolo adnitente patiantur, cum anima duertunt se ob dilecti corporis memoriam abolendam hoc supplicij genus perferre. Sūt rursus alij, qui viduarum, & pupillorum, aut cognatorum, aut etiam aliorum bona fraudibus & iniquis litibus diripiūt: qui ne proposita quidem ante oculos ignis æterni poena, vlllo modo imperare sibi possint, ut huic iustitiæ debito satisficiant: atque ita demum in certissimo damnationis statu & viuunt, & vitam finiunt, neque illos tandiu in hoc crimine persistentes stimulus conscientiae pungit, cum in hoc statu ad tremendum Domini corporis sacramentum accedunt. Quid illos referam, qui iracundiæ morbo correpti, præcipientes in maledicta omnia rapiuntur? Quid sceminas commemorem, quæ & famulos & filias diris omnibus atque Dæmonibus perpetuò deuouent? Quid illos item, qui consuetudini iurandi sic addicti sunt, ut tot proferant iuramenta, quot verba? Sūt rursus alij, qui fluxum etiam oculorum patiuntur, qui videlicet ambulant in vijs cordis sui, & in intuitu oculorum suorum, dum effrenatus eorum animus concupiscit quidquid oculis placet? Nonne igitur omnes isti, qui cæco impetu præcipientes in hæc flagitia rapiuntur, nec vllis doctrinæ medicamentis ab hac praua consuetudine reuocantur, cupiditatum fluxum patiuntur? Hi sunt autem, quos Dominus apud Hieremiam sub meretricis impudētissimæ nomine castigat his verbis: Leua (inquit) oculos tuos in directum, & vide ubi nunc prostrata sis: hoc est, quo te genere flagitiorum non contaminaueris.

I. I. non est in nobis
Expofuimus morbi huius vim atque rationem, nunc medicinam queramus.

Hieremi. 3.



Bernar.

queramus. Quam certe nulla humane vis, nulla ars præstare potest: 19
sicut nec huius quidem fœminæ morbum vlla potuit hominum me-
dicina curare. Vera est enim maximeque tremenda illa D. Bernardi
sententia: Postquam aliquod vitium in consuetudinem versum est,
nisi ineffabili diuinæ gratiæ miraculo ei non resistitur.

Esai. 45.

Bernar.

Marc. 5.

Ceterum vt hæc mulier huius morbi periculum nobis indicauit
ita eadem remedium ostendit. Quod nam illud est? [Si tetigero (in-
quit) vestimentum eius, salua ero.] Sunt fateor multa ac varia huius
morbi remedia, nullum tamen præsentius quam Christi vestem tan-
gere. Sed ea tamen fide, ea deuotione, ea reuerentia, ea fiducia, ea
postremo religione, qua hæc mulier illam tetigit. Quid est vestis
Christi? Ea nimirum qua sacratissimum corpus Christi tegitur. In sa-
cra enim hostia verum Christi corpus later, in quod panis substantia
versa est: quod tamen candore illo, hoc est panis imagine atque specie 20
ita tegitur ac velatur, vt Propheticum illud dicere possimus: Verè tu
es Deus absconditus, Deus Israël Saluator. Inter mirabiles autem sa-
cramenti huius virtutes & effectus, præcipuè numeratur fomitis mi-
tigatio. A quo fomite omnes prauæ cupiditatis tanquam fluxus
sanguinis deriuantur: quæ tamen huius sacramenti virtute restinguū-
tur. Hinc D. Bernardus ad monachos suos: Si quis, inquit, vestrum
iracundiæ aut libidinis, aut inanis gloriæ turbidis motibus minus agi-
tatur atque vexatur, gratias agat corpori & sanguini Domini, quo-
niam virtus sacramenti in eo operatur, quæ cupiditatum nostrarum
fluxus reprimat & continet. Hoc igitur immedicabilis alioqui mali
remedium, religiosa hæc mulier Dominicæ vestis contactu mysti-
cè nos docuit.

At Dominus (vt Marcus Euangelista refert.) [Quis, inquit, me te- 21
tigit? Cui Petrus; Præceptor, turbæ te comprimunt. Et dicit. Quis me teti-
git?] Circumspiciens autem Dominus: Tetigit me aliquis inquit? E-
go enim sensi de me virtutem exisse. Quibus verbis Dominus a-
pertè docuit, nequaquam se ab illis tangi, qui solo corpore ipsum
tangunt (quales hæc turbæ erant quæ Dominum sequebantur) ab il-
lis autem verè & salutariter tangi, qui non corpore solum, sed spi-
ritu atque pietate illum tangunt, etiam si solam vestis eius fim-
briam contingant. Expergiscimini ergo quicumque annua religio-
ne ad corpus Domini ex Ecclesiæ institutione sumendum acceditis.
Vehementer enim metuendum est, multos horum Dominicum qui
dem corpus premere, non tangere. Ille enim tangere dicitur, qui eius
virtutem participat, qui piè, qui religiosè, qui reuerenter atque fiden-
ter

22 ter cum hac fœmina Dominicum corpus tangit. Cæteri verò quem-
admodum turba hæc, premunt quidem Dominum, sed non tan-
gunt: quia videlicet sacramentum recipiunt, non virtutem sacra-
menti.

Sed ais, Cum fideles omnes per id temporis idem Domini corpus
percipiant, & alij solum premant, alij vero piè & religiosè contingant:
qua coniectura colligere potero, me non illud quidem pressisse, sed
tetigisse? Hoc ipsum te eadem mulier exemplo suo declarabit. Ea nā
q; vt vestem Domini contigit, sensit illicò sanguinis sui fontem ex-
siccatum fuisse. Vide ergo tu, an posteaquam Dominicum corpus te
tigisti, solitus desideriorum & cupiditatum tuarum fluxus repressus
fuerit. Vide an idem iracundiæ, libidinis, auaritiæ, maledicentiæ, &
capitalis odij, effrenati atq; rebelles impetus in te vt antea maneat.
23 Vide, an in sensibus tuis idē fluxus atq; licentia quæ antea fuerat, per-
duret, si lingua tua sine vllō pudoris fræno quidquid in buccam ve-
nerit, loquitur: si aures tuæ sine vllō repagulo omnibus detractionū
& turpitudinum verbis intentæ sunt. Si oculis tuis noxia & periculo-
sa videndi & concupiscendi licentiam tribuis, si cor tuum cunctis
impuris cogitationibus sine vllō delectu patet, ac postremo si omni-
bus in rebus idem es, qui antea fueras, nec vllum animæ tuæ morbum
sanasti, nullum peccati impetum cohibuisti: si hæc inquam omnia ita
se habent, quis iam dubitare poterit, te corpus Dominicum pressis-
se, non tetigisse, ideoque nullam ab eo virtutem traxisse: sed magis
in iudicium Dominicū corpus sumpsisse? Hinc in vitis Sactorū Mo-
nachorū legimus, quendam eximia sanctitatis seniorē, cū sacræ mēse
24 astaret, aliosq; ad eā accedentes intueretur, vidisse quosdā quidē ve-
rè Dominicū corpus sumere, quosdā verò pro illo carbones deuora-
re. Faxit Christus Dñs, ne multi in paschali solennitate pro corpore
Dñi, huiusmodi carbones sumant, quorū postea incēdio ardeāt. Cu-
ius autē piaculi sit, sacram Eucharistiā indignè sumere, Apostolus do-
cet, cum eos ait, qui hoc audeāt, reos esse corporis & sanguinis Dñi.
Ex quibus verbis sancti Doctores colligunt, eos in hac re execran-
dū Iudæorum facinus imitari, quoniam vtriq; (quanuis dissimili ra-
tione) in corpus & sanguinem Domini peccant: illi quidem ipsum
crudeliter effundendo, isti verò scedē conspurcando, atque indigne
sumendo.

¶ Addit autem huic narrationi Marcus Euangelista, quod circūspi-
ciente & quærente Dño, quis se tetigerit, mulierē hanc pauidā atque
tremētem

tremetem ad ipsius genua procidisse, & quid esset factum exposuisse. 25
 Quasi enim furto salutis beneficium surripuisset, ita timere ac tre-
 pidare cepit. O pia mulier, si tantam de virtute ac potestate Domi-
 ni fidem concepisti, cur non similem de eius bonitate, misericordia,
 & benignitate fidem habes? Hic enim Dominus non minus pius
 & misericors, quam potens ad sanandum est. Nec enim minor eius
 bonitas & misericordia, quam potestas est. Credis illum salutem co-
 ferre posse, crede etiam libentissimè velle. Ne timeas, ne trepides, quasi
 illum offenderis, sed gaude quod eius benignitati benefaciendi ma-
 teriam praeberis. Ad hoc enim de coelo venit in terram, ad hoc huma-
 nitatis nostrae vestem induit, ut homines omnium bonorum atque
 diuitiarum suarum participes faceret. Denique ob hoc ipsum per vi-
 cos & castella obambulat benefaciendo & sanando omnes oppres-
 sos à Diabolo. Verè enim languores nostros ipse tulit, & dolores no- 26
 stros ipse portauit. Quid ergo times? quid pauida trepidas? plus ille
 salutem tuam, quam tu ipsa, desiderat: plus ille tua sanitate quam tu
 ipsa gaudet. Te enim amor tui, te cupiditas tua salutem desiderare
 compellit: illius verò immensa bonitas, infinita charitas, & incompre-
 hensibilis misericordia salutem omnibus dare desiderat. Ipse enim qui
 sanitatem corpori tuo praestitit, menti tuae fidei lumen infundit, te-
 que non solum à corporis, sed ab infidelitatis etiam morbo clemen-
 ter eripuit. ¶ Sed hac tamen in re fratres, illam D. Gregorij sententiā
 animaduertere licet: nempe bonarum mentium esse, ibi timere cul-
 pam, ubi culpa non sit. Hoc enim inter pios & improbos discrimen
 est, quod improbi etiam cum praua opera edunt, nihil timeant, & in-
 terdum etiam letantur, cum malefecerint, & exultant in rebus pes-
 simis: pii verò etiam cum pietatis opera faciunt, timere solent, ne for- 27
 tè opus Domini desidiosè aut negligenter fecerint, aut quod iustum
 erat, minus iuste fuerint exequuti. Vnde sanctus ille Iob, Verebar, in-
 quit, omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti. Idem
 quae rursus, Et cum inuocantem, inquit, exaudierit me, nò puto, quod
 audierit vocem meam. Vnde meritò Guericus Abbas, Utinam (in-
 quit) fratres, eam nos humilitatem habereimus in peccatis nostris,
 quam sancti habuerunt in virtutibus suis. ¶ Itaque pius Dominus metum piæ mulieri adimit, blandissimo
 eam filiae nomine compellans: [Confide, inquit, filia: fides tua te saluam
 fecit.] Credidisti enim te solo vestis meae contactu salutem esse con-
 secuturam, tetigisti, & salutem assecuta es. Quo in loco animadu-
 ertere licet fratres, diuina munera atque dona pro fidei mensura homi-
 nibus

Gregor.

Prover. 2.

Iob. 9.

Guericus.

28 nibus impartiri. Hinc D. Cypri. in Epist. ad Donatum. Quantum, in-
 quit, vas fidei capax afferimus, tantum gratiae inundatis haurimus.
 Dei enim misericordia velut inexhaustus quidam bonorum omniū
 fons est, à quo plus hauriet, qui capax fidei vas ad illum affert. Ita-
 que illa Domini promissio, Omnis locus, quem calcauerit pes vester, Deuter. 32.
 vester erit, de huiusmodi fide quae hanc adeo amplam de diuina mi-
 sericordia fiduciam concipit, intelligenda est. Sed operæ pretiū erit,
 hoc ipsum exemplis illustrare. Ad hoc autem triplicem vobis fidem
 ante oculos ponā: nempe huius Principis, cuius filiam Dominus ad
 vitam reuocauit, & huius item piæ mulieris, atque Centurionis. Prin-
 ceptis credidit Dñm sacrae manus suae contactu salutem ac vitā filiae
 redditurum. At haec pia mulier longius in fide progressa, solo Domi-
 nicæ vestis contactu salutem se esse adepturam credidit. Altius ta-
 29 men in hac ipsa fide Centurio quamuis gentilis processerat: qui sine
 Dominice manus, aut vestis contactu solo iussu & imperio salutem
 ægrotanti seruo credidit posse reddi. Cuius fidem Saluator mira-
 tus, sequenti se turbæ dixit: Amen dico vobis, non inueni tantam
 fidem in Israel. His tribus exēplis fratres, vim fidei admirabilē intelli-
 gere poteritis: quæ tantum à Deo impetrat, quantum fidei, quātūq;
 de immensa eius bonitate sibi pollicetur. Quam rem his exemplis
 animaduertere licet. Quamuis enim Dominus solo voluntatis nutu
 atque imperio hæc omnia mala depellere potuisset, ut tamen hanc fi-
 dei virtutem ostenderet, ita depulit, ut quisque petentium credidit.
 Principi namque salutem filiae manus suae contactu petentis, eo modo
 salutem contulit, quo ipse petebat: mulieri autem sacrae vestis conta-
 ctu quam solam ad sanitatē sufficere credebat, sanitatē dedit: Centu-
 30 rioni vero qui neutrum exigerat, sed solum Dominum imperiū requi-
 rebat, solo imperio ægrotanti seruo sospitatē contulit. ¶ His igitur exemplis admoniti fratres, in quouis morbo, aut tenta-
 tione, aut calamitate ad opem Dñi confugiamus, amplissimum fidei
 finū ante illum expandentes. Hoc enim is à nobis exigit, cū per Pro-
 phetam dicit: Dilata os tuū, & implebō illud. Pro mensura, quippe
 fidei atque spei munera sua fidelibus donat. Quod intelligens idem
 Propheta Dñm precatur dicens: Fiat misericordia tua Dñe super nos, Psal. 31.
 quæ modum sperauimus in te. Huius tamen spei fratres, pietas & iu-
 stitia copulanda est, sicut idem Propheta monet, cū ait: Sacrificatē facni Psal. 32.
 fici iustitiæ, & sperate in Dño: hoc autem spes iustitia suffulta, cer-
 tissimus impetrandæ misericordiae obsecrator est. Cuius rei fidem iustorem
 31 Ecclesi. proponit, cum ait: Respiciete filij nationes, quis sperauit in
 S. 3 Domi. Eccles. 20.

ibidem. Domino, & confusus est, aut quis permanit in mandatis eius, & de-
relictus ab eo est. Idemq; paulo ante: Crede Deo, & recuperabit te,
& dirige viam tuam, & spera in illum. Viam igitur nostram ante om-
nia dirigere studeamus, & fidei atque spei finem quantum poterimus
expandamus, certi de immensa Domini benignitate, nunquam fru-
stra nos in eo spem nostram collocaturos.

Sed ad historię finem veniamus. Cū Dominus in principis domū
deuenisset, turbamq; lamentantem & tumultuatē compescuisset,
solumq; Petrum, Ioannem, atq; Iacobum dilectissimos discipulos, &
parentes in super puellā secū ingredi permisisset, ad iacentis cadauer
accedens, apprehensa eius manu ait: Thabitarumi, hoc est puella sur-
ge, O mira diuinę potentię virtus: ad hanc vnā vocē subito excitata
puella, aperiens oculos parētes qui aderant, summo stupore simul at-
q; gaudio cōpleuit. At Dñs edito hoc insigni miraculo, vt Marcus re-
fert, vehemēter parētib; pcepit, vt nemo id sciret. Quo in loco, in
quisitione dignū est, cur Dñs hoc illis silētiū indixerit, qui tamē mi-
raculū curatę mulieris quod latebat, in publicum prodidit. Certē vt
hoc exēplo bona opera nostra atq; diuina munera aliquando quidē
prædicāda, aliquādo verō silētiū tegēda esse doceret. Prædicāda qui-
dē sunt, vbi hoc vel proximorū vtilitas, vel diuinę glorię ratio postu-
lat. Sic Paulus dona quę à Deo perceperat, & labores quos Euāgeli-
cę prædicationis gratia pertulerat, longa oratione in posteriori ad Co-
rinth. epist. describit: quod hoc ad eorū fidē corroborādā, & pseudo-
apostolorū perfidiā deprimendā maximē cōducebāt. Sic etiā Dñs
sanatę mulieris beneficiū publicari voluit, vt nutantē principis fidē
hoc insigni miraculo confirmaret. At in altero miraculo eum tam
acriter parentibus silētiū impōnebat, nō finis, sed nobis vtiq; pros-
piebat, qui ob naturę lapsū infirmitatē inanis glorię morbo vehe-
menter laboramus. Vt autem quantum pēstis hæc pijs hominibus
metuenda sit, ostendā, memorabile exemplum B. Apollonii, quod
in vitis Patrum refertur, hoc in loco attexere libet. Hic igitur sat. Ius
vir quindecim annos natus ad eremum perrexit, cumq; ibi quadra-
ginta annis religiosissimē Deo vacasset, vocem Dei ad se delatam au-
diuit: Apolloni, per te perdam sapientiam sapientium in Ægypto, &
intellectum prudentiorū reprobo. Perdes autem mihi & eos qui
inter ipsos sint sapientes Babylonis, & omnem culturam Dæmonio-
rum subruēs. Perge ergo nunc in Ægyptum, generabis enim mihi po-
pulum perfectum, & mulatorem operum bonorum. At ille respon-
dens ait: Aufer à me Domine iactantiam: ne fortē elatus super fratres
meos,

meos, cadam ab omnibus bonis tuis. Respondet ad eum rursus diui-
na vox: Mitte manum tuam ad ceruices tuas, & quod comprehende-
ris constringe, & sub arena obrue. At ille sine mora iniecta manu cer-
uicibus apprehendit quasi paruulum quendam Æthiopem, quē con-
tinuò submersit sub arena clamantem: Ego sum superbię Dæmon.
Post hoc autem vox ad eum facta est, Perge nunc: omnia enim quę-
cunq; à Deo poposceris, impetrabis. Hoc igitur exemplo fratres, ve-
hementer nobis ab omni superbia, inani gloria, arrogantia, atq; iactā-
tia caueamus: vt his monstris superatis, humilitatis virtutem quę alia-
rū omnium radix & custos est, adipiscentes, & huius pię mulieris fi-
dem, religionem, atq; reuerentiā imitantes, perfectā animę salutem,
cupidarū interitū, ac tandem cœlestis vitę gloriam consequamur.

35

AD LECTOREM.

Non erit autem alienum ab huius Euangelij lectione insigne quoddam
miraculum commemorare quod Euseb. Cæsariensis Eclsi. histor. lib.
7. cap. 14. narrat his verbis. Operæpretium arbitror, historiam hoc loco cita-
re, quę digna plane videtur quam memorię ad posteritatem commendemus.
Mulierem illam sanguinis profluvio afflictatam, quam sanctorum Euange-
liorum testimonio à Seruatore nostro morbi remedium inuenisse cognoui-
mus, ex ea ciuitate quam Phœnices Paneada vocant, oriundam, illiusq; domū
ibi ostendi, & admirabilia quedam seruatoris in eam beneficij monumenta,
et quasi tropheea ad hoc tempus durare memorant. Pro foribus enim domus
illius, æneam mulieris effigiem genibus flexis, & manibus instar supplican-
tis, in anteriorem partem extensis, super editum lapidem collocatam: huic
erigione, viri erectam imaginem ex eadem materia conflatam, vestitu ad ta-
los demisso, decenter ornatam, & manu mulieri porrigentem. Ad cuius
pedes in ipsa basi peregrinam quandam & inusitatam herbę speciem ena-
sci quā quidē, vbi ad ænei vestitus fimbriam excreuerit, morbis cuiusque
generis medicandi vni & facultatem habere. Hanc statuam, effigiem Iesu
exprimere dicunt: quā ad nostram vsque ætatem manentem, ipsi ad eam
ciuitatem profecti, oculis cernebamus. Hactenus Eusebius.

SS 4 IN

IN EADEM DOMINICA VIGESI-
matertia post Pentecosten concio secunda: in qua post Euange-
licæ lectionis enarrationem, primum de virtute spei atque fidu-
cie in Deum: deinde de his que nos ad huius fiducie
firmitatem retinendam adiuuant,
differitur.

T H E. Confide filia, fides tua te saluam fecit.
Matth. 9.

Simil.

IN hodierna S. Euangelij lectione mira fidei virtus at-
que fiducia aperte monstratur. Duo quippe miracula
quæ in ea referuntur, huius fidei merito atque virtute
patrata sunt. Quocirca, ne ab Euangelicæ lectionis pro-
posito recedamus, de huiusmodi fide atque eius comi-
te fiducia hodie nobis differendum est. Scis hæc duo nomina hoc no-
stro seculo quibusdam fidelium non perinde grata esse, ut olim fue-
runt. Sicut enim pretiosos aliquot cibos, ubi canis ore fecerit, fa-
stidire solemus: ita cum infelices ætatis nostre hæretici rabido ore
hæc duo sacra nomina conspurcaverint, & ad sacrilega signa sua
detorserint, horret quodammodo animus has virtutes attingere,
easque fidelium mentibus commendare. Verum quoniam fides
Christianæ religionis fundamentum, fiducia vero incomparabilis
Christianæ vitæ thesaurus est (quo & misericordiam Dñi impetra-
mus, & tranquillâ ac placidâ vitam sine vlla inani formidine per illâ
Deo protegente ducimus) nullo modo committendum est, ut propter
hæreticorum calumnias, has tantas virtutes sua laude fraudemus. Ita-
que ab hæreticorum scopulis orationis nostræ nauiculam declinantes,
inæstimabiles harum virtutum opes (quatenus breui sermone com-
prehendi possunt) vobis ante oculos proponemus: si prius tamen
Euangelicæ lectionem, quæ huius argumenti fundamentum est, ex-
plicauerimus. Quod ut piè & religiose præstare possimus, cœlestem
opem sacratissimæ Virginis intercessionem suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

[Loquente Iesu ad turbas, ecce Princeps vnus accessit & adorabat eum di-
cens: Domine filia mea modò defuncta est, sed veni impone manum tuam su-
per eam, & viuet.] Defunctam quidem filiam Dominus inuenit, quâ
suscitauit:

4 suscitauit: quæ tamen (ut Marcus ait) in extremo agone mortis erat,
cum eius pater opem Domini postulauit. Dum autem pijsimus Do-
minus patrem sequitur, alterius miraculi edendi oblata illi occasio
est. Mulier enim quæ duodecim annis sanguinis fluxum patiebatur,
omnemque, ut idem Marcus ait, substantiam suam in medicos fru-
strâ erogauerat, imò grauius post tot medicamenta ægrotabat, ad
cœlestem medicum fidei præsidio instructa & illuminata confugit.
Itaque prudens mulier ubi humanû sibi videt defuisse auxiliû, ad cœle-
stem opem confugit. Quo minus mirandû est fratres, si quos Domi-
nus ad se trahere cupit, varijs in seculo calamitatibus exagitari per-
mittit, ut ab ipso seculo vexati atque repulsi, ad autorem salutis, & vni-
cum malorum omnium perfugium redeant. Sæpe enim accidere vi-
demus, ut qui naufragiû faciunt, fluctibus ipsis quibus alij intereunt,
ad tuta litora impellantur: eaque res illis saluti sit, quæ alijs interitum
affert. Hoc igitur multis in vita frequenter accidit, quos variarum ca-
lamitatum fluctus ad Deum ire compellunt, in quo vno salutem, &
pacem, & tranquillitatem inueniunt, quam nunquam in seculo repe-
rerunt: ac tum demum malis suis eruditi sapere incipiunt, cû re ipsa
fallacem mundi spem & inania promissa cognoscunt. Cum autem
& mundus amatores suos à se repellat atque deludat, & amator om-
nium Dominus eos ad se blanditijs & veris promissis aduocet, dubi-
tat S. Eucherius Episcopus, vera res magis nos ad pietatem mouere
debeat, an mala & incommoda, quibus in hoc mundo premimur, an
bona quibus nos ad se diuina benignitas vocat. Illa enim nos à se va-
rijs calamitatibus & incommodis abigunt: hæc autem nos ad se ca-
rissimis delicijs atque fauoribus alliciunt. Itaque animaduertere li-
cet nobiles sceminas quæ viuentibus viris se totas eorum amoris atque
obsequio addixerant, illis solû placere, illis inseruire, illorû nutui ob-
temperare summo studio curantes, ubi illis viduatae sunt, totum illû
amorem atque studiû ad cœlestis Sponsi cultum & amorem trāstulisse.
Quod sanctam Marcellâ nobilē Romanâ D. Hiero. fecisse in quadâ
epist. refert, quæ marito duobusque filijs orbata, ad pedes Christi pro-
uoluta, dixit: Expeditus tibi Domine seruitura sum, quia tanto me-
onere liberaasti. Idemque de Paula scemina sanctissima in eius epita-
phio sic refert: Postquam vir eius mortuus est, ita eû planxit, ut pro-
pè ipsa moreretur: & ita se conuertit ad Domini seruitutem, ut mor-
tem eius videretur optasse. Hac igitur de causa frequenter Dominus
quos ad se trahere vult, his incommodis premi finit: vitam quippè lu-
ctuosam ac tristem humanus animus natura ipsa horret. Vnde est
Sf 5 illud

Marc. 5.

Eucher. in
Epistol.

Hieron. in
Epistol.

Idem.

et. in
1. 1. 1.

illud à Rhetoribus dictū, Nihil lachryma citius arefcere. Quo fit, ut
humanus animus sine aliqua aut iucunditatis aut suauitatis illecebra
diu subsistere nō possit. Ideo nihil mirū, si nobilis vidua, cui nec per
leges quidē mundi externa aliqua iucunditate frui licet, ad summū
illū verē ac solidā iucunditatis fontem se conuertat, ut in eo depre-
hendat, id quo sibi mundus interdicat. Sic igitur fit (quod paulō ante
diximus) ut ipsi nos calamitatū fluctus ad fidā littoris stationē appel-
lere faciāt. Quā rē Emorrhōissæ huius exēplo discimus, quā à medi-
cis desperata, atq; omni humana ope destituta, ad verē salutis aucto-
rē fidei lumine instructa confugit. Fama enim mirabiliū operū Dñi
excitata, atq; luce diuini Spiritus illuminata (nec enim externa mira-
cula sine hoc interno lumine fidē pariunt) intra se dicebat [Si tetige-
ro tātum vestimentū eius, salua ero. Accessit ergo retrō (videlicet conspe-
ctū Dñi verita) tetigitq; simbriam vestimenti eius, & repente sanata est.]
Cæterū Dñs, qui pium mulieris furtum placidissimē tulit, mira-
culum quod paratum erat, latere noluit. Itaq; conspiciens ait: [Quis
me tetigit? Cui Petrus Præceptor (inquit) turba te comprimunt, & dicis,
Quis me tetigit? Cui Dominus: Tetigit me aliquis: ego enim sensi de me virtu-
tem exisse.] Ab illa ergo femina, quæ piē, humiliter, ac fidenter solā
vestis eius simbriā tetigit, se tactū fuisse ait, nō ab illis, qui corpore tās-
tū, nō etiā mente atq; spiritu ipsum cōprimebāt. Quo exēplo (ut alia
prætermittamus quæ in superiori cōcione diximus) hoc etiam aliud
colligere possumus, quod Apostolus ait: In Ecclesia malo quinque
verba sensu meo loqui, quā decē millia verborū in lingua. Hoc enim
quod Apostolus de Prophetæ atq; linguarum donis intellexit, non
incomode ad precandi rationē transferre possumus. Quisquis enim
precibus suis hac fide & reuerētia, hac humilitate atque fiducia (qui-
bus hæc femina instructa erat) diuinæ misericordiæ viscera pulsat,
verē Dominum tangit, eiusque in se spiritum & virtutem trahit; illi
verō qui siue Clerici, siue laici sint, qui magnum Psalmorum aliorū,
q; precationum numerum veluti pensum quoddam sine vlla animi
attentione exoluunt, ore quidem Dño benedicentes, corde autem
per circulos & plateas dedita opera vagantes, premunt quidem illi
Dominum, non autē tangunt, quia solo corpore, non etiam spiritu
tangunt: ideoque virtutem & gratiam ab eo minimē percipiunt. De
his nanque per Prophetam Dominus dicit: Populus hic labijs me ho-
norat, cor autem eorum longe est à me. Et alibi idem: Aufer, inquit, à
me tumultum carminum tuorum, & cantica lyrae tuae non audiam.
Oris igitur sine mente clamorem Dominus tumultum carminum
vocat.

1. Cor. 14.

Esai. 29.
Amos. 5.

10 vocat. Tales ergo orationes Dominus non exaudit, qui tamē ad Mo-
sem sine vocis strepitu, ore cordis precantem ait, Quid clamas ad
me. Ideoq; Saluator in Euangelio orandi modum discipulis præscri-
bens, Orantes, inquit, nolite multum loqui, sicut ethnici faciunt. Pu-
tant enim quod in multiloquio suo exaudiantur. Quibus verbis il-
los notauit, qui humano more delusi, solum orationum numerum
sine mente cōputantes, à Deo se exaudiri putant. Hoc enim Domi-
nus innuit, cum ait: Putant enim quod in multiloquio suo exaudian-
tur. Nemo tamen exillimet his verbis longā orationē dānari, cum &
ipse pernoctaret in oratione Dei, & sanctissimi quiq; viri tandiu fre-
quenter orabant, ut diem crebro cū nocte iungerēt. Quin & sancta
illa Sara Tobiz iunioris vxor, triduo in oratione perseverans, Dñi
misericordiam consecuta est. Non enim hoc in loco longa oratio-
nis spatia, sed inanis ethnicorū fiducia reprehēditur. Neq; verō quis
quā existimet hac doctrina eam orationem accusari, quæ præscriptis
verbis atq; ore Dñm laudat. Quis enim adeo desipiat, ut hoc dāna-
re audeat, quod Ecclesia in templis omnibus, quodque sancti omnes
ab origine mundi, quodq; sanctus Sanctorum Dñs non semel in vi-
ta factitauit? Sed eos iure reprehendimus, qui solo strepitu labiorum
contenti, sine vlla mente atque reuerentia sacra verba proferūt. Qui
enim sic orant, etiam si plurimas preces fundant, comprimunt illi
quidem ut hæc turba Dominum, sed non tangunt. Ideoque nō mo-
do eius gratiam non promerentur, sed eius etiam potestatem ac ma-
iestatem offendunt. Quauis enim (ut Cardinalis Caietanus ait) nō
semper orare teneamur, nisi cum hoc necessitatis occasio postulat,
tamen cum sponte orare volumus, meminisse debemus, nos cū Deo
loqui, quē attentē ac reuerenter alloqui tenemur. Quod si socordia
& negligētia nostra nō facimus, neglecti officij atq; debite reuerētiæ
rei sumus. Quid igitur superest fratres? nempe illud Apostolus: Orabo
spiritu, orabo & mente: psallam spiritu, psallam & mēte, hoc est, cum
Deo psallimus, nō auiū ritu, sed hominū more psallamus, & cum ver-
bis Dñi misericordiā deprecamur, id versemus in corde, quod ore
proferimus: nec alterum ab altero dissideat, dum ore verlamus diui-
na, corde autem humana tractamus. Sic enim fiet, ut scēminæ huius
exemplo Dominum spiritu magis quam corpore tangentes, virtutis
eius participes effici mereamur.
Cæterū ad eorum solatium, qui dum piē atq; religiosē orare pro-
ponunt, mens ipsa ex insita naturæ fragilitate huc & illuc sine con-
sensu vagatur, hoc adiiciendum puto, nempe quod horum oratio
vique

Exod. 14.
Matth. 6.

Caiet. in
homil.

1. Cor. 14.



642 *Dominica XXIII. post Pentecosten.*

usque adeo ingrata Deo non sit, ut etiam merito suo & impetrandi vi non careat. Hoc enim à prima illa animi destinatione habet, quæ nisi consensu nostro reuocetur, piæ orationis fructum atque meritum retinet.

¶ Cum ergo (ut ad historię seriem redeamus) religiosa mulier piū illud furtum nequaquam Dominum latere perspexisset, magno timore perculsa, quod factum fuerat, in omnium conspectu humiliter propalauit. Cui Dominus blandè leniterq; respondens, perceptæ salutis beneficium illius fidei attribuit, dicens: Confide filia, fides tuæ salutem fecit.

Cum ergo Dominus in Principis domum deuenisset, & lamentatē ac tumultuantē familiam compescuisset, non permisit quēquā secū intrare, nisi tres amāssimos discipulos, Petrū, Iacobū, & Ioannē, patrēq; & matrē puellæ, apprehensaq; defunctæ manu: [Puella, inquit, surge.] Quæ immēsa huius diuini verbi virtute sic à morte ad vitam reuocata est, quasi à somno excitata fuisset. Parentibus verò hoc tanto miraculo attonitis huius operis silētiū indixit, atq; ut puellam allato cibo reficerent, præcepit. Quid igitur? An nō satis ad hoc erat sine Domini admonitu sollicita parentum cura? Erat sanè. Verū tamen admonitio ratione atque mysterio non vacat. Primum enim stupefactis parentibus ostendere hoc indicio voluit puellam quā mortuam lugebant, verè à morte fuisse excitatam. Nam & discipuli qui tot miracula Domini inspexerant, cum illum à mortuis excitatū viderunt, phantasma aut spiritū esse credebant. Quibus Dñs carnem suam palpandā præbuit. Adhuc autē illis nō credētib; & miratib; præ gaudio dixit. Habetis hic aliquid quod māducetur? &c. Sicut igitur hoc indicio Dñs verā corporis sui resurrectionē discipulis approbauit: ita nūc puellæ parētes tāto miraculo stupefactos, veræ resurrectionis certiores efficere voluit. Sunt enim quædā opera adeo miranda, ut vix credātur, etiā cū videntur, aut à fide dignissimis narrantur. Sic enim S. Patriarcha Iacob filijs ab Ægypto regressis, & vitam atq; dignitatem filij Iosephi testificantibus, tamen non credebat.

Genes. 45.

Sed aliud in his Domini verbis sublimius mysterium latere puto. Cum enim Dñs suscitæ puellæ cibum tribuere præcepit, nos utiq; admonet, ut posteaquā per confessionis sacramentum à spirituali animæ morte fuerimus excitati, perceptam vitam salutari Eucharistie cibo alēdam atq; sustentandā curemus. Hec enim duo sacramenta (ut alia prætermittamus) Saluator instituit: quorū alterū mortuorū alterum,

Concio secunda.

643

16 alterum viuorum est. Confessionis enim sacramentum, quod verè mortifera peccata remittit (dicente Domino, Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis) mortuas sæpè in peccato animas ad vitam reuocat. Quam quidem vitam hic diuinus cibus nutrit, alit, atque roborat, dum eam per gratiam quam confert, à peccati morte præseruat. Hic est enim cibus, de quo Dominus per Prophetā dicit: Quod est bonum eius, aut quid pulchrum eius, nisi frumentum electorū, & vinum germinans Virgines? Quæ cum ita sint, facile erit diuinare fratres, cur tot animas in peccato mortuas pascim cernere liceat. Ut enim alias huius tanti mali causas prætereamus, hæc præcipua causa esse videtur, quòd hominēs hoc Angelorum pane non reficiantur & roborentur. Olim quidem initio nascentis Ecclesiæ fideles hoc cœlesti cibo refecti atque roborati, non modò diuinæ legis iugum libentissime portabant, sed horrenda etiam supplicia, ne diuinas leges violarent, infractio animo perferebant. Vnde verò hæc tanta infirmitas nostra, nisi quod tandiu ab hoc cœlesti pane abstinemus? Hic enim panis cor hominis confirmat: hic inuictum robur animo præstat: hic labentes animi vires reficit: hic spirituali suauitate mentem recreans, terrena omnia fastidire, & cœlestia appetere facit. Hoc est igitur quod cœlestis magister docere nos voluit, cum suscitæ puellæ dari cibum præcepit. Hactenus de Euangelica lectione, hunc sententiam verbis thematis comprehendam excutere incipiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

18 ¶ [Confide filia, fides tuæ salutem fecit.] Diximus paulò antè fratres, incomparabilem in hisce Domini verbis latere thesaurum, quo vita nostra fide, spe, ac diuinę miserationis fiducia munita, in hoc mortali corpore tot periculis & miserijs obnoxio sub vmbra alarum Domini incolumis & tuta manet. Et quidem hoc in loco non de mortua fide agimus, sed de ea, quæ per dilectionem operatur, quæque non solum charitate informatur, sed etiam clarissimis Spiritus sancti donis, ac præcipuè intellectus & sapientiæ dono perficitur & illuminatur; quoniam altero fidei mysteria penettrat, altero mirabilem eorundem suauitatem atque saporem degustat.

Hæc igitur fides his donis instructa & illuminata, ut omnium aliarum virtutum radix & fundamentum est: ita fiduciæ virtutem & naturam & nō mine sibi coniunctam, præcipuè parit. Ut enim fidei atque fiduciæ

fiduciæ nomen: ita vtriusque vis atque natura coniuncta est. Est 19
2.2. q. 129. autem fiducia (vt D. Thom. ait) spes roborata ex aliqua firma opinio
art. 6. ad 3. ne procedens. Itaque S. Doctor non sentit illam esse virtutem à spei
virtute distinctam, sed modum esse spei, cui ea robur addit inui-
ctum. Ideoque Apostolus fiduciam cum spe coniungit, cum ait: Nos
Hebræ. 3. sumus Christi domus, si fiduciam & gloriam spei vsque ad finem fir-
mam retineamus. Nec minus spes fidei quam fiducia coniuncta est.
Bernar. Hinc D. Ber. Germana fidei & spei cognatio est, vt quod illa futurū
credit, hæc sibi incipiat sperare futurum. Dicit ergo fides: Parata sunt
magna & inexcogitabilia bona à Deo fidelibus suis. Dicit spes: Mihi
illa seruantur. Hanc autem vtriusque virtutis huius cognitionem non
obscure exponit Apostolus cum ait: Deus autem spei repleat vos
omni gaudio & pace in credendo, vt abundetis in spe & virtute Spi-
ritus sancti. Illa enim incensa atque inflammata fides fiduciam & spē
viam parit, & in ea nos abundare facit.

Hanc porro fiduciam cum ad humana præsidia refertur, ex ali-
qua firma opinione oriri, idem Doctor affirmat. Cæterum fiducia
quæ ad diuina præsidia refertur, diuinæ promissioni, quæ quauis
demonstratione certior atque firmior est, innititur. Spes igitur hu-
iusmodi fiducia confirmata, mirabiles in anima iusti fructus pa-
rit, è quibus duos tantum hoc in loco referamus. Primum enim
spes hæc efficacissimum instrumentum est ad opem & misericor-
diam Domini impetrandam. Ad cuius rei fidem non vnum aut al-
terum locum, sed omnes penè Davidicos hymnos offerre possem.
Vix enim vllus reperietur, qui non virtutis huius fructus, laudes,
Psalm. 21. & exempla contineat. In te, inquit, sperauerunt Patres nostri,
sperauerunt, & liberaasti eos: ad te clamauerunt, & salui facti sunt:
Psalm. 39. in te sperauerunt, & non sunt confusi. Et iterum, Expectans ex-
pectaui Dominum, & intendit mihi, & exaudiuit preces meas,
& eduxit me de lacu miseriæ, & de luto fæcis, & statuit supra pe-
tram pedes meos, & cætera quæ sequuntur, quæ omnia mirabi-
les huius virtutis fructus & effectus declarant. Quid verò Esaias?
Esai. 25. quam multis modis hanc virtutem commendat? Ecce (ait) Deus
nostre iste expectauimus eum, & saluauit nos, iste Dominus, su-
stinuimus eum, exultabimus, & lætabimur in salutare eius. Idem-
que alio in loco pios omnes inducit cum Deo loquentes: Ser-
uabis pacem Domine, pacem quia in te sperauimus. Hæc autem
1. Pet. 11. pertinet, quam Christus Dominus (vt Petrus Apostolus ait) resurre-
ctione

22. ctione sua nobis contulit. Hæc illa spes est, quæ (vt Paulus ait) non
confundit, hoc est, quæ nunquam frustra & inaniter sperat. Hæc il- Roman. 5.
la spes, quæ nunquam à conspectu Domini vacua recedit, eodem
pollicente atque dicente: Quidquid orantes petitis, credite, quia acci-
pietis, & fiet vobis. Quo in loco Dominus non solum fidem eam cō Mar. 11.
mendat, quæ Deum omnipotentem & benignum esse credit (qua
nemo fidelium quamlibet, improbus sit, caret) sed etiam fiduciā de
eius misericordia, in qua spei robur constitutum esse diximus. Sicut
igitur charitas principium est merendi: ita hæc spes radix & funda-
mentum est impetrandi. Nullum in charitate bonum opus edimus,
in quo non mereamur: nihil rursus nobis salutare huiusmodi spe
sulti à Deo petimus, quod non impetremus, etiam si ab eo vt mon-
tes transferat postulemus. Quod Greg. Turonensem Episcopū Eu- Eucherius.
23. cherio referente, precibus suis à Domino impetrasse legimus, vt cō-
modum fabricæ cuiusdam templi locum daret. Neque verò hoc aut
mirum, aut incredibile videri debet: quoniam (vt sapienter Episco-
pus Abulensis ait) nunquam homo sanus certissimam hanc spem at- Abulen.
que fiduciam de diuina voluntate concipiet, nisi diuino ad hoc spiri-
tu actus fuerit & excitatus. Nunquam autem hic Spiritus veritatis,
mentem hominis ad hoc certissimè sperandum instigabit, nisi id etiā
præstare velit, cuius illi spem atque fidem inspirat. Ex hoc igitur tam
illustri Domini Saluatoris testimonio, & cæteris quæ hæcenus à no-
bis inducta sunt, hoc sanè colligimus, vt ad precandum accessuri, hæc
spe atque fiducia diuinæ miserationis preces nostras muniendas cu-
remus. Sic enim fiet, vt nunquam vacui ab oratione recedamus. Hic
igitur fratres, primus ac maximus spei fructus est.

24. Est & alter non minus suspiciendus, quod videlicet hæc ea-
dem spes celesti fiducia roborata (qualem hæcenus descripsimus)
incredibilem homini pio tranquillitatem & pacem ab omni terrore
immunem præstat. Quia enim hæc spes Dominum ad se trahit, qui
(vt ait Propheta) protector est omnium sperantium in se; idcirco Psalm. 17.
nihil habet pius homo, cur trepidare debeat, si hanc spem in Deo
fixam & constitutam habeat. Quisquis igitur huius virtutis me-
rito Deum sibi protectorem, tutorem, & salutis autorem fe-
cit, cur trepidare, cur angi, cur nimia sollicitudine contabescere
debeat, cum talem intra se patronum & curatorem habeat?
Quæ illum iactura torquere, quæ inopia sollicitudine reddere, quæ
humana potentia labefactare, quæ persecutio perterrere, quæ homi-
num vel infamia vel iniuria de statu deijcere queat, cum omnipo-
tentem



tentem intra se salutis vindicem habeat, qui persequentibus ob-
re, mala in bonum vertere, inopiam leuare potest, omniaque tadem
electorum suorum salutem deseruire, & in bonum cooperari facit.
1. Petr. 5. Omnem (inquit Petrus) sollicitudinem vestram proijcientes in eum,
quoniam ipsi cura est de vobis. O aurea verba, o magnifica promissa
cunctis mundi opibus anteferenda. Quid enim formidare, cur soli-
citus esse debeat, qui cum Propheta dicere potest: Ego autem men-
dicus sum & pauper, Dominus sollicitus est mei, hoc est, pro me soli-
citam curam gerit? Cur ergo sollicitus esse debeam, cum pro me omni-
potens Deus sollicitus sit? Quid autem ex hoc sequitur, nisi placidissi-
ma pax atque tranquillitas? Spes enim non minus timori, quam de-
sperationi aduersatur: pulso autem inani timore, vera atque firma se-
curitas pacis & tranquillitatis indiuidua comes & amica consequi-
tur. Si ergo ad hanc tranquillitatem & pacem omnium mortalium
vota atque desideria aspirant, quantus spei huius thesaurus est, quæ
nos ad hanc tantam felicitatem prouehit atque perducit?

§. III.

¶ Si quis autem quærat, cur Dominus tantum virtuti spei tribuat,
cui nihil minus quam se ipsum donat, ad hoc respondemus, hac vir-
tute precipue Dominum honorari. Honorem autem illi exhibere,
Psal. 49. quisquis ei sacrificium laudis offert. Sic enim ait: Sacrificium laudis
honorificabit me. Laudamus verò Dominum aliquando quidem
verbis, cum eius misericordiam, & veritatem, ceterasque eius virtu-
tes prædicamus: aliquando verò non tam verbis, quam rebus ipsis,
atque pijs actionibus has eius laudes tacendo commendamus. Ver-
bi gratia. Quisquis hac eius promissione fidei mente concepta (qui
dat pauperi, nunquam egebit) seipsum spoliatur, ut pauperes vellet,
sibi que panem subtrahit, ut esurientes alatur, hic non verbis, sed pijs
operibus Domini misericordiam & veritatem commendat, cum
hac Domini promissione fretus, quanuis seipsum spoliatur, nihil sibi
desuturum credit. Hoc autem laudis genus multò præstantius &
Simil. magnificentiùs priori illo esse, hoc exemplo monstrabo. Dupli-
citer potest pharmacopola, quam ipse composuit tiriacam commen-
dare, aut cum pluribus eam & magnificis verbis, aut cum se à vipera
morderi, & in tumorem conuerti linens, adhibito hoc medicamen-
to sanitatē recipit. Hoc igitur in loco quis non videt, longè magis
medicinam opere ipso, quam verbis commendari? Ad hunc ergo
modum longè dignius Dei virtutes attollit quisquis eius misericor-
dia & veritate fretus, in apertum se periculū coniicit, quam qui voce
tenuis

28 tenuis has eius laudes & virtutes decantat. Inde adeò fit, ut multò
magis spes atque fiducia, quam quæuis magnifica verba illum & ho-
noret & laudet. Cum autem Dominus dicat: Qui glorificauerit me, 1. Reg. 2.
glorificabo eum, mirum non est, si illos ipse singulari quadam ratio-
ne glorificet, qui ipsum hac singulari ratione sanctificant. Quod
quidem non obscure Dominus significauit, cum Moyse & Aaron vi-
tio vertit, quòd ipsum ad aquas contradictionis non sanctificaue-
rint: quia videlicet non vsque adeò plenam & perfectam fiduciam
de eius paterna cura & providentia eo tempore habuerunt. Si igitur
qui Deo diffidit, Deum non sanctificat: ergo quisquis illi fidit, ipsum
plane honorat atque sanctificat: ideoque multis ab eo donis cumu-
latur & honoratur. Sed quid mirum, si amator hominum Deus illius
fidei innitentes & ad illius opem confugientes, tuendos atque ser-
uandos suscipiat, cum hucusque etiam fides hominum pertingat?
29 Hæc enim inimici inimici interdum prestare solent. Inimicus enim
inimicum in aliquo periculo constitutum ad se confugientem reci-
pit, illumque ab inuadentibus tuetur, nihil interim de veteris inimi-
citæ contentione remittens: quod quidem minimè faceret, nisi hoc
ipsum honoris maximi loco duceret. Qualem ergo se amator om-
nium Dominus sibi confidentibus atque opem suam imploranti-
bus exhibebit? Hic igitur tantus honor quem Deo exhibet qui spem
omnem suam in illius fide & misericordia reponit, in causa est, ut se
illi Dominus atque opes suas conferat, ipsumque in omni calamita-
te tuendum atque iuuandum suscipiat. Hoc est igitur fratres, quod
nos ad virtutis huius amorem vehementer excitare debet.

§. III.

30 ¶ Sed est tamen aliud, quod maiorem nobis virtutis huius cupidita-
tem iniiciat, nempe diuinæ offensionis timor, si de eius ope & miseri-
cordia vel paululum diffidamus. Quam rem exemplo Moyse &
Aaron, cuius paulo superius mentionem fecimus, intelligere licet:
qui quoniam populo ad aquas contradictionis sitiente, non nihil de
diuinæ providentiæ cura propter perfidiam populi hæsitauerunt, in hu-
ius diffidentie pœnam ab ingressu promissæ terræ prohibiti sunt.
Qua de re sic idem Moses ait: Iratusque est Dominus contra me
propter sermones vestros, & iurauit, ut non transirem Iordanem,
nec ingrederer terram optimam quam daturus est vobis. Ecce mo-
rior in hac humo: non transibo Iordanem, vos transibitis & posside-
bitis terram egregiam. Quam quidem pœnam iureiurando firma-
tam amicissimus Dei Moses, qui facie ad faciem cum Deo loqueba-
tur,

Deute. 3.

tur, nullis precibus redocare potuit. Quod quidem ipse significauit his verbis: Precatusque sum dominum in tempore illo dicens, Domine Deus tu cepisti ostendere seruo tuo magnitudinem tuam, manumque fortissimam: neque enim est alius Deus vel in caelo, vel in terra, qui possit facere opera tua: & comparari fortitudini tuae. Transibo igitur, & videbo terram hanc optimam trans Iordanem, & montem istum egregium, & Libanum. Iratusque est Dominus mihi propter vos, nec exaudivit me, sed dixit mihi, Sufficit tibi; nequaquam ultra loquaris de hac re ad me. Ascende cacumen Phaige, & oculos tuos circumfer ad Occidentem, & ad Aquilonem, Austrumque & Orientem, & aspice: nec enim transibis Iordanem istum. Haec enim verba Moysi: quibus intelligere licet, quam grauiter & moleste Dominus ferat vel paululum de immensa bonitate & prouidentia sua haerere. Quam viri sancti haeritationem atque nutationem duplicata silicis percussio designauit. Nec enim prior, sed posterior a petra aquas elicuit.

Quae a me haecenus dicta sunt fratres, magnum vobis virtutis huius amorem & cupiditatem inijcere potuerunt: quae habita tot fractus parit, neglecta vero tantam diuini numinis ostensionem continet. Verum scire oportet virtutis huius assequenda non minorem fortasse difficultatem, quam vtilitatem esse. Sic enim natura comparatum esse videmus, ut quae sunt in rebus praestantissima, sint etiam ad assequendum difficillima. Quod in hac virtute deprehendimus: quae ut praestantissima, ita etiam rarissima est. Itaque animaduertere licet, multos homines pietatem sectantes, variisque virtutum opibus, hoc est, abstinentia, patientia, & misericordiae atque eleemosynae operibus ornatos, qui tamen ubi noua aliqua calamitas impenderit, animum despondent, affliguntur, anguntur, spirituque pusillanimitatis absorbentur, neque deficientem animum diuinam miserationis, & prouidentiae spe fulciunt, atque sustentant: quod non leue infirmiae spei atque fiducia argumentum est. Quod tamen frequenter nec aduertimus, nec delictum esse iudicamus, nec in sacramento confessionis huius delicti mentionem facimus: cum tamen hac animi consternatione aduersus diuinam misericordiam, bonitatem, fidem, atque paternam prouidentiam delinquamus: cui debitum honorem negamus, cum hoc modo deficiamus. An non piissimum patrem filius offenderet, qui tristis semper & merens incederet, quod dubitaret, an necessaria sibi ad vitae usum praebere vellet, cum maxime posset? Hoc ergo peccati genere communem illum

34 lum piorum parentem ostendit quisquis praesidium ab illo calamitate aliqua circumuentus non sperat. Talem igitur pater ipse pia increpatione per prophetam castigat his verbis: Et nunc quare mcerore contraheris? Nunquid Rex non est tibi, aut consiliarius tuus periit, quia comprehendit te dolor ut parturientem? Regis enim est subditos fidei suae commissos virtute tueri: consiliarij vero ratione & consilio iuuare. Cum ergo & regem adeo potentem & consiliarium adeo prudentem habeas, cur quare mcerore contraheris? His ergo verbis nos Dominus omnem immodicam curam & sollicitudinem atque tristitiam spe misericordiae, & paternae prouidentiae suae ab animo excutere vult. Hoc autem modo labantem animum atque penes deficientem regius vares confirmabat cum diceret: Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei, & Deus meus. Rursumque pro eo quod nos legimus, Dum anxietur cor meum, in petra exaltasti me. Diuus Hieronymus ex Hebraeo vertit, Cum triste fuerit cor meum, cum fortis eleuabitur aduersum me, tu eris ductor meus: fuisti spes mea, turris fortitudinis a facie inimici. Spes igitur fratres in pressuris, & calamitatibus vim suam maxime exerit atque declarat, dum inanes metus atque sollicitudines ab animo pellit. Ut enim perfecta charitas (teste Ioanne) foras mittit timorem: ita perfecta spes inanes formidines, & anxias curas ab animo discutit. Hinc Propheta Ecce, inquit, Deus Saluator meus, fiducialiter agam, & non timebo. Quisquis igitur immodico timore fluctuat & angitur, nondum fiducialiter agit.

36 Cum igitur rara sit virtutis huius dignitas, vtilitas, atque necessitas, existimo vos omnes magnopere, qua ratione eam adipisci valeatis, desiderare. Ad hoc breuiter pro temporis angustia respondemus, oratione, quae ex intimis praecordiis ad Dominum funditur, praecipuum instrumentum esse, quo haec pulcherrima virtus a Domino impetratur. Sicut enim caetera Dei dona, ita hoc etiam flagrant & indefessa oratione consequimur. Deinde oratio nostra bonorum operum meritis vacua esse non debet, cum spes ipsa (ut Theologi docent) ex meritis & diuina gratia pendeat. Hinc Apostolus, Qui, inquit, bene ministrauerint, gradum bonum acquirunt, & multam fiduciam in fide, quae est in Christo Iesu. Ex quibus Apostoli verbis constat, fidele ministerium spei atque fiducia virtute crescere & augeri. Quod enim homo fidelius Deo ministrat, hoc confidentius eius misericordiam pos-

Mich. 4.

Psalm. 41.

Psalm. 60.

I. Ioan. 4.

Esai. 12.

stulat. Inter cætera autem virtutum opera timor Domini præcipue
copulandus est, dicente Propheta, Beneplacitum est Domino super
timētes eum, & in eis qui sperant super misericordia eius. Hac enim
ratione spei alacritatem timor temperat, & timoris pusillanimitatem
spes corrigit & erigit. Est enim pulcherrima atque saluberrima harū
duarum virtutum copula. Peccata verò ante omnia capitali odio de-
testanda, atque modis omnibus fugienda sunt. Hæc nanq; animum
ad diuina præsidia, & spem in Deum assurgere conantem, velut exal-
to deijciunt atque pessundant. Id adeò verum est, vt quauis luctuo-
sa peccatorum recordatio salutaris & necessaria sit, eo tamen tempo-
re, quo labentem animum in spem attollere volumus, ab ea superse-
dendum sit. Quocirca sicut ij qui flumen transmittunt, admoneri so-
lent, ne aquas rapido impetu currentes aspiciat, sed oculos aliò desle-
ctant: ita ijs præcipiendum est, vt relicta per id temporis peccatorū
consideratione, in ea magis oculos conijciant, quæ illorum spem eri-
gere atque fulcire possint.

Simil.

Quæ sunt autem illa? Primum quidem immensa Dei pietas & mi-
sericordia est. Deinde inexhausta seruatoris nostri merita, quæ no-
bis ipse superno Patri offerenda contulit. His adde diuinarum pro-
missionum veritatem, quibus salutare opem & misericordiam sup-
pliciter & fidenter ad eam cōfugientibus promissit: quam pro se Re-
gius vates proponebat, cum hanc misericordiam postulans adiecit,
vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris. Postremò
in præterita diuinæ benignitatis beneficia oculos conijcere debe-
mus, vt ex præteritis noua sperare discamus. Sic enim Sancti Patres
olim spem suam in Deum fulciebant. Hinc in libr. Machab. legi-
mus, Machabæus autem confidebat semper, cum omni spe, auxiliū
sibi à Deo affuturum, & hortabatur suos ne formidarent ad aduen-
tum nationū: sed in mente haberent adiutoria sibi facta de cælo, &
nunc sperarent ab omnipotente, sibi victoriam affuturam. Videtis
ergo fratres animosum ducem Præteritorum beneficiorum commē-
moratione suam & militum suorum fiduciam alere atque fulcire?

Itaque fratres, cum spes vestra ab meritorum infirmitatem nuta-
re ceperit, continuo ad hæc ipsa, quæ breuiter perstrinximus, mentis
oculos attollite, quibus vacillantem atque labantem spem vestram
fulcire & sustentare possitis: vt sic tandem huius virtutis merito, &
ab instantibus periculis liberati, & diuinis beneficijs affici, & cœle-
stis gratiæ incrementa promereri, & cælestem tandem gloriam aspi-
rante Domino consequi valeatis.

DOMI-

DOMINICA XXIII.
POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua primum causæ redduntur cur ge-
nerale iudiciū futurum sit: deinde anteceden-
tia illius signa declarantur.

T H E. Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit
ab initio mundi, neque fiet. Matth. 24.

VANVIS innumera sint diuinæ iustitiæ opera, qui-
bus Deus immane odiū, quo peccatum prosequitur,
ostendit, tria tamen celeberrima numerantur. Quorū
duo iam præcesserūt, tertium verò futuro tempore re-
seruatur. Et primi quidem fuit generale diluuiū, quo
Deus vniuersum mundū à se recens conditum, aquarū inundatio-
ne deleuit: neq; quidquā ex eo superesse voluit, nisi quod vna intra
se arca concludere potuit. Secundū verò fuit, Hierosolymitanæ ciui-
tatis atq; Iudææ vastatio, in qua insignis illa ciuitas simul cū templo
flammis exulta, & solo æquata est: & infinita pene hominū multitu-
do ferro, fame, & peste extincta fuit. Hoc igitur secundū diuinæ iu-
stitiæ opus quadragesimo anno post ascensum Dñi in cælum in indi-
gnissimæ necis eius ultionem editum fuit. Superest tertium iustitiæ
opus, quod in extremo iudicio futurū speramus, in quo omniū secu-
lorū causæ examinadæ, & vel sempiternæ felicitatis, vel sempiternæ
ultionis in omnes homines sententia ferenda. Prætermisso autē pri-
mo illo diuini iudicii opere, de duobus sequētibus, altero quidē præ-
terito, altero verò futuro, deq; signis vtrunq; antecedentibus in ho-
dierna sancti Euāgelij lectione Dñs differit. Quia enim vastatio illa
Hierosolymitana velut vmbra quædā & imago futuri iudicii extitit,
similiaq; fere signa vtriusq; excidij referūtur, ideò de vtroq; simul
dñs agit. Huius verò doctrinæ tradendæ hæc occasio fuit. Cū Dñs è té-
plo egrederetur, acceperunt discipuli eius, vt ostenderent ei ædifica-
tiones tépli. Quibus Dñs futurorū præscius ait, Videtis hæc omnia?
amē dico vobis, nō relinquet hic lapis super lapidē, qui nō destruat.
Cæterum Dño templū egresso, atq; in mōte Oliueti cōsidente,
acceperunt ad eū discipuli secretò, & ab eo huius tantæ ruinæ tépus
quæsierūt. Dic inquit nobis, quādo hæc erūt, & quod signū aduen-

Tt 3 tus tui,



tus tui, & cōsummationis sæculi. Quia enim discipuli tēplū illud per
petuū duraturū a bitrabatur, nec vnquam nisi cū ipso mūdo ruitu-
rū, ideo de vtrāq; re simul quærunt, simulq; Dñs vtriusq; ruinæ atq;
iudiciij signa prodiit.

Prætermisis autē excidij Hierosolymitani signis, quæ iā præterie-
re, de futuri iudiciij signis, quod omnes speramus, quodq; maximē
nostra scire refert, in præsentī cōcione disseremus. Quāuis autē hoc
ipsum argumētū in Dominici aduētus initio tractari soleat, ea tamē
eius vtilitas est (quemadmodum paulō post videbimus) vt nō eo tē-
pore solū, sed in omnibus penē cōcionibus, tractari meritō debeat.
Vt autē hoc vtiliter & religiosē efficere possimus, cœlestē opem sa-
cratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ [*Reverentissimi patris Hieronymi in Epistolam ad Romanos*] Si quis fratres, cōmunes Chri-
stianorū huius ætatis mores & vitā diligēter cōsiderauerit, eamq;ue
cum fide quā profitentur cōtulerit, nō poterit, si vel micā cerebri ha-
beat, nō vehemēter admirari, cū tātū inter vitæ regulā & vitā ipsam
interesse videat. Certē infideles ipsi si vtrūq; perpēderēt, vix in ani-
mū inducere possent, nos ea vera & firma esse credere, quæ confite-
mur. Hinc Cicero de diuina providētia cū Epicuro Philosopho di-
sputās, vel suo, vel Epicuri nomine impossibile esse ait, eū qui Deum
proborū atq; improbarū rationē habere credat, nō dies, noctesq; di-
uinū numē horrere. At nos fratres, hoc ipsum & incōcussa fide credi-
mus, & suppliciorū atq; præmiorū magnitudinē eadē fide instituti
nouimus: cum tamē multi ab hoc trepidationis affectu adeo lōgē ab-
sint, vt vix hoc ipsum illis vnquā in mētē veniat. Quid igit dicemus?
Hos ob innumera flagitia quæ passim cōmittūt, amisisse fidē? Nullo
modo. Sed eā multis modis impeditā & obscuratā habere. Vt enim
arbitrij nostri libertas peccatorū multitudine debilitatur, quāuis non
extinguatur (semper enim liber ad peccādū, vel nō peccādum homo
manet) ita fides quō magis homo delinquit, & peccata peccatis ad-
dit, hoc magis obscuratur & impeditur, in quā tamē nisi hærēsis per-
fidia intercidit. Vt igitur lucerna intra modū cōdita, splendorē qui-
dē suū retinet, sed obiectu tamē adiuncti corporis ne aërem illumi-
net impeditur, ita fides, quæ in Christiani hominis mētē in baptis-
mi sacramēto infusa est, incōcussa semper manet, quāuis peccato interce-
dere, nō perinde vt antea vim suā exerat, & nos afficiat. Quæ de cau-
sa huiusmodi fides peccatis impedita, à Iacobo Apostolo mortua no-
minatur. Quid ergo mirū, si quod mortuū est, vim illā & acrimoniā
(quam

Cicero de
natura deo-
rum lib. 1.

Simil.

Simil.

7 (quā dū viueret habebat) amiserit? Hoc igitur in causa est fratres, cur
tā multi fidelīū, qui fidei lumine instituti, imperuestigabiles cœlestis
glorij diuitias, & sempiterna gehēne supplicia, pijs & improbis cōsti-
tuta, & rationē de tota vita ad verbū vsq; otiosum esse reddēdā fir-
missimē credūt, flagitiosē tñ viuāt: quia quāuis harū rerū fidē habeāt,
mortuā tamē habent; quæ vitalē illā vim, quā antea habebat amisit.
Cum igitur fides hoc modo iaceat, operēpretiū me facturū arbitror,
si quod fide adeo lāguida & mortua credimus, ratione etiā apertissi-
ma cōprobemus: vt quos fortē talis fidei lumē min⁹ mouet, rationis
lumē (quod à Deo quoq; mētibus nostris inditū est) aliquatūlū mo-
ueat. Vt em̄ lucerna lucernæ addita lumen auget; ita rationis lumen
fidei lumini adiūctū (quāuis alterius ordinis sit) mētē magis afficiet
atq; excitabit. ¶ Est autē fidei nostræ fundamētū quod Apostolus
ait; Accedētē ad Deū oportet credere quia est; & quia inquirentibus
se remunerator sit. Hoc est, vt cultores suos debitis præmijs, cōtēpto-
res vero, & religionis violatores debitis supplicijs afficiat. Hoc ipsum
8 igitur quod Christiana fides prædicat, firmissimæ quoq; rationes ita
esse cōfirmat: quarū nōnullas hoc in loco afferā. ¶ Principio igitur
ab ipso Deo opt. max. exordiū capiētes, illud ante oīa statuendū est,
Deū ex cōmuni Philosophatū sentētia id esse, quo nihil neq; maius,
neq; melius cogitatione atq; animo fingi possit. Quod cū ita sit, ne-
cessē est summā æquitatē, bonitatē, summāq; fidē & iustitiā in eo es-
se. Quod si ita est, efficitur sanē, vt bonos quidē summo amore prose-
quat, malos verò pari odio detestetur. Si em̄ boni viri propriū est, vt
quo maiori bonitate pollet, eò maiori dilectione & virtutē diligat, &
scelus oderit; consequēs est, vt infinita illa & summa bonitas summa
9 quidē dilectione bonos summo verò odio malos psequatur. Si ergo
ad summā hanc bonitatē & iustitiā p̄tinet, Deū bonos diligere, malos
verò odisse; necessariò fatēdū est, eū, quos diligat, meritis præmijs or-
nare; quos autē oderit, debitis supplicijs afficere. Quod cū in hac vita
nō semp fiat, fateamur oportet, esse alterā vitā, in qua qđ in hac præ-
termisum est, impleat. Quod autē hoc in præsentī vita nō omnino
fiat, vel indēliquet, qđ plurimi olim fuerint facinorosi & impij homi-
nes, qđ iucundissimā vitā, bonisq; oībus circūfluētē in hoc sæculo vixe-
rūt: & multi cōrā sc̄tissimi viri. (quales oī prophetæ, & plusquā Pro-
pheta Ioānes, & martyres oēs extiterūt) qđ & durissimā vitā, & acer-
bissimā mortē cū summo dolore atq; dēcore ptulerūt. Cū igit neq; il-
li meritis supplicijs sint mulctati, neq; hi rursus dū vixerūt, dignis præ-
mijs & honorib⁹ affecti, necessē est, vt alterā vitā esse statuam⁹ in qua

Simil.

Simil.

2. Theff. 1.

hæc tanta inæqualitas ad iustam æqualitatem reuocanda sit: alioqui, si improbi sine supplicio, & pii sine præmio relinquantur, quonādo Deus regis optimi, & gubernatoris integerrimi nomen tueri poterit? Vbi eius prouidētia? vbi iustitia? vbi erga viros bonos amor, & erga malos odiū (quæ in summo imperatore præcipua esse debent) vbi deniq; erga pios & benè meritos homines gratitudo? Si Leones, si Tygrides, si serpētes in benefactores suos & obsequētes grati sunt, & beneuoli, quomodo hanc tantā virtutē Deo adimemus, qui virtutū omniū fons & origo est, & à quo omnis creaturarū perfectio manat? Huius verò rationis tanta vis est, vt vel hac vna spe Apostolus Thessalonicēses pro Christo persecutionē passos potissimū consolatus fuerit, cum ait: Si tamen iustū est apud Deum retribuere tribulationē ijs, qui vos tribulāt, & vobis qui tribulamini requiē nobiscū in reuelatiōe Dñi Iesu Christi. Quod perinde est, ac si diceret: Si hoc iustum est, vt iustus & iniustus meritis à Deo vel præmijs, vel supplicijs afficiatur (quod negare manifesta insania, ac blasphemia est) certissimū est etiam, vestrū præmium & illorum supplicium à iustissimo Deo sperandum esse. ¶ Quod ipsum clarius adhuc Abraham Patriarcha significauit, cum Dño ad Sodomorum vastationem pergēt ait: Nunquid perdes iustum cum impio? si fuerint quinquaginta iusti in ciuitate, peribunt simul? Absit à te, vt rem hanc facias, & occidas iustum cum impio fiatque iustus sicut impius. Non est hoc tuum, qui iudicas omnem terram, nequaquam facies iudicium hoc. Obseruare quæso, quam alienū ab illa summa æquitate sanctus Patriarcha esse crediderit iudicium hoc, cum toties eandem sententiam alijs, atque alijs verbis tam acri oratione repetierit.

Æschylus

Aliam quoq; huic addam non minus firmam rationē. Constat verū esse quod philosophi dictitare solent, naturā non deficere in necessarijs. Quo significare volunt, naturæ autorē & moderatorē Deū in rebus ad animantiū vitam tuendā necessarijs nullo modo deesse; sed omnibus omnia prouidere: at nihil homini ratione prædito magis necessarium & consentaneum est, quàm secundum rationem viuere. Sic autem viuere, est secundum virtutis præcepta vitā instituerē. Virtutis autem studiosus esse nemo potest, nisi qui mentē puram & ab omni flagitio liberā conseruauerit. Quis enim non videat verū virtutis decus & elegantiam in puritate mentis præcipuē positā esse? Hoc enim vel ipsi quoq; Æthnici philosophi consentiunt. Qua de re extat præclare illa Æschyli sententia, Qui non credi, sed esse iustus expetit, diligenter arua mentis excolens, virtutis ampla fundit ex se germina.

germina. Videtis igitur mētem præcipuē, quasi puritatis & innocentia fontem excolendam esse, à qua cætera virtutum germina oriuntur, & sine qua nulla omnino virtus extare possit? Si ergo virtus in animi candore & puritate potissimū sita est, quonāmodo internam hanc animi puritatē homo conseruabit, nisi ante oculos eius obuersetur sanctus quidam timor iudicis cuncta cernentis, & ab omni etiā vel secretissimo scelere rationē exigentis? Nam vt satis cautum sit humanis legibus, quo à publicis flagitijs abstineamus, quomodo quālibet metu diuini numinis nos ab occultis cōtinebimus? quomodo quāquam infidiosas blandasque cogitationes, & nativæ voluptatis titillationes à corde suo velut gehenna flammæ excutiet (quod ad virtutis puritatem retinendam necessarium est, quæ sola impuræ cogitationis volūtaria mōra amittitur) nisi protinus ad diuini numinis præsentiam, occultissima quæque cogitationum abdita rimantis, expauescat? Si ergo (vt antè diximus) naturæ auctor nihil quod ad vitæ vsum necessarium sit, prætermittit, vera autem virtus maximè omnium necessaria est, & ea sine respectu diuini numinis extare nullo modo potest: quis iam negare audeat, diuinum iudicium, hoc est, bonorum malorumque discrimen futurum esse? ¶ Quod quidem ipsi quoque Æthnici intellexerunt; inter quos qui ciuitates legibus fundauerunt, & humanam societatem ab iniuria tueri decreuerunt, magna cura religionem statuere, & diuini numinis metum hominibus incutere conati sunt: quod intelligerent legum præsidia sine hoc salutari metu ad tuendam vitæ innocentiam satis non esse: cum multatam scelera patrari possint, quæ legibus minimè vindicantur. Hinc Thales ille Milesius, qui sapientissimus inter septem extitit (vt autor est Cicero) dicere solebat, homines existimare oportere, Deos omnia cernere, & deorum omnia esse plena. Hac enim ratione fore omnes castiores, & religiosiores. Si ergo insignes philosophi, si vrbium conditores & legislatores, diuini numinis metum, & conceptam de diuina æquitate & prouidentia sententiam ad virtutis & humanæ societatis cultum necessariam esse credebant (sine qua vita hominū feralibus inter se odijs & cōtentionibus dissideret) necessariò fatendum est, esse diuinam prouidentiam, & bonorum malorumq; decretum: sine quo nec vlla virtus, nec iustitia, nec religio, neq; humana societas, aut charitas extare vllō modo poterit.

Cicero.

His igitur rationibus fratres, apertè liquet quantum in hac parte rationis lumen cum fidei lumine consentiat. Nec mirum, cum idem vtriusq; luminis fons & origo sit. Hinc clarissimi inter philosophos

eadē fere de diuina iustitia & prouidētia; quā nr̄a literē sanctā sen- 16
tiunt. Cicero, praeatissimus inter Academicos Philosophus, clarissi-
mū hac de re testimoniū perhibet his verbis. Sit hoc à principio ho-
minibus persuasum, Dñs esse rerū omniū atq; moderatores Deos:
eaq; quae gerūtur, eorū geri ditione atq; numine: eosq; optimē de
genere hominū mereri, & qualis quisq; sit, quid agat, quid in se ad-
mittat, qua mēte, qua pietate colat religionē, intueri: piorumq; &
impiorū habere rationē. Quid his quāso clariū, quid illustriū, ab
homine Aethnico dici potuit? §. II.

¶ Huic autē veritati, quē nō fidē solū, sed etiā rationis humanae lumi-
ne cōstat, aliā huic affīnē Christiana religio adiūgit: Hoc est, statutū
esse à superno mūdi iudice diē: in quo nō vni? aut alterius, sed cūcto-
rū mortaliū causae & merita ab eo cognoscātur debitisq; aut prēmij 17
aut supplicij afficiātur. Sūt autē adeo magna atq; tremēda, quae de
hoc iudicio in literis sanctis praedicātur, vt vix quidquā sit, quod ho-
mines magis ad Dei timorē & poenitētiā studiū inducere possit. Ideo
hoc in primis Dñs annūciari hominibus praecipit. Hinc Ioā. in Apoc.
ait, vidisse se Angelū Dei per mediū coelū volātē, habētē Euangeliū
aeternū, vt euāgelizaret illud sedētib; sup̄ terrā, & super omne gēte,
& tribū, & linguā, magna voce clamātē, Timeatē Dñm, & date illi ho-
norē: quia venit hora iudicij eius, & adorare eū q. fecit coelū, & terrā,
mare, & fontes aquarū. Hic Angelus Christi? Dñs fuit à cōlesti Patre
in terrā missus, vt hominibus nō solū Euāgelij gratiā (quē diuinā mi-
sericordiae magnitudinē declarat) sed eius etiā erga rebelles iustitiam
annūciaret: de qua Apostolus ait, Reuelatur etiā ira Dei de coelo sup̄ 18
omne impietate & iniustitiā hominū, qui veritatem Dei in iniustitiā
detinēt, hoc est, qui veritatē, quae illos dirigere in vita posset, vinctā
atq; captiuā tenēt, nec iuxta illius praescriptiōē vitā dirigūt. Itaque
cū multa essent alia, quae Angelus ille ad pmouēdos homines cōme-
morare potuisset, huius potissimū mysterij mētiōē facit, quod hoc
sit ad obduratorū hominū animos perterrefaciendos efficacissimū.
¶ De beato etiā Vincētio (q. mira fuit cōcionādi gratia) scriptū est,
qd̄ ferē in cōcionibus suis extremi iudicij districōnem auditoribus
inculcabat: quo factū est, vt multa hominū millia hac doctrinā ad ve-
teris vitae poenitētiā prouocaret. Deniq; talia sunt quae in literis san-
ctis de hoc iudicio referūtur, tātūq; hominū fidē superāt, vt postea
quā ea Dñs in hac sacra lectione praedixisset, hac asseuerationē adie-
cerit. Caelū & terrā trāsbūt, verba autē mea nō praeteribunt. Quibus
verbis huius diei magnitudinē & incōcūsam huius vaticinij veritatē
cōprobauit, cui nulla humana veritas cōparari pōt. Est enim triplex

19 veritatis & certitudinis gradus. Vera em̄ & certa sunt quae sensu per-
cipimus, quae aut oculis cernimus, aut manibus cōrectamus. Sed cer-
tiora sunt quae per demonstratiōē intellectu cōprehēdimus: sensus
enim aliquādo fallit: cū tñ demonstratio, quae intellectu fit, fallere nō
possit. Lōge tñ certiora sunt quae catholica fide credimur: vt pote quae
testimoniū primae veritatis innitūtur. Hoc igitur sibi quisq; vestrum
persuadeat fratres, ea quae hodie dicturi sumus, quālibet magna & in-
credibilia videātur, ipsa tñ esse veritate (si dici possit) veriora, & ad p-
mouēdos animos potētiora. Solēt medici in grauioribus morbis le-
ptimū quēq; diē diligētē obseruare, quē illi criticū appellant, in quo
aiūt naturā ipsam ad vim morbi repellēdā acius incitari. Quo fit, vt
si eo die quo aliquā spē salutis cōcipere poterāt, aeger nihilo meli⁹ va-
leat, periculosissimē illū agrotare dicāt. Si igitur fratres hoc adeo in
20 signi fidei nr̄ae dogmate (quod ad cōmouēdos animos potissimum
est) nihil obdurati homines cōmouētur, nō video quid illis aliud pro
poni possit, quod ad sanitatē perducātur. ¶ Sed ais, Si statim à morte
priuatū cuiusq; sequitur iudiciū, quid necesse est postea cōmune iu-
diciū celebrari? Multae sunt causae, sed illa in primis, q. hoc maxime
ad diuinā prouidētia gloriā p̄inet: quae nō adeo cōspicua in hac vi-
ta est, cū videamus oīa p̄turbati, bonos deiici, malos in sublime tolli,
innocētes opprimi, & nocētes absolui: quae res iustos quoq; interdū
cōmouere solet. Vñ est illud, Mei autem penē moti sunt pedes, pene
effusi sunt gressus mei; quia zelauī sup̄ iniquos, pacē peccatorū vidēs.
Iā vero improborū voces apud Malachiā Dñs describit hoc mō, in-
ualuerūt super me verba v̄sa dicit Dñs. Dixisti, Vanus est qui seruit
Deo; & quod nobis emolumētū, quia custodiimus praēcepta eius,
21 & ambulauimus tristes corā Dño exercitū? Ergo nūc beatos dici-
mus arrogātes, siquidē aedificati sunt faciētes impietate. Hae sunt vo-
ces impiorū, male de diuina prouidētia sentiētū, cuius quidē iudicia
occulta frequēter sunt, nūquā tñ iniusta. Quae cū ita sint expedie-
bat vtiq; ad diuinā propidētia gloriā has hominū querelas cōpescere,
re, diēq; statuere, in quo vniuerso mortaliū genere spectāte atq; praē-
sente, magnificaret gloriā suā, & sortes piorū atq; impiorū cōmuta-
ret, & inaequalitatē huius vitae, alterius inaequalitate p̄saret. Hoc autē
ita futurū esse idē Dñs p̄ eūdē Malachiā pollicetur, cū ad illas ma-
lorū voces respondēs ait, Ecce dies veniet succēsa quasi caminus, &
erūt oēs superbi, & oēs faciēs iniquitatē stipula, & inflāmbit eos
adueniēs dies dicit Dñs, & nō relinquet eis neq; radicē neq; germē;
hoc est nullū omnino bonū, nec in re, nec in sp̄e id em̄ radicis & ger-
minis

Simil.

Simil.

Malach. 3.

Malach. 4.



minis nomine significatur. Subditq; Et orietur vobis timentibus no-
men meum Sol iustitiæ, & sanitas in pennis eius, (id est sanas vos ra-
dijs suis) & egrediemini, & salietis sicut vituli de armento, & calcabi-
tis impios, cum fuerit cinis sub planta pedum vestrorum. Videtis er-
go cuius rei gratia hæc dies decreta sit?

Nec solum ad Dei, sed etiã ad bonorũ omnium gloriã, & improbo-
rum ignominia hæc dies destinata est. Quia enim boni viri gloriã ho-
minũ propter Dei gloriã contempserunt, & contemptibiles frequẽter
atq; stulti propter Christũ æstimari voluerũt, exigit plane diuinæ iu-
stitiæ æquitas, vt qui terrenã gloriã propter illũ contempserunt vniuer-
so mortaliũ genere in illo velut totius mundi theatro presente, pro
vita bene acta, & re bene gesta gloriã, & honorẽ, & æternæ felicitatis
præmiũ recipiant. Quod videtis impij (vt est in libro Sapientiæ) tur-
bantur timore horribili, & mirabuntur in subita illa & insperata sa-
lute, dicẽtes intra se, poenitentia agentes, & præ angustia spiritus gemẽ-
tes. Hi sunt quos aliquãdo habuimus in derisum, & in similitudinem
improperij. Nos insensati vitã illorũ æstimabamus infaniã, & cætera
quæ sequũtur Sapientiæ. s. ¶ Nec modo ad gloriã bonorũ, sed ad ma-
lorũ etiã ignominia dies illa cõstitutã est, qui cum Phariseorũ more
gloriã hominũ dilexerint magis quã Dei, & metu mudi atq; huma-
no pudore ducti, pietatis & religionis opera neglexerint, dignũ est, vt
hoc publicũ dedecus illo die subeant, & eorũ scelera & turpitudines
in cõspectu seculorũ omnium euulgẽtur, quẽadmodũ per Prophetam
Dñs cõminatur cum ait, Reuelabo pudẽda tua in facie tua, & osten-
dã populis nuditatẽ tuã, & gẽtib; ignominia tuã. Atq; hoc die im-
plebitur illud Dñi vaticiniũ, Qui mẽ erubuerit, & sermones meos, &
filius hominis erubescet eũ, cum venerit in maiestate sua. Hoc autẽ
modo erubescit Christũ, qui humano pudore ductus, timet ad viu-
fica cõfessionis & Eucharistiæ sacramẽta frequẽter accedere, timet
se alijs, cum res ita postulat, submittere, timet Ecclesiæ limina frequẽ-
tare, ac deniq; timet verus Christi seruus apparere. Hũc ergo Chri-
stus erubescet, cũ venerit in maiestate sua, hoc est quia tu ingloriũ
duxisti apparere seruũ meũ, ego ingloriũ esse ducã tãvilis serui Dñm
appellari. Et quidẽ hoc publicũ improborũ dedecus & ignominia
propriũ est hominis improbi suppliciu. Verbera enim & plagæ cum
brutis homini cõmunia sunt. Quoniam igitur rationalis creatura in
hoc iudicio plectẽda est, debuit utiq; ea pœna quæ tali creaturẽ pro-
pria est, puniri: hoc est publica ignominia. Liqueat igitur ex ijs qua ra-
tione post priuatũ cuiusq; iudiciũ, cõmune omniũ expectadũ sit.

¶ Nunc de signis quæ iudicium hoc antecedit (de quibus in præsen-
ti Euangelio Dñs) pauca dicamus. Horum igitur signorum primum
& aliorum initium est generalis corruptio vitæ & veræ atque germa-
næ charitatis extinctio, quemadmodum Saluator ait, Quia abunda-
bit iniquitas, refrigescet multorum charitas. Refrigescente, autem
charitate, amor sui pro charitate dominabitur. Cui consentit illud
Apostoli, In nouissimis diebus instabunt tempora periculosa. Erunt
enim homines amâtes se &c. Primo loco posuit amorem sui. Quod
planẽ sufficiebat ad cætera mundi flagitia designanda. Radix enim
malorum omnium cupiditas & immodicus amor sui est. Crescente
autem radice malorum, necesse est, vt ipsa mala pariter succrescant,
dum homines nihil aliud quã se ipsos quærunt, nulla pietatis & iu-
stitiæ habita ratione: quod omnium plane malorum extremum est.
Vnde celebratur illa Philosophorum sententia, Vir vituperatur vlti-
mo vituperio, quando nihil facit, nisi propter se ipsum. Huius autem
tam peruersæ radicis multos nunc surculos ætate nostra videmus,
dum homines adeo sibi proximi sunt, adeoque suis vtilitatibus in-
tenti, vt nec pedem, aut manum ad aliorum vtilitatem mouere, nisi
pretio & muneribus inducti velint.
¶ Secundum signum quod iniquitatis abundantiam consequitur,
est cõsimilis iniquitatis calamitas. Quia enim iustissima Dei lege pœ-
na sequitur culpam, sicut vmbra corpus, necesse est, vt quomodo cre-
scente corpore crescit vmbra: ita crescẽte culpa, crescat pariter & pœ-
na. Et quia tunc hominum malitia ad cumulum peruentura est, cõsi-
milis eam utique pœna cõsequetur. Quod apertẽ Dominus in præ-
senti lectione exprimit cum ait, Erit autem tunc tribulatio, qualis nun-
quam fuit ab initio mundi vsque modo neque fiet. Et nisi breuiati fuissent
dies illi, non salua esset omnis caro, sed propter electos breuiabuntur. Quid
quæso his verbis formidabilius, & quid terribilius? Quæ sunt au-
tem calamitates, & plagæ quibus in his diebus mundus affligen-
dus sit, Euangelista Ioannes in Apocalyp. enumerat his pene ver-
bis. Et vidi, inquit, aliud signum in cælo magnum & mirabile, Ange-
los septem habentes septem plagas nouissimas, quoniam in illis con-
summata est ira Dei. Ex quibus plane verbis apparet de plagis iudi-
cium antecedentibus Euangelistam loqui, quæ omnium nouissimæ
erunt. Subditque, Et vñum de quatuor animalibus dedit septem An-
gelis, septem phialas aureas plenas iracundiæ Dei viventis in secula se-
culorum. Et audiui vocem magnam de templo dicentem, Ite, & ef-
fundite.

fundite septem phialas iræ Dei in terram. Et abiit primus Angelus, 28
& effudit phialam in terram, & factum est vulnus sævum & pessimum
in hominibus. Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, &
factus est sanguis tanquam mortui, & omnis anima vivens mortua est
in mari. Et tertius effudit phialam suam super flumina, & super fontes
aquarum, & factus est sanguis. Quod quidam interpres exponit ad ver-
bum dicens, simile tunc futurum mundum sub Enoch & Helia, qualis
fuit sub Mose in Ægypto, quando aquæ in sanguinem versæ sunt. Et
quartus Angelus effudit phialam suam in solem, & datum est illi æstu
affligere homines & igni: & æstuaverunt homines æstu magno, & bla-
sphemaverunt nomen Dei habentis potestatem super eas plagas. Et quin-
tus Angelus effudit phialam suam super sedem bestiarum, & factum est regnum
eius tenebrosum, & cõmanducaverunt linguas suas præ doloribus &
vulneribus suis. Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illud 29
magnum Euphratem, & siccauit aquam eius, ut præpararetur iter regibus
ab ortu solis. Et vidi de ore draconis, & de ore bestiarum, & de ore pseu-
doprophete exire spiritus tres immundos in modum ranarum. Sunt enim spi-
ritus Demoniorum facientes signa. De his autem signis mendacibus Apo-
stolus etiam ad Thessaliam. & Dominus in præsentis lectione mentionem facit
cum ait: [Surgent enim pseudochristi & pseudoprophete, & dabunt signa
magna atque prodigia ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam
electi.] Hi ergo tres impurissimi spiritus (ut Ioannes deinde ait) proce-
dent ad reges totius terræ cõgregare illos in prælium ad diem magnum om-
nipotentis Dei. Et septimus Angelus effudit phialam suam in aerem, &
facta sunt fulgura, & voces, & tonitrua, & terræ motus factus est ma-
gnus, qualis nunquam fuit, & facta est civitas magna in tres partes, &
civitates gentium ceciderunt, & omnis insula fugit, & montes non 30
sunt inveniendi. Hactenus verba Apocalypsis. In his porro septem plagis me-
rito interpretes credunt vel explicari, vel figurari omnes plagas, quæ
in hodierna sancti Evangelij lectione continentur.

Quid deinde? Statim autem (ait Dominus) post tribulationem die-
rum illorum, [sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & stelle de
celo cadent, hoc est cadere videbuntur, & virtutes celorum, hoc est faculta-
tes, & influentie eorum cõmoverunt.] Atque ita demum omnia infe-
riora corpora, quæ earum vi & potestate aguntur, varie afficientur,
& insolitis moribus trepidas hominum mentes perterrefacient.

Post hæc verò priora signa tandem apparebit signum filij homi-
nis in celo. Ante cælestis quippe regis aduentum triumphale crucis
vexillum Sole ipso splendidius apparebit. [Et tunc (inquit Dominus)
plangent

- 31 *plangent omnes tribus terre.*] Quia videlicet in illo signo impij damna-
tionem suam apertè videbunt. Infideles quidem, quia crucem Do-
mini blasphemaverunt: mali verò fideles, quia tanto hoc beneficio at-
que remedio uti noluerunt. Tanto enim (ut ait Emissenus) erunt gra-
viora humana delicta, quanto magis se extenderunt divina benefi-
cia. Unde credendum est (ait) illam vocem resurrectionis pretiosa
crucis vestigia protestantem, etiam in iudicio suo Dominum ad va-
sa iniquitatis prolaturum atque dicturum, Infer digitum tuum huc,
& vide manus meas, & asser manum tuam, & mitte in latus meum,
& agnosce quæ pro te & à te impietas humana pertulerim. Illa utiq;
clavorum signa bonis salutaria, & malis terribilia, quæ usque ad diem
iudicii non debentur, sine dubio obijcienda servantur. Hæc ille.
¶ Nec solum ingratitudinem nostram, sed desidiam quoque & so-
cordiam crux illa damnabit, & inexcusabilem reddet. Quia enim ra-
tione se improbus homo ante Dominicæ crucis conspectum purga-
re poterit, quæ efficacissimum infirmitatis nostræ atque malorum
32 omnium medicamentum est? Unde ad quævis alia crimina utrunq;
respondere poterit improbus homo, ad hæc nullo modo poterit. Si
enim illi obijciatur, Rapuisti, adulterasti, maledixisti, peierasti, blasphe-
masti respondere poterit, Infirmus eram, in peccato conceptus eram, ad malum
proclivis eram, impura carne sepeus eram. At cum iudex ipse respondeat,
Nūquid resina non est in Galaad, aut medicus non est tibi? Quod perin-
de est acsi diceret, An non erant in Ecclesia medicamenta, non erant sacra-
menta, quæ ex latere meo fluxerunt? non erat cõfessio præteritorum malo-
rum remedium? & Eucharistia futurorum antidotum? non erant in cruce mea
vehementissima charitatis incitamenta, & altissimæ humilitatis, patien-
tiæ, obediëntiæ, & virtutum omnium clarissima exēpla, quibus infirmitati
33 tuæ cõsulare posset? Quare ergo non est obducta cicatrix filiae populi
mei? Hoc est, quare vulnera tua his medicamentis non curasti, quæ cæ-
lestis medicus precio sanguinis sui cõparavit, tibiq; gratuito cõtulit?
Quid ergo ad hæc miserandi homines respondebunt? quid pro se
dicent, quid facient? Certè quod Saluator hoc in loco ait, [Tunc plan-
gent omnes tribus terre.] ¶ Et quidem vox illa, Tunc, non vulgarem
emphasim habere mihi videtur. Tunc enim frustra plangēt, qui nun-
quam in hac vita, in qua plangendi tempus erat, plangere voluerunt. Tunc
se ipsos accusabūt, qui nunquam dum viverēt, accusare voluerunt. Tunc
peccati malitiam atq; deformitatem agnoscent, quæ dum in hoc seculo
agerent, agnoscere noluverunt. Tunc & sero quidem & frustra in-
telligent amentiam & cecitatem suam, & dolos quibus eos Dæmon
atque

atq; mundi fallacia dementauit: qua delusi, reliquerunt iter rectum, 34
& ambulauerunt vias difficiles ac tenebrosas. Itaque dicent, Lassati
fumus in via iniquitatis & perditionis: ambulauimus vias difficiles
viam autem Domini ignorauimus. Tunc velut attoniti amentiam
suam obstupescunt, cum recolant se propter res nihili, hoc est pro-
pter exiguum lucellum, propter popularis auræ vanitatem, aut scē-
das carnis voluptates sempiterna bona perdidisse, & in nunquam fi-
nienda mala incidisse. Quid enim dementius, quid insanius, quam pro-
pter momentaneam voluptatem æternū supplicium subire voluisse?
Hoc cælum, hoc terra, hoc muta elementa, hoc saxa ipsa atque mar-
mora, si id quidem fieri potuisset, lamentarentur & obstupescerent.
Hanc enim mentis cæcitatem, has horredas hominum tenebras no-
bis insinuat quinta illa plaga, cuius superius meminim⁹, in qua quin-
tus Angelus, phialam suam supra bestię sedem effundens, fecit re- 35
gnum eius tenebrosū. Quo significare voluit, omnes qui sub rege
Diabolo militant, sic tetris atque horrendis tenebris circūfusus esse,
vt hæc tam aperta præcipitia, & hanc tantā errorū, voraginem obcæ-
catis oculis minime videant. Tunc præterea plangent, cum ad men-
tem reuocent admonitiones, consilia, & Ecclesię voces, quibus ea à
pauis itineribus ad viam veritatis reuocare improbos nitebatur, ad
quas semper obsurduerunt, quibus si aliquando parere voluissent,
nunquam in eam infelicissimam sortem incidissent, in qua illis spes
omnis salutis adempta est. Itaque idem illis eueniet, quod in morigē-
ris atque rebellibus filiis contingere solet: qui cum à matribus admo-
nentur, vt à maleficijs abstineant, ne in capitis periculum incidant,
consilia salubria contemnentes, à lictoribus tandem ob maleficia cō-
prehensi, ad supplicium trahuntur. Tunc enim maternas admonitio- 36
nes, ad mentem frustra reuocant, cum iam nulla spes salutis reliqua
maneat. Sic igitur infelicibus istis in extremo iudicio eueniet, qui se-
dē tunc sapient, cum nullus iam neque pœnitentię, neq; lachrymis,
neque precibus locus futurus sit. Quo circa si quis hunc tantum ani-
mi cruciatum vitare cupit, modo dum pœnitentię tempus est, oppor-
tune sibi consulat.

Simil.

§. II.

Hæc sunt fratres antecedentia diem iudicii signa: quorum si sola
commemoratio tantopere animas nostras concutit, quid faciet iudi-
cium ipsum, cuius hæc signa sunt? Si hæc dolorū initia, qualis finis &
consummatio, nisi dolorū omnium summa? Quale erit videre formi-
dabilem illum iudicem astantibus Angelorum choris, & toto cæle-
stis cu-

37 stis curiæ senatu? Quale erit videre horrendum illud supremi iudi-
cis fulmen, cum ad impios conuersus dicat, Discedite à me maledi-
cti in ignē æternum, qui paratus est Diabolo & Angelis eius? Quis
poterit tonitruui huius magnitudinem sustinere? Quam lugubre quæ-
so erit homini (inquit Eusebius) Deū videre, & perdere, & ante præ-
cij sui perire conspectum? Quid tunc animi habebit, cum alios illic
(erogante Domino) percipere viderit illasæ & integræ fidei brauiū,
candidæ thesaurum castitatis, fructus misericordiæ, talenta iustitiæ,
cum indigna sibi sorte conspexerit nouissimos de primis fieri, & de
nouissimis primos pauperes supra diuites, seruos supra Dominos
glorificari, se autem inter hæc videat cum peccatis suis de spectaculo
felicitatis doloris initia reparantem? Hactenus Euseb.

Nunc ad vos fratres. Si hæc ita esse adeo certum est, vt initio sta-
tim huius concionis exposuimus, quomodo tam securè agimus, &
in vtramque aurem dormimus, quomodo tantus hic malorum im-
pendentium cumulus neque nos concutit, nec à malis reuocat, nec
ad bonum prouocat, nec sollicitos magis facit, quam si hæc omnia
vel meræ nugæ, vel puerorum terramenta essent? Si hæc omnia ca-
tholica fide tenemus, quomodo non & corde & corpore contremi-
scimus? Hoc enim inter periculorum imaginationem atque opi-
nionem distare Philosophus ait, quod periculorum opinio timorem
incutit, quem non incutit sola sine opinione imaginatio. Si enim do-
mum hanc supra me ruituram opinor, vehementer timeo: si verò so-
la hoc imaginatione cogito, nihil timeo. Si ergo sola impendentis pe-
riculi opinio, imo & sola suspicio me pauidum atque sollicitum facit,
quomodo quæso tantorum malorum non suspicio aut opinio, sed
39 catholica fides omni certitudine certior non me pauidum ac solici-
tum faciat? Quid ad hoc respondere possimus, prorsus ignoro, nisi
quod vehementer timeo multos esse nunc Pharaones in mūdo, qui
iusto Dei iudicio obdurati exæcati que sint. Hic enim cum tot diui-
næ iustitiæ signa vidisset, totq; minis & plagis admoneretur, nihilo-
minus tamē in pertinacia sua obfirmato animo perstitit. Quam eius
peruicaciam imitari videntur, qui signa plagasq; his longē maiores
& audientes & inconcussa fide credentes in sceleribus suis infixi at-
que immoti iacent.

Sed dicetis forsitan, Quid igitur faciemus, vt hæc tanta mala
effugere valeamus? Multa sunt, quæ fieri necesse est, sed illud in pri-
mis, vt hæc ipsa quæ diximus, frèquenter ad memoriam reuocetis,
& futurum hoc iudicium, æternū que supplicium vobis ante ocu-

los assidue proponatis. Hoc ipsum apud Climacum legimus sanctū 46
quēdam cuiusdam monasterij coquum facere solitum; Qui cum ab
eodem Climaco rogaretur, qua ratione tantam à Domino gratiam
percepisset, respondit se consideratione illius ignis (quem in culina
semper aspiciebat) inextinguibilis ignis memoriam perpetuò reno-
uare: cuius consideratio vehementer ipsum ad virtutis & religionis
studium incitabat. Hac eadem pœnarum æternitate stupefactus &
attonitus Propheta, Meditatus sum, inquit, nocte cum corde meo, &
exercitabar, & scopebam spiritum meum. Quid autem cogitabat, ni-
mirum inextinguibilis huius ignis æternitatem, & implacabilem di-
uini numinis iram. Subdit enim, Nūquid in æternū proijciat Deus
aut non apponet vltra, vt complacitor sit adhuc? aut in finem miseri-
cordiam suam abscindet à generatione in generationem, aut obliui-
scetur misereri Deus? & continebit in ira sua misericordias suas? Vi-
dete quam multis verbis eandem æternitatis sententiam repetierit? 47
Sed singula quæso huius loci verba expendamus. Meditatus sum, in-
quit, nocte cum corde meo. Nocte, inquam, (cum omnia silent nec
tumultuantis familiæ strepitus mentis aciem aut perturbat, aut alio
deflectit) tunc inquam terrena omnia atque temporaria infra me re-
linquens, in ipsam æternitatem quæ omne tempus continet, mentis
oculos attollo, & non modo sempiternam beatarum mentium felici-
tatem, sed sempiternam etiam improborum pœnam considero: qui-
bus videlicet nullus ad diuinam misericordiam promerēdam aditus
patet: quæ res vsque adeo animum meum stupefacit, & attonitū red-
dit, vt in hæc admirationis verba prorumpere faciat: Nunquid ama-
tor hominum Deus quos ad imaginem suam condidit, & acerbissi-
ma morte redemit, in æternum à se ablegaturus & proiecturus est? 48
neque vllis aut precibus aut sacrificijs placandus? Itane fiet, vt gratiæ
ac misericordiæ suæ fluentia à generatione in generationem, hoc est
in omnia secula seculorū abscindat, neque illam fluere solito cursu pa-
tiantur? Ita ne fiet, vt obliuiscatur misereri Deus, qui ab ipso mundi
exordio etiā cum improbos puniuit, nihil vnquā fecit, quod nō mise-
ricordiæ suæ sale condiret? quique nulla magis re quam misericordiæ
operibus summā sibi gloriam comparauit. Quis ergo fieri potest, vt
eius rei obliuionem capiat, in qua semper versatur? Denique, cur is, cui
semper propriū est misereri & parcere, tantum iræ suæ permittit, vt
misericordiā, quæ in omnibus eius operibus elucet, quali vincula &
captiua teneat? Huius ergo eternitatis consideratione stupefactus, sic
vitam meam instituere decreui, vt ante tremendi iudicis tribunal iu-
dicatus

43 dicatus appareā, non iudicandus. Scio enim eos qui seipsos iudicāt, à
Deo minime iudicari. Ad hoc autem opportunū noctis tempus ele-
gi, vt cum alij quietē & somnum carpunt, ego attentus vigilē, diligē-
terque spiritum meū scopere studeā. Hoc autem facio, cum omnes pec-
catorū meorum sordes pœnitentiæ lachrymis diluo, & omnes annos
meos recogito in amaritudine animæ meæ. Nec contentus hac ratio-
ne præterita mala purgasse, non minori cura vitare futura propono.
Itaque omnia conscientia meæ latibula scrutor, vt quidquid siue lo-
quendo, siue indigna cogitando deliqui, à meis moribus & vita pro-
cul repellam. Si igitur aliquando me de proximis meis obloquutum
deprehendero, dabo operam, ne deinceps in hunc lapsum incidam,
& apud me statuā, alienam vitam alienaque facta instar vetiti ligni ef-
se, cuius mihi fructus semper interdictus sit. Si enim de quocunque
verbo otioso in die iudicij rationē reddituri sumus, quid de scurrili-
bus verbis, quid de contumeliosis, quid de maledicis, quid de impu-
dicis, quid de his, quibus fama proximi denigratur, vel odia & discor-
diæ inter fratres aluntur, censendū erit? Ab his ergo verbis omnibus
tanquam nauatæ à scopulis in mari fugiendum esse mihi decerno. Et
ad hoc præstandum hac voce opem Domini implorabo, Pone Dñe
custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labijs meis. Nec ori tan-
tum, sed etiam cordi frænos iniiciam, nec illud vltra præscriptos sibi
à Deo fines licenter vagari permittam. Si igitur tardius impuræ cogi-
tationi obstiti, deinceps vigilantissimam curā adhibebo, vt cum pri-
mum scæda cogitatio mentem meam titillare coeperit, nulla interie-
cta mora, illam ceu aliquam gehennæ scintillam à me protinus excu-
tiam: vt sic tandem pectus meum quod sibi Dominus in domiciliū
45 elegit, purum integrumque custodiam. His igitur rationibus scopam
atque mundabo spiritum meum. Ad hunc ergo modum vir sanctus
nocturno tempore exercebatur: qui enim hoc faciunt, etiam cum
quieti sunt, in virtutum officijs exercentur: vt enim D. Bern. ait con-
sideratio regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mo-
res, vitam honestat & ordinat. Recte ergo vir sanctus, Exercitabar,
inquit, & scopebam spiritum meum.

Quid nos ad hæc dicemus fratres, qui has tā longas hyemis noctes
non in hac pia meditatione, sed in fomno aut chartarū ludo insumi-
mus, cum sancti omnes per cruces, & varia certamina, atque durissima
carnis & spiritus prælia cœlestis præmium fuerint assequuti? Cur
quæso vel vnā tantum noctis horam huic studio non impen-
dimus? Planè fateor me nunquam satis mirari, quid sit in causa,
Vv 2 cum

cum homo duabus partibus adeo inter se distantibus, corpore vide-
licet atque anima constet (quarum altera mortalis, altera immorta-
lis atq; diuina sit, quatuor & viginti horas belluinae partis obsequio
tribuat, & ne vnam quidem ex tot horis Angelicae portioni impen-
dat. Quid quæso minus à nobis exigi potest, quam vt vel vnam ho-
ram animæ salutis, imo & immortalis substantiæ, quæ perpetuo dura-
tura est impendamus, cum celeriter interituro corpori totius vitæ
spatia concedamus. Verè enim totam æternitatem hac pia exerci-
tatione in tuto collocabimus. Quauis enim ea sola ad salutem ani-
mæ parum sit, pius tamen & misericors Dominus, qui abundantia
pietatis suæ & merita supplicum excedit & vota, reliqua omnia
suppliciter petentibus elargietur. Huius ergo vatis exemplo assi-
dua æterni supplicij meditatione, scrutetur vnusquisque conscien-
tiæ suæ latebras, & scopere studeat spiritum suum. Videat dili-
genter an superbia, an ira, an avaritia, an impudicitia, an pro-
ximi odium, an vindictæ cupido, an iurandi, vel detrahendi, vel
maledicendi, vel male precandi, praua consuetudo, vel quoduis
aliud crimen in ipso dominetur, illudque Prophetae huius exem-
plo tereti penitentiae scopam mundare, & nouum deinde hominem
induere studeat. Sed heu me miserum fratres, cum hæc dico pu-
dore suffundor, & quadam animi consternatione frangor. Eo
enim concionandi officium deuenisse video, vt verbum Domini
nobis in carmen musicum versum sit: quod quidem ideo solum
auditur, vt aures demulceat, non vt mores & vitam corrigat at-
que componat. Quæ consuetudo facit, vt cum concionator diui-
ni iudicij æternique supplicij commemoratione auditorum ani-
mos perterrefacere studet (quo fulmine nullum in literis sanctis
terribilius atque formidabilius est) nihilo magis hac tanta re profi-
ciat, quam alia quacunque doctrina. Itaque enenire nobis video
quod hominibus ijs contingit qui fila serica nectunt. Quia enim
hec animalcula grauitèr tonitruis læduntur, solent quibus eorum
cura est, tympana frequenter pulsare, vt hoc leuiori sonitu assue-
ta, cum tonitrua increbruerint, minus lædantur. Ad hunc ergo modum
cum solitas Ecclesiæ voces atque conciones quibus mysteria lenio-
ra tractantur, sine vllò fructu audiamus, sit, vt cum eadem Ecclesia
hoc die proposita diuini iudicij magnitudine tonat ac fulminat, ni-
hilo magis quam cæteris concionibus hoc tanto fulmine concutia-
mur. Itaque vehementer timeo, ne in nos vox illa Prophetae cadat.
Insanabilis plaga tua, pessima plaga tua. Quod tantum malum à no-
bis

49 bis Dominus, quos sanguinis sui precio redemit, procul pellere dig-
netur, & sic vitam nostram dirigat vt (quemadmodum Euseb.
Emiss. ait) quod nobis Dominus contulit iudicatus, in nobis inue-
niat iudicaturus.

IN EADEM DOMINICA VIGESI-
ma quarta post Pentecosten concio secunda in qua post Euan-
gelicæ lectionis explanationem de excidio Hierosolymitano
propter peccata populi immisso, & de magnitudine
diuinæ iustitiæ, & peccati grauitate atq;
malitia agitur.

T H E. Quum videritis abominationem desolationis
stantem in loco sancto, qui legit, intelligat. Matth. 24.

1. **E**niuntur hodie Evangelia Dominicorum dierum,
quæ inter Pentecosten & aduentum Domini ab Ec-
clesia leguntur. Est autem materia huius lectionis
Euangelicæ, doloris ac timoris plenissima. Agitur
enim in ea de duobus maximis iudicijs, quæ in di-
uinis literis continentur: nempe de communi totius mundi, & de
singulari Iudaici populi iudicio: quo videlicet Dominus dilectissi-
mum populum (quem ab initio fouerat atque dilexerat, & miris
beneficijs ornauerat.) Romanorum armis vastandum ac demo-
liendum tradidit. Sed quoniam de extremo iudicio in aduentu
Domini dicturi sumus, de hoc singulari in presenti Concione dis-
seremus. Quod vt piè & religiose tractare possimus, cœlestem
opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ [Cum videritis abominationem desolationis, quæ dicta est à Daniele
Propheta, stantem in loco sancto, qui legit intelligat.] Hoc in loco Do-
minus Danielis Prophetae clarissimum vaticinium citat. Cum verò
ait, Qui legit intelligat, attentos nos facit, magna in hac desola-
tione mysteria latere significans, quæ non est huius temporis
atque instituti persequi. Solum id assumo, quod non segniter

V v 3. Dominus

Dominus animaduerti voluit: nempe vastationem ciuitatis & tem-
pli post mortem Christi à Propheta prænuntiata, quæ est inelu-
tabile argumentum aduentus Christi. Si enim post eius mortem
ciuitas illa desolanda erat, & desolatio perpetuo duratura prædi-
catur, sequitur ergo Messiam non modò iam venisse, sed etiam
pro mundi salute immolatum fuisse. Quia igitur salutis & vitæ
nostræ fundamentum fides in Christum est, quæ hoc argumento
euidētissimè confirmatur, idè Dominus ait: [Quum videritis abo-
minationem etc. qui legit, intelligat: hoc est. Quisquis desolationem
hanc viderit, manifestè colligat venisse ac passum esse iam Chri-
stum, post cuius aduentum & mortem abominatio desolationis
consecutura erat. Vocat autem illam abominationem; quoniam ab
idololatriis & abominandis hominibus ciuitas vastata est: nempe ab
exercitu Romanorum. Neque enim respublica illa delenda erat, do-
nec ea mundo pareret Salvatore. Idè neque dux de fœmore Iu-
da defuturus erat, neque templum illud ruiturum: quæ duo perfe-
ctam repub. formam constituunt.

Deinde incipit Dominus magnitudinem huius vastationis expo-
nere. [Tunc (inquit) qui in Iudæa sum, fugiant ad montes.] Tanta enim
erit vis atq; potentia inimicorum, ut nulli nisi per fugam pateat adi-
tus ad salutem. [Fugiant (inquit) ad montes.] ut inter ferastuti lateant,
quibus inter homines nullus erit tutus latendi locus. Exaggerat quæ
deinde fugæ necessitatem, cum ait: [Qui est in tecto, non descendat tolle-
re aliquid de domo sua, & qui in agro, non reuertatur tollere tunicam suam.]
Tanta enim erit fugiendi velocitas atq; necessitas, ut relictis omni-
bus, vitæ suæ quisq; cōsulat. Quid igitur qui fugere nō poterūt? Ho-
rū miserrimā cōditionē protinus exponit, cum ait: [Væ autē prægna-
tibus & nutriendis in illis diebus:] quæ videlicet dū vel utrū gestant,
vel pueros lactant, ad fugiendū minus expeditæ sunt. Atq; ad hoc ip-
sum facit, quod deinde sequitur: [Orate ne fuga vestra fiat in hyeme vel
Sabbatho.] quādo nō licet longū iter cōficere. His omnibus modis va-
stationis huius magnitudinē, & ineluctabile malū Dñs significauit,
quæadmodū & alibi dixit: Sunt enim hi dies ultionis, ut impleantur
scripturæ Prophetarū. Rursumq; alibi: Erit enim (inquit) ira magna
populo huic, & captiui ducuntur in omnes gentes, & Hierusalem cal-
cabitur à Gentibus, donec impleantur tempora nationum. Hactenus
de vastatione & singulari iudicio populi sui, Dominus dixit: quæ ve-
rò sequuntur ad vniuersale iudicium pertinere videntur, de quo ali-
bi dicemus: nunc de priori dicamus.

Lucæ. 21.
Ibidem.

6. I. Inter ea, quæ ad Christianam vitam requiruntur, timor Domini &
peccati odiū præcipuè numerantur. Odium enim peccati reuocat à
malo: timor verò Dñi nō solū reuocat à malo, sed incitat etiā ad bo-
nū: iuxta quod scriptū est: Qui timet Deū, nihil negligit. Ideoq; dā-
da opera nobis est, ut hos duos affectus altissimè animo nostro im-
primamus. Et de timore quidē Dñi Climacus ita dicit: Caue qui lu-
ges, ne vnquā canē illū excipias, qui tibi misericordē Dñm pollicet.
Agit enim hoc, ut abs te luctū & securissimum depellat metu. Tene
solum misericordiā eius tibi pollicere, cum te desperatione absorbe-
ri videris. Vterq; autem hic affectus ex eodē fonte manat: hoc est
ex cōsideratione diuinorū iudiciorum & suppliciorum, quibus Dñs
sceleratos homines afficere solet. Hæc enim & quam sit diuina iusti-
tia formidabilis & peccati malitia execrabilis, facillè declarant. Inter
omnia autem supplicia, quæ post diluuium propter peccata immissa
sunt, maximum huius Hierosolymitanæ desolationis supplicium ex-
stitit, de quo nunc nobis differendum est.

Atque ut rem omnem altius à prima origine repetamus, tria mihi
de hac re dicenda esse videntur. Primū quā gratis, hæc est absque
vllis præcedētibus meritis Hebræorū gentē Dñs in populum suū at-
q; hæreditatē elegerit. Deinde quā potēter & magnificē illū exal-
tauerit. Ac postremò (ubi peccatum intercessit) quā grauiter & se-
uerè de illo suppliciu sumpserit. Per quæ omnia facile erit non solū
diuinæ iustitiæ (de qua nunc sermo est) sed etiā diuinæ misericordiæ
magnitudinem intueri: hoc est, quā mirabilis in vtroque iuxta re-
sit Dominus, & in hominibus eligendis, & in peccatoribus punien-
dis; quā diues in misericordia, quā diues item in iustitia. Deniq;
quomodo Dominus in vtroque appareat, verè magnus: magnus in
miserendo, & magnus in vindicando: magnus in amore hominum,
& magnus in odio vitiorum: magnus cum dona benemeritis tribuit,
& magnus cum plagas improbis immittit.

Principio igitur (quod doctrina hæc latius pateat) ab illa quæstione
ordiamur, num electio & vocatio Dei ex meritis hominū, an ex sola
gratia procedat. Omnis autē ambagibus, illud tenendū est: videlicet,
tā electionē, quā vocationem Dei ex sola eius gratia, & misericor-
dia, nō ex meritis hominum proficisci. Quam rem apertè confirmat
Apostolus, cum ait, Elegit nos Dominus antè mundi constitutionē
in Christo, ut essemus sancti & immaculati corā ipso. In quibus ver-
bis apertè videmus ordinem & causam electionis diuinæ. Non enim

Eccl. 6.

Climacus.

1. Cor. 10.

1. Cor. 10.

Ephes. 1.

quia praeuidit homines sanctos futuros ideo elegit eos: sed ipse potius elegit, quos sanctos faceret & immaculatos. Non ergo sanctitas nostra diuinæ electionis causa fuit, sed diuina potius electio iustitiae & sanctitatis nostrae causa est. Quam rem Israelitici populi electio non obscure declarat. De qua sic Moyses in Cantico: Constituit terminos populorum iuxta numerum filiorum Israel. Hoc est (ut interpres quidam ait) tot erant populi, & adhuc plures, quot erant capita & singulares personae Israelis: Et cum tam multi essent Gentium populi, ex tot gentibus & linguis solos tantum filios Israel in populum & peculium sibi Dominus elegit. Unde ait: Pars autem Domini populus eius, Iacob funiculus hereditatis eius.

Deuter. 10. Quod beneficium amplificans Moyses ait: En Domini Dei tui coelum est, & coelum caeli: & tamen patribus tuis conglutinator est Dominus, & elegit eos & semen eorum post eos. Quod perinde est, ac si diceret: Non egebat Deus vestro famulatu: qui coelorum Dominus est; neque ipso etiam coelorum ministerio, qui se ipso beatus est: neque vlla etiam domo indigebat, cui coelum sedes est, & terra scabellum pedum eius: & tamen qui talis ac tantus erat, nulla sua necessitate, sed sola bonitate elegit vos atque dilexit, & non vulgari quidem, sed arctissima dilectione. Id enim significat, cum ait: Conglutinator est, &c. Tali ergo amore, coelorum Dominus patres vestros complexus est, & eorum filios antequam in lucem ederentur. Ne verò rudis aliquis existimaret: propter ingentes alii quot naturae dotes aut populi magnitudinem eum fuisse electum, ait rursus: Non quia cunctas gentes numero vincebatis, vobis iunctus est Dominus, & elegit vos (quum omnibus sitis populis pauciores) sed quia dilexit vos, & custodiuit iuramentum quod iurauit patribus vestris. Nihil igitur erat in illo populo siue gratiae, siue naturae, siue fortunae, quod Dominum ad huius tantae electionis gratiam excitare potuisset. Nam quod ad religionem attinet, verisimile est, filios Israel in Aegypto sub Daemone potestate fuisse, & idola coluisse. Quod verò ad nativam indolem, ad acumen ingenij, & magnitudinem animi attinet, quid magnum aut praeclarum in tam humili fortuna spectari potuisset? Sapienter enim à Philosophis dictum est, Seruitutem homini dimidium adimere iudicij: paupertatem autem dimidium animi. Hinc est, quod seruorum ingenia vilissima sunt, ut potè infimis rebus intenti: pauperum verò animi parum generosi sint, ut potè qui nihil sine opibus praeclarum moliri audeant. Quod utrumque in hunc populum

pulum cadebat. Quia ex re liquet, nihil praeclarum in illo populo fuisse, nihil spectabile; sed omnia vilia, abiecta, rudia. Quam eius ruditatem apertissime extrema illa dementia declarat, qua morante diutius Moyses in monte cum Domino, ad Aaronem conuenientes dixerunt, Fac nobis Deos, qui nos praecedant, Moyse enim huic, qui nos eduxit de terra Aegypti, nescimus quid acciderit. Quod perinde est, ac si dicerent, Hic Moyses, qui nos promisit suis ex terra Aegypti eduxit, intelligens se quod promisit implere non posse, ut nos videlicet in terram lacte & melle manantem introduceret, pudore & metu correptus in reconditas rupes, aut obscura nemora se abdidit, nosque dereliquit. Quo circa tu nobis Deos fac, qui nos in hoc itinere praecedant: quorum auspicijs & virtute Chanangorum terram occupare valeamus. Animaduertite quæso fratres, cæcitate huius magnitudinem. Ab homine exigunt, ut Deos faciat. Quis hoc truncus, aut saxum postularet? Quin & illud non minoris insanie conflato iam vitulo dicunt, Ecce dii tui Israel, qui te eduxerunt de terra Aegypti. Recentissima adhuc extabant insignia illa miracula, atque portenta quæ Dominus in eorum gratiam patrauerat, praesertim cum ipsis etiam stupentibus vndis per medium maris nouum & inuium humanis gressibus iter aperuit; & Phalanges, atque currus Pharaonis contortis inter se maris vorticibus submergit; tamen ea cæcitate magnitudo eorum mentes oppresserat, ut conflato recenter vitulo dicerent, Ecce dii tui Israel qui te eduxerunt de terra Aegypti. Satis vel hoc vno argumento liquere puto fratres, quanta eo tempore fuerit huius populi ruditas & ignorantia, ut omittam eius rebellionem, & perfidiam, quæ hoc eodem indicio perspicitur.

§. I.

Nunc id, quod secundo loco proposuimus videamus: videlicet, quàm potenter hunc Dominus populum amplificauit, quem tam gratiose elegit. Primò quidem eduxit de Aegyptiaca seruitute, occidit propter eum primogenita Aegyptiorum, vastauit vniuersam terram Aegypti, perfudit caelos tenebris, maria constrauit, eduxit aquam de petra, pluit illi manna de caelo, praecepisset eum per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis, metabaturque ipse locum, in quo castra ponere deberent. Vbi verò in terram promissionis ventum est, perpetem Iordanis meatum in fontem reuertit, ut siccis vestigijs per arctem alueum populus transiret. Ipse etiam muros ciuitatis diruit, ipse pro eis de caelo immisit lapidibus

Exod. 12.
Ibidem. 10.
Ibidem. 16.
Ibidem. 17.
Ibidem. 13.
Iosue. 3.
Iosue. 6.
Iosue. 10.



bus grandinis decertauit, solemque in medio cœli stare fecit immo 15
tū, ut victori populo diem faceret longiorē. ¶ Sed hæc terrena sunt,
& ad corpus magis spectantia. Illud verò maximū, quod ipse legem
dedit eis vitæ & disciplinæ, eamque digito suo scribere dignatus est;
qua iter illis ad immortalitatem & beatam vitam pateret. Cuius be-
neficij magnitudinem nō tacuit Propheta, cum dixit: Quæ est enim
Deuter. 4. gens sic incluta, quæ habeat caeremonias, iustaque iudicia, & vniuer-
sam legem, quam ego proponam hodie coram oculis vestris? Non
enim fecit taliter omni nationi, & iudicia sua non manifestauit eis.
Denique adeo benignè ac clementer eos Dominus toto hoc itine-
Deuter. 32. re deduxit, docuit, seruauit, atque defendit; ut ductor ipse Moses in
Cantico dicat: Circumduxit eum, & docuit, & custodiuit quasi pupil-
lam oculi sui. Sicut Aquila prouocans ad volandum pullos suos, &
super eos volitans. Expandit alas suas, & assumpsit eos, & portauit 16
in humeris suis. Quibus igitur alijs verbis paternam erga hunc po-
pulum prouidentiam potuit Dominus significare, quam his quibus
testatur se eos tanquam pupillam oculi custodisse? Quid enim dili-
gentius, quam pupillam oculi custodimus? Quid illud etiam, quod
instar Aquilæ alas suas expandit, & portauit in humeris suis? ¶ Quo-
ties verò ministros suos ad eos delegauit; nempe Angelos, Prophetas,
Patriarchas, aliosque sanctissimos viros? Quot eis insperatas victo-
rias & auxilia de cœlo in rebus afflictis & penè conclamatis misit?
Iam verò quis delicias verborū, quibus eos Dñs compellat, explicare
queat? Modò enim populum suum, modò peculium, modò partem
foam, modò funiculum hereditatis suæ, modò vineam suam & ger-
men delectabile, modò regnum sacerdotale; hoc est, reges & sacerdo-
tes sibi charissimos nominat: modò totū populum, & filiū, & primo 17
genitum filium, & tenerrimè dilectum appellat, cum ait: Si filius ho-
norabilis mihi Ephraim, si puer delicatus: quia ex quo locutus sum
de eo, adhuc recordabor eius: idcirco commota sunt viscera mea su-
per eū, miserans miserabor eius. Quibus verbis quid quæso dulcius?
quid amantius? quid indulgentius? ¶ Et quasi parum esset totius se
populi patrem appellasse, appellat etiam sponsū, ipsamque Syna-
gogam sponsam. Scribi quoque voluit sancto Spiritu dictante epithala-
mum, id est, nuptiale carmen: in quo mirabiles deliciae, amantissima
que colloquia sponsi, & sponsæ vtrò citroque habita referuntur.
Cuiusmodi sunt illa: Surge, propera amica mea, speciosa mea, colum-
ba mea, formosa mea &c. Quibus verbis quid blandius atque dulcius
dici possit, non video. Quanta enim dignitas humanæ naturæ, quod
eam

18 eam rerum omnium Dominus & filiam & sponsam appellauerit.
Nam duobus ijs nominibus nihil est aut coniunctius, aut charius,
aut sublimius.

Sed fuit adhuc in hoc populo quædā eius portio dignior, & Deo
charior. Scriptum est enim: Diligit Dominus portas Sion super om- Psalm. 36.
nia tabernacula Iacob. Erat enim in ea ciuitate, quod eā maximè illu-
strabat: nempe augustissimum Dei templum & sanctuarium: pro-
pter quod vates sanctus fausta omnia precabatur ciuitati, cum dice-
ret: Propter domum Domini Dei nostri (hoc est, propter sacrū eius Psalm. 118.
templum ac sanctuarium) quæ suū bona tibi. Hanc ergo sibi sedem
Dominus elegerat, hic sanctuarium suum, hic altare statuerat, hic co-
lebatur, hic adorabatur; hic psalmis & hymnis celebrabatur, hic po-
pulo propitiabatur, hic responsa dabat: denique hoc vno in loco sa-
crificia illi grata erant, extra quem prohibita, atque ideo ingrata erāt.
19 Tanta extitit huius loci dignitas & religio. Hoc est ergo quod secun-
do loco proposuimus: videlicet, quā magnificè populum hūc Do-
minus exaltauerit, & quā magnificis muneribus & ciuitatem illam
& templum ornauerit.

6. III.

¶ Nunc tertio videamus, quod hæc tanta sublimitas (ubi peccatū in-
tercessit) collapsa sit: ut hac ratione intelligamus, quod nos eleuet gra-
tia, quod culpa deiiciat. Quā in hanc igitur dignitatē populus eue-
ctus esset, & bonis omnibus circumflueret, in illud ingratitude &
impietatis malum incidit, de quo Propheta dicit: Incrassatus est dile- Deuter. 32.
ctus, & recalcitrauit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit
Deum factorem suum, & cætera, quæ sequuntur. In quo crimine præ-
cipuè numerantur decem tribus Israel, quæ à Domo David ad Hie-
roboam defecerunt, & relicto templo & vero Deo vitulos aureos,
quos Hieroboam fabricatus fuerat, coluerunt. Itaque sponsa illa di-
lectissima, videlicet Synagoga, quæ Dominum casto ante amore di-
lexerat, ad deos alienos conuersa, legitimi sponsi sui thorum nefario
adulterio polluit. Sic enim Dominus illi impropere ait: Iuxta me Esai. 57.
discooperuisti, & suscepisti adulterum. Quo scelere ita Dominus ad
iracundiam prouocatus fuit, ut totum illum adeo vehementem ignem
amoris, in ardentissimum ignem verteret indignationis: quē
tremendis verbis & longa oratione Moses in Cantico suo expres-
sit, cum Dominum sic loquentem inducit: Ignis accensus est in
furore meo, & ardebit usque ad inferni nouissima, deuora-
bitque terram cum germine suo, & montium fundamen-
ta com-

ta comburet. Congregabo super eos mala, & sagittas meas complebo in eis. Foris vastabit gladius, & intus pavor, iuuenem simul ac virginem lactentem cum homine sene. Et dixi, Vbi nam sunt? Cessare faciam ex hominibus memoriam eorum. Expendite queso singula huius indignationis verba. Quot enim verba, tot fulmina. Quibus Dominus iræ suæ magnitudinem & peccati odium hac tam multiplici atque horrenda pœnarum atrocitate declarauit. Denique ubi diuina patientia & misericordia immixtis quotidie nouis Prophetis eos ad meliorem mentem reuocare voluit, nec impetrauit, ubi diu illos frustra expectauit, eos tandem repulit à conspectu suo. Sic enim legimus in libro Regum. Quamobrem iratus vehementer Dominus Israel, abstulit eos à conspectu suo. Proiecitque Dominus omne semen Israel, & afflixit eos, & tradidit eos in manus diripientium, donec projiceret eos à facie sua. Translatusque est Israel de terra sua in Assyrios usque; in diem hanc: siquidem captiuitas hæc nunquam postea reuocata fuit. Itaque proiecit Dominus de cœlo in terram inclytam Israel, & non est recordatus scabelli pedum suorum, in die furoris sui. Nec recordatus est Abraham, Isaac, & Iacob seruorum suorum fidelium: neque fœderis quodcum eis percusserat, neque multitudinis beneficiorum, quibus olim eos cumulauerat: quod minus dispergeret eos inter omnes gentes, & æterna captiuitate damnet. Hæc est virgo Israel quæ cecidit, quæ sola ferè in mundo fidei veritatem aliquando seruauerat.

Remansit verò tribus Iuda sola. Et nec ipsa pactum Dñi custodit, sed in via Israelis ambulauit: dixitque Dñs, Etiam Iudam auferam à facie mea. Causam verò repudij huius per Hieremiã exposuit his verbis: Et vidit preuaricatrix soror eius Iuda, quod pro eo quod mœchata esset auersatrix Israel, proiecisset eam, & dedisset ei libellum repudij & non timuit, sed abiit etiã, & fornicata est & ipsa, & mœchata est cum lapide & ligno. Quid igitur ex hoc cõsecutum est? Nimirum id quod ipse Dñs per Ezechielẽ vaticinatur, cum ait: In via sororis tuę ambulasti, & dabo calicẽ ei in manu tua. Ebrietate & dolore repleberis, calice mœroris & tristitię, calice sororis tuę Samarię. Et potabis illũ usque ad fœces, & fragmẽta eius deuorabis, & vbera tua lacerabis. Ah Domine Deus meus, nõ recordaberis si nõ populi tui, at sanctuarij tui, altaris tui, & tẽpli tui, quod vnũ in orbe terrarũ erat. Quare quasi colonus futurus es super terrã, & quasi viator declinãs ad manendũ, qui proprio careret hospitio? Extincto enim atque destructo hoc domicilio quæ tibi sedes reliqua est in orbe terrarũ, in qua debitus tibi cultus exhibetur?

24 exhibetur? Nullam omnino cultus sui rationem habet, sed (quod est mirabilius) repulit altare suum, & maledixit sanctificationi suæ: quia non propter locum, gentem, sed propter gentem locum elegit. Vbi verò gens ipsa degenerauit, & à vera pietate defecit, illam à conspectu suo proiecit. Vnde ad Hieremiam dicit: Eijce illos à facie mea, & egrediantur. Quod si dixerint ad te, Quod egrediemur? Dices ad eos. Qui ad gladium ad gladium; & qui ad famem ad famem; & qui ad captiuitatem ad captiuitatem, dicit Dominus. Et visitabo super eos quatuor species: gladium ad occisionem, & canes ad lacerandum, & volatilia cœli, & bestias terræ ad deuorandum & dissipandum; & dabo eos in feruorem, hoc est (vt alius vertit interpretes) in diuexationem viuens regnis terræ.

En fratres, quantum sit peccati virus atque malitia, quod tantam amicitiam in tantam inimicitiam commutauit. Quid enim hoc animo & his verbis acerbius? Venerunt ergo Chaldæi, & obsederunt ciuitatem, & diruta est ciuitas, & viri bellatores fugerunt, & comprehensus est Sedechias Rex, adductusque ad Regem Babylonis, & quid tandem Rex fecit? Filios ipsius Sedechiæ occidit in oculis eius, & omnes principes eius: ac postremo oculos in tantam cladem male seruatos effudit, & catenis vinctum duxit in Babylonem: & in carcerem ad extremum usque vitæ diem coniecit. Incenderuntque Chaldæi sanctuarium Domini, & destruxerunt murum Hierusalem, & omnem domum maiorem atque minorem; & effuderunt sanguinem sanctorum tãquam aquam in medio eius. Animaduertite quæso hoc exemplo fratres, quanta sit diuinæ iustitię magnitudo, & quanta item peccati grauitas. Ecce ex quã faultis & felicibus iniurijs, quã infelix exitus (ubi peccatum intercessit) consecutus est.

26 Verum hæc ipsa, quæ diximus, quamlibet maxima videantur, leuia tamen sunt præ ijs quæ sequuntur. Hæc enim captiuitas Babylonica septuaginta annorum fuit. Ea verò, quæ per Romanos facta est (de qua in presenti Euangelio Dominus agit) per mille iam & quingentos annos, & eò plus durat, neque vnquam reuocata est. Cuius lamentabilem historiam Iosephus, qui in ea obsidione interfuit, illustri sermone describit. In qua refert, Iudæos omnes, qui ad festũ Paschæ celebrandum in Hierusalem conuenerunt (quod per legem alibi celebrari nõ poterat) ab exercitu Romanorum obsessos: in qua obsidione eam famis magnitudinem inualuisse dicit, vt carnibus filiorum parentes vescerentur: tantaque strages hominum in populo facta

Hiere. 15.

4. Reg. vi.



facta fuerit, ut fame ferroque & peste undecies centena millia hominum conciderint. Quae cladēs nunquam haecenus in genere humano ab orbe cōditi visa est, praeter illam, quae tempore diluuii accidit, quae totum genus humanum (praeter quos clauferat arca) deletū fuit. Reliqui verō qui mortem euaserunt, in duriores morte captiuitatem inciderunt. Nonaginta enim millia hominum in captiuitatem ducta esse, idem auctor refert: qui per varias mundi plagas dispersi, bestiis nonnunquam (ut idem ait) lacerandi obijciebantur. Quid his quaeso calamitosius? quid miserabilius? quid horribilius? En fratres, qualis à radice peccati fructus proueniat: en quale sit stipendium eius: en magnitudo diuinæ iustitiae: en quo odio Dominus prosequitur impios, dum quos ipse plantauit euellit; & quos usque ad sidera eleuauerat, usque ad inferos detraxit. Quam miserabilem tragediam & causam eius breui Dominus sermone per Hieremiam complectitur, cum ait: Reliqui domum meam, dimisi hereditatem meam, dedi dilectam animam meam in manus inimicorum meorum. Ecce quam appellat domum suam, hereditatem suam (quodque tenerrimum est) animam suam. Summum enim erat appellare eos animam suam, sed supra summum etiam adiecit aliquid maius, nempe dilectam animam suam: quam tamen ubi peccatum intercessit, tradidit in manus inimicorum.

§. IIII.

¶ Sed iam nunc fratres, incredulis relictis, ad nos ipsos veniamus. Haec enim philosophia non ad eos modò sed ad nos quoque multò magis pertinet: ut potè qui longè maiora beneficia, quàm illi per Christum recepimus. Quantum enim à lege distat Euangelium, tantum beneficia nostra illorum beneficia superant. Illorum enim beneficia magna ex parte ad corporis vsum pertinebant; nostra verò ad mentis cultum & ornatum spectant. Illa ad vitam praesentem, quae temporaria est: nostra ad vitam illam conferunt, quae sempiterna est. Quae cum ita sint, quid hic aliud consequi necesse est, nisi quod Apostolus in Epistola ad Hebraeos admonet, cum ait: Propterea abundantius oportet seruare nos ea quae audiuiimus, ne forte peresiuamus? Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus, & omnis prauaricatio & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem: quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Si enim diuinorum beneficiorum abusus & ingratitude talem illi populo cladem peperit: quid nobis ab eodem iudice Deo timendum est, qui longè plura & maiora recepimus, nec

30 nec illis tamen meliores redditi sumus? Sed quid timendum dico? An non in eandem calamitatem & vastationem nos quoque incidimus? Olim enim per totum penè terrarum orbem florente adhuc imperio Romanorum, Christiana religio protēdebatur: at verò nostra aetate quota nobis Christiani orbis portio relicta est? An non aperte hic videmus, eundem Dominum in eadem causa eandem omnino sententiam protulisse, eademque seueritate vsum fuisse? An non videmus hic illud Apostoli vaticinium impletum? Ait enim: Si aliqui ex ramis fracti sunt: tu autem cum oleaster esses, insertus es in bonam oliuam: noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne & tibi non parcat. Verè enim Iudaei legitimi & germani filij Dei erant: nos contra hospites testamentorum & peregrini. Illi naturales rami oliuæ: nos insitij. Si ergò adeò seuerè Dominus cum naturalibus ramis egit, ubi aduersus eum peccatum est: quid nos sperare par est, si in similia crimina inciderimus? Hoc ergò nomine multò magis nobis, quàm illis timendum est. Sic enim Dominus per Prophetam: Ecce, inquit, in ciuitate in qua inuocatum est nomen meum, ego incipio affligere: & vos eritis immunes? Non eritis immunes dicit Dominus. Quo in loco D. Grego. Quid (inquit) patientur, quos reprobant, si taliter cruciat quos amat? Illi enim erant dilecti: nos contra (ut Apostolus ait) natura filij iræ.

31 Ceterū cum haec tanta diuinæ seueritatis atque iustitiae vis mētes hominū perterrefaciat, & poenitentia inducat, nō defunt improbis sua diuertacula ad quae cōfugiāt, quò se in sceleribus suis p̄durātes, cōsolentur & tueātur. Inter quae primū est & vulgatissimū (quodque sepe alias cōuellere conati sumus) Christianae fidei dignitas, etiā si operibus destituta sit. Quā rē Apostoli testimonio cōfirmare nō verentur, cum is dicat, Arbitramur iustificari hominē per fidem sine operibus legis. Verum his D. August. hunc locum explanans, respondet his verbis. Sufficere homini fidem etiam si male viuat, & opera bona non faciat, absit ut hoc sentiret vas electionis. Quid vero illud quod apud Matthaeum Dñs ait, Multi dicēt mihi in illa die, Dñe, nonne in nomine tuo prophetauimus, & Dæmonia eiecimus, & virtutes multas fecimus? Et tūc cōfitebor illis, quia nunquā noui vos. Discedite a me omnes qui operamini iniquitatē. Itaque, itatū abest, ut cōmunis improborū fides ad salutē sufficiat, ut ne illa quidē fides, quae miracula facit, quae Dæmones pellit, quae Prophetico spiritu futura praedicat (quod Balaam contigit) ad hoc satis sit. Ex quibus Domini verbis (ut hoc obiter admonemus) duo colligere licet: alterum quidem esse



Matth. 7. esse fidem informem (quod hæretici negant) alterum verò scelera-
tis etiam hominibus facultatem à Deo dari, vt hæc adeò miranda
opera faciant. Hoc enim Dominus designauit cum dixit, Nunquam
noui vos. Hoc est, nullo tempore etiam cum miracula ederetis noui
vos, ea videlicet notitia, quæ approbationis esse dicitur. Hæc enim
non ad eam gratiam, quæ hominem Deo gratum facit, sed ad gratias
gratis datas pertinent, quæ ad aliorum vtilitatem donantur: quas im-
probis etiam hominibus donari ex his Domini verbis colligimus.
Ea est enim Dei nostri bonitas & misericordia, ea erga genus homi-
num charitas, vt illa quæ ad ipsorum vtilitatem pertinent, non mo-
do pijs & religiosis, sed improbis etiam hominibus in aliorum gratiam
conferat. Sic enim illam maximè necessariam baptismatis gratiam,
nō solum sacerdotibus sed etiā laicis, & scæminis, atque adeò hæreti-
cis contulit. Hæc enim potestas, non in dantis, sed in recipientis vti-
litate cedit.

Sed rursus ais: Quum morti proximus fuero, tunc testamento re-
stituam, tunc salutaribus sacramentis deuotè susceptis, in pace disce-
dam. An non meministi quod Dominus in Euangelicæ lectionis ini-
tio dixerit: [Vae pregnantibus & nutriendis in illis diebus:] Hoc est, vae
illis qui instanti mortis agone salutaris vitæ propositum cōcipiunt?
Parum enim idoneum tempus est inchoandi nouam vitam, cum vi-
ta deficit; sine qua noua vitæ esse non potest. Quid, quod illud ipsum
tempus ad veram agendam pœnitentiam impeditiſſimum est, quæ
totam hominis mentem atque animum requirit: quam aliò atque
aliò vocant mille dolorum & curarum agmina, quæ ægrotantem &
migrare parantem vndique obsidēt, & velut captiuum tenent? Hoc
enim est, quod mysticè in hac ipsa lectione Dominus significauit,
cum dixit: [Orate ne fuga vestra fiat hyem:] quod hoc tempus ad fu-
gam minus commodum sit. Non minus autem ad fugam seculi at-
que peccati, tempus mortis parum aptum est: quando vxor deflet,
paruuli plangunt, familia perstrepat, medici eunt & redeunt, alia
subinde atque alia medicamenta nihil profutura mutantes: dolores
verò ipsi atque corporis æstus & imbecillitas vsque adeò hominis
mentem occupatam tenet, vt vix aliud cogitare possit, quàm quod
illum pungit. Quisquis igitur hoc tempore peccatum deferere vult,
is verò in Sabbato atque hyeme, hoc est, in tempore valde difficili
fugam meditatatur. Hæc igitur extrema pœnitentia periculi plenissi-
ma est: vt potè quæ magis ab instanti necessitate, magisque ab amo-
re sui, quàm ab amore Dei proficisci videatur.

Sed

- 36 Sed instant rursus alij, ad sacramentorum virtutem confugien-
tes, quæ pœnites ex attritis contritos faciunt: attritos autem esse,
qui pœnarum etiam metu peccata plangunt; quod Niniuitæ fece-
runt. Hæc plane Theologiæ cœlestis Magister non ignorabat, qui &
sacramenta instituit, & vim remittendi peccata illis contulit. Si au-
tem hæc res securitatem parit quis quæso fidelium damnabitur? Om-
nes enim ferè perceptis sacramentis ex hac vita decedunt. Quod si
ita est, quomodo verum erit quod Saluator paulò antè hæc verba
dixerat: Intrate per angustam portam: quia lata porta & spatiosa via
est, quæ ducit ad perditionem: & multi sunt qui intrant per illam.
Quàm angusta porta & arcta via est, quæ ducit ad vitam; Et pauci
sunt qui inueniunt eam. Hoc igitur minimè verum esset, si hæc fi-
des cum hac dilata ad extremum spiritum pœnitentiæ certum vitæ
remedium hominibus præberet. Quàm sint autem pauci, qui per
37 hanc angustam portam intrantes vitam consequantur, nolo vt di-
centi mihi credatis: D. Chrysostomum in medium proferam: qui
in insigni illa Antiochiæ ciuitate, quæ Syriæ metropolis erat, inter
tot hominum millia vix centum homines esse arbitratur; qui in timo-
re Domini vitam perducentes, sempiternam assequerentur salutem.
Eius hæc verba sunt. Quot esse putatis in ciuitate nostra, qui salui
fiant? Infestum quidem est quod dicturus sum, dicam tamen. Non
possunt in tot millibus centum inueniri, qui saluentur: quin & de his
dubito. Quanta enim in iuuenibus quæso malitia? Quantus in seni-
bus torpor? filij curam gerit nemo: nemo zelum habet, vt senem re-
spiciens imitetur: exemplaria deleta sunt, propterea neque iuuenes
euadunt laudabiles. Hactenus Chrysost. An hoc autem vir sanctus
38 amplificandi gratia, an alia ratione dixerit, non est animus disquire-
re: satis tamen est ad metum nobis inuentiendum, & falsam multo-
rum securitatem arguendam hæc à viro sanctissimo dicta fuisse.
Itaque fratres, nemo salutis suæ præsidium in sola extrema pœni-
tentia ponat. Ante oculos semper illa B. Iob sententia habenda est;
Si repente interroget, quis respondebit ei? Repente autem Domi-
nus interrogat, cum hominem in ea hora imparatum, & multis scele-
ribus irretitum inuenit. Quid ergò tunc temporis homo peccatis
assuetus respondere æquissimo iudici poterit: qui toties ab eo etiam
admonitus, respicere noluit? Si (vt Petrus Apostolus ait) iustus vix
saluabitur, impius & peccator vbi parebunt?
Atque vt id quod diximus euidentius appareat, Antiochi Regis
Alia in mortis agone constituti pœnitentiam in medium profera-
mus.

Xx



mus. Hunc igitur crudelissimum carnificem, templique & religionis
euerforem, supernus ille iudex acerbissimo viscerum & interiorum
dolore percussit. Itaque qui supra humanum modum elatus erat,
nunc humiliatus ad terram in gestatorio portabatur, manifestam
Dei virtutem in semetipso contestans: ita, ut de corpore impij ver-
mes scaturirent: ac viuentes in doloribus carnes eius effluerent,
odore etiam illius & fetore exercitus grauaretur. Itaque his dolo-
ribus pressus, multis mirisque modis se Domino satisfacturum pro-
mittebat. Primum enim Hierosolymam pollicitus est se libertate
donaturum, & Iudæos pares Atheniensibus facturum, & tem-
plum etiam sanctum (quod prius spoliauerat) optimis donis orna-
turum, & pertinentes ad sacrificia sumptus de redditibus suis præ-
biturum. Quid his amplius requires? Addit etiam aliud nouum at-
que mirandum, se videlicet Iudæum futurum, peragrataque om-
ni Regione, prædicaturum Dei potentiam, quam in dolorum suo-
rum acerbitate apertissime cognouerat. Quid his maius à Rege Iu-
dæorum nationi & religioni insensissimo promitti potuit?

Audistis fratres, quam multa atque miranda Rex hic instate mor-
tis hora pollicitus fuerit? Sed quem tandem fructum hac poenitentia,
quam non Dei, sed sui ipsius amor expresserat, fuerit affectus, decla-
rat sermo diuinus, cum protinus subdit, Orabat ille scelestus Domi-
num, à quo non esset misericordiam consecuturus. Quis igitur eo-
rum, qui vitam omnem in ludo & otio, variisque voluptatibus con-
sumpserunt; qui periurijs, odijs, detractionibus, adulterijs, & terrenis
opibus inexplebili cupiditate congerendis, omni que turpitudinis ge-
nere animam suam commacularunt, certam sibi salutem in extrema
illa poenitentia polliceatur, qui Regem hunc tam magna eodem tem-
pore proponentem, à diuina misericordia exclusum, & ad sempiter-
na supplicia damnatum videat?

Et quidem si parua rerum momenta in hac vel cura, vel negli-
gentia versarentur, minus esset periculi. At cum nobis sermo di-
uinus non solum sempiternam felicitatem, sed sempiterna etiam
(eademque acerbissima) supplicia ob oculos ponat, quis usque adeo
à communi sensu abhorreat, ut hæc tanta mala non perhorrescat?
Et ne à proposito exëplo recedamus, ex hac Regis Antiochi plaga,
qualis sempiterna illa poena futura sit, conijcere vtcumque possumus.

Quæro enim à vobis fratres, an gehennæ tormenta huius morbi
doloribus grauiora esse iudicetis? Iudicamus planè. Nullus quippe

D. Thom. huius vite dolor cum doloribus illis comparari potest. Vnde D. Tho-
mas

42 mas, ubi Dominica passionis dolorem, qui vnquam fuerunt dolo-
rum, maximum fuisse apertissimis rationibus comprobasset, alterius
tamen vitæ doloris hoc in loco excipit, qui omnes alios huius vitæ
dolores superant, quemadmodum (inquit) alterius vitæ gaudia om-
nibus huius mundi gaudijs maiora sunt. Iam verò de durationis cõ-
paratione nulla quæstio est. Illam enim Regis impij plagam paucorū
dierum fuisse constat. At gehennæ cruciatus sempiternis sæculorum
ætatibus finem non inuenient, sed cum ipsa Dei æternitate certa-
bunt. Itaque post annorum mille millia, alia rursus in illa millia, &
post hæc alia iterum mille millia, atque item alia atque alia sine vlla
intermissione sequentur. Quam rem si quis altius considerauerit,
mirum sanè erit, si is animo intra se possit consistere. Nunc ad vos
fratres. Si hic impius & sceleratus Rex, ut illam paucorum dierum
43 poenam euaderet, tam multa se facturum pollicebatur; quid nos
facere, quid promittere, quid perpeti par est, ut non paucorum
dierum plagam, sed æterna gehennæ incendia euadere possimus?
Quid quæso sanctissimos illos Anachoritas in deserta compulsi,
fociosque scorpionum fecit atque ferarum, nisi perspecta huius rei
atrocitas & magnitudo? Quantum verò hæc eadem cogitatio san-
ctos Martyres inter acerbissimos illos membrorum omnium cru-
ciatus, inter ungulas & craticulas, & sartagines ferreas roborauit?
At nos cæci & amentes, neque vnus Quadragesimæ in ediam per-
ferre, neque cupiditatibus nostris frænum iniicere, nec delinquen-
tibus contra nos veniam dare, neque linguæ petulantiam, neque
oculorum licentiam cohibere, neque Christi iugum suaue & onus
leue humeris nostris imponere volumus, ut hæc tanta supplicia
44 euadere possimus. O deplorandam perditorum hominum cæci-
tatem, o amentiam, o delusarum mentium stuporem, quæ hanc
tantam rem neque aduertunt, neque cogitant, neque sibi opportu-
no tempore consulere volunt! Quid enim miserrime illæ animæ que
apud inferos torquentur, non facerent, quid non perferrent, si hanc
temporis opportunitatem (quam nos vacuam abire patimur) inueni-
rent? Si enim tam multa sacrilegus hic Rex propter tam breuem pau-
corū dierum molestiam promittebat, quid isti promitteret, ut à sem-
piterno illo incendio liberarentur? Ergo fratres, vel sero saltem sape
re incipiamus, & hanc ipsam opportunitatem (quam diuina nobis
pietas concedit) nullo modo præterfluere sinamus. Terreat nos illa
vox Dñi, Venit nox, in qua nemo potest operari. Ergo quandiu dies
est, hoc est, dū vita superest, dū iudex ipse nos ad se blâdissimis vocib⁹

X x z

& pro.

& promissis vocat, curramus fratres, ne in hanc tantam malorum voraginem incidamus. Hæc igitur omnia fratres, prudenter atque sollicitè considerantes, opportune pœnitentiam agere incipiamus, quod instati mortis hora tot modis impediti, ægrè agere poterimus.

Sic enim fiet, vt peccata nostra voluntaria magis quam necessaria pœnitentia diluentes, ad sempiternam tandem felicitatem verè pœnitentibus promissam, Domino aspirante, peruenire mereamur.



CONCIO FVNEBRIS: IN QVA TVM DE HV-
manæ vitæ breuitate, tum de varijs eiusdem mi-
serijs agitur.

T H E. Iugum graue super filios Adam, à die exitus de ventre matris eorum, vsq. in diem sepulturæ in matrem omnium. Ecclesiast. 40.

Vehementer Christiani populi consuetudo laudanda est: quæ inferias defunctorum, ac præcipuè clarorum virorum solenni ritu celebrare solet: partim, vt precibus eorum, qui assistunt defunctorum animæ, si quid in eis terrenæ labis purgandum superest, adiuuentur: partim, vt iidem ipsi qui huic pietatis officio interfunt, in alieno funere velut in quodam speculo, conditionis & naturæ suæ admonentur. Quid enim aliud de me sperare, aut mihi polliceri possum, quàm quod in naturæ meæ conforte oculis obiectum video, & veluti manibus contrecto? Hinc Ecclesiasticus vita functum hominem hac prudentissima oratione ad eos qui adhuc in vita manent loquentem inducit, Memor esto, iudicij mei. Sic enim erit & tuum. *Eccl. 38.* Mihi heri & tibi hodiè. Hanc autem admonitionem vsque ad eò animis nostris infixam esse voluit, vt post hanc breuem salutaremque sententiam adiunxerit, In requiè mortui requiescere fac memoriam tuam. Non enim sat esse putauit, properanter & cursim hanc vitæ nostræ sortem cogitare: sed in ea voluit mentem nostram, velut in quodam domicilio perpetuò commorari. Hæc enim ratione factum, & omnem carnis lasciuia, & inanem hominum lætitiã comprimi posse iudicauit: cum mens humana, quæ per exteriora vagatur, ad seipsam rediens, sortis & mortalitatis suæ admonetur. Ad cuius rei memoriam nos idem Ecclesiasticus his verbis quæ à me initio proposita sunt reuocat, cum ait, Iugum graue super filios Adam à die exitus &c. De hoc igitur graui iugo, hoc est, de humanæ vitæ miserijs, eiusdemque vitæ breuitate, quàm salutaris viuendi cupiditas longissimam nobis facit, hodiè differendum est. Quod vt piè & vtiliter præstare possimus, *Eccl. 40.*

Item opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter implore-
mus.

A V E M A R I A.

Innocent.
Papa.

Eccles. 10.
Psalm. 9.
Hierony.

Iacob. 4.

1. Ioan. 2.

Simil.

¶ De humanæ vitæ miserijs multi tum Philosophi, tum Theologi iusta volumina scripserunt: utpote qui materiam latè patentem adscribendum nacti essent. Certè Innocentius Papa integrum volumē varijs vitæ nostræ miserijs enumerandis impleuit. Difficile autem dictu est, quantas hæc Philosophia utilitates pariat. Primum enim ad sui ipsius cognitionem, quæ totius veræ sapientiæ caput & fundamentum est, mirè adiuuat: deinde ad omnem fastum & elationem ab animo penitus eliminandam, plurimum confert: cum sibi ipsi dicere prudens homo valeat, Quid superbis puluis & cinis? Et illud item, Non apponat ultra magnificare se homo supra terram: siue (ut Diuus Hieronymus ex Hebr. vertit) homo de terra, hoc est, qui ex limo terræ formatus, in eandem terram paulò post vertendus est. Sed præcipuè tamen hæc commetatio ad mundi contemptum adiuuat, quem despicere debet quisquis ad charitatis & iustitiæ studium aspirat. Neque enim amor Dei cum amore mundi coherere & cohabitare potest, cum Iacobus Apostolus dicat, eum qui mundi huius amicus esse voluerit, inimicum Dei constitui. Ioannes quoque in Epistola sua, Nolite, ait, diligere mundum: quia si quis mundum diligit, non est charitas Patris in eo. Nihil autem magis mundi contemptum parit, quàm fragilitatis & imbecillitatis nostræ consideratio: quandoquidem mundi gloria, & humanæ vitæ fragilitas sic coniuncta sunt, ut nullo modo in vita fragili ac misera solida voluntas atque felicitas esse possit. Corruat enim necesse est, quod tam fragili fundamento nititur.

Qua tamen in re serpentis antiqui calliditas potissimum cernitur, qui rem omnium maximè tristem atque calamitosam, & maximè iucundam atque amabilem plerumque facit. Cuius rei causam attentius mihi consideranti apparet, raram paucorum hominū mundo seruientium felicitatem, omnium oculis ita illudere, ut similem quisque sibi sortem ac fortunam polliceatur, nec oculos atque mentem habeat, quibus innumerabiles aliorum elades & ruinas cernat. Quam rem proposito vulgari & noto exemplo planam vobis facere curabo. Nemo ignorat, quàm multi mortales in expugnatione huius noui orbis, qui temporibus nostris in occidentali India patefactus est, partim naufragijs, partim ferro, partim varijs morborum generibus,

bus, ob inclementiam alieni cæli, vitam morte commutauerint: paucissimos autem ex tot hominum millibus extitisse, qui diuites & fortunati ad suos redierint. At quicunque modò in eas oras proficisci parant, in eos solum oculos conijciunt, qui opulenti ad sua redierunt, similem sibi fortunam pollicentes: cæterorum autem miserabiles casus & mortes obliuiscuntur, vel certè non attendunt: & ita fit, ut paucorum exempla spem illorum magis excitet, quàm innumerabilium ruinæ metum incutiant. Perturbati enim affectus & auaritiæ studiū, rationis iudicium illis eripiunt, & in aperta illos pericula conijciunt. Simili ergo ratione seculi homines decipiuntur, qui cum in mundo paucissimos secunda fortuna uti animaduertunt, innumerabiles autem qui varijs casibus atque fortuna aduersa iactentur, talem esse mundum iudicant, qualem paucorum felicitas, non qualem innumerabilium calamitas ostendit: cum tamen rerū appellatio non ex eo quod paucioribus, sed ex eo quod pluribus accidit, sumenda sit. Hæc igitur mihi præcipua causa esse videtur, cur tam multis hominibus mundus amabilis appareat, cum re vera maximè acerbis & contemptibilis sit. Huc accedit hostis antiqui versutia, qui hoc exemplo incautos homines decipit atque dementat. Quemadmodum enim oratores ea quæ causam suam adiuuant, auditorum oculis affigunt, & vehementer amplificat: quæ verò nocent, aut silentio premunt, si possunt, aut si non possunt, eleuant & extenuant: ita astutissimus hic orator (præterquam quod mendax est & mendacij pater) ea quæ animos nostros ad mundi amorem inflammare possunt, miro modo auget, & amplificat, & tanquàm oculis spectanda proponit: quæ verò nos ad eius odium atque contemptum inducere possunt, summa arte vel extenuat, vel oculis nostris abscondit. O quantus nobis campus hoc in loco aperiebatur, in quo innumerabiles multorum casus atque tragedias percensere possemus, quas callidissimus hic orator excitauit, dū paucorum felicitatē oculis subiecit, & multorum calamitates abscondit! Quia igitur ars arte superada est, libet in presenti cōcione & inanem mundi gloriā, & humanæ vitæ miseriam ac breuitatem, quæ illi cōiuncta est, suis veluti coloribus depingere; ut cum serpens antiquus aliā nobis eius imaginē emētiris coloribus effinxerit, nos illi veram obijciamus, atque veritate mendacium retundamus, & vera imagine fucam atque fallacem detegamus. Sed breuitatem vitæ primo loco expēdamus. Hæc enim prudenter considerata magnum nobis stimulum ad mundi contemptum addet: quandoquidem magna felicitas in breui & angusta vita esse nullo modo potest.

Eccl. 18.

Seneca.

Eccl. 18.

§. I.
Breuitatem vitæ nostræ Ecclesiasticus non quidem pusillo, sed magno & prudenti animo hac oratione metitur. Numerus, inquit, annorum vitæ hominis, vt multum, centum anni: quasi guttæ aquæ maris deputati sunt, & quasi calculus arenæ: sic exigui anni in die xui. Animaduertite quæso quid sit vna aquæ gutta Oceano comparata, & vnus arenæ calculus ad infinitam maris arenam relatus: id enim esse ait vitam nostram, si vel Angelorum vitæ qui in omne æuum permanent, comparatur. Quid igitur hac breuitate angustius? Sed non Ecclesiasticus modò, qui diuina luce perfusus hanc de vitæ nostræ breuitate sententiam tulit, sed Seneca etiam illam eadem ratione metitur his verbis, Omnia humana breuia & caduca sunt, infiniti temporis nullam partem occupantia. Terram hanc cum populis, vrbibusque, & fluminibus, & ambitu maris, puncti loco ponimus, ad vniuersa referentes. Minorem portionem habet ætas nostra quàm punctum, si temperi comparatur omni, cuius maior est mensura quàm mundi. Quid ergo interest id extendere, cuius quantumcunque incrementum fuerit, non multum aberit à nihilo? Licet nouies centenos percentes annos, cum ad omne tempus demiseris animum, nulla erit illa longissimi breuissimi que æui differentia, si inspecto quanto quis vixerit spatio, comparaueris quanto non vixerit. Hactenus ille. Et quidem nos vehementer eorum vitam admiramur, quæ ad centesimum annum protensa fuerit, eamque nimium viuacem atque felicem iudicamus, quæ ad hanc usque ætatem peruenit. At supernæ illæ mentes, quibus vita nostra comparata vix puncti instar obtinet, non minus ignorantiam & pusillanimitatem nostram in hac parte mirabuntur, quàm illius piscis ætatem miramur, qui quoniam vno solo die vitam producit ephemera à Philosophis & medicis Græco nomine appellatus est. Cum enim vitæ nostræ spatium piscis huius vitæ comparamus, breuissimam illam atque momentaneam ætatem iudicamus. Quis autem dubitare possit, vitam nostram si cum beatarum mentium quo conferatur, multo esse breuiorem quàm illius piscis? In altero enim res finita cum finita comparatur: in altero verò res angustis terminis circumscripta, cum ea quæ nullis finibus coarctetur. Si ergo nos breuissimam illam vitam iudicamus, multo certè breuiorem supernæ mentes nostram iudicabunt: etiam si ad centesimum annum (vt Ecclesiasticus ait) protendatur. ¶ Damna certè ad æterna supplicia simili ratione anteactæ vitæ & felicitatis suæ spatia compu-

13 computant: qui cum in lib. Sapientiæ ætatem suam rebus breuissimis ac penè momentaneis comparent, tandem concludunt, Sic Sapient. 5. & nos nati continuo deliuimus esse. Non enim sibi videntur aliquantisper vixisse, sed protinus natalem diem cum morte copulasse.
Verum, si citra comparisonem hanc, ætates hominum quales in se sunt inspiciamus, breui temporis spacio illas definiri inuenimus. Si quisque nostrum cæco sui amoreposito tam frequentes & quotidianas hominum mortes in quauis ætate inspexerit, inueniet planè maximam eorum partem ante sexagesimum annum vita defungi, paucos autem ad septuagesimum peruenire. Quis ergo hanc ætatem appellare longam poterit, nisi qui pusillo animo est? Multis enim rebus (vt sapienter Seneca dixit) non ex natura sua, sed ex paruitate nostra magnitudo accedit.
Sed nemo tamen nostrum hanc sibi ætatem polliceatur: partim quòd incertissima & rara cuiusdam felicitatis sit, quam nemo sapiens sibi promittere debet: partim quòd ex hac summa illud etiam spatium subrahendum est, quod vnusquisque nostrum iam vixit. Quicquid enim à tergo reliquimus festina mors velut rem sui iuris occupauit: vt videlicet qui nunc viuere videmur, ex parte quidem viuamus, ex parte verò mortui simus: Quod si tota ætas nostra nulla sui parte detracta adeò brevis est, qualis quæso erit tam magna sui parte consumpta? Si totum adeò breue est, quantò breuior erit pars aliqua relicta de toto? Itaque nos qui diu iam viximus, qui tantum vitæ exhaustimus, non iam vita sed quædam pericula vitæ manet. O igitur fratres, quicumque ad trigessimum vel quadragessimum ætatis annum peruenistis, animaduertite quæso diligenter exiguum vobis spatium ad extremum vitæ diem superesse, in quo creditorum omnium restitutio facienda est, vbi omnia quæ de terra sumpta sunt, in terram conuertentur, & terræ, antiquæ omnium parenti, reddentur. Illa vestros, quos nunc tantoperè diligitis oculos, vestras manus, vestra quæ ita excolitis corpora, in sinu suo complexura est, & in cinerem chara ista & culta membra redactura. Si ergo tam vilis modò est possessio vitæ nostræ, quòd tam vicina morti sit, cur eam tanti facitis, vt felicitatem & salutem æternam propter eius amorem periclitari velitis? Si res quidem integra maneret, si tota nobis humanæ vitæ portio superesset, minus fortasse hoc mirum videretur: longa enim vita occasionem sæpius præbuit malæ vitæ. Quod fortassis in causa fuit, vt priores illi mundi homi-

nes tam flagitiose vixerint, quia diutissima spes vitæ eos ad salutis suæ rationisq; reddende obliuionē inducere videbatur. At nos, quorum vita momentum est, umbra est, transitus est, puluis est, cinis est, **Matth. 6.** feenum agri est quod hodie viret, & cras in clibanum mittitur, quo modo hoc tantulum vitæ spatium auctori vitæ atque salutis nostræ negamus? Nos postremo, quorum vita omnibus mundi rebus fragilibus comparatur, cur eam animæ nostræ, cur Deo, cur eius amicitia & gratia, cur virtuti atque iustitiæ, cur cœlesti vitæ & æternæ felicitati anteponimus? cur vsque adeo spes nostras in longinquum porrigimus? quomodo impendentem vbiq; mortem non videmus? cur tanta in futurum molimur tempus, partem vitæ vitij, partem negotij, partem poenitentia referuantes? Sicine tam diuturna vobis hæc vita esse videtur, vt tot tantisque rebus, **Climacus.** tot tantisque peccatis purgandis sufficere possit? Vix ait Climacus hodierna dies seipsam satis expiare potest, & tu mihi tot annos flagitiorum atque fraudum extremæ vitæ portioni expiandos relinquis?

9. II.

¶ Cæterum, quoniam vitæ nostræ breuitatem vidimus, sequitur vt eius deinde miseriam videamus: qua planè non potest non esse respersa humana felicitas. Hanc autem non video: qua ratione commodius explicare possim, quam si eam statua illi quam Nabuchodonosor Rex in somnis vidit, comparauero. Eius autem erat caput aureum, pectus argenteum, femora ærea, pedes fictiles, quos lapis quidam excisus de monte comminuit: quibus comminutis æs, argentum, & aurum redacta sunt quasi in fauillam æstiuæ aræ, quæ a vento rapitur. Qua quæso imagine humanæ vitæ conditio magis ad viuum exprimi potuit? Principio, quod Rex in somnis non rem veram, sed statuam siue imaginem contemplatus est, humanæ vitæ maximè conuenit, quæ in sacris literis tum imago, tum figura appellatur. Sic enim Apostolus ait, Præterit figura huius mundi: non enim rem veram, sed veritatis simulacrum atque veluti umbram vitam hominum esse intellexit. Idem etiam regius Propheta significauit, cum ait, Veruntamen vniuersa vanitas omnis homo viuens: Veruntamen in imagine pertransit homo. Vtrumque autem verbum eodem pertinet, quo innuitur nihil solidi & expressi in hac vita contineri, sed inania esse omnia quæ aliquid esse videntur, cum propter summam temporis breuitatem,

tem, tum etiam propter infinitas misérias quibus vita ipsa obnoxia est. Quod quidem Plato intellexit, qui cælum & ea omnia quæ supra cælum sunt, vera esse dixit: quoniam in natura sua immortalitatis caulam habent: ea verò quæ cœli ambitu continentur, non censet in eorum numero collocanda quæ verè sunt, sed quæ apparent esse aliquid, cum nihil sint. Qua persuasione inductus antrum illud multorum scriptis celebratum confinxit, in quo qui inclusi manebant, sic erant catenis constricti & à tergo lucis positi, vt nihil nisi solas superarum rerum umbras iuxta illud antrum apparentes cernerent. His autem hominibus nos omnes similes esse ait, qui inter res fragiles & ad interitum motu suo quotidie properantes, vitam agimus: quas quidem propter mentis nostræ angustiam & cæcitatem, aliquid esse credimus: quæ tamen re vera cœlestium rerum, quæ immutabiles perpetuè manent, vix tenues quedam umbræ sint, quæ cum maximè tenentur, tunc vel maximè quasi è manibus elabuntur. Quo nomine Paulus hortatur eos qui habent uxores, vt tanquam non habentes sint, & qui fient tanquam non fientes, & qui gaudent tanquam non gaudentes, & qui vtuntur hoc mundo tanquam non vtantur. Cur ita? Subdit quam audistis causam, Præterit enim figura huius mundi. O magno animo virum, qui cum totus esset in æternitatis amore & contemplatione defixus, inferiora hæc omnia quæ in continuo motu sunt, & ad interitum quanta possunt celeritate contendunt, non res veras sed verarum figuras reputabat: ideoque Dominos & possessores eorum sic animo institutos esse volebat, quasi nihil possiderent. Neque enim exstipare debemus, res tunc primum deficere cum intereunt: quando enim esse videntur, intereunt: quando & per singula momenta ad interitum properant, & ipsum etiam viuere, vitam absumere, & deportatione vitæ detrahare sit. Quod quidem eleganter Seneca docet his verbis, In hoc omnes errore versamur, vt non putemus ad mortem nisi senes, inclinatosque iam vergere, cum illò infantia statim & iuuenta omnisque ætas ferat. Viget opus suum fata, & nobis sensum nostræ necis auferunt: quoque facilius obrepat mors, sub ipso vitæ nomine latet. Infantiam in se pueritia conuertit, pueritiam pubertas, iuuentutem senectus abstulit. Incrementa ipsa, si bene computes, damna sunt. Hactenus ille. Ex cuius verbis facile non modò vitæ nostræ breuitatem sed fallaciam quoque intelligere licet, quæ sub incrementi nomine decrescit, & sub vitæ appellatione paulatim non

Idem.
Simil.

Simil.

non sentientes ad mortem ducit. Quemadmodum enim (vt idem ait) quos aut sermo, aut lectio, aut aliqua interior cogitatio iter facientes decipit, & peruenisse antè sciunt quàm appropinquasse: ita hoc iter vitæ assiduum & citatissimum, quod dormientes vigilantesque eodem gradu facimus, occupatis non apparet nisi in fine. Hæcille. Idem etiam in solari horologio euenire cernimus. Cum enim linea illa quæ ex umbra conficitur, continenter moueatur, & ad metam properet, nunquam tamen, nisi cum ad eam peruenit, mota fuisse videtur: sic vita nostra cum semper deficiat, nemo tamen nisi cum ad finem ventum est, defecisse videt. Ex quo planè liquet, vitam nostram non rem stabilem & fixam, sed vmbrailem magis & apparentem quàm existentem esse, quod nobis huius statum nomen designat.

Iam vero aurum & argentum ac deinde res & quibus ea statua conflata erat, opes ac potentiam mundi significant. Auri enim & argenti nomine opulentia, æris autem potentia intelligitur: in quibus tota mundi gloria posita est. Plurima enim possidere, & plurimum posse, præcipua mundi bona sunt, ad quæ alia omnia referuntur. Sed videamus, quæso quàm solido & firmo fundamento hæc tanta bona nitantur. Certè non aliò quàm fistilibus & luteis pedibus: quibus ad primum lapidis ictum minimo negotio fractis tota illa pompa dissoluitur, & in favillam redacta in ventos diffluit. Tota enim mundi gloria ex humani corporis vita pender, quod ex limo terræ compactum, luteum, fragile, caducum, & infinitis casibus & morbis obnoxium est: quo leui aliqua de causa dissoluto eximia illa mundi opulentia in favillam redacta ne vestigium quidem sui vllum relinquit. Alioqui (si

Baruch. 3.

Esai. 4.

cit Propheta dicit.) Vbi sunt principes Gentium, qui dominantur super bestias quæ sunt super terram, qui in avibus cæli ludunt, qui argentum thesaurizant & aurum, in quo confidunt homines, & non est finis acquisitionis eorum? Exterminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alij in eorum locum successerunt. Breui igitur temporis mora transacta, totus ille mundi apparatus & splendor vt fumus evanescit, & seculi principes, qui ex eodem fragili luto quo mendici ficti atque formati sunt, simili fine absumuntur. Vita quidem alia atque alia, vtrorumque tamen vna mors, vnus finis est. Hinc Dominus ad Esaiam, Clama, inquit. Et ille. Quid clamabo? Omnis caro scenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Fœni quidem nomine populum, floris autem

autem principes populi significauit. Quandiu enim scenum & flos virent, pulchrior floris quàm fœni species est. Vbi autem incallescendo Sole vtræque virorem suum amittere, eadem vtrorumque facies atque deformitas apparet, hoc est, eadem in diuite & paupere solitudo, eadem inopia, idem fœtor & horror, omnia vtriusque æqualia & similia sunt. Quandiu ergo fabula vitæ peragitur, suam quisque personam repræsentat: fabula autem peracta, persona deponitur, & eandem quisque faciem, quæ fuerat resumit: atque ita demum qui regis personam egerat, ad futoris aut sartoris figuram redit. Ad similem ergo vilitatem atque miseriam & regum corpora, quæ regijs opibus nitebant, & artificum, quæ pannis tegebantur, perueniunt: quæ in puluerem versa exiguo puluere teguntur. Cuius rei memorabile exemplum vobis hoc in loco referam. Memorant historiarum scriptores magni illius Cyri sepulchro Epitaphium hoc inscriptum fuisse, O VIR QVICUNQUE ES, ET VNDECUNQUE ADVENIS (NEC ENIM

TE ADVENTVRVM IGNORAVI) EGO SVM CYRVS, QVI PERSIS IMPERIVM CONSTITVI. PVSILLVM HOC TERRAE QVO MEVM TEGITVR CORPVS, MIHI NE INVIDEAS. O singulare inopiæ atque humanæ paupertatis exemplum! O clarissimam mortalitatis & miseræ nostræ confessio nem, non ab infimæ fortunæ homine, sed à felicissimo imperatore profectam! Cui enim viuo vix orbis imperium satis erat, nunc pugillo terræ contentus ne hæc adeò tenuis felicitas viventium inuidiæ obnoxia sit, suppliciter ex tumulo deprecatur. Quid igitur superbis terra & cinis? quid inexplebili avaritia omnia concupiscis? quid ingentes spiritus supra communem humanæ naturæ conditionem attollis, paulò post in puluerem iturus? Quanta igitur cæcitas, quanta dementia est, extremæ huius vilitatis, ad quam corpora nostra, quæ nunc ostro tegimus & auro, paulò post redigenda sunt, penitus obliuisci?

Eccles. 10.

Sed (vt ad intermissam similitudinem redeamus) illud etiam negligendum non est, quod Rex non quidem vigilantem sed in somnis se hanc statum vidisse ait. Quo indicio significatur spectra & velut inania visa esse, quæ externo splendore stultorum oculos fallunt. Hinc quidam ex amicis Iob de felicitate improborum agens, Velut somnium, inquit, auolans non inuenietur, transiet quasi visio nocturna. Somnia enim quibus aliqui, aut reges aut principes sibi esse videntur, breui quadam voluptate somniantes afficiunt: qui tamen

Iob. 20.



Gregor.

Iob. 20.

tamen expergefatti, inanem fuisse illam lætitiā deprehendunt. 28
Ad hunc modum improbi, qui vitam omnem in delicijs transegerunt, ubi ad mortem ventum est, quicquid antea cœ felicitatis illis tunc in mentem venit, non aliud quàm somnium & fabulam quamdam fuisse putant. Vt enim rectè D. Gregor. ait, Repentè transacta finiuntur, quæ futura longa videbantur. Quod enim iam desijt esse, nec aliquod sui vestigium reliquit, vt omnino nihil est, ita nihil apparet. Hac autem de causa quidam ex amicis Iob improborum felicitatem puncti instar esse testatur: quo nomine summam eius breuitatem voluit designare. Sic enim ait, Hoc scio à principio ex quo positus est homo super terram, quòd laus impiorum brevis sit, & gaudium hypocritæ ad instar puncti. Si ascenderit vsque ad cœlum superbia eius, & caput eius nubes tetigerit, quasi sterquilinum in fine perdetur, & qui eum viderant dicent, Vbi est? Quid sibi vult, 29
Vbi est? Vbi habitat? quòd peruenit? quo in loco consistit? quali specie, quo habitu, & colore est? Vbi? In sepulchro, in putredine, in horrore inter vermes. Quali autem specie? qualem canis vel quodcunq; animal mortuum & in sterquilinum proiectum refert. Eadem igitur defuncti hominis species est, eisdemq; iniurijs obnoxia. Neque enim inter putrem hominis aut canis carnem vllam in morte discrimen inuenies. Heu miseriam verè deplorandam: quòd qui tantum dissident in vita, adeò similes & pares (quod ad corpus attinet) in morte reperiuntur, nisi quòd alter omnibus patet, alter verò terra tegitur, ne à feris turpiter lanietur. Quod si alicuius principis, aut familiaris amici quatrinduo iam in sepulchro agentis fossam aperias, illiusque horrificam speciem diligenter inspicias, an non te maxima tenebit admiratio, cum adeò tetram atque deformem 30
nobilissimæ creaturæ speciem cernas? Hicne est (inquies) amicus ille & familiaris meus, cum quo toties risi, toties lusi, toties cenauimus, toties deambulauimus, cum quo toties consilia & vitæ meæ rationes contuli? Hi illi tam viuidi & vigentes oculi? Hæc illa tam expedita & disertæ lingua? Hæc illa egregia corporis & oris forma? Hicne est humanæ vitæ exitus? Hicne tandem omnis pulchritudo, omnis dignitas & humana gloria, huc humanæ opes & potentia deueniunt? Huc tandem omnes post exigua lætium temporum curricula peruenturi sumus? Nulla huius sententiæ appellatio, nulla reuocatio est? Huc tandem corpus hoc quod tanto studio curamus, alimus, & ornamus, cuique tota vita seruiimus peruenturum est, vt fiat cibus vermium: cui ex vltimis Oceani betoribus.

31 bus pretiosa edulia & condimenta quærebantur, quo delicatior super peteret esca vermibus? O vere omnis caro scœnum, & omnis gloria Esai. 4.
eius quasi flos agri.

Huius autem extremæ miseriæ cæterarumq; omnium quibus passim vita mortalium infestatur consideratio, in causa fuit, vt multi Sapientis illius sententiam probarent, qui dicere nò dubitauit, Optimum non nasci aut quàm ocysimè aboleri. Neque multum ab hac sententia verba illa sanctissimi Iob abhorrent, cum ait, Quare misero data est lux, & vita his qui in amaritudine animæ sunt? Qui expectant mortem & non venit, quasi effodientes thesaurum, gaudentq; vehementer cum inuenerint sepulchrum. ¶ Et philosophi quidem miseriæ & mortis nostræ causas ignorabant. Christus autè Dominus qui hæc omnia peccati stipendia esse intelligebat, cum ad 32
quatrinduo Lazari monumentum venit, in hoc veluti peccati speculo & effectu, peccati malitiam contemplatus, piæ cōpersionis lachrymas fudit, quibus non tã humanæ vitæ miseriæ, quàm miseriæ causam (nempe peccatum) lamentabatur. Vtinã nos quoq; eius exēplo hæc nostrā miseriā ante oculos semper haberemus, vt vel hoc vno argumēto peccati virus, propter qd mors in mundū inuecta est, agnosceremus: & omne ex animo nostro fastū atq; superbiam propullaremus, ac postremò inanē mūdī gloriā, quæ tã in fausto fine clauditur, quæq; his fictilibus atq; luteis pedibus nititur, contemneremus. A qua tamen cogitatione quid nos auocet D. Ber. in Meditationibus Bernar.
exponit his versibus vel à se editis vel aliunde ascitis.

Forma, fauor populi, seruor iuuenilis, opesq;

Surripere tibi noscere quid sit homo.

Post hominem vermis, post vermem fœtor ex horror

Sic in non hominem vertitur omnis homo.

33

§. III.

¶ Super est tamen hoc in loco non negligenda quæstio, cur videlicet amator hominum Deus adeò breuem & luctuosam hominum vitam esse voluerit? Certè hoc temerè actum non est. Miseram enim vitam nostram ac deformem esse post peccatum voluit, ne nimio eius amore caperemur, breuem autem, vt à sceleribus mortis imminentis metu abstineremus. Rectè enim Diuus Hieronymus breuitatem vitæ delictorum damnationem esse dixit. Qui enim finem sibi vitæ adeò celerem instare cognoscit, qui tam citò se ante superni iudicis tribunal sistendum videt, qui in hoc iudicio de tota æternitate sententiam ferendam cōtemplatur: hoc est, 34
vt vel

vt vel in sempiterno luctu, vel æterno gaudio sibi degendum sit, 34
quomodo propter fruendam miseram hanc & momentaneam vi-
tam æternæ vitæ iacturam faciet, ac non magis se ad illud iudi-
cium singulis momentis præparabit? Hoc enim sanctissimi Regis
Ezechia: exemplo discimus, qui cum in medio ætatis flore con-
stitutus, mortis nuntium Domino imperante percepisset, eo quæ
lachrymis & precibus exorato, quindecim annorum accessione
accepisset, humanæ vitæ breuitate hac ratione inspecta, quid sibi
in posterum esset faciendum testatur his verbis, Recogitabo tibi
omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. Hoc est, lachry-
mis & assiduo dolore delicta iuuentutis & ignorantias meas ablui,
vt purum atque paratum inuenias, quoties me ad tribunal tuum
vocare decreueris. Deinde sic incipit cum Deo Philosophari, Do- 35
mine si sic viuitur & in talibus vita spiritus mei corripies me & vi-
uificabis me, &c. Hoc est, si talis est Domine vita hominis, adeo
videlicet brevis & momentanea, totque ærumnis & miserijs obno-
xia (cuius videlicet momentanea voluptates tot lachrymis ac do-
loribus resperse sunt) hoc certe argumento negligentiam meam
corripuisti, & ad hoc perduxisti, vt (quando res ita se habet) aliam
deinceps viuendi rationem ineam, atque ita fiet in pace amaritu-
do mea amarissima. Quæ verba alij clarius hoc modo verterunt,
Ceder mihi in incolumitatem hæc amaritudo amarissima. Hoc est,
ex his amarissimis lachrymis suauissimos vitæ & iustitiæ fructus car-
pam. Hac enim morbi & mortis amaritudine (quam penè mani-
bus conrectaui) admonitus, quod reliquum vitæ fuerit, sollicitè 36
in mandatorum tuorum obedientia transigam; quò mihi & inter-
nam dum viuo pacem, & æternam post mortem hæreditatem bene-
ficio tuo consequar. Sic sanctus iste Rex ex vitæ breuitate & miseria
philosophatus est, sicque nos philosophari Dominus voluit, qui vitæ
adeo breuem instituit.

Hæc igitur fratres cogitare, hæc semper in animo voluere, at-
que hoc eodem modo cum sancto Rege philosophari id demum
est verè sapientem & prudentem esse: cuius est vitæ finem sibi sem-
per ante oculos ponere, & ad eum veluti ad scopum omnes vitæ
actiones dirigere. Hoc enim studium, hanc mentem filijs Israel
Deuter. 32. Moses optabat, cum diceret, Vinam saperent, & intelligerent, &
nouissima prouiderent. Verè enim hæc summa sapientia est, quæ
ex nouissimorum nostrorum ac miseriæ consideratione colligi-
gitur: qua (vt initio dicebamus) & ad mundi contemptum accendi-
mur,

37 mur, & nos ipsos agnoscentes, omnem animi tumorem & elatio-
nem deponimus. Sunt tamen nonnulli, qui ita mortis metu pertur-
bantur, vt ne cogitare quidem, vel audire aliquid de ea velint, pro-
pterea quod sola eius mentione velut horrore quodam concutian-
tur: ideoque dedita opera ab eius consideratione mentem auo-
cant. A quibus meritò quæri potest, cur tantopere extimescant,
quod adeo naturale, quotidianum, & ineuitabile est. Vt enim Di-
uus Cyprianus ait, Hæc sententia mundo data est, hæc Dei lex est, Cypria.
vt omnia orta occidant, & aucta senescant, vt infirmetur fortia,
& magna minuantur, vt cum fuerint infirmata & imminuta finian-
tur. Si igitur ea vis consuetudinis est, vt rebus etiam maximis ad-
mirationem detrahat: cur ita miramur quod quotidie cernimus?
cur id exhorremus cuius intra nos causam habemus? cum ex pug-
nantibus inter se elementis compositi simus, quorum pugna &
contentio pestem nobis & exitium parit: cum naturalis calor cor-
poris nostri substantiam, quemadmodum oleum accensa lampas
38 absumit, nec id quod in absumpti loco sufficitur, eiusdem vigoris
atque virtutis sit, cur semper extimescimus quod nunquam non
patimur? Hic fortasse dicet aliquis, hos nequaquam corporis disso-
lutionem, quæ ab ipsa corporis natura proficiscitur, sed animæ for-
tem & aleam vereri, quam statim à morte iudicandam intelligunt,
sicut Apostolus ait, statutum est hominibus semel mori, & post Hebra. 9.
hoc iudicium. Rectè sanè. Si ita est, non utique mors quæ veri ma-
li nihil habet, sed vita potius mala timenda est. Vita enim rectè
constituta, mors adeo non formidatur, vt etiam desideretur, quem-
admodum desiderabat ille qui dicebat, Cupio dissolui, & esse cum
39 Christo. Quin etiam de sanctissimis quibusque viris illud verè ia-
ctatur, quod mortem habeant in desiderio, vitam in patientia.
Hinc Gregor. Theolog. in oratione funebri, quam post mortem Gregor.
sororis suæ scemine religiosissimæ habuit, ait, eam sic videndi cœle-
stis Sponsi amore flagrasse, vt nullus hominum tanto ardore vi-
tam, quanto illa mortem desideraret. Qua ex re quanta sit multo-
rum hominum dementia colligitur, qui id timent quod timendum
non est: id verò paruipendunt, quod verissimam timoris causam
habet, nempe malam vitam. Omnes enim qui in tenebris ambu-
lant, hoc est, qui diuinâ luce orbatî sunt, hoc habent peculiare, vt
inania pericula formident, vera contemnant. Quemadmodum Simil.
enim in obscura nocte, arborum trunci, & vmbra nemorum, &
eminentes petrae, & alia eiusmodi quæ inanem speciem rei alicu-

ius metuendæ referunt, terrorem imperitis iniiciunt, qui interim 40
fortasse minimè latronum inuidias prope locatas animaduertunt:
sic in vita communi res inanes quasi quædam nocturnæ formidi-
nes, hominibus splendore diuinæ lucis orbatæ obijciuntur: quas
dum summo studio declinant, veram atque sempiternam pestem,
in quam furenter irruunt, minimè contuentur. ¶ Sed aduersus eos
tamen qui pericula vera negligunt, falsa quæ formidant, ideo quæ
de morte commentationem audire renuunt, sic agere vellem. Si
corporis mortem adeo horrendam esse existimatis, vt nec cogi-
tare quidem de ea possitis, quale quæso erit perpeti quod cogita-
re etiam horrendum est? Hoc enim argumento molles & delicati
illi colligere deberent, quanto ab eis studio pietas & iustitia co-
lenda esset, ne quid haberent, cur tantopere extremum hunc diem
formidarent. Vix enim quicquam est quod paratiores nos ad 41
hunc diem reddat, quàm eius assidua recordatio. Hinc Ioannes
Climacus. Non est, inquit, præsentem diem piè transire, nisi eam
totius vitæ nostræ vltimam existimemus. Qui autem hoc animo &
mente est, is vtiq; omnem à se torporem & somnolentiam ex-
curiet, & attentus semper & sollicitus ad Domini sui aduentum
erit. Hoc igitur agamus fratres, hoc cogitemus, & quæ hactenus
hac in re philosophati sumus, ante mentis oculos assidue propo-
namus: vt qua hora Dominus aduenerit, vigilantes nos, & oleum
in vasis nostris cum prudentibus virginibus asportantes inueniat;
vt sic tandem ad cælestes nuptias nullo vnquam æuo finien-
das nos clementer introducere dignetur, qui cum
Patre & Spiritu sancto viuit & regnat
in secula seculorum
Amen.

AD

AD LECTOREM.

1 **Q**uoniam mortalium vita ingruente fame, peste, va-
rijsq; morbis, intestinisq; seditiõibus, & bellis in-
festatur (quæ diuini Verbi Concionatores ad
communem hominum salutem pœnitentiæ studium & pec-
cati odium referre debent) ideo operæ pretium me factu-
rum putavi, si in harum (Concionum fine, quid diuini Ver-
bi ministri, cum aliqua noua calamitas populum premit,
auditoribus suis annunciare debeant, ex sacrarum litera-
rum monumentis attexero. Qua in re explicandi atq; am-
plificandi ratione relicta, sola sanctarum literarum testi-
monia simplici nudaq; oratione proponam eorundem am-
plificationem atque tractationem iudicio atque solertiæ
Concionatorum permittens. Vale.

IN COMMUNI
ALIQUA CALAMITATE
siue pestis, siue famis, &c. Concio vnica.

3 **T H E.** Tantummodo vos cognoui ex omnibus cogna-
tionibus terræ, idcirco visitabo super vos omnes ini-
quitates vestras. Amos. 3.



Nter miserandas cæcitates quibus hic mundus labo-
rat fratres charissimi, non postrema illa est, quod cõ-
munes, quæ in vita accidunt, calamitates, nõ Deo mĩ-
dum gubernanti, sed vel naturæ, vel fortunæ, vel ca-
sui, vel ipsis etiam syderibus tribuant, cum non de-
fuerint amentes quidam, qui diluuium illud, quod hoc tempore cõ-
tigit, astris & planetis ascriberent. Quæ quidem persuasio id effecit,

Yy 2 vt mala



Simil.

ut mala nostra immedicabilia sint, quando castigationes Domini (quæ morborum nostrorum medicamenta sunt) nihil apud nos efficiant. Quæ autem spes esse poterit de ægroti salute graui morbo laborantis, si nulla ex medicamentis adhibitis alleuiationem sentiat? Hoc autem eodem periculo nos conflictamur, qui tot calamitatum medicamentis à celesti medico immixtis, nihil de veteris vitæ malis emedamus. Quæ de re nō raro Dominus in Prophetis grauitè queritur. Hinc per Ezechielem, Multo, inquit, labore sudatum est, & nō exiuit de ea nimia rubigo eius, neq; per ignem. Et apud Hierem. Frustra, ait, percussi filios vestros, disciplinam non acceperunt. Idemque Propheta ad Dominum, Percussisti, ait, eos, & non doluerunt: attriuisisti eos, & noluerunt accipere disciplinam. Cuius rei illud in causa est, quod communes vitæ calamitates non à Deo scelera nostra vindicante, sed vel à fortuna, vel naturali rerum humanarum cursu provenire iudicat.

Cum ergo hæc mentis humanæ caligo tantorum malorum causa sit, magnum me vobis obsequium præstaturum arbitror, fratres, si hanc perniciosissimam opinionem ex vulgi temeritate conceptam, apertissimis sanctarum scripturarum testimonijs conuulsero, & omnes mundi calamitates, non à casu, aut à fortuna, sed à diuina providentia mortalium scelera ad eorum salutem vindicante, venire. Quæ rem Dominus his quæ à me proposita sunt Prophete verbis declarat, cum ait, Tatummodo vos cognoui ex omnibus cognationibus terræ &c. Ut autem hoc argumentum religiose & vtiliter tractare possimus, celestem opem lacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Ut igitur quod polliciti sumus, exequamur, quinq; verissimas sententias (quæ se mutuo consequuntur) apertissimis sanctarum literarum testimonijs cōprobatas, vobis ante oculos ponam, quibus hæc adeo perniciosam mundi cæcitatem euidentissimè pernoscatis.

Earū prima est, omnes mundi calamitates & aduersa omnia Deo autore vel immitente vel permittente provenire. Hinc ipse apud Esaiam, Ego, inquit, Dominus formans lucem, & creans tenebras: faciens malum, & creans pacem, ego Dominus faciens omnia hæc. Et iterum apud Amos, Si erit malum in ciuitate, quod Dominus non fecerit. Et Dominus in Cantico Moyfis, Ego, inquit, occidam, & ego viuere faciam, percutiam, & ego sanabo. Cui sententiæ concinit sancta illa femina in Cantico suo, cum ait, Dominus mortificat, & viuificat.

Esai. 45.

Amos. 3.

Duter. 32.

7^a uiuificat: deducit ad inferos, & reducit: Dominus pauperem facit, & ditat: humiliat, & subleuat. Neque vero magna solum, sed minima etiā à diuinæ providentiæ cura nullatenus excludi, testatur ipsa Veritas, cum ait, Nōne quinque passeret vneunt dipondio, & vnus ex illis non est in obliuione coram Deo? Sed & capilli capitis vestri omnes numerati sunt. Quod si quis hanc tantam diuinæ providentiæ sollicitudinem miratur, mirari desinat, si Plutarchi athenici Philosophi hæc de re sententiam legerit. Cum enim Euripides scripsisset, magna quidem à Deo curari, sed parua negligi, hunc versum corrigendum esse Plutarchus ait, nihil esse siue magnum siue paruum à diuinæ providentiæ solertia alienum esse prædicans. Si hoc igitur athenicus Philosophus asserere nō dubitauit, quid Christianum hominem sentire par est, qui Deum adorat hominum gratia hominem factum, & supplicio crucis affectum? Neque vero ea quæ casu ab hominibus fieri dicuntur, à diuina providentia & gubernatione secluduntur. Quæ rem late D. Aug. in libris de Ciuitate Dei probat. Quid enim casu magis fieri potuit, quàm quod in libris Regum his verbis scriptū legimus, Quidam autem vir iecit sagittam in incertum, & casu percussit Regem Israel inter pulmonem & stomachum. Hoc ipsum autem quàm magno Dei consilio & providentia gestum fuerit in eodem cōtextu Concionator studiosus animaduertere poterit.

Quantum autem in huius veritatis cognitione vulgus hominum hallucinetur, (qui omnia hæc vel naturæ vel fortunæ opera esse diu dicat) quotidianis experimentis liquet. Hinc D. Aug. Nemo, inquit, aduersa sustinens malis suis irrogari putat, sed quod pertulerit, consuetudinis potius credit esse quam criminis: & ideo Deus peccantes punire non creditur, quia cum punit, non aduertitur. Aduersus hos autē Hieremias in Threnis populi sui calamitatem & vastationem deflens, & perfidiam hominum accusans, qui eam non diuinæ providentiæ, sed fortunæ temeritati ascribebant, tonat his verbis, Quis est iste qui dixit, ut fieret Domino non iubente? Ex ore altissimi non egredientur nec mala nec bona? Quid murmurauit homo viuēs, vir pro peccatis suis? Ipse quoq; Dominus apud Sophoniam, Visitabo, inquit, super viros defixos in facibus suis, qui dicunt in cordibus suis, Non faciet bene Dominus, & non faciet male. Hæc autem omnia fratres, eo à me consilio inducta sunt, ut illam ex libro Iob sententiam pectoribus vestris altissime infingerem, Nihil in terra sine causa fit, & de humo non egredietur dolor. Quibus verbis omnia quæ in mundo eueniunt, non tam ex inferioribus causis, quàm ex prima illa



rerum omnium causa & rectrice provenire, quæ neque culicibus qui
dem aut formicis vlla in re deest. Hæc igitur prima sententia, & qui-
dem verissima est.

§. I.

¶ Altera vero, eaq; non minus vera est, Dominum in plagis inferen-
dis quandoque se ut severum iudicem, quandoque ut clementem pa-
trem exhibere: & aliquando quidem amici, aliquando inimici ani-
mum gerere. Hunc enim se habere ostendit, cum apud Hieremiam
ait. Plaga inimici percussit te, castigatione crudeli. Quæ res tunc pate-
facta est, cum id impletum fuit, quod Hieremias in Hierosolymæ va-
statione de hostium intemperantia loquens ait, Adolescentibus im-
pudice abusi sunt, & virgines in Sion humiliaverunt. Hæc enim pla-
ga, quæ non tam corpus quam animam attingit, severissimi iudicis
fuit. Quid quod gehennæ supplicium multi in hac etiam vita Domi-
no puniente quodammodo auspicantur? Hoc enim modo impiissi-
mus Antiochus Asiæ Rex, ac civitatis sanctæ atq; templi vastator, &
vterque Herodes, hoc est & ille, qui pueros infantes, & qui Iacobum
Apostolum occidit, puniti fuerunt. Quorum gravissima supplicia &
in hac vita cepta & in altera consummata sunt. Nec hoc tempore (ut
arbitror) multi desunt, qui hac eadem poena plectantur, id est, videlicet,
qui gravissimis morbis affecti, vel impatientia sua, vel vitæ pravitate
Dominum offendere non cessant: quos videlicet plagæ à Domino in-
flictæ non ad poenitentiam, sed ad impatientiam & vitæ negligentiam
inducunt.

Est alius castigandi modus, paternus ille quidem: quo ad meliorem
mentem Dominus per flagella fideles revocare intendit. De quo idem
in Psalmo, Si, inquit, dereliquerint filij eius legem meam, & in iudi-
cijs meis non ambulaverint, &c. visitabo in virga iniquitates eorum,
& in verberibus peccata eorum: misericordiam autem meam non di-
spergam ab eo. Sic Hieremias, Castigasti, ait, me Domine, & eruditus
sum quasi iuencus indomitus, quem gravi vomere & laboribus as-
siduis perdomuisti, & ad parvum induxisti. Vnde idem Dominus,
Tantummodo inquit, sola vexatio dabit intellectum auditui. Idem-
que rursum, Misereamur impio, & non discet facere iustitiam. Ex qui-
bus verbis intelligimus huiusmodi castigationes non à iudice irato,
sed à parente propitio ad salutem nostram institui. Quocirca nihil
mirum si huius utilitatis gratia postulet à Domino Prophetam, ut dor-
mitantiam & socordiam nostram illatis plagis atq; verberibus exci-
tet. Vnde ait, Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum
Domine.

23 Domine. Ut videlicet plagis suis eruditi, oculos ad percutientem se
attollant. Nunquam autem vir diuinus hoc à Domino poposcisset,
nisi has calamitates ad salutem hominum conducere credidisset.
Hinc Apostolus frequentes mortes & calamitates Corinthiorum
propter eorum salutem à Domino immitti testatur, cum ait, Cum
autem iudicamur, à Domino corripimur, ut non cum hoc mun-
do damnemur. Qua de re extat præclarum lib. 2. Machab. capi. 6.
testimonium quod sic habet, Obsecro autem eos, qui hunc
librum lecturi sunt, ne abhorrescant propter aduersos casus, sed repu-
tent ea quæ acciderunt, non ad interitum, sed ad correptionem esse
generis nostri. Etenim multo tempore non sinere peccatoribus ex-
sententia agere, sed statim ultiones adhibere: magni beneficij est in-
dicium. Non enim sicut in alijs nationibus Dominus patienter expe-
ctat, ut eas cum iudicij dies aduenerit, in plenitudine peccatorum pu-
niat: ita & in nobis statuit, ut peccatis nostris in finem deublatis, ita-
demum in nos vindicet. Propter quod nunquam quidem à nobis mi-
sericordiam suam amouet; corripiens verò in aduersis populum suum
non derelinquit. Huius autem sententiæ veritatem confirmat vox
illa Domini apud Prophetam, Tantummodo vos cognoui ex vniuer-
sis cognationibus terræ: idcirco visitabo super vos omnes iniquita-
tes vestras.

Cum igitur omnia hæc sanctarum scripturarum testimonia pater-
nam Dei nostri castigationem curamque denuncient, quid superest
fratres, nisi ut quas modo patimur calamitates, ad salutem nostram
ab eo immitti credamus? Quem vero animum hoc tempore gerere
debeamus, sancta illa scemina Iudith nos docet his verbis, Reputan-
tes peccatis nostris hæc ipsa supplicia esse minora, (quibus quasi serui
corripimur) ad emendationem nostram, non ad perditionem euenisse
credamus.

25 Si autem peccatorum castigatio paternam erga nos Dei nostri mi-
sericordiam declarat, consequens est, indignationis eius argumentum
esse in scelere obstinatis parcere. Quod aperte pro magno supplicio
per Prophetam Dominus peccanti populo comminatur his verbis, Non
visitabo super filias vestras, cum fuerint fornicatæ, & super uxores ve-
stras, cum fuerint adulteræ. Itemque in Psalmo, Exacerbavit Domi-
num peccator, secundum multitudinem iræ suæ non quæret. Hoc est,
ob magnam indignationem suam in præsentem seculo non puniet, ut
in futuro multo acius in æternum puniat. Quo argumento liquet,
quam magnum supplicium sit in præsentem seculo nullum de peccatis
sumere

Bernar.

sumere supplicium, quantumq; e diuerso diuine gratiæ beneficio ad
tēpus in hoc seculo castigari, ne in futuro in æternū puniamur. Hinc
D. Ber. Domine hic vre, hic seca, vt in æternum parcas.

§. II.

¶ Tertia porro sententia non minus vera est, calamitates quæ in cō-
mune omnes attingūt, propter hominum peccata immitti. Priuatas
namq; singularum personarum, quales beatus Iob atq; Tobix exti-
terunt, non ob peccata, sed propter eorum fidem & patientiam pro-
bandā, & in exemplum patientiæ proponendam immittas fuisse cō-
stat. Nō igitur de priuatis, sed de communibus populi calamitatibus
loquimur: quas Dominum celerrima ultione plectere, declarant illa
Duter. 7. Moysis ad populum memorāda verba, Et scies, quoniam Dominus
Deus tuus fortis & fidelis est, faciens misericordiam in millia his qui
diligunt se, & reddens odientibus se statim, ita vt disperdat eos, & vl-
tra non differat, protinus eis reddens quod merentur. Hactenus ille.
Ex cuius verbis intelligimus pestes, fames, naufragia, bella, vastatio-
nes terrarum, atq; adeo totius mundi excidium propter peccata eue-
nisse. Hinc Dominus, Finis, inquit, vniuersæ carnis venit coram me.
Quā ob causam subdit protinus, Repleta est terra iniquitate, & ego
disperdam eos cum terra. Præcipue verò sterilitates agrorū, quæ fre-
quenter accidunt, peccatis exigentibus venire apertè Oseas prophe-
ta declarat his verbis, Audite, verbum Domini filij Israel, quia iudi-
cium Domino cum habitatoribus terræ, non est enim veritas, & nō
est misericordia, & non est scientia Dei in terra. Maledictū, & mēda-
cium, & homicidium, & furtum, & adulteriū inundauerūt, & sanguis
sanguinem tetigit. Propter hoc lugebit terra, & infirmabitur omnis
qui habitat in ea, in bestia agri, & in volucre cœlis, & pisces maris
congregabuntur. Sic Hieremias. Vsq; quo, inquit, lugebit terra, &
herba omnis regionis siccabitur propter malitiam habitantiū in ea?
consumptum est animal, & volucre, quoniam dixerunt, Nō videbit
nouissima nostra. Denique paulo post de eadem sterilitate propter
peccata immissa, longa oratione agit his verbis: Quod factum est
verbum Domini ad Hieremiam de sermonibus siccitatis. Luxit iu-
dæa, & portæ eius corruerunt, & obscuratæ sunt in terra, & clamor
Hierusalem ascendit. Maiores miserunt minores suos ad aquam: ve-
nerunt ad hauriendum: non inuenerunt aquam, reportauerunt vasa
sua vacua: confusi sunt, & afflicti, & operuerunt capita sua: propter
terræ vastitatem, quia non venit pluuia in terram. Confusi sunt agri
colæ, operuerūt capita sua. Nam & cerua in agro peperit, & reliquæ
quia

19 quia nō erat herba. Et onagri steterunt in rupibus, traxerunt vētum
quasi dracones, defecerunt oculi eorum, quia non erat herba. Si ini-
quitates nostræ responderint nobis: Domine fac propter nomen
tuum, quoniam multæ sunt auersiones nostræ, tibi peccauimus.

Quid vero sterilitas illa trium annorum & sex mensium, sub Elia 3. Reg. 17.
Propheta, an non ea propter peccata hominum ad Prophetæ preces
à Domino immissa est? Cum enim vir sanctus intelligeret in hoc à
Deo & mundum, & homines in mundo conditos fuisse, vt condito
rem suum agnoscerent, diligerēt, & iustitiam cum pietate colerēt, ij
vero terrenis rebus tota auuiditate inhiantes nihil minus agerent, quā
id cuius gratia conditi erant, nullam subesse causam vir diuinus pu-
tauit, cur homines in mundo manere deberent, qui mundi Dominū
non modo non agnoscerent, sed varijs etiam sceleribus offenderēt.
Ideoq; Dominum orauit, vt nubibus imperaret, ne pluerent super
20 terram, vt ita demum impij & exleges homines paulatim inedia &
fame consumerentur.

§. III.

¶ Ex huius autem sententiæ veritate, alia necessario consequitur, nē-
pe vnicum omnium publicarum calamitatum remedium esse pœni-
tentiam, & peccatorum detestationem, propter quæ hæc omnia ma-
la à vindice peccatorum Deo immittuntur. Hinc Propheta Hiere-
mias populi vastationem deslens, & remedium adhibens, Scrutemur
ait vias nostras, quæramusq; & reuertamur ad Deum.

Nec satis est (quanuis laudabile sit) publicas preces cætu populi
congregato & ordine procedente, solenniter indicare, nisi precibus
pœnitentiam & peccatorum fugam adiugamus: quod omnes vbiq;
21 sacre paginæ testantur. Hinc idem Hieron. Nos, inquit, inique egi-
mus, & ad iracundiam prouocauimus te, idcirco tu inexorabilis es.
Et iterum, Opposui tibi nubem, ne transiret oratio. Quæ autē
nubes ista sit, quæ orationis efficaciam impedit, declarat Regius vates
cū ait, Iniquitatem si aspexi in corde meo, nō exaudiet Dominus.
Quid vero illud Esaia? Cū extenderitis manus vestras, auertā o-
culos meos à vobis: manus enim vestre sanguine (hoc est, odiorū, atq;
disidiorum peccatis) plenæ sunt. Quid item illud ex lib. Iob. Quæ
spes erit hypocritæ, si auarè rapiat? Nunquid clamorē eius exaudiet
Deus, cū venerit super eum angustia? Quam quidem sententiam
illa Hieremiæ verba confirmant. Apud illum namq; sceleratos ho-
mines inducit Dominus hoc modo loquentes. In tempore tribula-
tionis suæ dicent, Surge, libera nos. Vbi sunt dii tui, quos fecisti tibi?

Yy 5

Surgant,

Threno. 3.

Idem vbi
supra.

Idem
Ibidem.

Psal. 65.
Esaia.

Iob. 27.

Hierem. 2.



Prov. 28. Surgant, & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Quid item illud? 22
quanto formidabilis? Qui obcurat aures suas, ne audiat legem, ora-
tio eius erit execrabilis. Quibus verbis quid acius dici potuit?

Iona. 3. Publicis ergo precibus vera pœnitentia & peccatorum fuga, (qui
bus diuina ira concitatur, in Niniuitarum exemplo) copulanda est:
qui non solum toto corde ad Dominum clamauerunt, sed praua etiã
opera, & consueta flagitia reliquerunt. Quæ res præcipuè iram Do-
mini leniuit, eiusq; seueritatem in misericordiam commutauit. Sic
enim legimus, Vidit Deus opera eorum, quia conuersi sunt de via
sua mala, & misertus est super malitia, quam loquutus fuerat, ut face-
ret eis. Non igitur satis est, ut preces publicas frequenti populo indi-
camus, quo ab hac cõmuni calamitate liberemur. Hęc enim commu-
nis calamitas ideo nos premit, quia sunt in populo multorũ odia at-
q; inimicitia. Ideo premit, quia sunt apud multos mendacia & periuri-
a multa. Ideo premit, quia multi sunt apud nos detractores atq; ma-
ledici. Ideo premit, quia multi res alienas inuitis, Dominis vel detra-
hent, vel rapuerunt. Ideo premit, quia multi contra ius falsq; lites sal-
sas intendunt, easdemq; iniustius defendunt. Ideo premit, quia multi
adulteri alienæ pudicitia insidiantes in populo sunt. Ideo etiam pre-
mit, quia multi non ob scelera sua, sed ob aliena has calamitates pro-
uenire dicunt. Alij enim iudicum, alij aduocatorum, alij scribarũ;
alij mercatorum peccatis non suis eadem imputant. Hos ego præci-
puos harum calamitatum autores esse credam: ut pote qui ad scelera
sua peruidenda adeo cæci; ad aliorum verò contuenda adeo sint
oculati. ¶ Quandiu ego flagitia hæc à nobis minime repellimus, fru-
Matth. 7. stra diuinas aures clamoribus fatigamus. Hinc Saluator, Nō omnis,
ait, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum, 24
sed qui facit voluntatem, &c.

Quæ cum ita sint, quinta deinde ex his quæ hæctenus diximus, &
postrema sententia, eademq; maxime formidanda sequitur, nem-
pe maximum reprobationis signum esse, diuinis plagis atque verbe-
ribus nihil proficere. Quam rem non obcuris sanctarum scriptura-
rum testimonijs comprobabo.

Esai. 5. Primũ enim hoc testatur insignis illa Dñi parabola de vinea sua,
quæ cū diligenter excolta, nullũ salutarẽ fructum dedisset, à Domi-
no vinea feris atq; auibus vastanda relinquitur. Itaq; ait, Auferam se-
pem eius, & erit in direptionẽ: diruam maceriam eius, & erit in con-
culationem, & ponã eam desertam. Non putabitur, & nō fodietur:
& ascendent super eã vepres & spinæ: & nubibus mandabo ne pluãt
super

25 super eam. Itaq; hoc idem supernus ille arbiter facit quod in vineis
suis facere homines solent, quas vbi steriles, & infrugiferas inuene-
rint, sine vllò cultu deserunt. Sic medici, quoties in agro aliqua salu-
tis opes est, magna cura noxijs ei cibis interdunt: cui tamen de spe
rata salute omnia quæ edere voluerit, liberè permittunt. Hoc ipsum
autem illa Domini comminatio, Non audiuit populus meus vocem
meam, & Israel non intendit mihi: & dimisi eos secundum desideria
cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis. Hoc est autem quod
idem Dominus apud Zachariam sceleratis hominibus minatur, cum
ait, Non pascam vos, quod moritur, moriatur: & quod occiditur occi-
datur, & reliqui deuorent vnusquisq; carnem proximi sui.

Quid vero illa Domini vox apud Hieremiã, Probatores dedi te
in populo meo robustum, & scies, & probabis vias eorum. Omnes
26 isti Principes declinantes, ambulantes fraudulenter, æs & ferrum: vni-
uersi corrupti sunt. Defecit sufflatoriũ, in igne consumptũ est plum-
bum; frustra conflauit conflator, malitia enim eorũ non sunt cõsum-
ptæ. Argentũ reprobũ vocate eos, quia Dominus proiecit illos. Idẽ
q; Dominus, Malitia, inquit, tua execrabilis, quia mundare te volui,
& non es mundata sordibus tuis, sed nec mundaberis prius, donec
quiescere faciã indignationem meam in te. Qua de re idẽ Dñs in eo-
dem loco grauiter conqueritur his verbis, Multo labore sudatũ est,
& non exiuit de ea nimia rubigo eius, neq; per ignem. Vox item An-
gelorũ apud Hieremiã est, Curauimus Babylonẽ, & nō est sanata:
derelinquamus eam, & eamus vnusquisq; in terram suam, quoniam
peruenit vsq; ad cœlos iudiciũ eius, & eleuatũ est vsq; ad nubes.
Itaq; ut est in Psalmo, dissipati sunt, nec compuncti: Faxit au-
tem Christus Dominus ne de nobis hoc verè dici possit, qui tot
27 cladibus attriti, nihilo meliores effecti sumus, sed in eisdem scele-
rum facibus infixi iacemus, quia castigantis Domini voces non at-
tendimus, nec ob crimina nostra vapulare, & debitas pœnas dare
cognoscimus.

Ex hac autem humanæ mentis cæcitate illud plane consequitur,
ut plagis à Deo immissis homines adeo non corrigantur, ut interdũ
etiam multi deteriores per impatientiã fiant. Hinc D. Chrys. Proh ne-
fas, nulla ex pœna cori ectio: & quasi aduersus malitia hominũ prouo-
catur. Quid inde? Subdit protinus, sic crescit quotidie quod punia-
tur. Vnde illud etiam sequitur quod per Esaiã Dñs queritur. Vsque
quo percutiã vos ultra addẽtes pręuaricationẽ? Tot enim illi flagellis
nō modò non corripiebantur, sed peccata etiã peccatis addere non
cessabāt.

Simil.

Psalm. 80.

Hierem. 6.

Ezech. 24.

Idẽ ibidem.

Hierem. 52.

Psalm. 34.

Chrysostomus.

Esai. 1.

cessabat. Ideo iustus iudex hominum Dominus, nouas quotidie 28
plagas veteribus addabat. Sic igitur quotidie crescebat quod puniret.

Qua in re illud non leui admiratione dignum est, quod cū Iudæi
Psalm. 94. olim adeo rebelles Deo fuerint, vt de ipsis Dominus dicat, Quadra-
ginta annis proximus fui generationi huic, & dixi semper, hi errant
corde; nihilominus tamen cum à Deo vapulabant, ad ipsius opem,
plagis admoniti, scelera atque idola sua deferentes (quod in lib. Iu-
dithi videre licet) confugiebant. Vnde est illud ex Psalmo, Cum occi-
deret eos, quærebant eum, & reuertebantur: & diluculo veniebant
ad eum. An non ergo mirum est eos, qui sub lege debebant, ad hūc
modum plagis impositis resipiscere, nos vero sub gratia constitu-
tos, ne tot quidem plagis à Deo immisissis, ad meliorem mentem
redire? Quis enim bella? quis fames? quis pestes? quis tot funera? 29
quis tot heresum monstra? quæ hoc infellicissimo seculo velut ex-
cauernis Erebi proruperunt, maximamque Christiani orbis, prohi-
dolor, partem occuparunt, percensere queat? Quis noui huius Na-
buchodonosoris, hoc est, principis Turcarum flagellum non extin-
mescat: quem Dominus opibus & armis adeo potentem effecit, vt
per illum de peccatis nostris debitam suppliciam sumat? Et cū
tot vndique malis septi, ac penè attriti simus, vix quisquam est, qui
oculos in cælum tollat, & per tot flagella indignatis Domini iram
agnoscat. Agnosco certe tenebrarum principem mentis nostræ ocu-
lis tenebras obfudisse: quibus excæcati, iram Domini nec irarum
causas, hoc est, peccata nostra, recognoscimus: cum etiam Barbaræ
nationes calamitates hominum propter eorum peccata proueni-
re credant. Sic nautæ qui cum Iona Propheta nauigabant, impro-
sam illam maris tempestatem propter nauigantium scelera immis-
sam à Deo credentes, datis fortibus criminis autorem exquirebant. 30
Quid verò Barbari illi, in quorum littora Apostolus Paulus nau-
fragio eiectus est? Cū enim, Apostolo sarmenta ad ignem con-
gerente, vipera quædam manui eius hæssisset, protinus illi clama-
re ceperunt, Vtique homicida est homo hic: qui cū euasit
de mari, vltio non finit eum viuere. Quid igitur hoc esse dicam
fratres? Quibus hoc lamentis prosequar: quod Barbari & ex-
leges homines, calamitates à Deo propter hominum peccata im-
mitti credant: nos verò in luce Euangelij positi, vel hoc non
credamus; vel certè nihilo meliores efficiamur? Vnde liquet
quod paulò ante dixi, magnum reprobationis signum esse, tot
plagis

31 plagis attritos, & ad pœnitentiam excitatos, nullum veræ pœniten-
tiæ signum edere. Quid ergo superest fratres, nisi vt orem obtester-
que vos per communem fidem, per vestram salutem, vt hoc tantum
periculum vitare studeatis: illamque Hieremiæ Prophetæ admoni-
tionem, cuius paulò ante meminimus, iterum ac sæpè repetatis: Scru- Threno. 3.
temur vias nostras, quæramusque, & reuertamur ad Dominum. Pœ-
nitentia enim est, quæ sola Dominum placat, quæ iram eius in mi-
sericordiam flectit. Vnde ipse ait, Si pœnitentiam egerit gens Hierem. 18.
illa à malo suo, agam & ego pœnitentiam super
malo quod cogitavi vt face-
rem ei.

FINIS.





SALMANTICÆ
Apud hæredes Mathiæ Gastij.
M. D. LXX X.

